

Libro de Frislon m.^o de libros de Leon de Francia me compró en España

en el Reyno de Granada en la Ciudad año de 1667
 Collegii Lugdunensis S^me Trinitatis loc. 9830 Catalogo Inscript. an 1674

103299



El Almirante sale de la villa del Puerto de Huelva a descubrir



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE S^m M^d LAS INDIAS Y S^m CORONISTA DE CASTILLA

En quatro Decadas desde el Año de 1492. hasta el de 1531. De Cada primera

Al Rey Nu.^o Señor.



El Alm.^o describe las yslas de los Lucayos que fueron las primeras d' Indias.



La Gran batalla q^e tubo el Alm.^o con el Rey Guarinoex y cien mil yndios en la Vega Real



El Alm.^o se despide del Rey Guacanagari edificada la torre de Navidad



Quemas el Alm.^o y halla quemada la torre de Navidad y los Castellanos muertos.



Los yndios procuran derribar y quemar la Vega de la Vega y el Adelantado pelea con ellos los vence



Suma del Preuilegio.

EL REY Nuestro señor don Felipe Tercero, concede a Antonio de Herrera su criado, y su Coronista mayor de las Indias, para que nadie sino el, o la persona que su poder tuuiere, por tiempo de diez años, y mas lo que fuere su Real voluntad, pueda hazer imprimir, ni imprima las quatro Decadas de la Historia general de las Indias que el dicho Antonio de Herrera ha escrito, so las penas en el dicho preuilegio contenidas, cuya data es en san Lorenzo el Real, a primero del mes de Nouiembre, de laño passado de 1600.

T A S S A.

YO Xpoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los q̄ residen en su Consejo: certifico y doysse, que auiendo se presentado por parte de Antonio de Herrera, Coronista mayor de las Indias, y Coronista de Castilla, ante los Señores del Consejo, vn libro intitulado, Historia general de las Indias, que con su licencia fue impresso: los susodichos señores tassarõ cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, y el dicho libro tiene dos cuerpos, y quatrocientos y treze pliegos, que a razon cada vno de a los dichos cinco marauedis conforme a la dicha tassa, monta el dicho libro dos mil y sesenta y cinco marauedis en papel: y al dicho precio mãdaron se penda y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores y de pedimiento del dicho Antonio de Herrera, di el presente en la ciudad de Valladolid a veynte y seys del mes de Nouiembre, de mil y seyscientos y tres años.

Xpoual Nuñez de Leon.

92

Lo,



Los Autores impresos y de mano que han escrito cosas particulares de las Indias Occidentales.

<p>Pedro Martir de Angleria. Diego de la Tobilla. Motolina. Don Hernando Colon. Alonso de Ojeda. Alonso de Mata. Enciso. Gonzalo Hernandez de Oviedo. Francisco Lopez de Gomara. Andres de San Martin. Pedro de Zierua.</p>	<p>Alvar Nuñez, cabeza de vacca. Bernal Diaz del Castillo. El Obispo de Chiapa. El Dean Geruantes. Francisco de Xerez. Gonzalo Gimenez de Quesada. El Coromista Garibay, Pedro Pizarro. Relaciones de Cortes. Nuño de Guzman. Diego Fernandez de Palencia.</p>	<p>Agustin de Zarate. La Pontifical. Don Alonso de Ercilla. Geronimo Benzón. Teodoro de Bry. Josepe de Acosta. Fray Agustin Davila. Castellanos. Garcilasso Inga. Gabriel Lasso de la Vega. Don Antonio de Saavedra.</p>
---	--	--

Hanse seguido en esta historia los papeles de la Camara Real, y Reales archiuos: los libros, registros y relaciones, y otros papeles del Real y Supremo Consejo de las Indias, dexando a parte muchas cosas que los referidos autores han dicho, por no poderse verificar con escrituras autenticas.

Erratas de la Decada primera.

Pag. 11. col. 1. reng. 27. diga, do su. 13. 1. 2. parece auer. 14. 2. pen. Aportó. 15. 3. encomendado. 16. 1. 12. camino. 21. 1. 32. muraua. 22. 1. 24. tarde. 44. 2. 20. à otro. 81. 1. 14. el Almirante. 123. 1. 43. quatrocientos. 129. 1. 2. ydo aun. 151. 1. 21. dinero del. 153. 1. 32. dores. 179. 1. 41. este de. 237. 2. 6. casados, caído. 269. 1. 21. esperaron. 271. 1. 3. con esta. 305. 1. 16. la ma. 323. 1. 13. crió. 358. 1. 15. mandasse. 368. 1. 25. del Valco.

Decada segunda.

Pag. 13. col. 1. reng. 27. diga, algunas. 30. 2. 44. Castellanos. 37. 2. 30. confundiesse. 50. 1. 29. acuestas. 54. 1. 2. ayudemos. 94. 1. 2. casas. 103. 1. 32. rumores. 108. 2. antep. defuiafe. 112. 2. 4. de las. 114. 2. 32. especial. 115. 1. 7. se prouecia. 116. 1. 42. estava en Molina de Rey. 117. 2. 12. Añadio que porq. 118. 2. 37. mo. 119. 2. 34. percido. 130. 2. 8. zieron en. 141. 1. 21. estava treinta leguas. 143. 2. antep. q. aqellos. 145. 1. 7. deritiefse. 157. 1. 1. le auifalle. 158. 2. 13. con astucia a la. 163. 2. 33. Ruano. 172. 1. 21. las yglesias fuessen. 185. 1. 26. cosas de 199. 1. 12. quando. 202. 1. 34. coge maná sua. 204. 2. 11. conformaron có la. 223. 1. 27. casas. 246. 1. 2. trega. 266. 1. 35. se yuan. 269. 1. 28. saber en otro. 30. en otra, venir. 31. en infinito. 270. 2. 29. creais. 278. 2. 43. mina. 284. 2. 39. fundicion. 315. 1. 15. no le dio. 326. 2. 30. Ortega. 353. 1. 8. y otra a la.

Decada tercera.

Pag. 5. 2. reng. 34. diga, disparas. 8. 2. 29. de Amezquita. 57. 1. 44. Santiago. 73. 1. 35. misericordia del. 80. 1. 17. por que. 82. 2. 14. hecho. 88. 1. 19. lecidos. 109. 2. 40. parecia. 112. 2. 9. ocho. 2. 2. mucho. 146. 1. 25. así para. 159. 1. 9. le prendio. 167. 1. 42. Rota, Chipiona. 232. 1. 28. por via. 249. 2. 14. en la misma. 253. 1. 3. gar de culpilco. 360. 1. 26. estos. 264. 1. 14. Adelantado. 240. Alua. 265. 1. 10. Tremolla. 275. 2. antep. no dexassen de to. 307. 2. antep. Istmo. 340. 1. 19. passé. 28. de no yr. 341. 1. 42. que se ha de. 353. 1. 34. todo. 360. 1. 17. a de suar. 2. 21. hallandole. 30. la qual. 365. 2. 23. quilates.

Decada quarta.

Pag. 9. col. 1. reng. 9. diga, vergüenza. 29. 1. 22. eran esclauos. 64. 1. 2. para ello. 104. 2. 43. prendian. 115. 1. 21. con acuerdo. 118. 1. pen. executar. 132. 1. 37. y para que. 137. 2. 23. Villafescusa. 159. 2. 30. bien de. 161. 2. 10. ni quieto. 163. 1. 5. votar libre. 183. 2. 42. y adonde. 190. 1. 15. el vado. 193. 2. 43. aunque la. 216. 2. 5. quecido. 217. 1. 9. muchos. 258. 1. 33. Idolos. 282. 2. 39. pare 42. para. 288. 2. 4. dexan. 290. 2. 29. por lo capitulado.

Descripcion.

Pag. 1. col. 1. reng. 35. naciones del. 15. 1. 19. arrogó. 21. 1. 10. Guada. 2. 35. a Mexico. 22. 2. 22. Pachuca. 59. 1. 25. esta coca. 65. 1. 26. quatro. 76. 2. 32. trabajan. 79. 1. 33. linaloes. 81. 1. 35. así por. 85. 1. 5. de los herederos. 84. 2. 42. general en la. 87. 1. 8. con el. 90. 1. 37. concurrir. 2. 17. ningun vago.

Iuan Vazquez dei Marmol.

CENSURAS.

POR Mandado de V. Alteza, yo el Licenciado Andres Garcia de Cespedes, Cosmografo mayor de las Indias, digo, que he visto y considerado lo que Antonio de Herrera ha escrito de la Historia general de las Indias, tocante a la Geografia, y Cosmografia, derrotas, y nauegaciones que se han hecho, y hazen a las dichas partes, y que todo está conforme a lo que comunmente se platica y está mas recebido entre todos los que nauegan, y conforme a lo que passo en el primer descubrimiento, y a lo que despues aca se ha hallado, y que adonde quiera parecera bien, y que se puede muy bien imprimir, y que de la impresion resultará mucha vtilidad y honra a la naciõ Castellana; y lo firme de mi nombre, a 3. de Enero, de 1599.

Andres Garcia de Cespedes.

HE visto la Historia de las Indias que ha escrito Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y es de las mejores que yo he leído de aquellas prouincias, y para que el mundo conozca lo que Castilla ha hecho en seruicio de Dios, y de sus Reyes, y hõra desta nacion en aquel nuevo mundo, serà muy conueniente que con breuedad salga a luz, para que todos la puedan ver y gozar, porque ninguno de los que han escrito desta materia, la trata con la puntualidad que el dicho Antonio de Herrera, y por parecerme asì, lo firme de mi nombre en Auila, a. 1. de Março, de 1599.

El Doctõr Iuan Beltran de Geuara.

POr mandado del Real Consejo de las Indias, he visto con cuydado la Historia general de los hechos de los Castellanos, en las islas y tierra firme del mar Oceano, y no tiene cosa contra la Fè Catolica, ni contra la piedad Christiana, antes es muy prouechosa para todo genero de gente, porque el Autor por muy buen estilo procede en ella, juntando breuedad con claridad, con profundidad y verdad, sacandonos de muchos engaños con que otros Autores han procedido en esta historia: y asì me parece que V. Alteza puede dar licencia que se imprima. Dada en nuestro monasterio de la santissima Trinidad de Madrid, a primero de Junio, de 1599.

Fr. Diego Dauila.

POr orden del señor Licenciado Molina de Medrano, del Consejo supremo de las Indias, que de su parte me lo encargò, he visto con atencion la Historia de las Indias Occidentales, escrita por Antonio de Herrera Coronista mayor dellas, y certifico que me ha contentado mucho, por que contiene diligencia, traza, y zelo de dezir verdad: y por tanto serà muy justo que se mande imprimir: y lo firme de mi nombre, en Madrid, a treynta de Agosto, de 1599.

Esteuan de Gariuay.

POr orden de los señores del Real Consejo de las Indias he visto, y passado con mucha atencion, las quatro Decadas de la Historia general de Antonio de Herrera, que tratan del descubrimiento del nueuo mundo, y nauegacion del mar Oceano: y aunque ha auido muchos que han escrito esta materia por partes, ninguno ha ta aora de proposito, ni toda junta: y no hallo cosa que impida su impresion, antes hallo muchas tomadas de su origen, y muy ciertas, y espero que ha de agradar: conuiene que salga a luz, para que se entienda el valor de la nacion Castellana, y lo mucho que sus Reyes há puesto de su parte, por el bien espiritual, y temporal de aquel nueuo Orbe, y que se entienda quan caro nos cuesta; y mas se entenderà, si se profiguere la historia hasta estos dias: y el Autor muestra mucha diligencia, y es digno de premio. En Madrid a vltimo de Octubre, de 1599.

El Licenc. Francisco de Anuncibay.

Haviendo visto por mandado de los señores del Real Consejo de las Indias, las quatro Decadas que Antonio de Herrera Coronista de su Magestad ha compuesto, de la Historia general dellas, y la Geografia, y demarcacion de todas las islas y provincias de la tierra firme, de las dichas Indias Occidentales, no he hallado cosa alguna que se deua añadir ni quitar, antes por ser la primera historia que ay general, de todo lo hasta aora descubierto y habitado deste nueuo mundo, y adonde el Autor con mucha diligencia y trabajo nos muestra lo que por tantos siglos estuuvo sepultado en la inmensidad y grandezza del mar Oceano, me parece q es muy digna de ser leida y estimada en nuestra Castilla, a cuya nacion tanto honor y alabança se le sigue. En Madrid, a 3. de Noviembre, de 1599.

Don Garcia de Silua y Figueroa.

Al Señor.



EL INVICTISSIMO REY Nuestro señor don Felipe II. llamado el Prudente, padre de V. Magestad, me mandò el año de mil y quinientos y nouenta y seys, por medio del Licenciado Paulo de Laguna Presidente del Real y supremo Consejo de las Indias, emprender esta obra digna de mayores fuerças, como conuenia para tan grandes accidentes, porque (como en ella se vera) por mucho que algunos escritores, contra la neutralidad que requiere la historia, ayan procurado escurecer la piedad, valor, y mucha constancia de animo, que la nacion Castellana ha mostrado en el descubrimiento, pacificacion, y poblacion de tantas, y tan nuevas tierras, interpretado a crueldad sus hechos, para escurecerlos, haziendo mas caso de lo malo que algunos hizieron, sin atribuyrlo a la diuina permissiõ, por los pecados inormes de aquellas gèses, que de lo bueno q̄ muchos obraron para estimarlo: creo con todo esto, que si alcançaran la verdad, y tuuieran conueniente noticia de las cosas, ilustrarã mas, hazañas, quales hombres jamas intentaron; ni acabarõ: por donde muy claro se conoce, que el omnipotente Dios las tenia reseruadas para esta nacion, en que yo con particular cuydado, y sinceridad de animo, he hecho lo que he podido: y aunque estos hechos sucedieron en tiempo de los aguelos de V. Magestad, y su padre los mandò escriuir, los Castellanos deuen mucho a V. Magestad, que ha sido seruido de mandarlos publicar. Suplico a V. Magestad que como obra suya, y trabajada por ministro y criado suyo, la mande amparar con la misma clemencia que hasta este punto la ha mandado asistir: guarde Dios a V. Magestad. De Valladolid 20. de Otubre, de 1601.

Antonio de Herrera.

SUMARIO DE LO que se contiene en esta primera Decada.



QUE Causas tuvo el Almirante don Christoual Colon, para persuadirse que auia otras tierras, su venida a España, y como trato el descubrimiento con el Rey de Portugal, vino a Castilla y concertose con los Reyes Catolicos, fue al descubrimiento, y boluio segunda vez. Hizo el tercero viage al Sur, hallo el motin de Francisco Roldan en la Española, embio se contra el vn Visitador, embiole preso el Comendador Bouadilla. Hizo el quarto viage a descubrir. Va Nicolas de Obando por Governador a las Indias, muda la ciudad de santo Domingo: y el Almirante descubre a Veragua, y va a parar a Iamayca, adonde se le amotino la gète, siendo cabeças los Porras de Seuilla. Viene a Castilla y muere andando en sus preterisiones. Vicente Yañez Pinçon, y Diego de Lepe, descubren la costa del Brasil. Alonso de Ojeda va a descubrir con quatro naujos, y lleva consigo a Iuan de la Cosa, y a Americo Vespucio, y declarase la cautela con que se atribuyo el descubrimiento de la tierra firme, perteneciendo al Almirante. Como se introduxo el vso de dar repartimientos. Viage de Iuan Diaz de Solis, y de Vicente Yañez Pinçon a descubrir al Sur. El principio de la casa de la contratacion de Seuilla. Iuan Ponce de Leon passa a la isla de san Iuá de Puerto Rico. Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa van por Governadores a Vraba, y a Veragua, y el suceso de sus armadas. El Rey dà el gouerno de la Española al segundo Almirante, y toma residencia a Nicolas de Obando. Passa Hernando Cortes a las Indias. Francisco Piçarro defampara a Vraba, y el Bachiller Enciso le haze boluer. Ocupa Basco Nuñez de Baluoa el gouierno del Darien: echa a Enciso y a Nicuesa: descubre a toda Castilla del Oro, y halla la mar del Sur. Passa Diego Velazquez a pacificar a Cuba. Descubre Iuan Ponce de Leon a la Florida. Va Pedrarias Dauila por Governador de Castilla del Oro. El particular cuydado de los Reyes Catolicos, en assentar la policia espiritual, y temporal.

HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS
Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DECADA PRIMERA.

Libro primero.

*Capitulo primero de las causas que tuvieron los antiguos
para creer que auia otro mundo.*



As Indias Ocidentales eran regiones tan fuera de la imaginacion de los hombres q̄ las pudiesse auer, q̄ se tenia por desuario pensar en ello, porque se crehia q̄ se acabaua la tierra en las Islas de Canaria, y que todo lo demas al Poniente era mar, aunque algunos antiguos tocaron algo acerca de que las auia: Seneca en el fin de su Medea en el acto 2. dize que vendria tiempo, en que el Oceano se dexasse naugar y se descubriessse gr̄a tierra, y viesse otro nueuo mundo. S̄ Gregorio sobre la Epistola de S. Clemente, dize que passado el Oceano ay otro mundo y aun m̄dos, y otros

dizen que vna naue de Mercaderes Cartagineses, a caso descubrio en el mar Oceano vna Isla de increyble fertilidad, copiosa de Rios nauegables, remota de la tierra, camino de muchos dias de nauegacion, no habitada de hombres, sino de fieras, por lo qual se quisieran quedar en ella, y que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitio que nadie nauegasse a ella, y para mejor prohibirlo mandò matar a los que la auian descubierto, pero no haze esto a nuestro proposito, porque desta nauegacion, no consta autenticamente, y si alguno la refiere, no da razon Cosmografica de que el Almirante dō Christoual Colon primero descubridor de las Indias se pudiesse valer, ni en

A ningun-

Opiniones de los antiguos acerca de la posibilidad de naugar el Oceano.

Lo que refiere Gregorio sobre la Epistola de S. Clemente.

ninguna de las islas de Barlouento y Sotouento que fueron las que el descubrimiento huuo fieras, y así los que quieren darle la gloria que merece, arguyen con el Timeo de Platon, que dizze, q̄ no se podia nauegar aquel golfo porq̄ tenia cerrado el passo a la boca de las Colunas de Hercules, y que huuo en ella vna isla de tanta grandeza que excedia a toda Africa, Asia, y Europa, y que desta isla auia passo a otras islas, para los que yuan a ellas, y que de las otras islas se yua a toda la tierra firme que estaua frontero dellas cerca del verdadero mar. Y declarando estas palabras a su modo, con mas agudeza que verdad, dizen que el passo cerrado es el estrecho de Gibraltar, y q̄ aquel golfo es el mar Oceano: y que la gran isla por donde se passaua a las otras, se llamaua Atlantia, y que las otras islas son las de Barlouento, y Sotouento, y la Tierra firme el Piru, y el mar verdadero el del Sur, por su grandeza. Pero cierta cosa es, que nadie tuuo noticia clara, y si alguno huuo, fueron rastros y bislumbres, interpretadas despues del descubrimiento: porque la grandeza del mar Oceano hizo que los Antiguos creyessen, que fuerça humana no podia sobrepugar su nauegacion: y con todo esso quieren esforçar su opinion con dezir, que se tuuo antiguamente, gran noticia de la Torrida Zona, prouandolo con que Hanon Cartagines, costeo el Africa, desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar Bermejo: y Eudoxio, desde este mar hasta Gibraltar, y que passarõ la linea Equinocial, atravesando la Torrida: y que Ouidio y Plinio, hazen mencion de la isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que esta debaxo de la Equinocial.

De nada de lo sobre dicho se ha de hazer fundamento, porque el discurso de Seneca fue muy al cõtrario, por

que persuadiendose, que este descubrimiento auia de ser por el Norte, fue por el Poniente: y el uer costado Africa, no tiene que ver con auer atrauesado el grandissimo mar Oceano, como lo mostrò el Almirante don Christoual Colon, con los Castellanos que lo han despues profeguido. Y si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el capitulo 28. de Iob, a donde parece que nuestro Señor tenia este nuevo mundo encubierto a los hombres, hasta que por sus diuinos y secretos juyzios fue seruido de darle a la nacion Castellana. Ni tampoco se deue de hazer caso de lo que otros interpretan, que la sagrada Escritura, por el Ofir, quisiese entender el Piru, creyendo que en el tiempo que se escriuió el libro del Paralytomenon, se llama Piru como agora, porque ni el nombre de Piru es tan antiguo, ni tan vniuersal para toda aquella tierra, por que fue muy general costumbre de los descubridores dar nombres a las tierras y puertos, conforme a la ocasion que se les ofrecia, y así intitularon Piru a todo aquel Reyno, por vn rio en que dieron a los principios los Castellanos, o por vn Cazique de aquella tierra, como se vera adelante, y no basta fundar las cosas en semejança de vocablos, porque es muy ligero fundamento para afirmar negocios tan graues. Los mas ciertos autores afirman que Ofir es en la India Oriental, porque la flota de Salamon por fuerça la auia de passar toda, y el Reyno de la China, y mucha parte del mar Oceano para llegar a las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser, pues es lo mas cierto, auer salido por el seno Arabigo: y porque los antiguos no alcançaron el arte de nauegar que aora se vsa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de tierra se podia

Porq̄ causa escurecè la gloria del Almirante D. Christoual Colon.

Todos los q̄ há dicho algo de las nueuastier ras, ha sido despues q̄ las vieron descubiertas.

Hanõ y Eudoxio costearõ a Africa por el Oceano.

Error de Seneca.

Nuestro Señor da el imperio de las nueuas tierras a la nació Castellana, por sus secretos juyzios

De varios mal fundados que tratan en fauor de la opinion de los antiguos.

podia tener tanta noticia dellas, alien-
de de que con el Ofir, lleuauan a Sala-
mon Pauones, y Marfil, cosa que nun-
ca se hallò en todas las Indias Ociden-
tales: y por esto se cree, que fue aque-
lla gran isla Trapobana de donde las
cosas preciosas se lleuauan a Jerusalé,
y llamaron a todo lo nueuamente
descubierto, Nueuo mundo, porque
siendo tanta tierra como lo que se sa-
bia, no se podia declarar su grandeza,
fino con llamarla así, y por ser sus co-
sas diferentes de las nuestras; siendo
lopelementos vna misma cosa, aliéde
que en este nombre siguieron a Sene-
ca, y a San Geronymo.

**CAP. II. De las razones
que mouieron al Almirante
don Christoual Colon para
persuadirse que auia nuevas
tierras.**

L Almirante Don
Christoual Colon tu-
uo muchas causas pa-
ra creer que auia nue-
uas tierras, porque
como era gran Cos-
mografo, y tenia gran experiencia de
la nauegacion, consideraua que sien-
do el cielo de figura redonda, y que
se mueue en torno de la tierra, circu-
larmente, que abraçandose con el
agua hizieron vn globo, o bola que
resulta de los dos elementos, y que
toda la tierra no era contenida en lo
descubierto, sino que restaua mucha
parte por descubrir, y que está en la
medida de los treientos y sesenta
grados que tiene todo el ambito, que
reduzidos a leguas, son seys mil y tre-
cientas, la qual auia de ser abitada
pues no la hizo Dios para que estu-

uiese valdia, porque aunque mu-
chos dudaron que el mundo hazia
ambos Polos tuuiese tierra y mar,
era necessario que la tierra tuuiese la
misma proporcion con su Polo An-
tártico, que tiene esta nuestra parte
con el suyo, por lo qual enuo firme
resolucion que todas las cinco Zonas
se abitauan en todas partes, especial-
mente despues que nauegó al Norte
hasta ponerse en setenta y cinco gra-
dos.

Conjeruraua tambien, que de la
misma manera que los Portugueses
nauegauan al medio día, se po-
dia nauegar a Occidente, y que de
razon se auia de hallar tierra en a-
quel camino: y para mas asegurar-
se notaua todos los indios que los
marineros tenian, que en alguna ma-
nera favorecian su opinion, y al cabo
la tuuo muy constante de que al Oci-
dente de las islas de Cabo Verde y
Canaria, auia muchas tierras, y que
era posible nauegar la mar, y descu-
brirlas, porque siendo redondo el
mundo necesariamente han de ser
redondas todas sus partes: y que la
tierra está tan fixa que nunca faltará;
y que la mar aunque es contenida
en sus senos, conserua su redondez
sin derramarse, respetando al cen-
tro de la grauedad: y hazia poco caso
de la opinion que muchos tuuieron,
que no auia abitacion passada la linea
Equinocial.

Teniendo pues el Almirante mu-
chos fundamentos naturales, autori-
dades de escritores, y indios de na-
uegantes, y viendo que es natural
razon que toda el agua, y la tierra
del mundo forman la Esfera, y que
puede ser redonda de Oriente a
Occidente, caminando los hom-
bres por ella hasta venir los pies de
los vnos contra los pies de los otros,
en qualquiera parte que se hallen en

Que neces-
sariaméte
se auia de
hallar tier-
ra nauégan-
do al Oci-
dente.

Que todas
las cinco
Zonas son
habitables.

Quarta parte de la Esfera estaua nauigada.

contrario, y proponiéndose se que gran parte desta Esfera estaua nauigada y que ya no quedaua por descubrir sino el espacio que auia de las partes mas Orientales de la India (de que Tolomeo tuuo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se boluiesse por nuestro Occidente, a las islas de los Azores, y de Cabo Verde, que era la tierra mas Occidental que entonces se hallaua descubierta, y que este espacio que auia entre el fin Oriental, y las islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del circulo mayor de la Esfera, pues que ya se auia llegado a Oriente por cinco horas de sol. Hizo cuenta que si auiendo Marin escrito en su Cosmografía, lo que toca a quinze horas, o parte de la Esfera, hacia la parte Oriental aun no auia llegado al fin de la tierra del Oriente: por lo qual conuenia que este fin estuuiesse mas adelante: y consecutiualemente, quanto mas se estendiesse hacia el Oriente, tanto mas viniessse a acercarse a las islas de Cabo Verde, por nuestro Occidente, y que si tal espacio fuesse mayor, facilmente se auia de nauigar en pocos dias: y si fuesse tierra, antes se vendria a descubrir por el mismo Occidente, porque vendria a estar mas cerca de las dichas islas: y esta opinion le confirmò Martin de Bohemia Portugues, su amigo, natural de la isla del Fayal, gran Cosmografo.

At nihil est quod non asidua meditatione facillimum redat. Veget.

Que no faltaua por nauigar sino el espacio de nucue horas de sol.

Martin de Bohemia Portugues.

Por muchas maneras daua Dios causas a don Christoual Colon, para emprender tan gran hazaña: y demas de las razones que se han referido que le mouieron: Tuuo esperiencias muy probables, porque hablando con hombres que nauigauan los mares de Occidente, especialmente a las islas de los Azores, le afirmò Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrocientas y cinquenta leguas al Poniente,

del Cabo de san Vicente, tomò vn pedaço de madero, labrado por artificio, y a lo que se juzgaua no conyerro: de lo qual, y por auer ventado muchos dias Ponientes, imaginaua que aquel palo venia de alguna isla. Pedro Correa, casado con vna hermana de la muger de don Christoual, le certificò que en la isla de Puerto santo, auia visto otro madero venido con los mismos vientos, y labrado de la misma forma, y que tambien vio cañas muy gruesas que en cada cañuto pudieran caber tres açubres de agua. Y don Christoual dixo auer oydo afirmar esto mismo al Rey de Portugal, hablando en estas materias, y que tenia estas cañas, y se las mandò mostrar, las quales juzgò auer sido traydas con el impetu del viento de la mar, pues en todas nuestras partes de Europa no se sabia que las huuiesse semejantes, y ayudauale a esta crehencia, que Tolomeo en el libro primero, capitulo diez y siete de su Cosmografía, dize, que se hallan en la India aquellas cañas. Así mismo, le certificauan vezinos de las islas de los Azores, que ventando Ponientes rezios, y Noruestes trahia la mar algunos pinos, y los hechaua en la costa de la Graciosa, y del Fayal, no los auiendo en ninguna parte de aquellas islas. En la isla de Flores hechò la mar dos cuerpos de hombres muertos que mostrauan tener las caras muy anchas, y de otro gesto que tienen los Christianos. Otra vez se vieron dos canoas, o almadias con casa mouediza, que passando de vna a otra isla los deuio de echar la fuerza del viento, y como nunca se hundien, vinieron a parar a los Azores. Antonio Leme, casado en la isla de la Madera, certificò, que auiedo corrido con su carauela bué trecho al Poniente, le auia parecido de ver tres islas

Indicios suficientes que tuuo Colò.

Lo que certificauan los vezinos de las islas de los Azores para confirmacion de la opinion del Almirante.

Lo que refiere Antonio Leme.

cerca de donde atidaua, y en las islas de la Gomera, del Yerro, y de los Azores: muchos afirman que van cada año algunas islas hazia la parte de Poniente. Y esto dezia don Christoual, que podia ser de las islas que trata Plinio en el libro segundo, capítulo 97. de su natural historia, que hazia la parte del Setentrion sacaua la mar algunas arboledas de la tierra, que tienen tan grandes rayzes que las lleua como balsas sobre el agua, y desde lexos parecian islas.

Vn vezino de la isla de la madera, el año de 1484. pidio al Rey de Portugal licencia para yr a descubrir cierta tierra que juraua q̄ via cada año, y siempre de vna manera, concordando con los de las islas de los Azores: y de aquí sucedio, que en las cartas de marcar antiguas, se pintauan algunas islas por aquellos mares, especialmente

la isla que dezian de Antilla, y la ponian poco mas de docientas leguas al Poniente de las islas de Canaria, y de los Azores, la qual estimauan los Portugueses, que era la isla de las siete ciudades, cuya fama y apetito ha hecho a muchos por codicia, de suariar y gastar muchos dineros sin prouecho. Y segun se suena, dicen los Portugueses, que esta isla de las siete ciudades fue poblada dellos al tiempo que se perdio España, reynando el Rey don Rodrigo, porque huyendo de aquella persecucion se embarcaron siete Obispos, y mucha gente, y aportaron en aquella isla, adonde cada vno hizo su pueblo: y porque la gente no pensase en tornar, pusieron fuego a los nauios: y que en tiempo del Infante don Enrique de Portugal, con tormenta, corrio vn nauio que auia salido de Portugal, y no parò hasta dar en ella, y los de la isla lleuaron a la gente del nauio a la yglesia, por ver si eran Chris-

tianos, y hazian las ceremonias Romanas; y visto que lo eran, les rogaron que estuiesse allí hasta que viniesse su señor: pero que los marineros temiendo que no les quemassen el nauio, y los detuuiessen, se boluieron a Portugal muy alegres, confiando de recebir mercedes del Infante, el qual los maltrato por auerse venido sin mas razon, y los mandò boluer: pero que el marqués, y los marineros no lo ostaron hazer, y salidos del Reyno nunca mas boluieron.

El Infante maltrata a los marinos por la posesion de las islas de las siete ciudades.

Cap. III. Que continua las causas que mouieron al Almirante para creer que auia nuevas tierras.

DIZEN mas, que los grametes del nauio Portugues, cogieron cierta tierra, o arena, para su fogon, y que hallaron que mucha parte della era oro, y algunos salieron de Portugal a buscar esta prouincia, entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuyo Piloto, dicho Diego Velazquez, vezino de Palos, afirmó a don Christoual Colon, en el monasterio de santa Maria de la Rubida, que se perdieron de la isla del Fayal, y que anduieron ciento y cinquenta leguas por el viento Leueche, que es el Sudueste: y que a la buelta descubrieron la isla de las Flores, guiandose por muchas aues que van bolar hazia alla, las quales conocieron que no eran marinas. Despues dixo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaua el cabo de Clara, que es en Irlanda, hazia el Leste, adonde hallaron

Lo que refiere Diego Velazquez vezino de Palos.

Las islas de las siete ciudades de que trata Plinio.

La isla de Antilla.

Lo que refiere Portugal, acerca de la isla de las siete ciudades.

hallaron que ventauan muy recios los Ponientes, y la mar era muy llana: lo qual crehian que procedia de tierra que deuia de auer por alli, que los abrigaua de la parte del Occidente, y que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ya por Agosto, temieron el Inuierno. Esto fue quarenta años antes que don Christoual descubriessse las Indias. En el puerto de santa Maria dixo otro marinero, que nauegando a Irlanda vio aquella tierra que los otros imaginauan que era Tartaria, que daua buelta por Occidente, la qual despues ha parecido ser los bacallaos, y que no pudieron llegar a ella por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego, dixo, que nauegando a Irlanda, se metio tanto al Norte que vio tierra hazia el Poniente de aquella isla. Vicente Diaz Piloto Portugues, vezino de Taura, viniendo de Guinea en el paraje de la isla de la Madera, dixo, que le parecio de ver vna isla que mostraua ser verdadera tierra, y que descubrio el secreto a vn mercader Ginoues su amigo, a quien persuadio que armasse para el descubrimiento, y que auidal licencia del Rey de Portugal, se embio recaudo a Francisco de Caçana, hermano del mercader, para que armasse vna nao en Seuilla, y la entregasse a Vicente Diaz: pero burlandose del negocio no quiso, y boluiendo el Piloto a la Tercera, con el ayuda de Lucas de Caçana, armò vn nauio, y salio dos o tres vezes mas de ciento y tantas leguas, y jamas hallò nada. A esto se añadia la diligencia de Gaspar y Miguel de Corte Real, hijos del Capitan que descubrio la Tercera, que se perdieron en demanda desta tierra. Todas las quales eran cosas para mouerle de veras a don Christoual Colon, y abraçar la empresa, porque la diuina prouiden-

cia quando determina hazer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, y elegir las personas, y dando las inclinaciones acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, y quita los impedimentos para que se consigan los efectos.

Y auiendo dicho bastantemente lo que toca a los fundamentos que don Christoual tuuo para persuadirse que auia nueuas tierras, conuiene dezir algo de la opinion que aun dura entre muchos, que no ay Antipodas, auendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido que ya saliesse los hombres de disputas, con las marauillas de su grandeza, mostrando por medio de la nacion Castellana que ha descubierta las Indias tierras de los Antipodas, corriendo el gran mar Oceano, contra el parecer de los antiguos, que afirmauan que era imposible que se pudiesse nauegar atruessando la Torrida Zona, de que si alcançaran tener a noticia, tuuieran grandissima admiracion, se dira, que todas las gentes tienen, adonde quiera que estan, la cabeça leuantada al cielo, y los pies hazia el centro de la tierra: y en qualquiera parte que viua estan como los rayos de la rueda de vn carro, que si el cubo quando anda el carro estuuiese quedo, ninguno de ellos estaria mas derecho a la rueda que el otro, ni mas alto, ni al reues: y que así el elemento de la tierra es vn solo cuerpo, y en forma redonda, aunque ay muchas islas en el agua: y así conuiene saber, que si bien se suponen dos pedaços de tierra, no està cada vna de por si como diferentes; pues no ay mas de vn solo elemento della; sino que están atajados con la mar, la qual diuide la superficie de la tierra en dos partes casi yguales, que son estos dos Orbes o Mundos que conocemos; el vno Europa, Asia, y Africa;

Contra la opinión de los que dizem que no ay Antipodas.

Relación de vn marino del puerto de S. Maria.

Otra relación de Vicente Diaz Piloto Portugues.

En el

Que aun se suponen dos pedaços de tierra, no està de por si, si no vnidos.

Que aun se suponen dos pedaços de tierra, no està de por si, si no vnidos.

y el

Que los q̄
están en Li
ma son An
tipodas de
los q̄ están
en la boca
del rio In-
do.

y el otro las Indias Ocidentales, adon
de están los Antipodas: y para esto
es cierto que están en Lima. El Guz-
co y Arequipa son Antipodas de los
que viven en la boca del rio Indo
en Calicut. y Zeylan, tierras en
Asia: y los Malucos, y los de la Espe-
ceria, son Antipodas de los de Gui-
nea en Africa.

Y aunque huvo antiguos que con-
fessaron que auia Antipodas, como
no tuvieron la luz que dio Dios a don
Christoual Colon, y a los Castellanos
que prosiguieron tan grande em-
presa, negaron el passo de nuestro Or-
be al de los Antipodas, por estar en
medio la Torrida Zona, y el Oceano;
(como se ha tocado) que los espanta-
ua: pero ya la Filosofia quedò desen-
gañada con la nauegacion que mos-
tro la naue Victoria, que boluio de los
Malucos el Capitan Iuan Sebastian
del Cano, natural de Guetaria en la
prouincia de Guipuzcoa, por la redon-
dez de la tierra, tocando en vnos y
otros Antipodas, por debaxo de am-
bos Tropicos y de la Equinocial, con
que dio claridad a todas las naciones
del mundo desta duda, y al Capitan
Hernando de Magallanes, por la
yda en aquellas partes, y a Iuan Seba-
stian del Cano por la buelta, se cele-
bran por hombres dignos de eterna
memoria. Por las dichas razones se
conoce, que es cierta conclusion, que
en el mundo el mesmo lugar es en me-
dio y abaxo, y que quanto mas en me-
dio està vna cosa, tanto mas abaxo, cò
que queda acabada la question de los
Antipodas que negaron los antiguos,
por sola la dificultad e impossibilidad
que hallaron en poderse nauegar el
otro mar de la India Oriental, ni ef-
te de las Indias Ocidentales, como
sintieron particularmente Ciceron,
Pomponio Mela, y Plinio, que dize,
que los mares que atajan la tierra, nos

La nauega-
cion de la
naue Victo-
ria.

Opiniõ de
Cicerõ, Me-
la, y Plinio.

quitan de la tierra habitable la mi-
tad por medio, porque ni de aca se
puede passar alia, ni de alla venir aca:
y esta fue la mas principal autoridad
en que se fundò don Christoual Co-
lon; para persuadirse que auia otras
tierras, sin que le espantasse la linea
Equinocial, ni la Torrida Zona, de
que conuiene que se diga algo, alien-
de de otras causas que se diran en
su lugar.

CAP. IIII. De algunas ra- zones naturales, y cosas no- tables del otro Emisferio.

UVIERON opiniõ
los antiguos, que la
Torrida Zona era in-
habitable, y se enga-
ñaron, porque prosu-
puesto que el sol con
la vezindad de sus rayos calienta, y
q̄ con la distancia da lugar al frio, y
al humido, como lo muestra el dia,
y la noche, y el Verano, y el Inuier-
no, con todo esso falta esta regla ge-
neral, por la diuersidad de los sitios,
porque la virtud de las causas vni-
uersales en la producion de los efe-
tos, es variada y determinada, y casi
restringida en la calidad de la mate-
ria, y por esta causa los pronosticos de
los Astrologos por la mayor parte sa-
len errados.

Veese claramente, que el impetu
de los vientos se refresca en los val-
les, y se disminuye en los llanos. El
calor del sol se recoge y multiplica en
las cõcauidades y aperturas de la tier-
ra, y se estiende en los llanos, y por
tanto el calor y el frio del ayre, y de
las tierras recibe muchas diferencias
por la variedad de los sitios altos y ba-
xos, a Leuante, o a Poniente, cerca, o

Engaño de
los anti-
guos, acer-
ca de la Tor-
rida.

La templã-
ça de la Tor-
rida, y cau-
sas dello.

Que los grados del calor, del frio, seco, y humido, no dependen del estado de los rayos del sol.

lexos de la mar, lagos, rios, bosques ventosos o foslegados. Inglaterra mas apartada esta de la Equinocial que Francia, y con todo esto es mas templada, y ningun efeto de la vezindad del sol es mayor que el Verano, ni del estar desuiado, que el Inuierno: y hallandose, como se hallan en diuersas partes del mundo, diferencias de Inuierno, y de verano en vna misma altura, que mayor argumento se puede hallar para mostrar que los grados del calor, del frio, del seco, y del humedo, no dependen de la vezindad, apartamiento, derechura, y obliquedad de los rayos del sol, de manera que con la vezindad del sol puede estar el fresco, y con la derechura de sus rayos, el humedo, sin que dexen de auer puestos tales en la Torrida, como lo pensaron Aristoteles y Virgilio.

Porque causa llueue tanto en la Torrida.

La mayor parte de las nuevas tierras consiste debaxo de la Torrida, la qual es humidissima y abundantissima de agua, porque llueue y nieua, especialmente, quando el sol la hiere por linea recta, porque entonces llueue mucho, y la lluvia comienza a medio dia, y no ay tierra adonde aya mayores rios que en toda aquella parte que toca al gouerno del Visorrey del Piru, comenzando del Hismo, o estrecho de tierra, desde Panamá hasta el estrecho de Magallanes, que es la Peninsula Austrial, o Indias del medio dia, adonde estan los rios de la Madalena, Orellana, el rio de la Plata, y otros. En la Peninsula Setentrional, o Indias del Norte, que es todo lo de nueva España, ay el rio de Aluarado, el de Grijalua, el lago de Guatemala, el de Mexico, y otros. En Etiopia tambien ay grandes rios y lagos, y en las islas de santo Tomas, y Zamatra, que es la Trapobana: y debaxo de la Torrida ay mucha mayor parte de mar que de

tierra, y es cosa clara, que debaxo de ella, las aguas crecen y multiplican las lluvias, segun que el sol se acerca a la linea, y menguan quando se va retirando hazia los Tropicos, porque como en nuestra Zona las aguas crecen en los Equinocios, assi mismo en la Torrida ay templança de calor, y en algunas partes es mas fria que caliente, como en Pasto, Collao, y Potosi, adonde de las montañas estan siempre llenas de nieue: y la causa desta destemplança, es, la largueza de las noches, cerca de la linea adonde siempre son yguales a los dias: y quanto mas nos apartamos della, tanto mas crecen los dias del Verano, y se acortan las noches. Por lo qual en Inglaterra, y en Irlanda, son mayores. Esta breuedad de los dias, causa que el sol no pueda producir tantos grados de calor debaxo de la Equinocial, como se aparta: y en efecto vemos, que el Verano es mas caluroso en Estremadura, y en la Pulla, que en el Quito, y en el Collao, porque importa mucho a la perfeccion del efeto, la continuacion de la causa eficiente en el obrar.

En la Torrida se hallan partes mas calientes, y otras mas frias, lo qual procede de que en las Indias Occidentales ay muy grandes montañas que refrian el ayre, porque los lugares altos participan mas del frio que los baxos, por las nuues, y por los lagos y rios que dellas proceden, que por ser de nieues frias derretidas que corren con impetu, refrescan por los llanos el ayre de la tierra: y siendo las sierras altissimas se hazen sombra vnas a otras, y juntan do esto con la largueza de las noches, importa para la templança de la Torrida. Y a esto se añade, que jamas cesan los vientos frios, porque siempre ay vn Leuante, o Solano perpetuo, que sopla sin contradicion por todo el Oceano, y en el Piru, y en el Brasil

Debaxo de la Torrida ay mas parte de mar que de tierra.

De donde puede auer en la Torrida diuersidad de tiempos.

reyna

En el Piru
y en el Bra
sil reyna si
pre el vicia
to Sur.

reyna el viento Sur muy fresco, que se leuanta despues de medio dia, y en Barlouento la Brissa. Lo mismo que se ha dicho de los vientos, que de ordinario corren dentro y fuera de la Torrida, se ha de entender en la mar en los golfos grandes, porque en tierra es de otra suerte, en la qual se halla todos los vientos por las grandes desigualdades que tiene de sierras, y valles, y multitud de lagos y rios, y diuersas maneras de tierra, de donde suben vapores gruesos, y varios, que son movidos de vnas y otras partes segun diuersos principios, y no solo en tierra, sino tambien en las costas de la mar. En la Torrida se hallan estas diuersidades de vientos por la misma causa, ay vientos que soplan de mar y de tierra: y lo mas ordinario son suaues y sanos, los de tierra pesados y enfermos, aunque segun la diferencia de costas assi es la diuersidad que en esto ay, los vientos de tierra comunmente soplan despues de media noche hasta que el Sol comieça a encumbrar, los de mar desde que el Sol va calentando hasta despues de ponerse, y es la causa, por que la tierra, como materia mas gruesa, vaporea mas, y da la llama del Sol, como lo haze la leña mal seca, que apagándose la llama da mas humo. La mar tiene partes mas sutiles, pero sea qual fuere la causa desto, cosa cierta es que el viento de tierra preualece mas con la noche, y el de la mar con el dia, y como en las costas ay vientos contrarios y violentos, acaece auer calmas grandes.

Gran multitud de aguas en la Torrida.

El viento de tierra preualece mas en la noche, y el de la mar con el dia.

Nauigacion como de la linea.

Los Marineros mas esperimētados afirman que debaxo de la linea yendo por el gran golfo nunca han visto calmas, sino que siempre se nauega poco, o mucho por causa del ayre movido del mouimiento celeste que basta a llevar el nauio, dandole en popa, como le da, y en todo el viaje que ay desde

la Ciudad de los Reyes a Manila en las Filipinas, que dize, que son mas de dos mil leguas siempre debaxo de la Equinocial, o no mas lexos que doze grados della, fue vna naue por Hebrero, y Março, que es quando el Sol anda mas derecho encima, y no hallò calmas, sino viento fresco: y por esso hizo tan gran viaje en dos meses. Mas cerca de tierra en las costas, adonde alcançan los vapores de las Islas y tierra firme, suele auer muchas y muy crueles calmas en la torrida, y fuera della: y de la misma manera los turbiones y aguazeros repentinos son mas ciertos y ordinarios en las costas, y adonde alcançan los vapores de la tierra, que no en el gran golfo, y esto se entiende en la Torrida, porque fuera de ella, assi calmas, como turbiones tambien se hallan en alta mar. No dexa con todo esto entre los Tropicos, y la misma linea de auer aguazeros, y subitas lluias, aunque sea muy dentro en la mar, porque bastan para ello sus exalaciones y vapores, que se mueuen a vezes presurosamente en el ayre, y causan truenos y turbiones, pero esto es mucho mas ordinario cerca de la tierra: y siempre que se nauega cerca de la costa del Piru, yendo a nueva España: aconetece que en todo el tiempo que se va, es el viaje facil y sereno por el viento Sur, que corre por alli, y con el se viene en popa la buelta de Castilla. Y quando se atravesia el golfo, como se va muy adentro en la mar, y casi debaxo de la linea es el tiempo apacible, fresco, y en popa, y en llegando al parage de Nicaragua, y por toda aquella costa siempre se hallan vientos contrarios, y muchos nublados, y aguazeros, y viento que a vezes es muy espantoso: y toda esta nauigacion es dentro de la Torrida, porque de onze grados y medio al Sur, que esta Lima, se nauega a 17 que esta Aca

Aguazeros y subitas lluias entre los Tropicos, y por que caulas.

Espe ruuo el Almirante opino que las cinco Zonas era habitables.

pulco Puerto de la nueva España: y esto es quanto a la Torrida: la qual y las otras quatro Zonas tuuo don Christoual Colon por muy constante opinion antes que començasse el descubrimiento, que eran habitables.

C A P. V. De la diferencia del nuestro Emisferio al otro, y de sus calidades.

Nuestro Emisferio es superior al nueuo, por respeto del cielo. Nuestro Polo tiene mejor ornamento de Estrellas que el otro, porque tiene el Norte casi a tres grados y medio con muchas estrellas resplandecientes, pero el Antartico tiene pocas estrellas q̄ disten menos de treinta grados del, y en esta distancia està el pie de gallo, que es la mas baxa de quatro hermosas estrellas que componen el cruzero: y tenemos otra preeminencia, que el Sol gasta siete dias, poco mas o menos hazia el Tropico de Cancro, q̄ hazia el de Capricornio: y de aqui procede, que la parte Artica es mas fria que la Antartica, porque se goza menos del Sol. Nuestra tierra se estien de mas de Poniente a Leuante, y por esto es mas apropiada a la vida humana que la otra, que estrechándose de Poniente a Leuante, se ensancha con demasia de Polo a Polo, porque la tierra que corre de Poniente a Leuante guarda mas ygualdad, respeto del frio del Norte, y del calor del Sur, y de los Arcos Diurnos y Noturnos: y caminando hazia el Polo, necessariamente hã de ser las noches de vn mes y mas. Nuestra tierra es mas fauorecida del mar Mediterraneo, q̄ toca por muchas partes en Europa, Afsia, y Africa, y diuidiendose en muchos gol-

fos, se nauega sin el trabajo que el Oceano, y se comunican los hombres sin tan gran peligro, ni largueza de tiempo, y por tanto es mas ygual, mas llana, y mas tratable por tierra y por mar. En el otro Emisferio no auia perros, ainos, ouejas, cabras, puercos, ga-

ros, cauallos, mulos, camellos, ni elefantes: no tenian, naranjos, limones, granados, bigos, mēbrillos, melones, vides, ni olibos, ni açucar, y en la perfección de las cosas es mejor la nuestra: no tenian trigo, ni arroz, y en la industria no ay comparacion, porque no se valian del yerro, y muy poco del fuego, instrumento vniuersal: no tuuieron noticia del artilleria, estampa, letras y estudios: la nauegacion q̄ hazian no passaua de su vista: su policia y gouierno era barbaro, como se vera adelante: sus montañas y grandisimos bosques erã inhabitables, lo habitado no se hallò tan lleno de gente como nuestra tierra, porque quando aquel Emisferio se començo a poblar, este lo estaua, y se poblò con lo que a este sobrò. En muchas de aquellas tierras la gente biue saluajemente, y los Chichimecas (gente de Nueva España) ocupan mucha tierra, viuiendo sin cabeza, sin ley, ni habitacion cierta, sustentándose de las cosas y frutas que produce la tierra, y lo mismo hazen los de la Florida, y Paraguayos. Y quando los Castellanos llegaron al Piru, no auia sino el Cuzco que tuuiesse forma de ciudad: y asì como los animales domesticos son mas que los saluajes, y los acompañados mas que los solitarios: las gentes que viben en vecindad en Ciudades y Villas, son mas Politicas, que los que buien como fieras en los bosques y montañas, y preguntando a vn Indio discreto, que era lo mejor que auian aprendido en las Indias de los Castellanos, dixo que el hució de la gallina de Castilla, y su abundancia

De q̄ anima les carecã las nueuas tierras, y de q̄ frutas y otras cosas

Como se poblò el otro Emisferio.

Porque causa es mas fria la parte Artica q̄ la Antartica.

La tierra q̄ corre de Poniente a Leuante, guarda mas ygualdad.

cia es gran sustento, porque es fresco cada dia, y para niños y viejos es bueno crudo, y no crudo, porque dicen que la gallina es menester cozella, o assalla, y que no siempre sale tierna: y el hueuo de qualquiera manera es bueno: dixo mas que el cauallo, y la luz, el cauallo, porque se anda con el descansadamente, y relieua a los hombres de carga, la luz, porque como nunca los Indios tuuieron industria para cebar el fuego, y aprendieron a alumbrarse con candelas de sebo, y cera, y con lumbres de azeyte y otras cosas, dixo q̄ con ella se viuia parte de la noche: y q̄ esta era la cosa mas preciada que le parecia que tenian.

La gente es aora menos por las causas que adelante se diran, y por auerles quitado la piedad catolica el uso de muchas mugeres, y por las desordenes que huuo en el principio facando los de su ayre natural contra lo que mandò la Catolica Reyna doña Isabel de gloriosa memoria, porque pensauan los Castellanos, que los Indios eran como ellos compuestos de robusta naturaleza para sufrir trabajos en qualquier tiempo, y en qualquier tierra, y por el uso de los mantenimientos llevados de Europa, porque no comian tanta carne, ni viandas tan sustanciales, ni beuian de nuestro vino, y como sus Principes naturales los trayan siépre muy acosados y trabajados, ocupandolos en abrir caminos, y en otras fabricas, y en grandes sugeciones y trabajos, no tenian tanta libertad, ni lugar para usar de sus borracheras y comidas, como ahora que abusando de la libertad que tienen, abundan de la ociosidad dando en el vicio de la carne, y embriaguez, de donde les proceden las muchas y generales enfermedades que han consumido a muchos de ellos: y así viuen poco, y la enferme-

Porqué há disminuydo los Indios.

dad de biruelas acaba muchos, en especial a mugeres, y no enfermaua ninguno nacido en Europa. Por lo qual y por ser la tierra enferma está toda la parte maritima de nueva España casi desierta, y en las Islas del golfo de Mexico no ay ningun natural, y menos en la costa de Paria, y los Reyes de Mexico para sustentar auitada aquella tierra, embiauan Colonias de quando en quando. En el nuevo Emisferio en muchas partes no reyna frio, ni calor, y lo mismo es en las partes del nuestro, que estan cerca de la Equinocial, como Eriopia, y la India Oriental. El Aura Quersonefo tiene mas abundancia de agua, y de pastos, y los rios de la Plata, y Orellana son los mayores del mundo, a y mas grádeza de bosques, y variedad de arboledas, y rayzes con que en muchas partes se mantienen mas minas de Oro, y Plata, y por auerseles comunicado nuestros animales, y nuestras fieras tienen mas abundancia dellas, que nosotros, y mas diuersidad, y la nueva España se tiene que es la mejor tierra del mundo.

La enfermedad de las biruelas q̄ hizo.

En el nuevo Emisferio en muchas partes no reyna frio ni calor.

La nueva España la mejor tierra del mundo.

CAP. VI. De donde tuuo principio la poblacion de las Indias, y porque se llamaron Indias.



Vchos han deseado saber de donde passaron los primeros habitadores del otro Hemisferio, y no ay duda sino que passaron del nuestro, pues nunca huio mas de vn Arca de Noe, y los Indios no entraron en el Pirù, con nauegacion ordenado, y de proposito, y los antiguos no alcançaron la destreza de nauegar, ni uso de la piedra Yman, y sin aguja es imposible

Quien halla el agua del nauegar.

ble nauegar el Oceano, la qual cerca del año de 1300. halló Flauio natural de la coita de Amalfi en el Reyno de Napoles, los del Valle de Xauxa en el Piru, dizen q̄ oyeron a sus antiguos, q̄ decendian de vn hombre y vna muger, que salieron de la fuente de Guaribalia. Los del valle de Andabayla dizen que salieron del lago Socdococa: los del Cuzco de la laguna Titiaca, otros dizen, que despues de vn diluuió restauraron el genero humano feys personas que salieron de vna cueua. Y dexando estas y otras muchas ignorancias que dizen, decendiendo todos de Adan y Eua, consecuencia clara es, que ellos decien de nosotros: y lo que para esto nos da mas luz, es la vezindad de las tierras, pero tenemos tan poca noticia de la estremidad de la tierra, que no se puede afirmar mas.

Quien dize q̄ házia el Norte Giolandia es continente con Estotiláre, y en tal caso es verisimil, que las gentes del Apia, y de Noruega, continuá de su propagacion y habitacion, poco a poco ayan llegado hasta las nuevas tierras, de lo qual hazen algun testimonio las costumbres comunes a los Iapones, Estotilantes, Noruegos y, Bacallaos, porque todos viuen en florestas y cueuas, y en los huecos de los arboles, y vistiendo pieles de animales marinos, y de fieras, manteniéndose de pescados y frutas saluages q̄ la tierra produze, y en la color no son muy diferentes.

Muchos creen, que aquel nueuo Orbe no esta en todo diuidido del nuestro: y que la vna tierra y la otra en alguna parte se allegan: y quanto toca a la parte del Polo Artico, aú no esta descubierta toda la latitud de la tierra házia el, aunque dizen que sobre la Florida corre larguissimaméte al Norte, y que llega hasta el mar Ger-

manico. Otros dizen, que ha auído nao, que nauegando por alli, afirmó que los Bacallaos corren casi hasta los fines de Europa, y sobre el cabo Menozino en la mar del sur, tampoco se sabe hasta dóde corre la tierra. Otros ha auído que pretenden, que como el Capitan Hernádo de Magallanes halló aquel estrecho del Sur, ha de auer otro al Norte, y quieren que este en la tierra continente con la Florida, y para prouarlo, dizen que pertenece a buena orden de naturaleza, que como ay passo entre los dos mares al Polo Antartico, se ha de auer al Polo Artico, que es mas principal, y boluendo al otro Polo, muchos creen, que la tierra del estrecho de Magallanes, es continente, y si es así por alli passo la gente que pobló aquella tierra, por la facilidad del passo q̄ en algunas partes es angosto, aunque los Ingleses q̄ por alli han passado al mar del Sur tienen otra opinion. Los de la naue del Obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas, que despues del Comendador fray Garcia de Loaysa, passó el estrecho de Magallanes, dixeron, que siempre auian visto tierra. Otros muchos que han passado muy arriua del estrecho lo afirman, de manera que es verisimil, que la tierra se junta, o a lo menos se allega mucho, y por esto es facil de creer, que los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra, porque nunca se hallaron rastros de nauios grandes, y así quedaron los Indios atonitos, quando la primera vez los vieron con sus velas tendidas, porque los suyos eran Piraguas balsas, y canoas como artesas para nauegar poco trecho, y mas no teniendo el aguja. De la estremidad Oriental, y Occidental, no parece cosa mas probable que lo dicho, solo se ve, que las gentes del nueuo Mundo se parecen tambien en la color a las Orientales, y

Opiniones sobre los confines de la tierra.

Lo q̄ dizen los Indios de su orige.

Los Indios pudieró yr a las nuevas tierras de las setentrionales.

Que es de creer, q̄ los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra.

Que no ha pasado nada a las Indias, antes

de

de nuestra gente Castellana.

de las otras partes mas Politicas de Europa, no parece de auer rastro de auer pasado antes q̄ nuestra gente Castellana, y pensar que se pudo començar la habitacion del nuevo mundo, de hombres echados de la violencia del tiempo, es imposible, ni querello fudar en antiguedad de los Indios, porq̄ no referē cosa cierta, ni dinga de credito porque por gran tiempo no tuieron Reyes ni vida concertada, que andauan como aora los de la Florida. Los Chinguanas, Chichimecas, Brasiles, y otras naciones sin Rey ni señor viuiā, eligiendo sus Caudillos, cōforme a la ocasion que se les ofrecia, de guerra o de paz, y por auerse algunos auentajado en industria y fuerças: los començaron a sugetar, y poco a poco fundaron los Reynos de Mexico, y el Piru, y aunque tambien eran barbaros, hazian gran ventaja a los de mas Indios, y así mas verisimilmente se concluye que la generacion, y poblacion de los Indios, ha procedido de hombres que pasaron a las Indias Occidentales, por la vezindad de la tierra, y se fueron estendiendo poco a poco.

Que la gente pasó a las Indias por la vezindad de la tierra.

No ha sido otra la causa de auer llamado Indias a este nuevo mundo, sino de auer querido el Almirante don Christoual Colon poner mas codicia a los Principes con quien trataua, y autorizar mas su negociacion con este nombre, por el oro, plata, perlas, y y cosas aromaticas nuevas, y diferentes de nuestro Emisferio, que en el otro pretendia hallar, y q̄ por ello podian competir en la riqueza, con la India Oriental, cō que daua reputacion a su empresa, aliende de que profuponiendo de buscar el Leuante por el Poniente, y estando la India Oriental en el fin del Leuante, y la Occidental que trataua de buscar en el fin del Poniente, tambien se podia llamar India como la otra, y como despues de nueva

Porque llamaron Indias las Occidentales.

España se descubrio el Piru, dixeron Indias.

C A P. V II. De la venida a España, del Almirante Don Christoual Colon, y a quien propuso la empresa del descubrimiento.



ESTAS Indias son las tierras comprehendidas en la demarcacion de los Reyes de Castilla y de Leon, que es vn Emisferio, y mitad del mundo de 180. grados, començados a contar para el Occidente, desde vn circulo Meridiano, que passa por 39. 0. 40. grados, de longitud Occidental del Meridiano de Toledo. De manera que a 17. leguas y media por grado tiene esta demarcacion de trauesia de vna parte a otra 3700. leguas Castellanas, que los Marineros llama Leste Oeste, y esto baste en este lugar a cerca de la descripcion, y nauegacion de las Indias, de la qual a parte se hablara, porq̄ siendo tan larga por tratar de tan grãdes tierras, fuera de mucho embaraço para la historia si se pusiera en esta parte, y para mayor inteligencia della, conuiene saber que fue Don Christoual Colobo a quien por mas comoda pronuiciacion dixeron Colon nacido en la Ciudad de Genoua, en lo qual y en q̄ su padre se llamó Domingo, se conforman todos quantos del escriuen, y hablan, y el mismo lo confiesa, y quanto al origen, vnos quierē que fuesse de Plasencia, y otros de Cucureo, en la ribera cerca de la misma ciudad, y otros de los señores del Castillo de Cucaro, que cae en la parte de Italia; que se dixo Liguria, que aora es jurisdiccion del Ducado de Monfer-

Porque no se pone a qui la descripción de las Indias.

Don Christoual Colobõ nacido en Genoua.

Monferrato, tan cerca de Alexandria de la Palla, que se oyen las campanas, pero qual sea la mas cierta descendencia en el Consejo supremo de las Indias, adonde se litiga se determinará. Hallase que el Emperador Otó segundo, en el año de 940. confirmó a los Condes Pedro, Iuan, y Alexandro. Colombos hermanos, los bienes feudales, y rayzes que tenían en la jurisdiccion de las ciudades de Ayqui, Saona, Aste, Monferrato, Turin, Verceci, Parma, Cremona y Bergamo, y todo lo demas que poseyan en Italia: y por otras escrituras parece que los Colómbos de Cucaro, Cucureo, y Plasencia, eran vnos mismos, y que el referido Emperador, en el mismo año de 940. hizo donación a los dichos hermanos Colombos, Pedro, Iuan y Alexandro, de los Castillos de Cucaro, Conzano, Rosiñano, y otros: y de la quarta parte de Bistaño que era del Imperio, de donde se conoce el antigüedad desta casa.

Como vino D. Christoual Colon a España.

Vino a España, y particularmente a Portugal siendo bien moço, con el fin que los otros hombres a buscar mejor ventura, casó con doña Filipá Muñiz de Perestrelo, y huuo en ella a do Diego Colon, y despues en doña Beatriz Enriquez, natural de Cordoua; a don Hernando cauallero de grã virtud y letras, y teniendo por cierto el discurso en que mucho tiempo anduuo pensando de que auia nuevas tierras, determinò de publicarle, pero conociendo que tal empresa era conueniente a grandes Principes, la propuso a la Señoria de Genoua; que la tuvo por sueño, y luego al Rey don Iuã segundo de Portugal, y aunque le oyò bien, como andaua ocupado en el descubrimiento de la costa de Africa del mar Oceano, no le pareció emprender tantas cosas juntas; pero todavia lo cometió al Doctor Calçadilla, que

se llamaua don Diego Ortiz, Obispo de Ceuta, que era Castellano, natural de Calçadilla, en el Maestrazgo de Satiago, y a Maestre Rodrigo, y Maestre Iusepe Iudios Medicos, a quien el dana credito en cosas de descubrimientos, y Cosmographia, y aunque afirmaron que les pareció negocio fabuloso, auiendo oydo a don Christoual Colon, y entendidas sus razones, las derrotas, Rumbos y caminos que se faua llevar, no menospreciando el negocio, le aconsejaron que embiasse vna carauela socolor que yua a Cabo Berde, para que por la derrota q̄ dezia don Christoual, procurasse descubrir aquel secreto, pero auiedo arado muchos dias la mar, y padecido grandes tormentas boluio sin hallar nada, burlandose del diseiño de don Christoual Colon, a quien no se encubrió esta diligencia.

El Rey de Portugal embia en secreto a prouar el descubrimiento de Colon.

Este caso dio mucho sentimiento a don Christoual, y aborreció tanto las cosas de Portugal, que hallandose sin su muger: porque era fallecida, determinò de yrse a Castilla, y porq̄ no le aconteciese lo de Portugal, acordò de embiar a su hermano don Bartolome Colon, en el mesmo tiempo a Inglaterra, adonde reynaua Enrique VII. Tardò mucho tiempo en el camino, porque fue preso de cosarios, y alla se detuuò tambien hasta conocer los humores de la Corte, y modos de negociar. D. Christoual cõ proposito ã proponer el negocio a los Reyes Catolicos D. Fernãdo, y doña Isabel, el año de 1484. salió secretamente de Portugal, por mar, la buelta del Andaluza, porque sabia que conociendo el Rey, que el discurso de don Christoual tenia fundamento, y que los de la carauela no auian hecho la diligencia que quisiera, queria boluer al trato de la empresa. Apartò a Palos ã Moguer desde donde se fue a la Corte, que se hallaua

Colon se passa a Castilla, y embia a su hermano a Inglaterra.

Colò apor-ta a Palos ã Moguer.

hallaua en Cordoua, dexando a su hijo en el monasterio de la Rabida, media legua de Palos, encomendando a fray Iuan Perez de Marchena Guardian de aquella casa, algo Cosmografo, y doctor en letras humanas.

Colon halla en Cordoua el acogimiento en Alonso de Quintanilla.

En Cordoua començo a tratar su negocio, y en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla Contador mayor de Castilla, hombre prudente, y que tenia guito en cosas grandes, y por parecerle persona de estimacion le daua de comer, porque de otra manera no le pudiera entretenir: tanto tiempo en tan larga demanda, y tanto se porfio en ello, q̄ dando oydos los Reyes Catolicos al caso, lo cometieron a fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronymo, Prior de Prado, confessor de la Reyna, que fue despues el primero Arçobispo de Granada; hizo junta de Cosmografos que confirieron en ello: pero como entonces no auia en Castilla muchos desta profesiõ, ni de los mejores del mundo, ni don Christoual enteramente se daua a entender, porque no le sucedieffe lo de Portugal, fue la resolucion muy diferente de lo que esperaua: porque vnos dezian, que pues en tantos años despues de la creacion del mundo, tan sabios hõbres de las cosas de la mar, no auian tenido noticia de aquellas tierras que don Christoual Colon persuadia que se hallarian: no se auia de presumir q̄ supieffe mas que todos. Otros que se allegauan mas a las razones de Cosmografia, dezian, que el mundo era de tanta grandeza que no podian bafar tres años de nauegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde dezia don Christoual que queria nauegar: y para confirmacion dello alegauan, que Seneca dezia por via de disputa, que muchos hombres prudentes no se conformauan en la quẽs

La resolucioẽ q̄ toman los Reyes Catolicos, es muy diferente de lo q̄ Colon esperaba.

tion, si el Oceano era infinito, y dudauan si se podria nauegar: y quando fuesse nauegable, si de la otra parte se hallaua tierra habitada, y si se podria yr a ella. Dezian tambien, que ninguna parte desta Esfera inferior de agua y tierra, era habitada, sino vna corona o cinta pequena que quedò en nuestro Emisferio, sobre el agua, y que todo lo demas era mar: y que quando todavia fuesse asì, que se pudiesse llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria yr a lo postrero de Occidente.

Contradiciones q̄ se hazian a Colon.

CAP. VIII. Que don Christoual Colon trata con otros Principes de su descubrimiento, y al cabo le admitio la Reyna doña Ysabel.



TROS dezian, que si don Christoual caminasse directamente a Occidente, no podria boluer a Castilla por la redondez de la Esfera; porque qualquiera que salieffe del Emisferio conocido de Tolomeo; baxaria tanto que seria imposible boluer, porque seria como subir por vna montaña arriba: y por mucho que don Christoual satisfazia a estas razones, no era entedido: por lo qual los de la junta, juzgarõ la empresa por vana, e imposible, y que no conuenia a la Magestad de tan grandes Principes, determinarse con tan flaca informacion.

Razones contra la opinion y pretension de Colon.

Despues de mucho tiempo mandaron los Reyes Catolicos, que se respõdiesse a don Christoual, que por hallarse ocupados en muchas guerras, y en particular en la conquista de Granada, no podian emprender nuevos gastos,

Respuesta de los Reyes Catolicos a Colõ.

gastos, que acabado aquello mandarian examinar mejor su pretension, y le despidieron. Los que tienen por intencion que don Christoual supo este secreto de vn Piloto Portugues q con fortuna descubrio estas tierras, dicen a este proposito, que si don Christoual lo supiera con tanta certidumbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reyes Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmatiuamente, se diera a entender.

Don Christoual por la repulsa de los Reyes Catolicos traxo con otros Principes.

Con la respuesta referida se fue don Christoual Colon a Seuilla, con mucha tristeza y descosuelo, despues de auer andado cinco años en la corte sin fruto, hizo proponer el negocio al Duque de Medina Sidonia, y algunos quieren, que tambien al de Medina Celi: y como tambien le desecharon, escriuió al Rey de Francia con intencion de passar a Inglaterra a buscar a su hermano, de quien auia mucho tiempo que no sabia, y esto quando Franceses no le admitiessen. Con este pensamiento fue al monasterio de la Rabida por su hijo don Diego, para dexalle en Cordoua: y comunicando su intento a fray Iuan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este descubrimiento para la Corona de Castilla, y de León. Y Colon yua con pesadumbre a tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo que auia viuido en España, se tenia ya por natural, suspendio el viaje a ruego de fray Iuan Perez: el qual para informarse mejor de los fundamentos de don Christoual, llamo a Garci Hernandez fisico, y los tres confirieron y platicaron sobre las proposiciones de Colon, de que Garci Hernandez como filosofo, quedò muy satisfecho: por lo qual fray Iuan Perez, que era conocido de la Reyna, por que algunas vezes la auia confesado

Colon suspende el yr a tratar con otros Principes a ruego de fray Iuan Perez.

la escriuió, y le mando que fuesse a la Corte, que se hallaua en la villa de Santa Fe. asistiendo al sitio de Granada, y que dexasse a Colon en Palos, con buena esperança de su negocio: y auiendo se visto fray Iuan Perez con la Reyna, mando embiar a don Christoual veinte mil marauedis en florines con Diego Prieto vezino de Palos, para que fuesse a la Corte, y con su llegada se boluio a tratar del negocio: pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros que le seguian era contrario, y don Christoual pedia grandes condiciones, y entre otras que se le diese titulo de Almirante, y Visorrey, y les parecia mucho lo que queria si la empresa succedia bien, y sino juzgauan por ligereza el concederlo. La platica totalmente se desbarato, y don Christoual se determino de yr a Cordoua, para hazer el viaje de Francia, porque a Portugal en ninguna manera queria boluer.

Condicionnes que dõ Christoual Colon pedia a los Reyes.

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel, escriuano de raciones de la Corona de Aragon: sentian mucho que esta empresa no suuiesse efecto, y a instancia de fray Iuan Perez, y de Alonso de Quintanilla, el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza auia oydo a don Christoual, y pareciendole hombre graue, le estimaua, y como los contrarios dezian, que como no auenturaua de su parte nada en el descubrimiento, sino que venia a verse Capitan general de vn armada de los Reyes Catolicos, no se le daria nada de no salir con la empresa, satisfizo, con ofrecer que pondria la octaua parte del gasto, como se le pagasse, y mas la rata de lo que traxesse en el retorno de la nauegacion, y con todo esto no se hizo nada: y por Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos se

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel fauorecen a Colõ.

Dō Christoual Colō se va de la Corte a Cordoua.

se partió de santa Fe la buelta de Cordoua muy angustiado, quedando ya la ciudad de Granada en poder de los Reyes Catolicos: y el mismo dia dixo Luys de Santangel a la Reyna, que se marauillaua, que auiendo tenido siempre doblado animo para grandes cosas, le faltasse en esta ocasion, a donde tampoco se auenturaua de perder, y de acrecentar tanto, porque si el negocio succedia a caer en manos de otro Principe, como don Christoual afirmaua que auia de ser, no lo queriendo acetar en Castilla, podia considerar el perjuzio que dello se figuria a su Corona: y pues que don Christoual parecia hombre cuerdo, y no pedia premio sino de lo que hallasse, y concurria con parte del gasto, auenturando su persona, ni se deuia de tener por tan imposible como los Cosmografos dezian; ni atribuyr a ligereza auer intentado tan gran cosa, quando bien succediesse vana, pues era de grandes Principes y generosos; saber las grandezas y secretos del mundo, con que otros Reyes ganaron eterna fama, demas de que don Christoual no pedia sino vn cuento de marauedis para ponerse en orden, que por tanto la suplicaua, que el miedo de tan poco gasto no hiziesse desfamparar tan grande empresa.

La Reyna, porque se via importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradecio el consejo, y dixo, que le acetaua, con que se aguardasse a que se alentasse algo de los gastos de la guerra: y que si toda via parecia que se efetuasse luego, tenia por bien, que sobre algunas joyas de su camara se buscasse prestado el dinero que fuesse menester; Quintanilla y Santangel la besaron las manos, porque por con-

Lo q̄ dize Luys de Santangel a la Reyna.

sejo suyo huuiesse determinado de hazer, lo que por el de tantos auia reusado, y Luys de Santangel ofrecio de prestar de su hazienda la cantidad necessaria, y con esta resolucion mando la Reyna, que fuesse vn alguazil dela Corte por la posta tras don Christoual Colon, y de su parte le dixesse, que le mandaua tornar, y le truxesse: el qual le alcanço a dos leguas de Granada en la puente de Pinos, y aunque muy lentido del poco cafo que del se auia hecho, boluio a santa Fe, a donde fue bien recibido; y luego se cometieron sus capitulaciones y despachos al secretario Iuan Coloma, despues de ocho años que andauo persuadiendo la empresa, y padeciendo muchos defabrimientos y descomodidades.

Luys de Santangel ofrece de prestar el dinero para la jornada.

CAP. X. De lo que los Reyes Catolicos capitularon con don Christoual Colon, y que salio a su viaje, y llegò a las Canarias, y lo que le succedia hasta los diez y ocho de Setiembre.

D

ESPIVS De uer conferido entre don Christoual, y el secretario Coloma, sobre las condiciones que desde el principio auia pedido, se concertaron las capitulaciones siguientes; a diez y siete de Abril del año de 1492.

Primeramente, que sus Altezas, como señores de los mares Oceanos, hazen dende agora a don Christoual Colon su Almirante en todas aquellas istas y tierras firmes que por su

B mano

ad istos
ctum consue
liorum suo
ru veniant
multi simul
lent oportet
inuis, et di
simulens cũ
dolore. Ci
ce.

La Reyna admite la empresa de Colon.

Capitula- ción cō don Christoual Colō sobre el viaje de las Indias.

mano e industria se descubrián, o ganaran en las dichas mares Oceanas, para durante su vida, y despues de muerto a sus herederos, y sucesores de vno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias, y prerogatiuas pertenecientes a tal oficio, y segun que don Alonso Enriquez su Almirante mayor de Castilla, y los otros predecesores en el dicho oficio, lo tenían en sus destritos.

Que fuese Visorrey y Governador general en todas las Indias.

Otro si, que sus Altezas hazen al dicho don Christoual su Visorrey, y Governador general en todas las islas y tierras firmes (que como dicho es) el descubriere, o ganare en las dichas mares: y que para el regimiento de cada vna, o qualquier dellas haga elecion de tres personas para cada oficio: y que sus Alteças tomen y escojan vno, el que mas fuere su seruicio, y así seran mejor regidas las tierras, que nuestro Señor se dexara hallar, o ganar a seruicio de sus Alteças.

Que lleual se la decima parte de todo lo q se hallasse.

Item, que todas y qualesquier mercaderias, si quiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especerias, o otras qualesquier cosas, o mercaderias de qualquier especie, nombre o manera que sean, que se comprassen, trocassen, fallassen, ganassen, o oñiesen, dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que dende agora sus Alteças hazen merced al dicho don Christoual, y quieren que aya y lleue para si la decima parte de todo ello, quitadas las costas que se fizieren en ello: por manera que de lo que quedare limpio y libre, aya y tome la decima parte para si mismo, y faga della a toda su voluntad, quedando las otras nueue partes para sus Alteças.

Otro si, a causa de las mercaderias que el traxere de las dichas islas,

y tierras que así (como dichos) se ganaren, o descubrieren, o de las que en trueque de aquella se tomen aca de otros mercaderes, naciere pleyto alguno, en el lugar a don de el dicho comercio, e trato se tendra e fara, que si por la preeminencia de su oficio de Almirante, le perteneciera conocer de tal pleyto, plega a sus Alteças, que el, o su teniente, y no otro juez conozca de tal pleyto, si pertenece al dicho oficio de Almirante, segun que lo tenia el Almirante don Alonso Enriquez, o los otros sus antecesores en sus destritos, y siendo justo.

A cerca de la jurisdiccion del oficio de Almirante.

Item, que todos los nauios que se armaren para el dicho trato, y negociacion, cada y quando y quantas vezes se armaren, pueda el dicho don Christoual Colon, si quisierlo contribuir en pagar la octaua parte de todo lo que se gastare en el armazon, y que tambien aya y lleue del dicho la octaua parte de lo que resultare de la tal armada.

Que el Almirante pudiese contribuir con la octava parte del armazon.

Otorgaronse los dichos capitulos en la villa de santa Fe de la vega de Granada, con el qual despacho, y con el dinero sobre dicho, partio don Christoual Colon de Granada a doze de Mayo, y dexando sus hijos estudiando en Cordoua se fue a la villa de Palos para hazer el viaje, quedando en los menos de la Corte, la esperança de que auia de cumplir con lo prometido, ordenaronle precisamente los Reyes Catholicos, que no tocasse en la mina de Guinea, ni se allegasse con cien leguas a las conquistas de Portugal: dieronle sus cartas patentes para todos los Reyes, y Principes del mundo, para que se hiziesen toda honrra, y buen acogimiento como a Capitan y ministro suyo: Fue a Palos, porque auia en aquel pueblo buena gente

Orden para q don Christoual no ro q en cosa dl Rey de Portugal.

gente de mar, y tenia muchos amigos, y por el amistad del guardian tray Iuan Perez de Marchena, que le ayudò mucho en su despacho, disponiendo los animos de los marineros que dudauan de entrar en viaje no conocido. Lleuo asì mismo orden, que aquella villa le diese dos carauelas, con que estaua obligada a seruir a la Corona tres meses de cada año, armò otra naue Capitana, que llamò santa Maria, la segunda se dixo la Pinta, y della fue por Capitan Martin Alonso Pinçon, y por Maestre Francisco Martinez Pinçon su hermano, y la tercera la Niña, que lleuaua velas latinas, cuyo Capitan y Maestre fue Vicente Yañez Pinçon, que ayudò mucho en este despacho, y puso medio cuento de marauedis por la otaua parte del gasto, y se valio de los Pinçones, porque en aquella villa eran principales y ricos, y hombres diestros en la mar: y toda la gente viendo que acetauan la jornada, se dispuso de yr a ella.

Proueydas las naues para vn año, con nouenta hombres que en ellas se embarcaron la mayor parte, naturales de Palos, porque yuan algunos amigos de don Christoual, y otros criados del Rey, hizieron vela viernes a tres, deste año, media hora antes de salir el Sol, y salieron de la barra de Saltes, que asì se llama el rio de Palos, la buelta de las Canarias, auendosi todos con exemplo de don Christoual Colón confessado y comulgado: y prosiguiendo pues su viaje, a los quatro de Agosto se soltò el timon a la carauela Pinta, a donde yua Martin Alonso Pinçon: y segun se sospechò por industria de Gomez Rascon, y Christoual Quintero marineros, cuya era la carauela, porque de mala gana yuan

sale don Christoual Colón para su viaje. de Agosto

sueltase el timon a la carauela Pinta.

en el viaje, y asì lo intentaron otra vez desuiar antes de la partida: conuino por esto amaynar, y el Almirante se acercò a la carauela (aunque no la pudo socorrer) porque es costumbre de los generales de mar, para dar animo a los que estan en trabajo hazello asì: pero como Martin Alonso Pinçon era hombre platico, el timon se amarrò con cuerdas, demanera que pudieron nauegar, hasta el martes siguiente, que por la fuerça del viento se boluio a romper, y huieron de amaynar todos.

Esta desgracia sucedida a la carauela Pinta en el principio de su camino, huiera causado a quien fuera supersticioso alguna duda, especialmente con la desobediencia que despues viò Martin Alonso con don Christoual: y auiendo remediado el timon lo mejor que pudieron, a los onze de Agosto al amanecer descubrieron las Canarias, y no pudiendo tomar tierra en la gran Canaria en dos dias, por el viento contrario, ordenò a Martin Alonso, que en pudiendo tomar tierra buscasse otro nauio, y con los otros dos se fue a la isla de la Gomera para procurar lo mismo, y no hallando recado boluio a la gran Canaria, y determinò de mandar hazer vn timon a la Pinta, y mudar las velas de latinas en redondas a la Niña, para que con mas quietud, y menos peligro siguiesse los otros nauios. A primero de Setiembre por la tarde se partio, y en llegando a la Gomera en quatro dias se hizo carne, agua, y leña con mucha diligencia, porque sabiendo que para aquellas islas andauan tres carauelas portuguesas de armada para prenderle, temio de algun inçonueniente, por el sentimiento que tuuo el Rey de Portugal, quando supo que don Christoual se auia concertado con los Reyes Catolicos,

El Almirante descubre las Canarias.

B 2 temien-

A siete de Setiembre pierden la tierra de las Canarias à vista.

temiendo la fuerte que le auia quitado Dios de las manos. Y el jueves a los feys, que se puede contar por principio de la empresa, salio la buelta del Occidente, y por el poco viento, y muchas calmas nauegò poco, pero otro dia perdieron la tierra de vista, y muchos temiendo que no la verian mas sospiraron y lloraron, pero don Christoual los animaua, y consolaua con largas esperanças de riqueza y buena dicha, aquel dia caminaron diez y ocho leguas, pero el Almirante industriosamente no conto mas de quinze, porque le parecia que para tener la gente en menos temor, conuenia disminuir el viaje. A los onze de Setiembre a ciento y cincuenta leguas de la isla del Ferro, se vio vn trozo de arbol de naue, que parecio auer sido lleuado de la corriente: y en el mismo parage mas adelante las corrientes eran muy grâdes hazia el Norte, y cincuenta leguas mas hazia el Poniente a catorze de Setiembre, vio que a prima noche el aguja Noruesteua por media quarta, y que hazia lo mismo al alua, poco mas de otra media, de donde conocio, que el aguja no yua a herir la estrella que llaman Norte, sino otro punto fixo e inuisible: y Noruestear es tanto como dezir, que no esta la flor de lys que señala el Norte derecha, hazia el, sino, que se acosta a la mano yzquierda.

Prosigue el Almirante su nauegacion.

Esta variedad hasta entonces no fue jamas vista de ninguno, de que se marauillò mucho, y mucho mas el tercero dia, que auia nauegado cien leguas mas por el mismo parage, porque las agujas a prima noche Noruesteauan, ya con la quarta, y a la mañana boluian a herir en la misma estrella. Y el sabado a quinze de Setiembre, hallandose casi tre-

cientas leguas hazia el Occidente, apartado de la isla del Ferro, ya de noche se vio caer en la mar vna llama de fuego, a quatro o cinco leguas de los nauios, la buelta del Sudueste con bonança, y la mar sossegada, y las corrientes de continuo hazia el Nordeste, y la gente de la carauela Niña dixo, que el dia antes auia visto vn pajaro dicho Rabo de junco, de que se marauillaron por ser el primero, y es aué segun dizen, que no se aparta sino quinze o veinte leguas de tierra. El siguiente dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerua entre verde y amarilla en la superficie del agua, que parecia, que frescamente se auia despegado de alguna isla, o peñas, y mucha mas vieron el lunes, de lo qual muchos comprehendian que se hallauan cerca de tierra, y se confirmauan en ello, porque vieron vna langofta pequeña viuá en la yerua, pero otros pensauan que fuesen peñas, o tierras anegadas: y temiendo murmurauan del viaje. Notaron tambien, que el agua de la mar, era la mitad menos salada que la passada, y aquella noche vieron muchos atunes, siguiendo de tan cerca a los nauios, que los de la carauela Niña mararon vno con vn garfio, y hallauan ya las mañanas ayres tan templados, que dauan gran plazer y gusto, y era el tiempo como en Andaluzia por Abril: y hallandose a trezientas y sesenta leguas, por Loeste de la isla del Ferro, vieron otro Rabo de junco. Y el martes a diez y ocho de Setiembre, Martin Alonso Pinçon, que auia passado adelante con la carauela Pinta, que era muy velera, esperò al Almirante, y dixo, que auia visto multitud de pajaros que yuan hazia Poniente, por lo qual pensaua descubrir tierra aquella noche, y

ha-

Martin Al^o
fo Pion^o se
figuraua q̄
auia visto
tierra,

hallarla házia el Norte quinze leguas de allí, y aun se figuraua que la auia visto, pero como el Almirante juzgaba que no lo era, no quiso perder tiempo en yr a reconocer, aunque todos lo desfeauan, porque no le parecia que estaua en el sitio a donde por sus indicios entendia que la auia de descubrir, y aquella noche refrescó el viento, auiendo onze dias que no se auian amaynado las velas vn palmo, nauegando siempre con el viento en popa al Poniente, yendo siempre el Almirante escriuiendo los sucessos de punto en punto; notando los vientos, que corrian el viaje que se hazia, los pescados y aues que se vian, y todas las señales, lleuando delante el Astrolabio, y la sonda en la mano.

CAP. X. Que continuando el Almirante su nauegacion la gente se le queria boluer a Castilla, y con quanta atencion miraua las señales que se vian.



OMO Toda la gente era nueua en tal nauegacion, y se hallaua sin esperança de remedio, ni socorro, murmurua, no viendo sino agua y cielo en tantos dias, y con atencion yuan todos, notando qualquier señal que vian, como hombres, que en efeto eran, los que entonces mas lexos se hallauan de tierra, de quantos jamas en el mundo auian nauegado. A los diez y nueue de Setiembre fue a la naue de don Christó ual vn Alcatraz, y otros llegaron a la tarde, que les dauan algunas esperan-

ças de tierra, porque juzgauan, que aquellos pajaros no se auian apartado mucho della, y con esta esperança, con calma fondaron con dozientas braças de cuerda, y aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes yuan al Sudueste. Y jueues a los veinte, dos horas antes de medio dia vieron otros dos Alcatrazes junto a la Capitana, y desde a vn rato tomaron vn pajarero negro con vna mancha blanca en la cabeça, los pies semejantes a los de Anade, y a borde mataron vn pescado pequeño, y vieron mucha yerua como la passada, y passando los nauios por ella perdiéron el temor: y otro dia al alua fueron a la naue Capitana otros tres pajarillos de tierra cantando, y al salir del Sol se fueron, con que se consolo algo la gente, pareciendo, que las otras aues marinas se podian mas facilmente apartar de tierra, pero que los pajarillos no podian yr de tan lexos, dende a poco se vio otro Alcatraz que venia de Oefnorueste, y el dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de junco, y vn Alcatraz, y descubrieron mas yerua házia la parte del Norte, y esto les daua algún consuelo, creyendo que procedia de tierra que estaua cerca.

Esta yerua tambien los desconfortaua, porque auia manchas tan espesas que detenia algo los nauios, y por esto se apartauan della quanto podian. El dia siguiente vieron vna ballena, y a veinte y dos de Setiembre vieron algunos pajaros, y en aquellos tres dias corrieron vientos Suduestes, y aunque eran contrarios, dixo el Almirante que eran buenos, porque como la gente murmuraua, no queriendo obedecer, y dezia entre otras cosas, que pues en tanta distancia auian siempre lleuado vientos en popa, con dificultad

Muchas señales, por donde les parecia que estaua cerca de tierra

Ista Dux interpretari maluit quam exequi. Tac.

B 3 podrian

podrian boluer a Castilla, porque aũ- que alguna vez lo auian tenido con- trario era poco, y no firme: y aunque el Almirante replicaua, que aquello procedia de hallarse cerca de tierra, y daua para ello algunas razones, tu- uo necesidad del ayuda de Dios, por que el rumor crecia, y la gente se al- teraua, y le yua perdiendo el res- peto, hablando contra el Rey, por que huuiesse ordenado aquella jor- nada, y casi todos se conformauan en no proseguirla, pero el Almiran- te se gouernaua, vnas vezes dando animo a la gente, y prometiendo el breue y buen fin del viaje, y o- tras, amenazando con el autoridad Real, pero quiso Dios, que a los vein- te y tres se leuanto vn viento Hues- norueste, con la mar algo dessafiose- gada, conforme al desseo de todos: y tres horas antes de medio dia se vio volar vna tortola sobre la Capi- tana, y a la tarda vn Alcatraz, y otros pajaros blancos, y en la yerua halla- uan langostillas: y el siguiente dia pa- recio otro Alcatraz y tortolas, que venian de hazia Poniente, y algunos pescadillos pequeños que matauan con garfios, porque no picauan en el ançuelo.

Alteraciõ
de la gēte.

Prudencia,
aunq̄ se go-
bernaua el
Almirante
cõ la gēte.

Mientras mas vanas sucedian las sobredichas señales, tanto mas se a- crecentaua el miedo de la gente, y tomauan ocasion de murmurar, ha- ziendo corrillos en los nauios dizien- do, que el Almirante con su locura auia pensado de hazerse gran señor, acosta de sus vidas: y que pues auian cumplido con su obligacion, y na- uegado lexos de la tierra, mas que otros hombres jamas auian hecho, no deuian de ser autores de su per- dicion, nauegando sin causa, ha- sta que los faltasen los bastimentos: los quales por mucho que se regla- sen, no bastauan para boluer, ni los na-

uios que ya tenian mil faltas, demane- ra que nadie lo juzgaria por mal he- cho, y que por auer tantos, que con- tradixeron la opinion del Almirante, se daria mas credito a ellos, y no falto quien dixo, que para quitar contien- das, era lo mejor echalle a la mar con disimulacion, y dezir, que des- graciadamente auia caydo, mien- tras estaua embeuido en considerar las estrellas, y que pues nadie se me- teria en inquirir la verdad desto, era el mejor remedio para su buelta, y para su saluacion. Desta manera yua continuando de dia en dia el motin y la mala intencion de la gente: lo qual tenia a don Christoual en mucha suspension de animo, pero a vezes con buenas palabras, y otras aduirtiendo del castigo que se les daria, si le impidiesen el viaje, tem- plaua con el miedo la insolencia: y para confirmacion de la esperança que daua de acabar bien el viaje, acor- data a menudo las muestras y seña- les referidas, prometiendo que pre- sto hallarian tierra riquissima, a don- de todos diessen su trabajo por bien empleado: y andaua la gente tan cui- dadosa y afligida, que cada hora les parecia vn año, hasta que martes a veinte y cinco de Setiembre al po- ner del Sol, hablando don Christo- ual con Vicente Yañez Pinçon, di- xo a bozes tierra, tierra, señor no se pierdan mis albricias, y mostrò a la buelta del Sudueste vn cuerpo que parecia isla, a veinte y cinco leguas de los nauios, esta que se juzgò por inuencion concertada entre los dos, alegrò tanto la gente que dauan gra- cias a Dios, y el Almirante hasta que anocheçio, dio a entender que crehia que era ansí, y nauego gran rato de la noche hazia aquella parte, por dar cõ- tento a la gente.

Parecer de
la gente de
boluera Ca-
stilla.

Et laborem
spe otij su-
stiat. Sall.

Artificio
para enga-
nar la gēte.

A la mañana siguiente todos echarò
de

de ver que eran nublados, que muchas vezes parecen tierra, y con gran despecho de la mayor parte boluieron a continuar la nauegacion a Poniente: la qual lleuaron mientras que no se lo impridio el viento, y boluendo a las señales vieron vn Alcatraz, y vn Rabo de junco, y otros pajaros: y el jueues de mañana vieron otro Alcatraz, que venia de Poniente la buelta de Levante, y se descubrieron muchos pescados dorados, que matauan con garfios, y passo muy cerca de vn nauio vn Rabo de junco, y conocieron q̄ las corrientes ya no yuan tã recogidas como antes, sino q̄ boluian atras con las mareas, y la yerua era menos. El viernes siguiente tomaron mucho pescado dorado, el sabado vieron vn Rabo de junco, q̄ es pajaros marino, q̄ nũca reposa, y va persiguiendo los Alcatrazes, hasta que de miedo los haze bacia el vientre, y recogiendo el estiercol por el ayre se mantiene dello, y destos pajaros ay muchos en las islas de Cabo Verde. Poco despues parecieron dos Alcatrazes, y muchos pescados q̄ llamaron golondrinos, del tamaño de vn palmo, q̄ con dos alillas buela alguna vez vn tiro de arcabuz, leuãtados del agua quanto vna lança, y alguna vez cahian en los nauios, y despues de medio dia toparon mucha yerua en hilo hãzia Norte Sur, y tres Alcatrazes, y vn Rabo de junco, q̄ los daua caça, creyendo siẽpre, q̄ la yerua fuesse señal de auer tierra cerca debajo del agua, y que yuan perdidos: llegaron el Domingo a la Capitana quatro Rabos de junco, y por auer ydo juntos juzgauan que se hallauã cerca de tierra: y tambien porque luego llegaron otros quatro Alcatrazes, y vieron mucha yerua en hilo hãzia el Oeste, y muchos pescados emperadores, q̄ tienen el cuero muy duro, y no son buenos de comer. Yaũ-

que el Almirante consideraua todas estas señales, no se olvidado de las del cielo, notò en aquel parage, que de noche estauan las guardas juntamente en el braço del Occidente, y q̄ quando llegaua el dia se hallaua en la linea, debaxo del braço al Nordeste: de lo qual comprehendia, que en toda la noche no caminauan mas de tres lineas, que son nueue horas, y esto hallaua cada noche. Hallò asy mismo, que a prima noche Noruesteauan las agujas vna quarta entera, y quando amanecia se iustauan con la estrella: de lo qual los pilotos recibian gran pena y confusion, hasta que los dixo, que la causa dello era el circulo, que haze la estrella del Norte, rodeando el Polo, y esta aduertencia les dio algun consuelo, porque a la verdad por estas variaciones temian de peligro, por tan gran distancia de tierra.

El Almirante halla, q̄ a prima noche Neruestean las agujas.

CAP. XI. Que la gente se boluia a amotinãr, y el Almirãte prosigue el viaje, y señales que se vian.

V N E S Primero de Orubre al amanecer, fue a la Capitana vn Alcatraz, que dicen que es aue como Alcaruan; y otras dos o tres horas antes de medio dia, y la yerua venia ya de Leste a Oeste, creyendo algunos que auian de llegar a parre, que la tierra estuuiesse tan cerca della, que los nauios encallasen, y se perdiessen, y el mismo dia de mañana dixo el Piloto a don Christoual, que se hallauan a Poniente, lexos de la isla del ferro. 588 leguas, dixo don Christoual, que a su cuenta eran 584, pero en su animo y verdadera cuenta

La mucha yerua pone miedo a los marineros, remiendo de encallar los nauios.

B 4 eran

Veã Alcatrazes, y otras muchas señales de tierra.

El atencio q̄ la gente lleuaua a las señales.

eran setecientos y siete, el piloto de la carauela Niña el miercoles siguiente en la tarde dixo, que hallaua auer nauegado. 650. leguas, y el de la Pinta 634. en que se engañauan, porque siempre tuuieron viento en popa; pero don Christoual yua disimulando, por que la gente viendo tan lexos no no desmayasse, pues hasta entonces el mayor golfo que se nauegaua no passaua de. 1200. leguas. A dos del dicho mataron vn atun, y vieron mucho pescado, y vn pajarero blanco y muchos pardillos, y la yerua era muy vieja, y casi conuertida en poluo: y porq̃ a los tres no vieron pajaros, temieron que por algun lado auian dexado alguna isla, juzgando, que los muchos pajaros que hasta entonces auian visto yua de vna isla a otra, y desseandolo la gente cargar a vna mano, o a otra para buscar aquellas tierras, no parecio a don Christoual perder el buen tiempo que le fauorecia, cō que nauegaua derechamente a Poniente, que era lo que mas el desseaua, y porque le parecia q̃ perderia el credito, y reputacion de su viaje, si le vian yr nauegando atiento de vna parte a otra, buscando lo que siempre afirmaua q̃ sabia, y esto fue causa que la gente otra vez se boluiesse a motinar, de que no se marauillará, quien considerare, que tantos hombres guiados de vno solo, y a quien poco la mayor parte dellos conocia, se viesse tantos dias meridos en tan gran pielago, sin auer visto fino agua y cielo, y sin certidumbre de qual auia de ser el fin de tan largo viaje, pero fue Dios seruido de acudir con nueuas señales que algo la gente sossegaron, porque a los quatro de Octubre, despues de medio dia parecieron mas de quarenta gorriones, y dos Alcatrazes que se acercaron tanto a los nauios, que vn marinero mato vno con vna piedra, y

La gente se
buelue a
motinar.

volaron en las naues muchos golondrinos, con lo qual, y con que a todos habló el Almirante, y dixo muchas razones, se sossegaron.

El dia siguiente se acercaron a la naue vn Rabo de junco, y vn Alcatraz por Poniente, y muchos gorriones. Domingo a los siete parecio señal de tierra házia Poniente, y por la escuridad ninguno se atreuia a decirlo, aunq̃ todos lo desseauan harto, por ganar diez mil maruedis de renta de por vida, que los Reyes prometian al primero que descubriessse tierra, y por que a cada passo no saliesse diciendo tierra por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixesse, no quedando verificado dentro de tres dias quedasse para siempre excluydo de las albricias, aunque boluiesse a dar la nueua cierta, pero los de la carauela Niña, q̃ yua muy adelante como era tan velera, teniendo por cierto q̃ era tierra dispararon el artilleria, y leuataron las vanderas, y mientras mas nauegauan, yua menguando el alegría, hasta que totalmente se deshizo, y en esta angustia quiso Dios boluerlos a consolar con grandes compañías de pajaros, y entre ellos muchos de tierra, que de Poniente yua házia Sudueste: y considerando don Christoual, que respeto a lo que de Castilla auia nauegado, r̃a pequeños pajaros no podian yr muy lexos de tierra, tuuo por cierto que se hallaua cerca, por lo qual dexò la via de Leste q̃ lleuaua, y siguiò la de Sudueste, diciendo, que si mudaua camino, lo hazia porque no se apartaua mucho de su principal viaje, y por seguir la razon, y el exemplo de los Portugueses, que auian descubierta la mayor parte de las islas, por el indicio del buelo de semejantes pajaros, y tanto mas q̃ los q̃ entonces viã hazia el mismo camino, por dōde siempre pensò que auia de descubrir tierra,

Vultu Gra.
spectu A-
Eticas le-
giones ex-
territis, etc.

Don Chr-
stoual mu-
da camino,
y porq̃ cas

El Almirante llamaua la isla de Cipango a la Española.

tierra: porque como bien sabian; muchas vezes les auia dicho que no pensana hallarla hasta auer nauegado setecientas y cincuenta leguas; desde Canaria a Poniente, en el qual termino tambien buia dicho; que hallaria la isla Española; que entonces nombraba Cipango, y que sin duda la hallara sino supiera que se dezia, que su largura yua de Norte a Sur, y que no se auia buuelto al Sur, por no encórrala: y que orchia, que quedaua cō otras islas a mano yzquierda, a cuya buelta yuan aquellos paxaros: y que por estar tan cerca de tierra, parecian tantos, y tan diuersos; porque el Lunes a ocho llegaron a la Capitana hasta vna dozena de pajarillos de diuersas colores: y auiendo andado vn rato al rededor de la naue, se fuerō su camino, y otros muchos yuan camino del Sudueste. La mesma noche parecieron muchos pajaros grandes; y manadas de chicos que venian de la parte del Norte: vieron se muchos Atunes: y la siguiente mañana, vn Alcatraz, Anades, y pajarillos que bolauan por el mismo camino de los primeros: y el ayre era mucho mas fresco y oloroso, como se siente en Seuilla por Abril: pero era tan grande el desseo de ver tierra, que ya no se daua fe a ninguna señal: aunque el Miercoles, a los diez, de noche, y de dia se vian bolar muchos pajaros: ni el animo que el Almirante les ponía, ni la reprehension de su flaqueza, bastaua ya para sossegar a aquellos hombres.

CAP. XII. Que se descubrio la tierra, y qual fue la primera.



VISO la misericordia de Dios, en tiempo que ya dō Christoual Colon no podia resistir a tantas murmu-

raciones, contradiciones, y desdenes, que el lueues a onze de Octubre, deste año de mil y quatrocientos y noventa y dos, despues de medio dia, tuuiesse algun consuelo, cō los indicios manifestos que se vierō de estar cerca de tierra, porque los de la Capitana vieron junto a la naue vn junco verde, y luego vn pescado grande: verde, de los que andan cerca de las peñās: los de la carauela Pintada, vieron vna caña y vn baston, y tomaron otro labrado artificialmente, y vna tablilla, y vieron mucha yerua que de nuevo se auia despegado de la ribera: y los de la Niña vieron otras semejantes señales, y vn ramo de espino cō su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, y por lo que durara el discurso de la razon, y por que auiendo reconocido la Sonda, por la color de la tierra parecia que estava cerca della: lo qual confirmaua vna desigualdad de viento que a la sazón corria, que se juzgaua procedia de tierra: Y teniendo don Christoual por cierto que se hallaua cerca della, en anocheciendo acauada la Salua que los marineros usan dezir cada noche, habló a todos, diziendo la merced que Dios nuestro Señor les auia hecho, en llevarlos seguros en tan largo viage, y que pues las señales se yuan mostrando cada hora mas ciertas, les rogaua que velasen toda la noche, pues sabian que en el primer capitulo de la institucion q̄ les dio quando salieron de Castilla, les dezia, que en auiendo caminado setecientas leguas sin hallar tierra, de media noche a baxo no se hiziesse viage hasta el dia, y estuuiesen vigilantes, porque tenia certissima confiança que aquella noche hallarian tierra, y q̄ demas de los diez mil marauedis de renta que sus Altezas auian ofrecido al q̄ la viesse, el daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media noche,

A 5 che,

Don Christoual habla a la gente.

El Almirante
te ve lum
bre ca tier
ra.

che, estando don Christoual en el castillo de Popa, vio lumbre, y llamó de secreto a Pedro Gutierrez Repostero de estrado del Rey, y le dixo que la mirasse, y respondió que la via: y luego llamaron a Rodrigo Sanchez de Segouia Veedor del armada, y no la pudo diuifir, y despues se vio dos vezes, y parecia como vna candelilla q̄ se alçaba y baxaua, y don Christoual no dudò que era verdadera lumbre, y estar junto de tierra: y así fue, que era gente que passaua de vna casa a otra. Dos horas despues de media noche, como la carauela Pinta yua siempre delante, hizo señales de tierra, la qual descubrio primero vn marinero llamado Rodrigo de Triana, a no mas de dos leguas, pero la merced de los diez mil marauedis de renta, declararon los Reyes, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las carnicerías de Seuilla, porque vio la luz en medio de las tinieblas, entendiendo la espiritual que se introduzia entre aquellos barbaros, permitiendo Dios, que acabada la guerra con los Moros, despues de setecientos y veynete años que tomaron pie en España, se començasse esta obra, para que los Reyes de Castilla y de León, anduiefen siempre ocupados en traer a los Infeles al conocimiento de la santa Fè Catolica.

Llegado el dia, reconocieron que era vna isla de quinze leguas de largo, llana, y cõ muchas arboledas, y de buenas aguas, con vna gran laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, la qual con mucha marauilla, estaua ya en la marina, pensando que los nauios eran algunos animales, y no viendo la hora de saber cierto lo que era, y los Castellanos de llegar a tierra. El Almirante, con la barca armada, y el estandarte Real tendido salio a tierra, y lo mismo hizieron los Capitanes

Martin Alonso Pinçon, y Vicente Yañez Pinçon, con las banderas de la empresa, que era vna cruz verde con ciertas coronas, y los nombres de los Reyes Catolicos: y auiendo todos besado la tierra, y arrodillados dando gracias a Dios, con lagrimas, por la gracia que les auia hecho. El Almirante se levantò, y llamó San Saluador aquella isla, que los naturales dezian Guanahani de las islas, que despues llamarò de los Lucayos, a nouecientas y cincuenta leguas de las Canarias, hallada en treynta y tres dias de nauegacion: y con la solemnidad y palabras necesarias, tomò la posesion en nombre de los Reyes Catolicos, por la corona de Castilla, y de León, por ante Rodrigo de Escouedo escriuano Real del armada, estando lo mirando gēte infinita de la natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante y Visorrey, y le juraron obediencia, como el que ya representaua en aquella tierra la persona Real, cõ tanta alegría y plazer, como era razón por tanta victoria, pidiendole todos perdon por los disgustos que por su inconstancia y flaqueza le auian dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era gente mansa y simple, y que estauan atonitos mirando a los Christianos, espátados de las barbas, blácura, y vestidos, les dio algunos bonetes colorados, cuētas de vidrio, y cosas tales, que tuuieron en mucho, admirandose también los Castellanos, de ver aquella gente, su talle y postura.

Boluiose a embarcar el Almirante, siguiendole los Indios, vnos nadando, y otros en sus barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieça, como artefas. Lleuauan madejas y ouillos de algodón, Papagayos, y Azagayas armadas las puntas con espinas de pescado, y otras cosas, para trocar cõ los dices de vidrio, y casc

ueles,

El Almirante
te sale a
tierra,

Llamase la
isla Guana
hani, y el Al
mirante la
ponē S. Sal
uador.

Descubre
se tierra, y
auffalo Ro
drigo de
Triana Ma
riner.

Don
anof
s ole
es

Las Canoas
de los In
dios son de
vna pieça
como arte
fas.

Particulari
dades de la
genre de
Guanahani

ueles, y otras cosas tales, que recebian de tan buena gana que los pedaços de platos y escudillas de tierra vedriada, estimauan por reliquias: y como gente que parecia de la primera simplicidad, y uan todos desnudos, hombres y mugeres, como nacieron: y por la mayor parte eran todos moços que no passauan de treynta años, aunque auia muchos viejos: trahian los cauellos crecidos hasta las orejas, y pocos hasta el pescueço, atados a la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras y faciones, aunque las frentes que vsauan tan anchas los afeauan. Su estatura era mediana, bié formado el cuerpo, buenas carnes de color azeytuno, como los de Canaria: vnos y uan pintados de negro, otros de blanco, y otros de colorado: los mas por el cuerpo, y algunos las caras y los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las espadas las tomauan bouamente por el corte. No tenian noticia de cosas de yerro: y para labrar la madera, se seruian de piedras de rios muy duras y agudas: y porque algunos tenian cicatrizes, preguntandoles por señas, respondian, que gentes de otras islas y uan a prenderles, y que defendiendose recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente boluián a pronunciar las palabras que vna vez se les dezian. Animales de ningun genero se vieron, sino Papagayos: y otro dia, que eran los treze de Otubre, acudieron muchos Indios a las naues, en sus Canoas, que la mayor lleuaua quatro y cinco personas: y otras tan chicas que no cabia mas de vna. Bogauán con vn remo como pala de horno, como quien cabaua con vn açadon: y son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan, los Indios nadando las bueluen, y vacian el agua

con calabazas secas que lleuan para ello. Trahian el algoon para rescatar, y tal Indio dio por tres ceuris de Portugal tantos ouillos de algodon, que pesauan vna arroba, no se vieron joyas ni cosas de precio, salvo algunas ojetas de oro que trahuá colgadas de las narizes: no se hartauan de mirar los Castellanos, hincauáse de rodillas, alçauan las manos, dando gracias a Dios: combidauante vnos a otros que fuessen a ver los hombres del cielo.

Preguntoseles de donde venia aquel oro: respondieron, que de la banda de medio dia, adonde auia vn Rey que tenia mucho, señalando con las manos. Y entendiendo el Almirante que auia otras tierras, acordò de yr las a buscar: no se vaziauán los nauios de gente, y en pudiendo tomar qualquiera cosa, aunque fuesse vn pedazillo de plato, alegres se salian con ello, y nadando se boluiá a tierra: y por qualquiera cosa que se les daua, ofreciá lo que tenian. Con esto comercio se pasó el dia, que todos se fueron a tierra, no procediendose a su liberalidad en dar lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daua, juzgando a los Castellanos por hombres del cielo, y por esto quemau algo, para tener por memoria.

El Almirante va a buscar otras tierras.

No hallan animales de ningun genero, sino Papagayos.

Cap. XIII. Que el Almirante descubrio la Concecion, la Fernandina, y la Isabela.



Catorze de Otubre por la mañana, reconoció el Almirante la costa có las barcas, hazia Norueste: seguian por tierra aquellas gentes, prometiendo cosas de comer, y llamando a otros que corriesen a ver la gente del cielo, y por mirar uilla leuantauan

uantauan las manos; y vnos en Canoas, y otros nadando, y uan a preguntar por señas si venian del cielo, rogando que saliesen a descansar en su tierra. El Almirante a todos daua rosarios de vidrio, alfileres, y otras cosillas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó a vn Arraife de peñas, adonde auia vn seguro y gran Puerto, y adonde se pudiera hazer vn fuerte Castillo, porque venia a quedar casi aislado. Estauan alli seys casas con mucha arboleda, que parecian jardines: y porque la gente estaua cansada de remar, y conocio que la tierra no era de calidad que conuiniese detenerse en ella: tomó siete Indios para que aprendiesen la lengua Castellana, y boluendo a las carauelas, fue en busca de las otras islas, que se descubrian mas de ciento, llanas, verdes, y pobladas, que por sus nombres las contaron los Indios. Y Lunes a quinze, llegó a vna que estaua siete leguas de la primera que llamó S. Maria de la Conceció, cuya parte que mira házia san Salvador, se estiende por cincuenta leguas de costa, pero el Almirante fue por la costa del Leste Oeste, que son diez leguas de largo, y surgió por Poniente, y salió a tierra. La gente natural acudio luego en grandissimo numero, con grãde admiracion: y viendo que todo era vna misma cosa, acordò de passar adelante: y estando a borde de la carauela Niña vna Canoa, vno de los siete Indios de S. Salvador, se arrojò, y se fue, y aunque le siguió la barca, no le pudo alcanzar: y la noche antes se auia ydo otro. Llegò otro Indio en vna Canoa, a rescatar algodón: mandole poner el Almirante vn bonete colorado, y cascaueles en las manos, y en las piernas, y sin tomarle el algodón se fue muy contento.

El dia siguiente, que era Martes, na-

uegò por Oeste a otra isla, cuya costa yua diez y ocho leguas por Norueste Sueste: llegó a ella Miercoles, a diez y siete de Octubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que lleuaua vn pedaçò del pan que ellos comen, y agua en vna calabaza, y vn poco de la tierra negra con que se pintan, y hojas secas de vna yerua que estiman en mucho, por ser sana y olorosa, y en vna cestilla vna farta de vidrio, y dos veyntenes, moneda de Portugal, de lo qual se conocio que venia de S. Salvador, y que auia pasado por la Concecion, y que yua a esta isla, a la qual el Amiran- te puso, Fernandina, en memoria del Rey, y que su intento era dar noticia de los Castellanos: mas como la jornada era larga, y se hallaua cansado de bogar, se fue a los nauios, adonde le mandò el Almirante dar pan y miel, y a beuer vino: y en llegando a la isla, le mandò echar en tierra, con algunas cosillas que le dio: y la buena relación deste, fue causa que la gente acudiesse a los nauios a rescatar cosas como las de las otras islas, porque toda la gente dellas era de vna misma manera: y quando el batel fue a tierra por agua, los Indios de buena gana la mostrarò, y se cargauan los barriles para henchirlas pipas, aunque parecia gente de mayor entendimiento que la otra, porque fiauán algo en el trueque de las cosas, y en sus casas tenian mantas de algodón, y las mugeres cubrian las partes secretas con vna faldeta de algodón, desde el ombligo hasta medio muslo, y otras con vna faxa de lo mismo: y las que no podian mas, se cubrián con ojas de arboles, lo que no vsauán las donzellas.

Parecio esta isla abundante de aguas, con muchos prados, y arboledas, y algunos cerrillos graciosos que no auia en las otras, cõ infinita diuer-

idad

Ha' la se vn buen puerto en Guahani.

La isla de S. Maria de la Conceció fue la següda.

La isla Fernandina fue la tercera.

Toda la gente destas islas era de vna misma manera.

La mayor parte de los pajaros que se vieron parecian diferentes de los de Castilla.

No parecia ningun animal terrestre sino culebras grandes.

Forma de las habitaciones de los Indios.

fidad de pajaros, que cantauan suauemente, y bolauan en diuersas companias, la mayor parte dellos diferentes de los de Castilla; y con muchas lagunas: y junto a vna vieron vn animal q̄ les pareció lagarto de siete pies de largo, y porque le tiraron piedras se metio en el agua, adóde le mataró cō las lanças, marauillados de su grandeza, y espantosa figura, aunque despues mostrò el tiempo, que esta sierpe quitado el pellejo y las escamas, es comida gustosa, porque tiene la carne blanca, y es la que mas los Indios estiman: y en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella isla, arboles que parecian enxertos, porque tienen hojas y ramos de quatro y cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse afsi mismo, pescados de finas colores, pero no pareció algun animal terrestre, sino culebras grandes, gordas y manfas, y Papagayos: los lagartos, o sierpes dichas, y vn̄os conegicos de hechura de ratones, aunque mas grandes, que llaman Vrias. Y yendo hazia Norueste, reconociendo esta isla, surgieró en la boca de vn hermoso puerto que tenia vna isilla a la entrada, y por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna poblacion que les cubria, no auiedo en ninguna isla hasta entonces, visto ninguna mayor de diez, o doze casafas, en forma de tiendas de campaña, vn̄as redondas, y otras a dos aguas, cō algun portal delante, descubierta, a modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de arboles, bien acomodadas para el agua y el viento, con respiraderos para el humo, y encima sus caualletes, o coronas bien labradas, y no se hallaua dentro mas menage ni ornamento, que lo que lleuauan a las naues para trocar, pero sus camas eran vna red, atada de vn poste a otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien

algunos perrillos mudos, pequeños; hallose vn Indio que trahia vn pedacillo de oro en las narizes, con ciertas señales, que parecian letras: y quisiera el Almirante que se lo tomaran, porque entendio que era moneda, pero despues se aueriguò que nunca la huuo en las Indias.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en S. Salvador, y la Concecion, pasó a las mas cercanas. Llamauase Saomoto la quarta isla, dixela Yfabela, en honra de la Reyna Católica, y tomò la possession della, con testigos y escriuano, como en todas se hazia. Vio que la tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, y la gente semejante a la demas. Mataron otra sierpe, o lagarto: y caminando la buelta de vna poblacion, los Indios huyeron, lleuandose lo que tenian: pero como el Almirante mandò que no se tocasse a nada, luego boluieron a los nauos a rescatar como los otros, y el Almirante les dio cofillas de rescate, y por amansarlos pidio agua, y se la lleuaron en calabazas. No quiso perder tiempo en la Yfabela, ni en las demas islas, que eran muchas, y casi semejantes, y determinò de yr en busca de otra que le dezian que era muy grande, y llamauan Cuba, que señalauan al Sur, y pensando que era Sucipango, por las señas que le dauan, y grandezas que della dezian: Nauigò a Lusudueste: anduuo poco el Miercoles, y Jueues, por la lluvia, y desde las nueue del dia mudò el camino al Sueste, y anduuo onze leguas, y descubrió ocho islas en luengo de Norte Sur: llamolas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixeronle que auia dia y medio de camino de alli a Cuba: dellas salio el Sabado a veynte y siete de Otubre, caminò al Susudueste, y antes de la noche vio tierra de Cuba, y por

La Yfabela es la 4. isla que reconoce el Almirante.

El Almirante regala a los Indios.

El Almirante descubre a Cuba.

El Almirante descubrió a Cuba.

y por la gran escuridad, y ser tarde, no se quiso acercar, y anduuo toda la noche al reparo.

Cap. XIII. Que el Almirante llega a la isla de Cuba, y la reconoce.

A Cuba llama el Almirante Iuana, y es la isla adonde entró.



DOMINGO a veynte y ocho de Octubre, se acercó a la Costa, nombrola Iuana, y pareció que era mejor tierra que las otras, por los montes, cerros, y diuersidad de arboles, campañas, y riberas que luego se vieron: fue a dar fondo a vn gran rio que llamó S. Saluador, por comenzar con tan buen nombre. Parecian los bosques muy espessos, los arboles muy altos, con flores y frutas, diferentes de las nuestras, y gran cantidad de pajaros. Y deseando el Almirante tomar lengua, embio a dos cascas que se descubrieron, de donde la gente se huyó, dexado redes y aparejos de pescar, y vn perro que no ladraba. No quiso que se tocasse a nada: pasó con sus nauios hasta otro gran rio, que llamó de la Luna: halló otro que dixo, de Mares, con las riberas muy pobladas: huuyeronse los Indios a las montañas, que eran vestidas de muy gruesos y altos arboles, y diferentes. Los Indios que lleuaua consigo, le dauan a entender que auia en Cuba oro y perlas, y parecióle que auia disposicion para ello, porque vio almejas, y dixo que de alli a Tierra firme no auia nauégacion de diez dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual auia escrito Paulo Fifico Florentin: y aunque tuuo razon, no era la tierra que el pensaua: y porque le parecia, que si mucha gente salia a tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, em-

Los Indios que yuá con el Almirante dezian que auia en Cuba oro y perlas.

bió dos Castellanos con vn Indio de S. Saluador, y otro de Cuba, que se auia allegado a los nauios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xerez, vezino de Ayamonte, y Luys de Torres, que fue Iudio, que sabia Hebreo y Caldeo, y aun dizen que Arabigo: dio les rescates, y seys dias de termino, y instruccion de lo que auian de hablar de parte de los Reyes de Castilla: mandoles que fuesen la tierra adentro, y se informassen de todo, no haziendo mal a nadie: y entretanto hizo adereçar la naue, y se vio, que de toda la leña que se quemaua, salia goma como almagista, que en la hoja y en la fruta parecia mucho al Lentisco, saluo que es mucho mayor. En este rio de Mares, podian reboluerse los nauios: tiene siete o ocho braças de fondo a la boca, y dentro cinco, con dos cerros de la parte del Sueste, y de la parte del Oes norueste, vn hermoso cabo llano que sale fuera, y este fue despues el puerto de Barocoa, a quien el Adelantado Diego Velazquez llamó del Asuncion.

Estando la naue para nauegar, boluieron los Castellanos, a cinco de Nouiembre, con tres Indios de la tierra, diziendo que auian caminado veynte y dos leguas, y hallado vna poblacion de cincuenta cascas, fabricadas como las referidas, y que auia en ellas hasta mil personas, porque en vna casa mora todo vn linage, y que los principales los salieron a recibir, y los lleuaron de los braços, y los aposentaron en vna de aquellas cascas, haziendoles sentar en asientos la brados de vna pieza, semejantes a vn animal que tuuiesse los braços y piernas cortas, y la cola leuata, y la cabeça adelante, con ojos y orejas de oro, y que todos los Indios se sentaron al rededor dellos en el suelo, y vno a vno

Relacion de los Castellanos que el Almirante embio a reconocer.

les

Creen los Indios que los Castellanos crã caydos del cielo.
 les fueron a besar los pies y las manos, creyendo que venian del cielo, y les dauan de comer rayzes cozidas semejantes en el sabor a castañas, y les rogauan que se quedassen con ellos, o que a lo menos descansasen cinco o seys dias, porque los Indios que lleuauan consigo, les dixeron mucho bien: y y entrando desde a vn rato muchas mugeres a verlos, se salieron los hombres: las quales con la mesma marauilla y reuerencia, les besauan los pies, y las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que lleuauan, y que muchos se auian querido venir con ellos, pero que no lo consentirian sino al señor, con vn hijo y vn criado, a los quales el Almirante regalo mucho.

Que ninguna poblacion passaua de cinco o seys casajuntas.

Dixeron tambien, que en la yda y buelta hallaron muchas poblaciones adonde se les hizo la misma cortesia, y que ninguna passaua de cinco o seys casajuntas: y que por el camino hallauan mucha gente, que cada vno lleuaua vn rizon en la mano para encender fuego, y perfumarse con algunas yeruas que lleuauan consigo, y para assar las rayzes, porque aquel era su principal mantenimiento: y el fuego era facil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de arboles, que no auia hallado en la costa de la mar, y gran diuersidad de pajaros muy diferentes de los nuestros, y entre ellos perdizes, y ruyseñores: y que no auian hallado animal de quatro pies, salvo aquellos gozques que no lidrauan. Los sembrados eran muchos, de aquellas rayzes, y de panizo, que llamauan Mayz, de buen sabor, cozido, o hecho harina. Vieron grandissima cantidad de algodón hilado, en ouillos, y en vna casa sola les parecio que auia mas de

Refer los Castellanos q̄ vieron, y ruyseñores.

doze mil libras, y nace en las campañas, sin plantarlo: y como las rosas, que de suyo se abren, assi haze quando sazona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta auia vnas cerradas y otras abiertas, y por vna cinta de cuero, y por vn pedago de vedriado, o de espejo, dauan vna cestilla llena de algodón: lo qual no gastauan en vestirse, porque todos auian desnudos, sino en hazer redes para sus camas, en texer los pañetes con que cubrian sus partes mas secretas: y preguntandoles por oro, y perlas, dezian, que auia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

El algodón hilado no lo gastauan en vestirse, sino en hazer redes para pescar.

Cap. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserua del Almirante, y que va en busca de la isla Española.



COMO los Castellanos preguntauan mucho por el oro a los Indios que lleuauan en las naues, respondiã, Cubanacã, y ellos pensauan que querian dezir, el gran Can, y que deuia de estar cerca la tierra del Catayo, porque tambien señalauan a quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon dezia, que deuia de ser alguna gran ciudad que estaua aquellas quatro jornadas de allí: pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacã era prouincia en medio de Cuba, por que Nacan, significa tanto como en medio; y que allí auia minas de oro: Con esta relacion no quiso el Almirante perder mas tiempo: mandò que se tomassen algunos Indios para lleuara Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diosse cuenta de su tierra,

Saben q̄ ay en Cubanacã de oro.

tierra, como testigos del descubrimiento, tomaronse sin escandalo doze, mugeres, niños, y hombres. Y estando para hazer vela, llegó a la naue vn Indio marido de vna de aquellas mugeres, y padre de dos muchachos que yuan embarcados, y rogo que le lleuassen con su muger y sus hijos, y el Almirante mandò que le recibiesen, y que a todos se hiziesse buen tratamiento: y por causa de los vientos Nortes huuo de boluer a vn puerto que llamó del Principe, en la misma isla, aunque le vio defuera cerca de muchas islas, a tiro de arcabuz vnas de otras, y esta parte llamola, mar de nuestra Señora, y eran las canales entre isla y isla, tan profundas, y tan hermoçadas de yerua y arboleda, que se recebia gran contento andando por ellas. Eran los arboles diferentes de los nuestros, porque vnos parecian de Almagista, y otros de linaloes, y palmas con el pie verde y liso, y otros de diuersas fuertes: y aunque estas isletas, por las quales andauan con las barcas, no estauan pobladas, auia muchos fuegos de pescadores, porq̄ la gente de Cuba acostumbraua yr en sus Canoas a pescar, y caçar por estas isillas, q̄ son infinitas, y a buscar en ellas q̄ comer, porque comen varias inmundicias, como arañas grandes, gusanos engendrados en maderos podridos, y otros lugares corrutos; y pescados medio crudos, porque en tomndolos, antes de assallos, los sacan los ojos y se los comen: y demas de que estas cosas dieran asco a qualquiera Castellano que las comiera, en estas caças, y pescas se ocupauan diferetes tiempos del año, quando en vna isla, quando en otra, como quien cansado de vn mantenimiento muda otro. Mataron en vna destas islas vn animal a cuchilladas, que parecia puerco montes, y en la mar hallaron muchas cuentas de Na-

Vn Indio ruega que le lleuen con su muger y sus hijos.

La gente de Cuba vsaua mucho yr a pescar y caçar por las islas adyacentes.

yo p. 132
imada
de

cara: y entre muchos pescados que tomaron con la red, salio vno de forma de puerco, cubierto de vn pellejo muy duro, sin que tuuiese cosa tierna sino la cola. Notaron que la mar crecia y decrecia mucho mas que en otro puerto de los que por alli auian visto, y el Almirante lo echaua a las muchas islas, y la marea era al reues que en Castilla: y la causa desto le parecio, por que alli era baxa mar, estando la Luna al Sudueste, quarta del Sur.

Domingo a diez y ocho de Nouiembre, boluio a puerto del Principe, y puso en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue hazia Leuante, en busca de la Española, que llamauan Bohio, y otros Babeque, que segun se entedio despues, no era Babeque la Española, sino la Tierra firme, porque por otro nombre la llamauan Caribana: y por los vientos contrarios se entretuuu tres o quatro dias, dando bueltas por cerca de la Yfabela, y no llegó a ella, porque no se le fueffen los Indios, y aqui hallaron de la yerua que toparon en la nauegacion del Golfo, y se conocio que era lleuada de las corrientes: y entendiendo Martin Alonso Pinçon, que los Indios dezian que en Bohio se hallaua mucho oro, codicioso de enriquezarse, Miercoles a veynte y vno se apartò del Almirante, sin fuerça de tiempo, ni otra legitima causa, y por ser su nauio muy veloce, se fue adelantando, hasta que llegada la noche totalmente desaparecio. Por Bohio, que era la Española, parecia que querian los Indios dar a entender que era tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante que aunque se auian hecho muchas señales, Martin Alonso no parecia, con los dos nauios, y el viento contrario, boluio a Cuba, a vn puerto grande y seguro, que dixo Santa Catalina, por ser su vispera, aqui hizo agua y leña: vio algunas piedras

El Almirante va en busca de la isla Española.

Martin Alonso Pinçon se aparta del Almirante.

El día de S. Catalina boluio el Almirante a Cuba, no pareciendo Martin Alonso Pinçon.

pedras con muestras de oro: en tierra auia grandes pinos para arboles de grandes nauios: y viendo que todos los Indios le encaminauan a la Española, siguió por la costa arriba, mas a Sueste doze leguas, adonde halló grandes y buenos puertos; y entre otros, vn rio que por su boca podia entrar comodaméte vna galera, sin que se conociesse la entrada sino de cerca; y la comodidad del rio le combido a entrar dentro, quanto era larga la barca, y halló ocho braças de fondo: y subiendo mas arriba, porque la claridad del agua, la hermosura de los arboles, la frescura de la ribera, con mucha diuersidad de pajaros, le lleuauan. Vio vna fusta de doze bancos, en tierra, debaxo de vna enrramada, y en vnas casás cerca hallaron vn pan de cera, y vna cabeça de hombre en vna cestilla colgada de vn poste; y esta cera lleuaron a los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas se halló en Cuba, y así se entendió despues que vino de Yucatan, o por fortuna en alguna Canoa, o de otra manera. No hallaron gente de quien informar se, porque todos huhian. Hallaron otra Canoa de nouenta y cinco palmos de largo, adonde podian yr cincuenta personas, hecha de vn solo arbol, como las otras, y aunque no tenían erramienta para labrarlas, eran de prouecho los instrumentos que hazian para ello de pedernales, porque los arboles eran muy gruesos, y los coraçones tiernos y esponjosos, y facilmente los ahódauan con los pedernales.

Auiendo el Almirante nauegado ciento y siete leguas házia Levante, por la costa de Cuba, llegó a la punta Oriental della, y de allí partió a cinco de Diziembre, para pasar a la Española, que son diez y ocho leguas de trauesía al Leste, y por las corrientes

no pudo llegar hasta el dia siguiente que entró en el puerto, que dixo San Nicolas, por su dia, y hallóle bueno, grande, y de mucho fondo, y rodeado de espesas arboledas, aunque la tierra es montuosa, y los arboles no muy grandes, y semejates a los de Castilla, porque se vieron pinos, y arrayanes, y entraua en el puerto vn rio apacible; y en la orilla auia muchas Canoas tan grandes como vergantines de veynte y cinco bancos: pero no hallando gente pasó adelante, la buelta del Norte, hasta el puerto que dixo la Conceciõ, al Sur, de vna isla pequeña que nõbró la Tortuga, diez leguas de la Española: y viendo q̄ esta isla Bohio, era muy grande, y que la tierra y los arboles parecian a los de Castilla, y que en vna redada entre otros pescados, los de la nao, tomaron liças, lenguados, y otros pescados conocidos de los Castellanos, que hasta entonces no auian visto, y que auian oydo cantar el Ruyseñor, y otros pajaros de Europa, cosa q̄ por Diziembre les admiró, puso nõbre a esta isla, la Española, porque auie do llamado a la primera S. Salvador, en honra de Dios, a la segunda la Concecion, en reuerencia de nuestra Señora su santa Madre: la tercera Fernandina: a la quarta Ysabela: y a la quinta Iuana, por memoria de los Reyes, y del Príncipe su hijo, pareció que el nombre de España tuuiesse el sexto lugar, aunq̄ no faltó quien le dixo, que la llamaria mas propiamente, la isla Castellana, pues en aquel descubrimiento solos tenían parte los Reynos de la corona de Castilla. Y porque cõ las buenas nueuas que los Indios de la naue le dauan, desseaua ver si era verdad la riqueza de la tierra, y reconocerla, y los naturales huhian, y con ahumadas se auifauan vnos a otros. Acordó de embiar seys Castellanos armados, y auiendo andado grã espacio de tierra

El Almirante llega a la isla Tortuga.

Nunca hubo cera en Cuba, y la que se halló a portó de Yucatan.

Llega el Almirante a la punta Oriental de Cuba.

C boluie-

Los marineros andado cortando madera para vna cruz, tomã vna muger

boluieron sin hallar gente, diciendo cosas marauillosas de la hermosura de la tierra: y auiendo mandado poner vna gran cruz en la entrada del puerto, a la parte del Hueste, y andando tres marineros en vn bosque mirando los arboles para cortarla, vieron mucha gente desnuda, que huyò en descubriendo los Castellanos, metiéndose por las espessuras: corrieron los marineros, y tomaron vna muger q̄ lleuaua colgando de la nariz vna plancheta de oro. Diola el Almirante cascaveles, y fartas de vidrio, y mandola vestir vna camissa, y embiola con tres Indios de los que lleuaua consigo, por que se entendian con ella, y tres Castellanos que la acompañassen hasta su habitacion.

Cap. XVI. Que el Almirante prosigue el descubrimiento de la isla Española.



EL Dia siguiente embiò nueue Castellanos bien apercebidos con armas, con vn Indio de S. Salvador, a la poblaciõ de la muger, que estaua quatro leguas al Sueste: hallaron vn pueblo de mil casas, esparcidas y yermas, porque se auia huydo la gente: fue tras ella el Indio, y tanto los llamò, y tantos bienes les dixo de los Castellanos, que boluieron: y espãtados, y temblando, poniã las manos a los Castellanos sobre las cabeças por honra y cortesia, y los lleuauan de comer, rogandoles que se quedassen aquella noche con ellos. Acudio en esto mucha gente, lleuando en ombros la muger a quien el Almirãte auia dado la camissa, con su marido, que yua a darle gracias. Boluieron los Castellanos con relacion, que la tierra era abundosa de sus mantenimientos, y la gen-

Buelue la gente al llamamiento del Indio.

Acude mucha gente de Indios a ver los Castellanos.

te mas blanca, y de mejor parecer que la de las otras illas, y mas tratable, y q̄ la tierra adonde se cogia el oro estaua mas a Leuante: y que los hombres no eran tan grandes, sino membrudos y rehechos, sin baruas, con las vètananas de las narizes muy abiertas, y las frentes llanas y anchas, de mala gracia, lo qual hazian quando nacia por gentileza: por lo qual, y por traer las cabeças descubiertas, eran tan duros de cascos, que vna espada Castellana acontecia romperse en la cabeza. Tomò aqui el Almirante experiencia de las horas del dia, y de la noche, y hallò que de sol a sol auian passado veynte ampolletas de a media hora cada vna, pero creyò que auia yerro por el descuydo de los marineros, y juzgò que el dia tenia onze horas, y algo mas. Con la relacion sobredicha, aun q̄ los vientos eran contrarios, determinò de salir de alli, y boluendo entre la Española, y la Tortuga, topò vn Indio en vna Canoa, espãtado como estando la mar rebuelta no se le huuiesse tragado: tomole en la naue, con la Canoa, y llegado a tierra le embio con algunos dices, y alabò tanto a los Castellanos, q̄ muchos acudieron a las naues, pero no trahian mas de algunos granillos de oro fino, colgados de las narizes, que dauan de buena gana: y preguntandoles adonde hallauã aquel oro, con señas dezian, que mas adelante auia mucho: y preguntando el Almirante por su isla de Cipango, entendian por Cibao, y señalauan adonde estaua, que era la parte de donde mas oro se facua en aquella isla.

El Almirãte juzga q̄ el dia tiene aqui onze horas algo mas.

Fue auisado el Almirante, q̄ el señor de aquella tierra, q̄ llamauan Cazique, yua acompañado de mas de doscientos hõbres a ver los nauios: y aun q̄ moço, le lleuauan en andas sobre los ombros, y q̄ tenia Ayo, y Consejeros: y llegado a las naues se notò por cosa

mar-

marauillosa, el respeto q̄ le tenian, y su grauedad. Salio vn Indio de la Yfabela, hablò con el, dixole que los Castellanos eran hombres del cielo: quiso entrar en la naue, y quando llegó al casti-
 llo de Popa, señaló q̄ se quedassen los q̄ yuán con el, saluo dos hõbres de edad madura q̄ se sentaron a sus pies, q̄ eran sus Consejeros. Mandò el Almirante q̄ le diesse de comer, y de cada cosa tomaua vn poco, y prouando dello lo daua a los dos, y despues lo lleuauan fuera a los otros: dieronle de beber, y no hizo mas de llegarlo a la boca. Todos estauan con mucha grauedad, hablaron poco: los suyos le mirauan a la boca, y hablauan con el: y por el Indio interprete le hizo saber el Almirante, que era Capitan de los Reyes de Castilla, y de Leon, mayores señores del mudo: pero ni el Cazique ni los otros crehian sino que habitauan en el cielo. Parecieron al Almirante, gente de mas buena razon que la de las otras islas: y porque se hazia tarde, el Rey, o Cazique se boluio a tierra.

El Almirante haze saber al Cazique que quien es.

El dia siguiente, aunque el viento fue contrario y rezio, no se alterò la mar por el amparo q̄ haze a la costa la isla Tortuga, y fuerò a pescar algunos marineros, con los cuales se holgauã los Indios. Fue alguna gēte a la poblacion, y rescataron ojuelas de oro por cuentas de vidrio, de q̄ holgò mucho el Almirante, porq̄ deseaua que viesse los Reyes q̄ se auia hallado oro en aquel descubrimiento, y q̄ no eran vanas sus promessas. Boluio el Rey a la marina a la tarde, y llegó a la sazõ vna Canoa de la isla Tortuga, con quatro hõbres, a ver los Castellanos, de que mostrò pesadumbre el Cazique: pero todos los Indios de la Española se sentarò en el suelo por señal de paz, y los de la Canoa salieron a tierra: pero el Rey se leuanto, y amenaçandolos se embarcarò, y los echaua agua, y tiraua

Buelue el Cazique a las naues.

algunas piedras, que era toda su yra, y dio vna piedra al alguazil del Almirante que se hallò cerca del, para q̄ la tirasse, pero rióse y no la tirò. Boluieronse los de la Canoa con mucha humildad a la Tortuga, y el Almirante muy sollicito procuraua de entender adonde estaua aquel lugar, que dezian q̄ tenia mucho oro. Este dia, por honrà de la fiesta de la Conceciõ, mandò el Almirante adereçar los nauios, sacando las armas y vanderas, y disparar el artilleria, y el Rey entrò en el nauio a tiẽpo que el Almirante comia: fuesse a sentar junto a el fin darle lugar a que se leuãtasse, siendo cosa notable la reuerencia cõ que aquella gente (aunque desnuda) andaua delante de su señor. Cõbidole a comer, y tomaua la comida como la otra vez: y en comiendo, pusieron delante al Almirante vna cinta de oro, q̄ parecia como las de Castilla, aunque de obra diferente, y vnas planchas de oro. El Almirante dio al Rey vn arambel q̄ tenia colgado cabe su cama, porq̄ echò de ver q̄ le agradaua, y vnas cuentas de ambar q̄ tenia al cuello, vnos çapatos colorados, y vn Almarraja de agua de Azahar cõ q̄ se holgò mucho. Mostrò el y los suyos mucha pena de no entèderse: ofrecio le quanto podia en su tierra. Mostròle el Almirante vna moneda Castellana que llemauã excelente, cõ los rostros de los Reyes Catolicos, de q̄ recibio admiracion, y de ver las vanderas cõ la cruz y armas Reales, y con esto se boluio a tierra, honrandole mucho el Almirante, y en las andas se fue a su poblacion: yua tambien a vn hijo suyo acompañado de mucha gente, y lleuauan delante del las cosas que le auia dado el Almirante, de vna en vna, leuantadas en alto, para que fuesse vistas de todos. Fue despues a la naue vn hermano del Rey, al qual hizo el Almirante mucho rega-

Manda el Almirante sacar las armas y vanderas, y disparar el artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas al Rey

El Cazique se admira de ver la moneda Castellana, y las vanderas y las demas cosas.

lo y cortesia, y otro dia mandò poner vna cruz en la plaça de la poblacion que estaua cerca de la mar, a la qual adorauan los Indios, como lo vian hazer a los Christianos, porq̄ el pueblo adonde el Rey habitaua estaua quatro leguas de alli.

Cap. XVII. Que el Almirante fue a tierra del Rey Guacanagari, y determinò de poblar en ella.



ER A Martes en la noche, y deseando el Almirante descubrir los secretos de la tierra, se hizo a la vela, y en todo el Miercoles diez y nueue de Diziembre, no pudo salir de aquel golfete en medio de las dos islas, ni tomar vn puerto q̄ alli auia: vio muchas sierras, mōtañas, y arboledas: Vio vna pequeña isla que llamò S. Tomas: juzgaua q̄ tenia la Española muchos cabos y puertos: parecióle el templo suauissimo, y la tierra muy fresca. Lueues a veynte, entrò en vn puerto entre la isleta de S. Tomas y vn cabo: descubriense algunas poblaciones, y muchas ahumadas, porq̄ como era tiepo de seca, y crece la yerua mucho, la quemauā para abrir caminos, porque como andauan desnudos los lastimaua, y tãbien por caçar las Vtias q̄ tomauan con el fuego. Entrò el Almirante en el puerto con las barcas, y auiedole reconozido, dixo q̄ era muy bueno. Mando yr para ver si se descubria cerca alguna poblacion, y hallose vna poco desuiada de la mar. Vierò Indios q̄ se recatauan de los Castellanos, pero los q̄ yuan en las naues, les dixeron q̄ no temieffen, y luego acudieron tãtos hōbres, mugeres, y niños q̄ cubrian el sol. Lleuanan comida, calabças de agua, y buen pã de Mayz: no escondiã

El tēple de la Española parece suauissimo al Almirante.

El Almirante descubre el puerto de S. Tomas.

las mugeres como en otras partes, y todos se marauillauā de ver a los Christianos, y abouados dauan gracias a Dios. Era gente mas blanca, y de mejores cuerpos, mas biē acõdicionados y liberales: y el Almirante cõ cuydadò prouehia q̄ no se les dieffe enojo. Embio seys personas a reconocer el pueblo, adõde los regalaron como a hombres q̄ entendian q̄ auian venido del cielo. Entretanto llegaron ciertas Canoas con gente de parte de vn Rey, q̄ rogaua al Almirante fuesse a su pueblo, y le estaua aguardando con mucha gente, sobre vna pūta de tierra. Fue en las barcas, auiedole rogado muchas personas q̄ no se fuesse, sino q̄ se q̄ dasse cõ ellos. En llegando las barcas, embio el Rey de comer a los Castellanos, y viendo que lo recebiã, fuerò al pueblo por mas, y por papagayos. El Almirante daua a los Indios cascaueles, y bugerías de vidrio, y de laton. Boluiose a las naos, gritando mugeres y niños, q̄ no se fuesen: y a algunos q̄ le figuierò en Canoas, mādò dar de comer, y a otros que nadando media legua yuan a las carauelas: y aunq̄ la playa estaua cubierta de gente, por vna gran cãpaña, que llamò despues la Vega Real, se via yr y venir multitud de gente a los nauios. Boluio el Almirante a loar el puerto, y llamole de S. Tomas, por auerle descubierto en su dia.

Los Indios no quisierã q̄ se fueran los Castellanos.

Sabado a veinte y dos, por la mañana se quiso yr en busca de las islas que los Indios dezian q̄ teniã mucho oro, pero el tiepo se lo estoruò, y embio las barcas a pescar, y luego llegò vno de parte del Rey Guacanagari, a rogarle q̄ fuesse a su tierra, y le daria quãto tenia, el qual era vno de los cinco señores de la isla, q̄ sojuzgaua la mayor parte de la vanda del Norte, por dõde el Almirante andaua. Embiole vn cinto q̄ trahia en lugar de bolsa, vna mascara cõ orejas, lengua, y nariz de oro de martillo.

El Rey Guacanagari embia a llamar al Almirante.

martillo. El cinto estaua bordado de huesos de pescados menudos, como aljofar de lindas labores, de quatro de dos en ancho. Determinò de partir a los 23. aunq̄ primero seys Castellanos con el escriuano, por dar contèto a otros, fuerò a su tierra, por el gusto q̄ los Indios en todas partes tenian de verlos: dieronles biè de comer, y traxerò rescataadas algunas cosas de algodò, y granos de oro. Llegarò mas de cièto y veinte Canoas a los nauios, cò comida y cantarillos de barro con agua dulce, biè hechos y almagrados, y dauan su especia, q̄ llaman Axi, q̄ echandolo en escudillas de agua la bebiã, mostrãdo q̄ era cosa sana. Y porq̄ el mal tiempo detenia al Almirante, embiò al escriuano al Rey Guacanagari, a darle razò: y tãbien embiò dos de sus Indios a vn pueblo, a ver si auia oro, porque por la buena parte q̄ en aquellos dias auia rescataado juzgaua q̄ deuia de auer mucho: y este dia se tuuo por cierto, q̄ deuieron de entrar en los nauios mil hòbres, sin q̄ huuiesse nadie q̄ dexasse de dar algo, y los q̄ no entraua, desde las Canoas dezian, tomad, tomad; y la isla parecia al Almirãte, segùn lo q̄ hasta entonces vio, q̄ era mayor q̄ Inglaterra. El escriuano llegò a Guacanagari, que le salio a recibir; pareciòle la poblaciò adonde estaua, mas ordenada q̄ ninguna de las q̄ auia visto. Toda la gète miraua a los Christianos con admiraciò y alegria. Dioles el Rey paños de algodò, y papagayos, algunos pedaços de oro: y la gète daua de lo q̄ tenia, y las cosillas q̄ los Castellanos les dauan teniã por reliquias: y cò esto se boluiò el escriuano y sus còpañeros a las naues, acòpañados de los Indios. Lunes a veinte y quatro, fue el Almirante a ver al Rey Guacanagari, quatro o cinco leguas q̄ deue de auer desde el puerto de S. Tomas hasta dòde el Rey estaua, y alli se entretuuo, hasta q̄ viendo

foslegada la mar se fue a acostar, porq̄ en dos dias y vna noche no auia dormido, y como era calma, el marinero del Timò le dexò a vn grumete, estãdo por el Almirãte prohibido en todo el viaje, q̄ con vièto, o sin el jamas dexasse el marinero de guarda el Timò a otro: y a la verdad, ellos se hallauan sin peligro de baxios, y ð las laxas, por q̄ el Domingo, quãdo fueron las barcas cò el escriuano al Caziq̄ue, auia reconocido toda la costa, y las laxas que ay desde la punta hasta el Leste fuesse, por espacio de mas de tres leguas, y tãbien auia visto por dònde se podia pasar: y vièdose en calma muerta, todos se fueron a dormir, y sucedio, q̄ la corriète lleuò muy poco a poco la naue, con tanto ruydo, q̄ de vna gran legua se podia oyr: y como el moço que tenia el Timò le sintio tocar, dio bozes.

Cap. XVIII. Que el Almirante pierde su naue, y acuerda de poblar en tierra del Rey Guacanagari.



El Almirante con las bozes se leuantò el primero, y luego salio el maestre a quien tocava aq̄l quarto de guarda, y le ordenò, q̄ pues el vatel estaua fuera, se echasse vn ancora por popa, pues asì podrian con el cabestrante sacar la nao, y quando penso q̄ se hazia lo que auia mādado, hallò q̄ con el vatel se huia algunos a la otra carauela q̄ estaua de barlouento, media legua de alli: y vièdo que el agua menguaua, y q̄ la nao estaua en peligro, madò cortar el arbol y alijarla para ver si la podiã sacar, pero no huuo remedio, porq̄ como las aguas mēguauã ð golpe, cada rato q̄ daua la nao mas en seco, y tomado lado hazia la mar trauiessa, y (aunq̄ era poca) por ser calma se abrierò los conuètos,

C 3

que

Parecia al Almirãte q̄ la isla Española era mayor que Inglaterra.

q̄ son los vacios q̄ ay entre costillas y costillas. La naue doblò a vn lado, y se abrió por abaxo, y se hincho de agua: y si viento, o mar huuiera no escapara nadie: y si el Maestre hiziera lo que le mandò el Almirante, sacaran la nao libre. Boluio la barca a focorrer, porque visto los de la otra naue lo q̄ passaua, no solo no los quisieron recibir, pero veniã con ella al focorro, y no auiedo ya remedio, diose ordẽ de saluar la gẽte, para lo qual embio el Almirante a tierra, a Diego de Arana, y Pedro Gutierrez, q̄ dixessen al Cazique, q̄ por yrle a ver auia perdido la naue frõtero de su pueblo, a legua y media. Sintio esta desgracia Guacanagari cõ lagrimas, y embió luego las Canoas, q̄ en vn momento sacaron lo q̄ auia en la cubierta, y el acudio con sus hermanos, y tuuo gran cuydado en q̄ no se tocasse a nada: y el mismo estuuó en guarda de la ropa, y embio a dezir al Almirante, q̄ no tuuiesse pena, q̄ le daria quanto tenia, y la ropa se lleuò a dos casas q̄ señalò a donde se recogiesse. Fue tanta la voluntad cõ q̄ los Indios en esta necesidad ayudaron, q̄ en Castilla no se pudiera hazer mejor, porq̄ la gente parecia mãsa y amorosa, su lengua facil de pronũciar y aprẽder: y aunq̄ yuan desnudos tenian algunas loables costũbres, y el Rey era seruido con gran magestad, y en todo tenia mucha constancia, y el pueblo era tan curioso en preguntar, q̄ queria saber las causas de todo: arro dillauãse a la hora del Aue Maria, como los Castellanos lo haziã, y por entõces no se entẽdio q̄ tuuiesse otra religiõ sino adorar el cielo, el Sol, y la Luna.

Miercoles a veynte y feys de Diciembre, fue Guacanagari a la caraue la Niã adõde estaua el Almirante, cõ gran pena de la perdida de su nao: cõsolauale, y ofrecia lo q̄ tenia. Llegaron dos Indios de otra poblaciõ q̄ lleuauã chapas de oro, para trocar cõ cascaue-

les, q̄ era lo q̄ mas preciaua, y destas costillas yua proueydo el Almirante por la esperiencia de los Portugueses en Guinea. Los marineros tambien auisaron, q̄ otros lleuauã oro y lo dauã por cintas, y otras costillas: y viendo Guacanagari q̄ lo estimaua el Almirante, le dixò q̄ se lo haria traer de Cibao, y saliendo a tierra cõbido al Almirante a comer Axis, y Cazabi, q̄ era su principal comida, y le dio algunas mascarar cõ ojos, nariz, y orejas de oro, y otras costillas q̄ seruan de traer al cuello: y se le quexo mucho de los Caribes q̄ le lleuauã su gẽte, y esta fue la causa q̄ huyo en el principio, pensando q̄ los Castellanos erã Caribes. El Almirante le mostrò sus armas, y vn arco Turquesco q̄ tirò muy bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle: pero de lo q̄ mas se espantò era de la artilleria, porq̄ quando disparaua cahia la gente amortecida. Y auiendo el Almirante hallado tanta voluntad, y tantas muestras de oro, y pareciendole la tierra fresca y fertil, juzgò q̄ Dios nro Señor auia permitido la perdida de la nao, para q̄ se hiziesse asiento alli, y se començasse por aq̄lla isla la predicacion y conocimiẽto de su santissimo nõbre, el qual es muchas vezes su voluntad q̄ no se estienda, por amor de su seruicio, y caridad de los proximos, sino tambien por el premio que los hõbres piensan auer en este mũdo, y en el otro: porq̄ no es de creer q̄ ninguna naciõ del mundo emprendiera los trabajos a q̄ el Almirante y sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso y peligroso, sino fuera cõ esperança de algũ premio, el qual ha lleuado despues adelãte la cõtinuacion desta su santa obra: y quiso Dios hazer cõ los Indios y los Castellanos como vn padre q̄ quiere casar vna hija muy fea, suple esta falta con el dote, porque quando las Indias no fueran tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera

El Almirante determinò de poblar en tierra de Guacanagari.

Pierde se la nao del Almirante.

Guacanagari ofrece la perdida del nauio.

Guacanagari cõsola al Almirante por la perdida del nauio.

pusiera a padecer los trabajos q̄ adelante se diran, porque son de tal fuer- te que ninguna nacion del mundo, aunque la esperança del premio fue- ra mayor, pudiera soportarlos, como en el discurso desta obra se vera. Yuá y venian los Indios por cascaueles, que era lo que les daua mas conten- to, y en llegando cerca de la carauela, leuantauan los pedaços de oro, dizié- do Chuque, chuque, que quiere dezir, toma y daca cascauel. Llegò vn In- dio en tierra, con vn pedaço de oro de peso de medio marco, y teniendo- lo en la mano yzquierda estendio la derecha, y poniendole en ella el casca uel, soltò el oro y dio a huyr, pensando que auia engañado al Castellano.

Determinose pues el Almirate, de dexar en esta tierra algunos hom- bres que tratassen cõ la gente, y se in- formassen de la tierra, y aprendiessen la lengua, para que quando boluiesse de Castilla, tuuiesse quié diesse instru- cion para la poblacion y fugeciõ della: y para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna torre, con la ma- dera de la naue perdida; y en esto se ruuo auiso que la carauela Pinta esta- ua en el rio, hazia el cabo de Levante, y Guacanagari embio quien dello se certificasse. Ponia el Almirante cuyda- do en la fabrica, y tanto mas quãto ca- da dia se ofreciã mayores causas: y por que siẽpre Guacanagari mostraua mie- do de los Caribes, para dalle animo, y que viesse el efeto de las armas Caste- llanas, mandò el Almirante disparar vna pieça de artilleria en vn costado de la naue perdida, y passando la vala de vna parte a otra saltò en el agua: mostrole como ofendian nuestras ar- mas, dixole, q̄ con ellas le defenderiã los q̄ queria dexar en su tierra, porque el entendia de boluer a Castilla para llevar joyas y cosas que presentarle, pe- ro el desseo de los cascaueles fue tãto,

pensando que se acabarian, q̄ huuo tal Indio, que desde la noche llegando se a la carauela, pidio le guardassen vno para la mañana.

Cap. XIX. Que se puso Navi- dad por nombre a la primera poblacion de Castellanos en las Indias, y el cuydado que el Almirante ponía en buscar las minas de oro.



NA Canoa que auia ydo en busca de la ca- rauela Pinta, y en ella vn marinero Castella- no, con vna carta del Almirante para Mar-

tin Alonso Pinçon, pidiendole amoro- samente que fuesse a juntarse con el, disimulando el auerle desamparado. Boluio diziendo, que auian andado mas de veynte leguas, y no le hallarõ, y si anduicieran cinco o seys mas le ha- llarã. Despues dixo vn Indio, que dos dias auia q̄ vio la carauela surta en vn rio, pero no le dieron credito, pensan- do q̄ burlaua, como los primeros no la auia hallado, y este Indio dixo verdad como despues parecio, porq̄ lo pudo ver desde algun lugar alto, y se deuio de dar priessa a yrlo a dezir a su señor. Dixo el marinero q̄ auia ydo en la Ca- noa; q̄ a veynte leguas de alli vio vn Rey q̄ lleuaua en la cabeça dos grãdes planchas de oro, y muchas otras perso- nas q̄ estauan con el, y q̄ luego que los Indios de la Canoa le hablaron se las quitò. Creyò el Almirante que Guaca- nagari deuia de auer prohibido a to- dos q̄ no vendiessen oro a los Caste- llanos, porq̄ passasse todo por su mano. Daua priessa en la fabrica de la fortale- za, y para ello salio a tierra de la cara- uela adonde siẽpre dormia, Iueues a diez y ocho de Diziẽbre; y quãdo yua

Buelue la Canoa que fue a buscar a Martin A- lonso Pin- çon, sin ha- llarle.

Vn Indio da auiso de la carauela Plata.

El Almiran- te da priessa en la fa- brica de la fortaleza.

Ninguna nacion del mundo pudiera sufrir los trabajos q̄ ha pa- decido los Castellanos en los descubrimientos de las Indias.

El Almirante mandaba fabricar vna torre.

en la barca le pareció que auia visto a Guacanagari, el qual se entrò en su casa, disimulando por vètura, por hazer mas del estado, porq̄ tenia concertado de hazer la cerimonia que hizo, q̄ fue embiar vn hermano suyo que recibio al Almirante con gran alegria y comedimiento, y le lleuò de la mano a vna de las casas que estauan dadas a los Christianos, q̄ era la mayor y mejor de la poblacion. En ella le tenian aparejado vn estrado de camisas de Palmas, que son tan grâdes como vn cuero de vn gran bezerro, y poco menos que de aquella forma, y son muy limpias y frescas, y cõ vna se cubre vn hombre, y se defiende del agua, como si se cubriessè con vn cuero de bezerro, o vaca, y son para muchas cosas pro uechosas, y las llaman Yaguas.

Hizieron sentar al Almirante en vna silla con espaldar baxo, que vsauã los Indios, y erã muy lindas, bruñidas y relucientes como si fueran de Azabache. En sentandõse, el hermano auifò al Rey, y luego fue, y con gran alegria le puso al cuello vna gran plãcha de oro, y estuuò con el hasta q̄ siendo tarde el Almirante se boluio a dormir a la carauela. Muchas causas le mouierõ para poblar en este lugar: fuerõ las principales, porq̄ sabiéndose en Castilla q̄ auia quedado gète, se inclinassen los hõbres a yr a aquella tierra: y porq̄ no cabia toda en vna sola carauela que tenia, sino con mucho trabajo, y por la voluntad que se ha referido que conocio en los q̄ se quedaron, para lo qual les conuidaua mucho la mansedumbre y afabilidad de la gète, y porque aunque auia pensado de llevar a los Reyes algunos hombres de aquella tierra, y las demas cosas notables q̄ en ella auia, para testimonio del descubrimiento, era tambien necessario para autorizar mas la obra, que se entendiesse, que de buena gana auia queda-

do gente en las Indias. La fortaleza lleuaua su foso, y aunque era fabricada de madera, para los de la tierra, auiendo quien la defendiera, era bien fuerte. Acabose en diez dias, porque traba jauan hombres sin numero, y llamola la villa de Naudad, porque en tal dia llegò en aquel puerto. Otro dia demañana, veynte y nueue de Diziembre, fue a la carauela vn sobrino del Rey, bien moço y de buen entendimièto, y como el Almirante estaua siempre con cuydado de saber adõde se cogia el oro, a todos preguntaua por señas, y ya entendia algunos vocablos: preguntò al mancebo por las minas, y entendio q̄ a quatro jornadas auia vna isla, hàzia el Leste, q̄ llamaua Guarinoex, y otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, y Coray, en las quales auia infinito oro: y estos nõbres escriuio luego el Almirante, y en esto pareció q̄ aun no entendia nada de la lengua de los Indios, porq̄ estos lugares no erã islas sino prouincias de la isla, y tierras de Reyes o señores. Guarinoex era el Rey de aquella gran vega Real, vna de las marauillosas cosas de naturaleza: y queriale dezir el mancebo, q̄ en la tierra de Guarinoex estaua la prouincia de Cibao, abundantissima de oro. Macorix, era otra prouincia q̄ tuuo poco oro, y los otros nõbres eran, como se dize Prouincias, q̄ les faltã o sobran letras, q̄ el Almirante no supo escriuir como no los entendia, y parecióle q̄ el hermano del Rey q̄ se hallaua presente, auia reñido con el sobrino, porq̄ le auia dicho aquellos nõbres. Embiole a la noche el Rey, vna gran máscara de oro, rogandole q̄ le embiasse vn vazin de agua manos, y vn jarro, q̄ deuia de ser de laton o estaño, el qual luego le embiò, y creyò que se lo pedia para mandar hazer otro semejante, de oro. Domingo a treynta de Diziembre salio el Almirante a comer a tierra, y fue

La villa de Naudad, la primera poblacion de Castilla. nos en las Indias.

Mucho cuydado del Almirante en saber de las minas del oro.

El Almirante va a ver a Guacanagari.

Vista el Rey al Almirante.

Causas q̄ tuuo el Almirante para poblar.

Sale el Almirante a comerciar.

Presentes que se dan vno a otro, el Almirante y Guacanagari.

El Almirante se apareja para su partida.

fue a tiempo que auian llegado cinco Caziques, lugetos a este Rey Guacanagari, todos con sus coronas de oro en las cabeças, y representando grande autoridad, y en llegando a tierra le salio a recibir Guacanagari, y le lleuo del brazo a la misma casa de antes, a donde estaua puesto el estrado y sillar, hizo sentar al Almirante con gran comediamento y veneracion, y luego se quitò la corona de la cabeça, y puso al Almirante en la suya, el Almirante se quitò vn collar de buenos alaqueques, y cuentas de muy lindas colores, que parecieran en toda parte muy bien, y se le puso a el, y se desnudò vn capuz de fina lana, que aquel dia auia vestido, y se le puso, y embio por vnos borzeguies de color que le hizo calçar: puso le mas vna sortija de plata grande en el dedo, porque auia sabido el Almirante, que auian visto a vn marinero vna sortija de plata, y que auian hecho mucho por ella: y es verdad, que toda cosa de metal blanco, fuesse plata, o fuesse estaño estimaua en mucho. Con estas joyas se hallò el Rey riquísimo, y quedò el mas alegre del mundo: dos de aquellos Caziques acompañaron al Almirante hasta el embarcadero, y cada vno le dio vna gran plancha de oro, y estas no eran hechas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios desta isla no tenian el arte de fundir, sino que los granos de oro que hallauan majauan entre dos piedras, y así los enlanchauan.

Cap. XX. Que el Almirante boluio a dormir a la carauela, y apareja su partida para boluer a Castilla.



VE SSE a la carauela el Almirante a dormir, y hallò que Vicente Yañez capitán

della afirmaua auer visto Ruybarbo, y que auia conocido las ramas del, y la Rayz: el qual dizque echa vnos ramitos fuera de la tierra, y la fruta que parece moras verdes, casi secas, y el palillo cerca de la rayz es muy perfecto amarillo, la rayz haze debaxo de la tierra como vna gran pera, embio el Almirante por el Ruybarbo, y truxeron vn fero y no mas, porque no lleuaron açada para cauallo, y se lleuò por muestra a los Reyes Catolicos, pero no salio Ruybarbo. Tuuo el Almirante por buena especeria la pimienta desta isla que llaman Axi, diziendo, que es mejor que la pimienta y maneguetta, que se lleua de Leuante, por lo qual ymaginauan que deuia de auer otras especies della.

Parece buena la pimienta de esta isla.

Pues como ya el Almirante conociese las mercedes que Dios le auia hecho, en deparalle tantas y tan felices tierras, y tantas gentes, y aquella grande muestra de oro: la qual parecia prometer inestimables riquezas: y pareciendo ya el negocio grande, y de gran tomo, no deseaua cosa, tanto como comunicar a todo el mundo los dones que la diuina prouidencia le auia concedido, y en especial a los Reyes Catolicos: y estando ya acabada la fortaleza mandò aparejar la partida, y tomar agua y leña, y todo lo que para su viaje le parecia necesario. Mádole dar el Rey del pan de la tierra, que se llama Cazabi quanto quiso, y de los Axis, pescado salado, y de la caça, y quantas cosas pudo darle: y aunq no quisiera partirse para boluer a Castilla, hasta que huiera costeado toda esta tierra, que le parecia yr al Leste mucho, por descubrir mas secretos de ella, y por saber el transito mas proporcionado de Castilla a ella, porq mas sin riesgo se pudiesen traer bestias y ganados, no lo osò acometer, por parecerle que no tenia mas de vna carauela,

El Almirante se apareja para su partida.

C 5 y que

y que le podian suceder peligros, y nauegar mas por mar y tierra no conocida no era cosa razonable, que xauase mucho, porque Martin Alófo le auia dexado, porque destos inconuenientes el auia sido causa. Eligio para quedar en aquella fortaleza treinta y nueue hombres, los mas voluntarios, alegres, y de mejor dispusicion, y fuertes para sufrir los trabajos que pudo hallar en aquellos que consigo tenia, dexoles por Capitan a Diego de Arana natural de Cordoua, escriuano, y alguazil con poder cumplido, como el lo tenia de los Reyes: y porque si acacieffe que murieffe, nombrò para que le sucedieffe en el cargo a Pedro Gutierrez repostero de eltrado del Rey, y que si aquel murieffe, exercitasse su oficio Rodrigo de Escobedo, natural de Segouia. Dexò entre aquella gente vn cirujano, q̄ se llamaua Maestre Iuã. Dexò assi mismo vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hazer naos, vn calafate, vn tonelero, y vn artillero bueno, y q̄ sabia hazer en aquel oficio buenos ingenios: tambien quedo con ellos vn sastre, los demas eran buenos marineros, proueyolos de vizcocho y vino, y de los bastimentos q̄ tenia para sustentarse vn año, dexò semillas para sembrar: y todos los rescates que eran muchos, y toda la artilleria y armas que trahia la nao, dexoles la barca de la nao.

Puesto todo a punto, q̄ ya no restaua sino partirse, juntolos a todos, y les hizo vna platica. *Dixoles, que se encomiassen a Dios, y le dieffen gracias, porque los auia lleuado a tal tierra para plantar su santa Fe, y q̄ no se apartassen del viuiendo como buenos Christianos, porque las redrian de su mano, q̄ le rogassen q̄ le dieffe buen*

viaje, para q̄ boluiesse presto a verlos con mayor ayuda, que obedecieffen, y amassen a su Capitan, porque para conseruarse les conuenia, y de parte de sus Altezas se lo encargaua. Que reuerenciaffen a Guacanagari y no dieffen enojo a nadie de los suyos, ni hizieffen violencia a hõbre ni muger, para que se cõfirmase de veras, que era venidos del cielo, que no se diuidieffen, ni entrassen en la tierra, ni salieffen del dominio de Guacanagari, pues les amana tãto, que cõ las canoas y la barca, con voluntad suya reconocieffen la costa, viẽdo de descubrir las minas de oro. y algũ buen puerto, por que de aquel a dõde quedaua, que llamo de Naiudad no estaua muy conreto. Que procurassen de rescatar quanto pudieffen buenamete, sin mostrar codicia: y procurassen de aprẽder la lęgua, pues les seria tan necessaria para el amistad de los naturales y muy prouechosa, y prometiales de suplicar a los Reyes Catolicos, que pues ellos era el camino de aquel nueuo Imperio que se auia hallado los hiziesse merced. Respondieron, q̄ de muy buena gana haria todo lo q̄ les mãdaua. Miercoles a dos salio a despedirse, comio cõ Guacanagari, y sus Caziques, encomendole los Christianos, a quien auia mandado q̄ le siruieffen, y defendieffen de los Caribes: diole vna muy rica camisa, y dixo que presto bolueria con joyas de los Reyes de Castilla. Respondio mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Alli vn criado del Rey, que auia embiado Canoas por la costa a buscar oro, y el Almirante respondio, que si no se huuiera apartado Martin Alófo Pinçon, que osara rodear la isla, y lleuar vn tonel de oro a Castilla, y cõ todo esto lo hiziera, si no temiera que la Pinta llegara a saluamiento, y informara contra el por encubrir su delito.

Las personas y prouisiones que dan en el fuerte.

Dexa el Almirante diuersos oficiales, para comodidad de los que quedan en la Española.

Razonamiento del Almirante a los q̄ quedan en el fuerte. Religione vita costat plin:

Parado p... que a m... peria d... sciscitando res militaris: continue. tur. Tacit:

El Almirante sale a despedirse de Guacanagari...

HIS

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

*Cap. I. Que el Almirante se
 parte para boluer a Castilla.*

Año.
 1493.



V IERNES a quatro
 de Enero mil y qua-
 trozientos y noueta
 y tres salio del puerto
 de Nauidad, nauegò
 al Leste, la buelta de
 vn monte muy alto sin arboles, pero
 con mucha yerua, en forma de alfane
 que, o tienda de campo: al qual llamò
 Monte Christo, y està al Leste, diez y
 ocho leguas del cabo que llamò San-
 to, que quedaua atras, quatro leguas
 del puerto de Nauidad, surgio aquella
 noche seys leguas de Monte Christo.
 Sabado a cinco de Enero fue camina
 do hasta vna isleta bien cerca, a don-
 de auia buenas salinas, entrò en el
 puerto, y còtentaualo tanto la tierra,
 y la hermosura de las fieras, y de los
 llanos que descubria, que dixo, que a-
 quella deuia de ser la isla de Cipàgo: y

El Almiran-
 te se parte
 para Casti-
 lla.

siel pensara que estaua tan cerca de
 las minas de Cibao, de donde se facò
 tanta riqueza, con mayor animo lo
 dixera. Domingo a seys salio de Mòte
 Christo, y a poco camino se descubrio
 la carauela Pinta, que yua la buelta
 del Almirante con viento en popa, a-
 cordaron de boluer a Monte Christo,
 a donde Martin Alonso Pinçon dio
 su desculpa, por auerse apartado del
 Almirante: y aunque no tenia satisfa-
 cion justa para lo que auia hecho, el
 Almirante disimulò, y entendio que
 auia rescutado mucho oro, y q̄ la mi-
 tad tomaua para si, y la otra mitad da-
 ua a los marineros. Sale vn rio grãde a
 este puerto, q̄ llamò Rio de oro, porq̄
 pareciã las arenas de oro, y hizo agua.
 Miercoles a nueue de Enero leuantò
 las velas, llegò a Punta Roxa, que està
 treinta leguas de Mòte Christo al Le-
 ste, tomaron tortugas grandes como
 rodela, que yuan a desobar en tierra.
 Afirmò el Almirante auer visto por
 alli tres serenas, que salieron bien al-
 to de

Descubren
 la carauela
 Pinta.

Desculpa -
 se Martin
 Alonso Pin-
 çon por auer
 se apartado
 del Almirã
 te.

El Almirante firmó a... visto se reuas de la mar.

to de la mar, y que no erá tan hermosas como las pintan, y que en alguna manera tenian forma de hombre en la cara, y que otras vezes las auia visto en la costa de Guinea. Passò al rio de Gracia, a donde auia rescitado Martin Alonso: el qual siempre se llamó de su nombre, y mandò dexar alli quatro Indios, que por fuerza auia tomado Martin Alonso Pinçon.

El Almirante descubre gran parte de la costa de la Española.

Partio viernes a onze de Enero, na uegò quatro leguas a vn cabo, que llamó Belprado, desde dõde se vio vna sierra, que por estar cargada de nieue como plateada llamó Monte de Plata, y aun puerto que està al pie della, puerto de Plata, que es de hechura de herradura de cauallo: y andando por la costa adelante con las corrientes; y bué tiempo mas de diez leguas, hallò muchos cabos, q̄ llamó del Angel, la Punta del yerro, el Redõdo, el Frances, el Cabo de buen tiempo, el Tajado. El sabado siguiente a doze anduuo otras treinta leguas, marauillado de la grandeza de la isla, y llamó a vn cabo de padre y hijo, y puso nõbre a Puerto Sacro, y el Cabo de los enamorados, y emparejando con el descubrio vna grandísima baya, que tenia tres leguas de ancho, y en medio vna isleta pequeña. Esperò alli, por ver en que paraua la conjúcion, que auia de ser a los diez y siete, y la oposicion de la luna con Iupiter, y conjuncion con Mercurio, y el Sol en oposito con Iupiter, que es causa de grandes vientos: embio la barca a tierra por agua, hallaron ciertos hombres con sus arcos y flechas, comprará vn arco, y algunas flechas, rogarò a vno, que fuesse a hablar con el Almirante, acetolo, preguntole por los Caribes, señalo que estauan al Leste, y por oro, y mostrò házia la isla de san Iuan, y dixo que auia guainin, que es oro baxo de color, como morado, que los Indios estimauan en

El Almirante aguarda a ver en q̄ para la conjuncion, y la oposicion de la Luna.

mucho, mandole dar de comer, y dos pedaços de paño verde y colorado, y algunas cuetezuelas de vidrio, y que con la barca le lleuassen a tierra. Estauã emboicados entre los arboles cinquenta y cinco Indios desnudos, con cauellos largos (como en Castilla las mugeres) empenachados, y con arcos y flechas, y espadas de madera de palma durísima, e hastas pesadas con q̄ dauan grandísimos golpes. El Indio los hizo dexar las armas, llegaronse a la barca, compraronles dos arcos por mandado del Almirante, y no solamente no quisieron vender mas, pero se aparejauan para prender a los Christianos, por lo qual cerraron los Castellanos, que eran siete con ellos, diéron vna gran cuchillada a vno en las nalgas, y vn jarazo otro en el pecho, y dexando las armas huyeron, y mataran muchos si los quisierã seguir, y esta fue la primera vez que en esta isla se tomó las armas, entre Castellanos, e Indios: pesò dello al Almirante, aunque por otra parte dixo que holgaua dello, porque se entendiesse a que sabían las manos de los Christianos.

Primera refriega, que se dió en las Indias entre Castellanos, y Indios.

Lunes de mañana a catorze parecia mucha gente en la playa, mandò que los de la barca estuuiesse bien apercebidos, pero los Indios acudierò como si no huuiera pasado nada, y entre ellos yua el Rey de aquella tierra, y el Indio que auia estado en la carauela, en la qual entrò el Rey con tres Indios, mandolos el Almirante dar de comer vizcocho, y miel, bonetes colorados, pedaços de paño, y cuentas. El dia siguiente embio el Rey su corona de oro, y mucha comida, y la gente yua armada de arcos y flechas, llegarò en Canoas quatro mançebos de tan buena razon a la carauela, que el Almirante determinò de llevarlos a Castilla, dieronle cuenta de muchas cosas, y de alli le mostraron la isla de san

Iuan.

El Almirante parte del golfo de las flechas.

Juan. Partio de aquel golfo (que llamo de las flechas) miercoles a diez y seys de Enero, y porque las carauelas hazian mucha agua, no quiso detenerse mas, nauego con viento Hueste, quarta de Nordeste, y auiedo andado diez y seys leguas, los Indios que lleuaua señalaron la isla de san Juan, y la de Martinico, y Carib, a donde estauan los que comian hombres: y aunque desleuaua reconocer aquellas islas, por no descó solar la gente, visto que refrescaua el tiempo, mandò tomar la via de Castilla algunos dias, nauegando dichosamente, vio muchos atunes, y Alcatrazes, y los ayres eran muy secables, hallaron mucha yerua, y como la cono-

El Almirante manda tomar la via de Castilla.

cian no temian, mataron vna toñina, y vn gran tiburon, que les dio bien de comer, porque ya no tenian sino pan y vino: la carauela Pinta no andaua bien a la bolina, porq se ayudaua poco de la mezana, por no ser bueno el mastil, y porque el Almirante la esperaba, no hazian tanto camino, y algunas vezes que auia calmas, saltaua los Indios en el agua, nadauan; y se holgauan, y auiedo nauegado algunos dias diuersamente, porque mudauan los vientos, mirauan por la carta de marear los rumbos y caminos de la mar, y tenian cuenta de las leguas que se andauan en la carauela del Almirante, Vincente Yañez Pinçò, Sãcho Ruyz, Peralonso Niño, y Roldan pilotos, y echando punto se hallauan muy adelante de las islas de los azores al Leste por sus cartas, porque contauan mas leguas de las que las carauelas andauan: por manera, que nauegando al Norte ninguno tomara la isla de santa Maria, que es la postreira delos azores, antes fueran cinco leguas apartados

della, y a parar cerca de la maderera o puerto santo.

Error de los marineros en el contar las leguas que caminaban.

Cap. II. Que continua el Almirante su nauegacion para Castilla, y q̄ lleuò a Lisboa.



OMO El Almirante fabia tassar mejor las leguas, hallaua ciento y cincuenta menos que ellos: y el martes doze de Hebrero se començò a leuantar la mar con grandes y peligrosas tormentas, y anduuo lo mas de la noche a arbol seco, despues dio vn poco de vela, cruzaua las olas que atormentauan los nauios, y a la mañana afloxò el viento, pero crecio miercoles en la noche, con olas espãtables que embaraçaua el nauio, y no podia salir de en medio dellas, lleuaua el papagayo, que es la vela de en medio sin añadidura de boneta muy baxo, para que solamente facasse el nauio detre las ondas, y viendo el gran peligro dexò correr el nauio a popa, a donde el viento le quisiese llevar, porque no auia otro remedio, entonces començò a correr la carauela Pinta, y desaparecio, puesto que toda la noche hazia el Almirante hazer farol, y la pinta respondia. Salido el Sol jueues a caroz de Hebrero, fue mayor el viento, y mayor el miedo de perderse, cò el desconsuelo de pensar que se auia perdido la Pinta. Viendose en tan gran peligro ordenò el Almirante, que se echasse vn romero, que fuese a nuestra Señora de Guadalupe en romeria, y lleuasse vn cirio de cinco libras, y que hiziesen todos voto, que al que cayesse la suerte cumpliesse la romeria, esta es vna deuocion que hazen los marineros, viendose en peligro: por lo qual nuestro Señor los libra muchas vezes. Tocò la suerte al Almirante, y desde luego se tuuo por obligado a cumplir su romeria, echose otra vez

Terrible tormenta, y la carauela Pinta se desaparece.

Voto a nuestra Señora de Guadalupe, y toca al Almirante.

la

Voto a nue-
stra Seño-
ra de Lore-
to, y toca a
Pedro de Vi-
lla.

Otra devo-
ció toca al
Almirante, y
echan otra
deuoció ge-
neral.

Diligencia
del Almirá-
te, para q̄ se
supiese su
viage en ca-
so de muer-
te.

la fuerte para vna romeria a nuestra Señora de Loreto, casa deuotísima en Italia en la marca de Ancona, cupo a Pedro de Villa, marinero del puerto de santa Maria, y el Almirante prometio de darle dinero para la costa, y por que toda via los affigia, se echò otro, q̄ velasse vna noche en santa Clara de Moguer, y hiziesse dezir vna missa, porque los marineros del Còdado tienen deuocion en aquella casa, y cupo al Almirante, y porque la tormeta no cesaua, todos hizieron voto de salir en la primera tierra en camisa en procession a vna Iglesia, q̄ fuesse del nombre de nuestra Señora la Virgē Maria. No cessaua el mal tiempo, y por la falta de lastre el nauio andaua boyante, porque se auia gastado la vitualla. Viéndose pues el Almirante muy cerca de la muerte, porque no dexasse de llegar a noticia de los Reyes, lo que en su seruicio auia trabajado, escriuió en vn pergamino todo lo que pudo, de lo que auia descubierto, y embuelto en vn paño encerado, metiolo en vn gran barril de madera, y echole en la mar, sin que nadie pensasse, sino q̄ era alguna deuocion, y luego afloxò el viento. Y viernes a quinze de Hebrero vieron tierra por delante, a la parte del Lefnordeste, y vnos dezian que era la madera, otros que la roca de Cintra junto a Lisboa, pero el Almirante siempre dixo que eran las islas de los azores, y con mucho trabajo anduieron dando bordos, no pudiendo tomar la isla de santa Maria: y el Almirante muy fatigado de las piernas, por auerse hallado al agua y al frio, durmio vn poco, y a los diez y ocho con trabajo surgio a la parte del Norte de la isla: la qual supieron ser la de santa Maria. En el mismo tiempo tres hombres capearon a la carauela, embio la barca por ellos, llevaron refresco de pan y gallinas al Almirante de parte del Ca-

pitán, que se llamaua Iuan de Castañeda. Y martes a diez y nueue de Hebrero mandò, que la mitad de la gente saliesse en procession a vna hermita que alli cerca estaua, a cùplir el voto, y que en boluendo saldria el con la otra mitad, y rogo a los tres Portugueses, que les lleuassen vn clerigo q̄ dixesse missa, y estando en camisa en su oracion, dio sobre ellos todo el pueblo a pie y cauallo con su capitán, y los prendieron, y como tardauan en boluer, sospechaua el Almirante que los detenia, o que la barca era quebrada, por ser la isla rodeada de peñas, y por que no la podia ver, por estar cubierta la hermita con vna punta de tierra, que entra en la mar, se puso con la carauela en derecho dela hermita, y vio mucha gente, y q̄ entrauan en la barca, y que venian a la Carauela.

Leuantose el Capitan de la isla pidió seguro al Almirante, y aunque se le dio el Portugues no quiso poner su persona en peligro. El Almirante le dixo, que para q̄ le auia embiado refresco, ni a combidar con aquellos Portugueses, si auiendo paces entre las coronas de Castilla y Portugal, hazia cosa tan mala, como detenerle su gente, y que para que supiesse que andaua en seruicio de los Reyes de Castilla, le mostraria sus prouisiones. Respondio el portugues: Aca no conocemos a los Reyes de Castilla, ni sus prouisiones, ni los auemos miedo, huuo entre ellos algunas replicas, y el Portugues dixo, que se fuesse con la carauela al puerto, y que todo lo que auia hecho auia sido por mandado de su Rey: de lo qual hizo el Almirante testigos, y dixo, que si no le boluia su barca y su gente, que auia de llevar vn ciento de Portugueses presos a Castilla, y se boluio a surgir a donde estaua, porque el viento era fresco, mandò hinchir las pipas de agua de la mar, para lastrear la carauela,

Salen ac-
plir el vo-
to en la isla
de santa Ma-
ria, y los
Portugueses
los pré-
cen.

Pláticas en-
tre el Capitan
Portugues, y el Al-
mirante.

uela, y nauegò por el mal tiempo la buelta de la isla de san Miguel, porque en aquellas islas ay malos puertos, y es lo mas seguro salir a la mar. Tuuo toda la noche gran tormenta, y no auiedo hallado la isla de san Miguel, boluio a santa Maria, y luego acudio la barca cò dos clerigos, y vn escriuano, y cinco marineros, y con seguro subieron a la carauela, y requirieron al Almirante, que les mostrasse las prouisiones de los Reyes de Castilla, y lo hizo, y se boluieron, y le desembargarò su barca y su gente, y el Capitan dixo, que tenia orden del Rey de Portugal de prender al Almirante, y que diera mucho por auerle.

El Capitan Portugues dize, que tenia orden del Rey de Portugal de prender al Almirante.

Cobrados los marineros, y siendo el tiempo para nauegar a Castilla, mandò gouernar la via de Leste. El dia siguiente les vino a la naue vn pajaro grande, que el Almirante juzgò ser aguila. Sabado dos de Março tuuo tan gran tormenta, que mandò echar vn romero para santa Maria del Cinta en Guelua, y cayò la suerte sobre el Almirante, con que parecia que andaua Dios tras el, para que se humillasse, y no se ensoberuiesse, por las mercedes que le auia hecho. Hasta el lunes a los quatro anduieron sin velas cò grandissimo peligro, y sin esperanza de salvarse, pero quiso Dios que reconocieron la tierra, y roca de Cintra, y por huyr de la tormenta determinò de entrar en el puerto, sin poder parar en Cascaes. Dio gracias a Dios de verse en saluo, y todos se marauillaron como auia aportado, afirmando de no auer visto jamas tan grandes tormentas. Hallauase el Rey de Portugal en Valparayso, y escriuiòle, como los Reyes de Castilla sus señores le auia mandado, que no dexasse de entrar en los puertos de su Alteza a pedir lo que huiesse menester por sus dineros, y que le diese licencia para yr a Lisboa, pa-

Por la gran tormenta se echó suertes por vn romero, y tocó al Almirante.

El Almirante llega a Lisboa, y escribe al Rey de Portugal.

ra estar mas seguro: y porque supiesse su Alteza que no venia de Guinea, si no de las Indias. Fue a la carauela Bartolome Diaz de Lisboa, patron de vn galeon muy artillado, que estaua alli en vn batel armado, y dixo al Almirante, que entrasse con el, para dar cuenta a los factores del Rey, y al Capitan del galeon. Don Christoual respòdio, que era Almirante de los Reyes de Castilla, y que no tenia para q̄ dar cuenta a nadie, ni saldria de la nao, sino fuesse no pudiendo resistir a la violencia. El patron replicò, que embiasse el maestro, tampoco quiso el Almirante embiarle, y dixo que no lo haria si no forçado, a lo qual no podia resistir, porq̄ en tanto estimaua el dar persona como yr el; y que esta era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que darse a si, ni la gente suya. Dixo el patrò, que pues estaua en aquella determinacion, que hiziesse lo que le pluguiesse, pero que le rogaua tuuiesse por bié de mostrarle las cartas de los Reyes de Castilla, si las tenia, y en viendolas se boluio al galeon, y refirio lo que auia pasado, y el Capitan que se llamaua Aluaro Daman, con atabales, trompetas, y anafiles fue a la carauela del Almirante, y le ofrecio todo lo que mandasse.

El Almirante respòde a los Portugueses, que no tiene q̄ dar cuenta de nada.

Cap. III. De lo q̄ passò el Almirante con el Rey de Portugal, q̄ llegó a Palos, y la prisa que le dauan los Reyes Catholicos que fuesse a Barcelona, y el recibimiento y honra que le hizieron.



N Publicádose en Lisboa, que el Almirante venia de las Indias, acudio tanta gente a verle, y a los Indios, que fue

fue cosa de admiracion, y las maravillas que todos hazian. El siguiente dia recibio vna carta del Rey de Portugal, con dō Martin de Noroña su criado, en que le rogaua que se llegasse a donde estaua, y por no mostrar desconfiança lo huuo de hazer, fue a dormir a Sacaben, a donde le hospedaron muy bien: y en Lisboa auia mandado el Rey, que sin dineros se le proveyesse de quāto huuiesse menester. Otro dia llegò a donde estaua el Rey, salieronle a recibir todos los caualleros de la casa Real, y le acompañaron hasta palacio, recibiole el Rey cō mucha honra, mandole sentar, y despues de auer mostrado mucha alegria, por auer salido con el viaje, y preguntado algunas particularidades del. Dixo que le parecia, que segun las capitulaciones que auia con los Reyes de Castilla, pertenecia antes aquella cōquista a la Corona de Portugal, que a la de Castilla. Respondio, que no auia visto las capitulaciones, ni sabia mas, de que sus Altezas le auian mandado que no fuesse a la mina, ni a Guinea, y que asì se auia mādado pregonar en todos los puertos de Andalucia, antes que partiesse para el viaje. El Rey graciosamente respondio, que crehia que para esto no auria menester terceros. Mandò al Prior de Crato que le hospedasse, que era la principal persona que alli estaua. Otro dia le dixo el Rey, que si auia menester algo, que se cumpliria, y tenièdole sentado le preguntò muchas cosas de la nauegacion de las nueuas tierras, de las alturas, de las gentes, y de otras cosas de aquellas partes, teniendo grādísimo sentimiento de auer perdido aquella buena ventura, y huuo quien ofrecio al Rey de matar al Almirante, para que no se supiesse lo que auia descubierta, y que no lo consintio.

Finalmente lunes a onze de Mar-

ço, el Almirante se despidio del Rey, y le acompañaron todos los caualleros de la Corte, y mandò a don Martin de Noroña q̄ le guiasse hasta Lisboa, diole vna mula, y otra a su piloto, y mas veinte espadines, que serian como veinte ducados: passò por Villa Franca, a donde se hallaua la Reyna, en el monesterio de san Antonio, besola las manos, y en auendola dado cuenta de su viaje se partio, y le alcançò vn criado del Rey, que le dixo de su parte, que si queria yr por tierra a Castilla, le mandaria acōpañar, y proueeria de bestias, y de lo que huuiesse menester: y Miercoles a treze de Março se partio para Seuilla con su carauela. El jueves antes de salir el Sol se hallò sobre el cabo de san Vicente, y viernes a los quinze despues de amanecido se hallò sobre Saltes, y a hora de medio dia con la marea entrò por la barra hasta dentro del puerto, de donde auia partido. Tambien viernes a tres de Agosto del año passado, de manera que tardò en el viaje seys meses y medio. Y auiendo entendido, que los Reyes Catolicos se hallauan en Barcelona, pensaua en yrlos a buscar por la mar en su mesma carauela. Salio a tierra en Palos, fue recebido con grande procesion, y regozijo de toda la villa, admirando infinitamēte hazaña, qual nunca pensaron ni ymaginaron, que el Almirante auia de acabar tā dichosamente.

Determinado el Almirante de no yr por mar a Barcelona, dio auiso a los Reyes Catolicos de su llegada, y embio vn sumario de lo que le auia sucedido, reservandose para hazer con su presencia mas cumplida relacion. Alcançole en Seuilla la respuesta, que cōtenia alegrarse de su buena venida, de la felicidad del viaje, ofrecerle mercedes y honras, mandandole que se diese prissa para yr a Barcelona, para que

El Almirante va auer al Rey de Portugal.

El Rey de Portugal dice, q̄ le pertenece lo nueuamēte descubierto.

El Rey de Portugal manda al Prior de Crato, que hospede al Almirante.

El Almirante se buelue a Lisboa.

El Almirante entra en Palos, y determina de yr a buscar a los Reyes a Barcelona.

Los Reyes
dan prisa al
Almirante q̄
vaya a Bar
celona.

El Almiran
te se enca
mina a Bar
celona a dō
de el Rey se
hallaua.

Los Reyes
ordenā q̄ se
aperceba lo
necessario
para la segū
da nauega
ciō del Al
mirante.

Llega el Al
mirante a
Barcelona.

que se tratasse lo que conuenia al biē de los descubrimientos comēçados, y que entretanto viesse, si en Seuilla conuenia dexar algo ordenado, para que no se perdiesse tiempo, el alegria de los Reyes, el regozijo y admiraciō de toda la Corte, de ver acabada cosa con biē, de q̄ los mas teniā perdida la esperāça, no se puede dezir. Y en el sobrescrito dezia la carta, a dō Christoual Colō, su Almirante del mar Oceano, Visorrey y gouernador de las islas q̄ se hā descubierto en las Indias. Respondio, embiando vn memorial, de los nauios, gēte, pertrechos, municiones, y virtualla cōueniente para boluer a las Indias, y se encaminō a Barcelona cō siete Indios, por q̄ los demas se murieron en el camino, lleuaua papagayos verdes, y colorados, y otras cosas dignas de admiraciō nunca vistas en Castilla. Salio de Seuilla, auiedose estēdido por el Reyno la fama desta nouedad, y salian las gētes por los caminos a ver los Indios, y al Almirāte. Los Reyes recebido el memorial, ordenaron a Iuā Rodriguez de Fonseca, Arcediano de Seuilla, hermano de dō Alfonso de Fonseca, y de Antonio de Fonseca, señores de Coca, y Alaxos, q̄ luego entēdiessē en apercebir lo q̄ parecia al Almirante, para el segundo viaje que auia de hazer a las Indias.

Llegō el Almirāte a Barcelona, mediado el mes de Abril, mandosele hazer vn solene recibimēto: al qual salio la Corte y la ciudad cō tanta gente, q̄ no cabian por las calles, marauillados de ver las personas del Almirante, los Indios, y las cosas q̄ trahia, q̄ se lleuauan descubiertas, y para honrar mas al Almirante, mādaron los Reyes poner en publico su estrado, y folio Real, a donde estauan sentados, y con ellos el Principe don Iuā. Entrō el Almirante acōpañado de multitud de caualleros, y llegado se leuantō el Rey, y hin-

candose las rodillas en tierra, pidio las manos a los Reyes, dieronse las, y mandarle leuatar, y traer vna filla, y sentar ante sus presencias Reales, y referidas con gran sosiego y prudencia, las mercedes q̄ Dios, en la buena ventura de sus Altezas le auia hecho, y dada vna breue cuenta de su viaje, y descubrimiento, y de la esperāça que tenia de descubrir mayores tierras, y mostradas las cosas que trahia, y los Indios de la manera que andauan en su naturaleza. Los Reyes se leuataron, y puestas las rodillas en tierra, leuandadas las manos al cielo, con muchas lagrimas dieron gracias a Dios, y començaron los cantores de su capilla el Te Deū Laudamus; y por q̄ la capitulacion hecha con el Almirante, no fue sino vn concierto, y el auia cumplido con lo promerido, los Reyes tãbien, por priuilegios (que se despacharō en forma ordinaria) le cumplieron lo q̄ le auia ofrecido en la villa de Santa Fe a 17. de Abril del año pasado, y los priuilegios fuerō dados en Barcelona, a 30. del mismo deste año, y firmados de sus Altezas a 28. de Mayo del mismo año. Dierōle asy mismo las armas Reales de Castilla y de Leō, para q̄ las traxesse con las de su linage, y otras q̄ significan su trabajado y admirable descubrimiento, y a sus hermanos, dō Bartolome, y don Diego (aunque a la sazō no se hallauan en la Corte) hizierō los Reyes algunas mercedes y honras. Y el Rey lleuaua al Almirante a su lado quando salia por Barcelona, y hazia otras honras notables, y por esto le hōrauā todos los grādes, y otros señores, y cōbidauā a comer: y el Cardenal de España, dō Pero Gōzalez de Mendoza (Principe de grā virtud, y nobleza de animo) fue el primer grāde, q̄ saliendo vn dia d̄ palacio lleuo cōsigo a comer al Almirāte, y le sentō en el lugar mās preminēte de su mesa, y le hizo seruir

El recibimēto q̄ los Reyes hazen al Almirante.

Los Reyes Catolicos dan gracias a Dios por el descubrimiento.

Confirman los Reyes lo capitulado en Santa Fe cō el Almirante.

El Rey lleuaua a su lado al Almirante quando salia por Barcelona.

El Cardenal de España haze seruir al Almirante ante cō salua.

D la

la vianda cubierta, y que le hiziesse salua, y desde entonces se firuio así.

Entro el Almirante en grandísima reputacion en el conceto de las gentes, y para que se entienda lo que con ella adquieren los hombres generosos, se dira, que no consiste la reputacion en el reputado, sino en el reputante: la qual no procede de no tener defeto, sino de ser excelente, y valeroso: y por esto el reputar, no es sino considerar profundamente vna cosa: y hombre de reputacion es aquel, cuya virtud (por no poderse facilmente comprehender) es digna de ser muchas vezes considerada, y estimada. La reputación no es lo mismo que credito, aunque tienen mucha semejança, porque el credito es de las personas particulares, y la reputacion de las que tratan de las cosas tocantes al bien publico, y tambien se diferencia del autoridat: la qual es tanto como estimacion, y porque no se reputan, sino aquellos que han passado los terminos del valor humano, deue de ser tenida la reputacion, por fruto de vna excelente virtud, y de toda perfección, porque vn pequeño bien, que no sale fuera de los limites de la mediocridad, es aparejado para causar amor, pero no para dar reputacion: porque aquellas virtudes dan reputacion: las quales tienen del excelente, y del admirable, y que leuantan al hombre, y le sacan fuera del numero de los hombres comunes: y no teniendo el hombre con que sublimarse, sino con la sutileza del ingenio, y con el vigor del animo, por que su reputacion esta puesta en la opinion, y conceto que el pueblo tiene del. Y la materia en que se deue ocupar, para adquirir tan gran bien, deue de ser tal, que al pueblo resulte interese della, y así lo hizo el Almirante don Christoual Colon: el qual muy dignamente adquirio tan gran reputacion.

Que cosa es reputacion.

Diferencia de credito reputacion y autoridat

Cap. IIII. Que los Reyes Catolicos dieron cuenta al Papa del nueuo descubrimiento, y de la concession que hizo a la Corona de Castilla, y de Leon, y motivos que para ello tuuo.



A Obseruacia y reuerencia que los Reyes Catolicos tenían a la santa sede Apostolica, era tanta, que no embargate la determinacion que tenían hecha de boluer luego a embiar a las Indias al Almirante don Christoual Colon, para que fuesse proseguendo en el descubrimiento començado, y diessse principio en plantar la Fe Catolica en aquellas partes, quisieron primero dar cuenta de lo que passaua al sumo Pontifice, que era Alexandro Sexto de la casa de Borja, el que a la sazón presidia en la silla de san Pedro, para que agradeciesse a Dios la merced que auia hecho a su Yglesia, y se alegrasse, que en su tiempo se huuiesse hallado ocasion para dilatar el santo Euangelió, y tambien se ordenó a su Embaxador, que le dixesse como a aquel descubrimiento se auia hecho, sin perjuizio de la Corona de Portugal, con orden precisa, que el Almirante auia lleuado de sus Altezas, de no acercarse con cien leguas a la mina, ni a Guinea, ni a cosa que perteneciesse a Portugueses, y que así lo auia cumplido: y aunque por la posesion que de aquellas nueuas tierras auia tomado el Almirante, y por otras muchas causas, huuo grandes letrados que tuuieron opinion, que no era necessaria la confirmacion, ni donacion del Pontifice, para poseer justamente aqñ nueuo Orbe. Todavía

Los Reyes Catolicos tenían la santa sede Apostolica en gran reuerencia.

Los Reyes Catolicos van a dar cuenta al Pontifice, Alexandro Sexto al descubrimiento.

Opiniones que no era necesaria la concession Apostolica para lo descubierta.

los

los Reyes Catolicos, como obedientísimos de la santa sede, y piadosos Principes, mandaron al mesmo Embaxador, q̄ suplicasse a su Santidad fuese seruido de mandar hazer gracia a la Corona de Castilla, y de Leon, de aquellas tierras descubiertas, y que se descubriesen adelante, y espedir sus bulas acerca dello.

Grandísimo fue el contento que con esta nueva recibio el Pontifice, y mucho glorificò a Dios, porq̄ huuiesse querido, que aquellas gentes, por mano de los Reyes Catolicos, y por el medio e industria del Almirante don Christoual Colon, con el ayuda de la nacion Castellana, no estuuiessen en su infidelidad, y pudieffen participar de sus bienes: y en la Corte Romana se recibio gran alegria, y admiracion de tan gran nouedad. Considerando pues el gran seruicio que los Reyes Catolicos auian hecho a Dios en aquella tan santa jornada, y el que esperaua que para adelante auian de hazer, y que ningun otro Principe Christiano, era poderoso ni capaz para semejante obra, especialmente que de todos los Reyes Christianos, ninguno se hallaua que huuiesse militado tanto contra infieles, ni se hallasse en el mesmo acto, pues a la sazón, que se dio principio a este descubrimiento, se acabaua de echar de España a la gente Mahometana, por el valor de los Reyes Catolicos, despues de setecientos y veinte años, que con ellos continuadamente se auia peleado, y que mayor perseverancia en la Fe Catolica no se podia esperar en ninguna otra nacion, como en la Castellana, para plantar y conseruar la Fe Catolica Romana entre aquellos infieles, y por la vezindad que los Castellanos mas que otras naciones tienen con aquellas nuevas prouincias, y porque parecia que Dios

nuestro Señor obraua en esto, como el buen medico, que preferua con alguna buena medicina el mal que ha de venir, sabiendo que las naciones estrangeras, especialmente las que participan del mar Oceano, auian de faltar en la obediencia de su santa Yglesia, y que la santa Fe se auia de conseruar pura y limpia en la nacion Castellana, para sembrarla, y conseruarla, con la misma puridad y limpieza entre aquellos infieles. Su Santidad como sucesor de San Pedro, y que tiene poder sobre todo el mundo, que comprehende fieles y infieles, para en quanto conuiene guiar a los hombres al camino de la vida eterna: y q̄ por ser como es Christo pastor y perlado de todos, el Pontifice es perlado de todas las partes, de que consta la vniuersal Yglesia, para tener cuydado dellamamiento, y conuersion de todas las gentes infieles, siendo su perlado y ellos subditos, puede tratar, juzgar y disponer de sus cosas seculares, y estados temporales para lo conuiene para su conuersion, porque como Dios eligio a San Pedro, y a sus sucesores por pastor y cabeza, quanto a las cosas espirituales de todos los hombres del mundo, pertenecio a la diuina liberalidad, que le preparasse, e hiziesse ministro y doneo, confiriéndole el poder necesario para el gouerno, y aumento de su vniuersal Yglesia, y direccion de los hombres a su saluacion. Y porque por esto algunas vezes es necesario disponer los estados temporales, para guiar a los hombres a lo suyo dicho, Dios le dio poder y perfeccion en los casos necesarios, para dirigir a los hōbres a su biē: por lo qual cōpitiendo al Pontifice el poder disponer de los estados temporales, y para tratar y juzgar dellos en quāto cōuiniente fuere, para la consecucion de los bienes es-

Considera-
ciō. q̄ la san-
ta Fe se au-
ia de cōser-
uar mas lim-
pia en la na-
cion Caste-
llana, q̄ en
otra de las
del mar O-
ceano.

Motiuos
del Pōtifice,
para la cō-
cessiō q̄ hi-
zo de lo del
cubierto a
la Corona
de Castilla
y de Leon.

A la sazō q̄
se comēçō
este descu-
brimiento,
se acaba-
uā de echar
los Moho-
metanos d
España.

Como cō-
pitiē el Pōt-
fice el po-
der dispo-
ner de los
estados tē-
porales.

pirituales, su Santidad humanísimamente se movió a conceder a los Reyes Católicos su petición.

El Pontífice puede repartir entre los Reyes Christianos lo q̄ posehen los infieles

Y así mismo, porque el Romano Pontífice puede repartir entre los Reyes Christianos la parte del mundo, que los infieles posehen, dando y cōcediendo la que le pareciere, sin que los otros Reyes Christianos tengan que dezir en ello, y que como Pastor vniuersal en el mundo, tiene poder sobre todos los infieles, y sobre sus Reynos, quãto fuere necesario para la dilatacion del diuino culto, y su cōuersion: y q̄ los actos de reconocer las tierras, descubrir los Reynos, tener noticia de las gentes, disponer los medios, y quitar los impedimētos son necesarios, y poner los medios necesarios para ello, toca a los Principes seculares: y por la necesidad q̄ de su fauor tiene la Yglesia para ello, hizo donacion a Carlos Magno del Reyno de Ierusalé, y diuidio a toda Africa, entre las coronas de Castilla y Portugal, y dio a los Reyes de Portugal la parte que les cōpetia, en lo que llaman Indias Orientales: y considerando tambien, que la sede Apostolica, tenia las dichas y otras causas legitimas, para hazer donacion destas nuevas tierras, descubiertas y por descubrir a la Corona de Castilla, y de Leon, antes que a otro ningun Principe Christiano: y que para lo q̄ se ofreciese, conuenia elegir Rey poderoso, que pudiesse ayudar, amparar, defender, y conseruar los predicadores del Euangelio, con su brazo, fuerças, y riquezas temporales: y que los Reyes de Castilla, antes que otros tenian justo titulo al Principado de las Indias, por el derecho de las gētes, que permite estas conquistas, y por otros titulos, les hizo donacion remuneratoria, del cuydado, solitud, trabajos, y peligros, que cō el oficio oneroso que les encomendaua, se les auia

La donaciō q̄ haze la sede de Apostolica a la Corona de Castilla, y de Leon, de las Indias.

de ofrecer, dandole embestidura de su propia autoridad, porque de otra manera no se podia predicar el Euangelio, ni assentar la policia q̄ se conoia, que era necesaria entre aquellas gentes barbaras, segun la grãdeza de las tierras descubiertas, y que se esperauan descubrir, y porque heredaron de sus antepassados el zelo de la defensa, y ampliacion de la Fe Catolica, recobrando los Reynos de la Corona de Castilla, y de Leon, sacandolos por fuerça de armas, desde muchos siglos atras de mano de infieles, enemigos de la santa sede, con derramamiento de mucha sangre de los Reyes sus antecessores, y de los Castellanos sus vasallos, con incomparables gastos y peligros, restituyēdo los dichos Reynos a la vniuersal Yglesia de Dios, y vltimamente, porque con el mesmo zelo del ampliacion de la Fe Catolica, teniendo indicios por el auiso del excelente baron don Christoual Colon, q̄ auia en el mundo gentes infieles no conocidas, q̄ podian ser traydas al seruicio de Dios, y verdadero conocimēto de su santa Fe Catolica las hallaron, y descubrieron a su costa, y auiendo sido descubiertas las ofrecierō a la Iglesia.

Los Reyes de Castilla heredaron de sus antepassados el zelo de la defensa de la Fe Catolica.

Por todo lo qual, visto q̄ así por razón natural, y por reglas de derecho diuino, natural, y humano, y de la ley diuina, lo deuia de hazer su Sãtidad. Dio a los Reyes de Castilla y de Leon, y a sus sucesores, el soberano imperio, y Principado de las Indias, y su nauegacion, con juridicion alta y Real, e imperial dignidad, y superioridad sobre todo aquel Hemisferio. De lo qual con el acuerdo, consentimiento, y aprobacion del Sacro Colegio de los Cardenales, se despachō bula en la forma acostumbrada, a dos de Mayo deste año, con todas las facultades, gracias, e indulgēcias, y prerogatiuas, que estauã cōcedidas a los Reyes de Por-

Concesion Apostolica a la Corona de Castilla y de Leon.

rugal

Fue la con-
cesion A-
postolica
echado vna
linea de po-
lo a polo,
cõ distãcia
de cien le-
guas de las
islas de los
Azores, y
Cabo Ver-
de.

Los Reyes
Catolicos
adquirierõ
sobre las In-
dias justõ y
soberano ti-
tulo.

rugal para las Indias de Guinea, y parte de Africa, y por otra Bula de tres del dicho mes y año, les concedio generalmente todas las Indias, islas, y tierras firmes descubiertas, y que por tiempo se descubriesen para siempre jamas, echando vna linea de polo a polo, que distase de las islas de los Azores, y las de Cabo Verde hàzia el Occidente, por espacio de cien leguas: y que todo lo descubierto, y que se descubriesse de la dicha linea al Occidente, o al Mediodia, fuesse de la nauegacion y descubrimiento de los Reyes de Castilla y de Leon, no estando ocupado por algun Principe Christiano, antes del dia de Nauidad, de este año: y que ninguna persona pudiesse passar a estas partes con penas y censuras. Esta donacion fue muy diferente de la que se acostumbro de hazer a otros Principes, por que se hizo sin agrauio de nadie: y por auer adquerido los Reyes Catolicos sobre las nueuas tierras, justõ y soberano titulo, con poder temporal para la promulgacion del euangelio: y porque a su costa, y con sus vasallos descubrieron aquellas partes remotas, apartadas de la noticia de los hõbres, nauegando hasta donde nadie jamas llegò, y hallandolas pobladas de gentes barbaras, y sin conocimiento de la verdadera Fè, con oro, y muchas cosas aromáticas y preciosas: y por la inmensidad de las dichas tierras, fue necessario dar suprema potestad a los Reyes Catolicos, y a sus sucessores, y permitirlos de tal autoridat, que pudiesen elegir ministros poderosos, que amparassen los predicadores, y embiar armadas, por que de otra manera no se pudiera predicar el Euangelio, ni asentar la policia.

Cap. V. Que el Almirante se despide de los Reyes Catolicos para boluer a las Indias, y la pretensio del Rey de Portugal, q̃ lo nueuamente descubierto le pertenecia.



LEGADAS Las Bulas Apostolicas, a tiempo que el Almirante estaua despachado de todo lo que auia pedido para el viaje que auia de hazer, pocos dias antes que partiesse de Barcelona, los Reyes mandaron que se bautizassen los Indios, porque ya estauan instruydos en la Doctrina Christiana: y porq̃ ellos mismos pidieron el bautismo, quisieron los Reyes ofrecer a nuestro Señor las primicias desta gentilidad, y fueron padrinos, el Rey, y el Principe don Iuan su hijo: el qual quiso, que vno de los Indios quedasse en su casa en su seruicio, que no mucho despues murio, que segun piadosamente se deue creer, fue el primero que desta nacion entro en el cielo: y para que lo de la conuersion se tratasse como conuenia, embiaron sus Altezas con el Almirante a vn monje Benito, llamado fray Boyl Catalan, con autoridad Apostolica, y otros religiosos, con particular orden, que los Indios fuesen bien tratados, y con dadiuas y buenas obras, atraydos a la religion: y que si los Castellanos los trataban mal, fuesen seueramente castigados. Dieronle ornamentos y cosas para el culto de Dios: y la Reyna en particular dio vno muy rico de su capilla, mandose al Almirante que pusiesse diligencia en su partida, y que procurasse de descubrir lo mas presto que pudiesse, si la

El primero
Indio que
piadosamente
se cree q̃
entro en el
cielo.

Cū cūibus suis quasi parens cū liberis vrbas. Pl.
El Almirante se despidió de los Reyes.

isla de Cuba, que auia llamado Iuana era tierra firme, y que con los soldados y gente Castellana se huuiesse cō mucha prudencia, tratando benignamente a los buenos, y castigando los malos. Despidiose de los Reyes, y aquel día le acompaño toda la Corte de palacio a su casa, y tambien quado salio de Barcelona.

El Almirante llega a Sevilla.

Llegado a Seuilla el Arcediano Iuan Rodriguez de Fonseca, tenia apercebidos diez y siete nauios, entre grandes y pequeños, bien proueydos para la nauegacion, con mucha cantidad de vitualla, y municiones de respeto, y artilleria, trigo, semillas, yeguas, y caualllos, y erramieta para beneficiar las minas del oro, cō mucha cãtidad de mercaderias, para trocar y rescatar, y dar a quien pareciesse al Almirante q̄ conuiniesse.

Las municiones, y cosas q̄ lleua el Almirante.

Iuntarose a la fama desta nouedad y del oro mil y quinietas personas, y entre ellos muchos hijos d'algo, y todos a sueldo del Rey, porq̄ no serian veinte los q̄ passauã sin ganarle, y estos eran de acuallo. Yua mucha parte de gente de trabajo, para el cultiuar y beneficiar el oro, y muchos oficiales de diuersos oficios. Nōbraron los Reyes por Capitan general de la flota, y de las Indias por nueva cedula al Almirante, y para boluer con ella a Antonio de Torres, hermano del ama del Principe don Iuan, persona prudente y habil para aquel cargo. Por Capitan de la gente de guerra del campo a Frãcisco de Peñalua criado de la Reyna, y tambien Alfonso de Vallejo lleuaua el mismo cargo. Fue por Cōtador de las Indias Bernal de Pifa, o alguazil de Corte, y por vecedor Diego Marque. Passaron de la gente mas principal y conocida, el Comẽdador Gallegos, Sebastia de Cãpo Gallegos, el Comẽdador Arroyo, Rodrigo Abarca, Micer Girao, Iuã de Luã, Pedro Nauarro, Pero Hernandez

El numero de gente, y personas señaladas q̄ passan a las Indias en este segundo viaje.

Personas principales q̄ vãn en este viaje.

Coronel, a quien hizo el Almirante alguazil mayor de la Isla Española: Moñen Pedro Margarite cauallero Catalã, Alõso Sãchez de Caruajal Regidor de Baeza, Gorbalan, Luys de Arriaga, Alõso Perez Martel, Frãcisco de Zuñiga, Alonso Ortiz, Frãcisco de Villalobos, Perafan de Ribera, Melchor Maldonado, Alõso Malauer. Passò tambien en esta ocasiõ Alõso de Ojeda, criado del Duque de Medina Celi, hõbre de pequeño cuerpo, pero biẽ proporcionado, y de buẽ rostro, de muchas fuerzas y ligereza: el qual estãdo la Reyna doña Ysabel en la torre de la Yglesia mayor de Seuilla, se subio en el madero, q̄ sale veinte pies fuera de la torre, y le midio cō sus pies tan aprisa como si fuera por vna sala, y al cabo del madero sacò vn pie en bago, y dando la buelta con la misma prisa se boluio a la torre, que parecio ser imposible no caer y hazerse pedaços: y todos los sobre dichos, y quantos fueron en esta flota, hizieron juramento y pleyto omenaje, de ser obediẽtes a los Reyes, y al Almirante en su nõbre, y a sus justicias, y mirar por el hazienda Real.

Calidades de Alfonso de Ojeda.

Fue tan grande el sentimiento q̄ tuuo el Rey don Iuan de Portugal, de auerse dexado salir de las manos este nuevo imperio, q̄ no lo pudiendo disminuir, socolor que le pertenecia, mandò armar para embiar sus gentes, a ocupar las nuevas tierras: y por otra parte embio a los Reyes Catolicos a Ruy de Sande, q̄ los dixo cō cartas de creencia, el buen tratamiento q̄ auia hecho al Almirante, y que auia holgado que huuiesse sido de su industria y nauegacion: y que confiãua, que auendosi descubierta, islas y tierras que le pertenecia, le guardaria la correspondencia q̄ el haria en otro caso tal: y porque entendia q̄ queria cõtinar el descubrimiento, desde las islas de Canaria derecho al Poniente, sin

El Rey de Portugal para ocupar las nuevas tierras: y embia embaxada a Castilla.

Satisfacción de la embaxada del Rey de Portugal a los Reyes Católicos.

sin passar cótra mediodia, les pedia, q̄ mādassien al Almirante, q̄ guardasse aquella ordē, pues q̄ el mandaria a sus nauios quando fueren a descubrir, q̄ no passassen el termino contra el Norte. Auia llegado a la Corte (antes q̄ Ruy de Sande) la voz, q̄ el Rey de Portugal queria embiar su armada por la misma via q̄ los Castellanos, y como se ha dicho, tomar la posesiō de aquellas tierras, y también el auiso q̄ Martin Alonso Pinçō, auiedo passado grādes tormētas, llegó con su carauela Pinta a Galicia, el qual murio luego: y ay quiē dize, q̄ sentido por vna reprehēsiō q̄ se le hizo, por no auer obedecido bien al Almirante, y auerse apartado de su cōserua, y porque los Reyes Católicos no quisieron verle, sino viniendo con su orden, y por su mano.

Con el auiso de lo q̄ passaua en Lisboa, y de la intencion q̄ mostraua el Rey de Portugal, mādaron los Reyes a Iuan Rodriguez de Fonseca, q̄ aquella flota q̄ auia de llevar el Almirante, fue se apercebida, de manera, q̄ quando algo quisiesen intētar los Portugueses, pudiesse ofender, y defenderse, y q̄ se diese mucha priessa en su partida, y embiarō a Lisboa a Lope de Herrera, cōtino de su casa, para q̄ agradeciese al Rey el buē comedimiēto q̄ auia mādado hazer a su Almirante, y advertirle q̄ no permitiese q̄ ninguno de sus subditos se atreuisse a yr ni embiar en aquellas islas y tierra firme, nueuamente descubiertas, pues aquello era suyo y les tocava: en lo qual haria conforme a la hermandad que entre ellos auia, y se escusarian diferencias, y no se estoruaría el enfalçamiento de la santa Fè Catolica, y la predicacion que se auia de comēçar entre aquellas nueuas gentes. Lleuaua tambien Lope de Herrera comisiō de representar el cuydado q̄ los Reyes Católicos auian tenido, de mandar al Almirante q̄ no

Comisiō de los Reyes Católicos.

tocasse en la mina del oro, ni en Guinea, tierras q̄ desta manera fuerō halladas por sus antecessores, ni en otra cosa suya. Y demas deste comedimiēto dieron orden a parte, para q̄ quando hallasse, q̄ el Rey huiesse embiado su armada, o la quisiese embiar, no usase el termino sobre dicho, sino que diese vna carta de creencia q̄ lleuaua, y le requiriese, q̄ lo impidiese, hasta mandarlo pregonar en su Reyno. Despuēs de auer hecho Ruy de Sande la embaxada sobre dicha, pidio licencia para facar algunas cosas q̄ auia menester para la jornada, q̄ el Rey de Portugal queria hazer en Africa contra los Moros, con que disimulo la fama del descubrimiento que pesaua hazer en Poniente. Y pidio tambien, que se mādasse a los Castellanos, que no fueren a pescar al cabo de Bojador, hasta que se determinasse por justicia si lo podian hazer, y respondierō que así lo harian.

Y porq̄ Lope de Herrera partio para Portugal antes q̄ llegasse a la Corte de los Reyes Católicos, Ruy de Sande, porq̄ el Rey don Iuan entendio la embaxada q̄ lleuaua, embio aduertir cō Duarte de Gama de la comisiō que lleuaua Ruy de Sande, en lo que tocava al descubrimiento de don Christoual Colon, y sin dar lugar a que Lope de Herrera usasse de la carta de creencia, ni del requerimiento le respondió, que no embiaria ningun nauio en termino de sesenta dias a descubrir, porque queria embiar sobre ello embaxadores a sus altezas: y entre tanto q̄ passaua esto se auia quejado de los Reyes Católicos en Corte Romana, diciendo, q̄ le atajauan el curso de sus descubrimientos, y riquezas: y reclamo de las bulas cōcedidas, alegando muchas causas porq̄ era agrauado, diciendo, q̄ se le entraua en su demarcaciō, y que conuenia poner li-

cos q̄ dā a Lope de Herrera para hablar al Rey de Portugal.

Embaxada q̄ da Ruy de Sande a los Reyes Católicos, de parte del Rey de Portugal.

Respuesta del Rey de Portugal, por la embaxada de Lope de Herrera.

Respuesta
del Papa a
las quejas
del Rey de
Portugal.

mites, para escutar los inconuenientes que podrian suceder entre los subditos de las dos Coronas, y el Pontifice respondio, que por quitar ocasion de queja, auia demarcado lo q̄ a cada vno pertenecia, mandando que se echasse aquella raya de polo a polo, como queda referido: y de nuevo concedio a los Reyes de Castilla, quanto se ganasse en las islas de Oriente, Occidente, y Mediodia, no estando ocupado por otro Principe, y se despachò otra bula a veinte y seys de Setiembre del mesmo año, pero no por esto se sossegaron los Portugueses, pretendièdo agrauio: y que la linea de la particion se auia de echar muy mas adelante hàzia el Occidente.

Cap. VI. Que el Almirante hizo el segundo viaje a las Indias.



Legado el Almirante a Sevilla con sus despachos, llevando declarados en su preuilegio los limites de su Almirantazgo, y gouierno, en todo lo q̄ se estendia la concession Apostolica, y dexando a sus hijos, don Diego, y dō Hernando por pajes del Principe don Iuan. Entendio en escoger los mejores pilotos, y en tomar muestra a la gente q̄ estaua leuantada en presencia del Còtador Soria. Prohibiose, q̄ nadie lleuasse mercaderias para rescatar, y q̄ se registrasse la hazièda de su Alteza, y de todos, antes de salir de Castilla, y assi mismo en llegando a las Indias: y se confiscasse la que se hallasse sin registro. Mandose al Almirante, que en llegando a la Española mandasse tomar muestra a la gente, y despues en los tiempos q̄ le pareciesse, y q̄ la paga della fuesse por sus libramientos: y que pudiesse poner Alcaldes, y

El Almirante dexa a sus hijos por pajes del Principe dō Iuã.

Ordenes q̄ se dièro al Almirante para el gouerno de las Indias.

alguaziles en las islas, y en otras partes, para q̄ conociesse de las causas ciuiles y criminales, de cuyas apelaciones conociesse el Almirante: y q̄ conuiniendo nombrar Regidores, Jurados, y oficiales, para el administraciõ de la gente, e de qualquier poblaciõ q̄ se hiziesse, el Almirante nõbrasse tres personas para cada oficio, para q̄ sus Altezas escogiesse vna, y q̄ la primeravez los pudiesse el nõbrar. Que los pregones q̄ se diessen fuesse en nõbre de sus Altezas. Que todas las patentes, mandamientos, y prouisiones fuesse tãbien en nombre de sus Altezas, firmados del Almirante, refrèdados del escriuano que los escriuiesse, con el sello de sus Altezas a las espaldas. Que en llegando se hiziesse vna casa de Aduana, a dõde se pusiesse la Real hazièda, cuya cuenta y razon auian de tener los oficiales Reales, presidièdo en todo el Almirante: el qual hiziesse los rescates, o la persona que nõbrasse, cõ interuencion del cõtador, y vehedor de sus Altezas. Y q̄ de todo lo que ganasse, huuiesse de auer la otaua parte, pagando la otaua parte de todas las cosas que se lleuauan para rescatar, facando primero la dezima parte q̄ de todo auia de auer, conforme a la capitulacion: y que conuiniendo embiar nauios a qualquiera parte con gente, lo pudiesse hazer.

Estãdo el Almirante en Sevilla, entendièdo en su despacho, recibio vna carta de los Reyes, hecha en Barcelona a cinco de Setiembre, en q̄ le mandauã, que antes q̄ se partiesse, mandasse hazer vna carta de nauegar, con los ritmos y cosas necessarias, para saber el viaje de las Indias, y que se diessè priessa en su partida, ofreciendole de nuevo grandes mercedes, por lo que cada dia mas se yua entendièdo, que era grãde aquèl negociõ del descubrimiento: y que con el Rey de

Los Reyes mandan al Almirante, q̄ antes q̄ se parta mande hazer carta de nauegar

Por-

Portugal no se auia tomado asiento hasta entonces, aunque crehian que no se apartaria de la razon. Mando el Almirante embarcar muchas plantas de arboles, y como se ha dicho, ceuada, trigo, auena, centeno, y semillas de todas fuertes: vacas, y cal, ladrillo, y todo genero de materiales: y embarcada la gente, y puesta el armada en orden, Miercoles a veynte y cinco de Setiembre, antes que saliese el sol, se leuantaron las velas de la Baya de Cadiz. Mandò gouernar al Sudueste, camino de las Canarias: y Miercoles a siete llegò a la gran Canaria: y Sabado a cinco de Octubre, tomò la isla de la Gomera, adonde se detuuo dos dias, proueyendo de agua y leña, y ganados, como bazerros, cabras, y ouejas, y ocho pueras, a setenta marauedis la pieça, de las quales multiplicaron las que despues huuo en las Indias. Tambien se metieron gallinas, y otros animales, y simientes de hortaliças. Allí se dio a cada Piloto su instrucion cerrada, del camino que auian de hazer hasta llegar a la tierra del Rey Guacanagari, y que no se abriese sino en caso que el tiempo les forçasse a apartarse de su compañía, porque no queria q de otra manera nadie supiese aquellos caminos, porque no fuesse auisado el Rey de Portugal.

Cap. VII. Que el Almirante prosigue su viaje, y descubre otras islas de camino.

PARTIO de la Gomera: Lunes a siete de Octubre, passò la isla del Yerro, la vltima de las Canarias: tomò su camino mas a la parte Austrial que el primer viaje auia lleuado, y hasta veynte y quatro del mismo, que le pa-

recio que auia andado quatrocientas y cinquenta leguas, vio vna golondrina venir a los nauios, y poco mas adelante començaron aguaceros, o turbiones de agua del cielo: sospechò que aquella mudança deuia de ser por causa de auer por allí cerca alguna tierra, por lo qual mandò quitar algunas velas, y estar sobre auiso de noche. Domingo a tres de Nouiembre, al amanecer, vio tierra toda la flota, con mucho regozijo, y era vna isla, a la qual puso nombre la Dominica, porque la descubrio en dia de Domingo. Luego a la mano derecha se vieron dos, y se començaron a descubrir muchas. Sentianse ya los olores de las yeruas y flores. Vianse papagayos en manadas, con mucha grita que siempre van dando. No parecio auer puesto por la parte de Levante, y atrauesò a la segunda isla, que fue Marigalante, y la llamó así, del nombre de la naue en que el yua. Echò gente en tierra, y con escriuano y testigos tomò posesion. Otro dia que salio de allí, topò otra isla, a quien dixo Guadalupe: embiò las barcas a tierra, y no hallaron gente en vn pobleçuelo que parecia en la costa, y allí tomaron los primeros papagayos, que llamaron Guacamayas, grandes como gallos, de muchas colores. La gente se auia huydo a los montes, y reconociendo las casas, hallaron vn madero de nauio, que los marineros llaman Codaste, de que todos se marauillaron, no sabiendo como huuiese allí llegado, sino con tiempos fortunosos, de las Canarias, o de la Española, de la naue del Almirante que allí se perdio. Martes boluio a embiar gente a tierra: tomaronse dos mancebos que por señas dixeron que eran de la isla del Borriquen, y dauan a entender, que los de Guadalupe erã Caribes, y que los tenian para comer. Boluierò las barcas por algunos Chris-

Parte el Almirante para el segundo viaje.

El Almirante llega a la isla de la Gomera.

La Dominica es la primera isla q se descubre.

Halla el Almirante la isla Guadalupe.

Todos se marauillaron de auer hallado vn Codaste.

La isla del Yerro es la vltima de las Canarias.

tianos que se auian quedado, y los hallaron con seys mugeres que se auian huydo a ellos de los Caribes, no lo creyendo el Almirante: y por no alterar la gente de la isla, diolas calcaueles, y boluiolas a tierra: y los Caribes las despojaron de los calcaueles, y de otras cosillas que las dieron: y boluiendo las barcas a tierra, las mugeres, dos muchachos, y vn mancebo, rogaron a los soldados que los lleuassen a las naos. Dellos se supo que auia por alli cerca Tierra firme, y muchas islas, que nombrauan a cada vna por su nombre. Preguntoseles por la Española, q̄ en lengua dellos se llamaua, Ayri, señalaron a la parte adonde cahia.

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixerón que el Vecedor Diego Marque auia ydo a tierra con ocho soldados, de que recibio enojo: y porque auia mucho que fue y no boluia, embio quadrillas de gente a buscarle: no le hallaron por la espessura de los bosques, determinò de aguardarle vn dia. Echò gente que disparo escopetas, y tocò vna trompeta, y no pareciendo, porque se le hazia cada dia vn año, quiso dexarlos: pero porque no se perdiessen tuuo paciència, y mandò que los nauios se proueyesen de agua y leña: y determinò de embiar a Alonso de Ojeda, que yua por Capitã de vna carauela, para que le buscasse con quarenta hombres, y de camino reconociesse la tierra: pero alcabo se boluio sin hallarlos, y dixo que auia visto mucho algodón, Alcones, neblies, milanos, garças, grajas, palomas, tortolas, ansares, ruyseñores, y perdizes: y que en seys leguas auia passado veynte y seys rios, y muchos dellos hasta la cinta. Viernes a ocho de Nouiembre aportò el Vecedor cò sus hombres, y refirio, que por los grandes bosques y breñas se auia perdido, y no auia acertado a boluer.

Mandole prender el Almirante, y fallio a tierra, y en algunas casas que estauan cerca hallò algodón hilado, y por hilar, y vna manera nueua de telares en que lo texian. Vieronse muchas cabeças de hombres colgadas, y cestos de huesos humanos, y las casas muy buenas y mas proueydas de comida que en las otras islas del primer descubrimiento.

A diez de Nouiembre, costeando esta misma isla de Guadalupe, la via del Norueste, yua en busca de la Española, y hallò vna isla muy alta, y porque se parecia a las peñas de Monferate la llamó así. Descubrió luego cierta isla muy redonda, tajada por todas partes, a la qual parece que es imposible subir sin escalas, por lo qual la llamó Santa Maria la redonda: a otra dixo S. Maria el antigua, que tenia quinze o veynte leguas de costa. Parecian otras muchas islas a la vanda del Norte, muy altas, de grandes arboledas y frescuras. Surgio en vna que nombrò San Martin. A catorze de Nouiembre surgio en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro mugeres y dos niños, y boluiendo la barca topò vna canoa con quatro Indios y vna India, que se pusieron en defensa, y la India tiraua las flechas tambien como los hõbres, y hirieron a dos soldados, y la muger passò con la suya vna adarga. Embistieron con la Canoa, y la trastornaron, y vno nadando tiraua su arco con mucha fuerça. Siguiendo el viaje se descubrieron muchas islas juntas, que parecian sin numero. Puso a la mayor Santa Vrsula, y a las otras las onze mil Virgines. Llegò a otra grande que llamó S. Iuã Bautista, q̄ se llamaua Borriquen. Hallarõse en vna bahia della, al Pomote, diuersas especies de pescados, como liças, saualos, sardinas: auia muchas y buenas casas, aunque de paja y madera, q̄ tenian vna plaça con vn camino desde

Los Indios di noticia de la isla Española.

La isla de Monferate.

Descubre el Almirante a S. Maria la redonda, y al Antigua, y otras islas.

Relació de Alonso de Ojeda, de la calidad de la tierra.

Parecio el Vecedor con los que con el fueron,

La Isla de Puer to Rico se descubre.

desde ella hasta la mar , muy limpio y seguido, y las paredes de cañas cruzadas o texidas, con sus verduras graciosamente, como en Valencia. Estaua junto a la mar vn mirador adonde cabian doze personas, de la misma manera la brado, y no vieron persona, y se sospecho que se auian huydo. Viernes a veynte y dos del mismo, tomò el Almirante la primera tierra de la isla Española, que está a la vanda del Norte, y la postrera de la isla de San Iuan obra de quinze leguas.

Cap. VIII. De las embaxadas que passaron sobre la pretension del Rey de Portugal, que el Almirante lleuò a la Española, y hallò muertos a los Castellanos.

Aunque eran passados los sesenta dias q̄ auia tomado de termino el Rey de Portugal, los Reyes Catolicos le embiaron a hazer saber con Garcia de Herrera cauallero de su casa, que no embargante esto no hiziesse nouedad, con orden que se lo requiriesse: y luego embiaron al Protonotario don Pedro de Ayala, y a Garci Lopez de Caruajal, hermano del Cardenal de santa Cruz, y era la sustancia de su comission, que agradeciesen mucho al Rey don Iuan la voluntad que tenia de la conseruacion de la paz entre ellos, y que se quitasse la ocasion que auia que la podria estoruar, y que la mesma auia en ellos, y de nullo se les oiesse: y que quanto a la pretension que le pertenecia aquella parte del mar Oceano, asi por concesion Apostolica, como por posesion, y por el asiento de las pazes:

Los Reyes Catolicos embian al Rey de Portugal a Garcia de Herrera, y despues a don Pedro de Ayala, y a Garci Lopez de Caruajal.

que serian muy contentos de acetar todo honesto medio para que se conseruasse la hermandad y amistad que auia entre las dos coronas: pero que sus Altezas tenian por cierto, que al Rey don Iuan no pertenecia otra cosa en todo el mar Oceano, sino las islas de la Madera, las de los Azores, y Cabo verde, y las demas que entonces posehia, y lo que se auia descubierto desde las islas de Canaria a Guinea, con sus minas de oro, y ratos: y esto era solamente lo que le tocava por el capitulo de la paz, adonde espresamente se declaraua que no le perturbarian los ratos, tierras, y rescates de Guinea, con sus minas de oro, y cualesquier otras islas y costas descubiertas, y por descubrir, desde las islas de Canaria para abaxo, contra Guinea, pues esto era lo que podia dezir que auia poseydo, y no otra cosa alguna: Y que parecia manifestamente que asi lo auia entendido, quando supo que sus Altezas embiauau a descubrir a don Christoual Colon, y fue contento q̄ nauegasse por todo el mar Oceano, con que no passasse de las islas de Canaria contra Guinea, que era adonde solia embiar sus armadas: y q̄ quando don Christoual boluio, y le fue a visitar a Valparayso, mostrò de auer holgado dello.

Iustificauanse tanto los Reyes Catolicos, que dezian, que si el Rey don Iuan no se aquietaua con estas razones, se contentarian que por ambas partes se nombrassen personas que lo declarassen por justicia, y que sino se concertasse, nombrasse desde luego vna persona, o diesse facultad a los mesmos juezes que ellos la nombrassen por tercero: y que si el Rey quisiesse que se viesse fuera de sus Reynos en Corte Romana, o en otra parte que fuesse sin sospecha, lo tendrian por bien, y que se hallasse otra forma con que

Que al Rey don Iuan no pertenecia en todo el mar Oceano sino la isla de la Madera, los Azores, y Cabo verde.

Iustificaciõ de los Reyes Catolicos.

Los Reyes
Catolicos
afirman, q
no era su
intencio
ocupar nada
de lo ageno

que mas breuemente se pudiesse determinar por justicia, porque no era su intencion ocupar nada de lo ageno, y que se boluiesse a reysterar el requerimiento de Lope de Herrera, para que de sus Reynos no saliesien a descubrir hàzia las partes que tocauã a sus Altezas, sino adonde los Portugueses auian continuado, porque pasando a otras partes del mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia, y que asì lo mandasse pregonar por sus Reynos, cõ graues penas, pues sus Altezas eran los primeros que por aquellas auian comenzado a descubrir, y ningun otro derecho tuuieron los antecessores del Rey de Portugal, para tener por suyo lo que aora teniã, sino auer sido los primeros que descubrieron: y los Reyes de Castilla y de Leon, despues que los de Portugal siguieron aquella via, nunca se lo embarçaron, por lo qual deuia querer lo que los vnos antecessores guardaron a los otros, porque lo contrario seria yr derechamente contra las paces que tenian, como si les quisiesse ocupar algo de lo que en sus Reynos tenian, y como el mesmo Rey don Juan lo sentiria si le quisiesse tomar algo de lo que en la mina, o otras tierras, y islas posehia. Quando estos embaxadores salieron de la Corte de los Reyes de Castilla, ya auian llegado a ella Pero Diaz desembargador del Rey de Portugal y su Oydor, y vn cauallero de su casa, llamado Ruy de Piña: y tratando sobre esta pretension, proponian que seria buen medio, que el mar Oceano se partiesse entre las dos Coronas, por vna linea tomada desde las Canarias contra el Poniente, por ramos de linea derecha, y que todas los mares, islas, y tierras desde aquella linea, derecha al Poniente hasta el Norte, fuesen de los Reynos de Castilla y de Leon, fuera de las islas

Lo que proponen los embaxadores de Portugal a los Reyes Catolicos.

que entõces posehia el Rey de Portugal en aquella parte: y que todos aquellos mares, islas, y tierras restantes que se hallassen desde aquella linea hàzia el Mediodia, fuesen del Rey de Portugal, saluando las islas de Canaria, que eran de la corona de Castilla.

A lo qual los Reyes Catolicos respondieron, que aquel no era medio, porque en todo el mar Oceano no pertenecia al Rey de Portugal, saluo lo q̄ queda referido, y asì se quedó por entonces el negocio, absteniéndose el Rey de Portugal de embiar a descubrir en aquella parte que los Reyes de Castilla pretendian que les tocava: pero porfiando el Rey de Portugal en que se tomasse asìeto en estas diferencias, se acordò lo que se dira adelante. Y llegado el Almirante a la Española, como queda dicho, tomò la primera tierra a la vanda del Norte, y alli hizo echar vn Indio de los q̄ lleuaua de Castilla, que era en la provincia de Samana, para que refiriesse a los Indios las grandezas de Castilla, y los induciesse al amistad de los Christianos. El se ofrecio de hazerlo de muy buena voluntad, pero nunca mas se supo del: creyose que deuió morir. Y passando adelante, al cabo del Angel, fueron algunos Indios a las naues en Canoas, con comida y otras cosas para rescatar con los Christianos: y yendo a Surgir a Monte Christo, salio vna barca hàzia tierra a vn rio, vio muertos dos hombres, el vno mancebo, y el otro viejo, el qual tenia vna soga de esparto de Castilla a la garganta, tendidos los braços, y atadas las manos a vn palo como en cruz, pero no conocieron si eran Indios, o Christianos, de que tomò el Almirante gran sospecha, y pena. Otro dia, a los veynte y seys de Nouiembre, embiò mas gente por diueras partes

El Almirante llega a la Española.

El Almirante halla las señales.

El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos q̄ dexò.

partes, para saber que nuevas auia de los de la Villa de Nauidad. Fueron muchos Indios a hablar con los Christianos muy seguramente. Llegauanse a ellos, tocauanles al jubon, y la camisa, diziendo, jubon, camisa, mostrando que sabian los nombres, con que el Almirante se consolo algo, y con no temer los Indios, pareciendole que no deuian de ser muertos los de la Villa. Miercoles a veynte y siete de Noviembre, furgio con los nauios a la entrada del puerto de Nauidad. Hazia la media noche llegò vna Canoa a la nao Capitana, dixeron los Indios: Almirante: respondieronles, y dixerò que entrassen, que alli estaua. No quisieron hasta que le vieron y conocieron: dièròle sendas mascararas muy biè hechas, con algun oro, presentandofelas de parte del Cazique Guacanagari: y preguntandoles por los Christianos, dixeron, que algunos eran muertos de enfermedad, y que otros auian ydo la tierra a dentro con sus mugeres. Bien conocio el Almirante, que deuian de ser todos muertos, pero huuolo de disimular, y los boluio a embarcar con vn presente de cofillas de laton, que siempre tuuieron en mucho, y otros dixes para el Cazique.

El Almirante por el dicho de los Indios conoce q̄ era muertos los Castellanos.

Cap. IX. Que el Almirante sale a tierra, halla muertos los Castellanos, y va a visitar al Rey Guacanagari.



L. Lueves siguiente entrò toda la flota en el puerto: vio quemada la fortaleza, de donde arguyò que todos los Christianos eran muertos, de que recibio gran pena, y porque no parecio Indio ninguno. Saliò el Almirante otro dia a tierra con

El Almirante sale a tierra con gran tristeza.

gran tristeza, no viendo a quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos, que daua pena el verlas. Entrò con las barcas por vn rio, y entretanto mando que limpiassen vn pozo que dexò hecho en la fortaleza, pero no se hallò nada en el, y los Indios huhan de sus casas, y desta manera no huuo a quien preguntar, aunque toparon vestidos de Christianos, y así dio la buelta. Cerca de la fortaleza hallaron siete o ocho personas enterradas, y mas adelante otros, y conocieron que eran Christianos, por estar vestidos: y parecia que no auia mas de vn mes que auian sido muertos. Y andando buscando cosas, llegò vn hermano de Guacanagari, con algunos Indios, que ya habluauan algo la lengua Castellana, y que nombrauan todos los que quedaron en la fortaleza: y por medio destos, y de otro Indio que el Almirante lleuaua de Castilla, que se llamaua Diego Colon, se entendio el desastre. Dixeron que en partiendose el Almirante, començaron a estar disconformes entre si, y no obedecer a su superior, porque insolentemente yuan a tomar las mugeres, y el oro que querian: y que Pero Gutierrez, y Escouedo mataron a vn lacome, y que aquellos con otros nue ue se auian ydo con las mugeres que auian tomado, y sus hatos, a la tierra de vn señor que se llamaua Caunabo, que señoreaua las minas, el qual los matò a todos: y que dende algunos dias fue Caunabo a la fortaleza con mucha gente, adonde no auia mas de el Capitan Diego de Arana, y cinco que quisieron permanecer con el, para guarda de la fortaleza, a la qual puso fuego denoche: y que huyendo los que en ella estauan a la mar, se ahogaron, y los demas se auian esparcido por la isla: y que el Rey Guacanagari, que auia salido a pelear con Caunabo

No hallan a quien preguntar por los Castellanos.

Avaritia si d-m ex probitate euer sit. Sall.

Dan cuenta al Almirante de la perdida de los Castellanos.

por

por defender a los Christianos, auia quedado herido, y que aun no estaua sano: todo lo qual concordò con la relacion que algunos Christianos truxeron, a los quales auia embiado el Almirante a informarse, y auiendo llegado al pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se efectuò de no poder yr a visitar al Almirante.

Causa de la
perdici6 de
los Caste-
llanos.

El Almirante
va a visi-
tar a Gua-
canagari.

De lo sobredicho, y de diuersas relaciones que por otras vias se supieron, se entendio que fue verdad que huuo diuision entre aquellos Christianos, y que la causaron los Vizcaynos: y que si entre ellos estuieren conformes, y no huieren excedido de lo q̄ el Almirante les mandò, no perecieran. Embiò Guacanagari a rogar al Almirante que le fuesse a ver, porque el no salia de su casa por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, y el Cazique con rostro muy triste le contò todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, y de muchos de los suyos: y biè pareciã ser las heridas de las armas q̄ víauan los Indios, que erã las tiraderas como dardos, armados en la punta con vn hueso de pescado. Pasada la platica, presentò al Almirante ochocientas cuentas menudas de piedra, que ellos preciauan mucho, y las llamauan Cibas; y ciento de oro, y vna corona de oro, y tres calabazillas, que dezian Ybueras, llenas de granos de oro, que todo pessaria docientos pesos. El Almirante le dio muchas cosillas de vidrio, cuchillos, tigeras, cascabeles, alfileres, agujas, y espejuelos, con que pensaua el Rey que quedaua rico. Acompañò al Almirante hasta su alojamiento, admirandose de los cauallos, y de lo que los hombres haziã con ellos. Diòle así mismo el Almirante, vna imagen de nuestra Señora que le hizo traer al cuello, que antes no auia querido recibir. No faltaron mu-

chos del exercito, y el principal fue el padre fray Boyl, que aconsejaua que se prendiesse Guacanagari, porque auian quedado encomendados a el los Christianos, hasta que mejor se descargasse de su muerte: pero no le parecio, pues lo hecho no tenia remedio, y no le conuenia entrar en la tierra castigando, ni haziendo guerra, si se podia escusar: especialmente, que primero se queria asegurar, fortificar, y poblar, y con el tiempo yr aueriguando el caso: y quando hallasse culpado al Cazique, siempre era a tiempo de castigarle.

Panam sit
to poteris,
domabis, sin
minus tem-
perabis.

Cap. X. Que se concertò la diferencia con el Rey de Portugal, y que el Almirante puebla la Ysabela en la isla Española.

POR La importunidad de los Portugueses deseauan los Reyes Catolicos dar assiento en aquella diferencia, y hallandose en Tordeyllas, vinieron alli por sus embaxadores, Ruy de Sosa señor de Sagre y Birenguel, don Iuan de Sosa su hijo Almotacen mayor, y el Licenciado Arias de Almada, juez del desembargo, todos del Consejo del Rey don Iuan: y juntandose con don Enrique Enriquez mayordomo mayor del Rey Catolico, y con don Gutierre de Cardenas comendador mayor de Leon, y su Contador mayor, y con el Doctor Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo: teniendo los vnos y los otros, poderes para assentar y concordar esta controuersia: por los vientos y grados de Norte, o de Sol, o por aquellas partes, diuisiones y lugares de cielo, de mar, o de tierra que les pareciesse. Despues de auerlo

Quienes
erã los em-
baxadores
de Portu-
gal.

Las perso-
nas nõbra-
das por los
Reyes Ca-
tolicos.

Condierra-
se la dife-
rencia en
tre Castilla
y Portugal.

auerlo mucho platicado, y oydo a Cosmografos diferentes que interuiniéron en aquella junta. En siete de Junio deste año, acordaron q̄ la linea de la demarcació se echase docieras y setenta leguas mas adelante hacia el Poniente de la linea contenida en la bula del Papa, desde las islas de Cabo verde hacia el Poniente, y q̄ desde este Meridiano, todo lo restante al Poniente, fuese de los Reyes de Castilla, y de Leon: y desde alli al Oriente, fuese de la nauegacion, conquista, y descubrimiento de los Reyes de Portugal: y que la nauegacion por el mar del Rey de Portugal, fuese libre a los Reyes de Castilla, yendo camino derecho. Y que lo que estuuiesse hallado hasta veynte dias del dicho mes de Junio, dentro de las docientas y cinquenta leguas primeras, de las dichas trecientas y setenta, quedasse para los Reyes de Portugal: y lo que estuuiesse descubierto dentro de las otras ciento y veynte leguas restantes, para los Reyes de Castilla, para siempre jamas. Y que desde en adelante, no se embiasen nauios por ninguna de las partes, a estas marcas, a tratar, ni pescatar: y que dentro de diez meses embiasen nauios, Pilotos, Cosmografos, y Marineros, tantos de vna parte como de otra, a señalar la linea y demarcacion. Y auendose hecho escritura dello, ante Hernádalvarez de Toledo Secretario de los Reyes Catolicos, y ante Estéuan Baez Secretario del Rey de Portugal, la firmaron en Arevalo, a dos de Julio: y el Rey de Portugal en Euora, a veynte y siete de Hébrero del año siguiente. Y aunque en siete de Mayo del mismo año, los Reyes Catolicos mandaron que se juntassen los Cosmografos, y los demas que auian de echar la raya, y que lo executassen dentro de los diez meses, siendo requeridos, no se halla que se huuiesse hecho:

Que dentro de diez meses se embiasen personas a señalar la linea y demarcacion.

Los Reyes Catolicos mandan q̄ se execute lo de la demarcacion.

aunque es cierto, que siempre los Reyes Catolicos lo procuraró. Y los Portugueses que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la isla de S. Tome, en la Equinocial, por no tener embidia a sus vezinos, se dieron tan buena maña, que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los antiguos, que aorallaman Buena Esperança, que se estiende quinientas leguas en la mar.

Estaua el Almirante en el puerto de Nauidad, bien cuydadofo de lo q̄ auia de hazer para tener buen principio en aquella empresa: y pareciendo que aquella prouincia del Marien era tierra muy baxa, y que no auia piedra y materiales para edificar, aunque tenia buenos puertos, y buenas aguas, determinò de boluer atras, la costa arriba al Leste, a buscar buen asiéto para poblar: y con este acuerdo salio Sabado a siete de Diziembre, con toda su flota, y fue a surgir aquella tarde cabe vnas isletas cerca de Monte Christo, y otro dia Domingo, sobre el Monte: y porque se le figuraua, que el Monte de plata era tierra mas cerca de la prouincia de Cibao, a donde auia entendido que estauan las minas ricas del oro, que juzgaua ser Cipango (como queda dicho) desseaua acercarse a aquella parte. Fueronle tã contrarios los vientos, despues que salio de Monte Christo, que se vio en gran trabajo: porque la gente y los caualllos yuan muy fatigados, y no pudo passar al puerto de Gracia, adonde auia estado Martin Alonso Pinçon, que aora se llama, el Rio de Martin Alonso, y esta cinco o seys leguas del puerto de Plata, y huuo de boluer atras tres leguas, adonde sale a la mar vn rio grande, y ay vn buen puerto, aunque descubier to, para Norueste. Saltó en tierra a vn pueblo de Indios que alli auia. Vio por el rio arriba vna vega muy graciosa, y que

El Almirante va buscãdo mejor asiento para poblar.

El Almirante sale de Monte Christo y se vee en gran trá bajo.

El Almirante pobló la Yfabela en la Española, en memoria de la Reyna Católica.

y q̄ el río se podía sacar por Azequias que passassen dentro del pueblo, y para hazer molinos, y otras comodidades conuenientes para edificar. Determinò de poblar allí, y mandò desembarcar la gente, que yua bien cansada, y los cauallos muy perdidos. En este asiento començò a poblar vna villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Yfabela, en memoria de la Reyna doña Yfabel, a quien tenia en gran reuerencia: y auiendo hallado buen aparejo de piedra y cal, y todo lo que dessea, y la tierra fertilíssima, puso mucha diligencia en edificar yglesia, casa de las municiones, y de su morada. Repartio solares, ordenando plaza y calles. Las casas publicasse hizierò de piedra, las demas de madera y paja, cada vno como mejor podia.

La gente fiente mucho los nuevos trabajos.

Enfermedad de la gente de Castilla.

Como la gente yua fatigada de tan largo viaje, no acostùbrada de la mar, y a esto se añadió el trabajo de las obras, la tasa de los bastimentos, y al pã de la tierra nadie arrostraua, començaron a enfermar de golpe, y por la mudança de los ayres tan diferetes, puesto q̄ la tierra en si es saníssima, y moriã por el poco refrigerio q̄ tenían: y porque todos eran y guales en el trabajo. Y no les angustiaua menos, el verse tã lexos de sus tierras, sin esperança de socorro, ni del oro y multitud de riquezas q̄ se auian persuadido que luego auiã de hallar. No se escapò el Almirante, porque asì como sus trabajos eran grandes en la mar, llevando acuestas el peso de la flota, no eran menos en tierra, disponiendo y ordenando las cosas para q̄ sucediesse conforme a la esperança que del se auia cõcebido en tan importante negocio: y aunque estaua en la cama solicitaua la obra de la villa, y dessea, porque no se perdiessse tiempo, ni se comiessen en valde los bastimentos, saber los secretos

de la tierra, y entender lo que era su Cipango, que tan engañado le trahia, porque los Indios afirmauan que Cibao estaua cerca. Embio a Ojeda a reconocerlo todo, con quinze soldados, y entretanto entendio en despachar doze nauios a Castilla, dexando cinco los mayores, dos naues, y tres carauelas.

Caminò Alonso de Ojeda, ocho, o diez leguas por despoblado, y en pasando vn puerto dio en la hermosa Vega de muchas poblaciones, adõde fue bien recebido y hospedado. Llego a Cibao en cinco o seys dias, aunq̄ no ay desde donde quedaua el Almirante mas de quinze o veynte leguas, pero no pudo andar mas por el hospedage de los Indios, y por los rios y arroyos de la prouincia. Los vezinos y los Indios q̄ lleuaua por guias, cogiã oro en presencia de Ojeda, y cõ las muestras que le parecio que bastauã para informar del abundancia dello, como en efeto la huuo grandíssima, se boluió, de q̄ principalmete el Almirante, y despues todos los del exercito, recibierò grandísimo conteto, y cõ estas muestras, y las q̄ le auia dado Guacanagari, que todas embio a los Reyes Catolicos, con muy cumplida relacion de lo que hasta en aquel punto auia hallado. Despachò los doze nauios a cargo de Antonio de Torres, con que se acabò el año de 1493.

El Almirante embia a Alonso de Ojeda a reconocer la tierra, y buelue con buenas nuevas.

Cap. XI. De los disgustos que succedieron al Almirante con la gente que tenia, y la hambre que passauan los Castellanos.

DArtidos los nauios, y hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendio que algunos de los arrepentidos de auer hecho aquel viaje, tomande

Año. 1494.

Motin de Bernal de Pifa.

Origen de los desguftos que fucedierō en las Indias al Almirante y a sus fuceffores.

El Almirante va a ver las minas de Cibao.

mando por caudillo a Bernal de Pifa: trataron de hurtar, o tomar por fuerza los cinco nauios que quedauan, o algunos dellos, para boluerse a Castilla. Mandò prender a Bernal de Pifa, y con el proceffo de fu delito, ponerle en vn nauio para embiarle al Rey: a algunos de los demas mandò castigar, q̄ aunque no lo hizo con la feueridad q̄ tal caso merecia, sus emulos le infamaron y publicarō por cruel. Por esta causa mandò poner el artilleria, municion, y cosas de la mar, de los quatro nauios, en la nao Capitana, cō guarda de personas de quiē se fiaua: y esta fue la primera alteracion q̄ se intentò en las Indias, y el origē de la contradiciō q̄ el Almirante y sus fuceffores tuieron en aquellas partes, sobre sus preminencias. Hallofe en prendiendo a Bernal de Pifa, vna informacion, o pesquisa en la sustancia referida, escōdida en vna boya de vn nauio, hecha cōtra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar a los Reyes. Soslegado este negocio, determinò de yr cō la mejor gente q̄ tenia, a visitar la prouincia de Cibao, y llevar trabajadores, y erramiētas para sacar oro, y materiales para fabricar alguna casa fuerte, si fuēsse necesario. Salio pues cō las bāderas tēdidas, y hechos sus esquadrones, tocado las caxas y trōpetas: y de la misma manera para ganar opinion con los Indios, entraua y salia en los pueblos: los quales afsi desto como de ver los cauallos, estauan atonitos. Partio de la Yfabela a doze de Março, dexando en el gouierno de la ciudad, a su hermano don Diego Colon, a quiē lleuò cōfigo, cauallero de animo quieto, y de costūbres muy exēplares. Caminò tres leguas aq̄l dia a dormir al pie de vn puerto algo aspero: y como los caminos de los Indios no eran mas q̄ sendas, embiò gastadores a cargo de algunos hidalgos, para q̄ en el puerto abriesien el camino, y por esto se llamò, el puerto

de los Hidalgos. El lueues, desde el puerto, vieron la gran Vega, q̄ es vna de las admirables cosas del mūdo, por q̄ es de ochenta leguas, y las veynte o treynta, de vna parte a otra: y la vista era tan fresca y tan verde, y llena de hermosura, q̄ parecio a la gente que se hallaua en el Parayso, por lo qual la llamò el Almirante, la Vega Real: Baxarò la sierra, atrauessaron cinco leguas q̄ por alli tiene de ancho, passando por muchas poblaciones, adonde los recibian muy bien.

Llegaron al rio grande, llamado de los Indios Yaqui, tan poderoso como Ebro por Tortosa, y el Almirante le llamò, el rio de las Cañas, no se acotda do q̄ en el primer viage, quādo estuuò en su boca, le llamò del Oro, q̄ sale a Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la ribera deste rio. Los Indios q̄ lleuauan de tierra de la Yfabela, entrauan en las casas de los lugares por donde passauan, y tomauan lo q̄ hallauan, como si fuera de todos, con mucho placer de los dueños, y ellos yuan a los alojamientos de los Christianos, y tomauan lo q̄ les agradaua, creyēdo q̄ afsi se deuia de vsar entre ellos. Passado otro dia el rio, en canoas y balsas, y los cauallos el vado, a legua y media hallaron otro rio, que dixerò del Oro, porque hallaron algunos granos de oro, y a este le llamauan los naturales Nicayagua, con el qual se juntā otros tres arroyos: El primero Buenicum, a quien dixeron los Christianos, Rio seco: el segundo Coatenicu: el tercero Cibù, los quales fueron riquissimos, y del mas fino oro, y la principal riqueza de Cibao. Passado este rio, fue a dar a vna gran poblacion, cuya gēte se hu yó por la mayor parte, y la que quedò atrauessando a sus puertas ciertas cañas, se tenian dentro por seguros: y el Almirante conocida tal simplicidad, mandò que no se les hiziesse mal, con que se assegurauan, y salian: Passò adelante

Por q̄ se llama el puerto de los Hidalgos.

El rio Yaqui q̄ el Almirante llama de las Cañas, y le llamò primero del Oro.

Hallan el rio que dixeron del Oro.

Notable simplicidad de los Indios.

E lante

lãte a otro rio, q̄por su frescura le llama-
ron Rio verde, y tenia el fuelo y ribera
de vnas piedras lisas, guijeñas, casi rē-
dōdas. Sabado a quinze de Março, se
passo por otras poblaciones, a donde
tambien pensauan q̄ era bastante de-
fensa atrauessar cañas a las puertas: lle-
gose a vn puerto q̄ nombrarō de Ci-
bao, porq̄ desde su cumbre comieça la
prouincia de Cibao, por aquella parte.

*Cap. XII. Que el Almirante
continua su viage, y edifica el
fuerte de S. Tomas, y buel-
ue a la Ysabela.*



PARA subir el puerto
se embiarō gastadores,
y desde aqui embio el
Almirãte Azemilas por
bastimentos, a la Ysabe-
la, porq̄ aun no acauaua la gente de en-
trar en los de la tierra. Subido el puer-
to, se gozō de nueuo de la lindissima
vista de la Vega, de cada vanda, sobre
quarenta leguas. Entraron por Cibao,
tierra aspera, de altas sierras pedrego-
sas, llamaronla Cibao, de Ciba, que es
pedra: tiene infinitos rios y arroyos, y
en todos se halla oro. Ay pocas arbole-
das frescas, antes es sequissima, saluo
en los baxos de los rios. Abunda de Pi-
nos muy altos y esparcidos, que no lle-
uan piñas, por tal orden compuestos
por naturaleza, q̄ parecen azeyrunos
del Axarafe de Seuilla. Toda la prouin-
cia es sana, los ayres suaues, las aguas
dulces y delgadas, y toda ella serã ma-
yor que el Reynode Portugal: en ca-
da arroyo hallauan granos de oro chi-
cos, porq̄ todo el oro de Cibao es me-
nudo, aũq̄ algunas vezes se hã hallado
granos bien grãdes. Saliã en todos los
pueblos a recibir al Almirante cō pre-
sentes de comida, y granos de oro q̄
auian cogido despues q̄ entendieron
que con ello se recebia gusto. Hallaua

Porq̄ se lla-
mau. tier-
ra d Cibao.

Toda la pro-
uincia es sa-
na y de su-
ues ayres.

se ya diez y ocho leguas d̄ la Ysabela,
y descubrio muchos mineros de oro,
vno de cobre, otro de açul fino, y otro
de ambar, q̄ fue poco, y el açul tãbien,
por lo qual y porq̄ la tierra es muy as-
pera, y los caualllos no podian andar
por ella, determinò de labrar vna casa
fuerte, para seguridad de los Christia-
nos, y q̄ pudiesen sojuzgar la prouin-
cia. Escogio vn sitio en vn cerro casi
cercado de vn rio, dicho Xanique, q̄
aunq̄ del no se saca mucho oro, esta
en comarca de muchos q̄ lo tienen. La
fortaleza se edificò de tapia y madera,
y por dōde no la cercaua el rio se hizo
vn fosso. Llamose la fortaleza de S. To-
mas, porq̄ la gēte no crehia q̄ huuiesse
oro en aquella isla, hasta que lo vio.

Hallaronse en los cimientos desta
fuerça, nidos de paja, como si huuiera
pocos años q̄ alli auian siede puestos, y
auia en ellos como por hueuos, tres
o quatro piedras redōdas como narã-
jas. Bien podia ser que la virtud mine-
ral huuiesse cōuertido los hueuos en
aquellas piedras, y ellas despues auer
crecido, por la misma virtud. Quedò
por Alcayde de aquella fortaleza, don
Pedro Margarite cauallero Catalã, cō
cincuenta y seys hōbres, y el Almirãte
se boluio a la Ysabela, adonde llegò a
veynte y nueue de Março, y hallo la
gente muy fatigada, y muchos muert-
tos, y los sanos afligidos, cō temor ca-
da hora de llegar al estado d̄ los otros,
y tantos mas adoleciã, quanto yuan
menguãdo los bastimētos, y se acorta-
uan las raciones: lo qual procedio en
parte, de auer hallado muchos dellos
podridos, por culpa de los Capitanes
de los nauios: y los q̄ se desembarcarò
bien acõdicionados, no se podiã con-
seruar largo tiēpo, por la mucha hume-
dad y calor d̄ la tierra. Y porq̄ el harina
se acabaua, para moler el trigo, cõuinò
hazer molino, y estando la gēte de tra-
bajo enferma, conuenia q̄ los nobles
trabajassen, cosa que sentian a par de
muerte

El Almirã-
te edifica
fortaleza d̄
S. Tomas.

El Almirã-
te buelue
a la Ysabela,
y halla la
gente afligida.

Militem do
nis, populũ
anmona, con
ctos dulcedi
ne orij pel-
lenit. Tac.

muerte, en especial no comiendo. Esta defuétura obligò al Almirante a vsar de violéncia, para q̄ la gente no pereciesse, por no hazer las obras publicas, de q̄ le resultò aborrecimieto: y de aqui començo a tomar indignaciò con el Almirante el padre F.Boyl, reprehendiéndole de cruel, aunque otros dicen, q̄ su odio procedio por no darle para sí, y para sus criados, las raciones tã crecidas como quisiera. Disminuyédo pues por momentos el refrigerio, no solo para los sanos, pero para los enfermos, pues acòtecia purgarle cinco cò hueuo de gallina, y con vna caldera de garbanços cozidos, a lo qual se juntaua la falta de medicinas, porque aunque se auia lleuado algunas, no hazia para todas còplexiones: y lo que peor era, q̄ no tenia quié les ayudasse, ni firuiesse. Y como se vian fuera de esperança de todo remedio, pereciédo de hãbre, y enfermos, gente principal q̄ jamas auia prouado tal defuétura, moria cò grande impaciencia, y casi desesperados: por lo qual dixerò despues de despoblada la Ysabela, que en aquel sitio se auian oydo espãtofas voces, por las quales nadie osaua passar por alli. Dixo se afirmatiuamente, que yendo dos hombres por entre las edificaciones de la Ysabela, parecieron en vna calle dos rengleras de hombres muy bien vestidos, ceñidas sus espadas, y reboçados con tocas de camino, de las q̄ entòces en Castilla se vsauan: y admirados de ver alli géte tan nueva y ataiada, sin saberse nada en la isla, saludandoles, y preguntandoles, quando y de donde venian, respondieron callando, solamente echando mano a los sombreros, y con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos, y luego desaparecieron, con que recibieron tanta turbacion los hombres, que por muchos dias quedarò assombrados. Hallandose el Almirante en esta tribula-

cion, le llegó auiso de la fortaleza de S. Tomas, q̄ los Indios desamparauã los pueblos, y q̄ vn señor de cierta prouincia, llamado Caonabo, se aperceuia para yr a conquistar la fortaleza. El Almirante luego embio setenta hõbres, los mas sanos, y la recua con bastimétos, y armas: y embio tãbien toda la demas gente q̄ pudo yr, dexando solamente los oficiales mecanicos, y dioles por Capitan a Alonso de Ojeda, cò orden q̄ entrasse en la fortaleza, y q̄ don Pedro Margarite saliesse en cãpaña cò la gente, para q̄ anduiesse por la tierra, y enseñasse a los Indios las fuerças de los Christianos, y supiesse q̄ los auian de tener y obedecer, mayorméte por la Vega Real adòde auia innumerables gentes, y muchos Caziques señores: y tambiẽ porq̄ los Castellanos se abeçasen a comer de los mätenimiétos d̄ la tierra, pues q̄ los de Castilla se acabauã.

El Almirante embia so corro al fuerte de S. Tomas.

El Almirante procura q̄ los Castellanos se abeça a comer los bastimétos d̄ la tierra.

Cap. XIII. Que el Almirante salio a descubrir lo que faltaua de Cuba, y hallò la isla de lamayca.

ALIO Alonso de Ojeda de la Ysabela, cò mas de quatrociéto hõbres, a nueue de Abril, y en passando el rio del oro, prendio a vn Cazique de vn pueblo, con vn hermano, y sobrino suyo, y los embio a la Ysabela, y mādò cortar las orejas a vn Indio, en medio de la plaza: lo qual hizo, porq̄ yendo tres Castellanos desde S. Tomas a la Ysabela, el Cazique les dio cinco Indios q̄ les passassen su ropa por el rio, y en estãdo en medio los dexaron, y con la ropa se boluieron al pueblo, y no solo no los castigò el Cazique, pero se tomò la ropa. Otro Cazique de otro pueblo, visto que lleuaran presos a los sobredichos, se fue con ellos, con-

Castigo q̄ hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios, y porq̄ causa.

E 2 fiando

Mala voluntad del padre Boyl al Almirante, y porque.

Grandes angustias y trabajos padecé los Castellanos.

Cosa digna de ser notada q̄ dizen succedio en la Ysabela.

fiando que por algunas buenas obras que auia hecho a los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante, el qual en llegando los presos, mandò que en la plaça, y con voz de pregone ro les cortassen las cabeças: pero a cõtemplacion del Cazique los perdonò. Llegò al instante vno de a cauallo de la fortaleza, y dixo, que en el pueblo del Cazique preso, sus vassallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, y que con su cauallo los auia librado, huyendole mas de quatrocientos, y que los auia seguido, y alanceado muchos, y con esto parecio que por entonces se foflegaron los rumores q̄ se temian en la Española, y el Almirante determinò de yr a descubrir, como los Reyes se lo auian mandado, y porque su animo era inclinado a no estar en ocio: y para que lo de la isla quedasse bien gouernado, determinò de ordenar vn Consejo, del qual quedò por Presidente su hermano don Diego Colon, y por Consejeros F.Boyl, Pero Fernandez Coronel Alguazil mayor, Alonso Sanchez de Caruajal, y Iuan de Luxan: y ordenò a don Pedro Margarite, que con la gente que tenia, que eran mas de quatrocientos soldados, anduiesse hollando toda la isla, y a todos dio instrucciones como mejor le parecio q̄ conuenia, y dexando en el puerto dos nauios, para las necesidades que se ofreciesen, con vna naue grande y dos carauelas, Iueues a veynte y quatro de Abril salio la via de Poniente. Fue a Monte Christo, y a puerto de Nauidad, a donde preguntò por Guacanagari, y aunq̄ le dixeron que luego yria a verle no le aguardo. Fue a la Tortuga y con viento contrario boluio a surgir al rio que llamò Guadalquiuir. A veynte y nueue de Abril llegò al puerto de S. Nicolas, desde adonde vio la punta de la isla de Cuba, que llamò

Alfa, & O. y los Indios llaman Bayatiquiri.

Atrauesò por el golfo entre la Española y Cuba, que de punta a punta ay diez y ocho leguas de trauesia, y comenzado a coltear a Cuba por la parte del Sur, vio vna gran bahia que llamò Puerto grande, que tenia ciento y cinquenta passos de boca, surgio alli, y acudieron los Indios en Canoas con mucho pescado: y Domingo primero de Mayo passò adelante, descubriendo cada hora marauillosos puertos. Via altas montañas, rios que salian a la mar: y porque yua cerca de tierra, eran sin numero los Indios que con Canoas yuan a los nauios, llevando bastimentos graciosamente, creyendo que auian baxado del cielo, y siempre el Almirante les mandaua dar bugerias con que yuan contentísimos, porque los Indios q̄ lleuaua, de los q̄ estuuieron cõ el en Castilla, les dezian buenas razones. Determinò de dar vna buelta hàzia el Sueste, porque descubrio en aquella parte vna isla que era Iamayca, y algunos creen que fuesse la que tanto los Indios de los Lucayos nombran Babeche, o Bohio. Y el Lunes catorze de Mayo, llegò a Iamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas auia visto: y fueron sin numero las Canoas que llegauan a los nauios. Y embiando las barcas para que echando la Sonda buscassen puerto, salieron muchas Canoas armadas a defender que los Castellanos no saliesse a tierra. Fuese el Almirante a otra parte, que llamò Puerto bueno, adonde hallarò la mesma resistencia, por lo qual se les dio vna carga de saetazos cõ las ballestas, y quedado heridos seys o siete, boluieron pacíficos a los nauios. Fue el Viernes siguiente la costa abaxo, la via de Poniente, tan cerca de tierra, q̄ muchas Canoas seguian los nauios, dando de

Miedo de los Indios a los cauallos.

Orden que dexa el Almirante en la isla mientras va a descubrir.

El Almirante remanda a don Pedro Margarite q̄ vaya hollando y reconociendo toda la isla Española.

El Almirante coltea a Cuba.

El Almirante descubre a Iamayca.

Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgã a tierra.

do de sus cosas y recibiendo de las de los Castellanos, con mucha alegría. Y porq̄ siempre lleuaua vientos contrarios, acordò de boluer a Cuba, con proposito de defengañarse si era illa o Tierra firme. Este dia, que eran diez y ocho de Mayo, llegó a los nauios vn Indio mancebo, que pidio por señas, que le lleuasen en ellos: y aunq̄ sus padres y parientes con lagrimas le pedian que no se fuesse, no baltò, antes por no verlos llorar se metio en las partes mas secretas del nauio.

El mesmo dia diez y ocho de Mayo, llegó al cabo de Cuba, que dixo de Cruz, y yendo por la costa abaxo con grandes aguazeros, truenos, y relampagos, hallaua muchos baxos, que le pusieron en gran peligro y trabaxo: y quanto mas nauegaua por la costa, tantas mas isletas hallaua, vnas todas de arena, otras de arboledas: y quanto mas cerca estauan de Cuba, mas altas y mas verdes y mas graciosas parecian: y eran de vna legua, de dos, y de tres, y de quatro. El primer dia que las descubrio, vio muchas, el siguiente muchas mas: en suma eran infinitas, y porque no se podia poner nombre a cada vna, llamolas, el Jardín de la Reyna. Yuan canales entre ellas por donde podian passar los nauios, hallaron en algunas, aues como grullas coloradas, y solamente las ay en Cuba, y en estas isletas, y no se mantienen sino de agua salada, y de algo que hallan en ella: y quando se tiene alguna en casa, se mantiene con Cazabi, que es el pan de los Indios, en vn tiesto de agua con sal. Hallauanse muchas tortugas como grandes rodelas. Vieron grullas como las de Castilla, y cueruos, y diuersas aues que cantauan, y de las islas salian olores muy suaues. Vieron vna Canoa de pescadores, que sin temor se estuuierò que-

dos aguardando a los Christianos. Continuaron su pesca, y tomarò vnos peces que llaman Reues, que los mayores seran como vna sardina, los quales tienen en la barriga vna aspereza, con la qual adonde se alien primero que los despeguen los hazen pedaços: a estos atauan de la cola vn hilo delgado, docientas braças, mas y menos, de largo, y yendose el pez por encima del agua, o poco menos, en llegando adonde estan las tortugas en el agua, se le pegan en la concha baxa, y tirando del cordel trahian vna tortuga, que pesaua quatro y cinco arròbas y mas. De la misma manera, se toman los Tiburones, que son crue- lissimas bestias y carniceras, que comen hombres. Acabada la pesca, entraron los Indios en los nauios, y el Almirante les mandò dar rescates, y entendio que auia muchas mas illas adelante. Prosiguio su camino al Poniente, por las islas, con aguazeros, truenos y relampagos, cada tarde, hasta el salir de la luna: y por mucha diligencia que vsaua, muchas vezes tocaua y atollaua la nao, en que se padecian increybles trabajos en sacarla. Hallò vna isla mayor que las otras, q̄ llamò Santa Marta, adonde auia vna poblacion. Hallaron mucho pescado; perros mudos, muchas manadas de grullas coloradas, papagayos, y otras aues, y la gente huyò de miedo.

El pescado Reues que adonde se asse es menester hazerle pedaços antes q̄ se despegue.

Cap. XIII. Que el Almirante creyò que Cuba era isla, y de los trabajos que padecio en este viage.

POR la falta de agua acordò el Almirante de dexar las isletas, y acostarse a Cuba; y por las grandes espessuras de arboles no se pudo conoçer si auia

E 3 pobla-

Descubre el Almirante gran numero de islas.

El Almirante llama a estas islas el Jardín de la Reyna.

poblaciones, y saliendo vn marinero con vna ballesta, topò treynta hombres armados con lanças, y macanas, que son las espadas q̄ vsauan de madera. Dixo este marinero, que vio entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies, pero no se hallo aunque le buscaron, porque todos huyeron. Y profugiendo como diez leguas al Poniente, descubrieron casaf, de las quales acudio gente con Canoas, lleuado comida, y calabças de agua, y el Almirante se lo pagaua cõ rescates. Rogoles q̄ le dexassen lleuar vn Indio q̄ les mostrasse el camino, y enseñasse algunas cosas: y aunque con pesadumbre, lo tuuieron por bien. Deste caso se certificò, q̄ Cuba era isla, y q̄ el Rey della, de la costa del Poniente abaxo, no hablaua con su gente sino por señas, y era obedido. Y endo nauegando, entraron las naos en vn banco de arena que tenia vna braça de agua, y de largo el trecho de dos nauios: aqui se vieron en grande angustia y trabajo, porq̄ tuuieron necesidad de armar con mucha dificultad todos los Cabestrâtes, para passarlos a vna canal honda. Vieron la mar quaxada de grandísimas tortugas. Sobreuiño vna nuuada de cuervos marinos, que cubrian el sol: veniã de hãzia la mar, y dauan consigo en la tierra de Cuba. Asimismo passauan palomas, gaviotas, y otras especies de aues, en la mesma cantidad. Otro dia vinieron a los nauios tantas mariposas que escurecian el ayre, y duraron hasta la noche, que las desuiaron los aguazeros. Y como se entèdio del Indio, que por aquella parte continuauã las islas, y que los trabajos y peligros crecian, y que los mantenimientos se acabauan, acordò el Almirante de dar buelta para la Española: y para proueerse de agua y leña, fue a vna isla que deuia de rodear treynta leguas, a quien llamò, el Euangelista, y pare-

Los Indios tienen por bien q̄ lleue el Almirante a vno q̄ le muestre el camino.

Certificase el Almirante que Cuba es isla.

Ven quaxada la mar de grandísimas tortugas.

El Almirante determina de buelua a la Española.

cia que distaua de la Dominica al pie de setecientas leguas, la qual se entiende que es la que oy se llama isla de Pinos: de manera que poco quedaua que descubrir del cabo de Cuba, y seriã como treynta y seys leguas: y así vino a nauegar en este descubrimiento, trecientas y treynta y tres leguas. Y midiendo su viage por las reglas del Astronomia, desde q̄ salio de Cadiz, hasta lo mas Occidental de la isla de Cuba, hallò que auia nauegado setenta y cinco grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz a lo mas Occidental de Cuba.

Viernes treze de Junio, dio la buelta por la via del Sur, y saliendo por vna canal que le parecio mejor, la hallaron cerrada, con que desmayò la gente viendo se en tanto peligro, y con falta de bastimentos: pero con el animo e industria del Almirante, salieron por donde entraron, y boluieron a parar a la isla del Euangelista. Partio della por la via del Norueste, por reconocer vn as isletas q̄ parecian a cinco leguas, y vn poco mas adelante, dieron en vna mar manchada de verde y blanco, que parecia todo baxos, aunque auia dos braças de fondo. A siete leguas toparon vna mar muy blanca que parecia quaxada: a otras siete hallaron otra mar negra como tinta, que tenia cinco braças de fondo, y por ella anduieron hasta llegar a Cuba, con gran espanto que recebiã los marineros de ver estas diferencias de mar: lo qual se tiene por cierto, que procedè de ser la tierra del fondo de aquella color, y no porque la tenga el agua, como lo afirman los Portugueses que lo han visto en el mar Bermejo: y semejantes manchas se han visto en el mar del Sur, y en la mar del Norte: en las islas de Barlouento se veen otras manchas blancas,

Peligro de en que se halla el Almirante.

blancas, porque la tierra del fondo es bláca, de manera que procede de trásparencia. Salio de Cuba, la via del Levante, con vientos escassos, por canales llenos de baxos: y a treynta de Junio encallò la naue del Almirante, y no pudiendola sacar con Anclas ni Cables por Popa, la sacaron por Proa, por la industria del Almirante. Fue caminado sin nauegacion ordenada, sino segun los baxos y canales, y por la mar muy blanca, y cada dia sobre tarde cò agua zeros. Llegose a la tierra de Cuba por donde auia comenzado aquel camino házia el Oriente, y sintieron suavísimos olores como de Estoraque, y eran de la leña que los Indios quemauan. A siete de Julio salio a tierra por oyr Missa, y mientras se dezia, llegó vn Cazique viejo, que estuuo considerando los actos del sacerdote, la reuerencia con que los Christianos estauan, el respeto que con la paz que se dio al Almirante le tenian, y pareciendole que deuia de ser el superior de todos, en vna calabaza que en aquellas islas llaman Ybueras, que seruian de escudillas, le presentó cierta fruta de la tierra, y se asentò cabe el en cucullas, que así lo hazen quando no tienen sus sillas baxas, y le comenzó a hablar en la manera siguiente.

El Almirante sale a tierra para oyr Missa.

Razonamiento de vn Cazique viejo al Almirante.

Tu has venido a estas tierras q̄ nunca antes viste, con gran poder, y has puesto gran temor: sabe que segun lo que aca sentimos, ay dos lugares: en la otra vida, adonde van las animas: vno malo y lleno de tinieblas, guardado para los que hazen mal: Otro es alegre y bueno adonde se han de aposentar los que aman la paz de las gentes, y por tanto si tu sientes que has de morir, y que a cada vno segun lo que aca hiziere, alla le ha de responder el premio, no haras mala quien no te le hiziere: Lo que

aqui auays hecho es bueno, porque me parece que es manera de dar gracias a Dios. Dixo que auia estado en la Española, en lamayca, y la isla abaxo de Cuba, y que el señor de aquella parte andaua como sacerdote vestido. Todo esto entendio el Almirante por las lenguas, y quedó admirado de tan prudente oracion del Indio viejo. Dixole, que se holgaua que el y los de aquella tierra creyesen la inmortalidad del alma, y que supiesse que era embiado por los Reyes de Castilla sus señores, para saber de aquellas tierras, para ver si auia hombres que hiziesen mal a otros, como entendia que lo hazian los Canibales, y refrenarlos, y procurar que todos viuesen en paz. Recibió el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando que sino tuuiera muger y hijos que se fuera con el a Castilla: y recibidos algunos rescates del Almirante, hincauase de rodilla: haziendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas vezes si era cielo, o si era tierra el lugar adonde aquellos tales hombres nacian.

Respuesta del Almirante al Cazique.

Capitulo XV. Que el Almirante boluio a la Española, y que hallò en ella a su hermano don Bartolome Colon.

QUANDO ALIDO el Almirante del lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos y aguas se auian concertado para fatigarle, y entre otros le sobreuino tã gran aguazero, q̄ le hizo poner el bordo debaxo del agua, de tal manera que parecio solo fcorro de Dios, poder amaynar las velas:

E 4 y jun-

y juntamente surgir con las mas pedradas ancoras. Entrauales mucha agua por el plan, y a penas con la bomba la podian agotar: y no era el menor trabajo, hallarse ya de manera que no se daua de racion a cada persona mas de vna libra de vizcocho podrido, y vn quartillo de vino: y otra cosa no auia sino quando algun pescado tomauan. Llegò con estos

El Almirante es muy trabajado del tiempo.

trabajos, a diez y ocho de Julio al Cabo de Cruz, adonde descansò tres dias, porque los Indios le hizieron muy buen acogimiento, y le llevaron de sus frutas y bastimentos. Martes a veynte y dos, por los vientos contrarios, dio la buelta sobre la isla de Iamayca, que llamò Santiago.

El Almirante llama Santiago a Iamayca.

Siguiò su costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, y los puertos que hallauan de legua en legua: siguiendo muchos Indios en Canoas, que dauan de sus mantenimientos, los quales juzgauan los Castellanos que eran mejores que los de las otras islas: pero nunca le dexauan cada tar de los aguazeros, lo qual dezia que procedia de las muchas arboledas de la tierra. Vio vna bahia muy hermosa, con siete isletas, a la ribera de la mar, y que la vna tenia tierra altissima, y multitud de poblaciones: juzgola el Almirante por muy grande, pero despues parecio que era la misma Iamayca, que no tenia mas de cincuenta leguas de largo, y veynte de ancho. Y folegandose el tiempo, boluio hazia el Leste, la buelta de la Española, y la

El Almirante buelue hazia la Española.

postrera tierra della, que fue vn Cabo que se mira con esta isla: pusole nombre, el Cabo del Farol: y el Miercoles a veynte de Agosto vio el Cabo Occidental de la isla Española, que llamò de San Miguel, que agora se llama del Tiburon, que dista de la punta Oriental de Iamayca, veynte y cinco o treynta leguas. Y el Sábado a veyn-

te y tres vino a los nauios vn Caziquè dizièdo, Almirante, Almirate, de donde coligio q̄ deuia de ser aquel Cabo de la Española, porq̄ hasta entòces no lo sabia. Fue en fin de Agosto a surgir a vna isleta que parece vela, porque es alta, y la llamò Alto Velo, y dista doze leguas de la Beata: y porque se le auia perdido de vista los otros dos nauios, mandò subir a lo alto de Alto Velo a descubrirlos, y los Marineros matarò ocho lobos marinos, que dormian descuydados en el arena, y muchas aues a palos, y las tomauan a manos, porq̄ por no estar poblada aquella parte, no hubian de la gente.

El Almirante se halla en la Española y no la conoce.

Al cabo de seys dias llegaron los nauios, fueron a la Beata, que es vna isleta, y desde alli costeando la Española, passaron hasta llegar a vna ribera que tenia vna hermosa vega muy poblada, que agora llaman de Catalina, por vna señora cuya era. Acudieron los Indios en Canoas, dixeron, que auian llegado alli los de la Ysabela, y que todos estauan buenos. Passò adelante, por el camino del Leste, y parecia vna gran poblacion, hazia la qual embiò las barcas por agua. Salieron los Indios armados, y las flechas con yerua ponçoñosa: amenazauan que auian de atar a los Christianos con cuerdas que mostrauan, y esta era la prouincia de Higuey, cuya gente era la mas velicosa de la Española, y vsaua la yerua con ponçoña: pero llegadas las barcas, los Indios dexaron las armas, preguntaron por el Almirante, y lleuaron comida. Continuò navegando la costa arriba al Leste, vieron vn pez grande como Vallena mediana, tenia en el pescueço vna concha grande, como vna de tortuga, que es poco menos que adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna pipa o bota, la cola como de atun, y muy crecida, y con dos alas muy grandes

El Almirante tiene nue nauis de la Ysabela.

Mostruosos pez, y se es de tortueta.

en

en los costados, por la muestra deste pez, y por otras señales del cielo, conocio el Almirante, que el tiempo quería hazer mudança, y procurò de entrar en vna isleta, que los Indios llamauan Adamanoy; los Castellanos la Saona, que haze vn estrecho de obra de vna legua, o poco mas, con la Española, y tendra algo mas de dos de largo, allí fugio, y porque los otros dos nauios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella noche vio el Almirante el Eclipse de la luna, y afirmó q̄ huuo diferencia de allí a Cádiz cinco horas, y veinte y tres minutos: por lo qual dezia, que durò tanto la tormenta, estuuò allí por esta causa ocho dias, y llegados los otros nauios, partieron a veinte y quatro de Setiembre, y llegaron al Cabo del engaño de la Española: al qual llamó el Almirante de san Rafael, y desde allí tocaron en la isla de la Mona, que està diez leguas de la Española, y ocho de san Iuan, y tiene feys de circuyto, y se hazen en ella sabrosísimos melones, tan grandes como vna botija de media arroba de azeite. Salido de la Mona, cerca de san Iuan le dio vna modorra tan rezia, q̄ le dexò sin sentido, de tal manera, que pensaron que no biuiera: por lo qual se dieron gran prissa los marineros, y con todos los nauios llegó a la Ysabela a veinte y nueue de Setiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese isla, de lo que dixo el Indio, y luego entendio, que su hermano don Bartolome Colon se hallaua allí, y que los Indios de la isla estauan en armas contra los Christianos.

El contentó que recibio el Almirante con la presencia de su hermano fue grandísimo, de quien es bien, antes de passar adelante dezir lo que le sucedio, desde que fue a tratar con el Rey de Inglaterra lo que tocá a estos descubrimientos. Tardo mucho en

llegar en aquel Reyno, y despues en aprender la lengua, el trato de la Corte; y tener introducion con los ministros; se le fue algun tiempo, demañta; que al cabo de siete años, despues de auer capitulado, y concertado con el Rey, que era Enrique. VII. boluio a Castilla en busca de su hermano, que por no auer sabido del en tanto tiempo, le tenia por muerto. En Paris supo que auia hecho el descubrimiento, y que ya era Almirante, y se lo dixo el Rey Carlos, que llamaron el cabezudo, y le dio cien escudos para el camino; y aunque se dio prissa, hallò que segunda vez era partido con los diez y siete nauios, dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexo. Fue a besar las manos a los Reyes, y a visitar a sus sobrinos, don Diego, y don Hernando a Valladolid, a dõde estaua la Corte, que eran pajes del Principe dõ Iuã, honraronle mucho los Reyes Catolicos, y mandaronle que fuese a las Indias con tres nauios, en que embiaua bastimentos al Almirante. Llegò por Abril deste año, y hallò que auia ydo al descubrimiento de Cuba. Parecio al Almirante, que con su hermano tendría algun consuelo y descanso, diole titulo de Adelantado, de que pesò mucho a los Reyes Catolicos, diziendo, q̄ no lo podia hazer el Almirante, porq̄ a ellos pertenecía dar aquel titulo; pero algunos años despues se le confirmaron. Era don Bartolome hombre muy sabio, y tan diestro en las cosas de la mar, como el hermano, algo aspero de condicion, muy valiente, y libre: lo qual fue causa que le aborreciesen algunos, tenia otras partes muy loables, y de hombre muy valeroso y cuerdo.

E s Cap.

El Almirante vio el eclipse.

El Almirante buelue a la Española.

El Almirante muy cónto de hazer a su hermano don Bartolome y lo q̄ le sucedio en el viaje de Inglaterra.

El Rey Carlos de Francia, dicho el cabezudo, dice a don Bartolome Colón en Paris el descubrimiento q̄ hizo su hermano.

Calidades de don Bartolome Colón.

*Cap. XVI. Que los Indios des-
seauan echar de su tierra a
los Castellanos, y que Alon-
so de Ojeda prendio al Rey
Caonabo.*



Ornando alestado de las cosas de la Española, como el Almirante dexò proueydo para el gouerno el Consejo, y por Capitan de los quatrocientos hombres a don Pedro Margarite, para el efeto que se ha dicho, fuesse con ellos a la Vega Real, diez leguas de la Ysabela, alojolos en aquellas poblaciones, a donde biuian sin regla ni diciplina, destruyédo a los Indios, pues comia mas vn Christiano en vn dia, q̄ vno dellos en vn mes. Y porque los del Consejo reprehendian a don Pedro Margarite, porque no refrenaua la vida licenciosa de los soldados, començo a tener con ellos pundoñores, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la isla, como el Almirante se lo auia dexado ordenado, y temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse en los tres nauios que lleuò don Bartolome Colón, y boluerse a Castilla, y con el el padre fray Boyl, con algunas personas de su bado. Llegados a la Corte informaron, que en las Indias no auia oro, y que todo era burla y embeleco quanto el Almirante dezia. Viendose los soldados sin el Capitan dó Pedro Margarite, se esparcieron por la tierra, biuiendo como gente sin cabeça, y vn Cazique llamado Guatiguanà, que tenia vn gran pueblo en la ribera del grã rio, y aqui matò diez Christianos, y secretamente embio a poner fuego a vna casa, a donde auia ciertos enfermos: y otros seys matarò

los Indios en diuersas partes de la isla, por toda la qual se auia derramado la fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la gente los aborrecia, hasta los que no los auian visto, y en particular los quatro Reyes principales, Guarinoex, Caonabo, Behechico, y Higuana, y todos los que a estos seguian, y obedecian (que eran infinitos) desseauan echar a los Christianos de la tierra, solo Guacanagari Rey del Marié no hizo movimiento, antes tuuo en su tierra a cié Christianos, dâdoles de lo que tenia, y haziendoles buen tratamiento.

Algunos dias despues de llegado el Almirante, le fue a visitar Guacanagari, pesândole de su enfermedad y trabajos, dixo, que el no auia sido sabidor dela muerte de aquellos Christianos, y que era su amigo, y que por esto le querian mal todos los dela isla, y aquellas gentes que estauan de guerra en la vega, y en otras partes: y acordâdo se de los Christianos que auian quedado en la villa de Nauidad, lloraua por no auer podido tenerlos biuos para quando boluio: y porque el Almirante se resoluió de salir en campaña, para derramar aquellas gentes, y pacificar la isla, Guacanagari se ofrecio de acompañarle cò sus vasallos, pero antes que saliesse con su persona, embio a hazer guerra a Guatiguanà, el q̄ hizo matar a los diez Christianos, por no dilatar el castigo, y por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, y muchos le prendieron, y el huyò, y de los presos muchos se embieron a Castilla. Era Caonabo el mas poderoso de la isla, y por si mismo valiente, y tenia tres valerosos hermanos, Reynaua en la prouincia que llaman Maguana, y deste hazia mas caso el Almirante, y pareciendo que conuenia sojuzgarle con maña, pues por fuerça seria dificultoso, acordò de em-
biar

Los Indios dessean echar de la tierra a los Castellanos.

Desordé de don Pedro Margarite.

Don Pedro Margarite, y el padre fray Boyl se bueluen sin licencia a Castilla.

El Almirante se determina de salir por la isla.

El Almirante embia a hazer guerra a Guatiguanà.

El Almirante embia a Alonso de Ojeda al Rey Caonabo.

biar a Alonso de Ojeda solo a cauallo, con nueue Castellanos, focolor de llevarle vn presente. Tenian los Indios el laton en mas que el oro, y alegrauan se mucho con ello, y los otros metales que se lleuaron de Castilla, les parecia que auian baxado del cielo: y quando se tañia la campana de la Yfabela, y cõ ella se recogian a la Yglesia, pensauan que hablaua, y esta fama auia llegado a Caonabo, que muchas vezes pensò pedirla al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que asì llamauan al laton, porque Turey quicre dezir cielo, y estimauan tanto al laton, y a los otros metales, que lo llamauã Turey, y los Castellanos añidieron de Vizcaya, y asì dezian Turey de Vizcaya.

Alonso de Ojeda prede a Caonabo con engaño.

Llegado Ojeda a la Maguana, que estaria de la Yfabela sesenta, o setenta leguas, espantados los Indios de verle en su cauallo, porque pensauan, que hombre y cauallo era vna mesma cosa, dixeron a Caonabo, que auian llegado Christianos que embiaua el Almirante, a quien ellos llamauan Guamiquini, y que le lleuauan vn presente, q̄ llamauan Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho, entrò Ojeda befole las manos, y los otros hizieron lo mismo, mostrole el presente, que eran vnos grillos, y vnas espòsas, muy pulidos y bruñidos, que parecian plateados, dixole, que los Reyes de Castilla los vsauan, porque erã cosas venidas del cielo, y que se los ponian en los arreytos, que eran los bayles, y que seria bien que con ellos se fuesse a labar al rio Yaqui, que estaua media legua, y q̄ allí se los pondria, y vedria a cauallo, y pareciera ante sus vassallos como los Reyes de Castilla. Fuesle vn dia cõ pocos criados al rio con Ojeda, bien descuydado que nueue o diez hombres le hiziesse tiro, a donde el era tã poderoso, lautose, y refrescose, y muy codicioso de prouar el presente, auiendo

trifperum
afilix sec
in Virtus
natur. Se.
m.

mádado que se apartassen los Indios, aunque ellos siempre hubian de estar cerca de los cauallos, le subieron a las ancas de Ojeda, y le pusieron los grillos y las espòsas, recibendolos el Rey con gran atenciõ, dio dos bueltas Ojeda por disimular, y a la tercera se fue alargando con el rodeados del cauallo; los Castellanos, hasta que los Indios los perdieron de vista, entonces sacaron las espadas, y amenaçaron de matarle sino estaua quedo, para q̄ con cuerdas le atassien a Ojeda, y caminando a prissa llegó a la Yfabela, y le entregaron al Almirante: el qual le tenia en su cala con grillos y cadenas, y quando entraua el Almirante nunca le hazia reuerencia, sino a Alonso de Ojeda, y preguntandole porq̄ lo hazia, respondia, que el Almirante no auia osado yr a su casa, y prenderle sino Ojeda. Determino el Almirante de embiarle a Castilla, y teniendole embarcado con otros Indios, sucedio tã grã tormenta, que el nauio se perdio con los demas, y Caonabo se ahogò, y el Almirante ordenò que se hiziesse luego dos carauelas, por no estar sin nauios.

Los Castellanos aran a Caonabo con Ojeda en su cauallo.

Cap. XVII. Que los Castellanos desbarataron vn gran exercito de Indios, y las fortalezas que el Almirante edificò en la Española.



ON La llegada de Antonio de Torres cõ los doze nauios a Castilla, recibieron los Reyes gran contento, y lo escriuieron al Almirante con su hermano dñ Battolome Colon, agraciendole sus trabajos, ofrecièdo de socorrerle siempre, mostrando gran pesar de los desfacatos que se vsauan

Los Reyes Catolicos escriben al Almirante, ofreciendo de socorrerle.

uan contra el, mandandole, que con los primeros nauios embiasse a Bernal de Piña, y pudiesse en su oficio, la persona que a el, y a fray Boyl pareciesse: y porque los Reyes Catolicos desleauã dar contento al Almirante, y que este negocio de las Indias se conseruasse,

Los Reyes Catolicos embiã quatro nauios a las Indias cõ Antonio de Torres.

mandaron al Dean Iuan Rodriguez de Fonseca, que aprestasse quatro nauios con diligencia, con las cosas que pedia el Almirante, y ordenarõ a Antonio de Torres, que boluiesse con ellos, con el qual le escriuieron, en carta dada en Segouia a diez y feys de Agosto, dandole muchas gracias por lo que trabajaua en su seruicio, ofreciendo de hazerle mucha merced, pues en todo lo que auia dicho y ofrecido, auia falido verdadero, como si antes de descubrirlo lo huiera visto: y que aun que auian recebido su relacion, to-

Los Reyes Catolicos quisieran, q̄ el Almirante dixera las islas q̄ auia descubiertas.

dauia quisieran, que particularmente dixera quantas islas auia descubiertas con los nombres que tenian, y los que eiles auia puesto, y la distancia q̄ auia de vnas a otras, y lo que auia hallado en cada vna, y que tales eran los tiempos del año en aquellas partes, cada mes por si, y como acudian las cosas sembradas, porque algunos dezian q̄ auia alla dos inuiernos, y dos veranos, y que embiasse todos los Alcones que se pudiesen auer, y muchas diferencias de aues, y que se le embiaua todas las cosas que por sus memoriales auia embiado a pedir, y porque se pudiesse saber amenudo del, parecia que cada mes fuesse de aca vna caruala, y de alla viniesse otra, pues las cosas de Portugal estauan asentadas, y que en lo que tocava a la forma que alla deuia tener con la gente, parecia bien a sus Altezas lo que hasta entonces auia comenzado, y que assi lo continuasse, dãdoles el mas contentamiento, sin dar ocasion para que excediesen en cosa alguna: y que quanto a la poblacion q̄

Los Reyes quierẽ q̄ cada mes vaya vna carabela de aca, y venga otra de la Española.

auia hecho, no auia que dezir, pues q̄ quando sus Altezas estuuierã presentes tomaran su Consejo, y por esto se lo remitian, y que se le embiaua copia de los capitulos del asiento, que se auia tomado con Portugal, para que dello fuesse informado, y los guardasse por su parte: y que quanto a la raya de la particion que se auia de echar, por ser cosa dificultosa, y de mucha confianza, sus Altezas desleauan, que si ser pudiesse el Almirante se hallasse en ello, y la hiziesse, con los que por el Rey de Portugal en ello auian de enteder, y q̄ quando no pudiesse, embiasse a su hermano dõ Bartolome, o a otro, biẽ informado con relaciones y pinturas con su parecer, delo que en ello se deuia hazer, y que lo hiziesse con toda breuedad, para que llegasse a tiempo, y no se faltasse al Rey de Portugal.

Embiansse al Almirante, copia de los capitulos del asiento, tomado cõ Portugal.

Alterò mucho la prision de Caonabo a sus hermanos, determinaron de hazer a los Christianos la mayor guerra que pudiesen, y el Almirante viendo que se juntaua mucha gente, y se ponía toda la tierra en armas, salio en campaña con ducientos infantes, y veinte cauallos, y veinte lebreles de pressa, que como los Indios de pies a cabeça yuan desnudos, hazian en ellos terrible carniceria, no yuan mas de los sobredichos soldados, porque los demas estauã enfermos. Salio pues a veinte y quatro de Março, del año 1495. lleuo consigo a su hermano el Adelantado dõ Bartolome Coló, y al Rey Guacanagari con su gente, entrò en la vega Real, y descubrio el exercito enemigo, a donde lleuaua el Rey Manicateg gran numero de gente, y todo el parecio ser de cien mil hombres, enuistio con ellos el Adelantado, y tal maña se dio la gente, los cauallos, y los perros, que presto fueron desbaratados, y muertos infinitos, y los presos, que no fueron pocos se condena-

Año. 1495.

Los Castellanos debaratan el exercito de cien mil Indios.

ron

ron por esclauos, y muchos se lleuaron a Castilla, en los quatro nauios de Antonio de Torres. Anduuo el Almirante nueue o diez meses por la isla, haziendo gran castigo en los que hallaua culpados, teniendo algunos encuentros con los hermanos de Caonabo, que resistian quanto podian, pero viendo q̄ sus fuerças no bastauan, ellos y Guarinoex, que era los principales Reyes de la isla, acordaron de sugetarse al Almirante.

Visto por el Almirante, que ya tenia la obediencia de todos los pueblos, en nombre de los Reyes Catolicos ordenò, que todos pagassen tributo, desta manera, que los vezinos de la prouincia de Cibao, y los de la Vega Real, y comarcas a las minas, de catorze años arriba, pagassen vn cascabel pequeño lleno de oro de tres en tres meses, todas las otras personas vn arroba de algodõ cada vna, y solo el Rey Manicater daua cada mes media calabaza de oro, que valia ciento y cincuenta pessos. Hizose cierta moneda de cobre, o de laton con vna señal, y se mudaua en cada tributo, para que cada Indio de los tributarios la truxesse al cuello, para que se conociesse, quien le auia pagado. En esta mesma ocasiõ ofrecio Guarinoex Rey de la gran Vega Real al Almirante, que le haria vna labrança de pan, que llegasse desde la

Ysabela hasta santo Domingo, que es de mar a mar, y ay buenas cinquenta y cinco leguas de camino, con lo qual bastaria a mäterner de pan a toda Castilla, con que no le pidiesse oro, porq̄ sus vassallos no lo sabian coger, pero como el Almirante era forastero, solo y desfauorecido de los ministros de los Reyes Catolicos, y como prudente conocia, que lo que le auia de conservar, eran las riquezas que embiasse, dauase prissa por el oro, porque en lo demas era muy Christiano, y teme

roso de Dios, y asì moderò el tributo, porque vio que no se podia cumplir: por lo qual algunos se huhiã a los montes, y otros se yuan de vnas prouincias a otras bagamundos. Estas cosas, y ver los Indios que no auia en los Castellanos alguna muestra de dexar la tierra, porque en el puerto no vian nauios, y en tierra fabricaua a casas de canteria y de tapia, estauan tristes, y preguntauan si pensauan en algun tiempo boluerse a su tierra: y como ya auian experimentado, que respeto dellos era los Christianos grandes comedores, y les parecia, que solo auian ydo a aquella isla para comer, viendo que muchos estauan enfermos, y que les faltauan los bastimentos de Castilla, determinaron muchos pueblos de buscar remedio, para que todos pereciesen, o se fuesen de la isla.

Los Indios se enristecè, de ver q̄ los Castellanos no dauã muestras de dexar la tierra

Cap. XVIII. Que los Reyes Catolicos, por las malas informaciones que tenian del Almirante, embiaron a Iuan Aguado a entender lo que passaua, y que el Almirante determinò de venir a Castilla.

EL Remedio que parecia a los Indios mas a proposito, fue no sembrar, para que no se cogiesse fruto, y recogerse ellos a los montes, a donde ay muchas y buenas rayzes para comer, y nacen sin sembrarlas, y con la caça de las vtias, o conejos, de que estauan los montes y los valles llenos: passar como quiera. Aprovechales poco tal astucia, porque aunque los Christianos de hambre terrible, y de

Los Indios no sembrã, porq̄ los Castellanos perezan, o se vayan.

El tributo q̄ el Almirante instituyò en la isla Española. Sono de oro, y pro ferretia accipiebant: ma nime si aduersus ho mitalronè ne quis mscibinaretur. Vlp.

Ofrecimie to grãde d Guarinoex al Almirante.

La mucha hambre forzava a los castellanos a comer bascosidades.

Fray Boyl y don Pedro Margarite desacreditá al Almiránte en la Corte.

Los Reyes Catolicos embian otros quatro navios de socorro, y a Iuan Aguado, para qe informe de lo q passava en la España.

El despacho de Iua Aguado.

de andar tras los Indios padecieró infinito, no se fueron, aunque muchos murieron, porque la hambre los forçava a comer bascosidades, y cosas de mala fuerte: y así toda la calamidad cayó sobre los mismos Indios, por secretos juyzios de Dios, porque como andauan con sus mugeres y hijos a cuestras hambrientos, sin darles lugar para caçar, ni pescar, y buscar comida, por las humidades de los montes y rios, a donde siempre andauan escondidos, vino sobre ellos grandísima enfermedad, de tal manera, que por esto, y por las guerras, hasta el año de. 1496. faltó la tercera parte de la gente de la isla. Fray Boyl, y don Pedro Margarite (como queda dicho) así como se conformaron en yrse juntos sin licéncia, se acordaron tambien en dezir mal de las Indias, y desacreditar aquella empresa, porque no hallaron el oro para tomarlo de las arcas, o cogerlo en los arboles. Y así mismo informaron, que el Almirante procedia mal, no auiedo estado en la isla desde que llegó la segunda vez, hasta que boluio del descubrimiento de Cuba quatro meses enteros, y como tambien no faltará cartas, que referian algunas cosas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro navios que lleuó Antonio, de Torres, porq jamas dexa de aver descontentos. Casi en el mesmo tiempo que el Almiranté salia en campaña contra el exercito de los Indios de la Vega Real, los Reyes Catolicos despachuan a Iuan Aguado natural de Sevilla su repostero de camas, para que fuese a escudriñar lo que passava en la España, lleuando a su cargo quatro navios con bastimentos, y otras cosas para sustentar la gente.

Lleuó Iuan Aguado vna carta de creencia, que contenia estas palabras. Caualleros escuderos, y otras personas, que por nuestro mandado estays

en las Indias, alla vos embiamos a Iua Aguado nuestro repostero: el qual de nuestra parte vos hablara, nos vos mandamos que le deis fe y creencia. De Madrid a nueue de Abril. Llegó Iuan Aguado a la Ysabela por el mes de Octubre, estando el Almirante en la guerra contra los hermanos del Rey Canababo en la prouincia de la Maguanz, y en la Ysabela mostrò por palabras, y demostraciones esteriore, que lleuaua grandes poderes y autoridad, entremetiendose en cosas de juridiciõ, prendiendo algunas personas, y reprehendiendo a los ministros del Almirante, con poco respeto de don Bartolome Colon, que auia por su ausencia quedado por Governador en la Ysabela. Quiso Iuan Aguado yr en busca del Almirante, y lleuò para su acompañamiento gente de pie y de cavallo, y por los caminos los que con el yuan, publicauan que era llegado otro Almirante, que auia de matar al viejo, y como los naturales estauan descontentos, por las guerras, y por los tributos del oro. Recibiendo desta nouedad gran contento, secretamente algunos Caziques se juntaron en casa de vn Rey, llamado Manicaotex, que tenia su estado cerca del rio de Yaqui, y allí trataron de quejarle del Almirante, y pedir algun remedio al nuevo ministro. Sabido por el Almirante, que Iua Aguado le yua a buscar, acordó de boluer a la Ysabela, a donde con trompetas, y toda solenidad (presente el pueblo) recibio las cartas de sus Altezas, no dexò luego Iuan Aguado de mostrar su imprudencia, entremetiendose en muchas cosas, con poco respeto del Almirante, con que daua a otros mal exemplo y animo de desacreditarle, aunque el Almirante le honró, y regalo mucho, y le sufria con gran modestia. Dezia Iuan Aguado, que no auia recebido las cartas Reales con lá-

Iuan Aguado va en busca del Almirante, y lleva guardad gente de pie y de cavallo.

Imprudencia de Iuan Aguado.

deuida reuerencia, y algunos meses despues de presentadas, pedia testimonio de la presentacion, y queria, que los escriuanos fuesen a darselo a su casa, pero ellos dezian, que les embiasse las cedula: las quales replicaua, q̄ no podia fiar dellos, y al cabo se dio el testimonio muy fauorable para el Almirante.

Como el exemplo de Iuan Aguado era tan perjudicial para el Almirante, con las amenazas que con arrogancia hazia, y la gente estaua descontenta, por los trabajos y enfermedades, porque ya no se comia, sino la racion que se les daua del Alhódiga del Rey, que era vna escudilla de trigo, que lo auian de moler en vna tahona de mano, y muchos lo comian cozido, y vna rajada de tozino rácio, o de queso podrido, y algunas pocas hauas, o garuáços, y ningun vino, y como estauan al fueldo del Rey, el Almirante los mandaua trabajar en la fortaleza en su casa, y en otros edificios, como desesperados se quexauan a Iuan Aguado, y estos eran los enfermos, porque la gente sana, como andaua por la isla era mejor librada: y destas quexas, parecia a Iuan Aguado que tenia bastante materia para tratar con los Reyes. Perdiéronse en este tiempo en el puerto, los quatro nauios que auia lleuado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamauan Huracanes, y ya nó le quedaua en que boluer, sino las dos carauelas del Almirante: el qual vistoso los descomedimietos de Iuã Aguado, y que la intencion que mostraua a sus cosas no era buena, allende que hablaua con poco respeto y recato, y por que era auisado de lo que en la Corte auian dicho, el padre fray Boyl, y don Pedro Margarite, a donde no tenia mejor fauor que su propria virtud, acordò de yr a la presencia de los Re-

yes, para defenderse de tantas calumnias, y de camino informarles de lo q̄ auia hallado en el descubrimiento de Cuba, y de lo que le parecia sobre la partició que se auia de hazer del mar Oceano entre las dos Coronas, de Castilla, y Portugal: y para que todo quedasse mejor asentado, quiso primero dexar en buen estado otras fortalezas, que allende de la de santo Tomas auia comenzado, para la seguridad de la tierra, que fueron, la Madalena, que llamauan el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, tierra del Cazique Guanacnel, tres o quatro leguas de donde es aora la villa de Santiago, de la qual quedò por Alcayde Luys de Artiaga, otra que se llamò santa Catalina, se encargò a Hernando Nauarro natural de Logroño, otra en la ribera del Rio Yaguaj a la parte de Cibao, que se llamò Esperança, otra en el Reyno de Guarinoex en la Vega Real, que se llamò la Concecion, y fue Alcayde Iuan de Ayala, y despues Miguel Ballester, y viendose los Caziques muy trabajados, por la carga de los tributos, manifestaron al Almirante, que hazia la parte del Sur auia buenas minas de oro, que embiasse sus Christianos a buscarlo: y como importaua al Almirante descubrir mucho desto, para conseruar su credito, y venia en buena ocasion, que estaua determinado de yr a Castilla, embio a Francisco de Garay, y a Miguel diaz con alguna gente, y las guias que dieron los Indios: fueron de la Ysabela a la fortaleza de la Madalena, y de alli a la Conceciõ, todo por la Vega Real, passaron vn puerto de dos leguas, asomaron a otra vega, cuyo señor se llamaua Bonao, passaron algunas leguas por las lomas del Bonao, llegaron a vn rio grande, llamado Hayna, muy fertil, a don-

El Almirante determina de yr a la Corte.

Luys de Artiaga Alcayde de la Madalena.

Las fortalezas q̄ hizo el Almirante en la isla.

La gente cobrada las alas q̄ daua Iuan Aguado, se quexa del Almirante, por la mucha hambre y trabajos q̄ passa.

Los quatro nauios que lleuò Iuan Aguado, se perdièron en el puerto.

donde les dixeron , que auia mucho oro , y en todos los arroyos , y afsi lo hallaron por cierto , porque cabando en muchos lugares hallaron tantas muestras , que vn trabajador podia sacar cada dia tres pessos y mas : y a estas minas llamaron de san Christoval , por vna fortaleza que el Almi-

Las minas de S. Christoval se

rante dexò ordenado que se hizieffe en ellas , y despues se llamaron las minas viejas , y ya en este tiempo andauan en la Corte de Castilla ciertos vezinos de Senilla , pidiendo licencia para hazer nuevos descubrimientos.

muestran muy ricas.



HIS-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro tercero.

*Cap. I. Que el Almirante llegó a la Corte, y las ordenes que los
 Reyes dieron, para la conseruacion de la isla Española.*

Año.
1496.



CAVADAS Las
 carauelas, y prouey-
 das, dexo al Almirante
 por su lugar tiniente, y
 Capitan general a don
 Bartolome Colon su

hermano, hombre capaz para mayo-
 res cosas, y en falta suya a su hermano
 don Diego, y muy encargado a la gē-
 te que le obedeciessen: y porque Fran-
 cisco Roldan, natural de la torre de
 don Ximeno junto a Iaē, era hombre
 de buen entendimiento, y auia dado
 buena cuenta del oficio de alcalde or-
 dinario, y de otros que le auia enco-
 mendado, le dexò por Alcalde mayor
 de toda la isla, para el exercicio de la
 justicia, y aunque no era letrado, por
 ser su criado y hombre auisado, le pa-
 recio de encomēdarle este cargo, em-
 barcosē en la vna carauela, y en la otra
 Iuan Aguado: y porq̄ los Reyes auian

mandado, q̄ se dexasse boluer a Casti-
 lla los mas enfermos y necesitados, y
 otros (cuyos pariētes y mugeres se que-
 xauan) q̄ el Almirante no les daua licē-
 cia, llegarò al numero de dozientos y
 veinte hōbres, pocos mas, y sobre qua-
 les auian de ser fuerò grandes las por-
 fias, defacatos, y insolēcias q̄ Iuā Agua-
 do vsaua con el Almirante. Hizose a la
 vela a diez de Março, y fue a recono-
 cer el puerto de Plata, y lleuò consigo
 para ello a su hermano don Bartolo-
 me, porque desseaua hazer allí vna po-
 blacion. Boluiose don Bartolome por
 tierra, el Almirante por los vientos
 contrarios y corrientes, subio a leuan-
 te con gran dificultad, hasta el cabo
 del Engaño, y martes a veinte y dos
 le perdio de vista. A nueue de Abril
 surgio en Mari Galante, y otro dia en
 Guadalupe, y porque no desembarcas-
 sen, salieron a defenderlo muchas mu-

El Almirante
 te parte pa-
 ra Castilla.
 y cò el Iuā
 Aguado.

El Almirante
 dexa a su
 hermano
 don Bartolo-
 me en su lu-
 gar, y por
 Alcalde a
 Francisco
 Roldan.

F geres

Salen a defender la desembarcacion de los Castellanos mugeres con arcos y flechas.

geres con arcos y flechas : y porque por la mucha mar no pudieron llegar las barcas, embiaron a nado dos Indios, de treinta que se lleuauan de la Española, dixeron a las mugeres, que no les querian hazer mal, sino proueerse de vitualla. Respondieron, que fuesen a la otra parte de la isla, a donde sus maridos estauan, y llegados, fallio a la defensa infinita gente, disparando grandes ruziadas de flechas, pero no alcançauan, y como de las barcas se les tiraron algunos esmeriles, y hizieron daño huyeron a los montes.

Entran los castellanos en la Isla de Guadalupe

Entraron los Castellanos en la isla, hallaron muchos pagayos de los grandes, miel, y cera, aunque se tiene que era de tierra firme, mucho cazabe para hazer pan : entretanto embio quarenta hombres a reconocer la tierra, boluieron cō quaréta mugeres, y tres muchachos, era vna la señora, y quando la tomò vn Canario grã corredor, corria la muger como vn gamo, y viéndose alcançar boluio, y se abraçò con el, y le derribo, y si no fuera socorrido le ahogara. En nucue dias que aqui se detuuò se proueyò de agua y leña, y de mucho pan, boluio a tierra las mugeres con algunas cosillas de Castilla, por dexallas contentas, por estar aquella isla en el passo, aunque la señora, y vna hija suya, se dixo que quedaron de su voluntad con los Castellanos. Prosiguio a veinte de Abril su nauegacion, fue mucho camino por veinte y dos grados mas y menos, segun los viétos le dauã lugar, porq̃ aun no se conocia la calidad de aq̃l viaje, porq̃ como casi todo el año corrè vientos rezios, brissas, y leuantes para huyrdellos, cōuenia meterse los nauios en treinta grados, y mas, para hallar los tiempos frescos y frios : y esta nauegacion mostrò despues la esperiencia, y como aun entonces no se entendia,

La nauegacion q̃ hizo el Almirante, boluiendo la segunda vez a Castilla.

tuuò mas largo viaje el Almirante : lo qual fue causa de padecer mucha hambre, por la mucha gente que yua : y nauegando con este trabajo descubrieron tierra los pilotos, afirman que eran las islas de los açores, el Almirante dezia, que era el cabo de S. Vicete, y asì fue. Llegò en la baya de Cadiz a onze de Junio, auiendo tardado en el camino tres meses, hallò en Cadiz tres nauios, que estauan cargados de vitualla para la Española, y despachados, y auiedo visto los despachos Reales, escriuiò a don Bartolome su hermano lo que auia de hazer con Peralonso Niño, maestre de las dos carauelas, y se partieron quatro dias despues de llegado el Almirante.

Llega el Almirante a Castilla.

Tres nauios de vitualla van a la Española.

Luego fue el Almirante a la Corte que se hallaua en Burgos, y el Rey en Perpiñan en la guerra con Francia, y la Reyna en Laredo, despachando a la infanta doña Iuana para Flandes, casada con el Archiduque don Felipe, hijo del Emperador Maximiliano, y que despues fuèro Reyes de Castilla : y partida la flota en que yua la Infanta, que era de 120. velas, los Reyes se detuuiéron en Burgos, esperando a Madama Margarita, hermana del Archiduque don Felipe, para casarla con el Principe don Iuan. Fue el Almirante bien recebido de los Reyes, mostrandole mucha alegria y gran clemencia, aunque le dieron a entender, que cōuiniera auer procedido con menos seueridad. Dioles cuenta del estado de la isla, y descubrimiento de Cuba, y de las minas, hizoles vn buen presente de oro por fundir, como en las minas se hallaua, en que auia granos como garbanços, como hauas, y algunos como nuezes. Presentò muchos papagayos, mascarar, con ojos y narizes de oro, y otras muchas cosas de las Indias, que con gran contento recibian, honrando al Almirante mucho

El Almirante llega a la Corte, y es bien recebido de los Reyes.

Seueritas, amittit asiduitatem thorisatam Seno.

cho, y agradeciendose lo, y elles satisfizo muy bien a todas las preguntas, y dudas que ponian, y porque se curaron poco de las informaciones que truxo Iuan Aguado, o porque el Almirante satisfizo a ellas, o porque se conocio ser hechas con poca discrecion, no aura para que tratar mas dellas.

Cap. II. De lo que el Almirante negociò con los Reyes, y facultades que le dieron.

Roponia el Almirante a sus Altezas, de hazerles mayores seruicios, ofreciendo de descubrir muchas prouincias, y tierra firme, y esto afirmaua que saldria tan verdadero, como lo que auia ofrecido antes del primer descubrimiento, pidio ocho nauios, los dos que fuesen con prouisiones a la Española, por el ansia que tenia que aquella gente estuuiesse contenta, y los seis que fuesen con el. Acordose con parecer del Almirante, que estuuiesse siempre en la Española. 330. hombres al sueldo de sus Altezas, voluntariamente, y que en ellos se incluyessen, quarenta escuderos, cien peones de guerra y de trabajo, treinta marineros, treinta grumetes, veinte artifices de oro, cincuenta labradores, cien ortelanos, veinte oficiales de todos officios, treinta mugeres, a todos los quales se mandò dar seyscientos marauedis de sueldo cada mes, y vn hanega de trigo, y para los demas doze marauedis para comer cada dia, y mandaron que se buscasse, quien se obligasse a llevar mantenimientos a la isla, prestando el Rey para ello algunos dineros, poniendo tassa en el precio de los bastimentos que auian de vender. Ordenaron que se lleuassen re-

ligiosos, que administrassen los Sacramentos, y entendiesse en la conuercion de los Indios. Mandaron llevar medico, botica, y zirujano, y musica para que se alegrasse la gente. Dieron sus Altezas comission al Almirante, para que si le pareciesse pudiesse llevar hasta quinientos hombres, con que los que fuesen de treientos y treinta arriba, se pagassen de otras cosas, sin que saliesse de la Real hacienda. Mandaron que se tuuiesse cuydado de hazer labranças y crianças, prestando a los labradores lo necessario para ello, y que de todo se hiziesse bastante prouision en el Arçobispado de Seuilla.

Asi mesmo hizierò los Reyes merced a todos los que quiesse con licencia suya pasar a las Indias, con que no lleuassen sueldo, que de todo el oro que sacassen de las minas, con que no fuesse de rescate, lleuassen la tercera parte, y con las otras dos acudiesse a los oficiales Reales: y que de todas las otras cosas de prouecho que hallassen, que no fuesse oro, no pagassen mas del diezmo a sus Altezas: y porque el Almirante consideraua quan mala era de contentar la gente Castellana, y auia menester quien perseverasse, y por otra parte temia, que los Reyes se cansassen, diziendo, que gastauan mas de lo que sacauan de prouecho, o que estrechassen los sueldos, suplicò que se perdonassen los delitos a los malhechores destos Reynos, con que fuesse a seruir algunos años a la isla Española, sobre lo qual se dieron dos prouisiones. La primera, para que todas y qualesquier personas, hombres y mugeres delinquentes, que hasta el dia de la publicacion de su carta, huuiessen cometido qualquier crime de muerte, o heridas, o otros qualesquier delitos, de qualquiera naturaleza y calidad, saluo de heregia, lesa magestad, aleue, muerte segura, hecha con fuego, con saeta, o falsa

Mandà llevar, medico, botica, y zirujano, y musica.

Licencia para pasar a las Indias los que quiesse.

El Almirante teme, que los Reyes se cansen de gastar en la empresa de las Indias.

Dase licencia, para que puedan delinquentes yr a poblar

Ordenes que los Reyes para la fabricacion de la isla Española.

moneda, o de sodomia, o de facar moneda, oro, plata, o cosas vedadas fuera del Reyno, que fuesen a servir en la isla Española a su costa, los que mereciesen muerte dos años, y los que no vno, se les perdonauan qualquier delitos, y pasado el dicho tiempo se pudiesen venir a Castilla libres. La otra fue, que se mandò a todas las justicias, q̄ los delinquentes, que por sus delitos mereciesen ser desterrados en alguna isla, o a cavar metales, segun las leyes los desterrasen, de la misma manera a la Española. Y estas dos prouisiones fueron dadas en veinte y dos de Junio, en Medina del Campo: en lo qual tuuo el Almirante mal consejo, pues que la Republica se auia de fundar con mejor gente. Dieron tambien facultad al Almirante, para repartir a los que se auerendase en la isla, tierras, montes, aguas, y solares. Referuaron para si los Reyes, el oro, plata, y brasil, y otro qualquier metal que en las tales tierras se hallasse, y q̄ no hiziesen cargo ni descargo, de oro, plata, ni de brasil, ni de otras cosas que a los Reyes pertenecen. Para este despacho se mandaron librar al Almirante seys cuentos, los quatro para los bastimentos desta armada, y los dos para pagar la gente, y estos se pagaron con grandes trabajos, y pesadumbres del Almirante, por las necesidades de los casamientos de los hijos de los Reyes, y por las guerras: y desta vez se proueyò, que de ninguna nacion, sino de la Castellana, passassen a las Indias, por que asì lo quiso la Reyna Catolica, porque sintio mucho su Alteza, la mala cuenta que dieron, fray Boyl, y don Pedro Margarite, y quiso tener mas a la mano, a los que asì delinquieressen para castigarlos: y que pues Castellanos lleuauan el peso, y el trabajo, ellos gozassen del fruto; y algu-

nos afirmaron, que el Almirante lo pidio a la Reyna, con quien tenia particular gracia.

Cap. III. De la descripcion de la isla Española, y costumbres de los naturales, y sus ritos.



Viendo el Almirante (en la relacion q̄ de las cosas de las Indias hizo a los Reyes Catolicos) dicho muchas de la descripcion de la isla Española, de la religion que auia podido entender que auia entre ellos, y otras particularidades, no sera fuera de proposito, antes que se passe mas adelante, referir aqui lo mas sustancial, aũ que se aya de hazer a parte de descripciõ particular de la Española, en la general de todas las Indias Ocidentales. Llamaron los naturales a la Española Ayti, y Quisqueya, que quiere dezir aspreza, y tierra grande, y es su figura como oja de castaña, està en 19. grados y medio de altura, y 76. de longitud Occidental, de vn meridiano de Toledo, desde donde aura hasta ella. 1247. leguas, que son mas de cinco horas de Sol, baja poco mas de 400. tiene de largo Leste Oeste. 150. y Norte Sur de treinta a sesenta, por donde mas anchura tiene, ay mucha yuca, de que se haze el pan de los naturales, no tiene trigo ni vino, aunque en las partes mas frias, dizen que se ha començado a coger, y tambien cebada, y arroz, es rica de minas de oro, q̄ aora no se benefician por falta de gente: cogese mucho algodõ, y añir en piedra, y yerua, tiene otras cosas, es de tã buen tẽple, y la tierra da tãbien lo necessario, q̄ se puede comparar a las mas fertiles del mundo. Y quanto a la religion, no se

Facultad al Almirante para repartir tierras, montes, y aguas.

Mandãse librar al Almirante seys cuentos para el viaje.

Descripcion y costumbres de la isla Española.

La isla es rica de minas de oro.

se pudo comprehender de aquellas gentes ydolatria, ni otra seta, aunque muy clara mente se conocio luego, que el demonio estaua apoderado dellos, y los trahia ciegos y engañados, hablando con ellos, y mostrandoseles en diuersas figuras: y todos los Caziques tenian vna casa apartada de sus poblaciones, a donde no auia sino algunas Imágenes, labradas de relieve de piedra, o madera, o pintura que llamauan Cemís: en la qual no se hazia nada, sino por seruios destos Cemís, con ciertas ceremonias y oraciones que yuan hazer en ellas, como nosotros a las Yglesias. Alli tenian vna tabla pequeña, bien labrada, y en forma redonda: en la qual estauan ciertos poluos que ponian sobre las cabeças de las Imágenes, con cierta cerimonia, y con vna caña de dos ramos que se ponian en la nariz, soplauan los poluos, y las palabras que dezian ningun Castellano las entendia, y recibiendo los poluos quedauan fuera de sí como borrachos. A estas estatuas ponian sus nombres, que eran de sus aguelos en memoria dellos, y vsauan tener mas deuocion a vna Imagen que a otra: y entre los mismos Caziques, y gente del pueblo, se preciauán de tener vnos mejores Cemís que otros, y siempre procurauan esconderlos de los Castellanos, y no dexarlos entrar en sus adoratorios, y tenian por costumbre de robarse los vnos a otros: y acontecio, que desseando algunos Castellanos ver el secreto destos Cemís, entraron de repente abuelta de los Indios, en vna de aquellas casas, y al momento gritó el Cemi, y habló en su lengua, de donde se entendio que era hecho artificialmente, porque la estatua era hueca, y por detras tenia vna caña hueca, como vna zebrañana, que salia a vn rincón de la Yglesia, que estaua

Que religion y adoración tenian los Indios de la Española.

Tenian estas estatuas en memoria de sus aguelos.

Como engañan los Caziques al pueblo, locolor de religion.

adornada, y encubierta con verdura, a donde se escondia la persona, que por aquella caña hablaua lo que el Cazique queria que el Cemi dixesse: y conociendo los Castellanos este engaño, le despedaçaron, y viendo el Cazique descubierto el secreto, con grande instancia rogò a los Castellanos, que no lo dixessen a los Indios, porque con aquella astucia los tenia en obediencia.

Esto se puede dezir que tiene alguna color de ydolatria, a lo menos en los que no sabian el secreto, pues que crehian, que el que hablaua era el Cemi, y todos en general eran engañados, y solo el Cazique era el sabidor de su falsa creencia, con lo qual sacaua de sus vassallos quantos tributos queria. Tenian asì mismo la mayor parte de los Caziques tres piedras, a las quales tenian gran deuocion, la vna dezian que aprouechaua para los sembrados, la otra para el partò de las mugeres sin dolor, la tercera para el agua, y para el Sol, quando dello tenian necesidad: y tres destas auia embiado el Almirante a los Reyes Catolicos, con el Capitan Antonio de Torres, y otras tres trahia consigo. Quando moria algun Cazique, le abrian, y desecaúan al fuego, para que se conseruase entero, y le enterrauán en alguna cueua, o parte hueca, a donde le ponian, pã, vino, y sus armas, y de las mugeres q̄ tenia, la q̄ queria mostrar q̄ le auia amado mas, se encerraua con el, y allí moria, y algunas vezes eran dos. De la gente del pueblo solamente guardauan la cabeza de lo que morian, quando los vian en punto de muerte los ahogauan, y esto por la mayor parte se hazia cò los Caziques, y a otros los sacauan de casa, y a algunos metian en vna hamaca, que eran sus camas, y con pan y agua a la cabeçera los dexauan solos, sin boluerlos a ver. A otros q̄ estauan

Tenian los Caziques tres piedras a q̄ se tenia gran deuocion.

enterramētos de los señores, o Caziques.

uan muy malos, los lleuan al Cazi- que, y el dezia, si los auian de ahogar tanto estauan fugetos a sus señores. Crehiã q̄ despues de muertos yuã a vn valle: el qual entendia cada Cazi que principal, q̄ estaua en su tierra, y alli afirmauan que auian de hallar a sus padres, y antecessores, y que teniã mugeres, y comian, y se dauan a todo genero de placer.

Lo q̄ sentia
delos muer-
tos.

No. sabian
los Indios
contar mas
de hasta
diez.

Entendian q̄ sus ydolos erã inmor- tales, y q̄ se les aparecian sus muertos: y estas y las de mas cosas aprendieron de sus passados, porq̄ no sabian leer ni escriuir, ni contar mas de hasta diez: y no se pudo saber dellos enteramente cosa cierta de sus antiguedades: en las quales variauan mucho, dezian grandes disparates, y fabulas, a cerca de la creacion del mudo, y de la tierra, y del Sol, la Luna, y de las mugeres: y en esto dezian, que vn dia se fueron a labar los hombres, y que llovia mucho, y estando con gran desseo de tener mugeres, porque las que tenian se les auian ydo a otras illas, vieron caer por los arboles vna cierta forma de personas, que no eran hombres ni mugeres, y q̄ queriendo las tomar, hu- yeron como si fueran aguilas, pero q̄ al fin tomaron quatro, y que hizieron consejo entre ellos, como harian que fuesen mugeres, y que buscarõ vn pa- jaro que agujera los arboles, que noso- tros llamamos picaça, y q̄ atando a es- tas personas los pies y las manos, les pusieron el pajar, y q̄ pensando q̄ era maderã començo a picar, en la parte donde tenian su naturaleza, y asì quedarõ hechas mugeres, y esta igno- rancia contauan los mas viejos por muy verdadera, y otras tales, que seria proligidad referir. El Sol, y la Luna, de zian que salieron de vna cueua, q̄ llama- uan Iouobaba, que tenian en gran reuerencia, muy adornada, cõ dos ydo- los pequeños de piedra, cõ las manos

Lo que de-
zian en la
Española de
la creacion
del mundo.

atadas, que parecia que sudauan, y te- nian gran deuocion, y yuã a pedir- los agua para los sembrados, y lleuauã grandes ofrendas. Y esta cueua estaua en la tierra de vn Cazi que, llamado Maucia tibel, crehian que en hazien- do oraciõ ante estos Cemislouia. De zian, que los muertos yuã a vn lugar, dicho Coaybay, a vna parte de la isla, llamada Soraya, y q̄ de dia estauan los muertos cerrados, y la noche salian a holgar se, y se aparecian a los biuos en forma de hombres y mugeres: y q̄ se hallò tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto desaparecio, y se hallò asido de vn arbol, y que los muertos comian de vna fruta, que era grande como membrillos, y como no pareciã si no de noche, con gran miedo yua vn Indio solo.

Vna cueua
a dõde los
Indios te-
nian gran
deuocion.

*Cap. IIII. Que continua lo q̄
el precedente, en lo que toca a
la Española, y costumbres de
los naturales.*



LOS Que persuadian al pueblo, los engaños referidos erã los Buu- tios, que dauan a en- tender que hablaban con los muertos, y sa- bian sus secretos, y curauan como me- dicos con hechizeras, y artes diabo- licas, y estos tenian muchos Cemis de piedra, y de maderã consigo, vnos pa- ra que lloviessse, y otros para que las sementeras naciesen, otros para que corriessen los vientos. Quãdo alguno de los principales estaua enfermo le lleuauan el medico, que estaua obliga- do a tener dieta como el enfermo, y se purgaua con el, cõ vna yerua q̄ toma- ua por las narizes, hasta q̄ quedaua fue- ra

ra

El medico ra de si, diziédo muchos disparates, dá
 auia de re- do a entender q̄ hablaua con los ydo
 ner la mis- los, y entonces se vntauã las caras con
 ma dicta q̄ ollin, y en purgandose el enfermo, se
 el enfermo sentaua el medico, estando todos con
 grã silencio a escuras, y tomaua cierta
 yerua para bomitar la comida, encen-
 diã luz, y el medico daua dos bueltas
 al rededor del enfermo, y le tiraua de
 las piernas, y se yua a la puerta de casa,
 la cerraua, y hablaua, diziendo: Vete a
 la môtaña, o a dôde quisieres, y sopla-
 ua, y juntaua las manos, y le tẽblauan,
 y cerraua la boca, y boluia a soplar las
 manos, y chupaua al enfermo el pes-
 cuezo, y en las espaldas, y en el estoma-
 go, y en otras partes tossia, y hazia vi-
 sages, y escupia en la mano algo q̄ se a-
 uia metido en la boca, diziédo al en-
 fermo q̄ se lo auia sacado de! cuerpo,
 y q̄ aql era el mal q̄ su Cemise lo dio,
 porq̄ no le obedecio: y por la mayor
 parte lo q̄ facauan de la boca erã pie-
 dras, a q̄ tenian mucha deuocion para
 el parto delas mugeres, y para otras co-
 sas, y las guardauã como reliquias. Ten-
 niã sus dias de fiesta, quãdo llegaua al-
 gũ dia solene lleuauã de comer al Ce-
 mi, y otro dia despues lo sacauã, y se lo
 comiã los sacerdotes. Si acõtecia mor-
 rir el enfermo, sabiédo que el medico
 no auia hecho la dieta perfetaméte, pa-
 ra saber si la muerte fue por su culpa,
 tomauã el zumo de cierta yerua, y cor-
 tauan las vñas del muerto, y los caue-
 llos de encima de la frente, y los haziã
 poluos, y mezclados cõ el zumo se lo
 dauã a beuer al muerto por la boca, y
 las narizes, y luego le preguntauã mu-
 chas vezes, si el medico guardò dieta,
 hasta q̄ hablãdo el demonio, respõdia
 tã claro como si fuera biuo, y dezia q̄
 el medico no hizo dieta, y luego le bol-
 uian a la sepultura, y los parientes del
 muerto guardauã al medicò, y le da-
 uã tantos palos, q̄ le quebrauã los bra-
 ços y las piernas, y a otros sacauan los

ojos, y los cortauan sus miẽbros geni-
 tales, y desta manera castigauã a estos
 hechizeros, q̄ hazian mil embustes pa-
 ra mâtener aq̄lla gête en su ceguedad:
 los quales de sus antigüedades no sa-
 biã nada, sino por cãciones q̄ cantauã
 cõ vn instrumento, hecho de vn ma-
 dero bueco, y delgado, de dos tercias
 de largo, y vna de ancho, y la parte a
 dôde tocaua, era en forma de tenaza
 de herrador, y de la otra parte semeja-
 te a vna maça, de manera q̄ parecia v-
 na calabaza con el cuello largo, y este
 instrumento sonaua tanto, q̄ se ohiã
 poco menos de vna legua, y cõ aquel
 sonido cantauan sus romances, y le ro-
 cauan los hombres mas principales, q̄
 desde niños lo aprendian, y a cantar
 con el en las danças que vsauan, a dô-
 de se emborrachauan.

Estos Cemis, o ydolos q̄ tenian, eran
 muy diferentes, y entre ellos auia vn
 Cazique q̄ tenia vno de madera con
 quatro pies como perro, y q̄ muchas
 noches se yua a los bosques, y le trahiã
 atado, porque se defataua y boluia: y
 quãdo los Castellanos llegarõ a la Es-
 pañola, dixerõ q̄ se huyo a vna laguna,
 y q̄ se metio en ella, y q̄ nunca mas pa-
 recio. Otras muchas diabolicas inuẽ-
 ciones teniã, cõ q̄ biuiã en aq̄lla bar-
 bara ceguedad, tãbien ayunauã a imi-
 taciõ de vn grã señor q̄ tuuierõ, q̄ de-
 zian q̄ estaua en el cielo, y este ayuno
 le hazian, encerrãdose por seys o siete
 dias sin comer ninguna cosa, sino zu-
 mo de yeruas, con el qual se lauauã, y
 luego comẽçauan a comer algo de su
 stãcia, y con la flaqueza del ayuno, de-
 zia q̄ auian visto algo de lo que dessea-
 uan, porq̄ el ayuno siempre era en re-
 uerẽcia de sus Cemis, para saber si ten-
 drian vitoria de sus enemigos, o para
 adquerir riquezas, o tener abundan-
 cia, o otras cosas que desseauan. Tuuo
 se por cierto, que vn Cazique antiguo
 dixo a otro, que se conocio en el tiem-

El instru-
 mēto cõ q̄
 los Indios
 cantauã sus
 canciones.

Como cura-
 uã a los en-
 fermos.

Ayunos de
 los Indios,
 y para q̄ e-
 fectos.

Como cas-
 tiganã a los
 medicos,
 quando se
 moria el do-
 liente.

po del descubrimiento desta isla, q los que quedassen despues del, gozarian poco su dominio, porque vedria vna gente vestida, q los sugetaria, y todos se moririan de hambre, y los mas pensauan que estos serian los Caribes, pero como no hazian mas que robar, y huyr, juzgaron que serian otros, y despues conocieron que era el Almirate, y los que con el fueron, y este pronostico, pusieron luego en cancion, y le cantauan como los de mas romaces, tocado su tamboril, asi en los dias de sus fiestas, como en bodas y otros regozijos, yedo afsidos de las manos, de vno en vno, cantado y gritando el primero, y respondièdo hõbres y mugeres, y otras vezes ellos, y ellas de por si, y beuiendo del vino que hazian del Mayz, y de otras cosas, hasta q cabian borrachos, cosa q entre ellos se vsaua mucho: y esta fiesta duraua de ordinario, desde la mañana hasta la noche.

Otros passatiempos tenian, como el juego dela pelota, para el qual auia casa a parte, y lo jugauan tãtos a tantos, sin chazas, sino como la chueca, y la tocauan con todas las partes del cuerpo con gran destreza y ligereza, y las pelotas eran de goma de vn arbol, q aunq pesadas eran mas ligeras, y saltadoras, que las q vsan de vieto en Castilla. Vna de las cosas prouechosas q el Almirante hizo en aquellos principios para la cõuersion de la gente, fue procurar con mucho cuydado, q afsi sacerdotes como legos aprendiessen la lengua de los Indios: de la qual auia diuersidad en la isla, aunq generalmente todos entendiã vna q era la Cortesana, q se hablaua en la prouincia de Guarinoex, a donde embio el Almirante a fray Roman, hermitaño de S. Geronimo, y a fray Iuan Borgoñon de la orden de S. Francisco, para q la aprendiessen, estuieron alli algun tiempo enseñando al Cazique, y a toda la gente

la Doctrina Christiana: y en el principio mostrò el Cazique buena voluntad, y aprendio las oraciones de Christiano, pero despues se desdeseo, y a persuasion de otros Indios dexò aquel buen proposito, porque le dezian, que los Christianos eran malos, y le tenian sus tierras por fuerça, que era mejor matarlos, por lo qual los frayles se fueron a otra parte, y dos dias despues de ydos, ciertos vassallos de Guarinoex fabricauan vna casa juto a otra, a donde los frayles teniã algunas Imágenes sagradas, y yuã a hazer oracion, los Indios las hurtaron, y enterraron en vnos sembrados, diziendo: A ora serã grandes vuestros frutos, supolo do a Bartolome colon, q como se ha dicho estaua en la isla Española por lugar Teniète del Almirate, y hecho proceso quemò los delinquetes: el cãpo a dõde enterraron las imagines estaua sembrado de axi, q son rayzes como nauos, y algunas como rauanos, y se hallò, q en el lugar a donde las Imágenes estauã, auia nacido dos o tres rayzes, cõ forma de cruz, cosa jamas vista en aquella tierra: por lo qual fue juzgado por milagro, y las hallò la madre de Guarinoex, q fue vna muger peruerfa, y las lleuò al Capitã Ojeda. Erã estos Indios de la Española tan sugetos a sus Caziques, q en mano de ellos estaua, que los vassallos creyessen o dexassen de creer lo que querian: y en otro lugar se dira mas de las costumbres destas gètes: las quales en los matrimonios vsauã vna muger propria, a quien reuerenciã otras muchas, para vsar diferetes maneras de pecados bestiales y abominables, con cada vna a su modo, y entre ellas jamas auia desconformidad. Eran viciosos del pecado nefando, cosa que las mugeres mucho aborrecian: las quales con los naturales eran continentes, y con los Castellanos defonestas:

los

Profecia de la yda d los Castellanos a la Española.

Bayles de los Indios.

Como vsauan el juego de la pelota.

El Almirante procura q muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios.

El Cazique Guarinoex aprende la Doctrina Christiana y despues la dexa.

Milagro sucedido en la Española.

La sugeciõ grande, en q los Caziques teniã a los Indios.

Natural-
za de los In-
dios.

los hombres no vsauan con madres, hijas, ni hermanas, en los demas grados no guardauan respeto, y muy claramente se conocio que el demonio estaua apoderado de aquella gente, y la trahia ciega y engañada, hablando-les, y mostrando seles en diuersas figuras: y que de su natural condicion era de poca capacidad, y de menos confianza, y de naturaleza incorregible.

Cap. V. De la poblacion de la ciudad de Santo Domingo, y que el Adelantado don Bartolome Colon va a Xaragua.



OS tres nauios que el Almirante vio partir de Cadiz, llegaron a la Yfabela al principio de Julio, adõde se recibio gran contento cõ los bastimentos, y con la buena nueua de la llegada del Almirante: y como los principales males de aquella gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegraua y sanaua, que llegar nauios de Castilla con vitualla. Boluio don Bartolome Colon a despachar los tres nauios, y en ellos embiõ trecientos Indios esclauos, porque auiedo informado a los Reyes, que algunos Caziques matauan gente Castellana, mandaron que a todos los que hallassen culpados, los embiasen a Castilla: y porque el Almirante auia tambien dado cuẽta a los Reyes, que viniendo por la costa del Sur de la Española, del descubrimiento de las islas de Cuba, y Iamayca, le auia parecido muy hermosa tierra, y algunas entradas de la mar, adonde le parecia q̃ auia muchos puertos, especialmente, que no podian estar lexos de allí las

Don Barto-
lome Colõ
embia 300.
ladios es-
clauos a
Castilla.

minas que vltimamente auia descubierto, que llamõ de San Christoual. Sus Altezas en las cartas que hallõ en Cadiz le respondian, que hiziesse lo que en ello mejor le pareciesse, q̃ aquello tendrian por bueno, y se lo recibirian en seruicio. Escriuio desde Cadiz a su hermano don Bartolome, que luego fuesse a la parte del Sur, y buscasse algun puerto, y siendo comodo, se passasse a el todo lo de la Yfabela, y la despoblasse. Y don Bartolome, dexando en su lugar a su hermano don Diego, se partio con la gente mas sana, a las minas de San Christoual, y preguntando por lo mas cercano de la mar, aportõ al rio de Ozama, que asì le llamauan los Indios, muy gracioso, y poblado de ambas partes. Reconociole, sondole, y hallõ que podiã entrar en el nauios de trecientos toneles, y mas, y determinõ de començar allí vna fortaleza de tapieria, sobre la barranca del rio, y a la boca del puerto, y a la parte de Lebante. Embiõ a llamar gente a la Yfabela, para començar la poblacion, a la qual puso por nombre, Santo Domingo, por auer llegado allí dia de S. Domingo, o en Domingo, o porque su padre se llamaua Domingo, aunque el Almirante siempre la llamõ, la Yfabela nueua. Quedaron en la Yfabela vieja, los maestros que labrauan dos carauelas, y algunos hombres: y començandose la obra, determinõ de reconocer el Reyno de Bohechio, que se llamaua Xaraguã, de cuyo estado y policia, y de su hermana Anacaõna, ohia dezir grandes cosas.

Partido de Santo Domingo, a treyn ta leguas hallõ el rio Neyba, poderoso, adonde estaua vn exercito de Indios en punto de guerra, porque auiedo sabido Bohechio q̃ yuan los Christianos, quiso resistirlos. Don Bartolome dio a entender que no yua a ha-

Respueta
de los Re-
yes al Almi-
rante.

El Almirã-
te ordena a
su herma-
no que dex-
e la Yfabe-
la y se pas-
se a la par-
te del Sur
de la Espa-
ñola.

Poblaciõ de
S. Domin-
go.

zerles guerra, sino a visitar al Rey, y a su hermana, y así fue recebido con muchas fiestas y regozijos. Y andadas otras treynta leguas, llegó a Xaragua, porque sesenta está de Santo Domingo. Recibiole toda la nobleza de la prouincia, con muchos bayles y cantares, y otras maneras de alegría. Salieron deláte treynta mugeres del Rey, en carnes, sin cubrir mas de las partes secretas, con vnas faldillas blancas, labradas, que cubrian desde la cintura hasta la media pierna, con ramos verdes en las manos, cantauan y baylauan, y saltauan moderadamente: y llegando se ante don Bartolome, con las rodillas en tierra le dieron los ramos, y de mano en mano fue llegando toda la otra gente, con bayles y cantares. Fue lleuado al palacio del Rey, adonde estaua aparejada la cena, que era pan de Cazabe, vtias asadas y cozidas, y infinito pescado de mar y de rios: y en cenando, lleuaron a todos los compañeros de don Bartolome a sus posadas, y eran las camas hamacas de algodón, que para su vso eran ricas. El dia siguiente en la plaza, presente el Rey, su hermana, y don Bartolome, salieron subitamente dos esquadrones de gente, armada con arcos y flechas, desnudos, como siempre andauan: escaramuçaron al principio, como en Castilla quando juegan cañas. Fueron se poco a poco encendiendo, y como si contra sus enemigos pelearan, quedaron en breue tiempo muchos heridos, y quatro cayeron muertos, todo con mucho regozijo, sin hazer se caso de los muertos, y heridos: y muchos mas huuiera si a ruego de don Bartolome, y de los Castellanos, el Rey no mandara cesar. Era Anacaona muger de Caonabo, muy graciosa y cortesana, y muy amiga de los Christianos.

Despues de las fiestas, dixo don Bar

tolome a Bohechio, y a su hermana, como su hermano el Almirante auia ydo a visitar a los poderosos Reyes de Castilla sus señores, cuyos tributarios eran ya muchos señores de la isla, y que para que los reconociese y tributase auia ydo alli. Respondio, que por no coger se oro en toda su tierra no podia tributar. Dixole don Bartolome, que no era su intencion que nadie tributase sino de lo que tenia en su tierra, de que se holgò mucho: y dixo, que de algodón y Cazabe le daria quanto quisiere, y luego mandò que todos sembrasen algodón, porque se auia de tributar a los Reyes de Castilla, y en su nõbre al Almirante, y a don Bartolome Colon su hermano, que a la fazon se hallaua en su casa. Asentado esto con Bohechio, don Bartolome acordò de dar buelta a las minas de Cibao, a la Vega Real, y a la Ysabela: y hallò que auian muerto cerca de trecientos hombres, de diuersas enfermedades, de que recibio gran pena: y mas viendo que no acudian nauios con bastimentos: por lo qual acordò de repartir los enfermos y flacos, por las fortalezas que auia desde la Ysabela hasta Santo Domingo, y pueblos de los Indios que cerca dellas estauã, para que comiendo, peleassen solamente con la enfermedad, y no con la hambre. Y dando orden que se continuasse la fabrica de los dos nauios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo a los Indios de la Vega, y de la prouincia de Cibao, que era dura carga, demas de los tributos, tener huespedes en sus casas, tan grandes comedores, demas de otras cosas que tenian por vexaciones, se quexaron al Cazique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, y la de todos. Y como Guarinoex era hombre cuerdo y paci-

En Xaragua recibí con alegría a don Bartolome Colon.

Lo que dá de cenar a don Bartolome Colon.

Combate de los Indios por fiesta que hazen a don Bartolome Colon.

Don Bartolome pide tributo a los de Xaragua.

Buelta don Bartolome a las minas de Cibao, y halla que de enfermedad murieron cerca de 400 hombres.

Los Castellanos parecen a los Indios grandes comedores.

Los Indios de Guainoex que ren mouer guerra a los Castellanos.

y pacifico, y consideraua las fuerças de los Christianos, la ligereza de sus caualllos, y el mal suceso que tuuo Caonabo, y otros de la prouincia de Cibao, rehusaua la guerra: pero importunado de los suyos, que siempre se persuadian que podian vencer: y aun segun algunos afirman, amenaza do que harian otro Capitan, acotó la guerra.

Cap.VI. De la victoria que don Bartolome tuuo del Rey Guarinoex, y que fue a visitar la prouincia de Xaraguá.



Intieronse destos mouimientos, algunas señales por los Castellanos de la fortaleza de la Concecion, y con Indios que les fueron fieles, auisaron a los de la fortaleza que se auia hecho en el Bonào: y estos despacharon a don Bartolome, que se hallaua en Santo Domingo, el qual a mucha prisa fue a la Vega. En el llevar de las cartas vió vn Indio de vna Industria, que fue, que dando las medidas en vn palo hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia de que las cartas de los Christianos hablaban, ponian diligencia en tomarlas: y cayendo el mensagero en manos de las guardas, que los alterados tenian ya puestas en los pasos, hizo se mudo y coxo, finalmente, hablando y respondiendo por señas, y coxeando como que yua con trabajo a su tierra se saluo, porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, y pensando que el palo seruia de ayuda no le reconocieron, y las cartas llegaron a manos de don Bartolome Colon, que fue la salud de to-

Industria grande de vn Indio.

dos los Castellanos. En llegando don Bartolome a la Concecion, salio con los Castellanos sanos y enfermos, a dar en quinze mil Indios que tenia Guarinoex, con otros muchos señores, y dio en ellos de repente a media noche, porque jamas denoche peleauan, puesto que siempre tenian sus cétinelas. Mataron muchos, prendieron a Guarinoex y a muchos señores, de los quales justificaron a los principales mouedores de aquella guerra: y lleuando a la Concecion a Guarinoex, fueron mas de cinco mil hombres dando alaridos, pidiendo a su Rey. Don Bartolome apiadandose dellos, y conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le dio, y a los demas Caziques, con que ellos quedaron muy consolados, aunque tenidos en menos de los Castellanos, como vencidos y sugetados.

Victoria de los Castellanos, y prision de Guarinoex.

Llegaron en esto mensageros a don Bartolome, de Bohechio, y de Anacoona, que los tributos del Cazabi, y algo don, estauan aparejados, porque sembradas las pepitas del algodón, los arbolillos que dellas nacen, dan fruto dentro de seys o ocho meses, y los mayores se leuantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan a darlo desde mas chicos. Acordó don Bartolome de yr a Xaraguá por coger los tributos, y entre tener la gente en aquella tierra, dexando descansar algo a la de la Vega, y a la demas: aunque de vestidos, y de otras cosas de Castilla tenian los soldados tanta falta que andauan descontentísimos. Salieron a recibir a don Bartolome, Bohechio, su hermano, y treyntra y dos señores que para ello auian sido llamados, y auian mandado traer muchas cargas de algodón en pelo, y hilado, con muchas vtias, y pescado assado. Hinchose vna gran casa de algodón, y don Bartolome se lo agradecio

Bohechio y Anacoona auissan a don Bartolome que estan recogidos los tributos.

Don Bartolome va por los tributos de Xaraguá.

decio mucho, y le ofrecieron de darle tanto Cazabe que hinchesse otra casa y casas. Embio a mandar a la Yfabela, que le embiasen para llevarlo, vna de las dos carauelas al puerto de Xaraguà, que es vna gran enfenada, o entrada que haze el mar, partiendo la isla en dos partes: la vna que haze el cabo de San Nicolas, que tiene mas de treynta leguas, y la otra, que tiene muchas mas, haze el cabo que llaman del Tiburon, y que el Almirante llamò de San Rafael: y distaua el ricon que haze esta mar, del palacio de Bohechio, no mas de dos leguas. Embiaron con gran alegria los de la Yfabela, su nauio, y llegado al puerto, Anacaona persuadio a su hermano que fuesen a ver la canoa de los Castellanos: y en vn lugarillo que estaua en la mitad del camino durmieron aquella noche, adonde tenia Anacaona muchas cosas de algodòn, y fillas, basijas, y otras cosas de madera, marauillosamente labradas, de las cuales hizo vn presente a don Bartolome, tan rico, que no dexò de llevar sino lo que no quiso: y las fillas eran de tan fina madera que parecia azabache: y entre otros, quatro ouillos de algodòn que a penas podia levantar vn hombre vno dellos. Y aunque Bohechio tenia dos muy hermosas canoas, Anacaona no quiso yr en ellas al nauio, sino en la barca. Disparose el artilleria, con que se turbaron tanto los Indios, que de espanto casi se echaran al agua: pero viendo a don Bartolome reyrse, se sofegaron. Llegados a bordo, tocaron los marineros vn tamborino, y flauta, y otros instrumentos, cõ que mucho los Indios se alegraron. Mirauan la Popa, y Proa al rededor: entraron en la carauela, baxaron a baxo, estauan atonitos. Mandò don Bartolome levantar las velas, y que el nauio caminasse, dando buelta por la mar, y despues

Anacaona y su hermano vā a ver los nauios.

Bohechio y Anacaona embiaron a don Bartolome a ver los rinos.

Los Indios se espantā de la artilleria.

Don Bartolome y los Indios se alegraron.

boluiendo hàzia casa: admirado que tan gran nauio caminasse sin remos, y atras, y a delante con vn mesmo vieto. Y bueltos a Xaraguà, la carauela se cargò de pan y de algodòn, y de las otras cosas, y se fue a la Yfabela, y don Bartolome por tierra.

Los Indios se marauillan que tā gran nauio camine sin remos.

Cap. VII. Del motin de Francisco Roldan, y sus compañeros.

ENtretanto que don Bartolome Colon estaua en Xaraguà, el Alcalde mayor Francisco Roldan, hombre bullicioso, y olvidado del pan que auia comido del Almirante, dessecando tener imperio cõ levantar cosas nueuas, tomando por ocasion, que don Diego Colon mandò barar la carauela que auia llevado a la Yfabela, con pan y algodòn, porque no se la hurtasen algunos descõtentos, y se la traxesen a Castilla, començò a murmurar con la gente trabajadora, con la qual tenia credito, por auer sido su Sobrestante, y con los marineros, y la demas gente baxa, y que mas desabrida estaua: diciendo que aquella carauela estaua mejor en el agua, y que fuera bien embiarla a Castilla con cartas para los Reyes Catolicos, pues tanto tardaua el Almirante, para que se remediassen sus necesidades, porque no pereciesen de hambre, y los Indios no los consumiesen: y que el Adelantado don Bartolome, ni su hermano don Diego, no la querian embiar por alçarse con la isla, teniendo los a todos por esclauos, siruiendose dellos en hazer sus casas y fortalezas, y acompañarlos cogiendo los tributos de los Indios, y hazerse ricos de oro. Viendose la gente fauorecida de

Año. 1497.

quique honore. quos quiceta reput. desperant, perturbata se con sequi posse arbitrar. Cice.

Motiuos de Francisco Roldan para alborotar la gente.

Quejas contra el Almirante, y sus hermanos.

*Omne malū
uascens fa-
cile opprimis-
tur, inuere-
ratū sic ple-
rumq; robu-
ras. Cicero.*

de vn hombre de autoridad, como el Alcalde mayor, lo que primero no oſa uan hablar ſino por los rineones, ſe defuergonçaron a dezir publicamente. Viendo pues Francisco Roldan, de clarada la gente, pidió que todos firmassen como era bien comun, que la carauela ſe echaffe al agua, para mas empenarlos, y porq̄ conoçia bien que no le conuenia que los Reyes entendiessen que era mouedor de tal defobediencia, buſcava colores aparentes para fundar ſu intencion. Añadia para eſto, el dar a entēder a la agēte (como en eſero lo hazia) que para conſeruar los Indios cō los Castellanos en amiftad, era neceſſario quitarles los tributos. Y como ſobreuinieron auifos, que los Indios de Guarinoex no pagauan el tributo, y que dauan muestras de deſaſſoſiego, don Diego Colon, pensando apartar a Roldan de ſu deſigno, le embiò con buena parte de la gente a la Concecion, adonde eſtablecio mejor ſu motin, y a los que no le quifieron ſeguir tratò mal, y quitò las armas. Buelto a la Yſabela, tomada por fuerça la llaue del Alhondiga Real, no queriendo que la huieſſe, hizo pedaços las cerraduras, y diziendo, uiua el Rey, tomò quanto auia menester de armas y baſtimentos, para ſus compañeros.

Motin de Francisco Roldan.

*Arreuinie-
to de Fran-
ciſco Rol-
dan contra
don Diego
Colon.*

Salio don Diego Colò a ver el alboroto, con ciertos hōbreſhōrados, pero Francisco Roldan ſe defuergonçò de manera que le conuino retraerſe a la fortaleza. Y todas las vezes que huuo de hablar con el, eſtando en la Yſabela, fue con ſeguro, el qual auia de dar primero Francisco Roldan. Fueronſe a los ganados del Rey, y aunque no ſe matauan vacas, porque entōnces las tenían para criar, porq̄ como no auia gente que tuieſſe caudal, era neceſſario que los Reyes a ſu coſta, introduxeſſen las crianças: y tomado lo q̄

les parecio de vacas, yeguas, y potros, ſe fueron por los pueblos de los Indios, publicando que auian reñido cō los hermanos del Almirante, por los tributos que les lleuauan, y les perſuadian que no los pagaffen, que ellos los defenderian. Muchas cauſas ſe dixeran que auian mouido a Francisco Roldan para tal atreuimiento, pero las principales fueron, el deſſeo de mandar, y no eſtar ſugeto a nadie, ni a las reglas con que ſe uiuia en la Yſabela: y por parecerle que no auia de boluer el Almirante, por las informaciones que auia lleuado Iuan Aguado, queria ponerſe en autoridad. Lleuaua en ſu compañía ſerēta hombres, bien armados, con los quales ſe puſo en vn lugar del Caziq̄ue Marque, que tomò el nombre de Diego Marque, a dos leguas de la fortaleza de la Concecion, con deſigno de ocuparla, y deſpues auer a las manos a don Bartolome Colon, al qual por ſer hombre valeroſo temia mas que a otro, y deſſeaua matarle. De Marque ſe acercò al lugar adonde reſidia Guarinoex, con cuya muger ſe dixo que auia uſado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli eſtaua con treyn ta ſoldados los encerrò en vna caſa, porque no les hablaffe, y a el le dixo, que ſe fueſſe con Dios, que aquellos treyn ta ſoldados eſtauan en ſeruiçio del Rey, y el andaua como le plazia, amenaçò que le auia de quemar con los ſoldados que tenia: y tomandole las caſas de comida, ſe paſſò a la Concecion, que eſtaua menos de media legua.

*Inſolēcias
de Fran-
ciſco
Roldan.*

*Franciſco
Roldan te-
me a dō Bar-
tolome Co-
lon.*

El Alcayde Miguel Balleſter, le cerrò las puertas, y don Bartolome Colon, que en eſtos días llegó a la fortaleza de la Madalena, adonde ſupo el alteracion de Francisco Roldan, paſſò a la Yſabela, de donde no ſalia, viendo que crecia la gente a Francisco Roldan,

*Don Bar-
tolome Colò
ſabe la alte-
racion de
Franciſco
Roldan.*

Roldan, temiendo que todos eran de vn parecer: porque Diego de Escobat Alcayde de la Madalena, Adrian de Moxica, y Pedro de Valdiuieffo, hombres principales, ya se auian juntado con el rebelde: pero auifandole el Alcayde Ballester, que se fuesse a la Concecion porque no le mataffen, se metio en ella, que dista como quinze leguas de la Yfabela: y embiò a Malaber que de su parte dixesse a Francisco Roldan, que mirasse la confusion en que ponía la isla, el deseruicio que en ello, y en quitar los tributos a los Reyes hazia, y el daño y peligro en que ponía a los Christianos, dando animo a los Indios contra ellos. Deste recado de Malaber, resultò verse con don Bartolome en la Concecion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, y a lo que le dixo don Bartolome, que porque trahia aquella gente con tanto escandalo, en deseruicio del Rey. Respondio, que no la juntaua sino para defenderse del, porque dezian que los queria matar a todos. Respondio el Adelantado, que no le auian dicho verdad. Replico Roldan que el y sus compañeros estauan en seruicio del Rey, que viesse adonde queria que le siruiesse. Ordenole dõ Bartolome, que fuesse a los pueblos del Cazique Diego Colon. Respondio, que no queria, porque alli no auia que comer. Mandole don Bartolome que no fuesse mas Alcalde mayor, y requiriòle que no vffasse del oficio, ni del nombre, pues deseruia al Rey.

Don Bartolome Colõ se entra en la Cõceciõ.

Don Bartolomehablò con Roldã.

Francisco Roldan se va a lastier ras de Manicaotex.

Francisco Roldan se fue por esto mas soberuio que primero, a las tierras del Cazique Manicaotex, del qual sacaua los tres marcos de oro, y mas, que daua para el Rey, y le llamaua hermano: y para mas tenerle en fugecion, trahia consigo vn hijo, y sobrino del Cazique, permitiendo que todos los que andauan en su compañía, viuiesse

viciosamente, con toda libertad y arrogancia, porque como los Indios tẽblauan dellos, los seruiã. Ya trahia Roldan algunos cauillos, porque desde q̃ se partio Iuan Aguado, auia mandado hazer mucho herrage, que hasta entõces no auia sido necesario, de lo qual se comprehendio, que la imprudencia de Iuan Aguado, y los malos modos que vsò con el Almirante, fueron el principio desta alteraciõ, y que desde entonces Francisco Roldan la tenia pensada.

Iuan Aguado dio ocasion a Roldan de alterarse.

Y como cada dia le acudia mas gõte, yuase haziendo mas soberuio y porfiado, perseverando en auer a las manos a don Bartolome, y con proposito de cercarle en la Concecion: de lo qual le auiso Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de la Rambla, que seguia a don Bartolome: aduirtiendole, que mirasse de quien se fiaua, y que quando no lo pudiesse dezir a don Bartolome, lo dixesse a Diego de Salamanca. Hallandose en estos trabajos don Bartolome, quiso Dios que fue auifado, que Pedro Hernandez Coronel Alguazil mayor de la isla, que auia ydo a Castilla con el Almirante, auia llegado al puerto con las dos carauelas de bastimẽtos, a tres de Hebrero, deste año de 1498. que el Almirante auia despachado, de las ocho que auia pedido a los Reyes, en lo qual se auia dado priessa, para remediar a la necesidad que presumia que auia en la isla, aunque no se persuadia que podia auer alteracion.

Año. 1498.

Llegada de Pedro Fernandez Coronel.

Cap.VIII. Que el Rey confirmò a don Bartolome Colon el titulo de Adelantado, y otras alteraciones de los Indios.

Determinò el Adelantado, de yr a Santo Domingo a poner recado en las carauelas:

uelas, y porque lo supo tambien Francisco Roldan, acordò de yr con su gente a la ciudad: pero temiendo de don Bartolome, porque la gente de la villa estaua a su deuocion, y con la que yua en las carauelas le parecia que le podia hazer rostro, se detuuo cinco leguas de Santo Domingo. En recibiendo los despachos, publicò don Bartolome, la merced que los Reyes le auian hecho de confirmarle el titulo de Adelantado de las Indias, que su hermano le auia dado, y muchas mercedes que los Reyes auian hecho al Almirante, y que se quedaua despachando para yr con seys nauios, de que todos los que perseverauan en seruicio del Rey recibieron gran contento. Y porque desseaua el Adelantado, que el Almirante a su llegada hallasse la isla con sosiego, embiò a Pèro Hernandez Coronel, para que persuadiesse a Roldan que se pusiesse en obediècia de los Reyes, y le ofreciesse el perdon de los escandalos y delitos passados. Llegò el Alguazil mayor, y primero los que estauan de guarda, encarando las ballesras, le detuuieron; diziendo: Teneos alla traydores, q̄ si ocho dias mas tardades fueros todos vnos. Hablò con Francisco Roldan, encareciole el deseruicio que hazia, los daños que causaua, el peligro en que andaua, lo bien que les estaua la quietud: pero con respuestas deshonestas y soberuias, se boluio con los que con el yuá: y Francisco Roldan con sus compañeros, tomò el camino de la prouincia de Xaraguà, adonde por el abundancia y deleytes de la tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldan, le hizo processo: llamole con todos los que le seguian, a pregonos, y al cabo en rebeldia, los senten-

ciò y declarò por traydores. Auian llegado en las dos carauelas, nouenta hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las minas, y en cortar brasil, de lo qual se entendia que auia mucho, y con condicion, que del oro que sacassen, diessen cada dia al fisco cierta cantidad, y que lo demas fuese para ellos: y de estos hombres, catorze yuan señalados para sembrar y labrar la tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los amotinados era muy molestados, y de los fieles tambien recibian algunas vexaciones, porque era necesario que disimulasen algo el Adelantado, para que no se le fuesen a Roldan: lo passauan en paciencia, sin hazer mouimiento, aunque los amotinados se lo persuadian, porque Guarinoex era de su natural hombre de animo tã quieto, que tuuo por menos mal, dexar la tierra, y huyrse al señorio de Mayobanex, q̄ dezian el Cabron, con mucha de su gente, que era en las sierras, y tierras aguas vertientes hasta la mar del Norte, passada la anchura de la Vega, porque aguas vertientes al Medio dia, era el dominio de Guarinoex. Possedia Mayobanex, las tierras que llamauan de los Ciguayos, gente ferrana, q̄ trahia los cauellos crecidos hasta la cinta, y se tenian por valientes, y recibio bien a Guarinoex con su muger y hijos: y echandole menos los de la Concecion, auisaron a Santo Domingo que se auia alçado: por lo qual con nouenta hombres, los mas sanos, y algunos a cauallo, fue don Bartolome con priessa a la Concecion: y preguntando por los caminos a donde estaua Guarinoex, aunque muchos se lo negaron, descubrio que estaua en los Ciguayos. Fue a ellos, y passadas las grandes sierras, baxò al valle, por donde corre vn caudaloso rio, y alli entendieron que vn exercito de aquellos Indios les aguardaua para pelear con ellos.

Confir-
cion del ti-
tulo de A-
delantado a
don Barto-
lome.

Ofrece-
se a
Roldan y a
los suyos
el perdon.

El Adelan-
tado haze
processo a
Roldan, y le
llama a pre-
gonos.

*Multa fieri
proh. b̄etur,
q̄ua tamifa-
sta tenent.*

Guarinoex
se va a la
sierra.

Don Barto-
lome Colò
va en busca
de Guari-
noex.

Los Castellanos de uaratan a los Indios.

ellos. Luego parecio con temerosa grita, tirando infinidad de flechas: pero los de a cauallo alancearon tantos, que se retiraron a los môtos. Durmieron alli los Castellanos, y otro dia entendieron de vn Indio, que a quatro leguas estaua el pueblo de Mayobanex, y el con gran gente para pelear.

Guerra entre los Castellanos y los Indios.

Respuesta de Mayobanex a don Bartolome Colon.

Los Indios no perdiendose de animo, entrauan en los montes, y quando les parecia que estauan los Castellanos descuydados, los flechauan, y herian algunos: pero los Christianos siguiendolos, hazian en ellos matança, y algunos prendian. Con vno de los presos embiò don Bartolome a dezir a Mayobanex, que no yua para hazerle guerra, sino que si le entregaua a Guarinoex seria su amigo, donde no que le destruyria. Mayobanex mandò que se le hiziesse esta respuesta. Dezid

” a los Christianos, que Guarinoex es

” hombre bueno, y virtuoso, y que nunca hizo mal a nadie, y que por esto es

” digno de compasion, y que ellos son

” malos vsurpadores de tierras agenas, que no quiero su amistad, sino fauorecer a Guarinoex. Con esta respuesta hizo el Adelantado mucho daño en la tierra. Boluio a rogar a Mayobanex, que porque no le queria destruir, le embiasse con quien tratasse de paz. Embiole a vn principal, acompañado de otros dos: dixole, que no queria fino a Guarinoex que auia incurrido en delito, por auerse escondido, y no querido pagar los tributos al Rey de Castilla, y seria su amigo si se le entregaua. Dio cuenta desta demãda Mayobanex a su gente: dixerõle, que para escusar la guerra, entregasse a Guarinoex. Respondio, que no era razón entregarle a sus enẽmigos, pues era bueno, y no auia hecho daño a nadie, y auia sido siempre su amigo, y le era en mucho cargo, porque a el y a la Reyna su muger auia enseñado a hazer el

Los vassallos de Mayobanex le aconsejã q̄ entregue a Guarinoex.

arreyto del Magua, que era baylar los bayles de la Vega, que era el Reyno de Guarinoex, que se tenia en mucho: mayormente, auiendo se ydo a focorrer del y de su Reyno, y auiendo prometido de defenderle: y que por ningun riesgo que le viniessse le auia de desamparar. Llamò a Guarinoex: llorauan entrambos, consolauale, ofrecia de defenderle, aunque supiesse perder su Reyno. Mandò poner espías en los caminos, y guardas para que mataassen a quantos passassen.

Mayobanex no quiere faltar su palabra a Guarinoex.

Cap. IX. Que el Adelantado don Bartolome Colon prendio a los Reyes Mayobanex y Guarinoex, y el Almirante partio de Castilla para hazer nuevos descubrimientos.

Boluio el Adelantado a embiar dos mēfageros a Mayobanex, el vno de dos cautiuos que auia tomado en la guerra su vassallo, y el otro su conocido de los de la Vega, subdito de Guarinoex, y fue algo tras ellos, con diez peones, y quatro caualllos, y presto los hallò muertos, de que recibio gran pena, y determinò de destruir a Mayobanex, y le yua a buscar para pelear con el: y en llegando, todos los Indios desampararõ a su Rey, no queriendo prouar la fuerça de las ballestas, y lanças, y espadas. Quando se vio solo Mayobanex, con sus amigos, parientes, y allegados, acordò de acogerse tambien a la montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdiciõ, acordaron de entregarle: pero sintiendolo se escapo a las sierras, adonde tampoco los Castellanos estauan a su plazer,

Querẽ los Ciguayos entregar a Guarinoex y sabiendo lo se huye.

plazer, porque estremamente padeciá de hambre, y sed, en tres meses q̄ auia q̄ andauan en esta guerra: por lo qual importunauan al Adelantado, que les diese licencia para boluerse a la Vega, pues los Indios estauan desbaratados. Dioles licencia, y quedose con treynta hombres, con los quales andaua buscando a los dos señores, de pueblo en pueblo, y de monte en monte. Topo a caso con dos Indios que yuan a buscar comida para Mayobanex, y aunque guardauan marauillosamente el secreto que les mādaua su señor, con grandes tormentos confessaron adonde estaua: y doze Castellanos se ofrecieron de yr por el. Desnudaronse, y vntaronse los cuerpos con cierta tinta negra, y parte de colorado, que es vna fruta de arboles que se llama Bixa, lo qual vsan hazer los Indios quando andan en la guerra, o por el cāpo, por defenderse del sol, con la corteza que haze. Tomaron sus guias, y llegaron adonde Mayobanex estaua con su muger, hijos, y poca familia, bié descuydado. Echaron mano a las espadas que lleuauan embueltas en las ojas de palmas, que llamauan Yaguas, y le prendieron, y con su muger y hijos los lleuaron a don Bartolome: cō los quales se fue a la Concecion. Andaua con Mayobanex vna su prima hermana, muy hermosa, que la auia dado por muger a otro señor de cierta parte de la prouincia de los Ciguayos, que fue presa con Mayobanex: y como su marido lo supo, que también andaua huyendo por los montes, tuuo dello tanto sentimiento, que fue suplicando con muchas lagrimas, a don Bartolome, que le diese su muger: lo qual hizo cō mucha liberalidad. Quedò el Indio desto tan obligado, que lleuo quatro, o cinco mil hombres con Coas, que son palos tostados q̄ vsuá por açadas, para que le mandasse a donde queria

que le hiziesse vna labrança de pan. Señaloseles el lugar, y hizierola tal, q̄ valdria entōces treynta mil ducados. Parecio a todos los Ciguayos, q̄ pues el Adelantado auia dado libertad a aquella señora, q̄ en la tierra era muy nombrada, tambien la alcançarian para su Rey. Fueron muchos, con presentes de vtias, y pescado, que era lo que en su tierra tenian, a pedirle, ofreciendo, que siempre feria obediente. A los hijos, y criados dio libertad, y a la Reyna, pero no quiso soltar al Rey. Y como Guarinoex padecia hambre en el lugar adonde estaua escondido, saliendo a buscar de comer fue visto de los Ciguayos, los quales yendo a visitar a Mayobanex, lo dixiò a don Bartolome, que embiò luego a prenderle, y le lleuaron a la Concecion.

Pero Alonso Niño, q̄ salio de la Española, cō los tres nauios cargados de esclauos, llegò a Cadiz a veynte y nueue de Otubre, y escriuiò a la Corte, q̄ trahia mucho oro: y dādo credito a esto, como estauan librados los seys cuētos para el despacho del Almirante, gastaronse en otra cosa, y libraròselos en aquel oro q̄ Pero Alòto Niño dezia q̄ trahia: y en esta crehencia se estuuò hasta fin de Diziēbre, q̄ llegò a la Corte cō las cartas, q̄ se defengañorò, que por los esclauos auia querido entender el oro: y pesò mucho a los Reyes que con aquella liuiandad huuiesse detenido el despacho del Almirante: y la reputacion de las cosas de las Indias cayo mucho, porque los que las desfavorecian, lo tomaron por ocasion para porfiar en que era burla quanto se dezia, y que los Reyes gastarian siempre sin prouecho: y aun murmurauan de auer embiado los esclauos, ni tampoco al mismo Almirante le pareciò bien, a cuya instancia, y con harto trabajo suyo se libraron dos cuentos y ochocien-

G ras

Dos Indios
confesaron
donde esta
Mayobanex.

Mayobanex es
presto de
los Castellanos.

Liberalidad
notable de
don Bartolome
Colò.

ORA
TEPI

Prision de
Guarinoex;

Procurá
muchos desre-
putar el ne-
gocio a las
Indias.

tas mil maravedis, cō que se despacharon los dos nauios que lleuò el Capitā Pero Fernandez Coronel, y por lo de mas anduuo mucho tiempo haziendo diligencia, hasta que se passò todo el año de nouenta y seys. Y entretanto q̄ se prouehia, los Reyes Catolicos, con la buena voluntad q̄ tenian al Almirante, estimandole por persona tan preclara como era, le confirmaron las mercedes que le tenian hechas en Santa Fe, en la ciudad de Granada, en Barcelona, y en Burgos: y de nuevo le cōcedieron cincuenta leguas de tierra en la isla Española, de Leste, al Oeste, y de veynte y cinco de Norte a Sur, cō acrecentamiēto de titulo de Duque, o Marques. El Almirante suplicò a los Reyes, que no le mandassen acetar la merced de las cincuenta leguas, por euitar pendencias con los oficiales Reales, pues sabia que le auian de leuantar que las poblaua mejor que la tierra de sus Altezas, y que se contentaua con la merced que le estaua hecha del diezmo, y ochauo del mueble de todas las Indias.

Año. 1497.

Mercedes q̄ hazen los Reyes al Almirante.

Merced del Rey al Almirante.

Hizieronle asimismo merced, atētos los trabajos que auia padecido en los descubrimientos de Cuba, y Iamayca, y que dello no le auia resultado ningun prouecho, que no pagasse cosa alguna de la octaua parte en que estaua obligado a contribuir en los gastos que sus Altezas auian hecho hasta alli, aunque goçasse la octaua parte de los prouechos, sino que bastasse lo que auia puesto en el primer viage, quando fue a descubrir. Mandaronle dar traslado de los priuilegios que tenia el Almirante de Castilla, para que en su distrito gozasse de las mesmas honras y derechos: y porque el Almirante se agrauio de que se huuiesse dado licencia general para descubrir en las Indias, y sus Altezas no querian perjudicarle, confir-

mando de nuevo sus priuilegios, reuocaron la dicha licencia, en quanto le fuesse perjudicial. Dixeronle, que mientras la blandura no perjudicasse la reputacion suya, y de la justicia, procurasse de gouernar con ella, pues no auia mayor bien, que tener los que mandauan, el amor de los hombres, porq̄ con el estauan los soldados entre si en paz, y eran los que conuenia para con los enemigos. Y estando para despacharse el Almirante, succedio la muerte del Rey don Iuan II. de Portugal, y entrò en el Reyno don Manuel, Duque de Beja, que casò cō doña Ysabel Princesa de estos Reynos, y tambien la muerte del Principe don Iuan, heredero desta Corona, que causò grandissima tribulacion y angustia, por lo qual grandes y pequeños se vistieron de xerga blanca, que fue la vltima vez que se viò esta manera de luto en Castilla. Estas cosas impidieron su despacho. Y asimismo el auer quitado el cuydado de la prouision de las cosas de las Indias, al Dean Iuan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz, y porque se dio a Antonio de Torres, y pidio muchas condiciones que a los Reyes parecieren poco razonables, le boluieron al Obispo de Badajoz, el qual, o por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, o porque no queria bien al Almirante, le dio mucho trabajo y pesadumbre en su despacho.

Salio pues el Almirante Miercoles a treynta de Mayo, de la barra de San Lucar, con seys nauios, con intencion de descubrir tierra nueva: y porque vna armada Portuguesa se entendio que le aguardaua al cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dizen) se encaminò a la isla de la Madera: tocò en la de Puerto santo, a siete de Junio, y la hallò alborotada, pensando que sus

Cum enim duosint, quibus omnia respublica seruat, in hostes fortisudo & domi concordia. Polibi.

Muerte del Rey dō Iuā II. de Portugal.

Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Badajoz.

Salte el Almirante de San Lucar para hazer nuevo descubrimiento.

que sus nauios eran Franceses. Oyò Missa, hizo agua y leña, y luego se partio para la Madera, que esta quinze leguas, a donde cō mucho regozijo fue recibido, porque le conocian. Martes a diez y nueue, llegò a la Gomera, adò de hallò vna naue Francesa, y dos nauios que auia tomado de Castellanos. Cobró el vno, y embio tras el Frances, y como seys Castellanos que yuan en el otro vieron el focorro, metierò por fuerça los Franceses que los guardauan, debaxo de cubierta, y fueronse con el nauio al Almirante. Desde la isla de la Gomera determinò de embiar los tres nauios con bastimentos, el viage derecho de la isla Española, considerando la necesidad que dellos deuia de auer. Hizo Capitan del vn nauio a Alonso Sanchez de Caruajal, de Baeça, cauallero honrado, y del segundo, a Pedro de Arana, natural de Cordoua, hombre cuerdo, primo del Capitán Arana, que quedò por Alcayde de la fortaleza de Nauidad, en el primer descubrimiento: y del tercero, a Iuan Antonio Colon, deudo suyo, muy capaz y prudente. Dioles sus instrucciones, y mandò q̄ gouernase, y fuesse General, vna semana cada vno, quanto a la nauegaciõ, y poner farol: y q̄ fuesen al Hueste, quarta del Sudueste, ochocientas y cincuenta leguas, y que entonces serian con la isla Dominica: y que de alli nauegassen Hueste norueste, a tomar la isla de San Iuan, y que fuesen por la parte del Sur della, porque aquel era el camino derecho para yr a la Ysabela nueva, que es Santo Domingo.

Proueydo el Almirante de lo que auia menester, se hizo a la vela, a doze de Iunio, la via de la isla del Yerro, que dista de la Gomera como quinze leguas, y es de las siete de las Canarias, hàzia el Poniente, la postrera. Lleuaua

intencion en nombre de la santissima Trinidad, como siempre acostumbraua de dezir, de nauegar al Sur dellas, hasta llegar debaxo de la linea Equinocial, y seguir el camino del Poniente, hasta que la isla Española le quedasse al Norueste, para ver si auia islas, o tierras firmes: y dixo que crehia que aquel camino jamas le auia hecho nadie, y que aquel mar era muy incognito. Pasada la isla del Ferro, despidio los tres nauios, y con vna nao y dos carauelas, tomò la derrota de las islas de Cabo verde, que dezia que tenian falso nombre, porque nunca las hallò sino secas y estériles. Miercoles a veynte y siete de Iunio, vio la primera isla de la Sal, que es pequeña: passò a la de Buena vista, este riliísima. Surgio cabe vna pequeña, a donde se yuan a curar todos los leprosos de Portugal, comiendo la carne de tortugas, y lauandose muchas vezes con la sangre, porque en los meses de Iunio, Iulio, y Agosto, acuden alli muchas de hàzia la tierra firme, que es Etiopia, a desouar en el arena, y escaruando en ella, desouan mas de quinientos huueos cada vna, tan grandes como de gallina, con vn ollejo tierno que cubre la yema, sin cascara dura, y los cubren con el arena, y el sol los empolla y forma los tortugitos, los quales luego se van a la mar: y buscando de noche por el rastro las tortugas, con lumbré, las hallan durmiendo, y las trastornan la barriga arriba, porque no se pueden boluer.

Los fanos que viuián en aquella isla, eran seys o siete vezinos, cuyo exercicio era matar cabrones, y salar los cueros para embiar a Portugal: y acontecia matar tantos en vn año, que los cueros valian dos mil ducados. Y auia multiplicado aquellos animales en tanta cantidad, de solas ocho cabeças:

G 2 y acon-

El Almirante desde Canaria embia tres nauios ala Española.

El Almirante quiere nauegar hasta ponerse de baxo de la Equinocial

El Almirante llega a las islas de Cabo verde.

Isla adonde se van a curar los leprosos.

El Almirante toma su camino a Cabo verde.



y acontecia estar aquellos hombres, quatro y cinco meses sin beuer vino, ni comer pan, ni otra cosa, sino aquella carne cabruna, pescado, o las tortugas. Partio el Almirante de alli, a treynta de Junio, para la isla de Santiago: y Domingo llegó a ella, porque dista veynte y ocho leguas, y es la principal. Quiso tomar ganado vacuno, para llevar a la Española, porque los Reyes se lo auian mandado, y lo huuo de dexar, porque siendo el ayre de aquella isla muy enfermo, la gente començaua a adolecer. Y determinado tambien de nauegar al Sur, por entender si se engañaua el Rey don Iuan de Portugal, que afirmaua, q̄ al Sur auia tierra firme. Miercoles a quatro de Julio, mandò gouernar la via del Sudueste, no auiendo visto despues que llegó a las islas de Cabo verde, el sol, ni las estrellas, sino los cielos cubiertos de espesísima nieblina. Dixo también, que por aquel camino pensaua experimentar lo que dezian los Indios de la Española, que auia ydo a ella de la parte del Sur, y de Sueste, gēte negra, que trahia los hierros de las azagayas de vn metal que llamauan Guanin, del qual auia embiado a los Reyes, hecho el ensaye adonde se halló, que de treynta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las seys de plata, y las ocho de cobre.

Gran multiplicacion de cabras.

El Rey dō Iuan de Portugal afirmaua q̄ auia tierra firme al Sur.

Que cosa era el metal Guanin.

Cap. X. Del mucho trabajo que padecio el Almirante en este tercero viage, y que descubrió esta vez la isla de la Trinidad, y la tierra firme.

Rosiguendo por este su camino de Sudueste, halló yerua de la que se topaua camino derecho de la Española:

y en auiendo andado ciento y veynte leguas, en anocheçiendo tomó el altura, y hallò, que la estrella del Norte estaua en cinco grados: y Viernes treze de Julio, entrò en tanto calor, que temio que se le encendieran los nauios, y pereciera la gente: y fue tan de golpe cessar el viento, y sobreuenir el calor desordenado, que no auia nadie que osasse entrar debaxo cubierta, para remediar las vasijas del agua y del vino que se reuentauan, rompiendose los arcos de las pipas. El trigo ardia como el fuego: los tozinos y carne salada, se aslauan y pudrian. Durò este fuego ocho dias: el primero fue claro con sol q̄ los aslaua, los siete siguientes llouiu, y hizo nublado, y con todo esto no hallauan remedio, porque se ardian. Sabado a catorze de Julio, estando las guardas en el braço yzquierdo, tenia el Norte en siete grados, y se vieron grajos negros y blancos, que son aues que no se alejan mucho de tierra. A quinze enfermò el Almirante de la gota, por el trabajo de no dormir, aunque no por eso dexaua de velar. Parecieron este dia vnòs pezes, que llamauan Botos, poco menores que terneras, con la cabeza muy roma. Iueues a diez y nueue, ardio tanto el ayre, que pensaron quemarse con las naos, pero luego les sucedio buen tiempo, con que se desuiaron de aquel fuego, y nauegaron diez y siete dias a Poniente, cò proposito de tornar al Sur, poniendose en tal region, que les quedasse la Española al Norte, adonde pensaua que auia de hallar tierra, antes o despues del dicho paraje, y así entendia de remediar los nauios, que yuan abiertos del calor passado, y los bastimentos que estimaua en mucho, para llevarlos a la Española, aunque ya yuã maltratados. Domingo veynte y dos de Julio, se vieron passar innumerables pajatos, del Huesu-

El Almirante entra en tanto calor q̄ teme que se le enciendan los nauios.

El Almirante adolece por el trabajo del via-

El Almirante aunq̄ padecio muchos trabajos, determina d̄ tornar al Sur.

Huesudueste, hàzia el Nordeste, y lo mesmo el Lunes siguiente: y los dias despues fue a la nao Capitana vn Alca traz, y por estas señales esperaua el Almirante ver tierra muy presto: y como erã ya los treynta y vno de Julio, y no la vio, y le faltaua el agua, determinò de mudar derrota, y caminò al Hueste, acostandose a la mano derecha, para tomar la Dominica, o alguna de las islas de los Canibales, que oy llaman de los Caribes, y mandò gouernar al Norte, quarta del Nordeste, y nauegó hasta medio dia. Vn marinero criado del Almirante, llamado Alòfo Perez, natural de Huelua, subio a la gauia, y vio tierra al Sueste, hasta distancia de quinze leguas, y eran tres montañas. Cantaron luego la Salue, con otras cosas deuotas, en alabanga de nuestra Señora. Vista pues la tierra, dexádo el camino de las islas de los Caribes que queria llevar, para proueerse de agua, de que lleuauan extrema necesidad, mandò dar la buelta hàzia vn cabo que parecia estar al Poniente, que llamó de la Galera, por vna peña grande que tenia, que desde lexos parecia galera que yua a la vela. Llegados a tierra, vieron buen puerto, fino que por no ser hondo no pudieron entrar. Nauegó a la punta que auia visto, que era al Sur siete leguas, no hallò puerto, y vio que las arboledas de toda la costa llegauan a la mar. Descubrieron gente en vna canoa desde lexos, pero huyeronse, y reconocieron que esta tierra era isla, llamola la Trinidad, porque auia ofrecido de dezir asì la primera que descubriessè. Viafe la tierra alta, hermosa, y muy labrada. El Miercoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la costa hàzia el Poniente cinco leguas, y llegó a vna punta a donde surgio con los tres nauios, y tomò agua de fuentes,

El Almirante mudaderrota y descubrió tierra.

Descubren la isla de la Trinidad con las tres montañas.

y de arroyos, con gran consuelo de la gente. Hallaron rastro de gente, e instrumentos de pescar, y huella de cabras, pero no eran sino de venados, que en aquella isla ay muchos. Y descubriendose muchas poblaciones en esta isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veynte leguas, y llamola la Isla santa. Del cabo de la Galera a la punta a donde se tomò el agua, que llamó punta de la Playa, aunque era buena tierra no se hallò puerto: y auia muchas aguas, y arboledas espessas de mucha hermosura, y siempre yua pareciendo mayor el luengo de la isla Santa: y buscando puerto, lueues a dos de Agosto llegó al cabo de la isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que esta al Poniente, y ya era entrado en el golfo que llamó de la Vallena, sin saber que estaua cerca de tierra firme.

Llega el Almirante a la Trinidad.

Hallò que tenia la isla de la Trinidad, desde el cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, treynta y cinco leguas, aunque ay mas de quarenta y cinco: pero como el Almirante la yua baxando a pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta punta del Arenal mandò salir la gente a tierra, para que se recreasse, porque venia cansada y fatigada. Auia llegado allí vn Cazique desta isla, y viendo al Almirante con vna gorra de terciopelo carmesì, le hizo mucho acatamiento, y se quitò vna diadema de oro, y la puso al Almirante, y con la otra mano le quitò la gorra y se la puso a sí, quedando muy contento. Este dia fue a los nauios vna gran canoa, de hàzia Oriente, con veynte y cinco hombres, y a tiro de mosquete dexaron de remar, y a voces dixeron muchas palabras: crehia el Almirante que preguntauan que gente era, como lo suelen hazer las gentes de las Indias: respondiòles mostrandoles

ciertas vazinetas de laton, y otras cosas de lustre, para que se acercassen a la nao: pero como se acercauan poco, mandò el Almirante tocar vn tamborino, y flauta, y que baylassen los mancebos de la nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron asì, antes creyendo que era señal de guerra, dexando los remos embraçaron rodela, y tomaron arcos y tiraron muchas flechas. Mandò el Almirante cessar la fiesta, y sacar algunas balleitas: no quiso que se tirassen mas de dos, pero luego dexando las armas se fueron a poner debaxo de la Popa de otra carauela, cuyo Piloto se descolgo luego sobre la canoa, y los regalò, y dio a vno que parecia hombre principal, vn bonete colorado: dixeronle que fuesse a tierra, y le darian de lo que tenian: y yendo en su barca a pedir licencia al Almirante, como torcio el camino los Indios se fueron. Eran todos mancebos, y yuati bien atauados de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las islas. Los cauellos lleuauan largos, y llanos, cortados al vso de Castilla. Trahian la cabeza atada con vn pañuelo de algodón, tejido de labores y colores, y otro ceñido con que se cubrian en lugar de pañetes. Admirose el Almirante, de que hallandose alli tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenia frio, aunque eran dias Caniculares: y porque le parecio que las aguas corrian al Poniente, mas que el rio de Seuilla, y que crecia y menguaua el agua de la mar sesenta y cinco passos y mas, que en San Lucar de Barrameda, y que aquella corriente yua tan recia por entre la isla de la Trinidad, y la Santa, que estan apartadas dos leguas, que despues llamò de Gracia, aun no sabiendo que era tierra firme, que parecia vn furioso rio.

Hallaron frutas de la isla Española

la, y los arboles, y las tierras, y la templança del cielo. Hallaron ostias muy grandes, pescado infinito: papagayos como pollas, verdes claros, y aun blancos, con amarillo y colorado. Hallaron otros todos colorados, con algunas plumas en las alas todas açules, y algunas negras, pero no hablan, ni tienen mas de la vista. Estando pues el Almirante en esta punta del Arenal, que es fin de la isla de la Trinidad, viò hàzia el Norte, quarta del Nordeste, distancia de quinze leguas, vn cabo de aquella que llamaua hasta entònces Isla Santa, que fue lo que se llamó Paria: y creyendo que era otra isla distinta la puso nombre de Gracia, como se ha dicho, y le parecio altissima tierra: y es asì, que van por alli grandissimas cordilleras de muy altas sierras. Determinò de ver esta isla de Gracia, y porque como aquella angostura por donde entrò en el golfo de la Vallena, no era mas de dos leguas, vino de hàzia la punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, del rio Yuyapari, que quedaua al Sur (que aun el Almirante no auia conocido) y con tan grande estruendo y ruydo que a todos espantò, y no pensaron escapar: y resistiendo el agua de la mar que venia por el contrario, se alçò, haziendo vna loma muy grande y alta, que leuantò la nao, y se la puso encima, cosa que jamas el Almirante auia visto, ni oydo: y al otro nauio alçò las anclas, que aun no deuia de tener alçadas, y echolo mas a la mar, y el Almirante con las velas anduuo hasta que salio de la loma, y le sacò Dios en salvo: y por este gran peligro, puso aquel lugar, la boca del Drago.

Llegado a la tierra firme, que aun pensaua que era isla, viò cabe aquel cabo dos isletas en medio de otra boca, que hazen aquel cabo que llamò

El Almirante aun no sabe que se halla en la Tierra firme.

Cada mañana el Almirante y los suyos tenian frio, aunque eran Caniculares.

La templança de la tierra les parecia la mesma que de la Española

Descubrela tierra de Paria.

Peligro de en que se vio el Almirante, por la furia del agua.

llamò Boto, por ser grueso y romo, y otro cabo de la isla Trinidad, que dixo de Lapa, y ay del vno al otro cinco leguas, y estan en medio dos isletas: a la vna nombrò el Caracol, y a la otra el Delfin, por la qual estrechura, y el impetu del gran rio Yuyapari, y las olas de la mar, hazen la entrada y salida deste golfo muy peligrosa: y porque el Almirante lo experimento, llamò aquella angostura, la boca del Drago, como oy dia se llama. Este rio que entra en este golfo de la Vallena, viene de mas de quatrocientas leguas: y como es grandissima la furia y cantidad de agua que trae, especialmète en los meses de Julio, y de Agosto, que era quando por alli andaua el Almirante, que es tiempo de muchas aguas, como en Castilla por Otubre y Nouièbre, y aquel golfo esta cerrado por vna parte de la tierra firme, y por la otra de la isla de la Trinidad, y es muy estrecho para tan impetuoso poder de aguas contrarias; ay quando se juntan terrible pelea.

Yuyapari do.

Porque dixo la boca del Drago.

El golfo de la Vallena.

Cap. XI. Que el Almirante continua su descubrimiento, y hallò el golfo de las perlas, y la isla de la Margarita.



STANDO el Almirante en la punta de cabo de Lapa, vio vna isla de tierra altissima al Nordeste, en distancia de veynte y seys leguas, llamola Belaforma, porq̄ parecia biẽ, y como aun no sabia q̄ estaua cerca de tierra firme, como hazian muchas entradas y salidas a la mar, parecianle islas. Nauegò Domingo cinco de Agosto, desde la punta de Lapa, cinco leguas, y vio muy bue-

nos puertos, casi juntos vno de otro. Embiò a tierra las barcas: hallaron pescado, y fuego, rastros de gente, y vna casa grande descubierta. Anduuo ocho leguas, hallando siempre buenos puertos, y muchas labranças en tierra, con muchos rios. Hallaron vuas de buen sabor, mirabolanos, mançanas, y vnas como naranjas, que lo de dentro es como higos. Vieron muchos gaços paulos. Lunes a seys, nauegò cinco leguas: llegose vna canoa con cinco hombres, a la carauela que estaua mas cerca de tierra, y el Piloto llamò a los Indios, dando a entender que queria yr con ellos a tierra, y en llegando y entrando anego la canoa, y nadando los tomò y lleuò al Almirante. Eran de la color de los otros de las Indias. Trahian algunos los cauellos muy largos, y otros cortos, al vso de Castilla, y ninguno tresquilado como en la Española, y en las otras islas. Son de buena estatura: trahian el miembro genital atado, y cubierto, y las mugeres todas andauan desnudas. Dio el Almirante a aquellos Indios, caçcaueles, cuentas, y açucar, y embiò los a tierra, porque se descubria infinita gente: y en sabiendo el buen tratamiento que auian recebido, si todos tuvieran canoas, todos fueran a los nauios. Trauauolos bien el Almirante, dauales cofillas: preguntauales, y ellos respondian, pero no se entendian. Traxeron le pan y agua, y vn brebage como vino verde. Trahian rodela, arcos, y flechas con yerua: antes de entrar olian las barcas, y despues olian a los hombres. Miercoles a siete, acudieron infinitos Indios pacificos: lleuauan pan, Mayz, y cosas de comer, y cantaros de breuage, dello blanco como leche, de sabor de vino, y dello verde, hecho de frutas, y de Mayz. Por las cuentas que les daua el

El Almirante va descubriendo la costa, no creyendo aùn que es tierra firme.

Tomò quatro Indios que yuã en vna canoa.

Acudè muchos Indios a los nauios.

No hazen
caso los In-
dios sino d
los cascaue-
les.

**Almirante, no se les daua nada. Con los cascaueles se holgauan sobremane-
ra.** Allaton estimauan en mucho, y no dexauan cabo de agujeta: y lo mesmo era en la Española. Llamauanlo Turey, casi venido del cielo, porque al cielo dizen Turey, y hallauan cierto olor en ello que les agradaua mucho, y quanto les dauan todo lo olian. Lleuaron muchos papagayos de tres maneras, pañuelos de algodón muy labrados, texidos a colores.

Toma el Al-
mirante seys
Indios.

Desleaua el Almirante tomar media dozena de Indios, para llevar consigo, y no pudo, porque antes de anocheecer se fueron de los nauios: y otro dia demañana fue vna canoa a la Capitana, con doze hombres, tomó seys, y los otros embio a tierra. Caminò hàzia la pũta del aguja, desde donde descubrió hermosissimas tierras, y muy pobladas: y en llegando a vn lugar, que por su hermosura dixo, los Iardines, a donde auia infinitas casas, y gentes, surgio: y acudieron muchos a los nauios, con sus pañuelos labrados en las cabeças, y en las partes secretas, como almayzares. Lleuauan algunas hojas de oro al pescuezo, y de los Indios que lleuaua entendio, que auia mucho por alli, y mostrauan como lo cogian. Y porque el Almirante consideraua, que estaua mas de trecientas leguas de la Española, y se le perdian los bastimentos, no se detenia mucho por aquella tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas casas, de gente politica, y guerrera. Llegado a la punta del aguja, vio al Sur otra, que le parecio isla, que yua al Sueste Norueste, muy grande, y tierra muy alta. Llamola Sabetá, y a la tarde vio otra, y eran pedaços de la tierra firme. Surgio en los Iardines, acudieron muchas canoas, grandes y pequeñas, con mucha gente, con pedaços de oro al cuello, de hechura

Continua
el Almiran-
te su descu-
brimiento.

Llega a la
punta del
aguja.

de herraduras: y aunque parecia que lo tenian en mucho, todo lo dieran por cascaueles, y no los lleuaua, porque se le acauaron. Todavia huuo algun oro, y era muy baxo: y dezian que por alli auia islas a donde auia mucho de aquel oro, pero que la gente eran Canibales, y que vieron a vn Indio vn grano de oro tan grande como vna mançana. Acudieron mas canoas, y la gente toda lleuaua oro, collares, y cuentas de infinitas maneras, atados los pañuelos en las cabeças, con los cauellos cortados, que les parecian bien.

Acudieron
muchos In-
dios cõ oro

Era el agua del cielo mucha, y por esto no acudio tanta gente. Fueron vnas mugeres que trahian en los brazos sartales de conçeuelas, y entre ellas aljofar, y finissimas perlas, que abrieron el ojo a los Castellanos: preguntò el Almirante que adonde las hallauan, mostraronle las nacaras a donde nacia, y con bien claras señas le dixeron, que nacia hàzia el Poniente, detras de aquella isla, que era el cabo de Lapa, la punta de Paria, y Tierra firme, que todavia crehia ser isla. Embió las barcas a tierra, y hallarò la gente tan tratable, que aunque los marineros no yuan con proposito de salir a tierra, dos personas principales los hizieron salir, y lleuaron con toda la gente, que era mucha, a vna casa, adonde les hizieron fiestas, y dieron por colacion, pan y frutas de muchas maneras, y de beuer aquel breuaje blanco, y otro tinto de buen sabor: estando entretanto en la casa, los hòbres todos juntos a vn cabo, y las mugeres a otro. Recebida la colacion en la casa, de mano del mas viejo de aquellos, dos hòbres principales, el mas moço los lleuò a otra, y tãbiẽ les dio colacion. Parecio, q̃ el vno deuia de ser el Cazique, y el otro su hijo. Y muy contentos los marineros, se

Las mugeres
trahian
aljofar, y fi-
nissimas
perlas.

Aquí hallã
gente muy
tratable.

boluic-

La gente tra
ta bié a los
marineros

boluieron a las barcas, parecioses la gente de muy buena estatura, mas blácos que ningunos de las Indias, mejores cauellos, bien cortados, y de buena conuersacion, la tierra hermosa y fresca, que marauillaua para estar tan cerca de la linea equinocial, y llamò a esta, que pensaua ser isla Paria. Viernes a diez nauegó a Poniente, y andaua buscando boca por donde saliesse de entre aquellas que pensaua ser islas. Vio las islas que llamò Yfabetá, y Tramontana, que era tierra firme, y deziá los Indios que lleuaua, que las perlas se pescauan mas a Poniente. Fue naugando por aquel golfo, y embio la carauela pequeña, para ver si auia salida al Norte, porque frontero de la Yfabetá, y de la Tierra firme, parecia vna isla muy alta y hermosa.

El Almiránte descubre
el gran río
Yuyapari.

Boluio la carauela, y dixo, que auia hallado vn golfo grande, y en el quatro grandes aberturas, que parecian golfos pequeños, y vn río en cabo de cada vno: al qual llamò el golfo de las perlas, aunque no ay ninguna en el. Crehia el Almirante, q̄ aquellas quatro abras, o aberturas, eran quatro islas, que hazian aquel golfo de quarenta leguas de mar todo dulce, pero los marineros afirmauan que eran bocas de rios, y era así, a lo menos en las dos, porque por la vna salia el grã río, Yuyapari, y por la otra el de Caurari: y aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, y saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, y acordò de yr a la Española para embiar por bastimentos, y gente a Castilla, y despachar a su hermano el Adelantado a proseguir este descubrimiento: para lo qual a onze de Agosto atrauessò hàzia el Leste, para yr a salir por entre la punta de Paria, y Tierra firme, llegò hasta vn buen puerto, que llamò puerto de Gatos, q̄ esta junto a la boca a donde estan las

El Almiránte descubre
la Española.

dos isletas del Caracol, y el Delfin, entre los cabos de Lapa, y Boto. Surgio en el Domingo a treze; para el lunes siguiente salir por aquella boca, hallò otro puerto cerca de allí, embiò la barca a reconocerle, parecio bueno, y vieron ciertas cascas de pescadores: por lo qual le llamò el puerto de las Cabañas, hallaron junto a la mar mirabolanos; muchas hostias pegadas a las ramas de los arboles, que entrauan en la mar las bocas auiertas para recibir el rozio.

El Almiránte da el nombre al puerto de las Cabañas.

Lunes a catorze fue al cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la boca que llamò del Drago, q̄ es el estrecho que està entre la punta de Lapa al Oriete, y entre el cabo Boto, que es el fin de la Trinidad al Poniente, con legua y media de distàcia entre los dos cabos, passadas las isletas, que están atrauesadas en medio, porque de la punta de Lapa al cabo Boto, cinco leguas ay, y llegando a la boca del Drago, antes de medio dia hallò vna grã pelea entre el agua dulce por salir a la mar, y el agua salada de la mar por entrar en el golfo, tan rezia y temerosa, que leuantaua vna grã loma como vn alto zerro, con tan grã ruydo que atemorizaua, y con hilero de aguas, y tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hazian corrientes que pelcauan, a donde pensaron perecer, no menos que en la otra boca de la sierpe del cabo del arenal, quãdo entrauan en el golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, porq̄ calmo el viento, con que esperauan salir, y quisieran surgir: lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las aguás, pero no hallaron fondo, temieron que calmado el viento, no les echasse el agua dulce o salada, a dar en las peñas con sus corrientes: y aqui dixo el Almirante, q̄ si de allí escapauan, podian hazer

La boca del Drago es el estrecho q̄ esta entre la punta de Lapa, y entre el cabo Boto.

Peligro grã de en q̄ se vio el Almirante.

cuenta que se librauan de la boca del Drago, y por esto se le quedò el nombre. Sobre esto de las corrientes, y movimientos de la mar, y sobre la cantidad de agua dulce que en ella entra, no se tratara aqui, por no cortar el hilo de la historia, pero harase adelante. Plugo a Dios, que la misma agua dulce, venciendo a la salada, echò sin sentirlo los nauios fuera, con que se salvaron. Salido de aquel golfo, a donde contando desde la primera tierra de la Trinidad, hasta el golfo que llamò de las Perlas, ay buenas cincuenta leguas, fue por la costa abaxo de Tierra firme, creyendo q̄ era la isla de Gracia, para en parejar en el derecho del golfo de las Perlas Norte Sur, y rodearla, y ver si aquella tan grande abundancia de agua, procedia de rios, como los marineros afirmauan (lo q̄ no crehia) porque le parecia, que ningun rio del mundo podia llevar tãta agua, aliende de que las tierras que vian, no podian dar tanta agua, si ya no fuesen tierras firmes. Hallò esta costa llena de buenos puertos, y cabos: a los quales dio sus nòbres, como Cabo de Còchas, Caboluengo, Cabo de Sabor, y Cabo Rico, al salir de la boca vio vna isla al Norte veinte y seys leguas, llamola del Asuncion, a otra la Concecion, y a otras tres isletas los Testigos, y a otra cabellas el Romero, a otras pequeñas las Guardas, llegò a la Margarita, y llamola asì, y a otra cerca della el Martinete, tiene la Margarita quinze leguas de largo, y seys de ancho, es muy verde y graciosa, y estaua poblada de gentes, tiene cabe si a lo luengo Leste Sueste, tres isletas, y dos detras Norte Sur, està seys o siete leguas de la Tierra firme, con que haze vn golfete, y en medio estan dos isletas, Leste, Sueste, junto la vna de la otra, la primera es Cubagua, a donde se hà cogido muchas perlas, y la otra Co-

Golfo de las perlas.

El Almirante deffea ver si aquella tanta gente, y agua procede de rios.

Descubrefe la isla Margarita.

Descubren la Isla de Cubagua.

ché, que quiere dezir venado: y de estos nombres que puso el Almirante pocos han quedado, y auicndo andado quarenta leguas fuera de la boca del Drago, y muy malo de los ojos de no dormir, por el cuydado de verse entre tantos peligros, y como via que la tierra yua muy estendida para baxo el Poniente, vino en conocimiento, q̄ tierra tan grande no era isla, sino Tierra firme: la qual vio miercoles primero de Agosto deste año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dira adelante.

Cap. X I I. Que el Almirante se boluio a la Española, y las causas que tubo para no continuar el descubrimiento, y lo que sobre lo descubierto escriuio a los Reyes.



O Podia quitar el Almirante de su imaginacion la grandeza de aquel agua dulce, q̄ vio en el golfo de la Vallena, entre la tierra firme, y la isla de la Trinidad: por lo qual vino a dar en opinion, que hàzia aquella parte de uera de estar el parayso terrenal, era vna de las razones la grande templança q̄ hallaua por aquella tierra y mar, por donde andaua, estando tan cerca de la linea equinocial, que de tantos autores era juzgada, por inhabitable, o por habitable cò dificultad, antes por alli estàdo el Sol en el signo de Leñ, por las mañanas hazia tanto fresco, que le sabia bien tomar la ropa aforrada: y porque hallaua, que passando cien leguas de las islas de los azores, y en aq̄l paraje del Norte al Sur noruesteauan vna quarta las agujas, y con ellas yendo al Poniente, yua creciendo la templança, y mediocridad de los tiempos suabes,

Ymagẽ del Almirante a cerca del parayso terrenal.

El Almirante juzgaba, que la mar subia, y que se alzaua los nauos.

El Almirante dio en pensar que podia ser, que el mundo no fuese redondo.

Marauilla al Almirante hallar la gente mas blanca, y de mejor ingenio

La multitud y grandeza del agua dulce del golfo de la Vallena.

suabes, y juzgaba que la mar yua subiendo, y los nauos alzandose hacia el cielo suavemente. La causa desta altura, dezia ser la variedad del circulo que describe la estrella del Norte, con las guardas, y que quanto mas van los nauos al Poniente, tanto mas se van alzando, y subiran mas en alto, y mas diferencia aura en las estrellas, y en los circulos dellas, y de aqui vino a pensar (en que el mundo no era redondo) contra toda la maquina comun de astrologos y filosofos, sino que el Emisferio, que tenian Tolomeo y los demas, que era redondo, y que este otro de por aca, de que ellos no tuuieron noticia, no lo era del todo, sino imaginaulo como media pera, que tuuiese el peçon alto, o como vna teta de muger, y que esta parte deste peçon, sea mas alta y mas propinqua del ayre, y del cielo, y sea debaxo de la linea equinocial, y sobre aquel peçon le parecia que podia estar situado el parayso terrenal, puesto que de alli a donde estaua estuuiese muy lexos.

Dezia tambien, que le mouia a reparar algo en este pensamiento, hallar esta gente mas blanca, o menos negra, y los cauellos largos y llanos, hombres mas astutos, y de mayor ingenio, y no cobardes, porque quando en este viaje llegò en veinte grados, era la gente negra, y quando a las islas de Cabo Verde mas negra, y quando a los cinco grados, en derecho de la linea de la sierra Leona muy mas negra: pero quando declinò hacia el Poniente, y llegò a la Trinidad y tierra firme, que creyo ser el cabo de Oriente, por respeto del lugar donde estaua, donde acabaua la tierra toda, y las islas, hallò mucha templança, y serenidad, y por el consiguiente de la manera que se ha dicho la gente. Demas desto, la multitud y grandeza desta agua dulce del golfo de la Vallena, que tiene cincuenta

leguas della, se lo hazia imaginar: la qual le parecia que podia venir de la fuente del parayso terrenal, y baxar a este golfo, aunque viniese desde muy lexos, y deste golfo nacer los quatro rios, Nilo, Tigris, Eufrates, y Ganges, o yr a ellos por sus cataratas, debaxo de tierra y de la mar tambien: y ciertamente, que para estar como estaua aquel nueuo mundo tan oculto, y ser entonces tan nueuo su descubrimiento, y ver las cosas tan nueuas que el Almirante via, y tantas y tan diuersas, no es de marauillar que tuuiese nueua imaginacion y sospecha, y por esto no se deue de imputar a falta de saber, que se pudiesse a discurrir, si el mundo era del todo esferico, o no, y mirar en si se podia sospechar, que el parayso terrenal estuuiese en parte de aquella region, supuestas las nouedades y mudanças que se le ofrecian, mayormente la templança y suauidad de los ayres, la frescura, verdura y lindeza de las arboledas, la disposicion graciosa y alegre de las tierras, que cada pedazo, y parte dellas parece vn parayso: la muchedumbre, y grandeza imperuosa de tanta agua dulce, cosa tan nueua, y la mansedumbre, simplicidad, blancura, y comòpostura de la gente, pues auia leydo, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la linea equinocial, y otros al Mediodia, y pensaua que aquello era el fin de Asia, y otra vez boluia al Sur, y tambien se hallaua a cinco grados de la linea, y experimentaua la frescura, y amenidad de la tierra y de la mar.

Desseaua infinitamente el Almirante boluer a la Española, porque le daua el animo que alli auia necesidad de su presencia, y para despachar luego a su hermano don Bartolome, para proseguir aquel descubrimiento, que dexaua comenzado, y por las causas arriba referidas, y porque la gente yua cansada,

Còtinua el discurso del Almirante.

Causas por donde se podia sospechar, que el parayso terrenal podia estar en aquella region.

Causas por que el Almirante se boluio a la Española.

Los tres nauios q̄ yuã a la Española errarõ el viaje.

Francisco Roldã va a los tres nauios.

sada, y sin pensamiento de auer salido de Castilla a descubrir: lo qual no le quiso dezir, porque no le pudiesen algun estoruo en el viaje, y porque los nauios que lleuaua eran grandes, siendo necesario, que para descubrir fuesen menores, y por la poca salud que lleuaua, especialmente de los ojos. De terminado pues de yr a la Española Miercoles a quinze de Agosto, desde el golfere que haze la Margarita con la Tierra firme, se encamino, descubriendo siempre grandes y altas tierras en la Tierra firme, y aquel dia anduuo de fol a fol sesenta y tres leguas, por las grandes corrientes que ayudauan al viento. Entre tanto que el Almirante andaua en los sobredichos trabajos, los tres nauios que despachò a la Española, con Carujal, Arana y Colon, por la ignorancia de los pilotos, y por las grandes corrientes, que por la costa del Sur de aquella isla van abaxo, auiendo de yr al puerto de santo Domingo, fueron mas de ciento y sesenta leguas mas abaxo, y sin saber dõ de estauan, ni por donde yuan, se hallaron a donde estaua Francisco Roldan con los amotinados, viuiendo sin Dios, y sin ley: y aunque adrede lo quisieran hazer, no pudierã errarlo peor, y si en Castilla tuuieran noticia del algamiento de Francisco Roldan, facilmente sospecharan, que auia sido industria, o malicia de los pilotos, o de los Capitanes.

Sabiendo Francisco Roldan, y su compañía de la llegada de los nauios, en parte temiendo, y en parte dudando, quedaron espantados: fueron al puerto que estaua dos leguas, encubrieron la desobediencia en que estauan, preguntaron como aportaron alli, y que nueuas auia del Almirante. Respondieron, que por yerro, y por las corrientes, y que el Almirante llegaria presto con otros tres nauios, por

que auia algunos dias que se apartò dellos la buelta del Sur, entraron en los nauios, holgaronse, y dieronles refresco de Castilla, y tornados a salir parecio a los capitanes, que por la dificultad que tenian los nauios de boluer a santo Domingo por las corrientes, y brisas, era bien, que la gente trabajadora que yua al sueldo, se fuesse por tierra, y acordaron que los lleuasse Iuan Antonio Colon capitan del vn nauio, salieron a tierra quarèta hombres con sus ballestas, lãças, y espadas, y dandoles a entender Francisco Roldan, que yuan a padecer muy aspera vida, pues que los auian de hazer trabajar y cabar con mucha hambre y lazeria: facilmente los persuadiò que se quedassen con el, porque les dio a entender la vida que cõ el auia de traer, que era andarse de pueblo en pueblo, robando el oro y lo que les parecia: y aunque estos quarenta hombres eran todos delinquètes, y hombres de mala vida, todauia huuo ocho que tuuieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres capitanes aduertidos, q̄ Francisco Roldan estaua fuera del seruicio del Rey, y siendo el Capitan Colon el que mas sentia este caso, fue a el dixole, que mirasse que aquellos hombres auian recebido anticipadamente seys meses de sueldo del Rey, y que los embiaua para sacar oro, y seruir en otras cosas, y que perjudicaua mucho el seruicio del Rey, en detenerlos de aquella manera, y que no diese lugar a tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldã de sus palabras, pues que con los que se le auian juntado tenia ya mas de cien hombres para defenderse del Almirante, de quien mucho temia: Iuan Antonio se boluio a los nauios.

Pedro de Arana, y Iuã Antonio Colon, acordaron de yrse a santo Domingo con los nauios, quedandose el Capitan

Determinarõ los Capitanes, q̄ la gente de trabajo yaya por tierra con Iuã Antonio Colõ.

Los Capitanes de los nauios, echã de ver q̄ Roldã anda alcerado.

Francisco Roldã haze poco caso de lo q̄ le dice el Capitan Iuã Antonio Colõ.

pitan Alonso Sanchez de Caruajal, para yrse por tierra, y procurar la reducion de Roldan. Alcanço en este tiempo el Adelantado a saber por via de los Indios, que hãzia Poniente andauan tres nauios, y sospechãdo que deuiã de venir de Castilla, y que auria errado el camino, despachò vna carauela a buscarlos, y antes q̃ los nauios llegassen, ni que Roldan se viesse con tanta gente, auia escrito a algunos de los que estauan con el Adelantado, q̃ si llegasse el Almirante, procurassen de concertarle. El Almirante el segun do dia que nauegava para la Española fue al Norueste, quarta del Norte, veinte y seys leguas con la mar llena, y como siempre yua con grandissima aduertencia sobre todas las cosas, notò aqui, que quando partia de Canaria para la Española, passando trezientas leguas al Oeste, noruesteauan las agujas vna quarta, y la estrella del Norte no se açaua, sino cinco grados, y en este viaje nũca le noruesteo, hasta ora que noruesteava mas de quarta y media, y algunas agujas noruestean medio viento, que son dos quartas, y esto fue todo de golpe, y cada noche estaua sobre el auiso, marauillãdo se de tanto mudamiento del cielo, y de la templança tan cerca de la linea equinocial, en todo aquel viaje, despues de auer hallado la tierra. Hallò tambien alli, que la estrella del Norte tenia en catorze grados, quando las guardas auian passado de la cabeça el termino de dos horas y media, y escriuiendo a los Reyes Catolicos les suplicaua, que tuuiesse este negocio en mucho, sin dar lugar a las calunias de sus emulos, pues se deuia de creer, que era gran cosa, y que deuia de auer algo, a donde se hallaua grano de oro de veinte onzas que les auia lleuado, y de cobre de nacimiento de seys arrovas, y pues se hallaua azul, ambar,

Don Bartolome Colòmbia abarca los nauios.

Nota el Almirante el noruestear de las agujas.

El Almirante refiere al Rey Catolico.

algodon, pimienta, canela, brasil, esto- raque, sandalos blancos, y cetrinos, linaloes, gengibre, encienso, mirabolanos de toda especie, y la Cabuya, q̃ es vna yerua que haze pencas como cardo, de q̃ se puede hazer muy buena tela, por el buen hilo que della se saca.

Yua nauegando el Almirante prosperamente, porque viernes, sabado, y Domingo diez y nueue de Agosto, nauegò ciento y nueue leguas, y llegò a la isla Beata, que dista obra de quinze leguas del puerto de Yaquimo, y veinte y cinco de santo Domingo, y està junto a la Beata la isla Altouelo, pesole de auer decaydo tanto, pero no se marauillo, porque como en las noches estaua al reparo barlouenteando, por miedo de baxar algunas islas, o baxos, por no estar descubiertos hasta entõces aq̃llos mares, de noche no andaua camino, y las corrientes, que por alli son muy grandes, y baxan hãzia tierra firme, y el poniente, ouieron de lleuar los nauios sin sentirse tan abaxò, y correr tanto hãzia la Beata, que ha acaecido muchas vezes tardar los nauios seys y ocho meses antes de poder llegar a santo Domingo. Surgio pues entre la Beata, y la isla Española, que ay dos leguas de mar en medio, embio las barcas a veinte de Agosto a llamar Indios a las poblaciones que alli auia, y escriuiò al Adelantado, auisando de su llegada, fueron a la nao seys Indios en dos vezes, y vno dellos lleuò vna ballesta con su cuerda, nuez, y aparejos, que no cauò pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuesse de algun soldado muerto: y porque desde santo Domingo se vierò passar los nauios hãzia baxo, sospechando don Bartolome Colon lo que era, se metio en vna carauela, y fue a buscar al Almirante. Fue grande regozijo que los dos hermanos recibieron en verse,

El Almirante de cae de su de rota.

El Almirante llega a la Beata.

Don Bartolome va a ver al Almirante, y entran en santo Domingo.

aun-

aunque se le aguo con las nuevas que le dio del alteracion de Francisco Roldan, y a veinte y dos de Agosto entraron en santo Domingo, auiedo pocos dias menos de dos años y medio, que el Almirante auia salido de la Española con Iuan Aguado.

Cap. XIII. Que el Almirante procuraua reducir a los amotinados, y su pertinacia, y los prouechos que de la isla se saua sacar para los Reyes.



SALIO Toda la gente a recibir el Almirante, con don Diego Colon, mostrando gran contento de su llegada, aunque por las alteraciones, quando penso el Almirante que yua a descansar, se ha-
 HO embuelto en otros trabajos. Quiso ver luego el processo que auia hecho el Adelantado contra los amotinados, y no contento con el, hizo otro, a donde se probo bastantemente, que el leuuntamiento auia procedido del mal animo de Francisco Roldan, pues que a el ni a nadie jamas dio el Adelantado, ni otra persona ocasion de que-
 xa, ni hizo mal tratamiento. Pocos dias despues del Almirante llegaron los tres nauios con Arana, y Iuan Antonio Colon, y la carauela que don Bartolome auia embiado a buscarlos, el vno dio en vnos baxos, y perdio el gouier no, y llego muy mal tratado, y porque se detuuiéron muchos dias por las corrientes y vientos cõtrarios, se perdieron casi todos los bastimentos, y con la relacion que se dio, de los quarenta hombres que se auian quedado con Roldan, recibio mucha pena, pareciendo que se auia ensoberuecido: todauia tratò de ver si podria

El Almirante pensando q̄ va a descansar, halla mayores trabajos.

El Almirante haze nuevo processo contra Roldan.

traerle por bien, perdonandole sus delitos, porque sentia mucho lo que sus enemigos auian de murmurar en Castilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmauan, que en sabiendo que era llegado yria a ponerse en sus manos, porque así lo auia escrito. Llegò en esta ocasion de Xaraguà el Capitan Alonso Sanchez Caruajal, y certificò la pertinacia de Francisco Roldan, sin que lo mucho que le auia persuadido su reducion, fuesse de prouecho.

Francisco Roldan, o porque de los Indios fue auisado de la llegada del Almirante, o porque amigos que tenia en santo Domingo se lo escriuieron, determino de acercarse, fuesse al Bonaio, a vna muy fertil y graciosa vega, y muy poblada, a donde estauã poblados algunos Castellanos, despues q̄ se edificò el Bonaio, y dista veinte leguas de santo Domingo: y como el Almirante temblaua, de que llegasse a noticia de los Reyes Catolicos cosa q̄ les diesse pena, y que desautorizasse las cosas de las Indias, que le auian costado tantos sudores, ni de dõde sus emulos tomasen materia para caluniarle, quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma. Era el mayor deseo de la mayor parte de los Castellanos de la isla, tener licencia para boluerse a Castilla, mando pregonar a doze de Setiembre, que daria licencia a quãtos se quisiessen yr con passaje y bastimentos, con que todos recibieron grã contentõ, porque de ocho nauios que auia en el puerto, los cinco se hallauan casi despachado, y dos a pũto, para que el Adelantado fuesse a proseguir el descubrimiento de Paria: y siẽdo en esto auisado el Almirante, que Francisco Roldã yua a la Concepciõ, en cuya comarca tenian haciendas algunos de los amotinados, aduertio el Alcayde de la fortaleza Miguel Ballester,

El Almirante desea reducir a Roldan: mas es ta pertinaz.

Sentis mucho el Almirante el alteraciõ de la isla.

El Almirante da licencia a todos los que quisierẽ boluer a Castilla.

El Almirante da orde q hablende a parte a Francisco Roldan.

ter, para que estuuiesse cō cuydado, y procurasse de hablar a Francisco Roldan, y le dixesse el sentimiento q̄ tenia de q̄ vna persona como el, a quien auia dexado en tan preminente lugar, cuyo oficio era tener a todos en paz, anduuiesse con tanto escandalo, de q̄ a los Reyes resultaua r̄to de seruicio: pero que con todo esto por la mucha voluntad que siempre le auia tenido, le perdonaria lo pasado si se reduzia, y que si queria seguro se le embiaria como el lo ordenasse. El Alcayde Ballester fue a la fortaleza del Bonaõ, no hallò a nadie, supo en la vega nueva, que Adrian de Moxica, Gamiz, y Riquelme, que eran de los principales, yuan al Bonaõ (cada vno de por si) con gente, y que Francisco Roldan por otra parte yua con los demas, y que se auia de juntar en la casa de Riquelme, que la tenia en el Bonaõ.

Antes que se fuesse a Castilla el Almirante, el año de 1496. por el mes de Março, o poco despues de partido, en lugar de los tributos se impuso a algunos pueblos, que tuuiesse cuydado de hazer las labranças de las poblaciones de los Castellanos, a imitacion de lo que vsauan con sus Caziques, y desta manera parecia que con mas voluntad podian perseverar los Castellanos en las Indias, aficionandose a ellas, y acudir mercaderes de Castilla, de manera que las rentas reales se acrecentassen, sin que los Reyes tuuiesse necesidad de gastar tanto como hazian en aquellos principios, y alçar la mano de aquel negocio, cosa que mucho temia el Almirante, auiendo tantos que lo contradexian, y los Indios que no obedecia en estas labores era castigados, y los q̄ se hubia tenidos por esclauos. La otra grangeria (para q̄ se comecasse a sacar provecho) era la del Brasil, que dezia el Almirante que auia en la Prouincia del Yaquimo, en la

Principio de los reparamientos.

El provecho q̄ el Almirante p̄ lo sacar de la para el Rey.

costa del Sur, poco menos de ochenta leguas de santo Domingo la costa a baxo: y destas dos grangerias, contando los esclauos por quatro mil, y del Brasil quatro mil quintales, escriuio a los Reyes, que se sacarian quatroenta cuentos: y assi poco despues de llegado a santo Domingo, porque entendio, que vn Cazique que estaua repartido para el seruicio de la fortaleza, cesando de acudir con el seruicio, se fue a los montes, embiarõ soldados, que hizieron vna buena presa de gente, q̄ se lleuò en estos nauios, porq̄ hazia cuenta, q̄ los Reyes Catolicos se aprouechassen destes Indios, como los Reyes de Portugal de los negros de Guinea.

En estando juntos Francisco Roldã, Pedro de Gamiz, y Adria de Moxica, el Alcayde Miguel Ballester los fue a hablar, como el Almirante se lo auia escrito, y auiendoles dicho quanto le ordenò, ofreciendoles el perdõ, y representado el deseruicio q̄ hazia al Rey, en andar de aquella manera, mostrarõ q̄ venian de diferente proposito, diziendo palabras de poco respeto, y mucha soberuia contra el Almirante, y entre otras cosas, que no yuan a buscar paz, sino guerra, y que Francisco Roldã tenia al Almirante, y a todo su estado en el puño, para mantenerle, o deshazerle, y q̄ no se le hablasse en partido, hasta que el Almirante boluiesse la caualgada de los Indios, que auia hecho llevar por esclauos, porque los tenia asegurados debaxo de su palabra y amparo, y que a el tocava librarlos del agrauio, que tan injustamente se les hazia. Allende desto, quando el Almirante pensaua, q̄ se acercauan para mas presto venir a su obediencia, acordarõ de escreuirle vna carta, en la qual dezia, que por las cosas passadas, entre ellos y el Adelantado, fue necesario apartarse de su yra: y aunq̄ la gente por los

El Almirante dice, que los Reyes sacaria quatroenta cuentos de r̄ta de la Española.

El Alcayde Ballester habla a los amotinados, y su respuesta.

Soberuia de Francisco Roldan.

agra-

„agrauios recibidos auia propuesto de
 „destruyrle, mirando a su seruicio, Fran-
 „cisco Roldã, Adrian de Moxica, Pedro
 „de Gamiz, y Diego de Escobar lo auia
 „estoruado, y detenido hasta la llegada
 „de su Señoria, q̄ confiauau lo remedia-
 „ria, y q̄ entre tanto auian estado en v-
 „na parte de la isla esperando, y q̄ auie-
 „do ya mas de vn mes q̄ su Señoria es-
 „taua en la tierra, y no los auia escrito,
 „mandãdoles lo q̄ auian de hazer, cre-
 „hian q̄ estaua muy enojado con ellos,
 „y por muchas razones q̄ les auian re-
 „ferido q̄ dezia contra ellos, desseando
 „los castigar, no mirando lo q̄ le auian
 „feruido en euitar algun daño, que pu-
 „diera hallar hecho: por lo qual auian
 „acordado por remedio de sus honras
 „y vidas, de no se consentir mal tratar,
 „q̄ por tanto le suplicauan, les mãdasse
 „dar licencia, para que de aquel dia en
 „adelante se tuuiesse por despedidos,
 „de la obediencia que cõ su Señoria te-
 „nian assentada, q̄ aunque se les hazia
 „muy graue, eran forçados de cumplir
 „con sus honras. Fue escrita esta carta a
 „diez y siete de Otubre en el Bonaõ, y
 „firmada de los quatro sobredichos.

El Alcayde Ballester lleua a santo Domingo la respuesta de Roldan.

Sospechas del Almirante contra Alonso Sanchez de Caruajal.

Llego el Alcayde Ballester a santo Domingo, cõ la respuesta de Frãcisco Roldan, y de sus cõpañeros, y como vio q̄ era diferente de lo q̄ sus amigos le auian dicho, q̄ no aguardaua sino su perdon para yr a su obediencia, y que tambien dezian, q̄ no permitiriã que nadie fuesse a tratar cõ ellos, sino Alõso Sanchez de Caruajal; por muchos indicios q̄ tenia, comẽço a sospechar contra la fidelidad de Caruajal, principalmente por no auer hecho lo q̄ pudiera en cobrar los quarenta hõbres de Castilla, q̄ se passaron a Roldã, y por algunas platicas q̄ con el auia tenido en el nauio, y refreços que le auia dado, y porque auia procurado de llevar poder de los Reyes, para ser acompañado del Almirante, por las quejas

que Iuan Aguado auia referido: de lo qual dixerõ algunos, q̄ se auia jatado Caruajal, y porque auendose quedado en tierra Pedro de Gamiz, le auia con mucha gente acompañado, basta feys leguas de santo Domingo, por asegurarle de los Indios, y cõ el auia tenido mucha comunicacion: y demas desto porque huuo quien dixo, q̄ Alõso Sanchez de Caruajal auia persuadido a Roldan, y a sus compañeros, que se fuesse hacia el Bonaõ, para que si el Almirante se tardasse, o no viniessse, Caruajal como acompañado del Almirante, y Roldan como Alcalde mayor, gouernassen la isla a pessar del Adelantado, y porque llegados los alterados al Bonaõ, se carteaua con Roldan, y le embiara cosas traydas de Castilla, y porque no querian tratar con otro, y deziã que le tomarian por Capitan: y aunque todos estos indicios, cargauan mucho a Caruajal, pareciendo al Almirante, que siendo cauallero haya como tal, y porq̄ los alterados le pedian, acordõ de hazer de la necesidad virtud, porque en todas maneras le conuenia sossegar por bien aquella gẽte, y embiarle juntamente cõ Miguel Ballester: con los quales escriuiõ a Francisco Roldan la carta siguiente.

Caro amigo recebi vuestra carta, y luego q̄ aqui llegue, despues de auer preguntado por el señor Adelantado, y por dõ Diego pregũte por vos, como por aq̄l en quiẽ tenia yo harta confiãça, y dexè con tãta certeza, q̄ auia bien de assentar todas las cosas q̄ menester fuesse, y no me supieron dar nueuas de vos, saluo q̄ todos a vna voz me dixerõ, q̄ por algunas diferencias q̄ aca auian passado, desseauades mi venida como la saluaciõ del Alma, y yo ciertamente assi lo crey, porq̄ aun lo viera con el ojo, y no creyera q̄ vos auiaades de trabajar hasta perder la vida, saluo en cosa q̄ a mi cõpliesse, y a esta causa

hable

Sospechas del Almirante contra Caruajal.

De q̄ quoniã para vel in iusta, vilius sit in stissimo bel lo. Cicero

Respuesta del Almirante a Roldã.

*Cap. XIII. Que los amotinados
tratan de concierto con el Al-
mirante, y los embiò segu-
ridad.*



Legados el Alcayde Ballester y Caruajal al Bonaò cò mucha prudencia, hablò Caruajal a los amotinados, y con tanta eficacia, que mouio a Francisco Roldan, y a los mas principales para que fuesen a hablar al Almirante con que todo se crehia que se acauara, pero como la gète no gustaua de dexar la vida haragana y libre que traya, todos juntos en alta voz dixeron, que no auia de ser asì, sino que si concierto se auia de hazer fuesse publico a todos, pues a todos tocava, y porfiando Caruajal, y el Alcayde en metellos en razò, y no aprouechando, determinò Roldan de escriuir. Que aunque el y otros de su còpañia auian acordado de yr a hazerle reuerencia, y la gente no lo auia consentido, y el temia que el Adelantado, o otro por el le haria alguna afrèta no embargante el seguro que de palabra le embiaua, y porque las cosas despues de hechas no tenian rèmedio, le embiasse vn seguro firmado de su nombre, el qual cmbiaua ordenado para si y para algunos mancebos que auia de yr con el, y que allende desto Caruajal y otros principales criados del Almirante tomassen la fe y palabra fuerte y firme al Adelantado, q̄ el ni otra persona por el les haria mal ni daño, ni enojo alguno durante el seguro, y lo firmassen de sus nombres, y con esto asì acordado el yria a besarle las manos, y hazer quanto le mandasse en el negocio, y veria quanto le seruiria en ello. Con esta carta boluiò Caruajal y escriuiò Ballester al Almirante

H en

Los amotinados no quierè concierto.

Da verba,
quonia ver-
ba apud
Deos pluri-
mam valet.
Tac.

hablè largo cò el alcayde con mucha
certeza, que segun las palabras q̄ yo le
auia dicho, y os dixo que luego vernia
des aca, allende de la qual venida cre-
hia mas desto, que aùque aca huuièrà
passado cosas mas graues de lo q̄ estas
puedè ser, q̄ aun biè nollegaria quãdo
vos seriadès conmigo, a me dar cuèta,
cò plazer de las cosas de vuestro car-
go, asì como lo hizierò todos los otros
a quiè cargo dexè, y como es de costù-
bre y hõra dellos verdaderamète, si en
ello auia impedimètos, por palabras q̄
se fariã por escrito, y q̄ no era menester
para ello seguro, ni carta, y q̄ fuera asì.
Yo dixè luego, q̄ aquillegue, q̄ yo asse-
guraua a todos, q̄ cada vno pudiesse
venir a mi, y dezir lo q̄ les plazia, y de
nueuo lo torno a dezir, y los asseguro:
y quãto a lo otro q̄ dezis de la yda de
Castilla, yo auia causa, y de las perso-
nas q̄ cò vos estã, creyèdo q̄ algunos se
querian yr, e detenido los nauios 18.
dias mas dela demora, y los detuuiera
mas, saluo que los Indios que lleuan
les dan gran costa, y se les morian, pa-
receme que no os deueys creer de li-
gero, y deueys mirar a vuestras honras
mas de lo que me dizen que hazeys,
porque no ay nadie a quiè mas toque,
y no dar causa, que las personas que
os quieren mal, aca, o en vuestra tier-
ra ayan en que dezir, y cuitar que el
Rey, y la Reyna nuestros señores no
ayan enojo de cosas en que esperauã
plazer: por cierto quãdo me pregun-
taron por las personas de aca en quiè
pudiesse tener el señor Adelantado
consejo y confiança, yo os nombre pri-
mero que a otro, y les fize vuestro ser-
uicio tan alto, que agora estoy con
pena a que con estos nauios ayan de
oyr el còtrario, agora ved que es lo q̄
se puede e conuenga al caso, y auisad-
me dello, pues los nauios partieron, y
nuestro Señor os aya en su guarda, de
santo Domingo a 20. de Octubre.

en la misma conformidad, suplicando le que se concertasse con aquella gente, especialmente para que se fuesse a Castilla, como ellos lo pedian, porque de otra manera creya que no le haria bien sus hechos, porque temia que los mas que estauan con el se auian de passar a ellos, pues ya se auian ydo ocho, y entre ellos vn Valenciano, que dezia que se passarian otros treinta, y assi crehia que le auian de defamparar, saluo los hidalgos y caualleros que con el estauan.

El Almirante muy angustiado por ver que pocos tenia de quien confiar.

Pace suspecta, tutius bellū. Tac.

Anxia grāde del Almirante por pacificar la tierra.

Necessitati pare, quā ne des quidē sperant. Liv.

Grande fue el angustia que recibio el Almirante con esto, y conocio que tenia pocos consigo que le siguiesen en la necesidad, porque haziendo alarde para yr al Bonaio contra Francisco Roldan, pareciendo que era mas segura la guerra que la paz contra aquellos insolentes, no halló mas de setenta que dixessen que harian lo que les mandasse, de muchos de los quales no tenia confianza, sino q̄ al mejor tiempo le auia de dexar, y de los otros el vno se hazia coxo, el otro enfermo, y el otro se escusaua, q̄ tenia su amigo cō Francisco Roldā, y el otro su pariente. Por esta necesidad extrema en q̄ el Almirante estava, por el ansia q̄ tenia de assentar la tierra, para que los Indios tornassen a pagar los tributos, para embiar dineros a los Reyes, para suplir los gastos q̄ hazian: estava muy inclinado a otorgar todas las condiciones, y partidos q̄ le pidiessen los amotinados, y para ello mandó, q̄ se hiziesse vna carta de seguro general, para todos los q̄ quisiesen boluer al seruicio de los Reyes, como de antes, y huuiessen seguido a Francisco Roldā, prometiendo, q̄ no se trataria de cosas passadas, y q̄ en los casos venideros se auria humana, y piadosamente con ellos, y q̄ se daria passaje a los q̄ quisiesen boluer a Castilla, y se les pagarian sus sueldos, y q̄ deste seguro pudiesse vsar dētro de diez y seys

dias, y q̄ los q̄ estuuiesse mas lexos gozassen del termino de treinta dias, y no viniendo dentro de estos plazos juntos, o cada vno por sí, q̄ procederia contra ellos: lo qual se pregonó en tanto Domingo a nueue de Nouiēbre, y se fixó la carta en la puerta de la fortaleza, y otra carta particular de seguro embio a Francisco Roldan, y a los que con el quisiesse yr, cuyo tenor era el siguiente. Yo don Christoual Coló Almirante del Oceano, Viforey, y Governador perpetuo, de las islas y tierra firme de las Indias, por el Rey, y la Reyna nuestrs señores, y su Capitan general de la mar, y del su Consejo, por quanto entre el Adelātado mi hermano, y el Alcalde Frācisco Roldan, y su cōpañia, ha auido ciertas diferēcias en mi ausencia, estando yo en Castilla: y para dar medio en ello, de manera que sus Altezas seā seruidos, es necessario, q̄ el dicho Alcalde véga ante mi, y me haga relacion de todas las cosas, segun q̄ han passado, caso q̄ yo de algo dello este informado (por el dicho Adelātado) como es mi hermano, por la presente doy seguro, en nombre de sus Altezas, al dicho Alcalde, e a los que con el vinieren a quia santo Domingo, a donde yo estoy por venida, estada y buelta al Bonaio, a donde el agora está, que no sera enojado, ni molestado, por cosa alguna en su persona, ni de los que con el vinieren, durante el dicho tiempo: lo qual prometo, y doy mi fe y palabra como cauallero, segun vso de España, de lo cumplir y guardar este dicho seguro, como dicho es, en firmeza de lo qual firme esta escritura de mi nombre.

Andando en estos tratos, por q̄ los cinco nauios no lleuauan de demora por cōcierto, q̄ se suele a hazer sino vn mes quādo los fletauā, y por aguardar este cōcierto los auia detenido diez y ocho dias mas, y se moriā muchos de los

El Almirante otorga seguro, y perdó general a los amotinados.

El Almirante escriue a los Reyes la rebelion de Francisco Roldan.

los esclauos q̄ yuã en ellos, no pudo detenerlos, y los huuo de despachar, y escriuio a los Reyes la rebelion de Francisco Roldan, y los daños que cõ su gente hazia por la isla, pedia religiosos para la doctrina, y vn letrado persona esperimentada para la justicia, por que sin la justicia Real, crehia q̄ aprouecharian poco los religiosos. Dezia, que aunque al principio, la delicadeza de los ayres, y de las aguas tenia la gente enferma, ya estaua sana, y hecha a la tierra, y que con el pan de los Indios se hallaua con mas salud q̄ con el de trigo, y q̄ auia infinitissimos puercos y gallinas, que auian multiplicado, y otras muchas cosas en abundancia, demanera que no faltaua sino vino y vestidos, y que en lo demas era tierra de los mayores haraganes del mundo, y que seria bien que en cada passaje se le embiasen cinquenta o setenta hombres, y que embiaria a Castilla otros tãtos delos haraganes, y de sobedientes, y que este era el mejor castigo, y como auian ydo quexas, que auia açotado, y ahorcado, y tratado mal los Castellanos, y aora estaua alçado Francisco Roldan, no osaua corregir las malas costumbres, y castigar los delitos q̄ cometian los que le seguian, como los de Francisco Roldan.

El Almirante pide, q̄ se le embien 50.0.50. hombres, y embiaria otros tantos a Castilla.

Cap. XV. Que los amotinados se concertan con el Almirante, y despues no passaron por el concierto, y del arrogancia de Francisco Roldan.



ESCRUIVO Tambien a los Reyes Catholicos, que porque dezia Francisco Roldan, que no tenian necesidad de perdõ,

porque no tenia culpa, y que el Almirante era hermano del Adelantado, era juez sospechoso, andaua trabajando de concertar q̄ fuesse a Castilla, y que sus Altezas fuesen los juezes: y que caso que se huuiesse de hazer pesquisa, se podria hazer en presencia de Alõso Sanchez de Caruajal, que era amigo de los Alçados, y de Miguel Ballester, y se podria embiar a sus Altezas, y los amotinados persona que hablasse por ellos, y estarle entre tanto en seruiicio de sus Altezas, y no queriendo, se podrian passar a la isla de san Iuan, porque no destruyessen la tierra, y que no viniendo en concierto, estaua determinado de trabajar para destruyrlos, porque cesassen tantos males, y assentar los naturales de la isla, para que tornassen a la obediencia, y pagassen los tributos que solian, y que su ausencia, por no auerle despachado en la Corte, ni en Seuilla, con la breuedad que conuenia, auia causado este daño, pues que ya los Castellanos se hallauan bien en la tierra, y eran seruidos de los Indios, que les hazian casas y poços, y todo lo que auian menester, y que no auia necesidad, sino de gente que los tuuiesse sujetos. Hizo tambien saber a los Reyes, como tenia aparejados tres nauios, para que su hermano el Adelantado fuesse a descubrir lo que el auia dexado, y que no aguardaua sino ver en que paraua el concierto de Francisco Roldan: porque como don Bartolome Colon era hombre valiente, y de guerra, no le queria apartar de si mientras no se soslegauan los alterados, y es cierto, que si no se impidiera este viaje del Adelantado, descubriera hasta Nueva España, embio de los pañizuelos, y Almayzares pintados de Paria, y ciento y setenta perlas, y ciertas pieças de oro, piendiendo que se tuuiesse en mucho, q̄ se huuies-

Que la tardança del despacho del Almirante, cauõ la rebelion de Roldan.

El Almirante dice, que tiene aparejados tres nauios, para embiar subermano a descubrir

El Almirante embia al Rey de las perlas q̄ reficaro en Paria.

H 2

huuief-

huuiesen hallado perlas en Poniéte. Embio así mismo, la pintura, o figura de la tierra que dexana descubierta, con las Islas que cerca della estauan, y relacion de su viaje.

Multorū o-
dis nullas
opes posse re-
sistere. Cicco.

No fuerō solas las cartas del Almirante, porq̄ Francisco Roldan y sus amigos, escriuierō muchas cosas cōtra el, q̄ dieron materia a sus emulos, para hazerle todos los malos oficios que pudieron, y el principal, pensaua el Almirante, q̄ fue Iuan Rodriguez de Fōseca, que ya era Obispo de Badajoz: al qual siempre tuuo por sospechoso. Francisco Roldan en recibiedo la carta del Almirante, salio del Bonaio, y cō poca verguença, y mucha disimulacion, con algunos de sus amigos fue a santo Domingo a hablar con el Almirante debaxo del seguro, y aunque hablarō de cōciertos, y el dio las quejas q̄ tenia, y se llegō a tratar de medios, quedo en que Francisco Roldā lo placaria con su cōpañia, y auisaria de lo q̄ se acordasse, y se boluio al Bonaio, auiedose entēdido, q̄ fue cō intinció de sofacar alguna gente, antes q̄ por concluir cosa buena: y porq̄ no se enfriasse el trato, acordō el Almirāte de embiar a Francisco Roldan a Diego de Salamanca su mayordomo, hombre cuerdo y honrado, y auiendose platicado del concierto, embiaron al Almirante ciertos capitulos de hōbres insolētes, y q̄ no querian dexar la vida q̄ trahia, pero el Almirante por no ser conuiniētes al seruicio de los Reyes, ni a su hōra no los quiso acetar, y embio a los alterados a Alonso Sanchez de Caruajal, con orden, q̄ les dixesse, no ser cosa honesta, ni seruicio de los Reyes, q̄ firmasse aquellos capitulos, pero q̄ mirasen lo que el podia firmar, saluo su honor, y el seruicio de los Reyes, q̄ lo firmaria de buena gana. Fue Caruajal a la Concepcion, a donde ya estauā procurando de tomar la fortaleza, y ya

Iuan Rodrl
guez de Fō
seca enemi
go del Al-
mirante.

ser el de
la Bonaio
de la Bonaio
de la Bonaio

Francisco
Roldāua al
Bonaio con
intenció de
sofacar algu-
na gente.

El Almirante
de la Bonaio
de la Bonaio
de la Bonaio

auian quitado el agua, pero llegadō Caruajal se moderaron: tratō cō Francisco Roldan, y con los principales, y al cabo con todos, y concluyērō ciertos capitulos, el fin de los quales, y que mas desseaue el Almirante, fue, que se fuesen a Castilla, por quitar de aquella isla gente tā corruita y arreuada: paralo qual les auia de dar dos nauios en el puerto de Xaraguā, bien aparejados con bastimētos, y que sacasse cada vno vn esclauo, y las mancebas que tenia preñadas y paridas, en lugar de los esclauos q̄ se les auian de dar, y que se les diese carta de bien seruido, y se les restituyessen los bienes que dezia que se les auian tomado, y algunas otras condiciones.

Cōcierto d
los amoi-
nades cō el
Almirante.

El Almirante otorgō y firmō los capitulos, con q̄ no admitiessen en su cōpañia mas Castellanos, y cō que se embarcassen dentro de cincuenta dias, y no lleuassen esclauo alguno por fuerza, de los que se les auia de dar de merced, y que darian cuenta y razon, a las personas q̄ el Almirante embiasse al puerto, de lo que metiessen en los nauios, y les entregarian lo que tuuiesen de la Real hazienda. Todo esto firmo Francisco Roldan, en nombre de todos los alterados, con condiciō, que la confirmacion del Almirāte le fuesse dētro de diez dias: la qual firmō a veinte y vno de Nouiembre, y los alterados se fueron la buelta de Xaraguā, diciendo que yuā a aparejar su partida, aunq̄ no tenían tal pensamiento: mandō el Almirante adereçar los dos nauios, y que se dexasse el descubrimiento que auia de hazer su hermano don Bartolome, y porq̄ luego supo, q̄ algunos de la cōpañia de Roldan, dezia q̄ no querian yr a Castilla, mado hazer vn seguro, ofreciendo sueldo del Rey a los que se quisiessen quedar, o a vezindar, y porque los nauios por impedimētos q̄ se ofrecierō, no se pudieron despa-

El Almirā-
te firma los
capitulos
d el cōcierto.

Francisco
Roldan fir-
ma el con-
cierto.

despachar hasta Enero del año adelante mandò, que Caruajal por tierra se fuesse a Xaraguà, a entèder en el despachò de los q se auian de embarcar juntamente con Roldan, entre tanto q los nauios llegauan: y tãbien el Almirante se partio para la Ysabela, y para visitar la tierra, y procurar de encaminar que se pagassen los tributos, y dexò en su lugar a su hermano don Diego Colò. Partierò los nauios para Xaraguà, dioles vna terrible tormeta, por lo qual se huuieron de entrar en puerto Hermoso, diez y seys leguas de Santo Domingo, y porq Frãncisco Roldã, y los mas de aquilla cõpañia, no teniã gana de yr a Castilla, porq temian de ser castigados, tomariõ achaque para ello, el dezir q se hallauan libres de lo prometido, por auer espirado el plaço de los cinquenta dias: y que auia quedado por el Almirãte, por auerlos querido engañar, buscãdo mañas para prèderlos. Todas estas dilaciones erã de grandisimo daño para el Almirante, porq gastaua bastimètos, ocupaua gente, perdia tiempo en embiar el Adelãtado a continuar su descubrimiento, y en cõponer el negocio de los tributos, en que pensaua seruir mucho a los Reyes: lo qual no podia hazer, estando la isla en tanta turbacion.

Los nauios del Almirãte van a Xaraguà.

Los amotinados no quierẽ pasar por el concierto.

Año.
1499.

En el principio del año de 1499. viendo Alonso Sanchez de Caruajal, q los amotinados no cõplian lo capitulado, acordio de hazerles vn requirimiento en forma, delãte de Francisco de Garay, a quien para estas cosas auia el Almirante criado por escriuano; pero no bastãdo nada el Almirãte escriuio vna carta a Francisco Roldan, y a Adriã de Moxica, rogãdoles, y amonestãdoles cõ toda modestia, q se quitassen de tã dañada opinion, porq cessasse la destruycion de la isla, y otras muchas cosas q los pudieran mouer: pero Frãncisco Roldan cerrando las orejas a

los buenos cõsejos, respondiò al Almirante en vna carta cõ mucha arrogancia y presunciõ, q le besaua las manos por el buẽ consejo, pero q no tenia necesidad del, y otras cosas cõ q mostraua su temeridad. Boluio Caruajal a persuadirles, q se resoluiessen, y tomassen medios, pero ninguno les cõtenta uo, sino los q ellos dauan, pidieron vna carauela para embiar sus mèsageros a los Reyes, cõcedioselo Caruajal, pero llegando a poner este acuerdo por escrito, dixerò q no querian, porq el no trahia poder para ello, y visto q no podia hazer nada, determinò de boluerse a Santo Domingo, a dõde ya se hallaua el Almirãte, y mandò a los dos nauios q se boluiessen. Saliose Francisco Roldã tras Caruajal, cõ intento de comer a dõde el comiesse, y no queriendo passar tan adelante, apearonse de vna sombra, y hablãdo mucho en este negocio, afirmaua Roldã, que queria tomar el consejo, q muchas vezes el Almirãte le auia dado, y dezia q le embiasse vn seguro firme cõ prouision Real, y otro firmado de algunas personas principales que con el Almirante estauan, y que yria a hablar con el, y que del todo se acabaria este negocio, con que estuuiesse secreto. Fuesse con esto Caruajal muy contento.

Arrogãcia de Frãncisco Roldan.

Francisco Roldan dice, q quiere tomar el cõsejo del Almirante.

Bueluese a concertar Francisco Roldan.

Cap. XV I. Que Frãncisco Roldã pedia mas condiciones, y el principio q tuuierò los repartimientos en las Indias.

Mientras q Caruajal andaua en las cosas referidas, pensaua el Almirante, que los capitulos del concierto se efectuauan, y que fueran las dos carauelas a Castilla, a llevar los amotinados, como ellos lo auian pedido, y puso en orden vn despachò para los

H 3 Reyes

El Almirante escribe a los Reyes que los amotinados van a Castilla, y como se deuen aver con ellos.

Bellū etiam instū dicitur. Standū. Augusti.

El Almirante auia el mucho oro que llevan los amotinados.

Reyes, dádole cuenta de todo lo que auia pasado con Francisco Roldán, y los demás, y auisando, que lo que firmó auia sido contra su voluntad, aunque se lo auian aconsejado todas las personas principales que andauan en seruicio de sus Altezas, por el peligro en que estaua la isla de perderse, si aquellos no se yuan, o no se reduzian, por que manifestamente aquellas alteraciones destruhian la tierra. Este despacho auia de traer alguna persona de confianza, sin que lo sintiese Roldán, ni nadie de los suyos, dezia así mismo en el, que Roldán auia quitado el tributo a los Indios, que estauan para leuantarse, y que los amotinados los matauan y robauán, para dexar los indignados contra los Christianos, para que despues de ydos ellos matafesen a los que quedassen, aduertia que era fama que lleuauan mucho oro, por que auian andado rescutando por toda la isla, y no solo ellos, pero que tenian Indios enseñados, que embiauan por otras partes a rescatarlo, y que lleuauán muchas mugeres hijas de señores, y Caziques: y que los quarenta que auian ydo desterrados por delitos, que se pasaron a Francisco Roldán, era los mas crueles, y que sus Altezas los deuián prender, y secrestar el oro y esclauos, y lo demás que se les hallasse, hasta que diesen cuenta de lo que auian cometido, y por que causas, aunque tenia que no osarian yr al puerto de Cadiz, porque no los prendiesen. Dezia las pesadumbres que auia recebido, por causa de Francisco Roldán; pero este despacho no fue por entóces. Llegó Caruajal a santo Domingo, dio cuenta de lo que con los amotinados auia pasado, y de la última resolución, y secreta de Roldán, y como era tan grande el desseo que tenia de verse fuera de aquella molestia, mádo hazer la patente, por don Hernando y doña Ysabel; como se acostumbraua, y sellada con el sello Real, dádole

muy cumplidamente el seguro. Y alié de desta, por orden del Almirante le embiaron otros caualleros el seguro que pedia dellos: los quales la firmaron, y fueron, Alonso Sánchez de Caruajal, Pero Fernandez Coronel, Pedro de Terreros, Alonso Malaber, Diego de Aluarado, y Rafael Catanco.

Era ya pasado el mes de Mayo, y por que mas presto el negocio se concluyesse, determinó el Almirante de embarcarse, y con dos nauios yrse al puerto de Azua. 25 leguas de santo Domingo, para estar mas cerca de Roldán, lleuó consigo a Iuán Dominguez clérigo, Pero Fernández Coronel, Miguel Ballester, Garcia de Barrátes, Iuán Malaber, Diego de Salamáca, Christoual Rodríguez la légua, y Alófo Medel Piloto, y otros muchos. Fue Fráncisco Roldán a Azua, entró en la carauela, y platicó con el Almirante de su redución, respondió con sus compañeros, que le plazia de reducirse, con que alié de los capitulos que estan concedidos les otorgasse otras cosas. La primera, que pudiese embiar en aquellos nauios algunas personas a Castilla, que no passarian de 15. La segunda, que a todos los que quedassen se diesen sus vezindades, y tierras para labrar, ya cada vno su librança, para que se les pagasse el sueldo del Rey. La tercera, que se mandasse pregonar, que quanto Fráncisco Roldán y sus compañeros auian hecho, fue por falsos testimonios que los leuantaron, personas que mal los querian, y que no desseauán el seruicio del Rey. Quarta, que Francisco Roldán quedasse de nuevo por Alcalde mayor, por prouisión Real. Acordado lo sobredicho, fue Fráncisco Roldán a dar cuenta dello a su gēte, y despues de dos dias embiaron vna prouision Real, ordenada con muchas clausulas, de honestas, y malsonantes, y muy intolerables. La postrera, de las quales era, que si el Almirante no cumpliesse lo concertado, les fuesse

Seguro que se embia a Francisco Roldán.

El Almirante va al puerto de Azua para efectuar presto el concierto.

Francisco Roldán pide mas condiciones.

fuelle licito boluerse a juntar, y poner todas sus fuerzas en la forma q mejor pudieffen para hazer se lo guardar.

Y aunque el Almirante conocio claro, q con aquellas insolécias mostraua aquellos hombres q no tenia gana de cõcierto, sino de andarse desuergõçadamente, haziendo opresiones. Viendose cercado de tantas dificultades, y cõ este impedimeto congojado, y arajado el curso de los buenos espedientes, q pensaua tomar para encaminar las cosas de las Indias, en mucho gusto y seruicio de los Reyes, y cõfusiõ de sus emulos, y q se començaua a inquietar la gente q cõn el estaua, y en corrillos dezir, q pues Frãcisco Roldã y los suyos, andando alçados, cometiẽdo tantos delitos estauan ricos, y se salian cõ ello, tãbien ellos querian hazer lo mesmo, y no hallarse perdidos, por permanecer en la obediencia del Almirante, y dauan muestras de quererse yr a la prouincia de Higüey, q està en la costa del Sur a Leuante, al cabo q llamõ el Almirãte de S. Rafael, hàzia la Saõna, porq auian imaginado, q alli ferian ritos de oro. Aua: asì mismo el Almirãte recibido cartas del Obispo de Badajoz, Juan Rodriguez de Fonseca, en q dezia, que auiendo sabido con los cinco nauios, q vltimamente fueron el alvaraciõ de Roldan, la cosa se estuuiesse suspensa, porque los Reyes lo remediarian presto; y esta suspensio juzgaua el Almirãte que era muy perjudicial: por lo qual acordõ, q era menor mal conceder quanto los amotinados pedian, aunque injusto y defonesto, esperando, q conociendo los Reyes el defacato que se les hazia, y la violencia q el Almirante recibia, a el no darian culpa, y castigarian los culpados, y todauia añidio vna condicion, que cumplieren los mandamientos de sus Altezas, y suyos, y de sus justicias.

Acabado el concierto luego comẽ-

ço Frãcisco Roldã a vsar del oficio de Alcalde mayor, y llegado a santo Domingo cõ su gẽte, allegõ otra mucha de la q alli estaua, mostrando no estar confiado, ni descuydado, para cada y quãdo q se ofreciesse ocasion, y con esta soberuia no cõsintio q vn teniente q tenia el Almirante, q se llamaua Rodrigo Perez, hiziesse su oficio, diziẽdo q nadie auia de traer bara en toda la illa, sino los q el pusiesse, y el Almirãte lo sufrio y passõ por ello, y mientras en santo Domingo estuuõ nũca conuersaua sino cõ los de su cõpañia; los quales siẽpre dezia insolencias, con q mostraua no estar arrepetidos de sus maldades, y auiedo de embiarse cierta gẽte a ver vnas labrãças, y traer pan, ninguno quiso yr, ni nadie los osaua reprehender de las violencias q hazian, y auiendose pregonado la prouision del concierto cõ Francisco Roldan, a 28. de Setiembre, se dixo, que auia repartido mucho oro entre los suyos. Despachõ el Almirãte dos nauios a Castilla, y para cõplir con lo capitulado, dio licencia; a los q de la cõpañia de Roldã se quisieron yr, y repartio a tres esclauos algunos a dos, y otros a vno. En estos nauios estuuõ el Almirãte determinado de yr a Castilla, y llevar cõsigo al Adelantado, para informar a los Reyes de quãto auia pasado con Roldan, cosa en q mucho huuiera acertado, mas porq sintio, q la prouincia de los Ciguayos se mouia cõtra los Christianos q andauã en la vega, se quedõ, y determinõ de embiar a Miguel Ballester, y a Garcia de Barrãtes, y cõ ellos los processos cõtra Roldã y los suyos, suplicãdo a sus Altezas, q inquiriesen la verdad de todo, y hiziesen como fuesen seruidos. Dezia, q no se deuiã de guardar a Francisco Roldã las capitulaciones q se auia hecho cõ el, y cõ sus companeros, por auer sido violentamente cõcedidas, y en la mar a dõde no

Quos vice-
ris caue am
cos tibi esse
credas: Chro

Insolécias
de Frãcisco
Roldã, y de
los suyos.

El Almirã-
te despacha
dos nauos
a Castilla.

El Almirã-
e embia los
processos a
los amoti-
nados a Ca
stilla.

El Almirante dice al Rey las cosas porque no se deue guardar lo capitulado. a Francisco Roldan.

se exercita el oficio de Visorrey: porq̄ sobre este alçamiento y rebelion, estauan hechos dos procesos, y condenados por traydores los alçados, y que por esto no pudo el Almirante dispensar, ni quitarles la infamia, y porque lo que se tratò, tocante a la Real hazienda, no se podia hazer sin Interuenciõ de los oficiales, como por sus Altezas estaua mandado, porque se pidio passaje para Castilla, sin exceptuar los quatro delinquentes que de alla vinieron desterrados: y porque estauan obligados a pagar lo q̄ deuián a la Real hacienda, y los daños hechos a muchos terceros, en especial a los Indios, finalmente por otras muchas causas, y en particular por el juramento que Francisco Roldan y sus compañeros auian hecho a sus Altezas, quando salierõ de Castilla de serles fieles, y al Almirante en su nombre.

Suplicaua de nuevo el Almirante en estas cartas, que le embiassen vn buen letrado para las cosas de justicia, obligandose de pagarle, y personas virtuosas para consejo, y que pluguiesse a sus Altezas de no darles sus preminencias, y tambien vn teniente de Contadores mayores, y otro del Tesorero, con quienes se negociassen las cosas del hacienda Real, repetia lo que tocava a guardarle sus prerrogatiuas, diciendo que no sabia si erraua, pero q̄ su parecer era, q̄ los Principes deuián de hazer mucho fauor a sus gouernadores, porq̄ con disfauor todo se pierde. Suplicò assi mismo, que porque ya se hallaua muy quebrantado, y su hijo don Diego Colon que estaua en la Corte yua creciendo, y tenia mediana edad para començar a seruir, se le mandassen embiar para que le ayudasse, y en este instante le llegò auiso, que Alonso de Ojeda auia llegado con ciertos nauios al puerto de Yaquimo, que esta la costa abaxo ochenta leguas de

El Almirante pide q̄ se de licencia a su hijo para q̄ le vaya a ayudar.

santo Domingo, a donde auia el Brasil, y que surgio a tres de Setiembre, y assi lo escriuio a los Reyes Catolicos en estas cartas. Partieron estos nauios para Castilla al principio de Octubre, y en ellos los dos Alcaydes, Ballester y Barrantes, y otros mensageros de Francisco Roldan, con quien escriuio largamente sus queexas, y disculpas, y a los diez y nueue del mesmo fue al Almirante con vn memorial, de toda la gente que auia andado con el, que eran ciento y dos personas que aun estauan con el, y dixo, que todos querian vezindad, y que la escogian en Xaraguà. No quiso por entonces darles licencia, para que todos juntos se auezindassen, temiendo de alguna nueva rebelion, algunos se auezindaron en el Bonaò, de donde tuuo principio aquella villa, otros en medio de la vega, en la ribera del rio que llamaron Verde, otros seys leguas de alli en Santiago, en la mesma vega hazia el Norte derechamente, y dauales y repartiales el Almirante heredades, o labranças, con veinte mil monrones, mas y menos, que es tanto alla como dezir cepas de viñas, sola es la diferencia, q̄ las cepas duran mucho, y los montones que dan el pan no duran mas de vno hasta tres años, y de aqui tomaron origen los repartimientos, o encomiendas de todas las Indias, porque los daua el Almirante por sus cédulas, diciendo que daua en tal Cazi que tantas mil matas, o montones, que todo es vno, y que aquel Cazi que, o sus gentes, labrasen para quien las daua, aquellas tierras.

Van a Castilla mensageros del Almirante y de Francisco Roldan.

Origen de los repartimientos en las Indias.

Y porque Francisco Roldan no era el postrero en deseos de ser rico, pidió tierras cerca de la Ysabela, diciendo, que antes de leuantarse era suyas, y se las dio el Almirante en veinte y nueue de Octubre, y vna caseria que se auia hecho en nõbre del Rey, a dõde

Francisco Roldan pide tierras, y el Almirante se las da.

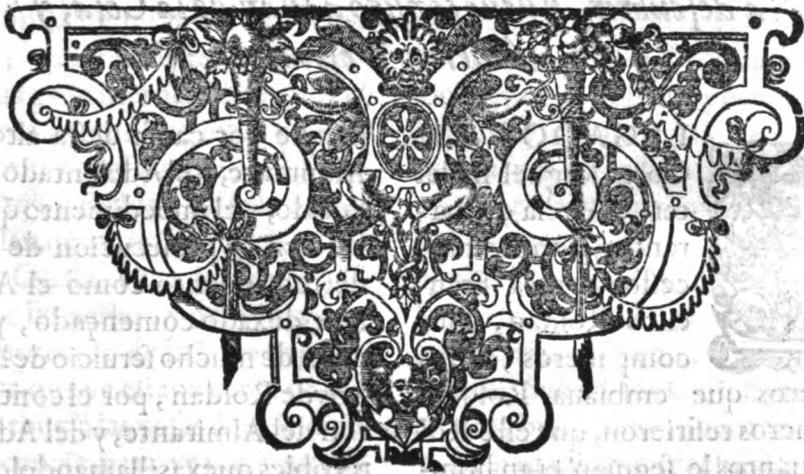
ya

ya auia criança de gallinas, y otras cosas, y la llamaron Espérança: y que las tierras desta cañeria se las labrasse el Cazique que auia desorejado Alonso de Ojeda. Diole dos vacas, y dos bezeros, y veynte puercas, y dos yeguas, todo del Rey, para començar a criar: y dezia que lo hazia por entretenerle, hasta ver lo que los Reyes mã dauan. Salio luego de Santo Domingo, con licencia del Almirante, aunq̄ dada cõ ruyn gusto. Con titulo de visitar la tierra, hizo Alcalde del Bonaõ, a Pedro Riquelme, vno de sus mas confidentes: reseruando para si la juridicion en lo criminal, con que siendo necesario prender alguno por caso criminal, lo pudiesse hazer, y embiar-

le a la fortaleza de la Concecion. Esto sintio mucho el Almirante, pareciendole que se metian en vsurparle la juridicion de Viforrey, y Gouvernador: y en la capitulacion y prouision que se dio a Roldan, no se le concedio sino que fuesse Alcalde, y no que criasse otros Alcaldes. Partido Roldan, traba jua Riquelme de hazer vna fortaleza en vn sitio fuerte de aquella prouincia: y porque se entendia que era de consentimiento y acuerdo de Francisco Roldã, para assegurarle en las cosas q̄ se pudiesen ofrecer, se lo contradixo Pedro de Arana, hõbre honrado y cuerdo, y auisò dello al Almirante, el qual mandò a Riquelme q̄ no hiziesse nada, hasta q̄ se lo embiasse a mandar.

Designos d
Francisco
Roldan.

FIN DEL LIBRO TERCERO.



HISTO-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quarto.

Capitulo primero, Que Alonso de Ojeda armò en Seuilla para yr a descubrir, y lleuò consigo a Iuan de la Cosa, y Americo Vesputio.

Los procuradores del Almirante llegan a la Corte.



LEGADOS A la Corte Miguel Ballester, y Garcia de Barantes, con los procesos contra Francisco Roldan, y sus compañeros, y los mensageros que embiaua Roldan. Los primeros refirieron, que este Roldan, y quantos le seguian, eran hombres facinorosos, viciosos, violentos forçadores de mugeres caçadas, corruptores de virgines, ladrones, homicidas, falsos, perjuros. Dixeron, que sin ninguna causa auian mouido tantos escandalos, y daños en la isla, y apartadose de la obediencia del Almirante, por viuir en libertad, y poder a su voluntad cometer los sobredichos delitos. Remirieronse en todo a los procesos, y informaron de los traba-

jos que por causa desta alteracion el Almirante, y el Adelantado auian padecido, y el impedimento q̄ auia causado en la prosecucion de tan gran descubrimiento como el Almirante auia dexado comenzado, y en otras cosas de mucho seruicio de los Reyes. Los de Roldan, por el contrario, dieron del Almirante, y del Adelantado terribles queexas: llamandolos tiranos y crueles, que por cosas faciles atormentauan a los hombres, y los justiciauan, con sed de la sangre Castellana, y que no procurauan sino alçarle con el Imperio de las Indias, porque no dexauan coger el oro de las minas, por tomarlo para si: y otras muchas abominaciones que afirmauan, para desculpar su desuerguença, y rebelion: diziendo, que por estas causas se apartaron de su obediencia. Escriuio el

Informacion q̄ dan a los Reyes los procuradores del Almirante,

Queexas q̄ dan los amigos de Roldan del Almirante, y de su hermano.

el Almirante en este mismo tiempo, vna carta muy larga a los Reyes, abreuviando todas las cosas que le auian acaecido, desde q̄ propuso su empresa, hasta estos dias, que xandose de su fortuna, y de sus aduerfarios, y diziendo las razones que tenia, y como antes q̄ los procuradores de ambas partes llegasen con los cinco nauios que lleuaron los esclauos tenian los Reyes Catolicos auiso del leuantamiẽto de Frãcisco Roldan, auian comenzado a tratar de proueer sobre ello, y con la llegada destos se acabaron de resolver, como abaxo se dira.

Los Reyes Catolicos recibieron gran contento con el descubrimiento de la tierra firme.

Fue grande el contentamiẽto que sus Altezas tuuieron, con el auiso que les llegò con los dichos cinco nauios, del descubrimiento que nueuamẽte auia hecho el Almirante, conforme a lo que auia prometido: y con las muestras de las perlas, cosa que hasta entonces nunca se auia visto en Poniente; y vieron la figura que de la tierra embiaua, que aunque la llamaua isla, daua gran intencion de que podia ser tierra firme: y mucho mayor fuera el contento, si las nueuas del leuantamiẽto de Roldan no se lo aguaran. Hallauase a la sazón en la Corte, Alonso de Ojeda, y vio la figura, y la muestra de las perlas, y del oro, y como era fauorecido de Iuã Rodriguez de Fonseca, que ya estaua cerca de los Reyes, y prouia las cosas de las Indias. Pidio la licencia para yr por aquellas partes, a descubrir islas, o tierra firme, o lo que hallasse. El Obispo se la dio firmada de su nombre, y no de los Reyes, con que no tocasse en tierra del Rey de Portugal, ni en la que el Almirante auia descubierta hasta el año de mil y quinientos y nouẽta y cinco. Con esta licencia huuo personas que armaron en Seuilla quatro nauios, porque ya auia muchos codiciosos para yr a descubrir: y partio del puer-

Alonso de Ojeda armado en Seuilla para yr a descubrir, y van con el Juan de la Cosa y Americo Vesputo.

to de santa Maria, a veynte de Mayo. Yua por Piloto Iuan de la Cosa Vizcayno, hombre de valor, y Americo Vesputo por mercader, y como sabio en las cosas de Cosmografia, y de la mar, encaminaronse primero a Poniente, y despues al Sur: y en veynte y siete dias llegaron a vista de tierra, que juzgaron ser firme. Dieron fondo vna legua, por no dar en algun baxo: hecharon gente en las barcas, y acercãdose a tierra vieron infinita gente desnuda, q̄ como pasmados mirauan, pero luego huyeron a los montes, y aunque los Castellanos los alagauã no boluian: y porque estauan en playa, y temian de algun temporal, acordaron de yr la costa abaxo, buscando puerto.

Nauegando dos dias, hallaron buẽ puerto, con infinito numero de gente que acudia a ver cosa tan nueua como aquellos nauios, y los hombres. Salieron a tierra quatro soldados bien armados, llamando a los Indios con señales, mostrandoles cascabels, espejuelos, y otras cosillas, pero ellos no se fiauan: y algunos mas atreuidos, se acercaron, y recibieron los cascabels, y por ser noche, los Castellanos se boluieron a los nauios, y los Indios se fueron a sus casas. A la mañana estaua la marina cubierta de gente, y las mugeres con los niños en los brazos muy quietas. Salierõ los Castellanos a tierra, y los Indios con mucha seguridad, yuan nadando a recibir las barcas. Era esta gente de mediana estatura, bien proporcionada, las caras anchas, la color de la carne que tira a rubia como pelos de leon: pelo ninguno en su cuerpo no lo consenten, sino los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Mostrauan ser ligerissimos, hombres y mugeres, y grandes nadadores, y gente guerrera, y que lleuauan sus mugeres a la guerra para que les curasen de la comida. No tenian Reyes ni señores,

Los Castellanos llama a los Indios y les muestran cascabels.

Otro dia era la marina cubierta de gentes.

Costumbres de los Indios.

señores, ni Capitanes en las guerras, sino que se llamauan vnos a otros, y animauan quando auian de pelear contra sus enemigos. Era la causa de sus guerras, contra los de otra lengua, quando les matauan algun pariente, o amigo, y el quexoso, que era el mas antiguo pariente, llamaua en la plaça a los vezinos para que le ayudassen. No guardauan hora ni regla en el comer, sino quando lo tenian gana, porque siempre comian poco, y se sentauan para ello en el suelo.

Era su comida carne, o pescado, puesta en ciertas escudillas de barro que hazian, o en medias calabças. Dormiã en Hamacas de algodõ: erã honestissimos en la conuersacion de las mugeres, y deshonestos en orinar y en lo demas, porque no se apartauã. No tenian orden ni ley en los matrimonios, porque tomauã quantas mugeres querian, y ellas tambien, y dexauanse quando querian, sin q̄ en ello na die recibiesse injuria. No eran zelosos, ellos, ni ellas: todos uiuian a su plazer, sin recibir enojo vno de otro. Multiplicauan mucho, y las mugeres preñadas no dexauan de trabajar. Quando parian tenian dolores muy chicos, y casi insensibles. En pariendo se yuan a lauar al rio, y luego se hallauan limpias y sanas. Si se enojauan de sus maridos, facilmente con ciertos çumos de yeruas, echauan las criaturas. Cubrian las partes secretas con hojas, tela, o cierto trapillo de algodõ, lo demas todo yua descubierta: y hombres y mugeres eran limpißimos, por lauarse muchas vezes. Las casas en que morauan, eran comunes a todos, y tan capaces, que cabian en ellas seycientas personas, muy fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de palmas, y la hechura a manera de campanas. De ocho en ocho años se mudauã de vnos lugares a otros, por-

que con el calor excessiuo, se inficionauan los ayres, y les causauan grãdes enfermedades. Sus riquezas eran plumas de colores de aues, y vnas cuetas de hueslos de pezes, y de piedras verdes, y blancas, las quales se ponian en las orejas y labios. El oro, perlas, y otras cosas ricas, ni las buscauan, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vsauan, sino solas aquellas cosas que para sus necesidades naturales les producian y ministrauan naturaleza. Quanto tenian dauan liberalmente a quien se lo pedia, y de la misma manera eran codiciosos en pedir y recibir de los que tenian por amigos.

Tenian por señal de gran amistad, comunicarse las mugeres y hijas con sus amigos y huespedes. El padre y la madre tenian por gran honra, que qualquiera tuuiesse por bien de llevarle su hija, aunque fuesse donzella, y tenerla por amiga, y lo estimauan por confirmacion de amistad. A los muertos enterrauan algunos, con agua y comida a la cabeçera, creyendo que para el camino de la otra vida lo auian menester. No llorauan, ni hazian sentimiento por los que se morian. Quando a los parientes mas cercanos parecia que el enfermo estaua cercano a la muerte, le lleuauan en vn Hamaca al monte, y colgada de los arboles vn dia entero, le cantauan y baylauan, y poniendole a la cabeçera agua y comida, quanta bastaua para quatro dias, le dexauan alli, y nunca le visitauan, y si comia de aquello, y conualecia, y boluia a casa, con grandes cerimonias le recibian. Quando el enfermo estaua con el mayor ardor de la calentura, le metian en agua muy fria, y despues le ponian a vn gran fuego, y le tenian mas de dos horas, hasta que estaua bien caliente, y luego le echauan a dormir,

Costumbres de los Indios primeros que hallò Ojeda.

Las mugeres tienen quando paren pequeños dolores, y casi insensibles

Las riquezas de estos Indios erã plumas de colores, y cuentas de hueslos de pescados, y cosas tales.

Mas costumbres de los Indios.

Que hazian estos Indios del enfermo que estaua cercano a la muerte.

Remedio para quando el enfermo estaua con el mayor ardor de la calentura.

dormir, y con esto escapauan y sanauan muchos. Viauan mucho la dieta, porque se estauan tres y quatro dias sin comer. Sangrauanse muchas vezes, no de los braços, sino de los lomos, y de las pantorrillas. Acostumbran vomitos con ciertas yeruas que trahian en la boca. Abundauan de mucha sangre, y humor flematico, por ser su comida de yeruas, rayzes, y cosas terrestres, y de pescado. El pan hazian de rayzes, que en la Española llamauan Yuca: grano dixerón que no tenian. Pocas vezes comian carne, sino era la humana, y esta era de sus enemigos, y se marauillauan de que los Castellanos, no lo hiziesen. Hallaron en esta tierra poca señal de oro, ni de otra cosa q̄ fuesse de valor: del sitio, frescura, y disposicion de la tierra, dezian que no podia ser mejor.

Comian estos Indios carne humana de sus enemigos:

Cap. II. Que Alonso de Ojeda llego a Veneçuela que era lo descubierta por el Almirante don Christoual Colon, y que Americo Vesputio artificiosamente se atribuyò la gloria deste descubrimiento, aunque le hizo primero el Almirante.



ASSO Alonso de Ojeda: la costa abaxo, saltando muchas vezes en tierra, còtratando diuersas vezes, hasta que llegaron a vn puerto a donde vieron vn pueblo sobre el agua, fundado como Venecia, adonde auia veynete y seys casas grandes, de hechura de campana, puestas sobre postes, con puètes leuadizas por donde andauan de vna casa a otra: Los Indios, en viendo los

Alonso de Ojeda llega a Veneçuela.

nauios tuuieron gran miedo, alçaron sus puentes, y se recogieron en sus casas. En esto venian doze canoas a los nauios, que en llegando se pararon a mirarlos, y los rodeauan pasmados de verlos. Los Christianos les hizierò señas de amistad, y fueron hàzia ellos, mas no quisieron esperar, aunque hazian señas que boluerian. Salidos de las canoas, se fueron hàzia vna sierra, y boluieron con diez y seys donzellas a los nauios, y dieron quatro a cada vno, y con esto tratauan mansamente. Salio en esto mucha gente de las casas que auian visto, y nadando se yuan a los nauios: y quando llegauan cerca, ciertas mugeres viejas dieron grandes gritos, y se mefauan los cabellos, y viendo esto las donzellas, se echaron a la mar, y los Indios que andauan en las canoas se apartaron de los nauios, tirando flechazos: fueron tras ellos en las barcas los Castellanos, y anegaron algunas canoas, y mataron veynete Indios, y hirieron muchos, y quedaron heridos cinco Castellanos, que prendieron tres Indios, y dos de las donzellas: y vno de los presos se soltò sutilissimamente, y se echò a la mar.

Los Indios dan 16 donzellas a los Castellanos.

Nauegaron ochenta leguas la costa abaxo, por la tierra de Paria que el Almirante auia descubierta, adonde hallaron otra gente de diuersa lengua y trato. Salieron a tierra, y auia en la ribera, passadas de quatro mil personas, y de miedo huyerò a los montes, dexando quanto tenian. Entrando en tierra, hallaron choças que parecìa de pescadores, con muchos fuegos, y pescados que en ellas se assauan: y entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que pensarò que era alguna serpiente. El pan que comian era de pescado còzido en agua, y despues golpeado y amassado, y hechos panzillos los cuezen sobre las brasas:

Ojeda va nauegando por la costa de Paria:

brafas. Hallaron otros manjares de yeruas, y frutas, y en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cosillas de Castilla, para ver si los podian amansar. El siguiente dia, en saliendo el sol, parecieron muchos Indios, y salieron los Castellanos a tierra, y los Indios aunque muy timidos, aguardauan. Fueron poco a poco perdiendo el miedo, y con señas dando a entender que no eran sus casas aquellas choças, sino para pescar, y que fuesen a sus casas, y lo pedian con importunidad. Fueron veynte y tres hombres bien armados, y estuuieron con ellos tres dias, bien tratados, aunque no se entendian palabra. Los bayles, cantares, y regozijos que los Indios hazian, eran muchos, y la comida que les dauan, y regalo que les hazian, era increyble, ofreciendoles sus mugeres, con toda prodigalidad, y con tanta importunidad, que no bastauan a resistir. Estaua esta poblacion a donde fueron lleuados los veynte y tres Castellanos, tres leguas de los nauios, y acudio tanta gente de otras a verlos, que era cosa estraña el ver como los rodeauan, y con quanto espanto los tocauan y miraua: y porque ciertos hóbres ancianos les rogaron que fuesen a sus poblaciones, no lo pudieron escusar, y en ellas y otras se detuuieron nueue dias: estádo entretanto la gente de los nauios con mucha pena, no les huicisse sucedido algun defastre, pero ellos eran bien tratados. Y al fin acordaron de boluerse a los nauios, yendo acompañados de infinita gente, hombres y mugeres: y quando algun Christiano se cansaua, le lleuauan en Hamaca, como quien va en litera, con harto mas descanso, y menos peligro.

En el passo de los rios, que auia muchos, vsauan balsas, y otros artificios, yuan cargados algunos, con muchas cosas que dieron a los Castellanos, co-

mo arcos, flechas, cosas de pluma, papagayos, y no auia Indio q̄ en los passos de los rios que se vadeauan, no se tuuiese por dichoso de auer pasado vn Christiano en sus ombros: y el que mas vezes, o mas Christianos passaua, por mas bien auenturado se tenia. En llegando a la ribera de la mar, fueron luego las barcas por los Christianos, y tantos Indios acudieron a ellas, y con tanta priessa quisieron entrar, que casi se anegaran: y los que entraron, y uan nadando en compañia de las barcas, passauan de mil. Entraron en los nauios, y admirados de su grandeza, y de las xarcias, y aparejos, no se cansauan de mirarlos: y por espantarlos, dispararon el artilleria de vn nauio, y de la misma manera que las ranas saltan en el agua, quando estando en seco en la ribera sienten algun ruydo, se echaron todos a la mar, atonitos y sin habla, hasta que riendose los Castellanos, vieron que aquello era burlando. Estuuieron todo aquel dia en los nauios, con tanto plazer que no los podian despedir: y queriendose partir los Castellanos, se fueron los Indios, con gran amor y alegria. Esta tierra parecia amena, y frutifera, y llena de flores en todo el año, y de muchas frutas, con grandissima diuersidad de aues de mucha hermosura. Acuaron estos nauios de salir de aquel golfo dulce, que haze la isla de la Trinidad con la tierra de Paria, dentro de la boca del Drago, y como cosa que era muy notorio auerla descubierta primero el Almirante don Christoual Colon, callò Americo Vespucio de industria, el nombre de la boca del Drago: y aunque dizese que auia treze meses que andaua por alli, fue en el segundo viage que hizo con Alonso de Ojeda, porque en el primero no estuuó sino

cinco,

Embía Ojeda a 23. Castellanos la tierra a dentro.

Gran importunidad con que los Indios ofrecian a los Castellanos las mugeres.

Los Indios tienen gran miedo del artilleria.

Salieron los nauios del golfo dulce q̄ haze la isla de la Trinidad.

cinco, como el Fiscal Real lo prouò, y lo confesiò con juramento Alonso de Ojeda, y otros: de lo qual, y de otras muchas cosas se infiere quan artificiosamente escriuió Americo Vespucio, para atribuyrse la gloria del primer descubrimiento de la tierra firme, quitandola al Almirante dõ Christoual Colon que la hallò con grandísimos trabajos, como queda referido.

Americo Vespucio, industriosamente quitó al Almirante la gloria del descubrimiento de tierra firme.

Salidos de Paria, fueron a la Margarita, a donde salió a tierra Alonso de Ojeda, y pasó hasta la prouincia y golfo de Coquibocoa, que agora se llama Vençuela, y de allí pasó al cabo de la Vela, topando con vnas rengleras de islas, que van de Oriente a Poniente: y algunas llamó de los Gigantes: y el dio aquel nombre del Cabo de la Vela que oy permanece. De manera que costò quatrociētas leguas, docientas al Levante de Paria, adonde reconoció la primera tierra: y docientas de Paria al cabo de la Vela. Paria ya estaua descubierta, y la Margarita, por el Almirante, y gran parte de las docientas leguas de la Margarita al cabo de la Vela: y vio como yua la tierra, y las cordilleras de las sierras házia el Poniente: y todo este descubrimiento a el se deue, como lo embió de clarado al Rey en su figura. Y así cõtra claro, que Americo Vespucio se alargò en lo que en su primera nauegación afirma que costearon ochocientas y seenta leguas: y esto basta para que se tēga por cierto, que no porque Americo aya hecho las marcas, se ha de tener por el primer descubridor de aq̃l nueuo mundo que dió su nombre: Y quando en este viage se huuiera descubierta, a Alõso de Ojeda, natural de Cuenca, como Capitan, y a Luã de la Cosa, como Piloto, se deue la gloria. En toda esta ribera de la mar que anduuo Alonso de Ojeda, rescató oro, y perlas, desde la Margarita. Passarõ a

La verdad de la nauegación de Alõso de Ojeda.

Llega Ojeda a la Margarita.

Cumanà, Maracapanã, que esta de la Margarita siete leguas, y son pueblos que estan en la marina: y antes de Cumanà entra vn golfo, haziendo vn gran rincon el agua de la mar de catorze leguas, dentro en tierra: solia estar cercado de pueblos, con infinita gente, y era el primero casi, a la boca, o entrada de Cumanà, y sale al pueblo vn rio poderoso, adonde ay infinitos de aquellos que los Castellanos llaman Lagartos, y los Indios Caymanes, que son muy naturales Cocodrilos del rio Nilo, segun la mayor opiniõ: y porque los nauios no estauã buenos, surgierõ en Maracapanã, y fueron recibidos, y seruidos como si fueran angeles, de infinitas gentes de aquella comarca.

Caymanes, por otro nombre Cocodrilos, segun la opinion de algunos.

Descargaron los nauios, llegarõlos a tierra, dieronles carena, cõ ayuda de los Indios. Hizieron vn vergantin de nueuo: y todo el tiempo que en esto se detuuiērõ, que fueron treynta y siete dias, les dieron de comer de su pã, carne de venado, pescados, y de sus vituallas, de tal manera, que quando no hallaran esta prouision, no tuuiēran para boluer a Castilla. Durante aquel pueblo se andauan por la tierra a dentro, de pueblo en pueblo, adonde les hazian muchas fiestas. Y estando para partir para Castilla, aquellos Indios les dieron muchas quejas de la gente de cierta isla que les hazia guerra, cautiuaua, y comia: y esto representaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: y los Indios quisieran yr con ellos, pero por ciertas consideraciones no quisieron recibir mas de siete, con condicion que no fuesen obligados a boluerlos a su tierra, sino que ellos se boluiesen en sus canoas. Partieron de allí, y en siete dias, topando en el camino muchas islas, dellas pobladas, y dellas no, que deuiã de ser la Dominica, y Guadalupe, y las

Los Castellanos labran vñ vergatin, y los Indios les hazen buē tratamiēto

Alonso de Ojeda haze guerra a los Caribes por amor a los Indios de tierra firme sus amigos.

las demas que estan por aquella enderecera. Llegaron a donde yuan, descubrieron mucha gente, la qual en viendo los nauios, y las barcas que yuan a tierra, con los soldados bien armados, se llegò a la ribera, y serian quatrocientos Indios, con arcos y flechas, y rodela, pintados los cuerpos de diuerfas colores, y muy empenachados: y en acercandose las barcas dispararon sus flechas, y los Christianos su artilleria, y escopetas, que mataron muchos, y los espantaron, y ayentaron. Saltaron quarenta Castellanos en tierra: pero boluendo los Indios, valientemente peleauan: y auendolo hecho, con mucho valor, por espacio de dos horas, no pudiendo mas sufrir, se huyeron a los mòtes.

Pelean los Castellanos con los Caribes.

Los Castellanos prenden 25. Indios, mueren vn Castellano, y que dan 20. heridos.

Otro dia demañana, parecio infinita multitud de Indios, pintados, o embixados, atronando el mundo cò grita, cuernos, y vozinas. Determinarò de salir a ellos cinquenta y siete Castellanos en quatro quadrillas, cada vna con su Capitan. Salieron a tierra sin q por los tiros de fuego osassen impedir felo. Peleo se fortissimamente por grã rato, matando gente sin numero: los demas huyeron, figuieron los gran rato, hasta vn pueblo adonde prendieron veynte y cinco, pero quedò muerto vn Castellano, y veynte fueron heridos: y partiendo la presa con los siete Indios que con ellos auian ydo, por que les dieron tres hombres, y quatro mugeres, los despidierò muy alegres, admirados de las hazañas que los Castellanos hizieron, y de sus fuerças. Dize Americo Vespucio, que de aquella isla se boluieron a Castilla, y que llegaron a Cadiz con docientos y veynte y dos Indios cautiuos: y no fue asì, porque primero fueron a la Española, aũ que esta yda la aplica al segundo viaje de Ojeda, y asì con mucha cautela va Americo Vespucio trastrucando

las cosas que acontecieron en vn viaje en el otro, por escurecer que el Almirante don Christoual Colon descubrio la tierra firme. El Fiscal Real pretendio lo contrario, y presentò por testigos a Alonso de Ojeda, y al Piloto Andres de Morales, y a otros, los quales juraron, que en el primer viaje fueron a la isla Española, adonde causò Alonso de Ojeda los escandalos que adelante se diran, con que queda prouada la ficion de Americo, aliende de que jamas fue Alonso de Ojeda a descubrir que no boluiesse a parar a la Española.

Comprobacion de la ficion de Americo Vespucio.

Cap. III. Que Alonso de Ojeda llega a la Española, y la alborota, y el Almirante embia contra el a Francisco Roldan.



Alonso de Ojeda a cinco de Setiembre llegò a la Española; surgio en la parte del Brasil, que es la prouincia de Yaquimo, y aun algo mas a baxo, en tierra de vn Rey que se llamaua Haniguayaba. Luego lo supieron los Castellanos que estaua en aquella prouincia, por auiso de Indios. Auísaron luego al Almirante, y de como era Ojeda: el qual mandò a Francisco Roldan q luego se embarcasse en dos carauelas, y le fuesse a impedir q no cortasse Brasil, ni hiziesse otros daños, porque sabia que era Ojeda hombre atreuido. Llegò Roldan en veynte y nueue de Setiembre: y supo que Ojeda estaua legua y media de allí. Salio por la tierra con veynte y seys hombres, y embiò cinco a reconocer que gente estaua cò el. Hallaronle alborotado, y que no tenia mas de quinze hombres; porque los demas auia dexado

Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimo.

Auísan al Almirante q ha llegado Ojeda a la Española.

Francisco Roldan va contra Alfonso de Ojeda.

dexado en los nauios q̄ estauan ocho leguas de alli, y el auia ydo vn pueblo que estaua cerca a hazer pan, que era del cazique Haniguayaua, embiole Roldan a llamar, y aunque temio que le queria prender, no osò hazer otra cosa, y fue con cinco, o seys hombres, y despues de auer hablado en cosas generales, preguntole Roldan, q̄ como yua a aquella Isla, y mas por aquella parte tan atrafada, sin yr primero adonde el Almirante estaua, respondió que venia de descubrir, y lleuaua gran neccsidad de comida, y de remediar los nauios, y que huuo de tomar la parte mas cercana de la Isla:

Replicò Roldan, que con que licencia yua a descubrir, y q̄ si lleuaua prouision Real, que se la mostrasse, para poder prouerle en esta Isla sin demãdar licencia al que la gouernaua, dixo que la traya, pero q̄ la tenia en los nauios, replicò que se la mostrasse, porque de otra manera no daria buena cuenta de si al Almirante pues le auia embiado para aquello: cumplió Alonso de Ojeda con buenas palabras, diciendo que en despachandose de alli, yria a besar las manos al Almirante, y darle cuenta de muchas cosas que le tocauan, y algunas dixo a Francisco Roldan, que dando cuenta de todo al Almirante le escriuiò, que no eran para en carta, y era lo que ya se trataua en la Corte acerca de quitar el gouerno al Almirante. Francisco Roldan dexò alli a Ojeda, y embarcandose en sus Carauelas, fue a los nauios, y hallò en ellos algunas personas de las que auia estado en la Española, andado con el Almirante en el descubrimiento de Paria, y que se boluieron en los cinco nauios, y en espècial a Iuã Velazquez, y a Iuan Vizcayno, los quales le mostraron la prouision firmada del Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y le informaron de todo su viaje, y de lo q̄

auian nauegado por la tierra firme, y de la batalla que tuuieron con los Indios, adonde les mataron vn soldado, y les hirieron veynete, y que hallaron oro, y lo lleuauan en Guanines, q̄ eran joyas artificiosamente labradas, aunque el oro era baxo, mostraron cuernos de venados, dixeron que vieron conejos, y enseñaron vn cuero de Tigre, y vn collar hecho de vñas de animales.

Francisco Roldan creyendo q̄ Alonso de Ojeda cumpliera lo prometido, boluiose al Almirante, pero Alonso de Ojeda en auiendo hecho lo q̄ le cumplia, fueffe hazia el Poniente, y diò buelta al Golfo de Xaraguã, los Castellanos que por alli estauan le recibieron con alegría, y le dieron quanto huuo menester, y porque lleuaua vna Carauela mal tratada, hizieron hazer pez, y le ayudaron en todo lo demas que le pidió, y entre tanto que alli estuuò, como auia algunos mal vsados a las libertades passadas, y de las reliquias de Roldan, y que no les permitia el Almirante opresiones, y sus quejas eran siempre que no se les pagaua el sueldo: con este aparejo que hallò Ojeda, y porque el lo tenia de costumbre, les persuadia que se juntassen con el, y cõ la gente que lleuaua, y juntos yrian al Almirante a requerirle de parte de los Reyes que les pagasse, y constreñirle a que lo hiziesse, aunque no quisiesse, para lo qual dixo que lleuaua poder de sus Altezas, que se lo auian dado a el, y a Alonso Sanchez de Caruajal, quando boluì el Almirante, y cõ esto y otras razones demasiadas en perjuizio del Almirante, lleuò asì la mayor parte de la gente, que fueron los bulliciosos y escandalosos, y sobre los demas que no le quisieron seguir diò de repente vna noche, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y causò gran escandalo en la tierra, y se comen-

Las cosas q̄ lleuaua Ojeda a Castilla que auia hallado en las tierras ad̄ de auia estado.

Lo q̄ passò entre Roldan y Ojeda.

Francisco Roldan entra en los nauios de Ojeda.

Alonso de Ojeda amotinò la gente de Xaraguã.

mençò otra turbacion peor que la passada.

Sabido que Ojeda andaua en Xaraguà embiò el Almirante a Francisco Roldan, y en el camino supò q̄ Ojeda auia andado a las manos cò los que no auian querido juntarse con el, y escriuiò a Diego de Escobar que cò la mas gente, y mas fiel que pudiesse acudiesse a Xaraguà, y el de camino recogió otra parte, y llegaron vn dia el vno despues del otro, y hallarò que Ojeda se auia recogido a los nauios escriuiole Francisco Roldan, encareciendo aquellos insultos, y el desercio que hazia al Rey, y que no era aquello conforme a la voluntad que el Almirante le tenia, que le rogaua que se viesse para dar traza, como se olvidassen los daños hechos ya que no se podian remediar, y procurar q̄ se escusassen los por venir. No curò Alonso de Ojeda de ponerse en aquel peligro, porque conocia que Francisco Roldan era hombre astuto y de hecho, embiò a Diego de Escobar, que no era para menos que los dos, el qual le afeò lo que auia hecho, y aunque le persuadia que se viesse con Roldan, se boluò sin concierto, pero confiando toda via Francisco Roldan q̄ lo haria, se lo boluò a pedir con Diego de Truxillo, al qual en entrando en el nauio mandò prender Alonso de Ojeda y hechar grillos, y saliò con veynte hombres, y fue a Xaraguà adonde prendiò a Toribio de Linares, y se le lleuò a los nauios, y siendo dello auisado Roldan que estaua vna legua de alli con la gente que tenia le fue siguiendo, y hallandole embarcado embiò a Hernando de Estepa, para que le afease lo que hazia, al qual respondiò que sino se le daua a Iuan Pintor, que se auia huydo de sus nauios, juraua que auia de ahorcar a los dos presos.

El Almirante manda a Francisco Roldan que buelua con tra Ojeda.

Alonso de Ojeda no se fia de Roldan.

Ojeda manda prender a Truxillo, aunque es embiado por Francisco Roldan.

Cap. IIII. De lo demas que passo entre Francisco Roldan, y Alonso de Ojeda, y que se declara mas el engaño de Americo Vesputio.



Izose Alonso de Ojeda a la vela, y fuele a la Prouincia de Cahay doze leguas de Xaraguà de getemuy graciosa, y con quarenta soldados que sacò a tierra, tomò por fuerza el Axi, y Batatas que quiso, Francisco Roldan visto que se yua Ojeda, embiò tras el a Diego de Escobar con veynte y cinco hombres, y porque llegaron tarde le hallaron recogido en sus nauios, siguióle Francisco Roldan con otros veynte, y llegado a Cahay, hallò que Ojeda auia escrito a Diego de Escobar, que sino se le daua a Iuan Pintor, que ahorcariã los presos, rogò Roldan a Escobar, que entrasse en vna Canoa bien equipada de remeros Indios, y que llegasse a los nauios tan cerca que le pudiesse oyr, y dixesse que pues Ojeda no se queria fiar del, que yria a los nauios confiandose del, y que para ello le embiasse vna barca, y pareciendo a Ojeda que tenia hecho su juego, embiò el mejor batel que tenia cò ocho hombres armados de espadas, lâças, y rodela, y llegados a tiro de piedra, porque era baxa la mar, dixeron que entrasse Roldan, el qual dixo, Quãtos mandò el señor Capirà que entrassen conmigo, Respondieron que cinco, o seys, mandò que entrassen Diego de Escobar, Pedro Bello, Montoya, Hernan Brauo, y Bolaños, y no consintieron que mas entrassen, y ordenò Francisco Roldan a vn Pedro de Yllanes, que le lleuasse a cuestras, y de vn lado

Amenazas de Alonso de Ojeda.

Astucia de Roldan cò que engaña a Ojeda.

do yua otro que se llamaua Saluador, que la tenia, entrados en el batel, dixo Roldan que remassen hazia tierra, y porque no quisieron hecharon mano a las espadas, y dádolo en ellos, algunos hizieron saltar en el agua, y vn Indio flechero de la Isla se les escapò a nado, y a otro prendieron con todos los hombres, y con la barca se boluì a tierra.

Viendo Ojeda que se le auia deshecho su artificio, acordò de llevar el negocio con mas moderacion, saliò en vna barca con Iuan de la Cosa su principal Piloto, y vn escopetero, y quatro que remauan. Francisco Roldan que conocia a Ojeda por atreuido, mandò aparejar la barca con siete remeros, y quinze hombres bien armados, y vna buena Canoa en que yuan otros quinze, y estando aparejados, y teniendose a fuera, Ojeda quanto le podian oyr dixo, que para que hazia cosas tan escandalosas, respòdiò que por auer sabido que tenia poder del Almirante para prenderle, dixo que el Almirante nunca tuuo tal proposito, sino de fauorecerle, y honrarle si fuera a santo Domingo, como lo auia prometido: finalmente le rogò que le boluiesse su batel, y sus hombres, no curando de Iuan Pintor, pues via que sin el batel no podia yr a Castilla. Francisco Roldan, vista la necesidad que Ojeda tenia, y que aquellos dias auia hecho gran tormenta, y que auia garrado, que quiere dezir arrastrado el Ancoira de donde la primera vez la hecharon, el nauio mayor que Ojeda tenia mas de dos tiros de ballesta hazia tierra a donde se suelen perder los nauios, pareciendo que si dauan al traues, y se quedaua Ojeda, era quedar la confusion en la Isla, acordò de darle la barca, y sus hombres con que le restituyesse los dos que tenia, y con

esto se fue con intencion (como dixo) de hazer vna caualgada, la qual segun se entendió de vn Clerigo, y tres hombres que se quedaron, era contra la persona del Almirante, y sus cosas, tomando este atreuimiento de los fauores que le hazia el Obispo Iuã Rodriguez de Fonseca, que no era amigo del Almirante, y de lo que sabia que en Castilla se trataua contra el.

Partiò de la Española Alonso de Ojeda, y en la Isla de san Iuan tomò los ducientos y veynte y dos Indios que lleuò a Castilla, y del encubrir Americo Vespucio las insolencias de Ojeda, y dezir que estas rebueltas succedieron en la segunda nauegacion no siendo así, sino en la primera, y de dezir, que partieron de la Isla Española aveynte y dos de Julio, pues no partieron, sino en fin de Hebrero del año que viene de 1500. se conoce el artificio con que procurò de atribuyrse lo que era del Almirante don Christoual Colon. Francisco Roldan como hombre astuto y diligente se estuuò en Xaraguà algunos dias hasta ver si boluia Ojeda para hazer algun salto, y dende a pocos dias fue auisado q̄ auia saltado en cierta parte de la costa a baxo, y q̄ entrò metiendo ochenta hombres en feys Canoas, le fue a buscar embiando delante personas sueltas que le espiassen, pero ya le hallaron ydo, y pareciendo a los Castellanos, que auian seruido mucho en hechar a Ojeda de la tierra, pidieron que se les repartiessen tierras, por que se querian auezindar alli, y aunque Francisco Roldan quisiera que se diera cuenta dello al Almirante, porque no quisieron esperar, les diò las que a el le auia dado en la Prouincia del Cazique Bohechio, con que los contentò, y pidiò licencia al Almirante para yrse a santo Domingo,

I a pero

Francisco Roldan toma la barca de Ojeda.

Alonso de Ojeda acuerda de salir a tierra con Iuã de la Cosa.

Hablase Ojeda, y Roldan.

Buelue Roldan a la barca a Ojeda, y va se.

Mas declaraciõ sobre los artificios de Americo Vespucio.

Francisco Roldan va a buscar a Ojeda por auer entendido q̄ auia saltado en tierra.

Francisco Roldan da separar a los, y el Almirante le agradece lo seruido contra Ojeda.

pero toda via quiso que se detuiesse en la tierra, temiendo que bolueria Alonso de Ojeda, y le agradeciò la diligencia que puso en hecharle, porque quando no lo hiziera, fue cosa muy conocida, que segun estauan los Castellanos deseosos de nouedades, y guerras, fueedieran muchos escandalos por causa de la ociosidad, y vida holgada que tenian.

Cap. V. Del motin de Adrian Moxica, y Don Hernando de Gueuara, y del viaje que Christoual Guerra hizo a la tierra firme.

D. Hernando de Gueuara, y uno de los alzados con Roldan.



DVANDO estas cosas passauan en la Española, se hallaua alli vn Cauallero, que se dezia Don Hernando de Gueuara, primo de Adrian de Moxica, que se ha referido, que anduuo alzado con Francisco Roldan: y porque este Don Hernando de Gueuara andaua inquieto. el Almirante le mandò que se saliesse de la Isla, y fuesse a los nauios de Ojeda, pero hallole partido, por lo qual le dixo Francisco Roldan que se estuiesse adonde quiesse hasta que el Almirante mandasse otra cosa, escogió a Cahay, adonde Alonso de Ojeda perdiò su barca: y la causa porque don Hernando escogió aquella estancia, fue por estar cerca de Anacaona hermana del Cazique Bohenchio a quien tomó vna hija muy hermosa, que se llamaua Hygucymota, aunque dixo, que su madre se la diò, y fue cosa que assi se entendió ser verdad, porque pensaua que se la daua por muger, porque era hom-

El Almirante mandò a D. Hernando de Gueuara que se salga a la Isla.

bre de gentil parecer, y presencia. Recibida las Hygucymota deteniendose para ello dos dias en casa de Anacaona, embió por vn Clerigo que la bautizasse, y Roldan lo supo, y le embió a dezir que se marauillaua, porque no se yba a la estancia, que le auia señalado, y que hazia mal en ello, y que por hallarse enfermo de los ojos, no yua el mismo a dezirlelo, y que mirasse que auia defendido siempre aquella señora, que no le fuesse hecha injuria, y quanto enojo recibiria dello el Almirante. Don Hernando de Gueuara fue a contar a Francisco Roldan lo que le auia acaecido, rogandole que le dexasse estar alli, Roldan como hombre prudente le dixo, que aquello era en si malo, y que el Almirante se indignaria contra el, porque se lo auia consentido, demas de que no le conuenia tenerle consigo, porque el Almirante pensaria que no andaua con sinceridad en su obediencia, y otras razones con que don Hernando se conuençió, y se fue adonde le estava señalado.

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara por el caso de Hygucymota.

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara.

No foflegò don Hernando, porque dentro de pocos dias con quatro, o cinco hombres se boluio a casa de Anacaona. Entendido por Roldan, le embió a dezir con dos hombres que hazia mal lo que le mandaua la justicia, que se fuesse de alli adonde le estava señalado, don Hernando comenzó a hablar con libertad, y entre otras cosas, dixo que Francisco Roldan tenia necesidad de amigos, y que sabia cierto, que el Almirante tratara de eortarle la cabeza, y otras cosas semejantes. Sabido esto por Francisco Roldan le embió a mandar de parte de la justicia, que luego se saliesse de la Provincia, y se presentasse ante el Almirante, humillose don Hernando, y rogole que le dexasse estar alli hasta que el fuesse a Santo Domingo, y Roldan

1499

D. Hernando de Gueuara trata de matar a Roldan.

danse la concedió para mas justificar su causa, pero don Hernando de Gueuara dió en muy diuersos pensamientos, que fue matar a Francisco Roldán, o facarle los ojos por vengarse de la injuria que le hizo en no auerle castigado, o desterrado luego q̄ entendió que auio tomado por manceba a Higueymota, y porque los que tenia consigo eran pocos para acabar semejante caso anduieron combidando a otros, y el por su parte tambien, y desta manera se començaua otra nueva alteracion, supolo Roldan, y como hombre astuto, y diligente prendió a don Hernando con siete de los mas culpados, y dió luego auiso al Almirante, para que le ordenasse lo que auia de hazer, porque no quiso executar nada por su autoridad por el acatamiento que deuia al Almirante en que guardò despues de reduzido mucho respeto, y porque con razon consideraua que no le conuenia ser juez en su propria causa, y el Almirante le mandò que embiasse los presos a la fortaleza de santo Domingo.

D. Hernando de Gueuara comiça otra alteracion.

Francisco Roldán prende a D. Hernando de Gueuara.

Adrian de Moxica se amotina.

Sabido por Adrian de Moxica, que su primo don Hernando esteua preso, salió por los lugares de la Vega adonde estauan alojados los Christianos, y haziendo juntas y bullicios pro uocaua a leuantamientos, diziendo que tenia proposito de soltar a su primo, y matar a Francisco Roldan, y al Almirante. Juntò en pocos dias muchos de pie, y de cauallo, y el Almirante, que a la fazon se hallaua en la fortaleza de la Concepcion, siendo auisado de vno de los allegados de Moxica, que se llamaua Villafante, aunque no tenia consigo, sino seys, o siete criados, y tres escuderos de los que ganauan sueldo del Rey, sabido adonde estauan, dió vna noche sobre ellos, y los desbarató, y prendió a Adrian de Moxica, y a otros, y traydos a la

El Almirante prende a Adrian de Moxica.

fortaleza de la Concepcion, mandò luego ahorcar al Moxica, y pidiendo confesion, mandò que vn Clerigo, que auia le confessasse, mas porque se detenia, y algunas vezes dixo que no queria confessar, viendo el Almirante, que industriosamente lo hazia, le mandò hechar de vna Almeha abaxo, mandò tambien ahorcar a otros, y el Adelantado prendió a muchos, y fue a Xaraguá en seguimiento de los que se auian huydo en aquella Prouincia; mandò prender a Pedro Riquelme, el gran amigo de Francisco Roldan, que tenia su casa en el Bonaio, y a otros culpados en el caso, y ponerlos en la fortaleza de santo Domingo, y don Bartolome prendió a diez y seys, a los quales tenia metidos en vno como pozo, y teniendolos para ahorcar, llegó ocasion que se lo estorbò.

Visto pues en Seuilla, que Alonso de Ojeda auia salido a descubrir con la figura de lo hallado por el Almirante, huuo otros muchos que se atreueron a tomar el hilo en la mano, que el Almirante les auia mostrado, y los primeros fueron Pero Alonso Niño vezino de Moguer, o de Palos, que se hallò con el Almirante en el descubrimiento de Paria, y Christoual Guerra vezino de Seuilla. Auida pues licencia por Pero Alonso Niño del Rey cõ que no surgiesse con su nauio, ni faltasse en tierra con cinquenta leguas de la tierra que auia descubierto el Almirante, por no hallarse con la facultad que auia menester para armar; trato con Luys Guerra vezino de Seuilla, que le armasse vn nauio, y como las muestras de las perlas, y del oro q̄ auia embiado el Almirante, auian puesto codicia a muchos, holgò dello con que entre otras condiciones fué se su hermano Christoual Guerra por Capitan, y partieron no mucho des-

Viaje de Christoual Guerra a tierra firme.

pues de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Americo Vespucio, nauegaron como Ojeda házia el Sur dozientas, o trezientas leguas, y allí vieron tierra, y por la costa abaxo, pocos dias despues de Ojeda llegaron a la tierra de Paria, y porque los Indios desde el descubrimiento del Almirante, y de la passada de Ojeda quedauan pacíficos saltaron en tierra contra lo mandado por la instrucion que se les diò, y cortaron Brasil, y nauegando abaxo entraron en el golfo, que Ojeda llamó de las perlas, q̄ haze la Isla de la Margarita, y en ella rescataron muchas perlas: passaron siete leguas adelante del pueblo de Cumaná, adonde vieron la gente toda desnuda, saluo que las partes secretas lleuauan metidas en vnas calabacitas asidas con vn cordel que trahian cñido, y que vsauan traer en la boca cierta yerba mazcandola todo el dia, que teniendo los dientes muy blancos, les hazia vna costura mas negra que la pez, y dezian que lo hazian por sanidad, fuerças, y mantenimiento.

Yuanse estas gentes sin temor a los nauios, lleuando collares de perlas, y dellas en las narizes y orejas, ceuauanlos con cascaueles, manillas, sortijas, alfileres, y otras cosillas de laton, y tomandolo con gran liberalidad dauan las perlas, y con gran cantidad dellas passaró adonde ahora es Coro, hasta cerca de la Prouincia, que ora llaman Venezuela, 130. leguas mas abaxo de Paria, y de la boca del Drago, y surgieró en vna bahia, como la de Cadiz adonde hallaron muy buen acogimiento en 50. hombres que vinieron de vna legua de allí, los quales con mucha importunidad les rogauá que fuesen con el nauio a surgir a su pueblo, dieronles de sus bugerías, y los Indios quitandose quantas perlas trahian en las gargantas, y en los braços

se las dieron en espacio de vna hora q̄ pesaron quinze onzes, otro dia fueró a surgir a vn pueblo dicho Curiana, y rogandoles los Indios que saliesse a tierra, no viendose mas de 33. Castellanos, y gran multitud de Indios no osáuan, y deziá por señas que se llegassen al nauio, y ellos yuan en sus Canoas, lleuádo perlas por auer de las cosillas de Castilla, pero conoçida su simplicidad, salieron a tierra, y recibiendo grandes regalos estuuieron con ellos veynte dias; dauanles de comer abundantemente carnes de venados, conejos, anfares, anades, papagayos, pescado, pá de Mayz, y otras cosas, y quanta caça les pedian los llegauan, y de ver venados, comprehendieron que aquella era tierra firme: hallaron que tenian sus mercados, o ferias, y que se seruian de tinajas, cantaros, ollas, platos, y escudillas, y otras vasijas de diuersas formas, y que vsauan de traer entre los collares de perlas, ranas, y otras fabandijas hechas de oro, y preguntádoles adonde se cogia, dixeron q̄ a seys dias de andadura de allí. Acordaron de yr alla con su nauio, y esta era la Prouincia de Curiana Cauchieto, adonde acudio luego la gente con sus Canoas con mucha seguridad a meterse en el nauio: lleuauan algú oro, y joyas q̄ rescatauá, y aunque trahian perlas no las dauan como los de Curiana, dieronles Gatos Paules muy hermosos, y Papagayos de diuersas colores.

Dexada esta Prouincia, quisieron passar mas adelante, y allí les salieron mas de dos mil hombres desnudos con arcos y flechas a defender que no saliesse a tierra, y aunque con señas, y mostrando cascaueles, y otras cosillas, procuraron de alagarlos, no pudiendo, se boluieron a Curiana adonde fueró recibidos con el mismo contento q̄ antes, pidiendo con gran instancia las agujas, y alfileres, porque auiendo caydo

Christoual guerra llegó a la Margarita y rescata perlas

Los Indios hazen buen tratamiento a los castellanos.

Los Castellanos comprehendieron que esta es tierra firme.

Los Castellanos hallan buen acogimiento en Coro

Los Indios defienden a los Castellanos el salir a tierra, y se burlan a Curiana

Los Indios dicen q̄ no han menester las aguas pues no andan vestidos.

En Curiana hazen los Castellanos gran rescate de perlas.

Las salinas de Araya como son,

Christoual Guerra llega a Galicia.

do en que eran instrumentos para coser, deziañ que pues no andauan vestidos, no las auian menester, pero diendoles los Castellanos que seruirian para sacar las espinas de los pies, como por alli ay muchas se reyan y las pedian, teniendo las en mucho, está toda aquella tierra en siete y ocho grados; por Nouiembre, y por Naudad no haze frio. Quedando los Indios muy contentos, pensando q̄ los Christianos yuan engañados, aunque pasauan de ciento y cinquenta marcos de perlas las que lleuauan, y algunas grandes como auellanas muy claras, y hermosas: puesto que mal horadadas, porque los Indios no tenían el viso del yerro: acordaron los Castellanos de boluerse, y tornaron hazia Paria, y la boca del Drago, y subiendo la costa arriua está la punta de Araya Norte Sur con la punta Occidental de la Margarita adonde hallaron las salinas que oy permanecen, porque está en aquella p̄ta vna laguna a diez o quinze passos de la riuera de la mar toda salada, y siempre debaxo del agua llena de sal, y tambien encima, quando a dias que no llueue. Han pensado algunos que los vientos facan aquel agua de la mar, y la hechan en la laguna por estar tan cerca, pero procede de que tiene ojos: por los quales sube el agua, y se ceba de la mar, esta sal es muy blanca, y sale mucha, y quando haze muchos Soles se cargan muchos nauios, y a sus tiempos del año de lo baxo de la costa, van a parar a aquella punta mucha multitud de lizas, que alla es buen pescado, y otra infinidad de sardinas. Al cabo de dos meses que partieron de Curiana, llegaron a Galicia a feys dias de Hebrero del año de 1500. adonde gouernaua Hernando de Vega señor de Grajal, ante el qual fue acusado; pero Alonso Niño de los mismos de su

compañia, y asimismo Christoual Guerra, que auian encubierro perlas, y defraudado el quinto Real.

Cap. V I. Que Vicente Yañez Pinzon descubrió seys cientos leguas hasta Paria, y fue el primero Castellano q̄ atravesó la linea Equinocial.



Despues del viaje referido de Christoual Guerra en el mes de Deziembre Vicente Yañez Pinzon, que acompañó al Almirante

en el primero descubrimiento con quatro nauios armados a su costa, por que era hombre de hacienda, salió del puerto de Palos, y tomando el camino de las Canarias, y despues el de Cabo Verde, salió de la Isla de Santiago, que es vna de aquellas de Cabo Verde, a 13. de Henero del año de 1500. tomó la via del Sur, y despues a Levante, y auiendo nauegado siete cientos leguas, perdió el Norte, y pasó la linea Equinocial, siendo el primero subdito de la Corona de Castilla, y de Leon, que la atravesó, y pasada la linea, tuuo tan terrible tormenta, que pensaron perecer, anduuo por la via del Levante otras dozientas y quatro leguas, y a 26. de Henero descubrió tierra bien lexos, y esto fue el cabo que agora llaman de Santagustin, al qual llamó Vicente Yañez Cabo de Consolacion, y los Portugueses dicen la tierra de santa Cruz, y agora del Brasil, hallaron la mar turbia, y blanca, como de rio, hecharon la sonda, y hallaronse en diez y feys braças, saltaron en tierra, y no pareció gente, aunque vieron rastros de hombres, que huyeron en viendo los nauios, y allí

Vicente Yañez Pinzon va a descubrir.

Año de 1500.

El primero q̄ atravesó la linea Equinocial por la bāda desta tierra firme fue Vicente Yañez Pinzon.

Vicente Yañez toma posesion del cabo de S. Agustia por la Corona de Castilla.

tomò Vicente Yañez posesion de aquella tierra por la Corona de Castilla, y de Leon, haziendo quantos autos juridicos, para ello era neccessario, y aquella noche descubrieron por alli cerca muchos fuegos: otro dia salido el Sol desembarcaron quarenta Castellanos bien armados, fueron adonde auian visto los fuegos, porque reconocieron que auia gente, salieron a ellos hasta 36. Indios con arcos, y flechas, con demostracion de pelcar, y otros muchos tras ellos.

Va gente por el rio en las barcas a tomar lengua.

Mucho procuraron los Castellanos de alagarlos, y con señas amansarlos, mostrando cascabeles, espejos, cuentas, y otras cosas, pero no curandose de nada, se mostrauan mas feroces, eran segun afirmaron mayores de cuerpo, que los Castellanos, y sin hechar mano a las armas, se apartaron los vnos de los otros. Venida la noche no pareció por toda aquella tierra Indio ninguno, por lo qual levantando las velas, passaron mas adelante, y surgieron cerca de la boca de vn rio, que por ser baxo no pudieron entrar en el los nauios, fue gente por el rio en las barcas a tomar lengua, vieron sobre vna cüesta mucha gente desnuda, hazia la qual embiaron vn hombre bien armado, y este procurò con meneos, y alagos persuadirlos q se acercassen, hecholes vn cascabel, ellos le hecharon vna barà de dos palmos dorada, y porque se abaxò a tomarla, corrieron a prenderle, cercandole al rededor, pero con su espada y rodela: de tal manera les diò priessa con tanta furia y destreza, estando tã en si, que por gran rato los detuvo sin que nadie se le pudiesse acercar, dexando mal heridos a algunos, que lo intentaron, hasta q se admiraron todos de ver que este soldado de quien no se tenia tanta esperança, huiesse hecho tan gran prueua, y era hom-

Valéria de vn Castellano, y peleã los Indios con los Castellanos.

bre de mediano cuerpo, y no muy robusto, hasta que los de las barcas le fueron a focorrer, pero los Indios despararon tantas flechas, y tan apriesa sobre los Castellanos, que antes que se pudiesen reboluer, mataron ocho, o diez, y hirieron a muchos, llegaron a las barcas, y dentro del agua las cercauan hasta llegar atreuidamente a asir de los remos, tomaron vn barca, flecharon al que las guardaua, aunque los Castellanos con sus espadas, y lanças a infinitos desbarrigarón, y mataron, y con esto se retirarò, y los Christianos con mucha tristeza de auer perdido tantos compañeros, se fueron por la costa abaxo quaréta leguas al Poniente, y por la mucha abundancia de agua dulce, que hallaron en la mar, hincheron sus basijas, y segun q Vicente Yañez lo afirmò, llegaua el agua dulce quarenta leguas dentro en la mar, y queriendo saber este secreto, se acercaron a tierra, y hallaron muchas Islas muy graciosas, y frescas con muchas gentes pintadas que acudian a los nauios con tanto amor, como si toda su vida con ellos huieran conuersado: salia esta agua de aquel muy nombrado rio Marañon, que tiene treynta leguas de boca, y algunos dicen mas, y estando en el furto los nauios con el gran impetu, y fuerça del agua dulce, y la de la mar, que le resistia, hazia vn terrible ruydo, y leuantaua los nauios quatro estados en alto, padeciendo gran peligro, casi como lo que sucediò al Almirante, quando entrò por la boca de la Sicre, y saliò por la del Drago.

Visto Vicente Yañez Pinzon, que no se descubria cosa de sustancia por aquella parte tomò 36. hombres. y caminò la buelta de Paria, y en el camino hallò otro rio poderoso, aunque no tan grande, como el Marañon, por que tomaron agua dulce otras veyn-

Media miliaris statuer. r. Lin.

El rio Marañon tiene 30. leguas de boca.

te

Cap. VII.

Que salio a descubrir Diego de Lepe, y que los Reyes Catholicos embian a Francisco de Bonadilla a la Española a visitar el Almirante.

El rio Yyupari adonde está los Aruacas.

te cinco, o treynta leguas a la mar: por lo qual le llamaron rio Dulce, y despues se ha creydo, que es braço del gran rio Yyupari, que haze la mar, o golfo dulce, que está entre Paria, y la Isla de la Trinidad, y este rio dulce, que hallò Vicente Yañez en este camino, se tuuo que es el rio adonde habitan los Aruacas: entraron en Paria, y alli tomaron Brasil, y aqui ay vna du da, si el auer hallado, como hallaron la gente de Paria escandalizada por el mal tratamiento, q̄ Christoual Guerra les hizo, pudieron tomar el Brasil, y assi es de creer, que este caso de Christoual Guerra sucediò en el segundo viaje, que hizo, y no en el primero, y por esto se tratara dello adelante. De Paria passò Vicente Yañez a las Islas, que estan por el camino de la Española, y estando los nauios surtos les sobreuino tan desaforada tormenta, q̄ los dos se hundieron a los ojos de todos, con toda la gente, al otro arrebatole el viento, rompiendo las amarras, y desapareciò con 18. hombres, el quarto sobre las ancoras, que deuián de ser buenas, y buenos cables y grandes, tantos golpes diò en la mar, que pensando que se hiziera pedaços, saltaron en la barca los hõbres, y se fueron a tierra sin esperança de saluarle, y para saluar se pusieron en platica de matar a todos los Indios, que por alli viuián, porque conuocando a los comarcanos no los matassen a ellos: pero el nauio que se auia desaparecido con los 18. hombres boluiò, y el que alli estaua, sossegandose la mar se saluò. Fueron con los dos nauios a la Española, adonde se rehizieron de lo que huieron menester, y llegaron a Castilla en fin de Setiembre, dexando descubiertas 600. leguas de mar hasta Paria.

Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon y pierde dos nauios

Vicente Yañez descubre 600. leguas de tierra hasta Paria.



EN fin del mes de Dizeembre del mesmo año de 1499. salio tras Vicente Yañez Pinzon, Diego de Lepe natural de Palos de Moguer, Villa del Conde de Miranda, y toda la mas gente que lleuò era de la misma Villa: fue con dos nauios a la Isla del fuego, que es vna de las de cabo Verde: nauegò al Sur, y despues al Leuante, llegò al cabo de Sant Agustín, y lo doblò, y passò mas adelante, y hizo por toda aquella tierra quantos autos possessionales fueron necessarios por los Reyes de Castilla, y vno fue que escriuiò su nombre en vn arbol de tan estraña grandeza, q̄ no pudieron abarcarle diez y seys hõbres asidas las manos, y estendidos los braços. Boluiò al rio Marañon, entrò en el, y como la gente estaua escarmõtada por 36. hombres, que lleuò de alli Vicente Yañez, hallola en armas, mataron diez Castellanos, pero ellos mataron muchos Indios, y captiuaron otros. Fueron costeando la tierra firme por el mismo camino, que lleuò Vicente Yañez, llegaron a Paria, y como hallaron la gente alborotada, anduieron a las manos, y captiuaron algunos Indios. Acacciò en estos dias, que el Rey de Portugal don Manuel, hizo armada para la India, q̄ fue de 13. velas grandes, y menores, en las quales fueron hasta 1200. hombres, entre gen-

Viaje de Diego de Lepe, y toma possession en las costas del Brasil por los Reyes Catholicos

Arbol de estraña grandeza en esta tierra, q̄ llamaron despues el Brasil.

te de guerra y mar, yua por General Peraluarez Cabral: partiò de Lisboa lunes a nueue de Março deste año, y por huyr de la costa de Guinea adonde ay muchas calmas, se metiò mucho a la mar, càrgandò a la mano derecha, hazia el Austro, o Sur, por poder mejor dobrar el cabo de Buena esperanza por lo mucho que sale a la mar, y auiendo ya vn mes, que nauegaua, metiendose siempre a la mar a veynte y quatro de Abril, fue a dar en la costa de tierra firme, la qual segun la estimaciò de los Pilotos, podia estar de la costa de Guinea quatrocientas y cinquenta leguas, y en altura del Polo Antartico de la parte del Sur diez grados.

No podian creer los Pilotos, que aquella era tierra firme, sino alguna gran Isla, como la Española, y para experimentar lo fueron vn dia por luen go de la costa, hecharon fuera vna barca, salieron a tierra, y vieron infinita gente desnuda, no prieta, ni de cauellos torzidos, como la de Guinea, sino correntio, y liso, como el nuestro, cosa que les pareciò muy nueva, boluieron el batel a dar nueva dello, y que era bueno el puerto, adonde podian surgir, llegose la flota a tierra, y el Capitan mandò que boluiesse a salir, y viesse de tomar algun hombre: la gente se retirò a vn cerro, esperando lo que harian los Portugueses, y queriendo hechar mas bateles, el tiempo les hizo yr por el luengo de la costa adelante, y surgieron en otro buen puerto, que llamaron Puerto seguro, saliò vn batel que tomò dos Indios, y el Capitan los mandò vestir, y embiar los a tierra, vino gran numero de gente cantando y baylando, y rañendò cuernos, y bozinas, haziendo saltos y regozijos: saliò el Capitan a tierra con la mayor parte de la gente, y por-

que era dia de Pascua al pie de vn grã arbol hizieron vn altar, y dixerón Missa cantada, llegauanse los Indios muy pacificos, y còñados, y se hincauã de rodillas, y dauã en los pechos, haziendo todo lo que los Christianos hazia al sermon que huuo, estuuieron atentisimos, como si lo entendieran, despachò desde alli Peraluarez Cabral vn nauio al Rey de Portugal, y en el a Gaspar de Lemos con el auiso de la tierra nueuamente descubierta, con que recibì gran alegria, anduuo todo aquel dia la gente holgandose, y por papel, y pedazos de paño, y tales cosas, dauan los Indios papagayos, y otras aues pintadas, Axis, Batatas, y otras cosas. Fuèrò a las poblaciones, y pareciòles la tierra viciosa, y delaytable, muy bastecida de Mayz y Algodon. Mandò Peraluarez, que se pusiesse alli vna Cruz de piedra en señal de posesiòn, y por esto llamaron los Portugueses aquella tierra de Santa Cruz, y oy se llama la tierra del Brasil, por el palo q̄ della traen, dexò alli el Capitan dos hombres de veynte que auia sacado de Portugal desterrados para hecharlos adonde le pareciesse, a los quales trataron bien los Indios, y el vno aprèdiò la lengua, y siruiò mucho tiempo de interprete.

Queda referido lo que en el año de 1499. y en este presente descubrieron los Castellanos en la tierra firme, y los Portugueses a caso, y muy despues de los Castellanos, y que llegarò los procuradores del Almirante a la Corte, y dieron relacion del leuãtamiento de Francisco Roldan, y las personas q̄ este embiò, tambien dixerón sus quejas contra el Almirante, y auiendo sido oydos, los Reyes acordaron de quitar la gouernacion al Almirante, para lo qual tomaron color, que el mismo suplicaua, que se embiasse

Peraluarez Cabral Capitã del Rey de Portugal a por la tierra del Brasil.

Vã los Portugueses a certificar si aquella es tierra firme.

Tomãse algunos Indios, y los Portugueses los visiten.

Mandò Peraluarez Cabral que se ponga vna Cruz de piedra en aquella tierra, y de aqui se llama aq̄ la tierra de S. Cruz,

Color que se tomò para quitar la gouernacion de la España al Almirante.

biaffe juez pesquisidor para que aueriguasse las insolencias de Roldan, y de los que le seguian, y vn letrado que tuuiesse cargo de la administraci6n de la justicia, y en la mesma carta suplicaua que tuuiesen respeto a sus seruios, y que no se perjudicasse a sus preminencias, de donde parece que temia lo que sucedi6. Eligeron a Francisco de Bouadilla Comendador del orden de Calatraua, natural de Medina del Campo, y dieronle prouisiones, y nombre de Pesquisidor con que al principio entrasse en la Isla, y tambien de Governador, para que vffase dellas, y las publicasse a su tiempo, y aunque esta determinacion se hizo el año pasado de 1499. y se començaron entonces a hazer los despachos, no se dieron hasta el mes de Junio deste año, que los Reyes fueron a Sevilla, de donde passaron a Granada por el leuantamiento de los Moros de Lanjaron y Sierra bermeja, adonde acaeci6 la muerte de don Alonso de Aguilar. Entre los demas despachos q se dieron a Francisco de Bouadilla, fueron muchas cedulas en blanco, firmadas de sus Altezas, para que el las pudiesse hinchir y vfar dellas, como le pareciesse.

Los Reyes catholicos van a Granada por el leuamto de los Moros de Sierra bermeja.

Los Reyes catholicos mandan a la Isla Española al Comendador Francisco de Bouadilla.

La Reyna catholica manda boluer los Indios a la Española.

En los dos nauios adonde venian los procuradores del Almirante, y los amigos de Roldan, vinieron los esclauos que el Almirante los repartio, q deuieron de ser como trezientos, de que la Reyna Catholica recibio grandissimo enojo, y dixo que el Almirante no tenia su poder para dar a nadie sus vasallos, y mand6 pregonar en Sevilla, Granada, y otras partes, que todos los que tuuiesen Indios, que les huuiesse dado el Almirante, los boluiesse a la Española sopena de muerte, y que particularmente boluiesse estos Indios, y no los otros que antes

se auian traydo, porque estaua informada, que eran auidos de buena guerra: y auiendose embarcado Francisco de Bouadilla en dos nauios con cierta gente de sueldo, que los Reyes le dieron para que fuesse mas seguro, se hizo a la vela en fin de Junio. Entre tanto que esto passaua en Castilla, andauan el Almirante y su hermano, el Adelantado prendiendo de los amotinados, y el Adelantado trahia consigo vn Clerigo, para confesarlos y ahorcarlos adonde los topaua, y prendia, para castigar la rebelion, y poniendo la Isla en obediencia, boluer a los Indios a la paga de los tributos: con que los Reyes pudiesen satisfacer a los gastos que hazian, y los emulos del Almirante cessassen de murmurar, y assi reduxo la Isla a estado, que por toda ella se podia caminar con seguridad: por lo qual auia pensado de reducir a los Indios a pueblos gruesos, para que mejor pudiesen ser doctrinados en la fe Catholica, y seruiesse a los Reyes, como los vasallos de Castilla, con que pensaua con mucha templança, que el año de mil y quinientos y tres auian de valer las rentas Reales sessanta cuentos, y tambien embiar a fabricar vna fortaleza a la tierra de Paria, para que se procurasse de sacar mucho prouecho del trato de las perlas.

El Almirante trata de prender y castigar los amotinados.

La Isla Española reducida a mucha quietud.

Cap. VIII.

Que Francisco de Bouadilla llegó a la Española, presentó sus despachos en ausencia del Almirante, y emprendió de tomar por fuerza la fortaleza de Santo Domingo.

Estando



Stando el Almirante en los pensamientos que se han dicho en la fortaleza de la Concepcion de la Vega, y adonde fue el asiento de la Villa, q llaman ron la Concepcion, y el Adelantado con Francisco Roldan en Xaraguá, prendiendo a los que quisieron matar a Roldan, y embiando algunos a santo Domingo, para que los ahorcasen a 23. de Agosto por la mañana, parecieron las dos Carauelas adonde yua Francisco de Bouadilla barlouenteardo de vna parte a otra, porque no podian entrar en el puerto, por el viento de tierra hasta las diez, que entran los vientos de la mar. Embió dō Diego Colon vna Canoa, y en ella Christoual Rodriguez, que llamauan la lengua, porque fue el primer Castellano, que supo la de los Indios, y para aprenderla auia estado de industria algunos años entre ellos: lleuauan orden de saber quien yua en aquellas Carauelas, que andauan vna legua de tierra, y si yua alli don Diego el hijo mayor del Almirante. Llegada la Canoa preguntaron si yua don Diego Colon en aquellas Carauelas, o quien, asomose Francisco de Bouadilla de la Carauela Gorda, y dixo que el yua por Pesquisidor contra los alzados, y el Macstre preguntò que nuevas auia de la Isla, respondieron que aquella se mana auian ahorcado siete hombres, y que en la fortaleza de santo Domingo estauan cinco para ahorcar, que eran don Hernando de Gueuara, y Pedro Riquelme, y otros de los alzados. Francisco de Bouadilla preguntò si estava alli el Almirante y sus hermanos, dixeron que solo Don Diego estava en santo Domingo, y el Almirante auia ydo a la Vega a la Concepcion, y el Adelantado a la Provin-

cia de Xaraguá, tras los que andauan alzados con proposito de ahorcar a donde quiera, que hallassen a cada vno, para lo qual lleuaua vn. Cleigo, que los confessasse: preguntò Christoual Rodriguez la lengua al Pesquisidor, como se llamaua, y quien diria que era, respondió que Francisco de Bouadilla, y se boluio la Canoa a dar estas nueuas a Don Diego.

Llegada la Canoa, y sabido que yua Pesquisidor, los que se conocian culpados concibieron temor y tristeza, los que se tenian por agrauados del Almirante, y ganauan sueldo del Rey, y padecian necesidad, reuertauan de plazer, y ya todo era corrillos, y parlerias, y sin saber el bien, o mal, que les yua, estauan contentos, y alegres. Ceslando el viento de tierra con los embates entraron los nauios en el puerto, y luego vieron dos horcas, la vna desta parte del no, adonde ahora està edificada la Ciudad, que es de la parte de Poniente, y la otra a la otra banda, adonde entonces estaua la Villa, en las cuales estauan dos hombres Christianos frescos de pocos dias: yuan y venian yotes a los nauios, hazian sus comedimientos, y reuerencia al Pesquisidor, el qual no quiso salir aquel dia hasta otro, que fue a veynte y quatro de Agosto con toda la gente que lleuaua: fuesse a la Iglesia con ellos a oyr Missa, adonde hallò adon Diego Colon hermano del Almirante, y a Rodrigo Perez, que era Teniente, o Alcalde mayor por el Almirante, y otros muchos, y acuada la Missa, y salidos a la puerta de la Iglesia, estando presente don Diego, Rodrigo Perez, y mucha gente, y la de Francisco de Bouadilla, mandò a Gomez de Riuera, que era el Escriuano que

Mudanza de la gente con la llegada de Bouadilla
Hom: in bus omne ignota pro magis nil cogit. T. 6.

El pesquisidor sale tierra adentro de Agosto

Desde sãto Domingo se ven los nauios de Bouadilla.

El Comedador Bouadilla llega a la Española.

Francisco de Bouadilla dice q va por pesquisidor. Dizen que el Almirante no està en santo Domingo.

lle-

Francisco de Bouadilla da noticia de sus despachos. lleuaua, que leyesse vna patente firmada de los Reyes, y sellada con su Real sello, cuya sustancia era que auie do hecho relacion el Almirante, que

» mientras estaua en la Corte se auan
 » zado algunas personas, y vn Alcal-
 » de contra el, y las justicias que en nõ
 » bre de sus Altezas tenia puestas, y que
 » no embargante que fueron requeri-
 » dos no quisieron dexar el leuantamie
 » to, antes hazia mucho daño en deser-
 » uicio de Dios y de sus Altezas: se or-
 » denaua al dicho Francisco de Boua-
 » dilla, que de todo hiziesse informa-
 » cion, y esta auida y la verdad sabida,
 » prendiesse los culpados, y los secreta-
 » sse sus bienes, y procediesse contra
 » ellos, y contra los ausentes a las mayo-
 » res penas ciuiles y criminales, que ha-
 » llasse por derecho, mandando al Al-
 » mirante, y a los consejos, justicias, re-
 » gidores, caualleros, oficiales, y hom-
 » bres buenos de la Isla, que para ello le
 » diessen todo fauor y ayuda, y esta pro-
 » uision yua firmada del Secretario Mi-
 » guel Perez de Almazan.

Francisco de Bouadilla requiere a D. Diego Colon.

Notificada la prouision sobredicha dixo Francisco de Bouadilla, q̄ pues alli no estaua el Almirante que requeria a don Diego Colon, y al Alcalde, y Alcaldes en nombre de los Reyes, que por quanto auia sabido que en la fortaleza de aquella Villa estauan presos para ahorcar don Hernando de Gueuara, y Pedro Riquelme, y otros tres que se los diessen y entregassen luego con los procesos, que contra ellos estauan hechos, y pareciesen las partes que los acusauan, y por cuyo mandado estauan presos, porque sus Altezas le embiauan a solo esto, para los redimir, porque vistas las causas de cada vno, el como Pesquisidor en nombre de sus Altezas, queria tomar el conocimiento dellas, y estaua presto de hazer todo cumplimiento de justicia. Respondie

El pesquisidor pide q̄ se le entreguen los presos.

ron Don Diego, y Rodrigo Perez, que el Almirante tenia de sus Altezas otras cartas y poderes mayores, y mas fuertes que podian mostrar, y que alli no auia Alcalde ninguno, y q̄ don Diego no tenia poder del Almirante para hazer cosa alguna, y que pedian que les diesse traslado de la carta de sus Altezas, para le embiar al Almirante, quien todo aquello competia, Respondio Francisco de Bouadilla, que pues no tenian poder para ninguna cosa, que no era menester darles traslado, y que se lo denegaua, y como vio que el nombre y vso de Pesquisidor no tenia mucha eficacia, quiso dar a entender a todos el nombre, y fuerça de Governador, para que conociesen, que ya el Almirante alli no tenia nada en la juridicion, y que solo el auia de tener la gouernacion, y les podia en todo mandar, y vedar no solo a ellos, pero al Almirante, como a su subdito, para lo qual otro dia martes. 25. del mismo acanada la misa, saliendo a la puerta de la Iglesia, estando presentes dõ Diego y Rodrigo Perez, y toda la demas gente, porq̄ en estos dias era grande el desseo que todos tenian de ver nouedades, y por esto ninguno faltaua en la Iglesia: sacò Francisco de Bouadilla otra prouision Real, y en presencia de todos la mandò leer y notificar, cuya sustancia era, que entendiendo sus Altezas ser cùplidero al seruicio de Dios, y suyo a la execucion de la justicia, a la paz, y buena gouernacion de aquellas Islas, y tierra firme, era su voluntad, que el Comendador Francisco de Bouadilla tuuiesse por sus Altezas la gouernacion, y officio de Iudicado de aquellas Islas, y tierra firme por todo el tiempo q̄ su merced, y volutad fuesse, cõ los officios de justicia y juridicicõ ciuil y criminal, Alcaldias, y Alguazilazgos dellas, para lo qual mãdauan, q̄ recibido del

Respuesta al pesquisidor de Diego Colon y Rodrigo Perez

El pesquisidor en la puerta de la Iglesia notifica su segunda prouision.

Sustancia de la 2. prouision Real que muestra Francisco de Bouadilla.

el

„ el juramento que en tal caso se acostú
 „ braua le admitiessen por juez y Go-
 „ uernador, y le dexassen administrar
 „ libremente tal oficio, para lo qual le
 „ dauan poder cumplido, y mandauã a
 „ todos q̄ le obedeciessen, la qual proui-
 „ sion fue dada en Madriç a 21. de Ma-
 „ yo del año, passado, de 1499. refrenda-
 „ da del Secretario Miguel Perez de Al-
 „ mazan.

Francisco
de Bouadi-
lla pide los
presos, que
estauan pa-
ra ahorcar.

Leyda la prouision, hizo el juramé-
to, y requirio a don Diego Colon, y a
Rodrigo Perez, y a la gente que alli
estaua, que la obedeciessen, y que en
cumplimiento della el dicho dó Die-
go, y Rodrigo Perez le entregassen
los presos que tenian para ahorcar en
la fortaleza con sus processos, respon-
dieron que la obedecian, como a car-
ta de sus Reyes y señores, y quanto al
cumplimiento, dezian lo que dicho
tenian a la primera que ellos no teniã
poder del Almirante para cosa ningu-
na, y que otras cartas y poder tenia el
Almirante mas firmes y fuertes, que
aquella, y porque parecia que toda la
gente ponía duda en las prouisiones,
y requerimientos dichos, para atraerla
mas a sí, y quitar el temor del Almirá-
te, y de sus hermanos: y porque lo que
mas amauan por entonces, era que se
les pagasse lo que se les deuia del suel-
do, y pagarfelo era para ellos alegrissi-
ma nueua, y pareciendo que los podia
mouer a negar al Almirante por mu-
cho que le quisiessen, mandò leer en
presencia de todos otra prouision, que

Fue buena
nueua para
la gente la
llegada de
Bouadilla.

Francisco
de Bouadi-
lla muestra
su prouisiõ,

dezia hablando con el Almirante, sus
hermanos, y otras qualesquier perso-
nas, que estauan en las fortalezas, ca-
sas, y nauios. y q̄ teniã las armas pertre-
chos, mantenimiétos, caualllos, gana-
dos, y otras qualesquier cosas de sus
Altezas, q̄ lo entregassen a Francisco
de Bouadilla, porq̄ era la voluntad de
sus Altezas, que todo lo tuuiesse en su
Real nõbre el tiempo que estuuiesse en

aq̄llas partes, y luego se leyò otra ce-
dula, por la qual los Reyes mandauan
a Francisco de Bouadilla, que la gète,
que auia estado a sueldo de sus Alte-
zas, y la que de nueuo lleuaua se pa-
gasse de lo que se auia cogido, y se co-
brasse en aquellas Islas de lo que per-
tenecia a sus Altezas, y que aueri-
guando lo que se les deuia lo pagasse,
y que el Almirante pagasse lo que
estaua a su cargo, y esta cedula era da-
da a treynta de Mayo deste año en
Seuilla, y refrendada del mismo Se-
cretario.

Leyda esta carta recibierò mucho
gozo los que estauã a sueldo del Rey,
y porque no pudiera entonces llegar
les mejor nueua, se ofrecieron a todo
lo que Francisco de Bouadilla les mã-
dasse: tornò a continuar los requiri-
miétos, para que le diessen los presos,
y los processos, dõde no que protesta-
ua de facarlos por fuerça, y don Diego
y Rodrigo Perez le respondiã lo mis-
mo, fue a la fortaleza, y mandò no-
tificar las prouisiones al Alcayde, que
era Miguel Diaz, y reconocidas las fir-
mas, y sellos de los Reyes, desde las
almenas, y requerido que diessse los
presos; y la fortaleza, respondiò que
le diessen treslado della, dixo el Co-
mendador que no era tiempo, ni su-
fria dilacion para darle treslado, por-
que aquellos presos estauan en peli-
gro de ser ahorcados, porque segun
auia sabido el Almirante auia man-
dado que los ahorcassen: por tanto
que luego se los entregasse, sino que
el baria lo que deuia hazer hasta sa-
carlos, y que le protestaua, que si da-
ños, o inconuiuentes se siguiessen,
fuesse a su cargo, respondiò el Al-
cayde, que pedia plazo, y tresla-
do para responder, por quanto el te-
nia la fortaleza por el Rey, por man-
dado del Almirante su señor, que auia
ganado estas tierras, e Islas, y que
vinien-

La gète de
sueldo se
ofrece de
obedecer
Bouadilla.

Francisco
de Bouadi-
lla va a la
fortaleza a
soltar los
presos.

Respuesta
del Alcayde
de la fort-
leza de Bou-
adilla.

viniedo el haria lo que mandasse. Visto Francisco de Bouadilla que no le dauan los presos, juntò la gète que trahia de Castilla a sueldo del Rey, y los marineros de las Carauelas, y requirioles, y a todas las otras personas que estauan en la Villa, que fuesen con el, y con sus armas le diesse fauor, y guardassen su persona para entrar en la fortaleza sin hazer daño en ella, ni en persona alguna, sino le fuese defendida la entrada, y toda la gente le dixo, que le obedeceria, y como la fortaleza no tenia mas del nõbre, llegó Francisco de Bouadilla, y con el gran impetu que dieron a la puerta principal quebraron el cerrojo y cerradura q̄ tenia por de dentro, y pusierõ escalas por otras partes, aunque no fueron necessarias, pues la puerta diò libre la entrada. El Alcayde, y Diego de Aluarado, q̄ estaua cõ el, se mostraron en las almenas con las espadas desnudas, y ninguna resistencia hizieron. Francisco de Bouadilla en entrãdo, preguntò adonde estauan los presos, y hallòlos en vna camara con sus grillos, subiose a lo alto de la fortaleza, y hizolos subir a ella, adonde les hizo algunas preguntas, y los entregò al Alguazil Iuan de Espinosa, mandando que los tuuiesse a buen recado.

Francisco de Bouadilla acomete la fortaleza de san to Domingo por fuerza,

Bouadilla toma los presos, y los entrega a su Alguazil.

Cap. IX. Que Francisco de Bouadilla començò su pesquisa, y de las quexas que se dieron contra el Almirante y sus hermanos.



Vando el Almirante supò la llegada de Francisco de Bouadilla, y lo que començò a hazer, y las prouisiones q̄ mostraua, y como auia tomado la fortaleza, porque de todo fue auisado no

podia creer que los Reyes tales cosas huuiesse proueydo, por las quales to talmente le quiesse deshazer sin auer deferuido en cosa, antes obligado les con nueuos trabajos, y feruicios, y sospechò no fuesse alguna inuencion de Bouadilla, como la de Ojeda: por otra parte en caso que fuesse verdadero el despacho, conocia que era para el cosa amarga, y dolorosissima, ver-se sin ser oydo, ni conuencido, despojado de su estado absolutamente por los Reyes, a quien tanto auia seruido, y obligado, y pensando que como se ha dicho, fuesse inuencion alguna, se entendì, que mandò a los Caziques que aperciuesse gente de guerra, para quando los llamasse, porque de la mayor parte de los Christianos poco confiaua, porque andauan tras los que estauan leuantados, y temia que cada dia se alzassen mas: finalmente acordò de acercarse a santo Domingo, para lo qual se fue al Bonào diez leguas mas cerca de la Vega adonde estaua, y alli auia algunos castellanos auezindados, que tenian labranzas, y començaua a llamarse la villa del Bonào. Francisco de Bouadilla a quien ya llamauan Governador despachò vn Alcalde con bara cõ sus poderes, y los treslados de sus prouisiones, para que las notificasse al Almirante, y a los demas que hallasse: llegó a tiempo que ya estaua en el Bonào, desde donde el Almirante le escriuiò, que fuesse bien venido, pero Bouadilla ni le escriuiò, ni nunca le respòdiò, antes escriuiò a Francisco Roldan, y a otros de los alzados, que andauan en Xaragua, de lo qual se comprehendiò que no lleuaua buen proposito cõtra el Almirante.

Notificadas las prouisiones, respòdiò el Almirante que el era Visorey, y Governador general, y que las prouisiones y poderes, que Francisco de Boua-

El Almirante no puede creer q̄ tales prouisiones huuiesse dado los Reyes a Bouadilla.

El Almirante confiaua poco de la mayor parte de los castellanos.

El Almirante determinò de acercarse a santo Domingo.

Francisco de Bouadilla se colige q̄ no tenia buen proposito para cõ el Almirante.

res que Francisco de Bouadilla lleu-
 ua, no eran sino para la administraci6n
 de la justicia, y requiri6 al mismo Alcal-
 de, y a la otra gente del Bona0, que se
 juntasen con el, y le obedeciesen en
 lo vniuersal, pues tenia priuilegios en
 perpetuidad, y dellos no se hazia ex-
 pressa reuocacion, y que a Fráncisco de
 Bouadilla obedeciesen en lo que le
 perteneciese, como juez y administra-
 dor de justicia. Dende a pocos dias lle-
 garon vn frayle Francisco, que se lla-
 maua fray Iuan de Tras sierra, y Iuan
 Velazquez Tesorero del Rey, con los
 quales embi6 Francisco de Bouadilla
 vna carta de los Reyes al Almirante,
 cuyo tenor es el siguiente. Don Chri-
 stoual Colon nuestro Almirante del
 Mar Oceano. Nos auemos mandado
 al Comedador Fráncisco de Bouadilla
 lleuador desta; que vos hable de nue-
 stra parte cosas que el dira: rogamos
 os que le deys fe, y creencia, y aquello
 pongays en obra, de Madrid, a 26. de
 Mayo 1499. Yo el Rey, yo la Reyna.
 Por su mandado Miguel Perez de Al-
 mazan. Recibida esta carta, y platica-
 das muchas cosas con los portadores
 determin6 el Almirante de yrse con
 ellos a santo Domingo, y entre tanto
 Francisco de Bouadilla hazia grá pe-
 squisa sobre el hazienda q̄ era del Rey,
 y quien la tenia a cargo, y lo que toca-
 ua al Almirante, al qual tom6 las ar-
 mas, y quanta hazienda tenia de oro
 y plata, y joyas, y aderezos de su casa,
 y se apofent6 en ella, apoderádose de
 todo, tomole ciertas piedras doradas,
 que eran como madres de oro, q̄ por
 tiempo todas se conuertieran en oro,
 como se han visto muchas, que partié-
 dose per medio està el oro entreuera-
 do en vnas partes mas oro que piedra
 y en otra mas piedra que oro: de ma-
 nera q̄ se via claramente q̄ aquella pie-
 dra se yua conuirtiédo en oro, tomole
 las yeguas y cauall0s, y quanto hall6

fer suyo, con todos los libros y escritu-
 ras publicas, y secretas q̄ tenia en sus
 arcas, sin que jamas le quisiéssse dar v-
 na, ni ninguna, y dixo que tomaua el
 hazienda para pagar a los que deuia
 sueldo el Almirante, y siempre huuo
 quexa que tom6 mucho para si.
 En aquellos dias toda la gente Cas-
 tellana de la Vega del Bona0, y de o-
 tras partes comarcanas se descolgaua
 a prissa a santo Domingo a ver al nue-
 uo Governador, y gozar de noueda-
 des, y Francisco de Bouadilla para mas
 atraher a si la gente, mand6 pregonar
 q̄ quantos quisiésssen yr a coger oro,
 no pagassen al Rey mas de la vndeci-
 ma parte por 20. años: la misma fran-
 queza concedi6 de los diezmos q̄ en
 tonces se pagauan al Rey, y tambien
 hizo pregonar q̄ yua a pagar los suel-
 dos que se les deuián por el Rey, y a-
 premiar que pagasse el Almirante los
 que eran a su cargo, y con este animo
 así los descontentos del Almirante,
 como los otros por congraciarse con
 Bouadilla yuan con acusaciones y q̄-
 xas, por lo qual hizo pesquisa secreta,
 y encomençando a examinar testi-
 gos, las piedras se leuantauan contra
 el, y sus hermanos, porque es costum-
 bre, que lo primero que desampara a
 los desdichados, es la buena estimaci6n
 y tras esto siguen los disfauores, y así
 era menospreciado, y publicamente
 se dezian sus defectos, y que de toda
 pena era muy digno, y acusaronle de
 malos tratamientos hechos a los Chri-
 stianos, quando pobl6 en la Isabela, ha-
 ziendo por fuerça trabajar a los hom-
 bres flacos y enfermos sin darles de co-
 mer, en hazer fortelezas, casa suya, mo-
 linos, y Azeña, y otros edificios, y en
 la fortaleza de la Vega, que fue de la
 Concepcion, y en otras partes: por lo
 qual muri6 mucha gente de hambre,
 flaqueza, y enfermedades, y de no dar
 los bastimientos segun la necesidad
 que

El Almirante responde a la notificaci6n de las prouisiones de Bouadilla.

Carta de los Reyes al Almirante.

El Almirante acuerda de yr a santo Domingo.

Toda la gente de Castilla na de la Isla acude a santo Domingo. Conferia in usum militum omni pecunia. Tac.

Francisco de Bouadilla procura ganar la voluntad de la gente Castellana.

Quezas de la gente contra el Almirante y sus hermanos.

que cada vno padecia , y que mandaua açotar y afrenrar muchos hombres, por cosas liuianissimas, como porque hurtauan vn celemin de trigo, muriendo de hambre, o porque yuan a buscar de comer, auierendole pedido licencia para ello, y el negado la, y no pudiendo sufrir la hambre, y los mandaua ahorcar.

Que fueron muchos los que ahorcò por esto, y por otras causas, injustamente. Que no consentia que se bauticassen los Indios que querian los cle rigos y frayles bauticar, porque queria mas esclauos que Christianos. Que ha zia guerra a los Indios injustamente, y que hazia muchos esclauos, para em biar a Castilla: Que no queria dar li cencia para facar oro, por encubrir las riquezas de la isla, y de las Indias, por alçarfe con ellas; con fauor de algui otro Rey Christiano: y la falsedad del te capitulo luego se conocio, pues la mayor ansa que tuuo fue descubrir minas ricas, y embiar oro, para que los Reyes supliessen los gastos que hazia, porque via que todos los que le defauorecian no alegauan, sino que los Reyes gastauan, y no tenia prouecho. Auifaronle tambien, que auia manda do juntar muchos Indios armados, pa ra resistir a Francisco de Bouadilla, y otras muchas crueldades, cometidas contra los Castellanos: pero en la ho nestidad de su persona, ninguno tocò. Otras muchas cosas huuo contra el Almirante, y sus hermanos, de las qua les muchas fueron falsas, puesto q̄ el Almirante y ellos, no vsaran de la tem plança que deuieran, en gouernar gē te Castellana.

Que xanse del Almirante q̄ hazia guerra in justa a los Indios.

Falsa opi nion cōtra el Almirante.

Cap. X. Que Francisco de Bouadilla embiò presos a Casti-lla al Almirante, y a sus her-manos; y lo que dello peso a los Reyes Catolicos.



Abiendo Francisco de Bouadilla, que el Almirante yua a S. Domingo, mandò prēder a su hermano don Diego, y cō grillos meterle en vna carauela de las q̄ auia lleuado, sin dezirle porq̄, ni para que, ni darle cār-go, ni esperar, ni oyr descargo. Llegò el Almirante, y el recebimiento q̄ le hizo fue, mādarle poner vnos grillos, y meterle en la fortaleza, adòde ni le vio, ni hablò mas, ni consintio q̄ hōbre jamas le hablasse. Esto parecio termi no muy descomedido, y detestable, y caso digno de compasion, q̄ vna per sona puesta en tanta dignidad como era vn Visorrey, y Gouernador perpe tuo, cō renōbre de Almirante del mar Oceano, q̄ con tantos trabajos y peli gros, cō aquellos titulos por singular priuilegio de Dios escogido, auia ga nado para la corona de Castilla, y de Leon, con obligaciō de perpetuo agra decimiento: fuesse tratado tan inhuma namēte. El Adelantado, y Francisco Rol dan, tenian ya presos en Xaraguà, de los que de nueuo se auia amotinado, diez y seys, metidos en vn oyo, o pozo para ahorcarlos. Embiò Francisco de Bouadilla a dezir al Almirate, q̄ auifase a su hermano, que no los ahorcasse, y le embiasse a llamar, y asfi lo hizo, mandandole, q̄ con toda paz y obediē cia viniesse a los mādamientos Reales, y no curasse de su prision, q̄ a Casti lla yrian, y remediarian sus agrauios. Llegado el Adelantado a S. Domin go, hallò el mesmo hospedage que Frã cisco de Bouadilla auia dado al Al mirante, porque le mandò prender, y meter en la carauela. Presò el Al mirante, con sus dos hermanos, los que mallos querian tuuieron aparejo para vengarse cumplidamente de ellos, porque no les bastò holgarse de verlos con tanto deshonor afligidos, pero

Francisco de Bouadilla, prende adò Diego Colon.

In sermone cō cadere de regno, gra ue est, Sen.

Francisco de Bouadilla haze prender al Almirante.

Vnde orta culpa est, bispēna con sistat a Lins

Tambien se da prender adon Bartolome Colò.

K

pero aun con mucha libertad, por escrito y de palabra, de dia y de noche: por los cantones les ponian libellos infamatorios. Y lo que peor era, q̄ los que esto hazian eran los que auian comido su pan, y lleuado su sueldo: y lo que mas era digno de grandissima lastima, que quando echauan los grillos al Almirante, no se hallaua presente quien por su reuerencia y compaffion se los echasse, sino fue vn cozinero suyo, desuergonçado. Estos grillos guardò mucho el Almirante, y mandò que con sus huesos se enterrasen, en testimonio de lo que el mundo suele dar a los que en el viuen, por pago, porque se conociesse que solo Dios es el q̄ haze las mercedes, y no las impropere, ni las deshaze, y el que no engaña, ni puede ser engañado, aunque tenga muchos priuados. Muchos afirmaron, que nunca fue la intencion de los Reyes que Francisco de Bouadilla, por muy grandes que eran los poderes que lleuaua, tocasse en la persona del Almirante, y que como cosa de suyo muy conocida, no se lo aduirtieron.

Determinose Francisco de Bouadilla, de embiar al Almirante, y a sus hermanos, presos, a Castilla, en aquellos dos nauios en que el auia ydo: y lo que mas doloroso fue para el, quando le sacaron del castillo para llevarle a la carauela, fue el sobrefalto y angustia que recibio, creyendo que le sacauan a degollar: y llegando para ello Alonso de Vallejo, le preguntò con mucha tristeza, Vallejo a donde me lleuays: respondió, Al nauio va vuestra Señoria. Repitio, dudando dello, Vallejo es verdad: Respondio, Por vida de vuestra Señoria que es verdad, que se va embarcar, con la qual palabra se conortò, y casi de muerte a vida refucitò. Entrado en la carauela, todos los tres herma-

nos en yerros, Francisco de Bouadilla les entregò, juntamente con los procesos, a este Alonso de Vallejo, y le embiò por Capitan de las dos carauelas, con orden que en llegando a Cadiz, los entregasse al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, cuyo criado era el Vallejo, o de Gonçalo Gomez de Ceruantes, su pariente: y siempre se dixo, que por agradar al Obispo hizo Francisco de Bouadilla esta injuria al Almirante. De Francisco Roldan, ni don Hernando de Gueuara, ni de ninguno de los amotinados, y que tanto escandalo mouieron en aquella isla, nunca se entendio que huuiessen sido castigados, ni que por ninguna via se procediesse contra ellos: antes de las firmas en blanco, de los Reyes, hizo vna carta, y la dio a Francisco Roldan, y otras a otros de los peores de la isla. Partieron las carauelas, al principio de Octubre, y quiso Dios acortar la prision al Almirante, con abreuuarle el viage, pues llegaron a Cadiz a veynte y cinco de Nouiembre. Alonso de Vallejo, y el Maestre de la carauela Gorda, en que vino el Almirante, le siruieron bien, y trataron de la misma manera a sus hermanos, y quisieron quitarles los grillos, pero no lo consintio el Almirante, hasta que lo mandassen los Reyes. En llegando a Cadiz, permitio el Maestre Andres Martin, que secretamente saliesse del nauio, y fuesse a la Corte con sus cartas, antes que llegassen los procesos, ni la nueva de su prision, por otro camino.

Como los Reyes, que a la sazón estauan en Granada, supieron la llegada y prision del Almirante, y de sus hermanos. Recibieron mucho pesar de que viniesse preso, y mal tratado, y proueyeron luego que le soltassen, y le mandaron proueer de mil

Vallejo lleuaua al Almirante a Castilla, con orden q̄ le entregue a Iuan Rodriguez de Fonseca.

El Almirante llega a Cadiz.

Sentianse los Reyes, por la prision del Almirante.

No se hallò qui echasse los grillos al Almirante, sino vn cozinero suyo.

Afirman q̄ nunca fue la intencion de los Reyes, que Bouadilla tocasse a la persona del Almirante.

Francisco de Bouadilla embia preso a Castilla, al Almirante y a sus hermanos.

Tristeza del Almirante, y pregunta q̄ adonde le lleuan, y se conuolucia.

mil ducados, con que fuesse a la Corte, a donde llegò a diez y siete de Diciembre. Recibieronle muy benignamente, con todo el consuelo que pudieron darle, mostrandole compasião de su auerçidad y trabajos, certificandole q su priuilegio no auia procedido de su voluntad: y con palabras muy amorosas y eficaces, le prometieron, que mandarian deshazer, y remediar sus agrauios, y que en todo y por todo, sus priuilegios serian guardados: y la Reyna Catolica, era la que se auentajaua en consolarle, y certificarle su pcat, porque ella fue siempre la que mas que el Rey le fauorecio, y defendio, y mostrò particular gracia y voluntad: y assi el Almirante tenia en ella principalmente, su esperança, el qual no pudiendo hablar por vn rato, lleno de follozos y lagrimas, hincado de rodillas, le mandaron leuantar. Començò su platica, harto dolorosa, mostrando y afirmando, el entrañable desseo que siempre tuuo de seruir a sus Altezas, con toda fidelidad, y que nunca de proposito, ni de industria hizo cosa en que pensasse ofender su seruicio, y que si algunas obras suyas eran estimadas por yerro, no las auia hecho sino por no alcançar mas, y siempre creyendo, que hazia lo que deuia, y que acertaua.

El Almirante llega ante los Reyes, y los habla y recibe humana mente.

Cap. XI. Que salieron a descubrir algunas personas, y la segunda vez, Alonso de Ojeda, y con el Americo Vesputio: y que los Reyes Catolicos proueyeron por Governador de la Española, al Comendador Nicolas de Obando.



Despues de la partida de las dos carauelas q traxeron al Almirante, y a sus hermanos, Francisco de Bouadilla trabajò quanto pudo en contentar a los Castellanos, que serian por todos trecientos, porque este numero era el que el Almirante auia informado a los Reyes que bastaua, para tener la illa en sugecion, mayormente auiendo mostrado a los perros a morder, porque vn Castellano yua tan seguto con vn perro, como si lleuara cien hombres. Lo primero, determinò con breuedad los procesos de los que estauan para ahorcar: y a ellos, y a Francisco Roldan, y a los demas culpados, dio por libres, y les hizo muchas honras y plazer, de que los buenos y fieles de la illa, tuuieron mucho sentimiento, diziendo, que si ellos huieran destruydo la tierra, y no vniendo en regla y orden, fuerã premiados. Y con la franqueza que Bouadilla concedio, para que no se pagasse al Rey sino de onze pesos vno, del oro que se cogiesse, y con otras muchas libertades, dio ocasion a los Castellanos para q le pidiesse Indios que se lo sacassen, y hiziesse labrança del pan: y aconsejò, que se juntasen de dos en dos, haziendo compania en las haciendas, y ganancias que grangeassen, para las quales les señaló la gente de los Caziques, con que los contentò, diziendo que se aprouecharren quanto pudiesen, porq no sabian quanto aquel tiempo les auia de durar: haziendo poco caso de las vexaciones de los Indios, con q todos conocian quanto era mejor para ellos esta libertad, que la vida del tiempo del Almirante, que no era tan licenciosa.

Los Castellanos que se iban a descubrir la tierra, se acordaron de traer consigo a los perros, para que los Indios no se asustasen con ellos.

Francisco de Bouadilla dio por libres a Francisco Roldan, y a todos los amotinados.

Indulgentia & largitio, spetiosum redit praesentem exercituum amore, paulatim tamen & occulte militarem disciplinam sententiamque minuant. Cas.

Como cada dia crecia la nueua que de la tierra firme, por calcaueles, y collas de poco valor, se trahian perlas,

Año.

1501.

K 2 y oro:

Los Castellanos van perdiendo el miedo de nauegar tan grandes mares.

Libro de Viage de Rodrigo de Bastidas, a las Indias.

Libro de Viage de Rodrigo de Bastidas, a las Indias.

Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena.

y oro: y entonces estava Castilla pobre de dinero. Haziafe mucho caso dello: crecia el desseo de enriquezerse los hombres, y perdiafe el miedo de nauegar mares tan profundas, y jamas nauegadas: mayormente los vecinos de Triana, que por la mayor parte eran todos marineros. Vn Rodrigo de Bastidas, hombre honrado, y bien entendido, y que deuia de tener hacienda, yezino de Triana, determinose de armar dos nauios para yr a descubrir, y rescatar oro, y perlas. Concertose con algunos, y en especial con Iuan de la Cosa, que era el mejor Piloto que auia por aquellos mares, que era hechura del Almirante. Y alcançada la licencia, yendo el por Capitan, partio de Cadiz, de donde entonces se despachauan todos los nauios, en el principio de Enero. Nauegaron a la tierra firme, por los Rumbos, y caminos que el Almirante auia lleuado quando la descubrio: y romando el hilo della fueronla costeando. Llegauan a todos los puertos y playas, a donde salian infinitas gentes a contratar y rescatar, que es vocablo que los Castellanos vsaron, por dezir trocar. Y llegados al golfo de Veneçuela, que se llamaua Coquibocoa, que descubrio Alonso de Ojeda. Nauegaron la costa a baxo, y passaron por la ribera de la mar que aora se llama Santa Marta, y Cartagena, hasta la culata, o ensenada, que es el golfo de Vrabà, dentro del qual se contiene la prouincia del Darien, que por algunos años fue por aquellas islas, y en Castilla, muy celebrada. Siguiéron la costa del Poniente a baxo, y llegaron al puerto que llamaron, del Retrete, adonde estava la ciudad, y puerto de Nombre de Dios: y todo lo que de nueuo descubrio, passò de cien leguas, y dio el nombre

a Cartagena, y a todas las islas que por alli ay.

Y por no se poder sustemar los nauios, por la mucha agua que hazian, y por la Bruma se tornaron, auiendo rescatado mucho oro, y perlas, y fueron a parar al golfo de Xaragua, adonde los perdieron, y fueron por tierra a Santo Domingo, que esta setenta leguas. Lleuauan tambien ciertos Indios que andauan por Santo Domingo, en carnes vivas, como en su tierra lo vsauan, lleuando las partes vergonçosas en vnos casutos de fino oro, de hechura de embudos, que no se les parecia nada: y en todo aquel viage no hizo Bastidas ningun enojo a los Indios. Francisco de Bowadilla, so color que auia rescatado oro con los Indios de Xaragua, le prendio. Finalmente fue a la Corte, y pagò a los Reyes el quinto del oro, y perlas que traxo, y se alegrauan mucho todos los que ohan que se trahia de la tierra firme. Quando salio de Cadiz Rodrigo de Bastidas, se aparejaua en aquella Bahia el segundo viage que hizo Alonso de Ojeda, y fue por los mismos Rumbos, y caminos, no sabiendo que Bastidas yua por alli. Llegò al golfo de Vrabà, y acordò de hazer en la entrada vna fortaleza de madera, o de rapias, para poder entrar a descubrir la tierra: y embiò vn nauio la costa a baxo, que llegó al puerto del Retrete, que Bastidas auia descubierto. Yua con Ojeda Americo Vespucio, siempre persistiendo en aplicarse la gloria del descubrimiento de la tierra firme, que se daua al Almirante. Y como siempre Alonso de Ojeda fue hombre muy estrecho en repartir con su compania los bastimentos, estauan mal con el, y le prendian, y echauan en yerros: y auiendole sucedido lo mesmo en este viage, fueron

Rodrigo de Bastidas buelue a la Española.

Francisco de Bowadilla prende a Rodrigo Bastidas.

Alonso de Ojeda haze vn fuerte en Vrabà, y yua con el Americo Vespucio.

Alonso de Ojeda se echò a la mar con dos pares de grillos, y si no le socorrieran se ahogara. *Te grandis elige, ego cosfortes redam. Front.*

ron a la isla Española, a aportar al puerto de Yaquimo, que llamaua el Almirante, del Brasil, que esta ochenta leguas de Santo Domingo: y confiando de su ligereza, y fuerças, aunque pequeño, vna noche se echò a la mar, lo mas secreto que pudo, pensando escapar se en tierra, que estaua vn gran tiro de piedra. Yendo pues nadando con solos los braços, como los dos pares de grillos le lleuauan al hondo, dio voces que le socorriesen porque se ahogaua: fueron luego con la barca, y tomaronle, y así escapò.

El Almirante dio tantas quejas de los agrauios que auia recebido de Bouadilla, pidiendo justicia, alegando muchas cosas con que le culpaua, que por ello, y otras razones que les mouieron, acordaron de embiar nuevo Governador a la Española. Eligieron a fray Nicolas de Obando, cauallero de la orden de Alcantara, que era Comendador de Lares, que le tenian en opinion de hombre prudente. Era mediano de cuerpo, la barba vermeja, mostraua grande autoridad. Era amigo de justicia, honesto en su persona, en obras y palabras no codicioso, y humilde, pues que quando le llevaron la Encómienda mayor de Alcantara, que fue algunos años después, nunca consintio que le llamassen Señoria. Acetado el cargo, le señalaron dos años de tiempo que durasse su gouierno. Dieronle sus poderes, e instrucciones, y orden para que tomasse residencia a Francisco de Bouadilla: y examinasse las causas del leuantamiento de Francisco Roldan, y sus sequazes: y los delitos que auia hecho, y las culpas de que auian acusado al Almirante, y la causa de su prision, y que lo embiasse todo a sus Altezas. Y entre otras cláusulas de sus

instrucciones, fue vna muy encargada, por orden de la Católica Reyna doña Ysabel: Que todos los Indios de la Española, fuesen libres de seruidúbre, y que no fuesen molestados de alguno, sino que viuiessen como vassallos libres, gouernados, y conseruados en justicia, como lo eran los vassallos de los Reynos de Castilla. Y que procurasse, que en la santa Fe Católica fuesen instruydos: y acerca deste cuydado del buen tratamiento, y conuersion de los Indios, siempre fue la Reyna Católica muy solícita.

Tocante a la libertad de los Indios.

Cap. XII. De las ordenes que se dieron a Nicolas de Obando, y asientos que se hizieron con descubridores de nuevas tierras.



LLEVO Nicolas de Obando consigo, por Alcalde mayor, al Licenciado Alonso Maldonado, natural de Salamanca; hombre docto, honrado, y humano: y fue despachado en Granada, a tres de Setiembre, adonde a la sazón estaua la Corte, y se le aparejó vna flota de treynta y dos nauios, entre los grâdes y pequeños, para lo qual se dio ordē a Gonçalo Gomez de Ceruâtes, Corregidor de Xerez, proveedor de las armadas, q̄ residia en Seuilla. Y porq̄ era la voluntad de los Reyes, para dar satisfaciõ al Almirante, q̄ Francisco de Bouadilla no se detuuiesse en la isla, sino que luego saliesse della, y se boluiesse en los nauios que Nicolas de Obando lleuaua, sin detenerse vn punto, mandaron que diessela la residencia por procurador. Encargaronle, que trabajasse por tener a los Castellanos, y naturales en paz, administrandoles

Orden que dieron los Reyes al Comendador Obando de lo que auia de hazer.

K 3 justicia,

Tocante al buen tratamiento de los Indios.

justicia con todo cuydado, pues esto seria el mejor medio para escusar que no se hiziesen violencias a los Indios, sino todo buen tratamiento: y que desta volúrad de sus Altezas informasse a los Caziques, y les hablasse en ello, y procurasse desde luego, de saber si era verdad que se auian traydo a Castilla mugeres, e hijos de algunos Indios, para q̄ se mandassen boluer a su tierra. Y que los Indios pagassen los tributos, y derechos, como los demas vassallos, a sus Altezas: y que siruiesen en coger el oro, pagandoles su trabajo: porque su intencion era, que fuesen tratados con mucho amor y dulçura, sin cōsentir que nadie les hiziesse agrauio, porque no fuesen impedidos en recibir nuestra santa Fe, y porq̄ por sus obras no aborreciesen a los Christianos. Y porq̄ la mayor parte de la gēte del fueldo, que estaua en la isla, era culpada en las alteraciones passadas, mandaron q̄ se despidiesse, y boluiesse a Castilla: y ansimismo la q̄ lleuò Francisco de Bouadilla, y se lleuasse otra de nueuo. Que se aueriguassen las cuētas del Almirante, sin dar fin y quito dellás. Que se hiziesen las poblaciones q̄ le pareciesse en la isla, y q̄ ninguno pudiesse viuir fuera dellas, y q̄ se hiziesen tres fortalezas, demas de las que entonces auia, y se reuocasse luego la franqueza q̄ dio Bouadilla por pregō publico, para lo qual se dio cedula particular: y q̄ la gente pagasse la tercia parte del oro cogido, conforme a la orden que dio el Almirante, y para adelāte pagassen la mitad. Diose la ordē q̄ se auia de tener en coger, y fundir el oro, y la q̄ conuenia, acerca de cortar el palo de Brasil, de manera q̄ los arboles no se cortassen por el pie: y que se aduirtiesse, q̄ personas particulares conuenia q̄ se boluiesen a Castilla, y las q̄ de aca se auia de embiar en su lugar. Mandaron, que assi los Castellanos, como In-

Que se despidiesse la gente, y se lleuasse otra de nueuo.

Que se reuocasse la franqueza de Bouadilla.

dios, pagassen diezmos y primicias, y q̄ se recogiesen todos los caualllos, y yeguas, y ganados de la haziēda Real que Francisco de Bouadilla auia repartido entre la gente, pues no lo pudo hazer sin orden. Que no se permitiesse viuir en las Indias, ninguno q̄ no fuesse natural destos Reynos. Que no se cōsintiesse vender armas a los Indios. Que no se dexasse yr a descubrir a ninguno, sin expresa licēcia de sus Altezas. Que no se cōsintiesse yr, ni estar en las Indias, Indios, ni Moros, ni nueuos cōuertidos. Que se dexassen passar esclauos negros, nacidos en poder de Christianos, y que se recibiesse en cuenta a los oficiales de la Real hazienda, lo q̄ por sus firmas se pagasse.

Que todos pagassen diezmos y primicias.

Ley en fauor de los naturales destos Reynos.

Que no se dexasse pasar esclauos Moros ni Indios, ni nueuos cōuertidos.

Y porque las necesidades de sus Altezas eran muy grādes, cō las guerras q̄ a la fazon se ofreciā contra los Turcos, le dieron orden para que en la isla Española procurasse que se hiziesse vn seruicio voluntario, prometiendo su palabra Real, que cumplirian todo lo que para esto el dicho Nicolas de Obādo prometiesse: y pues se le podia ofrecer ocasion de auer menester algū nauio, se le ordenò, que comprasse vno de los que yuan en su flota. Ordenarò le, que no quitasse las vezindades que dio el Almirante, si para ello tuuo poder, saluo si eran en poca cantidad. Que el dicho Nicolas de Obādo pudiesse recibir de los Indios, cosas de comer, en poca quantia, y que los pobladores pudiesen vender entre si, las cosas que tuuiesen, y huuiesen de sus labranças, y grangerias. Que se lleuasse vn Medico, y vn Cirujano. Que no consintiesen que Francisco de Bouadilla pudiesse vender los bienes rayzes que huuiesse adquirido en la isla, sino los que tuuiesse por merced de sus Altezas. Y quanto a las cosas del Almirante, se mandò al dicho Nicolas de Obādo, que en la flota

Los Reyes desseanque en la Española se les haga algun seruicio voluntario.

Los Reyes mandan q̄ Bouadilla no pueda vender los bienes rayzes, adquiridos en la Española.

flota que lleuaua, pudieſſe poner la octaua parte de las mercaderias: y en las que adelante ſe embiaſſen, que ſe le dieſſe la octaua parte del prouecho: y que ſe le acudieſſe cō la decima parte de los ganados que de Caſtilla ſe lleuaron a coſta de ſus Altezas, ſin facar las coſtas: y que le hizieſſe reſtituyr todos los atauios de ſu perſona, y caſa, y baſtimētos que le tomò Bouadilla: y aſimimſo las piedras, y oro, para q̄ ſe partieſſen entre el y ſus Altezas. Y que tambien le hizieſſe boluer dos yeguas, y tres caualllos que auia comprado, o ſu valor: y que ſe le permitieſſe traer cada año ciento y onze quintales de Braſil, por ſu decima parte: y q̄ ſi ſe hallaſſe q̄ el dicho Francisco de Bouadilla, pagò deudas que el Almirante no deuia, ſe cobraſſen, y ſe le hizieſſe reſtituyr el dinero. Que del oro, y joyas que tomò a los hermanos del Almirante. Que de lo ganado ſe hizieſſen diez partes, la vna para el Almirante, y las nueue para ſus Altezas: ſaluo de lo q̄ parecieſſe auer los dichos hermanos cōprado de ſu hazienda, y ſe les boluieſſen los vestidos, piedras, joyas, baſtimentos, y demas coſas q̄ les tomò. Que Alonſo Sanchez de Carual eſtuuieſſe en la Eſpañola por el Almirante, y ſe le entregaeſſe lo que huieſſe de auer: y por el ſe hallaſſe preſente a la fundicion y marca del oro, juntamente con los oficiales de ſus Altezas. Que ſe dieſſe al Almirante la decima parte de lo que parecieſſe auer valido el alguazilazgo de la Eſpañola: y ſe le boluieſſen los libros que ſe le tomaron. Mandaron, que fueſſe por Cōtador de la iſla, Chriſtoual de Cuellar, natural de Cuellar, que auia ſeruido de Copero al Principe don Iuan: y Pedro de Arbolancha por ſu oficial: Diego Manrique, vezino de Sevilla, por Veedor, y Hernando de Monroy por Fator: y Villacorta, natural de Olmedo

Orden a O
bando, por
lo q̄ tocaua
al Almiran
te.

por Teſorero: y por Fundidor, Rodrigo de Alcaçar: y a Andres Velazquez de Cuellar, cōtino de la caſa Real, por entretendiendo en el armada. Que ſe cōpraſſen quatro ornamentos para facificar a Dios, y para el culto diuino: q̄ ſe hizieſſe buen tratamiento, y dieſſe todo recado a los frayles q̄ ſe embiaua, y ſe lleuaſſe paño para ſus vestidos, y vino para las Miſſas. Que los Indios pagaſſen la mitad de todo el oro, y plata, y otros metales que cogieſſen. Y porque deſſeauan poblar las iſlas, y q̄ la gente Caſtellana fueſſe en aumēto, a cinco de Setiembre deſte año, ſe aſſentò con Luys de Arriaga, q̄ lleuaria a las Indias docieetos vezinos, q̄ viuieſſen y poblaſſen en ellas, ſin ſueldo, cō ciertas condiciones, algunas de las quales fueron, q̄ harian quatro poblaciones, de a cincuenta vezinos cada vna, adonde ſe les daria tierras para la brar: q̄ ſe les daria paſſage frāco de ſus perſonas, ganados, ſemillas, y otras coſas. Que las dichas quatro villas gozaſſen de las prehemencias q̄ en algun tiempo ſe concedieſſen a otras poblaciones de las Indias. Que pagarian los derechos a ſus Altezas, del oro, plata, y coſas que cogieſſen y reſcataſſen.

Que ſe lle-
uaſſe reca-
do para fa-
criticar.

*Proſpera
eueniunt co-
lētibꝫ dees,
aduerſa ſper-
nentibus.
Cic.*

Aſſietò cō
Luys de Ar-
riaga, para
lleuar po-
bladores.

Aſimimſo ſe aſſentò cō Diego de Lepe, vezino de Palos de Moguer, q̄ es villa del Conde de Miranda, que en todo el mes de Nouiēbre, deſte año ſaldria con quatro nauios, a descubrir: y q̄ pagaria a ſus Altezas la mitad de todo lo q̄ reſcataſſe, y gañaeſſe en el viage, ſacados los gaſtos. Y a cinco de Setiembre ſe capitulò cō Vicēte Yañez Pinçon, ſobre las iſlas, y tierra firme q̄ auia descubierta, dandole titulo de Guernador de algunas, con condicion que pagaeſſe los derechos de todo lo q̄ huieſſe, y reſcataſſe, ſin entrar en ninguna de las iſlas, y tierra firme que eſtaua descubiertas. A cinco de Otubre deſte miſmo año, ſe hizo otro aſſietò cō Iuā

Capitula-
cion para
deſcubrir
con Diego
de Lepe.

Aſſietò pa-
ra deſcu-
brir, cō Iuā
de Ricalāre.

de Escaláre, vezino de Palos, para que fuesse a descubrir con tres nauios: y a quinze de Hebrero de mil y quinientos y vno, se tomó otro cō Alonso Velez de Mendoza, para llevar cincoeta vezinos casados, a las Indias, en esta flota del Comendador Nicolas de Obando. Y por mucha priesa que sus Altezas mandaron dar en su partida, aunque Gonçalo Gomez de Ceruantes, y el Contador Ximeno de Viruiesca, a quien estaua cometido el despacho della, pusieron mucha diligencia, y los Reyes Catolicos embiaron a solicitar su partida, algunas personas, y particularmente lo cometieron al Licenciado Maldonado que yua por Alcalde mayor, con comission para determinar las diferencias de los que passauā a las Indias: no pudo partir tan presto como quisieran.

Los Reyes Catolicos dan priesa en la partida de Nicolas de Obando.

Cap. XIII. De lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando, para el gouerno de las Indias, demas de lo que contenian sus instrucciones.



Cultum deorum esse optimum, eundemq; castissimum, atque sanctissimum, ut eos semper pura, integre, incorrupta, & mente, & voce veneremus, Cic.

Liende de las ordenes referidas en el precedente capitulo, despidiendose el Comendador Nicolas de Obando del Rey, en presencia de la Reyna Catolica, y estando con sus Altezas Antonio de Fõseca, señor de Coca, q̄ era de su Cõsejo, le dixo lo siguiete. Que demas de lo q̄ se le aduertia por las instrucciones, le parecia dezirle, q̄ su mayor cuydado, en llegando a la isla Española, ante todas cosas, auia de ser en mirar como passaua lo q̄ tocava a la reuerencia de Dios, y de su culto: procurando que si-

en ello auia falta, se enmendasse, porque demas de la obligaciõ que como Catolico Christiano tenia, auiendo de viuir entre barbaras naciones, conuenia hazerlo con mucha decencia, para que se aficionassen, siendo enemigo y perseguidor d̄ los malos Christianos.

Que mirasse mucho en conocer la vida y costumbres de los vezinos de la isla, y la capacidad de cada vno, porq̄ no podia ser que con las passadas sediciones no huuiesse muchos disolutos. Y que estimando a los buenos, y mas principales, honrandolos, y premiandolos, no menos preciasse a los tales, aunque fuesen pobres, con que cuffsaria nueuos motines: y que con hazer que los sobredichos fuesen ocupados en los oficios, todos conocerian que era su asistencia para beneficio comun, y obligandolos con esto, asseguraua el estado, y ellos harian en las Indias su habitacion mas durable: aduertiendo en no dexar toda la autoridad en los ministros, por no disminuir la suya, ni engrandecerlos de manera que tuuiesen ocasion de hazer nouedades, sino que entendiesen que auian de dar cuenta: con lo qual, y con saber que auian de viuir vida particular, acabados los oficios, serian mas humildes, y desearian ser de nueuo empleados: lo qual se podria hazer en descubrimientos, y otras cosas, embiando en tal caso con ellos, Tesoreros, y oficiales de la hazienda, de los mejores hombres que hallasse, que tuuiesen cuenta del interese del Fisco, porque no era bien que los superiores, en el gouerno de paz y guerra, tuuiesen el dinero, y el gasto: y lo era, q̄ los negocios del publico, fuesen por diuersos administrados, mudandolos de tiempo en tiempo, por la fidelidad, y porque muchos se hiziesen platicos, y gozassen del bien, y de la honra, y tuuies-

Omnis sapientia hominis in hoc vno est, ut Deū cognoscatur & colatur.

Rex debet & vult esse custos, ut neq; opulentia inuisum aliquid partiantur. nec plebs contumeliam accipiat. Arist.

Comunis est hominibus Principatus, nominē vnum magnum facere. Arist.

Nihil tā vtile quā breuium potestatem esse. Arist.

Recte facere, Princeps ciues suos faciendo docet. V. ell.

V. res, fecit, ut membrum solum aliud quid quatuor corpus in terreat. Cic. Pecunia; a scibe coquis ridis. p. imuidia sibi qua virtum addat. Tac. Modestia facia ne que a iunius mortalis a perrenda, & a dijs stimari. Tac.

Parites liberiq; eorum, qui inter se filisunt, & propinquos & amicos, in locis singulis rursuscedunt. Sene.

A familia-ribus, bono, cautus optinens dicitur Imperator. Vopis.

Odia quini miu timet, regnare nequit. Sene.

Regu est au dire male, cu facias bene. Plus.

Sensitua, p. timoris qua potesia redit. Sall.

Omnis animo medietate debet, no ad eius qui punit adique, sed ad res pub. utilitate referri. Cic.

uiesse con esto amor al seruicio. Siendo caso de excelente gouernador, con su exemplo procurar que todos sean honrados y buenos, y quando alguno saliesse ingrato, no se le cometiesse nada, por quitarle la ocasion de desobediencia, y sino aprouecharse, con diligencia se imitasse al buen medico, q con el fuego, y con el yerro, ataja el mal que va inferado todo vn cuerpo.

Que en el repartimiento y cobrança de los tributos se vialle de tal templança, que todos holgasien de pagar los: lo qual ayuda, quando el Gouernador en los gastos de su persona, y casa no vfa de soberuia, sino de modestia, por quitar la ocasion de murmurar, y dezir que no gasta sino en el bien publico: y que quando delinquiesse alguno por principal que fuesse, no se hiziesse juez, sino que lo remitiesse a los ministros, porque no se hiziesse malquisto por causa de castigo, pues jamas queda la memoria de la culpa, sino de la pena. Que no oyesse a los parleros de su casa, ni de fuera, ni se vengasse de nadie que del hablasse mal, fiendo cosa fea creer que nadie se atreua a vituperar, a quien no trata de hazer mal a ninguno, sino bien a todos: y que es cõdicion de malos Gouernadores, mouidos de su propria conciencia, dar se a quanto se les dize, y cosa, ni qua tener por mal, lo q si es verdad fuera mejor no auerlo hecho, y fino es verdad era mejor disimularlo, porque muchos procurando vengarse de semejantes cosas, dan ocasion a que mucho mas dellos se mormure, y por tanto vale mas sobrepujar toda injuria con la grandeza, y estar en tal opiniõ, que nadie se atreua a perder el respeto: y que si todauia el caso sucediesse, dexasse el conocimiento a los juezes, sin mostrar yra, sino zelo del bien publico, porque no es conuiniente ser juez, y acusador, y que fiendo el acusa-

do oydo, fuesse el castigo moderado, por huyr el nombre de cruel, y vengatiuo, que causa temor, y desminuye el poder, porque deficilmente los hombres creen, q el inferior se atreue contra el superior.

Que el tẽplar fu estado, y dar a todos lugar de hablarle, y aduertirle era muy bueno, sin dar nota de verguença al que no huiesse acertado en el Consejo, deuiendose mirar mas en la buena voluntad que en el succsso, ni desgraciandose con nadie, por acontecimiento contrario, o mala fortuna en cosas de guerra, o en otras, ni mostrando embidia, por auer dicho famente acertado, porque todos con amor se pondrian a los peligros, sabiendo, q ni por desdicha serian castigados, ni por buena dicha caluniados, porque huuo muchos, que por huyr la embidia de los superiores, quisieron antes perder que tener vitoria: y que en todo caso procurasse, que con su exemplo, en dicho, y en obra se hiziesse todo con cuydado, no teniendo respeto así mismo, pues quanto hiziesse y dixesse se auia de saber, biuendo los Gouernadores como en vn teatro, puesto en medio del mudo, a donde no se puede esconder ningun yerro suyo por pequeño que sea: y viendo los hombres, que su Gouernador manda vna cosa, y haze otra, demas de que le imitan no le estiman, y que por tanto era bueno no pensar que se via en grãdeza, sino en estado q auia de tener fin.

Que tambien era muy necessario saber la vida de cada vno, aunque no yr buscado todo lo que se haze, ni juzgar, sino de los pecados de que los hombres son acusados, porque los otros se deue fingir que no se saben. Pues si todos los delitos se fuesse inquiriedo, pocos o ningunos hombres quedaria sin castigo: y queriendo con el rigor de la justicia mezclar la equidad, se

tanqua inuitus & magno cu tormento ad castigandū venias. Sene.

No quia peccati est, sed ne peccetur. Sene.

A Egerrime vulgus credit, quod quis inermis in sedias armato instituat, & militibus. Culu modi cas sermone facilis. Tac.

Nec tampe rio nobis opus qua ex plo. Plin

Magna salicitatis est, a salustate non vinci. Augo.

Conari nese lateat, quid quisquis subditorum faciat aut dicat. Arist.
Ius & aquitas vincula ciuitatum. Cic.

puede esperar la enmienda, porq̄ aunque las leyes dan graues penas, no siēpre pueden refrenar la naturaleza, y acontece, que quando algunos se persuaden, que sus pecados son ocultos, o que merecen mediano castigo, ellos mismos se corrigen, porque no se descubran, y porque temen el delinquir otra vez: y quando se manifiestan perdida la verguença, o auiendo sido demasiadamente castigados, se echan a seguir los impetus de naturaleza: y a si no es cosa muy facil el castigar a quien yerra, ni es conuiniente dexar de hazer caso, de aquellos que descubiertamente biuen mal. Y que por otra parte considerase, que las buenas obras, y la buena vida, se auian de honrar mas de lo que merecian, porq̄ con la benignidad se daua ocasion para abstenerse de pecar, y darse los hombres a mejor vida, por gozar de la liberalidad, y del beneficio, que es lo que les gana la voluntad.

Que el buen Governador deuia estar siempre muy vigilante para todo, teniendo siempre su animo muy inclinado a paz y quietud, aunque no tanto, que conociendole bládo se le atreuiessen, y que si alguno lo intentasse lo castigasse luego, porque haziendolo fuera de tiempo y fazon, se da mayor ocasion de pecar: para lo qual tuuiesse quien le auisasse de quanto passaua, entre naturales y Castellanos, no creyendo quanto le dixessen, sin considerarlo primero, porque muchos de los que desto firuen, por odio, o por complacencia, o por otras causas, lleuan cosas inuentadas, y procediendo en ello, sin arrojarfe, y maduramente, no sucederia cosa mala: y por el contrario, si facilmēte crehia, incurriria en algun yerro, sin remedio: y que mirasse que a los criados no se deuia dar tãto credito, ni tanto fauor, que se hiziesen insolentes, y se atreuiessen a referir

falsamēte, de manera que le hiziesen caer en algun graue yerro, porque todo el mal q̄ ellos hiziesen, se atribuyria a su dueño, y seria juzgado por tal, quales serian las cosas que les permitiesse que hiziesen.

Que conuenia mirar por el pueblo, proueyendole de dos cosas, que eran, el abundancia, y la quietud, y seguridad, aunque no de manera, que los nobles se desdenassen: a los quales deuia entretener en officios y otras ocupaciones como queda dicho, y que honrar se denia a los que trabajauan, y aborrecer a los holgazanes, como padre vniuersal. Que las diferencias entre los principales se compusiesen cō breuedad, vsando con ellos y igualdad en su tratamiēto, porque cesassen las invidias, y estuuiesen mas obediētes, y que en el punto de la liberalidad se gouernasse de fuerte, que nadie se atreuisse a pedir cosa, que entendiesse q̄ se la auia de negar, que era gran freno para los subditos, y gran señal de la estimacion en que es tenido vn Governador: el qual no vsando mal de su potencia, y no juzgando, que no haziendo todo lo que puede la desminuye, la aumentaria mas, porque acontece muchas vezes, que quando vn Governador es respetado, muchos contra lo que tienen en el pecho, son forçados a loarle publicamēte, por encubrir el veneno, y por tanto se deuia conjeturar mas sobre los animos que sobre las palabras.

Lo referido dixo, que consistia, en que el buen Governador deuia de hazer de su propia voluntad, todo aquello que quisiera que otro hiziera, si el fuera su inferior: con lo qual no podia errar, porque era imposible, que siendo a todos padre y conseruador, y procediendo con modestia, dexassen de amarle y reuerenciarle, y lo contrario seria, quãdo no guardasse la y igualdad en su

minare & discutere. Ammia. Qui non Verat peccare cū possit in bet. Snc.

Omnes qui repub. gubernat, cōsulare debent ut carū rerū copia sit, quae sunt necessaria. Cic.

Timere subditos non illū sed pro illo. Tac. Amilicibus Imperatorē potiusquā hostē metui debere. Val.

Quanto magis falsa sunt, quae sunt, tātoplura facere. Tac.

Tu cū peccatū irāq̄ geras, tu cōsulatū sis. Claud.

Summūius, antiqui simā putauerunt crucē. Colum.

Premio & pena rempub. cōtinere. Cic.

Premia bonorū malorūq̄, bonos ac malos faciunt. Plin.

Intramenia atq; in sinu urbis sunt hostes. Sall. Multi regis oculi multae aures. Xenoph. Pulchra loquētes, idē in pectore praua struunt. Odyss.

Intempestiuis remedijs delicta acciderent. Tac. Temeritas praeterq; q̄ stulta est, etiā infelix.

Nō oportet omnib; quae ab his talibus dicuntur, fidē adhibere, sed accipere ea exa

*Avaritiam
belluā ferā
immanē in-
tolleandā.
Sall.*

*Nā omnes in
dicabūt eū
salem esse,
quales vj,
qui apud il-
lum. Comi-
neus.*

su biuir que deuia: y que con palabras y obras no se abstenia de ofender a los hombres, y que haziendo gastar a los otros sus haziendas, cō codicia aumentaua la suya: y que castigando los viciōs agenos, no enmendaua los propios, y confiando en el lugar que tenia, solo atendia a seguir su gusto, y dexar a los suyos en libertad de vida: y q̄ **en suma** no auia cōsa mas dulce y más dichosa, que quādo el hōbre juntamēte con la virtud gozaua de todos los bienes humanos, pudiendolos participar a los otros hombres, para ser de ellos estimado y obedecido, y le conue-

nia acudir siempre a los negocios, mostrar pecho a los casos peligrosos y graues, y maña en todas las cosas, y breuedad en executar las determinaciones vtilēs, y no de gusto ni pasión, siempre con consejo de los mas fince-ros y confidentes, pesando mucho en lo que tenia a cargo, porque este cuidado le seria siempre muy frutuoso, y que sobre todo le encargaua (porq̄ no le aconteciesse lo del Almirante) que quando algun caso se ofreciesse con breuedad, acudiesse al castigo, pues en tales negocios el remedio auia de ser como rayo.

*Qui mēte la-
borauit, pru-
dentiā inde
aufert. Pim.
Cōsule, non
qua suauis-
sima, sed
qua optima
fuit. Solon.
Impi prodi-
tio caleri
pāna vindi-
canda est.
Val.*

FIN DEL LIBRO QUARTO.



HIS-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quinto.

*Cap. 1. Que Niculas de Obando partio para la Española, y el gra
 no de oro de estraña grandexa que se halló en la isla.*



Stádo la flota en que auia de yr Nicolás de Obando a punto, de que era Capitan general Antonio de Torres, se embarcó dos mil y quinientos hóbres, los mas personas nobles, embarcaronse tambien diez frayles de san Francisco, y yua por su perlado fray Alóso del Espinar, persona religiosa y venerable, y entonces fue a las Indias la orden de S. Francisco, para assentar de proposito. Partio de Sanlucar a treze de Hebrero, del año de. 1502. y auiedo nauegado ocho dias, se leuanto vn viento Sur, q̄ causó tan gran tormenta, que toda la flota se penso perder, anegose luego vna nao grande, que llamauan la Rabida cō. 120. personas, los treinta y vn nauios se esparcieron, alixando to-

do lo que lleuauan encima de cubier- ta. Tambien se perdieron dos caraue- las, que a la fazon salian de Canaria car- gadas de azucar, y la mar echò la caxe- ria, pipas y maderas dellas en la costa de Cadiz, y otras partes, y tambien co- sas de la nao Rabida: y creyèdo todos que aquella flota, por la gran fuerça del viento, y braueza dela mar era per- dida, fueron las nuevas a los Reyes, q̄ todauia se hallauan en Granada, y fue grande el dolor que recibieron, y estu- uieron ocho dias retraydos, sin q̄ na- die los viesse, ni hablasse, finalmente quiso Dios, que despues de muchos peligros se juntaron todos treinta y vn nauios en la isla de la Gomera: en la gran Canaria tomò Nicolas de Obá do vn nauio, para passar gente q̄ de aquellas islas quiso yr a la Española, diuidio la flota en dos partes, porque
 algu-

La ordē de S. Francisco passa este año a las Indias para assentar de proposito.

Año.
 1502.

El armada q̄ lleua Obádo padece grã fortuna.

Iunranse los nauios de la flota en la Gome-
 ra.

algunos nauios andauan muy pocos, escogio los 15. o diez y feys mas vele-ros para lleuar consigo, y con los de mas, dexò a Antonio de Torres, en- trò en el puerto de santo Domingo a quinze de Abril, la gente dela villa en viendo los nauios se llegó a la Ribera con grande alegria, y conociendo al- gunos de los vageles que auia estado en la isla, preguntauan por nueuas, y dezian, q̄ yua por Governador el Co- mendador de Lares, los de la tierra tã bien referian lo que les auia aconteci- do, y entre otras cosas dixeron, que se hallaua mucho oro, y que auian halla- do vn grano, cosa monstruosa en natu- raleza, potque nunca vieron los biuos joya tal que naturaleza formasse, era tan grande como vna ogaza de pan de Aicala, de las que se venden en Se- uilla, y de aquella hechura, tenia pie- dra mezclada abraçada con el oro (q̄ sin duda por tiempo se auia de conuer- tir en oro) y porque la piedra que està entretregida, y abraçada con el oro, en los granos que se hallan son como mãchezuelas menudas, casi todo el gra- no parecia oro.

Grano de oro grãdifi- simo que se hallò en la Española.

Francisco de Bouadilla es causa q̄ se lleuè los Indios alas minas.

Hallose desta manera (por la larga licencia que Francisco de Bouadilla auia dado a los Castellanos, para que se aprouecharsen) q̄ lleuauã a las minas los Indios que tenian encomẽdados, y como los auia mandado, que de dos en dos hiziesen compañia, tenianla Francisco de Garay, y Miguel Diaz: los quales trahian sus quadrillas en las mi- nas nueuas, de la otra parte del rio Haynã, casi frontero, ochò o nueue le- guas de la ciudad de santo Domingo, y vna mañana estando las quadrillas almorçando, vna India se hallaua co- miendo sentada en el arroyo, y dando con vna barra en la tierra, començose a descubrir este grano de oro, y miran- do vio reluzir, y descubriendo mas lla- mo al minero Castellano, y conocien-

do lo que era, hizo grandes alegrías, viendo joya tan nueua y admirable, y por la fiesta assaron vn lechon, y los compañeros le cortaron encima del grano, loandose auer comido en plato de oro muy fino, que nunca otro tal tuuo algun Rey, y el Governador Frã- cisco de Bouadilla le tomò para el Rey, pagando el valor a Francisco de Garay, y a Miguel Diaz. El Almirante don Christoual Colon, desde que lle- gò a la Corte, despues de auer dado las quejas que tenia de Francisco de Bouadilla, y que se proueyò lo referido siempre, anduuo procurando, que le restituyessen su estado, y le guardas- sen sus preuilegios, pues el auia cum- plido con lo prometido, y mucho mas como era notorio, pues antes por su seruicio auia sufrido en la Española grandes angustias con Francisco Rol- dan, y los rebeldes sin darles causa, pues se via auerse alborotado, estan- do el en Castilla, y andando en el des- cubrimiento de la tierra firme, y supli- caua que no diessen lugar a los emu- los que ante sus Altezas le caluniauã: y que aunque ya era viejo, y muy can- sado de tantos trabajos, todauia por seruicio de sus Altezas tenia propo- sito de descubrir muchas tierras, y que crehia hallar estrecho de mar en el pa- raje del puerto del Retrete, que ya se ha dicho que era junto a nombre de Dios, y que por las nueuas tierras que descubriese, sobre todos los Reyes del mudo fueffen esclarecidos los Re- yes de Castilla y de Leon.

Como se descubrio el grano de oro.

Peticiones del Almirante a los Re- yes.

El Almirã- te ofrece q̄ hallarestre- cho de mar junto a no- bre d̄ Dios.

Entretenianle los Reyes con dul- zes y benignas palabras, certificando- le que tuuiesse por cierto, que sus pre- uilegios, y las mercedes en ellos conte- nidas le serian conseruadas y cumpli- das, y no solo las prometidas de nue- uo, pero otras, y le agradecierò el des- feo de querer yr a descubrir, y comen- çaron a tratar dello, entre tanto q̄ Ni-

Los Reyes entretienẽ al Almirã- te, y quierẽ q̄ buelua a descubrir.

colas

colas de Obando embiaua la relacion de las cosas passadas en la isla, y solicitauante a que lo pudiesse por obra, por que le mandarian dar todo recado, pidió quatro nauios, y bastimentos para dos años, y todo se lo concedieró, prometiendo, que si Dios en aquel viaje dispusiesse del, de restituir a su hijo el mayor, llamado don Diego Colon, en toda su honra y estado. Mandose de nuevo a Nicolas de Obando, que al Almirante y a sus hermanos restituyesse su hacienda, vestidos, escrituras, y quanto les tomó Francisco de Bouadilla, sin que nada les faltasse, y q̄ cumplierse puntualmente con lo demas, q̄ tocante al Almirante se le auia ordenado, y fauoreciesse mucho a Alonso Sánchez de Caruajal, q̄ era la persona q̄ auia señalado, para q̄ asistiesse en sus cosas en la isla Española, y por vna cedula particular, muy cúplidamēte declararó los Reyes todo lo sobredicho, añadiēdo, q̄ si el oro y todo lo demas que Fráncisco de Bouadilla tomó al Almirante y a sus hermanos, lo huuiesse gastado y vendido, se lo hiziesse luego pagar, y lo que huuiesse gastado en seruicio de sus Altezas, se les pagasse de la Real hazienda.

Ordenes al Comendador Nicolas de Obando, q̄ restituya al Almirante y a sus hermanos sus hazien-
das.

Salio el Almirante de Granada con las prouisiones, para entender en Seuilla y Cadiz en su despacho, compro quatro nauios de gabia, que el mayor no passaua de setēta toneles, ni el menor baxaua de cincuenta, junto. 140. hōbres chicos y grādes cō los marineros, y hombres de tierra, entre los quales fueron algunos de Seuilla todos al sueldo del Rey, proueyose de bastimentos, armas, rescates, y desde Cadiz a donde tenia los nauios, escriuió a los Reyes algunas cosas de su seruicio, y otras que le tocauā. La vna fue,

Niegasse al Almirante la licencia q̄ entrara en la Española.

que le diessen licencia para entrar en el puerto de la Española, para proueer se de cosas que auia menester en via-

je tan largo, pero no se la quisieró dar, diciendo, que porque no se detuuiesse, y nauegasse lo mas presto q̄ pudiesse, pidió licencia para llevar consigo a su hijo el menor don Hernādo, que era de treze años, y se lo concedieró, pidió dos otros hōbres que supiessem hablar Arabigo, porque siempre tuuo opinion, que passada esta nuestra tierra firme, q̄ si estrecho de mar hallasse que auia de topar gentes del gran Cā, o otras que aquella lengua hablassen, en que no yua fuera de camino, concedieron se, con que no se detuuiesse por buscarlos, o esperarlos. Embio otros memoriales, suplicando en sus negocios de sus hijos, y de sus hermanos, porque si muriesse los tuuiessen por encomendados, y a todo respondieron los Reyes muy graciosamente en vna carta hecha en Valencia, de la Torre a catorze de Março, con tanta humanidad, que parecia extraordinaria de lo que vsauan con otros, y no sin razon, pues jamas nadie les hizo tal seruicio.

Cap. II. Que el Almirante hizo el quarto viaje a las Indias, y conocio vna gran tormenta que sobrevino.



Concluydo todo lo conuiniente para la nauegación, a nueue de Mayo se hizo a la vela, llevando consigo al Adelantado su hermano, y porque entendio que los Moros tenian cercada, y muy apretada la fortaleza de Arzilla que tenian los Portugeses, acordo de yrla a socorrer, y llegó a tiempo que ya auian leuantado el cerco, embio a su hermano, para q̄ visitasse al Capitan de la fortaleza, q̄ esta-

El Almirante parte a su descubrimiento.

El Almirante va a socorrer la fortaleza de Arzila, que los Moros tenian cerca de.

estaua herido, y a ofrecerle lo que podia con su armada, el Capitan se lo agradecio, y le embio a visitar con algunos caualleros, algunos de los quales eran parientes de doña Filipa Muñiz, muger que fue del Almirante en Portugal. El mismo dia continuo su navegacion, y llegò a Canaria, en veinte de Mayo tomò agua y leña, y a veinte y cinco profugio su camino, tuuo prof pero tiempo, de manera que sin tocar en las velas, vio la isla que los Indios llaman Matinino en quinze de Junio, alli dexò saltar la gente, para que se refrescasse, y labasse la ropa, y tomasse agua y leña, passados tres dias partieron, yendo entre muchas islas, tan frescas que les parecia yr entre vergeles, aunque està vnas de otras a cinco, y seys, y diez leguas, y porque vno de los nauios era muy espacioso, y le faltaua costado para sostener velas, que con vn bayuen metia el bordo debaxo del agua, tuuo necesidad de llegar a santo Domingo, a trocarle con otro de los de la flota, que auia lleuado el Comendador de Lares, o comprar otro. Llegò a veinte y nueue de Junio a santo Domingo, y embio a Pedro de Terremos Capitan de vn nauio en vna barca, a dezir a Nicolas de Obando la necesidad que trahia de dexar aquel nauio, que tuuiesse por bien que entrasse con sus nauios en el puerto, y no solo para trocar, o comprar otro nauio, sino para guarecerse de vna gran tormenta que tenia por cierto que auia presto de venir, no le quiso dar lugar a ello, porque assi se lo auian ordenado los Reyes: y porq̄ estando alli Francisco de Bouadilla, de quien tantas cosas tenia, y Francisco Roldan, y otros tales, parecio que no conuenia por escusar escandalos.

Viendo pues que no le dexaua entrar, y sabiendo que la flota de los 32 nauios estaua para partir, embio a de-

zir a Nicolas de Obando, que no le dexasse salir en ocho dias, porque auia de auer vna grandissima tormenta, por lo qual se yua a meter en el primer puerto que hallasse, fue a puerto hermoso diez y seys leguas de santo Domingo hacia el Poniente, Nicolas de Obando no lo creyò, y los marineros y Pilotos que lo entendieron, vnos burlaron dello, otros mofando dezian, que era Profeta. Es aqui de saber, que no es necesario ser profeta ni adeuino, para saber algunas cosas por venir, que son efectos de causas naturales, porque los Astrologos dizen muchos dias antes que acaezcan, que ha de auer eclipses, porque teniendo ciencia de los cursos, y mouimientos de los cuerpos celestiales, que son causas naturales de los eclipses, conocen, que de necesidad de aquellas causas han de proceder aquellos efectos, y assi de otras muchas cosas naturales, como que ha de auer en aquel signo muchas lluuias, o sequedad, los marineros que han navegado muchas vezes por las señales naturales, que por la mar, en el ponerse o salir el sol, de vna o de otra color, en la mudança de los vientos, en el aspecto de la luna que vieron, y esperimètaron muchas vezes, y vna señal muy eficaz de auer de venir tormenta, y que por marauilla yerra es, quando sobre aguan muchas toñinas, que deuen de fer las que por otro nombre llaman Delfines, y los lobos marinos, y esta es la mas aueriguada, porq̄ andan por lo hondo buscando su comida, y la tempestad de la mar se causa de ciertos mouimientos que se hazen abaxo en el fondo de la mar, en las arenas, por los vientos que alla entran, y como estas bestias lo sienten, van huyendo con gran estruendo de aquellos mouimientos, a la superficie del agua, y a la orilla, y si pudiesen saldrian a tierra, y assi dà cierta señal de que ha de auer tempestad:

El Almirante aduirtió a Obando, que no dexé partir lastoia, porq̄ se perderia.

Prodigiorū habēda ratio Lip. nec esse cōcepto rem talium & fortuito rum. Tac.

Que los experimentados marineros pueden saber las futuras tormentas.

Nicolas de Obando dexa entrar al Almirante en santo Domingo.

rad, y como destas señales y efectos tenia el Almirante larguísima experiencia, pudo conocer y tener por cierta la tormenta.

Embarcáse para Castilla Roldán y sus compañeros por mandado del Rey

Lleuá a Castilla al Cazique Guarinoex.

La flota de 31 nauios sale de Castilla para la Española.

En llegando Nicolás de Obando, y que sus provisiones se notificaron, y obedeció, luego las hizo executar, y porque auian de venir a Castilla los alçados con Fráncisco de Bouadilla, en la Capitana se embarcaron con el Fráncisco Roldán, el alçado y otros de su opinion, que no fuerón pocos, y era como queda dicho General de la flota Antonio de Torres, también embarcaron en la Capitana al Cazique Guarinoex, señor de la gran Vega Real: metieron en ella diez mil Castellanos del Rey con el grano de oro, de tres mil y seiscientos pesos, y otros cien mil de los pasajeros que yuan en la nao, con que se conoció el poco fundamento con que caluniauá al Almirante sus enemigos, sobre que los Reyes gastauan, y no sacauan provecho de la isla, pues eran entonces mas estos doziéto mil pesos, que agora dos millones. Salio la flota con treinta y vn nauios en principio de Julio, y a quarenta horas vino tan gran tempestad, que auia muchos años que otra tal en la mar de España los hombres no auian experimentado, perecieron las veinte velas, sin que hombre escapasse, y toda la villa de Santo Domingo, que entonces estaua de la otra banda del rio, como todas las casas eran de madera y paja cayo en el suelo, y al principio de la tormenta, con la gran escuridad, que los marineros llaman ferrazon, los nauios del Almirante se apartaron los unos de los otros, y cada vno padeció gran peligro, estimando de los otros, que sería gran milagro si escapassen, boluieronse a juntar en puerto Hermoso, o de Azúa, que está quatro leguas de aquel poco mas, y así escapó el Almirante y sus nauios, y los de

la flota perecieron por no creerle, allí huuo sin Francisco de Bouadilla, el que embio preso con grillos al Almirante y a sus hermanos, sin darle cargo, ni oyrle descargo, allí se ahogó, y pago su pecado el rebelde Francisco Roldán y muchos de sus sequaces, reuelándose al Rey, y al Almirante, cuyo pan comió, y haziendo grandes vexaciones a los Indios: allí acabó el Cazique Guarinoex: allí se hundió los doziéto mil pesos, con el mostroso grano de oro. Yua en esta flota Rodrigo de Bastidas, y se escapo en vn nauio de los seys o ocho que se saluaron, entre los quales fue vno llamado el Aguja, el peor, que era el que lleuaua el hazienda del Almirante quatro mil pesos, que fue el primero que llegó a Castilla, que pareció diuina permission.

Perece el arinada, y en ella Roldán y otros.

Esti quis primo periu via celat: se ra tamē ta- cistis pana venit pedi- bus. Tribula.

Cap. III. Que murio mucha gente de la que lleuó Nicolas de Obando, y los capitulos que se hizieron con Luys de Arriaga para poblar en la Española.



NO Conuiene, que para tratar lo que succedió en la Española, despues de partido Francisco de Bouadilla, se passe en silencio lo que se hizo, desde que llegó Nicolás de Obando, hasta que Bouadilla se embarcó. Fue para el gran nouedad la llegada del nuevo Governador, y tanto mas lo sintió, quanto le tomó de sobresalto. Salido a tierra estauale esperando en la ribera Francisco de Bouadilla con toda la gente y vezinos de la ciudad, y despues de los comedimientos acostumbra- dos le lleuaron a la fortaleza, a donde le auian aposentado, presentó sus

Llega Obando a Santo Domingo y presenta sus propuestas.

prouisiones ante Bouadilla, y los Alcaldes y Regidores obedecieronlas, y pusieronlas sobre sus cabeças, y quanto al cumplimiento hizieron la solenidad acostumbrada, tomandole juramento. Començo luego a gouernar prudentemente, y mandò pregonar la residencia de Bouadilla, y era cosa de considerar verle andar solo, y desfauorecido, sin hombre que le acompañasse de los que el auia ayudado, y dicho: Aprovechaos, que no sabeis quanto este tiempo os ha de durar: aunque en su persona nunca se vio cosa defonesta, ni q̄ oliesse a codicia. Hizo Obando afsi mismo las informaciones de las cosas passadas en esta isla, en lo de Francisco Roldan y su compañía, y le embio preso a Castilla, aunque sin prisiones, pero entremetiose la diuina prouidencia de prima instancia, llamandole mas presto a juyzio, luego hizo pregonar Nicolas de Obando, en reuocacion de la orden de Bouadilla, que no embarcante que la gente huuiesse pagado el onzeno del oro cogido, pagasse el tercio, cosa que mucho sintieron, y aunque los destruyò, porque auian gastado mucho en erramientas para las minas, porque vn azadon valia diez y quinze Castellanos, y vna barrera de dos o tres libras cinco, y a este respeto lo de mas: y del oro que a delante se cogiesse, mandaron que pagassen la mitad.

En desembarcando con Nicolas de Obando, todos acordaron de yr a las minas nueuas y viejas a coger oro, que estan de la ciudad ocho leguas, creyendo que no auia mas de llegar, y tomar como fruta de los arboles, pero como era necesario trabajar para sacarlo debaxo de tierra, los que nunca hizieron tal officio, y sin tener conocimiento de los caminos por donde yuan las vetas, era el trabajo doblado,

y sin fruto, hartauanse, y cansauanse, y acabandose la comida boluianse a san to Domingo, defraudados del fin que de aca los auia lleuado, prouauales la tierra, y sobre la falta de comida y de todo refrigerio, dioles enfermedad de calenturas, con que murieron mas de mil hombres, de los que quedaron, vnos padecieron estrema miseria, otros que se hallauan con vestidos y erramientas, que auian lleuado de Castilla, dauanlos a aquellos trezientos, que como estauan apoderados en la isla de las possessions, eran señores de la vitualla, pero como no tenian vestidos, sino algunas camisas de algodón, y andauan en piernas, padecian estrema necesidad del vestiri: Luys de Arriaga vezino de Seuilla, que con el Almirante auia estado en la Española, ofreciose de llevar los dozientos vezinos casados, para poblar con ellos quatro villas, y el concierto se hizo con las siguientes cõdicionas. Primeramente, que se les diesse passaje franco, tierras y terminos conuinentes para que labrasen, reseruada la juridicion cibil y criminal para los Reyes, y los diezmos y primicias que por concesion apostolica les tocauan, y q̄ no se les pudiesse ningun derecho, ni imposiciõ, por termino de cinco años, reseruandose al Rey todos los mineros de oro, plata, cobre, yerro, estaño, plomo y cobre que huuiesse, el Brasil, y las salinas, y puertos de mar, y todas las otras cosas que a los derechos Reales pertenecen, y que diessen la mitad del oro q̄ cogiesse a los Reyes, y que de los Indios no pudiesen rescatar oro alguno.

Que no pudiesen tomar Brasil, y si lo tomassen acudiesse a los Reyes cõ todo ello, q̄ de todo lo q̄ huuiesse de los Indios, como algodõ y otras grãgerias en q̄ los enseñassen, fuera de los terminos d̄ las villas, fuesse obligados a dar el

L ter-

La residẽcia de Bouadilla, y prisiõ de Roldan.

Francisco de Obando recibe informaciõ con tra Francisco Roldan, y le embia preso a Castilla.

Los Castellanos nueuamente llegados a la Española todos van a las minas.

Muere mucha gente de la q̄ lleuò Obando.

Asientose Luis de Arriaga para poblar en la Española.

Cap. III. De la guerra q se leuanto en la prouincia de Higüey, y por que causa.

Condicio- nes dñ asie ro de Luis d Arriaga.

tercio a los Reyes, fuera de las cosas que fuesen de comer, que si descubriessen algunos mineros a su costa, de todo el oro que dellos cogiessen, sacadas las costas, diessen la mitad a los Reyes, quedando los mineros tambien para sus Altezas. Que si descubriessen islas y tierra firme, que hasta entonces no fuesen descubiertas, de todo el oro y perlas diessen la mitad, pero que de las otras cosas pagassen el quinto, el passaje franco se les dio, solo para sus personas, y no para cosa que lleuassen, ni de su casa y ropa. Concedioseles tambien, que en las dichas villas no pudiesse biuir persona alguna, de las que de Castilla se desterrassen para las Indias, ni que huuiessen sido Indios, ni Moros, ni reconciliados por honra de los dichos dozieros vezinos. Auian de ser obligados de residir cinco años en la isla, y seruir en ella, y cumplir lo que el Gouernador de parte de los Reyes les mandasse sin sueldo, especialmente si algunos Castellanos no obedeciesen sus mandamientos reales, o algunas prouincias se reuelassen, a sus proprias costas les hiziesse guerra, y que si antes de los cinco años quisiessen boluerse a Castilla, lo pudiesen hazer, pero que no pudiesen vender lo que por razon de la vezindad se les huuiesse dado, y el Rey hiziesse dello lo que por bien tuuiesse. Esta capitulacion que se tomó con Luis de Arriaga, se ha puesto tan puntualmente, porque se estendio a todos los Castellanos que fueron a poblar a la Española, y aunque Arriaga no hallò mas de quarenta vezinos, suplicò, que aquellos gozassen de ella, y los Reyes se lo concedieron.

Que no refi diessen en los lugares hõbres que huuiessen si do Moros, ni Indios, ni reconciliados.



ANDANDO. En cogger el oro los Castellanos se quexaron, de que no podian lleuar la carga, de dar la mitad del oro que cogian al Rey, y que bastaria dar el tercio, y se les concedio, despues se suplico, que auindose de pagar por la dicha capitulacion del algodõn, y otras cosas que no fuesen metales la tercera parte, se pagasse la quarta, y asise ordenò, y muy adelante, sintiendo por graue pagar el tercio del oro, embiaron a suplicar, se les moderasse, con Juan de Esquibel natural de Seuilla, y alcanzaron, que del oro, y de qualquier metales, no pagassen mas del quinto, de lo qual ha conuenido hazer tan particular mencion, para que se vea como començaua esta republica. Tambien Nicolas de Obando començò a entender en hazer poblaciones, y la primera fue en puerto de Plata, que està a la parte del Norte de la Isla, porque le parecio, que alli podrian comodamente yr nauios, y boluer a Castilla con menos dificultad que a sãto Domingo, y por estar diez leguas de la granvega, a donde estaua la villa de Santiago, a diez leguas, y la Concepcion a diez y seys, y diez o doze leguas de las minas de Cibao, que fueron tenidas por las mas ricas de toda la tierra, y asise dieron mas oro y mas fino que las de sãto Christoual, ni que otras. Mouio tambien a Obando edificar aquella villa, a companiar con ella la isla por aquella parte, por la mucha multitud de Indios que en ella auia, y no auia entonces en aquel

Peticiones de los de la Española al Rey, y va a ello luã de Esquibel.

Nicolas de Obãdo entendiẽ en hazer poblaciones, y fue la primera puerto de Plata.

Las minas de Cibao fueron las mas ricas desta isla.

aquel puerto mas de vn vezirto de la villa de Santiago, que tenia vna grãja que llamauan estancia, a donde cria ua puercos, y gallinas, y tenia otras grangerias.

Agordado pues de poblar alli, embio ciertos vezinos por la mar, y llegãgo a la isleta de la Saona, treinta leguas de santo Domingo, estando alça da la gente della, y la de la prouincia de Higüey, q̄ es en aquella parte, y saliendo a recrearse a tierra ocho Castellanos, los Indios juzgando que eran otros que antes alli auia estado, tomaron las armas, y se emboscaron, y quando les parecio tiempo dioró en ellos, y los mataron, y la ocasion que para ello tuuieron, fue, que entre la gente de aquella isleta de la Saona, y los Castellanos que biuian en santo Domingo, auia mucha comunicacion y amistad, y de alli embiauian los Indios pa quando se lo embiauã a pedir: y poco antes que Nicolas de Obando llegasse fue vna carauela por pan, y como siẽpre los Castellanos vsauan lleuar consigo sus perros de ayuda, andando los Indios acarreando el pan, Cazabi a la barca de la carauela, el Cazique con vna bara en la mano andaua solicitando los Indios, y dandales priessa, y estando cerca vn Castellano que tenia el perro por la cadena, viendo al Cazique con la bara menearse mucho, ceuauase muchas vezes a querer arremeter a el, y con dificultad el Castellano le podia tener, y dixo a otro, que cosa feria si se lo echassemos, y dicha aquella palabra, el otro dixo al perro, tomalo (burlando) creyendo poderle tener, oydo el perro tomalo: arremetio con mucha fuerza, y llevando tras si al Castellano arrastrando, no le pudiẽdo tener se le soltò, y fue tras el Cazique, y diole vn bocado en las tripas, y el Cazique huyendo a vna parte, y el perro con ellas en la boca, y tirãdo hazia otra las yua llevando, y el Cazique se murio, y los Castellanos se fueron a su Carauela.

do hazia otra las yua llevando, y el Cazique se murio, y los Castellanos se fueron a su Carauela.

Sabido el caso, por vn Cazique de la prouincia de Higüey, llamado Cotonamã, toda la prouincia se puso en armas, con proposito de vengarse, y no pudierõ antes del caso, de los ocho sobredichos, q̄ yuan al puerto de Plata, que todos eran mineros. Sabida el alteraciõ, embio Nicolás de Obãdo a hazer guerra a los de la Saona, a Iuã de Esquibel, que era buelto de Castilla, con precisa orden de procurar de atraer aquellos Indios a la paz, por todos los medios posibles, y que quando no aprouecharse: que con quatrocientos hombres que le dio hiziesse la guerra, lleuando por principal fin el pacificarlos con ella. Llegados a la prouincia de Higüey; que es la mas oriental de la isla, y que primero se topa quando se va de Castilla, hallarõ a los Indios aparejados para resistirles: començose la guerra, y hizieronse algunas faciones, y sucedio, que viẽdo dos Castellanos de a cauello (que el vno se llamaua Valdenebro, y el otro Ponteuedra) a vn Indio en vn gran cãpo, dixo el vno al otro: Dexadme le yr a matar; el Indio que vio que le alcançaua boluiose a el a tirarle vn flechazo, y el Valdenebro passole el cuerpo con la lança, y asì herido tomò la lança, y se fue por ella hasta que asio las riendas, Valdenebro sacando su espada, la metio por el cuerpo al Indio, y el Indio se la quitò de las manos, teniendola en el cuerpo, sacò el puñal, y tambien se le metio en el cuerpo, el Indio se lo quitò de las manos, cõ que Valdenebro quedò desarmado. Ponteuedra que vio el caso fue a herir al Indio con la lança: el qual hizo lo mismo de la lança, y de la espada, y del puñal, y ambos quedaron desarmados, aunque luego murio el

Toda la prouincia de Higüey se pone en armas.

Ita bellum suscipiatur, ut nihil aliud quam pax quaesita videatur. Cic.

Caso extraño de vn Indio q̄ desarmados Castellanos.

Los Indios de la Saona matan ciertos Castellanos.

Vn perro mata vn Cazique, y le saca las tripas

Indio, esparcidos los Indios de la provincia de Higüey, se repartieron los Castellanos por cuadrillas para buscarlos en las montañas, y pasaron a la isla de la Saona, a donde aunque hizieron cara luego fueron desbaratados, y muertos muchos, quedando aquella isleta desierta, que primero era el granero de la Española, por ser muy abundante de pã. Los de Higüey viéndose en estrema miseria por los montes, embiaron a pedir paz, y el Governador se la concedio, ofreciendo que no se les haria mal, con que se obligassen de hazer para el Rey cierta labrança de su pan, fuerõ muchos Caziques a visitar a Iuan de Esquibel, como general de aquella empresa, y entre ellos fue Cotubanama, poderoso y valiente, y de honrada presencia: el qual desde en adelante se llamó Iuan de Esquibel, porque era liga de perpetua amistad entre los Indios trocarse los nombres, y trocados quedauan Guatiaos, que era tanto como confederados, y hermanos en armas.

Iuan de Esquibel fabricò vna fortaleza de madera en la parte de aquella provincia, que le parecio mas necessaria, a donde dexò nueue Castellanos con vn Capitan, llamado Martin de Villaman, y despido la gente. Entre tanto que la guerra se hazia, auiendo se caydo la villa de santo Domingo, por la tempestad referida acordò Nicolas de Obando de mudarla a la parte a donde aora esta, no teniendo para ello sino sola vna consideraciõ, que fue estar los pueblos que entonces auia de Castellanos a la misma banda, porque los que yuan a la villa no tuuiesen aquel trabajo de passar el rio en barcas, o canoas, no embargante que la villa tenia mejor asiento, en la parte a donde el Adelantado don Bartolome Colon la puso, porque estaua al leuante del rio, y aora en saliendo

el Sol lleua delante de si los vapores, nieblas, y humidades, echandolas sobre el pueblo: tenia vna fuente de bué agua, y aora no la tiene sino de poços, y muy gruesa, y no todos los vezinos pueden embiar por ella a la fuente, y aunque puedan es con trabajo, auiendo de esperar la barca a la yda y a la venida, o tener barca propria: todo lo qual causa tardança, y a vn peligro, quando el rio va crecido, o ay tormenta en la mar. Passados los vezinos fueron haziendo sus casas de madera y paja, aunque desde algunos meses, cada vno; segun podia començo a edificar de piedra y cal, por auer muchos, y muy buenos materiales para ello, y fue de los primeros que edificò la suya, con mucha honestidad Nicolas de Obando en la calle de la fortaleza sobre el rio, por dar animo a los otros. El piloto Bartolome Roldan, de quien ay sucesion en la Española, hizo vna renglera de casas para su morada, y para alquilar en las quatro calles, y edificaron, Geronimo Grimaldo, y Briones, y otros, y cada dia yuan creciendo los edificios. Tambien se començo en este tiempo a edificar la fortaleza, y el monesterio de san Francisco, y despues el de santo Domingo, y muchos años passados el de la Merced. Fundose tambien el hospital de san Nicolas: al qual dio principio Nicolas de Obando.

Comiença se a edificar la fortaleza y el monasterio de S. Francisco.

Cap. V. Que el Almirante prosiguió su viaje, y descubrió las islas de los Guanajes.



VEDA Dicho, como auiendo padecido mucho los quatro nauios del Almirante con aquella gran tormenta, se fue a puerto Hermoso, o puerto

Los Indios de Higüey piden paz al Governador, y se la concede.

Cotubanama Cazique poderoso va a visitar a Iuan de Esquibel.

Nicolas de Obando muda el sitio de santo Domingo.

Santo Domingo se muda a otra parte, y tenia primero mejor asiento.

puerto Escondido, de alli tomò la via del Poniente, fue al puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaua del Brasil, q̄ està ochenta leguas de Santo Domingo, salio de alli a catorze de Julio, y queriendo yr hãzia la tierra firme tuuo muchas calmas, acercose a las islas cabe lamayca, y porque no tenian agua, la cogieron en oyas que hizieron cerca de la mar, creciole tanto la calma, que las muchas corrientes le lleuaron cerca de las muchas isletas, que estã cerca de Cuba, que quãdo la descubrio llamò el jardin de la Reyna; boluio sobre la tierra firme, y no pudiendo resistir a los vientos contrarios, y terribles corrientes, anduuo sesenta dias forcejando con grãdissima tormenta, agua del cielo, truenos, y relampagos, sin ver sol, ni estrellas, que parecia que el mundo se hundia, y en todos aquellos dias no pudo ganar de camino sino sesenta leguas. Con esta tormenta, forcejando contra viento, y las corrientes, como los nauios recibian de la mar y de los vientos grandes golpes y combates, abrianseles todos, y los marineros, de los grandes trabajos y vigiliã, y en mares tan nueuos, casi todos adolecierõ, y el mismo Almirante affigido, y desuelado estaua casi a la muerte, y al cabo con grandes dificultades y peligros descubrio vna isla pequeña, que los Indios llamauan Guanaja, y tiene por vezinas otras tres o quatro islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estauan bien pobladas. Mandò el Almirante al Adelantado su hermano, que yua por Capitan de vn nauio, que saliesse a tierra, lleuò dos barcas llenas de Castellanos, hallò la gente muy pacifica, y de la manera que la de las otras islas, saluo que no tenian las frentes anchas, y porque vieron en ella muchos pinos, la può el Almirante

El Almirante padeze grãdes calmas.

Sesenta dias andael Almirante forcejando.

El Almirante despues de grandes trabajos descubre la isla Guanaja.

se isla de Pinos, dista del cabo de Onduras, o de la ciudad de Truxillo doze leguas, y no faltò quien se quiso aplicar este descubrimiento, auiendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo prouò en el pleyto, de que se ha hablado, y ya los nombres dellas, y muchos puertos de la tierra firme estã desconocidos, por mudarles los nombres los que hazen las cartas de nauegar, con què causan confusion, y muchos yerros, y perdicìõ de nauios. En auiendo salido a tierra don Bartolome Colon, llegò vna canoa de Indios, tan grande como vna galera, y de ocho pies de ancho, yua cargada de mercaderias de hãzia Poniente, y deuia de ser de tierra de Yucatan, por que no està de alli sino treinta leguas, o poco mas, trahia en medio de la Canoa vn toldo de esteras de palma, que en la nueua España llaman Petates, yuan dentro del las mugeres, hijos, hazienda y mercaderias, sin que agua de la mar ni del cielo los pudiesse mojar.

Eran las mercaderias muchas mantas de algodõ, muy pintadas, y de diuersas colores, y tabores, y camifetas sin mangas y sin cuellos, cortas hasta la rodilla, y aun menos, tambien pintadas y labradas; y Almayzares, que en Nueua España llaman Mastil, con que los hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados y labrados, muchas espadas de madera, con vna canal en los filos, y alli pegadas con fortissimo betun, y hilo, ciertas nauajas de pedernal, achuelas de cobre para cortar leña, cascaueles, y patenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman Cacao, que en nueua España tienen por moneda, su bastimento era pan de mayz, y rayzes, que en Nueua España llaman Camotes, y en las islas Axis y Bãtas, y el vino era del mismo mayz,

Porq̄ llamo el Almirante a esta isla de Pinos.

Topan vna Canoa de notable grandezã.

Las mercaderias que lleuanã en la Canoa.

L 3 que

Tomá vna
Canoa con
20. Indios,
y los lleuá
al Almiránte

que parecia cërbeça. Yuã en la Canoa veinte y cinco hombres, q̄ no se osarõ defender ni huyr, viêdo las barças de los Christianos, lleuaronlos en su Canoa al Almirante, y subiendo a la nao, si acaecia ahsirles de sus mastiles, luego con mucha verguença se poniã las manos delante, y las mugeres se cubrian el rostro y cuerpo con las mantas, dela manera q̄ lo acostumbrauã las Moras de Granada con sus Almalafas. Destas muestras de verguença y honestidad quedo el Almirante, y todos muy satisfechos, y los trataron muy bien, y tomãndoles de aquellas cosas vistosas para lleuar por muestra, mandoles dar de las cosas de Castilla en recompensa, y dexolos yr en su Canoa a todos, excepto a vn viejo, que parecia persona de prudencia, para que les diessè auiso de lo que auia por aquella tierra, porque lo primero que el Almirante inquiria por señas, era mostrãndoles el oro, que le diessèn nueuas de la tierra, a donde lo auia, y porque aquel viejo señalò que lo auia hàzia las partes de Leuante, le detuvo, y le lleuò hasta donde no le entendian su lengua, que le dexò boluer a su tierra.

El Almirã
te trata biẽ
a los Indios
de la Canoa
y declenẽ
vno.

170 Todauia se persuadia el Almirante, que andando por aquella parte, auia de hallar nueua del Catayo, y del gran Can, y que aquellas mantas, y cosas pintadas, començauan a ser principios dello, y como con tãto cuydado le vian preguntar los Indios por el oro, dauanle muchas palabras, señalãdo, que por tales y tales tierras auia tantã cantidad de oro, que trahian coronas dello sobre la cabeça, y manillas en los pies, y en los braços bien gruessas: las fillas, mesas, y arcas aforradas de oro, las mantas texidas de brocado, mostrãuanles corales, respondianles, que las mugeres trahian fartas dellos colgadas de las cabeças a las es-

Persuasion
del Almirã
te, q̄ auia de
topar cõ las
Indias Oriẽ
tales.

paldas, mostrãuanles pimienta y otras especias, dezian, que la auia en mucha abundancia, demanera que quanto vian que les mostrãuan, tantõ por agradar les concedian. Dezian los mas, que aquellas gentes de aquellas tierras tenian naos y artilleria, arcos y flechas, y espãdas y coraças, quanto vian que los Christianos alli trahian. Y imaginãua mas el Almirante, que le señalãuan que auia cauillos, aunque nunca los auian visto, ni el Almirante los lleuaua consigo, crehia q̄ la mar baxaua a Ciguare, q̄ deuia de ser prouincia o ciudad de los Reynos del gran Can, y que de alli a diez jornadas estaua el rio de Ganges: y por que vna de las prouincias que le señalãuan los Indios ser rica de oro, era Veragua, le parecia que aquellas tierras estauan con Veragua, como està Tortosa con Fuente Rãbia, entendiendo, que la vna estaua en vna mar, y la otra en otra, y imaginãdo que auia otra mar, que es la q̄ aora llamamos del Sur: en lo qual no se engañò, ni aun en pensar que era cierto lo de las naos, el artilleria, los arcos, y flechas, las corazas y cauillos. Si se considera que todo esto lo tienẽ los Chinos, y otros aunque este Indio era imposible que lo pudieffe saber.

Discursos
al Almirãnte

Imagina
cion del Al
mirante.

Capitulo. VI. Que descubrio el Almirante la punta de Casinas, y el cabo de Gracias a Dios.

POR Las cosas que le dixo aquel Indio viejo, y prouincias q̄ señalò al Oriẽte, dexò el Almirãnte de proseguir la via de Ponieẽte, q̄ si no lo hiziera, sin duda topara cõ el reyno de Yucatã, y luego cõ los

El Almirante
redescubre
la punta de
Cafinas.

los de Nueva España, pero quiso Dios, que aquella ventura quedasse para otros, y la primera tierra firme que vio a Levante, y se allego a ella, fue vna punta que llamo de Casinas, porque auia muchos arboles, cuya fruto es vnas mançanillas buenas de comer, q̄ en su lengua llamauan Casinas, segun dezia el Almirante. Las gentes q̄ morauan mas cercanas de aquella punta, trahian vnas jaquetas pintadas, como las camisillas dichas, y almayzares cō q̄ cubrian sus berguengas. Salio Domingo a catorze de Agosto el Adelantado cō mucha gente de los nauios a oyr misa, porq̄ siempre q̄ podian, vsauan salir a oyr la, y a encomendarse a Dios, y el Miercoles siguiente boluio a salir, para tomar la posesiō por los Reyes de Castilla, y estauan ya en la playa mas de cien personas cargadas de bastimentos, como maiz, gallinas, venados, pescado, y frutas, y presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atras, sin hablar palabra, y el Adelantado les mandò dar espejelos, caueles, alfileres, y cosas tales, y otro dia amanecieron en el mesmo lugar mas de duzientos hombres cargados de aquella virtualla, y diuersas especies de frijoles, que son como habas, y otras frutas, porque es la tierra muy fresca, verde, y hermosa: en la qual auia infinidad de pinos, encinas, y palmas de seys o siete especies, y muchos arboles que llaman hobos, y otros mirabolanos, fruta odorifera, y sabrosa. Supieron que auia leones pardos, y otros animales; y pudieran saber que auia hartos tigres. No tenian aquellas gentes las frentes anchas, como los de las islas, eran de diuersas lenguas, y algunos andauan del todo desnudos, y otros solamente las berguengas cubiertas, otros vestidos de vnas jaquetas sin mangas, que no les passauan del ombligo. Tenian la-

Optimus a
nimis pul-
cherrimus
Dei cultus
est. bene.

Costumbres
de la gente
de esta tierra

brados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros, vnos figurados leones, otros ciervos, y otras figuras, los señores mas honrados entre ellos trahian por bonetes paños de algodōn blācos y colorados, y algunos trahian en las frentes copetes de cauellos como vna flocadura.

Quando se atabiauā para sus fiestas, teñianse algunos los rostros de negro, y otros de colorado, y otros rayauan la cara con diuersas colores, otros teñian el pico y las narizes, otros se alcoholauan los ojos bien teñidos de negro, y estos eran arabios de mucha gala: y porque auia otras gentes por aquella costa, que tenian las orejas oradadas, y con tan grandes agujeros que cabia bien vn hueuo de gallina, puso nombre a aquella ribera, la costa de Oreja. De aquella punta de Casinas naugò el Almirante hāzia el Levante con muy grandes trabajos, contra viento, y contra las corrientes a la bolina, como dizen los marineros, que a penas se andan cada dia cinco leguas, y muchas vezes no dos, van los nauios dando bueltas, quatro y cinco y mas horas hāzia vna parte, y otra hazia otra, y desta manera se ahorra lo poco q̄ se anda, y a vezes se pierde lo poco q̄ se ha ganado en dos de vna buelta: y porq̄ auiendo. 60. leguas, de la punta de Casinas a vn cabo de tierra que entra mucho en la mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirante, y de alli buelue la tierra, y se en coge hāzia el Sur: por lo qual los nauios pueden mejor y bien naugar, llamò aquel gran cabo de Gracias a Dios, a doze de Setiembre: y pasado el cabo, por la neccsidad de agua y leña, mandò yr las barcas a vn gran rio, a donde por la corriente, y la crecien- te de la mar se perdio vna barca con toda la gente, y por esto le llamo el rio del desastre. Domingo a diez y siete.

Como se atabiauā rostros Indios.

El Almirante va nauē gādo hāzia leuante.

El Almirante descubre el cabo de Gracias a Dios.

de Setiembre fueron a dar fondo a vna isleta, llamada Quiribiri, y en vn pueblo en la tierra firme, llamado Cariari, a donde hallaron la mejor gente, tierra, y estancia que hasta alli auian hallado, por la hermosura de los cerros, y sierras, y frescura de los rios, y arboledas que se yuan al cielo de altas, y la isleta era verde, y fresquissima, llena de grandes florestas, y está del pueblo Cariari vna legua pequeña, el pueblo está junto a vn grandissimo rio, a donde concurrio infinita gente, con arcos, flechas, dardos, y manacas, mostrando estar aparejados para defender su tierra. Los hombres traian los cauellos trençados rebueltos a la cabeça, las mugeres cortos, como los trahian los Castellanos entonces, pero los hizieron señal de paz, mostraron voluntad de rescatar, trahian vestidas mantas de algodón, y jaquetas, y al cuello aguilas de oro baxo, estas cosas lleuauan nadando a las barcas, porque en aquellos dos dias los Castellanos no salieron a tierra. No quiso el Almirante que se tomasse nada, por mostrar que no se hazia cuenta dello, y tanto mayor desseo mostrauan los Indios de contratar, haziendo muchas señas, tendiendo las mantas como vanderas, prouocandolos a que saliesse a tierra.

Los Indios acudē a defender su tierra.

Cap. VII. Que el Almirante prosiguió su nauegacion, y descubrió a Portobelo.

Los Indios dexan los presentes del Almirante, porq̄ no se haze caso de los suyos.



COMO El Almirante les auia mādado dar algunas cosillas de Castilla a los Indios, y vioró q̄ no hazia caso de las suyas, todo quāto auia recebido lo pusieron liado junto a la mar, sin que faltasse cosa, y así lo ha-

llaron otro dia, que los Castellanos salieron a tierra, y pareciendoles que los Castellanos no se fiauan dellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia persona honrada con vna bandera, puesta en vna bara, y dos muchachas, la vna de hasta catorze años, y la otra de ocho con ciertas joyas de oro al cuello: el qual las metio en la barca, haziendo señas que podian salir seguramente, salieron algunos a tomar agua para los nauios, estado los Indios muy quietos, y con auiso de no se mouer, ni hazer cosa por dōde los Castellanos pudiesse tener algun miedo dellos. Tomada el agua, vistō q̄ se boluía a los nauios, los Indios dezian que se lleuassen las muchachas, y a importunaciō del viejo las lleuaron, fue cosa de notar, q̄ no mostrassen las muchachas señal de pena, viendose entregar a gēte tan estraña y feroz, mādolas el Almirante bescir y dar de comer, y de las cosas de Castilla, y q̄ luego las lleuassen a tierra, para que los Indios entendiesse, q̄ no cra gente que vsauā mal de mugeres, y no hallando persona a quien darlas las boluieron al nauio. El dia siguiente que fue lueues a veinte y nueue de Setiembre las boluieron a tierra, a donde estauan cinquenta hōbres, y el viejo que las entrego las boluio a recebir, mostrando mucho plazer con ellas, y a la tarde boluieron las barcas, y hallaron la misma gente con las moças, y ellos y ellas boluierō a los Christianos quanto les auia dado, sin querer q̄ se les quedasse cosa alguna. Otro dia saliendo el Adelantado a tierra para informasse de la gēte y de la tierra, se le allegarō dos Indios de los mas honrados, a lo que parecia junto a la barca, a donde yua, y tomarōle en medio por los braços, hasta sentarle en las yeruas muy frescas de la Ribera, y preguntandoles algunas cosas por señas, mandó al escriuano q̄ escriuiesse lo q̄ dezian:

Los Indios lleuan dos muchachas en prendas a los Castellanos para su seguridad.

El Adelantado do dōBarro tome Colō manda escriuir lo q̄ los Indios deziā. y ellos se escapan y huyen.

los quales viendo la tinta y el papel, y que escriuian, de tal manera se alborotaron, que los mas echaron luego a huyr. Iuzgose, que porque pensaron que eran algunas palabras, o señales para echizarlos: y porque quando llegauan cerca de los Christianos, derramauan poluos hazia ellos, y de los mismos poluos hazian sahumerios, procurando que el humo fuesse hazia los Christianos: y por este mismo temor se creyò, que no quisieron q̄ quedasse con ellos nada de lo que los Castellanos les auian dado.

Reparados los nauios, oreados los bastimentos, y recreada la gente que yua enferma, mandò el Almirante, que saliesse su hermano a ver el pueblo, y la manera y trato que los moradores tenian. Vieron que dentro de sus casas, que eran de madera, cubiertas de cañas, tenian sepulturas adonde estauan cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, o sabanas de algodò: y encima de las sepulturas estauan tablas, y en ellas esculpidas figuras de animales, y en algunas, la figura del que estaua sepultado, y con el joyas de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para llevar consigo, y saber los secretos de la tierra. Tomarò siete, y dellos escogio dos que parecian los mas honrados y principales, a los demas dexarò yr, y dioles algunas cosillas, dádoles a entender, que los dos quedauan para guias, que despues se los embiarian: por lo qual el dia siguiente llegò mucha gente a la playa, embiaron quatro por embaxadores, prometiendo de dar quanto tenian por los dos hombres, que deuián de ser personas de calidad. Traxeron dos puercos de la tierra, en presente, que parecian brauos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituyr los dos Indios,

mandò dar a los mensageros algunas bugerías, y pagarles los puercos. Entre otras tierras que el Indio viejo de la isla de los Guanajos, y otros, auian nõbrado que tenian oro, fue vn pueblo llamado Carauarò. Salio pues de Cariari a cinco de Octubre, fue a Carauarò, hazia Leuante, adonde auia vna bahia de mar, de seys leguas de largo, y de ancho mas de tres, con muchas isletas, y quatro bocas para entrar los nauios, y salir en todos tiempos: y entre aquellas isletas van los nauios como si fuesen por calles, tocando las ramas de los arboles con la xarcia y cuerdas. Despues de auer surgido, salieron las barcas a vna isla de aquellas adonde hallaron veynte canoas, y los hombres desnudos, con espejos de oro al cuello, y algunos vna Aguila, solamente las mugeres cubrian lo vergonçoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, y dieron vn espejo que pesaua diez ducados, por tres calcaueles; diziendo, que en la tierra firme auia mucho de aquello, muy cerca de adonde estauan.

El dia siguiente, siete de Octubre, fueron las barcas a tierra firme, toparò dos canoas con gente, todos con sus espejos al cuello, de oro: tomaron dos hombres, el espejo del vno pesò catorze ducados, y el aguila del otro veynte y dos: y afirmaron, que de aquel metal de que tanto caso hazian, vna jornada, y dos de alli auia abundancia. Auia en esta bahia cantidad de pescado, y en la tierra muchos animales de los referidos. Auia muchos mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios vsauan. Los hombres totalmente andauan desnudos: las mugeres a la manera de las de Cariari. Desta tierra de Carauarò passaron a otra, confin della, que nombrauan Aburena, conforme a la passada. Salieron

El Almirante passa a Carauarò.

Los Indios piensan que quando el escriuano escriuia los hechizaua.

El Adelantado sale a tierra, y loq̄ halla en ella.

Los Indios embiã a pedir los dos hombres, y prometẽ pagapor ellos

Los Indios afirmã que ay mucho oro en aquella tierra.

Los Indios
defienden a
los Castellanos
que no salgan a tierra.

Los Indios
se amanfan
y dan vn espejo
de oro por tres cascabelos.

Los Indios
amenazan a
los Castellanos
por que se vayan.

ron a la mar, y doze leguas adelante llegaron a vn rio a donde salieron las barcas, y llegando a tierra, obra de docientos Indios que estauan en la playa, arremetieron con gran furia contra las barcas, y metidos en la mar hasta la cinta, esgrimian sus varas, y macanas, tañendo bozinas, y vn atambor, mostrando defender la entrada. Echauan del agua salada, con las manos, a los Castellanos: mojauan yeruas y arrojauan las contra ellos: pero los Christianos disimulando, procuraua de ablandarlos por señas, y los Indios que lleuauan los hablauan, y se apaciguaron, y se llegó a rescatar con los espejos de oro, los quales dauan por dos, o por tres cascabelos. Huuieronse entonces diez y seys espejos de oro fino, que valdrian ciento y cincuenta ducados. Otro dia boluieron las barcas al favor del rescate. Llamaron los Indios que estauan cerca, en vnas ramadas que aquella noche hizieron, temiendo que los Castellanos no fahiesen a tierra, y les hiziesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus bozinas, cuernos, y atambor: y con gran vozzeria se acercaron a la mar, y llegando a las barcas, amenazauan como que querian tirar los dados sino se yuan, y ninguno tiraron: pero no parecio a la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, y assi soltaron vna ballesta, y dieron a vno en vn brazo: soltaró vna pieza de artilleria tras ella, y pensando que los cielos se cahian y los tomaba debaxo, no paró hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por salvarse.

Salieron luego de las barcas quatro Castellanos, y llamaronlos, y se fueron para ellos, mansos como siuo huniera pasado nada. Rescataron tres espejos, escussandose, que no lleuauan mas por no saber si aquello les agradaua.

Esta tierra se passó a otra, llamada Cariba, y dando fondo en la boca de vn gran rio, la gente, con cuernos, y atambores se andaua mouiendo, y apellidando. Embiaron a los nauios vna Canoa con dos hombres, para ver que gente nueua era, y que queria. Hablaron los dos Indios que se auian tomado atras, y luego entraron en la nao del Almirante, con mucha seguridad: y por inducion del Indio de Cariari, y de los otros, y se quitaró los espejos que trahian del cuello, y los dieron al Amirante, y les mandó dar cosas, y rescates de Castilla. Salidos estos dos a tierra, fue luego otra canoa con tres hombres, y sus espejos al cuello, los quales hizieron lo mismo que los primeros. Hecha desta manera el amistad, salieron las barcas a tierra, adonde hallaron mucha gente con el Rey de aquellos pueblos, el qual ninguna diferencia mostraua de los otros, saluo estar cubierto con vna hoja de arbol, porque llouia, y el acatamiento y reuerencia que todos le tenian. El fue el primero que rescató su espejo, y dio licencia para que todos rescataffen: y fueron por todos los que trocaron, diez y nueue espejos de fino oro. De aqui fueron a Huriran, adonde se rescataron nouenta marcos de oro, por tres dozenas de cascabelos. Passaron a vna poblacion, llamada Cubiga, adonde segun la relacion que los Indios dauan, se acabaua la tierra del rescate, la qual començaua desde Carauaró, y fenecia en Cubiga, que seria como cincuenta leguas de costa de mar, y de aqui subia el Almirante arriba, por Levante, como venia, y fue a entrar en dos de Nouiembre en vn bué puerto, que llamó Porto Belo, quatro, o cinco leguas de Nombre de Dios. Pareciole que era grande, y hermoso, entró por medio de dos isletas, y dentro del se podian llegar a tierra, y salir dando bueltas,

El Almirante
te passa a Cariba, y a Hurira.

Hizen los Castellanos amistad con los Indios, y salen a tierra.

Desde Carauaró hasta Cubiga fue el Almirante rescatado.

El Almirante descubrió a Porto Belo.

bueñas, si quisiesen. Era la tierra muy graciosa; y estaua toda labrada; llena de casas; a tiro de piedra, y de ballesta la vna de la otra, que parecía toda, vna huerta pintada. Detuuose allí siete dias, por las muchas lluuias, y malos tiempos. Acudieron canoas de toda la comarca, a trocar con los Castellanos las comidas, y frutas que tenían, y ouillos de algodón hilado; que lo dauan por cofillas de laton, como alfileres, y cabos de agujetas.

Cap. VIII. Que el Almirante llegó a puerto de Bastimentos, y lo que le sucedio en aquella parte.



SALIO el Almirante de Porto Belo, que hasta ahora (con mucho daño de la nauegacion) no fue conocido, y a nueue de Nouiembre nauegó ocho leguas, con malos tiempos. Boluio atras, y entrò en el puerto de Nombre de Dios, que llamo de Bastimentos, porque todas aquellas comarcas, y tres isletas que estan por allí, estauan muy llenas de labranças, y de mayzales. Adelantose vna barca a seguir vna canoa que vieron. Hubian los Indios, pero viendo se alcançados, echaronse al agua, para salvarse nadando, y aprouechaua poco a los Marineros el mucho reñar, y allegar a ellos la barca, porque se çabullian, como hazen las aues de agua, y por debaxo yuan a salir vn tiro de ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegría) durò mas de media legua, y los Indios se salvaron, burlandose de los Marineros, y ellos se boluieron a los nauios cansados y corridos. Aquí se detuieron adobando los nauios, hasta veynte y tres de Nouiembre. Fuero a Levante, llegó a vna tierra;

El Almirante llama a este puerto de Bastimentos a Nombre de Dios.

El Almirante se vino a Levante.

dieha Guigà, y saliendo a tierra, esparauan a los Castellanos mas de trecientas personas, con desseo de rescatar sus mantenimientos; y algunas joyuelas de oro que trahian en las orejas y narizes, pero no quiso parar allí el Almirante mucho: y Sabado a veynte y seys del mismo, entrò en vn portezuelo, a quien dieron nombre el Retrete, por su estrechura; porque no cabian en el arriba de cinco, o seys nauios; y la entrada era por la boca de hasta quinze, o veynte passos de ancho, y de ambas partes los Arracifes que sobreguauan, que son peñas, como puntas de diamantes: y la canal entre ellos era tan hondable, que allegandose vn poco a la orilla, podian saltar en tierra desde los nauios: y aliende desto no hallauan fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los nauios.

El Almirante entra en el puerto del Retrete.

Quedò el Almirante mas marauillado de no se hallar fondo en este puerto: y a este propósito es de considerar, de donde procede, que en la mar no se halla ygal fondo en todas partes, y en muchas ninguno, como acontecio en este puerto del Retrete, (aunq despues parecio al contrario) porque en la mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda no se halla fondo: y los mares de Inglaterra, el Germanico, y el Baltico, no tienē mas de sesenta braças de profundidad, y el de Noruega passa de quatrocientas: y se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, y que lo son mas los mares que no tienen islas pequeñas, que los que las tienen, y que la multitud dellas es indicio de poco fondo: a lo qual los Geometricos dizen, que la profundidad de la mar, corresponde proporcionadamente al altura de las sierras, y montañas: y que tanto se baxa la mar, quanto se leuanta la tierra: Y los antiguos

Porque causa no se halla ygal fondo en la mar.

antiguos dixerón, que el altura de la tierra, y la profundidad de la mar, no passa de diez estadios: aunque los modernos dizen, que son diez y seys: pero la ordinaria profundidad correspó de a las medianas sierras y cerros, y la extraordinaria, a los Pirineos, y a los Alpes, y a otras altísimas sierras. Nace de aqui, pensar que beneficio trae al hombre la grandeza deste mar Oceano, a lo qual se puede dezir, que es necesaria para la hermosura del mundo, y para la proporcionada disposición de los elementos, porque siendo el mundo habitacion del hombre, conuiene para su bien la proporció, y porque por medio de la nauegacion se facilita la comunicacion de las tierras muy apartadas, lo qual seria imposible por tierra. Y tambien de la infinita cantidad de agua del Oceano, proceden los rios, (como se dira en su lugar) que son tan necesarios y prouechosos: y aliende desto, Dios ha formado el mundo para beneficio del hombre, de manera que no se ha olvidado de su grandeza. Y aunque pudieran bastar al hombre los rios, y otros mares menores que el Oceano, para mostrar Dios su inmensa poténcia, produjo el Oceano, y todo para nuestro vso, porque lo que no sirue a la vida corporal, sirue para la contemplacion de la grandeza de Dios: y lo que parece inutil para las necesidades quotidianas, da gusto al entendimiento. El altura de los Pirineos, y de los Alpes, del Tauro, del Caucafo, y de Bilcanota en el Piru, y de Tayrona en santa Marta, y de otras montañas: Los desiertos de Numidia, de Arabia, y de otras partes, aunque son infrutuosos para la vida corporal, no lo son para el entendimiento, que gusta de la consideracion de los efectos maravillosos de la mano de Dios. Y no solamente causa admiracion la grandeza de la

mar, sino la industria y animo del hombre, con el qual la señorea y gouierna, porque no ay cosa mas admirable que la nauegacion, con cuyo medio el hombre engolfandose con vn nauio, regulando los vientos, y arando la mar, abre el camino por el Oceano, aprouechandose del agua como pescado, y del ayre como pajaro, y assi es incomparable la gloria que se deue al Almirante don Christoual Colon, porque con tanto animo descubrio a los Castellanos, el camino que nunca vio.

Boluiendo pues a nuestra historia, fue la causa del sobredicho peligro, la falsa relacion que hizieron los Marineros que entraron en las barcas para sondar, por el ansia que siempre tenían de salir a tierra para rescatar, por que despues se halló fondo, aunque no mucho. Por todo lo qual parece, que el puerto del Retrete no es el que aora se llama Nombre de Dios, sino muy adelante házia Oriente. Aqui se detuieron nueue dias, por los viéto muy frescos y contrarios. Al principio andauan los Indios muy mansos, y cõ toda simplicidad, y contratauan, pero despues que los Marineros se salian escondidamente sin licencia del Almirante, y andando por las casas de los Indios les dieron causa de alterarse: tomaron las armas, y passaron algunas escaramuças, y como cada dia crecian de numero, se atreuián a dar sobre los nauios, que como estauan con el bordo en tierra, les parecia que podían hazer daño: y porque no lo recibiesen, les fue el Almirante mitigando con sufrimiento y buenas obras, aunque por refrenar su demasiado atreuimiento, mandò algunas vezes disparar la artilleria, a lo qual respondian con grãdissima grita, dando con bastones en las ramas de los arboles, haziendo grãdes amenazas, y mostrando que no tenían miedo del estruendo del artilleria,

Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano.

El ansia cõtinua de los Marineros de salir a tierra, fue causa del peligro q̄ pasó el Almirante.

Los Indios se alterán en el puerto del Retrete.

Los Indios
no temen el
arcilleria, y
por que cau-
la.

lleria, pensando que deuián de ser como los truenos secos, sin rayos, para espantar. Y por quitarles la soberuia y menosprecio en que tenian a los Castellanos, mandò que tirasen vna pieza contra vna quadrilla de gente que estaua apenuscada en vn cerrillo, y dando la pelora por medio dellos, les hizo conocer, que aquella burla era tambien rayo como trueno, y por esto no se osauan despues afomar por detras de los cerros. Era la gente de aquella tierra, la mas bien dispuesta q̄ hasta entonces se auia visto, altos de cuerpo, enjutos, y de buenos gestos: La tierra rãa, y de mucha yerua, y poca arboleda. Auia en el puerto grandifimos Lagartos, o Caymanes, que salian a dormir en seco, que echauan de si olor como de almizque, y son tan carniceros, que si hallan vn hombre durmiendo en tierra, lo lleuan arrastrando para comerlo, puesto que son muy cobardes, y huyen quando son acometidos. Ay muchos en estos rios que salen a la mar del Norte, pero muchos mas en los que corren a la mar del Sur: y como se ha dicho, se tiene que son los Cocodrilos que andan en el rio Nilo.

Los Lagartos
llamados Caymanes,
o Cocodrilos.

Cap. IX. Que el Almirante padecio tormentas nunca vistas, hasta que entrò por el rio que llamo de Uelen.



AS Grandes tempestades que corrian, y el impedimento que los tiempos Leuantes, y Nordeste, que son Brisas fuertes, hazian, para yr adelante, siguiendo la via que el Almirante lleuaua del Oriente: Lunes a cinco de Diziembre, determinò de boluer atras, para certificarse de las

minas del oro, que le auian dicho que eran muy ricas, en la prouincia de Veragua. Llegò aquel mesmo dia a Porto Belo, y siguiendo su camino, diole vn viento Hueste, que es Poniente, contrarissimo al camino que tomaua: no quiso tornar la via de Oriente, para la qual le aprouechara, por la incertidumbre que cada dia experimentaua de los vientos. Forcejó mucho, creciole la tormenta, y anduieron nueue dias sin esperanza de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la mar tan alta, ni tan braua, y la espuma della que parecia arder en fuego. El viento estoruaua yr adelante, y no daua lugar para correr a la mar larga, ni para socorrerse con alguna punta de tierra, o cabo. Vn dia y vna noche, parecio que ardia en viuas llamas el cielo, segun la frecuencia de los truenos y relampagos, y rayos que cahian, y cada momento esperauan de ser abrasados todos, y los nauios hundidos a pedaços, segun los vientos eran temerosos. Los truenos eran tan brauos, y tan espesos, que pensauan los de vn nauio, que los de los otros disparauan el arcilleria, demandando socorro, porque se hundian: y con todo esto eran tantas y tan espesas las lluias y aguas del cielo, que en dos, ni en tres dias no cesaua de llouer a cantaros. La gente estaua tan molida, turbada, enferma, y tan llena de amargura, que como desesperada, desseaua mas la muerte que la vida, viendo que todos quatro elementos tan cruelmente peleauan cõtra ellos. Temian el fuego, por los rayos y relampagos. Los vietos vnos contrarios de otros, brauos, furiosos, y desme furados. El agua de la mar, por vna parte los tragaua, y la del cielo por otra. La tierra por los baxos y roquedos de las costas no sabidas, que hallandose cabe el puerto, donde consiste el refrigerio de los marçantes, por no tener noticia

El Almirante va a certificarse de las minas de Veragua.

Nueue dias anduio el Almirante sin esperanza de vida.

Los truenos eran tan grandes, que los de vn nauio pensauan q̄ el otro disparaua su arcilleria.

Los truenos eran tan grandes, que los de vn nauio pensauan q̄ el otro disparaua su arcilleria.

Los Castellanos angustiados con las muchas tormentas.

noticia dellos, o por no les saber las entradas, escogen los hombres antes pelear con brauos vientos, y con la espantosa soberuia de la mar, y con todos los otros peligros que ay, que llegarle a la tierra, que como mas propinqua, y a nosotros mas agradable y natural, deseamos mas entonces.

Sobre todos los peligros referidos, les sobreuino otra angustia, que fue vna manga que se suele hazer en la mar, como vna nuue, o niebla que sube de la mar hazia el ayre, tan gruesa como vna cuba, o tonel, por la qual sube a las nuues el agua, torciendola a manera de toruellino, que quando acaece hallarse junto a las naos, anega, y es imposible escapar. Tuuieron por remedio, dezir el Euangelio de S. Iuan, y así la corraron, y creyó, por la virtud diuina auer escapado. Padedieron en estos dias, terribles trabajos, que ya no auia hombre que pensasse escapar con vida, por solos los cansancios, y con dos dias de calmas que sobreuinió, les dio Dios vn poco de alibio: y en ellos fueron tantos los Tiburones, o Marrajes q̄ acudieron a los nauios, que les ponian espanto, y algunos los tomauan por aguero que no fuese alguna mala señal, pero sin aguero podia ser señal natural, como las Toninas quando sobreaguan. Hicieron gran matança destos animales, con anuelos de cadena, que no les fueron poco prouechosos para hazer bastimento, porque como auia ocho meses que andauan por la mar, tenia falta de viandas, como de carne, y pescado, de lo qual se auia podrido mucho, por los calores y buchornos, y también la humedad corrompe por aquellos mares, las cosas de comer. Pudriose tambien el vizcocho, y hinchose de gusanos, de tal manera, que auia personas que no querian comer la mazamorra que del vizcocho y agua

hazian, puesta en el fuego; sino denoche, por la multitud de gusanos que del salian, y en el se cozian. Otros estauan ya tan acostumbrados, por la hábre a comerlos, que ya no los quitaua, porque en quitarlos se les passara la cena. En este camino hazia Veragua en obra de quinze, veynte, o treynta leguas, fueron cosas espantosas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn puerto, y no parecia sino que de industria el viento contrario los estaua esperando; como tras vna esquina, para resistirlos. Boluiian con la fuerça del hazia el Oriente, y quando no se catauan, venia otro que los boluia impetuofamente al Poniente: y esto tantas y tan diuersas vezes, que no sabia el Almirante, ni lo que con el andauan, que se dezir, ni hazer.

Por todos estos temporales, tan contrarios y diuersos, que parece que nunca hombres nauegantes padecieron en tan poco camino como de Ido de Porto Belo a Veragua, otros tales. Llamó aquella costa, la costa de los Contrastes: y el Almirante en todo este tiempo, padecia dolores de gota, y sobre ellos estos otros trabajos: y la gente también yua enferma y fatigada, y la mas desmayada. A feys de Enero, del año mil y quinientos y tres, entraron en vn rio que los Indios llamaua Yebra, y el Almirante dixo Belen, por honra de aquel dia en que los tres Reyes Magos aportaron a aquel santo lugar: y adelante deste halló otro que los naturales dezian Veragua. Mandó el Almirante sondar el primero, y tambien el de Veragua. Subió las barcas por el de Belen, hasta llegar a la poblacion adonde tuuieron noticia que las minas del oro estauan en Veragua, aunque al principio, los vezinos se pusieron en armas. El dia siguiente entraró por el rio de Veragua, y los naturales tambien

Escapan de vn grandísimo peligro, diziendo el Euangelio de S. Iuan.

Con dos dias de calmas, cupieron vn poco de alivio.

Terribles contrariedades de vientos.

El Almirante la llama la costa de los Contrastes.

Año. 1503.

El Almirante descubre el rio de Belen.

Entran por el rio de Veragua, y los Indios resisten tambien resistian, pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante lleuaua, se foflegaron, y rescataron, dando veynte espejos de oro, y algunos cañutos, cuentas, y granos de oro por fundir, los quales para mas lo encarecer, fingian que se cogia muy lexos, en vnas sierras alperas, y que quando lo cogian no comian, y se apartauan de sus mugeres, y otros semejantes enca recimientos: y por hallarse mas fondo en el rio de Belen, acordò el Almirante de entrar en el. Acudieron los Indios a contratar pescado, que a temporadas entra por el rio tanta cantidad de la mar, que parece cosa increyble a quien no lo vee. Tambien lleuauan oro, que dauan de buena gana por alfileres, cuentas, y cascaueles: y como toda la fama del oro se daua a Veragua, fue el Adelantado para subir con las barcas por aquel rio, hasta el pueblo adonde estaua el Cazique de la tierra, que se llamaua Quibia, el qual salio en canoas a recebir los Castellanos. Hizieronse todo buen recibimiento, como si fueran hermanos, y Quibia dio al Adelantado de las joyas de oro que trahia, y el Adelantado a el, de las cosas de Castilla: y quedando todos contentos, el Adelantado se boluio a los nauios, y Quibia al pueblo. Y el dia siguiente boluio a ver al Almirante, y como auia poco que platicar por no entenderse, el Almirante le dio algunas cosillas, y los suyos rescataron algunas joyas de oro por cascaueles, y sin muchas ceremonias se despido.

Cap. X. Que el Almirante entrò por el rio de Veragua, y se hallaron las minas de Vrirà, y determino de poblar en el rio de Belen.



STANDO muy contentos los Castellanos, vn Martes veynte y quatro de Enero, subitamete aquel rio de Belen, vino de auenida tan crecido, que sin poderse reparar, echando amarras a los nauios, dio el impetu del agua en la naue del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos ancoras, y fue a dar con terrible furia sobre vno de los otros nauios, de tal manera que le rompio la contrameffana, que es vno de los mastiles y entena, adonde va cierta vela, y fueron garrando ambas a dos, dando golpes y relançaduras, o bayuenes, de vna parte a otra del rio, y fue gracia de Dios no perderse alli los dos nauios. Esta subita inundacion deuio de ser algun gran aguazero, como los haze muchos en las Indias, que deuio llouer en las môtañas muy altas que estan sobre Veragua, que llamò el Almirante, de san Christoual, porque el pico de la mas alta parece exceder a la region del ayre, porque nunca se vee sobre aquel nube alguna, sino que todas quedan muy mas baxas, y a quien lo mira parece que es vna hermita. Estara por lo menos, a lo que se juzga, veynte leguas la tierra adentro, de grandissima espessura. Y no solo tuieron alli este peligro, pero ya que quisieron salir a la mar, que estaua de los nauios menos de quarto de legua, era tanta la tormenta, que no se huuieran mouido los nauios, quando fueran hechos pedaços a la salida de la barra, en la qual eran tantas las rebentaçones que hazia la mar, que ni las barcas pudieron salir en muchos dias que durò, para yr a ver por la costa, el asiento y disposicion de la tierra, ver las minas, y hazer alguna poblacion. Ya que abonanzò, Lunes a seys de Hebrero, fue el Adelantado,

Subita inundacion, con que faltò poco q los nauios no se perdieron.

Las montañas que estan sobre Veragualla ma el Almirante de. S. Christoual.

por

por la mar, hasta la boca del rio de Veragua, que estaua vna legua, poco mas al Poniente, con sesenta y ocho hombres, y subio por el rio legua y media, hasta el pueblo de Quibia, adonde estuu vn dia informandose del camino de las minas, que les mostraron tres Indios que el señor mandò que con ellos fuesen por guias.

Llegados a las minas, las guias señalaron muchas partes al Poniente, que abundauan de oro: finalmente, en dos horas que allí se detuieron, cada vno cogió su poquillo de oro entre las rayzes de los arboles, porque todo es gran espesura de arboledas, con que se contentaron, y boluieron muy alegres aquel dia al pueblo, y otro a los nauios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella tierra, sacar tanto oro en tan poco tiempo, y sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas minas no eran las de Veragua, que estauan mas cerca, sino la de Vrirà, que era otro pueblo de sus enemigos: y por enojarlos, mandò Quibia guiar alla a los Christianos, y porque se aficionassen de passarse a ella, y dexassen la suya sin embaraços. Boluio el Almirante a embiar al Adelantado, por la costa abaxo, para que reconociesse lo q̄ auia en la tierra. Y lueues a diez y seys de Hebrero, salio con cincuenta y ocho hombres, y llegó a vn rio llamado Vrirà, seys, o siete leguas de Belen, a la parte de Poniente. El señor de aquella tierra los salio a recibir, con veynete personas, y presentoles muchos bastimentos, y rescataron algunos espejos de oro, y fueronse todos juntos al pueblo, y salio gran numero de gente a recibirlos. Tenianles aparejada vna gran casa, adonde los aposentaron, y presentaron muchas y diuersas cosas de comer. Desde a poco, llegó a visitarlos el señor de Durusi,

otro pueblo cercano, con mucha gente que lleuauan espejos para rescatar, y allí se entendio, que auia la tierra adentro, señores que tenian gran riqueza de oro, y que era gente armada como los Castellanos, pero parecio que mintieron en lo postrero, porque lo dezian porque no entrassen mas adentro, o porque no los entendierò, porque habluauan por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la tierra, vista la masedumbre de los Indios, y con treynta hombres llegó a vn pueblo, dicho Zobrabà, a donde auia mas de seys leguas de labranças de Mayzales: passò a Catebà, adonde se les hizo buen tratamiento, y rescató espejos de oro, que erã como patenas de calices, poco mas o menos, y pesauan a diez, o doze escudos, que los Indios con vna cuerda trahian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alexaua de su hermano, y que en la costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el rio de Belen, se boluio con mucho oro rescutado.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella tierra a su hermano, cõ la mayor parte de la gente, entretanto que boluia a Castilla, y embiava mayores fuerças. Señalaronse ochèta hombres para quedar: començarò a hazer sus casas en la orilla del rio, cerca de la boca que salia a la mar, passada vna caleta que està a la mano derecha, como se entra en el rio, sobre la qual entrada esta vn cerrillo mas alto que lo demas. Eran las casas de madera, cubiertas de hojas de palmas: hizieron vna mayor, para que fuesse alhondiga, y casa de bastimentos, en la qual metieron el artilleria, y quanto era necessario para el seruicio de los pobladores, aunq̄ el vizcocho, vino, y azeyte, y lo demas, se dexaua en vno de los nauios que auia de quedar, como en puesto mas seguro, y este

Entiendese q̄ la tierra adentro ay señores ricos de oro.

El Adelantado determinò de entrar por la tierra.

El Almirante determinò poblar en Veragua y dexar allí a su hermano.

El primer pueblo que se fundò en la Tierra firme.

Don Bartolome Colò va a las minas de Veragua.

Astucia de Quibia para echar a los Castellanos en tierras de su enemigo.

fue el primer pueblo que los Castellanos fundaron en la tierra firme, aunq durò poco. Quedauanles tambiè muchas redes, y instrumentos de pescar, por la infinitad de pescado de diuerfas especies, que a tiempos va de passo. Los Indios hazen muy buenas, y grandes redes, y ançuelos de hueffo, y conchas de tortugas: y porque les faltaua el yerro, los cortauan cò hilos de cierta especie de cañamo, que en la Española llamauan Cabuyà, de la manera que los que hazen cuentas cortan cò vna sierra delgada los hueffos, y no ay yerro que de aquella manera no corten. Por la mucha abundancia de pescado, para còseruarlo, lo assauã. Tenian buen vino, blanco y tinto, de Mayz, de la manera que se haze la cerbeça en Flandes, echando en el las que tenian por buenas especias, y era de buen sabor. Tambien hazian otro vino de palmas, que tenian por mas precioso. Otro de piñas, fruta odorifera y muy estimada: y de otras frutas tambien lo hazian. Estando ya las casas hechas, y el Almirante para seguir su viage de Castilla, despues de las muchas auenidas, por la sequedad que sucedio, y la poca agua que trahia el rio, la refaca y olas de la mar taparon cò arena tãto la boca, q auiendo quando entraron catorze palmos de hondo, la qual hondura era tãstãda para que los nauios nadassen, quando quisieron salir, no hallaron mas de diez, y asì se hallaron cercados y ayslados, sin algun remedio, suplicando a Dios que diese lluias, y abundancia de agua, como antes pedian que no llouiesse tanto, porque con llouer esperauan que el rio, trayendo mas agua, defacoluaria la entrada, o salida, y boca del rio, a la mar, como cada dia se esperaua semejantes.

Vinos diferentes que hazian los Indios.

Los nauios no pueden salir del rio, por estar tapada la boca cò el arena de la refaca y olas de la mar.

Cap. XI. Del cuydado que el Rey tenia en la instruçio de los Indios en la Fe, y que se acabo de introducir el uso de dar repartimientos, y algunas particularidades de la Española.

Bolviendo a lo que passaua en la Española, mientras el Almirante andaua en sus descubrimientos, como luego que llegò Nicolas de Obando en aquella isla, començo a entender el trato y calidad della. Vièdo que acabados los bastimentos de Castilla, la gente que lleuò començo a hambrear, y parte a morir, y muchos a adolecer: y porq auia lleuado mas gente de la q podia sustentar, se hallò en muy gran confusion. Y quãto a los naturales, le parecio q por causa de la libertad que por mandado de los Reyes se auia dado, se aparrauã de la comunicacion de los Christianos, y q andauã vagamundos, no queriendo trabajar, aũ q se les pagauã los jòrnales, y q menos los podian auer para dotrinarlos, y traerlos a nra santa Fe Catolica, lo auiso a los Reyes: los quales le respondieron: Que por quãto desseauan q los Indios se conuirtiesse a nra santa Fe, y fuesse dotrinados en las cosas della, se podia mejor hazer, comunicando con los Castellanos, y tratãdo cò ellos, y ayudando los vnos a los otros, para que la isla se labrassè, poblasse, y aumentassen los frutos della, y se cogiesse el oro, para que los Reynos de Castilla, y los vezinos dellos fuesse aprouechados, mandauã al Governador Nicolas d Obãdo, apremiasse a los Indios q tratasse y comunicasse cò los Castellanos, y trabajassen en sus edificios, en coger y sacar oro, y otros metales, y en hazer grãgerias y mätenimietos para los

La gente q lleuò a Castilla Nicolas de Obando, comiença a hambrear.

Orden del Rey para la instruçio de los Indios.

Ne ritus facerent inter aduersa culti, per prospera oblitescerent. Tac.

M Caste-

Castellanos, vezinos y moradores de aquella isla: y que hiziesse pagar a cada vno el dia que trabajasse, el jornal y mantenimiento que segun la calidad de la tierra, y de la persona, y del oficio le pareciesse que deuia auer, mandando a cada Cazique, que tuuiesse cargo de cierto numero de los Indios, para que los hiziesse yr a trabajar a donde fuesse menester, para que las fiestas y dias que pareciesse, se juntasen a oyr Missa, y ser dotrinados en las cosas de la Fe, en los lugares diputados, para que cada Cazique acudiesse con el numero de Indios que se le señalasse, a la persona, o personas que el nombrasse, para que trabajassen en lo que las tales personas les mandassen, pagandoles el jornal que por el fuesse tassado, lo qual hiziesse como personas libres, como lo eran, y no como siervos, y que hiziesse que fuesen bien tratados: y los que dellos fuesen Christianos, mejor que los otros: y que no consintiesse, ni diesse lugar, q ninguna persona les hiziesse mal, ni daño, ni otro defaguisado alguno. Fue dada esta carta en Medina del Campo, en este año, y refrendada del Secretario Gaspar de Gricio.

En cumplimiento desta orden, Nicolas de Obando, dio a cada Castellano de los que le parecio, a quien cinquenta Indios, y a quien ciento, a cada vno conforme a la gracia que con el tenia, y esto llamaron repartimiento, con vna cedula que dezia: A vos fulano se os encomiendan tantos Indios, en tal Cazique, y enseñaldes las cosas de nuestra santa Fe Catolica. Duraua en las minas seys meses, al principio, y despues ordenaron que fuesen ocho, que llamauan vna Demora, hasta el tiempo que trahian todo el oro cogido a la casa de fundicion, y los oficiales Reales tomauan la parte que tocaba al Rey, y dauan lo demas a sus due-

ños, aunque en muchos años poco entraba en su poder, porque acudian alli todas las deudas de mercaderes, y otras personas, a que se pagassen: lo qual se hazia sin salir de alli, porque los excessos en vestidos, jaezes, y otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluidad, eran tan grandes, que los trahian en continuas necesidades. Y porque los Indios yuan faltando, pareciendo a Nicolas de Obando, que era bien conseruar a los Castellanos los repartimientos que les auia dado, en el mesmo numero, de cierto en cierto tiempo, boluia a repartir, añadiendo a cada vno de los mas principales, y sus fauorecidos, los que le faltauan para hinchir su numero, dexando a los otros sin ninguno, y esta orde se guardò mientras gouernò en aquella isla, la qual se estendio despues en todas las Indias.

La falta de vitualla que huuo en la Española, el comer los Castellanos muchas bascosidades, y lo que padecierò los Indios, por causa de no sembrar, como atras queda referido, causò en todos nueuas enfermedades. Pusieronse primero tan amarillos que parecian açafranados, y esto, que les durò muchos dias, con la conuersacion de las mugeres, se les vino a pegar vn mal ordinario, entre los Indios, y entre los Castellanos, no conocido, que les daua mucho trabajo. Eran vnos granos que nacia por el cuerpo, con dolores intensos, y era contagioso, y sin remedio ninguno, de que morian rabiado: y por esto se boluieron muchos a Castilla, pensando sanar con la mudança del ayre natural, y pegaron el mal. Pero quiso Dios, que adonde se hallò el mal, se hallasse el remedio, porque algun tiempo despues, vna India, muger de vn Castellano, mostrò el palo santo q llaman Guayacan, con q començaron a tener algùn descanso. Y no fue este

Los excessos de los Castellanos en vestir, y en otras cosas, eran grandes.

Principio del mal de las bubas.

Remedio para el mal de las bubas.

Domini vt
pareant, ut
vt seruiant.
Tac.

Otro principio de los repartimientos en las Indias.

este solo trabajo el que se padecio, en materia de salud, porque se hallaron en la Española ciertas sabandijas, como vna pequeña pulga, saltaderas, y amigas de poluo, que no pican sino en los pies, que llaman Nigua, y se meten entre cuero y carne por las vñas, hazen sus liendres, y multiplicauan tanto que no se podian agotar sino con fuego, o con yerro: y como los Castellanos en aquellos principios, no sabian el remedio, que era sacarlas como aradores, padecieron gran tormento, perdiendo los dedos, y algunos los pies.

Y porque se ha entrado en materia de animales, hallaronse tambien en el principio, y nos a manera de escarabajos, algo menores que gorriones, con dos estrellas cabe los ojos, y otras dos debaxo de las alas, con que dauan tanta luz, que con ella se ylaua, texia, escriuia, pintaua, y hazian otras cosas de noche, y los Castellanos yuan a caçar los conejos, o vrias de aquella tierra, y a pescar, llevando atado este animal al dedo pulgar del pie, o de la mano, que le llaman Locuyo, el qual tambien seruia para la defensa de los mosquitos, que alli son bien importunos. Tomauanle de noche, con tizonas, porque acudia a la lumbré, y llamandole por su nombre acudia, y es tan torpe, que en cayendo no se podia leuantar, y vntandose los hombres las manos y la cara, con alguna humedad que deue de tener en las estrellas, mientras dura, parece que arden. Otro nuevo genero de pescado hallaron los Castellanos, que aunque en aquellas partes ay muchos, fue de consideracion, que era el Manati, de la hechura de vn cuero de vino, con solos dos pies a los ombros, con que nada: criase en la mar, y en los rios: vase estrechando del medio a la

cola: es su cabeça como de buey, aunque mas fumido el rostro, y mas carnuda la barba: los ojos pequeños, la color parda, el cuero muy recio y con algunos pelillos. Ayle tal que tiene de largo veynete pies, y diez de grueso. Son redondos sus pies, y con quatro vñas en cada vno, como el Elefante. Paren las hembras como vacas, y tienen dos tetas con que crian. Su sabor es mas que de pescado, y fresco, parece ternera, y salado atun, y es mejor, y assi se cõserua mas: el grasso q̄ del se fa ca es bueno, y no se rãcia. Adobafa cõ ello el cuero de çapatos. Las piedras que cria en la cabeça, aprouechan para el mal de hijada, y de piedra. Algunas vezes los matan en tierra, paciendõ orilla de la mar, y de los rios: y quando son pequeños los toman con redes: y desta manera tomò vno el Cazi que Carametex, y lo criò veynete y seys años en vna laguna, y salio sentido y apacible: acudia llamandole Mato, que quiere dezir, noble: comia quanto le dauan con la mano, y salia del agua a comer en casa. Jugaua con los muchachos, holgaua con la musica, su fria q̄ le subiesse encima: passaua los hombres de la otra parte de la laguna, y lleuaua diez de vna vez, sin trabajo.

Y pues que es tan noble el pescado, o animal llamado Ybana, como los Castellanos se yuan acostumbrando a las comidas de la tierra, dieron en gustar del, porque su catadura es espantable, y assi le aborrecian quanto aora le cudician, porque viendo que no ofendia, ni tenia ponçoña, hallaron su carne muy sabrosa, y de olor de almizque, y oy le comen con grandissimo gusto, y tienen su carne por vianda regalada y delicada.

Las Manaris hébras par: como vacas, y tienen dos tetas cõ que crian.

El pescado o Lagarto dicho Ybana.

Los Castellanos gustan de comer el pescado Ybana.

Las Niguas animales dañosos.

Animal cõ que se alumbran de noche, y se defendia de los mosquitos.

Como es el pescado Manati.

Cap. XII. De la opinion que tuuo Niclas de Obando, que no se lleuassen negros a las Indias, y otras ordenes del Rey para el buen gouierno de los Indios, y el principio que tuuo la casa de la Contratacion de Senilla.

Nicolas de Obando, euydadolo en aprouechar la Real hazienda.



Rudentemente, parecia a todos, que gouernaua Nicolas de Obando en la Española, y sin codicia, si con las libertades de la gēte Castellana fuera mas feuro. Tuuo gran euydado de aprouechar la Real hazienda. Hizo otra casa de fundiciō, vna legua de las minas de S. Christoual, para q̄ con mas comodidad se pudiesse beneficiar el oro. Dio salario cōpetente, a costa de la hazienda Real, a los clerigos, para q̄ administrassen los Sacramentos, q̄ fue a ciēducados cada año. Fauoreció mucho a los padres Franciscos, para q̄ hiziesen su monasterio en S. Domingo, y otro en la Vega, los quales teniā algunos muchachos Indios, q̄ doctrinauā, y enseñauan a leer y escriuir. Quitō vezindades a algunos que no eran benemeritos, a quien las auia dado Francisco de Bouadilla. Procurò que no se embiassen esclauos negros a la Española, porque se huian entre los Indios, y los enseñauan malas costūbres, y nunca podian ser auidos. Arrendò la caça de los puercos monteses, en dos mil pesos de oro al año, porque aunque no los huuo jamas en la India, de los domesticos que a ella lleuaron los Castellanos, se auia hecho muchos saluajes. Arrendò las Salinas, puso derecho en el pescado, sin consentir que nadie tuuiesse barcos para pescar, aunque los Reyes le mandaron reuocar esta or-

Nicolas de Obando, p̄ cura q̄ no vayan esclauos negros a la Española.

den. Pidio que se mandasse, que todos los descubridores passassen por la isla Española, para que se supiesse como se guardauan las ordenes Reales, y capitulaciones, y así se mandò. Fabricò el hospital que llamó de su nombre, y pedia que se suplicasse al Pontifice, por indulgencias para el. Pidio que no se embiasse a la isla mas gente Castellana, porque auia mucha, y no se podia bien sustentar en ella.

De la perdida de la flota sintieron los Reyes grandissimo pesar, y hizierō demostraciones dello: y no creyendo al principio que se huuiesse perdido la naue Capitana, la mandaron buscar con algunas carauelas, pero desengañados de que se auia hundido, sintieron la perdida de Francisco de Bouadilla, y la de Guarinoex, y mucho mas la de vn Cazique Christiano, que voluntariamente yuā a Castilla, a ver la tierra, y aprender las costumbres. Significaron a Nicolas de Obando, que les auia pesado por no auer querido recoger al Almirante en el puerto, lleuando tanta necesidad, ni auer querido tomar su consejo, en detener la flota aquellos pocos dias.

Y desseando dar orden en la conuersion de los Indios, eran tantas las relaciones que sobre esto se embiauā, y la diuersidad de pareceres, que causauan confusion: pero al fin, despues de la orden referida, se mandò a Nicolas de Obando, que procurasse que los Indios viuiesse en lugares poblados, y no apartados, porque estādo en vezindad aprenderiā mejor las costūbres politicas. Que se repartiessse a cada vno su heredad, de manera que tuuiesse bienes propios, y conocidos, y los labrasse, en forma que el vno no tocasse en la hazienda del otro: y que en cada pueblo de Indios se pudiesse vna persona que los mantuuiesse en justicia, y no consintiesse hazer daño en

Nicolas de Obando pi de que todos los descubridores passassen por la Española.

Sentimien to d los Reyes, por la perdida de la flota.

Los Reyes hazē saber a Nicolas de Obando, q̄ les pesopon no auer recogido al Almirante en la Española.

Otras ordenes para el buē gouier no de los Indios.

en sus bienes, personas, mugeres, ni hijos, ni consintiese q̄ dellos se siruiese, como por la licencia de Nicolas de Obando se auia comenzado a hazer, saluo queriendo los Indios por su propia voluntad, y pagandoles los jornales q̄ fuessen justos, conforme a la tasacion del Governador. Que no se consintiese q̄ los Indios trocassen sus heredades con los Christianos, por poco precio, como lo auian hecho hasta entonces: y que si algunas cosas se trocassen, fuessen por su justo valor, y no de otra manera. Que las personas q̄ se pusiesen para regirlos, trabajassen de induzirlos a vestirse, para q̄ anduuiessen como hōbres de razon, y les informasse de lo que mas les conuiniere. Que en cada poblacion se hiziesse vna Iglesia, y se pusiesse vn sacerdote que dixesse Misa, y administrasse los Sacramētos, y tuuiesse particular cuydado en que aprendiesen a ser Christianos.

Fielidad de los Reyes Carolicos.

Que se hiziesse hazer vna casa, adō de dos vezes cada dia, se juntassen los niños de cada poblacion, y el sacerdote les enseñasse a leer, escriuir, y la doctrina Christiana, con mucha caridad, pues con esto podia salvarse su alma, y q̄ tuuiesse libro de todos los Indios de su poblacion, y del bautismo. Que procurasse de estoruar las opresiones que los Caziques haziā a los Indios. Que cō los dichos Indios se guardasse la premitica de los que juran y blasfeman. Que se procurasse q̄ no hiziesen las fiestas y borracheras que solian, ni se bañassen, ni pintassen, ni purgassen tantas vezes, por el mucho daño que les hazia: sino que sus fiestas las hiziesen honestamente, en los dias que la santa madre Iglesia manda guardar, sin bañarse, ni pintarse: teniendo mucho cuydado de hazerlos apartar de los errores en que estauan. Que se hiziesen hospitales, assi para Indios, como para Castellanos. Que los sacerdotes informassen a los Indios, del diezmo

Cuydado de los Reyes en apartar a los Indios de sus vicios.

q̄ deuiā a Dios, y el tributo a su Rey.

Que ansimismo procurassen que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendicion, segun lo mada la santa madre Iglesia: y que algunos Christianos se casassen cō Indias, y algunas Christianas cō Indios, porq̄ los vnos y los otros se comunicassen, y labrasen sus heredades, y los dichos Indios se hiziesen hōbres de razon. Que la persona nōbrada para tener a cargo lo espiritual, procurasse q̄ los ecclesiasticos hiziesen bien su oficio, y los diuinos oficios se dixessen y celebrassen conueniētemente, y la gēte se confesasse y comulgasse, y hiziesse todo lo q̄ qualquier buē Christiano deuia de hazer: y q̄ para ello diesse el Governador todo fauor y ayuda. Mandaron al Governador, y a los oficiales de su haziēda, q̄ residian en la isla, q̄ hiziesen vna casa de contrataciō, a dōde se recogiesen las mercaderias q̄ se embiaua por ciēta de sus Altezas, y se juntassen cada dia cō el Governador, para el buen despacho de aq̄llos negocios, y q̄ pusiesen mucho cuydado en ver la forma q̄ se podria tener, en coger el oro de las minas, cō menos trabajo. Y porq̄ se entendio q̄ cōuenia q̄ los Castellanos de la isla se siruiesen de los Indios, para ello se ordenò al Governador, q̄ lo mirasse, y platicasse cō los oficiales de la haziēda, y viesse la forma q̄ en ello se podria tener, con tanto, q̄ los Indios no fuesen mal tratados, ni agrauados, como en tiēpo de Frāncisco de Bobadilla se auia hecho, sino q̄ les pagasse sus jornales, como arriba se dize: y no fuesen apremiados ni forçados a ello: y auisasse de lo que pareciesse, para que en ello se proueyesse lo q̄ conuiniere: y que en caso que pareciesse que era necessario seruirse dellos, si era mejor darles de comer, o sueldo, y que comida se les podria dar.

Que se procurasse que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendiciō.

Que el Governador diesse fauor para q̄ los q̄ lo tenian a cargo procurassen q̄ la gente viuiesse Christianamente.

Que se mirasse sobre el apremiar a los Indios al trabajo, y q̄ se les pagasse, y la forma de la paga.

Y pues que parecia que los Indios estuuiessen a cargo de sus Altezas, que viesse

Que se mirasse si en lugar del riburo q̄ de nian los Indios erabié q̄ firiessen ciertos dias

Que se haga arauzales de los derechos a las justicias y escriuanos.

Que se viesse si conuenia q̄ se emblasse otro Letrado para las causas de apelacion.

Los perros hacen gran daño en los ganados.

viessen si en lugar de los derechos que auian de pagar, era mejor q̄ firiessen ciertos dias, o cierto tiempo; o si seria bié q̄ de por si fuessen a sacar el oro de las minas, y q̄ acudiesen con cierta parte de lo q̄ cogiesen. Y como estos Catolicos Reyes, no eran menos cuydadofos del gouierno politico, mandaró q̄ se hiziesen arauzales de los derechos q̄ auian de llevar las justicias, y escriuanos, y q̄ el Governador viesse si conuenia, q̄ de su Alcalde se apelasse para el, y se le embiasse otro Letrado, q̄ juntamente cō el administrassen las causas de apelacion. Que se pagassen todos los derechos Reales q̄ auia en las islas: que se procurassen de señalar propios a las poblaciones, para q̄ pudiesen socorrerse en sus necesidades, sin que se hiziesen repartimientos por los vezinos. Que se viesse la forma q̄ se podia tener para q̄ los vezinos pagassen alcualas de lo q̄ en ella se vendiesse, y entrasse. Que se diesse orden en beneficiar los morales, para q̄ se introduciesse la grangeria de la seda, pues seria muy prouechosa: y así mismo el Pastel, y la Rubia, porq̄ se entendia q̄ auia mucha, y muy buena en la isla. Y por cedula dada en Segouia, a 27. de Noviembre, deste mismo año, mandaron q̄ se mirasse en el remedio q̄ se podia tener en el daño q̄ hazian los perros en los ganados, porq̄ auiedo dado los Christianos algunos dellos a los Indios, no sabiendo vsar dellos, por no darles de comer, ni tener en sus casas, los auian hechado fuera, y se andauan por los montes como lobos, haziendo gran daño: y por no se auer remediado esto, como se mandó al principio, ha causado despues el que se ha visto.

Crecian tanto los negocios de las Indias, y auia tantos q̄ querian yr a descubrir y rescatar, que los Reyes Catolicos, para q̄ huuiesse mejor despacho, mandaró por prouision de catorze de Hebrero, deste año, q̄ se hiziesse vna

casa en Seuilla, en el Alcazar viejo, que dezian de los Almirantes, para la contratacion: y nombraron Fator, Contador, y Tesorero, y en cuya presencia ordenaron q̄ se recibiesse todas las mercaderias q̄ viniesse de las Indias: y que los dichos oficiales viuesse en la mesma casa: y se les dio muy particular orden, de la forma como se auia de despachar los negocios, y los nauios, y flotas q̄ yuan a las Indias: y que tuuiesse cuydado de saber las personas q̄ con mas fidelidad seruiã en los descubrimientos, y en las prouisiones q̄ para ellos conuenia hazer. Y porq̄ auia poco que se hizo el descubrimiento de las perlas, y se mostraua gran riqueza, ordenaron a los dichos oficiales, que viesse la orden q̄ se auia de tener en la contratacion de aquella tierra, y de los aparejos que para ello eran necesarios, para q̄ resultasse en mayor beneficio de la Real hacienda, y se aumentasse el trato. Los primeros oficiales q̄ huuo en la dicha casa, fueró, el Doctor Sancho de Matienço Canonigo de Seuilla, Tesorero: Francisco Pinelo, Jurado, y Fiel extraordinario de la ciudad: Fator, y Contador, Ximeno de Biruiesca, a los quales se dio así mismo, particular ordē, para q̄ se guardasse al Almirante don Christoual Coló, lo que cō el estaua capitulado, sin le faltar en cosa ninguna. Y como los q̄ acudian a pedir licencia para yr a descubrir, erã muchos, mandaró los Reyes a los oficiales de la casa de la contratacion, q̄ considerassen, si era mejor q̄ se armassen nauios a costa de sus Altezas, q̄ hiziesse los descubrimientos, y rescates: pero por entonces parecio q̄ era bié darlo por asiento, que es la orden q̄ por la mayor parte, despues aca se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar, que se daria licencia a todos los q̄ quisiesse tratar de descubrimientos, dando fianças, y con las condiciones que pareciesse justas.

Principio de la casa de la contratacion de Seuilla.

Que se mirasse en el aumento de la contratacion de las perlas.

Los primeros oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla.

Que se mirasse para los descubrimientos era mejor en biarnauios de los Reyes, o darlos por asiento.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro sexto.

*Capitulo primero, Que dexando el Almirante en la poblacion de
 Veragua al Adelantado su hermano, determinò de
 boluer a Castilla.*

ESTANDO El Almi-
 rante en el rio de Be-
 len ; en el trabajo
 que se ha dicho , por
 falta de agua : y vien-
 do los Indios que los
 Castellanos hazian cas-
 as , y pueblo
 para quedar se en aque-
 lla tierra , sin
 pedirles licencia , se alteraron : y por-
 que sospecharon los Castellanos que
 les querian quemar las casas , salio el
 Adelantado con setenta y quatro hõ-
 bres. A treynta de Março , fue al pue-
 blo de Veragua , q̄ tenia las casas espar-
 cidas , y como el Cazique Quibia supo
 que el Adelantado estaua cerca , em-
 biole a dezir , que no subiesse a su casa ,
 que estaua en vn alto , sobre el rio de
 Veragua. No curò desto el Adelanta-
 do , sino que con solos cinco soldados
 fue a la casa , dexando ordenado a los
 demas , que con mucha dissimulacion

Los Indios
 fente q̄ los
 Castilla -
 nos pueblẽ
 en Veragua.

de dos en dos , se fuessen acercando , y
 que quando oyessen vnã escopeta , hi-
 ziesse ala y cercassen la casa , para q̄
 nadie se les huiesse. Acercandose don
 Bartolome , salio otro mèsagero de par-
 te de Quibia , a dezirle que no entra-
 se , que el saldria , aunque estaua heri-
 do ; lo qual se entendio que hazia por
 que no viesse las mugeres , por ser
 muy zelosos . Salio Quibia a la puer-
 ta , y se assentò , y dixò que solo el Ade-
 lantado se allegasse , el qual (dexando
 ordenado , que quando por el braço
 le assiesse , arremetiesse los cinco) le
 hablò , preguntandole de su salud , y
 de cosas de la tierra , mediante vn In-
 dio que auian tomado atras , que
 les parecia que algo le entendian , y
 dando a entender que señalaua a
 donde el Rey estaua herido , assio-
 le de vna muñeca , y como ambos
 eran de grandes fuèrças , tuuole

Quibia es
 muy zelo-
 so. yno quie-
 re q̄ los Cal-
 tellanos
 veã las mu-
 geres.

M 4 quanto

Don Barto-
lome Coló
préde al Ca-
zique Qui-
bia.

quanto bastò para que llegassen los quatro, y el otro disparasse la escopeta, con que acudieron todos los de la emboscada, y prendieron la mayor parte de cincuenta personas que auia en la casa: entre los quales huuo hijos y mugeres de Quibia, y otras personas que ofrecian gran riqueza, diziendo, que en el monte, o cierto lugar, estaua el tesoro, y que todo lo darian por su libertad.

Vn Piloto
se ofrece á
lleuar á Qui-
bia a buen
recado a los
nauios.

Y porque antes que la tierra se apellidasse, dióse priessa en embiar a los nauios la presa, y el quedò con parte de la gente, para auer a las manos los que se auian escapado: y platicando, quien lleuaria a Quibia en vna barca a los nauios, ofreciose vn piloto que era tenido por hombre de buen recado, y le entregaron al Cazique, atado de pies y manos, y auisandole, que mirasse mucho no se le soltasse, respondió, que lo tomaua a su cargo, y que si se le fuesse le pelassen las barbas. Partido con el, y con los demas por el rio abaxo, y no faltando mas de media legua de la boca para entrar en la mar, començose mucho a quejar Quibia, de la aradura de las manos, y de lastima, desatole del banco de la barca adonde yua reatado, teniendole de la traylla con buen recado: pero dende a poco, viendole Quibia vn poquito descuydado, dio de presto consigo en el agua, y no pudiendo tener la traylla, por no yr tras el, acordò de soltarle, y así se escapò de las manos del Piloto: y porque ya era anohecido, y con el rumor y mouimientos de los demas que lleuauan en la barca, no pudieron ver ni oyr adonde yua a salir, se saluò, sin poder jamas saber cosa del. Y porque con los otros presos no acaeciese lo demas, acordaron de no parar hasta los nauios, harto auergonçados de auerles burlado el Cazique. A primero

Quibia se
suelta de la
prisión.

de Março, pareciendo al Adelantado que era cosa trabajosa seguir los huydos por tierra tan montuosa, acordò de boluerse a los nauios, con trescientos ducados de oro que podria valer el despojo de la casa de Quibia, en espejos, aguilas, y cañutillos como cuentas, que siruen de ponerse enaradas en los braços, y piernas, y en vnas tiras de oro que trahian al rededor de la cabeça, en manera de corona: todo lo qual presentó al Almirante, y en facando el quinto, se repartio por todos los que fueron a la entrada. Sobreuinieron muchas lluias, y crecio el rio, y abrió la entrada en la boca, para que saliesen los nauios, y el Almirante determinò de boluerse a Castilla con los tres nauios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de yr por la Española, y embiar desde alli algun socorro.

El Adelantado acuerda de boluerse a los nauios.

El Almirante determina de boluer a Castilla.

Salio con los tres nauios a la mar, despedido de su hermano, y esperando el buen tiempo para proseguir el viage vnalegua de la boca del rio, embiaron la barca a tierra, para tomar agua, y otras cosas que el Almirante quiso embiar a su hermano, y cómo Quibia quedaua muy lastimado por su prisión, y de sus mugeres, y hijos, y vio salidos los tres nauios, dio sobre el pueblo de los Castellanos, al mesmo punto que por alli llegaua la barca, y fue tan secreto, que no le sintieron hasta que estaua a diez passos del pueblo, por la mucha espessura del monte que le cercaua. Arremetio con tanto impetu y alarido, que parecia que se rompian los ayres, y como los Castellanos estauan descuydados, y las casas eran cubiertas de paja, o de palmas, tirauanles dardos tostados, armadas las puntas con huesos de pescados, que los clauan en las paredes de las casas,

Quibia acomete el pueblo de los Castellanos.

*Desperatio-
ne in auda-
ciam accin-
guntur. Tacit.*

casas, y en breue tiempo auia lastima-
do a algunos. El Adelantado que era
hombre valeroso, y de mucho animo,
conociendo la necesidad, y que la sa-
lud estaua en las manos, con seys, o sie-
te Castellanos que se le allegaron hi-
zo baronil rostro, animandolos de ma-
nera, que retruxeron a los Indios, ha-
sta encerrarlos en el mōte, boluian los
Indios a hazer algunas arremetidas,
tirando sus baras, y retirandose como
fucien los que juegan cañas, pero co-
mo las espadas Castellanas los lastima-
uan, dexandolos a donde alcançauan
sin braços y piernas, y vn perro lebrél
rabiosamente los perseguia y desgarrá-
ua, pusieronse en huyda, dexado a vn
Castellano muerto, y ocho heridos, y
vno dellos el Adelantado en el pecho
de vn golpe de dardo, los de la barca
pararon a mirar el combate, no salien-
do a ayudarlos, estando casi a la orilla
del rio, y desto se escufauā, porque los
Indios (dexandola sola) no la anegaf-
sen: lo qual fuera de gran daño para el
Almirante, porque qualquier naue sin
barca passa grandes peligros, y queri-
do llevar su agua subieron por el rio,
hasta donde no toca la dulce con la sa-
lada, aunque por las canoas de los In-
dios les dixeron algunos, que no pas-
sassen adelante, prosiguió el Capitan
de la barca el rio arriba, que era hōdo
y muy cerrado de arboledas de am-
bas partes, sino es algunas fendillas
que los Indios tenian hechas para en-
trar a pescar, y a dōde metian sus ca-
noas.

*Los Indios
cometē la
barca.*

Viendo los Indios la barca vna le-
gua defuiada del pueblo el rio arriba,
salieron de vna parte y de otra, de lo
mas espeso de las riberas con muchas
canoas, que son muy ligeras, y cō gran-
des alaridos y bozinas muy seguros
cercaron la barca, que no lleuaua sino
siete o ocho remadores, y el Capitan
con otros dos o tres, que no podian

ampararse de la lluuia de dardos, que
los Indios les arrojauan, dieron mu-
chas heridas al Capitan, y con todo es-
fo no cessaua de valientemēte animar
a los suyos, pero como eran combati-
dos de todas partes, sin se poder me-
near, ni aprouecharse del artilleria q̄
en la barca lleuauā, ninguna industria,
ni esfuerço del Capitan, ni las fuerças
de todos juntos les aproueche: final-
mente dieron con vn dardo por el o-
jo derecho al Capitan, de que cayò
muerto, y así los demas acabaron alli
infelizmente. Vno solo por caer al a-
gua, e yrse por debaxo nadando, salio
a la orilla sin verle los Indios, y lleuò
al pueblo la nueua del desastre de la
barca, que dio tanto desmayo en ellos
viendose tan pocos, y los mas heridos,
y el Almitante fuera en la mar sin bar-
ca, y a peligro de no poder tornar a
parte, de dōde les pudiesse embiar so-
corro, que perdiendo toda esperança,
acordaron de no quedar en la tierra,
y sin obediencia del Adelantado pu-
sieron su yda por obra, y se entrarò en
el nauio, para salirse fuera a la mar, pe-
ro no pudierò, por q̄ la boca se auia tor-
nado a tapar, tã poco pudierò embiar
barca, ni persona que pudiesse dar au-
so al Almirante de lo que passaua, por
la gran resaca, y rebentazon de las o-
las de la mar que a la boca quebraua, y
el Almirante no padecia pequeño pe-
ligro, a donde estaua Surto cō su nao,
por ser aquella costa toda braua, y es-
tar sin barca, y con la gente que auian
muerto los Indios en la barca, y así los
de la tierra y de la mar se hallauā muy
angustiados y en peligro, y añidiose a
los de tierra ver yr por el rio abaxo a
los de la barca muertos, y con mil he-
ridas, y sobre ellos grandissima can-
tidad de cuerbos, o vnas aues hedion-
das y abominables, que se llaman Au-
ras, que no se mantienen sino de co-
sas suzias y podridas: las quales yuan

*Los Indios
matã a los
Castella-
nos de la
barca.*

*El Almirã-
te passa pe-
ligro a don-
de esta Sur-
to.*

*El Almirã-
te no sabiẽ
do de los su-
yos se ha-
lla angustia-
do.*

M 5 graz-

graznandoy rebolando, comiendo-
los como rabiando.

*Cap. II. Que los Indios de Ve-
ragua echaron a los Castella-
nos, y el Almirante con mu-
cho trabajo llegò a lamayca.*



Ada cosa de las referi-
das era intolerable tor-
mento a los de tierra, y
no faltaua quiẽ tomã-
se cada vna dellas por
mal agüero, y estuuef-
se con sospecha, de que con tan defas-
trado fin se les auia de acabar la vida,
y mas les certificaua esto, ver los In-
dios, que con la vitoria cobrauan de
hora en hora mayor esfuerço para a-
caballos, no dexãndolos resollar vn so-
lo credo, por la mala disposicion del
pueblo, que los desayudaua mucho, y
todauia los acabaran, sino tomarã por
remedio de passarse a vna gran playa,
escombrada a la parte Orietal del rio,
a donde hizieron vn baluarte de sus
arcas, y de pipas de los bastimentos, y
afestaron a trechos su artilleria, y assi se
defendian, porque no osauan los In-
dios asomar fuera del monte, por el da-
ño que las pelotas del artilleria les ha-
zian. Estaua el Almirante con grã sos-
pecha, viendo que auia diez dias que
fue la barca, y que della, ni de los del
pueblo no sabian cosa alguna, temien-
do tambien su gran peligro, por el lu-
gar mas seguro a donde estaua, y los
otros nauios, espeçialmente sin barca,
esperaua que se foflegasse la mar para
embiar otra barca, y saber la causa de
la tardança de la primera, y saber de
los del pueblo, temiendo siempre no
les huuiesse acaecido desgracia. Sobre
uinole otro dolor, que acrecentò el
cuydado que tenia, q̃ los hijos y deu-

dos de Quibia, que estauan presos en
vno de los dos nauios para lleuarlos a
Castilla se soltaron desta manera. Co-
mo los encerrauan de noche debaxo
de cubierta, y cerrauan el escotilla, q̃
es la boca quadrada de quatro palmos
en quadro con su cobertura, y por en-
cima della echian vna cadena con su
candado y llauẽ, y en aquel nauio, y
comunmente en los grandes, la esco-
tilla està mas alta que vn estado, y al-
gunas vezes que dos, y no pudiendo
los Indios alcanzar a lo alto della, a-
cordaron para soltarse, de poner muy
futilmente muchas piedras del lastre
del nauio, en derecho de la boca del
escotilla, de que hizieron vn monton
quanto les pido leuantar a que alcan-
çassen arriba, y porque dormian cier-
tos marineros encima de la escotilla,
no echauan la cadena, porque los lasti-
mara si la pusieran. Juntaronse todos
los Indios vna noche, y con las espal-
das ayrmando por debaxo, dieron
tan gran empuxon, que hechieron
la escotilla, y los marineros que dor-
mian encima, de la otra parte del nauio,
y saltando muy de presto dieron
configo en la mar, los principales de
los Indios, pero acudiendo la gẽte del
nauio al ruydo, muchos no tuuierõ lu-
gar de saltar, y cerrando de presto la
escotilla, quedaron debaxo, y viendo-
se sin remedio, a la mañana cõ las cuer-
das los hallaron a todos ahorcados, te-
niendo los mas dellos los pies y las ro-
dillas por el plan, que es por las postre-
ras tablas del nauio, y por el lastre, q̃
son las piedras que estan sobre ellas,
porque no auia tanta altura para po-
derse ahorcar, y desta manera se acaba-
ron, y de los presos de aquel nauio,
ninguno escapo de muerto o huydo.

Como el Almirante estaua tan atri-
bulado, y a merced de las amarras, no
saltaron algunos Castellanos que di-
xeron, que putes aquellos Indios, por sal-

Los hijos
y deudos de
Quibia se
soltarõ del
nauio.

Los Caste-
llanos se
ofrecerõ de sa-
lir a nado.

Ahorcanse
los q̃ no se
puedẽ esca-
par.

Los Caste-
llanos se
ofrecerõ de sa-
lir a nado.

Los Caste-
llanos de-
samparã el
sitio, y forti-
ficã un otro.

El Almirante
esta con
cuydado
porauer, lo
dias que no
boluia la
barca.

saluar sus vidas se auian echado a la mar, estando mas de vna legua de tierra, que por saluar a si y a tanta gente se ofrecian de salir a nado, si la barca q̄ quedaua los lleuasse hasta donde no rebentauan las ondas. Acetò el Almirante este animoso ofrecimiento, y mandò que los lleuasse la barca hasta lo mas cerca que pudiesse, y desde alli Pedro de Ledesma piloto natural de Seuilla, fue el que osiò echarse a nado, y con animo baronil, quando encima, y quando debaxo de los andenes, o rengleras de las ondas de la mar, q̄ yuan rebentando huuo de salir a tierra, a donde supo el estado de toda la gente, y que generalmente afirmauã, que ninguno quedaria en tanto peligro: por lo qual suplicauan al Almirante, que no se fuesse sin recogerlos, porque era dexarlos condenados a muerte cierta: los quales de ninguna cosa tratauan, sino de aparejarse para en ablandando el tiempo, meterle en algunas canoas que tenian de Indios, y yrse a los nauios, porque cõ sola vna barca que tenian no lo podian hazer, y protestauan, que si el Almirante no los queria recebir, se meteriã en aquel nauio que tenian, y se yrian poniendo se a qualquier peligro, por donde la ventura los echasse, y no faltauan ya entre ellos motines, y desobediencias al Adelãtado, y a los otros Capitanes. Con estas nuevas se boluio Pedro de Ledesma nadãdo a la barca que le esperaua. Sabido por el Almirante lo q̄ passaua, se resoluo de recoger la gente, aunque no sin gran peligro, por tener los nauios en costa tan braua, sin algun abrigo, ni esperança de saluarse, si el tiempo mas arreziasse, quiso Dios que el tiempo abonauço, y los de tierra con su barca, y con dos grandes canoas, atadas vna con otra, porque no se trastornassen, pudieron començar a recoger sus cosas, procurando cada

Animo grã de Pedro d Ledesma piloto, natural de Seuilla.

Los Castellanos dan muestras d amorinar se, y los dexan en Veisagua.

vno de no se dormir para el embarcar, y en obra de dos dias no quedò cosa en tierra, fino el casco del nauio, q̄ por la mucha bruma ya no podia nauagar.

Los Castellanos desã para el fin, y se embarcan.

Embarcados todos se hizieron a la vela en los tres nauios, tomando el camino por la costa arriba de Leuante, llegaron a Portobelo, y alli fueron forçados de dexar el vn nauio por la mucha agua, que no podian vncer ni agotar, passaron arriba del puerto del Retrete, a vna tierra q̄ tenia jũto muchas isletas, que el Almirãte llamò las Barbas, que es oy el que llaman el golfo de san Blas, passo mas adelante diez leguas, que fue lo postrero que vio de tierra firme, y aqui la dexo, y a primero de Mayo boluio la via del Norte para tomar la Española, y al cabo de diez dias fueron a dar sobre dos isletas, que ellas, y la mar en rededor estauan quajadas de tortugas, que parecia peñascales, por cuya causa las puso el Almirante por nombre las Tortugas, q̄ oy llaman los Caymanes, que estan veinte y cinco leguas poco mas al Poniente de Iamayca, y quarenta y cinco al Sur de Cuba, porque en todo aquel camino que el Almirante anduuo no ay otras, y passando adelante fueron a surgir al Iardin dela Reyna, que son vn gran numero de isletas, juntas a la isla de Cuba, por la parte del Sur, y estando casi a diez leguas de Cuba cõ mucha hambre, porque no tenian sino mal vizcocho, algun azeyte, y poco binagre, trauajando de dia y de noche con tres bombas, echando agua fuera, porque se yuan los nauios a fondo comidos de bruma, les sobreuino vna noche tan gran tormenta, q̄ garro el vn nauio sobre el del Almirante, y le hizo pedazos toda la proa, y el otro se quebro la popa, rompieronse los cables, y fue grande el peligro. Salieron de alli, y aportaron a vn pueblo de

El Almirante se enca mina a la Española.

El Almirante va a surgir al Iardin de la Reyna, y no pudiendo va a Iamayca.

dela tierra de Cuba, llamado Macacà, a donde tomaró refresco, que de buena gana les dieron los Indios, de allí fueron en demãda de la isla de Iamayca, porque los vientos y corrientes no los dexaua yr a la Española, y los nauios yuan tan abiertos, que se les yuã a fondo, y por ninguna fuerça, ni industria podian vencer el agua con tres bombas, y allegaua cerca de la cubierta: llegaron la vispera de san Iuan a Puerto Bueno en Iamayca, y malo para ampararse de la sed, y de la hambre, porque ni agua, ni poblacion de Indios tenia. Passado el dia de san Iuan partieró para otro, llamado santa Gloria, con el mismo peligro y trabajo, y no pudiendo mas sostener los nauios, encallarólos en tierra lo mas cerca della que pudieron, que seria como vn tiro de ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, y los afirmaron con muchos puntales de vna parte y de otra, de tal manera que no se podian mouer: los quales se hincheron de agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, y por las costillas de popa y proa, se hizieron estancias a donde la gente se aposentase.

Cap. III. Que el Almirante embió a la Española a pedir socorro a Nicolas de Obando, y la dificultad que sus mensageros tuvieron en passar de Iamayca a la Española.

P Vestos los nauios a recado, en la manera sobredicha, los Indios acudieró con sus canoas a vender sus bastimentos, con desseo de auer de las cosas de Castilla, y por escusar rencillas constituyo el Almirante dos personas que

contrataffen con los Indios, y que cada tarde diuidiesen por la gente lo q se huuiesse rescutado, porque ya en los nauios no auia cosa con que se mantener, auiendo se acabado los bastimentos entrecomidos, podridos, y perdidos con la priessa del embarcar en el rio de Belen. Tuuo el Almirante por grandissima gracia de nuestro Señor, que le huuiesse lleuado a Iamayca, porque se hallaua aquella isla muy poblada, abundante de bastimentos, y la gente desseosa de los rescates de Castilla, y por conseruarla, no sabiendo lo que allí se podria detener, no quiso entrar se en tierra, porque la gente Castellana estuuiesse con mas respeto sin demandarse por la isla, dando desgusto a los naturales, de donde succdieran muchos inconuientes: los quales se escusaron estando en los nauios, de donde no podian salir sino por cuenta, y con licencia de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos vtias se les daua vn poco de oja de laton, y por dos tortas de su pan, se les dauan dos contezuelas verdes, o amarillas, y por cosa de mas calidad vn cacuel, a los Caziques se dauan espejuelos, vn bonete colorado, y vnas tigras para tenerles muy contentos, y auiendo el Almirante rescutado diez canoas para seruicio de los nauios encallados: con esta ordé y manera de conuersar con los Indios, estaua la gente bien proueyda de mantenimientos, y los Indios sin pesadumbre de la veindad, concertada la vida desta manera, fue tratando el Almirante cõ los principales, que remedio se tendria para salir de allí, a lo menos llegar hasta la Española, y viãse priuados de todos los remedios humanos, porque de yr nauio por allí no se podia tener esperança, y para hazerle de nuevo faltaria mucho, especialmente oficiales, y despues de auerlo platicado se concluyò, que

El Almirante aportò a la isla de Iamayca.

El Almirante llega a Iamayca, y encalla los nauios, y los amarra

Buena dicha del Almirante en auer aportado Iamayca.

No quiso el Almirante meterse en la tierra, porq los Castellanos no maltrataffen a los Indios.

El Almirante platica cõ su gente el remedio q tenia para salir de Iamayca.

que el Almirante auisasse a Nicolas de Obando, que ya era Comendador mayor de Alcantara, y a Alonso Sanchez de Caruajal su fator, de la manera que en Iamayca se hallaua aislado con su gente, para que delas rentas que tenia en la Española, se le embiasse vn nauio proueydo para en que passasse a ella.

Para este negocio que se tenia por muy dificultoso, nõbrò dos personas, de cuya fidelidad y cordura tenia cõfiança, porque auiendo de passar en canoas (que son barquillos de vn madero) vn golfo tan grande, que de punta a punta de Iamayca a la Española, tiene veinte y cinco leguas, sin otras treinta y cinco que auia, desde donde estauan, hasta la punta Oriental de Iamayca, se tenia por muy peligroso, y conuenia esfuerço de buẽ animo. Ay en aquel golfo vna sola isleta o Peñõ, que està ocho leguas de la Española, llamada Nauasa, fueron las personas a quien el Almirante escogio para este viaje, Diego Mendez de Segura, que auia ydo por escriuano mayor dela flota, hombre muy honrado y prudente, y el otro Bartolome Fiesco Ginoues, persona de grãdes partes, y digno de aquella jornada, cada vno destos se metio en vna canoa con seys Castellanos, y diez Indios que remassen. Ordenò el Almirante a Diego Mendez, que en llegando a santo Domingo passasse a Castilla con sus despachos que le auia dado para los Reyes, con la relacion de su viaje, y a Bartolome Fiesco que boluiesse a Iamayca, para dar cuẽta como Diego Mendez auia passado adelante, y auia desde donde el Almirante quedaua a santo Domingo dozientas leguas. En este despacho escriuia el Almirante a los Reyes, dando cuenta de su viaje, y de las aduersidades y peligros que auia padecido, la tierra, que de nuevo auia descubierto, y las ricas minas de Veragua, repitien

do los seruicios que auia hecho, en el descubrimiento del nueuo mundo, y trabajos passados en ello, lloraua su prision y de sus hermanos, y el hazienda que se les auia tomado, y la infamia q̃ se le auia causado, priuandole de la hora y estado ganada con seruicio, qual nunca hombre hizo a Reyes del mundo, suplicaua por la restitucion de su estado, y satisfacion de sus agrauios, y castigo de los que injustamente le auian sido contrarios. Inuocaua sobre esto el cielo y la tierra, que llorassen sobre el, diziendo: Yo he llorado hasta aqui, aya misericordia el cielo, y llore por mi la tierra: llore por mi quiẽ tiene caridad, verdad, y justicia, encarecia la pobreza que tenia, diziẽdo, que no tenia en este siglo vna teja a donde se metiesse, y q̃ para comer y dormir se auia de yr al meson, alcabo de veinte años que auia seruido con tan grandes trabajos, que a el y a sus hermanos auian poco aprouechado.

Era su principal sentimiento en aquel despacho q̃ escriuia a los Reyes, carcer de los santos sacramentos de la Yglesia, quedando enfermo, y lleno de gota, si en aquel destierro el anima se le saliesse del cuerpo: afirmaua que no auia hecho aquel viaje por ganar honra ni hazienda, sino por seruir cõ sana intencion y zelo: suplicaua por licencia para yr de Castilla a Roma, y a otras romerias. Escriuio tambiẽ al Comendador mayor de Alcantara, sinificandole la necesidad en que quedaua, encomendandole sus mensajeros, pidiẽdole, que los auiasse y fauoreciesse, para que a su costa se le embiasse algun nauio. Partieron las dos canoas a siete de Iulio, lleuauan los Castellanos su comida y espadas, y rodela, los Indios sus calabazas de agua, Axi, y Cazabi, lo que cabia en las Canoas, q̃ no podia ser mucho. Llegados a la pũta de la isla de Iamayca, conuino q̃ amansasse

El Almirante da cuenta al Rey de lo que ha hecho.

El Almirante encarece sus desgracias, y su pobreza.

Partè las canoas para passar a la Española a siete de Iulio.

El Almirante trata de embiar a pedir socorro a la Española.

El Almirante embia a Diego Mendez, y a Bartolome Fiesco a la Española.

fasse la mar, y hiziesse alguna gran calma para atrauecar el golfo, porq̄ aquella mar es muy braua, mayorméte entre islas, y en tan flaca especie de barcos para Castellanos, porq̄ los Indios como son grandes nadadores, y van desnudos, aunq̄ se trastorne la canoa, nadando la bueluen, y con las calabazas la bazian el agua: fue los acompañando el Adelantado hasta la punta con alguna gente, porque los Indios de aquella parte no intetassen de impedir las canoas, y se boluio por tierra, conuersando con los Indios, y dexandolos contentos. Estando pues aguardando ocasion las canoas, les sobreuieno vna buena calma, como la dessea-uan, y encomendandose vna noche a Dios, y despidiendose del Adelantado començaron su nauegacion remando los Indios: los quales por el calor se echauan a la mar para refrescarse, y boluian al remo. Perdieron de vista la tierra de Iamayca, añochezido yuanse remudado los Castellanos, y los Indios en el remo, porque se lleuasse mejor el trabajo, y elauá los Castellanos, porque la necesidad de la sed, y el trabajo del remo, no obligasse a los Indios a intentar algun mal. Llegado el segundo dia que nauegauan, estauan todos muy cansados, pero animado los dos Capitanes a los suyos, y remando tambien ellos a ratos, los rogaron que almorçassén para cobrar aliento, no viéndose ya, sino cielo y agua.

Los Indios con el gran Sol y calor, y con el trabajo del remo, dieróse mas priessa de la que conuiniera en beuer de sus calabazas, y assi las bazieron presto, y quanto mas entraua el calor, tanto mas crecia la sed, de manera q̄ a medio dia ya faltauan las fuerças para trabajar, los Capitanes los socorrian, dandoles de quando en quando algunos tragos de sus barriles, y assi los sostuieron hasta el frescor de la tarde, lo q̄

mas los atormentaua, despues de auer remado vna noche y dos dias, era el miedo de auer errado el camino de recho: en el qual auian de topar la isleta Nauasa, que como se ha dicho dista ocho leguas de la punta de la Española, a donde pensauan repararse, aquella tarde ya auian echado vn Indio a la mar ahogado de sed, y otros estauan tendidos desmayados, los q̄ mas vigor tenian estauan muy tristes, esperando cada momento la muerte, el refrigerio mayor que tenian, era tomar en la boca el agua salada para refrescarse, y al cabo mas los angustiava. Anduieron lo que pudieron la segunda vez, sin vista de la isleta, que fue doblado desmayo, pero plugò a Dios de confortarlos, porque al salir de la Luna vio Diego Mendez que salia sobre tierra, y el islote cubria la media Luna, como quando ay eclipsi, porque de otra manera no la pudieran ver, por ser pequeño, y a tal hora: entonces todos con gran alegria esforçarò a los Indios, mostrandoles la tierra, dandoles mas tragos de agua, tomaron tanto esfuerço, que remaron, y fueron a amanecer en la isleta, y en ella desembarcaron.

Hallaron la isleta toda de peña tajada, que tendra de circuyto media legua, dieron gracias a Dios que los auia socorrido en tan gran peligro, no hallaron en ella arbol ni agua que fuesse biua, sino todo roquedo, pero andando de peña en peña, en los agujeros hallaron agua, quanta les basto para hinchir los vientres sedientos, que todavia les hizo daño, porq̄ como llegauán con gran sed, dieronse tanta priessa, q̄ algunos de los desdichados Indios murieron alli, y otros incurrieron en graues enfermedades. Detuuiéronse aq̄l dia hasta la tarde, recreandose como pudieron, cogiendo marisco que hallauan por la ribera, y encendierò fuego para assallo, porque Diego Médez lleua-

El Adelantado va a acompañar a los q̄ hã de passar en las canoas a la Española.

Van atrauecando la mar cò gran trabajo.

Muere vn Indio, y desmayan otros.

Los mas valientes estauan tristes aguardando la muerte.

El mucho beuer mata a los Indios sedientos.

lleuaua aparejo, y porque ya estauan a vista del cabo de la isla, que llamó el Almirante de san Miguel, y se dixo despues del Tiburon, con codicia de acabar la jornada, porque no sobreuielise algun tiempo contrario. Caydo el Sol tornaron al camino, y a remar, y fueron a amenercer al cabo, al principio del quarto dia, despues que partieron holgaron alli dos dias, y queriendo boluer a lamayca, Bartolome Fielco como el Almirante se lo auia mandado, temieron los Indios, y los Castellanos de tornarse a ver otra vez en los peligros passados, y todos se huieron de quedar en la Española, Diego Mendez que lleuaua prissa fue en la canoa quanto pudo por mar, y al cabo aportò a la prouincia de Xaraguà, a donde hallò al Comendador mayor, entendiendo en lo que se dira adelante, y dada su carta mostrò recebir placer con ella, aunque en su despacho fue muy largo, porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante, temia que con su yda en aquella isla, huuiese algùn escandalo, acerca de las cosas passadas, y con mucha importunidad dio licencia a Diego Médez con su compañía, para passar a santo Domingo a hazer lo que el Almirante le auia mandado, y llegado comprò vn nauio, y le embio bien proveydo, en que se tardò hartos dias.

Vá a amenercer al cabo el quarto dia despues de la partida.

Diego Mendez aportò a la prouincia de Xaraguà.

Obando da licencia a Diego Médez para pasar a santo Domingo.

Cap. IIII. De las causas por q̄ Nicolas de Obando fue a la prouincia de Xaraguà, que la prouincia de Guahabà se puso en armas, y las villas que Diego Velazquez poblò en la Española.



Allò Diego Mendez al Comendador mayor de Alcantara en Xaraguà, a donde auia ydo, porque estando ciertos Castellanos de los compañeros de Francisco Roldan en aquella prouincia, a donde por muerte de Bohechio gouernaua su hermana Anacaona, porque biuian con la disciplina que aprendieron de Roldan. Anacaona muger de autoridad, y los señores de la prouincia, que eran muchos, y que en policia, lengua, y en otras muchas calidades, excedian a todas las otras tierras de la isla, sentian por intolerables aquellos hōbres: por lo qual algunas vezes llegaua a las manos, y con esta ocasion siempre informauan al Comendador mayor, que los Indios se querian alçar: por lo qual despues de auer tenido diuersos consejos, se acordò, que sin dilacion fuesse a visitar aquella tierra, que era la que mas a tras mano estaua, setenta leguas de santo Domingo, y muy llena de gente, y peligrosa de emprender vna importuna guerra, y segun algunos quierē, por visitar tambien aquellos Castellanos, y remediar sus insolencias. Lleuò consigo treientos hombres de pie, y setenta cauallos y yeguas, siendo entonces muy rico el que andaua a cauallo, y en el jugaua cañas y peleaua, y hazia los demas seruicios, porque a todo los enseñaua, y talhuuo, que al son de vna vihuela hazia baylar su yegua, saltar y hazer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador mayor la yua a visitar, mādò llamar todos los señores de su estado, que fuesen a Xaraguà para hazerle reuerencia, llegose tanta gente que era cosa de confiar, y sahòle Anacaona a recebir con treientos señores, cantando y baylando, porque así era su costumbre, y apoyentado Nicolas de Obando en vna prin-

Anacaona era muger de grau autoridad.

Consulere lense, cōsul ta exsequi festinante. Demost. Causa por q̄ Niculas de Obādo fue a Xaraguà.

Anacaona le a recebir al Comendador Nicolas de Obando.

principal casa a su vñca, y toda la demas gente en las de mas cerca de la suya, Anacaona hazia mil seruicios; mandando traer de la caça, y pesca de la tierra, y de mas mantenimientos en mucha abundancia, y haziendo todas las fiestas que podia, que eran sus bayles, cantares y juegos de pelota, y a persuasion de aquella simiente que Francisco Roldan auia dexado, in formandole, que aquella gente tenia proposito de hazer mouimientos, y que si no lo rmediaua, auria alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiesse remediar.

Domingo despues de comer, teniendo por cierta la rebelion, pareciendole, que conuenia antes preuenir q ser preuenido, mandò caualgar a todos los de cauallo, socolor que queria jugar cañas, y teniendo los infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caziques querian ver el juego de cañas, mostrò holgar dello Nicolas de Obando, y la dixo, que los juntasse a todos, y que viniessse despues de comer con ellos a su posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de cauallo cercassen la casa, y los infantes con sus armas estuuiesse en quadrillas en ciertos puertos, y que quando hablando con ellos pusiesse la mano en el habito que tenia a los pechos colgado, començassen de atar a los Caziques, y a Anacaona: a la qual sacaron atada sola de la casa, y salido el Comendador mayor y los de mas, se le puso fuego, a donde miserablemente perecieron con grandissimo dolor de sus Indios, que los vian arder, y a Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas a los Indios, y puso a los que lo vieron tan gran temor, que muchos dellos en sus canoas se fueron huyendo a vna isla, llamada el Guanabo, ocho leguas de la Española: y aunque mucho

procurò Nicolas de Obando de justificar este hecho, la Reyna Catolica doña Ysabel le sintio mucho, y tuuo gran desseo de hazer sobre el vna grã demonstracion; y a dõ Aluaro de Portugal, q a la fazon era Presidente del Real Consejo de justicia, se oyo dezir: Yo vos le hare tomar vna residencia, qual nunca fue tomada. Deste cauallero, q era descendiente de vn hijo natural del Rey don Iuã de Portugal, y primo hermano de la Reyna Catolica, y de la Infanta doña Beatriz, madre del Rey don Manuel, decienden los Condes de Gelbes, y el fue el primer Cõde.

Los demas que deste caso escaparon, procuraron de yr huyendo a dõde mejor les parecia q se podria salvar, y entre ellos fue vn sobrino de Anacaona, llamado Guarocuyà, y cõ los q le quisieron seguir se metio en las sierras del Baoruco, que estan frontero de aquella prouincia a la parte de la mar, la buelta del Sur, a dõde fue preso. Tãbien se puso en armas la prouincia de Guahabà, que està en la vanda del Norte, y la de Haniguayagà hazia el Poniente. Embio el Comedador mayor a Diego Velazquez natural de Cuellar, y no de los mas principales Capitanes que alli tenia, y que estaua muy en su gracia, y era de los que pasaron con el Almirante la segũda vez, a Haniguayagà, y Rodrigo Mexia de Trillo. hombre de valor a la otra prouincia, que es la tierra que primero fue descubierta por el Almirante, hizieron cara los Indios por algun tiempo, pero al cabo Diego Velazquez prèdio al Cazique de Haniguayagà, con que se acabò la guerra de aquella tierra, que era muy fresca y abundante como vn jardin: Rodrigo Mexia de Trillo, tambien acabò presto lo que tenia a su cargo, porque no pudiendo resistirle los Indios se le dieron: Mandò el Comendador mayor, q se fundasse

vna

Decedela de los Condes de Gelbes.

La prouincia de Guahabà se pone en armas.

Diego Velazquez prendió al Cazique de Haniguayagà. Los Indios se rindieron a Rodrigo Mexia de Trillo.

ambrosia

ambrosia

Decipere promoriõ sèporu, prudencia est. Cicero.

Nicolas de Obado mãda prender a los Caziques de Xaragua, los haze que mar: y ahorcar a Anacaona. Nec femina amissa pudicitia, alia abnuerit. Tacito.

Los Indios **vna** Villa en aquella Prouincia de Xa-
 se riaden a raguà, de las reliquias de los Rolda-
 Rodrigo nes, que deuijan de ser, como ochenta
 Mezta de hombres, y llamola la Villa de la Ve-
 Yrillo. ra paz. Diego Velazquez hizo otra en
 la Prouincia de Haniguayaguà, y la lla-
 Villas que poblò Die- mo Salua tierra de la Zabana, y por es-
 go Velaz- to llamaron a toda la Prouincia la Za-
 quez. bana, porque Zabana en lenguaje de
 los Indios, quiere dezir llano, y aque-
 lla tierra es llana, y hermosa por mu-
 cha parte, a lo menos lo cercano a la
 mar.

Poblò assi mismo Diego Velaz-
 quez por orden del Comendador ma-
 yor en la misma costa del Sur, en el
 puerto adonde Alonso de Ojeda se he-
 chò a nado con los grillos, y adonde
 el Almirante llamaua la tierra, y puer-
 to del Brasil, y los Indios dezian Ya-
 quimo vna Villa assi llamada con vna
 fortaleza en cima del puerto: otra Vi-
 lla se edificò treynta leguas de Xara-
 guà, y otras tantas de santo Domingo
 entre los dos poderosos rios, llama-
 dos Neyba, y Yaqui, a la qual diò nomi-
 bre S. Iuan de la Maguana, adonde rey-
 naua Caonabo, a quien prendiò Alon-
 so de Ojeda con la maña, que se dixo
 del Turey de Vizcaya: de alli a 14. le-
 guas mas hàzia santo Demingo, y 24.
 della, poblò la Villa de Azua en Com-
 postela por vn Comendador Gallego
 que alli estubo antes que fuesse pue-
 blo, y Azua es nombre de lugar, que
 alli tenian los Indios, y tuuo tanta gra-
 cia Diego Velazquez con Nicolas de
 Obando, que le hizo su Teniente en
 todas estas cinco Villas: Rodrigo Me-
 xia en la otra parte, o ramo de la Isla,
 llamada Guhauà, hizo otras dos Villas,
 a la vna dixo Puerto Real, y a la otra
 Lares de Guahauà, por auer sido Nico-
 las de Obando, comédador de Lares,
 y el fue su Teniente en ellas.

Obàdo ha-
 ze su Tenie-
 te a Diego
 Velazquez
 en las cin-
 co nuevas
 poblacio-
 nes.

Cap. V.

Que los dos hermanos Porras
 amotinaron a vna parte de
 los Castellanos contra el Al-
 mirante.



Artidos Bartolome Fiesco, y Diego Mendez
 con sus Canoas para la
 Isla Española, los Caste-
 llanos que quedauan
 con el Almirante, començaron a en-
 fermar por los grandes trabajos pa-
 decidos en aquel viaje, allegose a esto
 la mudança de los mantenimientos
 porque de las cosas de Castilla no co-
 mian nada, ni beuian vino, ni tenian
 la carne, q̄ quisiera, que era la de aque-
 llas Hutias, y otros refrigerios que a-
 uian menester, que todos les faltauan,
 y a los que estauan sanos era intolerable
 viuir alli sin esperança de quando
 auian de salir de tal vida, y como esta-
 uan ociosos, continuamente se habla-
 ua desta materia, teniendose por des-
 terrados de todo remedio, y de aqui
 passauan a hablar del Almirante, mur-
 murando que no queria yr a Castilla,
 porque los Reyes le auian desterrado,
 y que tampoco podia yr a la Españo-
 la, pues quando por alli passò le vedaron
 la entrada, y que los que auian lle-
 trado las Canoas, yuan a negociar sus
 cosas, y no para lleuar nauios, ni so-
 corro, para que saliesfen de aquella
 carcel, y que el Almirante se queria
 estar alli, entre tanto que sus agentes
 negociauan con los Reyes, y que sino
 huuiera este artificio, fuera buelto Bar-
 tolome Fiesco, conforme a lo que se
 auia publicado. Dudauan tambien, si
 auian llegado a la Española, o pere-
 cido en la mar, por auer ydo viaje tan

Murmura-
 ciones de
 los Caste-
 llanos que
 quedarò en
 lamayca.
 Et est mos
 vulgo, for-
 tuita ad
 culpam tra-
 bentis. Ras

N largo

largo en aquella canoas, y que si esto huuiera acaecido, era imposible esperar remedio: el qual no buscava el Almirante por las razones dichas, y por que se hallaua enfermo de la gota, y que deuián passarse a la Española, pues estauan sanos, antes que adoleciesen como los otros, y que llegados a la isla Española seriã bien recibidos del Comendador mayor, porque estaua mal con el Almirante.

Dezian tambien, q̄ llegados a Castilla el Obispo de Badajoz los libraria de qualquier pena por desfauorecer al Almirante, habluauanse otras muchas razones maliciosas, para mouerse vnos a otros a motin, afirmando, q̄ qualquier culpa seria imputada al Almirante, como lo auia sido en lo de la Española, por las cosas de Francisco Roldã, y que lo tomarian los Reyes por acha que para quitarle lo que le quedaua, y no guardarle los preuilegios que le auian dado. Estas cosas conferidas entre ellos por muchos dias, siendo los principales mouedores dos hermanos naturales de Seuilla, llamados Porras, que el vno auia ydo por Capitan de vn nauio, y el otro por Contador del armada: aunque procuraron de llevar toda la gente a su opinion, contentandose con tener seguros quarenta, de los mas imprudentes y inquietos, concertaron de declararse en dia cierto, y a dos de Enero, del año de mil y quinientos y quatro, tomando todos las armas, el Capitan Francisco de Porras subio a la popa del nauio, a donde el Almirante estaua, y con mucho defacato dixox: Parecenos señor, que vuestra Señoria no quiere yr a Castilla, y que nos quiere tener aqui perdidos. Como el Almirante oyò palabras tan insolentes, sospechando lo que podia ser, con mucha blandura le respondió, que ya vehia la impossibilidad q̄ todos teniã

para su passaje, hasta que los que auian ydo en las canoas, les embiassen nauios, y que sabia Dios quanto lo dessea-ua, mas que ninguno de los que estauan alli por su bien particular, y por el de todos, y que sabia que los auia juntado muchas vezes para platicar de su remedio, y que se auia hecho lo que a todos auia parecido, y que si otra cosa entendia, que se juntassen de nuevo, y se platicasse en ello.

Replicò Francisco de Porras, q̄ ya no auia necesidad de tantas platicas, sino que, o se embarcasse luego, o se quedasse con Dios, y boluio las espaldas diziendo: Porque yo me voy a Castilla con los que me quisieren seguir, entonces todos los conjurados que ya estauan apercebidos dieron bozes: Yo con el, yo con el, y saltando vnos por vna parte, y otros por otra con las armas en las manos, tomaron los castillos, y gauias, sin tiento, ni orden, gritando vnos, muerã, otros Castilla, Castilla, otros señor Capitã que haremos. El Almirante viendo tanta confusion se leuantò de la cama, y tullido de la gota, cayendo y leuantando salia al ruydo, pero sus criados le boluierò a su camara, metieron tambien dentro al Adelantado, que como hombre de valor auia salido con vna alabarda, y puestose a la fresada, que es vna viga q̄ atrauiesse toda la nao, junto a la bomba, y rogaron al Capitan Porras que se fuesse con Dios, y no causasse mal de que a todos cupiesse parte, y que bastaua que no le estoruauan su yda, y auiedole dicho otras razones, con que algo se aplacò el alboroto, tomaron los conjurados diez canoas, de las que el Almirante auia comprado a los Indios, y se embarcaron con tanto regozijo, como si ya desembarcaran en Seuilla: lo qual fue causa que creciesse la tristeza a los enfermos, pareciendoles que se quedauan des-

*Prosperis
tuis rebus
certaturus ad
obsequium,
fortana ad-
nes ex aquo
detracta-
bunt. Tac.*

»
»
»
»

»
»
»
»
»
»
»
»

*El Adelãta
do sale con
vc alabarda
a los amoti-
nados, y le
detienen.*

*Los amoti-
nados se
embarcã en
las canoas,
y se van.*

*Lingna te-
meritas per-
uenit ad gla-
dios. Curt.*

*Algunos
castellanos
de Iamayca
se amotinã,
y son cabe-
ça deillos
los Porras.*

Año.

1504.

*Defacato d
Frãscisco de
Porras al Al-
mirate, y su
respuesta.*

ampa-

famparados: por lo qual arrebatauan su ato, y se metian con ellos en las canoas, como si en solo aquello, confitiera su saluacion, y assi se creyò, que si todos estuuieran sanos, pocos, o ninguno dellos quedara. Salio el Almirante como pudo de la camara, dixoles, que confiasen en Dios, que presto los remediaria, y que el se echaria a los pies de la Reyna, para que los galardonasse muy bien sus trabajos, especialmente la perseuerancia q̄ mostrauan.

Capitul. VI. Que los amotinados quisieron passar a lamayca, y del gran credito que el Almirante ganò con los Indios, y porque causa.

Francisco de Porras va con las canoas a pasar a la Española.



Rancisco de Porras cò los que le seguian en sus canoas, tomò el camino de la punta Oriental de lamayca, de dõde auian partido Diego Mendez, y Bartolome Fiesco, y por donde passauan hazian grandes insolencias a los Indios, diziendo, que fuesen al Almirante que les pagasse las cosas que les tomauan, y que si no se las pagasse, que le mataassen, porque matandole harian assi mismos gran prouecho, y escusarian que el no los mataste, como auia muerto a los Indios de aquella isla, y a los de Cuba, y de Veragua, y que se quedadaua con este proposito para poblar alli. Llegados a la punta, con las primeras calmas emprendió su passaje para la Española con los Indios que pudieron auer para remar, pero como los tiempos no estauan bien asentados, y lleuauan muy cargadas las canoas, y no auiendo andado aun quatro leguas, se començo

Los amotinados quieren passar a lamayca.

a turbar el tiempo, y a remojarlos las olas, y porque a vn no conocian el peligro de las canoas para Castellanos, quando vieron que el agua les entraua, acordaron de aligerarlas, y echar quanto trahian al mar, saluo vn poco de comida y agua, y solas las armas para tornarle, y porque el viento refrescaua, y se mojauan mas, acordaron de inhumanamente echar los Indios que remauan a la mar, matandolos a cuchilladas. Muchos dellos viendo las espadas, y la obra que passaua se lançaron en la mar, confiados de su ligereza, pero despues de mucho nadar, y dello muy cansados, llegauanse a las canoas, para que assiendose del bordo, pudiesen descansar algo, cortauanles con las espadas las manos, y les daban otras muchas heridas, de manera que mataron algunos.

Crueldad de los amotinados.

Bueltos a tierra huuo entre ellos diversos pareceres, dezian vnos, que seria mejor passarse a la isla de Cuba, y que tomarian los vientos Leuantes, y las corrientes a medio lado, y desde alli atrauesarian a la Española, tomando el cabo de san Nicolas, que no està mas de diez y ocho leguas de la punta de Cuba: otros aconsejauan que se boluiesse a los nauios, y se reconciliaassen con el Almirante, o que le tomassen por fuerça lo que le quedaua de armas y rescates: otros querian que se intentasse de nueuo el passo, y se aguardassen las calmas, y estuuieron en el pueblo que està cerca de la punta, esperando las calmas mas de mes y medio, destruyendo toda la tierra comarcana, y en fin se embarcaron con bonança, y salieron vna vez a la mar, y porque boluia el viento a auiar, se tornauan, y otra vez lo hizieron de la misma manera, y viendo defesperados del passaje, dexaron las

Diversos pareceres entre los amotinados, sobre lo q̄ harian

Embarcarse con bonança, y salen a la mar.

N 2 canoas,

*Utrumq; di-
simulari,
sed boni Du-
cis, impera-
toriam esse
virtutem.
Taco.*

canoas, y boluieron al pueblo muy desconsolados, y de alli de pueblo en pueblo, ynas vezes comiendo por rescate, otras tomandolo a pessar de los Indios passauan, mientras los amotinados andauan ocupados en la porfia de su passage. El Almirante con mucho amor curaua de los enfermos, para mantener en fe a los que le quedauan, disimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni dellas haziendo caso, y trabajaua de conseruar el amistad con los Indios, porque con ella y cõ los rescates no faltassen los Indios de proueer de mantenimientos, y assi conualecieron los enfermos.

Los Indios acortauã la comida a los Castellanos.

Y como los Indios nunca usaron tener mantenimientos, sino los que para si auian menester, y los Castellanos comen mas en vn dia que ellos en quinze, haziafeles gran carga, sustentarlos con el abundancia que primero, y assi se acortaua la comida. Allegauasse a esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se auia alçado contra el Almirante, y que los mismos les auian aconsejado que le matassen: por lo qual comenzaron a tenerle en menos, y assi afloxauã cada dia mas en las prouisiones, de donde sucedio verse en gran trabajo, porque para tomarselo por fuerza, era necessario salir todos con las armas, y dexar solo al Almirante, y dexarlo a su voluntad, era ponerse en estrema necesidad, pero quiso Dios acudirlos en este trabajo desta manera. Sabia el Almirante que auia de auer Eclipsi de la Luna dentro de tres dias, y embiando a llamar a los Caziques, y personas mas principales de la comarca, con vn Indio de aquella isla que ya era ladino en la lengua Castellana, vn dia antes del Eclipsi les dixo, que ellos eran Christianos, vassallos, y criados de Dios, que mora-

Peruasión del Almirante a los Indios: por la qual le proueyeron de lo necesario.

*Eruditi vti
lia honestis
miscere. Ta.*

ua en el cielo, que era señor, y hazedor de todas las cosas, y que a los buenos hazia bien, y a los malos castigaua: el qual visto que aquellos de su nacion se auian alçado, no auia querido ayudarles: para que passassen a la Española, como passaron los que el auia embiado, antes auian padecido grandes peligros, y perdidas de sus cosas, y que assi mismo estaua Dios muy enojado contra la gente de aquella isla, porque se auian descuydado en acudirles con mantenimientos por sus rescates, y que con este enojo que dellos tenia, determinaua de castigarlos, embiandolos grande hambre, y otros daños, y por que por ventura no darian credito a sus palabras, queria Dios que viesse señal cierta de su castigo en el cielo, y que aquella noche la verian, que estuuiesse sobre auiso al salir de la Luna, y la verian enojada, y de color de sangre, significando el mal que sobre ellos queria Dios embiar.

Acabado el sermon, algunos se fueron con temor, y a caso otros burlando, pero como en saliendo la Luna comenzó el eclipse, y quanto mas subia era mayor el amortiguarse, comenzaron a temer, y tanto les crecio el miedo, que yuan con grandes llantos, dando gritos cargados de comida a los nauios, pidiendo al Almirante, que rogasse a Dios que no estuuiesse contra ellos enojado, ni les hiziesse mal, que ellos dende adelante traerian todos los mantenimientos, que fuesse menester, el Almirante les respondió, que el queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerro, entre tanto que eclipse crecia, y ellos dauan gritos, llorando e importunado, que los ayudasse, y quando vio q̄ la creciente del eclipse ya era cúplida, y que tornaria luego a menguar, salio diziendo, que auia rogado a Dios que no les

Los Indios temen del eclipse, y algunos se burlan de lo q̄ les dixo el Almirante pidiendo al Almirante q̄ ruegue a Dios por ellos, y su respuesta.

les hiziesse el mal que tenia determinado, porque le auia prometido de parte dellos, que de alli a delante serian buenos, y tratarian y proueerian bien a los Christianos, y que ya Dios los perdonaua, y en señal dello verian como se yua quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color y encendimiento que auia mostrado, y viendo los Indios que yua menguando, y que del todo se quitaua, dieron muchas gracias al Almirante, y marauillandose, y alabando las obras del Dios de los Christianos, se boluieron con grande alegría á sus casas, y no fueron negligentes, ni descuydados del beneficio, que crehian auerles hecho el Almirante, porque le proueyeron con abundancia, loando siempre a Dios, y creyendo que les podia hazer mal por sus pecados, y que los Eclipses que otras vezes auian visto, deuian de ser como amenazas y castigo, q̄ por sus culpas Dios les embiaua.

El Almirante gana grã crédito con los Indios de Ianayca.

como acontece a los que estan muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les prouee de algun consuelo interior con que los puedan llevar. Vnos dezian, que los mensageros ya eran anegados en la mar, otros que los Indios los auian muerto en la Española, passando por alguna parte, otros, q̄ de trabajo, enfermedad, o hambre aurian perecido en tan largo camino, y tan trabajoso por las corrientes de la mar, o por la espereza de las montañas. Añadiasse a estas angustias, que afirmauan los Indios, que auian visto vn nauio trastornado, que le lleuauan las corrientes por la costa de Jamayca abaxo: lo qual deuio de ser industriosa nueua, sembrada por los açados, para quitar del todo la espereza de remedio a los que con el Almirante perseuerauan, demanera que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn maestre Bernal boticario Valenciano, y dos sus compañeros, llamados Zamora, y Villatoro, y todos los demas que auian quedado enfermos, con mucho secreto hizieron otra conjuración, para hazer lo mismo que los Porras, pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, a sus hermanos y criados auia de suceder con la llegada de vn carauelón que embio el Comendador mayor de Alcantara, que fue vna tarde cerca de donde estauan encallados los nauios: yua en el por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se leuantaron con Francisco Rol-

Los Indios afirmauã a- uer visto vn nauio trastornado, lle uado de las corrientes.

Capitulo. VII. De otro segundo motin en la isla de la mayca contra el Almirante, y la nueua que tuuo de la llegada de Diego Mendez, y Bartolome Fiesco a la Española.

Segundo motin de la gente del Almirante.

La gente q̄ estava en el Almirante se hallaua enri bulada, y ya no tenia paciencia.



VI A N Passado ocho meses despues de la partida de Bartolome Fiesco, y Diego Mendez, sin tener auiso de su llegada, y si eran muertos o biuos la gente que quedaua con el Almirante estaua con gran pena, y crecia la impaciencia de verse aislados, y sospechauã siempre lo peor,

La orden que lleuò Diego de Escobar, fue, q̄ no se acercasse a los nauios, ni saltasse en tierra, ni tuuiesse, ni consentiesse tener platica, con alguno de los q̄ estauan con el Almirante, ni diesse ni tomasse carta, porque no le embio sino a ver que disposicion tenia el Almirante, y los que con el estauan,

Orden que dio Obãdo a Diego de Escobar.

N 3 y por-

y porque sabia Nicolas de Obando, que por auer sido esto Diego de Escobar del bando de Francisco Roldan, no haria con el confederacion, le embio con esta comission. Diego de Escobar dexando apartado el carauelon salto en la barca, llegò a hechar vna carta del Comendador mayor, y aparto luego la barca, y desde lexos dixo de palabra, que el Comendador mayor le embiaua a visitar de su parte, que se le encomendaua mucho: pesandole de sus trabajos, y porque no le podia embiar recado de nauios tan presto, para en que fuesse su persona, y los demas se sufriessse, hasta que se lo embiasse, presentole vn barril de vino, y vn tozino, y con esto se apartò la barca, y se fue al galeon: juzgose que auia hecho todas estas diligencias el Comendador mayor, porque como en la Española auia muchos que tenian la opinion del Almirante, que auian sido sus criados, hechuras, y amigos, y otros que le fueron rebeldes, temia que por cartas, o con su presencia, podria nacer algun escandalo, otros dixeron otras cosas, pero esta se tuuo por la mas cierta.

Lo que Nicolas de Obando embia a dezir al Almirante

Respuesta del Almirante a Nicolas de Obando.

Bueluese Escobar a la Española y la gente queda so sospecha.

Respondio el Almirante a la carta de Nicolas de Obando, dandole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica tierra que dexaua descubierta, y lo que en ello auia seruido a los Reyes. La rebelion de los Porras, agradeiale el buen tratamiento que Diego de Escobar le auia dicho, que hazia a sus cosas, encomendauale a Bartolome Fiesco, y a Diego Mendez: dezia, que quedaua todauia aposentado en los nauios, aguardando el remedio de Dios y suyo para salir de alli, y con esto se boluio Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha a la gente, por no auer querido hablar ni tratar con nadie, que

el Comendador mayor no queria sacar de alli al Almirante, sino dexarlo perecer en aquella isla con los que con el estauan, aunque la llegada de Diego de Escobar auia deshecho la segunda conjuracion, y sabiendolo el Almirante, dio a entender a la gente, que la breuedad de la partida del carauelon, auia sido para embiar nauios con mas diligencia, para que juntos salieffen de alli, pues el no auia de yr sin ellos, y aquel nauio no bastaua para todos, y con estas razones, y con la vista del carauelon, y con las nueuas, que Diego Mendez, y Bartolome Fiesco auian llegado a saluamento a la Española, quedaron algo alegres, y con mas esperança de su remedio.

Sosiegasse el segundo motin.

Capitulo. VIII. De las insolencias de los Porras de Senilla, y amotinados, que se alçaron los Indios de Higüey en la Española.

EL Almirante que deseaua reducir a los alçados, antes por bien que con fuerza, por asegurarse, y escusar, que en la isla no hizieffen mal: hizoles saber lo que passaua rogandolos que boluieffen a su obediencia, y perdonandolos, y ofreciëndoles todo buen tratamiento. Embio con este mensaje a dos de los mas amigos de los alçados, y les dio vn pedaço del tozino que tenia, para que los lleuassen) que en muchos dias no lo auian visto) y creyessen que auia venido el carauelon; salioles al camino para hablarles Francisco de Porras con algunos pocos, temiendo, que si los

Magnos de ccs plura cõ silio quã vi perficis. Tac.

los de mas los vian, se arrepentirian delo hecho, pero cō todo effo lo alcançarō a entender, y q̄ Fracisco y Mendez llegaron, y que el Almirante estaua con esperança de salir presto de alli, y despues de muchas consultas respōdieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendriã por bien de andarse pacificamente por la isla, si les prometia de darles nauio en que se fuesen, y si dos, el vno, y si fuesse vno solo, el medio: y que entretanto pues ellos auian perdido todas las ropas y rescates por la mar, partiessē cō ellos de lo que tenia, y respondiendo los mensageros, que no eran aquellas condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diziendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerça, que dōse diziendo Fracisco de Porras a sus compañeros, que el Almirante era hombre cruel, y que aquellos cumplimientos eran engaños, y que no le tuuiesen temor, por que no les ofaria hazer daño, por el fauor que ellos tenian en la corte, y que se deuia de temer la vengança, que fo color de castigo haria, y que por esta causa nunca Francisco Roldan, y los que le siguieron se fiaron del: lo qual les salio bien, pues que fueron tan fauorecidos, que le hizieron llevar en yerros a Castilla, y que ellos no tenian menor causa, ni esperança para lo mismo: y por mas tener engañados a sus compañeros, dezia, que aquella carauela que referian auer venido, no era sino fantasma por nigromancia, fabricada, que el Almirante y los suyos la auian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas artes, pues no era cosa creedera, que si fuera carauela no comunicara con ella la gente que tenia consigo, y no se huiera de presto desaparecido: y todauia afirmando que no era carauela, añadia, que si lo fuera, el Almirante su hijo, y

Seberbia d
Fracisco de
Porras.

Fracisco de
Porras di-
ziendo mal
del Almirã
te engaña a
la gente.

hermano se huieran metido en ella, y se huieran ydo, por salir de la necesidad en que se hallauan, y cō estas razones los confirmō en su opinion, y persuadió que fuesen a prender al Almirante, y tomarle lo que tenia en los nauios.

Entretanto que el Almirante estaua rodeado de las angustias referidas, tampoco faltauan trabajos en la Española, por que auiendo se biuido en la prouincia de Hyguy, cō sosiego despues del asiento que tomō Iuan de Esquibel con los naturales, (como arriba queda tratado) cuyas condiciones eran, que hiziesen ciertas labranças para el Rey, que ha sido siēpre la principal riqueza de aquella isla, y que no serian forçados a yr a santo Domingo, ni sacados de su tierra, quedando en vna fortaleza el Capitan Martin de Villaman con nueue soldados, cuya liçenciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, y que xandose, que contra el tenor de lo capitulado los mandauan llevar el pan procedido de las labranças Reales a santo Domingo: se juntaron mucho numero dellos, y acometiendo la fortaleza, la quemaron, y mataron a los soldados, que no escapomas de vno, que lleuō la nueua. El Comendador mayor hizo pregonar la guerra, y la encomendō al mesmo Capitan Iuan de Esquibel, que lleuō la gente de Santiago, y por Capitan de la gente de santo Domingo embio a Iuan Ponce de Leon, y por Capitan de la villa de la Concepcion, que entonces era pueblo principal, nombrō a Diego de Escobar, el compañero de Francisco Roldan en su motin, por Capitan del Bonaio fue otro: serian en todos casi quatrocientos hombres, y fueron se a juntar a la prouincia de Ycayagua, cerca de la de Higuy, de donde sacaron cierto numero de Indios de guerra q̄ siruierō mucho. Los de Higuy

*vinat cum
prouincialib
bus sure ci-
uilib, nec in-
soliscat ani-
mus qui se
sentit arma-
tum, quia
clypeus ille
exercitus
est, quietē
debet praesta-
re paganis.
Castro.
Los Indios
de la prouin-
cia de Hi-
guy matã
los Caste-
llanos, y se
alçan.*

*Obãdo em-
bia por ge-
nezal de la
gente, que
va a la gue-
rra d'Yguy
a Iuan de Es-
quibel.*

tenian sus pueblos dentro en los montes: los quales son llanos como vna mesa, y sobre aquella comienza otra mesa llana y monstuosa, mas alta cinquenta y mas estados: a la qual con grandissima dificultad se subia. Y estas mesas son de diez y quinze leguas de largo y ancho, y todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuesen a manos, y muy asperas como puntas de diamantes, tienen infinitos ojos, de cinco o seys palmas en torno, llenos de tierra colorada, que es fertilissima para el pan Cazabi, porque poniendo vna rama o dos de planta, de que salen las Rayzes de que se haze, todo aquel oyo se hinche de sola vna raiz, y poniendo dos pepitas de los melones de Castilla, se crian melones tan grandes y mayores como botijas, de media arroba, muy sabrosos, y colorados como sangre, y por esta fertilidad tenian aquellas gentes sus pueblos en aquellas sierras llanas.

Fertilidad
d la prouin-
cia de Higuey.

Los Indios
sabida la
llegada de
los Castellanos
se aperciben.

Los Castellanos
asi se
eran su exercito
en lugar llano
para valerse de
los cauallos.

Llegados los Castellanos a los limites de Higuey, en sintiendo los naturales que estauan alli, hizieron grandes ahumadas, auisandose vnos a otros, pusieron las mugeres hijos y viejos en cobro, en lo mas secreto de los montes, los Castellanos asentaron su exercito en lugar llano, y sin bosque para poderse valer de los cauallos, y su principal cuydado era prender alguno para descubrir los secretos de los enemigos, y aunque a muchos atormentaron, de ninguno sacauan sustancia, porque asi se lo mandauan sus señores, a quien siempre fueron obedientissimos. Entrados los Castellanos en la prouincia, hallauan a los Indios de muchos pueblos jutos en vno, el que para ellos era mas apropiado, aparejados en las calles para pelear con tan estraña grita, que a quien quiera atribulauan, esperauan el primer impetu de los Castellanos, auentado sus flechas,

y viendo entre ellos caer algunos de las ballestas, y espingardas, que asi las llamauan: (de las quales auia pocas entonces) sin esperar a las espadas se retirauan, auia algunos, que en recibiendo el tiro de la ballesta, que le entraua la saeta hasta las plumas, con las manos se la sacaua, y con los dientes la quebraua, y escupida la arrojaua con la mano hazia los Castellanos, teniendose por vengado con aquellas injurias, y poco despues cahia muerto, passados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las ballestas Castellanas ganauan, era toda su defensa huir cada casa o vezindad por su parte, y por la espesura de los bosques y aspereza de los montes poco duraua el alcance, aunque andauan ya tras ellos los Castellanos en quadrillas, y tomando algunas espías, o otros que passauan de vna parte a otra, a todos los lleuauan delante, para que les mostrassen a donde estauan recogidos, y algunas vezes por no mostrarlos, se despeñauan ellos mismos.

En q forma
hazian los
Indios la
guerra.

Las ballestas
Castellanas
hazian mucho
daño a los
Indios.

Capitulo. IX. De un desafio, que passo entre un Indio, y un Castellano en la guerra de Higuey, y que Iuan de Esquibel andaua en busca del Rey Cotubanamá, y que en la isla de la Saona llegaron el y un Castellano a las manos, y Cotubanamá quedó preso.

AVN



Vnque los Indios se efparcieron, todavia andauan de pueblo en pueblo juntandose, porque eran tantos, q̄ auia parado todo, y andauan los Castellanos tras ellos por los pueblos: y entre otros fueron a dar al del señor, o Cazique principal, llamado Cotubanamá, que auia trocado el nombre con el Capitan Iuan de Esquibel, y era su Guatiao, como hermano en armas. Era hombre de muy grande cuerpo, bien hecho, y de grandes fuerças, porque su arreo era mayor y mas grueso doblado, que el de los otros: y por su hermosa persona y valentia, era nombrado entre los Castellanos, los quales caminando en su busca, en la ribera de la mar, hallaron dos caminos que yuan al pueblo, por el monte, el vno muy desembaraçado, cortadas las ramas, y todo lo que podia embaraçar, y aqui tenian los Indios puesta vna emboscada. El otro es

traua muy cerrado, lleno de arboles cortados, y atrauessados. Y sospechando los Castellanos, que aquel era algún engaño, dexaron el camino abierto, y determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo y sudor, media legua que le hallarõ ocupado. La otra legua que auia hasta el pueblo, estaua desembaraçada, de donde echaron mejor de ver que auia engaño. Yendo pues por el camino adelante, muy sobre auiso, junto al pueblo, dieron en los Indios que estauan emboscados, y descargando en ellos las ballestas, todas se emplearon: y ellos tomados de sobrefalto, se retiraron a las calles del lugar, adonde auentauian sus arcos, tirauan piedras, y hazian lo que podian para su defenfa, pero las ballestas los fatigauan mucho, aunque no por esso desfmayauan.

Sucedio que se apartò vn Indio,

bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su arco, y vna sola flecha, y haziendo señas como desafiado que saliesse algun Christiano. Apartose Alexo Gomez, hombre de gran cuerpo, y diestro en cortar de espada. Lleuaua espada y puñal, y aun media lança, y cubierto con vna adarga de juego de cañas, que hallauan prouechosas para las flechas. Alexo Gomez y el Indio se acercaron: el Castellano le tiraua piedras: el Indio le amagaua con la flecha, y andaua de vna parte a otra dando saltos, porque el Castellano no acercandose, no se aprouechase de sus armas, huyendo de las piedras, que parecia gauilan. Quando los dos exercitos los vieron pelear desta manera, se pusieron atentos a mirarlos. Vnas vezes daua el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clauar en descubierto, y el se cubria con el adarga, y tornaua a tomar piedras, y tirarle: el Indio saltaua, con su flecha en el arco: y auiendo passado gran rato sin que con ninguna piedra fuesse acertado el Indio, tuuo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetio a el y le puso la flecha casi al arquillo del adarga, y Alexo Gomez hizo harto en ponerse conio vn ouillo, cubriendose con su adarga, y como le vio tan junto a si dexò las piedras, y tomò la lançuela y arrojòsela, creyendo que ya le tenia clauado, pero diò el Indio al traues y fuesse mofandõ saluõ, sin auer soltado su flecha de la mano. Corrierõ entonces los Indios a recibir a su compañero, loando su ligereza y esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espectáculo de gran alegría y admiracion, y llegando se la noche, despartio a los vnos y a los otros.

Otro dia no pareció hombre de los Indios, porque como vian que no podian preualecer cõtra los Castellanos,

N 5 muestra

Los Castellanos van al pueblo de Cotubanamá.

Cotubanamá, hombre de gran cuerpo y fuerças.

Los Castellanos descubren una emboscada de los Indios.

Desafio de vn Indio y vn Castellano.

Alexo Gomez se ampara y recoge debajo del adarga.

El Indio se va mofando del Castellano sin auer soltado su flecha.

mostrada la primera vista, y gana de defenderse, luego se yuan a los montes, adonde auian puesto la gente que no era para pelear: y lo mismo hizieron los otros Indios que en los lugares auian determinado de resistir, pareciendoles que siendo tan valiente Cotubanamá, y no auiendo resistido, no tenian ellos para que esperar. Salian diuersas quadrillas de Castellanos, escudriñando la tierra, con deseo de topar con Cotubanamá, y con los principales Caziques: y auia Castellanos tan diestros, que con no hazer mas rastro veynte y treynta Indios, por ser ligeros, y andar desnudos, que hiziera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, cayda del arbol, y podrida, conocian por donde auian passado. Otros Castellanos auia, que de solo el olor del fuego tomauan rastro de lexos, porque los Indios, a do quiera que estauan hazian fuego. Acontecio que treze Castellanos siguieron vn rastro, y fueron a dar con dos mil Indios, entre chicos y grandes. Lleuauan quatro ballestas, espadas, lanças, y rodela: y soltando las ballestas se rompieron las cuerdas, y aunque los Indios les fatigauan con flechazos, y pedradas, ellos las recibian con las rodelas, y tenian apartados a los Indios, encarradas las ballestas, porque temiendo que estauan armadas, no se osauan acercar: y estando desta manera mas de tres horas, por marauilla se oyó la grita en el exercito Castellano, que passando por alli cerca, a caso, auia aquella tarde hecho alto. Acudio gente por el rastro, y los Indios se pusieron en huyda, quedando muchos muertos, y presas las mugeres y niños, que se repartieron en el exercito. Y porque los Castellanos en esta guerra, padecieron grandissima hambre, se tuuo en mucho, que a todas ho-

ras, y en todas ocasiones, fueren para todo obedientes: y para comer, vsauan llevar los Indios cautiuos por los montes, buscando las rayzes que ellos conocian: y vna vez los esclauos mataron los guardianes, y se lleuaron sus armas al señor Cotubanamá, cuyo respeto entretenia la guerra, porque todos los Indios que se cautiuaauan, dezian, que los demas se dieran sino los detuuiera el miedo del señor Cotubanamá, y sus amenazas, y los Castellanos ponian toda diligencia en auerle a las manos.

Por la mucha diligencia y grã cuidado de que Iuan de Esquibel vsaua en saber nueuas de Cotubanamá, para prenderle, y acabar aquella trabajo sa guerra, fue auisado, que con su muger y hijos se auia passado a la isla de la Saona, y que estaua a buen recado. Determinò de passar a ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiesse a Cotubanamá, no se sugertarian los Indios de la prouincia. Y auiendo ordenado que vna carauela, la que yua de Santo Domingo con viua para el exercito, se pusiesse en cierta parte, adonde tomasse la gente que auia de passar a la isla, de manera q las espías del Cazique no la viesse, porque auiendo puesto su muger e hijos en vna cueua, en medio de la isla, por auer descubierto que aquella carauela andaua por alli, aunque era para el efeto dicho, cada dia embiaua gente a las partes adonde la carauela podia echar gente en tierra, y el los visitaua, en compañía de doze Indios, los mas valientes. Vna noche embarcose Iuan de Esquibel con cinquenta hombres, en la carauela, frontero de la isla, que no esta mas de dos leguas de tierra (como se ha dicho) y fue al amanecer a la isla, y saltaron treynta hombres en tierra, con sus armas, y comida, bien exercitados en todo

genero

Los Castellanos andã en busca de Cotubanamá.

Treze Castellanos se defende de dos mil Indios.

Disciplinã non potest seruari in exercitus. Castiod.

Omnia eiho stium, hard scus quam sua, not erant. Cic.

Iuan de Esquibel passa a Saona en busca de Cotubanamá.

Laborare, decurrere, portare pendus, & solè pulueremq; ferre. V ego.

genero de pelear y trabajar, y subieron a cierta peña muy alta, poco antes que los descubridores, o espías de Cotubanamá llegassen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron a los Indios, y los llevaron a Iuan de Esquibel: y preguntando adonde estaua el Cazique, dixerón que allí venia. Lleuaron por guia a los presos, y adelantandose algunos Castellanos, con desseo de señalarle en la prision del Cazique, pareciendoles que ya le tenían en las manos, y hallando dos caminos, tomaron el de a mano derecha, solo vno echò por el de a mano yzquierda, porque como toda la isla es de espessuras, no se puede ver vn hombre a otro, por cerca que este.

Iuá Lopez
Labrador,
opa cò Co
tubanamá

Llamauase Iuan Lopez labrador, el que tomò el camino solo, hombre de buen cuerpo y fuerças, y bien exercitado, y de los antiguos de la isla, el qual entrado en el camino topò doze valientes Indios, con sus armas, vnos tras otros, porq̄ así andan, y de otra manera tampoco pudieran, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanamá, que según dixo, lleuaua vn arco como de gigante, y flechas de tres puntas de hueso de pescado, como pie de gallo. Los Indios en descubriendo el Castellano, enmudecieron como si sobre ellos fuera todo el mundo: y preguntando Iuan Lopez por Cotubanamá, dixerón vesse aqui viene detras, y apartaronse para que pasase, con su espada desnuda. Cotubanamá le quiso flechar, pero cerro tan presto con el Iuan Lopez, tirandole va cuchillada, que el Cazique echo las manos para repararla, y recogiendo el Castellano la espada se las dexò segadas. Ya erá huydos los otros Indios, y el Cazique gritando, dezia en su lengua, No me mates, que yo soy Iuan de Esquibel. Pusole la punta de la espada

Iuá Lopez
y Corubana
mà llegã a
las manos,
y el Indio
queda preso.

en la barriga, y con la mano le tenia el ombro, y estando solo no sabia que se hazer: y rogando el Cazique q̄ no le mataste, porque como auia trocado el nombre con Iuan de Esquibel, se llamaua así, con sus manos corriendo sangre, desuio la espada, y apretose cò Iuan Lopez, y dando con el en tierra de espaldas, le ahogaua por la garganta, y gritando como podia, le oyeron los Castellanos que yuan por el otro camino, que estaua cerca: y yendo alla, hallaron que el Cazique maltrataua a Iuan Lopez. El primer Castellano, con la ballesta defarmada, dio al Indio tan gran golpe que le aturdió, y leuantandose, tambien se leuantò Iuan Lopez, medio muerto, y allí le prendieron, con ayuda de otros Castellanos que llegaron luego.

Socorren a
Iuá Lopez
y prenden a
Cotubana-
mã.

Cap. X. *Que con la muerte de Cotubanamá quedò pacifica la isla Española, y la licencia general que se dio para castigar a los Indios Caribes.*

RESO Cotubanamá, que tanto desseauan, le llevaron maniatado a cierto lugar despoblado. Los doze Indios que auian huydo, fueron a dar auiso a la muger y hijos, los quales se salieron de la cueua, y huyeron a otra parte. Embiò Cotubanamá por ellos a la cueua, adonde hallaron las espadas de los Castellanos que mataron los Indios, y otras cosas del mueble del Cazique, de poco valor. Llevaronle en la carauela a santo Domingo, adonde Nicolas de Obando le mandò ahorcar, y perdonò a todos los demas. Cò esta muerte cayeron todas las fuerças de la isla, y quedò pacifica. Y para conser-

*Ignoscendo
populi Ro-
mani magni
tudinem au-
xise. sal.
Cò la muer-
te de Coru-
banamá q̄-
da pacifica
la isla Espa-
ñola.*

cóferuar en esta quietud la prouincia de Higüey,mádò el Comédador mayor poblar en ella dos pueblos,el vno cerca de la mar , q̄ se llamò Salualèõ: y el otro dentro de tierra , q̄ se dixo fanta Cruz de Aycayaguà,y a entrambas villas repartio todos los pueblos de los Indios: y así huuo en aquella isla diez y siete villas de Castellanos.Santo Domingo:la Buena Ventura en las minas viejas: la Tercera el Bonaõ: la Concecion,y Santiago:la sexta, Puerto de Plata:Puerto Real:la octaua, Lares de GuahabS:el Arbol gordo: el Cotuy:la vndecima,la villa de Açua: San Iuan de la Maguanà: Xaragua: la villa de Yaquimo: la decimaquinta, Saluatierra:Salualeõ: y la vltima fanta Cruz de Acayazagua.

Auian ya en este tiempo mandado los Reyes Catolicos, demas de la instrucion q̄ se dio a Nicolas de Obádo, que nadie escandalicasse a los Indios de la Española,ni de ninguna de aquellas islas, y tierra firme, ni los cautiuassen, ni lleuassen a Castilla, ni a otras partes, ni en sus personas y bienes les hiziesen daño alguno, por el zelo q̄ tenian, que las gentes de aquellas tierras recibiesen buen exemplo, y buenas obras,para q̄ mas facilmente fuesen traydos a nuestra santa Fe:y con este fin, dieron en Castilla licencia a algunos,para que fuesen a rescatar y cõtratar, para que comunicassen con los Indios de paz,y con la comunicacion y amor de los Christianos, se aficionassen a las cosas de la religion Christiana. Pero como los años passados quedaron escandalizados de Christoual Guerra,y de otros, especialmente en Cartagena,adonde hizo violencias,y no los dexauan saltar en sus tierras, y con las armas se defendian, y matarõ algunos Christianos, de que formarõ grâdes quexas a los Reyes Catolicos, y les informaron q̄ eran Canibales, q̄

aora dicen Caribes, a los que comen carne humana: y era así,que estos tales siempre huyeron la conuersacion de los Christianos: por lo qual,aborreciendo la Reyna esta nueua de comer carne humana, que para ella fue muy espantosa, y la relacion de sus barbaras y bestiales costumbres,mandò dar vna patente, cuya sustancia era: Que aunque auian procurado de conuencer y animar a los Indios, a que fuesen Christianos, y para que viuiessen como hombres de razon, auian embiado con sus Capitanes religiosos, que les predicassen, y dotrinassen en las cosas de nuestra santa Fe Catolica, y aunque en algunas islas fueron bien recibidos, en otras, adonde estauan cierta gente, que llama Canibales,nunca los quisieron oyr, ni acoger, antes los defendieron con sus armas que no pudiesen entrar, y mataron algunos Christianos: y despues aca, auian estado en su pertinacia, haziendo guerra a los Indios que estauan en su seruicio, prendiendolos para comerlos, como de hecho los comian: y siendo informados, que para el seruicio de Dios, sosiego, y seguridad de los Indios pacificos, conuenia que fuesen castigados, por los delitos q̄ cometian cõtra sus subditos: y que auiendolo consultado con los de su Consejo, atento que los dichos Canibales auian sido requeridos muchas vezes, que fuesen Christianos y se conuirtiesen, y estuuiessen incorporados en la comunion de los fieles, y debaxo de su obediencia,y tratassen bien a los otros sus vezinos de las otras islas, y no solo no lo auian querido hazer, sino antes se defendian para no ser dotrinados en las cosas de la Fe, y continuauan en hazer guerra a sus subditos, estando endurecidos en su mal proposito, idolátrâdo,ycomiêdo carne humana:

acorda-

Non permit
tes milites
esse possesso
ribus insolentes, Cast

Non permit
tes milites
esse possesso
ribus insolentes, Cast

Los Indios
escâdaliza
dos a Chri
stoual Guer
ra,y otros
no dexauan
salir a tier
ra en Carta
gena, a los
Castella
nos.

Licenciage
nral para
hazer guer
ra, y cautiu
ara a los Ca
ribes.

El Rey es
informado
de los vi
cios de los
Caribes.

acordaron de dar licencia a qualesquiera personas que con su mandado fuesen a las islas y tierra firme, para q̄ porfiando los dichos Canibales, en resistirlos, pudiesen cautivar, y llevar a qualesquier partes, para venderlos, y aprouecharse dellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real: porque trayédolos entre Christianos mas facilmente pudiesen ser conuertidos. Señalaronse especialmente, las islas de san Bernardo, isla fuerte: y las de Barù, que han perdido su nombre: y los puertos de Cartagena, santa Marta, y otros.

Que se pueda cautivar los Canibales, y hazerlos esclauos.

Cap. XI. Que los amotinados de Iamayca, llegan a las manos con los otros, y queda la victoria por los fieles, que fue la primera batalla que hubo entre Castellanos en las Indias.



Perseuerando Francisco de Porras en su rebellion, sin auer querido acetar los ofrecimientos del Almirante, caminò con sus compañeros la buelta de los nauios, y llegando hasta vn quarto de legua dellos, parò en vn pueblo de Indios, que llamauan Maymà, adonde algunos años despues, se hizo vn pueblo que llamaron Scuilla: y sabido por el Almirante el proposito que lleuauan, embiò al Adelantado su hermano, para que con buenas razones les apartasse de aquel proposito, y los reduxesse a obediencia. Lleuò consigo cincuenta hombres, no del todo sanos aunque bien armados, y llegando por vnaladera, a vn tiro de ballesta del pueblo, embiò a los dos mensageros que de parte del Almirante fuèro otra vez, a requerirlos con la paz, y q̄ tu-

Francisco de Porras con los amotinados, va la buelta a los nauios.

uiesse por bien Francisco de Porras, que se tratasse de concierto. Pero como se tenian por valientes, y mas exercitados, teniendo en poco a los q̄ yuà con el Adelantado, que les parecian flacos, y gente de palacio, no dièro lugar a que los mensageros hablassen, sino puestos en esquadron, con las armas en las manos, arrogantemente enuestian, gritando, muera, muera, y èdo seys juramètos de matar al Adelantado, de quien mas caso que de todos hazian: el qual viendo a los suyos les dixo, que hiziessen como el, y no tuuiessen de nada temor, sino de la verguença de ser vencidos de rebeldes, y luego arremetieron, y al primer encuentro cayeron seys, y los mas de los conjurados. Francisco de Porras, que era hombre valiente, fue sobre el Adelantado, y de vna cuchillada le endiò toda la rodela, hasta la manija, y llegò a herirle la mano, y quando quiso no pudo cobrar la espada: y el Adelantado, como animoso, viendo se en este trance, y que su gente por otra parte, enflaquecia, cerro con Francisco de Porras, y determinadamente se abraçò con el, y luego acudieron otros que le asieron, y con algunas heridas le prendieron. Reboluio el Adelantado, que era hombre animoso, y de gran fuerça, sobre los demas, y en poco espacio fuèro muertos muchos, y entre ellos Iuan Sanchez de Cadiz, a quien Quibia se soltò, y Iuan Barba, que fue el primero que se vio sacar la espada contra el Almirante, quando se alçaron: y cayendo otros malheridos, fueron todos puestos en rota: y y los que pudieron, como gente vil y traydora, boluieron las espaldas.

Quiso yr el Adelantado en su seguimiento, si algunos de los mas honrados que alli estauan no se lo estoruaran, diziendo, que aquello bastaua por

Francisco de Porras y el Adelantado pelean, q̄ es la primera batalla que hubo entre Castilla y los Indios.

A militibus imperatoris potius, quam hostem metui debere. Valer.

Qui nihil metuant nisi turpe faciam. Sall.

In rebus asperis & tenui spe, fortissima quaeque consilia sunt. Cic.

El Adelantado, hombre valeroso, pelea con los amotinados, y los vence.

Scipionis laudata sententia est, viam hostibus qua fugiunt munitam. Veg.

por castigo, y que no conuenia lleuarlo hasta el cabo. Boluiose a los nauios, lleuando preso a Francisco de Porras, y a otros, adonde fueron con alegría recibidos del Almirante, y de los que con el auun quedado, el qual dio gracias a Dios, teniendo por cierto auerse librado de la muerte, o de grandes trabajos. Fue solamente el Adelantado herido en la mano, y vn Maestresala del Almirante, que de vn pequeño golpe de lança en vna cadera, murio. No muriendo el Piloto Pedro de Ledesma, que salio con vna herida en la cabeza, que se le parecian los sesos, y otro en el ombro, tan grande que del pellejo le colgaua el brazo, y la vna pantorrilla a rayz del hueso, desde la corba cortada, y colgando hasta el touillo, y el vn pie, como quien le pusiera vna suela, o chinela cortada, desde el calcañar hasta los dedos: y assi caydo llegauan los Indios del pueblo a el, y con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas que hazian las espadas: y quando le enojauan dezia, Pues si me leuanto, y con solo aquello huian como asombrados: y no era marauilla, porque era hombre feroz, y de gran cuerpo, y la voz gruesa, y como era valiente, deuia de defender brauamente, y por esto pudo ser que muchos diessen sobre el y le maltrataffen. Estuuo el dia de la batalla, y el siguiente hasta la tarde, sin que ninguno supiesse del, ni le diessen vna gota de agua, de donde parece que deuia de ser de admirable sujeto. Sabido en los nauios, fueron por el, y pusieronle en vna casa de paja, que sola la humedad, y los mosquitos bastaran para matarle. Començolò a curar vn Cirujano, el qual por falta de termentina, le quemò las heridas con azeyte, las quales fueron tantas mas de las dichas, que juraua el Ci-

El Piloto Pedro de Ledesma que da con grã des heridas y le curan los Indios.

Fiereza del Piloto Pedro de Ledesma.

Pedro de Ledesma, con sus heridas estuuo casi dos dias sin curarse ni comer.

rujano, que cada dia de los ocho primeros que le curò, le hallaua heridas nuevas.

El dia siguiente de la Batalla, que fueron los veynte de Mayo, los que auian escapado, embiaron vna petition firmada de todos, al Almirante, confeslando en ella sus delitos, suplicandole, que vsando con ellos de misericordia, los perdonasse, porque muy de coraçon se arrepentian de la desobediencia passada, y que conoçian que Dios les auia dado el pago, y prometian de seruirle muy fielmente: lo qual juraron sobre vn cruzifixo, y vn missal, con pena, que si lo quebrantassen, ningun sacerdote, ni otro Christiano, los pudiesse oyr de confesion: y que no les valiesse la penitencia: y que renunciauan los santos Sacramentos de la Iglesia: y que al tiempo de su muerte no les valiesse bulas, ni indulgencias: y que se hiziesse de sus cuerpos, como de malos y renegados Christianos, no enterrados en sagrado, sino en el campo como herejes. Y renunciaron, y quisieron que el sumo Pontifice no los absoluiesse, ni Cardenales, ni Arçobispos, ni Obispos, ni otro sacerdote. A todas estas execrables penas, los pecadores se obligaron, si este juramento quebrantassen. Y el Almirante se obligò de perdonarlos, y recibirlos, con tal que su Capitan Francisco de Porras, quedasse siempre en la prision, bien guardado como estaua. Y porque en los nauios no estarian tanto a su contento, y porque no huuiessse entre los alçados, y los otros palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan con rescates, que los entretuuiesse por la isla, hasta tanto que viniessen los nauios, que aguardauan cada dia.

Los arrojados venidos se bu millã al Almirante.

Lo que jurã los amotinados.

Quanta pernicatia in hostem, causa beneficentia aduersus supplices tendit. Seno.

(?)

Cap.

Cap. XII. Que el Almirante sale de lamayca, y va a la Española, y los agrauios que le hizo Obando.



ESTANDO en tal estado las cosas de lamayca, y cumplido vn año que el Almirante alli aura llegado, llegó vn nauio que Diego Mendez auia fletado y proueydo, y con el vna carauela que lleuò Diego de Salcedo, criado del Almirante, con el qual le escriuio el Comendador mayor. Quexauase el Almirante del Comendador mayor, porque huuiesse detenido tanto los nauios, y dezia que lo auia hecho industriosamente, porque alli pereciesse, pues en vn año entero que alli le dexò padecer, se huuiera podido embiar a partes muy remotas: y que con todo esso no se mouiera si las murmuraciones del pueblo, y lo que se dezia en los pulpitos no le huuieran obligado a ello. Embarcose el Almirante, y todos los amigos, y enemigos, y se hizo a la vela a veynte y ocho de Iunio. Nauegaron con mucho trabajo, por ser los vientos y corrientes, continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: y llegando a la isleta que llaman Beata, que esta junto a la Española, veynte leguas de Yaquimo que el Almirante llamaua, puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn nauio, ocho meses, sin poder pasar adelante: determinò de hazer saber a Nicolas de Obando, que estaua alli, por deshazer qualquiera sospecha que contra el se pudiesse tener, a cerca de inquietudes que podria mouer en la isla. Llegò al cabo al puerto de santo Domingo, a treze de Agosto, sahole a recibir el Comendador mayor, con toda la ciudad, hazien-

dole mucha reuerencia, y fiesta. Apoyentole en su casa, adonde le hizo seruir muy cumplidamente.

Con todas estas cortesias que Nicolas de Obando hazia al Almirante, se quexò asperamente del, porque le hizo muchos agrauios, que tuuo por afrentas. Fue el primero, que trayendò preso a Francisco de Porras, Capitan de los amotinados, y teniendolo en el nauio en yerros, para llevarle a Castilla, le hizo sacar y ponerle en libertad en su presencia: y intentò de querer castigar a los que auian sido con el Almirante, y tomado armas para su defensa: y de conocer en las causas, y delitos que en aquel viage y armada se auian hecho. Y como esto era vn notorio agrauio, pues que no le competia aquel juyzio, sino al Almirante, como a Capitan general, lo dissimulaua con mucho sentimiento, viendo que no aprouechaua presentarle sus prouisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diziendo, que no hablauan con el, y todo lo lleuaua con disimulacion, y risa. Estas y otras vexaciones que se hazian al Almirante en Santo Domingo, adonde ya Nicolas de Obando, por el mucho tiempo que auia que seruia en la isla procedia absolutamente: duraron hasta tanto que se adobò el nauio que le traxo de lamayca, y se fletò vna nao en que su hijo, y criados fueron a Castilla: toda la demas gente se quedò en la Española. Hizose a la vela a los doze de Setiembre, y en saliendo del puerto se rajò al nauio el mastil, a rayz de la cubierra, por lo qual el Almirante le mandò boluer, y siguió su viage en la nao. Y auientole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del golfo, dioles vna terrible tormenta con que se vieron en gran peligro: y vn Sabado, a diez y nueue de Octubre, siendo ya la tormenta

El Almirante es muy agrauado de Nicolas de Obando.

Disturbante, en superbia mutante Lip.

El Almirante se embarca para Castilla.

El Almirante se embarca y sale de lamayca, y va a la Española.

El Almirante desde la Beata auisa a Nicolas de Obando que se halla alli.

menta cessada, y ellos con algun sofiego se les vino todo el mastil a baxo, hecho quatro pedaços, pero el esfuerzo del Adelantado, y la industria del Almirante (aunque se hallaua en la cama muy fatigado de la gota) lo remediaron haziendo vn mastilere de la entena, engrosando, y fortaleciendo la mitad della con las latas, y madera de los castillos que deshizieron. En otra tormenta se les quebrò la contramezana, y parecia que la fortuna muy particularmente perseguia al Almirante sin darle algun descanso para que toda su vida fuesse trabajos, y angustias: nauegó de aquella manera setecientas leguas, y al cabo por la bondad de Dios entrò en sant Lucar, y de alli fue por algunos dias a descansar a Sevilla.

El Almirante pleguldo de muchas gracias llega a Castilla.

Cap. XIII. Que llegó el Almirante a Castilla y lo mucho que sintió la muerte de la Reyna, y lo que passaua en sus negocios, y que este año passò Hernando Cortes a las Indias.

Legado el Almirante a Sevilla, para que sus aduerfidades llegassè adonde mas le podian entristecer en la vejez, supò que la Católica Reyna doña Ysabel era fallecida, en quien tenia todo su amparo, y esperança, y ningun dolor, ni aflicion le pudiera suceder, que le causara mayor tribulacion, porque como ella fue quien principalmente admitiò su primera empresa del descubrimiento de las Indias, le esforzaua, defendia, y sostenia muy y agradecida de tan inestimable seruicio, como del año recebido, y por el contrario el Rey

Timo son. Et utem non enim venit sola Lip.

Sentimiento del Almirante por la muerte de la Reyna Católica doña Ysabel.

Católico nunca le mostrò obras, ni señales de agradecimiento, antes le desfauoreció, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra: creyo se que por auer hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los enuidos del Almirante, y la Reyna dexò en su testamento muy encargado al Rey el buen tratamiento de los Indios. Antes de passar mas adelante, sera bien dezir en este lugar, pues en este año succdiò que Hernando Cortes, que tanta parte tendra en esta historia, passò a la Española. Y para començar desde luego el hilo de sus cosas, fue natural de Medellin Villa principal de Extremadura, fue hijo de Martin Cortes de Monroy, y de doña Catalina Pizarro, ambos de gente noble, nacio en el año mil y quatrocientos y ochenta y cinco, criose siempre enfermo hasta que siendo de edad de carorze años, le embiaron sus padres a Salamanca, adonde estudiò bien la Gramatica latina cò proposito de passar al estudio de las Leyes: pero succediendole vnas quartanas boluiò a su tierra, y porque sus padres le conocieron inclinado a la guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que passasse a las Indias a buscar el amparo del Governador Nicolas de Obando, de quien esperaba fauor, como natural de Extremadura. Llegò a Sevilla al tiempo que passauan cinco nauios a la Española, y entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcò, llegados a las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bie sus mercadurias, en la Isla de santo Domingo, sin dar della noticia a sus compañeros, se hizo a la vela vna noche, poco despues le hizo tã rezio tiépo, q se boluiò al puerto de donde auia salido, qbrado el mastil: rogò a los còpañeros, q miétras le adereçaua le esperassè, hizieròlo aunq no se lo decian,

Hernando Cortes passò este año a las Indias

Hernando Cortes estudiò en Salamanca, y era inclinado a la guerra.

Hernando Cortes se embarca por las Indias en el nauio de Alonso Quintero.

deuian, partieron todos juntos, y despues de auer nauegado assi muchos dias, viendo Quintero el viento profpero, engañado con la codicia, tornò adelantarse, y como aquella nauegacion era nueua, y los pilotos eran poco, diestros en ella, vino Quintero a dar adonde no sabia si estaua bien, o mal, no pudo disimular la turbacion, y tristeza, visto esto, los pasajeros se entristecieron mucho, y los marineros no menos turbados se descargauã de la culpa, echandola los vnos a los otros, los bastimientos les començaron a faltar, y el agua que trahian vino a ser tan poca, que no beuian sino de la llouediza, cogida en las velas, q̄ por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, y turbacion, animaualos el moço Cortes, como el que se auia de ver en otros mayores aprietos, estando assi confusos, y mas congoxosos de la salud del anima, que del cuerpo, temerosos de dar en tierra de Caribes, donde fuesen comidos. El Viernes santo, cuyo dia, y lugar, los hazia mas deuotos: vino vna paloma al nauio, assentose sobre la gavia, que parecia a la q̄ vino a Noe, con el ramo de la oliua, llorauan todos de plazer, y dauan gracias a Dios, creyendo que estauan cerca de tierra: volò luego la paloma, y ellos enderezaron el nauio hazia donde la paloma yua volando: siguiendo este Norte, y estrella, el primero dia de Pascua de Resurreccion, el que velaua descubriò tierra, diziendo a grandes voces, tierra, tierra, nueua por cierto a los que andan perdidos por la mar de grandissima alegria, y contento: con la qual Cortes, aunque mostrò plazer, no fue tan grande, que diesse muestra de auer temido, como los demas: el Piloto reconociò la punta de Sàmana, y desde tres, o quatro dias entraron en el puerto de santo Domingo,

Lo sucedi-
do a Hernã
do Cortes
en el viaje
de las In-
dias.

Siguiendo
la paloma
el dia de la
Pascua de
Resurreciõ
descubrea
tierra.

Cortes en-
tra en el
puerto de
santo Do-
mingo.

(para ellos muy desfcado), dõde hallaron las otras quatro Naos, que auia muchos dias, que estauan en el puerto: dizen algunos, que Hernando Cortes fue a Valencia, y que no auiendo alcançado el passaje para Italia, tomò la buelta de Scuiilla para yr a Indias, y puede ser: pero el auer lleuado, como lleuò cartas de recomandacion para Nicolas de Obando, muestra que hizo esta jornada de proposito, pues q̄ Medina Secretario del Governador, le recibì en su casa, hasta la llegada del Governador, que se hallaua en Santiago, adonde muchas vezes se recogia: el qual le fauoreciò siempre, y diò repartimiento, y la Escriuania del ajuntamiento de la villa de Azua, y sería entonces Hernando Cortes de 19. o 20. años.

Cortes nõ
fue a Valé-
cia para pas-
sar a Ita. 12.

Tenia Cor-
tes 20 años
quando pas-
sò a las In-
dias.

Cap. XIII. Que el Almirante yua a la Corte, y lo que nego- ciaua con el Rey.

Siendo ya el año de Año de 1505. y auiendo el 1505. Almirante descãfado algunos meses en Se- uilla, por Mayo se par- tiò para la Corte, que se hallaua en Segouia, y llegando el y su hermano a besar las manos al Rey, aunque los recibì con algun semblã- te alegre, no les pareciò que era como sus largas nauegaciones, peligros, y trabajos pedian, refiriò lo que auia na- uegado, y descubierto, y la riqueza de Veragua, su destierro, y aylamiento que tuuo en Iamayca, el motin y de- fobediencia de los Porras, y los agrauios del Comendador mayor, y todo lo demas que en su viaje le auia suce- dido: passados algunos dias quando vio que era tiempo, dixo al Rey, que le suplicaua que tuuiesse memoria de
O los

El Almirante
te llega a la
Corte y ha-
blã al Rey

los seruicios que le auia hecho, y que tres Principes le auia rogado, que los fuesse a seruir, cuyas cartas auia leydo la Reyna, que estaua en gloria, y que su Alteza le auia hórado despues que conociò, que lo que dezia, tenia apariencia de verdad, y que pues su Alteza era Christianissimo; y todos los q̄ tenian noticia de su verdad, y obras, crehian que su Alteza le honraua, y hazia merced, y el lo esperaua mas aora, que se via el efecto, y que le cumpliria lo prometido por palabra y firma, y que si lo hazia fuesse cierto, que le seruiria los pocos dias que le quedauan de vida: de manera que su seruicio en comparacion de lo hecho, ganasse ciento por vno. El Rey le respondió que bien via, que el le auia dado las Indias, y merecia las mercedes q̄ le auia hecho, y que para que su negocio se determinasse, seria bien señalar vna persona, y aunque el Almirante se remitiò a quien el Rey fuesse seruido, dixò que lo remitièlle a don Diego de Deza frayle de santo Domingo, Arçobispo de Seuilla, que siendo Maestro del Principe don Iuan, quando el Almirante trataua el negocio del descubrimiento, estuuò mucho en su fauor. El Rey le dixò, q̄ de su parte lo dixesse al Arçobispo. Replicò el Almirante, que le mandasse señalar letrados, para lo que tocava a lo de la hazienda, y rentas, y porque en tomar resolucion en esto, auia alguna dilacion, boluiò el Almirante a suplicar al Rey, que se acordasse de sus seruicios, y trabajos y de su injusta prision, y con quanto abatimiento de su persona, y honor del estado en que sus Altezas por sus seruicios le leuataron sin culpa, auia sido despojado, y que por tanto, como Rey justo y agradecido, mostrasse su Real benignidad en mandarle cumplir sus priuilegios, como se los auia concedido, pues todo lo que se auia

hecho, fue sin ser oydo, defendido, ni conuencido, y sin sentencia: y assi contra todo derecho priuado, y que en particular se acordasse de las nueuas promessas, que se le auian hecho, quando partiò al vltimo viaje.

Hablando con el Rey otra vez en Segouia, le dixò que no queria pleyto, sino que su Alteza tomasse todos sus priuilegios, y de lo que por ellos le pertenecia, le diesse lo que mandasse: y porq̄ estaua muy fatigado, y se queria yr a vn rincon, le suplicaua que se resoluièsse. El Rey le dixò, que no se fuesse, que reconociendo que le auia dado las Indias, estaua de proposito, no solamente de darle lo que por sus priuilegios le pertenecia: pero que de su propria y Real hazienda le queria hazer mercedes. Fauoreciale mucho el Arçobispo de Toledo, don fray Francisco Ximenez, frayle de S. Francisco, y otras muchas personas principales: remutieron su negocio al Consejo de los descargos de la Reyna, y del Rey mismo, huuo dos consultas, y no saliò nada, creyò el Almirante, que por ser su negocio de tan gran importancia, no queria el Rey determinarlo sin la Reyna doña Iuana su hija, que cada dia la esperaua con el Rey don Felipe, y aunque con esta creencia tuuo vn poco de paciencia, no cessaua de dar peticiones al Rey, trayendo a la memoria la infamia que le auia causado Bouadilla, y el castigo del cielo, q̄ tuuieron el, y Roldan, y los demas: la perdida de su hazienda por no le auer guardado sus priuilegios, y los agravios de Nicolas de Obando. Suplicaua se mirasse por la Española, y por la conseruacion della. Dezia que si auia embiado algunos Indios a Castilla, era porque aprendiendo por aca la fe Catolica, y costumbres politicas, boluiendo alla aprouecharren a los naturales. Suplicaua que mandasse poner

a su

Respueta
del Rey al
Almirante.

Replica del
Almirante
al Rey sobre
sus negocios.

Buelue el
Almirante y
hablar el
Rey en sus
negocios.

Remitese
el negocio
del Almirante
al Consejo
de los
descargos
de la Reyna.

Lo que el
Almirante
representa
al Rey, tocante a su
seruicio, y a
sus particulares.

a su hijo en su lugar, en la hora y posfession de la gouernacion que el estaua, que tanto tocava a su honra, y que en lo otro hiziesse, como fuesse seruido, que de todo recibiria merced, por que crehia q̄ la congoxa de su despacho, era lo q̄ le tenia tullido. Luego dio D. Diego Coló otro memorial al Rey suplicandole lo mismo que su padre, añadiendo q̄ si el Rey era seruido q̄ el fuesse a gozar de los preuilegios, y no su padre, lo tendria por bien, con que fuesen con el las personas que su Alteza señalasse, cuyo consejo huuiesse de seguir.

D. Diego Coló da otro memorial al Almirante.

Quãtas mas peticiones dauã al Rey, tanto mejor respõdia, y se lo dilataua, y entre estas dilaciones quiso el Rey q̄ le tentassen de cõcierto, para q̄ hiziesse renunciacion de los preuilegios, y q̄ por Castilla le harian la recõpensa, y le le apuntò que le darian a Carriõ de los Condes, y sobre ello cierto estado: de lo qual recibio el Almirante grã descontento, pareciẽdole q̄ era señal de no cumplirle lo q̄ tantas vezes con la Reyna le auia prometido, y por esta causa, desde la cama adonde estaua muy enfermo con vna carta se quexò al Arçobispo de Seuilla, remitiendolo todo al diuino iuzio. Estãdo el Rey en estas dilaciones, y el Almirante cõ ellas puesto en gran tribulacion, acrecentandosele cada dia mas el mal, el Rey se partio para Laredo desde Valladolid a esperar al Rey Dõ Felipe su yerno, y a la Reyna doña Juana su hija que dentro de pocos dias, llegaron de Flandes, y el Almirante recibio grãde alegria oydas las nueuas, porque esperaba alcançar justicia, y por no poder yr a besar las manos a sus Altezas por su enfermedad, embio al Adelantado su hermano, y escriuio representando sus seruicios, y necesidades, trayẽdo a la memoria la voluntad q̄ la Reyna Catolica mostraua a sus cosas. Los Re-

El Rey desfesa con cierto con el Almirante.

El Rey va a Laredo a esperar al Rey D. Felipe q̄ viene de Flandes.

yes recibieron biẽ la carta, y al Adelantado le dieron larga esperança de despachar biẽ sus cosas, y darle contẽto.

Cap. XV. De la muerte del primer Almirante don Christoval Colon, y de sus calidades, y costumbres,

Mientras el Adelantado don Bartolome Colon se ocupaua en la sobredicha jornada se agrauaua mas el mal del Almirante, assi por la entrada del invierno, como por verse desconsolado, y despojado, y en tanto olvidò sus seruicios, y peligro su justicia, no embarcante que cada dia mas se acrecentauan las nueuas de las riquezas de las Indias, con q̄ su credito ganaua, y viendose debilitado, recibio cõ mucha deuocion todos los santos sacramentos, y llegada la hora de su transitò desta vida, muriò muy catolicamente, el año de 1506. en Valladolid, dia del Acensio a 20. de Mayo, lleuarõ sus huesos a las cueuas de Seuilla, monasterio de Caruxos, y desde alli los paslaron a la ciudad de S. Domingo, y estan en la Capilla mayor de la Iglesia Catedral. Dexò por su vniuersal heredero a su hijo D. Diego: muriò antes de saber que la Isla de Cuba fuesse Isla, porq̄ aunque andiuo mucho por ella, no llegò a pasar la mitad por las grandes tormentas, que le sucedieron en la costa, y assi crehia que era punta, o cabo de tierra firme. Estuuò vn tiempo en opiniõ que estaua al fin de Oriente, y principio de Asia: pero como descubriò la tierra firme, y la hallò atrauessada, se desengandò: dixo vn tiempo que Salamon auia lleuado de alli el oro para el Templo que la sagrada Escritura llama Ofir, y al cabo conociò, que tambien se engandò en esto, porque en aquella

El mal se agraua mas al Almirante. y sus dias contentos

El Almirante muere en Valladolid.

Calidades del Almirante D. Christoval Colon y sus virtudes.

quella Isla, nunca huuo tanta copia de oro, y por otras causas. Fue D. Christoval Colon alto de cuerpo, el rostro luengo, y autorizado, la nariz Aguileña, los ojos garços, la color blanca, que tiraua a rojo encendido, la barba, y cauellos, quando era moço rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos, y era gracioso, y alegre, bien hablado, y eloquente: era graue con moderacion, con los estranos afable, con los de su casa suaua, y placentero, con moderada grauedad, y discreta conuersacion, y así prouocaua facilmente a los que le uian a su amor, representaua presencia, y aspecto de venerable persona, y de grã estado y autoridad, y digna de toda reuerencia, era sobrio y moderado en el comer, y beuer, vestir, y calçar: solia comunmente dezir, hablando con alegria en familiar habla, o indignado, quando reprehendia, o se enojaua con alguno, dobos a Dios, no os parece esto y esto, o porque hiziestes esto y esto: supo mucha Astrologia, y fue muy perito en la nauegacion, supo latin, y hizo versos.

El Almirante supo latin, y hizo versos.

Fue muy deuoto y catolico Christiano.

En las cosas de la religion Christiana, fue muy catolico, y de mucha deuocion, y casi en cada cosa que dezia, o hazia, siempre anteponia en el nombre de la santissima Trinidad hare esto, en qualquiera carta, o cosa, que escreuia, ponía en la cabeça Iesus, Cruz, Maria sit nobis in via, su juramento era algunas vezes juro a san Fernando quando con juramento queria alguna cosa afirmar en sus cartas, especialmente a los Reyes, dezia: hago juramento que es verdad esto: ayunaua los ayunos de la Iglesia obseruantissimamente, confessaua muchas vezes, y comulgaua, rezaua todas las Horas Canonicas, era inimicissimo de blasfemias, y juramentos, deuotissimo de nuestra Señora, y del bienauenturado

sant Francisco, parecio ser muy agradecido a Dios por los beneficios recibidos: por lo qual casi por prouerbio cada hora trahia, que le auia hecho Dios grandes mercedes, como a Dauid. Quando le lleuauan algun oro, o cosas preciosas en su Oratorio, de rodillas daua gracias a Dios, porque de descubrir tantos bienes le hazia digno: muy zeloso era de la honra de Dios, y muy desleoso de la conuersion de los Indios, y que por todas partes se sembrasse, y ampliasse la Fe de Iesu Christo, y singularmente aficionado, y deuoto de que Dios le hiziesse digno de que pudiesse ayudar en algo, para ganar el santo Sepulcro, y con esta deuocion, y la confiança que tuuo de que Dios le auia de guiar en el descubrimiento desto Orbe, que prometia, suplicò a la Serenissima Reyna doña Ysabel, que hiziesse voto de gastar todas las riquezas que por su descubrimiento para los Reyes, resultasse, en ganar la tierra, y casa Santa de Ierusalem. Fue Varon de grande animo, esforçado, y de altos pensamientos: inclinado particularmente a lo que se puede coligir de su vida, hechos, escrituras, y conuersacion, y a acometer hechos egregios, y señalados, paciète, y muy sufrido, perdonador de las injurias, y que no queria otra cosa, segun del se cuenta, sino que conociesen, los que le ofendian, sus errores, y se le reconciliasen los delinquentes, constantissimo, y adornado de longanimidad en los trabajos, y aduersidades que ocurrieron siempre, teniendo grã confiança de la prouidencia diuina, y entrañable fidelidad, y grandissima deuocion siempre a los Reyes, y en especial la Reyna Catolica, y si el alcançara el tiempo de los antiguos por el admirable empresa de auer descubierto el nuevo mundo de mas de los templos, y estatuas que le hi-

Costumbres y otras inclinaciones del Almirante.

Fue el Almirante hombre de altos pensamientos, no vengativo, sino benigno.

Fue muy fiel a los Reyes Catolicos, y desleoso de hazerles notables seruicios.

zic-

zierán, le dedicaran alguna estrella en los signos celestes, como a Hercules, y a Baco, y nuestra edad se puede tener por dicha por auer alcanzado tan famoso Varón, cuyos loóres serán celebrados por infinitos siglos.

Cap. XVI. Del daño que causa a los Indios la muerte de la Reyna Católica doña Isabel, y algunas ordenes, que el Rey embio a las Indias, y el cuydado que ponía en los descubrimientos.



En sabiendo en la Española la muerte de la Reyna Católica, comenzó a caer el respeto con que se trataba a los Indios, por las malas formas que se auian comenzado a introducir, y de malizado desseo, que se mostraua de sacar oro, y porque no siendo aquel estado de la Corona de Aragon, y quedando el Rey Católico por participante en la mitad de las rentas, y prouechos que se sacauan, y auian de sacar para adelante de todas las Indias descubiertas, y por descubrir, como la Reyna lo dexò declarado en su testamento: con mas cuydado se acudia al prauecho que a la conseruacion, y desde aqui fue tomando pie aquello de que los buenos de las Indias temian: por que como Nicolas de Obando daua repartimientos a sus amigos, y a los recién llegados a la Española, que no yuan sino para adquirir, también entraron los ministros, criados, y cortesanos del Rey en este desseo. Tratose luego de buscar formas, como se acrecentasen las rentas Reales: solicitauase a Alonso de Ojeda, para que fuesse a executar

La muerte de la Reyna Católica causa gran daño a los Indios.

Solicitase a Ojeda que vya a cumplir lo capitulado de su poblacion.

lo que con el se auia capitulado, para descubrir: en que se le hizo las comodidades que quiso. Diose priessa a Obando para que hiziesse labrar luego vna torre en la Isla de Cubagua, llamada de las Perlas, para que se entèdiessse muy de proposito en la pesca dellas. Prohibió el llevar sal a la Española, para que se beneficiassen las salinas que auia en ella, y se pudiesen arrendar. Ordenose que se embiasse lebres para matar los puercos monteses, que por auer muchos destruian los ganados, de que se sacaua grandissimo prouecho. Apretose mucho en el trato del azucar que auia plantado Pedro de Atienca, y el Bachiller Vellosa. Christoual de Tapia, y Francisco de Tapia de compañía hizieron vn ingenio en el Laguate legua y media de la riuera del rio de Nizao, y poco a poco se fueron labrando otros de manera que esta grangeria, llegó a la riqueza, que agora tiene, Diose licencia para que todos los que fuesse naturales de estos reynos que quiesse embiar a las Indias mercaderias lo pudiesse hazer, como fuesse vezinos de Seuilla, y tuuiesse en ella bienes rayzes: y que auiendo biuido cada dos, o 20. años en las ciudades de Seuilla, Cadiz, o Xerez, fuesse visto ser natural, y que los otros que no eran, pudiesse también embiar las mercaderias en compañía de naturales, como fuesse en nauios de estos reynos, y los factores fuesse naturales: y hallandose en la Corte Christoual Rodriguez muy diestro en la lengua de los Indios, se le mandò que fuesse a tratar con ellos, para que hiziesse algun seruicio a la Corona Real, y por que auiendo salido dos carauelas de la Isla Española cargadas de mercaderias, y con cantidad de oro, se fueron a Lisboa, y vendierò la mayor parte de ello, conociendose el perjuizio que desto resultaua a los derechos Reales, se ordenò a Nicolas de Obando, que para

Lleuase adelante el trato del azucar.

Ordenes particulares de las Indias.

Christoual Rodriguez diestro en la lengua de los Indios para tratar que hagan algún seruicio al Rey.

adelante pudiesse la orden conueniente: de manera que no se pudiesse hazer mas, y q̄ no aguardasse a embiar el oro todo junto: sino que despachassen lo que cada fundicion se sacasse, y lo embiasse luego, y porque los negocios de la casa de la Contratacion de Seuilla yuan creciendo, y por mucha priesa q̄ los oficiales dauan a las justicias ordinarias, para q̄ despachasse los pleytos no acabauan: por lo qual era necesario pedir a cada passo cedula, para el Conde de Cifuentes q̄ era a la sazón asistente de la ciudad: el Rey dió comission a los oficiales, para q̄ pudiesen nombrar vn juez que los sentenciase.

Auia vn fulano de Rouolledo Frances auisado desde Lisboa, q̄ daria traza para hazer vn betun con q̄ las naues no se pudiesen comer de bruma, y como por las largas nauegaciones esto era de grandissimo prouecho, se ordenò a los oficiales de la casa que le embiasen a llamar, y se le dió buena ayuda de costa para venir, y aunq̄ descubrió el secreto, y se puso en efecto, no fue de prouecho. Gran cuydado tenia el Rey Catolico en embiar a descubrir, y para esto mandaua comprar carauelas de su hazienda, porq̄ no cumpliendo lo de los asientos, pudiesse embiar a su costa, causa era desto la diligencia q̄ el Rey de Portugal ponía en embiar descubridores del estrecho que se certificaua q̄ auia para passar a las Islas de la especeria, para acortar camino, y muchos anduieron por el Norte costeano, y trabajando en ello, y teniendo el Rey Catolico noticia, q̄ Americo Vespucia Florentin, q̄ otros dizen q̄ fue Veneciano, era gran Piloto, le truxo a su seruicio de Lisboa, vino a Seuilla, y se fue tratando de assentar con el lo q̄ auia de descubrir, porq̄ aunque muchos nauugaron hazia el Norte, costeano los Bacallaos, y tierra del Li-

brador, como mostraua aq̄lla parte poca riqueza, no huuo memoria dellos, ni aun de otros, q̄ fueron por la parte de Paria, saluo los q̄ se hã referido: los q̄ por la parte del Norte descubrieron, fueron Gaspar Cortereal, Cauallero Portugues, y vn hermano suyo, el año de 1500. con dos carauelas, y no hizo mas q̄ dexar su nõbre a las Islas q̄ estan a la boca del golfo quadrado en mas de 50. grados, truxo 60. hombres de aquella tierra, y vino espantado de las muchas nieues, y heladas de la mar, y al fin boluierõ los dos hermanos a nauegar, y se perdierõ. Tambien fuerõ a esta tierra gentes de Noruega con el Piloto Iuan Seduco, y Sebastian Gaboto fue por ordẽ del Rey Enrique VII. de Inglaterra, con dos nauios, porq̄ tambien procuraua la contratacion de la especeria, otros dizen q̄ armò a su costa, y q̄ yua por saber q̄ tierras eran las Indias, y para poblar, lleuò 300. hombres, y camino la buelta de Islandia sobre el cabo del Labrador, hasta ponerse en 68. grados, y porq̄ por el mes de Julio auia grandes hielos, y hazia mucho frio, no osò passar mas adelante, dixo que los dias eran grandissimos, y casi sin noche, y las noches muy claras, por esta frialdad dio la buelta hazia Poniente, y rehaziendose en los Bacallaos, corrió la costa hasta 38. grados, y de allí se boluiò a Inglaterra, y este lleuò mas noticia destas partes, q̄ ningun otro. Bretones y gente de Dinamarca ha ydo tambien a los Bacallaos y Iaques Cartier Frances, fue dos vezes con tres Galeones.

Cap. XV II. Que Iuan Diaz de Solis, y Vicente Tañez Pinzõ fueron a descubrir, y el gouierno que tenia en la Española Nicolas de Obando, y como se dauan los repartimientos.

Sabido

Diferas personas q̄ fuerõ a descubrir.

El Cõde de Cifuentes asistente de Seuilla.

El Rey Catolico tenia gran cuydado en que se lleuassen adelante los descubrimientos.

El Rey trae a su seruicio a Americo Vespucia.



Abido en Castilla lo que auia descubierto de nueuo el Almirante. Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon determinará de

yr a proseguir el camino que dexaua hecho, y fueron a tomar el hilo de las Islas de los Guanajos, y boluer dellas al Leuante: pero nauegaron desde las dichas Islas hazia el Poniente, hasta el paraje del Golfo dulce, aunque no lo vieron, porque está escondido, reconocieron la entrada que haze la mar entre la tierra, que contiene el Golfo, y la de Yucatan, que es como vna grande ensenada o Baya, que así llaman los marineros a la mar, que está entre dos tierras a manera de puerto no muy guardado, y sería puerto sino fuesse muy grande, y por ser capaz, y no muy cerrado le llaman Baya. Y como vieron aquel rincón grande, que haze la mar entre dos tierras: la vna que está a la mano hizquierda, teniendo las espaldas al Oriente, que es la costa que contiene el puerto de Cauallós, y adelante del el Golfo dulce, y la otra de mano derecha la costa del Reyno de Yucatan: parecióles grande Baya, y por esto la llamaron la gran Baya de Nauidad, desde donde descubrieron las sierras de Caria, y bolueron al Norte, y descubrieron mucha parte del Reyno de Yucatan: pero como despues no huuo nadie que proseguiesse aquel descubrimiento no se supo mas hasta que se descubrió todo lo de nueua España, desde la Isla de Cuba, y estos descubridores principalmente pretendian descubrir tierra por emulacion del Almirante, y passar adelante de lo que el auia descubierto para hechar cargo a los Reyes, como si el Almirante no huiera sido el primero que abrió las puertas del Occa-

no de tantos millares de figlos de a tras cerradas, y que para descubrir dió a todos lumbré.

Como en el año de 1504. auia muerto la Reyna doña Ysabel, y en el de 1505. vinieró a reynar el Rey D. Felipe, y la Reyna Doña Iuana, y el Rey don Felipe murió luego en aquel año, y la Reyna por su perpetua enfermedad no estuuó para reynar, estuuieron estos Reynos de Castilla sin Rey, y sin dueño a lo menos desde el fin del año de quatro, hasta el de siete, que boluio el Rey don Hernando de Napoles, porque aunque desde que murió la Reyna doña Ysabel estuuó presente el Rey don Hernando, y gouernaua como cada dia esperaua a los Reyes sus hijos, y no faltaron embaraços y ocupaciones, no atendió mucho a las cosas de las Indias, y así durante este inter regno, no passauan las cosas, como de uieran, no embargante que quanto al gouerno de los Castellanos Nicolas de Obádo procedia con mucha prudencia, y los tenia en paz y quietud, porq̄ tuuo vna notable industria para tenerlos a todos sujetos, aunque auia muchos caualleros, e hijosdalgos, procuraua de saber como viuia cada vno en el pueblo adonde estaua auezindado, y si había q̄ auia algun inquieto, o de mal exemplo, o que ponía los ojos en alguna muger casada, o que tuuiesse algun otro defecto escandaloso, embiauale disimuladamente a llamar, y recibiale con rostro alegre: y porque siempre hazia esto en tiempo que auia nauios en el puerto, quando ya estauan de partida dezia que mirasse en que nauio se que- ría yr a Castilla, y sin admitir replicas, aunque no tuuiesse para el camino se lo daua, y le hazia embarcar: y desta manera con pocos que embió tenia toda la Isla sosegada, y todos le estauan obediētísimos, y así mismo por

Nauegació de Iuã Diaz de Solis y Vicente Yañez en profesuó de la del Almirante.

Porq̄ dize ron Baya, y no puerto.

Porq̄ se llama la gran Baya de Nauidad.

Los descubridores trabajauan por hazer efecto a emulacion del Almirante.

Los Reynos de Castilla. sin dueño hazia la buelta de Napoles del Rey Cascolico.

Nicolas de Obando persiguita los hombres viciosos.

Nicolas de Obando tuuo la gente Castellana muy sugeta.

no perder los Indios que les daua en repartimiento, o por esperar q̄ les diesse mas, y desterrar de la manera dicha en aquellos tiempos alguno a Castilla, ninguna muerte, ni daño se le yqualaua, por no parecer en sus tierras pobres, perdida la esperanza de alcanzar lo que desleauan, y así entonces que auia en aquella Isla doze mil Castellanos, era su estado muy diferente de los primeros tiempos, porq̄ los malhechores se desterrauan de Castilla a la Española, como se vió en tiempo del primer Almirante, y aora era al contrario.

Andaua todo el cuydado de la gente de la Isla ocupado en sacar oro, y la fama de la riqueza della corrió tan adelante, que se tenia por bienaventurado el que acertaua a alcanzar vn repartimiento de Indios, y así muchos Cortesanos, viendo que el Rey no les hazia mercedes le pidieron Indios en la Isla Española, vnos con intención de yrse a viuir a ella, y otros para solo gozar el fruto, administrandolos por sus criados, que fue el principio de la perdición de la Isla, porque aunque en esto hizo Nicolas de Obando alguna resistencia, como algunos eran criados de la casa Real, huuo de ablandar: crecia la gente de la Isla, y crecia tanto los negocios, que por el mucho trabajo que el Licenciado Maldonado tenia en el exercicio de la justicia: pidió el Comendador mayor que le embiassen otro Letrado, para q̄ le uasse parte de los trabajos, y así embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon natural de Toledo, hombre muy entendido, y graue, al qual hizo Nicolas de Obando Alcalde mayor de la ciudad de la Concepcion, con todas las otras Villas, que estauan por aquella parte, que fueron Santiago, puerto de Plata, puerto Real, Lares de Guahaua, y luego le dió quatrocién-

tos Indios de repartimiento, que era el principal salario con que se pagauan los seruicios.

Cap. XVIII.

Que continua las formas de gouierno, que tuuo Nicolas de Obando, y la cantidad de oro que en este tiempo se sacaua de las minas.

EN estos dias el Comendador mayor mandó a Andres de Morales Piloto de mucha experiencia, que anduiesse todos los rincones de la Isla, y los pusiesse por escrito no dexando Monte, Rio, Valle, ni sierra, que no notasse cómo la dispusió que en cada vno hallasse, y porque ponerla tan por menudo en esta historia, como Andres de Morales la hizo seria cosa muy prolixa, se dira lo que basta para entender lo necessario desta Isla en la descripción general, que se hara a parte de todas las Indias. Descubrióse por este tiempo, junto a la Villa de Puerto Real vna mina de buen cobre, de que dió Nicolas de Obando cuenta a los Reyes, dando grandes esperanças de la riqueza que della auia de resultar, y auendosi le mandado que con toda diligencia procurasse de beneficiarla, despues de auer vsado toda lo posible, y hecho mucho gasto en las herramientas, y cosas necessarias, no se halló aquella cantidad que se auia prometido. Aquellos trezientos Castellanos que halló Nicolas de Obando en la Isla, quando llegó a ella, viuan con mucha libertad, y auianse tomado por mancebas las mas principales, y her-

Descubrióse mina de cobre en la Española.

Huuo 12. mil Castellanos en la Española en tiempo de Nicolas de Obando.

Los Cortesanos pedían al Rey Indios en la Isla Española.

Lucas Vazquez de Ayllón el 2. juez q̄ va a la Española.

Los Castellanos q̄ tenían Indias por manebas se casã con ellas.

hermosas mugeres della, pensando sus padres, que viuiã caçados, y pareciendo a los Padres Franciscos, que se deuia poner remedio en aquella manera de vida: importunauan a Nicolas de Obando, y se lo ponian en conciencia, y quien mas en esto apretauã, era fray Antonio de los Martyres: mandò finalmente que se apartassen, o que dentro de cierto tiempo se casassen: y aunque para muchos hombres nobles, fue este vn decreto muy duro, por no perder el seruicio, y señorio, que con las mugeres posehian, se casaron con ellas: y aunque succedian en el estado, y señorio de sus mugeres, y muchas personas doctas dixeron que era este muy fuerte, y legitimo derecho, para recibir justamente seruicio, y prouecho de los Indios, Nicolas de Obando a estos hombres, así como se casaron les quitò los Indios, que por sus mugeres, como hijas de Caziques, y Señores posehian, y se los diò a otros, y a ellos recompenso en otras partes, y dixo q̄ se auia mouido a ello, porque los Castellanos no tuuiesen presumpcion, viendose señores, y se ensoberueciesen: y porque teniendo aquellos Indios por repartimiento, y no por propiedad viuirian con mas sugesion; pero pareciò que fue priuar a los señores legitimos y naturales de sus estados, y vallos.

Nicolas de Obãdo quiã a los Castellanos los Indios q̄ se pertenecian por sus mugeres, y lo haze por razõ de estado.

La merced que el Rey hizo a Rodrigo de Alcaçar fue muy grande.

Quando entrò en la Isla el Comẽdador mayor, fue con el Rodrigo de Alcaçar platero de los Reyes, hombre muy honrado y prudente, el qual por merced particular lleuaua el Oficio de marcador del oro, con el derecho de vno por ciento; no pensando que le hazian en esto, sino merced muy moderada: y como despues del repartimiento de los Indios, huuo mucha priessa en sacar oro, porque se hazian quatro fundiciones cada año, dos en

el pueblo de la Buena ventura, en la riuera de Hayna, ocho leguas de Santo Domingo, adonde se fundia el oro que de las minas nuevas y viejas se sacaua, y las otras dos en la ciudad de la Vega, o Concepcion, adonde se lleuaua a fundir el oro, que se sacaua de las minas de Cibao, y de todas aquellas partes, que eran muchas, en cada fundicion que se hazia en la Villa de Buena ventura se sacauan de ciẽto y diez mil, hasta ciẽto y veynte mil pesos; en las fundiciones de la Vega comũmente se fundia de ciẽto y veynte y cinco, hasta ciento, y treynta mil pesos, y algunas vezes llegauan a ciento y quarenta mil: de manera que las fundiciones de la Vega eran mayores, y así se sacauan cada año de todas las fundiciones de la Isla Española quatrocientos y sesenta mil pesos de oro, que valian a Rodrigo de Alcaçar quatro mil y quinientos pesos cada año muy poco menos, que para en aquel tiempo fue merced muy señalada, y aunque en el fue bien empleada, siendo los Reyes auisados que tenia tan grande aprouechamiento se la reuocaron, no embargante que era su criado: pero vna cosa sucedia en las fundiciones, que era digna de consideracion, que eran muy contados los que salian dellas con algun peso de oro, antes muchos yuã presos a la carcel por las deudas, por q̄ aquel era el plaço de pagarlos, porque gastauan tanto, que siempre andauan adeudados, porque sacado el quinto para el Rey, lo demas se repartia entre los acreedores, cada vno por su antiguedad, y así se salian los vezinos sin nada. Teniase por marauilla ver a Iuan de Villoria de la fundicion con sus varras de oro descubiertas, y atribuyanlo a que era hombre piadoso, y que trataua bien a los Indios: Y en este tiempo murió el Tesorero Villacorta, y Nico-

Adonde se hazian las fundiciones de oro y quantas vezes.

La cantidad q̄ se sacaua cada año de oro en la Española.

Los Castellanos de la Española gastauã tanto que siempre andauã adeudados,

las de Obando entre tanto que se pro- uehia su oficio le encomendò a Ber- nardino de santa Clara natural de Sa- lamanca mancebo cuerdo, y de mu- cha habilidad, y de grãde animo, pues començò a hazer liberalidades, y ga- star largamente de la hazienda que no era suya.

Cap. X I X. De las ordenes que se dieron para lo que to- ca al gouerno espiritual de las Indias, y la piedad de los Reyes Catolicos en estas co- sas.

NO dexaua el Rey de mandar, que con los Indios se tuuiesse cuy- dado, porque no reci- biesse maltratamien- to, y que los Castellanos uiuiesse cõ- forme a regla y orden, y que no se per- mitiesse que ningun casado, que tu- uiesse su muger en Castilla, uiuiesse en las Indias, sino que fuesse com- pelidos a venir por ellas, mas porque el principal cuydado de la Reyna Ca- tolica auia sido procurar que el culto de Dios fuesse honrado. Suplicò po- co antes de su muerte al Pontifice, que la hiziesse gracia, que se pudiesse eri- gir vn Arçobispado, y los Obispados que pareciesse conuenir en la Isla Es- pañola, y de la prouision dellos: y aun- que el Pontifice lo hizo, como en las Bulas, no se tratò de la concession de patronazgo del Arçobispado, Obis- pados, dignidades, canongias, racio- nes, y beneficins con cura, y sin cura, que en la dicha Isla Española se auian de erigir, y estas llegaron despues de muerta la Reyna. El Rey escriuiò al Comendador don Francisco de Ro-

jas su Embaxador en Roma, mandan- dole que procurasse que el Papa con- cediesse el dicho patronazgo de todo ello perpetuamente a su Alteza, y a los Reyes de Castilla sus suceffores de la misma manera que se concediò este patronazgo, para el Reyno de Granada, y porque la erecion venia cometida al Arçobispo, y Obispos, no haziendo mencion de la presentaciõ, y era necesario que en la dicha Bula de patronazgo se mandasse que no pudiesse ser eregidas las dichas Igle- sias, dignidades, y beneficios, sino con el consentimiento del Rey, como Pa- tron, y que la dicha erecion fuesse co- metida al Arçobispo de Seuilla, para que la hiziesse de cõsentimiẽto Real, y que no se pudiesse proueer, ni insti- tuyr, asì de la primera vacacion de la primera erecion, como cada y quan- do. Y que el dicho Arçobispo de Sei- lla y sus suceffores pudiesse compe- ler, y apremiar al dicho Arçobispo, y Obispos, y a las personas que por su Al- teza, y por los Reyes de Castilla sus suceffores fuesse presentados, y no a otros algunos, y q si los dichos Arçõ- bispos, y Obispos, y qualquier dellos fiẽdo requeridos por las personas pre- sentadas, y sus procuradores legiti- mos, no los quisiesse instituyr el di- cho Arçobispo de Seuilla, que por tiẽ- pò fuesse los instituyesse, y que por la mucha distancia que ay de estos Rey- nos a las Indias, su Alteza, y los Reyes sus suceffores no podriã. presentar de- tro del termino de los quatro meses, que el derecho dispone, que procuraf- se que se alargassen a diez y ocho, y porque su Alteza, y la Reyna Catoli- ca tenian donacion de la sede Aposto- lica de todos los diezmos y primicias de las Indias, y tierra firme del mar Oceano, y quando acordaron de ere- gir en la Isla Española el Arçobispado, y Obispados determinaron de hazer

los

*Optimus a-
nimus pul-
cherrimus
cultus, Lip.*

*La orden q
se diò en la
creacion
de la Igle-
sias y patro-
nazgo
Real.*

*Sapientia
præcedit, re-
ligio sequi-
tur, quia
prius est
Deũ scire. cõ-
sequens co-
lere. Lip.*

Los Reyes procuran q̄ el Papa m̄a de q̄ los Eccl̄asticos no goz̄e de mas parte de los diezmos de lo contenido en la co'acion que se hizieffe.

los Prelados, y beneficiados con los diezmos, y primicias, referuando para si los diezmos que en estos Reynos se llaman tercias, y todos los diezmos del oro, plata, metales, brasil, piedras preciosas, perlas, y aljofar. Ordenaron al dicho don Francisco de Rojas, que procurasse que su Santidad mandasse que los dichos Prelados, y dignidades, y Iglesias de la Española, y de las otras Islas, y tierra firme del mar Oceano que son y fueren erigidas, no gozassen de mas parte de los dichos diezmos de lo contenido en la colacion, que dello se hizieffe, y que todo lo otro que referuassen a si, y a sus sucesores, les quedasse perpetuamente referuado no embargante lo cōtenido en las letras Apostolicas.

Asi mismo, porque en las dichas Bulas venia cometido al Arçobispo, y Obispos, el señalar, y diuidir el ambito de los dichos Obispados, y Arçobispados, y podria suceder q̄ ellos no se concordassen, le mandaron que pidieffe a su Santidad, que la persona o personas a quien su Alteza lo cometiesse hizieffe la diuision y repartimiento del Arçobispado, y Obispados, y q̄ gozassen del ambito, y territorio que les fuesse señalado. Entendiofe luego en ver, q̄ personas serian a propósito para el gouerno espiritual, y por entonces fue proueydo por primer Obispo de la Iglesia, que se erigió en S. Domingo F. Garcia de Padilla de la orden de san to Domingo, q̄ murió antes de passar la Española, y el primer Obispo de la Cōcepció fue Pero Xuares Deza. Y para mostrar mas estos Catolicos Reyes su piedad, mandaron labrar a su costa la Iglesia Cathedral de S. Domingo, de muy insigne fabrica, y encargaron a los Prelados q̄ tuuiesse mucho cuidado de las cosas de la Fe, y de la gouernacion espiritual, porque con ellos se descargaua la conciencia Real, y por

F. Garcia de Padilla primer Obispo de S. Domingo.

Pedro Xuares Deza, primero Obispo de la Concepcion.

que por su negligencia no tuuiesse el demonio parte en las Indias, como en el tiempo de su Gentilidad, y que tuuiesse cuenta de saber como viuian los clerigos, y castigassen a los q̄ diesse mal exemplo, y que si hallassen hereses, Judios, o moros procediesse contra ellos, y que los mismos Prelados, y religiosos no tuuiesse diferencias entre si, pues dello se figuraria escandalo a los Indios: y al Gouernador se mādò que tuuiesse mucho cuydado de la cōformidad entre los Ecclesiasticos y religiosos, y les prestasse su auxilio, quando se lo pidiesse por peticion, y no por requisitoria, para q̄ pudiesse cūplir con su officio Pastoral, y q̄ los honrasse, y tratasse como era razon, guardandoles sus preeminencias, y que no se acudiesse con los diezmos a los Obispos, sino residiesse en sus Obispados, ni los dexassen venir a Castilla sin licencia del Rey.

Ordē para el gouerno no espiritual.

Cap. XX. Que prosiguen las buenas ordenes, que los Reyes dieron para el gouerno espiritual, y temporal.



De mas de lo referido se ordenò tambien q̄ los Prelados visitasse a lo menos vna vez cada año los Indios, y no se entremetiesse en las cosas de los legos, ni vlassen censuras en cosas libianas, ni cōdenassen en penas pecuniarias a los Indios por ninguna cosa, y se hizieffe Arancel de los derechos que los juezes Ecclesiasticos, o los Notarios huuiesse de llevar, y de los que tocassen a los clerigos por el administracion de los sacramentos, y que acerca de poner Fiscales, guardassen las prematicas de estos Reynos, y que

Otros ordenes para el gouerno no espiritual.

y que cō los q̄ se llamassen a la Corona, se guardassen las leyes del Reyno. Que se diessen solares a los clérigos, para labrar casafas a parte de los legos, y q̄ se hōrassen los sacerdotes, guardádoles su dēcoro, y autoridad, y q̄ en las sifas no se les cargasse mas de lo permitido conforme a derecho, y q̄ los Prelados no impidiesen a los clérigos hazer testamētos, y hazer de sus bienes a su voluntad sin hazer nouedad de lo que acerca dello se acostumbraua hazer en estos reynos, y que no fuesen admitidos para passar a Indias los clérigos, que no fuesen examinados por los oficiales de Seuilla, y q̄ con mucha diligencia se fabricassen Iglesias conuenientes, y q̄ entre tātō que no auia Prelados, el Tesorero del Rey pagasse de los dineros de los diezmos lo que fuessē menester para la fabrica de las Iglesias, y q̄ los diezmos que pertenciesen a la fabrica se cobrasen, y distribuyessen por el Obispo sin q̄ la justicia se entremetiesse en ello, q̄ la madera para las Iglesias, y fortalezas se pudiesse cortar adonde cōueniesse, y que para ello se señalassen cotos, y no se pudiesse cortar para otra cosa.

Que los oficiales de la casa de la Cōtratacion de Seuilla, dexassen passar toda la plata labrada que se lleuasse para el culto diuino, y que se diessen a la Iglesia de S. Domingo quatro Indios, muchachos para su seruicio, como fuessē sin apimiarlos. Que los oficiales de la casa de Seuilla, fauoreciesen a los frayles que passassen a las Indias, y los diessen passage, y matalotage, y los pagassen los fletes, y que el Governador fauoreciesse a los frayles para su recogimiento, y quietud, sin cōsentir que fuesen molestados, ni perturbados: y asy mismo los Prelados, y que el Governador diessen licēcia a los frayles que quiesessen yr a descubrir tierras, y conuertir Indios, y que nadie les pro-

hibiesse que predicassen, y que estuuiessen libremente enseñando a los Indios las cosas de la fe Catolica, y q̄ pudiesen entrar libremente en los pueblos a saber como erā tratados los Indios, y que a los religiosos q̄ entendiesen en la doctrina se diessē buen suftento, y que se les guardassen sus preuilegios, y esenciones, y q̄ se les diessē noticia de las cosas prouehidas en su fauor, y que sobre sus excessos no se hiziesen informaciones, sino que se diessē noticia dellos a sus Prelados, para que los castigassen, y que el Governador fauoreciesse a los religiosos que hōnestamente uiuiesen, y a los otros los embiasse a estos reynos: y q̄ si aconteciesse que los religiosos cōdenassen algunos frayles, se les diessē todo fauor para embiarlos a Castilla, y que no passassen a Indias frayles, que no fuesen naturales de estos reynos, y si algunos passassen, que se tuuiesse mucha cuenta cō lo que hiziesen. Que se les diessen los sitios y lugares q̄ huuiessen menester para edificar monasterios en los lugares mas conuenientes para la doctrina, y que si algunos frayles desamparassen algun monesterio no pudiesen boluer mas a el. Y que ningun monasterio de Franciscos estuuiesse mas cerca vno de otro, que cinco leguas al rededor, y que se cumpliesse el Breue del Pontifice acerca q̄ se bautizassen todos los niños de los infieles. Que se procurasse, que los Indios guardassen las fiestas que mada la santa madre Iglesia, y que los esclauos negros hiziesen lo mismo sin permitir a sus dueños que les cōpeliesen a lo cōtrario, y que quando conueniesse por alguna razon dar licencia a los Indios y esclauos para comer carne en la quaresma, los Prelados mirandolo bien lo pudiesen hazer, y que no se apremiasse a los Indios a hazer ofrendas. Que los Prelados pudiesen cōfessores

habi-

Que no se cargasse en las sifas a los Clerigos mas de lo permitido en derecho

Que se fabricassen Iglesias,

Ayudas q̄ dauan los Reyes para q̄ las cosas de la fe fuesen en aumento.

Que los clérigos q̄ excediesen en algo fuesen remitidos a sus Prelados

Que se dessembrassen sitios para edificar monesterios.

Que los Indios guardassen las fiestas q̄ mada la santa madre Iglesia.

habiles, y suficientes. Que no se consintiese q̄ los frayles hizicssen opressiones a los enfermos, para q̄ hizicssen mandadas en sus testamentos, y q̄ el Governador proueyesse lo q̄ conuiniere de los q̄ moria abintestato, y q̄ los Prelados dexassen enterrar a cada vno adonde quisiese, como fuessen Iglesias bendezidas, y que los derechos de los enterramientos, y oficios diuinos se lleuassen cõforme al Aranzel, y no mas, y que a los Indios no se lleuassen derechos de velaciones, ni enterramientos.

Piedad de los Reyes para el bien de los Christianos Castellanos, y Indios.

Que los casados que fuessen a la Española con sus mugeres y casas, fueren preferidos en las vezindades y oficios publicos, aprouechamientos, y repartimientos de la tierra, y les ayudassen a hazer sus casas. Que no se permitiese que los Indios estuuessen amancebados, sino que se procurasse q̄ se casassen, y que no se impidiesen los matrimonios de los esclauos negros. Que el Governador tuuiese cuydado, que los espitales fuessen proueydos de lo necesario. Que los cofrades, mayordomos, y clerigos de la Cofradia de la ciudad de santo Domingo dieffen la obediencia al Prelado. Y q̄ el Governador fauoreciesse esta, y todas las Cofradias. Que los Prelados fuessen Inquisidores en sus destritos, y que los Governadores, ni justicias seglares, no se entremetiesen en hazer

Que los Prelados sean Inquisidores en sus destritos.

oficios de Inquisidores, ni los dichos Prelados conociessen por via de Inquisicion de cosas que no fuessen graues, y que para ello los Governadores y ministros les diesse todo fauor. Que se hechassen de la tierra todos los esclauos berberiscos, y otras personas libertos, y nueuos conuertidos, ni se consintiese passar ningun esclauo negro leuantisco, ni criado con morisco, y q̄ se hechasse de la tierra todos, y qualquiera que no viuiessen exemplarmente. Que no se consintiesse executar ningunas Bulas, ni Breues Apostolicos, que primero no fuessen vistos en el Consejo de su Alteza. Que el Maestro escuela de santo Domingo leyese Gramaticã a los hijos de vezino, o pudiesse a su costa persona que la leyese, y que se procurasse que los hijos de los Caziques la aprendiessem, y se diessem 200. pesos de oro de salario al que se la enseñasse. Que no se consintiesse vender libros profanos, ni de vanidades, ni materias escandalosas, sino que los que huuiesse, se tomassen sin consentirlos tener a ninguna persona, porq̄ los Indios no se diessem a leer en ellos, dexando los de buena y sana doctrina, y que se procurasse de inquirir si auia algunos libros prohibidos, y que los lleuaua, y sobre esto se hizicssen diligencias en los nauios, quando yuan de Castilla.

Que se hechassen de la tierra los esclauos berberiscos y nueuos conuertidos.

Que el Maestro escuela de s. Domingo leyese Gramaticã a los hijos de los vezinos y se pudiesse persona, que la mostrasse a los hijos de los Caziques.

HISTO-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro septimo.

Cap. 1. Que el Rey autorizaua la casa de la Contratacion de Sevilla, el cuydado que tenia de los descubrimientos, que se manda a Americo Vesputio, que haga las cartas de nauegar, y que Nicolas de Obando embiò al Capitan Sebastian de Ocampo a saber si Cuba era Isla.

Año.
1507.



BOLVIO el Rey Catolico a Castilla el año de 1507. y aunque todas las cosas referidas en el capitulo precedente, quedaron prouchidas desde el tiempo de la Reyna, no se pudieron executar hasta su buelta, q̄ se a viuaron los negocios, y porq̄ multiplicauan los de las Indias, confirmò los officios de Tesorero, y fator de la casa de la Contratacion de Seuilla, y proueyò el de Contador que vacaua por muerte de Ximeno de Birbieca, en Iuan Lopez de Recalde: y a los dichos oficiales diò comission para que

puadiesen tener Alguazil executor cõbara, y ordenò que fueessen libres de Almojarifazgo de todas las cosas, q̄ se cargassen para las Indias por cuenta de su Alteza: y porque por muerte de Gaspar de Gricio, que era su Secretario en los negocios de las Indias, los encargò al Comédador Lope de Cõchillos. Mãdo a los oficiales de la casa de Seuilla, y al Governador Nicolas de Obando, q̄ para adelante tuuiesse la correspondencia con el, y con Iuan Rodriguez de Fõseca, q̄ de Obispo de Badajoz, fue promouido al Obispado de Palencia, y que a ellos se encaminassen los despachos. Ponia el Rey particular cuydado en mandar que

Que los oficiales de la casa de Seuilla tuuiesse Alguazil.

A Lope de Cõchillos, y Iuan Rodriguez de Fõseca se da la correspondencia de los negocios de las Indias.

en

en las Indias se diessen mucha priesa en la fabrica de las Iglesias, y sollicita-ua que el ladrillo, tejas, y los de mas materiales necesarios, que alla no auia se lleuassén del Andaluzia. Muchas otras cosas proueyo el Rey con su venida, por que mostraua particular inclinacion de que las cosas de las Indias fuesen en aumento, y porque andauan por la Isla Española muchos perdidos, afsi esclauos, como libres: ordenò que se echassen de la Isla todos los vagamundos, y que los esclauos se tomassen adonde quiera, que se pudiessen auer, y porque la justicia fuesse mejor administrada, y los delinquentes perseguidos, mandò que los pueblos de la Isla nombrassen Escriuanos, y Alguaziles, cò que viniesse a tomar la confirmacion del Rey, y porque ya la Isla estaua pacifica, y auia en ella grandes pastos, ordenò q se lleuasse la mayor cantidad de ganado, que se pudiesse, porque se tenia por esperiencia, que multiplicaua mucho, y era gran riqueza, y que no se lleuassén derechos del vino, y que se pudiesse cargar fuera de Seuilla, y que no se dexasse passar mas plata labrada, ni sal, y que todos los vezinos de la Isla, que hallassen mineros, gozassen dellos por vn año, pagando los derechos acostumbrados, con que el oro, que les quedasse, fuesen obligados a darlo al Governador a quatrocientos marauedis cada peso, y cò que el que quisiessé gozar dello lo declarasse antes que otro ninguno, dètro del qual año no pudiesse ser quitado, y que despues tuuiessen las minas por el tiempo que fuesse la voluntad del Rey: lo qual se entendiesse fuera de tres zèros, que auian de quedar para su Alteza, y que el fundidor del oro lleuasse de cada marco medio Castellano, y deste Oficio se hizo merced a Christoual Velazquez natural de Cuellar,

Ordenes del Rey Catolico para las Indias.

Que se echassen de las Indias los vagamundos.

Que los pueblos de las Islas nombrassen Escriuanos, y Alguaziles.

Que se lleuasse a la Española el mayor numero de ganado posible.

Merced del oficio de fundidor del oro a Christoual Velazquez de Cuellar.

Còtinuo de la casa Real, y al Secretario Lope de Conchillos se diò el oficio de Escriuano mayor de minas, cò expressa orden, que nadie fuesse a sacar oro sin cedula suya, y q tuuiesse la razon de todas las rentas Reales, pagandole los derechos, que tassasse el Governador Nicolas de Obando, al qual se diò auiso que mirasse que muchos nauios sacauan cantidades de oro, escondidamente de la Isla, y so color de proueerse de bastimentos en las Islas de los Azores lo fundian en ellas, y que para escusar el fraude, que en esto se hazia, seria muy còuiniente que se mandasse, q no tocassen en las Islas de los Azores, sino q por quitar les esta escusa los hiziesse proueer de vitualla para ochenta dias antes que saliesse de la Española, y porque la orden que se auia guardado en tiempo de la Reyna de no consentir que persona fuera destos Reynos, no passasse a las Indias, ya estaua violada, se diò naturaleza en estos Reynos a Bernardo de Grimaldo, y se ordenò a Nicolas de Obando, que dexasse estar en la Española a Geronimo de Grimaldo su fator, y contratar en ella.

Puso afsi mismo el Rey gran cuydado en tratar de descubrimientos, por que durante su ausencia destos Reynos se auia afloxado mucho en ello, mandò llamar a la Corte a Iuan Diaz de Solis, Vicente Yañez Pinzon, Iuan de la Cosa, y Americo Vespucio, hombres platicos en esta nauegacion de las Indias, y auiendo platicado con ellos, se acordò que conuenia que se fuesse descubriendo al Sur por toda la costa del Brasil adelante, y que pues estaua descubierta tanta parte de la costa de tierra firme, desde Paria a Poniete se procurasse de poblar en ella, y mandò que se aparejassen dos Carauelas, en que fuesen estos Pilotos a este descubrimiento, y porque era necesario

Que los nauios fuesse proueydos en las Indias de vitualla por 80 dias, por que no tocasse en los Azores.

El Rey sollicita los descubrimientos.

Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas de las Indias.

cessario que vno quedasse en Seuilla, para hazer las marcas, y pareció que desto era mas platico Americo Vespucio, se mandò que se le encomendasse con titulo de Piloto mayor con cinquenta mil maravedis de salario al año, y el titulo se le diò en Burgos a 22. de Março, y por otra cedula se le acrecientò el salario veynte y cinco mil maravedis mas, y de aqui tomaron aquellas partes de las Indias del Medio dia, el nombre de America, siendo cosa mas justa, que le tomaran de su primer descubridor, que fue el Almirante don Christoual Colon, como a tras se ha visto, y a seys de Agosto en Valladolid se diò poder y titulo a Americo Vespucio para examinar los Pilotos, con que tomò mas animo para vsurpar la gloria agena: diòse tambien titulo de Pilotos Reales a Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon cò el mismo salario.

Titulo de examinator de Pilotos a Americo.

Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez para yra descubridos.

Aparejadas las Carauelas en que auian de yr Vicente Yañez, y Iuã Diaz de Solis, se les diò por instrucion, que quando partiessen, siguiessen la derrota y mareage que ordenaua Iuã Diaz de Solis, comunicado con Vicente Yañez, y con los mejores Pilotos, y marineros de los nauios, y que todos los dias se hablassen el vno al otro vna vez en la mañana, y otra en la tarde, o a lo menos vna vez a la tarde, como era vso y costumbre, y que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis, y que còcertassen ante vn Escriuano las señas cò que el vno al otro se auian de entender, y no tocassen en ninguna Isla, ni tierra firme, que perteneciese al Rey de Portugal, y que si passada la linea Equinocial encontrassen algunos nauios los requiriesen, que no fuesen a las partes, ni limites pertenecientes a la Corona de Castilla. y de Leon, y que haziendo lo contrario los prendiesen, y que llegando a tierra obe-

Que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis.

Que no tocassen en tierra del Rey de Portugal.

deciesse a Vicente Yañez Pinzon, como a Capitan nombrado por el Rey, y que no se detuiesse en los puertos, y tierras, que descubriesse, sino que siguiessen el descubrimiento, y que despues se mandaria hazer la contratacion, y poblacion, que fuesse necessaria, y que procurassen de no alborotar la gente de la tierra, ni rescataffen cosa alguna, sino ante el vecedor, y Escriuano, y que en acauandose de rescatar lo que se lleuaua de la Real hacienda, se rescataffe lo de la gente de los nauios, con que la mitad de la ganancia fuesse para el Fisco, y que la gente pudicse llevar en los nauios sus arcas, con que no fuesse mayores que de cinco palmos en largo, y tres en alto, y que si aconteciesse tocar en la Isla Española por alguna necesidad diesse cuenta al Governador de lo que huiesse descubierta, y que a la buelta no tocassen en ningun puerto, que no fuesse de la Corona de Castilla, y que llegados a Cadiz no permitiesse que nadie saliesse en tierra, ni entrasse en los nauios hasta que el Visitador hiziesse su oficio: y por Piloto en vna destas Carauelas fue Pedro de Ledesma de quien se ha hecho mencion, en cuyo despacho se yua dando priessa, solicitandolo mucho el Obispo de Palencia, y el Comédador Lope de Conchillos.

Que Vicente Yañez fuesse Capitan de tierra.

Que no se rescataffe nada sino ante el Vecedor, y el Escriuano.

Que a la buelta no tocassen en ningun puerto que no fuesse de la Corona de Castilla.

Pareció tambien al Rey, q̄ era gran descuydo, que en tantos años que auia, que se descubrió a Cuba, no se huiesse sabido cierto si era Isla, o tierra firme, estando tan cerca de la Española, porque el Almirante don Christoual Colon, aunque lo procurò no la baxò toda, ni supo mas de que vn Indio le certificò que era Isla, y auiedolo ordenado al Comédador mayor con particular orden, que se viesse si era tierra enjuta, porque lo mas se dezia, que era llena de manantiales, ignorandolo

Año de 1508.

Nicolas de Obádoem
bia al Capitan
Sebastian de O-
campo a la
ber si Cuba
es isla.

dolo que el Almirante quando la descubrió el año de 1494. auia visto en ella. Embió pues Nicolas de Obando, a este descubrimiento, al Capitan Sebastian de Ocampo, natural de Galizia, criado de la Reyna doña Ysabel, que fue vno de los que fueron a la Española con el Almirante don Christoval, quando la fue a poblar. Fue Sebastian de Ocampo y por la parte del Norte, y rodeo toda la isla, y entró en algunos puertos: y por que era necesidad de dar carena a los nauios, que es remediarles las partes que andan debajo del agua, y por acaes pes, y febo, entraron en el puerto que aora llama de la Habana, y alli se da dieron, por lo qual se llamó puerto de Carenas. Profiguio el viage al Poniente, y halló el cabo de la isla, que oy llaman la punta de san Anton, que está de aquel puerto cincuenta leguas, poco mas ó menos. Tornó hazia el Oriente, por la costa del Sur, doblado el dicho cabo, entró en el puerto de Xagua, porque así llamauan los Indios a aquella prouincia, y es de los mejores, y mas seguros para mil nauios, de los que puede hallarse en el mundo: y aquí estuuo Sebastian de Ocampo con sus dos nauios, muy a su plazer, bien seruido de los Indios de infinitas perdizes, como las de Castilla, saluo q son algo menores. Tuuo tambien, abundancia de lizas, porque no se podría encarecer la multitud que ay dellas en aquel puerto. Tenianlas en corrales, por ser el puerto tan quieto, adonde auia millones dellas, no menos seguras que si las tuuieran dentro en sus casas en vn estanque. Eran los corrales de cañas, juntas vnas con otras, hincadas en el cieno. De alli se fue costeando la isla, y lleuó al Comendador mayor nueua cierta, que es isla, en lo qual gastó ocho meses. Fue como...

El Habana
dicho puer
ro de Care-
nas.

Halla Se-
bastian de
Ocampo la
punta de S.
Anton.

Halla Oca-
poperdizes
y abundan-
cia delizas.

Ca. II. Que el Rey dio preuilegios y armas a las villas de la Española.



Viendose hecho las poblaciones que se han dicho, en la Española, y pareciendo que era justo, que estando tan llenas de gente tuuiesen lustre y forma de Republicas, para que fuesen en mayor crecimiento, embiaron sus Procuradores, que fueron el Bachiller Serrano, y Diego de Nieuesi, a suplicar al Rey. les concediesse las cosas que ordinariamente tenian los Concejos de las ciudades, y villas destos Reynos, para q viuiendo con la misma orden, tuuiesen el estilo de su naturalaleza. Y auiendoles el Rey concedido quanto acerca desto pidieron, le suplicaron tambien, q para que fuesen mas enoblecidos, les concediesse armas. Y por preuilegio despachado en feys de Diziembre, concedio a todos las armas siguientes. Primeramente a toda la isla tenálo por armas, vn escudo colorado, con vna vanda blanca atrauessada, con dos cabeças de Dragones dorados, en campo colorado, de la misma manera que el la trahia en su Guion Real, y por orla castillos, y Leones. A la villa de santo Domingo, vn escudo con dos Leones dorados, y en lo alto vna corona de oro entre ambos Leones, y en medio dellos vna llaua azul en campo colorado, y vna cruz blanca, en el mismo campo de santo Domingo. Y a la villa de la Concecion, vn escudo con vn castillo de plata, y encima del vn sobreescondo azul, con vna corona de nuestra Señora, con dos estrellas de oro. A la villa de Santiago, vn escudo colorado, con veneras blancas, con vna

Armas de la
Española.

Armas de la
villa de S.
Domingo.

Armas de la
villa de la
Concecion.

Armas de la
villa de Sa-
tiago.

Armas de la
villa de S.
Domingo.

Armas de la
villa de la
Concecion.

Armas de la
villa de Sa-
tiago.

P orla

orla blanca, y en ella siete veneras coloradas. A la villa del Bonaó, vn escudo blanco, de espigas de oro en campo verde. A la villa de la buena Ventura, vn escudo, con el sol que sale de vna nube, con vnos granos de oro, todo en campo verde. A la villa del puerto de Plata, vn escudo, y en el vn monte verde, de plata, y en las puntas delo alto vna F, y vna Y de oro, coronadas, y en lo baxo vnas ondas blancas, y açules. A la villa de san Juan, vn escudo blanco, y en el vna Aguila negra, con vn libro en la mano, y la orla dorada, y en ellas cinco estrellas de sangre. A la villa de Compostela, vn escudo açul con vna estrella blanca, y en lo baxo ondas açules, y blancas. A la villa de Villanueva, vn escudo colorado, con vn castillo dorado sobre vnas ondas. A la villa de la Verapaz, vn escudo con vna paloma encima, que tiene vn ramo verde en el pico, asentada sobre el arco del cielo de diuersas colores, y en lo baxo vna Paz. A la villa de Saluacion, vn escudo, y en el vn León morado, el campo blanco, y en lo baxo dos cabeças de hombres. A la villa de santa Cruz, vn escudo con vna cruz blanca, en campo colorado, con vnos fuegos blancos al rededor. A la villa de Saluatierra, vn escudo con vn Grifo de oro sobre sangre. A la villa de Puerto Real, vn escudo con vna naue dorada sobre las ondas, en campo açul, y aqui fue adonde el Almirante don Christoval Colon aportò, la primera vez que llegó a esta isla, y tomò puerto. A la villa de Lares, vn escudo verde con vna sierpe de oro en campo de oro, con vna orla blanca, con facultad que pudiesen traer las dichas armas en sus pendones, y ponerlas, y vsar dellas, en las partes, y de la misma manera que lo hazen las otras villas, y ciudades de Castilla.

Y con esto se acabò de despachar a Diego de Nicuesa, y al Bachiller Serrano, procuradores de la isla Española, a quien encargaron que lleuasse consigo a fray Antonio loachin, con otro frayle de la orden de san Francisco, a los quales embiauan a la Española, para que las Iglesias fuesen mejor seruidas, y les mandarò dar mantenimiento para el viage, y vn moço que los siruiese, tres calizes de plata, tres ornamentos de damasco, con sus frontales, y las demas cosas de lienço para dezir Misa, y para seruicio del monasterio, todo muy cùplido: y tres arrovas de cera para las Missas, veynte arrovas de azeite: hierros para hazer hostias. Y auiendo Diego de Nicuesa suplicado al Rey, entre otras cosas, que no se hiziese merced en la Española, de tierras, y repartimietos, sino a los vezinos y pobladores de la isla: por algunas causas q̄ alegaua se le respondió: Que demás de ser inconueniente para los q̄ quisiesen yr a las Indias, era contra la costumbre loable de los Reyes, en hazer merced.

Piedad del Rey a las cosas espirituales.

Religiosissima est colitur. Esp.

Cap. III. Que el Rey embiò por Tesorero a la Española, a Miguel de Passamonte, y mandò que se lleuen a la Española los Indios Lucayos.

Bernardino de S. Clara, a quien Nicolas de Obando encomendò el oficio de Tesorero de la isla Española, como entonces no auia arca de tres llaves, y Obando le fauorecia, tuuo lugar de gastar a su voluntad gran parte de la Real hacienda, comprò grandes haciendas, y hizo fiestas, y vanqueres al Comendador mayor. Y entre otros gastos, en vn combite que hizo, dia de Corpus Christi, al Comendador

dador mayor, y a otros caualleros en santo Domingo. Entre otras cosas señaladas que en el huuo, se siruio en los saleros oro en polvo, en lugar de sal, de la manera que lo sacauã de las minas de Cibao. Y auiendo sabido el Rey estos excessos, con alguna nota del Governador, y tambiẽ por la informaciõ del Contador Christoual de Cuellar, que no era su amigo, embiõ a Gil Gonzalez Dauila, para que tomassẽ cuenta a Bernardino de santa Clara, y a otros, con todo rigor: el qual fue alcançado en ochenta mil pesos de oro. Secretarõnle sus bienes, pusieronse en veta: y hallandose presente Nicolas de Obando a los remates, tenia vna piña en la mano, q̄ es fruta siluestre, y muy excelente, y començaua entonces a conocerse en aquella isla: y preguntandose el atajo de yeguas, o de otras cosas de mucho precio, dezia el Comendador mayor, Quien le pusiere en tanto, le dare esta piña, y el que mas presto podia, respondia, mia es la piña, porque auia infinitos que aunque las cosas no valian la mitad, las pujauan al doble, porque sabian que agradauan a Nicolas de Obando, y le comprauan desta manera su gracia, para ser aprouechados en otras cosas: y con esta industria hizo valer el hazienda de santa Clara, noventa y seys mil pesos de oro, con que el Rey fue pagado, y el quedò con dinero.

Auiso tambien al Rey, del mal recado de su hazienda, Rodrigo de Alcazar, hombre cuerdo, y que con el tenia credito. Escriuio, que deuia su Alteza embiar para seruir el oficio de Tesorero de la Española, vna persona de tãta autoridad como era Antonio de Fõfeca en Castilla, q̄ era vn cauallero señor de Coca, muy señalado, y muy prudente, y Contador mayor de Castilla, del Cõsejo del Rey, a quiẽ por manda-

do de los Reyes Catolicos, llamauan señoria, aunque no tenia titulo. Y entendiendo ser asì, como tenia mucha parte en la hazienda de las Indias, por la razon que queda dicha, embiõ a vn Aragonès criado suyo, llamado Miguel de Passamonte, de quiẽ hizo mas confiança de lo que el buen gouierno de la isla pedia, y la conformidad que siempre conuiene que aya entre los ministros, reconociendo siempre los inferiores al mayor. Llamauale el Rey Tesorero general en todas las Indias, aunque huuo otros. Llegò a la Española la por el mes de Nouiẽbre, deste año, y lleuò ordẽ para que se le diessẽ muy buen repartimiento de Indios. En este mismo año, informaron al Rey, que estando las islas de los Lucayos, llenas de gente, conuenia passarla a la Española, para que pudiesse gozar de la predicacion y costumbres politicas que se enseñauan a los de la Española: y que seria necesario, que para esto, su Alteza diessẽ licencia que se armassen algunos nauios, pues que tambien podrian ayudar a sacar el oro, y el Rey seria muy seruido. Diose la licencia, començaronse a armar nauios: los que fueron los primeros, dixeron que yuã de la isla Española, adonde las animas de sus padres, y parientes, y de los que bien querian estauan en holgura, y que si querian yr a verlos, los llevarian en aquellos nauios, porque es cosa cierta, que las naciones de todas las Indias creyeron la inmortalidad del alma, y que se yuan, muertos los cuerpos, a ciertos lugares deleytosos, adonde ninguna cosa de plazer, y de consuelo les faltaua: y en algunas partes crehian, que primero padecian algunas penas por los pecados que en esta vida auian hecho.

Con esta persuasion se metieron en los nauios muchos hombres y mugeres, despues se tuuieron otras formas

P 2 para

Bernardino
de Santa Clara
muy prodi
go.

Gil Gonça
lez Dauila,
va a tomar
cuentas a la
Española.

Bernardino
de S. Clara
destruydo,
y Obando
le remedia.

Miguel de
Passamõtes
va por Te
sorero a la
Española.

Dizen al
Rey q̄ con
uiene passar
los Lucay
os a la Es
pañola.

Los Indios
crehian la
inmortali
dad del al
ma.

Quarenta mil Indios se sacaron de los Lucayos.

Estrañeza de vn Indio para huyrse a su tierra.

Porque son 400. las islas de los Lucayos.

para llevarlos, y así se llevaron en quatro o cinco años, quarenta mil personas: y desconfos de boluer a su tierra, muchos intentaron estrañezas grandes para conseguir su intento: y algunos se fueron, y entre otros huuo vno q̄ tomó cierto arbol muy grueso, q̄ en lengua de la Española se llamaua Yaurumà, que es muy liuiano, y todo hueco, y sobre el armò cō otros palos; vna balsa, muy bien atados con bexucos, que son ciertas rayzes muy recias como cordeses, y metiendo en lo hueco mayz, y algunas calabazas de agua: tapando bien con hojas los cabos de los palos, con otro Indio, y vna India sus parientes, grandes nadadores (por que los Lucayos eran los mayores del mundo) y poniendose encima de la balsa, con otros palos como remos, se echaron a la mar: y teniendo nauegadas cinquenta leguas, camino de sus islas, toparon (por su desdicha) con vn nauio de Castellanos, que los boluio a la Española. Muchos han tenido opinion, que estas islas de los Lucayos, o por mejor dezir, Yucayos, eran quatrocientas: pero esto es, entrando en este numero las islas del Iardin de la Reyna, y del Iardin del Rey, q̄ son ciertas islas pequeñas que están en la costa del Sur, y del Norte, pegadas con la isla de Cuba: y aunque las gentes de que estauan pobladas aquellas isletas, eran de la misma simplicidad que los Lucayos, las islas de los Iardines no se llaman Lucayos, sino las grandes, que comiençan desde cerca de la isla Española, y van hasta cerca de la Florida, desuiadas algo de la de Cuba, y estas eran quarenta, o cinquenta, entre chicas y grandes, y propriamente las de los Lucayos.

Cap. IIII. Que Iuan Ponce de Leon passo a reconocer la isla de S. Iuan de puerto Rico, llamada el Borriquē, y que el Almirante don Diego Colon p̄sso demanda al Fisco sobre sus pretensiones.



Despues de la postrera guerra que se hizo en la prouincia de Higüey, en la isla Española, quedò por Teniente del Comendador mayor, y por Capitã en la villa de Salualeõ, Iuan Ponce de Leõ, q̄ auia ydo por Capitã de la gēte de S. Domingo: y residiendo en aquella parte, tuuo noticia de algunos Indios de los q̄ le seruian, q̄ en la isla de S. Iuan, q̄ los Indios llamauã Borriquen, auia mucho oro, porq̄ como los vezinos Indios de aquella prouincia de Higüey, eran los mas cercanos de la isla de S. Iuã, por q̄ no auia sino 12. o quinze leguas de distãcia, cada dia se yuan en sus canoas los de la Española a S. Iuan, y los de S. Iuan a la Española, y se comunicauan, y así pudieron bien saber los vnos y los otros, lo q̄ en la tierra de cada vno auia. Dio parte Iuã Ponce de Leõ a Nicolas de Obando, de las nueuas q̄ auia sabido, y le pidio licencia para passar a la isla, a inquerir la verdad, y tomar trato con los Indios, y ver que disposicion auia para poblarla, porque hasta entonces, ninguna cosa se sabia de lo que auia dentro della, mas de que por defuera echauan de ver que era hermosissima, y que parecia mucha gente cada vez que passauan por alli nauios. Metiose Iuan Ponce en vn carauelon, con algunos Castellanos, e Indios platicos de la isla, y fue a desembarcar a dõde señoreaba Agueybanã, el mayor señor de toda ella, que tenia madre,

Iuan Ponce de Leon tie ne noticia q̄ ay mucho oro en la isla de S. Iuã.

Iuan Põce de Leõ passa a la isla de S. Iuan, primero llamada Borriquen.

El Cazique
Agueybana
mayor de la
isla, recibe
bien a Iuan
Ponce.

madre y padraastro: los quales recibie-
ron y apofentaron a Iuan Ponce ya
los suyos con mucho amor, y el Cazi-
que trocò su nombre, con el que era
hazerse Guatiaos, llamandose Iuan Põ
ce Agueynaba, y Agueynaba Iuan Põ
ce como arriba se dixo, q̄ era vna señal
entre los Indios de aquellas islas de
perpetua confederacion y amistad. A
la madre del Cazique llamò doña Y-
nes, y al padraastro dõ Francisco, y aun
que no se quisiesen bautizar, se queda
uan con estos nombres, que los Chri-
stianos les dauan a su voluntad.

Este Cazique, su madre y padraastro
eran muy bien acondicionados, y siẽ-
pre aconsejaron al hijo q̄ fuesse amigo
de Christianos: luego quiso entender
Iuan Ponce si eran verdaderas las nue-
uas q̄ le auian dado, que auia minas de
oro en la isla, y si lo facuã: el Cazique
le lleuo por toda la isla, y le mostrò los
rios a donde lo auia, y entre otros dos
muy ricos, de donde se facò despues
mucha riqueza, el vno se llamaua Ma-
natuabon, el otro Cebuco: en los qua-
les hizo hazer catas, de donde lleuò
buenas muestras al Comendador ma-
yor, y dexò en la isla algunos Castella-
nos, muy encomendados al Cazique
y a su madre, y estuuieron alli muy biẽ
tratados, hasta que se boluio mas de
propòsito a poblar. Esta isla es la ma-
yor parte della sierras y montañas al-
tas, algunas de arboledas espessas, de
muy hermosa yerua, como la de la Es-
pañola: tiene pocos llanos, muchos va-
lles, y rios por ellos muy graciosos, y
toda ella es muy fertil: està de la punta
Oriental de la isla Española, la punta ò
cabo Ocidental della, doze ò quinze lé-
guas, veese vna isla de otra quãdo ha-
ze claro, estando en lo alto de las pun-
tas dellas: tiene algunos puertos, aunq̄
no buenos, sino es el que llamã puerto
Rico, a donde la ciudad y cabeça del
Obispado tiene su asiento: tendra de

Iuã Ponce
reconocetò
da la isla ò
San Iuan.

Calidades
de la isla de S.
Iuan.

largo quaréta leguas buenas, y quinze
ò diez y seys de ancho, y en circuito
boxara. 120. toda la costa del Sur tiene
en. 17. grados, y la del Norte en. 18. de
la linea equinocial, a la parte de nue-
stro Artico, de manera, q̄ su ancho es casi
vn grado, tomado de Norte a Sur. Tu-
uo mucho oro, no tan fino como lo
de la Española, aunque no tenia de
quilates y valor menos de quatro-
cientos y cincuenta marauedis el pes-
so: fue combatida de los Caribes come-
dores de carne humana, y los natura-
les fueron valerosos contra ellos, y de-
fendian biẽ su tierra, lo de mas se dira
mas cumplidamente adelante.

Estando las cosas de las Indias en el
estado referido, don Diego Colon, hi-
jo del primer Almirante don Christo-
ual no cessaua de sollicitar al Rey Ca-
tolico despues q̄ boluio de Napoles, q̄
le restituyesse en todo lo que su padre
auia sido despojado cõforme a sus pre-
uilegios, y a lo q̄ por muchas cartas, su
Alteza y la Reyna le auia prometido:
las quales mostraua, y como el Rey no
resoluia nada, le dixo que desleaua sa-
ber, porq̄ su Alteza no le hazia mer-
ced de darle lo suyo, y confiar del que
le siruiria fielmente, pues le auia criado
en su casa. El Rey le respõdio, q̄ del biẽ
lo cõfiaria, pero q̄ no lo hazia sino por
sus hijos y sucesores: a lo qual replicò
el Almirante, que no era razon que el
pagasse los pecados de sus hijos y su-
cesores, que por ventura no tendria:
en lo qual el Rey como prudente mo-
strò bien que conocia el peligro que
ay, de que en aquellas partes tan
remotas, puedan los hombres muy
poderosos mouer desasosiegos, co-
mo despues mostrò la esperiencia. Viẽ-
do pues el Almirante que nada le a-
prouechara, pidio licencia para pe-
dirlo por justicia el Rey se la dio, para
q̄ siguiesse su justicia, como mas bien
visto le fuesse, pusso la demanda, y

Huuò mu-
cho oro en
esta isla, no
tã fino co-
mo lo de la
Española.

Fue esta is-
la muy cõ-
bãrda de los
Caribes.

Lo q̄ respõ-
de el Rey
al Almirante
don Diego
Colon en
sus preten-
siones.

Lo q̄ respõ-
de el Rey
al Almirante
don Diego
Colon en
sus preten-
siones.

Lo q̄ respõ-
de el Rey
al Almirante
don Diego
Colon en
sus preten-
siones.

represento sus agrauios, salio el fiscal a la causa, dio en diuersos tiempos muchas peticiones sobre muchos articulos, a cerca de sus agrauios, respondió el Fiscal, y no todas vezes, con la conuiniente decencia, pedia el Almirante ser puesto en posesion de Visorrey, y Governador perpetuo de las Indias, y tierra firme, descubiertas y por descubrir de todo el mar Oceano, Occidental, y Meridional, segun q los Reyes lo auian concedido a su padre, antes que fuesse a descubrir por contrato hecho con los Reyes, y su padre auiendo cumplido de su parte lo que ofrecio, y los Reyes dadole lo que le prometieron, vfo, y exercitò los dichos oficios Reales: de los quales auia sido de hecho, y con gran daño, y deshonora de su persona, despojado sin culpa. Pidio que en todos los terminos de su Almirantazgo, le dexassen vsar del oficio de Almirante, con las preminencias y juridicion que lo vsauan los Almirantes de Castilla, porque assi los Reyes se lo tenian concedido, y que lleuasse los mismos derechos. Pidio q le diessen la dezima del oro, y plata, perlas, y otras cosas de valor que se huiesse de todas las Indias y tierra firme, y tambien el ochauo de todas las ganacias que resultassen para el Rey, pues que quando fue a descubrir su padre, contribuyò con la ochaua parte, y con mas en todos los gastos que se hizieron. Pidio assi mismo, que para la gouernacion de todas las islas, y tierra firme de su almirantazgo, pudieffe nòbrar tres personas para cada oficio, y que el Rey eligieffe vno, y que aquel administrasse el oficio, como lo dezian sus preuilegios. Puso en otros quarenta y dos capitulos otras preminencias, y otras muchas cosas, segun de nuevo yuau naciendo, y sucediendo en las Indias, y que no huiesse juezes de apelacion, porque era en perjuizio del

La demada q el Almirante don Diego puso al Fiscal.

Que le dexen vsar d su Almirantazgo, conforme a sus preuilegios

Que se le diessen la octa u parte de las ganancias.

Que pudieffe nombrar tres personas para cada oficio, y el Rey eligieffe vno.

Virreynado, y superioridad que el solo denia de tener.

Cap. V. Que continua la pretension del Almirante don Diego Colon, que se prouò la cautela de Americo Vesputio, y las declaraciones que hizo el Còsejo en favor del Almirante.



Porque el Fiscal alega, que no auia descubierto su padre mas de la costa de Paria, y a Veragua, y q por consiguiente no le pertenecia gozar de los bienes de lo demas, ni se entendia estenderse sus preuilegios en toda la tierra firme, si èdo recibidos a prouea. El Almirante prouò cò muchos testigos auer sido su padre el primer descubridor della, como lo fue de estas islas, y de todas las Indias, y lo mismo resultò de la prouea y testigos del mismo Fiscal, con q quedò mas declarada la cautela de Americo Vesputio, en atribuyrse la gloria agena, ganada con mayor trabajo q el suyo, y vendidose el pleyto, el Còsejo de las Indias en oietos tiempos hizo algunas declaraciones, la primera fue en Sevilla, juzgando q al Almirante y a sus sucesores, pertenecia la gouernacion, y administraciò de la justiciay en nombre del Rey y Reyna q por o tiempo fuesse en estos Reynos, assi de lo Español, como de las otras islas que el Almirante don Christoual descubrió, con tanto de Visorrey de iuro, y de heredad para si èpre jamas, para que por si y por sus Tenientes y oficiales de justiciay, còforme a sus preuilegios, pudieffe executar y administrar la justiciay criminal de las dichas islas, como, y de la manera que los otros Virreyes y Gouver-

Lo q prouò el Almirante en su fauor.

Lo q el Còsejo de las Indias declaró en fauor del Almirante.

Que pudieffe executar la justiciay civil y criminal.

Oue las prouisiones del Almirante fuesen despachadas en nombre del Rey.

Gouernadores lo vsauan, podian y deuián vsar en los límites de su jurisdicción: con tanto que las prouisiones que por el dicho Almirante, y por sus sucesores se librasen. Fuesen por don Hernando y doña Juana: y despues de los dias de sus Altezas, por el nombre del Rey, o Reyna que por tiempo fuesen en estos Reynos de Castilla, y de Leon. Y que las prouisiones, y mandamientos que por Tenientes, y Alcaldes, y otros oficiales, así del dicho Almirante, como de sus sucesores, se librasen y firmasen, o qualquiera exercicio de justicia que en las dichas islas se hiziesse, dixesse: Yo fulano Teniente, o Alcalde de tal lugar, e isla, por el Almirante, Virrey, y Gouernador de tal isla, o islas, por el Rey don Hernando, y doña Juana nuestros señores, y despues de sus dias por el tal Rey, o Reyna, que por tiempo fuesen como dicho es, y que si de otra manera fuesen las dichas prouisiones, y mandamientos, no fuesen obedezidas, ni cumplidas.

Otra declaración en favor del Almirante.

En la Coruña se boluio a declarar el dicho articulo en la forma siguiéte. Mandamos y declaramos, que el dicho Almirante tiene derecho de Gouernador, y Visorrey, así de la isla Española, como de las otras islas que el Almirante su padre descubrió, en aquellos mares de aquellas islas, que por industria del dicho su padre se descubrieron, conforme al asiento que se tomó con el, al tiempo que se hizo la capitulacion para yr a descubrir, y conforme a la declaracion que fue hecha por los del Consejo en la ciudad de Sevilla: en la qual tambien se contenia, que la dezima parte del oro le pertenecia, y a sus sucesores por juro de heredad para siempre jamas, para que pudiesse hazer dello lo que quisiere, y por bié tuuiesse: y que de los diezmos ecclesiasticos no pertenecia cosa algu-

na al Almirante, ni tampoco de las penas que perteneciesen a la camara Real, así por leyes de estos Reynos, como arbitrarias que se aplicassen a la camara: pero que las penas que por leyes de estos Reynos, pertenecia a las justicias y juezes dellos, estos declaraua, que enteramente pertenecian al dicho Almirante, y a sus oficiales, y que no se le deuia dezima de las cosas que los Reyes rezibian en las islas, por derecho de superioridad, o dominio, como gabelas, que comunmente se llaman almoxarifazgo con otros servicios, y que las apelaciones que se interpusiesen de las justicias ordinarias de las villas, fuesen primeramente al dicho Almirante, o a sus Tenientes, y de ellos a sus Altezas, y a sus audiencias, o a quien ellos para ello nombrasen, y que sus Altezas pudiesen poner en las dichas islas juezes estantes en ellas, que pudiesen conocer de las causas de apelacion: y que para esto no contradixessen los priuilegios del Almirante. La declaracion de la Coruña, confirmó el punto de la apelacion de los juezes ordinarios para el Almirante, y de los para los juezes de apelacion, nombrados por sus Altezas, y que los dichos juezes de apelacion fuesse licito suplicar para ante sus Altezas, para que por si, y por los de su Consejo Real, residente en estos Reynos, las pudiesen determinar, con tanto, que las causas fuesen en cierta cantidad. Que el Almirante pudiesse nombrar vna persona en la casa de la contratacion de las Indias en Seuilla, que asistiesse con los otros oficiales, para ver lo que se hazia en la negociacion de las Indias, y tuuiesse cuenta de lo que pertenecia al Almirante. Que sus Altezas pudiesen tomar residencia al Almirante, y a sus oficiales, conforme a las leyes de estos Reynos. Que a sus Altezas pertenecia

Que sus Al
rezas pu
diessen to
may res
cta al Almi
rate, y a los
oficiales.

Que no se
nóbrassen
visitadores
cō jurisdicō
fino para ha
zer pesquisa

Que la pro
uisiō de las
escrivanias
de los Cōse
jos, y el nu
mero, perte
necia al Rey

Otras cosas
son dadas
por ningun
as, por no
fer declara
das en juy
zio, sino por
expediente

el repartimiento de los Indios, y no al Almirante, y porque Nicolas de Obando auia proueydo visitadores que tuuiesen cuenta en la Española, de ver como los que tenian repartimiento de Indios los tratauan, y vn visitador pidio al Rey este oficio, y le alcanço, por vn a mula que dio a cierta persona, nunca se auiedo proueydo el tal oficio, en Castilla se declarò que no se nombrassen visitadores con jurisdiccion, sino solamente para hazer pesquisa sobre el buen tratamiento de los Indios, y si auian hecho alguna cosa cōtra nuestra santa fe, para que lo declarassen a los juezes competentes, y que a cada vno fuesse licito acufar a los juezes del Almirante, si se tuuiesse por agrauado del, o pretendiendo auer hecho cosa digna de castigo: y que siendo priuados los juezes nombrados por el Almirante, o suspendidos, pudiesse nombrar otros, y que no se le pudiesse tomar residencia a el, sino en cierta forma, y que la prouision de las escriuanias delos Cōcejos, y del numero pertenecia a sus Altezas, pero que los del juzgado del Almirante, le pertenecia, con que los tales tuuiesse títulos Reales: otras muchas cosas que pidio, fueron declaradas por el Consejo de las Indias, pero porque no fueron pedidas por via de pleyto, y por tela de juyzio, sino por espediente, fueron dadas por ningunas por ciertos juezes que el Rey señalò, ante los quales anduuo muchos años este pleyto. Esto se ha puesto aqui, aunque la mayor parte dello, sucedio en algunos años adelante, porque se pueda ver de vn a vna vez, y no separadamente, y mente, por escusar confusion.

Cap. VI. Que a instancia del Duque Dalua proueyò el Rey en las cosas del Almirante don Dtego Colon.



A Primera demanda que el Almirante puse, fue en este año, y como no se auia casado, esperando que se determinasse su justicia, porq̄ de alli dependia poner bien sus cosas, acordò de casarse con doña Maria de Toledo, hija de don Hernando de Toledo, Comendador mayor de Leon, caçador mayor del Rey, hermano de dō Fadrique de Toledo, Duque Dalua, primos hijos de hermanos del Rey Catolico: el qual de los grandes de Castilla, era el que mas en aquellos tiempos priuaua con el Rey, y no pudo el Almirante llegar a casa de grande del Reyno, que tanto le conuiniesse, ya que su justicia no le valia, aliende de que huuo por muger vna señora prudentissima, y muy virtuosa. Acabado esto negocio del casamiento, el Duque Dalua insistia mucho con el Rey, que pusiesse al Almirante en la posesion de los oficios de su padre, pero el Rey cùplia con el Duque de palabra, de que traya sentimiento, porque demas de su gran calidad, y la conjuncion de sangre que con el Rey tenia, estando en Napoles, y muerto el Rey dō Felipe le siruio mucho, en especial para q̄ boluiesse a estos Reynos, y ay quien afirma, que el Duque lo suplicò al Rey por cartas estando en Napoles, y que desde alla se lo prometio, porque desde aquel tiempo deuià de andar las platicas del casamiento: y vido el Rey delas suplicaciones del Duque, y del Comédador mayor, que no eran de menor importancia, determino

El Almirante se casò con doña Maria de Toledo.

El Duq Dalua fauorece al Almirante

El Almirante va a la Española, y cō q̄ podres.

mino de embiar al Almirante a la Española, con nombre solamente de Almirante, y Governador de las Indias, con protestacion que no era su intencion concederle por los poderes, que le auia de dar mas derecho del que tenia, pleyteado: y mandò despachar y na cedula en Arcualo a nueue de Agosto deste año, cuya sustancia era, que auiendo mandado al Almirante de las Indias, que con su poder fuele a residir, y estar en las Indias, y entender en la gouernacion dellas, segun se contenia en el poder, se auia de entender, que el dicho cargo y poder, era sin perjuizio del derecho de ninguna de las partes. Así que no le dio mas poder del que auia dado a Francisco de Bouadilla, ni del que entonces tenia Nicolas de Obando, que eran temporales, y así se le dio el mismo salario, y mandò que en Seuilla se le diese passaje de la manera que a Obando se auia dado, y sobre ello escriuio a los oficiales de la casa de la contratacion, diziendo, que era su voluntad, que en lo que tocaua al passaje del Almirante, se hiziese con el lo mesmo, que con el Governador que estaua en las Indias: para lo qual viesse los libros, y que todo lo que hallassen, que se hizo con el, así en el pagar de su passaje, y licéncia de bestias, y otras cosas, lo cúpliesse con el dicho Almirante. Y esta cedula era dada en el Realejo a treze de Diziembre, refrendada por el Comendador Lope de Conchillos.

Pidio así mismo el Almirante otra cedula, porque supo que la tenia Nicolas de Obando, que fue mucha parte, para que el gouerno le durasse poco, por no cumplir la voluntad e interresse de los priuados que andauan al lado del Rey: la qual contenia, que por que podria ser, que por no ser su Alteza bien informado, mandasse despachar algunas cartas, en cosa que viniesse

se perjuizio a su seruicio, le mandaua, que las viesse, y obedeciesse, y no las cumpliesse hasta hazerselo saber, para que mandasse lo que se huuiesse de hazer, pero que en rezibiendo segunda orden, las cumpliesse sin dilacion, y fue dado también en el Realejo a treze de Diziembre. Lleuò poder para tomar residencia al Comendador mayor, y a sus dos Alcaldes mayores: el qual dicen que la pidio al Rey Catolico, y que la Reyna antes de su muerte se la auia mandado tomar, por la pessadumbre que tenia, y enojo cõtra el, por los malos tratamientos de los Indios. Partio el Almirante para Seuilla, con su muger doña Maria de Toledo, lleuò consigo a su hermano don Hernando Colon, cauallero docto, y de muchas virtudes, y a sus dos tios, don Bartolome y don Diego, y muchos caualleros, e hidalgos casados, y algunas donzellas nobles, que casaron en las Indias con personas principales. Lleuò por Alcalde mayor al Licenciado Marcos de Aguilar, natural de Ezija, experimentado en oficios de judicatura, y en especial auia sido Alcalde de la justicia en Seuilla, que en ella es principal cargo, lleuò tambien al Licenciado Carrillo. Tuuo orden del Rey para aprouechar a su hermano don Hernando en quanto pudiesse, y de poner todo cuydado en la fabrica de las Yglesias y monesterios: y se mandò a los oficiales de la casa de la contratacion, que largamente le proueyessen para ello, de ornamentos, y de todo lo de mas para el seruicio del culto diuino. Tuuo particular orden para dexar a Nicolas de Obando los Indios, y cosas que hallasse que tenia en la isla Española, para que lo administrasse la persona que tuuiesse su poder: y que ordenasse que boluiesse con el todos los nauios que yuan con el Almirante, obedeziendo a Nicolas de Obando, y que diese a mos-

El Licéncia do Marcos de Aguilar va por Alcaidemayor

Que los oficiales de la casa de Seuilla prouea largamente de ornamentos, y cosas para el diuino culto.

sen Cabreró Camarero del Rey, vno de los mejores Caziques de la isla con sus Indios, y que dexasse al Bachiller Serrano, los Indios que el Governador le auia dado, por auer sido vno de los primeros pobladores, y auer venido por procurador de la isla a sus negocios.

Cap. VII. Que Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa capitularon para poblar en la tierra firme.



Porque ya se tenia noticia de lo q̄ Iuan Ponce de Leon auia descubierto en la isla de san Iuan, y se tenia aq̄llo por cosa muy llana, se dio licencia a don Christoual de Sotomayor, hijo de la Condesa de Camiña, y hermano del Conde de Camiña, secretario del Rey don Felipe primero, para que pudiesse passar en aquella isla, y llevar a ella todas las personas que quisiese, con facultad de tomar vn Cazique el que quisiese, con los Indios que le perteneciesen, y en esta ocasion se hizo merced al Comendador Lope de Conchillos, del oficio de fundidor, y marcador de la isla de san Iuan: y mandose a los oficiales de la casa de la contratacion, que acudiesen al Almirante con la parte que se le deuia, de lo que hasta entonces se auia traydo de las Indias, y que dexassen passar a todos los pasajeros las armas que quisiesen, y que tratassen con Pedro Xarez de Castilla, veinte y quatro de Seuilla, sobre vn asiento q̄ que ria hazer para yr a poblar en la isla de san Iuan, con que ante todas cosas se capitulasse, sobre la fabrica de vna buena fortaleza en sitio fuerte, para tener la isla en paz con dos poblaciones, en

lugares comodoss para el seruicio de de las minas. En esta misma ocasiõ andauan los oficiales de la casa de la contrataciõ de Seuilla muy desgustados, por algunos estoruos que hallauã en sus negocios, por las justicias ordinarias, y por el regimiento, y procurauã que el Rey los diese licencia para mudarse a otra parte, pero la ciudad lo sentia mucho, y hazia instancia con el Rey para que no lo permitiese: el qual lo yua deteniendo quanto podia, por dar la satisfacion.

Desseaua mucho el Rey, que ya q̄ se auia descubierto la tierra firme, se començasse a tomar pie en ella, haziedose poblaciones, y ninguno auia mas pronto para esto que Alonso de Ojeda, pero como no era rico no podia hazer asiento con el Rey, sin ayuda de alguno: ofreciosele Iuan de la Cosa: el qual prometiendo de ayudar con su hacienda, fue a la Corte, con fiado en el Obispo de Palencia, Juã Rodriguez de Fonseca, que trataua las cosas de las Indias, y fauorecia a Alonso de Ojeda: el qual estaua esperando este despacho en la Española. Tambien auia buuelto a la Corte Diego de Nicuesa, en compaña de Sebastian de A. todo, por procuradores de la isla, para suplicar al Rey, que diese a los pobladores los Indios por tres vidas, y como Diego de Nicuesa, que passò con Obando a la Española, se hallaua rico, y en la Corte tenia fauor, por ser hombre noble, y q̄ auia seruido de trinchante a don Enrique Enriquez, tio del Rey Catolico, y era grã Cortesano de buenos dichos, hombre de a cauallo, y tañedor de viuela, y llegó en coyuntura, que Iuan de la Cosa negociaua la geuernacion del golfo de Vrabà, que es el rincõn q̄ haze la mar en la tierra firme, passada Cartagena: pidio la de Veragua, por la cumplida noticia que se tenia del descubrimiento q̄ auia hecho de aque-

El Rey desca q̄ se agayna fortaleza en la isla de S. Iuan en sitio fuerte.

Capitulos de Alfo de Ojeda, y Diego de Nicuesa, para yr a poblar a tierra firme.

Los de la Española de q̄ se les den los Indios por tres vidas.

Diego de Nicuesa pide el gouerno de la tierra de Veragua.

Mercedes q̄ haze el Rey en las Indias.

lla prouincia el primer Almirante, y se les concedieron estas gouernaciones como las pidieron, y se señalaron por limites de la de Ojeda, desde el cabo que el mismo dixo de la Vela, hasta la mitad del golfo de Vrabà, y a esta llamaron nueva Andaluzia, y de la de Diego de Nicuesa, desde la otra mitad del golfo, hasta el cabo de Gracias a Dios, y a esta mandò el Rey que se llamasse Castilla del oro, y dioles a ambos Gouernadores la isla de Iamayca, para que desde alli se proueyessen de los bastimentos q̄ huuiesse menester. Estas prouisiones sintio mucho el Almirante, pareciendole que era cõtra sus preuilegios, y en particular lo de Iamayca, pues alli no auia duda de que su padre huuiesse hecho el descubrimiento.

A q̄ tierra màda el Rey llamar no es en Andaluzia, y a qual Castilla del oro.

Entendiose en hazer los capitulos con Alonso de Ojeda, y Nicuesa, y fueron, que fabricassen quatro fortalezas, dos cada vno en su destrito, y se les dariã las tenencias dellas. Que por tiempo de diez años pudiessen gozar las minas que descubriessen, pagando a la Real hazienda el primer año la dezima parte, el segundo la nouena, el tercero la octava, el quarto la septima, el quinto la sexta, y en los cinco años restantes el quinto. Que pudiessen fiendar los nauios que quisessen en la isla Española, y en ella hiziesse sus prouisiones, y que se les diese passage franco desde Castilla, a cada vno para dozientos hombres, y desde la Española para seyscientos. Que manifestassen todo el oro auido de rescates, o de otra manera, ante las personas nõbradas por el Rey. Que los dichos Capitanes, ni ninguno de los q̄ con ellos se juntassen, pagassen alcauala por quatro años, ni otros derechos ni impuisiones, con que de todo lo q̄ ganassen el primer año, en qualquier manera pagassen el quinto, y los tres años siguientes el

Capitulos con Ojeda y Nicuesa.

Que pudierse fiendar los nauios q̄ quisessen en la Española, y en ella hiziesse las prouisiones.

Que no pagassen alcauala por quatro años.

quarto, y que auiendo poblado en las dichas partes, se pudiesse boluer a estos Reynos, y vender sus haziendas, y que pudiesse tomar de la Española los nauios que huuiesse menester, como no fuesse mas de dos para cada assiento, y que facassen quarenta Indios maestros de sacar oro para lleuar consigo, para enseñar a otros, y que no pudiesse lleuar en sus nauios ningunas personas, que no fuesse naturales de estos Reynos, y que se obligassen, y diesse fianças ante el Obispo de Palencia de cumplir lo capitulado, y mandaron que fuesse lugar Teniente de Alonso de Ojeda, el Capitan Iuan de la Cosa, y se le hizo merced del oficio de Alguazil mayor, de la gouernación de Ojeda, con ampliacion para vn hijo suyo, y se ordenò al Gouernador de la Española, que se le diesse Indios q̄ le siruiesse, porque lleuaua alli su casa, y era hombre de valor y de seruicio. Tambien fue proueydo en esta ocasiõ por fator Real en la Española Luys de Eizarazu, y lleuò orden para que se le diese vn Cazique con sus Indios, y en estos dias llegarõ de las Indias cierras naues con cantidad de oro: lo qual se ordenò que luego se hiziesse moneda.

Que lleuassen de la Española cada 40. Indios maestros a sacar oro.

Merced a Iuã de la Cosa Teniente de Ojeda, del oficio de Alguazil mayor.

Cap. VIII. Que los oficiales de la casa de Sevilla piden al Rey que los mude a otra parte, y otras ordenes que el Rey mandò dar al Almirante.



Aũta insistian los oficiales de la casa de la contratación, que el Rey mudasse la casa a otra parte, porque las justicias ordinarias no les dexauan hazer su oficio, pero interponiendose el Arçobispo, y el regimien-

Año. 1509. Los oficiales de la casa de Sevilla piden q̄ se mude a otra parte.

El Arçobispo de Sevilla quiere proceder a censuras contra todos los q̄ h̄a ēa biado para las Indias.

miento, el Rey por entonces remedio inconuenientes que se ofrecian con vna cedula que mandò despachar, por la qual ordenò al Asistente, y a todas las justicias, que no se entremetiesen en conocer en cosas de las Indias. Auia el Arçobispo de Sevilla pretendido proceder a censuras, contra todos los que auian cambiado para las Indias, sobre lo qual el Rey desde Cordoua le escriuió, que se marauillaua q̄ hiziesse aquello, contra la costumbre y permissiõ de la Yglesia, porque aquello se hazia en todas las partes del mudo, y auian dado lugar a ello todos los Pontifices y prelados, y porque era de gran inconueniente para la contratacion de las Indias, y de su deseruicio, de mas del daño vniuersal, le pidió, q̄ sobrefeyesse en aquel negocio.

Auia ydo Gil Gonçalez, como que da referido a la Española, a tomar las cuentas de Bernardino de Santa Clara, y de otros, y se le auia dado orden, para que el Comendador mayor le diese vn Cazique con sus Indios, para que se aprouechasse, como se hazia cõ todos los oficiales Reales. Embiõsele orden, para que supiesse de Nicolas de Obando que forma auia tenido en el repartimiento de los Indios, y quãtos estarian repartidos a personas que no tenian labor en las minas, ni heredades, sino que los alquilauan, y para q̄ en general a toda la isla, y en particular a algunas personas, dixesse, que a causa del ausencia que el Rey auia hecho de estos Reynos, auia hallado las rétas y hacienda dellos con mucha necesidad: por lo qual auia sido forçado de seruirse de muchas villas, y lugares, assi de lo prestado, como de otra manera: y que aunque auia sido en buena cantidad, no era quanto auia menester: y que por esta necesidad algunas personas de la isla se auian ofrecido de seruirle con alguna cantidad de di-

nero, porque les mandasse dar licẽcia para contratar en algunas cosas: y que auiendo se informado de los procuradores de la isla Española, si dello se seguia daño, y auiendo entendido, que si no quiso recibir el dicho seruicio, y que por tanto auia buscado otros espedientes, y crehia que en esta necesidad los de la isla le querian socorrer, prestandole la mayor cantidad de oro o dinero que pudiesen, ofreciendoles, que aquello les seria pagado en las primeras fundiciones en cada vna, al respeto de lo que prestassen: para lo qual se le embiaron cartas y despachos.

Estando el Almirante don Diego Colõn en Sevilla, entendiendo en su despacho, llegó el Rey en aquella ciudad: y de mas de las cosas que le auia ordenado, de nuevo, le mando otras. Fuerõ algunas de palabra, y otras por escrito. Encargole mucho la fabrica de las Yglesias, y que no fuesen muy suntuosas, para que tanto mas breuemente se acabassen, y el culto diuino se honrasse, y celebrasse con decẽcia. Que procurasse, que toda la gente biuiesse bien y carõlicamente, guardando sobre ello las leyes de la Corona de Castilla, especialmẽte las de los juegos y juramentos. Que tuuiesse mucha cuenta con la doctrina de los Indios, poniendo en cada pueblo vn sacerdote, que entendiesse en ello, y no consintiesse que hiziesen sus ydolatrias y ritos, sino que biuiesen como Christianos: lo qual se procurasse de yr introduziendo poco a poco cõ mucha maña sin escandalizarlos. Que pusiesse cuydado en que fuesen biẽ tratados, sin que nadie les hiziesse agrauio, y se mirasse en que sus Caziques no los molestassen. Que se hiziesse diligencia para q̄ biuiesen en poblaciones, y cada vno tuuiesse a parte su muger, hijos, casa, y heredad, y tuuiesse sus

Instrucion al Almirante don Diego Colõn.

Que tuuiesse mucha cuenta cõ la doctrina de los Indios.

Que se procurasse, que los Indios biuiesse en poblaciones.

Que Nicolas de Obando de la forma q̄ auia tenido en el repartimiento de los Indios.

El Rey pidió vn empleo a la Española.

sus Conjesos con sus Regidores y oficiales: los quales pudiesen los mesmos Caziques, y que los Cõcejos tuuiesen sus propios; y los Caziques la jurisdiccion para reduzirlos a buen gouierno y policia: y q̄ no se les permitieſſe vender las heredades: y se tuuieſſe la mano en que los Castellanos no vendieſſen armas a los Indios, ni las tuuieſſen: y se dieſſe licencia para traer a la Española Indios de otras partes, a dõde no huuieſſe minas, cõ q̄ pagassen al Fisco la quarta parte de los que truxessen, y que despues se pudieſſen dar por Naborias, que era como ser criados, y q̄ estos Indios se entendieſſe de los que huuieſſen hecho resistencia, o fueſſen Caribes, y que se trataſſen los Indios que andauan en las minas con moderado trabajo: y porque se entẽdia que se morian muchos de los Indios que se lleuauan a la Española: mando, que el primer año no pagassen mas de medio Castellano de tributo, porque tanto menos sus dueños los trabajassen: y que se dieſſe facultad a los vezinos de la Española para tener carauelas, para y a rescatar y descubrir, con condiciõ que dieſſen fianças de no hazer daño. Encargose al Almirante el cuydado de ~~buscar el oro, y que las fundiciones se hizieſſen de quatro en quatro meses, en presencia del Veedor, sin permitir que por la isla se tuuieſſe oro por mar~~
 Que por quitar las diferencias que auia entre los oficiales, sobre firmar los despachos, fueſſe el primero el Almirante, despues el Tesorero Miguel de Passamonte, luego el Fator, y el poſtrero el Cõtador. Que no se hizieſſen libranças, sino por cosas del seruicio del Rey, y las hizieſſe el Contador, librando en el Tesorero, y no en el Fator, y que el Contador librasse las cosas extraordinarias por firmas del Almirante: y que no se pudiesse impedi-

Quanto al seruicio personal a los Indios.

Cõtinua la instrucion del Almirante.

mento a nadie en escreuir a Castilla, porque en esto se entẽdia que auia auido alguna opreſſion. Que en las vezindades y distribuciones de las cauallerias de tierra, fueſſen preferidos los caados, y que ningun caado que no tuuieſſe la muger cõſigo, se permitieſſe estar en Española mas de tres años: y que se pusieſſe cuydado, en que todos los Castellanos estuuieſſen armados, y no se impidieſſe a nadie que quisieſſe passar a poblar a la isla de S. Iuã, ni se permitieſſe q̄ passasse hõbres q̄ no fueſſen naturales destos Reynos, ni se lleuassen sus mercancias, aunque fueſſe se debaxo de nombre de naturales, y que se vsasse toda diligencia; en que los Castellanos vsassen sus oficios, y no anduuieſſen bagamundos por la isla entre los Indios: y mandò el Rey a los oficiales de Seuilla, que siempre q̄ huuieſſe passaje tuuieſſen particular cuydado, en que no passassen a las Indias hombres de mala vida, y exẽplo: y auiendo sido el Rey informado, que en el repartimiento de los Indios auia auido mucho exceso, diõ comiſſion al Almirante, para que hizieſſe el repartimiento en esta manera. A los oficiales y Alcaydes proucydos por el Rey, cien Indios a cada vno, al cauallero que lleuasse su muger ochenta, al escudero casado sesenta, al labrador casado treinta: y q̄ si hecho el repartimiento sobrasen Indios, se repartiessen por rata, y si faltassen se quitassen de la misma manera: y que las personas a quien tocasse este repartimiento, fueſſen obligados de informar a los Indios en las cosas de la Fe; y les dieſſen los vestidos lo que huuieſſen menester, y pagassen a la camara vn peso de oro por cada Indio de tributo al año, y que no se les pudieſſen quitar ni embargar los tales repartimientos, sino por delito que merecieſſe perder los bienes, y que en tal caso fueſſen con-

Que los caados fueſſen preferidos en las vezindades y distribuciones de las cauallerias.

Que no anduuieſſen bagamundos por la isla entre los Indios.

El tributo q̄ se mado pagar por cada Indio.

ficados, con esta orden el Almirante se embarco, y partio de san Lucar con vna buena flota en principio de Iunio.

Cap. IX. Del viaje de Juan de la Cosa, y Vicente Yañez Pinçon, y q̄ el Rey mandò q̄ se poblasse la isla de Cubagua.



Partieron de Seuilla el año pasado, Iuã Diaz de Solis natural de Lebriza, y Vicente Yañez Pinçon, con las dos carauclas armadas por el Rey, y desde las islas de cabo verde fueron a dar en la tierra firme al cabo de S. Agustín, y passando a delante, llevando la via del Sur, costeando la tierra firme, fueron a ponerse casi en quarenta grados de la otra parte de la linea equinocial, y siempre que salian a tierra, ponian cruces, y hazian todos los autos posesionales que eran necesarios: y pareciéndoles que era bien dar la buelta, se tornaron a Castilla, auiendo tenido poca conformidad en este viaje: por lo qual se mandò en Seuilla recibir informacion, y hallando culpado a Iuan Diaz de Solis, los oficiales de la casa de la contratacion le prendierò, y embiaron a la carcel Real de la Corte, y a Vicente Yañez hizo el Rey merced, y en particular en algunas cosas en la isla de san Iuan, q̄ no tuuieron efeto.

Viaje de Iuã Diaz de Solis, y Vicente Yañez.

Ordenes q̄ dio el Rey quando saíó de Seuilla.

Mandò el Rey en Seuilla, que se mirasse bien en la pretension que el Arçobispo tenia en el negocio de los cábios, y auiendose hallado que no tenia justicia, lo dexò antes de su partida asentado y mandado que se acudiesse al Almirante, conforme a la merced q̄ tenia con el diezmo de todo lo que a su Alteza pertenecia en las Indias, salvo de lo procedido de grangerias, diez

mos y penas de camara, cõforme a lo que sobre esto se auia declarado (como atras queda referido) y que no se pidiessen derechos ningunos a los correos, que los oficiales de la casa despachauan al Cõsejo de las Indias. Que se pudiesse meter vino en Seuilla para la prouision de los nauios, y que no se dexasse passar a Indias yeguas, plata labrada, ni cosas de yerro, sin licencia: y que los nauios que no se quisiesen visitar en Seuilla, se visitassen en Cadiz por ante el escriuano del Consejo, con que de los registros se embiasse traslado a los oficiales de la casa, y q̄ el Visitador de las flotas amonestasse a los dueños de los nauios, que no encubriesen cosa alguna sopena de perderlo, y q̄ se reconociesen los nauios de que tiempo eran, y si estauan estancos, y de fuerte ligazon, requiriéndolos de la bomba, porque no era bien que passassen nauios viejos, ni q̄ hiziesen agua, porque folor desto, no tocassen a donde no auian de tocar, y que las personas, armas y artilleria de los nauios, fuesse al respeto del tamaño dellos, y que en lo de los aparejos, lleuasse tanto el chico como el grande.

Que se pudiesse meter vino en Seuilla, para la prouision de los nauios.

Importaua mucho al Rey, q̄ se poblasse la isla de Cubagua, que llama de las Perlas junto a la Margarita, y mandò al Almirante, que en ello pusiesse diligencia, porque se tuuiesse mas cuenta del trato dellas, q̄ andaua muy valido, y los vezinos de la Española sacauã grandissimo prouecho desta grangeria, hallado de mucho fruto para ella: los Indios Lucayos, por ser grãdes nadores: por lo qual llegò a valer vno 150. ducados, y no solo los q̄ auian comẽçado la grangeria de la pesca, pero los q̄ las contratauan, defraudauan el quinto del Rey, de mas de que molestauan a los Indios, y les dauan ocasion de ponerse en resistencia, con que se dificultaua la contratacion. Esta la isla

Que se poblasse la isla de Cubagua.

El Rey desseuã q̄ se pueble la isla de Cubagua, por el trato de las perlas.

[de

de Cubagua, poco mas de trezientas leguas de la Española por camino derecho boxa tres leguas, y esta casi en diez grados, es muy esteril y seca con mucho salitre, con algunos pocos arboles de Guayacan, y çarçales sin yerua ni pajaros, sino marinos, toda llana y sin agua: no se hallò en ella animal de tierra, sino algunos conejos: andauan los naturales muy pintados, comian hostias de perlas: trahian en sus canoas el agua de Cumanà en la tierra firme, q̄ dista siete leguas, y la trocauan a los que se la lleuauan por aljofar: prouehianse de leña de la Margarita, que està vna legua a la parte del Norte, y la rodea de leuante a Norueste, y hàzia el Sur en tierra firme tiene la punta de Araya, a donde està las grandes salinas que se ha dicho: tiene vn buen puerto a la parte del Norte. Los puercos que se lleuaron alli de Castilla, se diferenciaron presto, porq̄ les crecieron medio palmo las vñas hàzia riba, ay alli vna fuente de licor oloroso, y medicinal, que corre sobre el agua de la mar: las hostias eran en grandissima cantidad, en su seno nacia la perla, haziendose vn granillo en el principio tierno como leche, y con el tiempo va creciendo, y en dureziendo. Llego algunos años a valer el quinto del Rey, de sola la pesca de las perlas quinze mil ducados, sièdo cosa marauillosa, que en tan poco espacio de mar, se hallasse tanta cantidad de perlas, que se pescan entrando los hombres debaxo del agua, y estando quanto les puede durar el aliento, arrancando las conchas de donde estan pegadas: y es de saber, que en mas de quatrocientas leguas que ay, del cabo de la Vela al golfo de Paria, ay perlas, y de mas de las q̄ se hallaron en Cubagua, que el Almirante don Christoual Colon llamò isla de perlas, las descubrio en la costa de Cumanà, el año. 1498. co

Descripción de la isla de Cubagua.

Quinze mil ducados va el quinto del Rey de sola la pesca de las perlas en Cubagua.

Quinze mil ducados va el quinto del Rey de sola la pesca de las perlas en Cubagua.

mo queda dicho, que es la parte de tierra firme, que està frontero de Cubagua, en toda la costa de Paria Maracapaná Puerto flechado, y Curiana q̄ cae junto a Venezuela, tambien se hallò contratación de perlas con mucho provechamiento.

En toda la costa en mas de 400 leguas se hallò pesqueria de perlas.

Cap. X. Que el Almirante lleuò a la Española, y lo que passo en la residencia del Comendador mayor Nicolas de Obando.



Legò el Almirante al puerto de Santo Domingo, por el mes de Julio, y quando entrò estaua el Comendador mayor en la villa de Santiago, quatro leguas de Santo Domingo, porq̄ holgaua de estar alli alguna parte del año, por la salud y alegría del pueblo, y porque estaua vna legua de alli el rio Yaqui, cuya amenidad es muy gustosa, y porque estando mas cerca de las otras villas, escusaua el trabajo a los negociantes. Aua puesto por alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, a Diego Lopez de Salcedo su sobrino, y auian llegado los dos hermanos Tapias, que yua el vno por Vecedor de las fundiciones, y para tener la marca del oro despues de fundido, y el otro por Alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, con titulo del Rey, y auian alcanzado estos officios, por ser criados del Obispo de Palencia, al primero luego dio posesion de su officio, al otro no quiso, por no quitar la fortaleza a su sobrino, potq̄ ya por el largo tiempo que auia que gouernaua, hazia lo que le parecia en todo: y desdenandose desto los Tapias, escriuieron algunas cartas, que cayeron en

El Almirante llega a la Española

en manos de Nicolas de Obando: por lo qual prédio al vno, y le hizo proceso, y quando el Almirante llegó a santo Domingo, acertó a estar Diego Lopez de Salcedo fuera de la fortaleza, y de la villa en el campo en cierta granjería suya, y como el Almirante lo supo, en desembarcando se entró con su muger en la fortaleza, y en ella se aposentó. Quando boluio el alcayde, y halló que otro mandaua la tierra, lo escriuio a Nicolas de Obando, q̄ recibió mucho enojo del descuydo de su sobrino, y se lo reprendio alperamente. Llegado a santo Domingo fue a ver al Almirante, y a doña Maria de Toledo su muger: los quales le hicieron gracioso recibimiento, hubo grandes fiestas, y representaciones, estando presentes los tres, y el hermano, y tios del Almirante, y acudieron muchos caualleros de todas las poblaciones de la isla, y muy lucida gente.

Acabadas las fiestas se aguo el contentamiento, con vna tépestad de las q̄ ay por aquellas partes, q̄ los Indios llaman Hiracanes, q̄ no dexó de toda la ciudad casi ninguna casa en pie; sino las de piedra destruyó las mas de las naos, que estauan en el puerto, y entre ellas la que auia lleuado el Almirante, que era muy hermosa, con quinientos quintales de vizcocho, q̄ aun no se auian desembarcado, y otras cosas que en ella perecieron. Tomó la residēcia al Comendador mayor, y a sus Alcaldes mayores: de los quales Maldonado era hōbre, amigo de justicia, y mas piadoso que Ayllon, y todos conocian la mudança del tiempo, y se acordaban de los disgustos, dados a su padre del Almirante, y algunos quisieran no lo auer hecho; y conocian que no es bueno en soberueerse en la prosperidad. Dada la residencia, Nicolas de Obando se vino a Castilla en Setiembre, y halló al Rey en Sevilla, dexó algunas

heredades y grangerias en la isla, q̄ se administrasen por el, y muchas casas q̄ hizo edificar en santo Domingo, y mucha parte dellas dexó al Espital, y la otra parte para su orden de Alcantara. Llegado Nicolas de Obando a Castilla, era todauia Presidēte del Consejo Real dō Aluaro de Portugal, hermano del Duque de Bragāca, primo de la Reyna doña Ysabel y su priuado, q̄ se auia venido a Castilla en tiempo de las guerras, y discordias q̄ buuo en aquellos tiempos, entre Castilla y Portugal, y no trató de apretar a Nicolas de Obando, cōforme a como le auia amenazado, q̄ fue por auer faltado la Reyna. El Almirante don Diego, por auer lleuado poder para encomendar Indios, tomó para si vna parte, como los tenía Nicolas de Obando, y para su muger diolos a su hermano, y a sus tios, y a otros q̄ lleuauan cédulas Reales para ello, y no fueron tratados mejor en su tiempo, de lo q̄ auia sido en el de Nicolas de Obando, y sabidas las nuevas q̄ auia traydo Iuan Ponce de Leon, de la isla de S. Iuan, proveyó luego gente, y embió cō ella por Governador a vn cauallero natural de Ezija, llamado Iuā Cerón, con nombre de Teniente suyo, y a Miguel Diaz, que auia sido criado del Adelantado don Bartolome Colon, y por Alguazil mayor: fuesse a biuir a aquella isla con su muger y casa, Iuā Ponte, y dō Christoual de Sotomayor, y otras muchas personas de los q̄ fuerō cō el Almirante. El Alcayde Tapia, por no auerle querido el Comendador mayor dar la tenencia de la fortaleza de santo Domingo, aunque en llegando el Almirante le requirio que se la diesse, visto que lo dilataua, se quejó en la Corte, como se auia quejado del Comendador mayor, y como tenía el fauor del Obispo de Palencia, llegó volando vn despacho, para que se le entregasse, y el Almirante dilataua quanto

podia

Los Gouernadores q̄ mucho tiempo poestan en vn gouerno no se haze absolutos.

El Almirante se aposentó en la fortaleza de santo Domingo.

Tépesta grande en santo Domingo.

Tépesta grande en santo Domingo.

In secundis rebus, nibil in quiquā superbe ac violēter cōsulere deest. Lich.

El Almirante haze repartimien to de los Indios.

El Almirante haze repartimien to de los Indios.

Iuā Cerón por Governador de la isla de S. Iuan.

Christoual de Tapia buelue a la Corte que se le dió al Almirante.

podia, el cumplimiento de la prouision: y estando en ella, pareciendole por ventura que le pertenecia, y pensando escreuir sobre ello, los Tapias no se descuydaron, y auisaron al Obispo de Palencia. Llego luego por los ayres otra prouision, mandando al Almirante las graues penas, que saliese luego de la fortaleza, y la entregasse a Miguel de Passamonte, para que la tuuiese, hasta q se le mandasse lo que auia de hazer della: el Almirante obedecio, y se fue a posar a casa de Francisco de Garay, que fue criado de su padre, y tratò de edificar casa. Passados algunos meses, despues que Miguel de Passamonte tenia la fortaleza, le llegó orden de entregarla a Tapia, con ordẽ que se le diese repartimiento de Indios. En boluendo Nicolas de Obando las espaldas (como suele acontecer cõ los ausentes) se le pusieron muchos capitulos por el Fiscal, y por otros, y fueron los principales que Christoual de Tapia le pedia vn solar, que le mandò tomar para la casa de la contratacion, otro para plaza de la villa, el salario de vn año, que tuuo a cargo la fundiciõ, y dos Caziques que auia quitado de las obras publicas de santo Domingo, y los diò a particulares, que todo importaua mas de quarèta mil pesos, pidiendo q le condenassen en toda el hazienda que tenia en la isla, que por ser Governador no la podia tener, y diez mil pesos de oro, que por su causa se perdierõ en vna nao. El Bachiller Iuan de la Barrera le pedia dos mil pesos de oro que le hizo perder, por auer le mandado que no estuuiese en las villas de la Cõcepcion, y Santiago. Anton de Villafante le pedia seys mil y cien pesos de oro, q dezia le auia hecho perder, por auerle tenido preso. Vn cierto Guerrero le puso demanda de dozientos y sesenta mil pesos, que dezia se auian dexado de coger en las

minas, en el tiempo q los Indios estuieron en libertad, y que pagasse dos mil pesos de oro, q le gastarõ en el camino q se hizo para la villa del Puerto de la Plata, y q por los repartimientos, q hizo en la isla, por no tener facultad auia incurrido en penas, y q por auer tenido Indios repartidos, para permitir las minas del cobre, se auia perdido diez mil pesos: en los quales auia de ser cõdenado, y Alonso de Ojeda le pedia treinta mil Castellanos en vna partida, y en otra quatro mil, en otra quiniètos mil, que dixo q dexò de ganar, y gastò por no le auer dexado hazer cierto viage: y pidiendosele otras muchas cosas desta manera, acudio al Rey, diziendo, que estas demãdas no fueron puestas dentro de los treinta dias dela residècia; en lo qual recebia agrauio, pues lo haziã por molestarle. El Rey mandò al Almirante, que embiasse relacion de todo, y q entretanto repusiese lo hecho, y suspendiese el conocimièto. Pues siendo passados los treinta dias dela residencia, cõforme a las leyes, no era obligado de respõder a las demandas. Ordenò asì mismo al Almirante, que todos los Indios que se huuiesen quitado a las personas q auian venido con Obando, se les boluiesen, y a los oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla, que por auer se sabido, que de auer passado auogados a la Española, se auian recrecido muchos pleytos y diferencias, que para adelante no dexassen passar ninguno, y que aquella orden tuuiesen por vedamiento.

Que hizo repartimie
po. colaiif-
la si no tener
facultad.

Sine caus
dicis satis
felices olim
fuerunt
raque sunt
vrbes: Colmo
Que no se
dexen pas-
sar auoga-
dos a las In-
dias, ni pro-
curadores.

Cap. XI. Como Nituesa, y Ojeda apercibierõ sus armadas, y compusieron sus diferencias, y Iuan de Esquibel fue a poblar a lamayca.

Q Auiendo

Capitulos
contra Ni-
colas de
Obando en
su residen-
cia.



Viendo Iuan dela Cosa apercebido lo conueniente, con vna naue y dos bergantines que fletó, embarcados en ella hasta doziētos hombres, llegó a santo Domingo, a dō de fue biē recebido de Alonso de Ojeda. Diego de Nicuesa como mas poderoso, en grosso mas su armada, porq̄ lleuo quatro nauios grādes, dos bergantines, y mucho mas aparato de gēte, y lleuo pocos dias despues de Iuā de la Cosa a santo Domingo, y de camino se fue por la isla de santa Cruz. 12. 0. 15. le guas de la de S. Iuan, y salteo ciento y tantos Indios que vedio por esclauos, diziendo q̄ lo auia hecho con licencia del Rey por ser Caribes. Hallauase en tōces en santo Domingo vn letrado, llamado Martin Fernandez de Enciso, q̄ auia ganado a abogar dos mil Castellanos, que eran mas en aquel tiempo, q̄ aora diez mil, rogole Ojeda que le fauoreciesse con su industria y dinero, luego lo hizo, y comprò vna naue, y quedò en la isla para cargarla de bastimentos, y seguirle con alguna gēte, porque Ojeda le nombrò por su Alcalde mayor en su gouernacion. Andandose despachado Ojeda y Nicuesa, comenzaron a tener diferencias sobre los limites de sus gouernaciones, y sobre la isla de Iamayca, y porq̄ cada vno queria, que la prouincia del Darien cayesse dentro de sus limites, y passò tanta delāte la diferencia, q̄ cada dia se pēfaua que se auian de matar, porque como Ojeda era pobre, y se preciaua de valiente, lo echaua por desafios, Nicuesa que era mas rico dezidor, y graciosissimo, dixole, que pudiesse cada vno cinco mil Castellanos en deposito, y q̄ vn dia se mataria con el, y que no se estoruasen por entonces los viajes, y todo el mundo sabia que Ojeda no tenia vn real q̄ depositar: en fin los con-

certo Iuā de la Cosa, cō q̄ los diuidiesse el rio grande del Darien, y que el vno tomase a Leuante, y el otro a Poniente.

Y como el Almirante auia tomado mal la prouisiō destas gouernaciones, mayormente la de Iamayca y Veragua, quanto podia contrariaua el despacho dellos, y para impedirlo de Iamayca, acordò de embiar al Capitan Iuan de Esquibel, para q̄ poblasse aquella isla: y quando Ojeda se embarcò, dixò, q̄ si Iuan de Esquibel entraua en Iamayca, juraua que le auia de cortar la cabeça: y se partio de santo Domingo con dos nauios, y dos bergantines, y trezientos hombres de los que auian ydo de Castilla, y de los que se auian leuantado en santo Domingo, y doze yeguas, a diez de Nouiembre deste año: y porque Diego de Nicuesa lleuaua mayor armada, se le llegó mas gente en la Española, porque por su buena gracia era mas amado, y porque era grande la fama de la riqueza de Veragua: y de mas de quatro naos, y dos bergantines que tenia, huuo de comprar otro nauio, y por esto tardò mas que Ojeda en su despacho, y auiendo tenido necesidad de adeudarse para cumplir con todo, se le ofrecieron grādes trabajos, y no fue la menor cautia el sentimiento q̄ tenia el Almirante, de ver q̄ Nicuesa fuesse a gozar de lo q̄ personalmente auia descubierto su padre: por lo qual pensando muchos que le dauan gusto, y porque tambien deuiā de ser monidos para ello, le echauan embargos, de manera, que quando cumpliera con vno salia otro, y creyendo que ya tenia contentos a todos, estando embarcada su gente, que eran setecientos hombres muy lucidos, y seys cauallos, y nombrado por su Capitan general a Lope de Olano, vno de los q̄ siguiērō a Frācisco Roldā. Salidos todos los nauios del puerto, sal-

Juan de la Cosa, y Diego de Nicuesa llegaron con sus armadas a santo Domingo.

El Almirante embia a Iuan de Esquibel a la mayca.

Diferēcia de Ojeda, y Nicuesa.

Sentimiento del Almirante por el gouerno de Nicuesa.

Lo q̄ respōde de Nicuesa al desafío de Ojeda.

saluo vno que le aguardaua, y endose a embarcar fue tras el la justicia, y lo boluio ante el Alcalde mayor, por vn embargo de quinientos ducados: el qual le mando que pagasse, o se fuesse a la carcel, hizo muchos requerimientos, protestando los daños de tan grande armada, y la impossibilidad de la paga, y estando muy atribulado, sin saber que remedio tener, de tal manera, que fue marauilla no perder alli el jayzio, salio de traues va escriuano de la ciudad, hombre honrado, y dixo, que se esuia a pagar de contado los quinientos ducados, que pedian a Nicuesa: el qual como espantado, dudando de remedio tan fuera de su pensamiento, viendo que yua de veras abrazo al fiador llorando, y dádole las gracias porque le sacaua de tal angustia, y se fue mirando siempre atras, si otro embargo le perseguia. Salio a veinte y dos de Nouiembre: y tras ellos Iuan de Esquibel con setenta hōbres a poblar a lamayca, con la orden del Almirante como se ha dicho.

Angustia de Diego a Nicuesa, y es socorrido della sin pensar.

Iuā de Esquibel va a poblar a la Mayca.

Cap. XII. De las sospechas que buuo contra el Almirante don Diego Colon, y que en este año passò la orde de santo Domingo a la Española.

Año. 1510.



Después que el Rey Catolico, en el año de mil y quinientos y siete, boluio de Napoles todo el gouierno de las Indias, pēdio principalmente del Obispo Iuā Rodriguez de Fonseca, y del Comendador Lope de Conchillos, que cada vno en su grado tenia mucha gracia con el Rey, y el Obispo, desde que fue Arceiano de Seuilla tratò los negocios de las In-

Iuan Rodriguez de Fonseca, y Lope de Conchillos mucha gracia alcaça cō el Rey.

dias, y tuuo grā credito con el Rey en especial desde que boluio de Napoles, porque como ya era viejo, y enfermo, le descansaua y gouernaua cō Lope de Conchillos toda la maquina, aunque con el se jurtauan personas de cōsejo, legos, y letrados, el comēdador Conchillos, que entonces comēçaua llegose a el, y seguia su voluntad, y asilo gouernauan entrambos todo, a lo menos en las cosas ordinarias, a dōde no ocurrian nueuas dificultades, y el Obispo siēpre tuuo defabrimiento cō las cosas destos Almirantes: lo qual se juzgò q̄ auia procedido de cosas bien libianas, y en especial de algū sentimiento q̄ el Almirante don Christoual mostro, por la tardāça del despachò de sus armadas, las vezes q̄ fue a descubrir, o por no darle el recado conuiniente, porque todo passaua entōces por mano del Obispo, y esto entendido por los que estauan en la Española, dio mucha causa al atreuimiento de Francisco Roldan, y de los otros, que publicauan siempre que escriuian al Obispo, y amenaçauan con su fauor: de aqui tuuo origen el yrse engendrando en santo Domingo dos parcialidades, vna que boluia por el Almirante don Diego, y otra que se jataua ser del Rey, cuya cabeza era el Tesorero Passamote: al qual acudian muchos, por saber que era fauorecido del Rey y del Obispo, y de Conchillos, y como andauā de por medio, algunos de los que auian sido desobediētes al Almirante viejo, reliquias de Francisco Roldan, y pretendian deshazer al Almirante nueuo, y quedarse con la gouernacion, para mejor hazer su negocio, hallando aparejo en el ambicion de Passamote, a quien parecia, que con tan grandes fauores todo era lícito, molestauan al Almirante sin culpa, porque tenia cōdicion noble y sin doblez.

El Obispo de Burgos no era amigo del Almirante don Christoual Colon.

El Tesorero Passamote fomenta enemistades contra el Almirante don Diego.

La primera cosa que inuentarò, fue; Q 2 que

Sospechas
vanas con-
tra el Almi-
rante.

q̄ el Almirante pensaua en algun tiem-
po alçarse con la isla, como a su padre
leuantaron, y auendo llegado a ella
Amador de Laredo, hombre platico de
las guerras de Italia, le induzieron, pa-
ra que considerasse si la casa que labra-
ua el Almirante era fuerte, y visto que
estaua con mucho ventanaje, porque
así lo requiere la tierra por el calor, y
con otras particularidades de casa lla-
na, se burló de la sospecha. Crecia ca-
da dia mas la malicia de los de la isla, y
la de Castilla, ayudando algo, que el
Almirante no cumplia algunas cedu-
las del Rey, que tocauan a los presen-
tes, y a los que andauan en la Corte,
con que daua materia de escreuir cō-
tra el al Obispo, y a Cōchillos, y destas
inuenciones nació el determinarse el
Rey de embiar a la isla ciertos juezes,
q̄ llamaron de apelacion: para los qua-
les se apelasse del Almirante, y de sus
Alcaldes mayores, y quando ellos hi-
zieron sus oficios sin passion, no pare-
ciera imprudente determinacion, aũ-
que el Almirante lo sintio mucho, co-
nociendo que era en daño suyo poner-
le superior, y así fue, pues no entendi-
eron sino en perseguirle, para echarle
de la isla, y alçarse con el gouerno, co-
mo adelante se dira.

En este mismo año passó la ordē de
santo Domingo a la Española, fue el
autor dello fray Domingo de Médoça
religioso de gran exēplo, hermano de
fray Garcia de Loaysa, cōfessor del Em-
perador, y Cardenal, Arçobispo de Se-
uilla, y Presidēte del Cōsejo de las In-
dias. Este padre q̄ fue muy doto halló
a la mano vn religioso, llamado fray
Pedro de Cordoua, natural de Cordo-
ua de gēte noble, hōbre sabio, y de grā
reposito, de vida santa y exēplar. Mouio
tambien fray Domingo de Médoça a o-
tro, llamado fray Antonio Montefino
buē predicador: los quales mouieron
a otro que se dezia fray Bernardo de

santo Domingo, poco experimentado
en las cosas del mundo, pero muy espi-
ritual, gran letrado y deuoto. Estando
dispuestos estos padres, fray Domingo
fue a Roma para negociar con el Ga-
etano, que era Maestro general de la or-
den, y traxo recados para passar a las
Indias, y auida licencia del Rey, porq̄
conuino que fray Domingo de Médoça
quedasse en Castilla, por cosas de la
orden embio a las Indias a fray Pedro
de Cordoua por Vicario de los otros,
con vn frayle lego que se les juntó.
Siendo fray Pedro moço de veinte y
ocho años, y los otros viejos. Llegados
a la Española los recibio vn buen Chri-
stiano, llamado Pedro de Lumbreras,
dioles vna choza a donde se metie-
ron al cabo de vn corral suyo, porque
entonces no auia sino pocas casas de
piedra, y todas las demas eran de paja,
y estrechas: alli los daua de comer ca-
zabi, que es el pan de rayzes, de muy
poca sustancia, si se come sin carne, y
sin pecado, dauales algunos hucuos, y
de quando en quando algun pescado,
y algunas berzas, y muchas vezes sin
azeyte, y algun axi, que es la pimienta
de la tierra, porque de todas las cosas
de Castilla auia grande falta, que ni
auia pan de trigo, ni vino, aun para las
Misas con dificultad se hallaua.

Dormiã en vnos cadalechos de hor-
quexas, o palos, con paja seca, vestiã de
xerga, y vna tunica de lana mal carda-
da, con esta vida ayunauã sus siete me-
ses del año arreo, conforme a su regla,
predicauan y confessauan como varo-
nes diuinos, cō lo qual, y su dura peni-
tencia, y abstinencia, reduxeron mu-
chos abusos a buena orden, y reforma-
ron la corrucion de los logros, y otras
cosas: y porque quando desembarca-
ron se hallaua el Almirante con su mu-
ger en la Cōcepcio de la Vega, fue a vi-
sitarle fray Pedro de Cordoua cō su ca-
pa a cuestras a pie treinta leguas de ca-
mino,

Figura A
Fray Pedro
de Cordo-
ua Vicario
de la orden
de santo Do-
mingo en
las Indias.

Figura B
Fray Pedro
de Cordo-
ua Vicario
de la orden
de santo Do-
mingo en
las Indias.

Recogi-
miēto y vi-
da de los pa-
dres Domi-
nicos.

Figura C
Fray Pedro
de Cordo-
ua Vicario
de la orden
de santo Do-
mingo en
las Indias.

Figura D
Fray Pedro
de Cordo-
ua Vicario
de la orden
de santo Do-
mingo en
las Indias.

El Rey se
determina
de embiar
a la Espā-
ña los jue-
zes de ape-
lacion.

En este a-
ño passa la
orden de
santo Do-
mingo a la
Española, y
ya estaua
en ella la
de S. Fran-
cisco.

Fray Pedro de Cordoua, el primer perlado Dominicano de las Indias, mino, comiendo rayzes, y durmiendo en el campo. Recibieronle con grã de uocion, hizieronle reuerencia, y predicò otro dia, amonestò a los vezinos, q̄ en acabãdo de comer embiasse cada vno sus Indios a la Yglesia, todos fueron, y sentado en vn banco con vn Crucifixo en la mano con los interpretès, los predicò desde la creacion del mudo, hasta q̄ Christo hijo de Dios se puso en la Cruz, sermòn de gran provecho, y auiendo negociado con el Almirante se boluio, dexando a todos muy inclinados a su deuocion. Poco despues lle go fray Domingo de Mendocã con buena cõpañia de frayles señalados, q̄ voluntariamente se auian ofrecido de yr, teniendo por cierto que alla auian de padecer sumos trabajos, y con este zelo se ofrecian los religiosos mas añejados. Quando fray Domingo de Mendocã llegò a la Gomera, que es vna de las islas de Canaria, h uuo alli vna muger, endemoniada, y rogado q̄ la visitasse, y hechos los conjuros, y forçando a que saliesse el mal espiritu, preguntole de donde venia, respondio, q̄ de las Indias, replicò el padre: Pues ya dõ traydor no os cale parar alla, pues ya os destierra la Fe Catolica. Respondio el demonio: Bien està, que algun daño me han hecho y hazen, pero por esto bien, que no se fabrà el secreto en estos cien años.

Llegado pues fray Domingo de Mendocã a santo Domingo, auiendo tenido passaje franco, y matalotaje que el Rey le mandò dar, para el y sus compañeros, y todas las demas cosas que pidieron para el viaje, como se dieron muy cumplidamente, y con mucha caridad al padre fray Pedro de Cordoua, y a sus compañeros, porque los Reyes en esto erã liberalisimos, y como ya eran quinze religiosos, acordaron de añadir ciertas ordenaciones, y reglas sobre las viejas constituciones de

la orden, para biuir con mas rigor, y entre otras fue, que no se pidiessè limosna de pan ni de vino, ni de azeite quando estuuiesse sanos: para los enfermos podiasse pedir por la ciudad, y assi les acaecio dia de Pasqua Florida, no tener de comer fino berças sin azeite, guisadas con sal y axi, biuieron muchos años guardando este rigor, a lo menos mientras biuio fray Pedro de Cordoua, y passaron grandes trabajos de penitencia, y florecio mucho la religion de santo Domingo, en obediencia y pobreza. Ordenaron, que cada Domingo, y fiesta de guardar, despues de comer vn religioso predicasse a los Indios, como lo auia hecho fray Pedro de Cordoua en la Yglesia de la Vega.

En este mismo año auia cãtado Misa el Licenciado Bartolome de las Casas, natural de Seuilla, q̄ fue la primera Misa nueua q̄ se cantò en las Indias, y fue muy celebrada del Almirante, y de todos los q̄ se hallauã en la ciudad de la Vega, q̄ fueron gran parte de los vezinos de la isla, porq̄ fue en tiempo de fundicion: a la qual por traer cada vno el oro q̄ tenia cogido, a fundirlo se juntauan como a las ferias en Castilla para hazer pagamentos, y porque no auia moneda de oro, hizieron ciertas pieças, como Castellanos, y ducados contrahechos, que ofrecierõ de diuersas hechuras en la misma fundicion, otros hizieron arrieles, segun q̄ cada vno queria o podia, moneda de reales se vsaua ya, y destos ofrecierõ muchos, y todo lo dio el missa cãtano al padrino, sino fueron algunas pieças de oro, por ser biẽ hechas. Tuuo vna calidad notable esta primera Misa nueua, que los clerigos q̄ a ella se hallarõ no bedia. Cõuiene a saber, q̄ no se beuio en toda ella vna gota de vino, porq̄ no se hallò en toda la isla, por auer dias, que no auian llegado nauios de Castilla.

El Licenciado Barrolo me de las Casas cãtò la primera Misa nueua en las Indias.

Ofreciò en la Misa del Licenciado Casas.

Cap. XIII. Que el Rey proueyo a Iuan Ponce de Leon por Governador de la isla de San Iuan, y la guerra con los Indios della, y de las queixas del Rey de Portugal, sobre los descubrimientos que se hazian.

Legado el Comendador mayor Nicolas de Obando a Castilla, represento al Rey el seruiçio q̄ le auia hecho Iuan Ponce de Leon, en reconocer la isla de S. Iuan, y saber los secretos della, y las de mas cosas en que lo auia seruido: por lo qual el Rey le proueyò de la gouernaciò de la isla, sin q̄ el Almirante le pudiesse quitar, y tomada la possessiò del gouerno bufcò achaques para prender a Iuã Cerò, y a Miguel Diaz, y los embio presos a Castilla, para que se presentasen en la Corte, q̄ fue vna de las sofrenadas q̄ se dierò al Almirante. Entèdio luego en edificar vn pueblo de Castellanos, q̄ llamò Caparra en la costa del Norte, y hizo para sí vna casa de tapias, todas las otras erã de paja, y despues hizo otra de piedra, tenia el asièto a vna legua de la mar, frontero del puerto q̄ llamã Rico, por ser toda aquella legua de vn môte o bosque de arboles, tã cerrado, y tan lodoso, q̄ bestias y hombres atollauan: por lo qual los mantenimiètos de Castilla, y otras mercadurias, costauã mas, de ser lleuadas desde la mar aq̄lla legua hasta el pueblo, q̄ auian costado desde Castilla, y cò todo esso la codicia de sacar oro no los dexò en. 10. o 12. años salir de alli. Mudando el pueblo hizieron otro pueblo, casi al cabo de la isla en vn valle a la misma costa del Norte, cerca de a dõde agora està

El Rey proueyò el gouerno de la isla de San Iuan a Iuã Ponce.

el que se dize S. German, y le llamaron Guanica, porq̄ hallaron ciertos rios de oro, y de alli le mudarò quatro leguas la costa arriba, a dõde dize el Aguada, porq̄ en vn buen rio q̄ alli sale toman agua los nauios, y le llamarò Soto Mayor, y despues le passaron al mesmo valle, y le nombraron S. German, y aunq̄ se hizieron otras poblaciones de Castellanos en esta isla, luego se deshizieron, y asì nũca huuo mas destas dos. Hizo luego Iuan Ponce el repartimie to de los Indios: los quales no queriendo obedecer, concertaron, que cada Caziq̄ tuuiesse cargo para cierto tiempo, de matar los Castellanos que pudiesse auer en su comarca, en las minas o en otras grangerias, a donde andauan descuydados.

Cò este acuerdo matarò. 80. hõbres, y juntandose quatro mil Indios, fuerò sobre el pueblo dicho Soto Mayor, y matado algunos vezinos, porq̄ estauã descuydados, pusieron fuego al lugar, pelearon los Castellanos en este aprieto valerosamete, y aũque los Indios hizierò lo posible por matarlos a todos, se retiraron a Caparra, a donde estaua Iuã Ponce perdido quãto teniã, y por q̄ tuuo don Christoual de Sotomayor en su repartimie to al Caziq̄ Agueybana, hermano del q̄ la primera vez recibio a Iuan Ponce, q̄ le auia sucedido en el estado, acordò de matarle, y aunq̄ vna hermana del Caziq̄, a quien don Christoual tenia por amiga, le auisò de lo que contra el, y los Castellanos se trataua, no la creyò. Tambien le auisò vn Castellano, que sabiendo la lengua de los Indios, y viendolos vna noche pintados, se desnudò, y pinto, y entre ellos anduuo entendiendolo que passaua, y sabido que en aquel arreyto cantauan la muerte de don Christoual de Sotomayor, le auisò, y ofrecio de saluarle, pero no queriendo tampoco creerle le mataron

otro

otro dia cō otros quatro Castellanos: Juan Ponce visto el caso, procuró con diligencia de recoger la gente q̄ quedaua en la isla, que serian como cien hombres, auiedo sido muertos pocos menos, y a donde quiera que sabia q̄ auia junta de Indios, los yua a buscar, y peleaua con ellos con mucho valor, porque tenia hombres muy valientes, y q̄ en muchas batallas y reñeças hizieron cosas maravillosas, en que no les ayudò poco el perro Bezerrillo, que hazia en los Indios estragos admirables, y conocia los que eran de guerra, y los de paz, como si fuera vna persona: por lo qual temian mas los Indios de diez Castellanos cō el perro, que de ciento sin el, y por esto le danan parte y media de lo que se ganaua, como a vn ballestero, asi de oro, como de esclauos, y otras cosas, y lo cobraua su amo. Dixerose cosas notables deste perro, y entre ellas fue, que auiedo acordado de echar vna India vieja a este perro, el Capitán le dio vna carta, para q̄ la lleuasse a ciertos Castellanos q̄ estauan cerca de alli, la India como su carta, y en saliendo de entre la gente la echaron el perro, y viendo de yr sobre ella tan feroz sentose, y hablando en su lègua mostrauale la carta, dizièdo: Señor perro yo voy a lleuar esta carta a los Christianos, no me hagas mal perro señor, porq̄ los Indios truecan las palabras, parose el perro muy maño, y comèçola de oler, y alça la pierna y orinola, como lo suelen hazer los perros a la pared, de q̄ los Castellanos quedaron admirados.

Juan de Esquibel en entrado en la mayca tambien començò a poblar, y querièdo repartir los Indios, se le yua a los montes, pero auiedo muerto a los principales, q̄ se pusieron en armas sugetò a los de mas, y los repartio, y se ocupaua en labranças de bastimètos, y algodón, q̄ en aquella isla se da mē-

or q̄ en otra ninguna, porq̄ aunque se hallò algũ oro era muy poco, y el algo don es mucho lo q̄ se coge en las Indias, q̄ estan desta parte de la Equinocial, y en lamayca fue grande la grãgeria que huuo dello, porque se hazian grandes telas, camisas, y hamacas, que eran las camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los ganados en esta isla, y los bastimètos erã muy buenos: y de todo esto se proueyeron en muchas partes, y los marineros comprauan las telas para velas de los nauios. Esta isla y la de San Juan en las plantas animales, costumbres, y religion, y en la manera de los hōbres eran semejantes a la Española, y vsauan las mesmas armas, saluo que eran mas valientes, sus canoas eran como las de la Española, y vsauan tambien piraguas, que son barcos de vna pieza, quadrados en los estremos como artesas, mas altos que las canoas, aãdidos los bordes con cañas, y betunados, y no chatos como las canoas, sino con quilla.

Fue el Rey informado de los grandes excessos que passauan en la Española, en los vestidos, y desicando poner remedio en tanta corrupcion, acordò de hazer prematiga, cuyo tenor era, que por el amor que tenia a los pobladores de las Indias, y por el desseo que se aumentassen, pues yua a ellas para aprouecharse, y porque gastassen lo que ganauan en cosas que mas les conuiniessen, ordenò por via de ley, y fãcion, que no se pudiesse traer ropa alguna de brocado, seda, ni chamelote de seda, ni cendali de seda, ni tafetan, ni baynas, ni correas de espada, en cinchas, ni en fillas, ni en alcorques, ni en otra cosa alguna, ni q̄ se truxessen bordados de oro, ni seda, ni chapados de oro, ni plata de martillo, ni hilado, ni tejido, ni de otra qualquier manera: pero q̄ las personas q̄ tuuiessen en las Indias,

Q 4 bienes,

El perro Bezerrillo es muy dañoso a los Indios.

El perro Bezerrillo ganaua sueldo.

Diferencia de Piraguas a Canoas.

Corrupti de prauatiq̄ mores sunt causa diuittiarũ. Cic. El Rey mãdahazerprematiga de vestidos en las Indias.

La isla de la mayca es rica de bastimètos, algodón, y otras cosas.

Capitulos
la premat
ca de los ve
stidos.

bienes, muebles, o rayzes, hasta en cantidad de mil Castellanos, ellos y los hijos q̄ tuuiesse de hasta edad de .14. años pudieffen traer jubones, caperuzas, bolsas, y ribetes, y pistañas de seda, de qualquier color q̄ quisiessen, con tanto, q̄ en vna ropa no traxessen mas q̄ vn ribete: y q̄ las dichas pestañas y ribetes ño tuuiesse mas anchura de vn dedo pulgar, y q̄ no se truxessen en los ruedos de las ropas, y q̄ pudieffen traer becas de terzuel, y tafetá, papaygos de camino, aforrados en el mismo terzuel, y tafetá, y q̄ pudieffen traer de seda las corazas, y guarnecer las faldas y gozetes, capazetes, y baueras, y se pudieffen traer cogines de seda en la silla de ginebra: y q̄ las mugeres de las tales personas, que tuuiesse la quãtia de los mil Castellanos, e sus hijas siendo donzellas, pudieffen traer, gorras, y cofles, y faxas de dos baras de largo de seda, y cabestrillo, y mudarlos quando quisiessen q̄ fuesse mógil, faldilla, cota, o habito, o otra qualquier ropa comũ: y q̄ juratamente no pudieffen vestir mas de vna, ni les pusieffen trepas ni tiras de seda, ni de brocado, ni de oro tirado, ni tejido, ni hilado, ni en las ropas de paño pusieffen cortapissas, lisonjas, trepas, ni otra guarniciõ alguna de seda, ni brocado, saluo q̄ pudieffen traer vn ribete, o pestaña de seda, de anchura de vn dedo pulgar, anfi en las ropas de seda, como en las de paño, y q̄ no truxessen seda en las guarniciones de las mulas, ni en angarillas, ni en fillas, ni en otra cosa alguna: y que no pudieffen traer mantillas de seda, ni aforradas en seda.

Quejas del
Rey de por
tugal sobre
los descu-
brimieutos.

Auia llegado a noticia del Rey de Portugal, lo que auian descubierto de la otra parte de la Equinocial, Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzõn, y las armadas que auian lleuado de Castilla Iuã de la Cosa, y Diego de Nicuesa, y la felicidad con q̄ sucedia

todos los descubrimientos y riquezas que se hallauan, y como jamas aquellos Reyes se foflegaron cõ ninguno de los medios q̄ se hallauan: en las diferencias que ponian, dauan a entender que eran agrauados, y que de hecho lo querian remediar, aunque siempre los detenia el respeto del Rey Catolico: y auiedo los oficiales de la casa de Seuilla entendido, que andaua en aquella ciudad Alonso Aluarez Portugues, sofacado de parte del Rey de Portugal algunos pilotos plasticos de la carrera de las Indias, y la costa de tierra firme, y que andaua buscando a vn piloto, llamado Iuan Barbero, porque se escondia, auiedo para este efeto recibido veynte ducados en señal: prendieron a Alonso Aluarez, y auifaron al Rey, que dezia, que el Rey de Portugal queria armar para embiar a Veragua, Vrabà, y costa de Perlas, y Paria, y como se tenia en la mesma fazon, auiso, q̄ se auia visto passar vna carauela Portuguesa por la isla Española, el Rey despachò luego a Alonso de la Puente continuo de su casa, para q̄ refiriesse lo dicho al Rey de Portugal, y de su parte le rogasse, q̄ no se tratasse mas de sofacarle sus pilotos, pues aquello era yr derechamente contra lo capitulado entre las dos Coronas.

Los oficia-
les de la ca-
sa de Sei-
lla prendi-
eron a vn por-
tugues q̄ and-
aua sofacan-
do pilotos.

Cap. XIII. Que Alonso de Ojeda salio con su armada de la isla Española, y fue a tierra firme, y el requerimiento que los Reyes mandaron hazer a los Indios.



BOLVIENDO a Alonso de Ojeda, con quiẽ se embarcò Francisco Pizarro, y se embarcara tambie Hernando Cortes, si-
no

Pizarro se
embarcã
Ojeda.

no se hallara con vna postema en la corua de vna pierna. (que fueron despues famosos Capitanes) Salio de la illa de la Beata, y tomando la buelta del Sur, en pocos dias llego a Cartagena, que los Indios llamauan Caramari, los quales estauan muy alborotados y siempre aparejados para resistir a los Castellanos, por los daños que auian recebido de Christoual Guerra, y otros que los años atras auian andado por alli, con titulo de rescatar. Era esta gente de buena y grande estatura, trahia los cabellos hasta las orejas, y las mugeres los trahian muy largos, y ellos, y ellas grandes tiradores de arco. Lleuauan Ojeda, y Iuan de la Cosa, religiosos, porque en todas maneras queria el Rey que se procurasse atraer a los Indios con suauidad: y como lleuauan muchos Indios de la Española, que entendian aquella lengua, les amonestarõ que los recibiesen pacificamente, dexando sus crueldades, idolatrias, sodomias, y otros abominables vicios de que vsauan. Mas como ellos estauan muy ayrados, por la causa referida, no quisieron dar oydos a las amonestaciones y requerimiento que se lleuaua ordenado, desde la Corte, el qual me ha parecido de poner aqui a la letra, porque firuio en todas las demas ocasiones de las Indias, adonde los Castellanos metieron pie, haziendo primero con el sus protestaciones, como el Rey se lo mandaua, y es el siguiente:

El requeri
miẽto que
el Rey man
dõ ordenar
que se hi
ziẽsse a los
Indios.

Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos, y muy poderosos Reyes de Castilla, y de Leon, domadores de las gentes barbaras, su mensagero y Capitán, vos notifico y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor vno, y eterno, criò el cielo, y la tierra, y vn hombre, y vna muger, de quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron, y son decen-

dientes, procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren: mas por la muchedumbre de generacion que destos ha procedido, desde cinco mil, y mas años que ha que el mundo fue criado, fue necessario que los vnos hombres fuessen por vna parte, y los otros por otra, y se diuidiesen por muchos Reynos y prouincias, porque en vna sola no se podian sustentar, y conseruar. De todas estas gètes Dios nuestro Señor dio cargo a vno, que fue llamado san Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuesse señor, y superior, a quiẽ todos obedeciesen, y fuesse cabeça de todo el linage humano, do quier q̃ los hombres estuuiessen, y viuiessen, y en qualquier ley, secta, o creencia: y diole a todo el mundo por su seruicio y juridicion, y como quiera que le mandò que pusiesse su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometio, que podia estar y poner su silla en qualquier otra parte del mundo, y juzgar, y gouernar todas las gentes, Christianos, Moros, Judios, Gentiles, y de qualquiera otra secta, o creencia que fuessen. A este llamaron Papa, que quiere dezir Admirable mayor, Padre y guardador, porque es padre y gouernador de todos los hombres. A este santo Padre obedecieron, y tomaron por Señor, Rey, y superior del vniuerso, los que en aquel tiempo viuian: y ansimismo han tenido a todos los otros que despues del fueron al Pontificado elegidos: y ansí se ha continuado hasta aora, y se continuara hasta que el mundo se acabe.

Vno de los Pontifices passados que he dicho, como señor del mundo; hizo donacion destas illas, y tierra firme del mar Oceano, a los Catolicos Reyes de Castilla, que entonces eran don Fernando y doña Ysabel, de gloriosa memoria, y a sus sucesores nuestros señores;

Q̃

señores, con todo lo que en ellos ay, segun se contiene en ciertas escrituras que sobre ello passaron, segun dicho es (que podeys ver si quisieredes.) Así que su Magestad es Rey y señor destas islas, y tierra firme, por virtud de la dicha donación, y como a tal Rey y señor, algunas islas, y casi todas, a quien esto ha sido notificado, há recibido a su Magestad, y le há obedecido, y seruido, y siruē, como subditos lo deue hazer, y cō buena volūtad, y sin ninguna resistēcia, luego sin ninguna dilación, como fueron informados de lo sufo dicho, obedecierō a los varones religiosos que les embiaua, para que les predicassen, y enseñassen nuestra santa Fe: y todos ellos de su libre, y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron Christianos, y lo son: y su Magestad los recibio alegre y benignamente, y así los mandō tratar como a los otros sus subditos, y vasallos: y vosotros soys tenidos y obligados a hazer lo mesmo. Ponēde, como mejor puedo vos ruego, y requiero, que entendays bien esto que os he dicho, y tomeys para entendello y de liberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcays a la Iglesia por señora y superiora del vniuerso mundo, y al sumo Pontifice, llamado Papa, en su nombre, y a su Magestad en su lugar, como superior y señor Rey de las islas y tierra firme, por virtud de la dicha donación: y consintays que estos padres religiosos, os declaren y prediquen lo sufo dicho: y si así lo hizieredes, hareys bien, y aquello que soys tenidos y obligados, y su Magestad, y yo en su nombre, vos recibirā con todo amor y caridad, y vos dexará vuestras mugeres y hijos, libres, sin seruidumbre, para que dellas y de vosotros hagays libremente todo lo que quisieredes, y por bien tuieredes, como lo há hecho casi todos los vezinos de las

otras islas: y aliende desto, su Magestad vos dara muchos preuilegios, y exenciones, y vos hara muchas mercedes. Sino lo hizieredes, o en ello dilación maliciosamente pusieredes, ciertos, que con el ayuda de Dios, yo entrare poderosamente contra vosotros, y vos hare guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y vos sugetare al yugo y obediencia de la Iglesia, y de su Magestad: y tomare vuestras mugeres y hijos, y los hare esclauos, y como tales los vendere, y dispōdre dello como su Magestad mandare: y vos tomare vuestros bienes, y vos hare todos los males y daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen, ni quieren recebir a su señor, y le resisten, y contradizen. Y protesto, que las muertes y daños que dello se recrecierē, sea a vuestra culpa, y no de su Magestad, ni nuestra, ni de estos caualleros que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero, pido al presente escriuano, que me lo de por testimonio signado.

Cap. XV. De lo que sucedio a Alonso de Ojeda en Cartagena, hecho el referido requerimiento a los Indios.

A Odavia hizo sus diligencias Alonso de Ojeda, para llevar el negocio por biē, porque aunque lleuaua ordē del Rey, con acuerdo de Letrados Teologos, y Canonistas, que haziendo resistencia estos Indios, y no queriendo admitir la Fe, les hiziesen guerra, y fuesen tomados por esclauos. Comēçō a rescatar algū oro, dāndoles cosillas de Castilla, y usando de muchos alagos: pero como aquellos eran Indios fieros, y valientes, comen-

Parceres a los Letrados sobre la guerra a los Indios.

començandose a alborotar, Juan de la Cosa dixo, que pues aquella era gente braua, y tenia yoru ponçoñoía cō que tirava las flechas, lo parecia que era mejor poblar en el golfo de Vrabà, adonde los Indios no erã tan brauos, y que desde alli podrian boluer sobre Cartagena mas de proposito.

Como Alonso de Ojeda fue siempre hombre de masiadamente animoso, confiando en que jamas en millares de pendencias y peligros que en Castilla, y en las Indias auia tenido, na die le sacò sangre (lo qual fue atribuydo, a la grandissima deuocion que siempre tuuo a la Virgen nuestra Señora, a quien siempre ante todas cosas se encomendaua) no curò de tomar el consejo, y acordò de dar sobre los Indios, que se aparejauan para embestirle, y matò muchos, y prendio algunos, y hallò poca cantidad de oro en las patenas, o espejos que se les tomaron. Y no contentadose cō lo hecho, lleuando por guias algunos de los presos, fue a vn lugar, quatro leguas la tierra adentro, adonde se auian recogido los que auian escapado de la refriega, y hallò la gente muy alerta, y determinada de pelear, con sus armas, que eran rodellas, y espadas de durissima madera, arcos y flechas cō puntas de hueso, muy agudas y emponçoñadas, y varas arrojadizas: y diziendo Santiago, entraron los Castellanos matando, y cautiuando quantos hallauan. Ocho Indios que no fueron tan diligentes en huyr, metieronse en vna de sus casas de paja, y de tal manera se defendieron cō las muchas flechas que tirauan, que ninguno de los Castellanos osaua acercarse. Daua Ojeda voces, reprehendiendo a los soldados, diziendo, q̄ era gran verguença que tales y tantos no osafsen allegarse a ocho desnudos que asì burlauan dellos. Confuso destas pa-

labras vno de los Castellanos, con impetu grande, arremetio por medio de infinitas flechas, y entrò por la puerta de la casa, pero a la entrada diole vna por medio del pecho, que le derribò muerto. Alonso de Ojeda, mas enojado por este caso, mandò poner fuego a la casa, por dos partes, adonde con ella, en vn credo, fueron los ocho Indios quemados. Cautiuò en este hecho sesenta personas, y embiolas a los nauios, y siguiendo la vitoria, fue tras los que huian: y entendidas estas nuevas por los vezinos de vn pueblo, llamado Yurbaco, alçaron sus hazièdas, mugeres, y hijos, y pusieronlos en cobro en los montes, y entrando de madrugada los Castellanos en el pueblo, no hallaron persona, y descuydandose por esto, se derramaron por la tierra. Visto por los Indios el poco recato de los Castellanos, dieron en ellos, que espantados de tan subito acacimiento, procurauan de acogerse adonde hallassen seguridad, pero topauan con los enemigos, que en diuersas tropas, con rociadas infinitas, de flechas emponçoñadas, y grã vozeria, los enueñian, herian, y matauan.

Juan de la Cosa, cō ciertos Castellanos q̄ recogió cōsigo, se hizo fuerte a la puerta de vn cierto palenque, adonde Ojeda con otros compañeros, defendiendose, peleaua, hincandose de rodillas muchas vezes, para recibir las flechas en la rodela, con la qual, como era chico de cuerpo, y con su ligereza, y destreza, casi todo se cubria: mas quando vio caydos los mas de los suyos, y a Juan de la Cosa, con los que le ayudauan, muerto, confiado de su ligereza, salio por medio de los Indios corriendo, que parecia yr bolando. Metiose por los montes mas espessos, encaminandose quanto mas le parecia, hàzia la mar, adonde sus nauios estauan.

Alonso de Ojeda peleó con los Indios.

Los Indios dan sobre los Castellanos, y los toman diuididos.

Mató a Juan de la Cosa, y Alonso de Ojeda huyó do se salua.

Parece a Juan de la Cosa q̄ pueblen en el golfo de Vrabà.

Pt nihil sine diuina ope aggredi videtur.
Curt.
Alonso de Ojeda muy deuoto de nuestra Señora.

Armas con que pelean los Indios.

estauan. Iuan de la Cosa se auia metido en vna choza que hallò descobijada, o el, segun pudo, cõ los suyos, la descubrieron porque nõ los quemassen: y arrimado a la madera, y peleando hasta que ante sus ojos vio sus compañeros caydos, y muertos, sintiendose obrar la yerua de muchos flechazos que tenia por su cuerpo, cayendo sin poder mas, vio vno cerca de si que valerosamente peleaua, y que aun nõ le auian derribado, dixole, que pues Dios hasta entonces le auia guardado, saliese y dixesse a Ojeda como le dexaua: y este solo se escapò de todos, y Ojeda, quedando muertos setenta Castellanos. Los nauios entretanto, estauan con mucha confusion, nõ sabiendo de Ojeda, por lo qual con los bateles fueron por la costa, arriba, y abaxo, buscãdo alguno que viniese de donde auian ydo: y poniendo en ello mucha sollicitud, llegaron adonde auia junto al agua de la mar, vnos Manglares, que son arboles, que siempre nacen y crecen, y permanecẽ dentro del agua de la mar, con grandes rayzes, afidas y enmarañadas vnas con otras, y alli metido y escondido hallaron a Alonso de Ojeda, con su espada en la mano, y la rodela en las espaldas, y en ella sobre trecientas señales de flechazos. Estaua descaydo de hambre, que nõ podia echar de si la habla, y sinõ fuera tan robusto, aunque chico de cuerpo, fuera muerto. Hizieron fuego y le callentaron, y dieron de comer de lo que lleuauan, y asì boluio a tener aliento, y a esforçarse. Y estando en esta tristeza y dolor, oyendole contar su desueturado alcance, y trabajo, vieron asomar la armada de Diego de Nicuesa, de que nõ recibio poca angustia, temiendo que se quisiese vengar del, por los desafios y pependencias que pocos dias antes auian passado entre

ellos, en santo Domingo, por lo qual mandò que todos se fuesen a los nauios, y lo dexassen solo, nõ diziendo nada del en tanto que se detenia Nicuesa en el puerto.

Cap. XVI. De vnarefriegaque los Indios tuuieron con Ojeda y Nicuesa, y el daño que causaua la yerua ponçoñosa, y como la hazian, y que Ojedapoblo a san Sebastian, y Nicuesa passo con su armada a Veragua, y que se alçò Lope de Olano.



LOS Bateles de Alonso de Ojeda salieron a recibir la armada de Nicuesa, que entraua en el mismo puerto de Cartagena, y con gran lastima le dixeron, que auia tantos dias que Ojeda, y Iuan de la Cosa salieron en tierra, y auian destruydo el pueblo, y preso tantos esclauos, y auiendo entrado la tierra adentro, y nõ auiendo buelto nadie, tenian sospecha que les auia acontecido algun desastre: pero que por hazer lo que deuian, determinauan de yrle a buscar, si como cauallero les asseguraua de nõ mirar, en tanta necesidad, a cosa ninguna de las que entre ellos auian pasado. Diego de Nicuesa, que era hombre hijo de algo, modesto, y de blanda condicion, se enojò de oyrles aquellas palabras, y dixoles, que luego se fuesen a buscar, y que si fuesse viuole traxessen, al qual nõ solamente nõ entendia enojarse, pero que les prometia, como quien era, de le ayudar en todas sus necesidades, como si fuesse su hermano.

Animo noble de Diego de Nicuesa.

Quedan muertos setenta Castellanos.

Hallan escondido a Alonso de Ojeda.

Non tã statura ratio nem habere conuenit quã virum.

La armada de Diego de Nicuesa llega a donde esta Ojeda.

hermano. Elicuaronle, y Nicuesa le abraçò, y se dolio mucho de su trabajo y aduersidad, diziendo, que deuia de auer mucha diferècia en las obras que los hombres hijos de algo deuen de hazer quando veen a los que en algùn tiempo quisieron mal, necessitados de ayuda, porque sería vileza aña diraçion al trabajado: y que hiziesse cuenta que entre ellos no auia pasado cosa que les estoruasle ser hermanos, y que lo gobernasle como quisiesse, que con su gente le seguiria, hasta que Iuan de la Cosa, y los que con el murieron fuèssen vengados, sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho, y le dio muchas gracias por tan gran socorro. Casualaron ambos en sendos cauallòs, tomaron quatrocientos hombres, a los quales con vando publico, mandaron, que no tomassèn Indio a vida. Fueron denoche al pueblo de Yurbaco, y llegando cerca, partieròse en dos partes. Ay por alli vnòs papagayos grandes y colorados, que llaman Guacamayas, que dan muchos gritos, y hazen grandes alaracas. En sintiendo la gente, començaron de hazer rumor: y aunque los Indios entendieron lo que era, como pensauan que los Castellanos eran acabados, se descuydaron, y del gran miedo que de subito recibieron, salieron de sus casas, dellòs con armas, y dellòs sin ellas: y no sabiendo por donde andauan, cahian en manos de los Castellanos, que los desbarrigauan, y huyendo de los vnòs danan en los otros, y entrauan en las casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados.

Con el tormento del fuego, las mugeres con las criaturas en los braços, se salian de las casas, y en topando los enemigos, y viendo los cauallòs, que los espantauan (cosa que jamas auian

visto) temiendo de ser tragados se boluan a las casas que ardian. Hizose alli increyble matança, no perdonando a nadie. Dieronse luego a saquear, cupieron a Nicuesa, y a los suyos, siete mil Castellanos. Y andando buscado que saquear, por diuersos lugares, toparon con el cuerpo de Iuan de la Cosa, que estaua cabe vn arbol, como vn erizo asfateado, porque de la yerua ponçonosa deuia de estar hinchado, y disforme, y con algunas espantosas fealdades: por lo qual cayò tanto miedo en los Castellanos, que no huuo hombre que aquella noche alli osasle quedar. Bueltos al puerto los Capitanes, ya confederados, Ojeda se despido de Nicuesa. Mádò alçar las velas para el golfo de Vrabà, que era fin de su jornada: y por vientos que tuuo contrarios, parò en vna isleta q̄ esta de Cartagena, la costa abaxo, treynta y cinco leguas: y auiendo tomado alguna gète, y oro, entrò en el golfo de Vrabà, y buscò el rio del Darien, que entre los Indios era muy celebrado de oro, y de gente belicosa, y no le hallando, sobre vnòs cerros asentò vn pueblo, al qual llamó la villa de san Sebastián, tomando le por abogado contra las flechas de la yerua mortifera: y esta fue la segunda villa de Castellanos que se poblò, en toda la tierra firme, auiendo sido la primera la que començò a poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando asiento para edificar el pueblo, salió de vn rio vn gran Cocodrillo, que los Castellanos llaman Lagarto, y asió vna yegua por la pierna, y arastrando se la lleuò al agua, y ahogada se la comió. Viendose pues Ojeda con poca gente, para sustentar la villa de san Sebastián, y pareciendole que los naturales eran belicosos, despachò vn nauio a la Española con el oro que auia ganado, y cò los Indios cautiuos,

Gran matança q̄ se haze en los Indios.

El efeto q̄ haze la yerua ponçonosa.

Alonso de Ojeda poblò a S. Sebastián, la segunda villa de las Indias, en la tierra firme.

Nihil tã frumum est, cui periculũ nõ sit etiam ab inualido.
Curt.

Los Castellanos acorren a los Indios.

para venderlos, para que le lleuassen gente, armas, y municiones: y fabricò vna fortaleza de madera muy guessa, para defenderse.

Valor de los Indios de Vrabà.

Los Indios desta comarca, eran Caribes, y tambien peleauan con flechas con yerua, que tirauan con mucha fuerça, de tal manera, que acontecio muchas vezes passár las armas y el cauallo, de vna parte a otra, sino teniã las armas mucho algodón: y destas se aprouechauan, porque las cotas de malla, y las corazas, demas de fer muy pesadas para tierra tan aspera, no resistian a la mucha humedad de la tierra: pero por muy brauos que erã los Indios, acontecio muchas vezes, doze, y quinze Castellanos, con espadas y rodela, acometer a docientos, y vençerlos, aunque con sus flechas eran muy certeros, y con las espadas que vsauan, dauan temerosos golpes, y tirauan con gran fuerça los dardos. No tenian en esta tierra casa, ni templo de adoracion, sino que los que para ello señalauan hablaban con el demonio, teniendole en gran veneracion, el qual se les aparecia en visiones espantables, que su vista les ponía gran temor. No tenian mucha razon para conocer las cosas de naturaleza: Los hijos heredauan a los padres, siendo auidos en la principal muger. Casauanse con hijas de sus hermanas: y los señores tenian muchas mugeres. Quando el señor se moria, los criados y amigos se juntauan en su casa de noche, y a escuras beuian del vino de Mayz, llorando el muerto. Y despues de muchas cerimonias, y hechizarias, metian el

Ritos y costumbres de los Indios de Vrabà.

Como en terrauã los cuerpos de los señores

cuerpo en vna sepultura, con sus armas, y tesoro, có comida, y cantaros de vino, y algunas de sus mugeres viuas: y el demonio les daua a entender que adonde yuan auian de viuir en otro reyno que les tenia aparejado, y que

auian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Dezian los Indios desta region, que auia sido su naturaleza, passado el gran rio Darien. Los Caziques y señores eran muy temidos y obedecidos, y todos generalmente dispuestos, y limpios, y sus mugeres hermosas y amorosas. Sus casas eran a manera de ramadas largas, con muchos estantes. No vsauan otras camas sino amacas. La tierra era fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes gustosas para ellos. Auia muchas manadas de puercos çaynos y pequeños, de buena y sabrosa carne: y muchas dantas ligeras y grandes. Muchos pãuos, y otra diuersidad de aues: mucha cantidad de pescado por los rios: muchos Tigres grandes que mataban las gentes: y los Castellanos có su industria los disminuyeron, porque el Concejo del Darien, por el daño de los ganados, ofrecio quatro pesos, o cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con perro y ballesta, acosa ua el perro al Tigre, hasta que poco a poco, rabiando, le hazia subir en vn arbol: tirauanle con la ballesta, dexauanle herido, boluiã despues y hallauanle muerto. Tambien auia grandes culebras, y otros animales, por las montañas y espesuras, que no se supieron los nombres: entre los quales eran los pericos ligeros, que no era poco de ver su talle tan ligero, y la torpeza có que andauan. Trahian los hombres las partes deshonestas, metidas en caracoles de oro fino, y de huesos, y çarzillos, y cuentas muy menudas, y otras joyas de muchas maneras: y tenian ropa de algodón, aunque andauan desnudos. Las mugeres vestian mantas desde el ombligo hasta los pies, y desde alli se cubrian con otra manta. Preciauanse de hermosas, y andauan siempre peynadas, y galanas, a su costumbre. Los

hombres

Mercederías en que trataua los Indios.

hombres siempre de mudos, y de callosos, sin otra cosa. Auia entre ellos algunos grandes mercaderes, que lleuauan a vender la tierra adentro, muchos puercos, que tenian el ombligo a las espaldas, y sal, y pescado, y boluian con oro, y ropa. Sus arcos los facauan de palmas negras, madera durissima, de vna braça de largo, y otras mayores, con grandes y agudas flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir al que hazia sangre, aunque no fuesse mas de como vna picadura de alfiler de manera, que pocos, o ningunos de los heridos con esta yerua dexauan de morir.

De que manera hazen los Indios la yerua ponçoña.

Hazian los Indios la yerua, de ciertas rayzes de mal olor, pardas, que se hallauan en la costa de la mar, y quemadas en vnas caçuelas de barro, hazian pasta con hormigas muy negras, del tamaño de escarabajos, tan ponçoñasas, que de vna picada dan tan gran dolor que priua a vn hombre de sentido. Echauan arañas grandes, y gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando dan el mismo dolor que las hormigas, y las alas del murcielago, y la cabeça, y cola de vn pescado de la mar, dicho Tauorino, muy ponçoñoso: fapos, y cosas de culebras: y las mançanillas de los arboles, que parecen a los de Castilla. Echadas éstas cosas, con mucha lübre, en el cazo, apartado de las poblaciones, hazian cozer la pasta en ollas, por mano de algun esclauo, o esclaua hasta ponerla en la perfeció q̄ auia de tener, y del baho, y olor de aquellas cosas ponçoñosas, moria el que lo perficionaua. Otra yerua auia, que lleuaua catorze cosas, y otra veynte y quatro: y otra que mataua a tres dias: otra a cinco, y otra a mas: y segun la esperiencia que se tuuo, tanto tiempo viuia algunas vezes el herido, quanto auia que estaua he-

cha la yerua. Decian que era el Antidoto desta ponçoña, el fuego, y el agua de la mar, la tierra, y la continencia. Y otros decian, que la hez del herido tomada en pildoras, o en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez a Cartagena, comieron algunos de aquellas mançanillas, que en olor y sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche que deuia de ser la ponçoña: Todos los que las comieron, pensaron reuentar, sino fueran socorridos con azeyte: y tuuieron por cierto, que segun las vascas, y passiones que les daua, y dolores mortales, murieran, pero el azeyte los saluó. Esta mortal yerua hizo grandes daños, hasta tanto que se halló el remedio della.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, y llegado a Vrabá, como queda dicho, es necessario que se diga antes de passar mas adelante, como Diego de Nicuesa salio con su armada del mismo puerto, el qual metiendose en vna carauela, mandó que fuesen siempre con el los dos bergantines, en vno de los quales mandó que fuesse por Capitan Lope de Olano, su Teniente, y que las naos grandes fuesen mas metidas a la mar, por causa de los baxos, y que el se yria mas llegado a tierra: y todos en demanda de Veragua. Y llegando vna noche, sobre la ribera de Veragua, por huyr de los peligros que padecen los nauios andando de noche cerca de tierra, en anocheciendo se hizo a la mar con su carauela, juzgando que Lope de Olano (como deuiera) le auia de seguir, con los dos bergantines: el qual cerca de vna isleta se estuuó aquella noche, al reparo, lo qual dixo que auia hecho por miedo de la tormenta que tenia, aunque algunos, y tambien el mesmo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, o por

El mas fe-guro anti-doto de la yerua ponçoña es el fuego.

De que manera hazen los Indios la yerua ponçoña.

Diego de Nicuesa va con su armada a Veragua.

por alçarse con la armada, y gouernacion. Y si el auer sido vno de los compañeros de Francisco Roldan, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no parecio la carauela adonde yua Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino yrse a las naos, que hallò en el rio que llamaron de los Lagartos, que oy se llama rio de Chagre, las quales auian descargado todos los bastimentos, y hazienda que tenian, porque estauan tan comidas de bruma, que se anegauan: y alli dixo Lope de Olano, que

Lope de Olano se le uanta cõtra Nicuesa.

Diego de Nicuesa era perdido, y que el por gran ventura se auia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian, y asì determinò de passar el rio de Belen, que està quatro leguas de Veragua, y puso las naos en cierta punta, y entendio en buscar asiento para poblar: y el dexar las naos en aquel lugar, se entendio que fue industria, para que los Castellanos que andauan ya muy hambrientos, y atribulados, perdiessen el ansia de yrse, y porque no pudiendo entrar las naos en el rio, por ser muy baxo, se perdiessen.

Lope de Olano dice q es perdido Diego de Nicuesa.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.



HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

*Cap. I. De los trabajos, hambre, y angustias que padecieron los
Castellanos en Veragua, y que se bueluen a juntar
Nicuesa, y Lope de Olano, y al cabo van a
poblar a Nombre de Dios.*



Avegafe la
barca d Lope
de Olano con 14
hombres.

MENIENDO Lope de Olano el armada en el estado que se ha dicho, se embarcó en vna barca de gente bien esquipada, que quiere dezir llena y bien aparejada, y en la entrada del rio con la refaca, y braueza de la mar se le anegó la barca, y se ahogaron catorze hombres, saluandose el, por gran marauilla, con otros que supieron bien nadar, y estuuó en tierra cō ellos quatro dias sin comer, porque por la tormenta no pudieron sacar bastimento ninguno de las naos, y como mejor pudo, salió del rio de Belen en vna barca, y con los bergan

tines con la gente que pudo caber en ellos, entro por el rio de Veragua: en la qual mandó que hiziesen cartas para saber si auia oro, y hallando mucha muestra dello lo negauan, diciendo que no auia oro, ni comida, sino que era tierra desesperada: y esto hazian, porque andauan todos ya muy descontentos, y porque Lope de Olano no pensasse de perseucrar en aquella tierra, y se boluiesse a la Española, saliendo de donde temian de perecer de trabajos, y de hambre. Quedó alguna gente en el rio de Belen; y como comian por tassa, y no tenian abrigo, sino de vnas tristes chozas en que eran fatigados de las muchas lluuias y de la humedad de la mar, y de las lla-

Halláse en
Veragua
grandes
muestras
de oro.

Los Castellanos pa-
decen gran
des trabajos.

R gas

gas que se les hazian de los muchos mosquitos que auia, y mucho mas de verse atajados, y sin esperanza de salir de alli: estauan muy atribulados especialmente viendo que se morian muchos, y en estas angustias notaron que nunca moria alguno, sino quando meguaua la mar, y como los enterrauan en el arena, experimentaron que en ocho dias eran comidos los cuerpos, como si huuiera cinquenta años, que los auian enterrado: lo qual tomauan por mala señal, entendiendo que aun el arena se daua priessa en acuarlos.

El arena consume a los cuerpos muertos en 8 dias.

Añadióseles por no menor trabajo, q̄ vna noche hizo tanta tormenta en la mar, que les comio el arenal adonde tenian hechas sus choças: por lo qual las huieron de hazer mas adentro, que les fue dobiado desconuelo. Boluio Lope de Olano al rio de Belen, y mandò que se hiziesse vna carauela de las tablas de las naos, que se auian hecho pedaços, con titulo de passar a la Española: pero no fue sino para aprouecharse della en aquella tierra adonde pensaua permanecer. Començada la carauela, y lleuando adelante la obra, se les acabaron los mantenimientos: y fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer, en tãto grado, que en acabando de parir vna yegua, acudieron como lobos hambrientos, y se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, y la gente que tenia padecian estas desuéturas, no faltaron tormentas y trabajos a Diego Nicuesa, el qual como amaneciò passada la noche de la tormenta, y no vio los bergantines, que trahia Lope de Olano, fue grande su tristeza remiendo no fuesen perdidos: boluio sobre la costa con su carauela, y viendo vn rio se metio por el, hallando abundante fondo, porque venia crecido por las lluias de las sierras: el qual

Mas desuéturas de los castellanos

Diego de Nicuesa se pierde de los nauios.

en breues horas menguò tãto sin sentirlo, que la carauela tocò en el arena, y no teniendo sustèto dio de lado còsigo, viendo vn marinero q̄ la carauela se abria, salto de presto en el agua con vn cabo q̄ llaman los hombres de tierra, foga para atar, en algun arbol en tierra, pero fue tan vehemente la corriente, que el rio trahia, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo lleuò y sacò a la mar, adonde no pudo ser de ninguno socorrido: saltò luego otro no curando de la muerte del pasado, y vencida la corriente, salio a tierra, y atò la foga a vn arbol, y por ella salio Nicuesa, y los demas, como por puente, aunque no enxutos, ni alegres, perdióse alli con la carauela quanto bastimento y cosas lleuauan, y así quedaron sin comer, y sin vestidos, tristes, y atribulados: por lo qual acordò Nicuesa de tomar por remedio yr caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, q̄ tan cara le auia costado.

La carauela de Nicuesa se pierde.

Mandò que en la barca de la carauela entrassen quatro marineros, y q̄ aunque con mucho peligro fuesen por la mar para passar los esteros, y rios que no pudiesen passar a pie, y comiendo yerbas y marisco, que tomauan en la riuera, y muchos descálços, y casi todos desnudos, fueron pasando cienagas muy lodosas y anegadizos, y muchos rios, y arroyos, y muchas vezes sin camino: y lo que mayor dolor les causaua era no saber adonde Veragua estaua, y si yuan bien, o mal, y vna mañana quando se querian partir de dõde auian dormido, lleuando vn page de Nicuesa vn sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los deuian de espiar, creyendo que el que lleuaua el sombrero blanco deuia de ser principal Capitan entre ellos: desde el mote le tiraron vn dardo, y le dieron en tal lugar, que luego murió.

Van buscado a Veragua cò mucho trabajo.

Angustias de Nicuesa y su gente.

cau-

causoles este desastre, mayormente a Nicuesa mucho dolor sobre los de mas que lleuauan, y vn dia llegaron a la punta o cabo de vna ensenada grande que hazia la mar, y por ahorrar camino, acordaron de passar en la barca su poco a poco a la otra punta, y en passando hallaron que aquellas puntas, o la vna era de vna Isla despoblada de todo consuelo y remedio, que ni aun agua no tenia, y viéndose ayssados, desmayaron de tal manera que estuuieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro marineros que yuan en la barca, viendo que por ser Isla, quedauan del todo perdidos, acordaron vna noche sin dezir nada a Nicuesa de boluer a tras, creyendo que las naos quedauan mas al Poniente. Viendo Nicuesa que la barca era yda, se puede considerar qual y quanto seria el dolor y tristeza, y caymiento de espíritu de aquella desdichada compañía, porque andauan como personas sin juyzio a vn cabo y a otro, dando alaridos, pidiendo a Dios misericordia, y que se dollieste de sus desuenturadas vidas, y tambien de sus almas, comian yerbas sin conocer si eran buenas, o malas. comian marisco, que hallauan por la riuera de la mar, y el mayor tormento fue saltarles el agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, y de agua salobre, prouaron muchas vezes de hazer vna balsa de palos, o ramos de arboles, para salir de aquella Isla a tierra firme, pero no les aprouechò nada, porque como no tenian fuerza para nadar los que lo sabian, ni remos para la balsa, sacauala la corriente grande a la mar, y así se tornauan.

Desmayan y estan de esperados de todo remedio.

Andan los castellanos atribulados pidiendo a Dios misericordia.

Cap. 11. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa, y que passo a Portobelo, y pueblo a Nombre de Dios.



ESTUVIERON en aquella Isla muchos dias, y segun se dixo mas de tres meses, muriéndose dellos cada dia de pura hambre, y sed, y de las yerbas que comian, y del agua salobre, y los que quedauan viuos, andauan ya a garas pacièdo las yerbas, y comiendo crudo el marisco, porque no tenía vigor para poder andar en pie: llegó la barca con los quatro marineros, después de muchos trabajos y peligros, adonde Lope de Olano estava, y la de mas gente: y dieronle cuenta, como por boluer Diego de Nicuesa en su Carauela a buscarle se auia perdido, y refirieron los trabajos, hambre, y miserias, que auia padecido, y en el estampo en que quedaua en la Isla, y que ellos sin dezirle nada se auian venido a buscar las naos para poderle lleuar algun remedio, porque si se lo dixera entendian que no les diera licencia, y así perecieran mas ayua. No hizieron estas nuevas buen sabor a Lope de Olano, temiendo la yra de Nicuesa, por hallarse culpado en el desastre acacciado, pero haciendo lo que en si era, despachò luego vn bergantin, y dentro los quatro que auian venido en la barca cò algunos palmitos, y dela miseria que comian: y ya que estauan todos los que viuos quedauan en la Isleta en el extremo de morir, vieron venir el bergantin con su refresco de palmitos, cò cuya vista començaron a resucitar de muerte a vida, y a tener esperança de no morir, rogauan a Dios cada vno como podia que llegasse.

Llega la barca con los 4. marineros adonde estava Lope de Olano,

Lope de Olano no embia a buscar a Nicuesa.

R 2 a ellos

Llega el bergantin adonde estan los Castellanos.

a ellos el bergantin, y que no se les fiquiese algun impedimento, que desuiafse su viage: finalmete plugo a nuestro Señor consolarlos con su llegada y su vista, y aqui fue notable el gozo q los vnos con los otros tuuieron, aunq harto mezclado de lagrimas, y de tristeza en verse así los vnos, como los otros cercados de tantas miserias. Sacados los palmitos, dieron en ellos, y en el agua dulce que lleuaua el bergantin, en cuya comida y beuida no tuuieron pequeño peligro sobre los passados, Diego de Nicuesa proueyo q en ello huuiesse moderacion, puesto q no era el que menos de beuida y comida tenia necesidad.

Embarcaronse todos en el bergantin: al qual no faltaron brauezas de la mar, y peligros grandes, antes q llegasen al rio de Belen, adonde Lope de Olano, y los demas estauan, y temiendo Lope de Olano la yra de Nicuesa auia rogado a todos intercediesen por el, y le aplacasen, pero en llegando Nicuesa le mandò prender con titulo de traydor, que lo auia dexado en tantos peligros de la mar y tierra, q auia passado sin yrle a buscar y socorrer en tanto tiempo, como era obligado por alzarle con la gouernacion: de lo qual auian sucedido tan grandes daños, atribuyendole las muertes de tantos, como auian perecido en ambas a dos partes, porque si Nicuesa estuuiera presente desde el principio, diera orden como se remediaran, y reprehendio asperamente cò gran enojo a los principales, que con el auian quedado viuos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le inducieron y forzaron a que fuesse a buscarle: escusaronse, diciendo que no osaron hazer mas de obedecerle, pues que se le auia constituydo por su Capitan general y porque temieron q luego le mandaria justiciar, juntaronse todos, supli-

Lope de Olano teme de Nicuesa por el leuamamiento que hizo.

Cargos q da Nicuesa a Lope de Olano.

candole que pues Dios le auia hecho merced de saluarlos de tantos peligros le perdonasse: no bastò esto por entonces para ablandarle, sino que se auia de dar de su traycion, como merecia el pago, y porfiando, y hechándose a sus pies, dezian que deuia bastar las desuenturas, que todos auian passado, yendo con el aquel viage, en el qual ya los quatro cientos dellos eran acabados; y los que restauan se yuauan acabando, porque Dios a el y a ellos en lo poco que les quedaua de vida no los desamparasse, era bien que remitiesse algo de lo que se les denia, pues que el deudor no tenia con que pagar, sino tan poca vida, como ellos, porque si la hambre y tantas calamidades los apocauan por vna parte, y por otra los mataua la justicia rigurosa, quien podia esperar que le siruiesse y acompañasse: por lo qual no auia duda ninguna, sino que su suerte no seria muy bienauenturada, ni careceria de mayores trabajos. Y mouiendo a Diego de Nicuesa estas lastimas, diò la vida a Lope de Olano, determinando de desterrarle en el primer nauio, y embiarle preso a Castilla.

Y porque ya ninguna especie de tribulacion y aduersidad faltaua en aquella compañía, y viendose Nicuesa mas y mas cada dia yr cayedo en peor estado, hizose muy impaciente y mal acondicionado, y trataua muy mal y con aspereza a los pocos q con el quedauan, no considerando que la hambre y desventura que padecian, y verse cada dia morir vnos a otros, por tormento continuo les bastaua: embiaua a todos, sanos y enfermos por la tierra adentro, por cienagas o aguas, y por montes y valles a saltcar los pueblos de los Indios y sus labranças, para traer a cuestras la comida que hallauan en que hazian, y padecian intolerables males, crehian que de indu-

Ruegan los castellanos a Nicuesa q perdone a Lope de Olano.

Pulchrum eminere est inter illi- stros viros. Consulere patria, par- cere affi- cti: fera. Cade abfi- nere, tepus atque ira dure. Orbe que rem. saculo. pacem suo. Hac suma virtus, peti- tur. Hac sa- lum viam. Sene.

Diego de Nicuesa muda la buena con- dicion que tenia en los trabajos.

Los Castellanos sospechan q̄ Nicuesa a rede los trata mal.

Con la necesidad de la hambre se comē vn Indio q̄ hallá muerto

Nicuesa se va a otra parte.

industria los trataua mal por vengarse dellos; por auerle dexado de yr a buscar: ya no hallauan en toda la tierra q̄ tomar, y los Indios puestas en armas, hazian tambien contra ellos sus saltos, para si pudiesen acauarlos, morian cada dia de hambre, y enfermedad, y a tanta estrechura vinieron que hallandose 30. Castellanos, que fuerō a hazer los mismos saltos, padeciendo rabiosa hambre, y hallado vn Indio, q̄ ellos, o otros deuia de auer muerto, estando ya hediendo, se lo comieron todo, y quedaron tan inficionados de aquella corrupcion, que ninguno se escapó. Por tantos trabajos determino Nicuesa de dexar aquel asiento, como desafortunado, y mando que cada vno aparejasse su carguilla de alajas (si algo tenia) porque queria yr a buscar otro asiento hazia Levante: rogaronle todos, porque cada vno tenia sembrado su poquillo de Mayz, y otras yerbas para remediarle, y auia de tardar pocos dias en madurar, que hasta que lo cogiesen dilatasse la partida, pero no quiso acetarlo. Mando embarcar en la Carauela, que auia hecho Lope de Olano a los que le parecio, y en los dos bergantines, y dexo los otros alli, señalandoles por Capitan a Alonso Nuñez a quien ya auia nõbrado por su Alcalde mayor.

Embarcado Nicuesa, mando que se fuesse mirando por la riuera, adonde parecia algun buen puerto, y buena dispusicion de tierra; y andadas quatro leguas, dixo vn marinero, que se queria acordar de vn puerto que estaua cerca de alli, el qual vio quando el primer Almirante descubrió aquella tierra, y la señal que daua era que alli en el arena hallarian vn ancora medio enterrada, que dexo el Almirante perdida, y cerca de alli, debaxo de vn arbol vna fuente de agua dulce, y muy fresca, fueron alla, y hallaron el anco-

ra y la fuente, y este puerto era al que el Almirante don Christoual nombro Portobelo, y fue loado el marinero de hombre de buena memoria, e ingenio, y llamauase Gregorio Ginoues, A qui salierō algunos a tierra a buscar de comer, porque venian muy hambrientos, que no se podian tener sobre las piernas, y alli y en otras partes, que saltaron en tierra, poredel mismo fin los Indios, los resistian y peleauan con ellos, y mataron veynete Castellanos en aquel camino, porque de flaqueza no podian tener las armas en la mano, Passaron de Portobelo seys, o siete leguas a Levante a otro puerto, cuyos moradores se llamauã Chuchureyes, y porque le parecio que en aquel lugar auia dispusicion por hazer fortaleza, determino de poblar, y dixo paremos aqui en el nombre de Dios, y desde entonces le quedo el nombre hasta oy el Puerto y Ciudad de Nombre de Dios, q̄ hasta hora fue biẽ celebrado, no tanto por su nombre, quanto por la estraña y nunca oyda cantidad de oro y plata, que alli se ha embarcado para Castilla, y este puerto fue al q̄ puso el primer Almirante, puerto de Bastimentos.

Cap. III. Que continuan los trabajos de la gente de Nicuesa y que no los padece menores la de Ojeda.

Determinado Diego de Nicuesa de poblar en nombre de Dios con su misma espada hizo actos de posesion por los Reyes de Castilla, y començò a hazer vna fortalezilla para resistir a los primeros impetus de los Indios, y para la obra, no-

R 3 per-

Las Castellanos pararon en Portobelo.

Los Castellanos salieron a buscar de comer.

Los Castellanos pasan a nõbre de Dios, y pueblan.

Continuan
los trabajos
de los
Castellanos.

perdonò a chico, ni grande, ni a enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estauan: hazialos yr a Portobelo por bastimientos, y traellos a cuestras, blasfemauan del, y aborrecianle, teniendole por enemigo cruel, ni en obras, ni en palabras hallauan vn poco de consuelo: yuanle a pedir de comer, que morian de hambre, o a suplicarle que no les hiziesse trabajar, por que no podian de descaccidos: respòdiales que se fuesen al matadero. Morianse cada dia de hambre en los trabajos, cayendose de su estado, que era verlos vna intolerable miseria, y despues que salió de Belen, dellos en el camino, dellos de los que dexò en el mismo rio de Belen, y dellos haziendo la fortaleza, murieron dozientos hombres, y asì se le consumieron poco a poco los siete ciètos y ochenta y cinco, que sacò de la Española, de todos los quales, no le quedauan mas de ciento, quando hazia esta fortaleza. La gente que dexò en Belen no andaua en fiestas, fino que en cinco meses que allí estuuieron, por no poder embiar por ellos a causa de los Vendabales padecieron tanta hambre, que ni sapos, ni ranas, ni lagartos, ni otras cosas viuas, por suzias que fuesen dexauã de comer. Diò vno dellos en vn grande auiso, que fue rallar los palmitos, y como si fuera yuca hazer harina dellos, y hechada en el horno, haziendo tortas de la misma manera que en la Española se hazia el pan de Cazabi. Y en haziendo vna torta, todos corrieron a ella, y como si viniera del cielo, asì la recibieron, fueles a todos aquella inuencion singularissimo remedio para que no perciesen.

Comen los
castellanos
todas las
immundicias
q̄ hallã

Gonçalo d
Badajoz va
a las pobla
ciones d los
Indios a
prender al
guano.

Embio Diego de Nicuesa al cabo la carauela por ellos, y vinieron a Nombre de Dios, y llegados embio a Gonçalo de Badajoz, con veynte hombres a las poblaciones de los Indios

a prender los que pudiesse para embiar a la Española: y fue vn deudo suyo con la carauela, para que le lleuasse mil tozinos, que auia dexado, haziendo en la Villa, o puerto de Yaquimo, y otros bastimientos, pero nunca los gozò, porque el Almirante impidio que no se los lleuassen. Boluiò Gonçalo de Badajoz, con cinquenta hombres por la tierra a buscar bastimientos, y sucedian hartos escandalos, matandose de los Castellanos, y de los Indios. Comidas las labranças de la tierra, y los Indios huuyendo, y juntandose para defenderse, y siempre aparejandose para guerra, ni sembrauan, ni cogian: y asì los vnos, ni los otros tenian remedio, pero porque los Indios se contentauan con poco, y hallauan facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podian pasar como ellos: llegò Nicuesa, y los pocos que con el estauan a tan extrema necesidad de enfermedad, y hambre; q̄ no se hallaua vno que velasse de noche, y hiziesse centinela: y desta manera se le consumian los pocos que quedauan.

Los Castellanos con los continuos trabajos se yuan acabando.

Mientras que Diego de Nicuesa, y su gente andaua padeciendo las desuenturas referidas. Alonso de Ojeda, que en la Villa de S. Sebastian en el golfo de Vrabà auia fabricado la fortaleza para defenderse de los Indios, supo de algunos que auia cautiado q̄ cerca de allí estaua vn Rey señor de mucha gente llamado Tirufi, que tenia mucho oro, acordò de yr a el, dexãdo en guarda de la fortaleza a la gente q̄ le parecia, y como por toda la tierra ya se auia estendido la fama de los Castellanos, salieronle al eucuentro disparando tãtas flechas emponçoñadas q̄ parecia lluias, cõ q̄ rabiado morian muchos Castellanos: por lo qual acordarò de yrse al amparo de la fortaleza, desde

desde a pocos dias les començo a faltar la comida, q̄ luã dela Cosa auia lleuado de Castilla, y el Cazabi que sacaron de la Española, y por no aguardar a q̄ se les acauasse, hazia Ojeda entradas en la tierra, y por los pueblos de los Indios, buscando de comer, y vn dia llegaron a cierto puerto, y peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les conuino retirarse a su fortaleza, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardauan, tenian harto q̄ hazer en enterrar los muertos, y curar los q̄ no venia tan mal heridos, y q̄ de la mortifera yerba escapauan.

Acuados desde a pocos dias los bastimentos, no osauan vn passo salir a buscarlos, segun estauan escarmentados de la yerba de los Indios, y comia yerbas, y rayzes, sin distincion de las que eran buenas, o malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos, y estando vno por centinela de noche, se le faliò el alma, y otros tendiendose en el suelo sin dolor alguno, de pura hambre espirauan: y ya no tenian cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgauan que con ella descañauan: y estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn vezino de la Villa de Yaquimo en la Española, llamado Bernardino de Talauera, que tenia muchas deudas, por huyr de la carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla, y porque no auia adonde, y porque quiça deuia de estar concertado con Alonso de Ojeda, o por las nueuas que auian dado los que embidò en el nauio por bastimentos, de que quedaua poblado en tierra rica, concertose con otros aduadados, y que andauan ausentes por delitos, y acordaron de hurtar vn nauio que estaua en el puerto de la punta

del Tiburon dos leguas del pueblo de Saluatierra de la Zabana, al cabo Occidental de la Isla, y el nauio era de vnos Ginoueses, que cargauan de pan Cazabi, y de tozinos, para llevar a S. Domingo, y juntandose 70. hõbres ocuparon el nauio, y aportarõ adõde Ojeda estaua pereciendo de hambre.

Fue inestimable el gozo, y consuelo que recibieron, como si de muerte a vida refucitaran, sacaron los bastimentos, los quales pagò Ojeda en oro a la persona, que dellos tenia cargo, que yua en el nauio, y segun la fama que tenia Ojeda de hõbre mal partido: por que temia muchos años auia de morir de hambre, repartiolos mal, porque murmurauan, y tratauan los que menor parte alcançaron de yrse en el nauio a la Española, cumplia con ellos Ojeda, dandoles esperança de la llegada del Bachiller Enciso, que cada dia aguardaua, los Indios siempre los dauan rebatos, y descalabruan; y como conoçian la ligereza de Ojeda, que era el primero, que salia contra ellos, y los alcançaua, y que jamas flecha le acerteua, acordaron de armarle vna emboscada para herirle, o matarle: fueron quatro flecheros, y pusieronse de tras de ciertas matas, y por otra parte dieron otros grita, y tocaron arma: faliò el primero de la fortaleza Ojeda, como volando, y llegando frontero de los quatro emboscados, desarmarõ los arcos, y el vno le diò por el muslo, y se lo passò de parte a parte, boluiose muy triste, pensando cada hora morir rabiando, porque como hasta entonces nadie le auia sacado sangre, creyò q̄ aquella herida era la q̄ le bastaua, y cõ este temor mandò que blanchearan en el fuego vnas planchas de hierro, y que vn cirujano se las pusiese en el muslo herido, rehusolo el cirujano: diciendo que le mataria con aquel fuego, amenazolo Ojeda, jurando que si

Ojeda haze entradas en la tierra buscando bastimentos

La gente d Ojeda padece mucha hambre, y es socorrida a caço.

Bernardino de Talauera y otros hurtan vn nauio, y se van a Vraba.

Ojeda parte mal lo q̄ tiene cõ su gente, y por esto es mal quisto.

Ojeda herido, y se cura cõ fuego cosa notable.

no se las podía, le mandaria ahorcar, y esto hazia, por que ya era aueriguado, que aquella ponçonia era de frio excessiuo.

no, con que si se passassen sin bollier, les daua licéncia para que despoblasse, y se fuesen adonde les pareciese. Todos holgaron con esto, y dexandoles por su Teniente a Francisco Pizarro, hasta que llegasse Enciso, a quien renia eligido por su Alcalde mayor, se embarcó, y con el Bernardino de Talauera, con la mayor parte de los setenta que con el auian ydo, por que viendo la desuenera que alli se padecia, no quisieron quedar cō los de Ojeda, sino boluerse a la Española, escogiendo por menos mal qualquier trabajo que alli les sucediese.

Ojeda va a la Española por el camino.

Cap. III. Del gran animo con que Ojeda sufrió el fuego, y sanò de la herida, y que fue a buscar socorro a la Española.

El Capitan Cruzano aplicò las planchas encendidas a Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte del muslo, y la otra en la otra, oçiertas tenazas: de tal manera que no solo le abraçò el muslo, y la pierna, y sobrepujo a la maldad de la ponçonia, pero todo el cuerpo se penetrò el fuego en tanto grado que fue necesario gastar vna pipa de vinagre mojado: fajanas, emboluiendole todo el cuerpo en ellas, y así se tornò a templar el exceso que auia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrió Ojeda voluntariamente con gran paciencia y cōstancia sin que le atassen, ni le tuuiesen, no como argumento de su grande animo, y señalado esfuerzo: y desta manera sanò. Comidos pues los bastimentos del nauio que lleuò Bernardino de Talauera, tornarò a hambrear, como primero, y como no llegaua el Bachiller Enciso, dauan todos voces contra Ojeda, diciendo que los sacasse de alli, pues todos perecian, y de secreto tratauan de hurtar los bingantines, y yrse: viendo Ojeda la inquietud y miseria de la gente, determinò de yr el mismo a la Española en el nauio que auia lleuado Bernardino de Talauera, para proueer de bastimentos, y tomó cinquenta dias de termino.

Y nauegando Alonso de Ojeda cō su compania, y no pudiendo tomar la Española, fue a dar en la Prouincia de Xagua, en la Isla de Cuba, y saliendo a tierra, y desamparando el nauio, fueron por la Isla la buelta de Levante para acercarse mas a la Española. Succdiò que en el nauio nacieron diferencias entre Talauera, y Ojeda, sobre quien auia de mandar, y siguiendo todos la voz de Talauera, prendieron a Ojeda, y preso le lleuauan quando yua caminando por Cuba, y por que tuuierò muchos reencuentros cō los Indios, yua suelto, por que el solo para la guerra, valia mas que la mitad de todos ellos, y aunque preso los deshonoraua, y desafiua, llamandolos traydores, diziendo que se apartassen de dos en dos, que se mataria cō todos, y ninguno auia que le osasse hablar, ni llegar a el; y como auia en Cuba muchos Indios huydos de la Española, viendo a tantos Castellanos juntos, temiendo que los yua afojuzgar, salian a resistirlos a los caminos, para que no entrassen en los pueblos, de los quales se apartauan los Castellanos quanto podian, viendo se flacos, y cãfados, por no pelear con los Indios, caminando siempre por la costa de la mar, y auiendo andado mas de cien leguas, hallaron

Ojeda reprehende a los Castellanos, y los maltrata de palabra.

Ojeda reprehende a los Castellanos, y los maltrata de palabra.

Ojeda reprehende a los Castellanos, y los maltrata de palabra.

Ojeda reprehende a los Castellanos, y los maltrata de palabra.

Ojeda sufrió las planchas del fuego sin que nadie le temiese, y sanò de la herida.

Ojeda sufrió las planchas del fuego sin que nadie le temiese, y sanò de la herida. Constantia rectum, & immotum animi robur. Lip. Patientia voluntaria, & sine quere la perpessio. Lip.

Los Castellanos en Cuba padecen terribles miserias.

Lo que comían los Castellanos quando caminaban por la Isla de Cuba.

A...

Deuocion grande de Ojeda a nuestra Señora.

ron junto a la costa vna gran cienaga, que les llegaua a la rodilla, y pensando que presto se acabaria, por ella yuã caminando, pero andados dos, o tres dias el pantano se hondaua, y esperando que se acabaria presto, por no boluer a tras proseguian, pero la cienaga crecia en hõdura, y grandeza: y desta manera, anduuieron ocho, o diez dias con esperança que se acabaria, y cõ temor de dexar lo que dexauan a tras andado, auiendo padecido incomparable trabajo de sed, y hambre: siempre el lodo a la cinta: y el agua noches y dias, y para dormir subia sobre las rayzes de los arboles Mangles, y alli cõ harta inquietud dormian algun sueño, era la comida Cazabi, y algun bocado de queso, que no todos alcançauan, y Axi rayzes de Axes, o Batatas, que son como zanahorias; o turmas de tierra crudas, que era lo q̄ cada vno lleuaua a cuestras en su mochila, o talega, beuiendo del agua. falo bre, anduuieron con esperança de que se acabaria tan mortal camino, y quanto mas la cienaga se les dilataua, tanto mas se les ahondaua, adonde los q̄ no sabian nadar se ahogauan: mojaua feles la comida, y el Cazabi mojado, no es de prouecho. Lleuaua Alõso de Ojeda en su talega vna imagẽ de nuestra Señora muy deuota, que le auia dado el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, a la qual tenia gran deuociõ, porque siempre fue muy deuoto de la madre de Dios. Quando hallauan rayzes de los arboles Mangles sobre el agua, parauanse en ellas a descansar los que se hallauan, porque no todos yuã juntos, sacaua Ojeda la imagen de la mochila, poniala en el arbol, y alli la adoraua, exortando a los demás q̄ hiziesen lo mismo, suplicando a nuestra Señora los quisiessẽ remediar, y esto se hazia muchas vezes al dia, conforme a la oportunidad, y ya nõ pensaua

por la impossibilidad boluer a tras, sino morir todos alli ahogados, o de hambre y sed, porque ya quedauan muchos muertos,

Durõ la cienaga treynta leguas, y anduuieron por ella treynta dias con mayores trabajos de lo que se puede encarecer: murió la mitad dellos, de ferenta que eran: y aunque los trabajos que los Castellanos han padecido en las Indias, fueron los mas duros y asperos que cuerpos de hombres humanos de ninguna naciõ jamas passarõ: los q̄ estos hõbres sufrieron, fueron de los mayores: pero plugo a Dios q̄ los mas rezios, y ligeros que pudierõ soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, y hallando vn camino seguido, se fueron por el, y a vna legua toparon con el pueblo de Indios, dicho Cuybã, adonde cayeron como muertos de flacos, quedando los Indios marauillados, los quales los hizierõ buen acogimiento, y dieron de comer, y embiaron a buscar los tristes que quedauan a tras, con orden del Cazique, q̄ los sacassẽ de la cienaga, y los lleuassẽ a cuestras: lleuados los que hallarõ que auian escapado, muchos dias los tuuieron alli, recreandolos, y porque Ojeda con la deuocion que a nuestra Señora tenia, se auia encomendado mucho a su misericordia, y hecho voto que en el primer pueblo q̄ saliesse, dexaria la imagen, diola al Cazique, hizole hazer vna hermita, o oratorio adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios a los Indios, diziendoles con algunas palabras, que auia aprendido en la Española: y por medio de otros, que algo sabian la lengua, lo que aquella imagen significaua, y fue admirable la deuocion, y reuerencia, que de alli adelante la tuuieron, y quã adornada estaua la Iglesia de paños de algodõ, y muy barrida, y regada: hizieronle los Indios co-

Los Castellanos grandes sufridores de trabajos.

Los Castellanos grandes sufridores de trabajos.

Los Indios hazen buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reuerencia mucho la imagen de nuestra Señora.

R 5 plas

plas en su lengua, que en sus bayles, y regozijos, que llamauan arreytos can tauan, y al son de las voces baylauan.

Cap.V. Que Iuan de Esquibel desde lamayca embió por los Castellanos, que estauan en Cuba, y los del Darien dexan la tierra, y como se embarco Basco Nuñez de Balboa.

Los Castellanos llegan ala prouincia de Macacá.



Estuieron en aquel pueblo los Castellanos, hasta q̄ recreados con buena compañía de Indios, que los lleuauā comida llegaron a la Prouincia de Macacá, adonde los acogieron bien, y hallando se ayllados, y acordandose que auia Castellanos en lamayca, q̄ distaua 20. leguas, trataron de quiē se atreueria a passar en vna Canoa a dar noticia del estado en que se hallauan. Ofreciose a ello Pedro de Ordas, pidieron al Cazi que vna Canoa esquipada, o proueyda de Indios, para que passassen a lamayca, diosela con abundancia de comida, y llegando a saluamento a la Isla, dió noticia al Capitan Iuan de Esquibel, el qual embió por ellos cō vna carauela, que tenia a cargo de Panfilo de Narbaez. Llegada la Carauela, con el alegría de los ayllados, que se puede pensar, auiendose metido Ojeda en vna Canoa del Cazique, para yr a la carauela, en viendole Panfilo de Narbaez, dixole con mucha gracia, señor Ojeda, lleguese V.m. por esta parte, tomárcemos, respondió Ojeda, señor miremo no rema, dando a entender los defacatos, y agrauios que de Talauera auia recibido. Entrado en la carauela, Panfilo de Narbaez, q̄ era hōra

Iuan de Esquibel desde lamayca embia por los Castellanos.

do, y sabia lo q̄ merecia Ojeda, le hizo muy buen acogimiento, y tratò como la persona que era: llegado a lamayca. Iuan de Esquibel que era cauallero, y se auia visto en prosperidad, y auia muchas vezes prouado los baybenes de la fortuna, mouido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le auia dicho, que si yua a lamayca le cortaria la cabeça, le hizo gracioso acogimiento, aposentandole en su casa, y haziendole seruir como a su persona propia: passados algunos dias, que auia descansado Ojeda se passò a la Española, quedando el y Iuan de Esquibel muy grandes amigos. Talauera, y los demas no osando boluer a la Española, se quedaron en lamayca, pero despues por el delito del nauio hurtado, embió el Almirante por Talauera, y lleuado a la Española fue ahorcado. Anduuo Ojeda procurado remedio a sus cosas muchos dias en S. Demingo, y como tenia enemigos, vna noche boluiendo de cierta conuersacion, le aguardaron para matarle, y a los que le acometieron, corrió valientemente a cuchilladas por vna calle, como en todas sus refriegas hazia, dēde algunos meses murió de enfermedad muy pobre, sin que tuuiesse para enterrarse, mandò que le sepultasen en el monasterio de sant Francisco a la entrada de la puerta; y este fue su verdadero fin, y no el que otros han dicho, y fue natural de Cuenca.

Los que quedaron en Vrabà, aguardaron los cinquenta dias, y cansados de padecer tan increybles trabajos, acordaron de embarcarse en los bergatines, y pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta hombres que eran, acordaron de detenerse tanto q̄ la hambre, enfermedades, y las flechas de los Indios los disminuyessen, hasta que quedassen los que los bergatines pudiesen llevar, no passaron muchos dias,

Misericordia, inclina ad alienam inopiam, aut incium subleuandum. L'p.

Iuan de Esquibel no tiene memoria d las amenazas q̄ le auia hecho Ojeda.

Aguardan de noche para matar a Ojeda, y el corrio a los que le acuchillauā

dias, que los Indios, porque yuañ a tomarles la comida: la hábre, y las defuéruras los apocaron tãto, que cupieron bien en los bergantines. Auian dexado quatro yeguas viuas para su defenfa, porque con ellas los Indios se asombrauan, hizieron las rassaos, y hecharõ las en sal, y con la demas comida, q̄ pudieron meter, se embarcaron, yendo por Capitan del vn bergantin Francisco Pizarro, y del otro vn Valenzuela: hizieronse a la vela seys meses despues que alli auian entrado, y estando como veynte leguas de la Isla fuerte, diò vn golpe de mar al bergantin de Valenzuela, que le metio con todos los que lleuaua dabaxo del agua, adõde a vista del otro bergantin, y oyendo sus gritos, todos se ahogaron, y dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna ballena, o otro pez grande, que con la cola les hizo pedaços el timon. Francisco Pizarro fue a escapar se al puerto de Cartagena, y quando entraua descubriò vna nao, y vn bergantin, esperole, y era el Bachiller Enciso, que lleuaua bastimentos ciento y cinquenta hombres, doze yeguas, y algunos cauallos, y puercas cõ sus berracos para criar, lleuaua muchos tiros de poluera, lâças, y espadas, y otras armas, y lleuara mas gente, por que auia concertado con muchos de los adeudados q̄ se saliesse a los puertos de mar que los yria tomando: pero a pedimiento de los acreedores mandò el Almirante, que le acompañasse vna nao armada, hasta dexarle muy apartado de la Española: muchos tienē opinion, que passò Basco Nuñez de Balboa al golfo de Vrabà con Ojeda, pero otros afirman que siendo vno de los que dauian muchas deudas se metiò escondido en vna pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiesse, y que desde Saluatierra de la Zabana, adonde tenia Indios de repartimiento, se fue

a la jornada, era hombre de 35. años, biẽ alto, y dispuesto de cuerpo, de buenos miembros, y fuerças, y de gentil rostro, y pelo rubio, y muy bien entendido, y sufridor de trabajos: este passò a tierra firme con Rodrigo de Bastidas quando fue a descubrir: estando ya en la mar, saliò de su pipa, y Enciso se enojò mucho, y dixo que en la primera Isla despoblada le auia de dexar, porque segun las leyes merecia muerte, pero humillandosele mucho, y por rogadores que huuo se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para mayores cosas.

Cap. XI. Que el Bachiller Enciso detiene a Francisco Pizarro, entra en Cartagena, passa a Vrabà, y es escluydo del gouerno.



RLegando Enciso al bergantin, y reconocido, que era la gète de Ojeda, creyo que se yuañ huyendo, y quiso prenderlos y castigarlos, no dando se a que Ojeda se humiesse ausentado, ni a lo demas que de sus miserias contauan: pero porfiando en ello y mostrando la patente que Ojeda dexò a Francisco Pizarro de su Teniente, se començò a ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido, dixo les que ya aquello era passado, y que por el concierto con Ojeda estaua obligado de llegar a Vrabà, y esperarle, y hazer entre tanto lo que pudiesse de su parte, y como aquellos hombres se vian escapados de tan aspera vida, y peligros rehusauan de tornar a ellos, como a la misma muerte, rogandole que por ninguna via se lo mandasse, y que no lo deuia de hazer, porque

Enciso hazer boluer a Francisco Pizarro y a su gente a Vrabà.

no

los Castellanos de Vrabà seco men las yeguas.

Francisco Pizarro, y los de mas se bueluen a la Española.

Francisco Pizarro con Enciso.

Basco Nuñez de Balboa escondido en vna pipa se embarca.

no se viesse, y deseasse, como ellos, y que sino queria dexarlos yr a la Española se fuesse a la gouernacion de Veragua, adonde citaua Diego de Nicuesa: finalmente parte por alagos, y parte con imperio, los hizo boluer a Vraba, y antes que de Cartagena falliesen, tuuo necesidad el nauio de Enciso de tomar agua, y adobar la barca, que se le auia quebrado, echo cierta gente en tierra con los oficiales, y eitando adobando la barca, acudieron muchos Indios: como estauan hostigados, con sus armas, y caracoles, pero no acometian a los Castellanos: tuuieron los tres dias cercados, estando los vnos, y los otros alerta sin descuydarfe, salieron dos Castellanos a tomar vna botija de agua del rio, que estaua cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno que parecia fu Capitan, cercaron los Castellanos, apuntaron las flechas: pero no de sembraron los arcos. El vno de los Castellanos huyo adonde se adobaua la barca, el otro quedando sin temor le llamaua que boluiesse, y dixesse a los Indios algo en su lengua, pues que la sabia, boluio y hablolos, y espantados de oyr palabras de su lenguaje, se aseguraron, dexando algo de su fiereza.

Los Indios salen cōtra los Castellanos.

Los Indios se folsiegā y hablan con vn Castellano.

Preguntaron quien eran sus Capitanes, que querian, o que buscauan; respondio que era gēte que venia de otras tierras, sin hazer mal a nadie. y q̄ se marauillaua que ellos los perturbassen, saltando en aquella costa con necesidad, y que mirassen lo que hazia porque vendria dellos mucha gēte armada, y les haria mucho daño, auisado Enciso que los dos Castellanos estauan oprimidos, salio con mucha gēte del nauio, y yendose acercando a los Indios, el interprere hizo señal, q̄ no los acometiesen, porque querian paz, porque creyendo que eran Ojedá, y Nicuesa, auian venido a vengar-

o:1

se: pero pues que no eran ellos, no auiendo recebido daño, no era su intención hazerles enojos, y por señal dello, dexaron los arcos, y de presto truxeron pan de Mayz, pescado salado, y vino de sus breuages, y así quedaron pacificos, y con amistad con los Castellanos, y Enciso se partio luego para Vraba, lleuando con sigo el bergantin de Francisco Piçarro, y entrando en el puerto por descuydo del que lleuaua el timon de la naue de Enciso, dió en vn baxo que está en la punta Oriental de aquella entrada, la qual con la refaca, que son las olas que quiebra en la riuera, y con la corriente que allí haze, casi en vn momento fue hecha la nao pedaços. En el bergantin, y en la barca con mucho peligro se saluo la gente, casi todos desnudos, y algunas armas, de los bastimentos saluaron vn poco de harina, y algun viscocho, y quesos, las yeguas, cauallos, y puercas, todas se ahogaron. Salidos desta manera a tierra, començaron de hambrear comiā palmitos, pero socorriolos Dios con toparlos con muchas manadas de puercos monteses de la misma tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cuyas carnes se mantuuieron por algunos dias: acauados los puercos, salio Enciso con cien hombres a buscar comida, topo con tres Indios, que cō tanto de uuedo acometieron a los Castellanos, como si fuerā dos, y los Indios mil, soltauā las flechas tan de presto, que antes que se reboluiessen estauā clauados muchos y baziados los carcages, huyeron que parecian viento, Boluio se Enciso bien atribulado, y començaron las voces sobre dexar aquella tierra enemiga de sus vidas, ayudaua la opiniō de dexarla el auer quemado los Indios la fortaleza, y las casafas q̄ alli tenian, que eran 30. y estando todos en esta estrema tristeza, sin saber

Enciso se va a Vraba y en la entrada se pierde la nao.

Enciso va por la tierra con cien hombres a buscar comida.

ber que hazer, oyendo cada vno a cada qual su parecer. Dixo Basco Nuñez de Balboa: que se acordaua que yendo los años passados por aquella costa cō Rodrigo de Bastidas a descubrir, entraron en aquel golfo, y que a la bāda del Occidente, a la mano derecha segū le parecia, salieron a tierra, y vieron vn pueblo de la otra parte de vn gran rio, muy fresco, y abundante de comida, y que la gente no ponía yerba en las flechas: todos sin duda concurreron en el parecer de Basco Nuñez. Este rio es el que los Indios llamauan Darien, y auiendo reconocido lo que Basco Nuñez dezía, hallaron ser verdad, y en entendiendo los Indios, y su Cazique, que se llamaua Cemaco, que yuan los Castellanos pusieron las mugeres, y niños en salvo, y quinientos dellos, espararon a los Castellanos en vn cerrillo, y viendo la determinaciō de los Indios, temiēdo de las flechas emponçoñadas, con mucha deuocion se encomendaron a Dios, haziendo voto a nuestra Señora, que como en Seuilla, dizen del Antigua, con cuya imagen tiene aquella ciudad gran deuocion, si les diēse vitoria, la primera Iglesia, y pueblo que hiziesen se llamaria Santa Maria del Antigua, y que embiarían vn romero a Seuilla, para q̄ por todos ofreciesse algunas joyas de oro y plata, hizo los el Bachiller Enciso obligar a todos con juramento, que ninguno huyria, ni bolueria las espaldas a muerte, o vida.

Hechas estas diligencias, armados de sus espadas, lanças, y rodela, arremetieron a los Indios, y los Indios a ellos, pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, y muertos muchos, y huydos, los que quedaron viuos: entraron en el pueblo, y hallaronle (como deesseauan) lleno de comida: otro dia entraron por la tierra, y los montes que por ella auia, y hallando algu-

nos barrios, o casas bazias de gente, por auer todos huydo, estauan llenas de vasos, y otras alajas de casa, y de cosas de algodón, como naguas para las mugeres, que son como medias faldillas, hallaron tambien mucho algodón hilado, y en pelo, y muchas de las piezas de oro, que se ponian en los pechos, y en las orejas, y en otras partes, y joyas de diuerfas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de oro fino. Con este gran triunfo, muy alegre Enciso embio por los compañeros, q̄ auian quedado en la otra banda Oriental del golfo, porque no auian cabido en los bergantines, los quales cō gran contento oyeron las nueuas de la fertilidad de la tierra, con la riqueza que tenia de oro, gano Basco Nuñez de Balboa mucha reputacion con auer sucedido tan dichosa esta jornada, y ya yua entrando en mucha estimacion, y en cumplimiento del voto, acordaron todos de assentar allí vna Villa, que se llamasse Santa Maria el Antigua del Darien, que era el nombre del rio grande: y como Basco Nuñez se sentia con credito, trabajaua cō secreto con sus amigos, que se quitasse la obediencia a Enciso, diziendo, que pues auian salido de los limites de la gouernacion de Ojeda, no tenia ya juridicion: y andando en estas platicas, acordo Enciso de mandar que ninguno fopena de muerte rescataste oro con los Indios, y como todos sospecharon que era por auerlo todo para si, indignados dello, de comun acuerdo le quitaron la obediencia, diziendo que su juridicion era espirada por la causa dicha, y otras razones que alegaron.

Quedando ya priuado Enciso del gouerno, determinaron de eligir Alcaldes, y Regidores, y cayò la suerte de Alcaldes en Basco Nuñez de Balboa y en Zamudio, y salio por Regidor Val-

Burn auiso de Basco Nuñez de Balboa.

Hallan q̄ es verdadera la relacion d Basco Nuñez.

Desuodon de los Castellanos.

Pelean los castellanos con los Indios.

Basco Nuñez gana reputaciō.

Enciso es escluydo del gouerno, y el pueblo le quiere restituir.

Los Castellanos se diuiden en tres bados.

Valdibia, y no contento el pueblo con el gouerno presente, y arrepentido de auer escluydo a Enciso, boluieron a tener diferencias sobre la gouernacion, alegando algunos que no conuenia estar sin superior: y assi estauan algunas vezes, para reñir peligrosamente, y en estas diferencias se diuidieron en tres partes, la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rey proueyesse de Gouernador, la otra de zia, que se deuian sugetar a Diego de Nicuesa, pues aquella tierra cahia dentro de sus limites: la tercera era de los amigos de Basco Nuñez, que pretendian que el gouerno presente era bueno, y que si toda via le querian unico, que fuesse eligido Basco Nuñez.

no tomassen de aquel agua, porque no era buena, y les señalo otro rio, y no pudiendo llegar a el por la resaca de la mar, se boluieron adonde auia ydo, y estando embasando sus pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, y antes que los Castellanos se reboluiessen tenian los quarenta y siete con yerba ponçoñosa heridos, huyeron los heridos nadando, porque los Indios despedaçaron la barca, y en llegando a los nauios todos murieron, que no escapo sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete en vnas concauidades grandes de cierto arbol para en anocheciendo yrse a los nauios nadando, o que fuesen por ellos: pero como la gente de los nauios pèso que eran muertos sin saber mas dellos se hizieron a la vela con estrema tristeza, para el golfo de Vrabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa, y no hallando a nadie de la parte de Leuante del golfo, adonde creyan que podìa estar los de Ojeda, o los suyos, quedo espantado, sospechando que deuià de ser todos muertos, o ydos a otra parte, acordo de disparar algunas piezas de artilleria, porque le oyessen si por alli estauan, y hazer hogueras de noche, y ahumadas de dia sobre peñas muy altas.

Los Indios de S. Marta maran 47 castellanos

Los de Nicuesa se v dexado por muertos los 7. castellanos.

Cap. V 11. Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue mal tratado de los Indios de Santa Marta. Los desassossegos de los del Darien, y que embian por Nicuesa.

Entre las contiendas sobre dichas, llego Rodrigo Enriquez de Colmenares con dos nauios de bastimentos, y otras prouisiones, con sesenta hõbres, y auiedo padecido gran tormenta en el camino, dio en el puerto de santa Marta, cinquenta, o sesenta leguas del de Cartagena, al qual los Indios llaman Gayrà, y queriendo tomar agua, y saliendo en las barcas al rio, salio el señor de aquella tierra con veynre de sus allegados, vestidos de cierta manera con mantos de algodõn, aunque todos los Indios andan por alli desnudos, y acercandose, dixoles que

Los de Santa Maria el Antigua lo oyeron, porque se atronaua el golfo que tiene de ancho seys leguas, y muy espantados dello, y de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas vezes, y assi atinò Rodrigo de Colmenares, que deuiàn de estar Castellanos a la parte de mano derecha del golfo, o de Poniente, y llego a ellos casi mediado el mes de Nouiembre deste año, siendo recebido con increíble alegria, y preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, aunque tuuo gran tristeza: repartio con todos de los bastimentos que lleuaua

Rodrigo de Colmenares llega a Darien.

y con-

Llega Rodrigo Enriquez de Colmenares con bastimentos.

y contandose los vnos a los otros sus duelos con el pan y comida, fueron tolerables. Cu esta liberalidad ganò Colmenares las volúntades de los mas que resistiã, que no se llamasse a Nicuesa, y así acordaron que le fuesen a llamar, y le rogassen que viniesse a gouernarlos, porque se le querian sugetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares a Diego de Albitez, y al Bachiller Corral, lleuando el cargo principal Colmenares: los quales llegaron estando Diego de Nicuesa, y su poca gente, que de tantas miserias y hambres le auia quedado en el angustia que se ha referido (y como yuan a buscarle sin saber adonde estaua, passauanse con su nao de luen go de costa, y del puerto de Nombre de Dios, sino fuera por vn bergantin, que Nicuesa auia acambiado a las Isletas, que alli junto estauan por bastimẽto, por ser fertiles, y tener muchas labranças. Los del bergantin vieron la nao, con harto consuelo fuyo, y se fueron a ella, y los vnos a los otros se informaron de su estado.

Fueronse a Nombre de Dios, adonde Colmenares, y los que con el yuan, de ver a Nicuesa, y a sesenta personas, que ya no le quedauan mas, tan flacos, descaecidos, rotos, y descalços, y en toda tristeza y miseria puestos, se espantaron: no faltaron lagrimas, y llantos de ambas partes: mayormente oydas las muertes, y tantos desastres, cõ mucha nota que en todas partes huuo de q̃ el Almirante no huuiesse socorrido a estos hõbres, pues tuuo noticia de sus desuenturas, aunque tuuiesse las pretensiones que se han dicho. Colmenares con mucha compafion quanto podia con palabras dulces y amorosas, consolaua a Nicuesa, diziendole como los del Darien le embiauan a suplicar, que los fuesse a gouernar, adonde auia buena tierra,

y renian de comer, y oro no faltaua. Tomò con esto Nicuesa algũ refuello, y con los mantenimientos que le lleuauan, deserrò de su casa la hambre, dando gracias a Dios por tan gran socorro: dixose que aquel dia por el regozijo, cortò en el ayre Nicuesa vna gallina de las que auia lleuado Colmenares, porque era muy gran trinchante, oficio y gracia en casa de los Principes, que en los tiempos passados fue muy estimado: pero como la prudencia de los hombres les aprouecha poco, quando Dios no la infunde, y otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue muy estimado por prudẽte en la Española, y su prudẽcia era humana, huuo al mejor tiempo de faltarle, porque nadie pensara de los que lo conocieron, que estando en tan desuenturado estado, adonde cada dia esperaua morir infelicissimamente, no como quiera, sino con dolorosissimos trabajos, embiandole a llamar los que pudieran dexar de sugetarse: que acabadas las lagrimas, y llantos que tuuo con Colmenares, luego publicamente sin recato, ni miramiento que se auia de saber, dixesse, que los auia de tomar el oro, que sin su licencia auian en aquella tierra adquirido: y sobre todo ello castigarlos, y esta fama luego volò.

No fue solo este yerro el que hizo, porque dexo yr adelante vna carauela, diziendo, que queria visitar ciertas Isletas que estauan en el camino. Aquella misma noche, Lope de Olano, que siempre andaua preso hablo con algunos de los que auian venido del Darien, indignandolos, y quando se embarcaua, dixo, piensa que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recebimos quando venia de Vera-gua perdido. Yuan en la carauela, que se adelantò Diego de Albitez, y el Bachiller Corral, y auisaron en el Darien

Hallan a Nicuesa en grandes angustias.

Imprudencia de Diego de Nicuesa.

Colmenares, Albitez y Corral van por Diego de Nicuesa

omnia facta dista q; Principis ramor exi pte. Seno.

de lo que auia dicho de tomarles el oro, y castigarles, y que se auia hecho cruel y riguroso, y que trataua mal a los que andauan con el, y otras cosas para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa a las Isletas, embio adelante al Veedor del Rey, llamado Iuan de Cayzedo, en vna barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra en que se tenia por muy agrauado de Nicuesa, para que dixesse a los del Darien, como yua: llegado el Veedor, reprehendia a los que pedian que Nicuesa los gouernasse, diciendo, que auian hecho gran yerro, siendolibres sugetarse a vn Tirano, que demas de los malos tratamientos que hazia, y crueldades que vsaua con los de su compania, les tomaba quanto en la guerra ganauan, diciendo, que los despojos eran suyos, y que lleuaua proposito de hazer con ellos, como vertan, y otras razones, que los asombraron. Los del Darien oyendo tales nuevas por diuersas personas referidas, contra si mismos se boluian, porque tan inconsideratamente se determinaron de llamarle, y acordaron de no sugetarse a tan terrible yugo, y quien mas en ello insistia, era Basco Nuñez de Balboa, porque le parecia q̄ auenturaua mas si le acetauan: hablo a todos los principales de vno en vno sin que el vno supiesse del otro, y los persuadio a que pues auian errado en llamar a Nicuesa, lo remediassen con no recibirle, y estando todos en tal determinacion, la misma noche llamo al escriuano, y hizo vna protestacion, como el no era en lo que se hazia contra Nicuesa, y lo pidio por testimonio y que antes estaua aparejado para obedecerle, como Gouernador del Rey,

Los del Darien se amotinaron contra Nicuesa.

Balboa procura q̄ Nicuesa no sea recibido en el Darien.

Cap. VIII. Que en el Darien no quieren recibir a Nicuesa, y se fue a la Española, y perecio en el camino.



Et uiose ocho dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautiuado algunos Indios, y llegado al desembarcadero del Darien, vió a Basco Nuñez en la riuera con muchos Castellanos, y vno que era procurador del pueblo, que con altas voces le requeria que no desembarcasse, sino que se tornasse a su gouernacion a Nombre de Dios, como antes estaua. Quedò Nicuesa como pasmado sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina y contraria mudança, y recogido en si, dixo que ellos le auian embiado a llamar, y que le dexassen salir a tierra, y le oyrian, y se entenderian, y que despues hizicssen del lo que tuuicssen por bien, y continuando en el mismo parecer, y aun soltandose a algunos palabras libres, y amenazas si salia en tierra, como ya era noche aportose a la mar para ver si otro dia tendrian diferente parecer, pero no solo no se mudaron, sino q̄ empeorando, determinaron de prenderle, y para esto le llamaron otro dia: salio a tierra, y arremetiendole a tomarle, dió a huyr por la playa, o riuera del rio adelante, y como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidió Basco Nuñez al pueblo, que no passasse adelante, porque temio que pusieran las manos en el, y arrepentido de auerle sido contrario en su recibimiento de alli adelante hizo por el, reprehediendo mucho a todos su descomedimiento, y refrenò a Iua de Zamudio el

Llega Nicuesa al Darien, y no le quieren recibir.

Basco Nuñez buelue por Nicuesa.

1320

el otro Alcalde su compañero, que era el que mas se mostraua contra Nicuesa, y a quien seguia todo el pueblo. Rogauales Nicuesa, que sino le querian por Governador, le tomassen por compañero. Respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, y saldría por el cabezón. Replicaua Nicuesa, q̄ sino por compañero, y en libertad, le tuuiesse aprisionado en yerros, por que mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, o a flechazos. Añadia, que se doliesse de doze mil Castellanos que auia gastado en aquel viage, y armada, y los grandes infortunios que por ello auia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mofando del, le dezian afrentas. Basco Nuñez, trabajaua con el pueblo, que le admitiesse: y vno dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, y se allegaua mucho a Zamudio el otro Alcalde, a voces dixo, que no se auia de recibir tan mal hombre como Nicuesa. Basco Nuñez muy de presto, antes que el compañero solo pudiesse impedir, mandó dar cien açotes: y viendo que no podia resistir a la furia del pueblo, embió a dezir a Nicuesa, que se recogiesse a sus bergantines, y que sino le viesse la cara, no saliesse a tierra.

Nicuesa temiendo que le prendiesse, mandó a ciertos ballesteros de los suyos, que se emboscassen en vn cañaueral, con orden, que quando les hiziesse señal, diessen en los que contra el fuessen. Sacó poco fruto desto, porque fueron Estevan de Barrientos, Diego de Albitez, y Iuan de Vegines, a dezirle de parte de todo el pueblo, q̄ auiedo tratado de aquel negocio, auia determinado recibirle por Governador, cō q̄ perdonasse la resistencia q̄ se le auia hecho, porque al fin era pueblo, y que a los primeros impetus no suele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo

el consejo de Basco Nuñez, fue mas credulo de lo que deuiera, al ofrecimiento fingido, y sin auisat a los suyos fahó de los bergantines, y puso en las manos de los que morian por del hazerle. Acudio luego Iuan de Zamudio con mucha gente armada, y prendiolo: mandole so pena de muerte, que luego se partiesse, y no parasse hasta presentarse en Castilla, ante el Rey, y los de su Consejo. Dixose, que le forçaron a jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rey. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad que contra el cometian, porque aquella tierra adonde estauan, entraua en los límites de su gouernacion, y que ningun no podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia, y el que alli estuuiesse, era sugeto a el: porque el era en todo aquello Governador, por el Rey, y que porque le echauan de la tierra, con tã mal recado de nauios, y bastimentos: protestaua de se quejar mucho ante el juyzio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, y contra el, cometian, quando no pudiesse quejarse ante el Rey. Ninguna cosa mouio a q̄ se templasse la furia de aquella confusion, y así le lleuaron preso hasta meterle en el mas ruin bergantin q̄ alli estaua, porque era viejo: no solo aparejado para no yr a Castilla, como le mandauan, pero ni aun a Nombre de Dios, que estaua cincuenta leguas de alli. Embarcaronse con el diez y siete personas, de sesenta que le auian quedado: algunos criados suyos, y otros que de lastima le quisieró seguir y acompañar. Hizose a la vela, y nunca jamas pareció, ni hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murio.

Algunos imaginaron que aportò a Cuba, y que los Indios le mataron, porque andando ciertos Castellanos por la isla hallaró escrito en vn arbol:

S Aquí

Nicuesa
ruega a lo
menos q̄ le
reciban, au
que sea re-
niendole
preso.

Basco Nu-
ñez auisa
a Nicuesa
q̄ se recoja
a los bergan-
tines.

Los del Da-
rien prendē
a Nicuesa
cō engaño.

Nicuesa p-
testa el a-
grauió que
le hazen.

Nicuesa
mal parado
se va a la
Españaola.

Aqui fenecio el desdichado Nicuesa: pero esto se tuuo por los hombres mas verdaderos, por falso, porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron nunca auer oydo tal nueua. Lo que se tuuo por mas cierto, es, que como lleuaua tan mal nauio, y las mares de aquellas partes son tan brauas, y vehementes, la mesma mar lo tragaria facilmente, o que pereceria de hambre, y desed. Dixose, que antes que Diego de Nicuesa partiese de Castilla, vno que hablaua de las cosas venideras, por Astrologia, le dixo que no partiese en tal dia, o en tal sino, y que le respondio, que pues tenia mas cuenta con las estrellas que con Dios, que no llevaria consigo a vn hijo suyo. Viose en aquellos mismos tiempos, sobre la isla Española, vn Cometa, de forma de vna espada ardiente: y dixeron, que vn frayle auia auisado a algunos de los que yuan con Nicuesa, que huýessen de aquel Capitan, porque los cielos mostrauan que se auia de perder. Lo mismo pudiera dezir a los que yuan con Ojeda, puesto que no tuuo tan desdichado fin.

Creese que Diego de Nicuesa se ahogò.

Prodigiorii habenda ratio. Lip.

Cometa q se vio en la Española.

Cap. IX. Que se embian esclauos a las Indias, y se dan ordenes al Almirante para el buen gouerno de aquellas partes, y que el Rey autorizo mucho la casa de la contratacion de Sevilla.



VIA Llegado a la Corte la nueua, que el Almirante ayudaua poco el despacho de Diego de Nicuesa, y de Alonso de Ojeda, sobre lo qual le fuerõ reprehensiones, y muy apretadas ordenes para q les

acudiesse con quãto huuiesse menester, para q sus empresas tuuiesse buena dicha. Tambien fueron despachados Iuan Ceron, y Miguel Diaz, a quienes Iuan Ponce de Leõ auia embiado presos, y dados por libres, y boluieron con mercedes del Rey: el qual sollicitaua mucho al Almirante, para q se pudiesse todo el cuydado posible, en el beneficio de las minas. Y porq le auia informado, q los Indios era gente de poco espiritu y fuerças, le auisaua, q auia mandado a los oficiales de la casa de Seuilla, que embiasse cinquenta esclauos para trabajar en las minas: y que aunque permitio meter Indios de fuera en la Española, era su voluntad, que no se tocasse en los de Iamayca, san Iuan, ni de las islas comarcanas, ni menos de la Trinidad, ni de otra parte que no estuuiesse de guerra. Y auiendo el Almirante propuesto, que era bien reduzir a los Indios, a poblaciones, por algunas causas que representaua, se le respondio: Que aunque sobre este punto se auia embiado, por lo passado, algunas ordenes, era bien que lo considerasse de nuevo, porque auia pareceres, que aquello seria muy trabajoso, y los Indios sentian mucho el mudarlos de sus asientos, aliende del mal aparejo que auia de heredades para ellos, y el tiempo que se perderia en coger el oro. Mandosele que ordenasse, que en aquella isla fuesse comunes los montes, y pinares, y la fruta dellos, sin vedarlos en ningun tiempo: y que aduertiesse que se dezia, que la isla recebia gran daño en sacar el ganado, especialmente las yeguas, porque ya no se podrian sacar mas de Castilla.

Embiãse esclauos de Castilla para trabajar en las minas.

El Rey manda q se comunen los montes y pinares en la Española.

Embiaronse tambien en este mismo tiempo, otras ordenes, que parecian conuenientes para el gouerno de aquella tierra: y eran, que el que comprasse

Ordenes al Almirante para el buen gouerno de las Indias.

comprasse oro por marcar, incurriese en la pena del vendedor. Que pudiessen tratar y contratar los vezinos de vn pueblo con otro. Que se tuuiese vn libro, para el buen recado q̄ era necesario, que huuiesse en los bienes de difuntos, adonde se tomasse la razon dellos, y vna arca de tres llaves adonde se depositassen: y que auendolos mandado pregonar, y no pareciendo dueño, se embiassen a la casa de la contratacion de Seuilla. Embiose licencia general, para que se tomasen Indios de las partes que estuuiesse de guerra, como arriba se ha dicho, pareciendo que conuenia q̄ entrassen muchos en la isla, para el beneficiar las minas: y que por los derechos de los esclauos que metiessen, no pagassen mas del quinto. Esta mano tan larga que se dio, cauó vn gran inconveniente, por q̄ salian nauios armados, y diziendo q̄ lleuauan Indios de guerra, acontecia tomarlos de partes pacificas: y como los Reyes fueron informados tarde dello, y algunos oficiales Reales de la isla (que lo auian de remediar) tenian interese en ello, lo disimulauan, y quando llegó el remedio ya era grande el daño. Començauan ya a luzir las minas de la isla de san Iuan, y se sentia el provecho dellas: y porque auia diferencia a quien pertenecia la isla de la Mona, mandò el Rey que anduiesse con la isla de san Iuan, para que de alli se pudiesse proueer de bastimentos los que andauan en las minas. Ansimismo se ordenò al Almirante, que quando aconteciesse nombrar Capitanes de nauios, no los dexasse partir sin instruccion, para que no tuuiesse causa de hazer fraudes, ni que a los que de aca se embiassen nombrados, los remouiesse, sino por causas justas.

Acerca de la conuersion de los In-

dios, escriuio el Almirante al Rey, que passaua con mucha felicidad, por el trabajo, y piedad de los religiosos Dominicos, y Franciscos, y el Rey se lo agradecio, ordenandole que en ello pusiesse el posible cuydado, fauoreciendo a los padres Dominicos, para q̄ lleuassen adelante la fabrica de vna Iglesia y monasterio que auian començado. Ordenò ansimismo, el Rey al Almirante, que porque los oficiales Reales de la isla se quexauan, que de cien Indios de repartimiento, sacauan poco provecho, y los gastos eran muchos, se les acrecentassen docientos ducados de salario a cada vno, aunque a Miguel de Passamonte mandò que se le diessen otros cien Indios, sobre los que tenia: y destas mercedes hizo muchas a diuersas personas, criados de su casa, a quien cien Indios, a quien sesenta, y cincuenta, de tal manera, que ya en la Corte muchos los tenian: y los del Consejo tambien gozauan de semejantes mercedes: y hasta los procuradores de los ministros que estauan en la isla, executando las prouisiones Reales de los officios q̄ sus amos tenian demarcadores, de las fundiciones de la Española, y de S. Iuã, se mandò dar a cada vno cien Indios: y el Rey agradecio mucho al Almirante, onze Alcones muy escogidos que le embiò, encargandole que siempre le fuesse embiando otros.

Yuan creciendo los negocios de las Indias, y pareciendo al Rey, que el buen gouerno dellos dependia de la casa de la contratacion de Seuilla, determinò de autorizarla, y así mandò al Almirante, que de todo lo que le escriuiesse, diessse parte a los oficiales de aquella casa; y que con ellos tuuiesse buena correspondencia: Y a los oficiales mandò, que de todas las prouisiones que diessse para las Indias, tomasen la razon; y que platicassen

El Almirante escriue al Rey, que passaua bien de la conuersion de los Indios.

Muchos cortesanos gozauan de repartimientos, por merced de sus mayores.

El Rey autoriza la casa de la contratacion de Seuilla.

Cautela q̄ se vsaua, q̄ diziendo q̄ lleuauan Indios a guerra, los toman de partes pacificas.

Las minas de san Iuan eran ya de provecho.

con las personas que tenian noticia de tierras descubiertas, sobre lo que conuenia proueer, para saber el secreto dellas. Y aunque auia mandado despachar muchas cedula en fauor de la casa, las justicias ordinarias siempre se entremetian en las causas que dependian de las Indias, y cada dia auia competencias y nouedades. Sucedio, que auiendose pedido ante el Teniente del Asistente, que a la fazon era vn cauallero llamado Diego de Rojas, ciertos dineros a vn Maestre de vn nauio, que procedia de vnos caualllos que se passaron a las Indias, aunque el Maestre declinò juridicìo para los oficiales, no fue admitido, ni los juezes de grados, ante quien la parte contraria auia apelado, se quisieron abstenner del conocimiento: por lo qual mandò el Rey al Asistente, que ordenasse a su Teniente, lo que para adelante auia de hazer; y que de su parte hablasse a los juezes de grados, para que el y ellos guardassen a los oficiales de la casa su juridicìon, considerando el bien que auia resultado a aquella ciudad, de la contratacion de las Indias, y que a suplicacion de los oficiales no auia mandado mudar la casa a otra parte, adonde pudiera estar bien, por lo qual todos auian de ser en fauorecerla.

Mandò el Rey en esta misma ocasion a los oficiales, que pusiessem en la casa vna tabla de los derechos de escriuanos, y libertades de passageros: y que aunque era su voluntad que se les guardasse la juridicìon, queria que ellos no se entremetiessem en cosas que no les pertenecian: y que mandaua que determinassen sobre cosas tocantes a justicia, con tal, que las de importancia fuessen con parecer de Letrado, que firmasse con ellos la sentencia: y que los despachos de la casa fuessen firmados de todos: y que quã-

do tuuiessem presos en su carcel, los visitassen el Viernes de cada semana: y que tuuiessem mucho cuydado de proueer todas las cosas que se les pidiessem de las Indias, mirando si eran necessarias: y que se hiziesse cargo al Tesorero, en libro a parte, de la artilleria, ropa, armazon, y xarcia: y que el cargo y descargo de los oficiales, se asentasse en los libros de marca mayor. Que el oro que de pedimiento de partes se depositasse, se metiesse en vna arca de tres llaues, hasta que se determinasse la causa: y que se declarasse, que los nauios que yuan a las Indias, pudiessem hazer escala en la isla de san Iuan, y con esto se acabò este año.

Que se hizo cargo al Tesorero en libro a parte, de la artilleria, y otras cosas

Las justicias ordinarias se entremetian los negocios de las Indias.

Diego de Rojas Asistente de Sevilla.

Que los juezes de grados guardassen su juridicìo a los oficiales de la casa de Sevilla.

Que los oficiales de la casa determinassen cosas de justicia.

Cap. X. De la division que se hizo de los Obispados de las Indias, y la concordia que se tomò entre el Rey y los Obispos.



ARA començar, con el fauor diuino, lo que sucedio digno de nuestra historia, el año de mil y quinientos y onze, es de saber, que viuendo la Reyna doña Ysabel, al principio del Pontificado de Julio segundo, los Reyes Catolicos le suplicaron erigiesse Iglesias, y criasse Obispos en la isla Española, porque ya auia mucha poblaciò de Castellanos en diez y siete villas que se ha referido: y porque siempre fueron encubriendo a los Reyes, la diminucion de los Indios, antes creyendo que yuan en aumento con los que se mandauan llevar defuera, teniendo grandissimo zelo de su conuersion, suplicaron por esta erecion, y asì erigio vna Iglesia Metropolitana, en la prouincia de Xaragua, que como era

Año. 1511.

La primera erecion de las Iglesias en la Española.

Omnis sapientia hominis in hoc uuo est, vt Deum cognoscat et colat. & p.

mo era en la prosperidad de la isla la cabeza de ella, parecio de constituyr la alli. Erigio otra en la prouincia de Baynoà, hazia la parte del Norte, adonde estaua la villa de Lares de Guahabà, y la otra en la Vega Real, que los Indios en su lengua llamauan Maguà, adonde estaua la villa de la Concecion. Para estas Iglesias, presentaron los Reyes al Papa, tres personas, conocidas por virtuosas, y religiosas. El primero fue, el Doctor Pedro de Deza, sobrino de don Diego Deza Arçobispo de Seuilla, frayle Dominico, para Arçobispo. El segundo para Obispo de la Iglesia de Baynoà, fue vn religioso de S. Francisco, llamado F. Garcia de Padilla. El tercer para la Concecion, fue el Licenciado Alonso Manso Canonigo de Salamanca. Dilatose la expedicion de las bulas destas Iglesias, por algunas causas: entretanto fallecio la Catolica y esclarecida Reyna doña Ysabel, digna de perpetua memoria, luz y amparo destes Reynos, y de todos los buenos, dexando en su testamento, la clausula tocante a los Indios, que adelante se vera: y quedando el Rey Catolico por Administrador, y Governador de los Reynos de Castilla, por su hija la Reyna doña Juana: y conociendose, o trasluziendose la disminucion de los Indios, y que en las partes adonde se auian erigido las Iglesias no auia a quie predicar, porq̃ las villas de los Castellanos no durauan mas de lo q̃ durauan los Indios, boluio el Rey a suplicar al Pontifice, q̃ porq̃ ya no eran dispuestos, ni aptos, los sitios señalados para las tres Iglesias, q̃ tuuiesse por bien de erigir dos Iglesias Catredales, y cessase la Metropolitana, y otra en la isla de S. Iuan, tambien Catredal, las quales fuesen sagetas a la Metropolitana de Seuilla, hasta q̃ otra cosa su Santidad, o la Santa Sede Apostolica, en algun tiempo ordenasse.

Las personas q̃ presentan los Reyes para los Obispos.

Suplica al Pontifice q̃ erigidos las Iglesias Catredales en las Indias.

Los lugares que señaló el Rey, fue la villa de la Concecion, que es en la Vega grande: y el otro en la del puerto de santo Domingo: y el tercero Obispado, en el pueblo mas principal que huuiesse en la isla de san Iuan: y el Papa lo concedio assi, anulando las dichas tres Iglesias erigidas: y dio por titulo a la Iglesia de la Vega, la Concecion: y a la de santo Domingo, Santo Domingo: y a la de san Iuan, S. Iuan: y las adornò con preuilegios de ciudades. Assigno por sugetas a S. Domingo, las villas de la Buena ventura, Azua, Salualeon, S. Iuan de la Maguà, la Verapaz, que era la de Xaraguà, y la villa nueva de Yaquimo. Al Obispado de la Concecion, sugetò la villa de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guahabà, Saluatierra de la Zauana, y la de santa Cruz, y se oluidaron la villa de Bonaò, q̃ no era menos principal que otras. A la Iglesia de san Iuan dio por Diocesis, toda la isla, y fueron los Obispos primeros, los mismos, fray Garcia de Padilla, que murio sin passar a las Indias, y no cõsagrado. De la Concecion, fue el Doctor Deza, el qual fue cõsagrado, y viuió pocos años en la ciudad de la Concecion, adonde murio. El Licenciado Alonso Manso, tambien se cõsagrò, y viuió mucho tiempo en la isla de S. Iuan, siendo siempre Canonigo de Salamanca, porque acetò el Obispado con retencion de la Canongia. Concedioles el Papa, los diezmos y primicias de todas las cosas, con toda la autoridad, y jurisdiccion espiritual, y temporal, y todos los derechos y preminencias que a los Obispos de Castilla pertenecen, de derecho, y de costumbre, salvo el oro, plata, y otros metales, y perlas, y piedras preciosas, en que declaró, que ninguna parte tuuiesse.

Diuisión de los Obispos.

Los primeros Obispos fueron F. Garcia de Padilla, y el D. Deza, y el Licenciado do Manso.

Hizo el Rey con estos Obispos vna capitulacion, en q̃ les hazia donacion:

Concordia
entre el Rey
y los Obis-
pos de las
Indias.

de los diezmos, como los tenia del Papa, concedidos, como atras queda referido, porque ellos y sus sucesores, con su clerecia, rogassen a Dios por su vida y anima, y de los Reyes sus sucesores, y por todos los Christianos q̄ en descubrir y adquirir las dichas islas, murieron: y que los diezmos se repartiessen por los Obispos, clerecia, fabricas, y hospitales, y que a ello se obligassen por si, y por sus sucesores, y en nombre de sus Iglesias, que se guardaria, y cumpliria lo suso dicho, y lo siguiente. Que las dignidades, Canongias, y Raciones, y otros beneficios, fuesen a presentacion de sus Altezas. Que los beneficios q̄ vacassen, o se proueyessen despues desta primera vez, se diessen a hijos legitimos, nacidos de los Castellanos en las Indias, y no a hijos de Indios, hasta que el Rey, o sus sucesores, otra cosa determinassen: y que fuesse por suficiencia, procediendo por oposicion, y examen, como en el Obispado de Palencia, con que los tales hijos de los vezinos, dentro de vn año y medio, despues de proueydos, fuesen obligados de llevar aprobacion del Rey, o de sus sucesores: y no la lleuando dentro del dicho termino, fuesen vacos, y su Alteza los proueyesse a otras nuevas personas. Que los Obispos, por virtud de la bula del Papa Julio, declarassen la manera de traer corona, y el habito que auian de traer: los de primera tonsura, que fuesse del grandor de vn real Castellano, y el cabello dos dedos debaxo de la oreja, y poco mas abaxo por detras. Que la ropa de fuera fuesse, tabardo, o capuz cerrado, o loba cerrada, o abierta, tan larga, q̄ a lo menos cō vn palmo llegasse al empeyne: y que no fuesen coloradas, ni verdes, ni de otra color deshonesta. Que no ordenassen de corona a ninguno, sino supiesse hablar y entender Latin. Y que no pudiesen ordenar al que tu-

uiesse dos otros hijos varones, mas de al vno, porque no se deuia de creer que vno quisiesse todos los hijos para clerigos. Que se guardassen las fiestas ordenadas por la Iglesia, y no otras, aunque fuesse por voto y promesa, ni en los Sinodos se ordenasse que se guardassen mas de las que entonces se guardauan en la isla Española, sino fuesse quanto a la solemnidad, y no para que los Christianos las guardassen.

Que los diezmos que lleuassen los Obispos, fuesen conforme a la bula del Papa, y no en dinero, sino en los frutos, como se lleuan en Castilla: y q̄ por esta causa no apartarian los Indios de aquello q̄ aora hazia para sacar el oro, antes los animarian a que siruiesse mejor. Que el Arçobispo de Seuilla, como Metropolitano, o su Fiscal, pudiesse estar, o residir en qualquiera de los dichos Obispados, y exercer su officio: y que no pudiesse poner el Metropolitano, por oficial, a ninguno de los Prelados de las dichas Iglesias. Que ninguna persona pudiesse sacar oro, ni traer personas en ello, sino estuuiesse sometido a la juridiccion Real, y a las ordenanças que se guardauan en ello, y pagassen los derechos que los seglares. Que los q̄ tuuiesse Indios en las minas, ni los mesmos Indios, no pudiesse ser conuenidos, ni traydos, ni arrestrados, ni llamados por sus causas; ni agencias, por ningun juez, durante las demoras, porque esto se le daua por inducias de pan y vino, coger; por quanto aquel es fruto de la tierra, y se auia de dar en lugar del oro, segun se daua en Castilla. Que en las causas civiles profanas, los que se eximiesse por la corona, perdiessen los Indios, y lo q̄ tuuiesse en las minas, sino fuesse la causa ecclesiastica, porque esta bien se podia ventilar ante el juez ecclesiastico, sin pena.

Profigue la
concordia
entre el Rey
y los Obis-
pos de las
Indias.

Cap.

Cap. XI. De un sermón que predicó en Santo Domingo fray Antonio Montefino, y lo que del resultó.

LA Referida fue la concordia entre el Rey, y los Obispos, que se otorgó en presencia de Francisco de Valenzuela Canónigo de Palencia, y notario publico, a tres de Mayo, del año de mil y quinientos y doze, porque aunque se acordó, y concertó en el presente año de que se va hablando, no se estipuló hasta el siguiente. Ya en este tiempo, los religiosos Dominicanos comenzauán a mostrar su doctrina, y a mouer a las gentes, con el exemplo y predicación y auiendo vn Iuan Garces, hombre principal, y rico, vezino de la Vega, muerto a su muger a puñaladas, por adulterio, auiendo quatro años que se andaua por los montes huyendo de la Justicia, y acudio a la orden de Santo Domingo, para que le recibiesen en ella por frayle lego, y fueron tantas las señales de arrepentimiento de la vida passada, que le recibieron. Este informò bien a los padres, de la manera q̄ hasta que ellos llegasen, se auia tenido en la conuersion, y en la forma de gouernarse con los Indios, porque como la isla es muy grande, y los frayles era pocos, no podia acudir a todas partes. Los religiosos, considerando q̄ era proprio de su oficio, acudir a la reformaçion destas cosas, de determinarò de aduertir como las gentes se auia a gouernar, para mejor seruir a Dios, así en los pulpitos como en las confesiones. Esta de terminacion començò a poner por obra fray Antonio Montefino, como hombre colrico, y muy eficaz, / con mas aspereza de lo que a algunos parecio que conuiniere, delante del

Iuan Garces tom. a el haibro de S. Domingo.

Sermõ de F. Antonio Montefino q̄ altera a los de la Española.

Almirante, y oficiales Reales, y otros Letrados personas principales, y todo el pueblo, en la ciudad de S. Domingo. En acauando de comer todos los oficiales Reales, muy alterados, acudieron a casa del Almirante, a persuadirle que conuenia reprehender aquel frayle que con tanta libertad auia predicado contra el Rey. Fueron al conuento, que aun era vna casa pajiza, y saliendo el Vicario fray Pedro de Cordoua, como hombre de mucha prudencia, reprimio la colera de los reprehensores: y quando los vio mas mitigados, les dixo, que lo que fray Antonio Montefino auia predicado, fue de comun consentimiento, y aprobacion del conuento, y que no pensauan auia hecho en ello sino mucho seruicio a Dios, y al Rey.

Los oficiales Reales van al conuento, y hablan con Fr. Pedro de Cordoua.

Despues de muchas altercaciones, parò en amenazas, porfiando los oficiales, que si aquel padre no se retratara, conuenia que la orden dexasse la tierra. Y lleuando los padres esto con mucha paciencia, replicaron, que su intencion no era sino que por el escandalo del pueblo, el predicador moderasse lo que auia dicho: y auiendo acertado fray Pedro de Cordoua, que el padre Montefino, el siguiente Domingo bolueria a predicar, y diria lo que mejor le pareciesse, procurando de satisfacerlos, se fueron contentos, pensando que el predicador se auia de retratar. Llegada la hora del sermón, quando todo el pueblo aguarda que el frayle se desdixesse, se afirmó en lo que auia dicho, certificando que en ello seruia a Dios, y al Rey, con que todos quedaron mas indignados que primero: y pareciendoles que no auia ya que tratar con los frayles, acordaron los oficiales Reales, de dar cuenta al Rey, del caso: el qual embiò a llamar al Provincial de Castilla, y

Segundo sermón de Fr. Antonio Montefino, renueua la alteracion.

le dixo, que remediasse el escandalo que sus frayles auian causado en la Española, predicando cosas contra su feruicio: y porque las cartas que con mas eficacia se quexauan de los frayles, erã las del Tesorero Miguel de Passamonte, que con el Rey tenia credito, y grã amistad, con el Comédador Lope de Conchillos, que ambos eran Aragoneses, se dio mucha fe a lo que contenia: especialmente, que demas de auer escrito largamente en esta materia, fue el Tesorero Passamonte, el autor de embiar al Rey a F. Alonso de Espinar, de la orden de san Francisco, hombre muy religioso, pero no letrado, para q̄ informasse contra la opinion de los Dominicos.

Los padres de santo Domingo, visto que los de la isla dezian, que el padre Frãncisco auia de boluer por ellos, y q̄ escriuia al Camarero Iuã Cabrero, priuado del Rey que era Aragones, y a otros muchos ministros que tenian repartimientos, y eran interesados en el negocio, acordaron de embiar a Castilla al mesmo padre fray Antonio Montefino, para que refiriesse y confesasse lo que auia predicado, y la opinion que todos los de su conuento tenian en esta materia: e informado el Rey dello, viesse de conseguir lo que tanto conuenia. Llegados estos dos padres a la Corte, hallaron que por las cartas que se auian recebido, y por la diligencia que cõ el Prouincial se auia hecho, auia escrito al Vicario fray Pedro de Cordoua, y a los demás frayles, la queixa del Rey, y que si lo que auian predicado merecia retratacion, lo hiziesse, porque cessasse el escandalo que en la Corte se auia recebido; marauillandose dellos, que huuiessen predicado cosa que no fuesse digna de sus letras, prudenciã, y habito. Llegados los dos padres a la Corte, aunque hallò fray Antonio Montefino difi-

cultad en el audiencia del Rey: entre otras vezes que la auia procurado, vna sin dezir nada al portero se entrò, y dixo al Rey, que le suplicaua que le oyesse lo que tenia que dezirle por su seruicio. El Rey con mucha clemencia le dixo, que dixesse lo que quisiesse. Informole de quanto auia pasado en la Española, de los fundamentos q̄ auia tenido para predicar aquel sermõ, que auia sido firmado de su Prelado, y de todos los letrados Teologos de su conuento, y el se lo auia mandado por obediencia. Y suplicole, que luego fuesse seruido de poner remedio. El Rey respondió, que le plazia, y que con diligencia mandaria luego entender en ello. Tanto importa la oreja del Principe para el bien de todas las cosas.

F. Antonio Montefino habla al Rey.

Respuesta del Rey a F. Antonio Montefino.

Cap. XII. De la junta que se tubo de diuersas personas de letras, sobre la opinion de los padres Dominicos, y que se embio a la Española vn nuevo tribunal, y lo que sentian los Indios de san Iuan que los Castellanos se arraygassen en aquella isla.

EL Rey sin dilacion ninguna mandò, que con los de su Consejo se juntassen algunos Teologos: y los del Consejo fueron; el Obispo de Palencia, que era como Presidente en aquellas cosas de las Indias; porque hasta entonces no auia Consejo particular dellas; Hernando de Vega señor de Grajal, varon estimado en Castilla, por prudentissimo: El tercero, el Licenciado Luys Zapata, a quien

Los de la Española embian al Rey a que xaric de los frayles Dominicos.

Los frayles Dominicos embian a Castilla a F. Antonio Montefino.

a quien por la mucha gracia que tenia con el Rey, y porque con el consultaua las mercedes que auia de hazer, llamauan algunos el Rey Chiquito, el Licenciado Moxica, el Licenciado Santiago, y el Doctor Palacios Rubios, y el Licenciado Sossa, que despues fue Obispo de Almeria, y fueron los Teologos, el Maestro fray Tomas Duran, y fray Pedro de Couarrubias Dominicanos, y el Licenciado Gregorio predicador del Rey, y mado llamar a fray Matias de Paz, Carredatico en Salamaca, tambien frayle Dominico, y con todos estos se juntaua el padre fray Alóso del Espinar de la orden de S. Francisco, que como se ha dicho vino de las Indias a este negocio, y yendose continuando el tratar de la materia, que era en Burgos, a donde la Corte a la sazón se hallaua, los que auian venido de las islas por procuradores, para pedir que se les diesen los Indios en perpetuidad, o por tres vidas, informauan muchas cosas, y entre ellas que no se sabia regir, que auian menester tutores, que quando mas dotrinados pensauan que los tenian, se desnudauan, y como bestias se yuan al monte, y que eran incapaces de toda razon, holgazanes, que amauan de masiadamente la ociosidad, y que para ponerlos en policia, y hazerlos trabajar, conuenia que se tuuiesen en sujecion. Oydas pues estas cosas despues de auer mucho platicado, los de la junta dixerón al Rey su parecer: del qual despues de algunos dias, entendidas las opiniones de otros Doctores, Juristas, y Teologos, el Rey mandò que se boluiesse a tratar de la materia, sobre presupuesto, que conforme al capitulo del testamento de la Reyna Católica doña Ysabel, los Indios eran libres, y auian de ser tenidos por tales: y el tenor de la clausula del testamento es el siguiente. Manda, que por quanto el principal fin, e intencion suya, y

Junta de diueras personas, para tratar sobre la pretension de los Dominicos, acerca del seruido personal de los Indios.

Los procuradores de las Indias, piden los Indios en perpetuidad, o por tres vidas.

Clausula del testamento de la Reyna Católica.

del Rey su marido, es de pacificar, y poblar las Indias, fue conuertir a la Santa Fe Católica a los naturales, y embiar para ello religiosos para instituirlos en ella, y enseñarles buenas costumbres. Suplica al Rey su marido y señor muy afectuosamente, y encarga y manda a la Princesa su hija, y al Principe su marido, que así lo cumplan, y que este sea su principal fin: y que no consientan que los Indios de las tierras ganadas, y por ganar, reciban en sus personas, y bienes agrauio, sino que sean bien tratados, y que si alguno huieren recibido lo remedien.

Por la relacion que el Rey tuuo, de los bandos que auia en la Española, y divisiones entre el Almirante, y el Tesorero Passamonte, que como acreditado con el Rey, presumia de mandar no poca parte en las Indias, y hazia cabeça de bando (como lo auia acordado) proueyò los tres jueces de apelacion, que fueron, el Licenciado Marcello de Villalobos, el Licenciado Iuan Ortiz de Matienço, y el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, para que del Almirante, y de sus Alcaldes mayores, y tenientes, se apelasse a ellos: señalarò seles ciento y cinquenta mil maravedis de salario a cada vno al año, y que gozassen del desde el dia que saliesen de Seuilla: y dieronles orden, para que el Almirante diese a cada vno dozientos Indios de repartimiento, y ciertas cauallerias de tierra: dieron seles las ordenanças de como se auia de gouernar. Fueron tambien proueydos en esta ocasion, Gil Gonçalez Dauila por Contador de la Española, y Iuan de Ampues por Fator, con cada otros dozientos Indios de repartimiento, y comisiõ para tomar las cuentas al Tesorero Passamonte: y porque no se dixo astra particular, mas de que el Rey auia mandado dar por libres, a Iuan Ceron y a Miguel Diaz, a quien Iuan Póce auia

El Licenciado Marcello de Villalobos, Masiseo, y Lucas Vazquez vñ por jueces de apelacion.

Gil Gonçalez Dauila va por contador a la Española, y Iuan de Ampues por factor.

embiado presos a la Corte, es de saber, que el Rey les mando bolver los officios que tenian, encargados, que por ninguna cosa mostrassen rancor ni mala voluntad a Juan Ponce, ni le quitassen sus casas, heredades, ni los Indios que tenia; y que con el tuuiesen toda conformidad, y el Rey le escriuio que en el Consejo se auia hallado ser justicia, que Juan Ceró, y Miguel Diaz fuesen restituydos, y que no se auia hecho por ningun demerito suyo: que viesse en que le podria aprouchar: a Juan Ceron y Miguel Diaz hizo el Rey otras mercedes, y mandó dar repartimientos y licencia, para que la muger de Miguel Diaz, que era Aragonés, pudiesse traer sedas, sin incurrir en las penas de la prematica de los vendidos.

Mandó el Rey, que en la isla de San Juan se pudiesse mucho cuydado en edificar las Yglesias, entretanto q̄ yrán los prelados, y que los gastos se hiziesen de lo que auian rentado los diezmos, y que faltando se supliesse de la Real hacienda, y que se diessen cien Indios de repartimiento a cada hospital de los que se auian fundado; y que los oficiales de Seuilla proueyessen de ornamentos y recado para el seruicio de las Yglesias, y que con los veinte y tres frayles de S. Francisco, que a la sazón passauan a las Indias, se fundasse vn monasterio en la isla de S. Juan; y que se tuuiesse mucho cuydado de los Indios, tomando muchos niños para instruyrlos, y que a los vezinos que tenían Indios, no se les quitassen sino por los mismos delitos: por los quales mereciesen perdimiento de bienes, y que pudiesen tener barcos, y carauelas para sus tratos y prouisiones. Que no se mudasse el pueblo de Caparra, sin espresa licencia de su Magestad: y quanto a los Indios, ordenó el Rey de esta vez que se tuuiesse mucha cuenta

con ellos, haziendoles todo buen tratamiento, dandoles bien de comer, y no cargandoles, señalando la cántidad de la comida, y la manera de camas y ropas que se les auian de dar, y lo mesmo se ordenó para la Española. Mandose que se embiasse nominas de los pueblos, para que se hiziesse nombramiento de Jurados, y Regidores, y proueyeronse otras cosas muy conuinentes para el gouerno politico, y a suplicacion de Pedro Moreno, procurador de la isla de S. Juan, dio por armas a la isla vn escudo verde, y dentro del vn cordero plateado encima de vn libro colorado, y atravesada vna vanda con vna Cruz, y su beleta, como la trae la diuisa de S. Juan, y por orla castillos, leones, y vanderas, y detras de las armas, y por diuisa vna. F. y vna. Y con sus coronas encima, y el yugo y flechas del Rey Catolico. Tambien dio licencia a los desta isla, porque se quexaron mucho, que los Caribes les hazian cruel guerra, continuando en comer carne humana, y que por este solo fin la hazian: que se la pudiesen hazer a ellos, y tomarlos por esclauos, pues constaua, que auiendo sido requeridos que se apartassen de aquel abominable pecado, y de sus ydolatrias, y de otros ynormes vicios que tenian, no lo querian hazer ni recibir la Fe Catolica, y estos eran los de la Dominica, y otras islas comarcanas a ellas: Auia se proueydo por Fiscal de la Española al Licenciado Sancho Velazquez, y mandosele, que de camino passasse por la isla de S. Juan, y tomasse residencia a Juan Ponce. En este mismo tiempo se tuuo auiso, que Portugueses, con deseo de nauegar por el Oceano, perteneciente a la Corona de Castilla, con mucha importunidad pedian cartas a Americo Vespuicio: por lo qual se le ordenó, que no las diesse a nadie, sin espresa licencia de los oficiales de la casa,

Que se hiziese buen tratamieto a los Indios.

Armas que da el Rey a la isla de S. Juan.

Que se tomasen los Caribes por esclauos.

El Rey mandó a Juan Ceron, y a Miguel Diaz q̄ hagã auisada a Juan Ponce.

Ordene para la isla de S. Juan.

Que se fundo vn monasterio de S. Francisco en la isla de San Juan.

y a

y a ellos que mirassen bien, que a las personas que se diessen fuesen confidentes.

Entretanto que estas cosas passaua en Castilla, y que se proueya el juez de residencia, para contra Iuan Ponce de Leon, es bien dezir lo que en la isla de S. Iuan passaua, pues sucedio en este año, aunque atras con breuedad se aya tocado algo dello. Los Indios desta isla, reconocidos de la perdida de la vida viciosa y libre que tenian, viendo que los Castellanos yuan haziedo cada dia nueuas poblaciones, y multiplicando en numero, estauan descontentos, y los hazian los tiros que podian, y entre otros fue, que vn Cazique llamado Aymamón prendio descuydado a vn moço de hasta diez y seys años, hijo de Pedro Xuarez natural de Medina del Campo, y mandò a los de su casa que le jugassen a la pelota, que dezian el juego del Bateo, para que los vencedores le matassen, y mientras comian, para jugar a la tarde, vn muchacho Indio, criado de Pedro Xuarez, se escapo, y se fue a la poblacion, a dõde se hallaua Diego de Salazar, a quiẽ dio noticia de lo que passaua: el qual animosamente determinò de socorrer al preso, y llevando consigo al muchacho Indio (aunque de mala gana) llegando a donde estaua le desatò, y le dixo: Hazed como vieredes, y al momento dio cõ vna espada y rodela en mas de trezientos Indios, q̄ vnos jugauan, y otros mirauan la pelota, con tãto valor, que parecia que tenia mas de cien hombres de socorro, y hizo tanta matança, que salio dellos libre con el moço, y despues de apartado algo del lugar le embiaron a llamar, y aunque el mancebo le dixo, que era temeridad, y que daria en alguna emboscada; dixo Salazar: Hazed lo que quisieredes, que yo bueluo a ver lo que quieren estos, porque no piensen que tengo mie-

do. No le quiso desamparar Xuarez, y hallò que el Cazique estaua mal herido, y le rogò que quisiesse ser su amigo, y que le diesse su nombre, Salazar holgò dello, con que el Cazique recibio tanto contento, que pensando q̄ con el nombre ganaua juntamente el valor, le dio quatro esclauos, y otras joyas, y Diego de Salazar quedò con tanta opinion entre los Indios, que quando alguno reñia contra algun Castellano, dezian, no soys Salazar, no os temo.

Cap. XIII. De la guerra que Iuan Ponce de Leon tuuo en la isla de san Iuã de Puerto Rico, y que los Indios naturales llamaron Caribes en su fauor.



Continuando el aborrecimiento de los Indios de san Iuan, determinaron de veras de procurar de salir de fugacion, y concertaron, que pues los Castellanos andauan esparcidos por la isla, cada Cazique matasse a los q̄ hallasse en su tierra, ellos lo executaron vn Viernes, y mataron hasta ochenta; y el Cazique Agucybana, que se llamaua don Christoual, como mas principal que los otros mandò al Cazique Guaynoex, q̄ con tres mil Indios fuesse a quemar la poblacion de Sotomayor, y como toda la campaña era bosque muy espeso, nõ fueron sentidos, hasta que dierò sobre el lugar. El asalto fue repëtino, y por la furia del fuego pudieron matar algunos Castellanos, y los mataran a todos, sino acertara hallarse alli Diego de Salazar, que biuia en aquella poblacion: el qual con la opinion, y con el

Descrito de los Indios de la isla de san Iuan.

Los Indios acometidos de Diego de Salazar son vècidos.

Diego de Salazar va a socorrer al hijo de Pedro Xuarez, a quiẽ los Indios queriã matar.

Los Indios de la isla de S. Iuan se aborrecian a matar a los Castellanos.

Los Indios de la isla de S. Iuã se rebelan.

el valor pudo tanto, que recogiendo a los Castellanos, y peleando con los Indios, con mucha destruccion de ellos lleugo en saluo a Caparra, a donde se hallaua Iuan Ponce, quedandò el temor de Salazar para con los Indios tã aumentado, que cõ su nombre los espantauan. A don Christoual de Sotomayor, q̃ estaua en su poblacion tocò de matar al Cazique Agueybanã, q̃ era de su encomiẽda, y por auerle mãado jugar a la pelota, lo pudo entender de vna su hermana, como atras se ha dicho, pero como deuia de ser tal su destino, no la dio credito, ni a otros. Con todo esso la mañana siguiente, estimulado de su coraçon se hallò con algun temor, y dixo al Cazique, que queria yr a donde se hallaua Iuan Ponce, pro ueyole de Indios que le acompañassen, y lleuassen su ropa: a los quales dio orden que le mataassen, en partiendose le siguiò el Cazique, y hallando en el camino solo a vn Iuan Gonçalez, q̃ habluaua la lengua de los Indios, le quitaron la Espada, y le quisieron matar, pero llegando el Cazique, como le hablo, y se le ofrecio por esclauo, le mandò dexar con tres heridas, y alcançando a don Christopal, le mataron con otros quatro Castellanos, a golpes de macanas, y flechãdoles: a la buelta buscaron a Iuan gonçalez para matarle, pero auiendo subido en vn arbol miraua que le buscauan, llegada la noche con sus heridas se fue a donde se hallauan algunos Castellanos que lo curaron.

Diego de Salazar lleuò en saluo a donde está Iuan Ponce.

Los Indios matan a dõ Christoual de Sotomayor, y otros

Iuan põce se apercibe para la guerra.

Entendida la rebelion por el Gouvernador Iuan Ponce, y lo que le auisarõ, que referia Iuan Gonçalez de dõ Chriual de Sotomayor, embio al Capitan Miguel de Toro con quarenta hõbres a socorrerle, y le hallò enterrado con los pies de fuera, Iuan Ponce se començò a perceber para la guerra, nombrò tres Capitanes, q̃ fueron, Diego de Sa-

lazar, Miguel de Toro, y Luys de Añasco, y a cada vno dio treinta hombres, muchos dellos, coxos, y mancos, y nombrò a Iuan Gil por su lugar teniente de justicia mayor, embio a la isla Española por socorro, porq̃ auiendo muerto los Indios ochenta Castellanos, le quedauan pocos, embio espias por la isla, para entender los designos de los Indios, y no es de passar por alto, que de algunos que se prendieron, se entendio, que tratandose entre los Indios de la rebelion, teniendo los mas por opinion, que los Castellanos eran inmortales, no querian emprender el negocio, y para defengañarle cometieron a vn Cazique, llamado Brayoan, que hiziesse la experiencia. Sucedio, que passando por su tierra vn mancebo, llamado Salcedo, le regalo, y dio de comer, y mandò q̃ le lleuassen la ropa quinze, o veinte Indios, y que le acompañassen, y llegando al rio Guarabò, q̃ estaua en la parte Occidental de la isla, que por san Germã defagua en la mar. Los Indios le dixeron, si queria que le passassen en hombros, y teniendolo por mucha merced, se contento dello, y quando le tuuieron en medio del agua, le dexaron caer, y se echaron sobre el, hasta que le ahogaron, sacaronle a la ribera, y le deziã: Señor Salcedo, perdonad que caymos con vos, desta manera le tuuieron tres dias, hasta que el cuerpo torrompido hedia, y con todo esso no pensauan que era muerto, ni el Cazique lo quiso creer, porque fue en persona a verlo, y tampoco se assegurauan, hasta que vieron el cuerpo podrido, y en viendo esta experiencia acordaron de intentar su proposito.

Los Indios ahogan a Salcedo, y no creen q̃ es muerto.

No bastando a estos Indios el animo para la guerra, viendose en extrema necesidad, y desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las islas cercanas, aunque eran sus enemigos, y pa-

Los Indios de S. Iuã llaman Caribes en su ayuda.

y pareciendo a Iuan Ponce, que por auerfe juntado muchos, conuenia guerrear mas con el arte, que con la fuerça les hazia emboscadas, y viaua otras estratagemas, con que los molestaua mucho; pero sabiendo que mas de cinco mil estauan juntos en tierra del Cazique Agueybanà, y que no conuenia perder tiempo, porque se yuan ensoberueciendo, determino de yr sobre ellos junto a trio Gao-yucò, acometioles al quarto del Alua, los desuarato, con muerte y prision de muchos: y con esta perdida boluieron a dudar en la inmortalidad de los cuerpos Castellanos, pensando, que los que auian muerto eran resucitados, y juntados con los de mas: otros dezian, que tanto hazian los pocos como los muchos. Con esta vitoria, que dio gran reputacion a Iuan Ponce, se fue a Caparra, y se puso en orden con algunos pocos Castellanos que le auian acudido de fuera, boluio a salir en campaña la buelta de Aymacò, y embio a delante a los Capitanes, Luys de Añasco, y Miguel de Toro con cincuenta hombres: y entendiendo, que el Cazique Mabodamacà estaua con seyscientos hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Castellanos. Iuan Ponce embio al Capitan Diego de Salazar cò su compañia, que era la peor, y dando de noche en los Indios matò ciento y cincuenta, sin perder ninguno de los suyos, aunque algunos quedaron heridos, huyeron los otros Indios, y desmandandose Iuan de Leon en seguimiento de vn Cazique, que lleuaua vn pedazo de oro en el pecho, como trahian los principales, le alcançò, y estuieron mas de vn quarto de ora luchando, porque el Cazique era hombre de gran fuerça, y acontecio, que quiso

focorrer vn Indio a su Cazique, pero llegò vn Castellano, y viendo a Iuan de Leon pelear con dos, le ayudo, y mataron a los Indios. Llegò Iuan Ponce con su gente, y hallò, que la compañia de Diego de Salazar estaua descansando, por el trabajo que auia tenido, y dio gracias a Dios por la vitoria: los Indios se recogieron en la prouincia de Yagueca, y auiendo Iuan Ponce sido auisado dello, y que estauan con pensamiento de morir todos, o acabar los Christianos, pues que ya estauan ciertos, que eran mortales, con poco mas de ochenta Castellanos fue a buscarlos, que passauan de onze mil: y auiendo casi a puesta de Sol llegado a vista, los vnos de los otros, los Castellanos con algunas ligeras escaramuças, los entretuieron hasta que fortificassen sus alojamientos: los Indios que con tanta determinacion vieron a los Castellanos, hizieron diuersas acometidas, pero siempre Iuan Ponce conferuò a los suyos en buena orden, y si todauia algun Castellano salia en auiendo hecho alguna buena fuerte, con la ballesta, o con la pica se retiraua al esquadron, y desta manera se estuieron los vnos, aguardando que los otros acometiesen: y auiendo acontezido, que Iuan de Leon de vn arcabuzazo derribo a vn Indio, se juzgò que deuia de ser algun hombre principal, por que no hizieron mas acometidas, y se conocio flaqueza en ellos, porque se retiraron a donde el arcabuz no les pudo alcançar. En siendo bien de noche el Governador Iuan Ponce se retirò, aunque parecio a muchos que era mostrar poco animo, pero el dezia, que con tan poco numero de gente, era mejor alargar la guerra, que ponerlo todo en riesgo. Señalaronse mu-

Iuan pōce tiene vitoria de los Indios, y los va a bulcar porq̄ eran mas de onze mil los q̄ estauan juntos.

Los Indios se retiran.

Iuan pōce se retira.

Gravissimi sunt mortuus irrita necessitas. Curto.

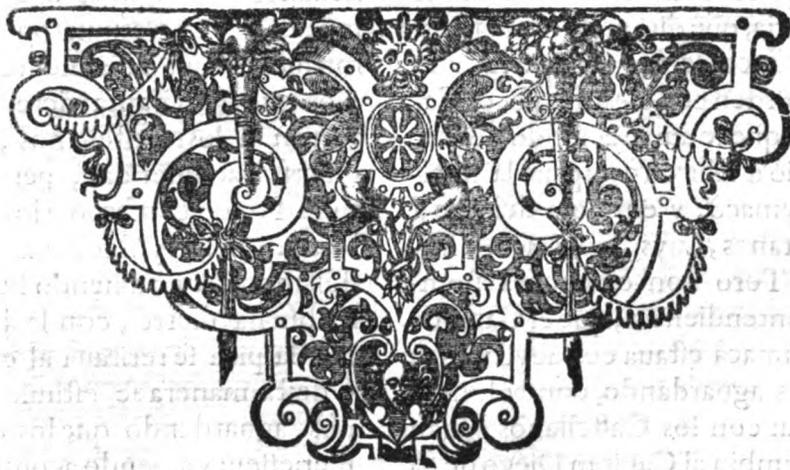
Diego de Salazar da d̄ noche en los Indios, y mata muchos.

mucho los tres Capitanes, y Francisco de Barrio Nuevo, Juan de Leon, Juan Castiño, Juan Lope de Angulo; Barcolome de Ocon, Juan Mexia Guiluz, y Juan de Almanza. Quedaron los Indios tan tristes por la muerte de aquel, a quien matò Juan de Leon con el arcabuz (que segun se supo era Agueybanà) que nunca mas

se juntaron, ni huuo rencuentro de consideracion: y la isla quedò pacifica, saluo de rebates de Caribes, de que siempre fue muy infestada, porque venian a desoras, y sin sentir hazian sus caualgadas, en los ganados, y en los hombres.

Los Caribes aco-
ten mucho
a la isla de
S. Juan.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.



HIS.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro noueno.

Cap. I. Que Basco Nuñez de Balboa, echò del Darien al Bachiller Enciso, y despues le rogana que se quedasse, y salio a reconocer la tierra.

Ornando a los de santa Maria el Antigua del Darien, despues q̄ echaron a Diego de Nicuesa, Basco Nuñez de Balboa, hombre de buen entendimiento, animoso, y vigilante, y que con el pueblo ya tenia reputacion, y muchos amigos: viendo se con bara de justicia, se boluio cõtra el Bachiller Enciso, haziendole cargo que auia vsurpado juridicion agena, haziendose Alcalde mayor sin poder real, sino de Alonso de Ojeda, que ya era muerto: pròdióle, hizole proceso, y cõfiscóle sus bienes, y al cabo a ruego de amigos le soltò, con que en el primer nauio fuesse a Castilla, o a la Española. Acordò todo el pueblo que se embiasen procuradores al Altirãte,

pidiendole socorro de mantenimientos, y genre, y que tambien se embiasse persona al Rey que refiriesse lo hecho: y considerando Basco Nuñez, q̄ las vexaciones hechas a Diego de Nicuesa, y a Enciso, se auian de pagar algun dia, y para quedar solo en el dominio, rruo forma para persuadir al otro Alcalde Zamudso su compañero, que acetasse la jornada de Castilla, para dar cuenta de la poblacion que alli se auia fundado, y de la esperança q̄ se tenia; que de aquella tierra se auian de sacar grandes riquezas. Procurò tambien que se embiasse a la Española a Baldiniã, vno de los Regidores, y muy amigo suyo, desde q̄ fueron vezinos de la villa de Saluatierra de la Zabana, en el cabo del Tiburon: con el qual embio de secreto vn buen presente de oro

Balconu.
ser echa el
Dadé a su
ello.

Silenter
lenti. podo
progreffo
trapat im.
probos in.
tempora. Ba
rip.
Los del Da
lien embiã
procurado
res a la Es
pañola, y al
Rey.

Basco Nuñez embia va presente a Passamonte. *Omnis dulcis simus est accipere. Senne.*

Ruega a Enciso q se q de en el Darien, y no quiere.

Francisco Pizarro y con sus compañeros va a reconocer la tierra. *Si quis unum est utitur. Et sic est la y lo qd*

oro al Tesorero Passamonte, como a persona que tanto podia, por el mucho credito que tenia con el Rey, para que con elle ayudasse.

Embarcaróse en vna pequeña carabela, Zamudio, Valdibia, y el Bachiller Enciso, entregado Basco Nuñez a Valdibia el proceso: al qual rogaron estando ya embarcados ciertos vezinos, y por ventura inouidos por el mismo Basco Nuñez, que se quedasse, que ellos se ofrecian de interuenir, para que Basco Nuñez fuesse su amigo, y le dexaria vsar el oficio de Alcalde mayor, pero no quiso, y prosiguiendo su viaje llegaron a Cuba, de donde passaron a la Española todos tres, a donde se quedó Valdibia, y Zamudio, y Enciso, vinieron a Castilla. En este tiempo yuan al Darié muchos Indios, a espiar si los Castellanos se yuan, o que pensauan hazer, y disimulauan, lleuando mayz, y cosas de comer, porque les diessen cuentas, cuchillejos, y cosillas de Castilla, y porque se fuesen, dezian que en la prouincia de Coyba, que estava de alli treinta leguas, auia mucho oro, y mucha comida. Acordó Basco Nuñez de embiar (como otras vezes lo hazia) a Francisco Pizarro con seys hombres, para que fuesse a descubrir la tierra, y auiendo caminado tres leguas por el rio arriba, salieron quatrocientos Indios con el Cazique Zemaco, y dieron sobre Francisco Pizarro, y sus seys compañeros, y con muchas flechas y piedras los descalabraron, pero ellos cerraron con los Indios, y desbarrigaron: y con las espadas, sin muchos otros que hirieron: por lo qual boluieron las espaldas, y los Castellanos maltratados se boluieron al pueblo, dexado caydo a Fráncisco Hernán, de q tuuo tanto sentimiento Basco Nuñez de Balboa, que mandó a Francisco Pizarro, aunque herido, que boluiesse por el con cierta gente, y le

cobro, pareciendole que era poca reputacion para con los Indios perder ninguno biuo.

Salio luego Basco Nuñez con cien hombres al campo, y anduuo ciertas leguas házia la prouincia de Coyba, cuyo Cazique se llamaua Careta, a do de tenia nueua que auia mucho oro, y no topó con persona de paz, ni de guerra, y no porq los Indios se descuydauan en tener espías, sino por el miedo que a Basco Nuñez tenian, boluio déde a pocos dias al Darien, y muchos afirmaron que tenia proposito de dar el gouierno a Nicuesa, si boluiesse, y fo metersele, aunque otros creyeron, que era cumplimieto, porque su habilidad y valor a mas que esto se estendia. Visto que no era buelto Nicuesa, embio dos bergantines por los Castellanos q auian quedado en Nombre de Dios: los quales viniendo bien alegres por la costa arriba, y llegando a vn puerto del Cazique de Coyba, salieron a ellos dos Castellanos en cueros, pintados de colorado, que es la bixa de que otras vezes se ha hablado: los quales con otro compañero auia año y medio q se salieron del nauio de Nicuesa, quando passaua en busca de la prouincia de Veragua, huyendo del castigo de alguna culpa en que deúan de auer incurrido, y se fueron a poner en manos del Cazique Careta, que siempre los trató muy bien, y no les faltando renzillas, aunque estauan en cautiuerio, los dos vn dia echaron mano a las espadas, y el vno que se llamaua Iuan Alfonso, dexó al otro malherido, y el Cazique le hizo Capitan, como a hombre mas valiente en la guerra, que tenia contra ciertos enemigos suyos, sin cuyo consejo ninguna cosa hazia. Con estos dos hombres se recibió en los bergantines gran contento, y platicando con ellos de las cosas de la tierra, dixeron, que era muy

Los Indios tienen grs miedo a Basco Nuñez.

Dos Castellanos q estauá con el Caziq Careta se van a Basco Nuñez.

rica

El vno de los Castellanos va a Basco Nuñez, y el otro se queda con Careta.

rita de oro, certificando; que si Basco Nuñez yua con gente sobre ella, que serian todos ricos, acordaron que se fuesse con ellos el vno, para informar a Basco Nuñez de las cosas de la tierra, y el otro se quedasse para seruir a su tiempo en lo que fuesse menester.

Bueltos los dos bergantines al Darien, huuo con ellos Basco Nuñez gran alegría, por las nueuas que traían de la riqueza, y por tener lenguas con quien entenderse con los naturales, e informado muy particularmente de la disposición de la prouincia, y de la gente della, y de todo lo que pertenecia a su proposito: boluio a embiar los bergantines, para que acabasen de llevar la gente de Nombre de Dios, porque en aquel viage no auian cabido en ellos, y entre tanto aperci-

Super armamentis quoq; Cocijs onera bant. Tat. Basco Nuñez sale en demanda d Careta con 130. hōbres

bio para yr sobre el Cazique Careta ciento y treinta hombres bien armados, los mas sanos y dispuestos, y los mandò aparejar sus armas, y la comida, y otras cosas necessarias para la empresa que auian de llevar a cuestras, como rescates y instrumentos para romper qualquiera cosa: y llegados los bergantines salio en demanda de Careta, que deuia de estar las treinta leguas del Darien, que arriba se dixeron, y llegado a donde le aguardaua Iuan Alonso. El Cazique sabiendo que yua, le esperò en su casa, y Basco Nuñez le pidio bastimentos para que la gente comiesse, y para llevar al Darien: Respondió Careta, que las vezes que por su casa Christianos auian pasado, les auia mandado dar liberalmente de los bastimentos que tenia, y que al presente no auia que darlos, mayormente, que por tener guerra con otro Cazique su vezino, llamado Ponca, su gente no auia tenido lugar de sembrar, y así estaua gastado, y su casa y tierra padecian necesidad. Dada esta respuesta fingio Basco Nuñez por conse-

Careta dice, q no ha sembrado por la guerra con su enemigo Ponca.

jo de Iuan Alonso, de boluerse por donde auia ydo, y confiando Careta que estaua seguro, hallandose muy delcuydado. Boluio Basco Nuñez a media noche, acometio el pueblo por tres partes, y de jarretando, y desbarrigando a muchos, huuieron a las manos al Cazique, y dos mugeres, y hijos suyos, y otras muchas personas, y a todos mandò llevar al Darien, cargando los bergantines de bastimento. Estado Careta en el Darien, rogò a Basco Nuñez que no le hiziesse tanto mal, como tenia en cautiuero, pues no lo auia merecido, que le prometia de hazer quanto pudiesse por darle bastimento para los Christianos, y siempre ser su amigo, en señal de lo qual le daua vna de sus hijas por muger: la qual era muy hermosa, y que para que su gente tuuiesse lugar de hazer las labranças, y sementeras, para proueerle que le ayudasse contra su enemigo Ponca: Acercò Basco Nuñez el ofrecimiento, y la hija: la qual tuuo por manceba, puesto que Careta no entendio, sino que se la daua por muger: a la qual siempre amò y quiso mucho.

Vbi satis terrueris, parcido rursus, irrita mēta pacis ostēda. Tac.

Basco Nuñez suelta a Careta, y haze amistad con el.

Cap. 11. Que Basco Nuñez de Balboa fue sobre los Caziques, Ponca, y Comagre, y tiene noticia de la mar del Sur.



ADA Libertad a Careta, fue Basco Nuñez a su tierra con ochenta hombres, y el Cazique mandò hazer muchas sementeras, y luego se aparejaron para yr contra Ponca: el qual sintiendo que los Christianos yuan en fauor de Careta, no osò aguardar, y acogiose a los montes, y como Basco Nuñez, y Careta, no hallaron ni gente suya, destruhian la tierra, tomando

T los

No halla Basco Nuñez al Cazique, y destruyele la tierra.

los bastimentos que pudieron, y oro que hallaron, y joyas escondidas, y dexando la tierra de Ponca saqueada, de terminò Basco Nuñez dexar de proseguir la guerra contra los Caziques de la tierra a dentro, para despues hazerlo en mejor ocasion, y boluiose a la ribera de la mar. El mas vezino de Careta era vn señor de la prouincia, llamada Comagre, y el Cazique tenia el mesmo nombre, y su prouincia estaua asentada al pie de vna muy alta sierra, en vna campaña muy graciosa de doze leguas. Vn deudo de Carcta, y principal señor en aquella tierra, que a los tales llamauan Iurà, fue medianero, para traer al amistad de los Castellanos a Comagre, que los desleaua conocer, tenia siete hijos de diuersas mugeres, muy gentiles hombres, mancebos de mucha cordura, especialmente el mayor, que era mas virtuoso, y prudente. Sabiendo Comagre que yuan los Castellanos, los salio a recebir con sus hijos, y principales, y toda su gente, con quien huuo gran alegria, hizolos aposentar en su pueblo, proueyolos de comida, y de hombres y mugeres que los siruiesen: tenia sus casas reales, las mas señaladas, y mejor hechas que hasta entonces se auian visto en las islas: y en lo poco que hasta entonces se sabia de la tierra firme, era de 150. passos de largo, y de ochenta de ancho, estaua fundada sobre muy gruessos postes, cercada de muro de piedra, entreterixida madera en lo alto, como Zaquizami, por tan hermosa arte labrada, que los Castellanos quedaron espantados de verla, y no sabian dar a entender su artificio y hermosura: tenia muchas camaras y apartamientos, y vna que era como despensa estaua llena de bastimentos de la tierra, de pan y carne de venados, y puercos, y otras muchas cosas. Auia otra gran pie-

Comagre sale a recebir a los Castellanos, y los trata bien.

De q̄ manera tenia Comagre fundada su casa, y como la tenia proueyda.

ca como bodega, llena de basos de barro, con diuersos vinos blancos y tintos, hechos de mayz, y rayzes de frutas, y de cierta especie de palma, y de otras cosas: los quales vinos loauan los Castellanos quando los beuian. Auia vna gran sala, o pieça muy secreta, con muchos cuerpos de hombres muertos secos, coigados cõ vnos cordales de algodõ, bestidos y cubiertos con mantas ricas de lo mismo entretegidas, con joyas de oro, y ciertas perlas y piedras, que ellos tenian por preciosas, y estos eran de sus padres, y aguelos, y deudos, a quien Comagre tenia en suma reuerencia, y por vètura los tenia por sus dioses, y aquellos cuerpos los secauan al fuego, para hazerlos perpetuos sin corrupcion.

Recebido Basco Nuñez y su gente con mucha alegria, y tratandolos como a hermanos, el hijo mayor de Comagre, que se ha dicho que era mancebo prudente, desleando regozijar los huespedes, y hazerles buen tratamiento, mandò traer ciertas pieças de oro muy ricas, en la hechura, y en la fineza, que tendrian quatro mil pesos, y setenta esclauos, y dioselos a Basco Nuñez, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ser los principales por señal de amistad, y por presente, luego aparta 5 el quinto del oro para el Rey, y lo de mas repartieron entre si, quando lo repartian riñeron algunos, y dando grãdes voces sobre quié llevaria las mejores, y mas biẽ hechas pieças, visto por el hijo mayor de Comagre, q̄ estaua presente, arremetio a las balanças del peso, y dandolas recio con el puño cerrado, echò el oro en el suelo, y dixo, que porque reñian los Christianos por tan poca cosa, y que si tanta gana tenian de oro, que por auerlo inquietauan por aquellas tierras las gentes pacificas, y con tantos trabajos se desterrauan de sus

Comorenia los cuerpos de sus passados.

Presente de oro q̄ da el hijo mayor de Comagre a los Castellanos.

Riñen los Castellanos por la particiõ del oro.

tio-

El hijo de Comagre reprehede a los Castellanos, por el mucho desseo del oro.

tierras, les mostraria prouincia, a donde podrian bien cumplit su desseo, pero que para aquello era necessario que fuesen en mayor numero, por que auian de pelear con grandes Reyes, que con mucho vigor defendian sus tierras, y que primeramente auian de topar con vn Cazique, que abundaua de aquel oro que tenian por riquezas, y que estava de alloubra de seys soles, que son seys dias, y señalaua con el dedo a la mar del Sur, hazia medio dia: la qual dezia que verian en passando ciertas tierras, a donde nauegauan otras gentes con nauios o barcas, poco menores que los nuestros, con velas y remos, y que pasado aquel mar hallarian gran riqueza de oro, y que tenian grandes vasos de oro en que comian y beuian, y porque auia entendido de los Castellanos, que auia gran cantidad de yerro en Castilla, de que se hazian las espadas, significaua auer mas oro que yerro en Vizcaya: de lo qual se inferia, que aquellas gentes, y los del Darien, tenian mucha noticia de las gentes, y riquezas del Piru, y de las balsas con que nauegauan con remos y velas, y este fue el primer indicio que se començo a manifestar, y tener de aquella gran tierra: y porque tenian nueuas de la grandeza de aquellos Reynos, y del poder dellos. Añadio el mançebo, que los Christianos auian de ser mil para yr a acometerlos, y ofreciose yr con ellos, y ayudarles con la gente de su padre, y desta platica eran interpretes, los dos Castellanos que se auian huydo de Nicuesa, y biuido con Careta. Oydas por Basco Nuñez y su compañia tales nueuas, se regozijaron tanto, que no vian la hora para yr a descubrir aquellas tierras.

El hijo de Comagre da noticia de la mar del Sur, y aqui es la primera luz q se tuvo del Piru, y en esta jornada yua Fráncisco pizarro, y Diego de Almagro.

Cap. II. Que Basco Nuñez de Balboa embia la segunda vez a Valdibia a la isla Española, y q el Almirante don Diego Coló embio a sugerir la isla de Cuba al Capitán Diego Velazquez.



El año allí Basco Nuñez con su compañia algunos dias, siempre informandose, y certificandose, de q huuiesse otra mar passadas aquellas sierras, y antes y despues dellas las grandes riquezas que aquel mançebo significaua, no hablando de otra cosa, sino dello: y porque cada hora se le hazia vn año, por verse en lo que tanto desleaua; esperando mucho mas de lo que se le dezia, se despachó para el Darien, con intencion de auisar al Almirante destas nueuas, y de los tesoros q se dezia que auia, para que lo escriuiesse al Rey, y proueyesse de los mil hombres, y de todo recado, para yr a buscar la otra mar, y antes de despedirse se bautizaró Comagre y sus hijos, y otras gentes, y le llamaron don Carlos, nombre del Principe de España: y con esto se partiéto muy alegres, con proposito de boluer quáto mas presto pudiesen en busca de la mar: llegados al Darien, hincheron de alegria, y regozijo, con las buenas nueuas que lleuaua a toda la gète. Llegó en esto Valdibia, despues de seys meses q de allí auia partido, con bastimètos, y larga esperança del Almirante, q luego en breue les embiaria mas bastimètos y gète, escusandose de no auerles proueydo, antes creyendo, q la nao del Bachiller enciso auia llegado en saluo, que yua llena de llos: pero en la verdad, aunq se huuiera

Basco Nuñez se informa, y certifica q ay otra mar.

Bautizale Comagre y sus hijos, y otras gètes.

T 2 salua-

El Almirante
se fofocorre
a los de: Da
rien.

saluada, tambien fuera todo comido, porque ya auia mas de año y medio q̄ En esto auia partido de la Española, y les embió a dezir, que en llegando nauios de Castilla les proueeria, por que al presente ninguno auia, y que no lleuaua mas baltimentos Valdibia, por no haber mas en aquella carauela en que yua.

Gran tépe
rad en el Da
rien.

Y como lo que Valdibia auia lleuado era muy poco, y se cósumio presto, boluieró a hambrear como solian, sucedio en esto tan grã tépestad de truenos y relampagos, y tras ella tan grã uenida de agua en el rio, q̄ todas las sementeras que auian hecho les aligó, o arrancó, y viédose así destruidas de sus sementeras, en que tenian toda su esperança por algun tiempo, y que por muchas leguas al rededor no auia comida, porque todo lo auian consumedo, acordaron de salir a proueerse a las tierras mas apartadas. Determino tambien Basco Nuñez, que boluiesse Valdibia a la Española, para hazer saber al Almirante, y a los oficiales Reales, las nueuas que de la orra mar, y riquezas della, del hijo de Comagre, y de los de mas auian sabido, y la grande esperança que de ser verdaderas tenian, pidiendo que las escriuiesse al Rey, para que les embiasse los mil hombres, para profeguir aquel camino, como el hijo de Comagre auia dicho. Escriuio Basco Nuñez al Almirante, que auia muerto treinta Caziques, y que auia de matar quantos prendiesse, alegando, que porque tenia poca gente, no tenia otro remedio, hasta que les embiasse mayor socorro, y para persuadirle con mayor eficacia, escriuio, que mirasse quanto seruicio de su estada alli recibian Dios y sus Altezas, embia- ton con Valdibia trezientos marcos de oro, que son quinze mil pesos o Castellanos, para que se embiasse al

Basco Nu-
ñez bu- lue
a embiar a
Valdibia a
la Espño-
la.

Embiã có
Valdibia
quinze mil
pesos de
oro para el
Rey.

al Rey, porque le auian cabido de su quito, y muchos de los del Darien embiaron dineros a la Española, para que desde alli se remitiesen a sus deudos en Castilla, embarcose Valdibia en la mesma carauela en que auia ydo, y se partio, y Basco Nuñez se aparejaua para entrar en la tierra a buscar comida.

En este año acordó el Almirante de embiar a poblar la isla de Cuba, porque hasta entonces no sabia mas, de que era isla y buena tierra, llej a de gente buena, y abundate de comida: y como el Capira Diego Velazquez era el mas rico y estimado entre los q̄ auia de los antiguos de la Española, y auia tenido tan buenos cargos, y sido criado del Adelantado don Bartolome Colon, puso los ojos en el para encomendarle este negocio, porque de mas de las razones dichas, era muy experiméntado en tales empresas, y amado de todos los Castellanos q̄ auian biuido a donde auia gouernado, y era de condicion humana, y alegre, aunque en sus tiempos sabia guardar su autoridad, y queria que se la guardassen: y de mas desto tenia toda su hacienda en Xaragua, y en aquellas comarcas junto a los puertos de la mar, mas propinco a Cuba, era gentil hombre de cuerpo, y de rostro blanco y rubio, y era prudente, aunque falsamente tenido por de grueso entendimiento. Publicado por la Española, que Diego Velazquez yua a poblar a Cuba, se movio mucha gente para yr con el, vnos por ser bien quisto como se ha dicho, y otros porque se hallaban perdidos, y a deudados, recogieron se todos, que serian como trezientos hombres en la villa de Saluatierra de la Zabana, para embarcarse en quatro nauios, porque es en el cabo de la isla Española.

El Almirante
se embia a
Diego Ve-
lazquez a
poblar a
Cuba.

partes y có
diciones a
Diego Ve-
lazquez.

Y antes q̄ se passe mas a deláte, es de saber, q̄ como las prouincias de Guahabá estan

Muchos Indios de la Española se passauan a Cuba.

están mas cerca de Cuba, porq̃ no ay sino. 18 leguas de mar de punta a punta, muchos Indios se metían en Canoas, y se passauã a Cuba, y entre ellos fue, con la gente q̃ pudo llevar vn Cazique de la prouincia de Guahabã, llamado Hatuey, hombre de cordura y valiente, y hizo su asiento en la tierra mas Comarcana, q̃ llamauan Maycí, y apoderãdose de aquella parte, tenia a la gente como sus vasallos, y no como esclauos, porque nunca en las Indias se hallò que se hiziesse diferencia de los libres, y aun de los hijos a los esclauos, quanto al tratamiento, sino fue en la Nueva España, y en las otras prouincias, a donde acostumbrauã sacrificar hombres a sus dioses cautiuos en guerra, cosa que no se vsaua en estas islas. Este Cazique Hatuey, remiendo q̃ algun dia auian de passar a Cuba los Castellanos, tenia siempre sus espías, para saber lo q̃ passaua en la Española, y siendo auisado de la resolucíon del Almirante, juntò su gente, q̃ deuia de ser la mas belicosa, y trayèdoles a la memoria las persecuciones, recebidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hazian por vn señor grande, a quien mucho querían y amauã, y que se le queria mostrar, sacò vna cestilla de palma en que tenia oro, y dixo: Veis aqui su señor a este siruen, y tras este andã, y como aueys oydo, ya quieren passar aca, no pretendiendo mas de buscar este señor, y por tanto hagamos le aqui fiesta, y bayles, porque quando vengan, les diga que no nos hagã mal, començaron a baylar y cantar, hasta que todos quedaron cansandos, por que assi era su còstumbre de baylar, hasta no poder mas, desde que anochezia hasta que amanecia, y todos sus bayles eran como en la Española, al son de los cantares, y aunque estuuiesen cincuenta mil juntos, hombres y mugeres, no salian vno de otro con los

Notable dicho de vn Caziq̃ era los Castellanos,

Modo de baylar de los Indios.

pies y con las manos, y con todos los menchos de sus cuerpos vn cauello del compas, y los de Cuba se auentajauan mucho de los de la Española, porque sus cantares eran mas suaves: y despues que baylandò y cantando ante la cestilla del oro se cansaron, tornòles el Hatuey a dezir, que no guardasen al señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardasen en las tripas se le auian de sacar, y que por tanto le echassen en el rio de baxo del agua, y no sabrian adonde estava, y assi le echaron.

Los Indios de Cuba eran mejor bayladores q̃ los de la Española

Cap. IIII. De la descripción de la ista de Cuba, y de sus mas notables que se hallaron en ella.



DE PASSAR A LA JORNADA, que Diego Velazquez hizo a Cuba, bastera bien dezir algo de sus calidades. Tiene esta ista de largo doze leguas y treinta leguas, del cabo de S. Anton a la punta del Maycí, andadas por tierra, puesto q̃ por el ayre y por el agua no ay tantas; de ancho tiene desde cabo de Cruces al puerto de Manatí quarenta y cinco, y luego se comiença a enangostar, y va siempre de alli hasta el cabo postrero, o punta Occidental, poco mas, o poco menos angosta de doze leguas, desde Matamandò al Abana. Es su sitio dentro del Tropico de Cancro, de veinte hasta 21. grados, es casi toda tierra llana, y cò muchos mòtes, o florestas, desde la punta Oriental de Maycí, por treinta leguas o mas tiene altissimas sierras, y al Poniente passadas las dos tercias partes de toda ella, y tambien las tiene en el medio, puesto q̃ no son muy altas, salen muy graciosos rios, de vna parte al Norte, y de otra a la del Sur, ha-

Logitud y circulerencia de la ista de Cuba.

Tiene Cuba grandes sierras, y salen graciosos rios, y al Sur.

nos de pescados, y en especial de lizas, y sabalos que suben de la mar. Casi en el medio de la isla tiene infinitas isletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante don Christoual Colon llamò el jardin de la Reyna: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombrò el jardin del Rey. A la parte, o costa del Sur sale casi al medio della vn rio poderoso, que los Indios llamauan Cautò, de muy hermosa ribera: en el qual se crian infinitos Caymanes, o Cocodrilos, y por ventura se deuen de criar en la mar, y suben el rio arriba, y al que toma la noche en la ribera no es menester descuydarfe, porque salen fuera del agua, y andan por tierra, y lleuan el hombre que hallan durmiendo, o descuydado arrastrando al agua, a donde le matan, y comen sin dexar nada, y al passar del rio suelen echar mano de los que van a pie, y tambien de los cauallos, y en todas las Indias los ay, especialmente en la costa del Sur, y en todas las islas no se han hallado estos animales, sino en Cuba, y en ella en este rio, a la vanda del Sur.

Muchos cocodrilos, o caymanes en el rio Cautò.

La isla de Cuba tiene mucho bosque.

Es muy montuosa esta isla, y de mucho bosque, porque casi se pueden andar por ella dozientas y treinta leguas por debaxo de arboles muy diuersos, como cedros odoriferos y colorados, gruesos como bueyes, de que hazian tan grandes canoas, que cabian cinquenta y sesenta personas, y destas era Cuba en su tiempo muy rica, y abundante. Ay otros arboles de estoraque, que si se ponen en algun alto, las mañanas parece olor de estoraque, el que se siente por los vapores de la tierra, que lo suben, saliendo el Sol de los fuegos que los Indios hazia de noche. Otros arboles dan vna fruta q̄ llamauan Xaguas, tan grãdes como riñones de ternera, que aporreadas, y dexadas por

Arboles diuersos en la isla de Cuba.

quatro dias a vn rincon, aunque no se ayan tomado maduras, se hinchen de miel, y son mas sabrosas que vna pera muy dulce. Ay muchas parras montes con vuas, y se ha cogido vino dellas, aunque algo agrio, y porque son infinitas por toda la isla, solia dezir los Castellanos, que auian visto viña que duraua. 230. leguas, la grosseza de algunos arboles, y parras es como el cuerpo de vn hombre, procede de la mucha humedad y fertilidad de la tierra, toda la isla es mas fresca, y mas tẽplada que la Española, y muy sana, tiene puertos mas cerrados, y seguros para muchas naos, q̄ si los huiera hecho a mano, en especial en la costa del Sur, como es el de Santiago, q̄ es de la forma de vna Cruz, el de Xagua no deue de tener otro tal el mundo, entran las naos por vna angostura de vn tiro de ballesta de ancho, y reboliendo se meten en lo ancho del, que seran diez leguas de agua, con tres isletas, que a la vna, o a las dos dellas, pueden atar las naos a estacas, sin que se menen de alli, porque toda aquella anchura del puerto està cerrada de sierras, como si estuuiesen dentro de vna casa, y aqui es a donde tenian los Indios corrales de lizas, por la mucha abundancia de pescado. En la ribera del Norte ay buenos puertos, y el mejor es el que se llamaua de Carenas, y agora el Abanatan capaz, que ay pocos en muchas partes del mundo, que se le ygualen: y veinte leguas del, mas a Leuante està el de Matanças, que no es muy seguro ni guardado. Tambien es bueno el puerto del Principe, q̄ està casi al medio de la isla: y casi al cabo està el de Barocoa, a dõde se corta mucho cauano, y bueno, que es razonable, y en medio destos ay otros buenos surgideros para nauios, aunque no grandes.

Sõ muchas las aues q̄ ay en Cuba, como palomas, tortolas, perdizes como las

El puerto de Santiago de Cuba muy grande y hermoso.

En este puerto tenia los Indios los corrales de lizas.

las de Castilla, aunq̄ menores, q̄ no las ay en otra ninguna de aq̄llas islas, ni tã poco grullas, sino en la tierra firme: y ay otras aues que tampoco se han hallado, ni en tierra firme, q̄ son del tamaño de grullas, q̄ al principio son muy blancas, y poco a poco se van haziendo coloradas, q̄ aora llaman Flamencos, y si las alcançará los Indios de Nueva España, las tuvieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma q̄ hazia, y como siempre estan juntas quinientas, y aun mil, parecen rebaños de ouejas almagradas, no buelan comunmente, sino que estan en la mar de pies en el suelo, y en el agua las zancas, y beuē del agua de la mar, y si los Indios tomauan alguna para tener en casa, era menester echarles sal en el agua: ay infinitos papagayos, y por Mayo: a delante quando iōn nuevos se comen, y son muy buenos, y para tomarlos, sin que ninguno se les tuessē, subiã los Indios vn niño de diez o onze años en vn arbol cō vn papagayo biuo, poniale sobre la cabeça vna poca de yerua, o paja, y en tocãdo con la mano en la cabeça del papayo, daua luego vozēs como quexandose, los papagayos q̄ eran innumerables, en oyendo al papagayo atado yuã sin quedar ninguno, y assen tauãse en el arbol, el muchacho tenia vna barilla delgada con hilo delgado, y al cabo hecho vn lazo, y su poco a poco echaua el lazo al pescueço de cada papagayo, porque pensauan que la barilla era cosa del mismo arbol, y tirãdo lo así le torcia la cabeça, y le echaua a baxo, y esto hazia hasta que via el suelo cubierto de papagayos, y desta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el papagayo se quexaua, jamas se leuantauan del arbol, y lo mismo hazen aora los Castellanos cō las palomas.

Ay vnas aues que buelan casi junto con el suelo, q̄ los Indios llamauã Bã-

biayas, y corriendolas alcançauã, y cozidas hazia el caldo azafranado, y son muy sabrosas, y se tenia en lugar de fayfanes. Auia vna especie de caça, que los Indios dezian Guaminiquinãjes, tan grandes como perrillos de falda, tenian muy sabrosa carne, y auia de ellos en abundancia, matauanse por pies, y con garrote, y los puercos que huuo puercos de Castilla, se acabaron todos, como en la Española las hutias, ay culebras gruesas como muslo de hombre, todas de pintura pardas torpes, q̄ las pisauan hechas rosceas, y casi no lo sentian: y las yguanas proprias sierpes, de hechura de largatos, muy feas, grandes como perrillos de falda, y pintadas, y su comida dizen los Castellanos que es como fayfan, y oy dia las comen: El pescado por ambas costas, es en aq̄lla isla muy abundante de lizas, agujas, y moxarras, y otros muchos: y como por la vanda del Sur ay aquellas infinitas isletas del jardin de la Reyna, y la mar haze mucho remanso entre ellas, cria se tantas tortugas: q̄ no tienen numero, cuya pesqueria es admirable, y son tã grandes, q̄ comunmente la manteca y carne de cada vna pesa vn quintal Castellano, q̄ son quatro arrobas, q̄ hazen cien libras de a diez y seys onzas cada vna, es buena de comer y sana, y la manteca es como enjundia de gallina, amarilla, que derretida parece oro, limpia la lepra y sarna, y otras tales enfermedades, y dellas se ha dicho algo atras. El Cazabi, que es el pan de aquella isla se halla en abundancia, y ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallose oro en muchos rios y arroyos dello, de marca que valia el peso quatrocientos y cincuenta marauedis, y otro de .470. que no se hallaua sino en las sierras y rios, que salē al puerto de Xaguã: otro q̄ valia vn ducado, porque tenia cobre.

Fuerō los primeros pobladores desta

T 4

isla

Perillos q̄ se comian como en la Española hutias.

Mucha abundancia de pescado, y muchos tortugas, cuya carne y manteca pesa vn quintal.

Muchas aues en esta isla.

De q̄ manera caçã los papagayos.

La gē.e d
Cuba, bu-
na, y bien
acōdiciona
da.

Religiō de
los d Cuba

Aula en Cu
ba muchos
hechizeros
q̄ enseñauā
a la gente
muchas su-
persticio-
nes.

La noticia
q̄ tuuieron
los de Cu-
ba del dilu-
uio.

esta, los mismos que tenía pobladas las
islas de los Lucayos, gente buena, y
bien acondicionada, tenían sus Cazi-
ques, y sus pueblos de dozientas, y de
treziētas casas, y en cada casa muchos
vezinos, como vsauan los de la Espa-
ñola: no tenían religion, porque no a-
uia templos, ni ydolos, ni vsauan sacri-
ficios; solo tenían los Sacerdotes me-
dicos, o hechizeros: los quales se cre-
yo que hablauan con el demonio, y
les declarauan sus dudas, y les dauan
de lo que pedian respuesta, y se dispo-
nian para ser dignos de aquella vision,
ayunando tres o quatro meses, no co-
miendo sino çumo de yeruas, y quādo
se vian flaquissimos, ya erā dignos pa-
ra que les apareciesse aquella infer-
nal figura, y les notificaua si auia de a-
uer buenos, o malos temporales, y si
enfermedades, y si les nacerian hijos, y
biuirian los nacidos, y otras cosas que
preguntauan: y estos eran sus oracu-
los. A estos hechizeros llamauan Behi-
ques: los quales sembrauan en la gen-
te muchas supersticiones, agorerias, y
ramos de ydolaria, curauan soplādo,
y cō otros actos esteriōres, y hablando
entre dientes. Tenian estos de Cuba
conocimiento, que auia sido el cielo;
y las otras cosas criadas, y dezian que
por tres personas, que la vna vino por
tal parte, y las otras de otras: tuuieron
gran noticia del diluuiο, y que se auia
perdido el mundo por mucha agua.
Dezian los viejos de mas de setenta
años, que vn viejo sabiendo que a-
uia de venir el diluuiο hizo vna gran
nao, y se metio en ella con su casa, y
muchos animales, y que embio vn
cueruo, y no boluio, por comer de
los cuerpos muertos, y despues em-
bio vna paloma: la qual boluio cantan-
do, y truxo vna rama con oja que pa-
recia de hobo, pero que no era hobo:
el qual salio del nauio, y hizo vino de
las parras monteses, y se embriago, y

teniendo dos hijos el vno se rio, y di-
xō al otro: Echemonos con el, pero
que el otro le riño, y cubrio al padre:
el qual despues de dormido el vino, y
que sabida la desuerguença del hijo,
le maldixo, y que al otro dio bendicio-
nes, y que de aquel auian procedido
los Indios destas tierras, y que por es-
to no tenían sayos ni capa, pero que
los Castellanos procedian del otro:
por lo qual andauan vestidos, y te-
nían cauallos.

Lo sobre dicho refirio vn Indio vie-
jo, de mas de setenta años a Gabriel de
Cabrera, porque vn dia riñendo con
el, y llamandole perro, respondió, que
porque le reñia, y llamaua perro, pues
todos erā hermanos, vosotros no pro-
cedeis de vn hijo, de aquel que hizo
la nao grande para saluar se del agua, y
nosotros del otro: y lo mismo refirio
el mismo Indio delāte de muchos Ca-
stellanos, auiedolo publicado su amo.
A cerca de las leyes y costūbres, pues
se hallaron poblados, y con señores, se
deuian de regir al aluedrio del señor,
y biuian en justicia; afirmando como
afirman muchos, que la gente de la Es-
pañola, Cuba, san Iuan, y Iamayca, no
vsauan el pecado nefando, y es ver-
dad que tampoco comiā carne huma-
na: y aunque Obiedo tiene opinion q̄
eran Sodomitas, hombres tan graues
como el lo niegan, y le reprehenden
dello, y la mas cierta opinion es, q̄ to-
das estas islas se poblaron de gente q̄
passō de la Florida. Pues he dicho con
la breuedad que he podido de las co-
sas de Cuba, sera bien proseguir la pas-
sada de Diego Velazquez. Partio pues
de Saluatierra de la Zabana por Nouiē
bre deste año, fue a desembarcar a vn
puerto, llamado Palmas en la tierra del
Caziq̄, q̄ se ha referido q̄ se fue d̄ la Espa-
ñola: el qual se puso en defēsa, fauore-
ciēdose mucho de las espesuras, a dōde
los Castellanos no se podiā valer de los
caua-

Lo q̄ dize
vn Indio
viejo a Ga-
briel de Ca-
brera.

Opinion q̄
estas islas
de Barlouē
to se pobla-
ron de gente
q̄ passō d̄ la
Florida.

cauallos, y passados dos meses, acordaron de esconderse por los bosques, y los Castellanos andando tras ellos, lleuauan los que prendian a Diego Velazquez, el qual los repartia, no por esclauos, sino para que se siruiessen dellos. Viendo el Cazique Hatuey, que era por demas pelear con los Castellanos, acordò de meterse en las montañas, y en los bosques: y al cabo de muchos dias, y muchos trabajos que se padecieron en buscarle, toparon con el, y le lleuaron a Diego Velazquez, que le mandò quemar: con lo qual se hallandò toda la prouincia de Maycì, sin que huuiesse nadie que ofàsse hazer rostro, antes muchos voluntariamente yuan a obedecer.

Cap. V. Del cuydado que el Rey tenia en la conuersion de los Indios, y lo que embiò a dezir al Almirante con su tio el Adelantado don Bartolome Colon.

gultus magna cura tibi, magna virtutis in curia. Cato.



ESTAVA el Rey Catolico muy contento de auer entendido, que despues que el santissimo Sacramento del altar, estaua en diuersas partes de la isla Española, no era tan trabajada de las tormentas que llamauã Huracanes, como en tiempo de la gentilidad de los Indios, y ponia todo cuydado en que se tuuiesse en su conuersion. Mandaua que se diesse priessa en la fabrica de las Iglesias, y que se labrasse ladrillo en la Española, porque para nauios era cargazon muy pesada, y los hazia hundir. Mandaua que fuesen examinados los clrigos en Seuilla, antes de passar a las Indias, y que no se dexasse yr a ella, si

Cuydado del Rey Catolico en la conuersion de los Indios.

no los que se hallassen habiles: y que el Culto diuino se siruiessse con gran reuerencia: y que se pusiesse muy gran diligencia en dotrinar los niños Indios, como otras vezes se auia mandado, sin permitir que vnos ensenassen a otros, aunque fuesen habiles. En el gouerno politico no ponia menor cuydado, encargando al Almirante, que pusiesse mucho estudio en conseruar la costumbre loable que auia en aquella isla, en no auer blasfemos, jugadores, ni concubinarios. Mandò que se diesse a los padres Dominicos trecientos pesos, librados en penas de Camara, para la fabrica de su Iglesia, y doze Indios que les ayudassen en ella. Que se guardasse el Aranzel de Castilla, con los juezes, y escriuanos, respecto de cinco por ciento: y que se proveyessen oficiales de la Real hacienda, por todas las prouincias, que tuuiesse cuenta y razon con ella: y que las salinas de la isla de san Iuan, se beneficiassen para su seruicio: y que en cada pueblo se señalassen cien Indios, para hazer caminos, y puentes. Y como en este tiempo aun duraua la instancia de los padres Dominicos, para que fuesen releuados los Indios, se reysterò la orden para que no los cargassen, ni se traxessen en las minas mas de la tercera parte, ordenando con mucho encarecimiento, siempre su buen tratamiento. Y mandando, que se buscasse forma como se lleuassen muchos negros de Guinea, porque era mas vtil el trabajo de vn negro, que de quatro Indios. Y porque se huian los esclauos Caribes, se ordenò que los marcassen en vna pierna, para que se color que eran Caribes, otros no recibiesse vexaciones.

El Rey ponía mucho cuydado en el gouerno politico.

Tocante a la libertad de los Indios

Tambien hizo el Rey muchas mercedes en este tiempo. Encomendò al Almirante los mas antiguos pobladores, para que estos fuesse preferidos

T 5 en

en todos los aprouechamientos. Mandò que a Hernando de Vega Presidèntre del Consejo de las Ordenes, se diese toda la hazienda de grangerias que Nicolas de Obando (que ya en este tiempo era muerto) auia dexado en la Española: y q̄ a Ojeda, y Maldonado, sobrinos de Alonso de Ojeda, se boluiesen los Indios que el dicho Alonso de Ojeda tenia, que los auia dexado: ni tã poco se tocasse en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Iuan de la Cosa: y hizo merced a su muger, de quarèta y cinco mil maravedis al año, librados en la casa de la contratacion de Seuilla. A diferentes personas hizo esta vez merced de Indios, a quien do cientos, y a quien ciento, a otros sesenta, y a algunos quarenta, conforme a su calidad y seruicios. A la isla de san Iuan hizo gracia, que gozasse de todas las libertades que auia concedido a la Española. En la isla de Iamayca, passauan las cosas con felicidad, porque como Iuan de Esquibel auia reduzido presto a los Indios, y sin derramamiento de sangre, trabajauan en el trato del algodon, y en las labranças, de que se sacaua mucho fruto: y las crianças multiplicauan bien: y el Almirante informaua al Rey, de lo bien que Iuan de Esquibel seruia: y hazialo con tanto afecto, porque era su amigo, que el Rey concibio sospecha, que era con algun artificio. Y mandò al Tesorero Miguel de Passamonte, (aunque de Iuan de Esquibel por auer estado en la Corte, y auerle mucho ocupado en su seruiuo Nicolas de Obando, en la pacificacion de la prouincia de Higüey, en la Española, y en la isla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le auisasse que persona era, y el còceto en que le podia tener, con que daua materia a Miguel de Passamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiesse caluniar.

Autase el Rey Carolico mouido, por los respetos referidos, a embiar a gouernar las Indias, al Almirante don Diego Colon, y teniale por tan interesado, por los preuilegios de su padre, q̄ de qualquiera cosa concebía sospecha, lo qual fomentaua mucho el vando còtrario, de que era cabeça Miguel de Passamonte, el qual, y sus adherentes, escriuián tanto contra el, que mandò llamar al Adelantado don Bartolome Colon su tio, para dezirle las cosas sobre que le parecia que còuenia que pudiesse remedio, y enmienda: y auiedole hecho merced de la tenencia de la isla de Mona, y de docientos Indios mas, en la Española, le mandò que boluiesse con vna carta de creencia para el Almirante, a quien mandò que de su parte dixesse: Que no tenia razon en la quexa que significaua, por auer dado autoridad a los oficiales Reales, porque de aquella manera gouernaua los Reynos de Napoles, y Sicilia, escriuiendo cartas comunes al Visorrey y a todos, que le tenia por muy bueno, y leal seruidor, y que como tal auia mandado mirar todo lo que hasta entònces le auia tocado, y lo mandaria hazer adelante: y que para conseruarlo, ninguna cosa le podia mas aprouechar, que acertar en las cosas de su seruiuo: y que para hazerlo como conuenia, las deuia primero consultar con su Alteza, lo qual no hizo de vn pregon que mandò dar, para que todos se cassassen, y otros semejantes negocios q̄ se deuieran consultar, sin que huuiera mucho inconueniente en el tiempo que se pudiera perder en hazerlo, y despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hazer lo que en el repartimiento de los Indios, que auiendo escrito los inconuenientes que auia en executar lo que le mandaua, lo hizo sin aguardar respuesta: por lo qual deuia, conforme a la carta general que

El Rey Carolico, de qualquiera cosa sospechaua del Almirante.

Lo q̄ el Rey embia a dezir al Almirante cò su tio don Bartolome Colon.

La hazienda de Nicolas de Obando, por sumerete se da a Hernando de Vega.

Sospechas del Rey Carolico contra Iuan de Esquibel.

se

se escriuia a el, y a los otros oficiales, embiar el repartimiento cierto y verdadero, sin dilació: y que deuia hazer muy buen tratamiento a los oficiales Reales que alla residian, en publico y secreto, especialmente en publico: y que quando alguno dellos no hiziese lo que deuia, lo reprehendiese con mucha moderacion, en secreto, y no se enmendando, lo auisasse, para que se castigasse como conuiniere: y que reprehendiese mucho a sus Alcaldes mayores, y castigasse a Carrillo, por el desconcierto que auia hecho en dar mandamiento, para que el Tesorero Passamonte entregasse cierto oro que en el estaua depositado, y que le dixesse, que sino fuera por su respeto, le mandara castigar: y que tambien deuia de repreheder a Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real hacienda, y en aualiar las cosas que tocauan a los oficiales: lo qual no era cosa acostumbrada, y dello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion que la gente tenia al hazienda Real, y a pagar lo que la deuia: y q̄ si la justicia no era muy fauorable a los oficiales que tenia a su cargo el hazienda, recibiria mucho daño, por lo qual deuia de trabajar en fauorecerles, y darles todo calor, y que sino lo hiziesse se proueeria como conuiniere,

Profiq̄ue lo que el Rey embia a dezir al Almirante.

Y que ansimismo auia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, y no tan limpio en recibir como el oficio requeria, y aun que se auia alargado alguna vez en palabras, que estuieren mejor por dezir: y que tambien le dixesse, que auia escrito vna carta, diziendo que tenia determinado de embiar al Adelantado su tio, para que fuesse a saber el secreto de las minas de Cuba: y que si quando lo penso lo huiera escrito, muy particularmente, se pudiera auer escussado su venida: y que quã

do tuuiesse intencion de proueer semejantes cosas, deuia escriuirlo particularmente, para que su Alteza le respondiesse su voluntad, y que esto se le encargaua mucho, porque era muy grande articulo para las cosas de aquellas partes. Y que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, que concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la fortaleza de la isla de Cubagua, q̄ llamauan de las Perlas, porque visto, mandara proueer lo que conuiniere: y que en semejantes cosas, deuia siempre auisar, para q̄ se le dixesse lo que cumpliera a su seruicio, y que auisasse luego lo que en esto passaua, juntamente con los otros oficiales, para que su Alteza lo confirmasse, antes que se asentasse: y que esta misma orden se guardasse en todos los demas negocios, porque ansí lo hazian todos los que tenian gouernación por su Alteza, porque de otra manera podria auer muchos inconuenientes. Y que le dixesse tambien, que no tenia razon de poner el solo Capitanes, en los nauios que venian aca, porque el Comendador mayor no lo auia hecho sin los oficiales, ni era razón que los pusiesse, porque aquello principalmente tocava a la hacienda: y que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla auia tratado de poner Capitanes en los nauios, que de aca yuan a las Indias, y que por ser cosa de preeminencia Real, auia mandado assentar algunos Capitanes a los quales se pagaria su salario en la casa de la contratacion de Seuilla.

Que le aduertiesse ansimismo, que tuuiesse mucho cuydado de tratar muy biẽ a todos en general, y que no mostrasse enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, a ninguno de la isla, especialmente a Christoval de Cuellar, Iuan Ponce de Leon, y aliende destos, a los otros que en el tiempo passado tuuieron la opinion de

El Rey aduertete al Almirante, q̄ nadie muestre mala voluntad por las cosas passadas.

de



de Francisco Roldan, porque de lo contrario sería deservido. Y que también se aia dicho, que el Almirante recibia, y allegaba a sí, mucha gente, y que a los que no querian vivir ni estar con él, los amenaçava, y hazia mal tratamiento, de obra, y palabra, especialmente en lo de los Indios: y que su Alteza estava maravillado del, sabiendo que era contra lo que estauan obligados de hazer los Governadores, y personas que tomauan cargo de administraci6n de justicia. Y que demas desto, sería causa de poner mucha alteraci6n, y escandalo a los que alli residian. Y que porque no se podia creer que el Almirante huviessse hecho cosa semejante, no lo mandava proueer: porque si hasta entonces lo auia hecho, no lo hiziesse para adelante. Y que le parecia que deuia de concertar su casa, y no tener sino la gente que huviessse menester para el seruicio della, y de las grangerias. Y que por otras cartas le auia escrito, encargandole muy por entero, todo lo que tocava al Tesorero Passamonte, y que comunicasse con él lo que cumplia a su seruicio, porque dello sería muy seruido, porque le tenia por muy gran seruidor: y que por ser tal, y de mucha confianza, le apremi6 a que fuesse a seruir en el cargo que tenia: y que no podia encargar, ni encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad: y que dixesse al Almirante, que le rogaua, y encargava que lo hiziesse, porque en nada le podia hazer mayor plazer y seruicio: y que haziendolo así, sería causa que él tuuiesse mucho aliuio en los negocios de alla. Esta fue la comisi6n de don Bartolome Colon, procedida de las calumnias de Passamonte, que sentida porque no le dauan los Indios que queria, en la mano que su ambici6n pedia en el gouerno, demas de lo que tocava a su ofi-

cio, informaua lo que le parecia que podia ser parte para cechar al Almirante del cargo, y quedarle absoluto en él.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los juezes de los grados de Seuilla, podia entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Licenciado Ybarra, juez dellos, se ocupava en las causas de la casa de la contratación, ciales, y criminales, juntamente con los otros oficiales, a los quales se mand6, que no diessen las cartas de las Indias, hasta que se huviessen embiado las suyas al Rey. Que los negocios que se trataassen en la casa, se tuuiesse secretos hasta que estuuiessen determinados por todos. Que tuuiesse libro de acuerdo, y lo que se determinasse fuesse por todos. Que precediesse los oficiales mas antiguos, en el firmar, y votar. Que quedasse yn traslado en la contratación, de las prouisiones q los oficiales diessen. Que las prouisiones, conocimientos, y obligaciones de la casa, se concertassen ante los oficiales: y que el Contador diesse los traslados. Que los Letrados de la casa, fuesse a oír los huecos despues de medio dia, para pronunciar las sentencias. Mandose en esta ocasion a los oficiales, que con el passage de don Bartolome Colon, embiassen a la Española cien jaquetas estofadas de algod6n, traydas de Inglaterra, que para las flechas empuñadas de los Caribes, se tenían por prouechosas, y cien espingardas, y otras tantas ballestas, con sus aparejos: y que se dexassen passar quãtos labradores quisiessen, para lo qual se publicasse la mucha riqueza de minas que se descubria, para que la gente se animasse: y que siempre se tuuiesse en la casa, tres mil ducados de respeto, para proueer lo necesario en las Indias.

Ordense de proceder a la casa de la contratación de Seuilla.

Que huviessse en la casa libro de acuerdo, y lo q se de terminasse fuesse por todos.

Que se embiassen armas a las Indias, y se dexen passar labradores.

El Rey encomienda mucho a Passamonte.

Passamonte era el q inquietava al Almirante.

Cap.

Cap. I. Que Basco Nuñez de Balboa dio sobre el Cazique Dabayba, y que los Caziques de la tierra se concertan para acometer los Castellanos, y Basco Nuñez lo sabe por medio de una India.

Año. 1512.



En el principio deste, determino Basco Nuñez de entrar la tierra adentro, a buscar comida, y oro: y auiedo dicho ciertos Indios, de los que andauan con los Christianos, que vn Cazique de la prouincia de Dabayba, tenia vn templo lleno de oro, que le auian ofrecido, determinò de yr con dos bergantines, y algunas canoas, en busca de Dabayba: y saliendo con ciento y sesenta hombres fuertes, mas exercitados en pelear y trabajar, que galanes ni luzidos, ordenò a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte dellos, subiesse por el rio grande arriba, que es dos vezes mayor que el Darien, y dista del nueue leguas, a la parte Oriental: y Basco Nuñez fue por otro rio. Y por que el Cazique del Darien, Gemaco, se auia recogido con Dabayba, y tenia sus espías, en sabiendo que yua Basco Nuñez desamparò la tierra, y andando por ella, hallaron los Castellanos, muchas redes de caçar animales, como venados, y puercos que tienen el ombligo en el espinaço, y por alli orinan, y otros animales menores que los puercos, cuya cabeça dizen que pesa tanto como todo lo demas, y no tienen hiel. Y pensando que aquellas redes eran de pescar, le llamó el rio de las Redes. Tomaron dos canoas grã

des, y otras menores, cien arcos, y muchos hazes de flechas, y en joyas, y piezas de oro, siete mil Castellanos: y con esta presa contentos, se baxo Basco Nuñez a la mar, que es el golfo de Vrabà, adonde desaguan aquellos dos grandes rios, y alli se auantò con terrible tempestad, que pensaron ser ahogados, pero no perçieron mas de los que yuan en las canoas, que lleuauan el oro: y boluendo a entrar por el rio grande, llegó a vna tierra, cuyo Cazique se llamaua Turiu, adonde hallò a Colmenares, y alli se proueyò de comida.

Y auiedo subido doze leguas por el rio, toparon vna isla que llamaron de la Cañafistola, porque auia mucha, aunque syluestre, y tanta comieron, que pensaron morir en breue. En viendose libres, tomaron el camino de mano derecha de la isla: vieron que entraba en el rio otro que lleuaua el agua muy negra, no supieron la causa, y le llamaron el Rio negro: y siguiendo por el cinco o seys leguas, entratò en los terminos de vn señor llamado Abenamechey: vierò a pueblo de quinientas casas, apartadas vna de otra, y la gente se puso en huyda: y viendo que los yuan alcançando, pusieronse en defensa, con macanas, o espadas de palma, y varas, o dardos largos, con puntas tostadas: y no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huyeron: y entre los que se prendieron fue el señor Abenamechey, y otros principales. Y entonces llegó vn Castellano, a quien el Cazique auia herido, y le cortò de vna cuchillada el brazo a cercen, de que mucho peso a Basco Nuñez, el qual dexando alli a Colmenares, con la mitad de la gente, para que le guardasse las espaldas, subió con la otra por el rio, y entrò por otro que desaguaua por aquel, como veynte leguas de la isla de la Cañafistola, y cerca

Tormenta grande que padece Basco Nuñez.

Isla de la Cañafistola

Llamã a este rio el Negro porque lleuaua el agua muy negra.

Prenden los Castellanos al señor Abenamechey.

Non auro, nec discolori veste, sed ferro, at que are fulgentes. Curis. Basco Nuñez va sobre el Cazique Dabayba.

Hallan los Castellanos redes de caçar venados, y puercos.

Indios que
tenian sus
casas sobre
arboles, por
las lagunas
y pantanos.

cerca de la boca del, hallò el señorio del Cazique Abibeyba, q̄ por ser la región de pátanos, y lagunas q̄ cubrian la tierra, tenia sus casas sobre arboles grandísimos, y altísimos, ni teua y nūca oyda vivienda, y sobre ellos tenia sus aposentos de madera, tan fuertes, y cō tantos cumplimientos, camaras, y retretes a donde viuian padres, mugeres, y hijos, y su parentela, como si las hizieran en el suelo sobre fixa tierra: tenian sus escalas, y comunmente dos, vna que llegaua al medio del arbol, y la otra del medio hasta la puerta: y eran hechas de sola vna caña partida por medio, porque las cañas son por allí mas gruesas que vn hombre por el cuerpo, y las leuantauan de noche, y estauan seguros de hombres, y bestias, durmiendo a sueño suelto, aunque por allí ay muchos Tigres.

Los muchos
diestros eran
subir y bajar
las escalas
de estas
casas.

Los Castellanos
han al Cazique
Abibeyba, y el
responde q̄
le dexen en
paz.

Todos los mantenimientos tenian arriba cōsigo, salvo los vinos que assentauan en sus vasijas, en tierra, porque no se les enturbiasen, porque aunque por la gran altura de los arboles, con los vientos que haze, las casas no se pueden caer, menceanse, y con el moñimiento el vino se enturbiaria: y al tiempo de la comida de los señores, estauan los muchachos tan diestros en baxar y subir, que no tardauan mas que si lo firuieran del aparador a la mesa. El Cazique Abibeyba, q̄ se estava en su casa quando los Castellanos llegaron, leuantò sus escalas: dieronle voces q̄ baxasse, y que no huuiesse miedo. Respondio que no queria, que le dexassen viuir en su casa, pues no les auia hecho porque le ofendiesse. Protestaronle que con achas le cortarian los arboles, o le pondrian fuego, y quemaria con su muger y hijos. Boluioles a decir, que le dexassen, y se fuesse de su tierra: y los suyos le dezian, que no baxasse, ni se fiasse dellos. Dauan con las

achas en los arboles, y quando vieron saltar las astillas, y los pedaços, baxo el Cazique con su muger, y dos de sus hijos, contradiziendole todos los otros. Baxado le dixeron, si tenia oro. Respondio que no lo tenia, y porque no lo auia menester no auia tenido cuydado de buscarlo: y viendose importunado dixo, que si tanta ganalo tenian que yria a vnas sierras que estauan detras de vnas que mostrò, y que auido se lo lleuaria. Dieronle licencia, dexando en prendas su muger, y sus hijos. Dixo que bolueria dentro de tantos dias: esperaronle, pero no boluio, y así continuaron su viage el rio arriba, auierendose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las poblaciones del rio estauan vazias, por lo qual Basco Nuñez dio la buelta por el rio abaxo, y por el rio negro a juntarse con Colmenares, y hallò, que por auerse desmandado la gente, le auian muerto algunos Castellanos: y en especial, que vno llamado Raya, con otros nueue, llegando a vn pueblo de vn Cazique, dicho Abibeyba, dio sobre ellos, y matò a Raya, y otros dos, y que los siete se auian escapado huyendo.

El Cazique
Abibeyba
va a buscar
oro, y no
boluio.

Andando el Cazique Abenamechey, con su brazo cortado, por los bosques, porque otra vez los Castellanos no topassen con el, a caso se encontró con el que viuia en la casa de los arboles: acordaron de yrse a la casa de su vezino el Cazique Abibeyba, y todos determinaron de vengar sus injurias, y dar sobre los Castellanos, antes que se juntasen otros con ellos. Recogieron hasta seyscientos Indios, y el dia q̄ determinaron hazer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio negro, no sabiendo que se auian juntado con ellos treynta que Basco Nuñez embio

Cinco Cast
ques se con
cierran de
dar sobre
los Caste
llanos.

adclan-

adelante. No les bizieron mucho daño, pero despues de auer los Castellanos descargado sus ballestas, acercandoseles con las lanças, y espadas, hizieron en ello tal estrago, que muy pocas se escaparon de hechos pedaços, y presos, sino fueron los señores: y los esclauos embiaron al Darien, a los quales ocupauan en hazer labranças, y llevar cargas quando los Castellanos salian fuera. Llegado Basco Nuñez, determinò de recogerse al Darien, dexado en el pueblo de Abenemachey, y Rio negro, treynta soldados, para guardar la tierra, porque los Indios no se rehiziesen: y por cabo dellos, a Bartolome Hurtado: y en algunas vezes q̄ salian a ranchear, prendieron alguna gente de la que por los bosques andaua huyda, de la qual embiaron veynte y quatro hombres al Darien, y con ellos veynte y vn Castellanos, que estauan enfermos, quedandose Hurtado con solos diez. Metieronse los Indios, y Christianos en vna gran canoa, tras la qual salieron quatro canoas de la gente del Cazique Cemaco, y dieron en ella con sus dardos tostados, y macanas que vsauan por espadas, y algunos mataron, y los demas, saluo dos, se ahogaron en el rio. Estos dos se escaparon en dos maderos que trahia el rio de auenida, cubriendose con ciertos ramos que les vinieron a la mano, no mirando los Indios en ellos, con la priessa que trahian de matar, creyendo que era basura que lleva el agua. Salidos a tierra como mejor pudieron, boluieron a dar las nuevas a Bartolome Hurtado, los quales harto tristes començaron a platicar del peligro en que se hallauan, y como en aquel Rio negro les yua tan mal, determinaron de yrse al Darien, pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la gente de la tierra, y que intencion trahian, supie-

Los Castellanos delos Indios de Abibey, y de los otros Caziques.

Gente del Caziq̄ Cemaco da sobre los Castellanos.

ron que los cinco Caziques; Abibeyba, el de las casás en los arboles, Cemaco del Darien, Abraybe, a quien aun no auian llegado los Castellanos, y Abenemachey, señor del Rio negro, a quien cortaron el brazo, y Dabayba, el que huyo y no osò esperarlos, auian determinado, y conjuado se, para en cierto dia dar sobre el Darien, con toda la gente de sus vassallos.

Cinco Caziques determan de dar sobre el Darien.

Con este auiso se fueron Hurtado, y sus compañeros al Darien, aunq̄ no sin peligro, y dierò la nueua, la qual puso a los Castellanos gran espanto, aun que como no tenian dello mas certidumbre, algunas vezes no lo crehian, ni hallauá persona que se lo certificasse: pero al cabo lo entendieron, porq̄ entre las mugeres que Basco Nuñez auia traydo de aquella tierra, tenia en su casa vna de quien hazia mucho caso. Esta tenia vn hermano vassallo de Cemaco, q̄ desseaua mucho verla en libertad, y muchas vezes disimuladamente la yua a visitar, so color q̄ era vno de los otros Indios que alli tratauan, y vna noche la dixo, que mirasse biẽ en lo que la queria dezir, y que guardasse secreto, porque en ello yua a todos la libertad, y la vida, y que si desseaua tãbien la de toda su nacion, que callasse, y estuieffe sobre auiso, y que supieffe que todos los señores de aquella tierra, estauan determinados de no sufrir mas a los Castellanos, y estauan concertados de yr sobre ellos, por agua, y por tierra, para lo qual tenian aparejadas cien canoas, y cinco mil Indios, con sus armas, y mucha comida que estaua recogida en el pueblo de Tichiri, y q̄ auian aquellos señores diuidido entre sí, los q̄ auia de matar, y cautiuar, y la ropa q̄ auian de tomar: y es de saber aqui, q̄ siempre los Indios se enganaron con verse tantos, y a los Castellanos tã pocos: y concludo su platica

Los Castellanos son auisados de vna India, que los cinco Caziques conjurados van sobre ellos.

Gran engaño de los Indios, con parecerles pocos los Castellanos.

con

con la hermana, la encargò que estu-
uiesse muy sobre auiso de esconderse,
y mirar por sí, porque con la turbació
y rebuclta de la gente de guerra, no
mirando en ella que era muger, la ma-
tassen, o maltrataffen a bueltas dellos.

*Cap.VII. La guerra que Basco
Nuñez de Balboa hizo a
los Indios conjurados: que qui-
so yr a Castilla, y no le dexa-
ron los del Darsen, y embia-
ron procuradores, y la deuo-
cion que los Indios de Cuba te-
nían a nuestra Señora.*

*Secreta quo
que eius, cor-
rupta vxo
re probeban-
tur Tac.*

EN Apartandose el her-
mano de la India, des-
cubrió a Basco Nuñez
el secreto, o porque le
amaua, o de miedo. Ro-
gola que embiasse lue-
go a llamar a su hermano, so color que
queria tratar de yrse, y en llegando le
prendió, y con el tormento confesó
quanto a su hermana auia dicho: y alié
de dello dixo, q̄ su señor Cemaco, q̄
le auia embiado quarenta Indios, pa-
ra que le hiziesen vna labrançai puef-
to que andaua huydo, so color que
queria ser su amigo, les auia mandado,
que si viesen que salia a verlos traba-
jar en ella, procurassen de matarle: y q̄
vna vez que salio en vna yegua, con
vna lança en la mano, de miedo della
no le osaron acometer: y que visto Ce-
maco que con esta particular indus-
tria, no se podia vengar del, acordò
de comouer a todos los Caziques sus
vezinos, y parientes, para que mas a
su saluo defendiesen el bien vniuer-
sal. Basco Nuñez, con esta certificació,
salio con setenta hombres escogidos,
y bien diciplinados, como lo eran to-
dos los que tenia, y sin dezir palabra

a nadie, solamente ordenò a Rodri-
go Enriquez de Colmenares, que con
otros sesenta, en quatro canoas, lleuã-
do al hermano de la India por guia,
fuesse al pueblo llamado Tichiri, adõ-
de estaua hecha la massa de la vitua-
lla: y Basco Nuñez fue tres leguas de
alli, adonde pensaua hallar a Cemaco,
y no hallando sino a vn pariente su-
yo le prendió, con ciertos hombres,
y mugeres. Mas obra hizo Colme-
nares, porq̄ hallò al Capitan General,
que auia de gouernar el exercito, y a
otros principales señores, bien descuy-
dados, con mucha gente, sin imaginar
que los Castellanos supiesen sus con-
cetos, y artificio. Prendió a los mas, y
hallò el pueblo lleno de bastimentos.
Hizo luego aslaetear al General, y a-
horcar a los principales, delãte de los
presos, para mas sossegar la otra gen-
te, y ponerla temor. Esta preuencion
dio grande espãto a toda aquella pro-
uincia, viendo descubierto su secreto,
y roto su desìgno, que del todo per-
dieron la esperança de poder preua-
lecer, ni salir de sugecion. Consegui-
da esta vitoria, casi sin trabajo, y sin pe-
ligro, mandò Basco Nuñez, que era Ca-
pitan sagacisimo, y de buen consejo,
hazer luego vna fortaleza de fortissi-
ma madera, para poder mejor resistir
por si otra conjuracion de los Indios
sucudiesse: y la sagacidad militar tiene
quatro partes. La primera, conocer cõ
tiempo los peligros y engaños, y reme-
diarlos. La segunda, saber valerse de la
ocasion, para enganar al enemigo. La
tercera, saber hallar expediente en los
casos repentinos, para salir de peligro.
La quarta, no solo saber salir de peli-
gro, sino boluer el mal en bien: y esto
supo muy bien hazer Basco Nuñez de
Balboa, el qual siempre peleo mas con
el consejo y buen gouierno, que con
las armas, y fortaleza.

*Basco Nu-
ñez preuie-
ne a los In-
dios, y da
en ellos.*

*Sagacidad
militar que
es.*

Sojuzgada ya esta prouincia, se co-
mençò

menço a tratar que conuenia embiar otros mensageros, o procuradores a Castilla, para referir al Rey el estado de aquella tierra, y las nueuas q̄ el hijo de Comagre auia dado de la otra mar, y riquezas della, y pedir los mil hombres q̄ afirma que son necesarios para la empresa, y q̄ de camino diessen cuenta dello al Almirante, y le pidiesen socorro para entretanto, porq̄ quizá Valdibia, o no auria llegado, o se auria perdido, como fue. Pretendio Basco Nuñez yr en esta embaxada, por ganar gracias cō el Rey, o por miedo q̄ ruuo del castigo, por el caso de Nicuesa, y de Enciso: pero amigos y enemigos le fuero a la mano, no queriendo ceder a q̄ saliesse de la tierra, ni permitirlo, alegando, q̄ por ser tan temido de los Indios, y estimado de los soldados, estaua seguro, y q̄ con su ausencia quedauan desamparados: y algunos juzgauan q̄ se moria, porque si llegaua alguna orden del Rey para ser castigado, no le hallarfe alli: otros, que lo hazia por huyr de los intolerables trabajos que se padeian en aquella vida, pues se hallaua medianamente rico: y sospechauan q̄ Zamudio, y Valdibia se auian ydo con el dinero q̄ auia llouado, pues auia oca de vn año que no se sabia dellos. Y no pudiendo Basco Nuñez alcanzar lo q̄ deseaua, despues de muchas altercaciones, y votos, vnos a otros contrarios: eligieron a Iuã de Cayzedo, que auia sido Veedor del armada de Nicuesa, hombre cuerdo, y q̄ tenia alli a su muger, que auia lleuado de Castilla, de cuya fidelidad y cordura, confiarō que trataria bien los negocios, no dudando que bolueria, pues dexaua alli a su muger. Boluiose a levantar otra contencion, para darle compañero, y no porque del desconfiasen, sino diciendo que como yua de tierra y ayres tan diferentes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida y salud, y queda-

rian todos de su esperança defraudados: y no se concertando en la eleció del compañero, echaron suertes entre ciertas personas de las mas estimadas. Cayo la suerte a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue a todos, o a los mas, agradable, porque era cauallero, hombre de experiencia en la guerra y en la paz, por mar y tierra, auiendo se hallado en las guerras de Italia contra Franceses, y porque tenia en el Darien mucha hazienda, y labranças.

Señalados procuradores, acordarō de hazer al Rey vn seruicio, contribuyendo voluntariamente cada vno cō lo que podia, el qual, y el quinto que despues de la partida de Valdibia se auia sacado, se entregō a los mensageros. Y a los Indios no hablaban de otra cosa sino de oro, entendiendo q̄ agradaua a los Castellanos, dezian las partes adonde entendian que lo auia, prometiendo mas de lo que era: y por que vno dixo, que auia vn rio adonde con pedes se pescaua, le llevaron a Castilla, para que lo dixesse al Rey: y de tal manera se estendió esta fama por todo el Reyno, que para yr a pescarlo todos se mouerō: y por esto a esta prouincia que se auia dado el nombre de Andaluzia, la llamarō Castilla del oro. Partieron pues los procuradores del Darien, en fin de Octubre, deste año: passaron inmensos trabajos, y mil peligros en vn bergantin harto chico, por lo qual muchas vezes pensaron perecer. Llegaron a Cuba al cabo de tres meses, a dōde los Indios los recibierō bien, dandoles de comer por cascaueles, y otras tales cosas. Llegaron a la Española, siendo camino de ocho dias, con buen tiempo: alli se detuuiērō poco, porq̄ hallaron naos aparejadas para boluer a Castilla, adonde se embarcaron, y llegaron a la Corte por Mayo, del año siguiente, de 1513.

Rodrigo Enriquez de Colmenares sale por fuerte para venir a Castilla.

Los Indios conoçido el desseo de los Castellanos de hallar oro, prometen mas de lo q̄ ay.

Basco Nuñez quiere venir a Castilla, y no le dexan.

Niegan la yda de Basco Nuñez a la Corte, y eligen para ello a Iuã de Cayzedo.

V. adonde

Los Procuradores del Darien llegaron a la Corte, y hallan en ella a Enciso.

Los Indios de Cuba buena gente.

Vn Maritico enseñó el Aue Maria a los Indios.

Deuocion grande de los Indios a N. Señora.

adonde ya se hallaua Enciso, el qual tambien passó grandísimos trabajos, antes q̄ aportasse a la Española: y muchos otros que hazian aquel viage los passaron, porque no deuián de entender la nauigacion como aora se entie de: auiendo sido gran don de Dios, q̄ aquellos de Cuba fuessen tã pacíficos, porq̄ huuiera perecido mucha gente de otra manera, como se vio del buen tratamiento q̄ hizieron al primer Almirante, quando la descubrio, y al Capitã Sebastian de Ocampo, quando por ordẽ del Comendador mayor de Alcãtara la rodeo; y el acogimiento q̄ hizieron a Ojeda, y a sus compañeros, quando salieron de aquella gran cienaga. Y como lo hizieron con Zamudio, Valdibia, y Enciso, al qual vn Cazique de la prouincia, o pueblo que se llamaua Macacã, q̄ es en la costa de la mar del Sur, tenia en vn puerto, quinze o veynte leguas del de Santiago, el qual se llamó el Comendador. Este hallò Enciso, que auiendo aportado adonde estauan ciertos Castellanos, despues de auer sido del bien recogidos, y tratados se fueron su viage, dexando vn marinero que por enfermo no pudo seguirlos: el qual con lo q̄ sabia de Christiano, aprendido algo de aquella lengua, enseñó al Cazique, y a los suyos algunas cosas de Dios: y en especial los impuso en la deuocion de la Virgen madre de Dios, diziendo q̄ era Reyna del cielo, y piadosísimã, y santísimã, mostrandoles vna imagen fuya que en papel lleuaua, y recitauales muchas vezes el Aue Maria: induciolos a que hiziesen Iglesia, como casa de nuestra Señora, y vn altar en ella.

Hecha la Iglesia, la adornaron lo mejor que pudieron, poniendo muchas vasijas de comida, y agua, creyendo que denoche, o de dia, si tuuiesse hambre comeria. Enseñoles, que a las mañanas, y a las tardes auian de yr a

saludar a la madre de Dios, diziendo la oracion Angelica. El Comendador, y todos, entrauan en la Iglesia, y se inclinauan de rodillas, las cabeças baxas, juntas las manos, muy humildes, diziendo Aue Maria, Aue Maria, porque mas adelante, sino eran muy pocas, palabras, no podian aprender. Quedò les esta buena costumbre, despues que sanò el Marinero, y se passò a la Española, que no passaua dia que no proseguia su deuocion, y oraciones. Quando llegó el Bachiller Enciso, el Cazique Comedador le tomò por la mano, y cõ grã alegria le lleuò a la Iglesia, cõ todos los demas, señalandoles cõ el dedo la imagen, diziendo q̄ aquella era grã cosa, y q̄ la queria mucho, porq̄ era la madre de Dios santa Maria. Fue inestimable la deuocion que el Cazique, y toda su gente tuuieron a nuestra Señora, en cuyo honor le compusieron cantares y bayles, repitiendo en ellos muchas vezes Santa Maria: y segun refirió Enciso, vieron patentes milagros que nuestra Señora con ellos hizo, de donde procedio deuocion a otros pueblos con quien tuuieron pendençias. Este Cazique huuo el nombre de Comendador, porque entendiendo de los Castellanos que por a'li passauan, que era bien ser Christiano, pidio el Bautismo, y tratando del nombre, preguntò como se llamaua el señor grande de los Christianos q̄ gouernaua en la Española, dixeronle, q̄ el Comendador mayor, y respondió q̄ aquel queria q̄ fuesse su nombre, de dõde parece, q̄ desde el tiempo de Nicolas de Obando fue aquel Cazique Christiano: y esto no parece que pudo ser sino el año de 1508. por Sebastian de Ocampo, que por su orden fue a boxar la isla, porq̄ antes deste año, ninguno llegó alli sino el Almirante don Christoual Colon, el año de quatro, q̄ tambien puede ser q̄ le bautizasse, porque lleuaua

clerigo,

Los Indios nunca pudieron aprender mas palabras de Aue Maria.

Porq̄ se llamó vn Cazique de Cuba Comendador.

clerigo, y le pudo poner otro nombre, y tomar despues el del Comendador mayor de Alcantara. Despues del año de ocho, ya no estaua el Comendador mayor en la isla, pero alguno de sus aficionados, pudo ser que passasse por alli, y le diese este nombre.

Antes del año de ocho nadie lleuó aqui sino el Almirante de Christo Colón.

Cap. VIII. Que Panfilo de Naruacz passo a Cuba, y la diuision de los Castellanos de aquella isla.

Ornando a las cosas de Cuba, y quedando hasta en fin del año pasado, pacifica la prouincia de Maycì, cò la prision y muerte del Cazique Hatuey, en cuyo esfuerço y prudencia, todos confiauau. Sabido en la isla de lamayca, que el Capitán Diego Velazqz se hallaua en Cuba, muchos de los que estauā con el Capitan Luā de Esquivel, le pidieron licencia para yr en ayuda de Diego Velazquez. Passò por cabo de treynta flecheros, con arcos, on cuyo exercicio estauan mas exercitados q̄ los Indios; Panfilo de Naruacz, natural de tierra de Cuellar; para acudir a Diego Velazqz por ser de Cuellar, y Panfilo; no como algunos quieren de Valladolid, sino de tierra de Cuellar, del lugar de Naualmaçano, adòde ay hidalgos deste apellido. Era hombre de persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraua a roxo, honrado, de buena conuersaçion y costumbres, pero no muy prudente; y algo descuydado. Fue bien recebido de Diego Velazquez, con sus archeros. Hizole fu Capitan principal, honrandole de manera, q̄ despues de ser en la isla el primer lugar. Y atemorizados los Indios de aquella prouincia de Maycì, començò Diego Velazquez a pensar en repartir los Indios

Manera, tal, y naturaleza de Panfilo de Naruacz.

della; como Obando repartio los de la Española: y el mesmo Diego Velazqz los de las cinco villas adòde auia sido Teniente, y para esto fundò vna villa en vn puerto de la mar del Norte, cuyo asiento llamauan los Indios, Baracoa, que fue la primera de aquella isla. Desde esta villa embio a Naruacz con treynta hòbres, a la prouincia del Bayamo, q̄ dista de Baracoa quarenta, o cinquenta leguas, y descubierta de montes, y haruo graciosa. Lleuaua Naruacz solo vna yegua en q̄ yua, los otros yuā a pie. La gente de la tierra los salian a recebir con comida, por q̄ orò no lo temian, y muy espantados de ver aquel animal tan grande, q̄ nunca auian visto, y que subido en el vn hòbre: hazia tantas cosas, y en especial q̄ aquella yegua era braua, y reboluiondo de vna parte a otra, echaua las piernas de tal manera, q̄ parecia tirar grandes cozes. Apoyentaronse los Castellanos en ciertos pueblos de Indios, los quales viendo que los Castellanos serā en pocos, acordaron de salir de su poder. Y aunque, como se dixò, Naruacz no era muy cuydadoso, todavia tenia su yegua en el Bohio, o casa de paja en que estaua apoyentado, y tenia dentro sus guardas. Luntaronse de toda la prouincia, cerca de siete mil Indios, cò sus arcos y flechas, y desnudos como su madre los pario. Dieron sobre Naruacz y los suyos, passada media noche, aunque pocas vezes usaron pelear de noche. Acometieron repartidos en dos partes, y hallaron durmiendo a las centinelas: y fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre cuidaron vestirse, no aguardaron el tiempo y fazon q̄ auian concertado; y así la vna parte diòse mas priessa que la otra, y entrò en el pueblo gritando, sin ser sentidos. Despertò Naruacz atonito, que dormia a

En Baracoa se puebla la primera villa de Cuba y va Naruacz al Bayamo.

Los Indios se admiraron de ver la yegua de Naruacz.

Los Indios dan sobre Panfilo de Naruacz.

a sueño suelto, y los demas. Entrauan los Indios en las casas de paja, topauã con los Castellanos, ni los herian, ni matauan, sino curauan de coger la ropa. Y como la grita fue repentina, y los Castellanos estauan dormidos, andauan atonitos, que ni sabian si morian, o viuian. Los Indios que tenia consigo Naruaez, que auia lleuado de Iamayca, encendieron los tizones, y como los Indios de Cuba reconocieron cõ la lumbre a Naruaez, q̄ començaua a entrar en acuerdo, vno le tirò vna piedra con que le dio cerca de la boca del estomago, que dio con el en el suelo, y despertò del todo, y dixo a vn padre de san Francisco que con el estaua, que le auian muerto. Y esforçandole el religioso, y boluiendo en si, con harta dificultad, enfillaron la yegua. Caualgò en ella descalço, solo con vna camisa, y otra de algodõ encima, y echado vn pretal de cascaveles en el arçon, no hizo mas de arremeter vna carrera por la plaça, sin tocar en ningun Indio, porque en sintiendo que salia todos se recogieron al bosque, y fue tanto el temor de la yegua, y del sonido de los cascaveles, pensando que cada vno era mil hombres, que no pararon hombre, ni muger, ni hijos, huyendo hasta otra prouincia, llamada Camaguey, que distaua cincuenta leguas, dexando despoblada su tierra. Y auiendo auisado el caso a Diego Velazquez, determinò de andar por ella, pero no parecio nadie, sino algunos muy viejos, y enfermos.

Quando supo Naruaez que los Indios yuan a Camaguey, siguiò el alcance, pero como fue tarde, no alcançò a nadie: y como lleuaua poca gente, no se atreuió a passar adelante. Antes que Diego Velazquez supiesse lo sucedido a Naruaez, ni saliesse de Barocõa, acontecio, que auiendo algunos des-

contentos entre los que con Diego Velazquez estauan, porque no les hazia tan buen tratamiẽto como quisieran, en especial Francisco de Morales, natural de Seuilla, hombre de autoridad, y persona honrada, a quien el Almirante auia embiado con Diego Velazquez, por Capitan sugeto a el, aunq̄ sin facultad de remouerle: de manera que ya auia parcialidad entre los que alli estauan. Y viendo Diego Velazquez, que su Governaciõ se le perturbaua, hizo processõ contra el Capitan Morales, y embiòle preso al Almirante, de donde naciò, q̄ cada dia crecian las quejas de Diego Velazquez. En este tiempo llegò nueua a Cuba, que ya estauan en la Española los juezes de apelacion, por lo qual acordaron los quejosos de hazer sus informaciones secretas, y juntar sus memoriales, y tomar sus firmas, para acudir a los juezes nuevos: y porque conuenia embiar persona propia, no hallaron otro mas a mano, ni mas atreuido para qualquier peligro, (porque auia de passar a la Española, en vna canoa, y las diez y ocho leguas de trauesia, en mar tan braua) sino Hernando Cortes, a quien Diego Velazquez, auia lleuado de la Española, por su Secretario: juntamente con Andres de Duero, hombre cuerdo, y muy llamado, y que Cortes no le hazia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aproucharse, porque en lo demas dezia gracias, y era dado a comunicar con otros, y por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era resabido y recatado, puesto que entõces no mostraua saber tanto, ni ser de tanta habilidad; como despues lo mostrò en mayores cosas. Estando pues para embarcarse en vna canoa, con sus despachos, Diego Velazquez le hizo prender, y le quiso ahorcar: rogaronle muchas personas por el, y

auien-

Confusiõ de los Castellanos.

Dan vn apedrada en el estomago a Naruaez.

Los Indios huyen de la yegua, y de los cascaveles.

Naruaez sigue el alcance, y se buelue luego.

Distiñõ entre los Castellanos de Cuba, y Diego Velazquez embia preso a la Española al Capitã Francisco de Morales.

Cortes y Andres de Duero Secretarios a Diego Velazquez.

Diego Velazquez haze prender a Hernando Cortes, que yua contra ella la Española.

auriendole mandado meter en vn nauio, para embiarle a la Española: y teniendo forma como quitar se las prisiones, aunque no sabia nadar, quando los del nauio dormian se salio, echándose a la mar, abraçado con vn madero: y como a la fazon era menguante, la corriete le echò a la mar, mas devna legua de la otra parte del nauio: pero boluiendo la creciete, le boluió a tierra, aunque muy cansado, y auriendose hallado tan afligido, que quiso soltar el madero y dexarse ahogar: pero viéndose en tierra, y que por acercarse el dia le auian de echar menos en el nauio, y buscarle, se escondio, y quando fue tiempo se metio en la Iglesia.

Cap. I X. Que Hernando Cortes fue preso: que Diego Velazquez le perdono, y lo que sucedio a vn predicador, llamado don Carlos de Aragon.

EStando retraydo Hernando Cortes, y viuiendo Iuan Xuarez, natural de Granada, que tenia vna hermana donzella, muy honesta, cerca de la Iglesia, parecia le bien, y con la ocasion, dioselo a entender, y descuydandose vn dia, por salir a los amores, vn Alguazil llamado Iuan Escudero, a quien Hernando Cortes ahorco en Nueva España, entrando por la otra puerta de la Iglesia, le abraçò por detras, y le lleuò a la carcel. Procedieron contra el los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente. Apelo para Diego Velazquez, el qual como era hombre de animo noble, y no vengatino, a ruego de muchas personas, y en especial

Hernando Cortes retraydo en la Iglesia, es preso, y sentenciado, y perdonado de Diego Velazquez.

de Andres de Duero, gran amigo de Cortes, le perdonò, pero no le quiso recibir mas en su seruicio: y así anduò algunos meses tan humilde, que estimaua qualquier fauor de los criados de Diego Velazquez. Casò con Catalina Xuarez, con quié dezia que estaua tan contento como si fuera hija de vna Duquesa, porq̄ era honestissima y tuuo vn hijo: no afirmo si en ella, o en otra. Pidio a Diego Velazqz, q̄ se lo sacasse de pila, y lo hizo. Y auiedo determinado, de hazer villas de Castellanos, repartio los Indios, y dio vezindad, y buena parte dellos, a Cortes, en la villa que despues se llamó Ciudad de Santiago, y le hizo Alcalde ordinario, porque desta condicion era Diego Velazquez, q̄ todo lo perdona: y Cortes tan poco de su parte se descuydaua en agradarle, porq̄ era astutissimo, de manera q̄ del todo tornò a ganar su voluntad: y con sus Indios se dio tan buena maña, que llegò a tener tres mil pesos de oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Y Boluiendo al lugar adonde quedò Diego Velazquez, por nueuas de Indios se entendio que auia llegado al puerto de Xagua, vn nauio, y en el ciertos Castellanos, que de alli estarian casi docientas leguas, y con vna canoa bien esquipada de Indios remeros, embiò vna carta, en que dezia que quien quiera que fuesse, se allegasse a donde estaua. Holgose con ella Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del nauio, que boxo esta isla el año de 1508: el qual auiendo ydo al Darien con mantenimientos, en aquel nauio, y auiendolos despachado, se boluia a la Española: y como lleuaua perdido el nauio, dexolo alli con tres pipas de vino, y quatro Castellanos que las guardassen, y con otros quinze marineros se embarcò en la canoa, y se fue a Diego Velazquez.

Diego Velazquez, hombre de humana condicion.

Sebastiã de Ocampo parte a Cuba.

Desde a poco tiempo, se tuuo auiso que auia llegado al puerto de Baracò, el Contador Christoual de Cuellar, q̄ yua por Tesorero de aquella isla, con su hija doña Maria de Cuellar, q̄ auia ydo por dama de doña Maria de Toledo, muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoual de Cuellar hombre cuerdo, fue siépre gran seruidor del Rey, y zelador de su hazienda: y solia dezir, que por su seruicio daria dos, o tres rumbos en el infierno. Despachose Diego Velazquez de donde estaua, dexando cinquenta hombres a Iuan de Grijalua, mancebo sin barbas y de bien, hidalgo, natural de Cuellar, a quien Diego Velazquez trataua como deudo (aunque no lo era) y quedò por Capitã hasta que Naruaez boluiesse del alcance de la gente de la prouincia del Bayamo, hasta la de Comaguey: y dexò cõ Grijalua a Bartolome de las casaf, clérigo, natural de Seuilla, para q̄ le aconsejasse, y siempre Grijalua le obedecio. Llegado Diego Velazquez a casarse en Baracò, celebrò vn Domingo sus bodas, con grã regozijo, y aparato: y el Sabado siguiente se hallò biudo, porq̄ se le murio la muger, q̄ era muy virtuosa, de q̄ quedò con mucho sentimiento.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, boluio Narbaez sin hazer nada, y dende a pocos dias, boluierõ los Indios llorando, y pidiendo perdon de lo que auian hecho contra Naruaez, diziendo, que auian sido locos, y mal aconsejados, y que les pesaua mucho dello: y que querian seruir a los Castellanos, y tomaron por intercessor a Bartolome de las Casaf, a quien siempre tuuieron gran reuerencia, y le lleuaron vn presentillo, de sartales de sus cuentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas dellos por gran riqueza: y todos fuerõ perdonados, y cada vno se recogio

a su pueblo. Fue la causa de boluerse a poner en manos de los Castellanos, que los vezinos de la prouincia de Comaguey, no los pudieron sufrir, por ser muchos, para darles de comer, porque aunque todas las Indias son abundantissimas de comida, jamas los Indios teniã mas de la que para si auian menester: porque aquello, por los buenos tēporales no les faltaua: y por esto los Castellanos, en ninguna fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho dias arriba, por falta de bastimentos, que por la causa dicha ay en todas las prouincias: y porque auiendose de llevar acuestas de hombres, es poco, y al cabo los mesmos que lleuan la vitualla, la han menester para sustentarse.

El Obispo que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Licenciado don Alonso Manso, Canonigo de Salamanca, Teologo, y de buena vida, poco experimentado en las cosas del mundo, llano, humilde, y de santa intencion, por lo qual el Rey siépre le estimò en mucho, y le mandò, q̄ visitasse la vniuersidad de Salamanca: y por que los Doctores, y Catredaticos salieron al recebimiento del Principe don Iuan, o del mismo Rey, con ropas de seda, a costa del arca de la Vniuersidad, los cõdenò en que las pagassen de sus haziendas. Fue consagrado, y llegado a su Obispado, tomò possession: y como en Castilla se entendia que la grãgeria principal para adquirir oro, en esta isla de san Iuan, y en las otras, era tener encomienda de Indios, deuio de pedir que se la diessen. Y pocos meses despues, quiso llevar diezmos personales, y resistiendole los Castellanos, procedio con sus censuras cõtra ellos, como pertinaces, y desobediētes: por lo qual le hizieron grãdes defacatos: y

no

Llega a Cuba Christoual de Cuellar, con su hija, q̄ casa con Diego Velazquez. y muere.

Los Indios cõ intercession de Bartolome de las Casaf, piden perdõ.

El Obispo de san Iuan va a Castilla, por los defacatos q̄ le hazian los Castellanos, a causa de proceder con censuras cõtra ellos.

El Obispo de S. Iuan buelue a su residencia.

no las pudiendo sufrir, acordó de yr a Castilla, a quejarse, o boluerse a Salamanca, a su Canongia, adonde no faltó quien le acusasse la conciencia: y por esto acordó de boluer a la isla de san Iuan, con titulo de Inquisidor de las Indias: pero auiendo primero estado algun tiempo en la Española, se passó a su Obispado, y por euitar escandalo; no trató mas de los diezmos personales.

El Obispo de la Conceciõ de la Vega, fue algunos años despues, embidõ entretanto por Prouisor, a don Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solenissimo predicador, el qual con el fauor del Tesorero Passamõte, y del Factor de la Española, q̄ tambien era Aragonese, lleuaua tras si toda la isla, porq̄ tambien se dezia, que era pariente del Rey, y porque tenia mucha gracia en predicar: y hasta entonces en aquellas partes no auia otros predicadores, si no los Dominicos, los quales con su pobreza, y por la opinion que sustentauan en fauor de los Indios, hazia poco rumor. Con tantos fauores, se fue desuaneciendo de manera el Prouisor, q̄ dezia en los pulpitos, que auia vendido los briales de su madre para estudiar, y otras cosas a este proposito. Y passando mas adelante, quiza por agradecer a los que estimauan en poco la doctrina de los Dominicos, dixo muchas vezes, pèrdone el señor santo Tomas, que en esto no supo lo que dixo. Y acudiendo algunos con esto a los Dominicos, y refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles que el pueblo padecia oyendo doctrina no sana, embiaron para remediarlo a fray Bernardo de santo Domingo, para que fixasse ciertas conclusiones en el pulpito de la Iglesia de la ciudad, contra la doctrina que don Carlos de Aragon auia predicado: y esto en dia de fiesta, y estando la Iglesia llena

Los padres Domini. cos querren poner ciertas conclusiones contra don Carlos de Aragon.

de gente. El Tesorero Passamonte, por obuiar escandalo, o porque el credito que don Carlos de Aragon auia adquirido, no padeciesse, importunando al frayle, con ayuda de otros, le impidio q̄ no fixasse el papel: y conociendo que por biẽ o por mal no auia de salir con ello, acordó de dexarlo. Don Carlos acordó de venir dende algunos dias a Castilla, y mudando la color del habito, se vistio de paño pardo, muy humilde: entrò predicandõ, siguiendole mucha gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no olvidandose Dios de su honra, le prendio el santo Oficio de la Inquisicion, y le hizo desdezir, y anatematizarse de veinte y cinco erradas proposiciones, en la Iglesia mayor de Burgos, en presencia de todo el pueblo, sabido en el pulpito. Fue condenado en priuacion perpetua de la predicacion, y en continua reclusion, y penitencia toda su vida en vn monasterio, y en este mismo tiempo se yua ventilando la materia de los Indios, en diuersas juntas que se tenian en la Corte, esforçando siempre el partido contra ellos, Francisco de Garay, y otros hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos viuir en policia, y aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, y manera de viuir.

Don Carlos de Aragon preso por el S. Oficio, y se crezta.

Trata de la libertad de los Indios.

Cap. X. De la nauegacion de Iuan Ponce de Leon, al Norte de la isla de san Iuan, y descubrimiento de la Florida, y porque la llamo asì.

¶ Allandose Iuan Ponce de Leon sin oficio, por auer sido restituydos en los de la isla de san Iuan, Iuan Cerõ, y Miguel Diaz: y viendose rico, deterr-

V 4 minõ

mino de hazer alguna cosa con que ganar honra, y acrecentar hazienda: y como auia nueva que se hallauã tierras a la vanda del Norte, acordò de yr a descubrir hàzia aquella parte: para lo qual armò tres nauios, bien proveydos de vituallas, gente, y marineros, que para efeto de descubrir son los mas necessarios. Salio de la isla Iueues en la tarde, a tres de Março, partiendo del puerto de san German. Fue al Aguada, para tomar de alli su derrota. La noche siguiète salio a la mar, al Norueste, quarta del Norte, y andujieron los nauios ocho leguas de singladura, hasta que salio el sol. Fueron nauegãdo hasta que el Martes a ocho del dicho, llêgaron a surgir a los baxos de Babueca, a vnã isla que dizen del Viejo, que esta en veynte y dos grados y medio. Otro dia surgierõ en vna isleta de los Lucayos, dicha Caycòs. Luego surgieron en otra dicha la Yaguna, en veinte y quatro grados. A los onze del mismo, llegaron a otra isla dicha Amaguayo, y alli estuuieron al reparo: passaron a la isla dicha Managua, que està en veinte y quatro grados y medio. A los catorze llegaron a Guanahani, que està en veinte y cinco grados, y quarenta minutos, a donde aderezaron vn nauio para atravesar el golfo Barlouento de las islas de los Lucayos. Esta isla Guanahani fue la primera que descubrio el Almirante don Christoual Colon, y a donde en su primer viaje salio a tierra, y la llamò san Salvador. Partieron de aqui corriêdo por el Norueste, y Domingo a veinte y siete, que era dia de Pasqua de Resurecion, que comunmente dizen de Flores, vieron vna isla, y no la reconocieron, y el Lunes a veinte y ocho corrieron quinze leguas por la misma via, y el Miercoles anduuieron de la misma manera, y despues con mal tiempo hasta dos de Abril, cortiendo a Luê-

norueste, yendo disminuyendo el agua hasta nueue braças, a vnalegua de tierra, que estaua en treynta grados y ocho minutos, corrieron por luêgo de costa, buscando puerto, y la noche surgieron cerca de tierra, a ocho braças de agua. Y pensando que esta tierra era isla, la llamaron la Florida, porque tenia muy linda vista de muchas y frescas arboledas, y era llana, y pareja: y porque tambien la descubrieron en tiempo de Pasqua Florida, se quiso Iuan Ponce cõ formar en el nombre, con estas dos razones. Salio a tierra a tomar lengua, y possession. Viernes a ocho hizieron vela, corrieron por la misma via: y Sabado nauegaron al Sur, quarta al Sueste: y nauegando por el mismo Rumbo, hasta los veynte de Abril, descubrieron vnos Bohios de Indios, a donde surgieron: y el dia siguiente, yendo del borde de la mar todos tres nauios, vieron vna corriente, que aunque tenian viento largo no podian andar a delante, sino atras, y parecia que andauan bien: y al fin se conocio que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos nauios que se hallauan mas cerca de tierra surgieron, pero era tan grande la corriente, que hazian rehilar los cables: y el tercer nauio, que era bergantin, que se hallò mas a la mar, no deuio de hallar fondo, o no conocio la corriente, y le defabrazo de la tierra, y le perdierõ de vista siendo el dia claro, y cõ bonança.

Salio aqui Iuan Ponce a tierra, llamado de los Indios: los quales luego procuraron de tomar la barca, los remos, y las armas, y por no romper con ellos se les sufrio, y por no escandalizar la tierra: pero porque dieron a vn marinero con vn palo en la cabeça, de q̄ quedò amortezido, se huuo de pelear cõ ellos: los quales cõ sus flechas y baras armadas, las puntas de agu-

Iuan Põce
lleua tres
naulos adef
cubrir.

Descubre-
se la Fieri-
da, y porq̄
la llama an-
tis

Iuan Põce
hella gran
dissimas co-
rrientes.

Guanahani
isla dicha
S. Salvador
por el pri-
mer Almi-
rante.

Los Indios
quieren to-
mar la bar-
ca a luã põ-
ce, y lo su-
fre.

agudos huesos, y espinas de pescados, hirieron a dos Castellanos, y los Indios recibieron poco daño, y despartendolos la noche, Iuan Ponce recogio con har to trabajo a los Castellanos. Partiose de alli a vn rio, a donde tomò agua y leña, y estuuò esperando el bergatin, acudieron a estoruarlo sesenta Indios, tomose vno dellos para piloto, y para que aprendiesse la lengua: puso a este rio el nombre de la Cruz, y dexò en el labrada vna de canteria con vn lettero, y no acabarò de tomar el agua por ser salobre. Domingo ocho de Mayo doblaron en el cabo de la Florida, que llamaron cabo de corrientes, porque alli corre tanto el agua, que tiene mas fuerça que el viento, y no dexa yr los nauios a delante, aunque den todas las velas, surgieron de tras de vn cabo, juto a vn pueblo dicho Abaiò. Toda esta costa, desde punta de Arrazifes, hasta este cabo de corriètes, se corre Norte Sur quarta del Sueste, y estoda limpia, y de hondura de seys braças, y el cabo està en veinte y ocho grados, y quinze minutos: nauegarò hasta que hallaron dos islas al Sur en veynte y siete grados: a la vna, que tiene vna lengua de cumplido pusieron santa Marta, hizieron agua en ella. El Viernes a treze de Mayo hizieron vela, corriendo por la costa de vn banco e Arrazife de islas, hasta el paraje de vna isla q̄ llamaron Pola, q̄ està en veinte y seys grados y medio, y entre el baxo y Arrazife de islas, y la tierra firme, va la mar grande a manera de vahia. El Domingo dia de Pasqua de Espiritu santo quinze de Mayo, corrierò por la costa de los Isleos diez leguas hasta dos Isleos blancos, y a todo este restringe de islas y isleos, pusieron por nombre los Martires, porque vistas de lexos las peñas que se leuantan, parecen hombres que estan padeciendo, y el nombre ha quadrado tambien, por los mu-

Iuan Ponce
de bla el ca
bo d corrie
tes.

Iuan Ponce
da nòbre a
los Marti
res.

chos que en ellas se han perdido despues: estan en veinte y seys grados, y quinze minutos, fueron nauegando vnas vezes al Norte, y otras al Nordeste, hasta los veinte y tres de Mayo, y a los veinte y quatro corrierò por la costa al Sur (no echando de ver que era tierra firme) hasta vnas isletas, que se hazian fuera a la mar: y porque parecio q̄ auia entrada entre ellas, y la costa para los nauios, para tomar agua y leña, estuuieron alli hasta los tres de Junio, y dieron carena al vn nauio, que se llamaua san Christoual, y en este tiempo acudieron Indios en canoas a reconocer a los Castellanos, la primera vez, viendo, que aunque los llamaua los Indios, los Castellanos no salian a tierra, queriendo leuatar vn ancora para enmendarla, pensaron que se yuan, se metieron en la mar en sus canoas, y echaron mano del cable para llevarse el nauio: por lo qual fue tras ellos la barca, y saliendo en tierra los tomaron quatro mugeres, y los quebraron dos canoas viejas, las otras vezes que acudieron no llegaron a rompimiento, porq̄ no vieron aparejo, antes rescatarò cueros y guanines.

Cap. XI. Que Iuan Ponce de Leon acabada su nauegaciõ por la costa de la Florida, boluio a la isla de S. Iuan.

L Viernes a los quatro, esperando viento para yr en busca del Cazique Carlos, que dezian los Indios de los nauios que tenia oro, llegò vna canoa a los bageles, y vn Indio que entendia los Castellanos, q̄ se creyò que deuia de ser de la Española, o de otra isla de las habitadas de Ca-

V s ste-

stellanos, dixo que aguardassen, que el Cazique queria embiar oro para rescatar, y aguardando parecieron hasta veinte canoas, y algunas atadas de dos en dos, vnas fuerõ a las anclas, otras a los nauios, y començaron a pelear desde sus canoas, y no pudiendo leuantar las anclas, quisieron cortar los cables, salio a ellos vna barca armada, y los hizo huyr y desamparar algunas canoas, tomaron cinco, y matarõ algunos Indios, y se prẽdieron quatro, dos dellos embio Iuan Ponce al Cazique, para que le dixessen, que aunque le auian muerto vn Castellano de dos flechazos, haria paz con el. El dia siguiente fue la barca a fondar vn puerto que alli auia, y salio la gente a tierra, acudieron Indios, que dixeron, que otro dia yria el Cazique a rescatar (pero era engaño) mientras juntaua la gente, y canoas: y asì fue, que a los onze salieron ochenta empauesadas, sobre el nauio que estaua mas cerca, pelearõ desde la mañana hasta la noche, sin daño de los Castellanos, porque no alcançauan las flechas, que por las ballestas y tiros del artilleria no se osauan acercar, y al cabo los Indios se retiraron: y los Castellanos despues de auerse detenido nueue dias, Martes a catorze acordaron de boluer a la Española, y a san Iuan, con fin de descubrir en el camino algunas islas, de que dauan noticia los Indios que lleuauan. Boluieron a la isla, a donde tomaron el agua, que se llamò de Matança, por los Indios q̄ mataron. Miercoles fueron en demanda de los onze Isleos, que dexaron al Hueste, Iucues y Viernes corrierõ por la misma via, hasta el Martes a veinte y vno, que llegaron a los Isleos, que nõ braron las tortugas, porque en vn rato de la noche tomaron en vna destas islas ciento y sesenta tortugas, y tomaran muchas mas si quisieran, y tambiẽ tomaron catorze lobos marinos, y se

Iuan p̄cc
pide paz a
los Indios.

pelean los
Indios cõ
los Castellanos.

mataron muchos Alcatrazes, y otras aues, que llegaron a cinco mil. El Viernes a los veinte y quatro corrieron al Sudueste, quarta del Hueste, el Domingo vieron tierra, el lunes anduieron por luengo della para reconocerla, y el Miercoles tomaron puerto en ella, y adobaron las entenas y las velas, aunque no pudieron saber que tierra era, los mas la tuuieron por Cuba, porque hallaron canoas, perros, cortaduras de cuchillos, y de herramientas de yerro, y no porque ninguno conociesse que era Cuba, sino por dezir q̄ a Cuba tenian aquella derrota, y que se corria Leste Hueste como ella, saluo que se hallauã diez y ocho leguas largos de derrota para ser Cuba. El Viernes salieron de aqui en busca de los Martires, Domingo llegaron a la isla de Achecambè, y passando por santa Pola, y santa Marta, llegarõ a Chequeschà, nauugaron hasta vnas isletas, que son en los baxos de los Lucayos mas al Hueste, y surgieron en ellas a diez y ocho de Iulio, a donde hizieron aguada, y las pusieron nombre la Vieja por vna India vieja, sin otra persona alguna que hallaron, y estan en veinte y ocho grados.

Los pilotos
de Iuzpõ.
ce no sabẽ
a donde estã.

No se pudo saber en el principio, el nombre que tenia la Florida al parecer de los descubridores, porque viendo que aquella punta de tierra salia tanto la teniã por isla, y los Indios como era tierra firme dezian el nombre de cada prouincia, y los Castellanos pensauan que los engaõauan, pero al cabo por sus importunaciones dixeron los Indios, que se llamaua Cautiõ, nõbre que los Indios Lucayos pusieron a aquella tierra, porque la gẽte della trae sus partes secretas, cubiertas con ojos de palma, texidas a manera de pleyta. A veinte y cinco de Iulio salieron de las isletas, en demanda de Bimini, nauagando por entre islas, que parecian anc-

El nõbre q̄
primero tu
uo la punta
de la Florida.

anegadas, y estando parados, no sabiendo por donde passar cō los nauios, embio Iuã Põce la barca a reconocer vna isla q̄ tenia por anegada, y hallò ser la de Bahama, y así lo dixo la vieja que lleuauan, y Diego Miruelo piloto, que encontraron con vn barco de la Española, que yua a sus auenturas, aunque otros dizen, q̄ con fortuna auia aportado allí. Salieron Sabado a seis de Agosto por donde auian ydo, y hasta hallar la hondura corrieron al Norueste quarta del Hueste, hasta vn Isleo de peñas solo al canto de la hondura, mudaron derrota, corrieron por canto de baxo al Sur. Mudaron esta derrota otro dia, aunque no estaua Bimini en aquella via, y por temor de las corrientes, que otra vez echauan los nauios a la costa de la Florida, o Cantidò (como entonces dezian) se boluieron la buelta de la isla de san Iuan de Puerto Rico, y auiendo nauegado hasta los diez y ocho de Agosto, se hallaron al amanecer dos leguas de vna isla de los Lucayos, y corrieron tres leguas hasta la punta desta isla, a donde a los diez y nueue surgieron, y se estuuieron hasta los veinte y dos. De aqui tardarò quatro dias en llegar a Guanimà, porque les salto el viento, y la trauesia, y boluieron huyendo de la costa a la isla de Guatào, y por las tormentas se entretuuieron en ella, sin poder salir della, veinte y siete dias, hasta los veinte y tres de Setiembre, y allí se perdio el barco de la isla Española, q̄ se auia jūtadon con ellos, aunque la gente se saluo. Adobados los nauios, pareciendo a Iuã Põce que se auia trabajado mucho, determino, aunque contra su voluntad, de embiar al vno a reconocer la isla de Bimini, porque lo quisiera hazer el mismo, por la relación que tenia de la riqueza desta isla, y en especial de aquella señalada fuente, que dezian los Indios que boluia a los hombres de vie-

Porq̄ causa
Iuan Põce
embia a
buscar la
isla de Bimi
ni.

jos moços: la qual no auia podido hallar, por baxos, y corrientes, y tiempos contrarios. Embio pues por Capitan del nauio a Iuan Perez de Ortubia, y por piloto a Antõ de Alaminos. Lleuaron dos Indios para pilotos de los baxos, porq̄ son tantos, que con mucho peligro se puede andar por ellos, y partio este nauio a diez y siete de Setiembre, y Iuã Põce otro dia para su viaje, y en veinte y vn dias llegò a reconocer a S. Iuan, y fue a tomar puerto a la Baya de Puerto Rico, a dõde despues de auer hallado a Bimini, aunq̄ no la fuente, llegò el otro nauio con relacion, q̄ era isla grande, fresca, y de muchas aguas, y arboledas, y este fin tuuo el descubrimiento de Iuan Ponce en la Florida, sin saber que era tierra firme, ni algunos años despues se tuuo dello certificacion.

En muchos años despues no se supo q̄ la Florida era tierra firme

Cap. XII. Del engaño que tuuieron los Indios de Cuba, a cerca de la fuente de Bimini, y rio Iordan, y de la causa de los mouimientos de la mar.



Es cosa cierta, que de mas del principal proposito de Iuan Ponce de Leon, para la nauagacion q̄ hizo (q̄ se ha referido en el capitulo precedente) q̄ fue descubrir nueuas tierras, q̄ era en lo que mas entendian los Castellanos, en aquellos primeros tiempos. Fue a buscar la fuente de Bimini, y en la Florida vn rio, dando en esto credito a los Indios de Cuba, y a otros de la Española, q̄ dezian, q̄ bañándose en el, o en la fuente, los hõbres viejos se boluian moços, y fue verdad, que muchos Indios de Cuba, teniedo por cierto que auia este rio passarò, no muchos años antes q̄ los Castellanos, descubrie-

En muchos años despues no se supo q̄ la Florida era tierra firme

Los Indios creen que ay rio, o fuec te q̄ remota los hombres, y le buscan.

cubriessen aquella isla a las tierras de la Florida en busca del, y allí se quedaron, y poblaron vn pueblo, y hasta oy dura aquella generacion de los de Cuba. Esta fama de la causa que mouio a estos para entrar en la Florida, mouio tambien a todos los Reyes, y Caziques de aquellas comarcas, para tomar muy a pechos, el saber que rio podria ser aquel, que tan buena obra hazia, de tornarlos viejos en moços, y no quedò rio ni arroyo en toda la florida, hasta las lagunas y pantanos, a donde no se bañassen, y hasta oy porfian algunos en buscar este misterio: el qual vanamente algunos piēsan, que es el rio que aora llaman Iordan en la p̄ta de santa Elena, sin cōsiderar q̄ fueron Castellanos los q̄ le dieron el nombre el año de veinte, quando se descubrio la tierra de Chicora,

Iuan pōce determina de yr a la Corte.

Este viage de Iuā Ponce, aunq̄ para el fue de poco prouecho, todauia le dio animo para yr a la Corte a pretender mercedes por las tierras descubiertas, pēfando siēpre q̄ eran islas, y no tierra firme, y en este pensamiento se biuio algunos años. Fue tambien prouechofo el viage, por q̄ se descubrio por esta causa la nauegacion, q̄ poco despues se hallo para venir a España, por la canal de Bahàma: de la qual fue el autor el piloto Anton de Alaminos, como se dira en su lugar. Y por q̄ queda mas declarado este descubrimiento de Iuan Pōce, es de saber, q̄ las islas de los Lucayos son de tres suertes. La primera, las islas de Bahàma que dio nombre a la canal, cuyas corriētes son furiosissimas. La segunda otras islas, q̄ llamaron de los Organos, y las de los Martires, que cōfinan con los Cayos de las Tortugas hàzia Poniente: los quales por ser de arena no se descubré de lexos, y por esto se hã perdido en ellos muchos nauios, y en toda aq̄lla costa d̄ la canal d̄ Bahàma, y las islas de las tor-

Como son las islas de los Lucayos.

tucas. El Abana en la isla de Cuba està al Sur, y la florida al Norte, y en medio estan las sobredichas islas de los Organos, Bahàma, Martires, y Tortugas, y se haze vna canal, con grandes corrientes de ancho, por lo mas angosto de veinte leguas del Abana a los Martires, y de los Martires a la Florida de catorze leguas entre islas hàzia Castilla, o hàzia Oriente: y por lo mas ancho deste passage hàzia Poniente ay quarenta leguas, con muchos baxos, y canales hondas, pero no ay passaje para nauios ni bergantines, sino para canoas: y esto es hàzia Oriente a Nordeste, pero por Poniente, para yr del Abana a la Florida ay passage, pero no para venir a Castilla, sino es por la canal principal de Bahàma, entre los Martires, y la Abana, islas Lucayos, y punta del Cañaueral, y otra cosa no se halla para mas atajar, aunque muchos han dicho, que por escusar la furia de las grandissimas corrientes se podria hazer arajo, por en medio de la Florida, por el rio ancho de Iocobàga, al rio de san Mateo, de Poniente a Oriente por tierra, y por mar firuiendose los vnos nauios a los otros de vna banda a la otra, para venir a Castilla: y aunque aqui fuera su lugar dezir de las costumbres, comida y trages de los Indios de la Florida, se dexara para otra parte, por no perder la ocasion que dan las grandes corrientes de la mar, para dezir lo que a cerca deste punto se me ofrece.

Canal de Bahàma.

Los mouimientos de la mar algunos son generales, y otros particulares, los generales son dos, vno es el flujo, y el refluxo, a todos bien conocido: el otro es el mouimiento de Levante a Poniente, que no es tan claro, aunque es cierto. De dōnde proceda el flujo, y el refluxo, la mas segura opinion es, que procede de la luna, por que la mar entre el dia y la noche dos

Como son los mouimientos de la mar.

veces

vezes crece, y dos mengua, siguiendo el movimiento de la Luna, y para mejor entender esto, conuiene con la imaginacion diuidir el cielo en quatro partes por medio del Orizonte, y del circulo Meridiano. La Luna pues passa estas quatro partes en veinte y quatro horas, ocupado seys horas por quarta: y alçando se sobre el Orizonte comieça la primera quarta, en la qual se altera la mar, y se hincha por seys horas, hasta que la Luna llega al punto de Mediodia, y entrando entóces en la segunda quarta, en otras seys horas buelue el agua a su lecho. Comiença de nueuo el fluxo quando la Luna passa por debaxo del Orizonte, y así mismo dura seys horas: en las quales llega al angulo de la media noche, y entrando en la vltima quarta buelue atras otras seys horas, hasta que llega al Orizonte: y así como la Luna se mueue por quartas, tambien por quartas mueue el agua.

Y aunque comunmente se dize q̄ ay dos fluxos en veinte y quatro horas, y dos refluxos no es precisamente cierto, porque en ello se ocupan pocos menos de veinte y cinco horas: y si la Luna no tuviesse otro movimiento, sino el diurno en 24. horas justas, moqueria dos vezes la mar: y así el fluxo y el refluxo vendrian a ser cada dia en hora estable y firme: pero porq̄ tiene su proprio movimiento: cō el qual retrocede, procede de aqui que gasta algo mas de veinte y quatro horas en hazer dos fluxos, y dos refluxos: y por ordinario el fluxo, de oy, tarda quatro quintos de hora mas que el de ayer: y algunos juzgan, que la ocasion desto es, porque el Sol a donde la Luna toma su virtud, queda en su curso apartado doze grados de la Luna, y veinte y vn minutos.

No es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas, y otras tantas el

refluxo, porque esto sucede de la diuersa disposicion de los sitios variamente, porque en la playa de Guinea el Oceano crece en quatro, y mengua en ocho horas. En Burdeos crece en siete, y baxa en cinco. Y estas variedades dependen de diuersas ocasiones: La vna, porque no nace la Luna siempre en vn lugar: y la otra, porque la mar no es yguualmente honda, y la tercera, porque en vna parte esta mas libre y mas apretada, y estrecha, y en otra mas ancha, y esparcida, y en vn lugar no halla impedimēto, y en otro si. El mar Euxino y el Baltico, no tienen fluxo ni refluxo. Los mares angostos y apretados como el Roxo, y el Adriatico le tienen manifesto. El Mediterraneo tiene movimiento y fluxo, aunque insensible, sino es en el Faro de Mecina, y en el golfo de Venecia. En Negroponte ay vn fluxo diferente, porque dize, que crece la mar allí siete vezes al dia. De manera, que el movimiento de la mar, se conoce mas en los canales q̄ en los mares abiertos, como en la mancha de Bristol, en el canal de Inglaterra, que es mas que en la costa de España, y de Noruega.

Y aunq̄ la Luna domina perpetuamente la mar, por que tiene mayor virtud de leuantarla quando sube sobre el Orizonte, y quando baxa, que en el restate de su curso, es mas en los Nouilunios, y en los Plenilunios: y semejan te vn dia antes, y dos despues de los Plenilunios, y entóces son las aguas como los marineros dize viuas, y por el contrario en los quartos el agua es menos furiosa del ordinario, vn dia antes y dos despues, y entóces (como dicen los hombres de mar) son las aguas muertas. Y se ha considerado, que el fluxo y refluxo recibe notable alteracion de siete en siete dias. El primero y el tercero setenario son vehementes, el segundo y el quarto pequeños. Tambien

Que no es precisamente cierto q̄ dure el flujo seys horas.

Del flujo y refluxo de la mar.

Comunmente se dize q̄ ay dos fluxos en 24. horas.

Alteracion del mar

se altera la mar con gran vehemencia en los equinocios, especialmente en el del Otono, y es apacible en los Solsticios, especialmente en el Estival. Y algunos han notado, que en ocho años la mar buelue a vna mesma manera de flujo, y de hinchazón: y puesto que las aguas vnias veces sean mas velozes, y vehementes, y otras mas lentas y tardias, no por esto el flujo, y el refluxo dura mas vna vez que otra, porque la velocidad de la marea no se estiende en longura, sino en altura: por lo qual el crecimiento del agua no se haze, antes en el tiempo de las aguas viuas que de las muertas, aunque es assi, que se leuantan mas las viuas. Y aunque por el dominio que la Luna tiene sobre las aguas, parece conforme a razon, que hinchandola pueda llevarlas a tierra, como la piedra y man al yerro: con todo esto parece cosa de admiracion, que auendolas leuantado seys horas, por otras seys las dexa boluer a su lecho. Diran algunos que falta a la Luna la virtud de regirlas, y sustentarlasy, o que la naturaleza, y la inclinacion del agua hazia su lugar natural, tiene mas fuerça que la Luna, y la naturaleza vniuersal que la particular, o que deue de ser alguna fiebre de la mar, que la fatiga seys horas, y otras tantas la dexa descansar.

Otro movimiento en el mar del Sur.

El mar del Sur.

Ay otro movimiento en el mar Oceano, y en particular en el del Sur que procede del primer mobil: el qual con el impetu de su curso, no solamente lleva assi con los globos celestes, y la sfera del fuego, y del ayre, de Levante a Poniente, pero comunica el mesmo movimiento a la mar por el medio del ayre: y aunque esto no se ve tan manifestamente en el mar Mediterraneo, por ser pequeño, y por las muchas puntas, islas, cabos y penínsulas que le embaraçan: y porque

el estrecho de Gibraltar con su angostura impide, que la mar no se pueda vniuersalmente mouer. Con todo esto se ve claramente, porque se sabe, que las aguas del mar Euxino no corren perpetuamente por el estrecho de Constantinopla, hazia la Propontide, y de alli por el Helesponto hazia el Arzipielago, pero esto es mas claro en el Oceano, y mucho mas a donde es mas libre y mas espacioso. Los mares, Atlantico, y Etiopico, corren furiosamente hazia la tierra firme de las Indias de Mediodia, y no hallando salida, con gran furia pasan entre Yucatan y Cuba, y entre Cuba y la Florida, y los Lucayos vienen a hazer nueotra canal de Bahama (que nos ha traydo a este discurso) y con la misma furia van corriendo, hasta que salidas de aquella apretura se ensanchan por la mar, y por esto el flujo y refluxo es muy debil en toda la costa Oriental, desde el Norte o Estotilante, hasta el estrecho de Magallanes (como tambien se dira en su lugar) porque este movimiento que coha el agua hazia Poniente impide su refluxo: y de aqui nace, que en los mares de Vizcaya, Guipuzcoa, y Francia, obedeciendo las aguas al Oceano, que se mueue hazia Poniente bueluen al Norte.

En ninguna parte de la mar se conoce lo sobre dicho, mas claramente que en el Oceano del Sur, porque tampoco ay en el ninguna parte mas ancha, y espaciosa, ni mas libre a donde el curso del agua, y de los vientos tengan menos impedimentos: y alli entre los tropicos corre perpetuamente vn leuante tan firme, y estable, que por muchos dias no tienen para que los marineros tocar al timon ni a las velas, porque nauegan por medio de aquel grandissimo pielago, como si fuesen por vn canal, o por vn apacible

Los mares Atlantico y Etiopico, corren mucho hazia las Indias del Mediodia, y por no hallar salida van a passar entre Yucatan y Cuba.

Comunmente se dice que el mar del Sur es un movimiento de Levante a Poniente.

Hernando de Magallanes llama al mar del Sur mar pacífico.

cible rio, y por esto le llamó Hernando de Magallanes Mar Pacífico, y que este movimiento del Oceano, proceda del curso del primer mobil, lo prueua su primera perpetuidad invariable: y de mas desto el crecimiento de su vehemencia, segun que se va allegando mas a la equinocial. Y por esto disputan algunos, si se deve llamar mar viento, no siendo exalacion, sino vn impetu que recibe el ayre de los cuerpos superiores, q se les comunica de la primera esfera. Y por esto los primeros que nauugaron de Nueva España a las Filipinas, se hallaron confusos, porque no sabian hallar camino para boluer a donde partieron, porque siempre corria el mesmo viento con que auian naugado, que les era contrario para boluer: por lo qual juzgauan, que conuenia yr al cabo de Buena Esperança, y de alli a la India Oriental: pero fray Martin de Rada, de la orden de san Agustin los sacò desta duda, porque diziendoles, que era imposible boluer a Nueva España por donde auian ydo, los aconsejó que saliesse de los Tropicos, y que hallarian vientos de tierra, con que podrian boluer, y así fue: de donde se conocio, que es propiedad deste viento, que interrompe los otros, y ninguno le interrompe a el.

Fray Martin de Rada aconseja bien en la nauagacion de la mar del Sur

Los otros movimientos de la mar, se pueden llamar particulares, y estos tienen la ocasion de la mesma mar en parte, y en parte de fuera della. Y del primero genero son las corrientes que se hallan en medio de la mar, en vnas partes mas furiosas, y en otras menos, como se ve en el Faro de Mecina, y en el de Negroponte, que como se ha dicho, crece y mengua siete vezes al dia, aunque otros dicen, que no mas de quatro. Las ocasiones que ay de fuera, para el movimiento de la mar, son los rios, y

Otros movimientos particulares de la mar.

los vientos, porque entre otros, el Tanays, el Danubio, y otros que entran en Meotis, y en el mar Euxino, causan que las corrientes vayan siempre házia Poniente, y del mar Euxino házia el Arcipelago: lo qual se ve manifestamente en el Bosforo Cimerio, y en el Tracio, y en el estrecho de Galipoli. Y que los vientos mueuen la mar, vnas vezes leuantandola hasta el cielo, y otras baxandola hasta los abismos, confundiendola en mil maneras, es cosa muy conocida. Y es de considerar, que jamas está en tanta calma, que no haga algun movimiento, a lo menos en la ribera: lo qual deve proceder, o de la grauedad del agua, que no se puede regir, ni sostener en su llanura: y por esto cae, y trabuca házia la orilla, y luego buelue en si, por la fuerza de su vniuersidad, o porque la mar no está jamas en calma y niuerial, y así el movimiento de vna parte comueue a la otra. O por que si bien cesan los vientos, que la trabajan y fatigan arriba, no faltan por esto las exalaciones, que intrinsecamente la mueuen, como aconteció a Basco de Gama en el golfo de Cambaya, a donde sin ningun viento se vio en mucho peligro con grandisimo tormento.

La mar jamas está en tanta calma que no haga algún movimiento.

Los vientos algunos son ciertos, y estables, algunos inconstantes y varios, porque algunos corren todo el año, como en el Piru el Sur, a donde es solo y perpetuo, otros reynan vna parte del año, y otros no tienen regla. De todos estos movimientos, de mas de las razones referidas, procede, que el flujo, y refluxo sea tan vario como se ha mostrado, y en la costa del Piru es grande, porque le ayuda el Leuante. En la costa de nueva España es muy chico, porque lo impide el viento de Mediodia, y de la misma manera es grande en la costa de Guinea, y de

No se preñan los vientos de vna manera, y otros.

Distintos entre los vientos.

Los vientos de la costa de Guinea son de

de Etiopia, y en la Florida es pequeño, y en aquellas comarcas por el Levante, que lleua el agua de vnas partes a otras.

Capitulo. XIII. De otras diferencias que huuo entre las del Darien, y que Basco Nuñez de Balboa se apercibe para yr a buscar la mar del Sur.



DE SP V E S De partidos de la ciudad del Darien, Rodrigo Enriquez del Colmenares, y Iuan del Cayzedo, que fueron al Rey por procuradores de aquella gente, nacieron nuevas contenciones, porque Bartolome Hurtado, que ora muy fauorecido de Basco Nuñez, presumia que con su fauor podia maltratar a los otros, que no se estimauan en menos que el, y tomando por caudillo a Alonso Perez de la Rúa, que era el que mas sentia los püdonores, acordaron de prender a Basco Nuñez, y quitarle la presidencia que sobre ellos tenia, y a Bartolome Hurtado, como principal contendor: pero Basco Nuñez como hombre recatado y diligente, y que sabia quanto se hablaua y trataua, dióse mas prissa, y prendio al Caudillo Alonso Perez; tomaron los conjurados las armas para libertarle, pero saliendo Basco Nuñez con los amigos que pudo recoger, que aun no le auian dexado, y estando para pelear en la plaça, los vnos con los otros, no faltó quien de ambas partes considerasse el negocio mas cueradamente, diciendo, que para que se querian matar, pues que qualquiera de las partes que quedase vencedora, auia de ser luego acabada por los Indios, y por a-

quel dia no rompieron, con que Basco Nuñez soltasse a Alonso Perez, pero como no dexaron el rancor, otro dia los conjurados prendieron a Bartolome Hurtado, y por algunos medianeros que huuo le soltaron luego, pero determinaron de prender a Basco Nuñez, pareciendo que con aquello acabauan el rumor, alegando, que no repartia el oro, y los esclauos, segun los meritos de cada vno, y esto hazian con fin de tomarle diez mil Castellanos, que aun estauan enteros, y repartirlos entre si. Y siendo dello auilado Basco Nuñez, salió aquella noche del pueblo, foy color que yua a caça, confiando que no le faltarian los que auentajaua en las particiones: y que estando en la campaña se hallaua mas seguro, fuec dióle asis, porque tomados los diez mil Castellanos, Alonso Perez los diuidio, dando a algunos de la gente popular, mas de lo que parecia conuiniente, y mucho menos a los de mayor calidad. Estauase entre tanto Basco Nuñez fuera del lugar, con deseo de dexar a los del Darien, conociendo la inquietud de sus humores, pero en efecto los de su parte, con el repartimiento quedaron tan ofendidos y afrentados, que conociendo la diferencia que Basco Nuñez sabia hazer de las personas de meritos, y seruiçios, llamandole con vozes y juramentos muy determinados de matarlos, fueron a ellos, y prendiendo a Alonso Perez, y al Bachiller Corral, y a otros de los principales, los metieron en la fortaleza, a donde los tuuieron bien apriñados.

Estando en estas confusiones cada dia para matarse, llegó dos nauios con 150. Castellanos cargados de bastimentos, lleuaua por Capitañ Christoual Serano, a quié embiaua el Almirate de la Española, en socorro de los del Darien.

Basco Nuñez se aultó, y se va al campo.

La parte de Basco Nuñez preua leze.

El Almirante embia a Corro al Darien.

Comarinas
laxa quid
quisquis
diorum fa
aut ant di
cat. Arist.
Diferencias
entre los
del Darien.

Los del Darien se soltaron, es q se fuele a Alonso Perez.

Darien, y segun se dixo, el Tesorero Passamote embio a Basco Nuñez vna prouisión de Capitan general de toda aqlla tierra, porq se entedia q tenia poder del Rey, para constituyr Capitanes y Gouernadores en la tierra firme, como le pareciesse, de q no le marauillò nadie, viendo al Rey ta poco favorable a las cosas del Almirante, y a Passamote, y a los demas oficiales, tan conforme en procurar de deshazerle por sus intereses particulares, y porq no querian reconocer superior. Fue anestimable el gozo que recibio Basco Nuñez de verse ya cõ autoridad Real, porque hasta entonces la auia conseruado con fuerza, y con arte. Cõ la gente que le llegò a cabo de resoluerse de salir por la tierra a sojuzgarla, pues ya la obediencia de todos no le podia faltar, demas de que no conuenia tenerla ociosa: y por albricias desta alegria, con pocos ruegos solto a los presos, y los reconciliò a si: luego se le aguo este plazer, porque auiendo llegado el Bachiller Enciso a la Corte, diò sus quejas al Rey, de los agrauios que pretèndia auer recebido de Basco Nuñez, y acomulada la perdicion de Diego de Nicuesa, y que violenta, y manosamente se auia engerido en la gouernacion. El Rey se auia indignado, y mandado que se hiziesse justicia, procediendo segun la orden de derecho, y fue sentenciado en las costas, daños, y menoscabos que auian sucedido a Enciso, quanto a lo Ciuil, y quanto a lo Criminal se reseruo para oyrle, y desto le auisò Zamudio, y desde entonces anduo Basco Nuñez muy temeroso de su cayda, temiendo q cada dia llegasse quien le mal tratasse, y de pusiesse de su estado.

Con estos pensamientos q le trahian defassossegado, como era hombre de mucho animo, de termino de emprender el buscar la otra mar, y las riquezas que se le auian dado a entè-

der, cosa tenuta por entõces por muy ardua, pues se le auia dicho que eran necessarios mil hombres, y a esto se mouia, porque si saliesse de la jornada con prosperidad, se le recibiesse por gran seruicio, para con el cancelar algo de las cosas passadas, y si por el contrario muriesse en la demanda, quedaria libre de sus temores. Con este proposito hablò a la gente, y se lo declarò, diziendo, que aunque la empresa parecia dura, esperaua que emprendida no lo seria tanto: el cogio ciento y nouenta Castellanos, de los mejores que auia en el Darien, y de los que auia lleuado Christoual Serrano, y q le parecieron mas sufridores de trabajos, y mas obedientes, con algun numero de perros brauos, y apercibiendo mil Indios de seruicio, y vitualla, con vn bergantia, y diez canoas bien capaces, estando la gente armada de rodela, espadas, ballestas, y escopetas estuuu aguardando el tiempo para partir.

En Castilla en este tiempo se prouehia en las cosas de las Indias, y por auer se tenido informacion, que yendo cierta gente a la Isla de Guadalupe, los Carybes sin oyr a los religiosos, la auian muerto, y que hazian saltos en la Isla de san Iuan, y otras partes, se determinò que les hiziesen guerra, y tomassen por esclauos, pues resultaria bien a los Indios de las otras Islas, releuandolos de algun trabajo, y obian do a los saltos que hazian. Que auiendo pedido los frayles Dominicos, que se les permitiesse de tener en Seuilla vna casa, para dotrinar en ella niños Indios, se les concediesse, que por la primera vez truxessen quinze de ellos, y que lleuados aquellos se truxessen otros tãtos, puesq el Arçobispo de Seuilla con zelo de caridad se ofrecia de sustentarlos, y auendose tenido auiso de lo que en Cuba yta hazia do Diego Velazquez, de que se

Omne opus difficile videtur antequam tentes Veget. Basco Nuñez se apercibe para buscar la mar del Sur.

Basco Nuñez determina de salir por la tierra.

Basco Nuñez es auisado q en la Corte pasan mal sus cosas. Fortunam autem repetas, quam retineas. Publ.

El Rey recibe gran contento cõ lo q hazia en Cuba Diego Velazquez, y se lo manda agradecer.

recibió gran contento. El Rey mandó al Almirante, y a los jueces de apelacion, a los quales desde que salieron de Sevilla escriuió siempre juntamente, que agradeciendo a Diego Velazquez el cuydado con q̄ yua reduziendo aquella Illa, procurasse cō todo su poder de lleuarlo por suauidad, y que si toda via estuuiesen muy pertinaces viesse por las lenguas de persuadirlos, y requirirlos, y amenazarlos, esculando todo lo posible el usar de la fuerza.

El Rey desea mucho hallar camino para las Islas de la Especeria sin tocar en la nauagacion de Portugueses.

Tenia el Rey particular cuydado en q̄ se descubriese el estrecho, de q̄ auia dado intencion el Almirante don Christoual Colō, porque parecia que se podria nauegar a las Islas de la especeria sin tocar en las nauagaciones del Rey de Portugal, y cō este fin embió a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon, para que descubriesen todo lo que pudiessen al Sur, y en tonces hallaron aquel gran rio, que dixeron de Solis, y aora llaman de la Plata: y aunque es verdad que en este año mandò el Rey que se aparejasse vn nauio, para que Iuan Diaz boluiesse a nauegar, con deseo de hallar este estrecho: pareció al Rey de suspenderlo por atender a las cosas de tierra firme, y proueerlas, como conuenia, por donde tenia esperança conforme a lo que el Almirante don Christoual auia dicho, que se auia tambien de hallar estrecho, y porque así mismo queria comunicar con el Rey de Portugal lo que tocaba a aquella nauagacion del Sur, porque aquella Corona que pretendia tocarle todo aquello, por auer descubiertto lo que aora se dize del Brasil, no recibiesse agrauio: por lo qual yo creo que se engañan los que escriuen, que Iuan Diaz de Solis nauegó el año de mil y quinientos y doze, porque no fue sino el de mil y quinientos y quinze. Este deseo de descubrir

el estrecho, y de tener el Rey en su seruicio personas plasticas en descubrimientos, y afirmarle muchos Cosmografos, que necessariamente le auia de auer a la parte de los Bacallaos, y otro al Occidente, le mouio a traer a su seruicio a Sebastian Gaboto Ingles, por tener noticia que era esperto hombre de mar: y para esto escriuió a Milort de Vlibi Capitan general del Rey de Inglaterra, que se le embiasse, y esto fue a treze de Setiembre deste año. Sebastian Gaboto vino a Castilla, y el Rey le dió titulo de su Capitan, y buenos gages, y quedó en su seruicio, y le mandó residir en Sevilla, para lo que se le ordenasse.

El Rey trae a su seruicio a Sebastian Gaboto Ingles.

Iuan Ponce de Leon auiendo venido a la Corte, y hallando en el Rey buena gracia, y viendose con credito, pidió que se le diese licencia para poblar aquella su Illa, que se llamó Bimini, y la Florida: y el Rey se lo concedió con que no fuesse de las tierras descubiertas, ni de lo que tocaba a la Corona de Portugal, y que hiziesse el descubrimiento, y poblacion dentro de tres años, y lo començasse dentro de vn año, aunque no lo cumplio, porque no se halla que huuiesse salido de la Illa de sant Iuan, sino quando la fama de los hechos de Cortes mouio a muchos Capitanes a emprender cosas nueuas, y aunque algunos escriuen que salio antes, no fue sino el año de mil y quinientos y veynte y vno, como por sus cartas lo escriuió al Rey don Carlos primero deste nombre, Empeñador de Romanos, al Cardenal Adriano, y a Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, como en su lugar se dira. Concediose para esto a Iuan Ponce, q̄ pudiessse en estos Reynos, y en qualquier parte de las Indias leuantar la gente que quisiessse, y que descubierta la Illa tuuiesse por toda su vida la gouernacion, della, con otras

Concedese el descubrimiento y poblacion de la Florida a Iuan Ponce de Leon.

Salio Iuan Ponce segundavez a la Florida el año 1512.

condiciones, con que auendosi de hazer repartimiento, fuessen preferidos en el los primeros pobladores, y que pudiesse tener el gouerno de todas las islas comarcanas a la de Bimini: y que no pudiesse llevar en su compañia personas que no fuessen naturales destos Reynos, y que en la Española diesse fianças de cumplir con lo capitulado. Fauorecia a Iuan Ponce Pero Nuñez de Guzman, ayo del Infante don Fernando, en cuya casa se creió, y era de su tierra, y por esto no se le dio priessa, para que executasse luego su comission, y así se detuvo algunos meses en Castilla.

Cap. XIII. De otra instancia de los frayles Dominicicos, sobre el particular de los Indios, y lo que resultó.

Año. 1513.



Viase hecho muchas juntas, sobre la preten- sion de los padres Dominicicos: y despues de grãdes altercaciones, mandò el Rey q̄ se les dixesse, que quando se mandaron repartir los Indios, se juntaron con los del Consejo muchos letrados Teologos y Iuristas, y que vista la gracia y donacion Apostolica, y otros fundamentos, auian acordado en presencia del Arçobispo de Sevilla, que entonces era que se deuian de dar los Indios en repartimiento, y que era cõforme a derecho diuino y humano: y que si cargo de conciencia podia auer en ello era del Rey, y de quien se lo auia aconsejado, y no de quien tenía los Indios, y que así para delante podrian los padres Dominicicos moderarse mas en este caso, y proceder con mas suauidad, pero pareciendo al Rey, que a-

Respuesta del Rey a los padres dominicos sobre el repartir los Indios, y su libertad.

quello auia procedido de sobra de caridad, y de no estar los frayles informados de las causas que mouieron al Rey, a mandar repartir los Indios, ni que para poderlo hazer tenia autoridad Apostolica, estimando en mucho la santidad y buena vida de fray Pedro de Cordoua, y de fray Antonio Montefino, quiso que boluiesse a las Indias, porque su doctrina hiziese el fruto que deseaba en la saluacion de las almas, y quanto a lo de mas de las juntas, nacio, que se despacharon ciertas ordenanças en Valladolid, que contenian treinta y dos capitulos, concernientes al tratamiento de los Indios, y en especial a la doctrina Christiana: en la qual se entendia que hazian poco fruto por su mala inclinacion y poca memoria, porque en yendose a sus estancias, olvidauan quanto en enseñarles se auia trabajado, boluiendose a su ociosidad y vicios, por lo qual conuenia boluerlos cada vez a enseñar de nueuo: y aunque el Castellano que asistia en sus asientos se lo trahia a la memoria, y los reprehendia, como no se inclinauan no hazian fruto, respondiendo que los dexassen holgar, que para aquello yua a sus estancias, siendo como era su fin tener libertad para hazer en todo a su gusto, sin respeto de ninguna cosa, y viendo el Rey que era esto tan contrario a nuestra santa Fe, y a la obligacion que tenia, para buscar en ello algun remedio, auiendo mandado que los de su consejo platicassen en ello, con las personas de letras, ciencia, y conciencia, que interuiniéron en esta junta: a los quales se añdiéron, fray Tomas de Matieço, fray Alõso de Bustillo, maestros en Teologia, dela orden de santo Domingo, mediante la informacion de las personas que tenían mucha noticia de las cosas de isla Española,

El Rey mandò, q̄ fray Pedro de Cordoua, y fray Antonio Mõre si no bueluan a las Indias.

Resoluciõ de la Junta q̄ rarasu al seruido personal d los Indios.

Nueva junta sobre el particular de los Indios.

y de las de mas , y de la vida y manera de los Indios. Parecio q̄ conuenia mandar mudar las estancias y pueblos de los Indios cerca de los Castellanos, para que con la continua conuersacion dellos, aprendiesſen sus costumbres, y se inclinassen a la religion, y mejor se viesse como la guardauã, y no olvidassen tan facilmente lo que se les enseñaua, y si adoleciesſen, pudiesſen ser curados, y se escufassen los trabajos de yr y venir a los pueblos de los Christianos.

Que no es comunicado los Indios con los Castellanos, no podian recibir la Fe.

Añadia a esto, que estando en sus antiguos asientos, no podian recibir los Sacramentos, como estando con los Castellanos, ni los niños ser tan presto bautizados, ni los Visitadores hazer su oficio tan limpia y diligentemente, haziendoles proueer de lo necesario, escufando el tomarles sus mugeres y hijos, como se hazia alguna vez estando en sus asientos, ni escufarse otros inconuenientes: para lo qual se ordenò,

Ordenes q̄ resultã de la junta, en beneficio de los Indios.

que las personas que tenian Indios encomendados, labrassen casas para ellos: que llamauan Bohios, y proueyesſen de mantenimientos: y q̄ fabricadas las casas, se quemassen las q̄ los Indios tenian en sus estancias, para que perdiessen el cariño de boluer a ellas: y que en esta mudança no se vsasse con ellos de violencia, sino de mucha dulçura. Ordenose que se hiziesſen Yglesias, proueydas de imagenes y ornamentos, diose la forma que se auia de tener en enseñarles la doctrina, y confessarse, y que lo hiziesſen a menudo, y que el que tuuiesse cinquenta Indios encomendados, y de arriba fuesse obligado a mostrar a leer y escriuir vn muchacho, el que mas habil le pareciesse, para que este enseñasse a los otros, y que en adoleciendo algun Indio, le hiziesſen confessar si lo supiesse hazer, y sino le asistiesſen enseñandole el Credo, y

las demas oraciones, sin les lleuar por ello cosa alguna: y que se procurasse, que quando algun Indio muriesse, fuesſen los otros con la Cruz a su enterramiento. Mandose, que los encomenderos fuesſen obligados a hazer bautizar los niños a ocho dias despues de nacidos. Que todos los hijos de los Caziques de treze años a baxo se diesſen a los frayles de san Francisco, para que los tuuiesſen quatro años enseñados la Fe, y leer, y escreuir, y los boluiesſen despues a quien se los auia dado: y que en quanto a la doctrina, se tuuiesse la mesma cuenta con los Indios, que se trahian de las Indias comarcanas, y para que se enseñasse gramatica Latina a los hijos de los Caziques, mandò el Rey que fuesse el Bachiller Hernan Xuarez, y se le mandò pagar su salario de la Real hacienda.

Pusieronse penas a los que cargassen a los Indios, pues ya auian multiplicado mucho las bestias de carga, que se auian lleuado de Castilla. Y ordenose, que los Indios que se auian de ocupar en coger el oro, entendiessen en ello cinco meses del año, y que cumplidos holgassen quarenta dias, y se ordenasse de tal manera, que todos en vn mesmo dia se soltassen de la labor, y se fuesſen a hollar a sus casas, y que en aquellos quarenta dias, ninguno pudiesse lleuar a coger oro ningun Indio que no fuesse esclauo. Diose orden, en la manera y cantidad de comida que se les auia de dar, y en las camas y vestidos, con orden que se les persuadiesse que se casassen, dandoles a entender, que no podian tener mas de vna muger sin ser parienta dentro del quarto grado. Que se les quitasse el sangrar, se pintasse y emborracharse. Que no se pusiesse en ningun genero de trabajo a las mugeres preñadas, y que ningun encomendero se siruiesse de los Indios

Mas ordenes en beneficio de los Indios.

Que se les persuadiesse q̄ se casassen, y q̄ no podian tener mas de vna muger.

» Indios, del otro, siédo obligados a dar
 » cuenta a los Visitadores de los Indios,
 » que naciesen, y muriesen en sus repartimientos. Que ninguno diese palo, azote, ni echasse preso a Indio, sino q quando mereciesse castigo, acudiesse al Visitador: y que en cada pueblo huiesse dos Visitadores, cuyo officio fuessé, ver como se cumplian estas y las de mas ordenaçãs: los quales fueron nombrados por el Almirante, y por los oficiales reales, de los hõbres mas piadosos y honrados que huiesse, y q quando no hiziesen sus officios bien y lealmente, se les quisrasen, y se proueyessen otros. Que los Visitadores hiziesen la visita dos vezes al año, de dos en dos, y no vno solo, y que no pudiesen llevar a sus casas los Indios huídos y perdidos, sino que los depositasen hasta boluerlos a sus dueños. Hecha esta resolucion, luego los priuados pidieron al Rey repartimientos, y fue de los primeros. El Obispo de Palécia, q tuuo ochocietos Indios en las quatro islas, Española, san Iuan, Cuba, y la mayca, el Comendador Lope de Conchillos tuuo mil y ciento, Hernãdo de Vega dozientos. El camarero Iuã Cabrero, el Licenciado Moxica, y otros muchos, de diuerfas calidades, tenían mas y menos numero dellos: los quales luego embiaron sus mayordomos para que se los administrassen.

El padre fray Pedro de Cordoua, visto q este negocio era acabado, suplicò al Rey, q le diese licéncia y fauor, para q con los frayles de su orden q llevasse, pudiesse passar a la tierra firme mas cercana, para predicar a aqllas gentes sin estoruo de los Castellanos. El Rey por ser la obra tal, y por la estimacion en q a este padre tenia, mandò q le diesse los despachos, como los quisiesse para ello, y así le dió quatro pidiendo, para q dela isla Española le diesse nauios y bastimentos, y lo de mas que

huiesse menester: y para celebrar el culto diuino se le dio prouision, q se le diese el harina y vino q pidiesse cada año, y erros para hazer las hostias, çapanas, ornamentos, de que fue proueydo por orden del Rey a toda su voluntad, así para el monesterio de santo Domingo de la Española, como para el que pensaua fundar en tierra firme. Llegado a la isla presentò sus despachos: los quales fueron del Almirante, y oficiales reales, obedecidos, y bastamente cumplidos, y para ver a donde, y como se auia de poblar, embio tres religiosos, para que solos entre los Indios començassen a predicar, y tomassen muestra de la gente, y de la tierra, y de todo auisassen, fue vn nauio a llevarlos a la mas cercana parte de la isla en tierra firme, q son dozietas leguas, y fué fray Antonio Montefino, fray Francisco de Cordoua, presentado en Teologia, natural de Cordoua, y fray Iuan Garces, de quien arriba se ha tratado, que despues que recibio el habito, auia hecho aprouacion de vida santa, y todos tres muy contentos, y alegres, ofrecidos a los peligros que se les pudiesen ofrecer por Christo, confiadlos, que por la virtud de la obediencia, ninguna mayor seguridad como religiosos, podian tener para ser ciertos, q hazian lo que deuiã, y que todo lo q les sucediesse auia de ser para su bien. Recévida la bendicion de su perlado partieron, y llegados a la isla de san Iuan, adolecio fray Antonio Montefino de enfermedad peligrosa: por lo qual huuo de quedar alli: fray Francisco de Cordoua, con el hermano fray Iuan Garces fueron su viaje. Llegados a tierra firme salieron a cierto pueblo, la costa de Cumanã abaxo, los Indios los recibierò con alegria, los dieron de comer, y hizieron buen hospedaje a todos: y con esto los marineros se boluieron, y los dexaron, y pasado

Que quan do algu Indio mereciesse castigo, se acudiesse al Visitador.

Passan tres religiosos dominicos a tierra firme.

Fray Francisco de Cordoua, y fray Antonio Montefino llegan a la isla de san Iuan, de camino para tierra firme.

El padre fray Pedro de Cordoua pide licencia para pasar a tierra firme.

algún tiempo, como ya bullia de veras por allí la pesca de las perlas, llegó vn nauio a rescatarlas, saltaron en tierra los Castellanos que yuan en el nauio, y como vieron a los frayles holgaronse mucho con ellos.

Como los Indios siempre tenían miedo, en viendo nauios hubian, pero aora con el amparo de los religiosos estuuieron quedos, y proueyeron a los del nauio de comida, estuuieron allí algunos dias amigablemente, y vn dia combidaron al señor del pueblo, que se llamaua don Alonso, porque los Indios son grandes amigos de tener nombres de Castellanos, para que con su muger fuesse al nauio a comer, el Cazique acetò el combite con aprouacion de los religiosos, pareciendole que en ellos tenia buena prenda, porque de otra manera no se fiara, y con esta seguridad entrò en la barca con su muger, y diez y siete personas, que deuan de ser, hijos deudos, y criados: y en llegando al nauio, y alçando las velas, y echando mano a las espadas, para que no se arrojasen al agua fue todo vno. Alterados los del pueblo con esta nouedad, acudieron todos a matar a los frayles, creyendo que ellos auian sido sabidores della: los frayles se escusauan, los Indios llorauan, y lamentauan, y con gran trabajo los aplacaron, prometiendo de hazerlos boluer dentro de quatro lunas: y hallandose en esta tribulacion los vnos y los otros, para consuelo de los frayles lleuò Dios por allí vn nauio, cuya gente salio a tierra, y hallò harto angustiados a los frayles, y a los Indios: y entendido el caso, se ofrecieron de dar noticia dello en la Española, y trabajar, que el Cazique con los de mas fuesen restituydos, y los padres escriuieron a su perlado, fray Pedro de Cordoua, que si dentro

Los Indios se fofsiegã con el amparo de los religiosos.

Los Indios yrritados se alterã, y quierem matar los frayles.

Los religiofos ofrecẽ la restituciõ del Cazique, y de sus Indios.

de quatro meses no se hazia aquella restitucion, ellos serian muertos.

Capitul. XV. Del martirio de dos frayles Dominicanos en Cumanã, y que Diego Velazquez embia a Pãfilo de Naruaz, y al Licenciado Casas por la isla de Cuba a pacificar los Indios.



LEGADO El primer nauio a santo Domingo, vendio por esclauos los Indios, y lo mas cierto es, que se los edmaron los juezes de apelacion; con protestacion que los lleuauan cautiuos sin licencia, aunque sin saber la forma que en ello auian tenido, y que fue en la tierra, a donde quedauan los religiosos, y los repartieron entre los mesmos juezes, o por esclauos, o por naborias, porque auia dos maneras de seruicio. La vna los esclauos tomados en guerra, y la otra, los que no se podian vender, y a estos llamauan naborias, porque los Indios en su lengua llamauan naborias a los criados, y siruientes ordinarios de sus casas. Dende a pocos dias llegó el segundo nauio con las cartas de los religiosos: y conociendo el Capitan del primer nauio, que era descubierta la buena obra que auia hecho, acogiose al monesterio, que entonces allí se començaua de la Merced, y tomò el habito, por miedo de la justicia. Vistas las cartas de los religiosos, los del monesterio de santo Domingo, por el peligro en que quedauan, fue el padre fray Antõnio Montefrino, que ya era buelto de la isla de san Iuan, y mostrolas a los jue-

Los juezes d' apelaciõ de la Española, repar ten entre sí los. 17. Indios de Cumanã.

2cs

Los padres
Domini-
cos instan
por la liber-
dad del Ca-
zique don
Alonso, y á
los suyos.

zes de apelacion, rogandoles, y muchas vezes requiriendoles, que pudiesen en libertad al Cazique don Alonso, a su muger con diez y siete personas, y los mandasen meter con toda brevedad en vn nauio, y restituyrlos en su tierra, antes que a los frayles mataassen los Indios. Aprovecharon poco los ruegos, clamores, y requirimientos que se les hizieron, ni la cierta muerte de los religiosos, ni la infamia de la Christiana religion, ni la honra del Rey, y sentimiento que auia, con razon de tener de tal caso que les representaron, porque todo lo pospusieron, por no dexar las personas que a cada vno auia cabido de aquel robo: y así se consumieron, el Cazique y los suyos, en los trabajos y seruiçio de aquellos juezes: y los Indios passados los quatro meses mataron los frayles, primero a fray Iuan Garces, estando el presentado arado viendolo morir. Y para la comodidad de la pesca de las perlas, acordaron los Castellanos de hazer vn pueblo en la isleta, que está allí cerca, que llaman de Cubagua, y porque no tenia agua de beuer yuan en barcos al rio de Cumaná, que está de allí siete leguas, y lleuauanla en pipas, de donde resultauan algunos escandalos con los Indios, porque los nauios los saltaban, y lleuauan a vender a la Española.

Acabado lo que en este año sucedio en tierra firme, se fue bien boluer a lo que en el passó en la isla de Cuba, a donde restituyda como se ha dicho la prouincia del Bayamo en sus naturales, y estando seguros en sus casas, auisado de todo Diego Velazquez, embio a mandar a Panfilo de Narvaez, que con la gente con que auia ydo tras los huydos, y con los que auia dexado con Iuan de Grijalua, q todos serian hasta cien hombres, fuesse

a la prouincia de Camaguèy, y por la isla a delante, y que fuesse con el Licenciado Bartolome de las Casas, llegará a la prouincia y pueblo de Cuyba, que estaua en el camino, a treinta leguas del Bayamo, a donde Alonso de Ojeda, y los que con el padecieron aquellos grandes trabajos de la Cienega aportaron, y a donde Ojeda dexó la imagen de nuestra Señora: y por que yuan allí algunos de los Castellanos que se hallaron con Ojeda, lleuauan la imagen al padre Casas, y él lleuaua otra muy deuota, pensó trocarla con voluntad del Cazique: y despues del buen recibimiento que allí hizieron los Indios a los Castellanos, y recibida mucha comida, y los niños bautizados, que era lo primero en que se entendia, y todos apocerrados, comenzó el padre Casas a tratar con el Cazique, que trocassen las imagines, el Cazique entristeciendole, y disimulando quanto pudo, en anocheciendo tomó la imagen, y se fue con ella a los bosques, y queriendo el siguiente día el Licenciado Casas decir Misa en la Yglesia, que estaua muy bien adornada con paramentos de algodón, y vn altar a donde tenian la imagen, embiando a llamar al Cazique para que oyese la Misa, respondieron los Indios, que su señor se auia ydo, y lleuado la imagen, por miedo que no se la tomasse el padre Casas.

Esta fuga recibieron todos mucho pesar, temiendo, que la gente que apian hallado pacífica no se les alborotase, y aun dudando que no quisiesse hazer guerra por defender su imagen: proueyose que se embiasen mensajeros al Cazique, significandole, y certifiandole, que no se le tomaria la imagen, antes se le daria la que el padre trahia graciosamente; pero jamas parecio, hasta que los

Diego Velazquez embia a Narvaez ya Bartolome de las Casas a la prouincia de Comaguèy.

El padre Casas quiere trocar la imagen de nuestra Señora con la de los Indios, y ellos se huyeron con ella por no dexarla.

Gran deuotion de los Indios a nuestra Señora.

Pesimū ve-
ri affēctus
venenū, sua
enig, vtili-
as. Tac.

Los Indios
matan a los
frayles, por
q no se res-
tituyen las
17. perso-
nas robadas.

Castellanos se fueron por la seguridad de su imagen. Era cosa maravillosa la deuocion que todos tenian con santa Maria, y su imagen, tenian compuestos, como coplas, sus motetes, en loor de nuestra Señora, que en sus bayles, o arreytos, cantauan bien sonantes a los oydos. Finalmente dexaron a los Indios contentos, y pacificos, como los hallaron, y entraron en la prouincia de Camaguèy, que era grande, y de mucha gente, que estaria poco mas de veinte leguas de la de Cueyba, recibian a los Castellanos con la comida de su pan Cazabe, de la caça, que llamauan Guaniquinajos, que eran los perrillos que se dixo, y algun pescado si lo alcançauan. En llegando el clérigo Casas, con algunos Castellanos que le ayudauan, y Indios de la Española, que sabian la lengua Castellana, Bautizaua los niños que fueron infinitos: y porque los Castellanos con la libertad ordinaria, que siempre vsa la gente de guerra, no todas vezes se contentauan con lo que voluntariamente les dauan los Indios: y por escusar otras vexaciones, el Licenciado Casas, y Naruæz, acordaron, que en la mitad del pueblo, donde se llegasse, se recogiesen los naturales, y que la otra mitad se dexase para los Castellanos, y los Indios que consigo lleuauan, y que lo graues penas nadie osasse entrar en el quartel de los Indios: los quales como se vian, que por todas vias ora su amparo, y defensa, le estimaron en mucho, y les parecia que tenia mas imperio que los demas. Llego a esto este credito, que ya no era menester para qualquier cosa que quisiere, sino embiar vn Indio con vn papel viejo, puesto en vná barrá, embiándoles a dezir, que aquella barra contenia que estuuiesse quietos, que ninguno se ausentasse, por que no les habia mal, y que touiesse

Guaniquinajos perrillos mudos q se comia.

Gran credito del padre Casas con los Indios.

de comer, y los niños aparejados para bautizar, y desembaraçada la mitad del lugar, y que si no lo hazian, que el padre se enojaria, y esta era la mayor artienaza que se les podia hazer, por que de la misma manera que venerauan a sus Sacerdotes, le estimauan, y asi era grande la reuerencia y temor q tenian a las cartas, pareciendoles mas que milagro, que por ellas se pudiesse saber lo que hazian los ausentes.

Los Indios tienen gran miedo a las cartas, por q se sabia por ellas lo que passaua

De esta manera passó algunos pueblos de aquella prouincia por el camino que lleuauan: al qual salia la gente de los pueblos que quedauan a los lados, codiciosa de ver gente tan nueva, y en especial quatro yeguas que lleuauan, de que toda la tierra estaua espantada, porque bolauan las nuevas dellas por toda la isla: llegaron se muchos a verlas en vn pueblo grande, llamado el Caonào, y el mesmo dia antes de llegar, pararonse a almorçar los Castellanos en vn arroyo, que estaua lleno de piedras amoladeras, con que se les antojo a todos de afilar sus espadas. Auia hasta el Caonào vn camino de tres leguas, llano, sin agua, a donde se padecio trabajo de sed. Llegose al pueblo a hora de visperas, a do de estaua mucha gente q tenia mucho Cazabe, y mucho pescado, porq estaua cabe vn grã rio, y cerca de la mar, estauan en vna plaçuela hasta dos mil Indios sentados en cuclillas (porq asi es su costumbre) mirando las yeguas palmados, y dentro de vna grã casa, o bohio auia mas de otros. 500. metidos: y quando algunos de los Indios, que consigo los Castellanos lleuauan, que eran mas de mil, querian entrar en las casas, dauanles gallinas, diciendo que las tomassen, y no entrassen, porque sabian que aquellos hazian siempre peores obras, que sus amos. Teniafe tambien por costumbre, que vno, a quien el Capitan principal señalaua

Los Indios admirados de ver las yeguas.

Los Indios q lleuauan los Castellanos congo hazia el mal a los naturales.

laua

laua, tenia cuydado de repartir la comida q̄ los Indios dauan, a cada vno su parte. Y estando Naruarez a cauallo en su yegua, y los demas en las suyas, y el Licenciado Casas, mirando como se repartia el pan, y el pescado, vn castellano sacò supitamente su espada, y luego todos los demas, que eran ciento, sacaron las suyas, y començaron a dar en los Indios, que estauã sentados en la plazuela palmados, mirando las yeguas.

Norable del
ordẽ de los
soldados con
ra los In-
dios.

Cap. XVI. Que los Indios se huyen por vna desorden que sucedio, y bueluen a sus tierras, y q̄ se hallò vn Castellano y dos mugeres, en la provincia del Hama, que uiuian con los Indios.



Ran priessa se dio el Licenciado Casas, y los q̄ con el estauan, a impedir tan gran desorden, y sino fuera el descuydo de Naruarez, que en el era natural, mas presto se remediarã. Con todo esto fue mayor el daño de lo que conuiniera. Y preguntandose quien fue el primero que sacò la espada, y porq̄ se mouio a hazer tan gran temeridad, no se pudo saber, y si se entendiò, se disimulò: pero si fue el que se creyò, tuuo despues deastrado fin. La causa de aquel movimiento, se dixo que auia sido, porq̄ vierõ algunos Indios q̄ demasiadamente se ceuauã en ver las yeguas, y que lo tubieron por señal de que querian matar a los Castellanos, diciendo que ciertas guirnaldas q̄ lleuauan en las cabeças, con huesos de pescados, que llamauã agujas, eran para herir a los Castellanos, abraçandose cõ ellos, y atarlos cõ cuerdas que trahia ceñidas: pero flaca

ocasion fue para tan gran desorden. Sabido por toda la ulla, no quedò nadie q̄ no huyesse a la mar, a meterse en las isllas, porq̄ en aquella costa del Sur, ay infinitas, que son las que el Almirante don Christoual llamò el Jardin de la Reyna. Salidos los Castellanos deste pueblo, asentaron su Real en vna grã roza, adonde auia mucha yuca para hazer el pan Cazabe, y hecha cada vno su choza, con las personas, hòbres y mugeres q̄ lleuauan, los Indios yuã por la yuca, y las mugeres hazia el pã. Al cabo de algunos dias q̄ en esta roza de vn bosque estuuiero aposentados, llegò vn Indio de hasta veynte y cinco años, embiado por la gente que andaua fuera de sus pueblos: y yendose derecho a la barraca del Licenciado Casas, hablò con vn Indio viejo, natural de la Española, que auia dias que el Licenciado trahia consigo, hòbre cuerdo, y buen Christiano bautizado, q̄ se dezia Camacho. Dixole que queria uiuir con el padre, y que tenia otro hermano, muchacho de quize años, que haria lo mismo. Camacho le loò su intẽto, y se assegurò que del padre seria biẽ recibido. Dio esta nueva Camacho al padre, que entonces se tenia por buena, porq̄ no se desleuaua mas que ver algun Indio de la tierra, para embiar a assegurar a los demas. El Padre le recibio bien, y mostrò huelgar mucho con el, ofreciòle de recibirle, y a su hermano. Preguntòle por la gente de la tierra, y si quando fueren sacrificados q̄ no se les haria mal, si holuerian a sus pueblos. Dixo que si, y ofreciò que dentro de pocos dias traxera la gente de vn pueblo, cuya era la roza adonde estauan aposentados, y a su hermano. Diole vn camisa, y algunas cosillas, y Camacho le puso por nõbre Adrianiçò, el qual se fue muy contento, afirmando de cumplir su palabra.

Los Indios
de Cuba se
huyen a las
isllas.

Vn Indio
va a seruir
al padre Ca-
sas, volũta-
riamente.

Vn Indio o
frece de tra-
er la gente
huyda.

Detuõse muchos mas dias de los
X 5 que

Adriatico
buelue é m
180. Indios

Los Indios
bueluen. a
poblar dos
lugares.

En quinze
dias comé
los Castellanos mas
de diez mil
papagayos.

que ofrecio, de tal manera, que de su buelta se desconfiava, aunque Camacho siempre esperaba. Pero estando el Licenciado muy descuydado, cerca de la tarde, llegó Adrianico cō su hermano, y ciento y ochenta hombres y mugeres, con sus atos, y muchos sartales de Maxarras para el Padre, y para los Castellanos. Huuo en el exercito con esta venida, grã regozijo. Mostraronse a todos muchas señales de paz y amistad. Embiaronles a sus casas, para que las poblassen, pero Adrianico y su hermano, quedaronse cō la familia del Licenciado, y con Camacho que era su mayordomo. Entrados estos en su pueblo, luego se entendio por la ista que los Castellanos no hazian mal, y q̄ holgauan que se boluiesse a sus lugares, y assi lo hizieron todos, perdido el miedo. Tuuofe aqui nucua de Indios, que en la prouincia del Hauana, q̄ dista de donde andauã cien leguas, q̄ los Indios teniã dos mugeres Castellanas y vn hōbre, y porq̄ no los matassen, no parecio conueniēte aguardar a llegar alla: y assi embiò el Padre sus papeles viejos con Indios, que dixessen q̄ vistas aquellas cartas, sin tardar embiasen aquellas mugeres y el hombre, dō de no que se enojaria mucho. Salieron de aquellas barracas los Castellanos, para yr a vn pueblo que estaua en la ribera de la mar del Norte, y que tenia las casas sobre horcones dentro del agua, y passaron por otros, y entre ellos por vno dicho Carahate, a quien dixeron Casa harta, porque fue cosa maravillosa el abundãcia de comida de muchas cosas q̄ alli huuieron, de pan Cazabe, y pescado, y sobre todo de papagayos, porq̄ en obra de quinze dias q̄ se detuieron, comieron mas de diez mil papagayos muy hermosos a la vista viuos, y muertos; y assados sabrosos: los quales caçauan los niños subidos en los arboles, de la manera que que-

da dicho. Nauegaron algunas vezes los Castellanos, en este camino, por la mar, en cincuenta canoas, q̄ parecian vn armada de galeras, las quales dauã de buena gana los Indios de la tierra. Estãdo a placer todos, en Casa harta, se vio venir vna canoa biẽ equipada de Indios remeros, y llegó a desembarcar junto a la posada del padre Casas, que estaua bien dentro del agua, en la qual yuan las dos mugeres, desnudas en cueros, con ciertas hojas cubiertas sus partes deshonestas. Era la vna de hasta 40. años, y la otra de 18. o de 20. y era verlas, como a los primeros padres en el parayso terrenal. Buscarõse entre los Castellanos camisas, y algunos capuzes de que se les hizieron vestidos, y mantos. Fue grande el alegria de todos, por verlas saluas, y entre Christianos, y ellas no se hartauan de dar gracias por ello a nuestro Señor, a las quales poco despues caidò el Padre cō dos hombres de bien, que dello se contētaron. Dezian q̄ los Indios auia muerto a ciertos Castellanos, con quien ellas yuan en aquel puerto, q̄ por esta causa se llamò de Matanças (q̄ es vn pedaço de mar) y q̄ queriendo los Castellanos yr a la otra parte, se metieron con los Indios en ciertas canoas, y q̄ en medio del lago los anegaron, y q̄ como ellos sabian nadar se saluauan, y con los remos anegauan a los Castellanos, que nadando se ayudauan, y que a solas estas dos mugeres conseruarõ: y q̄ todavia salieron a tierra siete Castellanos con sus espadas, y aportando a cierto pueblo, el Cazique se las pidio, y q̄ luego las mandò colgar de vn gran arbol que llaman Ceyba, y los mandò rodear de infinidad de Indios, y matarlos. Embiõse vn carta al Cazique que tenia el Castellano, para que como hasta entonces lo auia guardado, lo tuuiesse hasta que alla llegasse el exercito.

Tracn alas
des mugeres
Castellanas.

Comoapor
raron en a
quella parte
las dos
mugeres
castellanas

HISTO-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias; y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, Que Basco Nuñez de Balboa sale a su viage y halla la mar del Sur.



AVIENDO Pues Basco Nuñez de Balboa, hecho resolución de emprender la jornada de la mar del Sur, y teniendo a punto las cosas, y promisiones que arriba quedan referidas: auiendo representado a los soldados el peligro de la jornada, y encargado de nuevo la obediencia a los oficiales y superiores, que era en lo que mas fundaua su disciplina militar, en el principio de Setiembre, deste año, salio del Darien. Fue por la inar hasta la tierra del Cazique Careta, cuya hija tenia. Recibiole bien, y con grã fiesta. Dexò alli el bergantin, y las canoas: tomó el camino de las sierras, la buelta de la tierra de Ponca, con gente que Careta le dio que lo acompañasse. El

Cazique Ponca, que no se descuydaua en tener espías, como supo que los Castellanos subian sus montañas, escondiose en lo mas secreto de su tierra. Embiole Basco Nuñez mensageros, de los Indios de Careta, que le asegurassen, y le prometiesse de su parte, que no le haria daño, y que de alli adelante seria su amigo, como lo era de Careta. Acordò de ponerse en sus manos, por no andar fuera de su señorio desterrado. Lleuole hasta ciento y diez pesos de oro, que tenia. Recibiole Basco Nuñez con mucha alegría, por dexar las espaldas seguras, y porque su intencion era de mostrarle mas amoroso que riguroso, aunque bien holgaua que cò poco castigo le remitiesse mucho. Diole muchas cuentas, espejos, y cascaveles: y lo que mas los Indios precian: machas de yerro que hallauan muy

Miles scilicet Centurion, Centurio tribuno obsequitatur. Tac.

Basco Nuñez comiencò su viage a descubrir la mar del Sur.

Et p̄na ad caucos, m̄ r̄af ad om̄nes parat, n̄iat, etc.

muy vtil para sus exercicios de cortar madera, y labrar sus casas. Pidióle guias, y gēte que le lleuasse las cargas para subir las sierras, y passar adelante. Dióle quanto pidio, y mantenimiento en abundancia. Començó su camino por las sierras altas, entrando en el dominio de vn gran señor llamado Quarequà, al qual hallò aparejado para resistirle, porque como la fama de los Castellanos bolaua por todas las prouincias, estaua apercebido, temiendo que cada dia le auia de suceder lo que a sus comarcas. Ocurrió Quarequà con mucha gente de guerra, armada de arcos y flechas, y vnas tiraderas con que arrojauan baras tostadas, del tamaño de dardos, arma terrible para entre gente desnuda, que passaua vn hombre de parte a parte. Trahiã macanas de palma, que es como de azero, de que vsauan como de porras a dos manos, aunque eran chatas.

Con este aparato salieron los Indios, preguntando a los Castellanos que querian, o a que venian, requiriéndoles que no passassen adelante: y viéndolo que no curauan de sus requerimientos, se mostrò el señor en la delantera, vestido de mantas de algodón, y con el ciertos principales, y todos los demas en cueros. Dieron en los Castellanos, con gran grita, y espantable impetu. Basco Nuñez viendo tanta multitud, dixo a los soldados, que mas queria para vencer aquella gēte, que guardassen las ordenes que les daua, que no que vsassen de su valentia: y mandò soltar algunas ballestas, y escopetas, de cuyos tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, y oyeron los truenos, pensando que eran rayos, y que los Castellanos tenían poder para matarlos con ellos, boluieron a priessa las espaldas, sin que quedasse vno que huyr pudiesse: todos tan espantados, que no crehian

*Paucos viros
fortes natu
ra procreat,
bona insti
tutione pue
ros reddit
industria.
Veret.
Los Caste
llanos aco
meren los
Indios.*

sino que los Castellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los perros, y a cuchilladas a vnos cortauan las piernas, y otros los brazos, a otros passaua con estocadas, y a otros desbarrigaua, y los perros por su parte hazian a muchos pedaços. Quedò muerto allí el Cazique, con sus principales, que yua señalados, y hasta seyscietos hombres que pudieron alcanzar. Prendieron algunos, y llegaron al pueblo, adonde cautiuaron otros, y saquearon lo que algo valia, y hallaron buena cantidad de oro. Fue entre los presos hallado vn hermano del Cazique, y otros, que andauan vestidos en habito de mugeres, juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandò Basco Nuñez echar a los perros, que en vn credo los despedaçaron: y no huuo en esto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Yua algunos Castellanos enfermos, de hambre y cansancio, por lo qual los dexò Basco Nuñez en el pueblo de Quarequà, y pidio gēte de guia y carga, para despedir a los de Póca, y prosiguió hasta llegar a la cumbre de las sierras, desde donde dezian que la otra mar se auia de ver: y desde la tierra de Ponca hasta las cumbres, auia como seys dias de camino, y por el aspereza de la tierra tardaron veynte y cinco, y porque siempre padecian falta de comida, y por el poco descanso que contino lleuauan, por la diligēcia y cuydado del Capitan. Finalmente llegaron a la cumbre de las mas altas sierras, a veynte y cinco de Setiembre, deste año, de donde la mar se parecia. Y vn poco antes que Basco Nuñez a la cumbre llegasse, le auisaron los Indios de Quarequà, como estaua ya muy cerca: mandò que todos allí hiziesse alto. Subio solo, y vista la mar del Sur, se hincò de rodillas, y alçadas las manos al cielo, dio grandes alabanzas a Dios, por la merced tan grande q

*Los Indios
huyen muy
espantados
de los truenos de los
arcabuzes.*

Los Castellanos descubren la mar del Sur.

Basco Nuñez da gracias a Dios porq descubre la mar del Sur.

le auia hecho, en que fuesse el primero que la descubriessse y viesse.

Basco Nuñez habla a los Castellanos.

Hecha esta deuota demostracion, llamó a toda la gente, y boluendo otra vez a hincarse de rodillas, repitiendo las gracias a Dios, de aquel beneficio: lo mismo hizieron todos, estando como atonitos los Indios, viendo el regozijo y alegría de los Castellanos. Encarecio luego las buenas y ciertas nueuas que le auia dado el hijo de Comagre, prometiendole a todos gran felicidad y riquezas, diciendo: Veys aqui señores y hermanos, como se van cumpliendo nuestros deseos, y el fin de nuestros trabajos, y dellos deuenos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rey Comagre nos certificò desta mar, que nunca tal pensamos ver, así tengo por cierto que se cumplira lo que nos dixo de auer en ella incomparables tesoros, y Dios que nos ha ayudado, y su bendita Madre, a que hasta aqui llegassimos, y la viessemos, nos favorezcan para que de todo lo que en ella huuiere gozemos. Todos se holgauan de oyrlo, y todos crehian, y esperauan lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, a quien tenia grande amor, porque no hazia diferècia entre si y qualquier soldado: porque el superior que en los trabajos se yguala con el inferior, es causa que no se sientan, y que se lleuen con menor sentimiento: y mayor satisfacion reciben los soldados, de vn General que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, y el premio: Ayudaua Basco Nuñez esto, con el afabilidad y la lanceza, y con la compasion que tenia de los enfermos, y heridos, a los quales vnca vno visitaua y consolaua: y diolc amoridad, ser intrépido en los peligros, porque en ningun trabajo se perdió de animos ni del

Callida Jesús en buen camino.

minuyò en vn punto su reputacion. Tomo luego por testimonio, como en nombre de los Reyes de Castilla y de Leon, tomaua posesion de aquella mar, y de todo lo que en ella auia: y en señal de posesion cortò arboles, puso cruces, allegò piedras, y amontonò muchas dellas, y en arboles grandes con vn chuchillo escriuio los nombres de los Reyes de Castilla. Resoluióse luego de baxar las sierras, y descubrir lo que por ellas y en la costa de la mar auia. Supo que cerca de alli estaua la poblacion de otro señor llamado Chiapes, que tenia mucha gente, fue muy sobre auiso, porque no lo estaua menos Chiapes, el qual le salió al camino con mucha gente, para resistirle, haziendo fieros, porque le parecia que tenia muchos en numero, y que los Castellanos erã pocos, (que es lo que engaño siempre a los Indios, hasta que experimentauan los filos de las espadas Castellanas) y llegando a la vista los Castellanos, saludaron a la gente de Chiapes, con las escopetas, y luego con las ballestas, tras ellas soltaron los perros. Como los Indios vieron el fuego de las escopetas, y oyeron los truenos, que retumbauan por las sierras y bosques, y sintieron el hedor de la poluora, y que parecia que todo les salia de las bocas, no pensaron sino que se abrian todos los infiernos: y viendo los caydos y muertos, y que los perros destripauan a los que acometian, boluierò las espaldas por salvarse, huyendo cada vno quanto mas podia.

El Cacique Chiapes sale a los Castellanos.

Los Indios huyen de los Castellanos.

Cap. II. Que Basco Nuñez entra en la mar del Sur, y toma posesion por la corona de Castilla, y tiene noticia del Piru.

Siguie-



SIGVIERON Los Castellanos tras los perros, matando algunos de los que alcançauan, aunque no quantos pudierá, porque no pretendian entonces sino prender, para por medio de los presos hazer amistades con Chiapes, porque no les impidiese el camino. Llegaron al pueblo, y de los muchos que prendieron soltaron algunos que fueren por mensageros al señor, y con ellos otros de los que lleuauan del señorío de Quarequá, para que le asegurassen que no le haria mal, con que fuefse su amigo; pero que de otra manera le hiziesen cierto que ni el, ni cosa suya quedarian viuos. Y temiendo que no le echassen rayos, truenos, ni relápagos por la boca, para consumirle como tenia creydo, acordò de yr a ponerse en manos de tan terribles enemigos. Lleuò quatrocientos pesos de oro, que no deuia de tener mas, porque aunque lo auia por aquella tierra, no curauan de sacarlo, ni hazian cuenta dello, sino a caso. Recibióle Basco Nuñez muy graciosamente, y dióle cuetequeelas, espejos, y calcaueles, tigeras, y hachuelas, y aquí despido Basco Nuñez los Indios de Quarequá, dandoles algunas cosillas, con que fueron contentos, y embió a llamar los Castellanos q̄ allí auian quedado enfermos. Aguardolos en el pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embió desde allí a descubrir la costa de la mar, y lo que auia por la tierra, al Capitan Francisco Piçarro, y a Iuan de Escaray, y a Alonso Martin de don Benito, con cada doze hombres, para que tambien buscassen caminos que saliesse a la mar, por lo mas cerca. Alonso Martin acertò con el camino mas breue, y en dos dias llegó a donde hallò dos canoas en se-

co, y no vido mar ninguna, y estando considerando como aquellas canoas estauan dentro de tierra, llegó de presto el agua de la mar, y leuantolas vn estado en alto, o poco menos, porque por aquella costa crece y mengua la mar cada seys horas, dos o tres estados, de manera, que los nauios aunque sean grandes, quedan en seco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Viendo nadar las canoas, entrò Alonso Martin en vna, y dixo a sus compañeros que le fueren testigos, que era el primero que entraba en la mar del Sur. Otro, dicho Blas de Atiença, hizo lo mismo, y dixo que fueren testigos, que el era el segundo que aquello hazia. Boluieron a Basco Nuñez con las nuevas, con las quales todos tuuieron nueuo regozijo.

Llegados los Castellanos que auia quedado en Quarequá, Basco Nuñez rogò al señor de Chiapes, que se fuefse con el, y lleuasse consigo parte de su gente, de lo qual se contentò, y dexando en el pueblo los Castellanos q̄ por el cansancio de auer subido las alperissimas sierras, estauan despeados, llegó Basco Nuñez con ochenta Castellanos, y Chiapes con muchos Indios, y luego se metio en la mar Basco Nuñez hasta los mustos, con vna espada y rodela, y llamó testigos para que viesse como tomaba posesion de la mar del Sur, y de quanto a ella pertenecia, por los Reyes de Castilla, y de Leon, y que aquella posesion defenderia contra quantos se lo contradixessen, sobre lo qual hizo muchos autos y diligencias, porq̄ era valiente, astuto, cuydadoto, y de generoso animo, Capitán digno de grâdes empresas. Tomò nueue canoas, q̄ deuia de ser de Chiapes, y passò vn gran rio, para yr a la tierra y pueblo de otro señor llamado Cocua, el qual sabido q̄

Grâdes crecientas de la mar del Sur.

El Cazique Chiapes va a Basco Nuñez.

Basco Nuñez entra en la mar del Sur, y toma posesion por la corona de Castilla.

los

los Castellanos yuan a el, falió a resistirlos, y lleuó como los de atras en la cabeça, porque siempre usó Basco Nuñez caminar muy sobre auiso, lleuar espaldas delante, y saber quanto passaua, y de presto ordenar su gente, como la tenia bien disciplinada, de manera que nadie sin licencia intentaua desmandarse para nada. Mataron a Coquera alguna gente, y el con los demas; acordó de tomar su ordinario remedio. Embió tras el alguna gente de Chiapes, que le amonestasse que fuesse a ser su amigo; donde no que haria con el lo que con otros solia. Fielmente hizieron su embaxada los Chiapeses, aconsejando que fuesse sin miedo, porque así lo auia hecho su señor Chiapes, porque donde no padecerian mucho, porque eran los Christianos inuictisimos. Finalmente fue Coquera, y lleuó seyscientos y cinquenta pesos de oro. Recibióle Basco Nuñez con mucho placer, porque entre las demas partes loables, sabia bién agafajar. Diole de las cosas de Castilla, ofrecióle paz y amistad. Dexado a Quareá contento, boluiose al pueblo de Chiapes, y estando allí algundia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinó de yr a descubrir algo por la mar, en especial vn golfo que por allí parecia que entraua mucho en tierra. Chiapes que via su determinacion, persuadióle que no lo hiziesse por entonces, porque era muy peligroso nauegar por allí en aquel tiempo, y señalauale tres meses del año, Octubre, Nouiembre, y Diziembre: pero Basco Nuñez no por aquellos miedos, ni peligtos se detenía, diciendo, que Dios le auia de ayudar, porque de aquel viage le auia de proceder mucho seruicio y aumento de su Fe, por los tesoros grandes que se auian de descubrir, para que los Reyes de Cas-

tilla fuesse temidos de los infieles. El Cazique Chiapes, porque no pareciesse que no le guardaua toda fidelidad, como buen amigo; aunque sabia el peligro en que se ponía, todavia quiso acompañarle y seguirle, y sus soldados sin replica obedecieron, porque la bondad del soldado (que es parte de la disciplina) es vna disposicion de animo, y de cuerpo, que le haze apto para sufrir y pelear, y se exercita vnas vezes trabajando, y otras peleando. Muchos excelentes Capitanes han querido que los soldados tuuiesse el cuerpo agil y robusto, y fuesse promptos en las armas, y en el animo para acudir adonde se les mandasse, y así eran los soldados de Basco Nuñez.

Como ha
deser el bué
soldado.

Cap. III. Del peligro en que se vio Basco Nuñez de Balboa en la mar del Sur, y que descubrió perlas, y tuuo noticia de las riquezas del Piru.



DON Tal determinacion se embarcaron Basco Nuñez, y Chiapes con ochenta hombres de los mas sanos, en las nueue canoas; y muchos Indios remotos: y porque en el sobredicho golfo entraron día de san Miguel, que es a veýnte y nueue de Setiembre, puso aquel nombre, como oy le tiene; y en auiendose algo apartado de tierra, se leuantaron tan grandes olas, y tan brauas, que puso a Basco Nuñez de no auer tomado el consejo de Chiapes. Fue grandissima ventata no perderse todos, y los Indios que suelen nadar como pezes, mostrauan mas el peligro, por la experiencia que tenían que se peligraba

Basco Nuñez se vee en gran peligro de perderse.

en

*Omnia ei
hostis habund
secusq; sua
pota erant.
Lib.*

Basco Nuñez determina de yr a buscar algo por la mar del Sur.

Pronosticó Basco Nuñez las riquezas que se auia de descubrir por la mar del Sur.

Causa de fer
braua alem r
en el golfo
de S. Mi-
guel.

en el omo
20010 1010
chubil

Basco Nu-
ñez en grã
peligro en
el golfo de
S. Miguel.

In multisle-
gionib⁹ pau-
ci sunt, qui
pralia pro-
figant. Tac.

en aquel golfo, y este miedo de los Indios causaua a los Castellanos mayor desconfiança de su buena fuerte. La causa de andar la mar en aquel golfo tan braua e inquieta, es las muchas isletas, peñascos, y arracifes que ay. Tomaron los Indios, como maestros en aquello, que se juntaron vnas canoas con otras, y ataronse con cuerdas, porque atadas no se trastronan tan facilmente. Llegaronse al reparo de vna isleta, y saltaron en tierra, ligando las canoas a las peñas, o a algunos arbolillos. Estuieron toda la noche, con poco menos tormento que si vieran la muerte, y no estuieron muy lexos della, porque creciendo la mar cubrio toda la isleta, como fino huiera en ella tierra o peñas, y ellos en el agua hasta la cinta, o poco menos. Venido el dia, y tornando a baxar la mar, fueron a ver sus canoas, y hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y agua de la mar, y ningun hato, ni comida de quanto tenian hallaron, que les causò harto miedo y tristeza. Y viendose perecer desta manera, desollauã corpezas de los arbolillos marinos, y maxandolas, con ellas y con yeruas, tapauan las hendeduras de las canoas que no estauan del todo quebradas: y como mejor pudieron, aunque con gran peligro, boluieron a embarcarse, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la tierra de vn señor llamado Tumaco, en vn rincón del mismo golfo, que ya estaua aparejado para resistirles. Basco Nuñez que vio a su gente flaca, y hambrienta, escogio algunos pocos, los mas robustos, y puso los de vanguardia, y quando le parecio tiempo, començaron a pelear, y en breue quedaron los que alcançaron los perros, y las espadas, hechos pe-

daços, y el Cazique bien descalabrado.

Chiapes embiò mensageros de su gente, para que le informassen de la fortaleza de los Castellanos, y quando rigurosos eran con sus enemigos, y amigos de sus amigos, como lo mostrauan cõ el y cõ los señores q̄ q̄ dauan en el camino por donde auian venido. No se quiso Tumaco dexar persuadir de los mensageros de Chiapes, y le boluio a embiar otros, auisandole como amigo, que sino yua adonde Basco Nuñez estaua, no se podria escapar de sus manos. En fin conuencido de las razones, y tomores que le pusieron, acordò de sacar de la necesidad virtud, y embiò a su hijo, a quien Basco Nuñez regalò mucho, y dio vna camissa, y algunas cofillas, y embiòle a su padre, para que le amonestasse el bien y mal que los Castellanos le podian hazer, y que por tanto, ni tardasse, ni porfiasse en no querer yr a ser su amigo. Viendo Tumaco, que auian tratado bien a su hijo, acordò de yr al tercero dia, bien acompañado de su gente, pero no lleuò presente, y Basco Nuñez le recibio con mucha fiesta, assegurandole mucho. Hablole Chiapes, loando los Castellanos, que eran buenos amigos, y que era razon ayudarlos, pues estauan en sus tierras, y eran estrangeros, y otras cosas le dixo para atraerle a su amistad. Aplacado, y confiado con las razones de Chiapes, y por la conuersacion alegre que via, embiò ciertos criados a su casa, que le llevaron joyas de oro, que pesaron seyscientos y catorze pesos: y lo que mas valia, y con razon mas se estimò, docientas y quarenta perlas gruesas, muy preciosas, y otras muchas menudas: y no se pudo encarecer el alegría y plazer de Basco Nuñez, y de sus Castellanos quan-

Chiapesem
bia a persua-
dir, al Cazi-
que Tumã-
co que sea
amigo de
los Castella-
nos.

Conteño de los Castellanos por hallar perlas en la mar del Sur.

Basco Nuñez tiene noticia del Piru otra vez.

quando las vieron, pareciendoles que ya se les acercauan las riquezas que el hijo de Comagre les auia denunciado, y dauan ya por bien empleados todos sus trabajos. Las perlas grandes eran de mucho valor, saluo que por echar los Indios en el fuego las ostias adonde estan las perlas, para abruirlas, salian humedas, y no tan blancas como lo son de su natural. Despues con el tiempo, enseñaron los Castellanos a los Indios, como se auian de abrir las ostias sin fuego. Viendo Tumaco que tanta fiesta se hazia por las perlas, y que todos se admirauan, por mostrar que las tenia en poco, embiò ciertos Indios a pescar mas, y dentro de quatro dias traxeron doze marcos.

Todos los Castellanos, y Indios estauan muy regozijados, los vnos porque juzgauan que auia de ser todo aquello para su buena dicha: los Indios, y en particular los Caziques, por el amistad de los Christianos, creyendo que estimauan en mucho el oro, y perlas que les dauan, que ellos tenian en poco: y mayormente se holgaua Chiapes, por auer sido instrumento del amistad de Tumaco. Certificaron estos dos Caziques a Basco Nuñez, que estaua vna isla distante de alli obra de cinco leguas, segun por señas dauan a entender dentro en aquel golfo, que señorea vna vn Cazique poderoso, adonde auia multitud de grandes ostias, en las quales se criauan perlas tan grandes como habas. No quiso Basco Nuñez perder tiempo, mandò luego aparejar las canoas para passar a ella. Rogauante los dos Caziques, que en tal tiempo no se pudiesse en aquel peligro, que lo dexasse para el Verano quando la mar estava en sosiego, y que entonces podria yr a su plazer, y alcançar cumplimiento de

Conteño grande del Caziq Chiapes, por el bien q auia hecho a los Castellanos.

su desseo: y que para entonces, con su gente, ellos le acompañarian. Temio Basco Nuñez no le aconteciesse como la otra vez en la isleta, y tuuo por bueno el consejo de sus amigos. Aquel Cazique Tumaco dio nueuas a Basco Nuñez, como toda aquella costa adelante corria languisimamente, sin fin, señalando hazia el Piru, y que en ella auia gran cantidad de oro, y que vsauamos los naturales, ciertos animales a donde ponian sus cargas, que eran las ouejas de aquellas prouincias: y de tierra hizo vna figura para que mejor se entendiesse. Estauan los Castellanos admirados, y vnos dezian que eran Camellos, otros que Cierbos, o Dantas, de las quales ay muchas en la Tierra firme, que son como pequeñas terneras, aunque tan baxas de piernas que tienen poco mas de vn palmo, y con pequeños cuernos, y este fue el segundo indicio que Basco Nuñez alcançò del estado y riquezas del Piru.

Capit. II. De lo que Basco Nuñez de Batboa boluio al Dairen, y lo que le sucedio en el camino.

NO se puede encarecer el admiracion que los Castellanos tenian oyendo que aquella mar (para ellos tan nueva) no tenia fin, y por la grandeza della que despues se ha descubierto, me ocurre tratar aqui, qual sea mayor la tierra o la mar; para lo qual es de notar, que algunos tienen opinion que el origen de los rios esta en las entrañas de la tierra, porq el mar Caspio esta puesto en medio de Asia, mas de cierto y circueda leguas a la

Y mar

Qual sea mayor, la tierra, o el agua.

mar que tiene mas cercana, y tambien tantos lagos que no tienen comunicacion con la mar, y otros que se les halla fondo, y los rios que se fumen debaxo de la tierra, que nunca mas parecen, y otros que entran en las lagunas. Y aunque no se pudiendo dezir cosa cierta destas aguas soterranas, todavia parece que toda el agua deve de ser mayor que la tierra, porque asi lo pide la orden de naturaleza, y la proporcion de los elementos: porque como el ayre excede al agua, y el fuego al ayre, y el ciclo al fuego, assi parece q el agua deve de exceder la tierra, porque naturaleza en todas sus obras procura de templat todas las cosas, y contrapesar la vna con la otra, de donde procede que como poca tierra puede resistir a mucha agua, y poca agua a mucho ayre, assi como ella ha dado mas lugar y mas espacio al ayre, contrapesando la densidad de los elementos inferiores, con la grandeza de los superiores, y la anchura dellos, con la densidad de los otros, parece que devia de criar el elemento del agua, mucho mas espaciOSO que el de la tierra, pero pues por otra parte parece que Dios ha criado todo este mundo para el seruicio del hombre, entregandole la tierra para su habitacion, assi como no conuenia para el bien del hombre que el agua cubriese toda la tierra, como el ayre y el agua la cubren: y por esto ya q no la cubre toda, tampoco deve de ser mayor que ella: y ya que no ocupa todo su lugar, menos le conuiene toda su grandeza, antes como el agua da a la tierra parte de su lugar para comodidad del hombre parece ser conueniente, que de tanta parte, juntada con ella, venga a ser mayor que el agua: y por tanto se deve de juzgar, que la superficie de la tierra es mas espaciO-

El agua parece q es mayor q la tierra.

Que la tierra no es mayor que toda la tierra.

1513

sa q la superficie del agua, porque siendo la tierra estancia para el hombre, no por razon de su grueso, sino de la superficie; si el agua cede a la tierra por el bien del hombre, en el grueso della; mucho mas deve de ceder en la superficie: y aunque no se tiene desto entera esperiencia, todavia se puede juzgar de lo que está descubierto, lo que de la tierra queda por descubrir. Otros ay que atribuyen esto a las estrellas, las quales en mayor número, mas hermosas, y mas notables se veen en la parte Arctica que en la Antartica: y dizen que las estrellas tienen fuerza de defecar, y que por esto ay mas tierra, a donde ay mas estrellas, y a donde menos mas agua. Y si esto es verdad, no se puede dezir que las estrellas son causa eficiente de mayor cantidad de tierra a la parte del polo Arctico, sino conseruante: porque Dios que es criador de todo, dispuso la tierra, y el agua como estan: y para que esta su disposicion fuese perpetua, dio por causa conseruante el cielo lleno de estrellas hazia el Arctico, y no tanto hazia el Antartico.

Basco Nuñez de Balboa muy alegre con las nueuas referidas, cargado de grandes esperanças de las riquezas que el Verano siguiente pensaua descubrir, atordó muy alegre y triunfante, de boluerse al Darien. Despidiose de los Gaziques Chiapes, y Tumaco: dixoles, que quedasen en hora buena, dandoles gracias por lo que por el, y los suyos auian hecho: y en especial, al Chiapes que mas le auia seguido, porque en esto de cumplimientos y cortesias, no tenia Basco Nuñez quien se le yguallase, y para los que gobiernan es parte muy necesaria. Y abraçando a los dos Gaziques de Chiapes, lloró mucho apartandose de Basco Nuñez.

Mas estrellas, mas numero y mas hermosas son las de la parte Arctica.

Basco Nuñez de Balboa

Dexo

dexò con el a los Castellanos enfermos, encomendandole que tuuiesse cargo dellos hasta que estuuiesse buenos, y pudiesse seguirle. Chiapes le dio quantos Indios huuo menester para que le lleuassen las cargas, y acompañassen hasta donde quisiessse seruirse dellos. Fue por otro camino diferente, para descubrir mas la tierra, y aportò al señorio de otro Cazique llamado Teaochàn, el qual sabidas las obras que Basco Nuñez hazia a los que no le recebían como amigo, no hallando se con fuerças para resistir, acordò de salir al camino, haziendo toda demostracion de amistad. Lleuò mil castellanos de oro en piezas, labradas cò muy lindo artificio, y docientas perlas muy finas, aunque algo turbias por auerlas sacado al fuego. Dio a toda la gente bastantemente de comer, y rogò a Basco Nuñez que dexasse boluer a su tierra los Chiapeses, y les dio comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres dias con Teaochàn, y porq̄ el camino desde alli al Darien era despoblado, y de altísimas sierras, y estériles, adonde auia muchos Tigres, y Leones, proueyolos de mucho bastimento, y gente que los siruiesse, y lleuasse las cargas: y por Capitan de todos, para que los gouernasse, el mayor hijo que tenia, mandandole, que no se apartasse de los Castellanos vn credo, ni se boluiesse hombre de los que lleuaua sin voluntad de Basco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la tierra de vn señor mayor que todos los que quedauan atras, que era su enemigo, del qual se quexauan mucho, y quisieran que los Castellanos (a quien tenían por inuencibles) le hizieran guerra: el qual se llamaua Poncra. Pero este no osando salir de guerra ni de paz, acordò de esconderse antes q̄ a el llegassen, subiendo se por

Teaochàn
recibe como
amigo
a Basco Nuñez.

vnas sierras muy ásperas. No hallauan agua en mucha parte del camino, y padecieron tan terrible sed, que sino fuera por las guias, que apartado del camino en vn rincon de vn valle, mostraron vna fuente, hombre de todos no escapaua.

Gran sed q̄
padecieron
Castellanos.

Llegados al pueblo de Poncra, estaua yermo de gente, aunque entre lo que se tomò se hallaron en el tres mil pesos de oro. Embiò Basco Nuñez por los bosques gente que le buscasse, y le dixesse, que sin temor boluiesse, que seria su amigo, y sino que le yria a buscar, y le echaria a los perros que le despedacassen. Poncra temiendo su feueridad, y la crueldad de los perros, que asombrauan la tierra, acordò yr, aunque tarde, porque no osaua ponerse en sus manos, y lleuò consigo otros tres señores, que deuián de ser sus vasallos. Era este Poncra feysimo de gesto, y de todos sus miembros, y diferente de todos los otros hombres, y tan desproporcionado, que de verle todos se admirauan. Sabido por otros señores comarcanos, que Poncra auia ydo a ver a los Castellanos, fueron a quexarse de muchos agrauios que les auia hecho, por lo qual determinò de matarle, y primero le preguntò con blandura, adonde se cogia el oro de aquella tierra, que tenia mucha fama que abundaua dello: y por muchas amenazas que le hizo, y tormentos que le dio, no aprouechò. Y preguntándole, de donde auia auido aquellos tres mil pesos que le tomaron, respondió que ya eran muertos los que sabian sacarlo en tiempo de sus padres, y fuyo, y que despues que auia crecido en edad no auia tenido cuydado de buscar oro. En fin le echò a los perros, con los otros que le auian ydo acompañando, y los hizo quemar. Despues que los Castellanos

El Cazique
Poncra se
huye a miedo
de los Castellanos.

Otros Caziques
acusaron
a Poncra.

Basco Nuñez
aperrea
al Cazique
Poncra.

Y 2

que

que quedaron con Chiapes, se sintieron para caminar, siguieron a Basco Nuñez, acompañados con gente y bastimentos. Fueronse por la tierra de vn Cazique llamado Bononiamà. Recibíolos con alegría, hospedolos, dióles dos mil pesos de oro: y el mismo señor, después de dos dias que con él tuuieron descansando, con mucha comida y gente, los quiso acompañar hasta donde Basco Nuñez estaua. Llegados al pueblo de Poncra, adonde aun estaua, le tomó por la mano y le dixo: Ves aqui hombre valiente y esforçado, tus compañeros, a los quales así como en mi casa entraron buenos y sanos, te los traygo: el que haze los truenos y los relampagos, y nos da los frutos de la tierra, y nos mantiene, a ti y a ellos guarde. Esta sentencia entendieron que significaua su platica, y quando hablaua alçaua los ojos al sol, de manera que al sol deuián de tener por Dios, o por dador de los bienes temporales. Otras muchas palabras dixo, que parecían ser de amor, que aunque no se entendían, así las interpretauan. Basco Nuñez, como mejor pudo, le mostró agradecimiento, y le dio gracias, y muchas cofillas de Castilla, que tuuo por gran fauor y riqueza.

Supo del muchos secretos del oro de aquellas prouincias, entre las quales tuuo auiso de las cosas del Piru, segun en sus cartas encarecio al Rey. Despidióle para que se boluiesse a su casa, con grande amor, quedando ambos confederados en amistad perpetua. Estuuó Basco Nuñez reposando en el pueblo de Poncra, treinta dias, porque toda la gente, de los grandes trabajos y hambres, yua muy fatigada y deshecha. Partióse de alli, acompañandole siempre, la gente

que lleuaua del Cazique Teaochan, que le salio a recibir voluntariamente. Tomaron la ribera del rio Comagre, que dio el nombre a la region y tierra del mesmo Cazique, cuyo hijo dio a Basco Nuñez las nueuas del Piru y de sus riquezas. Subieron vnas tierras terribles, asperas y despobladas, que no hallaron en ellas sino dos pobres Caziques, que no deuián de tener sino pocas labranças, como hombres Montañeses. Tomado alli algun poco bastimento, lleuolos consigo por guias, yendo de sierra en sierra sin camino, y a vezes por pantanos, adonde se sumian sino yuan sobre auiso. Caminaron tres dias, con trabajo nunca oydo, y algunos de los Indios Teaochaneses, de hambre, cansancio, y flaqueza desfallecieron. Era aquella tierra no andada, porque aunque auia algunos pueblos, no se comunicauan, contentandose cada vno con lo que tenia. Llegaron al lugar de vn Cazique nombrado Buchebucà, el qual hallaron despoblado, porque sintiendo que yuan los Castellanos todos huyeron. Fueron algunos Teaochaneses a buscarlos. Hallaronle en los bosques escondido, asseguraronle. Respondió que no auia huydo de miedo, sino de verguença, y tristeza por no se hallar con tanto bastimento y aparejo, para recibirlos como merecian, pero que en señal de amistad, y confederacion recibiesen aquellos vasos, y piezas de oro que les embiaua, pidiendoles perdón porque con mas no podia servirles.

Grandes sufridores de trabajos eran los soldados dados a Basco Nuñez.

Llegan a la tierra del Cazique Buchebucà.

Bononia -
mà habla a
Basco Nu
ñez.

Basco Nu
ñez otra
vez tiene a
uiso de las
cosas del Pi
ru.

Cap.

Capitulo V. Que Basco Nuñez llegó al Darien, y sacando el quinto del Rey, repartio el oro con sus compañeros, y con los que quedaron en la villa.



ALIERON De aquel pueblo muy hambrientos y descolados, y con mucha flaqueza, porque como era mucha gente y no lleuauan azemilas, ni carros, puelo que adonde llegauan les diellen mucho bastimento, como los Indios no podian llevar mas de dos o tres arrovas, y comian todos dello, en dos dias que andauan por despoblado se les acauaua. Yendo su camino, asomaron ciertos Indios por vn cerro, y hizieron señas que los aguardasen que los querian hablar. Mandó Basco Nuñez que hiziesen alto: preguntoles, que querian. Dixeron desta manera: Nuestro señor Chiorifos embia a saludar, y dice, que quisiera mucho que fuerades a su pueblo por mostrar el amor que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que teneys de valientes. Ha oido dezir que perseguis a los que hazen mala otros, y el tiene vn enemigo gran señor, de quien recibe mucho daño, y querria que le ayudassedes. Este tiene mucho oro, del qual podriades vosotros gozar, pero nuestro señor, en señal del bien que os quiere, o embia estas treinta pieças de oro, prometiendo que os dara muchas mas, si teneys por bien de yr adonde esta. Pelsauan estas pieças mil y quatrocientos Castellanos, porque de todo se tenia

El Cazique Chiorifos embia a saludar a Basco Nuñez.

cuenta y razon para sacar primero el quinto del Rey, y dara cada vno su parte, en que Basco Nuñez no hazia agrauio a nadie, porque como era leuero, era liberal en el premio, y recto en dar a cada vno lo que le tocava, con lo qual tenia a los soldados tan aficionadas, y obedientes, que a qualquier empresa le seguian de buena gana, y largo tiempo duraran debaxo de su gouerno. Mostró mucho agradecimiento a Chiorifo, dandole esperança que algun dia yria a visitarle, embiote algunas hachas de hierro, y cosillas de Castilla, con que los menageros se tuuieron por ricos, y contentos de que algun dia los yria a visitar. Yuan tan cargados de oro, que mas Indios ocupaua esta carga que la comida: y aunque el oro tiene virtud de alegrar, la mucha hambre y cansancio los lleuaua tan tristes que ningun consuelo tenia lugar en ellos.

Prosiguiendo su trabajoso camino, llegaron a la tierra del Cazique Pocolosa que huyo, pero embiandole menageros que le asseguraron. Boluio, presentó a Basco Nuñez mil y quinientos pesos de oro, y ciertos Indios que tenia por esclauos, y Basco Nuñez le dio de sus hachas y cosillas, con que le contento. Estuuieron alli treinta dias, descansando y cobrando fuerças: y queriendo partir, informandose del camino, entendio que auia de pasar por tierra de Tubanamá, aquel gran señor, a quien en todas aquellas regiones temian, por su poder y valor de quien dio noticia el hijo de Comagre. Iunto a todos los Castellanos, y aduirtoles, que por ser aquel Cazique muy poderoso, y ellos pocos, y cansados, conuenia proceder con mucho tiento, y astucia, y sobre todo procurar, antes

Nec quidquam potest esse diuitem, cum subditis. Certe.

Pocolosa huye, y llamado buelto.

Re ipsa nihil valdus bello doctus. Xenos.

Y 3 que

Basco Nuñez prende a Tubanamà.

Basco Nuñez amenaza con los perros a Tubanamà, y el llora y se le echa los pies.

que dellos tuuiesse noticia, prenderle y que así parecia al Cazique Pocorosa su enemigo, y hallando en los soldados buena voluntad, escogio sententa, los mas animosos, sanos, y ligeros: y dexado los demas en aquel pueblo se partio, trasnochando, y caminando con tanta priessa, que el camino de dos dias anduuo en vno, y vna noche a la prima dio sobre Tubanamà, y bien descuydado le prendio con toda su familia, en la qual tenia ochenta mugeres: y porque el pueblo estava muy espantado, en sintiendo el rumor huyò la gente. Los Indios que lleuò Basco Nuñez de Pocorosa, dixeron muchas afrentas a Tubanamà, y desta manera se vengauan del. Y sabida su prision por otros pueblos, acudieron a dar del muchas queexas. Respondia que mentian, y que por inuidia de verle mas poderoso, y que no le podian sojuzgar, le leuantauan aquellas mentiras, y que antes auia recebido dellos muchos agranios. Entre estas acusaciones, disputas, y respuestas, dixo Basco Nuñez que le queria echar a los perros, y los mandò sacar para echarle atado de pies y manos, en vn gran rio que allí estava. Lloraua terriblemente, echandose a los pies de Basco Nuñez, alegando que nunca le auia ofendido, sino que siempre los auia tenido en mucho, aunque no los auia visto, estimandolos por valientes hombres, y que porque causa a sus enemigos que le querian mal, daua credito: y llegandose a Basco Nuñez, puso la mano en su espada, y dixo.

” Quien contra esta macana, que de vn golpe yende vn hombre de la cabeza al ombligo, pensara preualecer, sino fuera alguno que no tenga seso?

” Pues quien no amarà mas presto que aborrecera a tal gente? No me mates yo te lo ruego, y traeré quan-

to oro tengo, y quanto pudiere, auer.

Estas y otras muchas palabras con abundancia de lagrimas y razones, que todas no se entendian bien, dezia Tubanamà: y no auiendo Basco Nuñez tenido gana de matarle, aunque era muy importunado de todos aquellos Caziques que lo hiziesse, porque le aborrecian, y le tenian por tirano, començole a mostrar el rostro mas alegre, y despues dio a entender que del se compadecia. Mandole soltar liberalmente, y hizo traer tres mil pesos de oro fino, en ciertas joyas, como manillas, y ajorcas, y otras para ornato de mugeres. Desde a tres dias le embiaron ciertos señores sus vasallos, seys mil pesos, que luego le presentò. Y preguntando a Tubanamà que adonde se sacaua aquel oro, negò, juzgando que si dezia que se hallaua en su tierra, nunca los estrangeros auian de salir della. Y tambien se creyò que lo hazia porque tenia por poca aquella cantidad. Quando Basco Nuñez se quiso partir de allí, hizo catas, y hallò señales de ser aquella tierra rica de oro, por lo qual determinò de hazer con el tiempo, dos pueblos de Castellanos, vno allí, y el otro en la tierra de Pocorosa, para dos efectos. El primero para la seguridad del comercio de vna mar a otra: y el segundo, para gozar de las minas del oro. Lleuole todas sus mugeres, y quanto pudo llevarle, y a vn hijo, aunque se entendio que de su voluntad lo auia dado, para que conuersando con los Castellanos, supiesse su lengua, y otros dixeron que para espia. Dexole dicho, que mandasse a su gente, que cogiesse mucho oro, y se lo embiasse, que siempre seria su amigo y bien tratado. Los trabajos que auia passado Basco Nuñez fueron grandisimos, por-

Basco Nuñez suelta a Tubanamà.

Pro animo se demestant munere deorum, dandi, auferendi, istam potens, Sen. Liberalitate qui vultur benemolentiam sibi conciliant. Cic.

Basco Nuñez determina de poblar dos lugares de Castellanos en tierra de Cocubanamà.

Nillum genus bellif, in quo illu no exercuo. nit fortuna. Cic.

Basco Nuñez cafermo llega a Comagre.

[Faint marginal notes]

Basco Nuñez llega al Darien.

Año.

1514

porque en todo fue el primero, y con este exemplo en el caminar, en el pelear, en passar los rios, y en padecer hambre, y viglias, trahia su gente subordinada, y a toda su voluntad muy prompta: de lo qual le sucedieron ciertas calenturas, y con todo esso quiso caminar, lleuado en ombros de Indios, en vna hamaca. Llegò a Comagre, cuyo señor viejo era muerto, y heredado el hijo mayor, discreto y franco, que reprehendia a los Castellanos sus diferencias, sobre la partiça del oro, y el que dio nueuas de la mar del Sur, y de las riquezas del Piru.

Este recibio a Basco Nuñez con gran alegría, y en el hallaron todos mucho consuelo y abrigo. Presentole dos mil pesos de oro labrado, y Basco Nuñez le dio vna camisa de lienço, que tuuo en mucho, y otras cosas: y después de auer algunos dias reposado, y cobrado algunas fuerças, los que mas presto se pudieron restaurar, hallandose libre de las calenturas, acordò de partirse para el Darien, con mas de quarenta mil pesos de oro, que valian entonces mas que ora trecientos mil, lo qual ha sido causa la infinidad que dello ha dado el Piru. Dexò encargado a Comagre, que ordenasse a su gente que siempre cogiesse oro, y se lo embiasse. Y llegando a la poblacion del Caziqúe Ponca, hallò quatro Castellanos que auian salido del Darien para auisarle que auian llegado dos nauios con mucho bastimento, de la isla Española: y recibiendo grande alegría, con veynte soldados los mas ligeros, se fue con ellos al Darien, dexando a la demas gente que caminasse poco a poco. Entrò en el Darien, a diez y nueue de Enero, del año de mil y quinientos y catorze. Salieronle todos a recibir con

folenissima fiesta: pero en sabiendo que auia descubierto la mar del Sur, y que lleuaua perlas, y tanto oro, no se puede encarecer la excessiua alegría que todos recibieron, estimando ser cada vno, de todos los hombres del mundo, mas felice: Y sacado ante todas cosas el quinto Real, repartio Basco Nuñez toda la ganancia, con los que con el auian ydo a la jornada, y con los que en el Darien auian quedado, y dexando a todos muy contentos, aunque mas lo estauan con la esperança de lo que se prometian que con el tiempo auian de auer.

Capitulo V. Que Basco Nuñez embio a Pedro de Arbolancha a dar cuenta al Rey del descubrimiento de la mar del Sur, y que embio a otras prouincias a los Capitanes Garabito, y Hurtado.

DETERMINO luego Basco Nuñez, de hazer saber al Rey tan grandes nueuas como auer descubierto el mar del Sur, y las perlas: cosas cierto, ambas muy nueuas, y de estimar. Hizo elección para que las lleuasse, de vn gran amigo suyo, llamado Pedro de Arbolancha, natural de Bilbao, que auia andado con el en todos los trabajos, y dellos estaua bien informado. Diol las mejores y más preciosas perlas de todas las que traxo, para que en su nombre, y de todos los que con el fueron, las presentasse al Rey. Escriuio muy largamente quanto

Reciben en el Darien a Basco Nuñez cò mucha alegría.

[Faint marginal notes]

Basco Nuñez embia al Rey a Pedro de Arbolancha.

auia visto en aquel viage. Y entre otras cosas, que de ciento y nouenta soldados que sacò del Darien, jamas se pudo ayúdar sino a penas de ochenta, porque todos los demas, por las hambres y trabajos que padecian, por enfermos, flacos, ó cañados no podian ayúdar. Que tuuo diuerfas batallas con diuerfas gentes, y que el jamas fue herido, ni hombre de toda su compañía le mataron, ni le faltò, porque procuraua escusar quanto podia la fuerça, y aprouercharse de la industria, así por conseruar a los soldados, como por vencer sin sangre. Afirmò, que de aquellos Caziques auia penetrado grandes secretos, de auer increíbles riquezas en aquella mar, las quales no escriuia, hasta que como esperaba en Dios, las huuiesse visto, y hallado. Y no ay duda sino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las riquezas del Piru. Partio Arbolancha al principio de Março, deste año. Nauegò dichosamente, y en llegando a la Corte la hinchio de alegría, y luego toda Castilla. Recibieronle con gran gozo Iuan Rodriguez de Fonseca que ya era Obispo de Burgos, y el señor Comendador Lope de Conchillos, en quien se resumia todo el consejo y gouernacion de las Indias, porque no auia aun entonces Consejo particular dellas, sino que para las cosas arduas, se llamaua al Doctor Zapata, al Doctor Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, y al Licenciado Sosa, todos del Consejo Real, con los quales el Obispo de Burgos comunicaua lo que se auia de hazer.

El Obispo, y el Comendador Conchillos, lleuaron al Rey a Pedro de Arbolancha, a quien recibio graciosamente, holgandose mucho de las buenas nuevas que le trahia, y con el presente

de las perlas, y de su quinto. Parose mucho a mirarlas, y a loarlas, preguntando como, y en que parte las sacauan: y Arbolancha respondia, a quanto el Rey le preguntaua con larga relación, de como les auia ydo, y en qual viage, encareciendo los trabajos que auia padecido, y las grandes vitorias que de los Indios auian tenido. Finalmente, mandò al Obispo, que luego entendiesse en ordenar lo que conuenia, y q̄ a Basco Nuñez se hiziesse merced, pues tanto le auia seruido. Entretanto que Arbolancha yua nauegàdo a Castilla, queriendo Basco Nuñez saber la distancia cierta que auia del Darien a la mar del Sur, porque en ninguna cosa perdia tiempo, embiò a Andres de Garabito con ochenta hombres, para q̄ lo viesse, y mandole que de camino hiziesse los esclauos q̄ pudiesse, porq̄ quando Basco Nuñez salio del Darien, fue por mar hasta la tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, subio por la ribera del rio q̄ llamauan de la Trepadera, hasta la cùbre de las sierras muy altas q̄ Basco Nuñez auia subido, aunque por muy abaxo. Desde allí fue baxando por otro rio, cuyas vertientes yuan a parar a la mar del Sur. Auia en las riberas deste rio muchas poblaciones, adonde prèdio a los Caziques Chaquina y Chacucà, ya otro llamado Tamahè, q̄ tenia su tierra mas hàzia la mar, el qual se soltò de noche: pero vièdo que quedaua preso vn hermano suyo, sus deudos y criados, boluio voluntariamente a la prision: y con proposito de libertar a si y a los otros, lleuò al Capitan Garabito vn presente de buè oro, y vna moça de buen parecer, diciendo que era su hija, y que se la daua por muger, (y quiza no era su hija) pero Garabito la recibio, y por esto llamarò a este Cazique, el Suegro. Còsignio su intèto, porq̄ Garabito le soltò cò su hermano, criados, y deudos. Embiò

Arbolancha habla al Rey.

Andres de Garabito a la mar del Sur.

Minora bel la minoris ducibus deli genda: Tat.

Non enim solum bellum di virtus in summo atq; perfecto imperatore quarèda est, sed multe sunt partes eximia, huius administram comites q; virtutis Cic.

Las personas q̄ en este tiempo hazian el Consejo de las Indias.

Enbio Basco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, cō otros quatro soldados contra los Caziques, Benamaguèy, y Abraybè, porque auia negado la obediencia, y entrando en sus tierras cautiuò muchos, y tomò mucha cantidad de oro, y otras cosas de valor que auia en la tierra: y cō esto Garabito y Hurtado se boluieron al Darien, dexando las prouincias muy fugeras y temerosas.

Capit. XVII. Que Pedrarias Dauila, dicho el Justador, fue proueydo por Governador del Darien, y los oficiales Reales, y gente que fue con el, y institucion que se le dio.

Boluiendo a las cosas del Bachiller Enciso, como el Rey supo la perdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, y Iuan de la Cosa, por relacion del Bachiller Enciso, y los bandos de la gente Castellana que quedaua en el Darien (no obstante la mucha contradicion de Zamudio) y que Basco Nuñez guiaua por fuerça y arte aquellas cosas, poco antes que Iuan de Cayzedo, y Rodrigo de Colmenares llegassen, mandò que se nombrasse persona que fuesse a gouernar en el Darien. Hizose eleciõ del Comendador dõ Diego del Aguila, y estando el Rey en Logroño le embio a llamar, y aunque fue muy importunado no quiso acetar. Fue propuesto Pedrarias Dauila, que llamaua el galan y el justador, adornado de otros muchos naturales dones: y que entre la gente de guerra, por lo mucho que en ella auia seruido, tenia grande opinion, y era hermano del Conde de Pu

nonrostro, nieto de Diegarias Dauila, Contador mayor de Castilla, y del Consejo, cauallero prudente, hijo de dõ Pedrarias Dauila, tambien Cõtador mayor, y del Consejo, que fue Capitã general del Rey don Enrique, en la guerra del Rey de Nauarra, y Conde de Fox, y despues en los bullicios que causò la voz, que tomò de Rey contra dõ Enrique, el Principe don Alõso su hermano fue muy leal, y siruiò mucho, y en la presa de Madrid, y guerra cõtra el Rey de Portugal, hizo señalados seruiçios, como cauallero experimentado en la guerra. Luego llegaron Cayzedo y Colmenares, que lleuaua las nuevas q̄ auia dado el hijo de Comagre, con que se tuuo esperança de ver la otra mar, y grandes riquezas en ella, y porque auia dicho que serã menester mil hombres, crecio en el animo del Rey, y del Obispo la estimacion de aquel negocio, y el intento de embiar mayor armada de lo que pensauan, y el cuydado de despacharla muy presto: y auendosi el Rey resuelto, de dar el cargo del Darien a Pedrarias, crecio y se aumètò el heruor de la codicia, en muchos de los que tenian fauor para pretenderle: con lo qual lleuaron tanta delate sus negociaciones, q̄ casi tuuieron echado fuera a Pedrarias, pero el Obispo de Burgos dixò al Rey, que ya tenia esperiencia del valor de Pedrarias, y de lo bien que se auia seruido en las guerras de Granada, y en la presa de Oran, y de Bugia, señalado mucho su persona, siendo Coronel de Infanteria Española, y del buen entendimiento que tenia, para el gouerno de las cosas de la paz, aliende de auerse criado desde su niñez en su Real casa: y q̄ pues desto se inferia, que mas que otro guardaria su seruiçio, cõ toda fidelidad, como lo auian hecho sus pasados. No le parecia conuiniente, que por q̄ otros pretendiessen aquel cargo

Rehemeter enim pertinet ad bellam administranda, quãd hostes, quid socij, de imperatoribus existimēt. Cic.

Llegã a la Corte, Colmenares, y Cayzedo.

El Obispo de Burgos aconseja al Rey que no quite a Pedrarias el gouerno del Darien.

Y 5 por

Bartholomeo Hurtado sale cõ otros quatro Caziques.

Dõ Diego del Aguila no quiere yr por Governador al Darien, y propone a Pedrarias Dauila.

por su sola codicia, que no le auian tan to seruido, ni tenian tales partes, su Alteza lo pospúiesse, pues que ya se sabia en la Corte que le tenia nóbrado para aquel oficio. El Rey que daua gran credito al Obispo en las cosas de las Indias, y aun en las de Castilla, determino de confirmar el nombramiento de Pedrarias, y mandò al Obispo que luego le despachasse, como mejor le pareciesse, y señalasse el numero de gente que auia de llevar, con todo lo de mas que al buen despacho del armada fuesse necesario.

Determinò el Obispo, con los que llamò del Consejo, que fueron, Hernãdo de Vega, el Licenciado Zapata, el Doctor Santiago, Palacios Rubios, y Sofa, que pues el hijo de Comagre auia dicho que eran necesarios mil hombres, fuesen mil y dozientos para mayor seguridad, por los que podian morir, y adolecer en el camino. Fue tanta la gente que con estas nuevas acudio, que si a diez mil se quisiera dar passage, todos fueran de buena gana: y en esta fazon mandò el Rey al gran Capitan Gonçalo Hernãdez de Cordoua, que boluiesse a Napoles, y como era tan famoso se mouio para yr con el casti toda Castilla, especialmente la gente noble, y todos vendian, y empeñauan sus haziendas, para adereçarse excessiuamente de sedas y brocados, creyendo que auia de ser de aquella hecha muy vitoriosos: y estando el gran Capitan para partirse con grande armada, y auiendo el mismo hecho grandes gastos, acordò el Rey, por causas que le mouieron, o porque de tan insigne personaje como el gran Capitan, no auia necesidad de embiarle, se quedaron todos gastados y defraudados del viaje: y como luego se fonò el despacho de Pedrarias, y las nuevas de las riquezas bolauan por toda Castilla, acudieron muchos nobles empeñados, a

ofrecerle a Pedrarias, doblandoseles la esperança de la buena dicha, que se les auia figurado, que auian de tener contra los Franceses, si passaran a Italia. Admitio Pedrarias a muchos, y quando llegò a Seuilla, hallò dos mil mançebos, nobles, lucidos, y biè aderezados, y le pesò mucho de no poder llevar tantos, y aunque tenia limitado el numero de mil y dozientos, no pudo estrecharse tãto, que por ruegos y faouores no lleuasse mil y quinientos. Gastò el Rey en esta armada cinquenta y quatro mil ducados, y hizo con ellos, lo que oy no se hara con mas de dozientos mil.

Mandò el Rey al Obispo de Burgos, que tratasse con mucho acuerdo de la instrucion de Pedrarias, para que no se errasse la gouernacion, y en ella entre otras ordenes se le dièron las siguientes. **Que procurante, que los naujos que auian de yr en su flota, no fuesen sobre cargados como solian, porq̃ no les aconteciesse el peligro que a otros, especialmente a los del Comendador mayor de Alcantara, quando fue por Governador de la Española. Que en partiendo de Seuilla, fuesse a Canaria a todas las prouisiones que estauã hechas. Que en caso que lo pudiesse hazer, sin impedimento del viaje, tocasse en las islas de los Canibales, que era isla fuerte, san Bernardo, Santa Cruz, Guirã, Codego, y Caramary, que es Carriagena, los Indios de las quales estauã dados por esclauos, porque comia carne humana: y por el daño que auian hecho a la gente Castellana, y por el que hazian a los otros Indios, y a la gente que entre ellos auia querido publicar la Fe Católica, y que hallando manera para requerirlos con la Fe, y con la obediencia, lo hiziesse, donde no tomase quantos pudiesse, y los embiasse a la isla Española, a dōde se entregassen a Miguel de Passamonte, y a los otros** ofi-

Instrucion de Pedrarias, de lo que auia de hazer en el viaje, y en su gouernao.

Acude mucha gente para passar a las Indias.

El gran Capitan se apercibe para passar a Italia.

oficiales Reales. Que en llegando pudiesse nombre general a toda la tierra, y nombres particulares a las villas y lugares: y que primeramente diese orden en las cosas conseruantes al aumento de la Fe Católica, y conuersion de los Indios, y a la buena orden del seruicio de Dios, y aumento del culto diuino: para lo qual se embiaua al Obispo fray Iuan de Queuedo, y con el los clerigos que parecia necesarios. Que procurasse por quantas vias pudiesse, que los Indios estuuiesse con los Castellanos en amor y amistad, y q̄ por esta via fuesse todo lo que se huuiesse de hazer, y que para conseguirlo, no consintiesse, que por si, ni por otras personas, se les quebrantasse ninguna cosa que se les prometiesse, sino q̄ se mirasse primero con mucho cuydado, si se les podia guardar, y si no que no se prometiesse, pero que prometido enteramente, se les guardasse de tal manera, que los pudiesse en mucha confianza de su verdad, no consintiendo que se les hiziesse mal, porque de modo no se alborotassen, ni leuantassen, pues que por esta via vendrian antes a la conuersion, y al conocimiento de Dios, y de nuestra santa Fe Católica, porque mas se ganaua en conuertir ciento desta manera, que cien mil por otra: y que en caso que por este termino no quisessen venir a la obediencia real, y se les huuiesse de hazer guerra, auia de mirar, que por ningún caso no se les hiziesse, no siendo ellos los agresores, y no auiendo hecho, o intentado de hazer daño a la gente Castellana, y aunque huuiesse acometido, antes de romper cō ellos, les hiziesse de parte del Rey los requerimientos vsados, para que viniessen a su obediencia, vna, dos, tres, y mas vezes, quantas viesse que eran necesarias: y que pues auia Castellanos que sabian la lengua, con ella les diese primero a entēder

el bien que se les figuria, en ponerse debaxo de la Real obediencia, y los daños q̄ de las guerras les auian de resultar, y mas auiendo de ser esclauos los que se tomassen en ella, y que les hiziesse entender que cosa era ser esclauo, de manera que dello tuuiesse entera noticia, sin poder pretender ignorancia: porque para poderlo ser, y tenerlos los Castellanos con buena conciencia, estaua todo el fundamento en lo suso dicho.

Que estuuiesse muy sobre auiso, en que todos los Castellanos, porque se les encomendassen los Indios, tenian gana que fuesse de guerra, y que aunque no se podia escusar de no lo platicar con ellos, era bien estar auisado dello, para el credito que en tal caso se les podia dar, y que parecia al Rey, que el mas sano consejo, seria el del reverendo padre fray Iuan de Queuedo Obispo del Darien, y de los sacerdotes que con él yuan, porque estaria con menos passion, y menor esperanza de auer intereses de los Indios: y que en caso que se huuiesse de dar en encomienda, o por nauorias, auia de hazer que se guardassen las ordenanças que para ello lleuaua, que eran las que se hizieron para la isla Española, porq̄ se auian hecho con mucha informacion, porque de aquella manera seria mas conseruados, y mejor tratados, y mas dotrinados en nuestra santa Fe Católica, y por esto no se auia de disminuir ninguna cosa dellas, antes q̄ si alguna viesse de mas de lo que en ellas se contenia, que se deuia de hazer en prouecho de los Indios, y de su salud y conuersion: seria bien que se hiziesse, para q̄ fuesse mejor tratados, y viuiesse con mas contentamiento, en compañía de los Castellanos, y que la resolucion desto era; que quāto aqui; y en el capitulo precedente se dezia, era para que con amor, y voluntad, y amistad,

Que en lo q̄ tocaba a la libertad de los Indios, se acordasse con el Obispo y los sacerdotes.

Que se guardassen las ordenanças, hechas para el gouerno de los Indios:

Primū est, curatio rerū diuinarum.

El Obispo fray Iua de Queuedo va al Dariē

El Obispo fray Iua de Queuedo va al Dariē

Que no se haga laguerra a los Indios, no fiendo ellos los agresores.

Cuydado del Rey en la conuersion de los Indios. Et eos superba non calliditate aut robore sed pietate & religione.

...do ellos se llegaron a la tierra de Ca...
...blica, y se acordó de forçarlos, y mal...
...trarios para ello quando fuese posi...
...ble; porq̄ de esta manera se feria la ma...
...cho nuestro Señor, y el Rey se tendría...
...en esto por muy forçido, y que esto e...
...ra mas necesario que en tierra firme...
...se hiziese; que no en la Española, porq̄...
...los Indios eran menos aplicados a tra...
...bajo, y auian acostumbrado siempre a...
...holgar, y se via que en la Española se...
...yuan huyendo a los montes por no tra...
...bajarse, y era de error, que mejor lo ha...
...rian los de tierra firme, pues se podía n...
...y la tierra adelante, lo que no podía n...
...hazer los de la Española, y no tenían q̄...
...dejar sino las calas, y por esto parecia...
...muy dudoso, que los Indios se pudie...
...sen encomendar de la manera que es...
...tában los de la Española. Y que por lo sobre dicho parecia q̄...
...seria mejor que por via de paz, y de co...
...cierto de los Christianos, alijando los...
...lo mas que se pudieffen en el trabajo...
...en esta manera. Que los que quisie...
...sen estar en la paz y concierto de los...
...Christianos, y a la obediencia de los va...
...llos, y diesse y fuesse el Rey un...
...cierto numero de personas, y que no...
...fuesse todos; sino vna parte de ellos...
...como tercio, o quarto, o quinto de los...
...que huiesse en el pueblo, o de los que...
...tuiesse el Cazi que principal, si en tie...
...rra firme estaua debaxo de Caziques...
...como en la Española: y que estos andu...
...uiesse vn mes, o dos, y se remudasse...
...habituádos a trabajar; para que per...
...diessen el vicio del holgar tanto: y q̄...
...propuesto, que qualquiera destas for...
...mas, por via de encomendarlos, o por...
...via de cócierto, se pudiesse hazer que...
...fuesse, estaria bien: así, mas que en...
...caso que lo vno, ni lo otro no se pudie...
...se hazer, parecia que cada pueblo, se...
...gun la gente que tuiesse, o cada Cazi...
...que, diesse tantos pesos cada mes, o ca...
...da luna, como ellos cuentan, y que dá

Tocante al tributo de los Indios.

...do ellos se llegaron a la tierra de Ca...
...ria maltratado, y que auiesse en sus...
...pueblos para conozer que era...
...de los que estauan en la obediencia...
...Real, y que las truxessen en sus perso...
...nas, para ser conoçidos como era val...
...sallos del Rey; porque no se les hizie...
...se mal pagando su tributo, como con...
...ellos fuese asentado. Y porq̄ se enten...
...dia, que vna de las cosas q̄ mas les a...
...alterado en la isla Española, que a sido...
...el tocarles en las mugeres, e hijas con...
...tra su voluntad, se le mandaua que lo...
...defendiesse, por quantas vias y mane...
...ras pudiesse, mandandolo pregonar...
...siempre que se pareciesse necesario, y...
...executando las penas en las personas...
...que quebrantassen sus mandamien...
...tos con mucha diligencia. Otras mu...
...chas cosas se le mandaron en la instr...
...cion, que por no ser muy sustanciales...
...y por escusar larga lectura no se refie...
...ren.

La forma que se dio a Pedrarias, que...
...auia de tener en requerir a los Indios...
...para que viniesse a obediencia, que...
...se embio a todas las Indias; fue la mis...
...ma que se ha referido, que lleuó el Ca...
...pitan Alonso de Ojeda, y la ordenó el...
...doctor Palacios Rubios, del Consejo...
...del Rey. Quiso así mismo, que fuesse...
...con Pedrarias el Obispo del Darié, pa...
...ra que se procurasse lo espiritual, y e...
...clesiastico, y mayormente lo de la con...
...uersion; y que con el Obispo fuesse...
...algunos religiosos de la orden de san...
...Francisco: de la qual el era, y pidieron...
...se al Papa, que entonces sentaua en la...
...silla de san Pedro, Leon Dezimo que...
...le promouiesse, y así fue consagrado...
...Obispo de santa Maria del Antigua...
...del Darien, que fue la primera Yglesia...
...Catedral de la tierra firme, y el primer...
...Obispo, y para el recado el hacienda...
...Real constituyó quatro, oficiales por...
...Tesorero a Alófo de la Puerte, por Cór...
...dor Diego Marque, q̄ auia sido Vecdor

Que en sus pueblos tuuiesse los Indios seales, y las truxessen en sus personas, para ser conoçidos por vasallos del Rey.

Requiere tanto para los Indios.

en

Los oficia-
les Reales
q̄ vā al Da
rien.

Gonçalo d
Ayora Ca-
pitan de ef
timacion. y
hombre fa-
bio.

Doña Yfa-
bel de Bo-
uadilla no
table feño-
ra.

en la Española, Juan de Tabirapor fa-
tor, y Gonçalo Hernãdez de Obiedo
Veedor, con orden, que sin el voto del
Obispo, y de los dichos oficiales, no pu-
diessẽ el Governador proueer nada,
orden que fue muy perjudicial, y que
conuino despues mudarla, dexando el
Gouernador solo en las prouisiones.
Lleuo Pedrarias por su Teniente a Iuã
de Ayora natural de Cordoua, hom-
bre experimentado en la guerra, her-
mano de Gonçalo de Ayora, de quiẽ
se dixo casi lo del Marques de Santi-
llana, que las letras no embotauan la
lança, y asì concurrieron en Gonçalo
de Ayora mucha letras humanas, y cõ
ellas fue señalado en la guerra, y por Al-
calde mayor al Licenciado Gaspar de
Espinosa, natural de Medina del Cam-
po, hombre bien entendido, y por Al-
guazil mayor fue el Bachiller Enciso.
Era doña Ysabel de Bobadilla, y de Pe-
ñalosa muger de Pedrarias, notable se-
ñora, hija del hermano de la Marque-
sa de Moya, que fue muy seruidora de
los Reyes Catolicos, y que los ayudò
mucho, para q̄ Reynassẽn, por entre-
garles el Alcaçar de Segouia, y los teso-
ros que en el dexò el Rey don Enriq̄,
en tiempo de las guerras, entre Casti-
lla y Portugal, pretendiendo el Rey
don Alonso de Portugal ser Rey de
Castilla, por auer casado con aquella se-
ñora, a quien llamaron la excelente,
Quisiera Pedrarias dexar a su muger
en Castilla, pero ella como varonil ma-
trona, no quiso, sino por tierra y por
mar seguir a su marido.

*Capit. XVIII. Que el Capitan
Naruaez, y Casas llegã a
la prouincia del Habana, y
Diego Velazquez se fue a
juntar con ellos, y las villas q̄
poblò en la isla de Cuba.*



Oliendo a las cosas
de Cuba, en auiedose
cobrado las dos muge-
res Castellanas, quiso
el Licenciado Casas q̄
se cobrassẽ el Castella-
no, que se auia entendido que tenia el
Cazique, embiosele vn papel como se
acostumbraua, mandandosele que le
guardassẽ muy bien, hasta que llegassẽ
a su pueblo, y como antes le auia
guardado le tuuo, porque muchos Ca-
ziques se le auian pedido para matar-
le, y le rogauan que le matassẽ el, y ja-
mas le dexò salir de cabe si, haziendo-
le siempre buen tratamiento. Salierõ
pues los Castellanos de Casa harta, biẽ
hartos de papagayos, caminando por
la mar en la flota de las canoas, y por
la tierra quando les conuenia, llegarõ
a la prouincia del Habana, a donde ha-
llaron todos los pueblos vacios, porq̄
sabido el estrago que se hizo en la pro-
uincia de Camaguey, todos se fueron
a los montes. Embio el Licẽciado Ca-
sas sus papeles con los mensajeros, pa-
ra q̄ dixessẽ a los señores de los pue-
blos, que fuessẽ seguros a ver a los Ca-
stellanos, que no se les haria ningũ da-
ño, y esto era lo que se lleuaua enco-
mendado de Diego Velazquez: y asì
en todas las cartas que escriuia a Pan-
filo de Naruaez, le amonestaua, q̄ no
hiziesse guerra, ni mal a nadie, y q̄ pri-
mero aguardasse, a que los Indios tira-
ssẽ flechas, o baras, que los Castella-
nos sacassẽ espada. Vistos los papeles
del padre, con el credito que del auian
concebido, luego vinieron diez y nue-
ue dellos con su presente de comida,
lo que cada vno tenia: y llegados en
confiança de lo que el padre les auia
escrito, Naruaez los mandò prender,
y otro dia trataua de justiciarlos, pero
el Licẽciado Casas, parte por ruegos,
y parte por amenazas, diziendo, que
pues aquello era contra la orden que
tenia

El padre
Casas que
re q̄ se co-
bre vn Ca-
stellano q̄
estã en po-
der de vn
Cazique.

Los Caste-
llanos lle-
garon a la
prouincia
del Habana,

Diego Ve-
lazquez a-
monesta
siẽpre a Nar-
uaez, q̄ no
haga mal a
los Indios.

tenia de Diego Velazquez, y contra la voluntad del Rey, al mométo se partia a la Corte, a dar quejas de tan gran crueldad, y passando aquel dia poco a poco le resfrio, y la justicia se escusò, y soltó a todos, salvo al mayor señor, a quien despues mandò Diego Velazquez dar libertad.

Passando a deláte, de pueblo en pueblo fueron al lugar a donde sabia que estaua el Castellano. Salio el Cazique al camino con trezientos hōbres, cargados de quartos de tortugas reciē pescadas: y el Cazique, que era de mas de sesenta años, de buen gesto, y alegre, y q̄ mostraua tener sanas entrañas, yua de tras con el Castellano de la mano, toparonse los Indios y Christianos en vn monte, y en llegando pusieron los pedaços de tortuga en el suelo, todaua cantando, y luego sentaronse. Llegò el Cazique al Capitan Naruacz, y al Licenciado, y hecha reuerencia presentoles el Castellano por la mano, diciendo, que aquel auia tenido como a hijo, y que le auia muy bien guardado, y q̄ si por el no fuera, que los otros Caziques le huieran muerto, recibieronle con alegria, y por el agradecimiento le abraçaron, y de palabra hizieron con el todo el posible cumplimiento. El Castellano ya casi no sabia hablar, y dezia las mas palabras en lengua de los Indios, sentose como ellos en el suelo, y hazia con la boca y con las manos todos los meneos que los Indios acostumbrauan, que causaua harta risa a los Castellanos. Entendiose del, que auia tres o quatro años que estaua alli: y passados algunos dias, q̄ se yua acordando de la lengua materna, daua larga relació de las cosas que por el auian passado. Andádo por aquella prouincia del Habana ã pueblo en pueblo, y passando de la costa del Sur a la del Norte, como muchas vezes se hazia, por ser la isla por aquella parte

Topáse los Indios y los Castellanos en vn monte.

El padre Casas halla al Castellano que estaua en poder de los Indios.

muy angosta, porque no passa de quinze leguas, hallaron vn dia en la costa del Sur (a donde agora esta la ciudad del Habana, o por alli) vn gran pan de cera amarilla dentro del arena, a caso que pesaria como vn arroba, maravillaronse todos, de donde alli huiesse aportado, porque hasta entonces no se auia nauegado por aquella mar, sino los nauios que dos o tres vezes auian llegado a aque. la isla viniendo del Darien, y parecia que no auia razon para traer cera, porque entonces tenian otros cuydados, y nunca deste salieron, hasta que se descubrio Yucatan en la nueua España, porque descubierta Yucatan, cuya primera tierra dista, de la punta o cabo Occidental de Cuba, cinquenta leguas se hallò abundancia de cera y miel, y la mar entre ambas tierras es baxa, y deuio de ser, que alguna canoa de Indios, mercaderes que por toda aquella costa contratauan, con tormenta se deuio de trastornar, y la mar la lleuo poco a poco a la costa de Cuba, a donde la tomarò. Hallarò también en toda aquella costa mucha pez que echaua la mar sobre las peñas y ribera, no sabian como la mar la criase, o de donde viniessse, porque a la verdad es cierta especie de betume, o de pez, que sirue de lo mesmo que la verdadera: y quando despues se poblò vn lugar de Castellanos, en el puerto que nombraron del Principe, hallaron la mina, o fuente de donde la pez se saca a pedaços, y que a vezes mana liquida, o que el Sol la deue de derretir, y mezclandola con sebo, o azeyte, sirue de lo mismo que la pez de pinos, o brea para los nauios.

Auiendo en este tiempo Diego Velazquez asentado los vezinos Castellanos, que le parecio en la villa de Barrocò, y con autoridad real repartido los Indios de las prouincias de Mayzì, y de Bayatiquiri, dando a su suegro

cl

Que nunca huuo cera en la isla de Cuba.

Vna fuente de pez que ay en Cuba

el tesorero Christoual de Cuellar, y a sus deudos y amigos, los q̄ le parecia. Determinò de yr a juntarse cõ el Capitan Páfilo de Naruáez, y el Licenciado Casas, y ver la tierra de entremedias, y considerar los lugares a donde conuendria assentar pueblos de Castellanos: para lo qual ordenò, que del Habana se fuesen acercando poco a poco hazia donde el yua, y que passassen en el puerto de Xagua, a dõde Sebastian de Ocápo auia dexado los quatro Castellanos con las tres pipas de vino. Auia en el puerto de Xagua el abundãcia de pescado que se ha dicho, y perdidizes, y mucha copia de ballimeto. Llegò Diego Velazquez cõ algunos Castellanos por tierra, y en la mar en canoas, aposentaronse todos en vna de las tres isletas del puerto, a dõde auia vn buen pueblo de Indios, y alli estuuieron buenos dias: en los quales embio a descubrir minas por vn rio arriba grande, y muy grãcioso en su ribera, llamado Arimão, que sale a la mar, poco menos de vna legua del puerto de Xagua, hallarõse ricas minas de oro, como el de Cybão, de la isla Española, y por ser mas blando, era tenido en mas de los plateros. Pensò Diego Velazquez en assentar en aq̄lla comarca vna villa, y en repartir los Indios: y entre los otros vezinos q̄ se escogierõ para la poblacion della, fue el padre Licenciado Casas: al qual como quien auia mucho seruido y trabajado, se dio vn muy buen repartimiento junto al puerto de Xagua, en vn pueblo dicho Canareo, tenia el padre gran amistad con Pedro de la Renteria, natural de Montanches, hombre bueno, hõrado, y cuerdo, y q̄ auia sido Alcalde ordinario, y teniente de Diego Velazquez: al qual dio repartimieto junto al del padre, hizieron compania, y entendia en las grangerias, aunque Pedro de la Renteria mas se ocupaua en rezar.

Señalò pues Diego Velazquel, el lugar a donde se auia da assentar la villa, nueue o diez leguas del puerto de Xagua hazia el Oriente, porque estava mas en comarca de los mas pueblos de los Indios, a donde se hazia vna manera de puerto harto malo, a donde despues se perdieron algunos nauios, quiso que se llamasse la villa de la Trinidad. Ordenò tambien que se poblasse otra villa mas a dentro, en la tierra casi en medio de las dos mates del Sur, y del Norte, y llamó la villa de Santispiritus. Otra señalò en el puerto del Principe, a la costa del Norte, y otra en el Bayamo, que se llamó san Salvador, y otra en el puerto de Santiago, que despues fue ciudad, y cabeça de Obispado de aquella isla, y asì con la primera, que fue la de Barocõa, huuo al principio seys villas. Despues se poblò la de lpuerto de Carenas, que agora se llama el Habana, y es la q̄ mas cõcurso de nauios y gẽte, tiene por venir alli a juntarse de las mas partes de las Indias, como de santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Honduras, Truxillo, puerto de Cauillos, Nueva España, y Yucatan, por razon de las grandes corrientes y vientos de Brasil, que siempre corren entre la tierra firme de Paria, y toda aquella costa, y la Española, porque acãcia estar vna naõ, desde santa Marta o Cartagena, o Nombre de Dios, ocho y diez meses que no podia tomar el puerto de santo Domingo, que no pasan de dozientas o trezientas leguas, y hallaron fer menos trabajo y costoso, y mas breue andar mas de quinientas, y que para llegar a Castilla se rodean mas de las 600. para las naos que salen de santa Marta y Cartagena, juntarse en el Habana las naos de todos los puertos, y partes sobredichas.

Señalò dos lugares para las villas, y nombrados para cada vna de las

Diego Velazquez se va a juntar con Naruáez.

Llega Diego Velazquez al puerto de Xagua.

Hallanse buenas minas, y de oro fino en Xagua.

Pueblo Diego Velazquez siete villas en Cuba.

En el Habana aygra cõcurso de nauios y gẽte.

hallaron en el puerto de Xagua

Dáse prieffa en labrar casás en las villas nueuamente fundadas.

vezinos, y repartidos los Indios de la Comarca, dieronse priessa a fundar sus casás, hazer sus grangerias, y sacar oro, y desde allí embió Diego Velazquez a Panfilo de Naruæz a pacificar la Prouincia de Vhimà, que està al cabo mas Occidental de aquella Isla, que los Indios llamauan de Haniguanica, y esto es quanto sucedio en la Isla de Cuba este año.

Cap. IX. De la fertilidad de la tierra del Darien, y algunas particularidades della, y que Basco Nuñez de Balboa entra por el rio de Sant Iuan, y buelue herido, y desbaratado.



Entretanto que lo sobredicho passaua en Cuba, Basco Nuñez de Balboa, que de vna manera, o de otra, era su condicion entéder en algo, se ocupaua en las sementeras, escarmentado de las hambres passadas, porque la gente no padeciesse, y ya se cogia por su diligencia muy gran cantidad de Mayz en el destrito del Darien, y como a la fama de la riqueza q se yua descubriendo, acudia gente, ya tenian semillas de Castilla, y era cosa maravillosa el temple de la tierra, porque los melones, cohombros, pepinos, y calauzas, a veynte dias despues de sembrados madurauan, y en el mismo tiempo crecían las lechugas, borrajas, y azelgas, y semejantes ortalizas: las vides, los arboles, que se plantauan, con la misma breuedad producian, que en la Española: en la tierra auia frutas naturales, suaves en la co-

Fertilidad de la tierra del Darien.

mida, y sanas, auia vn arbol dicho Guayanaba, que daua la fruta, como mançanas, semejante al limon, y de sabor agridulce, los datiles no se podian siempre comer, aunque auia muchos por ser agrios, el arbol Guarabana daua fruta mejor que cidras, que parecian melones agradables de comer: otro arbol llamado Horios daua vna fruta, como mirabolanos de muy bué gusto: las Batatas (a todos muy conocidas) que son rayzes, que parecen nauos negros de fuera, y de dentro blanquissimas, comense crudas y cocidas, y tienen sabor de buenas castañas: y otra mucha diuersidad de frutas, que se dexan de nombrar: la piña es cosa admirable, que sobrepuja en el sabor a todas las otras frutas, tienele de melon muy dulce: hallaronse también en esta Prouincia muchos leones reales, aunque menores q los de Berberia, ni tan atreuidos, sino de poco animo, y que huyan, y no hazian mal, sino a quien los acometia: Leopardos como los de Africa muy fieros, pero no embisten con los hombres, como los Tigres, garos monteses, o cerueros, mayores q tigres fieros, y veloces, de color plateada: y de quien mas temian los Christianos, eran los tigres animales ferocissimos, y que acometen y despedañan los hōbres, aunque los Castellanos los perseguian con la caça referida, y los tomauan con lazos, y mataron muchos en poco tiempo: los ciervos, como los de Castilla, aunque no tan ligeros, raposos semejantes a los de Castilla, aunque no en la color, porque no son muy negros, y mas chicos, Daynos, y Dantas, como vna mediana mula, de pelo plateado escuro, y sin cuernos, el caçador es necessario que le hiera antes de entrar en el agua, porque despues a mordiscos se defiende y mata los perros, conejos, y liebres menores que las de Castilla,

Diuersidad de frutas de la tierra del Darien.

Diuersidad de animales y aues de la Prouincia del Darien.

Tigre animal ferocifimo, y los castellanos los tomaua con lazos.

Como se ha de matar la Danta.

con

con hijadas, y barriga de color blanco, y las ancas de color de liebre; monas y ximios se hallaron tantos, y de tantas diferencias que espantaua, y otros mostruosos animales, entre los quales se hallò vno grãde como buey, cõ el rostro de Elefante, pelo de buey, vnã de cauallo, las orejas le colgauan y no menores q̃ las del Elefante. Vieronse muchos de aquellos que esconden en la barriga los hijos pequeños; quando maman, que suben en los arboles a comer la fruta.

En vno de los rios que entran en el golfo de Vrabà, y mas de dos leguas de ancho; que llamaron el rio grande, hallaron infinitos cocodrilos, que dizen Caymanes: en las riuieras de este rio, que haze muchos pantanos, se hallauan faisanes, y pavones de diferente color de los Castellanos, y otras aues de buen gusto, para comer: muchos papagayos grandes de diuersas colores, Aguilas Reales negras, grandes y pequeñas, Alcones Açores, y gauilanes, milanos, palomas saluages, tordos, golondrinas, coallas, garças, garçotas, flamencos, cuerbos marinos, anades, grãos saluages negros, los murriegalos, quando picauan emponçonan, y al principio no se hallò remedio, y despues se restañaua la sangre con agua de la mar, o con ceniza puesta en la picadura muy caliente: tiene este ponçonoso animal vna propiedad, que aunque entre cien personas auerdez y na noche a vn hombre, la siguiente, o la otra no pica, sino en la misma mordedura, aunque la persona este entre ducientas: y esto en los dedos de los pies, o de las manos, o en la cabeça, y sale mucha sangre: ay assi mismo en tierra firme picazas, que andan a saltos, son poco mayores que tordos, todas negras, y el pico negro, y la punta larga: ay grã

numero de pintadillos, o siete colores, que huyen tanto de los gatos, que hazen sus nidos en las riuieras de los rios, sobre las ramas; que caen sobre el agua, en tal forma, que aunque toquen al agua no se mojan, y quando llega el gato con el peso baxa la rama, y de miedo de caer en el agua dexa la caça, porque no sabe nadar; aunque es proprio de todos los animales. Ruy señores, y otros diferentes pajaros; que diuersamente cantauan con mucha melodia, auia muchos; vnos todõs amarillos, otros de finissima color roja, y otras de varias colores, ay abispas y abexas, como las de Castilla, aun que estas son menores, y pican cõ mas furia. El passage de los pajaros que vienen del Norte, tambien se ve aqui, y van al Sur, vnos tan altos que sobrepujan las montañas; y otros mas bajos, parecen desde la mañana hasta la noche, y son infinitos, y siempre queda vno a tras: y parecen segun se puede diuisar Aguilas, y de otras suertes, y de pluma negra, auia vioras, como en Castilla tan ponçonosas, que no curando al que picauan, moria en quatro dias, y otras menores con cola redonda, que saltauan a morder: y otras mas ponçonosas, auia algunas culebras de ocho pies coloradas, como sangre, y de noche parecia fuego, y otras menores negras, que salen de los rios, todas son venenosas. Otras muchas serpietes de diuersas maneras se hallarõ, y todas ponçonosas, la yuana lo era tambien, y por esto no se comia, como en la Española ay escorpiones que tira al negro y amarillo, muy ponçonosos, y lagartos de la manera de los de Castilla, auia infinidad de sapos grandes, y pequeños, y con el cultiuar de la tierra, y el aliento de las vacas, yeguas, y otros animales, parecia que disminuýa, y la tierra era mas sana. Vn soldado de

El passage de los pajaros que vñ del Norte.

Animal extraño, q̃ se hallò en el Oarica.

Liferencias de passaros y aues diuersas.

Los murriegalos muy ponçonosos.

Z cre-

credito, dixo, que vio entre vnos may-
zales vna culebra, que lleuaua grã ra-
stro, que le parecio la cabeça, como
de muchacho, y los ojos tan grandes,
como de ternera.

Estando Basco Nuñez aguardado,
que promisiones le embiarian de Cas-
tilla, fue informado de algunos In-
dios, que auian entrado por la tierra,
que está sobre el rio, que desagua en el
ultimo angulo del golfo de vrabà cõ
seete bocas, y por su grandeza fue llã-
mado el rio grande, o de S. Iuan, que
vuiuan en pantanos muchos Indios,
que en las montañas cercanas, cogiã
cantidad de oro, que despues troca-
uan por cosas necessarias para su vida.
Basco Nuñez por no estar ocioso: y
por que conoçia que con ninguna co-
sa mas que con la diuersion tenia su
gente entre si, qujeta, aunque por ser
seuero se le tenia mucho respeto, y o-
bediencia. Determinò de no perder
tiempo, juntò trecientos soldados, y
en bergantines, y canoas subì naue-
gando por el rio, que está en seys gra-
dos de la Equinocial, adonde desem-
boca en la mar, y auiendo caminado
doze leguas, hallaron muchas lagunas
por ambas partes del rio, con cañas y
juncos muy gruesos, y de noche infi-
nitos murciegalos, que mordian a los
hombres, descubrian montañas, pero
no podian yr a ellas por las lagunas,
vian arboles semejantes a palmas altis-
simas, toparonse con muchas canoas
de Indios armados de arcos y flechas
emponçoñadas, que en desfargandõ-
las, huyan por algunos canales de las
lagunas tan estrechos, que era impos-
sible poderlos seguir, y continuandõ
la nauigacion por el rio arriba, hallã-
ron vna gran campaña, adonde el rio
hazia vn lago, y en el vna Isla con mu-
chas arboledas de palmas, adonde los
Indios tenian sus habitaciones, atra-

uesando maderos de vn árbol a otro,
y cerrandolos con ramos y ojas entre-
tegidias, y tan cerradas las casas, y pega-
das vna con otra, que con las arbole-
das no se podia comprender de lo-
xos si era el pestiura de arboles, o habi-
tacion.

Estauan debaxo de las casas hasta
quatro mil Indios con sus arcos y dar-
dos, con amientos, y estas casas esta-
uan diuididas en dos partes de vn ca-
nal de agua, adonde tenian sus canoas
y entrando aqui Basco Nuñez cõ las
suyas, aunque fue temeridad, le acom-
tierõ los Indios, y le dieron por todas
partes tal ruciada de flechas, q̃ por biẽ
q̃ se cubria la gẽte con las rodelas, fue-
ron heridos muchos Castellanos, que
murieron de las heridas, y reniendo
esto Basco Nuñez por gran mengua,
saliò a tierra, aunque el sitio estaua
muy embaraçado de las arboledas, po-
niendo su gente en la mejor orden
que pudo, començo a saludar a los In-
dios con las escopetas, los quales por
los truenos y fuego huyeron, pero vi-
sto que los Castellanos querian subir
a las casas, adonde tenian sus mugeres
y sus hijos, como perros rabiosos. bol-
uierõ a enuestir sin temor de la muer-
te, y tiraron tantos dardos y flechas,
que herian a muchos, y a Basco Nu-
ñez con vna macana en la cara, que
cortaua como si fuera de azero, y o-
tra con vn dardo, que le passò el bra-
ço derecho de los Castellanos que a-
uiian quedado en las canoas, tambien
fue herida la mayor parte, y viendõ
a Basco Nuñez a su gente mal tra-
taada, pareciendole que aquẽ
de la guerra se auia de gouer-
nar de otra manera, se
boluio al Da-
de
y
Cap.

Basco Nu-
ñez es aco-
metido ce
los Indios.

Basco Nu-
ñez herido
de los In-
dios.

*Adhibida
est Reipubl.
causa seue-
ritas, sine
qua admini-
strare ciui-
tas nulla po-
test. Cic.*

Basco Nu-
ñez entra
por el rio
de S. Iuan.

Grandes di-
ficultades q̃
alla Basco
Nuñez en
la empresa
q̃ lleua.

Cap. X. De lo que respondió el Rey a las pretensiones del Almirante, lo que hizo en la Isla de sant Iuan Christoual de Mendocça, y q̄ Francisco de Garayno puede entrar en la isla de Guadalupe, y de una embaxada del Rey al de Portugal,



Buen suceso que se auia tenido en las cosas del Darien ponía al Rey en desseo, que se poblasse lo de la costa de Veragua, que se dió a Diego de Nicuesa: por lo qual mandò al Almirante, y a los juezes de apelacion; que si quisiesen embiar a poblar aquella tierra al Adelantado don Bartolome Colon, lo pudiesen hazer, y que tuuiesse la gouernacion por el Almirante, conforme a sus preuilegios, y declaracion que por los del consejo se auia hecho, de que aquella tierra fue descubierta por el Almirante su padre, y por su industria, y no mas, con tanto que no excediesse de los limites, que descubrió, y escriuió tambien al Adelantado, que lo acotasse: y que aunque le auia querido embiar a llamar para seruirse del en cosas de Europa, lo auia dexado por hallarse tan lexos. Porfiava el Almirante que se le hazia agrauio en no permitirle que pudiesse proueer los Capitanes de los nauios, que ventan à Castilla sin la interuencion de los oficiales Reales, y alegaua entre otras razones, que el Comendador mayor de Alcantara lo auia hecho, y aunque el Rey auia satisfecho a ello, como a tras se ha visto, de nueue le respondió que no tenia para que valerse desta razón, porque Nicolas de Obando fue embiado

El Rey de
sea q̄ le po
ble la costa
de Veragua.

El Almirante
preiende
que puede
proueer los
Capitanes
de los nauios
q̄ ventan a
Castilla.

al gouerno de aquella Isla a causa del mal recado, que su padre dió en aquel cargo: por lo qual fue necessario darle absoluto, porque no auia otro remedio, ni orden para concertarle: y porque no se tenia entera noticia de las cosas de las Indias, para poderlas proueer, y que aora que se entendian, como las de Castilla, y estaua de manera que se podian poner en orden para que Dios fuesse seruido, y sus rentas acrecentadas, y los vezinos y naturales de la Española estar como vasallos, y no como esclauos, como auian estado los tiempos passados: quería mandar proueer las cosas della, como le pareciesse conuenir al seruido de Dios y suyo, y bien de la tierra, y acrecentamiento del hazienda del mismo Almirante, y seguridad de su estado, y que quando mandò que se le diese la prouision conforme a la de Obando, no fue por virtud de sus preuilegios, y que pues aora el Almirante estaua por Visorrey y Governador en virtud de su preuilegio (lo qual mandò su Alteza, aunque auia hartos caminos para escusarlo sin hazerle agrauio) por ser cierto que siruendo bien, y apartandose de las cosas de aquella calidad no auia de dexar de proueer lo que conuiniessse, el venir los Capitanes nombrados por todos antes le estaua mejor, porq̄ viniendo en los nauios hazienda Real, y de sus subditos, cumplia al descargo del Almirante, por q̄ no se lo pudiesen pedir, si se pudiesen los nauios (como podia acótecer) y q̄ lo mejor era no tratar de aquellas cosas que el Rey lo dessea fauorecer: de tal manera saben los Principes quando quieren aprouecharse de las causas para reduzir a los hóbres a su voluntad.

La llegada de los juezes de apelacion a la Española no fue para mitigar pasiones, sino para acrecentar el fuego, porque con el mismo fin de ambi-

Respuesta
del Rey a
las preten
siones del
Almirante
don Diego
Colon.

Los jueces
de apelacio
nes cauian
mayor in-
quietud en
la España
la.

Que se vea
si viene en
los nauios
de las Indias
criados del
Almirante,
o del Licen-
ciado Mar-
cos de Agui-
lar.

Manda el
Rey al Al-
mirante q̄
embie quiē
come ref-
dencia a Iuā
de Esquivel

cion, y de auaricia ayudauan el bando del Tesorero Passamonte, por quedar-se todos solos sin superior en el Imperio, y assi de vna moſca, hazian vn cauallo. Auian escrito que criados del Almirante, y del Alcalde mayor Marcos de Aguilar entraron vna noche en casa del Licenciado Serrano, y le dieron de cuchilladas sin hablarle palabra, y que por auer sido mandado hazer por qualquiera de los dichos, no se auia hecho diligencia: por lo qual mandò el Rey a los oficiales de la casa de Sevilla, que hiziesſen reconocer si en los nauios que venian de la Española se hallauan criados del Almirante, o del Licenciado Marcos de Aguilar, y que hallando ser los que acuchillaron a Serrano, los tuuiesſen a buen recado, y auisassen: y aunque la sospecha que el Rey auia concebido de la mucha aprobacion que el Almirante hazia del Capitā Juan de Esquivel no tuuò fundamento: el ser su amigo le desayudaua para que con qualquiera ocasion los emulos del Almirante procurassen de desacreditarle con el Rey, como lo hizieron, diciendo que auia puesto poco cuydado en buscar minas en la Isla de Iamayca, ni daua a los oficiales Reales tan a menudo auiso de lo que alli passaua, como conuenia: por lo qual mandò el Rey al Almirante, que sin perder tiempo embiasse quien le tomasse residencia, y quien gouernasse la Isla, y aunque bien conocia el Almirante, que sus enemigos no se contentauan de perseguirle; sino que tambien lo hazian a sus amigos: luego embiò el juez y al Capitan Perea, para lo que tocaua a la gouernacion, que durò poco por algunas desordenes: por lo qual se embiò al Capitan Camargo, que por las mismas causas, breuemente fue remouido.

Las quejas, que acudian contra

Juan Cerony Miguel Diaz, eran muy grandes, por lo qual el Almirante aconsejado de los jueces de apelacion, y de los oficiales Reales, con quien era facil su conformidad, si las pasiones dellos dieran lugar: los quitò los oficios, y embio por Gouernador de la Isla al Comendador Moscoso, y por q̄ presto acudieron quejas del, determinò el Almirante de passar a la Isla, y visitarla, cuyos passos tampoco dexaron de ser caluniados: dexò por Gouernador en ella a Christoual de Médoça, persona discreta, y que en la guerra de los Caribes se gouernò bien: de los quales era muy moleſtada. Poco despues que salìo della el Almirante, cierto numero de Caribes dieron al punto del alba en vnas estancias de Castellanos, y acudiendo al socorro con poca gente el Capitan Sancho de Arango, aunque lleuaua consigo a Bezerrillo, fue muy apretado: pero el ayuda del perro fue tal, que aunque Sancho de Arango, y otros quedaron heridos, se libraron de las manos de los Caribes, pero mataron a Bezerrillo, porque hechandose al agua tras vn Caribe, otro que estaua en tierra le tirò vn flechazo de que murio, cosa que fue muy sentida de los Castellanos, por la particular ayuda que en este perro tenian. El Gouernador Christoual de Médoça que supo el caso en san German, se embarcò luego en vna Carabela, y cò otras dos barcas con 50. hombres fue en seguimiento de los Caribes, y los alcançò junto a vna pequeña Isla, llamada Bieque al Levante de la de san Juan, combatiò con ellos toda vna noche, matoles su Capitan, llamado Iaureybò hermano de otro Cazique dicho Cazimèz q̄ pocos dias antes fue muerto en otra entrada q̄ hizierò en la misma Isla de S. Iuan, por q̄ luchado cò Pero Lopez de Angulo, llegò Fràncisco de Quindos, y le atrauesò cò

Christoual
de Médoça
Gouerna-
dor de Puer-
to Rico.

Los Cor-
bes matan
al perro Be-
zerrillo.

vna

vna lãça, en fustãcia Christoual de Médoça prendiò, y matò a los Caribes, y les tomò las Piraguas, y vna que era bageles extraordinario, embiò al Almirante: y eran estos hombres tan carnizeros, que por mucho que los molestaúan con la guerra no fofsegauan.

Pidiòse al Rey con mucha instancia atenta la inquietud desta gente, que absolutamente los mandasse dar por esclauos: assi a los de las Islas, como a los de tierra firme, pero el Rey respondió que las prouisiones dadas para los Caribes de las Islas se guardassen entretanto que se sabia cierto si los auia en tierra firme, y que el dar licencia para yrlos a cautiuar en esta parte seria alterarlos de que podria resultar muy gran inconueniente para las cosas de la poblacion: y que en ninguna manera se pudiesen llevar Indios esclauos de ninguna nacion a Castilla, aunque fuesen Caribes. Ordenose tambien en esta ocasion, que se mandasse a todos los que tenian Indios por pages, que los enseñassen a leer y escriuir, y que no se les impidiesse hazer sus arreytos y juegos, assi en los dias de fiesta, como en los otros, como no fuesse de impedimento para sus trabajos, y que cada dos años se tomasse residencia a los Visitadores de los Indios, para que se supiesse como cumplan con sus obligaciones, y que durante el tiempo de la fundicìo no se pudiesse prender por deudas a nadie.

Francisco de Garay Alguazil mayor de la Isla de santo Domingo, auia pretendido la poblacion de la Isla de Guadalupe, y intentò de entrar en ella, y por la gran resistencia que hallò en los Caribes, se boluiò a negociar la gouernacion de la Isla de lamayca, y se concertò en quedando la mitad de los ganados, y de todos los prouechos que se facassen de las granjerias,

y otras cosas, se le daria confirmacion de la Gouernacion por el Rey: fue cò el Iuan de Majuelo, pcr Tesorero del Rey, y Francisco de Garay se fue dando tan buena maña, que se acrecentaron mucho las granjerias, y descubriò algun oro, con lo qual el Rey tuuo mas contento, que con los precedentes Gouernadores, y le embiò la confirmacion de aquel gouerno, y licencia para que doña Maria de Toledo muger del Almirante pudiesse vestir sedas, y brocados, y vsar de tales cosas, sin que la premarica se entendiesse con ella. Los Franceses Cotarios en estos tiempos hazian quanto daño podian, y procurauan de tomar los nauios que venian de las Indias, con la fama que ya por todas partes se estendia de las riquezas que se descubrian, y entre tanto que en esto se ponía el remedio conueniente, mandò el Rey a los oficiales de la casa de Seuilla, que embiassen dos nauios armados a Canaria, o mas adelante a esperar los de las Indias: y viniessen en su compania hasta meterlos en salvo, y que procurassen que en el gasto contribuyessen todos los tratantes, pues a ellos importaua mas. Tenia tambien auiso el Rey, que el de Portugal por la fama de la riqueza que Basco Nuñez auia hallado en tierra firme: mandaua armar nauios, para embiar a ocupar aquella tierra: y proueyo que se ordenasse al Almirante, y oficiales reales de la Española, que armassen nauios, y los embiassen a tierra firme a rescatar perlas, y tomar Caribes, y que si hallassen bageles del Rey de Portugal en alguna de las partes, y limites de tierra firme pertenecientes a la Corona de Castilla los romassen, y lleuassen a la Española, y que a los que armassen en la Española para este efecto, se les diese alguna franqueza mas de lo que se solia dar, o alguna

Licencia para q Doña Maria de Toledo vista contra premarica.

El Rey mandò q los tratantes contribuyan en el gasto de los nauios q van a asegurar los q vienen de las Indias.

Pidiese al Rey, por esclauos los Caribes de las Islas y tierra firme.

Que los q tienen Indios por pages los enseñen a leer y escriuir.

Francisco de Garay no puede entrar en Guadalupe y procura el gouerno de lamayca.

Embaxada
al Rey de
Portugal.

ayuda de costa; y embiò persona al Rey de Portugal, para que le dixesse que ya sabian la capitulacion, que estava assentada entre las dos Coronas, y quan enteramente lo mandaua guardar por su parte, y que auiendo entendido, que algunos nauios suyos eran ydos a tierra firme a la parte del Darien, se auia marauillado por ser cosa tan contra razon, y contra lo que estava assentado, y que aunque no creya que los nauios eran ydos (como se dezia) le rogaua que no los dexasse yr, y que si toda via huuiessen ydo, mandese entregar lo que truxessen, castigando la gente, como en semejante caso lo mandaria hazer su Alteza, y ordenò a la persona que embiò con esta embaxada, que dixesse al Rey de Portugal, que lleuaua comission para no yr de su Corte hasta que con sus ojos viesse el castigo: pero el Rey de Portugal no embiò los nauios, y pudo ser que lo dexasse de hazer por este sentimiento del Rey Catolico, o porque conocia que no tenia justicia, aun que ordinariamete se oyan estas nueuas de que Portugueses armauan para las Indias: lo qual parecia que sembrauan con algun fin.

El Rey de
Portugal
no embia
los nauios.

Cap. XI. De otras ordenes del Rey a Pedrarias, y que tome residencia a Basco Nuñez de Balboa, y mercedes que hizo a los del Darien.



Viendose el Rey determinado en la jornada de Pedrarias para tierra firme: mandò que luego se entendiessen en aparejar el armada que auia de llevar: pero que

ante todas cosas Iuan Diaz de Solis a quien auia dado titulo de Piloto mayor, y Iuan Vespucio, que tambien tenia titulo de Piloto, se juntasen, y hiziesen vn padron general, que fuele muy cierto y verdadero, y que platicado primero con todos los Pilotos estuuiesse fixado en la casa de la Contratacion, adonde todos los Pilotos le pudiesen ver, y considerar con orden (que nadie sacasse traslados del, sino Iuan Vespucio, a quien se hizo merced dello, porque por experiencia se auia visto, que en la nauegacion de las Indias se auian hecho muchos yerros por no ser los Pilotos tan diestros, ni platicos, como conuenia, ni saber por donde se auian de regir, ni por donde auian de tomar el Quadrante, y el Astrolabio, y el altura, ni la cuenta dello. Mandaronse apercebir diez y siete nauios, para el passage, y que se embiasse a Malaga por artilleria, poluora, y recado para labrarla, y se proueyessen aljubas de lienzo, estofadas de algodõ, que aora llaman Escaupiles, espingardas, ballestas, espadas, lanças, picas, rodela de Napoles, que se tenian por las mejores Tablachinas de Canaria, para las flechas de los Caribes, plomo, cuerda, hierro, para dardos açadas, picos, y almadanas, marineros, y gente de seruicio para los nauios, y la vitualla, asì para el viage, como para llevar de respeto al Darien en que entretener la gente. Ordenose tambien que se hiziesse prouisiõ de campanas, y de todo el seruicio, y ornamentos para el culto diuino con harina, y vino para sacrificar, que se auia de entregar todo a la persona que mandasse el Obispo del Darien. Y escriuiose a Mosen Geronimo Vique Embaxador del Rey en Roma, que procurasse quando tratasse de la espediciõ de las Bulas del Obispo q su Sãtidad cõcediesse algunas gracias, e indulgencias asì

El Rey mandò hazer vn padrõ de la nauegaciõ de las Indias.

Provisiõ de diversas cosas para llevar a las Indias.

Oportet Principem res diuinas uideri cura re serio. Et ante omnes. Arist.

así para las Iglesias, que se auian de fundar en tierra firme, que de aquí adelante diremos Castilla del oro, como para el hospital que se mandaua a Pedrarias, que luego hiziesse.

Ordenóse también a Pedrarias que tocasse en Canaria, como se dixo, y al Governador Lope de Sosa, que le despachasse con breuedad, y diesse cinquenta Canarios, los mas sueltos para la guerra. Que en las cosas que se tomasen en la mar de mas del quinto, fuesen las dos partes para el Rey, y que si alguno lleuasse nao propia de lo que tomase en mar y en tierra, fuese el quinto para el Rey, lo demas se repartiessse entre la gente. Que mirasse en los asientos de los lugares, y quantos eran menester para la nauagation por la costa, y que repartiessse los solares para edificar, según la calidad, y seruios de cada vno. Que las poblaciones se hiziesen en parte que pudiesen aprouechar para descubrir la otra tierra. Que no se jugassen naipes, ni dados, ni otros juegos prohibidos, ni los naipes, ni otra cosa de juego se pudiesen vender. Que defendiesse, que no se jurasse a Dios, ni otro juramento. Que hiziesse guardar la prematia del vestir. Que no se pudiese hazer execucion de bienes de persona alguna por cosa fiada. Que no sintiesse que nadie así clerigo, como lego pudiesse abogar. Que los labradores lleuassen sus aparejos para labrar, y trigo, y ceuada para sembrar. Que no fuesse nadie a rescatar sin licencia del General, y oficiales, y fuesse persona puesta por ellos. Que cada vno pudiese traer a Castilla lo que quisiessse, sin impedimento. Que se guardassen las ordenanças a los vezinos que se auenzindassen: y que comunicasse todas las cosas conuenientes al bien comun de los vezinos con el Obispo del Darien. Que diesse al escudero que siruiesse,

se, y estuuiesse auenzindado, vna Caualleria, y al peon vna peonia: y que los solares para casas, fuesen de cien pasos en largo, y ochenta en ancho. Que las prouisiones que despachassen fuesen por don Fernando, y doña Juana. Que embiassse Brasil cargado en los nauios, porque se entendia que era mejor que lo de la Española. Que si topasen nauios Portugueses los castigasse: de manera que a ellos fuesse castigo, y a otros exemplo. Que no se entendiesse con el, y su muger la prematia de vestidos. Que en llegando tomasse residencia a Basco Nuñez. Que procediesse contra el en las quejas del Bachiller Enciso. Que no se consentiesse passar hijos de reconciliados, ni nietos de quemados, y que hiziesse vna probança, sobre que el Almirante don Christoual Colon no descubrio aquella Prouincia, para que se pusiesse en el processo de la causa. Que hiziesse hazer en Seuilla media dozena de tiendas de campo, algunas formas de prisiones, así para Indios, como para Christianos. Que hiziesse prouision de costales, y naiones para la vitualla, ancores, y muchos anzuelos, consetuas, y todo genero de medicinas. Que se diesse passage a las mugeres, como a los hombres. Que proueyesse de armas para ciento y veynte hombres, que se mandaron yr de la Española al Darien: y tambien se ordenó, que de allí se embiassen frayles Franciscos. Que no hiziesse molestia a nadie, que escriuiesse a Castilla, sino que todos libremente lo pudiesen hazer.

Señalarósele por su salario de cada año trezentas y sesenta y seys mil marauedis, y duzentas mil marauedis de ayuda de costa por vna vez, y se le dio licencia para passar los esclauos, plata labrada, y cosas que quiso, y el sueldo para diez escuderos, que asistiesen a las

Z 4 cosas

Que vayan
lo. Carna
rios a las
ludias.

Ordenes a
Pedrarias de
lo que auian
de hazer en
el Darien.

Que nadie
fuesse a rescatar
sin licencia del
General, y
oficiales
Reales.

Que Pedre
rias tome
residencia a
Basco Nu
ñez.

Salario de
Pedrarias.

cosas del fauor de la justicia, y para vn medico cinquenta mil marauedis, para vn cirujano, y vn boticario, a cada vno treinta mil marauedis, y para treinta peones para velar las fortalezas, y hazer lo que les mandasse, a cada vno onze mil quatrocientos y treinta y tres marauedis. Fue Hernando de Fuenmayor por Maese de campo con cien mil marauedis. Mandose que se pagassen al Teniente del General, seys mil marauedis de sueldo al mes, a los capitanes a quatro mil, a los soldados a dos ducados cada mes, y a los cabos de esquadras a tres, y q en Seuilla se les diessen dos pagas adelantadas. Mandose dar el oficio de redero mayor a Iuan de Albornoz, y que Diego de Bustamente fuesse recebido en el numero de los Capitanes. Dieronse al dicho Pedrarias despachos para el Almirante, y oficiales Reales de la Española, para Diego Velazquez Governador de Cuba, y para los gouernadores de la isla de san Iuan, y lamayca, para que con el tuuiesse buena correspondencia, y le proueyessen de bastimentos, y de lo que huuiesse menester: y recibidos los despachos, hizo el juramento y pleyto omenage de bien seruir su oficio: y a la villa de nuestra Señora del Antigua del Darien hizo el Rey merced, de que los vezinos y moradores, y los q fueron con Diego de Nicuesa no pagassen el diezmo del oro que huuiesse cogido hasta la llegada del Governador, y que despues pagassen el quinto, y de toda la ropa de algodón que huuiesse auido en las entradas, y salidas, y rescates. Que los oficiales Reales recibiesse el oro que los vezinos del Darien les diessen, y no fuesse obligados a mas, que se pudiesse aprovechar de los Indios errados por el clauo, como antes en guerra, sin pa-

Que todos los gouernadores de las Indias tengã buena correspondencia con Pedrarias.

Mercedes a la ciudad de la Antigua del Darien.

gar derechos, que no se les pidiessen los dineros que dieron para la venida a la Corte de sus procuradores: que de quanto se huuiesse encaualgadas, entradas, y rescates presentes, o en otra qualquier manera, se hiziesse particion y gual, saluo que al Capitan se diessen dos partes, y lo mismo se hiziesse de los naborias, y en quanto a los Indios se les concedia, que no pagassen alcauala, ni pecho, ni impuscion por veinte años, despues de cumplidos los cinco, que se les hizo merced. Que no se pagassen derechos de sal por termino de quatro años. Que por los primeros cinco años no pagassen mas diez, nueue, ocho, siete, seys, y despues el quinto. A Iuan de Cayzedo, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, procuradores de la ciudad, hizo muy particulares mercedes, por la muerte del dicho Cayzedo, que sucedio luego a su muger. A los oficiales de Seuilla, ordeno que se informasse, si Antonio Romano, que dezian que era muy doto, Cosmografo, y Marinero podria seruir en esta armada: la qual mandò que fuesse, con aduertencia de topar con nauios de cofarios Franceses, y que procurasse de pelear con ellos para castigarlos.

Como fea-ua de hazer la particion dello q se ganafle.

Cap. XII. Del repartimiento q se hizo de los Indios en la Española, por Rodrigo de Alburquerque, y que el Almirante se determinò de yr a la Corte.



L primer Almirante don Christoual Colò edificò (como se ha dicho) vna fortaleza en la Vega de la Española, juntò al pie del cerro gran.

grande, a donde los primeros Christianos en lo mas alto pusieron vna Cruz hecha de vn grandísimo madero, para que desde muy lexos se pudiesse deuisar, y por tener aquella santísima insignia por su amparo, pues debaxo del sitio a donde la ponian fundauan aquella habitacion. Los Indios en los tiempos que mas defabridos andauan con los Castellanos, en grandísimo numero con sogas de bexucos subieron al zerro, y hizieron fuerza para derribar la Cruz, y visto q̄ no podian, cabaron la tierra, procurando conseguir su intento de aquella manera, pero la tierra milagrosamente se boluia al lugar de donde la quitauan: y visto que tan poco esta diligencia los aprouechaua, lleuaron gran cántidad de leña, y pusieron fuego, y no se quemò, ni hizo señal alguna, saluo al pie della, vn poco como chamuscado con candela, por fiando pues en su proposito con grandísima rabia, pareciendoles que hazian gran injuria a los Castellanos en quitarles cosa que auian puesto, y que tenian en tanta veneracion y reuerencia, comenzaron a cortarla con los instrumentos de piedras de pedernales, y de rios, de que se seruian, antes que tuuiesen el uso del yerro, para cortar y labrar mayores maderos: pero hallando que quanto cortauan de la madera, tanto crecia, acordaron de dexar la en presa. Muchos de los Indios que se hallaron en esto, afirmaron a los Castellanos, q̄ vieron vna hermosa y venerable muger, q̄ puesta en vn brazo de la Cruz, les defendia el quemarla, cortarla, y derribarla. Los vezinos de la Cõcepcion, fuerõ a los principios cortado por deuociõ desta san Cruz, y tambien crecia lo q̄ se cortaua: y como adelante no deuio de guardarse la deuota veneracion, como cortauan tan a menudo, cessò la cõtinuacion del milagro, y lo que quedo della, està en la

Yglesia de la Vega, hasta poco mas de vna vara, auiendo sido tan alta como dos largas lanças, y està en vna caja de alambre, con tres, o quatro llaves. Este santo palo se repartio en aquel principio por el mundo, y se vieron muy grandes milagros con el: y por pequeño que sea vn pedaço, en mucha agua luego se va al fondo: y es cosa cierta entre otros, que quando cayò la ciudad de la Vega de vn terremoto, el año de. 1564. los que tenian esta santa reliquia no se descalabraron, ni murieron, como entre otros fuerõ los frayles Franciscos, cuyo monesterio se cayò, y la Yglesia colegial, q̄ era muy grande y fuerte de canteria, saluò la parte a donde estaua la Cruz, y para calenturas es cosa muy aprouada, dando la a beuer en poluos a los enfermos, porque se ha visto sanar hõbres desauziados de los medicos.

La fortaleza q̄ el Almirante edificò, era de tapieria y madera, suficiente para la guerra de aquella tierra: la qual en este tiempo, que serian veinte años q̄ se auia edincado, ya se yua cayendo, porque no era necessaria, y los Indios de mas de estar sujetos y auan faltado, con todo esso huuo quien pidio la tenencia, y el Rey la dio con cierta quitacion en cada vn año, engañado de los q̄ le seruian, haziendole gastar la Real hacienda, sin fruto ni necesidad, dando a entender que lo hazian seruir en vn desierto, de donde en faltando los Indios, luego se despoblaron los Castellanos, y en esero entre muchos que pedian esta tenencia, se dio a Rodrigo de Alburquerque, deudo del Licenciado Zapata, vno de los del Cõsejo, de que el Rey mas caso hazia: Estubo Rodrigo de Alburquerque algun tiempo en la isla Española, con su tenencia y repartimiento de Indios, y boluiento a Castilla con dinero, negocio el oficio de repartidor, que fue el primero

Milagros de la Santa Cruz de la Concepciõ

El milagro de la santísima Cruz de la Concepciõ de la Vega.

Los Indios procurã de cortar la Cruz, y no pueden.

Pidẽ al Rey la tenencia de la fortaleza de la Vega.

La tenencia de la Vega se da a Rodrigo de Alburquerque.

El primero
q̄ tuuo el
oficio de re-
partidor de
los Indios
fue Rodri-
go de Al-
burquerq̄.

mero que le tuuo sin ser Governador, porque hasta entonces siempre anduuo con la gouernacion, y era tan estimado, por poder dar y quitar Indios, que del ministro mayor en respeto suyo no se hazia caso. Y por auerse quitado este oficio al Almirate, por la persecucion de sus emulos, se agrauio dello, y pidio justicia. Llegado pues el repartidor a la Española, mostrò sus poderes: en los quales auia vna clausula, con la qual se le daua facultad para hazer el repartimiento general, con parecer del Tesorero Miguel de Passamonte, por cuyas relaciones se gouernauan en Castilla, los que tenian a cargo las cosas de las Indias, por el gran credito que el Rey le daua, pareciendole, que por ser Aragonés no podia otro llegar a tanta cõfiança, y si como era excelente en el aprouechamiento de la hacienda Real, porque esto lo hazia con maravilloso cuydado, fuera hõbre menos ambicioso, y de mejor intencion, todo el fauor estuuiera en el bien empleado, y como por el testamento de la Reyna, era el Rey vsufruario de la mitad de los aprouechamientos, todo el tiempo de su vida, o por el derecho de bienes gananciales, tenia Miguel de Passamonte gran ocasion para tratar con el Rey.

Miguel de
Passamõte
muy confi-
dente del
Rey.

El año de. 1508. que Miguel de Passamonte llegó a la isla Española, auia en ella sesenta mil vezinos Indios, y fue tambien mayordomo de la Real hacienda, que quando llegó el repartidor Rodrigo de Alburquerque, no auia mas de catorze mil, porque los demas se ausentaron y murieron. En llegando el repartidor mandò pregonar su comission con gran solemnidad, y en tretanto por su orden se contañ los Indios, hablando con algunos pretensores, dezia, que se auia casado cõ vna donzella de mucho merecimiento, y q̄ auia menester dineros, que le harian

gran placer si le prestauan algunos, y por otras vias daua a entender, q̄ quiẽ quisiese Indios, asì en numero, como en mejor lugar, y mas dispuestos para sacar prouecho, le auia de dar dineros: y como los catorze mil Indios estauã repartidos entre muchos vezinos que auia en la isla, y huuo de engrossar los repartimientos, para darlos a quien le placia, dexò sin ellos a muchos q̄ los tenian, cuyos clamores fueron terribles contra el, diziendo, que auia destruydo la isla. Las cedula que daua de repartimiẽto dezian: Yo Rodrigo de Alburquerque, repartidor de los Caziques e Indios en esta isla Española por el Rey y la Reyna nuestros señores, por virtud de los poderes Reales q̄ de sus Altezas tẽgo, para hazer el repartimiento, y encomendar los Caziques, Indios, y naborias de casas, con acuerdo y parecer, como lo mandan sus Altezas del señor Miguel de Passamonte, Tesorero general en estas islas y tierra firme por sus Altezas, por la presente encomiẽdo a vos fulano tal Caziq̄ con tantas personas: los quales os encomiendo, para que os siruais dellos en vuestras haciendas, minas, y granjerias, o segun y como sus Altezas lo mandan conforme a las ordenanças, guardandolas en todo, segun y como en ellas se contiene, y os los encomiẽdo por toda vuestra vida, y por la de vn heredero, hijo, o hija, si lo tuuiereis, porq̄ de otra manera sus Altezas no vos los encomiẽda, ni yo en su nõbre vos los encomiẽdo, con apercibimiento q̄ vos hago, q̄ no guardãdo las dichas ordenanças, vos seran quitados los dichos Indios, y el cargo de cõciencia del tiẽpo q̄ los tuuiereis, y vos siruiereis dellos, vaya sobre la vuestra, y no sobre la de sus Altezas, demas de caer e incurrir en las otras penas declaradas en las ordenanças.

Auariciade
Rodrigo de
Alburquer-
que.

Cedula de
repartimie
to d Indios

Todos los clamores y quexas que huuo

Cedula en
faor de Ro-
drigo de Al-
burquerque.

huuo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Licenciado Zapata, pararon en que hizieron firmar al Rey vna cedula, por la qual aprouaua el repartimiento: y de poderio Real suplia los defetos q̄ en el auian interuenido, y ponía silencio para q̄ mas no se hablasse en ello. El Almirante sintio tanto este oficio que se dio a Rodrigo de Alburquerque, teniendolo por gran befa, y porque a lo menos no se huuiesse dado orden para que comunicasse con el la reparticion de los Indios, que pidio licencia al Rey para yr a Castilla, pareciendole que con su presencia, remediaría otros muchos agrauios que a instancia de Passamonte cada dia recebia, y el Rey se la dio, quedando muy contentos los oficiales Reales de verse solos en el gouierno, como siempre auian deseado. Las cosas de Cuba ya estauan muy pacificas, con las poblaciones que auia hecho Diego Velazquez, y cada dia se descubrian nueuas minas de buen oro, y los Castellanos atendian a facarlo, y a las grangerias: y destos era vno el Licenciado Bartolome de las Casas, con su amigo y compañero Pedro de la Renteria: y hallandose en Iamayca, adonde auia ydo por Mayz, y ganados, el padre Casas se resoluió de renunciar los Indios q̄ tenia, en manos del Governador Diego Velazquez, a titulo que no los podia tener con buena conciencia: y escriuió a su amigo Renteria que viniesse luego a Cuba, porque estaua determinado de venir a Castilla, a negocio importante. Llegado Renteria, dixo al Licenciado, que lleuaua proposito de pedir licencia para yr a Castilla a suplicar al Rey le permitiesse la defenfa de los Indios: y hallandose el Licenciado Casas conforme con su compañero en vn mesmo proposito, acordaron que se quedasse Renteria, y que el

El Almirante pide licencia para yr a la Corte.

Las cosas de Cuba muy pacificas.

Licenciado, en compañía de fray Gu-tierrez de Ampudia Vicario de los padres Dominicos, que en este año auia entrado en la isla de Cuba, fuessen a la Española, para desde allí passar a Castilla en la demanda sobre dicha. Y en el mismo tiempo vino tambien a la Corte Panfilo de Naruarez, embiado por Diego Velazquez, y por los pueblos de la isla de Cuba, a pedir al Rey que les diese los Indios perpetuos, y otros preuilegios, porque ya se hallauan ricos, y començauan a armar nauios, y ombiar por diuersas partes, así por mercancias, como a comprar, y cautiuar esclauos para llevar en las minas.

Panfilo de Naruarez va a la Corte embiado por los de Cuba.

Capit. XIII. Que Pedrarias parte para el Darien, y llega a Santa Marta.

Boluiendo a Pedrarias, que ya se hallaua en Sevilla con orden de llevar buen numero de frayles Franciscos, a Tierra firme, y a Iuan Serrano por Piloto. Estando el armada a punto se disputó, si seria bien yr desde Canaria camino derecho a la Española, o por la Dominica: y finalmente se concluyó, que en Canaria se resoluerian en lo que mas conuiniessse. Y embarcada toda la gente, salto de la barra de san Lucar, cō su flota de quinze velas a doze de Abril, y en saliendo se tenantó de traves vn vendaval tan terrible, que se perdieron dos nauios, y todos los demas fue necessario que alijassen, q̄ es echar a la mar mucha de la ropa y mantenimientos, que lleuauan debaxo de cubierta, y boluieron al puerto con mucho peligro. Tornaron a rehazerse, y despues a salir, y llegaron a la isla de la Gomera, que es vna de las Canarias, y en ella tomaró

Pedrarias sale can su armada de la barra de S. Lucar.

Z 6 agua,

agua, y leña, y lo demas que auian menester: y aqui se resoluieron de yr a tomar la isla de la Dominica, vna de las islas de los Caribes, que son las primeras que se topan de las Indias, y nauugaron en veynte y siete dias cerca de ochocientas leguas, q̄ ay desde la Gomera a la Dominica, que tiene vn hermoso y gran puerto: y en la mayor parte es alta de tierras. Salio gente a tierra, y quiso Pedrarias reconocerla: los Indios con sus flechas con yerua, andauan por el monte esperando, para matar los Castellanos que se desmandassen, y comerlos: y esta isla no se auia conquistado por ser cosa peligrosa, y de poco prouecho. Tomada leña, y agua, y refrescadose la gente en esta isla, tres o quatro dias, siguieron el camino de Tierra firme, y llegaron al puerto de santa Marta, a donde dió fondo. Los Indios en viendo la flota, experimentados de otras vezes que por alli auian llegado nauios, salieron con sus armas, y metiéndose en el agua hasta la cinta, desembraçauan sus arcos con flechas emponçonadas. Mandò Pedrarias salir a ellos cierta gente en las barcas de las naos, pero toda via los Indios les defendiã que no desembarcassen, y de la primera ruciada de flechas mataron dos hombres, por llevar veneno, que puso a toda la gente en gran temor: por lo qual se mandò que se les disparassen algunos titillos de poluora, con que todos se pusieron en huyda. Estuuose mucho dudando, si saldrian a tierra, y yrían en alcance de los Indios, por miedo de aquella mortifera yerua: pero pareciódo a Pedrarias que era cobardia, y dar causa a los Indios de cobrar mucho animo y soberuia, porque hasta entõces no se conocian otros mas belicosos en todas las Indias. Mandò que saltassen luego en tierra, y fuesen tras los Indios, y los castigassen: y ay quien di-

ze, que el mesmo salio con la gente, para procurar tambien de asegurarlos.

Fueros los Castellanos tras los Indios, y en el primer pueblo cautiuaron todas las mugeres, y niños, que no tuvieron tiempo de huyr, por lo qual como perros rabiosos boluieron, y descargaron sus flechas con gran impetu: pero prouando el cortar de las espadas, y oyendo las escopetas, se valierõ de su ligereza. Entraron por la tierra algunas esquadras, saquearon lo que hallaron, y entre otras cosas, algunas joyas de oro, y esmeraldas, o madres dellas, y otras piedras preciosas engastadas en oro, y algun ambar, todo hecho por buen artificio. Hizieron los requerimietos, ordenados por el Rey para que fuesen Christianos, y obedeciesen al Rey de Castilla. Respondieron tirando vna gran nubada de flechas. Hallaronse en las casas destos Indios, muchas redes para pescar en la mar, muy buenas, y en los rios, y muchas mantas y cosas de algodõ, y pluma de diuerfas colores muy galanas; vasos para agua y para vino, y otras muchas vasijas de barro, y de diuerfas formas, y pintadas. Boluieronse a las naos con estos despojos, y Pedrarias mandò soltar a muchos de los presos, dandoles algunas cosas de Castilla, porque fuesen contentos, y por no dexar del todo desabrida aquella tierra. Salieron de S. Marta para el puerto de Cartagena, y por cierta tormenta, y por las muchas corrientes, fueron forçados a passar sin verlo. Pararon en isla Fuerte, que està cincuenta leguas del Darien, y alli se tomaron algunos Indios, y se llevaron por esclauos. No se deue passar en silencio, que en saliendo del puerto de santa Marta, parõcio vn auẽ que los Castellanos llaman Orcoto, o Onocratalo, la qual es muy mayor que vn Buytre, tiene el papo muy grande y feo, nunca està sino en

Los Castellanos entran por la tierra tras los Indios.

Determinasse de yr desde la Gomera a la Dñica.

Llega el armada a S. Marta.

Se sale el armada de S. Marta.

Se sale el armada de S. Marta.

Yn auẽ que ca villa parõcio sobre el armada.

las

las lagunas, o gran desiertos, porque no se mantiene fino de pezes. Salio esta aue de la tierra, y visitò la naue Capitana, y despues rodeo toda la flota, y luego cayò muerta. Los que notaron este acaecimiento, lo tuuieron por mala señal, y despues dixeron que auia sido prelagio de las desuertas que acaecieron, como se verá.

Capit. XLIII. Que Pedrarias Dautla es bien recebido en el Darien, que se pregonan la residencia contra Basco Nuñez de Balboa, y del mal gobierno de los Capitanes Luys Carrillo, y Juan de Ayora.

Entro la flota en el golfo de Urabà, casi en fin del mes de Julio, para yr al Darien, que estaua legua y media de la mar, en la orilla de vn rio, y antes que ninguna persona de los nauios saliesse, embió Pedrarias a hazer saber a Basco Nuñez de Balboa, que auia llegado. Tenia entonces Basco Nuñez consigo, quatrocientos y cinquenta soldados, valientes hombres, criados y curtidos en trabajos: y llegado el criado de Pedrarias al Darien, preguntò por Basco Nuñez: mostraronsele, que estaua mirando, y ayudando a los Indios, que le cubrian vna casa de paja. Estaua vestido de vna camiseta de algodón, o de angeo, sobre la de lienço, con vnos alpargates, y en çaraguellas. Quedò el hombre espantado de ver aquel Basco Nuñez, de quien tantas hazañas se dezian en Castilla, creyendo que le auia de hallar puesto en algun trono de Magestad: y a la verdad el estaua conforme al officio de Capitan y descubridor, que re-

queria semejante habito. Llegose a el diziendo: Señor, Pedrarias ha llegado a esta hora al puerto con su flota, que viene por Governador desta tierra. Respondio, que le dixesse de su parte, que fuesse muy bién venido, que se holgaua mucho de su venida, y que el y todos los de aquel pueblo que estaua en seruicio del Rey, estauan prestos para recibirle y seruirle. Oyda esta nueva por todo el pueblo, no huuo poco bullicio y corrillos. Trato se como seria bien recebirle, o saliendo con armas como quando yuan a la guerra, o como pueblo sin ellas, y huuo diuersos pareceres. Basco Nuñez siguió el que menos sospecha podia causar, y fueron en cuerpo de Concejo, desarmados. Pedrarias como hombre no descuydado, y entendido en la guerra, ordenò su gente, no del todo confiado que Basco Nuñez, y los que con el estauan le auian de recibir con buen animo, porque a la verdad aquellos quatrocientos y cinquenta Castellanos experimentados, valian mas que los mil y quinientos que Pedrarias le uaua.

Llegados los del Darien a donde Pedrarias venia, con su muger doña Ysabel de Bouadilla de la mano, Basco Nuñez y su compañia les hizieron gran reuerencia, y le ofrecio obediencia en nombre suyo, y de todos, y de seruirle como a Governador del Rey. Fueronse todos juntos al pueblo, con exterior regozijo: repartieronse los recién venidos con los que en el Darien estauan, en sus casas, que eran de paja, y prouechian del pan de Maýz, y de Cazabi, y de rayzes y frutas de la tierra, y de agua del rio. Pedrarias mandaua proueer de raciones de tozino, carne salada, y vizcocho, y otras cosas que se lleuaron en el armada. Otro dia començò Pedrarias a inquirir, si era verdad las grandezas que Basco Nuñez

Salí a recibir a Pedrarias a los del Darien.

Que hazia Basco Nuñez quando se llegò a donde Pedrarias.

Horridum nihil esse debere, nec calatum auro argento q. sed ferro & animi fretum. L. S. uo.

ñez auia escrito al Rey de la mar del Sur, de las perlas, de las minas del oro, y de todo lo demas: lo qual hallò ser así como Basco Nuñez lo auia escrito, sino que el pescar del oro con redes (que no Basco Nuñez, sino la fingida fama de otros lo auia publicado) hallò no ser así. Y la gente recién llegada, no se descuydaua de preguntar, adonde y como el oro se pescaua con redes, y luego començò a desmayar, oyendo los trabajos que los huéspedes les contauian auer passado: y que el oro que tenian no era pescado, sino ganado con muchos sudores y trabajos, puesto que auia muchas minas y muy ricas en la tierra, de donde se saca con inmenso trabajo, y así se hallaron del todo burlados. Mandò Pedrarias pregonar la residencia contra Basco Nuñez, que tomò el Licenciado Espinosa, Alcalde mayor, y le mandò prender, y le condenò en algunos millares de Castellanos, por los agrauios hechos al Bachiller Enciso, y a otros: y de la muerte de Diego de Nicuesa, y de todos los demas cargos que le fueron le dieron por libre. Y porque auia Basco Nuñez escrito al Rey entre otras cosas, que para el trato y descubrimiento de la mar del Sur, conuenia hazerse pueblos de Castellanos en la tierra de los Caziques, Comagre, Pocorosa, y Tubanamà, tratò luego Pedrarias de embiar gente, con parecer de Basco Nuñez, que poblasse en los tres lugares.

Entretanto que se trataua y aparejaua la gente, para embiar a las tres poblaciones, començaron a gastarse los bastimentos de la flota, que ya yuà corrompidos de la mar, y a adelgazar-se las raciones; por lo qual, y por ser enfermò el lugar adonde estauan poblados, que eran cienagas, y lugares baxos y sombríos, y por la diferencia de los ayres mas delicados, y mas clá-

ros, començaron a adolecer, y a morir los nueuos que auian ydo con Pedrarias, y no le perdonò el mal, aunque tenia mas regalo. Y auiendo se agrauado mucho la enfermedad, se salio del Darien, y por parecer de los Medicos se fue al rio de Corobari, cerca de alli, que se tenia por de mejores ayres: y con la indisposicion de Pedrarias, se desbaratò el despacho de las poblaciones, pero no la muerte de muchos que cada dia se acauauan de hambre y enfermedad: y quando del todo la racion del Rey se acabò, crecio la calamidad de la hambre en tanto grado que muchos caualleros morian pidiendo pan, que dexaron en Castilla empenados sus mayorazgos: y otros que dauan vn fayon de seda carmesi, y otros vestidos ricos, por vna libra de pan de Mayz, Cazabi, o Vizcocho de Castilla. Vn cauallero de los principales que auian ydo con Pedrarias, yua por vna calle clamando que perecia de hambre, y delante de todo el pueblo, cayendo en el suelo se le salio el alma. Nunca parecio cosa ygual, que personas tan atauizadas de seda y de brocado, que valian muchos dineros, se cayessen a cada passo muertas de hambre. Otros se salian al campo, y pacian y comian las yeruas, y rayzes que mas tiernas hallauan, como si fueran bestias. Otros que tenian mas vigor, trahian sin empacho hazes de leña del bosque, y los dauan por vn pedaço de qualquiera pan. Morian cada dia tantos, que en vn oyo enterrauan muchos, y a vezes si cabauan vna sepultura para vno del todo, no la querian cerrar, porque se tenia por cierto que pocas horas auian de pasar que no muriesen otros que le acompañassen. Muchos, vn dia y dos, se que dauan sin sepulturas, por no tener los que se hallauan sanos, fuerças para enterrarlos: y si tenian algo que comer,

poco

Anfia de la gente recién llegada, por el oro.

Pregonar la residencia contra Basco Nuñez.

Fortuna virena est, tunc cum splendet, frangitur. Pub.

La gente adolece, y muere, y por causa.

Notablem ferial y hambre q padecian los Castellanos.

Los hombres pacian las yeruas como bestias

poco cuydado auia de hazer obsequias, ni aun de amortajar a los difuntos. Y en suma, en vn mes murieron setecientos hombres, de hambre y modorra, no sin sentimiento del pe sar que tuieron los que alla estauan, de la yda de los nueuos, que se conocio en la poca caridad que vsaron cō ellos. Estos trabajos dauan cuydado a Pedrarias, el qual como por si solo no podia proueer nada, andaua confuso: y esto (como adelante se verá) fue de grandísimo inconueniente, porque con tantos votos no auia buena ordē en el proueer: y como no se castigaua el mal, todo fue empeorando, siendo en esto mucha causa, el auaricia que entrō en los ministros.

Cap. XV. Que salieron por la tierra algunos Capitanes de Pedrarias, y lo que hizieron.



PVESTOS En tales angustias los Castellanos, Pedrarias q̄ no se via menos afligido, dio licencia a los mas principales, que se boluiesen a Castilla: y aportō vna barcada dellos a Cuba, biē hambrientos, pero alli se hartarō por ser tierra abundante, quanto era falta la del Darien, no por ser esteril, que antes es fertilísima, sino por no se auer hecho prouision para tanta gente. A otros dio tambien licencia, que de proposito se quisieron yr con Diego Velazquez. Auiedo ya conuaticido Pedrarias, y siendo auisado de las muchas minas y ricas que auia por aquella prouincia, no curando mucho de la sanidad de la tierra, embiō al Capitan Luys Carrillo, con sesenta hombres, para que poblasse vn lugar en el rio, siete leguas del Darien, que desde el tiempo de Basco Nuñez lla-

Pedrarias da licencia a muchos q̄ se buelua a Castilla.

Luys Carrillo va a poblar en el rio de las Anades.

maron de las Anades: y porque no auia Indios en aquella parte, ni lleuaron prouision de virtualla, durō poco el pueblo. Y como Basco Nuñez sentia el ser mandado, estando acostumbrado a ser obedecido, inuentō camino para yr por si adonde solo gouernasse, para lo qual embiō secretamente a Andres Garabito, a la isla de Cuba, para que le lleuasse gente, con la qual por Nombre de Dios pudiesse passar a poblar en la mar del Sur, confiando en los auisos que tenia de la merced que el Rey le hazia. Despachado Luys Carrillo, para que poblasse el rio de las Anades, determinō Pedrarias de despachar a su Teniente general Iuan de Ayora, con quatrociētos hombres, los menos indispuestos de los que auia lleuado, con parte de los antiguos que estauan con Basco Nuñez, a coger todo el oro que se hallasse en la tierra, sin respeto de la fe y amistad de los señores que Basco Nuñez tenia confederados (aunque en esto afirman que la comission de Pedrarias fue limitada.) Mandole que fundasse tres pueblos con sus fortalezas, en la tierra de Pocososa, y en la de Comagre, y de Tubanamā. Embarcose con los quatrocientos hombres, en vna nao, y tres o quatro carauclas, y fue a desembarcar al puerto de la tierra del Cazique Comagre, que distaua del Darien veynte y cinco, o treynta leguas hazia el Poniente.

Desembarcado Iuan de Ayora, despachō al Capitan Francisco Bezerra, con ciento y cinquenta hombres, a la mar del Sur, para que descubriesen algun buen asiento y comarca, adonde se poblasse. Fue guiado por vn camino mas breue que se sabia de antes, por el qual se hallaron veynte y seys leguas de mar a mar. Despachada esta gente, mandō Iuan de Ayora, a Garci Aluarez, que con los nauios, y alguna gente

Iuan de Ayora vapor la tierra cō 400. hombres.

Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocososa.

Francisco Bezerra va con 150. hombres al mar del Sur.

gente que auia indispuerta, se fuesse a esperar al puerto del Cazique Pocomora, que estaua mas el Poniente abaxo, y cõ el la gente que le quedaua se fue al Cazique Ponca, que se fue voluntariamente a Basco Nuñez, y le alleguro que nunca le vendria daño, y el Ponca le dio la gente que le acompañó al descubrimiento de la mar del Sur. Ponca como estaua seguro, salio a recebir a Iuan de Ayora, de paz. Lo primero que hizo, fue tomarle contra su voluntad, el oro que pudo hallar, escudriñandole su casa, y diziendole con risa, que de los amigos se auia de ayudar. De alli fue a Comagre, que tan buen recebimiento hizo a Basco Nuñez, y fue el primero que dio las nueuas de la mar del Sur: y siendo auisado que yua, saliole a recebir con vn buen presente de joyas de oro, y comida: y llegado a su casa, hizo a todos quantos seruios pudo. Pero ni estas buenas obras, ni las q̄ del auia recebido de Basco Nuñez, bastaron para q̄ no le tomasse por fuerça sus propias mugeres. Lo mismo hizo con Pocomora, el qual siendo auisado de lo que Iuan de Ayora yua haziendo, se saluò en los bosques: y lo que peor fue, que pensando aplacarle, para que le boluiesse las mugeres, y por miedo q̄ buscando le caería en sus manos, se fue cõ buena fe a el con vn presente de oro, de quanto pudo allegar: pero nada le aprobecho, porque le lleuò preso a la tierra de Tubanamà, diziendo, que con la prision de aquel, amedrentaria a los otros señores. Hallò a Tubanamà seguro en su casa, como auia prometido a Basco Nuñez que lo estaria, y que siempre le auian de hallar así. Recibió a Iuan de Ayora con mucha alegría, dioles a todos de comer, y hizoles seruir con toda su posibilidad, y diole vn presente de oro de buena cantidad: en pago de lo qual le tomó

toda la gente que pudo, por esclauos, y lo demas que en su casa hallò.

El capose del Tubanamà, viendo sus obras, lo mejor que pudo, y puesto en desesperacion, fuesse apellidando su tierra, y sus vezinos, y cõ la mas gente que recogió fire sobre Iuan de Ayora, con gran furia, por la otra parte del rio: y aunque desnudos los Indios, echaron vna nubada de flechas sobre los Castellanos, porque si las armas les ayudaran mucho trauierã que hazer con ellos, pues el animo, y menosprecio de la muerte nunca les faltò. Iuan de Ayora se vio bien apretado, y con miedo, por lo qual hizo cõ mucha diligencia aquella noche, vn fuerte de rama, y tierra, temiendo que al reir del Alua, le auian de hazer otra acometida: pero los Indios no boluieron, porque no pensaron preualecer, lo qual se tuuo por argumento, que los lastimaron las espadas, y los perros. Dexò Iuan de Ayora en aquel fuerte, a Hernan Perez de Meneses con sesenta soldados, por tener las espaldas seguras, y para poderse comunicar con Francisco Bezerra, y boluiose a Garci Alvarez, que con los nauios le esperaba en vn rio que auia nombrado de santa Cruz, en la tierra de Pocomora. Allí se señaló vna villa, y la llamó S. Cruz, y puso los vezinos que le parecio, criando Alcaldes y Regidores, conforme a la instruccion que tenia de Pedrarias.

Los Indios con grande animo dan sobre Iuan de Ayora y su gente.

Iniqua bellans bella, saluus land redit. Eurii

Cap. XVI. Que el Rey dio a Iuan Ponce de Leon el Adelantamiento de Bimini, y la Florida, y le mandò que fuesse con armada contra los Caribes, y que el Almirante proueyesse de bastimentos a los

Malos terminos que vsa Iuan de Ayora con los Indios.

A ob reul
quav brox
vriouel
quod iou
vriouel

Fidem etiã
perfidis præ
stada. Amb

Franci
Berna
cos iou
vriouel
vriouel

Tubanarã
recibe mo
bien a Iuã
de Ayora.

los del Darien, y muerte del
Adelantado don Bartolo-
me Colon.



AVIENDO Iuan Ponce de Leon, con el oficio de Repartidor de los Indios, juntamente con el Licenciado Sancho Velazquez, a quien el Almirante auia embiado para este efeto, y con comission de tomar residencia al Capitan Christoual de Mendocça, y a los otros oficiales de la isla, con orden que no se excediesse del numero de ciento y cinquenta Indios, que a cada vno se auia ordenado que se diesse: con que en lo que tocava a su buen tratamiento, se guardassen puntualmente las ordenaçes: y que los casados lleuassen sus mugeres: y pusiesse toda diligencia en plantar arboles de frutas de Castilla, y en sembrar las semillas, pues que la tierra era dispuesta para ello: lo qual se hazia para que la romassenn auiõ, y se arraygassen en ella.

Y porque Iuan Ponce de Leon, conforme al assiento que auia hecho para poblar la Florida, y Bimini, estava obligado de cumplirlo dentro de termino hmitado, se le prorrogò, ordenandole, que sobre todo procurasse que los que en la isla de san Iuan tenian hacienda, de valor de dos mil pesos arriba, labrassen casas de tapieria, con cimientos de piedra, de vna vara en alto fuera del suelo, para escusar el daño que los Caribes hazian con el fuego, porque como no lleuauan otras armas sino arcos y flechas, como se les quitasse el daño que hazian con el fuego, que era lo que primero intentauã, qualquiera defensa era bastante. Ordenose tambien, que se hiziesse vna calçada, desde la isteta que esta en la mar, a la isla; y que todas las barcas que de fuera acudiesse, echassen dos caminos de piedra; para que con mas

facili-

facili-

Derermf. noffe q iua conctiue el armada contra Caribes.

Manda el Rey que se guarden las ordenaçes dadas en fauor de los Indios.

Que en san Iuan se labren casas de tapieria.

Que se labre vna calçada, desde la isteta a la isla.

No cesan las juntas en la Corte sobre la libertad de los Indios.

Assiento de Iuan Ponce con el Rey para poblar a Bimini, y la Florida, q aun se reñia por illa.

Que se haga en Sevilla la armada contra Caribes.

facilidad se descargassen los naniosi. Y porque los oficiales Reales viuan hasta entonces, en diuersas partes de la isla, ocupados en sus grangerias, se les mandò que se recogiesen a Puerto Rico, y allí fuesse su ordinaria residencia: y el Licenciado Sancho Velazquez procurasse de conformarlos, porq̄ por la inquietud del Contador Antonio Sedeño, estauã discõformes. Y q̄ para tratar de las cosas de la hacienda Real, se juntasen en vna casa que el Rey tenia en aquella ciudad, guardando en todo la mesma orden que los de la Española. Y porq̄ mas amor tomassen los vezinos a la ciudad, les confirmó todos los preuilegios que auia concedido a la isla Española: y que no pudiesse entrar en la isla quiẽ no fuesse natural de Castilla, ni sus factores, ni mercaderias, aunque fuesse debaxo de nombre de Castellanos.

Confirma el Rey los preuilegios a los de san Iuan.

Quanto al armada de los Caribes, proueyò el Rey, que se tratasse con trecientos hombres de mar y guerra, que auian de yr en ella, que se les daria la tercera parte de los Caribes que se tomassen, para que dellos hiziesen a su voluntad, con condicion que no pidiesen otro sueldo: y que las otras dos tercias partes se lleuassen a la Española: pero ninguno quiso yr sin sueldo. Mandose a Iuan Ponce, que fuesse a Seuilla, a solicitar el armada, para que pudiesse partir en las brisas de Enero: encargandole, que ante todas cosas, (como arriba se dize) hiziesse guerra a los Caribes que mas affligian a la isla de san Iuan, y que luego passasse a los de Tierra firme: y que primero por las lenguas, se les hiziesse el requerimiento ordinario, conforme al que se auia dado a Alonso de Ojeda, y a Pedrarias, y a otros. Y de la llegada de Pedrarias, ya en este tiempo se tenia auiso, y de la terrible hambre que la gente padecia, por lo qual con di-

La gente del armada contra Caribes no quiere yr sin sueldo.

ligencia se ordenò a los oficiales Reales de la Española, a Diego Velazquez, y a Francisco Garay, que de Cuba, y lamaycã, proueyessen de bastimentos, para que aquella gente no pereciesse. Tomose en estos dias en la isla de san Iuan, vn nauio de Portugueses, el qual por la fama de las riquezas de la Tierra firme, auia ydo a rescatar en aquella costa. Embaronse los Portugueses a la Española, y procediõdose contra ellos por justicia, el Rey mandò, que los traxessen a Castilla: Tomose en Cadiz, en la misma ocasion, otra carauela Portuguesa, con veynte Indios, y auindole aueriguado que no auia tocado en ninguna parte de la demarcacion de Castilla, se le dio libertad. Tan zelosos andauan estos Reyes de Castilla, y Portugal, de guardar cada vno lo que era suyo.

El Rey mandò socorrer de bastimentos a los de Darien.

Tomase vn nauio Portugues en la isla de san Iuan.

Fue en este tiempo proueydo el Tesorero Sancho de Matienço, por Abad de la isla de lamaycã, que estaua vaca por muerte del Doctor Pedro Martir de Angleria, del Consejo Real de las Indias: y desde entonces se ordenò que esta isla se llamasse Santiago. Y aunque se tenia satisfaciõ muy grande, de lo mucho y bien que auia seruido Diego Velazquez, como nunca faltan oydos a los maldizientes, y en los repartimientos que se vsaua dar en las Indias, nõ se podia dar a todos satisfacion; se ordenò, que se mirasse como auia procedido en ello, para que se pudiesse el remedio conueniente. Auianse huydo muchos Indios de la Española, porque siempre les fue cosa muy dura, la mudança de costumbres, y porque muchos se auia pasado a Cuba, mandò el Rey que se tratasse con ellos, q̄ boluiesen, donde no, que se les hiziesse vn perdõn general: y quiso que dende en adelante, Cuba se llamasse Fernandina, quitando

Ordenase q̄ lamaycã se llame Santiago.

Manda el Rey q̄ la isla de Cuba se llame Fernandina.

Muerte del Adelantado don Bartolome Colon.

tando el nombre de Iuana que el Almirante don Christoual Coló la puso. En estos dias murio el Adelantado dō Bartolome Colon, que fue el primero que tuuo este titulo en las Indias, por cuya muerte mandò el Rey, que la isla de Mona que tenia, se incorporaf se con la Corona, y anduuiesse con la isla de san Juan. Mostrò el Rey sentimiento de auer fallecido don Bartolome Colon, hombre de no menos valor que su hermano el Almirante, y que si fuera ocupado, diera grandes prueuas dello, porque era excelente hombre de mar, valiente y de gran coraçon. Dixeron algunos, que el Rey no le quiso emplear en descubrimientos, porque no pretendiesse los

mesmos capitulos que su hermano, y que siempre tuuo gana de seruirse del en cosas de Europa, aunque deuio de ser por entretenerle. Mandò el Rey, que docientos Indios que por el auia vacado, se diessen a doña Maria de Toledo, muger del Almirante: y porque ya tenia licencia de venir a Castilla, el Almirante, que fuesse a tenerla compania don Diego Colon su tio, durante su ausencia, y porque se trataba de embiar nuevo repartidor de los Indios de la Española, que no se quitassen a don Hernando Colon los quatrocientos que tenia, aunque fuesse contra el tenor de las ordenanças, y con esto se acabò el año de 1514.

LAVS DEO.

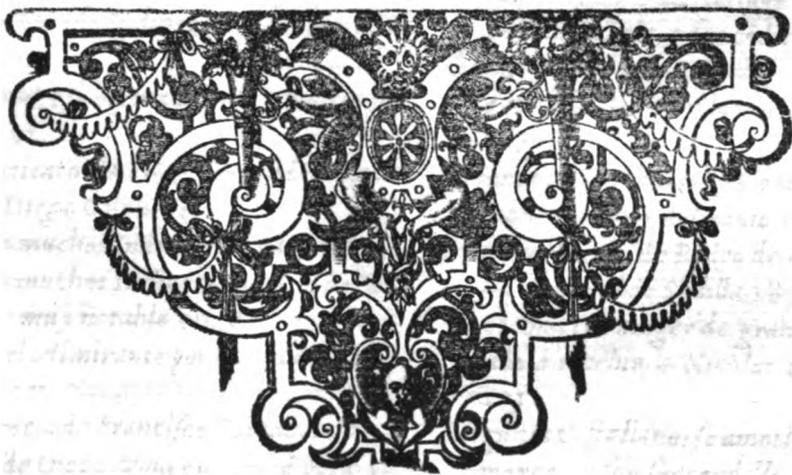


TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES desta primera Decada.

A



Guaxeros, y subitas lluuias entre los tropicos, y porque causas. pag. 9.

A cerca de la jurisdiccion del officio de Almirante. 18.

A siete de Setiembre pierde el Almirante la tierra de las Canarias de vista. 20.

Alteracion de la gente. 22.

A Cuba llama el Almirante Iuana. 30.

Acuden muchos Indios a ver los Castellanos. 34.

A la sazón que se començò este descubrimiento se acauauan de echar los Maometanos de España. 51.

Alonso de Ojeda pierde a Caonabo cò engaño. 75.

Ayunos de los Indios, y para que efectos. 87.

Anacaona, y su hermano van a ver los nauios. 92.

Atreuiamiento de Francisco Roldan còtra don Diego Colon. 93.

Acuden muchos Indios a los nauios. 103.

Acuden muchos Indios con oro, y hallan gente muy notable. 104.

Ansia del Almirante por pacificar la tierra. 117.

Arrogancia de Francisco Roldan. 117.

Alonso de Ojeda arma en Sevilla para yr a descubrir. 123.

Alonso de Ojeda llega a Venezuela, navega por la costa de Paria. 125.

Americo Vesputio industriosamente quita al Almirante la gloria de su descubrimiento. 127.

Alonso de Ojeda haze guerra a los Caribes: Auisan al Almirante que ha llegado

Ojeda a la Española. 128.

Alonso de Ojeda amotina la gente de Xaragua. 129.

Alonso de Ojeda no se fia de Roldan. Amenazas de Ojeda: Astucia de Roldan, con que engaña a Ojeda. 130.

Alonso de Ojeda sale a tierra con Iuan de la Cosa. 131.

Adrian de Mexica se amotina. 133.

Arbol de estraña grandexa en el Brasil. 137.

Afirmacion que los Reyes no mandaron a Bobadilla que tocasse en la persona del Almirante. 146.

Alonso de Ojeda haze vn fuerte en Brabá, y va con el Americo Vesputio. 148.

Assiento con Luis de Arriaga: para llevar pobladores a la Española, y assiento con Iuan de Escalante para descubrir. 151.

Assiento cò Luis de Arriaga para poblar en la Española, y sus condiciones. 162.

Astucia del Cazique Quibia: para echar a los Castellanos en la tierra de sus enemigos. 176.

Ahorcanse los Indios de Veragua, que no se pueden huyr del nauio. 186.

Animo grande de Pedro de Ledesma piloto natural de Sevilla. 187.

Anacaona era muger de gran autoridad: sale a recebir a Nicolas de Obando. 191.

Algunos Castellanos se amotinan en Xamayca, y son sus candillos los Porras. 194.

Alexo Gomez se ampara debaxo del adaraga. 201.

Adonde se hazia las fundiciones del oro, y quantas vezes. 217.

Ayuda que dauan los Reyes para que las cosas de la Fe, fuesen en aumento. 220.

Armas de la isla Española, de villa de

Tabla de la

la Concecion, y de Santiago. 225.
 Armas de las demás Villas de la Española. 226.
 A qual tierra mandan llamar nueva Andalucía. 235.
 Angustias de Diego de Nicuesa, y como es socorrida. 243.
 Armas con que pelean los Indios. 251.
 Alonso de Ojeda pelea cō los Indios. 251.
 Animo de Diego de Nicuesa. 253.
 Alonso de Ojeda puebla a san Sebastian, la segunda villa en las Indias. 253. y como enterrara en Vrabà a los cuerpos de los señores. 254.
 Anegase la barca de Lope de Olano con catorce hombres. 257.
 Angustias de Nicuesa, y su gente. 259.
 Aguardan denoche para matar a Ojeda, y el corre a los que le acuchillan. 266.
 Armas que da el Rey a la isla de san Juan, 288.
 Arboles diversos en la isla de Cuba. 294.
 Avia en Cuba muchos echizeros. 296.
 Antes del año de ocho, nadie sino el Almirante llegó a la parte de Cuba a donde estava el Cazique Comendador. 307.
 Alteraciones de la mar, como y por que son. 317.
 Adriánico, de Cuba buelue al padre casas con ciento y ochenta Indios. 330.
 Arbolancha habla al Rey. 344.
 Andres de Garabito, va a la mar del Sur. 344.
 Acude a Pedrarias mucha gente para passar a las Indias. 346.
 Animal extraño que se halló en el Darien. 353.
 Ansia de la gente recién llegada a las Indias por el oro. 366.

B

Buelue la gente de la Española al llamamiento del Indio del Almi-

rante. 39.
 Buelue el Cazique Guacanagari a las naues. 35.
 Buelue la Canoa que fue a buscar a Martin Alonso Pinzon, sin hallarle. 39.
 Bayles de los Indios. 88.
 Buelue don Bartolome a las naues de Cibaο. 91.
 Bohechio, y Anacaona, acusan a don Bartolome, que estanan cogidos los tributos. 91.
 Buelue Roldan la barca a Ojeda, y vase. 131.
 Buena dicha del Almirante en auer apartado a Iamayca. 188.
 Bueluese Escobar a la Española, y la gente queda sospechosa. 198.
 Buelue el Almirante a hablar al Rey en sus negocios. 211.
 Bernardino de santa Clara destruido, y Obando le remedia. 227.
 Bernardino de Talabara, y otros hurtan vn nauio, y se van a Vrabà. 263.
 Basconuñez escondido en vna pipa se embarca. 267.
 Buen auiso de Basconuñez, gana reputacion. 269.
 Basconuñez procura que Nicuesa no sea receuido. 272.
 Basconuñez auisa a Nicuesa que se recoja a los vergantines. 273.
 Basconuñez, echa del Darien a Enciso. 287.
 Basconuñez embia vn presente a Passamōte. 288.
 Basconuñez suelta a Careta, y haze amistad con el. 289.
 Basconuñez halla que ay otro mar. 291.
 Bautizase Comagre, y sus hijos. 291.
 Basconuñez embia a Valdivia a la Española. 292.
 Basconuñez preuiene a los Indios. 304.
 Basconuñez quiere venir a Castilla, y no le dexan. 305.
 Basconuñez se ausenta, y se va al cāpo, es auisado que sus cosas passanan mal en la Corte. 311.

Basco-

primera Decada.

Basconuñez comienza su viage para descubrir la mar del Sur. 331.

Basconuñez da gracias a Dios por auer descubierto la mar del Sur. 332.

Basconuñez habla a los Castellanos. 333.

Basconuñez toma possessiõ de la mar del Sur, y pronostica las riquezas del Pirù, y este en gran peligro. 335.

Basconuñez en gran peligro en el golfo de san Miguel, y otra vez tiene noticia del Pirù. 337.

Basconuñez se buelue al Darien, y aperrea al Caxique Poncra. 339.

Bononiamà Caxique habla a Basconuñez. 340.

Basconuñez prende a Tubanamà y le amenaza con los perros, y le suelta y acuerda de hazer dos poblaciones en su tierra. 342.

Basconuñez enfermo llega a Comagre, y embia al Rey a Pedro de Arbolancha. 343.

Bartolome hurtado sale del Darien cõtra algunos Caxiques. 345.

Basconuñez entra por el rio de san Iuan, es acometido de los Indios, y le hieren. 354.

C

Consideracion que la santa Fè se auia de conseruar mas limpia en la naciõ Castellana que en otra de las del mar Oceano. pag. 51.

Como compite al Pontifice el poder disponer de los estados temporales. 51.

Concessiõ Apostolica a la corona de Castilla, y de Leon. 52.

Calidades de Alonso de Ojeda. 55.

Comisiõ de los Reyes Catolicos a Lope de Herrera, para el Rey de Portugal. 55.

Causa de la perdiciõ de los primeros Castellanos en la Española. 62.

Conciertase la diferencia entre Castilla y Portugal. 63.

Cosa digna de ser notada, sucedida en la Ysabela. 67.

Castigo que hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios de la Española, y porque. 67.

Calidades de don Bartolome Colon. 73.

Como curauan los Indios a los enfermos. 87.

Como castigauan a los Medicos quando se moria el doliente. 87.

Como vsauan el juego de la pelota. 88.

Combate de los Indios por hazer fiesta. 90.

Confirmacion del titulo de Adelantado de don Bartolome Colon. 95.

Cada mañana en Paria el Almirante tenia frio, aunque eran Caniculares. 102.

Continua el Almirante su descubrimiento. 104.

Continua vn discurso del Almirante sobre el Parayso terrenal, y causas dello. 107.

Causas porque el Almirante se buelue a la Española. 108.

Concierto de los amotinados. 116.

Costumbres de los primeros Indios que descubre Ojeda. 123. 124. 125.

Caymanes son Cocodrillos. 127.

Comprobacion de la inuencion de Americo Vespucio. 128.

Christoual guerra llega a la Margarita, y rescata perlas. 134.

Christoual Guerra llega a Galicia. 135.

Color para quitar la gouernacion al Almirante. 139.

Carta de los Reyes al Almirante. 144.

Capitulacion con Diego de Lepe para descubrir. 151.

Como se descubrio el grano de oro en la Española. 157.

Tabla de la

- Caso extraño de un Indio que desarma dos Castellanos. 163.
- Catubanama Cazique poderoso, va a visitar a Juan de Esquivel. 264.
- Comienzase a edificar el monasterio de san Francisco en la Española. 164.
- Costumbres de la gente del cabo de Gracias a Dios, y punta de Casinas. 167.
- Como es el pescado Manati. 179.
- Cuidado de los Reyes en apartar a los Indios de sus vicinas. 181.
- Causa por que Nicolas de Obando fue a Xuriguá. 191.
- Catubanama hombre de gran cuerpo. 201.
- Cortes entra en el puerto de santo Domingo, no fue a Valencia para passar a Italia. 209.
- Calidades del Almirante don Christoval Colon, y sus virtudes, y sus costumbres, e inclinaciones. 212.
- Christoval Rodriguez lengua de los Indios va a tratar que haga algun servicio al Rey. 213.
- Capitulos con Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa. 234.
- Continua la instruccion del Almirante. 237.
- Capitulos de la residencia de Nicolas de Obando. 241.
- Constituciones de los Dominicos de la Española. 245.
- Comienzase la poblacion de san German. 246.
- Capitulos de la premativa de los vestidos. 248.
- Cargos que da Nicuesa a Lope de Olano. 260.
- Con la necesidad de la hambre los Castellanos se comen un Indio muerto. 261.
- Continuan los trabajos de los Castellanos. 262.
- Comen los Castellanos las inmundicias que hallan. 262.
- Colmenares, Albitox, y Corral van por Diego de Nicuesa. 271.
- Cometa vista en la Española. 274.
- Cautela con que se cautiuan a los Indios. 275.
- Concordia entre el Rey y los Obispos de las Indias. 278.
- Clausula del testamento de la Reyna Catalica. 281.
- Careta dixere que no ha sembrado por la guerra de su enemigo Ponce. 289.
- Comagre sale a recibir a los Castellanos. 290.
- Como tenia Cadizago los cuerpos de sus passados. 290.
- Cuidado del Rey en la conversion de los Indios. 297.
- Cinco Caziques se concertan de dar sobre los Castellanos. 302.
- Confusion de los Castellanos. 308.
- Cortes, y Andres de Duez secretarios de Diego Velazquez. 308.
- Como son las islas de las Lucayas. 307.
- Concedese el descubrimiento de la Florida a Juan Ponce de Leon. 322.
- Como apartaron a Cuba a los mugeres Castellanas. 330.
- Calidades de un buen Capitan. 333.
- Como ha de ser el buen soldado. 335.
- Causa de ser tan braua la mar en el golfo de san Miguel. 336.
- Cuidado del Rey en la conversion de los Indios. 348.
- Como matauan las Dantas. 352.
- Christoval de Mendoza gouernador de Puerto Rico. 356.
- Como se auia de hazer la particion de lo que se ganase en las entradas. 360.
- Cedula de repartimiento de Indios. 362.
- Cedula en fauor de Rodrigo Alburquerque. 367.
- Confirma el Rey los privilegios e los de la isla de san Juan. 370.

Don

primera Decada.

- D** On Christoval Colon por la repulsa de Reyes Catolicos trata con otros Principes, pag. 16.
- Don Christoval Colo muda camino, y por que habla a la gente, 25.
- Descubrese tierra, y quien lo auisa, 26.
- Dexa el Almirante diuersos oficiales para comodidad de los que quedan en las Indias. 42.
- Descubre el Almirante a la carauela Primata, desculpa de Martin Alonso Pinzon por auerse apartado del Almirante. 43.
- Diligencia del Almirante para que se supiesse su viage en caso de muerte. 46.
- Diferencia de credito, reputacion y autoridad. 50.
- Descubrimiento de Santa Maria el Antigua, la redonda, y otras islas. 58.
- Dan cuenta al Almirante de la perdicion de los Castellanos. 61.
- Descubrimiento de las islas, el Jardin de la Reyna. 69.
- Desorden de don Pedro Margarite, bueluese con el padre Boyla Castilla sin licencia. 74.
- Dexa el Almirante en su lugar a don Bartolome Colon, y par alcalde a Francisco Roldan, y va a Castilla con Iuan Aguado. 81.
- Dase licencia para que delinquentes puedan yr a poblar. 83.
- Descripcion, y costumbres de la isla Española. 89.
- Don Bartolome Colon embia 300 Indios a Castilla. 89.
- Don Bartolome pide tributo a las de Xaragua, y va por ello. 91.
- Don Bartolome sabe el alteracion de Roldan. 93.
- Don Bartolome se entra en la Concecion, habla con Roldan. 94.
- Don Bartolome va en busca de Guarinoexi. 95.
- Dos Indios descubren adonde esta Mayabanex. 97.
- Descubrese la isla de la Trinidad. 101.
- Descubrese la tierra de Paria. 102.
- Descubrese la Margarita, y Cubagua. 106.
- Determinan los tres Capitages, que los trabajadores vayan por tierra a sanar Domingo. 109.
- Don Bartolome va a ver al Almirante. 109.
- Designos de Francisco Roldan. 121.
- Don Hernando de Gueuara trata de matar a Roldan, comienza otra alteracion. 133.
- Don Bartolome Colon va a las Indias de Veragua, determinada entrar por la tierra. 176.
- Descendencia de los Condes de Gelbes. 192.
- Descarta de Francisco de Porras al Almirante. 194.
- Diuersas pareceres de los anotados sobre lo que harian. 195.
- Desafio de un Indio, y un Castellano. 201.
- Don Diego Colon da un memorial al Rey. 211.
- Diuersas personas que fueron a descubrimientos. 214.
- Descubrese mina de cobre en la Española. 216.
- Dixen al Rey que conuiene pasar los Lucayos a la Española. 227.
- Descripcion de la isla de Cubagua. 239.
- Diferencias de Ojeda y Nicuesa. 242.
- Diferencia de Piraguas a Canoas. 247.
- De que manera hazen los Indios la yerua ponzoñosa. 255.
- Diego de Nicuesa va a Veragua. 255.
- Diego de Nicuesa se pierde de sus nauios. 258.
- Diego de Nicuesa se haze mal acondicionado. 260.

Tabla de la

Diferencias entre Ojeda, y Talavera. 264.
 Devocion grande de Ojeda a nuestra Señora. 265.
 Devocion de los Castellanos. 269.
 Diego de Rojas Asistente de Sevilla. 276.
 Division de los Obispados. 278.
 Descuento de los Indios de la isla de san Juan. 288.
 Diego de Salazar da denoche en los Indios de san Juan, y mata muchos. 285.
 Dos Castellanos que estauan con Careta se van a Bisconuex. 288.
 De que manera tenia Comagre fundada y proueyda su casa. 290.
 De que manera se caçavan los Papagayos. 295.
 Devocion grande de los Indios a nuestra Señora. 306.
 Division entre los Castellanos de Cuba. 309.
 Diego Velazquez hombre de buena condicion. 309.
 Don Carlos de Aragon preso por el santo Oficio. 211.
 Descubrimiento de la Florida. 302.
 Del fluxo y refluxo de la mar. 317.
 Diego Velazquez embia a Naruaez a Comaguey. 327.
 Don Diego del Aguila no aceta el gouier no del Darien. 345.
 Doña Ysabel de Bonadilla notable señora. 349.
 Diego Velazquez amonesta a Naruaez que no haga mal a los Indios. 349.
 Diego Velazquez se va a juntar con Naruaez. 351.
 Diversidad de animales, y aues en el Darien. 353.
 Determinase que Iuan Ponce lleue el armada contra Caribes. 369.

E

Error de Seneca. pag. 2.

El Infante de Portugal maltrata los marineros por la poca noticia que lleuaron de las islas de las siete ciudades. 5.
 Engaño de los antiguos acerca de la Torrida. 7.
 En el Piru, y en el Brasil Reyna siempre el viento Sur. 7.
 El viento de tierra preualece mas denoche, y el de mar de dia. 7.
 En las Indias en muchas partes no Reyna frio, ni calor. 11.
 El Rey de Portugal embia de secreto a probar el ofrecimiento de Colon. 14.
 El Almirante descubre las Canarias. 19.
 El utencion que la gente lleuaua a las señales de tierra. 23.
 El Almirante halla que a prima noche no uestean las agujas. 23.
 El Almirante ve lumbre, sale a tierra. 26.
 El Almirante va a buscar otras tierras. 27.
 El Almirante regala a los Indios, descubre a Cuba. 29.
 El algodón hilado gastauan los Indios en hazer redes. 31.
 El Almirante va en busca de la Española, buelue a Cuba. 32.
 El Almirante llega a la isla Tortuga. 33.
 El Almirante juzga que en la Española tiene el dia onze horas, y halgo mas. 34.
 El Cazique Guacanagari entra en la nave del Almirante. 35.
 El Almirante haze saber al Cazique quié es, y le presenta algunas cosas, y se maravilla de ver la moneda Castellana, las banderas y otras cosas. 35.
 El temple de la Española parece suavisimo al Almirante, descubre el puerto de santo Tomas, y Guacanagari le llama. 36.

El

primera Decada.

- El Almirante determina de poblar en tierras de Guacanagari, da priessa en la fabrica de la fortaleza. 39.
- El Almirante va a ver a Guacanagari, aparece su buelta a Castilla. 41.
- El Almirante se despide de Guacanagari. 42.
- El Almirante afirma aver visto Serenas de la mar, descubre gran parte de la costa de la Española, ve en que para la conjuncion, y la oposicion de la Luna. 44.
- El Almirante parte del golfo de las Flechas, toma la via de Castilla. 45.
- Error de los marineros en contar las leguas que caminaban. 45.
- El Capitan de la isla de san Miguel, dice que tenia orden de prender al Almirante, llega a Lisboa, y lo que passo alli. 47.
- El Almirante va a ver al Rey de Portugal, dice que la penseneca lo descubierta, manda regalar al Almirante. 40.
- El Almirante se encamina a Barcelona, recibimiento que se le haze, et Rey le lleva a su lado: El Cardenal de España le haze servir con salua. 49.
- El Pontifice pueda repartir entre los Reyes Christianos, lo que poseen los Indios. 52.
- El primero Indio que se crehe entrò en el cielo. 53.
- El Almirante llega a Sevilla, que gente passo con el: el Rey de Portugal arma para ocupar las nuevas tierras. 54.
- Embaxada del Rey de Portugal. 55.
- El Almirante dexa a sus hijos por pagos del Rey. 56.
- El Almirante llega a la Gomera. 57.
- El Almirante llega a la Española. 60.
- El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos, conoze que eran muertos, sale a tierra. 61.
- El Almirante va a vestir a Guacanagari. 62.
- El Almirante va buscando mejor asiento para poblar, sale de Monte Christo. 63.
- El Almirante puebla la Ysabela, embia a Alonso de Ojeda a reconocer: enfermedad de los Castellanos, va a las minas de Cibao, llama al rio; Yaqui de las Carroas. 65.
- El Almirante edifica a santo Tomas, buelue a la Ysabela, embia a socorro al fuerte de santo Tomas, procura que los Castellanos se hagan a los bastimentos de la tierra. 67.
- El Almirante embia por la tierra a don Pedro Margarite, costea a Cuba, descubre a Iamayca. 68.
- El Almirante llama a muchas islas el Jardin de la Reyna, el pescado Reyes, nunca se despega. 69.
- El Almirante buelue a la Española. 70.
- El Almirante sale en Cuba a tierra para oyr Missa, y lo que passo con un Indio discreto. 71.
- El Almirante es muy trabajado del tiempo, llama a Santiago a Iamayca, buelue hazia la Española, tiene nuevas de la Ysabela. 72.
- El Almirante vio el Eclipse. 73.
- El Rey Carlos de Francia el Cabexudo da nueva a don Bartolome Colon del Almirante. 73.
- El Almirante sale por la isla, embia a hazer guerra a Guayana. 74.
- Embia el Almirante a Ojeda al Rey Caonabo. 75.
- El Rey embia al Almirante los capitulos del asiento con Portugueses. 77.
- El Almirante determina de yr a la Corte. 79.
- Entran los Castellanos en la isla de Guadalupe, y el Almirante llega a la Corte. 82.
- El Almirante teme que los Reyes se cansen de gastar en la empressa de las Indias. 83.
- Enterramiento de los señores Coxiques. 85.

Tabla de la

- El medico de los Indios auia de tener la misma dieta que el enfermo. 87.
- El instrumento con que los Indios cantan sus canciones. 87.
- El Almirante procura que los Castellanos aprendan la lengua de los Indios, Guarinoex aprende la doctrina Christiana, y la dexa. 88.
- El Almirante ordena a su hermano que despuehe la Ysabela. 89.
- En Xaragua reciben bien a don Bartolome. 90.
- El Almirante desde Canaria embia tres nauios a la Española, y va el a Cabo Verde, y quiere vanegar hasta debaxo de la linea, llega a las islas de Cabo Ver de. 99.
- El Rey don Juan de Portugal afirmaua q auia tierra firme al Sur, el Almirante en peligro adolece. 100.
- El Almirante muda derrota. 101.
- El Almirante aun no sabe que se halla en tierra firme. 102.
- El golfo de la Kullena: el Almirante descubre la costa, no creyendo que se halla en tierra firme. 103.
- El Almirante descubre el gran rio Yujapari, buelue a la Española, da nombre al puerto de las Cabañas. 105.
- El Almirante dessea ver si aquella mucha agua procedida de rios, el Almirante juzga que subia la mar, dio en que el mundo podria no ser redondo. 107.
- El Almirante escribe al Rey Catolico, decae de su derrota, llega a la Beata. 109.
- El Almirante halla trabajos en la Española, haze nuevo processo a Roldan, dessea reducirle, da licencia para los que se quisiessen boluer a Castilla. 110. Da orden que hablen a Roldan, que prouecho pensaua sacar de la isla para el Rey, el Alcayde Ballester habla a los amotinados. 111.
- El Alcayde Ballester lleva la respuesta de Roldan. 112.
- El Almirante angustiado de ver que tenia pocos de quien fiar otorga seguridad, y perdon general a los amotinados. 114.
- El Almirante escribe a los Reyes la rebelion de Roldan, pide gente, dize que quiere embiar a su hermano a descubrir, embia perlas al Rey. 115.
- El Almirante firma los capitulos del concierto. 116.
- El Almirante embia a Xaragua al despacho de los amotinados. 117.
- El Almirante escribe a los Reyes como se deuen auer con los amotinados, y auisa del mucho oro que llouan, va a efectuar el concierto. 118.
- El Almirante despacha dos nauios a Castilla, embia los pressos de los amotinados a Castilla. 119.
- El Almirante dize al Rey las causas por que no se deue guardar lo capitulado a Roldan, pide que se le embie a su hijo. 120.
- Embia Ojeda veinte y tres Castellanos a tierra adentro, en el passó de los rios ysauan los Indios balsas, y otros artificios. 126.
- El Almirante manda a Francisco Roldan que buelua contra Ojeda. 130.
- En Curiana hazen los Castellanos gran rescate de perlas, Vicente Yañez Pinzo, es el primero que atraveso la linea equinocial. 134.
- El rio Marañon tiene veinte leguas de boca. 139.
- El Almirante trata de castigar a los amotinados. 139.
- El Almirante va a santo Domingo. 143.
- El Almirante llega preso a Castilla, y los Reyes le reciben humanamente. 147.

primera Década.

- El armada que lleva Obando padece gran
ortuna. 157.
- El Almirante ofrece hallar estrecho de
mar junto a Nombre de Dios.
157.
- El Almirante parte a su descubrimiento.
158.
- El Almirante advierte a Obando del peli-
gro de la flota. 159.
- Embarcanse para Castilla Roldan, y sus
compañeros. 161.
- El Almirante descubre la isla Guanaja.
165.
- El Almirante descubre la punta de Casti-
nas, navega hacia Lenaxac, descubre
el cabo de Gracias a Dios. 167.
- El Adelantado don Bartolome Colon
manda escribir lo que los Indios
dizen, y ellos se espantan, y huyen.
169.
- El Almirante llama Puerto de Bastimen-
tos a nombre de Dios, entra en el puer-
to del retrate. 171.
- El Almirante va a certificar de las minas
de Veragua. 173.
- Escapa el Almirante de un gran peligro,
diziendo el Evangelio de san Juan, des-
cubre el rio de Belen. 175.
- El pescado lagarto dicho Ybana. 179.
- El Adelantado don Bartolome Colon, pre-
de al Cazique Quinia. 184.
- El Almirante se quiere boluer a Castilla.
184.
- El Almirante en gran peligro en la costa
de Veragua. 185.
- El Almirante se encamina a la Española,
y llega a Iamayca. 187.
- El Almirante platica del remedio
que auia poca salir de Iamayca.
189.
- El Adelantado acompaña a los que auian
de passar en las Canoas. 191.
- Embarcanse los amotinados. 195.
- El Almirante gana gran credito con los
Indios de Iamayca. 197.
- El Reyes informado de los vicios de los
Caribes. 204.
- El Adelantado pelea con los amotinados.
205.
- El Almirante sale de Iamayca para la Es-
pañola, y llega a la isla, y es agraviado
de Nicolas de Obando, y se embarca pa-
ra Castilla. 207.
- El Almirante llega a Castilla, y a la Corte
y habla al Rey. 209.
- El Almirante muere en Valladolid.
211.
- fue deuoto, y Catolico Christiano, y o-
tras calidades suyas. 212.
- El Conde de Cifuentes Asistente de Sevi-
lla. 214.
- El Rey tiene cuidado en los descubrimie-
tos: trae a su seruicio a Americo Vespa-
cio. 214.
- El Rey solicita los descubrimientos.
223.
- El Havana dicho puerto de Carenas.
225.
- Estrañeza de un Indio para huyrse a su tie-
rra. 228.
- El Cazique Agueybana recibe bien en
la isla de san Juan a Juan Ponce.
231.
- El segundo Almirante se casa con
doña Maria de Toledo, el Duque
de Alua le favorece, va a las Indias.
232.
- El Licenciado Marcos de Aguilar va por
Alcalde mayor. 233.
- El Rey desea que se haga una fortaleza
en la isla de san Juan. 235.
- El Arçobispo de Sevilla procede contra
los que dan a cambio para las Indias.
236.
- El Rey pide un prestido en la Española.
236.
- El tributo que se mando pagar por cada In-
dio. 237.
- El Rey desea que se pueble la isla de Cuba.
238.
- El Almirante llega a la Española.
239.

Tabla de la

- El Almirante reparte los Indios. 240.
 El Almirante embia a Iuan de Esquivel a
 Iamayca. 243.
 El Obispo de Burgos no era amigo del
 Almirante don Christoval Colon.
 243.
 El Tesorero Passamonte enemigo del Al-
 mirante. 243.
 El Rey embia los juezes de apelacion a la
 Española. 244.
 El año de 1510. passò la Orden de santo
 Domingo a la Española. 244.
 El Licenciado Casas canta la primera Mis-
 sa. 245.
 El Rey prouee el gouierno de la isla de
 san Iuan en Iuan Ponce. 246.
 El perro Bexerrillo muy dañoso a las In-
 dios. 247.
 El Rey manda hazer prematica de vesti-
 dos. 247.
 El requerimiento que el Rey manda
 ordenar para hazer a los Indios.
 249.
 El efecto que haze la yerua ponzosa.
 253.
 El mayor remedio de la yerua es el fue-
 go. 255.
 El arena de la mar de Veragua, consu-
 mia los cuerpos muertos en ocho dias.
 258.
 Enciso haze boluer a Pizarro, y a sus cõ-
 pañeros. 267.
 Enciso llega a Vrabá, y sale por la tierra.
 268.
 Enciso es escluydo del gouierno. 270.
 El Rey manda que sean comunes, mon-
 tes, y Pinares en la Española.
 275.
 El Rey autoriza la casa de la contratasion
 de Sevilla. 275.
 El Rey embia los juezes de apelacion a las
 Indias, y quien son. 281.
 El hijo de Comagre reprehende a los Cas-
 tellanos, y da noticia de la mar del
 Sur. 291.
 El Almirante socorre a los del Dariẽ. 292.
 Embian los del Darien a Valdiuia a la Es-
 pañola. 292.
 El Almirante embia a Diego Velazquez
 a poblar a Cuba. 292.
 El Puerto de Santiago de Cuba muy gran
 de. 294.
 El Rey ponía mucho cuydado en el gouier-
 no politico. 297.
 El Rey de qualquiera cosa sospechava del
 Almirante. 299.
 El Rey encomienda mucho a Passamonte.
 300.
 En Barocoa se puebla la primera villa de
 Cuba. 307.
 El nombre que primero tubo la Florida, y
 en muchos años no supo que era tierra
 firme. 305.
 El Almirante embia socorro al Darien.
 320.
 El Rey se contenta de lo que le sirve Die-
 go Velazquez. 321.
 El Rey dessea hallar camino para las Fili-
 pinas, sin tocar en el destriso de Portu-
 gueses. 323.
 El Cazique Chiapes sale contra los Caste-
 llanos. 333.
 El agua parece que es mayor que la tie-
 rra. 338.
 El Cazique Ponca se huye de miedo. 339.
 El Obispo de Burgos aconseja al Rey que
 no quite a Pedrarias el gouierno del
 Darien. 345.
 El gran Capitan se apercibe para passar a
 Italia. 346.
 El Obispo fray Iuan de Queuedo va al Da-
 rien. 347.
 El padre Casas cobra a vn Castellano
 que está en poder de vn Cazique.
 349.
 El passage de pajaros que van del Norte al
 Sur. 353.
 El Rey dessea que se pueble la costa de Ve-
 ragua. 355.
 El Almirante pretende la promision de los
 Capitanes de los nauios. 355.
 El Rey manda que los tratantes contri-
 buyan

primera Decada.

buayan en el gasto del armada. 357.
 Embaxada del Rey de Portugal. 358.
 El Rey manda hazer vn padron de la nauegacion de las Indias. 349.
 El milagro de la santissima Cruz de la Concecian de la Vega. 361.
 El Almirante pide licencia para yr a la Corte. 367.
 El Rey manda socorrer de bastimentos a los del Darien. 375.

F

Forma de las habitaciones de los Indios. pag. 29.
 Fue la concepcion Apostolica dividiendo el mundo con vna linea de polo a polo. 53.
 Fray Boyl, y don Pedro Margarite, desacreditan al Almirante. 78.
 Facultad al Almirante para repetir tierras, montes, y aguas. 84.
 Francisco Roldan se va a las tierras de Maacorex. 94.
 Francisco Roldan va a los tres nauios, haze poco caso de Iuan Antonio Colon. 108.
 Francisco Roldan firma el concierto. 116.
 Francisco Roldan dize que quiere tomar el consejo del Almirante. 117.
 Francisco Roldan pide mas condiciones: y sus insolencias. 119.
 Francisco Roldan pide tierras, y el Almirante se las da. 120.
 Francisco Roldan va con Francisco de Ojeda. 128.
 Francisco Roldan entra en los nauios de Ojeda. 129.
 Francisco Roldan toma la barca de Ojeda. 131.
 Francisco Roldan da repartimientos, reprehende a don Hernando de Guevara. 132.
 Francisco Roldan prende a don Hernando de Guevara. 133.
 Francisco de Bonadilla llega a la Españo-

la. 140.
 Francisco de Bonadilla usa de sus poderes. 141.
 Francisco de Bonadilla suelta los presos. 142.
 Francisco de Bonadilla acomete la fortaleza de santo Domingo. 143.
 Francisco de Bonadilla procura ganar la voluntad de la gente. 144.
 Falsa opinion contra el Almirante. 145.
 Francisco de Bonadilla pierde al Almirante, y a sus hermanos. 245.
 Francisco de Bonadilla da por libres a los amotinados. 147.
 Francisco de Bonadilla prende a Rodrigo de Bastidas. 149.
 Francisco de Porras va con las canoas a pasar a la Española. 195.
 Francisco de Porras engaña la gente, y como. 199.
 Fertilidad de la provincia de Higüey. 201.
 Francisco de Porras va contra el Almirante, pelea con el Adelantado. 205.
 Fray Garcia de Padilla primer Obispo de santo Domingo. 219.
 Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas. 224.
 Francisco Pizarro roba con Enciso. 267.
 Fray Antonio Montefino habla al Rey. 280.
 Francisco Pizarro va a reconocer la tierra. 288.
 Fray Martin de Rada aconseja bien la nanegacion de la mar del Sur. 319.
 Fray Pedro de Cordona pide licencia para passar a tierra firme, y fray Francisco de Cordona, y fray Antonio Montefino van a tierra firme. 325.
 Fertilidad de la tierra del Darien. 352.
 Francisco Buzerra va con 150. soldados a la mar del Sur. 367.

Gran

Tabla de la

G
 Gran multitud de aguas en la Tierra. 9.
 Guacanagari siembre la perdida del navio del Almirante. 38.
 Grandes angustias de los Castellanos. 67.
 Gran multiplicacion de cabras. 100.
 Golfo de las perlas. 106.
 Gran importunidad con que los Indios ofrecen mugeres a los Castellanos. 126.
 Grano de oro grandissimo que se halló en la Española. 157.
 Gil Gonzalez de Avila va a tomar cuentas a la Española. 227.
 Gran manzana que se haze en los Indios de Cartagena. 253.
 Gonçalo de Badajoz va a las poblaciones de las Indias. 262.
 Gil Gonzalez de Avila contador de la Española. 281.
 Gran tempestad en el Darien. 292.
 Gran engaño de los Indios en parecerles siempre pocos los Castellanos. 303.
 Gran deuocion de los Indios a nuestra Señora. 327.
 Guanaquinajos perrillos mudos. 328.
 Gran credito del padre Casas con los Indios. 328.
 Grandes sufridores de trabajos los soldados de Basconuñez. 341.
 Gonçalo de Ayora Capitan de estimacion, y hombre sabio. 348.
 Grandes dificultades que halla Basconuñez en la empresa que lleva. 354.

H

H
 Hallase un buen puerto en Guanahani. pag. 28.
 Halla el Almirante la isla de Guadalupe. 57.

Hallan el rio que dixeron del Oro. 65.
 Hablanse Ojeda, y Roldan. 121.
 Hernando Cortes passa a las Indias, estudio en Salamanca. 208.
 Huyo onze mil Castellanos en la Española en tiempo de Obando. 216.
 Halla Sebastian de Obando la punta de San Anton, y halla perdizes, y abundancia de lixas. 225.
 Hallofe mucho oro en la isla de San Juan, y no tan fino como en la Española. 231.
 Hallan escondido a Alonso de Ojeda. 252.
 Hallanse en Veragua grandes muestras de oro. 257.
 Hallase verdadera la relacion de Basconuñez. 269.
 Hernando de Magallanes llama al mar del Sur, mar pacifico. 319.
 Hallan buenas minas en Xaragua. 351.

I
 Indicios del Almirante de estar cerca de tierra. pag. 25.
 Juan Aguado va a buscar al Almirante, y su imprudencia. 78.
 Industria grande de un Indio. 90.
 Insolencias de Francisco Roldan. 93.
 Juan Aguado de ocasiona Roldan de alzarfe. 94.
 Juan Rodriguez de Fonseca es Obispo de Badajoz. 98.
 Isla donde se van a curar los leprosos. 99.
 Juan Rodriguez de Fonseca enemigo del Almirante. 116.
 Insolencias de Roldan, y de los suyos. 119.
 Informacion de los procuradores del Almirante al Rey. 122.
 Imaginacion del Almirante. 166.
 Juan de Esquivel passa a la Saona en busca de Cotubanama. 202.
 Juan Lopez topa con Cotubanama, y llega a las manos. 203.

Instrucion

primera Decada.

Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon para yr a descubrir. 227.
 Iuan Ponce sabe que ay mucho oro en san Iuan, y passa a la isla. 228.
 Iuan Ponce reconoce la isla de san Iuan. 231.
 Instrucion al Almirante don Diego Colon. 236.
 Iuan Ceron va por gouernador de la isla de san Iuan. 240.
 Iuan de la Cosa, y Diego de Nicuesa llegan con sus armadas a santo Domingo. 242.
 Iuan de Esquibel va a poblar a Iamagca. 242.
 Iuan de Esquibel embia por gente Castellana, oluida las injurias de Ojeda. 266.
 Imprudencia de Diego de Nicuesa. 271.
 Iuan Garces toma el habito de santo Domingo. 279.
 Iuan de Ampues factor de la Española. 281.
 Iuan Ponce se apercibe para la guerra. 284.
 Iuan Ponce tiene victoria de los Indios. 285.
 Indios que tenian sus casas sobre arboles. 302.
 Iuan Ponce va a descubrir con tres nauios, y halla grandes corrientes. 302.
 Iuan Ponce dobla el cabo de corrientes, da nombre a los Martires. 303.
 Instrucion a Pedrarias de Auila para su gouerno. 346.
 Iuan de Ayora va por la tierra con 400. hombres. 367.

L

Lo que refiere san Gregorio sobre la Epistola de san Clemente. pag. 1.
 Lo que certifican los vezinos de las islas

de las Azores para confirmacion de la opinion del Almirante. 4.
 Lo que refiere Antonio Leme. 4.
 Lo que refieren Portugueses a cerca de la isla de las siete ciudades. 5.
 La nauigacion de la nao Victoria. 7.
 La tierra que corre de Poniente a Levante mas ygualdad. 10.
 La enfermedad de las biruelas que hizo. 11.
 Lo que dizen los Indios de su origen. 12.
 La resolucion de los Reyes Catolicos contraria a la esperanza de Colon. 15.
 La Reyna admite la empresa de Colon. 17.
 La mucha yerua en la mar pone miedo a los marineros. 23.
 La gente se buelve a amotinarse. 24.
 Las canoas de los Indios de vna pieza. 26.
 La Ysabela, es la quarta isla que reconoce el Almirante. 29.
 Llega el Almirante a la punta Oriental de Cuba. 32.
 Las personas y prouisiones que quedara en el fuerte. 42.
 Llega el Almirante a Barcelona. 49.
 Los Reyes Catolicos tenian a la santa Sede de gran reuerencia. 50.
 La donacion que haze la santa Sede a la corona de Castilla. 52.
 La Dominica la primera isla descubierta en el segundo viage. 57.
 Lo que proponen los Embaxadores de Portugal a los Reyes Catolicos. 60.
 Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgan a tierra. 68.
 Los Castellanos atan al Rey Caonabo con Ojeda en su cavallo. 75.
 Los Castellanos debaratan vn exercito de cien mil Indios. 76.
 Los Indios no siembran: porque los Castellanos se vayan. 77.

Las

Tabla de la

- Las fortalezas que hizo el Almirante en la isla Española.* 79.
La navegacion del Almirante bolviendo segunda vez a Castilla. 82.
Lo que sentian los Indios de la Española de la creacion del mundo. 86.
Los Indios tienē a los Castellanos por grandes comedores. 90.
Los Indios se maravillan que vn navio camina sin remos. 92.
Liberalidad grande de don Bartolome Colon. 97.
Llega el Almirante a la isla de la Trinidad. 101.
La boca del Drago adonde es. 105.
Los amotinados escriuen al Almirante. 112.
Los procuradores del Almirante llegan a la Corte. 122.
Los Indios tienen gran miedo del artilleria. 126.
Lo que passò entre Roldan, y Ojeda. 129.
Las Salinas de Araya como son. 135.
La Reyna Catolica mada boluer los Indios a la Española. 139.
Los Castellanos van perdiendo el miedo de navegar tan grandes mares. 148.
Los Reyes Catolicos embian a Nicolas de Obando a la Española. 149.
Lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando. 152.
La orden de san Francisco passa el año de 1502. a las Indias. 156.
Lleuan al Castilla al Cazique Guarinoex. 160.
Los Indios de Varagua pensauan que quando el escriuano escriuia los echizaua. 168.
Los Indios no temen el artilleria, y por que causa. 173.
La gente Castellana hambrea en la Española. 177.
Las Manatis hembras, como paren. 179.
Los Indios sienten que los Catolicos pueblen en Veragua. 183.
Los hijos, y parientes del Cazique Quibia se sueltan del navio. 186.
Los Castellanos se ofrecen de salir a nado en Veragua. 186.
Los Castellanos se quieren amotinar, si los dexan en Veragua. 187.
Los amotinados de lamayca se embarcan en las Canoas. 194.
Los Indios temen del Eclipse de la Luna, y lo que passò con ellos el Almirante. 196.
Los Indios de Higuey maran a los Castellanos. 199.
Los Castellanos descubren vna estratagemma de los Indios. 201.
Licencia general para cautiuar a los Caribes. 205.
Los amotinados vencidos se humillan al Almirante. 206.
La muerte de la Reyna Catolica causa grū daño a los Indios. 213.
La cantidad de oro que se sacaua cada año en la Española. 217.
La orden que se dio en la erection de las Iglesias, y patronaxgos. 218.
Los Indios creyan la inmortalidad del alma. 227.
Lo que el Consejo de las Indias declarò en fauor del Almirante. 231.
Los despachos que se dieron al Almirante. 233.
La armada de Nicuesa llega adonde esta Ojeda. 252.
Lope de Olano se alza contra Nicuesa. 256.
La carauela de Nicuesa se pierde. 258.
Los Castellanos van a nombre de Dios, y pueblan. 261.
Los Castellanos grandes sufridores de trabajos. 265.
Los del Darien se amotinan contra Nicuesa. 272.
Los primeros Obispos que fueron prouidos para las Indias. 277.
Los de la Española embian al Rey a quejarse de los frayles Dominicos. 281.

Los

primera Decada.

Los Indios de la isla de San Juan se con-
ciertan de matar a los Castellanos.
288.
Los Indios ahogan a Salcedo, y no creen q̄
es muerto. 234.
Los del Darien embian procuradores a la
Española, y al Rey. 287.
Longitud, y circunferencia de Cuba.
293.
La noticia que tuieron los de Cuba del
diluuio. 296.
Lo que el Rey embia a dexir al Almiran-
te, con su tio don Bartolome Colon.
298.
Los Indios nunca pudieron aprender mas
palabras de Ave Maria. 306.
Los indios se admiran de ver vna yegua
de Naruaez. 307.
Los frayles Dominicicos quieren poner cõ-
clusiones contra don Carlos de Ara-
gon. 311.
Los Indios creen que ay vn rio, o fuente q̄
remoza los hombres. 316.
La mar jamas esta en tanta calma que no
haga algun mouimiento. 319.
Los Indios se sosiegan con el amparo de
los religiosos, y alterados los quieren
matar, y ofrecen de restituyr a los cau-
tiuos. 326.
Los padres Dominicicos piden a los cauti-
uos, y los Indios los matan. 317.
Los Indios tienen gran miedo a las tar-
sas, temen las yeguas. 328.
Los Indios huyen espantados de los true-
nos de los arcabuzes. 333.
Las personas que en este tiempo hazian el
Consejo de las Indias. 344.
Los oficiales reales que van al Darien.
349.
Llega Diego Velazques al puerto de Xa-
gua. 351.
Los Murzielagos muy ponzoñosos. 353.
Los juezes de apelacion causan mayor in-
quietud en la Española. 356.
Llega el armada de Pedrarias a Santa Mar-
ta 364.
La gente adolece y muere, y porque, y los

hombres pacian las yernas de hambre.
366.
Luis Carrillo va a poblar el rio de las Ana-
des. 367.

M

Martin Alonso Pinzon, se figura-
ua que auia visto tierra. 21.
Manda el Almirante sacar las armas, y
banderas. 35.
Mucho cuidado del Almirante en sauer de
las minas del oro. 41.
Motiuos del Pontifice para la concession
que hizo de las Indias. 51.
Muerte de Martin Alonso Pinzon. 55.
Motin de Bernal de Pissá. 65.
Mala voluntad del padre Boyl al Almirã
te. 67.
Miedo de los Indios a los cauallos. 68.
Mostruoso pez, y señal de tormenta.
72.
Milagro sucedido en la Española. 88.
Motiuos de Francisco Roldan para alboro-
tar la gente. 92.
Motin de Francisco Roldan. 93.
Mayobanex no quiere faltar su palabra
al Rey Guarinoex. 96.
Mayobanex preso de los Castellanos.
97.
Mercedes de los Reyes al Almirante.
98.
Mas declaracion sobre los artificios de
Americo Vespucio. 131.
Muere mucha gente de la que lleuò Oba-
do. 164.
Muere vn Indio en el passage de Iama-
ca a la Española, y otros desmayã. 190.
Murmuraciones de los Castellanos de Ia-
mayca. 193.
Miguel de Passamöte va por Tesorero a la
Española. 227.
Mercedes que haze el Rey en las Indias.
235.
Muerte de Iuan de la Cosa. 251.
Mercaderias en que tratan los Indios.
255.

Modo

Tabla de la

Modo de bailar de los Indios. 293.
Manera, talle, y condicion de Naruaez.
 307.
Mas ordenes en beneficio de los Indios.
 325.
*Mas estrellas, mas numero, y mas hermo-
 sas las de la parte artica.* 339.
Mercedes a la ciudad del Darien. 360.
*Miguel de Passamonte, muy confidente
 del Rey.* 362.
*Malos terminos de Iuan de Ayora con los
 Indios.* 368.
*Manda el Rey que se guarden las orde-
 nanzas en favor de los Indios.* 369.
*Muerte del Adelantado don Bartolome
 Colon.* 371.

N

No halla el Almirante quien le de
 raxon de los Castellanos que dexò
 en la Española. pag. 61.
Notable simplicidad de los Indios. 65.
*No sabian los Indios contar mas de hasta
 diez.* 86.
Naturaleza de los Indios de la Española.
 89.
*No hazen caso los Indios sino de los cas-
 caueles.* 104.
*Notamiento del Almirante por el norues-
 rear de las agujas.* 109.
*No se hallò quien hechasse los gritos al
 Almirante, sino vn coxintero suyo.*
 147.
*Nicolas de Obado no dexa entrar al Al-
 mirante en la Española.* 159.
*Nicolas de Obando recibe informacion
 contra Francisco de Bobadilla.* 161.
*Nicolas de Obando haze poblaciones de
 Castellanos.* 162.
*Nicolas de Obando muda el sitio de San-
 to domingo.* 164.
*Nueve dias anduvo el Almirante con tor-
 menta sin esperanza de vida.* 173.
*Nicolas de Obando apronecha la real ha-
 zienda, no quiere esclauos negros en la
 Española.* 180.

*No quiere el Almirante meterse en Ia-
 mayca: porq̃ los Castellanos no maltra-
 ten los Indios.* 188.
*Nicolas de Obando quema los Caziques
 de Xaragua.* 192.
*Naufragacion de Iuan Diaz de Solis, y de
 Vicente Yañez, prosiguiendo la del
 Almirante.* 215.
*Nicolas de Obando persigue los viciosos,
 y tuuo la gente Castellana muy suge-
 ta.* 215.
*Nicolas de Obando quita a los Castella-
 nos los Indios que les pertenecian por
 sus mugeres, y porque.* 217.
*Nicolas de Obando embia a saber si Cuba
 es isla.* 225.
Nicuesa se va a otra parte. 261.
*Nicuesa ruega que le reciban en el Da-
 rien, y se va a la Española.* 273.
*Notable dicho de vn Cazique contra los
 Castellanos.* 293.
*Niega los del Darien la yda de Basconuñez
 a la Corte.* 305.
*Naruaez sigue a los Indios que huyen de
 su yegua.* 308.
*No son siempre los vientos de vna mane-
 ra.* 219.
*Nueva junta en la Corte sobre el particu-
 lar de los Indios.* 323.
*Notable desorden de los soldados contra
 los Indios.* 229.
*Notable miseria, y hambre que padecian
 los Castellanos.* 367.
*No cessan las juntas en la Corte por la li-
 bertad de los Indios.* 369.

O

Opiniones de los antiguos acerca de
 la imposibilidad de navegar el
 Oceano. pag. 1.
Opinion de Ciceron, Mela, y Plinio. 7.
Opiniones sobre los confines de la tierra. 12.
*Orden para que el Almirante no toque en
 cosa del Rey de Portugal.* 18.
*Opiniones que no era necessario la conces-
 sion Apostolica para lo descubierro.* 51.
 Orde-

primera Década.

Ordenes al Almirante para el gouerno
 de las Indias. 56.
 Origen de las pesadumbres del Almirante,
 y de sus successores. 65.
 Orden que dexa el Almirante en la España
 ñola mientras va a descubrir. 69.
 Ofrecimiento grande de Guarinoex al Al
 mirante. 77.
 Ordenes de los Reyes para la isla Española.
 83.
 Ofrecese a Roldán, y a los suyos el perdó. 95.
 Origen de los repartimientos. 120.
 Ojeda náuega por la costa de Paria. 125.
 Ojeda manda prender a Truxillo. 130.
 Ordenes del Rey a Nicolas de Obádo. 149.
 Orden a Obando para lo que tocava al Al
 mirante. 151.
 Orden a Obando para restituyr al Almi
 rante, y sus hermanos sus hazíendas. 158.
 Orden del Rey para la instruccion de los In
 dios. 177.
 Otro principio de los repartimientos en las
 Indias. 178.
 Obando haze su teniente a Diego Velaz
 quez, y a donde. 193.
 Obando haze su teniente a Iuan de Esqui
 bel en la guerra de Ygney. 199.
 Orden para el gouerno espiritual. 219.
 Otras ordenes para las Indias. 223.
 Ordenes que dio el Rey quando salio de Se
 villa. 238.
 Ofrecimiento en la Miffa nueva del Licen
 ciado Casas. 245.
 Ojeda entra por la tierra, su gente padece
 hambre, es mal partido con su gente, es
 herido, y se cura con fuego. 263.
 Ojeda va a la Española, reprehende a los
 Castellanos, y los maltrata. 264.
 Ordenes al Almirante para el buen gouier
 no de las Indias. 275.
 Ordenes para la isla de san Iuan. 282.
 Opinion que las islas de Barlovento se po
 blaron de la Florida. 296.
 Otro mouimiento en la man del Sur. 218.
 Otros mouimientos particulares. 319.
 Ordenes embeneficio de los Indios. 324.
 Ordenes del Rey para tierra firme. 347.

P

Porque causa escurecen mucho la glo
 ria del primer Almirante. 2.
 Porque causa es mas fria la parte arctica q̄
 la antartica. 10.
 Porq̄ llamaron Indias a las Orientales. 13.
 Prosigue el Almirante su nauegac̄o. 20.
 Prudencia del Almirante con la gente quan
 do nauegava. 22.
 Particularidades de la gente de Guana
 hani. 27.
 Parecia al Almirante que la Española era
 mayor que Inglaterra. 37.
 Pierdese la nao del Almirante. 38.
 Primera refriega sucedida en la Española
 entre Castellanos, e Indios. 45.
 Personas principales que p̄ssan a las In
 dias. 54.
 Peligro grande en que se halla el Almi
 rante. 70.
 Profecia de la yda de los Castellanos a la
 Española. 88.
 Poblacion de la ciudad de santo Domin
 go. 89.
 Prision de Guarinoex. 97.
 Procuran desacreditar el negocio de las
 Indias. 97.
 Peligro grande en que se vio el Almiran
 te por la furia del agua en la costa de
 Paria. 102.
 Porque se dixo la boca del Drago. 103.
 Principio de los repartimientos. III.
 Pelea de los Castellanos con los Caribes. 128.
 Peraluarez Cabral aporta a la tierra del
 Brasil con el Armada Portuguesa. 138.
 Perece el armada, y en ella Bonadilla, y
 Roldán. 160.
 Peticiones de los de la Española a al Rey.
 162.
 Porque la llamaron isla de Pinos. 165.
 Persuasion del Almirante que auia de to
 par con las Indias Orientales. 166.
 Porque causa no se halla yqual fondo en
 la mar. 171.
 Principio del mal de las bubas. 178.
 Piedad de los Reyes Catholicos. 181.
 Principio de la casa de la contratacion
 de

¶ de

Tabla de la

- de Sevilla. 182.
Parten a siete de Julio las Canoas para la Española. 189.
Persuasion del Almirante a los Indios, y para que efeto. 196.
Porque dixeron Bahía, y no Puerto. 215.
Porque se llamó la gran Bahía de Nautidad. 215.
Pizarro se embarca con Ojeda. 249.
Parecer de Iuan de la Cosa de poblar a Vrabá. 251.
Pelean los Castellanos con los Indios en Vrabá. 269.
Prosigue la concordia entre el Rey, y los Obispos. 279.
Presente de oro que dan en Comagre a los Castellanos. 291.
Partes y condicion de Diego Velazquez. 292.
Perrillos que se comian. 295.
Passamonte inquietava al Almirante. 300.
Prision de Abenamechey. 301.
Peleá en la Florida los Indios con los Castellanos. 304.
Porque Iuan Ponce embia a buscar la isla de Bimini. 305.
Pronosticó Basconuñez las riquezas del Pirú. 334.
Puebla Diego Velazquez siete villas en Cuba. 351.
Prouision de diuersas cosas para las Indias. 358.
Pedrarias sale con su armada de la Barra de san Lucar. 367.
Pregonase la residencia de Basconuñez. 366.
Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocosofa. 367.
- Q**
- Que todas las cinco zonas son habitables. pag. 3.
Quanta parte de la Esfera estava naugada. 4.
Quien halló el aguja de nauegar. 11.
Que nadie passo antes que los Castellanos a las Indias. 12.
Que cosa es reputacion. 50.
- Que religion, y adoracion tenian los Indios de la Española. 85.
Quejas contra el Almirante, y sus hermanos. 93.
Que cosa era el metal Guanin. 100.
Que la tardanza del despacho del Almirante causó la rebelion de Roldan. 115.
Quejas contra el Almirante. 122.
Que los experimentados marineros pueden saber las futuras tormentas. 159.
Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano. 172.
Quinia Caxique acomete el pueblo de los Castellanos. 184.
Que se pudiese continuar a los Canibales, y hazerles esclauos. 205.
Quarenta mil Indios se sacaron de los Lucayos. 228.
Quanto al seruicio personal de los Indios. 237.
Quinze mil ducados valio el quinto del Rey de sola la pesqueria de las perlas. 239.
Quejas del Rey de Portugal sobre los descubrimientos. 248.
Que se romassen los Caribes por esclauos. 282.
Que no es precisamēte cierto que dure el fluxo de la mar seis horas. 317.
Qual es mayor, la tierra, o el agua. 337.
Que el agua no es mayor q̄ la tierra. 338.
Que nunca hano cera en Cuba. 350.
Que Pedrarias tome residencia a Basconuñez. 359.
Que se haga armada en Sevilla contra Caribes. 369.
Que en Puerto Rico se labre vna calzada. 369.
Que lamayca se llame Santiago. 370.
- R**
- Relacion de vn marinero del puerto de santa Maria. pag. 6.
Razones contra la opinion de don Christoval Colon. 15.
Respuesta de los Reyes Catolicos a Coló. 15.
Relacion de los Castellanos que el Almirante embio a reconocer. 30.
- Razon

primera Decada.

Razonamiento del Almirante a los que quedan en las Indias. 42.
 Respuesta del Rey de Portugal a la embaxada de Lope de Herrera. 55.
 Respuesta del Papa a las quejas del Rey de Portugal. 56.
 Relacion de Ojeda de la calidad de la tierra. 58.
 Razonamiento de vn Cazique viejo al Almirante, y su respuesta. 71.
 Respuesta de los Reyes al Almirante. 89.
 Respuesta de Mayobanex a don Bartolome Colon. 96.
 Respuesta del Almirante a Roldan. 113.
 Remedio de los Indios para quando el enfermo estava en el mayor ardor de la calentura. 124.
 Respuesta de don Diego Colon a Bouadilla. 141.
 Respuesta del Alcayde de santo Domingo a Bouadilla. 143.
 Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena, y buelue a la Española. 148.
 Remedio para el mal de las bubas. 178.
 Replica de Francisco de Porras al Almirante. 194.
 Respuesta del Almirante a Nicolas de Obando. 198.
 Respuesta del Rey al Almirante, y su replica. 210.
 Remitefe el negocio del Almirante al Consejo de descargos de la Reyna. 210.
 Recogimiento y vida de los padres Dominicanos. 245.
 Respuesta de vn espiritu malino a fray Domingo de Mendoza. 245.
 Ritos y costumbres de los Indios de Vra-ba. 254.
 Ruegan los Castellanos a Nicuesa que perdone a Lope de Olano. 260.
 Rodrigo de Colmenares llega al Darien. 270.
 Respuesta del Rey a fray Antonio Montefino. 281.
 Ruegan a Enciso que se quede en el Darien, y no quiere. 288.
 Riñen los Castellanos por la particion del

oro. 290.
 Rodrigo Enriquez de Colmenares sale procurador de Castilla. 305.
 Resolucion de la junta sobre el servicio personal de los Indios. 323.
 Requerimiento para los Indios. 348.
 Respuesta del Rey a las presençiones del segundo Almirante. 355.

S

Siempre tuuo el Almirante opinion que las cinco Zonas erã habitables. pag. 9.
 Sale D. Christoual Colon a su viage, y sueltafe el timon a la Carabela Pinta. 19.
 Sabese que ay minas de oro en Cuba. 31.
 Salen los Castellanos a cumplir el voto en la isla de santa Maria. 46.
 Sustancia de la embaxada del Rey de Portugal a los Reyes Catolicos. 55.
 Sale el Almirante de san Lucar para hazer nuevo descubrimiento. 98.
 Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Española. 110.
 Soberuia de Francisco Roldan. 111.
 Sospechas del Almirante contra Carnajal. 112.
 Sale el Almirante del golfo Dulçe. 126.
 Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimo. Subita inundacion. 175. (128.
 Sentimiento de los Reyes por la perdida de la Flota. 180.
 Segundo motin de la gente del Almirante. 197.
 Soberuia de Francisco de Porras. 199.
 Socorro de Iuan Lopez, y prision de Cotubanama. 203.
 Sentimiento del Almirante por el gouerno que se da a Nicuesa. 242.
 Suplicase al Põrifice que erija dos Iglesias Catedrales en las Indias. 277.
 Sermon de fray Antonio Montefino que altera a los de la Española. 279.
 Segundo sermon que renutua el alteracion. Sagaxidad militar que cosa es. 304. (279.
 Sebastian de Ocampo va a Cuba. 309.
 Sobre la libertad de los Indios. 311.
 Sale Iuan Ponce segunda vez a la Florida. 322.
 Servicio personal de los Indios. 323.

Todos

Tabla de la primera Decada.

T

- T**odos los que dixerõ algo de las nuevas tierras fue despues de averlas visto descubiertas. pag. 2.
- Toda la gente de los Lucayos era de vna manera. 28.
- Terrible tormenta que padece el Almirante. 45.
- Toda la prouincia de Cibao, sana y de buenos ayres. 66.
- Tres nauios de victualla van a la Española. 82.
- Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon. 137.
- Toman los Portugueses los Indios en el Brasil. 138.
- Tiexa del Almirante, quando le lleuan a embarcar. 146.
- Tocante a la libertad de los Indios. 149.
- Tocante al buen tratamiento de los Indios. 150.
- Toda la prouincia de Ygüey se pone en armas. 163.
- Terrible contrariedad de vientos. 175.
- Treze Castellanos se desfienden de dos mil Indios. 202.
- Tenia Cortes veinte años quando passo a las Indias. 209.
- Titulo de examinador de Pilotos a Amerigo Vesputio. 225.
- Tempesdad grãde en santo Domingo. 240.
- Tiene Cuba grandes sierras, y rios. 293.
- Tocante a la libertad de los Indios. 297.
- Tormenta grande que padece Basconuñez. 301.
- Teaonchan recibe como amigo a Basconuñez. 339.
- Torante al tributo de los Indios. 348.
- Tigre animal ferocissimo, y como se toma. 352.
- Tubãnamã recibe biẽ a Iuã de Ayora. 368.
- V**ense en el viage Alcatrazes, y otras señales de tierra pag. 23.
- Vn Indio ruega a los Castellanos que le lleuen con su muger y sus hijos. 32.
- Visita el Rey al Almirante. 40.
- Votan vn romero a nuestra Señora de Guadalupe, y toca al Almirante. 45.
- Veese quaxada la mar de tortugas grandes. 70.
- Vna cueua a donde los Indios tienen gran deuocion. 86.
- Victoria de los Castellanos, y prision de Guarinoex. 91.
- Van a Castilla mensageros del Almirante, y de Francisco Roidan. 120.
- Viage de Christoual Guerra a tierra firme. 133.
- Vicente Yañez Pinzõ va a descubrir. 135.
- Vicente Yañez toma possession del Cabo de san Agustin. 136.
- Valentia de vn Castellano. 136.
- Vicente Yañez descubre 600 leguas de tierra hasta Paria. 137.
- Viage de Diego de Lepe, y toma possession del Brasil. 137.
- Vallejo lleua preso al Almirante a Castilla. 147.
- Viage de Rodrigo de Bastidas a las Indias. 148.
- Vn perro mata a vn Cazique, y le saca las tripas. 163.
- Vinos diferentes q̃ hazian los Indios. 177.
- Villas que poblo Diego Velazquez. 193.
- Viage de Iuã Diaz de Solis, y Vicente Yañez. 238.
- Vna India auisa a don Christoual de Sotomayor, que le quieren matar. 247.
- Van buscando a Veragua con mucho trabajo. 258.
- Vn marinero enseña el Ave Maria a los Indios. 306.
- Vn Indio va a servir al padre Casas voluntariamente. 329.
- Vna fuente de Per que ay en Cuba. 351.
- Vn ave nunca vista passa sobre el armada. 365.

FIN.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

DECADA SEGUNDA.

Libro Primero.

Capitulo primero, Que los Indios rompieron a Basco Nuñez, y mataron al Capitan Luys Carrillo.

Año.
1515.

Pedrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Basco Nuñez.



AVIANSE En el principio deste año recebido cartas de Pedrarias, en que daua cuenta de lo que le auia sucedido en el viage, y de lo que hasta entonces auia hecho en Castilla del oro, y de la residencia que se auia tomado a Basco Nuñez de Balboa, a quié mostraua de hazer mucho cargo, por no auer hallado las riquezas y comodidades que se prometian de aquella tierra, dando a entender, q̄ el Rey mas auia de gastar en ella, que podria sacar de prouecho: pero con todo esso ofrecia que pondria todo cuydado en seruirle. Contra esto escriuieron muchos, las insolencias q̄ los

Capitanes de Pedrarias hazian, y que las ordenes Reales no se executauan con la modestia que se mandaua, y q̄ aunq̄ se ponian acusaciones, y se hazia processos contra los que excedian, nada se castigaua, y que quando llegó Pedrarias hallò el pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la gente alegre, que cada fiesta jugaua cañas: la tierra muy sembrada, y abundante de bastimentos: y todos los Caziques de paz, y tan amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia yr seguro de mar a mar, y que ya se hallaua mucha gente Castellana muerta: y que la que quedaua, triste y perdida: la campaña destruyda, y todo por causa de la residencia de Basco Nuñez,

El estado en q̄ Pedrarias hallò las cosas del Darien.

AA de

de la qual se auian leuantado tantos pleytos que dezia el Licenciado Espinosa Alcalde mayor, que si se repartiessen por cabeças cabrian quarenta pleytos a cada vno, y que por esta causa se lo lleuauan todo las justicias, y los escriuanos: por lo qual estaua toda la gente tan alterada, que desleaua boluerse a Castilla, o a las islas; y que ya lo començauan a hazer. Dezian, que si se huuiera dexado a Basco Nuñez, que huuiera descubierto la tierra, de manera que ya se supiera si era verdad lo que de las grandes riquezas de Dobayba se publicaua; y que tuuiera los Indios en paz, la tierra en abundancia, y a los Castellanos contentos, y sin tanta miseria. Llegauan tambien estas murmuraciones a orejas de Pedrarias, y dezia, que aunque auia dicho el Alcalde mayor, que no podia prender a Basco Nuñez por las cosas criminales, pues no tenia mas culpa que qualquiera de los otros del pueblo, conuenia que acabasse la residencia ciuil, que aun duraua. Pero diziendo el Alcalde mayor, que dexando procurador le podia emplear en qualquiera empresa, se determinò de hazerlo.

Deziasse lo q̄ huuiera a prouecha do que dezian a Basco Nuñez el gouernador del Darié.

Pedrarias quiere emplear a Basco Nuñez en alguna empresa.

Luis Carrillo desampara la poblacion del rio de las Anades.

Ya se dixo que el Capitán Luis Carrillo fue a poblar a seys, o siete leguas del Darien, en el rio de las Anades, y que aunque el sitio que se le mandò tomarse era abundante, y deleytoso, y auia en el grandes muestras de oro, porque no hallò que se podia pescar con redes, lo desamparò. Pero porque la gente no desmayasse, y darla algun contentamiento, acordò de salir con los que mas sanos y dispuestos estauan, a cautiuar Indios. Fuese por la tierra del Cazique Abraybe a la prouincia nombrada Ceracanà, a donde viuian en barbacoas, o casas sobre arboles que estauan en el agua, del

de donde se defendieron buen rato, con sus varas. Pero combatiendo los Castellanos con porfia, ganaron siete de aquellas casas, y prendierò mas de quatrocientas animas: y queriendo yr odelante con la vitoria, procurarò los cautiuos de yrse, y se escaparan si vn perro que los Castellanos soltaron contra ellos, no los detuuiera, auiendo desgarrado algunos. Estos quatrocientos repartio Luys Carrillo entre si mismo, y su còpañia. Y buelto al pueblo de las Anades, todos se fueron al Darié, diziendo a Pedrarias, que por no auer alli comida, ni otras comodidades, era imposible poderse mantener. Buelto Carrillo de su poblaciòn, acordò Pedrarias de ocupar a Basco Nuñez, tomando por ocasion, que el auia escrito al Rey, que el rio grande del Darié tenia grandes riquezas de oro, porq̄ estaua por alli el dios, idolo de Dobayba: y aunque muchos de los principales Capitanes que auian ydo cò Pedrarias, le pediã esta empresa, no se la quiso conceder, porq̄ sino saliesse cierta no los culpassen, sino a Basco Nuñez q̄ dello auia dado noticia. Diòle docientos hòbres, y ordenole q̄ fuesse a buscar y traer la riqueza de que se trataba. Embarcose con ellos, en muchas canoas, porque no auia otro aparejo para nauegar aquel rio.

Basco Nuñez va con 200. hòbres a la tierra de los Gugures.

Llegados a la tierra de los q̄ se llamã Gugures, q̄ era infinita gente, salieron al encuentro armados, con muchas canoas, yendo los Castellanos descuydados, dieronles tanta priesa, que antes q̄ mirassen por sí, estauã la mitad muertos y ahogados, por la vètaja de ser los Indios grãdes nadadores, y yr desnudos en cueros, porq̄ tratornando sus canoas, nadã, y las bueluen a endereçar, y entran en ellas, y asì nadando llegauã a trabucar las de los Castellanos, q̄ no erã en gouernarlas tã diestros como ellos, especialmente los nuevos.

Entre

Basco Nuñez roto de los Indios.

Entre los primeros que murieron, fue el Capitan Luys Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, de vn golpe de vna vara por el pecho, Basco Nuñez con los que le quedaron, tambien pe- reciera, sino tuuiera auiso de robar la tierra herido en la cabeça. Los Indios tambien dexaron el agua, y fuerón tras ellos siguiendo la vitoria. Pero mante niendose Basco Nuñez peleando hasta que llegó la noche: cō la escuridad tuuo lugar de salvar su gente por mōtes y valles: el qual acordō de retirar, se, porque hasta entonces se auia pade cido de vitualla, y sabia no se podia hallar en toda la tierra, porque la lago- sta auia destruido aquel año los may- zales. Llegō Basco Nuñez al Darien herido, y la gēte maltratada, y los Ca- piranes nuevos de Pedrarias se holga- ron de verle boluer desbaratado, por- que se le enturbiaſſo la fama q̄ tenia de las hazañas que auia hecho: y porq̄ si a ellos en otra ocasiō tal, no les suce- dieſſe bien, tuuieſſen exemplo cō que consolarse y desculparse. Y aqui pare- cio que era diferente cosa yr a las em- pressas como subdito, o como general supremo: y muchos tuuieron opiniō, que quando no fuera Luys Carillo cō Basco Nuñez, sino que le dexaran go- uernar solo aquella jornada, le sucedie- ra de otra manera: pero aū que quise- ra no se pudiera conseruar por la falta de comida: y ya se conocia claramen- te, lo poco q̄ le fauorecia la fortuna.

Cap. II. De lo que hizieron el Bachiller Enciso, y Iuan de Ayora, y los del pueblo de Santa Cruz.

POR este mismo tiempo embio Pedrarias a su sobri- no, que se llamaua de su nombre, por la fama que

auia del mucho oro del Zenù, treyn- ta leguas del Darien, al Oriēte, y de las Minas de Turufi, en dos carauelas, cō quatrocientos hombres. Estuuō allí tres meses, sin atreuerse a passar mas de seys leguas la tierra adentro. Obligose vn Cazique a que dexandole li- bre con su muger e hijos, enseñatias las minas, que estauā a poço mas de tres jornadas, y no lo quiso acetar: en que hizo gran yerro, pues sin fuerça y vñ do de industria ganara mucho. Tuuo algunos recuentros cō los Indios en que le mataron quinze Castellanos, y treynta murieron por aquella playa. Y no queriendo oyr a los mensageros que embianan los Caziques para tra- tar de paz, auiendo prendido quinien- tos Indios, y entre ellos al Cazique que queria mostrar las minas, que des- pues de maltratado se murio, se bol- tō al Darien. Y estos esolauos em- biauā a vender a las Islas, de que fa- ceuā gran prouecho. Y como no ces- sauā la fama de que la Prouincia del Zenù abundaua de oro, acordō Pedra- rias, de embiar al Bachiller Enciso, co- mo hombre que tenia experiencia de aquellas tierras, creyendo que lo ha- ría mejor que su sobrino, porq̄ aque- lla Prouincia era el entierro de mu- chas gentes de la tierra adentro que lleuauan a sepultar sus muertos de muchas leguas, y con ellos quāto oro tenian, y despues se huuo gran suma- dello de aquellas sepulturas. Este En- ciso que fue el que leuantō la fama q̄ el oro se pescaba con redes; dize en su suma de Geografia, q̄ requirio de parte del Rey de Castilla a dos Ca- ziques, que le obedecieſſen, y que les hizo entender quanto cōtenia el re- querimieto q̄ el Rey auia mādado q̄ se les notificasse, y q̄ le respondieron q̄ en lo que dezia q̄ no auia sino vn so- lo Dios q̄ gouernaua el cielo y la tier- ra, q̄ les parecia bien, y q̄ así deuia de

Non minus esse Imperatoris, consilio superare quā gladio.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.

ser: pero que el Papa daua lo q̄ no era suyo, y que el Rey q̄ pedia y tomaua la merced, deuia de ser algũ loco, pues pedia lo que era de otros, q̄ fuesse a tomarlo, y le pōdrian la cabeça en vn palo, como tenian otras, que le mostraron de sus enenigos: y que ellos eran señores de su tierra, y que no auia menester otro Señor.

El Bachiller Enciso requiere a los Indios.

Boluios a requerir que lo hiziesse, donde no que les haria la guerra, y mataria y tomaria por esclauos, y los vederia. Respōdieron, que primero le pondrian a el la cabeça en vn palo. Y assi Enciso se aprouechò de las armas, y les tomò el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, y le matarò dos hōbres con las flechas enpōcnadas: y prendio a vno de los Caziques sobredichos: el qual era hombre q̄ guardaua la palabra, y lo parecia mal lo malo. Queda dicho como en el fin del año pasado, Iuan de Ayora poblò la villa de Santa Cruz, y dexando la gente que auia de quedar en ella: teniendo noticia de que mas al Poniente, auia vn Señor muy rico de oro, y de gente, llamado Secatua, embio por la mar en ciertas barcas, a Gamarra con alguna gente, para que socolor de pedirle la obediencia para los Reyes de Castilla, cautiuasse la gente que pudiesse, y tomasse la riqueza que auia. Y como ya bolauan las nueuas por todas las Prouincias, que los Castellanos andauan por ellas, todos estauan sobre auiso, y tenia sus espias. Y auisado Secatua, que los Castellanos yuan por la mar, puso en cobro todas las mugeres y hijos, y de su gente, con la qual se emboscò cerca del pueblo, y quando los Castellanos llegauan a el, salio de traues con terrible alarido, tirando flechas y dardos, con los quales hirieron al Capitan de los Castellanos, y a la mayor parte dellos, y bien descalabrados se boluieron a las barcas.

Los Castellanos se retiran, mal tratados de los Indios.

Iuan de Ayora quando los vio boluer tan maltratados, lleno de ponçon, determinò de derramarla en el pueblo de Pocolosa, y mandò que le robassen toda la tierra, que era adonde auia hecho su villa, y que prendiesse al Cazique, para poderle sacar mas oro: pero fue auisado por vn Castellano de los de Basco Nuñez, llamado Eslaua, al qual parecia mal que contra la fe dada, se tratasse de aquella manera a vn amigo y confederado, y Iuan de Ayora por este auiso le quiso ahorcar. Determinado de boluerse al Darien, adonde auiendo pagado el quinto del oro que quiso, que era lo que tenia escondido, se metio en vn nauio que hurtò, con que se vino a Castilla, quedando algunos sospechosos, que Pedrarias passò este caso en disimulacion, respeto del amistad que tenia cō Gonçalo de Ayora, hermano deste Iuan de Ayora: el qual ya le dixo que era hijo dalgo, natural de Cordoua, y persona estimada en aquel tiempo, aunque su insaciable codicia en las Indias, no le hizieron digno de ello. Esta yda de Iuan de Ayora, dio materia a los oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, y començar contra el, y contra otros, nueuos raneores, porque como del oro que se ganaua en las entradas, se dauan partes al Obispo, y a los Oficiales Reales; quando auia ocasion semejante a la de Iuan de Ayora, o otra, raneos pensauan que se les quitaua de la bolsa. El Capità Garciauarez, cō sus pobladores de la villa de Santa Cruz, no queriendo estar ociosos, y queriendo permanecer en ella, hazia salidas por los pueblos comarcanos. Y Pocolosa sintiendo se muy agrauado juntò de sus amigos la gente q̄ pudo cō la suya, y dando al quarto d' alua en la villa, y hallado durmiendo a todos, antes q̄ recordasse los tenia heridos: pero como las armas de

Iuan de Ayora quiere maltratar a Pocolosa, contra la fe dada.

Arma omnes habent acerrima tamen in eos. quibus victis spolia maxima sunt: Sall.

Iuan de Ayora cō vn nauio hurta do se viene a Castilla.

Peleá los Indios con los Castellanos del pueblo de S. Cruz.

de los Indios q̄ no vsan yerua, no matan luego. Tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre sí, y dieron en ellos con sus espadas: los Indios cō sus macanas tambien peleauā: y aunque de vna y otra parte morian, se resistiā valerosamēte, de tal manera q̄ quando aclaró el dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados a todos los Castellanos, con su Capitan Garcialvarez, sino fueron cinco que huyendo noches y dias, llegaron al Darien, adōde dieron la nueua: y así se despo- blo la villa de Santa Cruz, al cabo de seys meses de su principio, sin q̄ quedasse mas de vna muger Castellana q̄ tomó el Cazique Pocorōsa para sí.

Cap. III. Que el Rey dio a Basco Nuñez de Balboa, titulo de Adelantado de la mar del Sur, y Pedrarias le manda prender, que Gaspar de Morales passa a la mar del Sur.

Los dias N. Estos dias llegó cierto nauio al Darien, que lleuò despachos del Rey para Pedrarias, con que entendiendole el contento que de su llegada se auia recebido, especialmente sin tocar a la Española. Y auiendose el Rey resuelto en las mercedes de Basco Nuñez, entre otras cosas escripto a Pedrarias, que acatando a lo que Basco Nuñez lo auia seruido, y desleuaua seruir, y para que con mejor voluntad trabajasse, le auia hecho merced del oficio de Adelantado de la mar del Sur, que el auia descubierto, y de la gouernacion de las Prouincias de Panamá, y Coyba, que es vna Isla que pidió el mismo Basco Nuñez, adōde falsamen-

El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado de la mar del Sur.

te fue informado q̄ auia muchas perlas y oro. porque su voluntad era, que todos los que residiesen en aquellas partes, le obedeciesen como a su persona. Y que auia mandado poner en las prouisiones que desta gouernacion se embiaua a Basco Nuñez, que estuuiesse a su obediencia y gouerno. Y que le ordenaua, que así en lo que tocava al dicho oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Basco Nuñez acudiesse a el, le tratasse, fauoreciesse, y mirasse como a persona que tan bien auia seruido: de manera que conociesse en Pedrarias la voluntad que el Rey tenia de hazerle grandes mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, y disposicion para seruir, y auia trabajado en aq̄llos descubrimientos, como se auia visto, que deuia darle toda libertad en las cosas de su gouernacion, de manera q̄ por yr a consultar con el no perdiesse tiempo: no embargante que se mandò poner en su prouision, que auia de estar subordinado al dicho Pedrarias, porque en mucho mastendria lo que por mano de Basco Nuñez se hiziesse, q̄ por qualquiera otra persona: y que todo lo que por el hiziesse, lo tomaria de la mesma manera que si el dicho Pedrarias lo hiziera por su persona Real. Y que así, para lo que a esto tocava, como para las otras personas que seruian, aprovecharia mucho ver el buen tratamiento que se hazia a Basco Nuñez, y con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para seruir. Y que para que mejor se hiziesse, embiaua a mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuuiesse cargo de solicitar las cosas que tocauan a Basco Nuñez: y así lo ordenò al Tesorero, y al mesmo Basco Nuñez, que procurasse de agradar en quanto pudiesse a

El Rey manda a Pedrarias q̄ fauorezca a Basco Nuñez.

Me se ha de la Real de las prouincias de las Indias.

El Rey manda a Basco Nuñez.

Que los oficiales Reales no traté, ni contraté.

Pedrarias. Llegaron los despachos de Basco Nuñez, hechos en Valladolid, y orden para que los oficiales Reales no contratassen con el hazienda Real, so pena de priuacion de sus officios, y perdimiento de sus bienes: y porque auia loado Pedrarias al Rey el passo de la Isla Dominica, y la comodidad que las flotas y otros nauios tenia alli para proueerse de agua y leña, escriuio q̄ queria mandar hazer alli alguna poblaciõ para mayor seguridad, y que daua licencia a los del Darien para tener nauios y contratar en las Islas. Pre gonose la Prouision de Basco Nuñez, y començò a vsar del titulo de Adelantado, auiedo corrillos, vnos de embidiosos, y otros de sus amigos, porq̄ algunos presumian que Pedrarias, y particularmente los suyos no se holgauã mucho de la prosperidad de Basco Nuñez, viendo que yua ganando opinion y reputacion, y la fortuna tã poco se olvidaua de leuantarle, para despues derribarle de mas alto como sucedio. Luego en boiuiendo Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir a Basco Nuñez con sus armas, y otras cosas necessarias para passar por Nombre de Dios, a poblar en la mar del Sur, esperando qua el Rey le daria la gouernacion de lo que poblasse. Y auiedo Garabito surgido seys leguas del puerto del Darien, embio secretamete a auisar a Basco Nuñez de su llegada, y no se encubriendo a Pedrarias, ni el proposito de Basco Nuñez recibio dello gran pesadumbre, porque ya no juzgaua bien de sus acciones: y asì le mandò prender y encarcelar en vna jaula de madera, aunque a ruego del Obispo fray Iuan de Queuedo no le metieron en la jaula, y al cabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ellos, pero los animos jamas se conformaron, porq̄ desde el

No se huelgan de la prosperidad de Basco Nuñez.

Quanta rabies oritur, ubi supramò diu odia creuerunt Senes. Pedrarias manda prender a Basco Nuñez.

pũto que el Rey escriuio a Pedrarias, q̄ hõrassè a Basco Nuñez, y que en las buenas obras que le hiziesse. conoceria la gana que tenia de seruirle: y q̄ tomasse su consejo y parecer. Como del no tenia satisfacion: aunque pudiera por su mano hazer algun buen efeto, no se lo encomẽdaua de buena gana: antes estaua sòspechoso q̄ huuiesse sobornado al Licenciado Elpinosa, porque no le prendia por las acusaciones criminales, siendo asì que con las cõdenaciones le auia reduzido a tanta pobreza, que quando Pedrarias llegò, se hallaua con diez mil pesos, y ya en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del oro, sonaua la fama de las perlas q̄ Basco Nuñez auia descubierto en la mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para q̄ embiasse a Basco Nuñez para q̄ acabasse de descubrir este negocio, pues que auia dexado concertado con los Caziques de aquella parte, que le ayudarian, y que auia de boluer: afirmandole que era gran seruicio del Rey, y que ninguno bastaria a pacificar la tierra, que tã alterada estaua. No quiso, antes ordenò al Capitã Gaspar de Morales, q̄ era criado, o pariente suyo, natural de Segouia, q̄ con sesenta Castellanos passasse a la mar del Sur, a las Islas que llamauã los Indios, de Terarergui, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna que dezian, la Isla Rica: y que trabajasse de auer quantas perlas pudiesse. Y lleuando su campo por los pueblos de los Caziques que Basco Nuñez auia dexado en amistad, hallò que el Capitã Francisco Bezerra, siendo dellos recebido, con su gente, como si fueran sus hermanos, los auia asolado, al qual topò en el campo que se boluia al Darien, cargado de oro, y con gran numero de Indios esclauos, sobre que

El Obispo del Darien, solicita a Pedrarias que embia a Basco Nuñez a la mar del Sur.

Pedrarias embia al Capitã Gaspar de Morales a la mar del Sur.

ca

El Obispo del Darien contradize la saca de los esclavos.

en estos dias auian tenido gran porfia en el Darien, contradiziendo el Obispo la saca dellos: porque dezia, q̄ demas de que no tenia por negocio li cito este aprouechamiento, haria cesar el prouecho de las minas. Tomò Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos q̄ Francisco Bezerra lleuaua por guia: y los Indios que andauan huydos por los mōtes, viendo que se yua Francisco Bezerra, creyendo q̄ podrian estar seguros, boluia a sus casas: pero llegãdo Gaspar de Morales se hallauan burlados. Desta manera llegò a la costa de la mar del Sur, a la tierra de vn Cazique llamado Tutibrã, que le recibio de paz, y dio de todo lo que tenia, y no tenia mas de quatro canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexò alli vn Capitan llamado Peñalosa, con la mitad dellos, y con la demas se fue al pueblo de otro Cazique llamado Tunãca, que estaua en mejor parage para passar a las islas. Estaua los aguardãdo con toda su gente de paz, y con abundancia de comida.

Cap. IIII. Que Gaspar de Morales, y Francisco Piçarro, passan a las islas de las perlas, las muchas que hallarõ, y como se pescan.

Gaspar de Morales, y Francisco Piçarro, passan a las islas de las perlas.

EL Dia siguiente entrò Gaspar de Morales, en ciertas canoas grandes, y Francisco Piçarro que yua con el, en las otras, y nauagando, dende a poco rato holgarã de no auer entrado. La gente que lleuauã para el gouerno de las canoas, erã de los Caziques de Chiapes, y Tumãco, que guardaron bien el amistad q̄ pusieron con Basco Nuñez: y leuan-

tandose mucho la mar, en llegando la noche las canoas se esparcieron, y como no se vian, y la mar era muy braua, cada vno crehia que las otras eran anegadas: y por gran ventura aportaron a la mañana a vna de aquellas muchas islas, lo qual tuuierõ por milagro. Hallarõ la gente ocupada en solenes fiestas: y porque tenia por costumbre quando las celebrauan, estar los hombres apartados de las mugeres, acertaron a llegar adonde ellas estauã solas, y así las huieron a las manes. Los maridos raiado, cõ sus dardos tostados, dieron sobre los Castellanos, perq̄ no vsauan flechas: hirierõ algunos, pero ellos soltaron vn perro que lleuauan, q̄ hazia terrible estrago en los Indios: los quales asombrados de aquel animal, y de tal genero de armas huian. Pero aunq̄ muchos morian, y pensauã morir, por la ravia de verse lleuar a sus mugeres e hijas, acometieron de nueuo a los Castellanos: pero de ninguna cosa les aprouechò, sino para morir mas. Passaron los Castellanos desta isla a la mayor, adonde tenia su asiento el Rey de todas, o a lo menos de la mayor parte: el qual o por la fama general, o porq̄ supo lo q̄ auia passado en la otra isla, salio con toda su gēte a defender la entrada, pero presto se pusieron en huyda, no auiendo sido poca parte para ello, el ayuda del perro, q̄ mordia y desgarraua en el mēte, y el espãto de ver animal tã extraordinario para los Indios, no era poca parte para dexar el cãpo. Con todo esto recogio su gēte y quatro vezes prouò la fuerte; acometiendo cõ animo y valor a los Castellanos; y si las armas les ayudaran, no erã las fuerças de menospreciar, ni como se ha dicho, et animo. Interpusieronse los Chiapeses, y Tumãquenses, q̄ yuã con los Castellanos, diziendo que eran muy fuertes, e inuencibles, que auian vencido a los señores Ponca,

Los Indios tienen grã miedo a vn perro.

Vn perro es paura a los Indios, y se marauillan de ver animal tan extraordinario para ellos.

Pocorosa, Quarèca, Chiapes, y Tuma-
co, y a otros muchos que al cabo se
les auian sugerado, aunque al princi-
pio resistieron.

Con estos exemplos y persuasio-
nes, huuo de yr pacificamente a los
Castellanos: meriolos en su casa, que
era marauillosamente hecha, y muy
mas señalada que ninguna otra de
quantas se auian visto. Hizo sacar vna
cestilla de vergas, hecha con mucho
primor, llena de perlas muy ricas, que
que pesaron ciento y diez marcos, y
entre ellas vna, que pocas como ella
parece auerse hallado en el mundo
tan grande, ni tal, era de veynte y seys
quilates, como vna nuez pequeña: y
otra como vna pera cermeña, muy O-
riental y perfecta, de linda color y lus-
tre, que pesaua diez romines, y estaua
oradada por lo alto en el peçon. Com-
prola Pedro del Puerto mercader, al
Capitan Gaspar de Morales, en mil y
docientos Castellanos, y anduuo en
almoneda, porq̄ los oficiales Reales,
aunque fueron aduertidos q̄ la toma-
sen para el Rey, mas quisieron oro pa-
ra pagarse de sus salarios. Y pesándole
de auer empleado tanto dinero en vna
piedra, la vendio otro dia a Pedrarias,
y doña Ysabel de Bouadilla la presen-
tó despues a la Emperatriz: y se dixo,
que la mando dar quatro mil ducados
por ella. Dieron al Cazique cuen-
tas, y cascaueles, y otras bugerías, con
que seruuio por muy contento: y tam-
bien algunas hachas de hierro, que
tuuo en mas que si fueran de oro. Y
porque algunos Castellanos se rieron
de que las estimasse tanto, dixo que
dellas podia sacar mas prouecho q̄ de
las perlas. Halládose pues muy conté-
to con el amistad de los Castellanos,
lleuò al Capitan y a otros, a vna torre-
cilla de madera, desde dóde se parecia
toda la mar, y dixo mirando al Oriéte,
y con la mano mostrándole la tierra

q̄ va hàzia el Piru: Ves aqui este gran
mar, y todas estas islas q̄ estan debaxo
de mi Imperio, estaran a vuestro serui-
cio mientras mis amigos fueredes: y
aunq̄ tenemos poco oro, estas islas tie-
nen muchas perlas: y yo mas quiero
vuestra amistad q̄ las perlas, y por mi
nunca se faltará en ella: y al fin se con-
certaró en q̄ cada año pagasse al Rey
de Castilla cien marcos de perlas, y de
buena gana lo acerò, pareciéndole q̄
era poco, no pensando que por esto se
hazia tributario.

Auia en esta tierra tanta abundan-
cia de ciervos, y conejos, q̄ los podian
matar a palos: el pã era de Mayz, y Yu-
ca: el vino, como lo demas de las In-
dias, y asì mismo las frutas, y en todo
era esta isla semejante a la tierra de Co-
magre. En efeto este Cazique se bauti-
zò, con toda su casa, y quiso q̄ le llama-
sen Pedrarias. Con esto se boluio Gas-
par de Morales, a Tierra firme, y el Ca-
zique le dio para el passage, muchas
canoas, y le acópañò hasta la ribera de
la mar, desde donde la gente se boluio
al Darié. Está Terarequi on cinco gra-
dos de la Equinocial, y de mätenimie-
tos, y pescado es muy abundante: ay
en ella arboles olorosos, q̄ parecian es-
pecies, por lo qual creyerò algunos q̄
estauã cerca las islas de la especeria, y
huuo quien pidio el descubrimiento
dellas, para hazerle a su costa. Las per-
las q̄ se pescauan en aquella isla, erã las
mayores q̄ por entonces se descubriã,
y muchas de las q̄ dio el Cazique, erã
como auellanas, y algunas mayores.
Hizo pescar perlas el Cazique Pedra-
rias a los naturales, en presencia de los
Castellanos, q̄ se lo rogaró. Erã los pes-
cadores muy diestros en entrar deba-
xo del agua, y en estándose sossogada
la mar, yuan en sus canoas, echauã vna
piedra por ancóra, de cada canoa, ara-
da cõ mimbres, çabullianse en el agua
lleuãdo sus talegas al cuello, y de raro
en

Hallan los
Castella-
nos muchas
y muy grã-
des perlas.

Marauilla
a
palos los
ciervos, y
conejos,
por la mul-
titud que
auia.

De que ma-
nera los In-
dios pesca-
uan las per-
las.

en rato salian cargados de Hostiones, entran algunas vezes diez estados de agua, porque las hostias mayores está en lo mas fondo, y si alguna vez suben arriba, es por buscar de comer, y si está quedas miantras lo tienen, peganse rãto a las peñas. y vnas a otras, que es menester gran fuerça para arancarlas, y muchas vezes acontece que se ahogã los pescadores, porq̃ les falta el aliento forcejado por pescar, y porq̃ los comẽ los peces Tiburones o Marrages: las ralegas son para hechar las hostias, y lleuan atada al cuerpo vna sogã con pegas, porque no los leuante el agua, hallose concha con diez, veynte, y treynta perlas, y con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerar, y assi valian me nos, las que ellos trahian en sus personas.

Cap. 71. Que los Indios de la costa del Sur, se conjuran contra los Castellanos, y al cabo biueluen al Darien.



Alido Gaspar de Morales, y sus compañeros de la Isla, dexando muy alegre al Cazique, y a su gente, y ellos con sus muchas, y ricas perlas muy contentos, boluieron a la tierra firme para yr al Darien. El Capitan Peñalofa en el entretanto con los suyos escudriñaua al Cazique Tutibrã, de que se refintio tanto, que determinò de matarle, y al Capitan Gaspar de Morales quando boluiesse, para lo qual se conjurò con los Caziques del contorno, que se sentia agruiados. Andaua con Gaspar de Morales vn Cazique llamado Chirucã, con vn hijo suyo mancebo, mostrãdo mucha afición a los Castellanos: no se en-

tendiò si era por verdadero amor, o por miedo, o por especular bien sus hechos: y esto es lo mas cierto. Salidos de las canoas en tierra firme Gaspar de Morales, embiò con diez hombres a Bernardino de Morales a llamar a Peñalofa, y a los que con el auia dexado en Tutibrã, para boluerse juntos al Darien, y llegando a vn pueblo del Cazique Chuchamã, vno de los conjurados los recibio bien, y les diò de comer: pero a la noche quando le pareciò que mas descuydados estauan, hizo poner fuego a la casa adonde dormian, y algunos se quemaron, y otros escaparon: supolo luego Chirucã, que andaua con Gaspar de Morales, y fue auisado que llegauan cerca los conjurados: por lo qual, o por ser de los conjurados, o de miedo de los Castellanos se huyò con su hijo aquella noche: pero en sabiendo lo embiaron tras el Castellanos, e Indios, y boluieron presos a padre y hijo: pusieronlos a tormento azomandoles el perro, que les daua sus dentelladas, descubrieron los q̃ auian muerto en Chuchamã, y la gente que yua sobre ellos: y sabido esto fue grandissimo el miedo que cayo en Gaspar de Morales, y con esfuerço lo dissimulò, con señales y palabras: y luego vso de vn auiso, y fue que Chirucã embiasse a llamar a cada vno de los Caziques secretamente, que eran diez y ocho, so color que los queria auisar de algunas cosas antes que acometiesen, protestandole que si en esto no era fiel, q̃ le mandaria hechar al perro.

Chirucã lo hizo assi, los Caziques venian, y en llegando cada vno echauanle en la cadena, y cõ esta industria huuo a las manos todos los Caziques sin que se sintiesse, hasta que estauan todos presos: en esto llegò Peñalofa cõ su gente, con que Morales cobrò animo, porque los tenia por perdidos, acordaron de yr contra los Indios, que

A 5 como

Conjurãse los Caziqs contra Peñalofa, y Gaspar de Morales.

Nullum in talitrepidatione, costãtis Ducis, aut fortissimis militis officium omittas. Tac.

como aguardauan a sus Caziques, esta uan bien descuydados. Lleuo la vanguardia Francisco Picarro, y dando en ellos al quarto del alba, diziendo Santiago, quando acabo de amanecer cotaron muertos sobre siete cientos, y auida la vitoria, Morales mandò a perrear todos los Caziques sin perdonar a Chirucà, y porque tenia nueua, que a la parte Oriental del golfo de Sant Miguel auia vn Cazique poderoso, llamado Biru, que otros llamarò Biruque te, determinò de dar en el, deziafe deste Cazique, que era muy valiente, y q quando hazia guerra, ninguno tomua a vida, y que cercaua su casa de las armas que tomua a los enemigos. Deste nombre Biru, dixeron algunos que tomarò los Castellanos el nombre de Piru, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante se vera. Dierò sobre la casa deste Cazique al quarto del alba, porque asì lo vsauan los Castellanos por la mayor parte en aqlla tierra firme, pegando primero fuego a las casas, q todas erã de paja: escapose Biru, y en breue juntò su gente, y fue a los Castellanos, y valerosamente peleando con ellos, se mantuuo grã parte del dia sin conocerse la vitoria, pero al cabo los Indios huyeron: viendo el Capitan Morales, que estos Indios eran animosos, y valientes no los quiso seguir, ni esperar otro tranze, y boluio se al pueblo de Chirucà. La gente de los diez y ocho Caziques, y el hijo de Chirucà, viendo se ellos sin señores, y el sin padre, acordaron de aguardar a los Castellanos quando boluiesen de Biru, y tomandolos de repente, hirieron algunos, y a vno atrauesaron vn dardo por los pechos, que le salio a las espaldas, y cayò luego muerto, los Castellanos brauamente pelearon hasta la noche, matando y hiriendo muchos, y acordaron de tomar su camino para el Darien, pero no por esto los Indios

se perdieron de animo, porque siete dias porfiadamente los fuerò siguiendo, hiriendo algunos, y tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios, acordaron los Castellanos de retirarse secretamente, y porque entre ellos auia vno muy herido, que no podia caminar, llamado Velazquez por no qdar en manos de los Indios, y morir en ellas, determinò de ahorcar se, no se lo pudiendo estorbar los otros que con lagrimas se lo pedian.

Encendierò de noche muchos fuegos, y dexandolos ardiendo, començaron a caminar: pero toda via entendido los Indios, los siguieron, y en esclareciendo, los Castellanos se hallarò cercados de tres esquadrones. El Capitan Morales considerando que aun que peleasse no podia ganar nada, acordò de parar allí hasta la noche, y en medio della encendiendo los fuegos, començò a caminar: pero los Indios que no velauan menos, le seguia hiriendo a los Castellanos, los cuales con el perro, con las ballestas, y a ratos con las espadas matauan muchos: halluanse ya tan cansados, y desesperados, que se metian por los dardos de los Indios, matandolos como atonitos, sin aduertir que hazian. Y con todo esto Gaspar de Morales a cada passo inuentaua nueuas estratagemas, q le dieron la vida, y al fin tomaron vn remedio para escapar se, y fue, q como lleuauan muchos Indios, que fue matar algunos, para que reuados los enemigos en llorarlos, les diesen tiempo de caminar: pero a prouecholes poco, porque los Indios siempre siguieron, y al cabo de nueue dias, lo q mas quisaua a los Castellanos la esperanza de escapar con la vida, fue, que como andauan fuera de camino, y sin guia, andando de vn parte a otra, como mejor para su debensa conuenia, se hallaron en el lugar adonde los esquadrones

Gaspar de Morales cafiga a los Indios con jurados.

Los Castellanos dan sobre el Cazique Biru, de quien se dixo que tomò nòbre el Piru.

Non esse per timaciter instandum hosti fugiendi. Fronto.

Desesperacion de vn Castellano.

Retirada notable de lo Castellanos.

Illa belli furta pulcherrimam laudem habet per quam hostes maxime decipiuntur, & amicitia plurimum inueniuntur. Thuc.

drones primero les auia acometido, cosa que les dio mucha turbacion. Metieronse por vna grã espessura de montes, y fueron a dar sobre tres tropas de gente, adõde se les doblò la fatiga, y el peligro: pero como ya no peleauã como hombres, sino como fieros animales, desesperados del todo de la vida, cobraron nueuo animo, como si entõces començaran, y no dexaron hombre a vida, y quando pensaron que por esta vitoria tenian algũ alivio, sucedioles otro importunio, y angustia terrible, porque dieron en vnos anegadizos, caminando por ellos todo el dia el agua hasta la cinta.

Cap. VI. Que los Indios del Zenù maltratan a los Castellanos, y les desbaratan.



Alidos de los pantanos cõ incomparable trabajo, llegaron a la mar, y hallaronse adõde el agua con la creciente subia tres estados, y mas sobre la tierra, y temiendo que si los tomava la marca, pereceria todos por alli sin remedio, dieronse gran pricssa a subir por vn zerrillo, y caminando cõ este miedo, oyeron rumor de Indios, y hallaron que eran quatro canoas, que subian a jorro por vn estero arriba, los Indios aũque huuyeron, los Castellanos los alcanzaron, y vn Diego Daça con otros que fueron tras los Indios, sacaron las canoas a la mar, y fueron en busca de Gaspar de Morales, y visto que en tres dias no se hallò, embio a Nuffo de Villalobos, y a otros dos buenos nadadores, que saliesse a buscarle en vna balsa, porque Morales nides que cõ el estauan no parecia que podia salir sin las

canoas de vna espessura, y breñas en que estauan metidos, arrebatolos la menguante, que alli es vehementissima, y dio con ellos en el golfo, adõde pensaron ser perdidos, violes Diego Daça quando passauan vna punta q̄ hazia la tierra, y cõ vna canoa los fue a socorrer: hallaron en fin a Morales, y tomando todos el camino del Dariẽ,

Los Castellanos hallã a Morales, bueluen al Darien.

fuerõ a la tierra del Cazique Comagre, y quando pensauã que los Indios dormian, hallaron que los aguardauã con las armas en las manos, para de-

Quibus sudor, puluis est aliatalia epulis iucundiora sunt. Sall.

fender que no entrassen en su tierra: pelcose varonilmente de ambas partes, porque estos soldados ya estauan tan auezados a pelear, y sufrir que no lo sentian por trabajo, mataron muchos Indios, y quedò muerto vn Castellano, y algunos heridos, pero con la fuga de los Indios, tuuieron lugar de llegar a la tierra del Cazique Careta, y de alli al Darien.

Aunque cada dia disminuya el numero de la gente del Darien, con los que matauan los Indios, y morian de enfermedades, y por los grãdes trabajos que padecian, no cessaua Pedrarias de embiar por todas partes cuadrillas para hazer entradas, con orden que ante todas cosas hiziesse el requerimiento que de Castilla lleuò ordenado, entre otros embio a Tello de Guzman, con orden que con la gente que auia dexado Iuan de Ayora en el pueblo de Tubanama, fuesse descubriendo por la mar del Sur, quanto pudiesse el Poniente abaxo, y al Capitã Francisco de Vallejo mandò que fuesse cõ setenta hombres contra las gẽtes de Vrabã, porque algunas vezes molestauan a los del Darien, llegãdo muchas vezes a echar las flechas en las casass y llegado Francisco de Vallejo hazia los Rãchos, que oy dizen de Badillo, que estan tres leguas de Vrabã, dãdo sobre ellos segun su costũbre al quar-

Los de Vrabã molestã a los del Darien.

to del Alua. Dieronse mucha priessa a buscar el mucho oro que la fama publicò que auia, y entretanto los Indios con sus flechas emponçoñadas, hirieron a muchos Castellanos: pero ellos los apretaron tanto q̄ los hizieron retirar. Y entrando mas en la tierra, juntaronse muchos Indios, que desde el tiempo de Ojeda, y Christoual Guerra, estauan muy indignados, y pelearon gran espacio de tiempo: y con la yerua herian algunos que morian rauiando por lo qual los Castellanos se retiraron a la costa, por donde auian entrado: y llegando al rio de las Redes, hizieron ciertas balsas para defenderse en el agua. Hazianse de maderos, o hazes de cañas, atados vnos con otros, con ciertas rayzes como correas, a manera de las de la yedra, o con algunos cordes que siempre consigo lleuaua para tales necesidades. Con la priessa de saluarfe, no ataron biẽ las balsas, y rotas, echados encima, las sostenian con los braços, y con este trabajo yua el rio abaxo. Y porque no podian durar sin ahogarse todos, colgauanse de las ramas de los arboles que topaua, creyendo de poder durar mas, pero cansandose los braços, cahianse y alli se ahogauan. Otros que tenian mas vigor, llegauanse a tierra, y con la infinidad de flechas emponçoñadas, eran asfateados, de los quales ninguno escapaua. Los pocos q̄ por milagro pudieron escaparfe, y llegar a la costa de la mar, fueron se al Darien, dexando de setenta que fueron, muertos los quarenta y ocho, y de aquellos los q̄ fueron heridos, pocos escaparon.

Muy sentido Pedrarias deste caso, embio al Capitan Francisco Bezerra en vn nauio, con ciento y ochenta hombres, y con gran aparato de guerra, cõ tres piezas de artilleria narangeras, quarenta ballesteros, y veynte y cinco escopeteros, y muy bien guarneci-

dos de todas las demas armas que alli pudieron auer. Estos fueron con fin de penetrar la Prouincia del Zenù, porque el Bachiller Enciso auia hecho poco efeto. Desembarcò Frãcisco Bezerra en la costa de Vrabà, porq̄ le mandò tãbien Pedrarias, q̄ de camino destruyesse toda la gẽte que hallasse por alli: y entrò descubriendo la tierra por camino que nadie antes supo, ni despues por dõde huuiesse entrado, porque nunca jamas pareció, ni del, ni de quantos con el fueron huuo rastro, porque andando por diuerfos lugares, a vezes huyendo, y a vezes dando en los Indios, le matauan los hombres a flechazos con yerua, para lo qual cortauan los arboles por los caminos por dõde yuan, y los embarcauan, y poniendose detras de los arboles, flechauan a los Castellanos, sin ser dellos vistos: y por aquellas espessuras tenian los Indios gran ventaja, porque eran ligerissimos, y desnudos entrauan y salian por alli con gran ventaja. Y llegados al rio del Zenù, que passa junto con el principal pueblo, hallaron la gente disimuladamente pacifica: y como el rio es grande y hondo, se dexaron passar en canoas, y teniendolos diuididos, porque la mitad estauan ya passados de la otra parte, salio por dos partes gente que los Indios tenian emboscada, y no dexaron hõbre viuo: con que pagaron su indiscrecion, de auer se fiado, y dexado diuidir. Esto llegó a noticia de Pedrarias, por vn Indio muchacho que con ellos yua, criado de alguno de los Castellanos, que escondido por los montes caminado de noche, y metido de dia entre las peñas, se escapò, hasta que llegó al Darien, donde casi sin poder hablar de hambruna, y de hambre que fue gran maravilla.

Pedrarias embia al Capitan Frãcisco Bezerra al Zenù.

Los Indios en las espessuras tenian gran ventaja a los Castellanos.

Los Indios desuatan, y matan a los Castellanos.

Cap.

Los Indios maltratan a los Castellanos con flechas emponçoñadas.

Cap. VII. El Almirante Don Diego Colon vino a Castilla, y que Iuan Diaz de Solis descubrio el rio de la Platta, y de su muerte.



On la licencia que el Almirante don Diego Colon tenia del Rey, vino a Castilla, y llegò a san Lucar a 9. de Abril, y el Rey mostrò mucho còntentamiento de su llegada, y se lo escriuio, y ordenò a su contèplacion, q̄ no se quitassen los Indios a las personas que auian venido con el, y q̄ las demandas que se auian puesto en santo Domingo contra el Almirante, pretendiendo que auia de satisfazer los daños que algunos particulares auian recebido en el repartimiento que aut̄a hecho de los Indios de la Española, quãdo lo truo a su cargo: los juezes de apelacion, ni otras justicias procediesen en ellas, sino que embiassen relacion de lo que passauã, y con todos estos fauores, no se dexarò de hazer algunas befas a doña Maria de Toledo su muger, y darla muchos desgustos, y por que el Rey sabia que el Almirante queria pretender parte de los prouechos de las Prouincias de Castilla del oro, diziendo que era tierra descubierta por su padre, pues que hallò a Nòbre de Dios, Portobelo, y el Retrete que consistè en la misma tierra ã Castilla del oro: el Rey mandò a los oficiales de Seuilla, que se embiassen interrogatorios a las Islas Española, y de San Iuan, a Huelba, Palos, y Moguer, y otros lugares del Còdado, para q̄ se buscassen testigos, que fuesen Marineros de los que nau ega ròn con el Almirante don Christoual Colon, para prouar que no descubrió

El Almirante llega a Castilla, y el Rey recibe dello còntento.

El Rey mandò a hazer informacion contra las pretensiones del Almirante.

la parte del Darien, ni el golfo de Vrabà, y assi tenia siempre el Almirante don Diego, que hazer con el Fisco para poder dezir, que fue heredero de los trabajos de su padre.

Daua el Rey gran priessa, para que en el principio deste año saliesse el armada contra los Caribes, y que dos nauios que auia mandado apercebir para que Iuan Diaz de Solis fuesse a descubrir por la costa de tierra firme al Sur, se partiessen con breuedad por los zelos que tenia de Portugueses, y por las opiniones de los Cosmografos que se podria por aquella parte hallar passo para las Islas de la especeria: por esta priessa le suplicaron los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que mandasse hazer de espacio sus armadas, y se començassen con tiempo para que fuesen mejor proucidas: y porque con todo esso el Rey los mandaua solicitar, auiendo se puesto en orden los dos nauios de Iuan Diaz de Solis, estando para partir se abrio el uino, y se usò tanta diligencia que se adereçò con mucha breuedad. Cò las mercedes que el Rey hizo a Iuã Diaz de Solis, porque era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte: dexado su casa proucida: salió de Lepe a ocho de Octubre deste año, encaminose al puerto de Sãta Cruz de la Isla de Tenerife en las Canarias, salio de allí en demanda de Cabo frio, que està en veynete y dos grados y medio deste cabo de la Equinocial, vio la costa de S. Roque en 6 grados, nauegado al Sur quarta del Sudueste, y los Pilotos dezian q̄ yua a Barlouentò del cabo de San Agustin a nouenta leguas, y eran tantas las corrientes, que yua al Hueste que los echaron a Sotauento del cabo de San Agustin dos grados, el qual està en ocho grados, y un quarto de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hizieron en esta nau-

Nauegado de Iuã Diaz de Solis al rio de la Platta.

Un nauio de Iuã Diaz de Solis abre estando para partirse.

Iuã Diaz de Solis va en demanda de Cabo frio.

Juan Diaz
de Solis pas-
sa la linea
Equinocial

gacion. Y quatro grados antes de llegar a la linea Equinocial de la banda del Norte, perdieron las guardas, y pasados otros tantos de la banda del Sur les parecio que descubrian las guardas del Sur, diziédo que eran dos nubes blancas: pero en esto se enganaron, porque estas nubes parecen y desaparecen en vn mismo lugar, segun la calidad del ayre que corre, y del Cabo frio, al cabo de san Agustin hallaron treze grados, y tres quartos, y esta ua tan baxo el cabo frio, que no le pudieron reconocer, sino por el altura.

Llega Juan
Diaz al rio
de Genero.

Llegaron al rio de Genero en la costa del Brasil, que hallaron en veynte y dos grados, y vn tercio de la Equinocial al Sur, y desde esterior hasta el cabo de Navidad, es costa de Nordeste sudueste, y la hallaron tierra baxa, que sale bien a la mar: no pararon hasta el rio de los Inocentes, que está en veynte y tres grados, y vn quarto; fueron luego en demáda del cabo de la Cananea, que está en veynte y cinco grados escasos: y de aqui tomaron la derrota para la Isla, que dixeron de la plata, haciendo el camino del Sudueste, y surgieron en vna tierra, que está en veynte y siete grados de la linea, a la qual llamó Juan Diaz de Solis: la Bahía de los perdidos. Passaró el cabo de las corrientes, y fueró a surgir en vna tierra en veynte y nueue grados, y corrieron dando vista a la Isla de san Sebastian de Cadiz, adonde están otras tres Islas, que dixeron de los Lobos, y desto el puerto de nuestra Señora de la Candelaria, que hallaron en treynta y cinco grados: y aqui tomó posesiõ por la Corona de Castilla. Fue rto a surgir al rio de los Patos: en treynta y quatro grados, y vn tercio, énteró luego en vn agua, q̄ por ser tan espaciosa, y no salada, llamaron mar dulce que parecio despues ser el rio, que oy

Passan al ca-
bo de las
corrientes.

Tomã pos-
fesiõ por la
corona de
Castilla.

llaman de la Plata: y entonces dixeró de Solis: de aqui fue el Capitan con el vn nauio, que era vna Carauela latina reconociendo la entrada por la vna costa del rio: surgio en la fuerça del, cabe vna Isla mediana en treynta y quatro grados, y dos tercios.

Descubren
el rio de la
plata, que
llaman de
Solis.

Siempre que fueron costeando la tierra hasta ponerse en el altura sobre dicha descubrian algunas vezes montañas, y otros grandes riscos, viendo gente en las riuieras, y en esta del rio de la Plata, descubrian muchas calas de Indios, y gente q̄ con mucha atencion estaua mirando passar el nauio, y con señas ofrecian lo que tenian, poniéndolo en el suelo. Juan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver que gente era esta, y tomar algun hombre para traer a Castilla: salio a tierra con los q̄ podian caber en la barca, los Indios q̄ tenian emboscados muchos archeros, quando vieron a los Castellanos algo desuiados de la mar, dieron en ellos, y rodeandolos mataron sin que aprouechasse el socorro a la artilleria de la carabela, y tomádo: a cuestras los muertos, y apartandolos de la riuera hasta donde los del nauio los podian ver, cortando las cabeças, braços, y pies, assauan los cuerpos enteros, y se los comian. Con esta espantosa vista la carabela fue a buscar el otro nauio, y ambos se boluieron al cabo de san Agustin, adonde cargaron de Brasil, y se tornaron a Castilla. Este fin tuuo Juan Diaz de Solis, mas famoso Piloto que Capitan.

Los Indios
del rio de la
Plata cõ se-
ñas ofrecen
lo q̄ tienen.

Muerte de
Juan Diaz de
Solis en el
rio de la Pla-
ta.

Cap. VIII. Que salio Juan Põ-
ce de Leon, con el armada cõ-
tra Caribes, y que le maltra-
taron en la Isla de Guadalu-
pe, y que se dio licencia gene-
ral para armar contra ellos.
Car.



Argauan los auisos de los daños que hazian los Caribes, y q̄cō sus canoas y Piraguas corrian mucha parte de las Illas, y de la tierra firme, caçando hombres para comer, y que se auian atreuido a entrar en la Isla de Cubagua, y que andádo a las manos con los naturales con el socorro de los Castellanos, quedarō mal tratados, porque a la sazō llegō vn nauio, que los defendiō del peligro que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedarō muy agradecidos. Supo tambien el Rey q̄ auiendo salido vn nauio de la Isla Española auia cautiuardo ciento y quarenta, y que el Capitan Gil por otra parte, tomō veynte y siete, y tuuo cercado al Cazique Huey famoso Capitan de Caribes, y por los daños que esta gente inhumana hazia las Illas Española, y de sant Iuan suplicauan al Rey, que en ello mandasse poner remedio, declarandolos a todos por enemigos, y aunque declarō por tales a los de la Isla de Guadalupe, y tenia dada orden que Iuan Ponce de León fuesse particularmente contra ellos, y contra los de Cartagena, y Illas comarcanas: no quiso hazer general declaracion contra todos los que le nombrauan por Caribes, antes mandō que se aueriguasse si lo eran los que se auian prendido, y los que no se hallassen fer tales, se boluiesse luego a sus tierras, porque se conocia alguna pascion en la gente Castellana: y para que esta declaracion general, que se le pedia se hiziesse con mas maduro consejo: mandō a los juezes de apelacion, que juntamente con fray Pedro de Cordoua Vicario de la orden de los Dominicos en las Indias, y el Guardiā de sant Francisco de la ciudad de santo Domingo, y otros religiosos letrados

viessē las informaciones, que auia sobre este caso, y embiasse sus pareceres, y que entretanto no hiziesse ninguna declaracion. Ordenō tambien a Pedrarias que viesse si los Indios a donde auian tocado los Portugueses eran Caribes, y que sobre ello embiasse su parecer. Partio pues Iuan Ponce con su armada a principio de Mayo, con orden de tomar los Caribes, con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterassen, sino que entendiesse que se hazia guerra a los Caribes por la molestia que los dauan, y para que ellos pudiesse viuir con mas quietud: lleuō su camino derecho a la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacanā, echō gente en tierra para tomar agua y leña, y mugeres que lauassen la ropa, y soldados que las defendiesse, diēro en ellos los Caribes, que estauā emboscados, y mataron la mayor parte, y cautiuardon las mugeres, con este suceso de q̄ quedō muy corrido Iuan Ponce de León, pasó el armada a la Isla de sant Iuan, y Iuan Ponce por enfermedad, o por otras causas, aunque algunos dixeron, que afrentado del caso q̄ sucediō, en Guadalupe se quedō, y embiō en su lugar con el armada a la costa de tierra firme al Capitan Zuñiga, de quien no se entendiō que huiesse hecho el fruto que el Rey deseaua, sino muchos excessos. Iuan Ponce como lleuaua autoridad de Governador, y orden de assistir al repartimiento de los Indios, porque contradixō a muchos, que no eran sus amigos, causō alguna inquietud en la Isla, en que era mucha parte el contador Antonio Sedeño, hombre de animo leuantado. Del poco fruto que hizo esta armada, resultō darse licencia general, para que todos armassen contra Caribes, y los pudiesse tomar por esclauos con pena de muerte a quien to

Iuan Ponce sale de Castilla con el armada.

Quezas de los Caribes.

El Rey decia por enemigos a los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rey mandó que se aueriguasse que tales son Caribes.

Licencia general para armar contra Caribes

caste

caste en los que no eran Caribes,

Naufragio
d vn nauio
de la flota d
Pedrarias.

Algunas de las naues que lleuò Pedrarias, eran viejas, a las quales diò licencia que se boluiesen a Castilla, entre otras fue la de Pedro Hernandez Heucro de Palos, que se encaminò ala Española, y saliendo la buelta de Castilla, y auiendo nauegado 300. leguas se echò de ver que hazia mucha agua, y aunque 25. personas que yuan en la nauelo procuraron remediar, viendo q era imposible, y que se yuan a fondo, echaron el batel fuera a tiempo que el agua llegaua a bordo, y luego se hùdiò el nauio. Con la priessa de saluar se no se acordaron de la virtualla, ni de la carta de marear, ni del aguja: solamente vn mancebo sacò en la mano dos libras de vizcocho, y hallandose estos hombres perdidos de animo, y cansados de remar, en medio de tan gran golfo hizieron vela de las camisas, para yr adonde los lleuaua la fortuna: la hambre q era lo que mas los angustiaua, descubriò el vizcocho q lleuaua el mancebo, repartiòse entre todos, y no llegò a dos onzas por hombre: agua rãpoco la teniã, y era su remedio lauarse las manos y la cara con la de la mar, y porq entendian que moririan si la beuiesen, lo passauan cõ la propia orina, y encomendãdose a nuestra Señora el Antigua de Sevilla: al cabo de onze dias se hallarõ a tres leguas de puerto de Plata de la Isla Española, de donde auian salido, y llegaron a saluam en to cõ grandissimo contento, y dãdo a Dios muchas gracias, y como otras naues desta armada de Pedrarias se comieron de bruma, embiò el Rey carpinteros de Riuerã, para que de la maderã amarga que se hallaua en tierra firme labrasen nauios, creyendo que no los comeria la bruma.

No lleuau
en el nauio
mas de dos
libras de
vizcocho
su agua, y
haze avelas
de las camisas.

Cap. IX. De las causas por q es salada el agua de la mar.



Ase dicho en el naufragio de los marineros de Palos, q por temor de la muerte no beuiã el agua de la mar, q es amarga y siẽdo asì, q en ello no ay duda, muchos han tratado de dõde procede el amargura, y no pudiendo resoluelo por la mucha dificultad que tiene, dicen que dela misma manera la criò Dios: pero entran estos en mayor dificultad, porque si asì es de donde procede, que entrando tantos rios en ella, no la ayan en tanto tiempo buelto dulce, porque clara cosa es, que en las mixtiones, la menor toma la calidad de la mayor, y la mayor se templã con la menor, y si es asì, que el agua de los rios es mayor cuerpo que la mar, porque causa ya no se ha buelto dulce, y si es menor como en tantos años no se ha templado. Y la razon que sobre esto parece mas probable, y en que la mayor parte concurre es, que el sol a manera de vn alambique con su calor atrae asì los vapores mas delicados, y dexa los mas terrestres y materiales, como effcrementos de la cocedura, y por esto dicen que procede de aqui el ser el agua de la mar salada y amarga, porque las cosas muy cocidas por aduision se bueluen amargas, pero toda via parece que esta razõ tiene dificultad, porque si la mar es salada, porque el Sol se lleua los vapores delicados y dulces, es sin duda que el agua no queda salada, sino con discurso de tiẽpo, y pues que no se hallara que nadie diga, que jamas fue la mar dulce, porque causan quieren que de quatro mil años aca el agua de la mar se aya buelto amarga, obrando siempre el Sol de vna misma manera, y no es mayor el amargura del agua, pues que no se puede dezir que ha llegado a sumo grado, porque se ve, que con el fuego, y otros ingenios

Que el agua de la mar la criò Dios amarga.

Que el Sol es causa q el agua de la mar sea amarga.

genios se haze dulce, y naturaleza fca de la mar las fuentes, y los rios de agua dulce, alicunde de que en tierra ay muchos pozos, y fuentes de agua salada, y muchas lagunas, como lo son la de Mexico, el lago de Candiù en el Catayo, la mar de Gahilea en Palestina, el de Van en Armenia, y otros, y el que esto considera, y las montañas de sal, y otras salinas que ay en tierra, y que los mares son menos salados vnos que otros, como lo son el Caspio, el Euxino, y el Baltico, que el agua de sus riueras casi se puede bouer, porque se juzga que procede de la multitud de los rios, que en ellos entran. Y demas desto como es verisimil que el Sol pueda llegar a si mas cantidad de vapores de la mar dela que los rios, y las llubias meten en ella, que son tantas, y que en el inuierno, quando el Sol tiene menos fuerça son mayores, especialmente que es cosa clara, que el agua de la mar tiene mas cuerpo en vnas partes, que en otras, y por esto sufre mas peso, por lo qual en el mar Germanico no nauegan tan grandes nauios, como en el Cantabrico, y en otros, y la mar es mas fria en la parte Antartica, que en el Artica: pues se ha nauegado a mas de sesenta grados, y en la parte Antartica a cinquenta grados. se siente frio intolerable, como lo prouaron en el mes de Julio, Pedro de Añaya, y Pedro de Aguilar, que se les moria la gente de frio.

De aqui nacen dos cosas, que no conuiene passar en silencio: la primera si es assi, que el agua de los rios, fuentes, y lagos es mayor que la de la mar, y si naturaleza fca de la mar todas estas aguas que entrã en ella, a las quales se respondera de vna vez, y es necesario considerar para ello, de donde procede que la mar no crece, ni aumenta mas por la infinidad de aguas, que de continuo lleuan a ella tantos

rios, que son infinitos, inmenfos, y perpetuos, que de noche, y de dia sin cesar lleuan agua, y con las llubias, con las nieues, y los yelos crecen. Y no por esto crece la mar, ni se aumenta mas. Y esto parecera tãto mas milagroso, si se pusiese a vna parte el agua que auia cinco mil años, que estaua en la mar, y a otra la que en este tiempo hã metido en ella los rios, se hallara que sin comparacion es mas cantidad la que han lleuado los rios: lo qual se entendera mas facilmente, considerando que el rio grande de la Madalena, por lo menos corre vna legua en cada hora, y tiene por algunas partes vn tercio de legua de ancho, y ocho, o diez braças de fondo: pues teniẽdo el año ocho mil setecientas y ochenta y quatro horas. Vease quanta agua lleuara en vn año, atento el fondo que tiene, y quanta haura lleuado en cinco mil años.

Sobre lo dicho, es de considerar tambien, porque causa, si el agua de los rios, y de las llubias es tanta, como no sale la mar de sus limites, y cubre la tierra. A lo qual no parece que se puede dezir otra cosa, sino que assi como entran los rios en la mar, salen della: mas porque algũno podria dezir, que como el agua q̄ de su naturaleza corre a la mar, como a lugar mas baxo, buelue a salir, subiendo para tornar a baxar. A esto se dize, que no es la misma agua la que sube y baxa, sino diuersa, y diuersos los lugares, por los quales se mueue, y Dios ha abierro mil caminos al agua, a nosotros encubiertos, por los quales sin violencia, sube sobre las sierras, adonde forma grandes lagunas, porque passa por sitios mas altos; y aunque algunas vezes nos parezca q̄ sube, no es assi respero del centro. Tambien puede ayudar a la salida de los rios de la mar, su perpetuo mouimiento, porque siendo vnas

B B vezes

La mar no se acreciete por mucha agua q̄ entra en ella.

Si el agua de los rios, y llubias es tanta, como no sale la mar de sus limites.

La mar tiene perpetuo mouimiento.

El agua de la mar con el fuego y otros ingenios se haze dulce.

El agua de la mar en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras.

Quales mayor cantidad el agua de la mar, o la de los rios y fuentes.

vezes combatida de los vientos, y otras hinchada de la Luna, y otras sacudida, y meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en el la ay) viene a hinchar la tierra de humedad en mil maneras, y la embia a donde quiere: pero como puede ser, que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce lo quales, porque passando por la tierra, dexan en el camino la parte mas gruesa, y material, en la qual consiste la sal, y el amargura, y de aqui nace la dulçura del agua, de las fuentes, arroyos, y rios: lo qual manifestamente se hecha de ver en las orillas de la mar, adonde cerca del agua salada se halla la dulce, y naturaleza ha proueydo de tal manera, que assi como entrando el agua dulce en la mar se buelue amarga: tambien la que sale de la mar, y entra en la tierra se haze dulce, como se vee, que en muy pequeñas Islas en medio del mar Oceano se hallan muy buenas, y grandes fuentes de agua dulce,

Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce.

Cap. X. Que Gonçalo Hernandez de Ouedo vino a Castilla, y lo que refirio de las Indias.



Gonçalo Hernandez de Ouedo se buelue a Castilla, y su relacion

Gonçalo Hernandez de Ouedo, que auia ydo a Castilla del oro con Pedrarias por veedor de las fundiciones, huyendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, diò ocasion a Pedrarias de hecharle la mano, diò del grandes quejas, y pretendiò mostrar que las cosas del seruicio del Rey no passaban bien. Refirio muchas cosas de aquellas partes, y entre otras que el Cazique Careta auia visitado a Pe-

drarias, y le auia lleuado algunos presentes, y en otras joyas que le diò, fue vna ropa con las mangas algo cortas toda labrada de pluma de pajaros de diuersas colores, y dos colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de seda, y que Pedrarias le auia dado vna ropa, y vn jubon de raso, y vna gorra de terciopelo, y que le tuvo consigo tres dias, y que le sentaua a su mesa, y que sobre todo lo que le diò, gustò de nuestros mantenimientos, fue el vino, y el pan, y que oya la musica Castellana con grandissima atencion, y contento, y que sospirando auia dicho, que el conocia que los Castellanos tenian mayores bienes del Sol, que los Indios, porque assi como trahian los rayos del cielo en las manos, para matar a sus enemigos, tenian la musica para resucitar a sus amigos, quando quisiessen, y que Pedrarias por mas honrarle, mandò que se armasse toda la gente de cauallero, y que se pusiesse en ordenança, y despues escaramuças, de que quedò muy marauillado, y que auendolo tambien lleuado al armada, quedò muy espantado de ver el arte de los nauios, (aunque no era esta la primera vez) y que entre otras cosas, dixo que en su tierra auia grandissimos arboles, cuya madera era tan amarga, que la bruma no les hazia daño, y que desto se auia hecho experiencia en las canoas, y que tambien auia otros arboles, que solo el humo de su leña, era tan ponçoso, que mataua a los hombres: refirio tambien Gonçalo de Obiedo, que saliò a tierra, quando passò el armada de Pedrarias por Santa Marta, y considerando las cosas naturales, que pudo ver, hallò en vna montaña pedaços de Calcidonia, Diaspro, y vn pedaço de zafir, mayor que vn hueuo de ganso: y ambar amarillo, mucho Brasil, y de los Indios que se prendieron se

Ouedo refiere la visita de Careta a Pedrarias,

Careta se espanta de ver el arte de nauegar.

Arboles que su humo era tan ponçoso que mataua los hombres.

se entendió que en aquella costa auia algunos pueblos, adonde los hombres eran grandísimos pescadores, y q̄ cō el pescado que lleuauan a otras tierras trahian esteras finísimas, y seruicio de casa, y q̄ así mismo en cōpañia de algunos soldados, llegó hasta vn valle, q̄ podia tener 2. leguas de largo, todo habitado con las casas esparcidas, con muchos sembrados, y huertas de diferentes frutas q̄ se regauan cō arroyos, q̄ procedian de muchas fuentes, auia en estas casas mucha carne de venados y puercos, y aués q̄ criauan, y muchos ouillos de algodón hilado, teñido en diuersas colores, y mucha cantidad de diuersos plumages, y se hallò q̄ en algunos aposentos apartados de las casas, adonde morauan, tenia los huesos y cenizas de sus antepassados, q̄ los cōseruauan en algunas vrnas, o vasos grandes de tierra cocida, pintados, y otros no osauan quemarlos, sino defecados al fuego y cubiertos con mantas de algodón, los tenian con gran reuerencia, y en las mantas ponian algunas cadenas de oro, y pláchuclas delgadas, de las quales hallar ò muchas, aunq̄ el oro era baxo, y poco lexos de la riuera de la mar se hallò pedaços de marmol blanquissimo q̄ parecia labrado cō escoplo q̄ por no tener los Indios el uso del yerro, dio q̄ marauillar, y porque Obiedo truxo 3. mugeres Indias, y vn macebo el Rey m̄do a los oficiales de Seuilla, q̄ se las tomassen, y hiziesen doctrinar en la fe, porque siempre era su intención, que no se truxessen Indios a estas partes, y que despues los boluiesen a embiar.

Conferuauan los Indios los huesos y cenizas de sus passados en vrnas, o vasos,

Cap. XI. Que el Rey mando que se encomendassen los Indios, y el Licenciado Bartolome de las Casas lo contradie-

za.



N llegando el Almirante a Castilla, el Rey mandò que se mirasse, que persona de autoridad y de ciencia, y conciencia se podria embiar a la Española, q̄ con la deuida rectitud tomasse residencia al Licenciado Marcos de Aguilar, y viesse como se auian cumplido las ordenes q̄ se auian dado para la instruccion en la fe, y buen tratamiento de los Indios, y castigasse los excessos, y auiendo hecho eleccion del Licenciado Ybarra Oydor de la Real audiencia de Seuilla, q̄ estava proueydo para la Chancilleria de Valladolid, y encargadole quanto cōuenia, q̄ cūpliesse con su comision conforme ala esperança q̄ el Rey tenia de sus muchas partes, y letras, se le dio facultad para repartir los Indios, y desagrauiar a los agrauiados, y ordē para q̄ diesse repartimientos a algunas personas, y en particular q̄ acomodasse Alonso Hernandez Portocarrero de vezindad y caualleria con 150. Indios, con condicion q̄ los tuuiesse, haziédolos enseñar doctrina, y mantener, y seruirse dellos cōforme a las ordenanças, y no de otra manera, porq̄ la esperiencia enseñaua que era imposible pensar en la conuersión de los Indios de otra manera, ni en q̄ aprendiesen ningun genero de costumbres politicas, y demas de lo que sobre esto se encargò al dicho Licenciado Ybarra, se le dieron despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay y para la Isla de S. Iuan, en que el Rey dezia q̄ por el descargo de su conciencia, y dela serenissima Reyna su hija, mandò juntar cō su cōfessor, el Maestro F. Tomas de Matienzo, Letrados Teologos, Canonistas, y Legistas, y q̄ despues de auerse bien informado de personas que auian tenido mucha cōuersación, y conocimiēto cō los Indios de aquéllas partes viesse y determinasse la ordē q̄ se auia de tener en la conuersion y doctrina dellos, para q̄ fuessē bue-

El Licenciado Ybarra va ala Española por juez de residencia.

Tocante a la libertad de los Indios.

Que se ha
llaua q̄ sin
la comuni-
cació d los
castellanos
no se cōuer-
tirían los
Indios.

nos Christianos, y que fue determi-
nado, que sin la conuersacion de los
Christianos no se podian conuertir a
nuestra sãta fe Catolica, ni despues de
cōuertidos cōseruarse y doctrinarse en
ella, por estar, como estauã apartados
cō sus hijos todos jutos en sus estãcias
vsãdo de sus malas costũbres, viuiẽdo
de la misma manera q̄ antes q̄ fuesen
bautizados, no teniẽdo por pecado los
vicios, y pecados en q̄ antes solia estar,
siendo algunos dellos tan graues que
nuestro Señor era muy desernido y o-
fendido, y q̄ auian visto por experien-
cia, q̄ lo q̄ aprẽdian de las cosas de nue-
stra fe en el tiẽyo q̄ estauan en cõpañia
de los Castellanos, en tornandose a sus
estancias lo olvidauan sin procurar la
buena doctrina, sino boluiẽdo a sus co-
stũbres y vicios passados: por lo qual se
auia acordado q̄ se encomendasen a
los vezinos, q̄ huuiesse ydo, y fuesse
a poblar aq̄llas partes, para q̄ cõ la do-
ctrina, y cōuersaciõ dellos, se cōuerties-
sen dexandoles tener sus haziẽdas, cõ
forme alo dispuesto por las ordenaçãs
q̄ cõ el parecer de los dichos Letrados
religiosos, y cõ acuerdo del Cõsejo se
auia mãdado hazer: lo qual para el des-
carga de su cõciencia, y de la Reyna
su hija le mandaua auisãr, para que assi
lo cumpliesse por su parte, y encar-
gassen a los encomenderos, que assi lo
hiziesse sin graues penas.

Llegado el Licenciado Ybarra, el Li-
cenciado Bartolome de las Casas cõ la
Maxima q̄ tenia de q̄ no se deuiã en-
comendar los Indios auiendo cõtradi-
cho tanto el repartimiento de Albur-
querq̄ en los pulpitos, y en todas las de
mas partes q̄ podia, ayudado de los
padres Dominicos reprehendia el re-
partimiento, y por q̄ los oficiales reales
le fuerõ ala mano, por el modo cõ q̄ lo
trataua no estorbãdole q̄ dixesse lo
q̄ sentia, sino reprehediendõ el termi-
no, acordõ de venirse a Castilla en de-
manda del mismo negocio. El Licẽcia-

El Licẽcia-
do Casas va
a la Corte
a contra-
zir el repar-
timiento d
los Indios.

do Ybarra tomo possessiõ de su oficio,
y començando la residencia, preten-
diendo que auia de entrar en el regi-
miento, e interuenir en las fundicio-
nes del oro, y otras cosas, q̄ segũ las co-
misiones q̄ lleuaua, juzgaua q̄ le cõpeti-
an sobre q̄ se acudiõ luego al Rey, se
murio con sospecha de auer sido ayu-
dado, por q̄ era hõbre q̄ sin passion: y cõ
toda libertad trataua los negocios.
Fue proueydo en su lugar el Licẽciado
Lebron cõ orden q̄ no se entremetiese
se, sino en su residencia, y en el reparti-
miento de los Indios, y q̄ truuiesse la
mano en q̄ no se impidiesse los matri-
monios de los Castellanos con mugeres
Indias, pues q̄ demas de ser cõtra-
rio de toda razon este impedimento
se hallaua muy conuiniente para la cõ-
uersiõ de los Indios, y mejor informa-
cion suya en la fe: y tãbien se le mãdo
q̄ aduertiesse a las otras Illas, q̄ era la
voluntad del Rey, q̄ en ellas se guar-
dasse la prematica de los vestidos, co-
mo en la Espaõola, por el mucho exces-
so, q̄ se sabia q̄ passaua, y q̄ no se permiti-
esle dexar salir los Castellanos de la
Isla Espaõola, por q̄ cõ las riquezas q̄ se
publicauan de Cuba, y tierra firme, to-
dos se passauan en aq̄llas partes, y por
q̄ los de la Isla Espaõola auian significa-
do al Rey, q̄ pues q̄ los Indios se yuan
acabando, y auia multitud grandissi-
ma dellos en la Isla de Cuba mandasse
q̄ se passasse alguna parte a la Espaõo-
la: no lo quiso permitir, sin enten-
der el parecer del Governador Diego
Velazquez a quien tenia en gran opi-
nion, por q̄ como era informado, que
auia breuemente pacificado la Isla, he-
cho muchas poblaciones, y embiado
cantidad de oro, y estaua en gran con-
formidad con Passamonte, le tenia tã
en su gracia, q̄ aunque auia mandado,
q̄ el Licenciado Lebron en acabando
en la Espaõola le tomasse residencia
por instancia, q̄ en ello auia hecho el
Almirante, le suspendio, por q̄ Passamõ

El Licẽcia-
do Lebron
va por juez
de residẽcia
en lugar de
Ybarra.

Buena opi-
niõ que el
Rey tiene
de Liego
Velazquez

tc

referirlos, que no conuenia cortar el hilo con que Diego Velazquez lleuaba tambien encaminadas las cosas de Cuba: tanto era el credito que tenia con el Rey, y no se dieron mayores comisiones al Licenciado Lebron, por quitar ocasion a los de la Isla de ponerse en diferencias con el: como hizieron con el Licenciado Ybarra.

Toda via el Tesorero Miguel de Passamonte puede ser q acusado de su propria conciencia, temiendo que la presencia del Almirante le hiziese daño en la gracia del Rey, porque los q mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla: pidio licencia para venir a Castilla, a lo qual el Rey le respondió que estuiesse de buen animo, porque teniendole por buen seruidor, bolueria por él, aunque a la verdad como crecia la fama y riqueza de las otras Prouincias de las Indias, y desminuya en la Española, tambien baxaua la comunicacion de Passamonte, y por el consequiente la mucha mano que en todo se le daua. Auia hecho Diego Velazquez sacar vna figura de la Isla de Cuba con todos los montes, rios, valles, y puertos della, y la auia embiado al Rey por mano de Passomonte: por lo qual tenia su correspondencia con el Rey, con harro sentimiento del Almirante, porque auiendole hecho se apartasse del, porque asi es el mundo, q siempre sigue la parte mas prospera, y juntamente con la traça embio a dezir, que andaua procurando de reducir toda la comunicacion de la Isla a la parte del Sur, para que se pudiesse dar mano cō las cosas de tierra firme, y acrecentar el comercio, para lo qual trabajaua en fabricar nauios. El Rey recibio singular cōtento, por q no descuydaua en procurar que estos negocios fuesen en mucho crecimiento, por lo qual auiendole hecho relacion Berenguel Doms Capitan de Galeras que tenia auiso que en cierta tierra, que no

El Tesorero de Passamonte pide licencia para yr a Castilla.

Diego Velazquez procura de reducir el trato de Cuba haziala parte de tierra firme.

estaua descubierta, muy adelante de la tierra firme se hallaua mucha cantidad de oro, perlas, y otras cosas preciosas, y que queria embiar a su costa vn nauio de ochenta toneladas bien adrezado, y que para ayuda al gasto le queria cargar de bastimentos para Castilla del oro, y que si por caso el descubrimiento no saliesse cierto, pudiesse boluer cō carga de Brasil, le dió licencia para ello, no embargante que era contra la ley, por no ser natural de estos Reynos, aunque no se halla que este viage tuuiesse efecto. En este mismo tiempo dió tambien licencia a Lope Hurtado de Mendoza, gentilhōbro de su casa, para que en los limites de la demarcacion de Castilla en ciertas partes de las Indias, que aun no estauan descubiertas, en dos nauios que a su costa se ofrecia de armar, pudiesse yr a cargar de Brasil, y le hizo merced de la mitad dello, que le tocara con condicion que lo truxesse a vender a estos Reynos.

D. Berenguel Doms pide licencia para embiar vn nauio a las Indias a su costa

Cap. XII. Que el Rey manda que se haga junta de Pilotos para la correccion de la carta de nauegar.



A començaran a venir mas a menudo nauios de diuersas parte de las Indias: y para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaua el Rey a los oficiales de Seuilla, que pudiesen todo euydado en asegurarlos, y porque se aguardauan dos nauios con el oro de la Española, y en este tiempo andaua Don Pedro de Bouadilla en desgracia del Rey, y con vn nauio armado como vna naue del Tesorero de Valencia, y se temia q tendria atreuimiento

D. Pedro de Bouadilla anda fuera del seruicio del Rey.

en dar sobre los nauios que se esperauan de las Indias, sabiendo que Don Pedro estaua en las Algezirras, mandò a los oficiales de la casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla Capitan general del Reyno de Granada, al fin llegaron los nauios a saluamento, y en ellos los Portugueses que se prendieron en la Isla de sant Iuan, que andauan rescutando en Castilla del oro, y el Rey mandò que se les hiziesse medianamente buen tratamiento, entretanto que se via su causa, y porque el Rey de Portugal auia hecho represaria de siete Castellanos, en sabiendò la prision de los Portugueses, con moruio que auian entrando en los limites de su demarcacion en la parte del cabo de sant Agustin, sobre que se leuantò estos dias gran diferencia, pretendièdo los Portugueses, que caya en su destrito, y porque las cartas de marear de Castilla no parecia que en ello estauan conformes; los oficiales de la casa, suplicaron al Rey les diese licencia para hazer sobre ello junta de Pilotos, y corregir las cartas. El Rey lo tuuo por bien, aunque aduertia que mirassen si seria bien embiar primero personas que lo reconociesse a vista de ojos, y q̄ pues Iuan Diaz de Solis, y otros hombres muy peritos en al arte, auian aprouado la carta q̄ hizo el Piloto Andres de Morales, aquella se deuia de creer que era la mejor, y esto nacio, porque del processò que se auia hecho contra los Portugueses presos, resultaua q̄ no solo auian tocado en Castilla del oro, sino que desde la tierra del Brasil, que era su demarcacion auian corrido toda la costa de la tierra firme hasta Castilla del oro, y la Isla de sant Iuan, adò de fueron presos, y ellos alegauan que aunque era verdad, que sabia que era de la demarcaciò de Castilla, lo demas

Prendense
ciertos Por-
tugueses
en la Isla
de S. Iuan.

Los oficia-
les de la ca-
sa de S. Iuan
piden li-
cencia para
corregir las
cartas de
marear.

el cabo de sant Agustin no cahia en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuydado al Rey, y para la junta que se auia de hazer, ordenò q̄ se buscasen los mejores Cosmografos, y Pilotos: mandò asentar salario de Piloto a Antonio Maurio Romano, que le auian aprouado por gran Cosmografo, y acrecentar el sueldo a Iuan Vespucio, y asentar el de Capitan, y Cosmografo a Sebastia Gaboto en la casa de Seuilla, y que se llamassen los Pinzonés, y otras personas, aunque ante todas cosas queria ver la carta, y que se le embiasse luego. Solicitaua mucho la fabrica de los nauios, para la nauegaciò de las Indias así en estas partes, como en aquellas; el buscar remedio, para que no se comiesse de Bruma, ordenaua q̄ se embiasse maestros a la Española, para q̄ se quedassen en ella, y que desde allí se embiasse a tierra firme, y a otras partes, y que esta orden se tuuiesse adelante; no solo con los maestros, sino con toda la demas gente, que huuiesse de yr a las Indias, porque en la Española se habitarian a los mantenimientos, y ayre de la tierra, y a otras cosas, y despues yrían mas sin peligro a qualquiera otra parte de las Indias. Marauillaua se como los oficiales no auian caydo en esta particularidad, pues no entendian en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias, y q̄ para adelante deuiá mejor pensar en aquello, y tener mas cuydado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aquellas partes, porq̄ cò ellos estaua descargado, como se lo auia muchas vezes escrito, porq̄ los ministros q̄ tenia cerca de su persona entendian en otras muchas cosas, y ellos solamente tenian q̄ hazer aq̄llo, y estauan siempre de asiento, lo qual no era en su corte: todo esto dezia el Rey, porque hasta entonces aun no auia particular consejo para los negocios de las Indias.

El Rey mandò q̄ se haga junta de Cosmografos y Pilotos.

El Rey mandò a los oficiales de la casa de Seuilla q̄ tengan mas cuydado en el acrecentamiento de las cosas de las Indias.

Cap.

Cap. XIII. De otras ordenes que el Rey embio a Pedrarias, y lo que bazian en Castilla del Oro, los Capitanes Tello de Guzman, y Diego de Albitez.

Que dado para la conclusión de lo sucedido en este año, sino las cosas de Castilla del Oro, es bién boluer a ellas. El Rey siépre ordenaua a Pedrarias el cuydado de la población de la tierra, la conuersión de la gēte natural, y su buen tratamiēto. Que no tuuiesse siépre la gente ociosa, sino q̄ la ocupasse en algo, porq̄ de la ociosidad nunca se sacaua bien ninguno: y q̄ procurasse q̄ los pueblos se fundassen en partes q̄ gozassen de buē ayre: no en hoyos y sitios ahogados, adōde los hiriesse el Sol: y q̄ trabajasse en mā tener los pueblos q̄ se auian hecho de la vna coita a la otra, pudiēdose hazer sin inconueniēte, y q̄ auisasse de todas las otras cosas de la otra mar, por menudas que fuesen, y embiasse figura la mas verdadera q̄ pudiesse de toda la tierra: y q̄ los asientos q̄ se hiziesen para las minas, fuesen cō tal desposicion, y con tāto numero de gente que no pudiesen recibir daño de los Indios: y q̄ sobre todo se estuuiesse muy en auiso, para no darles ocasiō de atreuerse, porq̄ seria mucho inconueniente si vna vez tomauan atreuimiento. Y esto dezia el Rey, porq̄ supo el fin q̄ tuuo la poblaciō del rio de las anades, q̄ hizo el Capitā Luyz Carrillo, a la qual auia puesto por nōbre Fonseca Daui-la. Dezia mas el Rey, q̄ pues q̄ auia necesidad de alterar, muchas de las cosas que auia llevado por instruccion: tenia por bien que lo hiziesse: como viesse que mas conuenia al seruicio

Cuydado del Rey en la poblaciō de la tierra, y conuersiō a los Indios

Ordens del Rey a Pedrarias

de Dios y suyo: así en el repartir de las caualgadas, como en los gastos para fabricar nauios y otras cosas, y que todo se hiziesse con parecer del Obispo, de Basco Nuñez, y de los oficiales Reales, conformándose con la mayor parte dellos, encargandoles las conciencias, con que todas las cosas q̄ pudiesen aguardar consulta, se escribiesen aba. Hizo merced en esta ocasiō a Pedrarias, de des Indios, y dōs Indias, de la Isla Española, q̄ conforme a las ordenanças no podja tener: y de algunos priuilegios a la ciudad de santa Maria el antigua del Darien: y la dio por armas vn escudo colorado, y dentro vn castillo dorado cō la figura del Sobencima, y debaxo del castillo, vn tigre a la mano derecha, y vn cocodrillo, o lagarto, como los Castellanos dezian a la mano y izquierda, y por deuista, la imagen de nuestra Señora del Antigua. Note descuydava Pedrarias en cumplir la orden del Rey, teniendo la gente ocupada, p̄c̄to q̄ no le auia ydo bien en las entradas passadas, aunque no la cumplia en emplear a Basco Nuñez, siendo genetal opiniō de amigos y enemigos que tenja capacidad para grandes cosas antes sin dar a entēder ni publicar la causa, estava muy recatado y atento a sus cosas, y mostraua estar desguestado del. Dixeron los que queria biē a Basco Nuñez, q̄ por auer se quejado q̄ a todos los Caziques cō quien auia dexado hecha confederacion y amistad, auia muerto y saqueado sus haziendas, los Capitanes de Pedrarias: y que sentido desto Basco Nuñez por ver rota su palabra, auia suplicado al Rey lo dicsse licēcia para yr a su Corte, la qual lo auia negado, mandando a Pedrarias que le ocupasse y dexasse exorpirar su gouernacion. Y lo q̄ mas cierto es, q̄ Basco Nuñez sentido y ofendido de Pedrarias, escriuio

El Rey manda a Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obispo, y de Basco Nuñez.

Perfidiosum est nefarium est, fidem frangere, qua continet vita. Cic.

Lo q̄ Basco Nuñez escriuio al Rey.

al Rey vna carta muy larga, de 16. de
 Octubre deste año, hablado mal de su
 gouierno: començado por la relacion
 de las entradas de Iuan de Ayora, y de
 su ausencia y fuga sin licècia, querien-
 do imputar a Pedrarias, q̄ por dissimū
 laciō auia dexado el caso sin el castigo
 q̄ merecia el atreuimiento. Y assi mis-
 mo dixo del viage de Gaspar de Mora
 les, del de Enciso, y Luys Carrillo: y de
 los demas Capitanes q̄ hasta entōces
 auian sido ocupados, y de las liberta-
 des y opresiones q̄ hazian, alborotan-
 do la tierra q̄ el tenia tan pacifica, per-
 diendose las grādes esperanças de las
 muchas riquezas q̄ della se prometia.
 Escriuio tãbiẽ q̄ los cinquẽta mil du-
 cados q̄ auian gastado en el armada q̄
 lleuò Pedrarias, se pudierã escusar, y q̄
 no se facaria dellos ni de otros gastos
 tales ningun prouecho: y q̄ si en el go-
 uierno de aq̄lla tierra, se procedia vn
 año como hasta entōces quedaria tan
 asolada q̄ nũca se pudieffe remediar,
 porq̄ todos entẽdian en su prouecho:
 y ninguno en el del Rey: demas de q̄
 auia notable descõformidad entre los
 oficiales Reales, sin q̄ para cõformar-
 los huuieffen bastado las amonestacio-
 nes del Obispo q̄ auia llegado hasta re-
 prehẽrsele en el pulpito, y en espe-
 cial lo q̄ tocaua a la codicia, pues q̄ de-
 cien hombres de sueldo q̄ el Rey auia
 ordenado q̄ se tuuieffen, no auia sino
 ciertos trõpetas, y algunos de la guar-
 da del Governador. Y añadia q̄ Pedra-
 rias era de mas edad de la que conue-
 nia para aquellas partes, y siẽpre se ha-
 llaua doliente: q̄ era muy acelerado, y re-
 cibia poca pena de la perdida de la gẽ-
 te Castellana. Que no castigaua los ro-
 bos, muertes, y opresiones q̄ se hazia
 en la tierra, ni lo que se defraudaua a
 la Real haciẽda. Oia mal las quejas, y
 respondia de manera que no osauan
 boluer. Que gustaua de las discordias
 entre los oficiales Reales, Capitanes, y

toda la gente, y por tenerlos necessita-
 dos de su fauor, y mas en temor las so-
 mentaua: y que pudiendo salir en per-
 sona a las entradas, para escutar les da-
 ños de sus Capitanes y otras cosas se
 estaua quedo holgando en el Darien,
 siendo la presencia del Capitan gene-
 ral, la mas necessaria. Que no le falta-
 uan grangerias ni codicia como a los
 demas, y se mostraua odioso contra el
 Regimiento del Darien, porq̄ en algu-
 nas cosas le replicaua. En suma dixo
 otras muchas cosas a este proposito,
 encareciendo el mal gouierno de Pe-
 drarias, acõsejando q̄ se embiasse visi-
 tador q̄ se informasse de todo, y supli-
 cando q̄ se mirasse por aquella tierra,
 q̄ auiera mas rica de lo q̄ auia significa-
 do, y en particular la d̄ la mar del Sur,
 por donde de nueuo prometia q̄ se po-
 dian sacar grādes riquezas: en que no
 se engañò, como parecio despues: y
 puede se creer verisimilmente, q̄ estas
 quejas y graues criminations, y la
 carta de Basco Nuñez, llegassen a oy-
 dos de Pedrarias, y que dellas quedas-
 se con indignacion contra Basco Nu-
 ñez, que parecia pretendia deslustrar
 el credito y reputacion de Pedrarias,
 no absteniẽdose en muchas ocasiones
 de murmurar cõtra el, y cõtra sus cosas,
 y como quiera q̄ despues se recõcilia-
 rò, como adelãte se dirã, no pudo escu-
 sar lo q̄ parece que estaua destinado.
 Como Pedrarias auia embiado a Te-
 llo de Guzmã, cõ ordẽ q̄ con la gẽte q̄
 auia dexado Iuan de Ayora en el pue-
 blo de Tubanamã, fuesse la buelta del
 Poniente, descubriẽdo por la costa del
 mar del Sur. Llegado al pueblo de Tu-
 banamã cõ otra gẽte que Pedrarias le
 auia dado, hallò al Capitã Menezes, cõ
 los q̄ cõsigo tenia, tan apretados q̄ no
 osauan salir a buscar yeruas para com-
 er. Y como se vian sin esperança de
 socorro, de ninguna parte, muchas ve-
 zes quisieron dexar el puesto, y yrse al
 Darien,

*Malum sub
 lingua no in
 lingua ba-
 bear.*

Darién, pero luego eran sobre ellos los Indios, y los atajauá: los quales hu-
yerón como vieron affomar a Tello
de Guzman. Los Castellanos fuéron a
las tierras de los Caziques Chepo, y
Chepauri: y porque Tello de Guzmán
entendió que los Indios se juntauan
para acometerle, acordó de ofrecer la
paz al Cazique mas principal, dando-
le satisfacció de los daños que se auian
hecho, y assegurándole para adelante.
El Cazique teniéndolo por mejor la paz,
y creyendo que se le auia de guardar
lo prometido, fue a ver a los Castella-
nos, lleuolos a su casa, y hizoles buen
hospedage. Y estando comiendo en
toda hermandad, llegó vn muchacho
Indio, con gente que le acompañaua,
y dixo al Capitan Tello de Guzman,
que aquel Señorío le pertenecia, y no
al que allí estaua, porque su padre que
era el legitimo Señor, al tiempo de su
muerte se lo dexó por tutor, y gouern-
ador de aquel estado: y que después
se auia leuantado con el, y desterrado-
le: y que por tanto, pues aquel era grá
delito, le rogaua que contra el le ayu-
dasse, pues tambien le seruia có oro,
como el otro. Tello de Guzman, por
pagar bien al huesped, sin aueriguar si
la relació del muchacho era verdade-
ra, le mandó luego ahorcar de vn ar-
bol, y siete Capitanes del muerto en-
tregó al muchacho, el qual con gran
osadía los mandó despedaçar: y en se-
ñal de agradecimiento, dio seys mil pe-
sós de oro a Tello de Guzman: el qual
propuso luego de yr a Panamá, porq̃
aquella comarca era tierra muy nom-
brada. No halló sino algunas casas de
pescadores, de donde deriva el nom-
bre de Panamá, que en la lengua
de la tierra, significa lugar adonde
se toma mucho pescado. Desde allí
ombió al Capitan Diego de Albitéz
con ochenta Castellanos, para que en-
trasse en la Prouincia de Chagre, que

estaba de allí diez leguas. Entró Albitéz por los pueblos, tomándolos a ho-
ras que dormian: pero como hombre
mas blando que los otros Capitanes,
no hazia daño. Por lo qual viendo el
Cazique que le pudiera matar, cautiu-
ar, y saquear, en señal de agradeci-
miento, con grande alegría, dió a Die-
go de Albitéz doze mil pesos de oro.
Y creyendo que el que aquello daua
tenia veynte tanto, le pidió, que de
aquel metal le hinchiese vn costal
grande, de lo qual recibiendo el Cazi-
que mucha pena, le respondió, que lo
hinchiese de las piedras del arroyo, q̃
el ni tenia mas: ni criaua el oro: y con-
fuso Diego Albitéz desta respuesta, le
fue, sin consentir que se le hiziese da-
ño, ni apretassen en declarar el oro
que tenia.

Resposta
de vn Cazi-
que a Diego
de Albitéz.

*Cap. XIII. De una notable
retrada que hizieron los
Castellanos, y que Pedrarias
embio por la tierra al Capi-
tan Gonçalo de Badajoz.*

BOLVIO Diego de Al-
bitéz a juntarse cō Te-
llo de Guzman, en la
tierra del Cazique Pa-
cora, adonde acordó
de boluerse al Darién: y
llegados a Tubanamá, descubrieron
mucha gente de guerra que los aguar-
daua, con banderas hechas de camif-
sas de lienço, ensangrentadas de los
Castellanos que auian muerto, dizien-
do que los auian de matar como a los
que auian poblado la villa de Santa
Cruz. Los Castellanos que yuan can-
sados, viéndose acometer de los Indios
tambien los acometieron, y peleán-
do, y caminando, llegaron a la tierra
de Pocorósa, con grandissima sed, por
que los Indios los cargauan y dauan

BB 5 tanta

Tello de
Guzman of-
rece la paz
a los Indios

Vbi diuina-
rum cupido
inuasit, ne q̃
disciplina,
neque bona
artes satis
pollent. Salo.

Temeraria
resolucion
de Tello de
Guzman.

El Capitan
Albitéz va a
Chagre.

Notable retirada de los Castellanos

Notable retirada de los Castellanos

Fama bellū cōficit et parua momenta in spem metum ve impellit animos Liu.

Notable cōfusión de los del Darien.

taba priessa que no dexauan lugar para beuer en los arroyos en que hizierō vna marauillosa retirada, pues que sin llegar a trance de batalla peleado continuamente se pusieron en salvo contra innumerables enemigos. Llegaron en fin al Darien muy destrozados y heridos, y con meros oro de lo que auian tomado, porque los Indios por ello les vedian el agua, y los siguieron hasta encerrarlos en el Darien: cosa que acrecètò mucho el temor. Este de castre de Tello de Guzmã sobre las aduersidades passadas tenia a todos muy atribulados, y a Pedrarias cò mucho cuydado, porque fue tãto el miedo que cayò en los del Darien, viendo a los Indios tan atreuidos, que pẽsaron ser destruidos. Mirauan hazia las sierras y los llanos, y las ramas de los arboles, y la yerua que en las zabanas era alta, les parecia Indios de guerra, y si mirauan a la mar, se les antojaua de verla quajada de canoas de enemigos. Con estos pensamientos e imaginaciones, que les causauan terribles temores, andauan como atonitos, no solo haziendo corrillos, pero a vezes lo publicauan clamando. De lo qual Basco Nuñez y sus amigos tomauan ocasion para murmurar. Pedrarias procuraua que los auisos de fuera, y la fama de los hechos de los Indios, no llegassen a oydos de su gente, porque no creciesse el miedo en sus animos, y mandò cerrar la casa de la fundicion, que entre aquella gente era señal de guerra, o de hambre. Y ya no se pensaua sino en hallar remedio para salvar las vidas. Y entre estas afficiones mandò tambien Pedrarias a instancia del Obispo, que acordandose que eran hõbres Christianos, se hiziesse plegarias para q̃ Dios aplacasse su yra. Diego de Albirez, como se hallaua rico, y via las cosas en cõfusión, embio en este instante a la Corte de secreto, pareciendole

q̃ era tiẽpo en q̃ menos se miraria, a vn marino de pensamientos no baxos, q̃ se llamaua Andres Niño (de quiẽ se tratarà adelante) para q̃ le procurasse vna gouernacion en la mar del Sur, y le dio dos mil pesos para el camino. Estando las cosas en la turbacion q̃ se ha dicho no descuydandose Pedrarias de vsar de todos los auisos, y cautelas posibles, para si yuan los Indios, cogellos con emboscadas, y cõ otros ardidẽs, no pareciẽdo exercito ninguno dellos, como a cada passo aguardauan (de que mucho se reya y mofaua Basco Nuñez, cosa que no le hizo poco daño) acordò Pedrarias de embiar la costa abaxo en vn nauio, al Capitan Gonçalo de Badajoz con ochenta soldados, y despues le embio otros cinquẽta, para q̃ desde Nombre de Dios poco mas abaxo, que ya se auia descubierto ser la mayor angostura de la tierra, passasse a la mar del Sur: con orden que allanasse toda la tierra, y que si hallasse resistencia, hiziesse guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz en fin de Março deste año, en llegando a Nombre de Dios: en viendo los soldados el fuerte que auia hecho Nicuesa, y el terrible espetaculo de muchos huesos y cruces sobre montones de piedra, de los Castellanos que alli auia muerto de hambre, todos desmayarõ, y ponian dificultades en passar adelante. Gonçalo de Badajoz cõ animo intrépido, al momẽto madò al Maestre del nauio, q̃ luego se boluiesse al Dariẽ, por quitar a su gẽte toda esperança de remedio, y necessitarla a seguirle, y auiendo dicho a todos, que el mayor miedo que auian de tener, lleuando a el por Capitan, era la verguẽça de no hazer cada vno lo que era obligado. Començò a subir las sierras de Capira, que son altissimas, para pasar a la tierra del Cazique Totonaguã, Señor de mucha tierra y gente,

Boni enim duces non aperto Marte in quo est cõmune periculum, sed ex occulto semper attentant. Veget.

Pedrarias embia a Gonçalo de Badajoz, a la mar del Sur.

Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar a los soldados la esperança de salvarse. Verecundia dñi prohibet, fugere facit esse victorem Veget.

y gente ferrana. Dieron sobre el, y hallandole sin cuydado, le saquearon, y prendieron, y tomaron seys mil pesos de oro: y llevandole preso, antes que los otros Caziques fuesen auisados, dieron sobre Tataracherubi, Cazique rico, pero escapo de les, y con todo esto le tomaron ocho mil pesos de oro. Tatanaguà rogò a Badajoz que le soltase, y le daría otro tanto como le tomò, y recebido le dio libertad. Tataracherubi determinò de tambien parecer, para ver si con alguna cautela podria burlar a los Castellanos, antes que ellos le prendiesen, y lleuò su presente de oro. Este fingio que cerca de alli estaua vn Cazique llamado Natà, muy rico, y que tenia poca gente. Oydo esto, embiò Badajoz treynta Castellanos, a cargo del Capitan Alonso Perez de la Rua, los quales dieron en el vna mañana, como lo vsauan, y quando amanecio vieron se en medio de grandes pueblos, porque era gran señor el Natà. Y pareciendoles que si se retirauan eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente cò el pueblo mas principal, que estaua mas descuydado: y quiso la suerte, que les cayò en las manos el Cazique, porque siempre era su mayor cuydado, saber adonde estauan los Caziques, para prenderlos, pues desta manera se assegurauan mejor, y tenian mas cierto qualquier despojo.

Preso el señor, treyeron estar en saluo, y atendieron a buscar el oro: hallaron diez mil Castellanos: prendieron a las mugeres, y muchachos que con la priesa no se pudieron ausentar. Pero los vezinos de aquel pueblo, y los demas, que en vn credo fueron auisados, viendo preso a su señor, y a sus mugeres y hijos, juntandose con vn hermano del Cazique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos dardos, y piedras, porque no tenian flechas, ni

otras armas sino las macanas que llamauan en la isla Española. Viendose los Castellanos muy apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mesmo Cazique a su casa, diciendole que le auian de matar sino les mandaua que cessassen. El Cazique con grande yra, reprehendia a los suyos, diciendo que para que tomauan armas sin su mandado, y al momento, como temblando, todos arrojaron las armas, y dexaron de pelear. Alonso Perez de la Rua, requirio al hermano del Cazique, que viniesse a la obediencia y reconocimiento del señorío del Rey de Castilla, pues todas aquellas tierras eran de su corona Real, por titulo que el Papa a quien san Pedro dexò en su lugar, le dio dellas. Respondio a este requerimiento el hermano del señor, que otro hombre ninguno no auia visto por aquella tierra sino a ellos, y q̄ si por ellas algun dia passara el Rey de Castilla, de buena voluntad le dieran del oro que tenian, y comida, y tã bien le dieran mugeres: Y auisado Góngalo de Badajoz de lo que passaua, acudio al socorro, y puso en libertad al Cazique, que le dio quinze mil pesos de oro, y hizo a todos tantos regalos que acordaron de quedar se alli el invierno, porque aunque es de muchas aguas, no es tierra fria. Era el asiento deste señor Natà, junto a la mar del Sur, adonde oy dia permanece la villa de Natà. Auiedo estado alli vn par de meses, dieron sobre vn Cazique llamado Escoltà, prendieronle con sus mugeres, y le tomaron nueue mil pesos. Y prosiguiendo su descubrimiento hàzia el Occidente, llegaron a la tierra del Cazique dicho Birùquete, de quien se dize que ha deriuado el nombre de Piru, y de otro Cazique llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les dio seys mil pesos en joyas, y por fundir en grano, entre losquales huuo algu-

Requerimiento de Alonso Perez de la Rua a vna dio, y su respuesta.

El señor Natà tenia su asiento jū a la mar del Sur.

Ora derivacion del nombre del Piru.

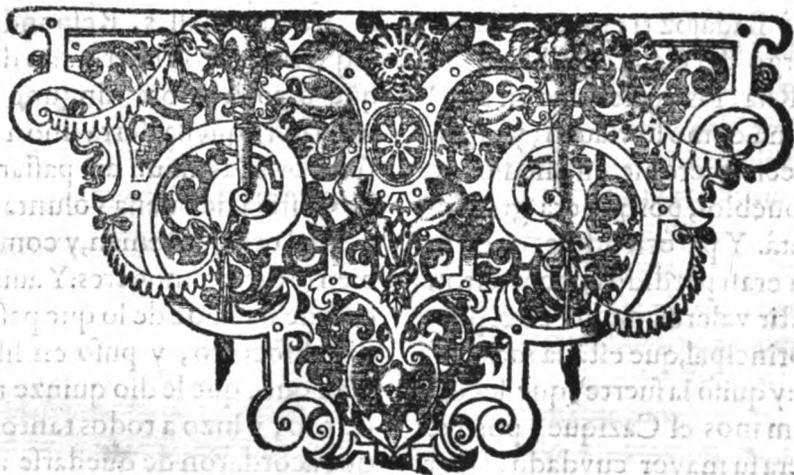
Valor del Capità Rua y 30. Castellanos.

Los Indios toman las armas contra los Castellanos.

alguno que pesava dos castellanos, señal de tierra muy rica, como lo es toda aquella, docientas leguas arriba, y abaxo del Darien, porque tiene muy ricas minas. Supieron que estava mas abaxo otro señor nombrado Taracuri, de quien sacaron ocho mil pesos. Passaron a la tierra de Pananome, y no le hallaron, porque no osò esperar. Seys leguas mas al Poniente fueron

a otro dicho Tabor, y luego passaron al pueblo del Cazique Cheru, y los salio a recibir, y dio quatro mil castellanos. Y es de saber, que peso y castellano es todo vna misma cosa: y hasta este punto lleuava Gonçalo de Badajoz ochenta mil castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierto el Piru.

Peso y castellano, es todo vn mismo valor.



HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Segundo.

Capitula primero, Que Pedrarias salio mañosamente contra los Indios de Yraba, y siendo un fuerte en Acla, y dexo en ella al Capitan Gabriel de Rojas.



ESPVES. Que Pedrarias despachò a Gonçalo de Badajoz, estando con mucho cuydado de Frãçisco Bezerra, dudado de las nueuas q el muchacho auia dado, determinò de yr el mismo a buscarle, o a lo menos, saber las nueuas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaua pensar en yr a Yraba, ni hàzia el Zenu, por miedo de la yerua, que acabaua en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias hombre muy animoso y valiente. Y para sacarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar guerra contra Pocolosa, y otros señores de aquellas prouincias, y sus gentes, a fuego y a sangre, como rebela-

dos, cosa bien oyda de los del Darien, por el prouecho que esperauan de aquella guerra. Y auiendo se ofrecido de yr con el mas de trescientos hombres, embarcados en tres o quatro nauios, bueltas las prouias hàzia el Peniente, hasta que fue de noche, como los Pilotos yuan aduertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias desciaua: y antes del dia entraron en Caribana docientos hombres, con el Capitan Bartolome Hurtado, a quien Pedrarias mandò descambar, auiendo dicho a todos, con palabras graues y seueras, que nadie pensasse en querer saber adonde yuan, ni que auian de hazer, sino en obedecer. Dieron en el pueblo antes del dia, pusieron fuego a las casafaltan los Indios media quemados, o chamuscados, y dando en matios de los

Parando potius, quã imperia ducis sciscitando res militares continue tur. Tac.

Aflucia de Pedrarias para lieuar la gète a Yraba.

los Castellanos, moriaren ellas. Pero boluiendo en si los que pudieron, tomaron sus arcos, y acometieron a los Castellanos, que viéndose sin remedio de la yerua, se retirauan a las naos. lleuaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Bezerra, de la misma manera que el Indio muchacho la auia contado. Salido del ayuntamiento de Francisco Bezerra, Pedrarias dio buelta para la costa de Tierra firme abaxo, y a sesenta leguas que está el puerto de Acla, salio en tierra con toda la gente, y desde alli mandó al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que con alguna gente y cauallos, fuese a destruir a Pocotola. Entreranto mandó leuantar vn fuerte de tierra, y madera, y el mismo era el primero que en los trabajos ponía las manos, por lo qual todos, de buena gana se empleauan en ellos: y esta fortaleza se hizo para que los Castellanos tuuiesen adonde recogerse.

El Licenciado Espinosa, fue a destruir a Pocotola.

Pedrarias hazevn fuerte en Acla.

Adolecio desde algunos dias Pedrarias, que deseaua animar su gente con su exemplo, por lo qual se boluio al Darien, y dexó en su lugar al Capitan Gabriel de Rojas, natural de Cuellar. Y antes de passar adelante, le ouo boluer a Gonçalo de Badajoz, el qual saliendo de la tierra de Chiriqui fue al Cazique Parizão Paribá, q̄ los Castellanos llamaron despues Paris. Dicho hombre era Cutara: y sabido que le yua a buscar, con toda la gente se fue a los montes, poniendo las mugeres y hijos en pobro: y no hallando a nadie en el pueblo, embió con algunos de sus esclauos a llamar al Cazique, amenazándole, que sino boluia le yria a buscar, y le mataria, como auia hecho a los otros. Cutara le embió con quatro hombres principales, quatro petacas, que son cunatas hechas de palma, atorradas en cueros de venado, de dos palmos en ancho, y tres, por

Pedrarias dexa en su lugar en Acla, a Gabriel de Rojas, natural de Cuellar.

co mas o menos, en largo, y vna tercia de alto, que siruie como a los Castellanos las arcas. Estas yua llenas de petenas de oro, que se ponian a los pechos, y de braçales, y otras joyas para las orejas: y dixeronle de su parte, que el señor le rogaua que le perdonase, que no podia yr a verle por estar ocupado, que recibiese aquel presente que sus mugeres le embianan: el qual deuia de valer quarenta, o cincuenta mil castellanos. Vista tan gran copia de oro, embiada tan facilmente, y de gracia, y imaginó Gonçalo de Badajoz que alguna gran riqueza deuia de tener aquel Cazique en su casa. Respondiole, que se lo agradecia, y que de alli adelante le tendria por muy amigo. Y fingiendo que se boluia por donde auia venido, dende a dos noches, auiendo ya el Cazique buuelto a su pueblo, al quarto del Alba dio en el lugar. Salio él a recibir de las manos, pero halló en el otros treynta, o quarenta mil pesos, y prendio las mugeres, y alguna gente.

El Cazique Paris embia grã presente al Capitan Badajoz.

Viendose Paris de aquella manera burlado, quito toda la mas gente que pudo, y yendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcanzó en vno de sus pueblos: y estando emboscado, echó fuera vn Indio, como que yua a pescar, y porque sabia que luego le auian de prender, le burló bien en lo que auia de decir. Preso el Indio, Badajoz le preguntó cuyo era, y de donde y como venia. Respondio, que no le xos de alli estava su señor, que era muy rico, y que no sabia de la yda de los Castellanos: y acordó de caminar toda la noche, por la informacion del Indio, y amanecio sobre vnas choças, o casas vacias, ob̄ que quedó burlado. Paris visto q̄ los Castellanos se auia dividido, dio sobre los que quedauan, y pegando fuego a las casas del pueblo, con mucha priessa, grita, y ruydo de los caraco-

El Cazique Paris caga al Capitan Gonçalo de Badajoz.

El Cazique
Paris por ve
garfe da so
bre los Caf
tellanos.

carocoles que vsan, antes que los Castellanos se reboluiessen auian herido: casi la mayor parte: y fino acertarà luego a llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedará hombre viuo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: y por lo mucho que se hallauan apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la plaça: y aunque se defendiã, por los muchos que cahian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios a los Castellanos por todas partes, con mucha leña y paja, para que dando fuego se quemassen, pero ellos hizieron trinchera de los cuerpos muertos, de los Indios y Castellanos. Y aunque en este peligro, y heridos los mas, y tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nueuo vigor, y siendo el Capitan el primero, siguiendole los que estauan sanos, con la pura fuerça, y con las espadas, abrieron camino, haziendo terrible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage que lleuauan quatrocientos Indios, y en el todo el oro que auian ganado. Quedaron setenta Castellanos muertos, y los ochenta que escaparon viuos, tan mal tratados, que tenían algunos tres, quatro, y algunos onze baras medidas en los cuerpos. Puso muy gran diligencia Gonçalo de Badajoz, en curar los heridos, porque cosio las llagas con hilo de bramante, y con el vnto de los Indios muertos se las quemaua en lugar de azeyte, y con las propias camisas hazian vendas para ligarlas, y desta manera sanaron muchos que casi toda la esperança de viuir tenían perdida.

Cap. II. De lo demas que sucedio al Capitan Gonçalo de Badajoz, hasta que boluio al Darien.

El Cazique
Paris mal
trata a los
Castellanos,
y les
quita el bagage.



ECHA Esta cura, como no auia otro remedio sino huyr, tomò Badajoz ciertas canoas, metio en ellas los heridos mas peligrosos, y el con los menos lastimados, y algunos del todo sanos, se fue por la playa: y aunque parecia a los que lleuauan la tierra, que yua sin peligro, como por aquella costa del Sur, crece tanto y mengua el agua de la mar, vna noche los tomò de tal manera, que los que pudieron subirse en los arboles, se hallaron por mas bien librados: y los que no pudieron estuuieron en el agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, y murieron. Prosiguiendo pues su camino con tan amarga vida, sabido su desbarate por el señor de Nara, a quien se dixo que pidió Alonso Perez de la Rúa, salio con su gente armada al camino, para del todo destruirlos. Embiole a dezir Badajoz, que por que salia de guerra, pues le tenia por amigo: Respondio, que no era su amigo, sino el y todos los suyos enemigos, y luego començò a pelear, tirado muchos dardos y piedras. Gonçalo de Badajoz, y los suyos, viendo se en tan peligroso trance, sacando fuerças de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios por no aguardar los terribles golpes de las espadas, metianse en el rio, que yua por alli, y boluian a acometer tirando sus dardos y piedras, teniendo por cierto, que si la noche no sobreviniera acabarían a los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los echaron acuestas, y los lleuaron hasta que no pudiendo yr mas adelante con ellos, hizieron ciertas balsas, y por el rio abaxo fueron a dar a la mar, adonde las canoas estauan, que no fue poca diosa. Caminando adelante, y algunas vezes, por tierra, llegaron a la provincia

El Cazique
Nara sale
contra los
Castellanos.

El Cazique Chame, que les fa-
 Chame pro- lio al encuentro con su gēte, a su vfan
 uee a ior- ca armada, y les hizo vna raya, juran-
 castellanos do y protestando, que los auia a todos
 con q̄ no de matar si de allí passauan: pero que
 entré en su les mandaria dar lo que huicessen me-
 tierra. nester, en abundancia.

Era tan grande su necesidad de
 comer y descansar, que recogidos a la
 costa de la mar, el Cazique los mandò
 proueer de quanto en la tierra auia. Y
 porque llegaron en el parage de la is-
 la que està diez, o doze leguas de tier-
 ra, que era muy famosa de perlas, y
 oro, hallandose con algun reposo, por
 el buen tratamiento q̄ les hazia Cha-
 me, no quiso Gonçalo de Badajoz pas-
 far el tiempo en ocio, aunque mal tra-
 tado, porque pospuesta la cura, y la sa-
 lud de los muchos heridos, les hizo sa-
 lir de las canoas, y con quarenta que
 estuuieron para ello, passò a la isla, y
 entrando en ella de noche, prendio
 al Cazique. Y pensando los Indios q̄
 eran otros sus enemigos que auian pas-
 sado de tierra firme, armaronse con-
 tra ellos, pero quando prouauan el cor-
 te de las espadas, boluieron las espal-
 das. Y refecatandose el Cazique, por
 cierta cantidad de oro, se boluio el Ca-
 pitan Badajoz donde auia dexado los
 heridos. Y passando adelante, como
 ya bolaua la fama, que los Castellanos
 yuan desbaratados, todos ayudauan
 para acabarlos. Tabor salio tambien a
 ellos, con trecientos hombres, y pelcò
 buen rato: y no se lo pudiendo impe-
 dir, passaron adelante. Hizo lo mismo
 Piruquète, pero las espadas desembara-
 çauan el passo: y en llegando a vn An-
 con, que haze en aquèlla costa la mar
 que llamaron de las Almejas, de don-
 de se ve la isla de Tabòga, que podia
 estar ocho, o diez leguas a la mar, de-
 terminò Gonçalo de Badajoz de no
 passar sin visitarla. Tomò la gente des-
 cuydada, prendio al Cazique, y aun:

El Capitan
 Badajoz pas-
 sa a la isla
 de las per-
 las.

q̄ tuuieron algunos reñimientos con
 los Indios, se estuuieron allí treynta
 dias. Auiendo dado libertad al Señor,
 y auiendo reposado, y sanado los que
 se hallauan heridos, con siete mil pe-
 sos de oro, y algunas perlas, se bolue-
 ron a la tierra firme, para proseguir su
 camino del Darien. Salidos en tierra
 firme, fueron a dar en los pueblos del
 Cazique Chepo, a dōde prendierò al-
 gunos Indios: y mientras que Bada-
 joz los repartia, sobreuino el Cazique
 con su gente, y hirio algunos Castella-
 nos, y matò a Alonso Perez de la Rua.
 Y dandose pricisa en caminar, entra-
 ron en los terminos de Tubanamà, y
 Pocoròsa, a los quales hallò todos des-
 poblados, porque andaua por ellos el
 Licenciado Espinosa, a quien refugio su
 jornada. Y finalmente llegó al Darien,
 al mismo tiempo que Podrarias bol-
 uia de Acla, al qual llegó Carta del Li-
 cenciado Espinosa con el Dean de la
 Iglesia del Darien, en que dezia, que
 queria yr a cobrar la pérdida de Gon-
 çalo de Badajoz, que se le embiasse
 mas gēte para que lo pudieffe hazer:
 y que andaua en las tierras de Coma-
 gre, y Pocoròsa, conforme a lo que se
 le auia mandado, sin tener mucho
 que hazer en ellas.

El Capitan
 Badajoz lle-
 ga al Darien.

El Licencia-
 do Espino-
 saside gen-
 te para co-
 brar el oro
 q̄ perció Go-
 çalo de Ba-
 dajoz.

*Cap. III. Que el Licenciado Casas hablo al Rey en Plasē-
 cia, y que por su muerte acud-
 dio al Cardenal fray Fran-
 cisco Ximenez que le estoruo
 la yda a Flandes, a informar
 al Rey, y que se embian los
 padres Geronimos a gouer-
 nar las Indias.*

EL Licenciado Bartolome de las AÑO.
 Casas, no olvidado del intento 1516.
 de

de venir a Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios. Llegò a Seuilla en fin del año pasado, y como se confirmaua en sus opiniones con los padres Dominicòs, dieron noticia del al Arçobispo don fray Diego de Deza, de la misma orden: y con cartas que le dio para el Rey, y los de la Camara, pidiendo que le introduxessen, partio a la Corte. Hallò el Rey en Plasencia, que de camino yua a Seuilla: hablòle, haziendole muy larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: y aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidióle mas larga audiencia, porque conuenia hablarle muy de proposito, y darle cuenta de todo lo que passaua, para descargo de la conciencia Real. El Rey le respondió que le oyria de buena gana, breuemente. Entrerantò el Padre habló a fray Tomas de Matieço, de la orden de santo Domingo, còfessor del Rey, y le dixo, que el Tesorero Passamonte auia escrito al Rey, al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y al Comendador Lope de Conchillos, diziendo mal de lo que en defenfa de sus concetos auia predicado en la Española, y que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El confessor dio cuenta al Rey de quanto el Licenciado Casas le auia informado, y mandò que le dixesse, q̄ le fuesse a esperar en Seuilla, para donde luego se partia, que en aquella ciudad le oyria con mucha atencion, y pondria remedio en los daños que representaua. Y aconsejole también, que no dexasse de informar al Obispo, y al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de yr el negocio a sus manos, conuenia así al bien del. Habloles, y dixo-

El Licenciado Casas habla al Rey en Plasencia.

El Licenciado Casas negocia cò F. Tomas de Matieço còfessor del Rey.

les quanto le pareció. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, y le dio buena respuesta. El Obispo oyò asperamente quanto le dixo, y no le respondió bien: y el Padre se fue a Seuilla, para aguardar al Rey, y entretanto yr disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto que se le auia de comunicar el negocio.

No fue el Licenciado Casas bien entrado en Seuilla, quando llegò la nueua de la muerte del Rey Catòlico, sucedida en Madrigalejos, a veynte y tres de Enero, deste año. Muctò el Rey, tomò la gouernacion el Cardenal de España don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rey le dexò poder para ello, y porque el Principe don Carlos auia embiado por su embaxador al Dean de la vniuersidad de Lobayna, que despues fue Papa, y de secreto tenia sus poderes para gouernar los Reynos, si el Rey muriese, lo qual cada dia se esperaba por ser ya viejo y enfermo. Juntole el Cardenal consigo, y ambos gouernauan en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, y solamente firmaua Adriano, Embaxador. Disputòse el Licenciado Casas de yr a Flandes, a buscar el nueuo Rey, e informarle, y pedirle el remedio que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viaje a los Gouernadores, a los quales hallò aposentados en unas mismas casas, con el Infante don Fernando hermano del Rey, que despues fue Rey de Vngria, de Bohemia, y Emperador. Oyeronle benignamente, y dixerónle, que no tenia necesidad de passar a Flandes, porq̄ allí se le daria el remedio q̄ buscaba. Oyò el Cardenal otras vezes al Licenciado, en presencia de Adriano, del Licenciado Zapata, y

Muerte del Rey Catòlico en Madrigalejos.

El Licenciado Casas quiere yr a buscar al Rey a Flandes, y el Cardenal de España no le dexa.

CC

de

de los Doctores Caruajal, y Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Auila frayle de S. Francisco, compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyesen las leyes que el año de mil y quinientos y doze se auian hecho, sobre este negocio, quando a el vino el padre fray Antonio Montésino. Resultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntasse con el Doctor Palacios Rubios, y que entrambos tratassen de la forma como los Indios auian de ser gouernados. Pasados algunos dias en que trabajò el Doctor Palacios Rubios en estas cosas, y hallada forma como los Indios viuiessen en libertad, y fuessen bien tratados, y los Castellanos fuessen bien entretenidos, no faltara sino quien con libertad de ánimo rectitud y prudencia, lo executasse.

Y porque pareció al Cardenal, que para esto conuenia que fuesse algùn religioso, conociendo que no conuenia que fuesse ni Francisco, ni Dominico, por la diuersidad de opintones q̄ entre ellos auia auido en esta materia, determinò de escriuir al General de la ordē de S. Geronimo de España, que reside en el monasterio de S. Bartolòme de Lupiana, que mirasse a que religiosos de su orden se podria cometer el gouerno de las Indias, con los poderes, e instrucciones Reales que se les diesen, en lo qual seruirian mucho a Dios y al Rey. Con esta carta el General, uocò luego todos los Piores de la prouincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo priuado: y acordando de obedecer, señalaron doze frayles, los mas aprouados de la prouincia, para que dellos escogiesse el Cardenal los que quisiesse, y con esta respuesta embiaron quatro Piores a Madrid. Sabido por el Cardenal

la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la tarde, fue a S. Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la caualleria de la Corte, adonde los quatro Piores, en su presencia, y del Licenciado Zapata, y de los Doctores Caruajal, Palacios Rubios, y Obispo de Auila, hizierò su embaxada, loando mucho el Cardenal, el zelo y ofrecimiento de la orden. Platicose del negocio: mandarò llamar al padre Casas, dixole el Cardenal, que diese gracias a Dios, que lo que pretendia se yua bien encaminado, y que aunq̄ la orden de S. Geronimo ofrecia doze frayles, bastaua tres, que fuesse a la noche a su posada, y se le daría crecía para el General de la ordē, y dineros para el camino, porque conuenia que le representasse las necesidades que auia, para que conforme a ellas el General escogiesse de los doze los tres que le pareciesen mas aptos, para que cò ellos el Padre se boluiesse a Madrid, y se entèdiessse en hazer sus despachos. Partiose luego el Licenciado Casas a S. Bartolòme, diò su etecencia al General, y porque se hallaua alli vno de los doze señalados, que era fray Bernardino de Mançanedo, aunque se constituyò por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuesse a Madrid, y se auisò a los otros dos, que fueron fray Luys de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, a este, que luego fuesse a Madrid, y al Prior de san Geronimo de Seuilla, que aguardasse alli. No faltaron muchas personas de las Indias que se hallauan en la Corte, que procuraron contradèzir el intento del Licenciado Casas, porque aunque confessauan su buen zelo, alegauan su imprudencia, y la mucha vehemencia con que sin discurso trataua este negocio: negauan muchos de los rigores que

El Cardenal de España y el Dean Adriano a S. Geronimo de Madrid, a resolver cosas de las Indias.

F. Bernardino de Mançanedo, Fr. Luys de Figueroa, y el Prior de S. Geronimo de Seuilla van por Gouernadores a las Indias

Cóhessen el buen zelo del Licenciado Casas, y su imprudencia y demasiada vehemencia.

El Cardenal de España acuerda de embiar los padres geronimos al gouerno de las Indias.

que alegaua, y dezian ser inuentadas por el. Referian la esperiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, y las prueuas manifestas de su naturaleza flaca, y no apta para recibir por si mismos ninguna buena costumbre: y que para introducir en ellos la Fe, no seria jamas buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos, porque era por demas pensar que vn clerigo, ó vn religioso, entre cincuenta o cien Indios, bastasse, no solo a dotrarlos, pero ni aun a persuadirlos que admitiesen la doctrina: tanta era su mala inclinacion a sus naturales vicios, y su poca memoria, que por vna oreja les entraua quanto se les enseñaua, y por otra se les yua: y que quando todavia se imprimia en alguno la doctrina, en tres dias que le dexassen de la mano, se le salia todo como si jamas fuera instruydo: y que esta flaqueza natural era certissima, como los padres Geronimos quando a la Española llegassen lo hallarian por verdad.

Rudeza de los Indios en aprénder la doctrina Christiana y costumbres politicas.

Cap. IIII. De las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el buen gouerno de las Indias.



Omençatonse a hazer los despachos, y la primera cedula fue, que en llegando los padres, ante todas cosas quitassen los Indios que en diuersas islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo, y criados del Rey, y a quántos residian en Castilla: y desde entonces nunca tuieron Indios los del Consejo, ni otros ministros. Proue-

Las ordenes que se dió a los padres Geronimos, para el gouerno.

yose tambien, que se tomasse residencia a los juezes de apelacion, y a los demas ministros sugetos a ella, porq se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la isla Española, auian viuido (como dizen) como Moro sin dueño, para lo qual fue señalado vn Colegial de Valladolid, natural de Olmedo, llamado el Licenciado Zuazo, y para tener entretanto la gouernacion, porque el titulo que se daua a los religiosos Geronimos, no fue de gouernadores, sino para executar lo que se auia ordenado, tocante a los Indios, que fue lo siguiente. Que en llegando a la Española, mádashen llamar ante si a todos los Christianos viejos, pobladores, y les dixessen, q la causa de su yda era los grandes clamores q aca auia auido contra ellos: y porq sus Altezas, y el reuerédissimo Cardenal, y el señor Embaxador, queria saber lo q passaua, para lo proueer, los dichos pobladores dixessen lo q acerca desto realmente auia passado, y passaua: y q si los religiosos entendiesen q sobre esto conuenia recebirles juraméto, lo hizieshen: y por otra parte, de su oficio con secreto se informassen de la verdad, haziendoles entender, q todo se hazia para mayor bien y conseruacion dellos, y de los Indios; y q si de consentimiento de partes se pudiesse hallar algun medio, con q Dios y sus Altezas fueshen seruidos, los pobladores aprobechados, y los Indios remediados, q aquel se tomasse. Que hecha esta diligencia, llamassen a los principales Caziques de la isla, y les dixessen de parte de sus Altezas, que pues era Christianos, libres, y subditos de sus Altezas, supieshen que embiaua a los dichos padres, a informarse de los daños que auian recebido, y los castigassen, y proueyessen en el remedio dello venidero, y que ellos lo hizieshen saber a los otros Caziques, y a sus Indios, para que

Que en llegando a la Española, dixessen los padres la causa de su yda.

Que dixessen a los Indios q yua a informarse de los daños que auian recebido.

entre si sobre ello platicassen, y pēsal-
sen en lo q̄ se deuia de hazer: y q̄ si algū
buen medio se hallasse de voluntad
de partes, lo dixessen, para que fues-
sen alibiados, y bien tratados, que siendo
tal aquel se tomara: y que fues-
sen ciertos, que la voluntad de sus Altezas era
que fues-
sen tratados como hombres
libres, y que para aquel efeto yuan los
padres. Y para que los Indios creyes-
sen lo que se les dezia, tuuies-
sen confi-
go, quando los hablassen, algunos re-
ligiosos de los q̄ alla estauan, de quien
tenian confiança que procurauan su
bien, y entendian su lengua.

Lo q̄ conte-
nian los ca-
pitulos de
la instruçi-
on de los pa-
dres Gero-
nimos.

Los otros capitulos de la instruçi-
on, conteniã, que los padres mandassen a
los religiosos q̄ consigo lleuauan, q̄ visi-
tassen todo lo q̄ pudies-
sen de las islas,
por sus personas, para entēder lo que
passaua mas de rayz. Que los dichos
padres se informassen bien, del trata-
miēto q̄ hasta hora se auia hecho a los
Indios, por los q̄ los tenian encomen-
dados, y por las justicias, y pusies-
sen por escrito lo que hallassen. Que en las
quatro islas hizies-
sen visitar las minas,
y mirar si se podrian hazer poblacio-
nes de lugares, para que los Indios se
ocupassen en ellas cō menos trabajo,
aduiertiēdo que fues-
sen cerca de rios,
y buena tierra para labrāças. Que fue-
sen los pueblos de trecientos vezinos,
haziendo las casas a vñança de los In-
dios, de manera q̄ aunque se acrecen-
tasse la familia, cupies-
sen todos: fabri-
cando Iglesia, con calles y plaça, cō la
casa del Cazique en la plaça, y mayor
que las otras, pues alli auian de acudir
todos. Y que se hizies-
se vn hospital, y
que los pueblos fues-
sen lo mas a gu-
sto que se pudies-
se del Cazique, y de
los Indios, en quanto al sitio. Que los
que fues-
sen de lexos de las minas, hi-
zies-
sen en sus tierras pueblos, y cria-
sen ganados, y cogies-
sen pan, algodō,
y otras cosas, y pagassen al Rey el tri-

Que se hi-
zies-
se vn
hospital.

buto que pareciesse conueniente: y q̄
lo mismo se hiziesse en las otras islas
sin mudarlos, por el daño q̄ recibirian
en la mudança: y que la villa de la Za-
bana estuuiesse siempre poblada, por
estar muy cerca del puerto, y muy apa-
rejada para la contratacion de Cuba,
y tierra firme. Que se diesse acada pue-
blo termino conueniente, y antes mas
q̄ menos, por el aumēto q̄ se esperaua:
y que se repartiess-
e entre los vezinos,
y al Cazique tãto como a quatro, y lo
q̄ sobrasse fues-
se para exidos y pastos.
Que a estos pueblos se lleuassen los
Caziques, e Indios mas cercanos, pu-
diendose hazer de su volūtad, sin apre-
miarlos: y q̄ los Caziques gouernas-
sen sus Indios, como adelante se dira,
Que si bastassen los Indios de vna po-
blacion, q̄ se hiziesse con ellos, donde
no se jũtassen otros, los mas cercanos,
y cada vno tuuiesse superioridad en
sus Indios: y q̄ los Caziques inferiores
obedecies-
sen al superior, como solia,
y que el Cazique principal tuuiesse
cargo de todo el pueblo, juntamente
con el religioso, o clerigo, y con la per-
sona que para ello fues-
se nombrada,
como se dira adelante. Que querien-
do algun Castellano casar con hija de
Cazique, a quien perteneciesse la su-
cesion por falta de varon, que el tal
casamiento se hiziesse cō acuerdo del
religioso, o clerigo, y de la persona
nombrada para la administracion del
pueblo; y que el tal que se casasse, fue-
se Caziq̄, y obedecido, y seruido como
tal. Que cada lugar tuuiesse jurisdic-
iō por si en sus terminos, y que los Cazi-
ques tuuies-
sen jurisdic-
iō para castigar
a los Indios, en el lugar adōde fues-
sen superiores: y tambiē a los subditos de
los otros Caziques inferiores q̄ viuiess-
en en aq̄l pueblo; y esto en los q̄ mere-
cies-
sen pena de açotes, y no mas, cō cō-
sejo del religioso, o clerigo q̄ alli estu-
uiesse. Que los demas casos q̄ dadasse ala
justicia

Que se dies-
se a cada
pueblo ter-
mino con-
ueniente.

Que los Ca-
ziques infe-
riores obe-
decies-
sen al superior.

Que cada
lugar tuuies-
se jurisdic-
iō por si en sus
terminos.

justicia ordinaria de su Alteza. Y q̄ no haziendo los Caziques su deuer, fuesen castigados por los jueces ordinarios del Rey. Que los Caziques nõ abra sen los Regidores, Alguaziles, y otros semejates oñciales, para la gouernaciõ del pueblo, juntamente con el clerigo a religioso, y el Administrador puesto por el Rey: y en caso de discordia, por los dos dellos. Que se nombrasse vna persona q̄ tubiessse la administraciõ de vno de dos, o de tres, o mas lugares, q̄ viuiessse en vn comedio conueniente para hazer su oficio, en su casa de piedra, y no dentro en el lugar, porq̄ los Indios nõ recibiesse daño, ni alteracion de la conuersacion de los suyos: y q̄ este fuesse Castellano, hombre de buena conciencia, y que huuiessse biõ tratado a los Indios q̄ tuuo en encomienda, y q̄ supiessse hazer biõ tal oficio.

Que se nõ brasse vn Administrador de los Indios, Castellano, hõbre de buena conciencia

Cap. V. Que prosigue las ordenes, e instrucciones que llenaron a las Indias los religiosos de lo orden de S. Gerónimo, para lo que tocana al gouierno y buen tratamiento de los naturales.

Reciendo que conuenia para el buen tratamiento de los naturales, y gouierno dellos, y exccucion de las cosas sobredichas, que huuiessse Administradores, se dio a los padres Gerónimo la orden siguiente, para q̄ conforme a ella les mandassen lo q̄ auian de hazer. Que visitassen el lugar, o lugares que se les encomendassen, y entendiesse con los Caziques, en ver q̄ los Indios viuiessse en sus casas, y con sus familias, en policia: y q̄ trabajassen en las minas, en las criaças, y la braças, y en las demas cosas que auian de ha-

zer. Que no los apremiasen a hazer mas de lo q̄ pudiesse, y fuesse obligados, sobre lo qual se encargasse las conciencias a los Administradores, y jurassen de vsar bien sus oficios: y q̄ las justicias ordinarias los pudiesse castigar, quando excediesse. Que para bien hazer su oficio, pudiesse tener consigo tres o quatro Castellanos armados, sin consentir a los Indios, ni Caziques, q̄ tuuiessse armas, suyas ni agenas, salvo las q̄ huuiessse menester para motear: y q̄ si mas personas quisiessse tener, lo pudiesse hazer, pagandolas: y q̄ si algunos Indios con el quisiessse viuir, pudiesse tener seys, y nõ mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar a yr a las minas, sino seruirse dellos en casa, y en las otras cosas: y q̄ cada y quando q̄ se descontentassen de estar en su compaña, tuuiessse libertad para yrse a sus naturalezas. Que el dicho Administrador, y el clerigo, trabajassen de poner en policia de vida a los Caziques, y a los Indios, haziendoles andar vestidos, dormir en camas, guardar la herramientas de cultiuar, y las demas cosas q̄ se les encomendassen. Que se contetasse cada vno con vna sola muger, y nõ se la contiesse dexar: y q̄ las mugeres viuiessse castamente, y q̄ la que cometiesse adulterio, acusandola el marido, fuesse castigada, ella y el adultero, hasta en pena de açotes, por el Cazique, cõ consentimieto del Administrador, y religioso. Que los Caziques, ni los Indios nõ pudiesse trocar, ni veder sus alhajas, ni los cõsintiesse comer en tierra. Que a los Administradores se diesse salario conueniente, segun el trabajo, y q̄ la mitad pagasse el Rey, y la mitad el pueblo, o pueblos de su cargo: y que fuesse casados, por quitar inconuenientes. Que tuuiessse vn libro adonde tuuiessse escritos los Caziques, y vezinos de su distrito, para saber si se auentauan, o nõ cumplan con su

Como auia de hazer sus oficios los Administradores.

Que el Administrador, y el Cura trauiasssen en poner en policia de vida a los Indios.

Que el Administrador, y el Cura trauiasssen en poner en policia de vida a los Indios.

Que el Administrador, y el clerigo, trabajassen de poner en policia de vida a los Caziques, y a los Indios.

obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fe, huuiesse en cada pueblo vn religioso, o clerigo, que tuuiesse cuydado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, y predicarles, y administrarles los Sacramentos: y aduertirles la obligacion de pagar los diezmos y primicias a Dios, para la Iglesia y sus ministros, que los confieslan y administran los Sacramentos, y los entierran, y ruegan a Dios por ellos: y los hiziesse yr a Missa, y sentar apartados los hombres de las mugeres.

Que obligacion auian de tener los clerigos.

Que los tales clerigos, o religiosos, fuesseen obligados de dezir Missa cada fiesta, y entre semana los dias que ellos quisiessen, y que proueyessen como se dixessen Missas en las estancias las fiestas, en la Iglesia q se auia de hazer: y que por su trabajo huuiesseen de los diezmos del pueblo, la parte que les cupiessen, y mas el pie del altar, y las ofrendas, y que impusieseen a las mugeres y hombres, que ofreciessen lo que les pluguiessen, y que no pudieseen llevar otra cosa por confesar, y por administrar los otros Sacramentos, ni velar los casados, ni por enterramientos. Y que los dias de las fiestas en la tarde, fuesseen llamados con campana, para ser enseñados en las cosas de la Fe, y quando no fuesseen los castigassen con moderada penitencia publica, para que escarmentassen los otros.

Que huuiesse vn Sacristan suficiente para el seruicio de la Iglesia, y mostrar a leer los niños.

Que huuiesse vn Sacristan suficiente para el seruicio de la Iglesia, y mostrasse a leer a los niños. Y procurassen de introducir en ellos la lengua Castellana, todo lo posible. Que la casa del hospital estuuiesse en medio del lugar, a donde fuesseen recibidos los enfermos y hombres viejos que no pudieseen trabajar, y niños huérfanos: y que de comun se hiziesse prouision, para su sustento. Y que estuuiesse en el hospital vn hom-

bre casado, con su muger, que pidiesse limosna, y se mantuuiesse della. Y que pues las carnicerías auian de ser de comun, se diesse para cada pobre vna libra de carne. Que todos los vezinos de cada lugar, los hombres de veynte años arriba, y los de cinquenta abaxo, trabajassen, andando en las minas la tercera parte dellos, señalándose la hora de entrar y salir del trabajo, y de descansar: y que esto fuesse de dos en dos meses, como pareciesse al Cazique: y que las mugeres no trabajassen en las minas, si ellas de su voluntad, o de sus maridos, no quisiessen: y q no huuiesse mineros, ni estancieros Castellanos, saluo de los mismos Indios. Que por la superioridad del Cazique, todos los vezinos le dieseen quinze dias en cada vn año, de trabajo, quando el los quisiessen, para trabajar en su hacienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proueyesse de cierto numero de yeguas, vacas, y puerkas para criar, en cada pueblo: y que se guardassen de comun, hasta que los Indios se hizieseen habiles, y acostumbraassen a saberlos tener y criar. Diose orden, que huuiesse carnicerías, y prouisiones de bastimentos, en los pueblos, y en las minas, y la parte q se auia de dar a cada vno.

La orden q auian de tener en trabajar en las minas.

Que el oro q se sacasse en las minas, fuesse todo a poder del minero Indio, y que llegado el tiempo de la fundicion, que auia de ser de dos en dos meses, se juntassen el minero con el Cazique principal, y con el Administrador, y lo lleuassen a la fundicion, y fundido se hiziesse tres partes. La vna para el Rey, las dos para el Cazique y los Indios, y que destas dos partes se pagassen las haciendas, y los ganados que se dieron para fundar los pueblos, y todos los gastos de comun: y la resta se diuidiesse y gualmente por casas, al Cazique seys partes, al minero dos partes: y que de las

Que se auia de hazer del oro q se sacasse, y como se auia de repartir.

partes

partes que a cada casa cupiessen, se cõ
 prassen las herramientas para sacar el
 oro, las quales fuesen propias de cada
 vno, sin permitir que las vendiessen.
 Y que de lo que sobrasse, el Cazique,
 el Clerigo, y el Administrador, les cõ-
 prassen ropa para vestir, y gallinas pa-
 ra criar, poniendolo todo por escri-
 to, para que diessen cuenta dello.
 Que se pusiessen doze Castellanos
 mineros, salariados de comun, la mi-
 tad el Rey, la mitad los Indios que tu-
 niessen cargo de descubrir minas, y
 que luego las dexassen a los Indios,
 sin estar alli ellos, ni otro mugun Cas-
 tellano, ni criado suyo: y que el oro
 que los tales mineros descubriendo,
 sacassen fuesse del Rey, y de los In-
 dios, y que sobre esto se les pusiessen
 gran pena.

Para entretener a los Castellanos,
 y aprovecharlos, parecia que se reme-
 diarian vnos con las haciendas que se
 les auian de comprar para fundar los
 pueblos: otros cõ el administracion
 de los pueblos: otros con salario de
 mineros: otros dandoles ifacultad
 de sacar oro, pagando solo el diez-
 mo de lo que sacassen, siendo casa-
 dos, y teniendo alli sus mugeres: y
 los no casados, pagando de siete vno.
 Otros, con la facultad de meter escla-
 uos, y con otras cosas, dandoles algu-
 na satisfacion, y haciendoles otras gra-
 tificaciones. Y que el Rey les diesse
 carauelas aderezadas, para yr a cauti-
 uar Caribes, gente recia para traba-
 jar, por ser muy molestos a los Chris-
 tianos, que los mataban y comian; y
 jamas quisieron recibir la Fe: con que
 so color de yr contra Caribes, no fue-
 sen a otros, so pena de muerte. Y que
 se embiassen los Castellanos criados
 en las islas, a tierra firme, por ser mas
 dispuestos para vivir en ella, que los
 que yuan de nueuo de Castilla. Y que
 los que deuiessen deudas Reales, que-

Como se po-
 dia entre-
 ner a los po-
 bladores
 Castilla
 nos.

riendo passar a tierra firme, no fue-
 sen presos, ni encarcelados por ellas.
 Que se mostrassen oficios a los In-
 dios, de carpinteros, pedreros, y otros
 tales, para seruicio de la Republica.
 Que los Christianos viejos que hizief-
 sen mal a los Indios, fuesen castiga-
 dos por las justicias ordinarias, y los In-
 dios fuesen testigos en la causa, y crey-
 dos, segun el aluedrio del juez. Y q̃ los
 padres Geronimos viesse lo q̃ mas, o
 menos se deuiesse hazer, poniendo y
 quitando lo q̃ les pareciesse. Y porq̃ el
 desseo del Cardenal don F. Francisco
 Ximenez, era grandissimo, de q̃ se pu-
 siesse orden en estas cosas: parecio q̃
 en caso que el espediente referido no
 se pudiesse poner en execucion, y los
 padres Geronimos, conociessen que
 conuenia que los repartimientos, y en-
 comiendas se estuuiessen como se esta-
 uan, hallaron por segundo remedio, q̃
 se moderassen las leyes que se hizierõ
 en Burgos, el año de 1512. que se diran
 en el siguiente capitulo.

Quen fue-
 sen presos
 los q̃ deulã
 deudas Rea-
 les, passan-
 do a tierra
 firme.

Cap. VI. Que se moderaron las
 leyes que se hizieron el año
 de doze, y se mando que el Li-
 cenciado Casas fuesse con los
 padres Geronimos.

QUE Las mugeres y
 los niños, no fuesse
 obligados a seruir, y
 se guardassen las si-
 ente conclusiones que
 hizierõ los Letrados,
 y las otras quatro, acerca del seruicio
 de los niños y mugeres. Que en quã-
 ro a lo q̃ dezia la ley primera y seguda,
 q̃ los Indios fuesse traydos a los pue-
 blos, y estancias de los Castellanos, no
 se hiziesse, pues auia inconuenien-
 tes, assi en lo que tocaua a la inf-
 trucion de la Fe, como a otras cosas.

Que no fir-
 uiesse las
 mugeres ni
 muchachos



Que no se permitiese llevar carga a los Indios.

Que ningun cargo se les permitiese llevar auestras, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendasse el tiempo del trabajo que parecia mucho, y q̄ entonces no fuessen apremiados a trabajar en otra cosa, y el dia de trabajo holgassen tres horas. Que se les diese carne cada dia, asi estando en el trabajo, como fuera del, y los otros dias pescados, axi, y cazabi, en abundancia. Que ninguna muger fuese obligada al trabajo, saluo en su hacienda. Que por ser poco salario vn peso de oro al año, se les diese mucho mas, especialmente si dello se huuiesse de dar algo a los Caziques. Que se agrauasse la pena a los que se seruian de los Indios que no eran suyos, porque era poca la de la ley veynte y vna. Que no anduuiessen en las minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuessen se hallassen holgados, y pudiesen trabajar. Que los marineros no fuessen a la parte del oro q̄ se sacasse, si no que se les diese jornal cierto, y soldada, y juramentados por los Visitadores, que no harian demasadamente trabajar a los Indios, y q̄ fuessen hōbres de buena conciencia. Quanto a la ley veynte y siete, q̄ no se lleuasse por aora Indios de otras islas de los Lucayos, hasta q̄ sobre ello se tratasse mejor. La enmienda de la ley 29. y 30. fue mandado, que los Visitadores, ni otros oficiales algunos, no tuuiessen Indios, sino q̄ se les diese por el Rey competente salario. Que no huuiesse mas de dos Visitadores, y anduuiessen por todo el año visitando los lugares. Que se mirasse si algunos Indios erā capaces para viuir por si, y regirse, siruiendo al Rey en aquellas cosas que aca suelen seruir los vassallos: y que proueyessen generalmente, en quanto pudiesen, para alcanzar este fin: y especialmente para que fuessen instruydos en la Fe. Tratose entonces, que deuiera auer en

Que no anduuiessen en las minas mas de la tercera parte.

Que se mirasse si algunos Indios eran capaces para viuir por si.

la Corte, de ordinario, alguna persona de ciencia, y conciencia, q̄ procurasse siempre por el bien de los Indios: y que se embiasen labradores para la poblacion de las islas, gratificandoles en algunas cosas: y estos dos capitulos propuso el Cardenal fray Francisco Ximenez. Acabados los despachos sobredichos, mandò el Cardenal, al Licenciado Casas, que fuese cō los padres Geronimos, para instruyrlos, y ayudarlos. Constituyole por Protector vniuersal de los Indios, con cien pesos de salario al año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios, los poderes del Licenciado Alonso de Zuazo, para la residencia, y para las cuētas de los oficiales, muy cumplidos: y el Licenciado Zapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diziendo, que en las Indias no se auia de fiar tanto de vn hombre solo, porque del dependian muchos que por su mano auian sido proueydos, y los queria mantener desta manera: y su opinion seguia el Doctor Caruajal. El Licenciado Zuazo, aborrido de aguardar, se quiso boluer a Valladolid, a su Colegio, y dezia, que si vna vez en el entraua, no le facarian del. Diò cuenta dello el Licenciado Casas al Cardenal, y como era varon feuro, y prudente, mandò llamar al Licenciado Zapata, y al Doctor Caruajal, y les mandò que señalassen los despachos del Licenciado Zuazo, y lo hizieron, poniendo cierto rasgo, para que quando el Rey viniessse, pudiesen dezir, que el Cardenal los auia forzado. Con esto se acabaron los despachos, y porque el Prior de Seuilla no pudo yr, proueyeron en su lugar al Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, y por cabeza dellos a Fray Luys de Figueroa, hombre muy entendido, y auiendo mandado el Cardenal, que se les aparejasse vn nauio bien

Que el Licenciado Casas vaya cō los padres Geronimos.

El Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, va a las Indias en lugar del Prior de Seuilla.

ad-

Vienen de
Picardia 14
religiosos
con fin de
seruir a
Dios en las
Indias.

adereçado, y proueydo, y que también se dielle buen passage, y recado al Licenciado Casas, se partieron para Seni'la, auiendo mandado que no se dexasse partir delante ningun nauio, ni yr cartas, porque como bolaua la fama, que estos padres, y ban a quitar los repartimietos no se causasse alguna alteracion, y llegando ellos primero cõ su presencia diessen a entender que y uan a procurar el bien de todos. Por este tiempo vinieron catorze religiosos de la orden de sant Francisco, todos de Picardia, personas de santa vida, y de muchas letras, para yr a emplearse en la conuersion de los Indios, y entre ellos vino vn hermano del Rey de Escocia viejo, y muy cano varon de gran autoridad, truxolos vn padre llamado fray Remigio, que auia estado en las Indias predicando, y el Cardenal, como eran de su orden, les mandò dar muy buen despacho, y cõ toda comodidad passarò ala Española con otros padres Dominicos, a los quales todos se les mandò dar vestuario, y cosas necessarias para sacrificar a costa de la Real hacienda muy abundante mente.

Cap. V I I. Que ciertos nauios de Cuba, fueron a cautiuar Indios a las Islas de los Guanajos, y lo que sucedio.

F. Bernardi
no de Me'ca
Dominico
electo Obisf
po de Cuba



Ve casi en este tiempo proueydo por Obispo de Cuba, y presentado para aqõlla Iglesia fray Bernardino de Mesa de la orden de Santo Domingo Predicador del Rey, el qual nunca passò en aquella Isla: y porque no es bien passar mas adelante sin tratar lo que en ella en este tiempo passa

ua, continuauan los Castellanos en hazer compañías, y con vno, y dos, y tres nauios, vnos cargauan mantenimientos para tierra firme, y otros lleuauan ganados de Iamayca a Cuba, y así andauan de vnas Islas en otras, y algunos y uan a correr y descubrir, y cautiuar Indios, adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daua licencia. Salieron pues del puerto de Santiago de Cuba vn nauio, y vn bergantin cõ setenta, o ochenta Castellanos, por la parte de la Isla, que llaman del Sur abaxo, y nauegando hazia la tierra firme, casi al rincon, o ensenada que haze la tierra, y punta de Yucatan, aunque no vieron tierra ninguna, llegarò a vnas Islas, que como se dixo a tras, descubriò el primer Almirante don Christoval Colon, pensando ser estos los primeros descubridores dellas, que son dos, o tres, y se llaman de los Guanajos: y estando los naturales descuydados, salieron en la vna Isla a tierra, y predieron toda la gente q̄ pudieron, fuerò a la otra, y hizieron lo mismo, y cargado el nauio de gente se boluieron a Cuba con intencion de tornar por la gente que quedaua, y para esto dexaron veynte y cinco Castellanos cõ el bergantin, para que entre tanto reconociesen lo que auia: llegado el nauio al puerto de Carenas, que aora se dize el Hauna, salieronse los Castellanos a holgar en tierra, quedado ocho, o nue ue en guardia del nauio: los Indios, que estauan debaxo de cubierta, considerando que arriua no sentian tantas pisadas, ni oyan tanto estruendo, entredieron que la gente auia salido a tierra, y trabajaron de forcejar contra el escutillon, y quebraron la cadana, a lo menos abrieron, sin que los que arriua guardauan lo sintiesse, y salieron todos los Indios, que estauan a baxo, y mataron a los marineros, y como si toda su vida fueran experimentados en

Ciertos nauios de Cuba llegan a las Islas Guanajas.

Los Indios Guanajos se alzò con vn nauio de castellanos

*Libertas in
ita bonis,
et malis stre
nuis et ig
navis opta
qilis est.
sal.*

el arte de nauegar, alçaró las velas del nauio, subiendo ligeramente por la xarcia, y nauegaron a sus Islas, que estan de allimas de dozientas y cinco ta leguas, y la necesidad, y el desseo de libertad a todos haze valerosos.

Los Castellanos que se passeauan por la riuera, quando vieron tã determinadamente alçar las anclas, tãder las velas, y guiar el nauio, como si todos ellos estuuieran dentro, dauan voces y capeauan, creyendo ser los compañeros, diziendo si auian perdido el feso, mas quando vieron los muchos Indios, que andauan tan ligeros dando de mano a las cuerdas, y aparejos, y guiando el nauio por el mismo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los compañeros, y que los Indios los auian muerto, y se yúan para su tierra, a los quales estuuieron mirando hasta que desaparecieron, y aunque no se supo en quantos dias llegaron, fue cosa cierta, q̄ como si fuerã muy platicos del aguja, y carta de marear. Llegaron a su tierra, a donde hallaron biẽ descuydados los veynte y cinco Castellanos de ver el nauio sin los suyos, dieron los Indios en ellos con las lanças, palos, y piedras que en el nauio estauan, y pelearõ los vnos contra los otros, y descalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios preualeciendo contra los veynte y cinco Castellanos, que viendo se

*Los Indios
buclué a su
tierra, y pe
leã cõ los
del bergan
tin q̄ que
do allí.*

apretados, y que no podian resistir, acordarõ de recogerse al bergantin, y huyr la costa de la mar a baxo, y para dexar memoria de q̄ allí auian quedado, en vn arbol que estaua junto al agua, con vn cuchillo hizierõ vna cruz y vnas letras, que dezian vamos al Darien. Y como llegò a noticia de Diego Velazquez, que los Indios auia muerto a los ocho marineros, y alçadose cõ el nauio, proueyò de armar dos nauios con la gente que le parecio q̄ ba

staua, para que fuesen tras los Indios alçados, y socorriesen a los veynte y cinco, que auian quedado en aquella Isla: a la qual auia puesto por nombre S. Marina, y para que desde alli descubriesen las otras Islas y tierras.

Llegados los dos nauios a la Isla, vieron la cruz y letras esculpidas en el arbol, y sin mas parar, de Isla en Isla fueron en busca de los veynte y cinco Castellanos, hasta vna que pusieron por nombre santa Catalina, cerca de la qual en vnas peñas que llaman Arrazifes hallaron quemada la carauela con que se auian alçado los Indios: saltaron en la Isla, pelearon con los vezinos, y cautiuaron los que pudierõ pasaron a otra, que se llamaua Vtila, y hizieron lo mismo, y teniẽdo hasta quinientas personas, metieron los de baxo de cubierta de los dos nauios, y cerraron los escutillones, y salierõse a holgar por la Isla: los Indios que estauan en la vna carauela, sintiendo que auia quedado en ella poca gente, tuuieron manera para hurgando y forcejando quebrar el escutillon, y con impetu y priessa començarõ a salirse por el. Los Castellanos con sus armas y palos acudieron a defenderles la salida: pero los Indios no bastando resistencia cõ palos, y piedras, que sacauan de a baxo, dieron en ellos cõ tanto animo y fuerças, que no los pudiendo los Castellanos sufrir la mitad se echaron ala mar y los otros quedarõ muertos. Apoderados los Indios del nauio, echaron mano de las lanças, y rodela, que auia, y aparejaronse para la defensa, la gente Castellana, que estaua holgando en tierra, viendo lo que passaua en el nauio, dieronse priessa a recogerse en el otro, y arriuando sobre elle començaron a combatir, y pelear cõ los Indios, los quales se defendian con tanto esfuerço, y fortaleza, asì las mugeres, como los hombres con arcos, y flechas, y lanças,

Los dos nauios de Castellanos van en busca de sus 25 compañeros.

Los Indios curiuos se huyen del nauio.

Los Castellanos pelean cõ los Indios.

lanças, y rodela, y piedras por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, y descalabrados: pero al cabo preualeciédo los Castellanos, y viéndose los Indios mal tratar, y que muchos cayan muertos. todos los hombres y mugeres se echaron a la mar: pero con las barcas recogieron las mugeres, y de los hombres algunos se saluaron en tierra nadado, y cobrado el nauio, con entrambos, y obra de quatrociétras personas, y mas de veynte mil pesos de oro baxo, que hallaron, se fueron al Abana.

Los Castellanos cobran el nauio y se va al Aquana.

Cap. VIII. De otras ordenes que dio el Cardenal F. Francisco Ximenez, para las Indias, y que el Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis para castigarle.



Ordenó en esta ocasión el Cardenal Fray Francisco Ximenez a los oficiales Reales de las Indias, que aueriguassen que provechos auian en ellas, tocantes al Fisco, hasta el dia que el Rey Católico murió, porqué la mitad de aquellos pertenecían a su alma, y que por cuenta a parte los embiassen: y generalmente a todos los Gobernadores, y justicias encargó con mucho cuydado lo que tocaba a la conservación, y buen tratamiento de los Indios con expressa orden que ningún nauio que fuese a rescatar, o descubrir, pudiesse yr sin llevar religiosos, para que hiziesen las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia que los marineros y los soldados no curaban de hazerlas, y por que auian fonda do las entradas y castruientos, que en tierra firme auian hecho los Capita-

Que ningún nauio que fuese a rescatar o descubrir de xasse de llevar vntre religioso.

nes de Pedrarias, se le mandò escribir que se auian sabido aquellas entradas, y los esclauos que se auian trahido al Darien, lo qual auia parecido cosa rezia, porque no podia auer sido sin mucho desassosiego de los Indios, que quedauan, y que mirasse como se gouernaua en esto, pues sabia lo que en ello yua. En esta misma ocasion se mandò que no se pudiesen passar negros esclauos a las Indias, lo qual se entendió luego que se hizo, porque como yuan faltando los Indios, y se conoia que vn negro trabajaua mas que quatro, por lo qual auia grã demanda de ellos, parecia que se podia poner algun tributo en la faca de que resultaria provecho a la Real hazienda, y de donde parecia que mas se pidian era de la Española, y de Cuba, cuyos procuradores Antonio Velazquez, y Panfilo de Naruaez auiendo pedido muchas cosas, al cabo alcançaron que porque de auer passado Letrados a Cuba, auian nacido pleytos entre los vezinos, que no passassen mas, y que los que en ella estauan no abogassen. Todo lo que pidieron tocante a la libertad de los Indios, y a las encomiendas, y a pagar el quinto de los Indios que se lleuauan de otras Islas, se remitiò a los padres Geronimos, para que proueyessen conforme a las instrucciones que lleuaua. Concedioseles lo que pidieron en muchas cosas en que recibian vexacion en yr a negociarlas a la Española, dando facultad al Governador de Cuba que las pudiesse proueer, y otras muchas cosas fueron remetidas a los padres Geronimos, para que informasse con su parecer, y porque se auian señalado armas a otras Islas, a su instancia se señalaron a la de Cuba, para que pudiesen traer en sus pendones y sellos vn escudo partido por medio, y en cima el Assunçió de nuestra Señora en vna Luna con quatro Angeles, y el cá-

Que no se pudiesen passar negros a las Indias.

Los procuradores de Cuba pidieron que no passassen Letrados a las Indias.

Armas que se señalaron a la Isla de Cuba.

po de color de cielo con vnas nubes en lo alto, y la imagen vestida con vn manto azul purpurado de oro, y en el otro medio escudo de a baxo vn Santiago en campo verde con vnos lexos a manera de peñas, y cō algunos arboles, y verduras, y en cima vna F, y vna y a la mano derecha, y a la yzquierda vna C, y a vn lado vn yugo, y al otro cinco flechas largas, y debaxo de las flechas vn lagarto, y otro debaxo del yugo, y al pie del escudo colgado vn cordero.

El Rey de Portugal deseando que se diese libertad a los Portugueses q̄ estauan presos en Seuilla, como queda referido, embio a requerir a los oficiales de la casa, que por quanto los nauos que el Piloto mayor Iuan Diaz de Solis auia lleuado, cargaron el Brasil en su demarcacion se le entregasse juntamente con los marineros, para castigarlos: los oficiales respondieron negandolo, y diziendo que la cargazon auia sido hecha en los limites de la corona de Castilla: y aunque los Governadores aprouaron la respuesta de los oficiales, les mandaron que quando adelante sucediesse semejantes demandas no se hiziesse parte, sino que las remitiesse a la Corte, y al Rey de Portugal escriuieron que aquellos siete Castellanos, que tenia presos, se tomaron en la Bahia de los Inocentes, q̄ como bien sabia, cahia en la demarcacion de Castilla, y que pues por sus subditos se guardaua muy bien la capitulacion, y concordia que estaua tomada entre las dos Coronas: suplicauan a su Alteza, la mandasse por su parte guardar: y dar libertad a aquellos siete Castellanos, pues no auian excedido: y como el intento del Rey era, que se diese tambien a los onze Portugueses, al cabo se concertaron, en que en vn mismo tiempo fuesse sueltos los vnos, y los otros, y por enton-

El Rey de Portugal pide que se le entregue a Iuan Diaz de Solis por auer entrado en su demarcacion.

Conclerata se la libertad de los Portugueses, y Castellanos: a vn mismo tiempo.

ces quedaron acabadas estas diferencias.

Cap. IX. Que Pedrarias embia gente al Licenciado Espinosa, y cobra mucha parte del oro, que los Indios quitaron a Badajoz, y las calidades de la tierra de Panama.



Porque no se deuen dexar mas a tras las cosas de tierra firme. Pedrarias Dauila auiendo recebido la carta del Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que andaua en las prouincias de Comagre, y Pocolosa, en que le pedia gente para pasar a cobrar el oro que auia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò que le fuesse a alcanzar ciento y treynta hombres con Valenzuela por Capitán dellos, aunque clamaua Badajoz que a el pertenecia aquella jornada. Fue Valenzuela por la Isla que se nombraua de bastimentos, adonde cautiou algunos Indios, y salidos en tierra firme, mandò quebrar el nauio, porque assi se lo ordenò Pedrarias, porque la gente no tratasse de boluerse. Ya el Licenciado Espinosa se auia puesto en camino con deseo de hazer alguna hazaña para mostrar q̄ las letras no emboran la lança. En la tierra de Comagre y Pocolosa se auia juntado tres mil Indios, para resistirle: pero como vieron los cauallos, de que recibieron gran espanto, como cosa que hasta entõces no auia visto, desmayarõ y huyerõ, procurando cada qual de saltarse por dõde mejor podia, pero los cauallos los alcanzaron, y a algunos alanceaua, a otros atajauan, para q̄ pudiesse ser presos, y los perros no hazia menos estrago.

Pedrarias ordena q̄ se quebra vn nauio en q̄ embia soldados, por quitarles la esperança de boluer.

Alex. Imp. litteratos alhibebat, & maxime eos qui historiam no- rant. Lamij.

El

El Licenciado Espinosa hechos sus procesos para justificarse (por que en esto se auentajaua de los otros Capitanes), a vnoshorcò, a otros cortò las narices, y a otros las manos, conforme al delito que juzgaua en cada vno. Passò a la tierra del Cazique Chirù; y por tomar descuydado a Natà fuèssè adelante con la mitad de la gente, y diò en su pueblo de noche. El Cazique se escapò, y recogida su gente, acudiò con gran alarido sobre los Castellanos: pero viendo los cauallos (q̄ jamas sus ojos auian visto) pensando que dellos auian de ser despedaçados, y comidos todos huyeron. Mādò luego Espinosa que se hiziesse vn palenque, o estacada de madera en la plaça para estar mas seguro, y viendo Natà que alli hazian su asiento los Castellanos, y que sus fuerças ya no bastauã para resistirlos, fue sin armas a ponerse en su poder, acompañado de vnospocos Indios, y teniendo Espinosa nueua adonde se hallaua el Cazique Escolia, embiò a Bartolome Hurtado con cinquenta soldados, para q̄ de noche le salteasse, y prendiesse, y assi lo hizo.

Teniendo ya los dos Caziques, el vno preso, y el otro vencido, pareciendole que tenia las espaldas seguras, caminò a la tierra de Cutara, o Paris, y llegó al rio de Cocabira, adonde lo referian que tenia el oro, que auia tomado a Badajoz para restituyselo, porq̄ lo dezian sus mugeres, q̄ para cobrarlo quiza de bohier los Castellanos, yua el Capitan Diego de Albitez con nouenta soldados delante, descubriendo la tierra: y hallando veynte Indios junto a vn bosque con sus armas, arremetio a ellos, los Indios valientemente pelearon, aunque fueron mal tratados con las espadas, salieron luego del bosque, a lo que pareciò, quatro mil Indios, y con ellos el Cazique Paris con

grandissima grita: peleose reziamente de ambas partes, hiriendose vnos a otros, y matando muchos los Castellanos, vnas vezes los Indios cargando a los Castellanos, otras haziendo ellos retirar a los Indios al bosque, hasta q̄ llegando Espinosa con el resto de la gente, y viendo los cauallos, y sueltos los perros, no quedò hombre con hombre.

Yua Valenzuela con sus ciento y treynta soldados en busca del Licenciado Espinosa por montes y valles, con grandes trabajos, sin saber adonde andaua, y lleuando la gente muy afligida de caminar, y padecer hábre, cosa que a pocas naciones aconteciera sufrir tanto. Vn dia en vna zabanã reconocieron estiercol de cauallos, cò que recibieron singular alegria, y de aqui de a pocos dias dispararon cierras escopetas que lleuauan de noche, oyolo Bartolome Hurtado a quien auia embiado el Licenciado Espinosa a buscar comida, porq̄ como toda la gente andaua leuantada, padecian gran necesidad della: fue Hurtado al ruydo de las escopetas, y reconociendose, se recibieron con gran alegria.

Auiendose todòs juntado con Espinosa se juzgauan tan poderosos, que no bastaua para resistirles toda la gente de la tierra firme, en cosa que quisiessen emprender. Y teniendo el Capitã Diego de Albitez preso al Cazique de Huerè, dixo q̄ en vn bohio pequeño, dos leguas de alli se hallaria aquel tesoro de Badajoz: fue el mismo Diego de Albitez, y antes de partir dixo vna India de Espinosa, que era aquel el bohio de los diablos, y que tenia ordenado de abrir la tierra, para que tragasse a los Castellanos: llegó Albitez bien tarde, y estuuò en aquel lugar cò mucho miedo, porque toda la noche temblauan los bohios, como cañas cò gran espanto de todos que se valian de

Los Indios se espantan mucho de los cauallos.

Los Indios resisten mucho a los castellanos hasta q̄ llegan los cauallos y los perros.

Bartolome Hurtado va a la tierra del señor Paris.

Diego de Albitez va a buscar el tesoro del Capitan Badajoz.

La gente de Diego de Albituez estuvo toda vna noche temblando de miedo.

El Licenciado Espinosa cobra parte del oro que los Indios quitaron a Bajajoz.

de oraciones y fatiguarse, y de todas las demas deuociones que sabian: boluio Albituez sin llevar el oro, contando la tormenta que auia pasado. Salio de nuevo Diego de Albituez con sesenta foldados a la tierra del Cazique Quemà, adonde se dixo que estaua el oro, porque alli lo auia lleuado escondido Paris: salieronle a resistir los vasallos de Quemà muy feroces, pero Albituez que naturalmente era pacifico, les embio a dezir, que no yua para hazerles mal, sino a tratar amistad con ellos, q̄ dexassen las armas: luego lo hizieron, y se fueron a el tres Caziques, preguntoles por el oro, dixeron que no sabian nada, lleuolos a Espinosa, el qual con dulces palabrac, porq̄ era mañoso, interrogandolos, supo adõde estaua, embio con ellos veynte hombres, y en obra de dos horas tornaron con el oro en cinco Peracas, en que auria como ochenta mil Castellanos: y queriendo buscar el Licenciado Espinosa lo que faltaua passò a la prouincia del Caziq̄ Chicacotia, adonde se detuuvo hasta que passaron las aguas, porq̄ se hallò en aquella tierra gran abundancia de bastimentos. Aqui se entendio que auiedo dexado al Cazique de Copeche a Pedro de Areualo, y a Miguel Sanchez por estar muy enfermos, para que se estuuiesen con el, auiendolos recebido con buena gracia, en boluendo Espinosa las espaldas con sus bayles y cantares, que llaman en la Española Arreytos, los fuero haziendo tajadas hasta que los acauaron.

Cap. X. Que el Licenciado Espinosa auiendo descubierto mucha tierra, buelue al Darien, y Hernan Ponce queda en Panama.



Entre tanto que inuenaua los Castellanos, hizieron vna Iglesia, adonde los religiosos sacrificauan y bautizauan muchas mugeres, y niños, y en los de mayor edad no hazian fruto, endurecidos en su Gentilidad, entre tanto los Indios de la tierra desseosos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarõ en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasmuguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cõ mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnõs a otros, guardando su orden y ygualdad, tirando las ballestas, desparandolos arcabuces, y aprouechandose de las rodelas, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudieffen ser ofendidos, y con el ayuda de los cauallõs, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q̄ mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cõ el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natã a nueue de Julio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrietõ Ißlas, y mucha parte de costa hazia Levante, y pelearon con algunos Ißleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padecia estrema

Batalla de los Castellanos con los Indios. *Infans & destitutos. & maris viribus iacent: et norunt traclare sentis, & ebiq̄is scibus remissa tela destitute: ambulare celeriter: aqualiter discant, ne locõ deseruant ne ordines turbent, quecumq̄, euenire in acie atque prali: possunt omnia in cõbitione preueniant, Pege Inter se in modõ insequente pugna concurrere. Liu.*

estrema necesidad de vitualla, porq̄ no se sustentaua sino de rayzes, prendieronse dos hermanos del Cazique Escolia, grandes como Gigantes, y el vno con barbas, como el mas barbado Castellano (cuya nueua entre Indios) passaron a las prouincias de Poconay Tubina tres jornadas mas adelante, y las pacificaron, y hallaron en ellas el juego de la pilota, como en la Española, y de aqui determinaron de boluerse al Darien, aunque no eran bueltas las canoas, hallaron a todas las prouincias rebeladas: llegaron en este viage los de las canoas hasta tener legua de Veragua, y adonde dezian los Indios que de la costa del Sur, no auia mas de tres Soles a la otra mar del Norte, aunque se engañaua que mas auia. Boluendo pues por sus mismas jornadas a la tierra del Cazique Tubinama, fueron sobre el Cazique Chanina, que auia amenazado a Basco Nuñez, y saliendole al encuentro a los Castellanos en vn gran batallon, peleo lo que pudo con valor y animo, segun su industria, y armas, porque vigor y fuerças no le faltauan: pero fue roto: llegó Espinosa a Comagre, adonde hallaron al Capitan Christoual Serrano, aqui auia embiado Pedrarias a pacificar aquella Prouincia, porque de nuevo se auia alterado, passaron a Acla, y alli estava Basco Nuñez de Balboa, que les dió bien de comer, y prouision para el camino hasta el Darien, adonde metieron mas de dos mil esclauos, y los ochenta mil pesos que se cobraró del oro que perdieron Gonçalo de Badajoz, y Luys de Mercado, y otra mucha cantidad, auiendo descubierto desta vez, ciento y cinquenta leguas de costa. Començose la particion del oro, y de los esclauos, sacando el quinto del Rey, y la parte del General, y la que a cada vno pertenecia, segun la costumbre y cuenta, que hazian los ofi-

ciales Reales, con que todos estauan ricos, y tratauan de triunfar, y holgarse: olvidadas las passadas angustias, no se jugando ya sino vn esclauo, dos, y tres, y mas, y Pedrarias en vna vez jugó cien esclauos, tan desordenado andaua este vicio, como lo fue siempre en las Indias, y esto, y otras cosas tales fueron causa de q̄ se hiziesse vna buena ley, que en todo vn dia natural no se pudiesse jugar mas del valor de diez pesos.

Los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, auiendo estado en par del golfo de Osa, que distaua nouenta leguas de Nata, llegó a cierta tierra de gentes, llamados los Chichites, hallaron los aperebidos con mucha gente armada para defenderse: pero no se atreueron a saltar en tierra, anduieron mas de cinquenta leguas la costa abaxo, hallaron vn golfo de mas de veynte leguas, lleno de las Islas que se tocó arriba, que es admirable puerto, al qual llaman los Indios Chira, y los Castellanos San Lucar, que agora dizen el puerto de Nicoya, que es vna prouincia de Nicaragua muy fertil, y graciosa: alli cerca estaua gran numero de canoas con gente armada, y otro mucho numero della, q̄ parecio en la costa con sus trompetillas, o cornetas, haziendo grandes fieros, y amenazas, pero en tirando algunas pezezuelas que lleuauan en los nauios, aunque no podian ser canoas, pues no podian sufrir artilleria pequena, si bien ay canoa de diez y ocho bancos. No quedó hombre en mar, ni en tierra, que huyendo no boluiesse las espaldas. Viendo Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, que por alli no podian ganar nada, auiendo entrado en algunas Islas por bien, y en otras por mal, y que la costa yua muy adelante, acordaró de boluerse a juntar con Espinosa, y hallando q̄ era ydo le

Hernan Ponce y Bartolome Hurtado no le atreué a saltar en tierra.

Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya.

Halla vn indio con barbas cuya nueua entre ellos

El Cazique Chanina es roto.

El Liccedo Espinosa buelue al Darien auando descubierro mas de 150 leguas de costa.

El Capitan
Hernan Põ
ce queda
en Panamá
y las colls
des de la
prouinc ia.

le alcanzaron, y Espinosa por ordẽ de Pedrarias, dexò al Capitan Hernã Põce en Panamá, q̄ es prouincia adonde los ayres son buenos quando vienen dela mar, y malos quando procedẽ de tierra, es fertil, y tiene oro: hallose mucha caça y volateria: por la costa mucha peiqueria de perlas: víctonse ballenas, y lagartos, o cocodrilos de 30. pies de largo, y en algunos q̄ mataron se hallaron guijaros en el buche, porque toman para lastrearse, y yrse al fondo, porq̄ no pueden baxar mucho en el agua, sino desta manera: y ya se ha visto en Panamá arremeter vn lagarto, y llevarse vn hõbre dela popa de vn barco a vnas peñas, y estandole despedaçando le mataron con vn arcabuz, y cobrado el hõbre començado a partir por las yngles le llevaron al hospital, y tuuo lugar de recibir los sacrametos. La gente hablaua y vestia como en el Darien, los bayles, ritos, y religion pareciã mucho a los dela Española y Cubai: los hõbres eran grandes entalladores, y pintores: llamauan Tabira a su Idolo, y le vestian como se aparecia q̄ era el diablo, y le hablauan, y aun le tenian en diuersas figuras de oro vaziado. Eran estos Indios dados ala carne: a la ociosidad, al hurto y juego, auia muchos brujos, q̄ chupauan las criaturas por el ombligo, y muchos hechizeros: no faltauan entre ellos algunos q̄ pensauan, q̄ no auia mas q̄ nacer y morir, y estos no hazian nada en sus enterramientos: los q̄ crehian la immortalidad, metian en sus enterramientos, pan, vino, mugeres, y moços, sus tesoros, sus armas, y penachos, y los q̄ no tenian posibilidad para tanto, poniã en las sepulturas pan, vino, y mantas: defecauan los cuerpos de los señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el dia del enterramiento baylauan, befauan los pies al hijo, o sobrino que heredaua, estãdo en la cama, que

era la forma del juramento de obediencia que le dauan.

Cap. XI. Que se reconcilian Pedrarias y Basco Nuñez de Balboa, el qual va a la villa de Acla, y trata de fabricar nauios en la mar del Sur, los padres Geronimos llegan a la Española, y el engano que Iuan Bono de Quexo hizo a los Indios de la Isla de la Trinidad.



En tanto que el Licenciado Espinosa andaua entediendo en lo que se ha referido, estauase Balco Nuñez de Balboa en el Dariẽ muy desfavorecido de Pedrarias, y casi como preso, porq̄ no se fiaua del, y como la via con titulo de Adelantado holgaua de tenerle sugeto, pareciendole q̄ como estava en gracia del Rey lo auia de demostrar sus obras, y Basco Nuñez auia se allegado al Obispo F. Iuan de Queuedo, y auiale ganado mucho la voluntad, el qual, o por inducion del mismo Basco Nuñez, o q̄ el mismo Obispo se mouiesse a ello, tratò que Pedrarias perdiesse los rebabios que tenia con el, y le honrasse, y atraxesse a si, y si ruendose del, se fiasse como de los demas, pues q̄ por el valor, por la experiẽcia, y con el titulo de Adelantado mas q̄ otro le podria ayudar y seruir: y para como el Obispo era eloquentissimo, representolẽ que por la gracia q̄ Basco Nuñez tenia con el Rey, y opiniõ que auia alcanzado con todas las gentes: y por lo que auia trabajado y padecido en descubrir aquellas tierras, y en sugetar aquellas gentes, dado la vida a los primeros Castellanos, que

Basco Nuñez muy descontento y el Obispo del Dariẽ se fano recia

El Obispo del Darien reconcilia a Basco Nuñez con Pedrarias.
Seueritas amittit ad fœlicitate auhoritatem.
Sen.

estauã en Vrabã sobre que se auia fundado su cathedral yglesia , pareciera muy bien adonde quiera, q̄ le ocupasse, y se atajarian las murmuraciones q̄ auia sobre tenerle oprimido y ser con el tan seüero, tanto tiempo, porque de mas de que se perdía autoridad, al cabo el auia de procurar de salir de sugencion, y auia de tener por menos mal pararemedio de sus cosas, acudir al Rey por si, o por tercera persona, certificandole que nunca acabaria de descubrir la tierra, ni saber bien los secretos, si de Basco Nuñez no hazia fiel amigo. Persuadido Pedrarias delas razones del Obispo, acordero de tomar su consejo, y para mas estrecha confirmació desta amistad recõciliada, se assiento q̄ Basco Nuñez casasse con doña Maria hija mayor de Pedrarias que tenia en Castilla.

Pedrarias embia a Basco Nuñez a Acla.

Determino luego Pedrarias de embiar a Basco Nuñez, para que assentasse Villa en el puerto de Acla, adonde estaua Gabriel de Rojas en el fuerte q̄ fundo Pedrarias, y que procurasse de poner por obra en la mar del Sur algunos vergantines para descubrir por ella las riquezas que tenia concebido q̄ auia por aquellas tierras. Salio el Adelantado del Darien, cõ ochenta hombres que yuan de buena gana en su compañía, y por la costa abaxo se fue en vn nauio, y hallò la fortaleza cõ poca gente, y con temor de los Indios. Constituyo Alcaldes, y Regidores, y llamoia la Villa de Acla, que esta sobre la mar, y con puerto muy honda-ble, pero peligroso para las naos que salen y entran por las grandes corrientes. Mandò que pues ya por alli cerca no auia Indios q̄ cada vno cõ los esclauos que tenia, y cõ sus mismas manos hiziesen sus sementeras, para tener comida, porque era vnico en qualquiera preuencion de guerra, y de gouerno, y el era el primero en dar exem-

plo, porque era hombre de muchas fuerças, y tendria entonces quarenta años, y siempre en todos los trabajos era el primero, como imitador de los antiguos Capitanes Romanos. y en este tiempo, llegò allí el Licenciado Espinosa, boluiendo de la tierra de Paris, y Basco Nuñez como hombre de experiencia, conobiendo que despues de llegados aquellos soldados al Darien, repartido entre todos el oro, y los despojos, no podrian sufrir se ociosos muchos dias, se metio en vn vergantín, y se fue tras ellos con intencion de sacar la mas gente que pudiesse para engrossar su nueva Villa, y entender en la fabrica de Nauios en la mar del Sur, que era por entonces el vltimo y principal fin de todos. Holgose Pedrarias con el, y tratandole en lo exterior, y quiza en lo interior tambien, como a hijo de dio: dozientos soldados, y proueyole de quanto auia menester para aquel viage, y embarcado en tres nauios pequeños, diò la buelta à Acla, y hallò que Diego de Albitrez a quien auia dexado en su lugar, se auia ydo a la Española, a pedir licencia para assentar vn pueblo en nombre de Dios, y de allixtrar el descubrimiento de la mar del Sur, porq̄ todos los q̄ se hallauan ricos sospirauan por salir de sugencion, y destes era vno Diego de Albitrez, y no hallando el recado q̄ pensaba, porq̄ fue remitido a Pedrarias, fieto vn nauio, y con sesenta hõbres q̄ hallò, se boluio al Darien, y fingio q̄ auia ydo por gente y bastimentos, y Pedrarias mostrò recebir plazer de su yda y buelta, porque era hõbre de discrecion y prudencia.

Basco Nuñez en edad de 40 años.

Basco Nuñez va con 200. hõbres a Acla.

Despues de auer descãfado Diego de Albitrez algunos dias, pidio licencia a Pedrarias, para yr a hazer vna entrada en Veragua, que tenia fama de mucha riqueza, y Basco Nuñez sintio mucho la presunçion de Diego de Al-

Diego de Albitrez pide licencia para entrar en Veragua

DD bitrez

Basco Nuñez embia a Compañon a reco nocer si auia disposi cion de labrar nauios en la mar del Sur.

bitez pero todos disimulauã para derramar a su tiempo la ponzoña. Embio Basco Nuñez a vno llamado Compañon, sobrino de Diego de Albitrez, para q̄ viesse si en el rio de las Balsas, auia disposicion para labrar nauios, y boluio refiriendo que auia todo buen aparejo, y porque lleuaua cincuenta soldados emprendio de camino de dar sobre algunos Caziques, pero ellos resistieron, y sin peligro ni muerte del ni dellos boluio a Acla. Entre tanto que Compañon yua y venia, començo Basco Nuñez a cortar madera para labrar los nauios, ocupandose en ello, el y los que con el estauã, porque entre otras cosas siempre acostumbro a tener su gente ocupada en alguna obra publica y particular: labro se toda la madera de quatro bergantines para llevarla al rio de las Balsas, y armarlos en el. Boluio Basco Nuñez a embiar a Compañon con treynta negros y ciertos Castellanos a la cumbre de las sierras de donde las aguas vertian a la mar del Sur, para q̄ labrasse vna casa a donde los que auian de llevar acuestas la madera, las aneoras y xarcia descansasen, y se tuiessen los bastimentos y comida, y lo demas para su defensa. Hechala casa en lo alto de la sierra, puso por obra el llevar la madera hasta las cumbres adonde estaua la casa que serian doze leguas de sierras y rios: y esta madera lleuauã los Indios que tenian por esclauos, y su parte lleuaron los negros, aunque no eran mas de treynta: y tambien cada vno de los Castellanos lleuaua lo que podia: y no pueden ser creydos los sudores y trabajos que lleuando esta madera, erramienta, armas, y otras cosas se padecieron, y con todo esso, no se hallo que Castellano ninguno muriesse, ni negro, aunque de los Indios fueron muchos los que perecieron, ni hombre viuio de quantos en las In-

Basco Nuñez passa los nauios labrados a la mar del Sur.

dias entonces se hallaua, se entendio que osara acometer tal empresa, ni salir con ella sino Basco Nuñez, y asis dezian los emulos de Pedrarias que le tenian tan atrinconado, temiendo que con sus hazañas y valor, le auia de escurecer su gloria.

Cap. XII. Que parten los padres Geronimos de Castilla y llegan a la Española, y el salto que Iuan Bono de Que xo hizo en la isla de la Trinidad.



Porque se va passando este año, y no conuiene olvidar a los padres Geronimos, y lo demas en el acaciendo. Llegados estos religiosos a Seuilla, hallaron aderezada vna naue en que se embarcaron sin el juez de residencia, que no pudo despacharse para yr con ellos, y tampoco quisieron recibir en ella al Licenciado Bartolome de las casas, que en su compañía quisiera passar, diciendo que por yr mucha gente embarcada no le podian hazer el regalo que merecia: y embarcado en otra nao, juntos se hizieron a la vela dia de san Martin, onze de Nouiembre. Llegaron con buen tiempo a la isla de san Iuan, desde donde tambien procurò el Licenciado Casas de meterse en su nauio, hasta la Española, pero los padres que sabian quan odioso era a toda la gente seglar, por no ser tenidos por parciales no le quisieron recibir, y luego treze dias despues, porque su vagel tenia que hazer en la isla de san Iuã de Puerto rico. Y aqui se entendio que Iuan Bono hombre de mar Vizcayno, acabaua de llegar a la isla de la Trinidad, a donde la gente es enemi-

Los padres Geronimos embarcan para la Española.

enemiga de Caribes, y auiendo llegado en aquella Isla, salieron los naturales armados a saber que gente era. Respondio Iuan Bono, que de paz, y que yua a viuir con ellos. Los Indios indifercamente creyendolo, pues pudieron estar escarmentados de otros saltos, que por alli se auian hecho, ofrecieron de hazer casas adonde morasen mostrando bolgar de su compañia: començosse vna casa, porque Iuan Bono no quiso mas, la qual hizieron en breues dias a su manera de forma de campana, con rezios postes, y vigas de madera, dela qual ay mucha y muy hermosa, y olorosa en las Indias, y no faltaua sino cubrirla de paja muy bié pueita por de fuera, y cupieran en ella cien personas: y cada dia seruian los Indios a Iuan Bono de comida, de pescado, pan, y frutas, y de todo lo que tenian abundantemente para su gente. Da ua priessa Iuan Bono que la casa se cubriessse, y los Indios lo hazian de buena gana, y con mucho regozijo, y quando ya estaua dos estados en alto de manera q los de dentro no podian ver a los de fuera, Iuan Bono conuocò la mas gente del pueblo, hombres y mugeres que pudo, y entrados en la casa para ver cierta cosa, que dixo que queria hazer con mucha alegria, que seria en todos, como quatro cientos, cercò con su gente, que serian sesenta marineros, la casa, y el mismo Iuan Bono, con vna parte dellos se puso con las espadas en las manos a la puerta, diziendo que no se mouiesse, sino que los mararian, los Indios, aunque vieron las espadas arremetieron con gran impetu a la puerta, metiendose por las armas para saluarfe, pero Iuan Bono, y los suyos dando terribles heridas los deterrian, y los q no osaron salir, temiendo de las espadas, y del derramamiento de fangre, que fueron 185. dando terribles alaridos,

fuerò matados, y lleuados al nauio, y alçando las velas se fue con ellos a la Isla de S. Iuan. adonde le hallarò los padres Geronimos buelto deste viage.

Llegaron los padres Geronimos a 20. de Deziembre a S. Domingo, fueron a posar al monasterio de S. Francisco, y notaron q hallandose aquella noche en el coro, en los maytines sudaron, como si en Europa fuerà los caniculares, y en tres dias q estuuieron con los Franciscos, les dièrò vvas frescas, y higos de su huerta. Passaròse a la casa de la contratacion, y como el audiencia, y oficiales Reales fuerò tomados de sobrefalto, quedaron marauillados de su llegada, porq no les aguardauan tan presto: pidieronles sus poderes, y los mostraron, y fueron obedecidos. y aunq hallaron alguna alteraciò, porque fuerò los vezinos informados por cartas q se auian recebido, q estos padres yua a quitar los Indios, diziendose q el rumor auia nacido del Alcay de Tapia, le llamaron, y reprehendieron, y porque sospechò de otro, que lo auia dicho a los padres, le dixo malas palabras: por lo qual le condenarò en diez pesos de oro, y suspension del officio de Regidor, que tenia. Començarò se a informar del estado de la Isla, de las calidades de los Indios, de las cosas q el Padre Casas auia referido, y en todo procedian con mucha prudencia. Boluieronse tambien en este mismo tiempo los procuradores de la Isla de Cuba, con orden que quando con licencia viniessse alguno de la Isla de Cuba a estos reynos, no se le quitassen los Indios, durante el tiempo de la licencia. Que se abriesssen caminos: que las deudas de la fundicion se fuesse cobràdo poco a poco. Que se hiziesse otra casa de fundicion en parte còpetente, porque no fuesse de tan leuolòs vezinos. Que mientras las villas no tenian bienes propios, todos los vezi

Los padres Geronimos llegan a la Española.

Los padres Geronimos reprehenden al Alcay de Tapia.

Ordenes para la Isla de Cuba.

Iuan Bono engaña a los Indios de la Trinidad de baxo de seguro.

Infirmis violatis que patitis tolli aut inter homines commerciorum vsus. Arist.

Et perfidos nunquam causa desicet, eor pa ho no stent. Lin.

nos còtribuyesien en los gastos de las cosas publicas, y otras muchas còuenientes para el buen gouierno de la Isla.

Cap. XIII. Que Basco Nuñez de Balboa passa con sus nauios a la Isla mayor de las Perlas.

Año.
1517.



Rosiguiendo la historia de tierra firme, siendo ya passada la madera al rio de las Balsas, porq̄ no era para mas de dos bergantines, y se auia de aparejar para otros dos: repartio el Adelantado toda la gente que tenia de Castellanos, negros, e Indios, en tres compañías, a la primera encargò que cortasse, y aserrasse la madera, a la segunda, que acarreasse de Acla la clauazon, xarcia, y demas instrumentos, y de uè de ser veynte y dos leguas de trauesia de vna mar a otra, a la tercera q̄ fuesse a ranchear, que es buscar mantenimientos para todos: sucedioles vna desgracia, que los desconsolò mucho, q̄ por ser la madera cortada en tierra q̄ estaua muy cerca de la mar salada: luego se comio de gusanos, con que sus trabajos en cortarla, labrarla, y llevarla, (que fueron inestimables) les salieron vanos: pero no por esto Basco Nuñez se perdio de animo, porque luego diò de mano al remedio que fue cortarla de nuevo en el rio, y auindola puestto apunto, ya que querian poner en astillero, que es començar los bergantines, vinieron tan grandes arenidas, que les llevaron parte de la madera, y parte soterrò la lama y cieno, subiendo el agua dos estados encima, y la gente no tuuo otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los arboles, y aun en ellos no estauan se-

Como re-
parte el A-
delantado.
Basco Nu-
ñez el tra-
bajo de su
fabrica.

No se pict
de d animo
Basco Nu-
ñez por ha-
llar la ma-
dera de los
nauio: po-
drida.

guros, y aqui desmayò Basco Nuñez viendo la obra con tantas dificultades, y quiso boluerse a Acla, como a borrado, a lo qual le forzaua la hambre que padecian, porque los de la tercera quadrilla, a quien diò orden de traer bastimentos, no acudian, y este caso fue vna de las prueuas de la marauillosa constancia de la nacion Castellana, y de su sufrimiento en los trabajos de espiritu, y de cuerpo. Francisco Compañon se ofrecio de passar el rio a buscar comida: para esto hizieron vna puente de maderos atados con bexucos, que algunos nadadores fabricaron, y con todo esto fue tal que passaron el agua a la cinta, y algunos a los pechos: comia Basco Nuñez rayzes, de donde se puede conjeturar q̄ haria la otra gente: finalmente huio de yrse a Acla, aunque no con el primer motiuo, sino para proueer de algun mantenimiento, y de gente Castellana, si de las Islas, o del Darien acudiesse, para lo qual embio a Hurtado al Darien para llevar las ancoras, y xarcia, y dar en todo priessa.

Boluiò Francisco Compañon con comida, y muchos Indios cargados con ella, y a Acla boluiò Bartolome Hurtado con sesenta Castellanos, que le diò Pedrarias, y otras cosas que le embiò a pedir, y cobrando con esto Basco Nuñez nuevo animo, boluiò al rio de las Balsas con todo recado para profeguir la obra de sus nauios, y cò inmenfos trabajos de hambre, y cansancio, acabo dos dellos, los quales hechados al agua, y prouehidos de lo q̄ era menester para nauegar, se metio con los Castellanos, q̄ cupieron en ellos, y nauego a la Isla mayor de las perlas, y entretanto q̄ a los demas poco a poco lleuauan los bergantines trabajo de allegar quanto bastimento en la Isla pudo hallar con fin de fugetar por hambre los naturales della, y para

Basco Nu-
ñez buelto
al rio de las
Balsas.

Basco Nu-
ñez passa
con sus na-
uio's a la
Isla mayor de
las perlas.

para tener con que sustentarse el tiempo que allí estuviere. Entendióse que andando en esto el Adelantado recibió vna carta del Arçobispo de Sevilla don Diego de Deza, que fue alguna parte para el primero descubrimiento de las Indias, siendo maestro del Principe don Juan, en la qual le dezia que auia sabido auer descubierto la mar del Sur; y que truuiesse por cierto, que si seguia por el Poniente la tierra,

hallarian Indios de lança, y armaduras del cuerpo, y que si corriese hacia el Oriente, toparia grandes riquezas, y ganados. Hecho lo sobredicho, començò Basco Nuñez a nauegar hacia la tierra firme; la buelta de Oriente, con mas de cien hombres, porque los Indios que tenían cautiuos le dezian que por aquella parte auia mucho oro, que fue la tercera nueua, o indicio de la grandeza de las riquezas del Pirù. Yendo pues sobre vn puerto, que se llamó puerto, o punta de Piñas, veynte y cinco leguas, o alguna mas passada la punta, o cabo del golfo de San Miguel, hallaron gran numero de ballenas, que parecian punta, o cabo de peñas, y que salian gran trecho a la mar, temieron los marineros de acercarse, porque venia la noche, y arnuaron a otra punta, con intencion de tomar su viage en siendo de dia, y porque les hizo el viento contrario, acordò Basco Nuñez de yr a dar en la tierra del Cazique Chicamà, por vengar la muerte de los Castellanos, que lleuaua Gaspar de Morales: salieron las gentes de allí a resistirles, pero las espadas, y braços Castellanos hizieron presto lugar, y boluer las espaldas, y allanaron el campo.

Lo que el Arçobispo de Sevilla don Diego de Deza escribe a Basco Nuñez.

Cap. IIII. *Que Basco Nuñez embio al Capitan Garabito al Darien. y Iuan de Tabora arma por el Templo del Dios Dobaybe, y el Licenciado Espinosa sale a otro descubrimiento.*



Oluióse Basco Nuñez a la Isla, y mandò cortar madera, y aparejar otros dos nauios: talcauale yerro, pez, y otras cosas para acabarlos,

embio por ello a Acla, y porque se tenia nueua que vn Cavallero de Cordoua, llamado Lope de Sosa, yua por Governador de tierra firme; quiso Basco Nuñez saber que nueua auia de su llegada, porq̄ quitada la Governacion a su suegro Pedrarias, le parecia que era cosa clara, que de auian de quitar la empresa, y los nauios, y darlos a otro de los que con el yua; y temiendo esto, vnã noche hablando con vn Valderrabano, y cõ vn Clerigo dicho Rodrigo Perez, dixoles; que segun el tiempo que se auia dicho, la prouision de Lope de Sosa era posible, que fuesse llegado, y si es llegado, Pedrarias mi

Tiene se auia lo que va Lope de Sosa por Governador de tierra firme?

Lo que dice Basco Nuñez a Valderrabano, y a Rodrigo Perez.

señor ya no tendra la Governacion, y así q̄ damos nosotros defraudados de nuestros dessecos, y tantos trabajos, como en esto auemos puesto, quedã perdidos. Pareceme q̄ para tener noticia de lo q̄ nos conuiene, vaya el Capitan Frãçisco Garabito a la villa de Acla en demãda del hierro, y pez q̄ nos falta, y sepa si es venido, porq̄ si lo fuere se tornen, y nosotros acabaremos, como pudiéremos estos nauios, y proseguiremos nuestra demãda: y como quiera q̄ nos suceda, de creer es, q̄ el q̄ gouerna re nos recebirã ñ buena volũdad, porq̄

„ le ayudemos y firmamos. Pero si Pedra-
 „ rias mi señor, toda via tuuiere la go-
 „ uernacion darle han parte del estado
 „ en que quedamos, y nos prouera de
 „ lo que pedimos, y partirnos hemos a
 „ nuestro viage, del qual espero en Dios
 „ que nos ha de suceder lo que tanto des-
 „ feamos. Dixose que quando Basco Nu-
 „ ñez esto hablaua començo a llouer, y
 „ que la centinela que hazia su quarto
 „ se recogio debaxo de la casa adonde
 „ Basco Nuñez estaua, por no mojar se,
 „ el qual oyo como dezia que conue-
 „ nia yrse con los nauios su viage, no en-
 „ tendiendo mas de la platica ni por-
 „ que causa, y concibiendo en su pensa-
 „ miento que aquello era querer se huir
 „ de Pedrarias, con esta errada opinion
 „ callò, sin dar parte a nadie, hasta que
 „ fue tiempo de dezir lo a Pedrarias. Pa-
 „ recio bien la resolucion de Basco Nu-
 „ ñez: y para execucion dell llamaron a
 „ Garabito y dandole parte della, fue
 „ con quarenta soldados a Acla, y hallá-
 „ do que Lope de Sofano auia llegado, y
 „ que Pedrarias gouernaua, determino
 „ de passar al Darien, y no fue mucho
 „ que la fama de Lope de Sosa llegasse
 „ a las Indias antes de su prouision, por
 „ que como estaua por Governador en
 „ Canaria, passo tiempo en auisarse lo, y
 „ en aguardar su respuesta. Quando
 „ la postrera vez salio Basco Nuñez de
 „ Acla para el Rio de la Balsa, se dixo
 „ que Garabito auia escrito a Pedrarias
 „ que Basco Nuñez yua como alçado, y
 „ con intencion de nunca mas boluer
 „ a obedecerle. Y como Pedrarias se
 „ recelaua y recataua de sus acciones, fa-
 „ cilmente se inclinaua a creello, y en-
 „ tendiose segun que despues lo mostro
 „ el tiempo que Garabito dixo y escri-
 „ uio esto de Basco Nuñez indignado y
 „ ofendido de que como arriba se dixo
 „ le auia maltratado de palabra, por cau-
 „ sate la India que le auia dado el Ca-

La centine-
 la oye lo q
 dize Basco
 Nuñez.

Basco Nu-
 ñez embia
 a Garabito
 a Pedrarias.

„ zique Carera, cosa que es aspera è in-
 „ digna mucho a hombres honrados.
 „ Despues que el Licenciado. Espinosa
 „ fue a la jornada de Paris, el fator Iuan
 „ de Tabira, codicioso de las riquezas
 „ que se dezia que auia en el templo del
 „ Idolo de Dobaybe, pidio por señalada
 „ merced a Pedrarias que le diese
 „ aquella empresa, y auendosela con-
 „ cedido se puso a fabricar tres fustas, y
 „ comprar muchas Canoas de las delos
 „ vezinos del Darien para subir por el
 „ rio grande, a donde la fama dezia que
 „ estaua el templo. Y en estas preuen-
 „ ciones no solo gasto su hacienda sino
 „ la que saco del arca del Rey. Despa-
 „ chado con su flota con ciento y sesen-
 „ ta hombres Castellanos y muchos In-
 „ dios subio el rio arriba con gran dif-
 „ ficultad, por la mucha corriente: la
 „ gente de Dobaybe que estaua sobre
 „ auiso, sabida su venida, salieron con tres
 „ Canoas grandes de trabes al camino,
 „ y hallando a los Castellanos descuy-
 „ dados, mataron en vn momento vn
 „ Castellano, y quedaron muchos heri-
 „ dos. Retiraronse luego las Canoas
 „ al abrigo de las fustas, o bergantines, y
 „ queriendo yr adelante, acordaron
 „ que fuesse gente por tierra, pero el
 „ rio vino de presto tan de auenida por
 „ lo mucho que auia llouido en las sier-
 „ ras, que muchos arboles no se pare-
 „ cian, Encallò, o tocò la Canoa del fa-
 „ tor en vno de los que en el agua esta-
 „ uan sumidos, y trastornose de manera
 „ que el Veedor Iuan de Birues, y el mis-
 „ mo fator sin poderlos socorrer se aho-
 „ garon, y los que sabian nadar tuuierò
 „ remedio. La gente eligio en lugar del
 „ Capitan a Francisco Pizarro, que los
 „ gouernasse, porque en todo genero
 „ de pelear era muy experimentado, y
 „ en gouernar prudente, y en saluo
 „ los lleuo al Darien, a donde se bol-
 „ uieron: Mucho sintio Pedrarias esta
 „ perdi

Iuã de Ta-
 bira arma
 para yr al
 templo de
 Dobaybe.

La gente
 eligio por
 Capitan a
 Francisco
 Pizarro.

La gente e-
 lige por Ca-
 pitan a Fran-
 cisco Piza-
 rro.

Nullam ge-
nus se bel-
lium quo si-
lū nō exer-
uerit fer-
enas Cic.

perdida, y con generoso animo es-
forçaua la gente, y les dixo que notu-
uiessen pena q̄ les querian dar a Fran-
cisco Pizarro por Capitan, para que
fuesen en demanda de Abrayme, de
donde sacarian tanto fruto, q̄ pudief-
sen remediar sus necesidades, no qui-
sieron yr algunos aborridos del mu-
cho trabajo, otros se contentaron.

Llegado Francisco Pizarro por tier-
ra al señorio de Abrayme, como delas
entradas passadas, la tierra estaua alte-
rada, no hallaron oro, ni gēte, ni aun q̄
comer, y de hābre pereciā, por lo qual
comieron siete caualllos, q̄ lleuauan pa-
ra poder boluer al Darien, adonde lle-
garō cō harto desmayo y tristeza. Bol-
uio dende a pocos dias Diego de Albi-
tez con gran cantidad de oro, y mu-
chos esclauos, que tomo en la costa de
Nóbre de Dios, y prouincias de Cha-
gre y Veragua. El Licenciado Espinosa
desseando ocuparse mas en las armas,
q̄ en las letras, no fue bien llegado de
la jornada referida: q̄ persuadio a Pe-
drarias, q̄ le diese licencia para boluer
a descubrir mas tierra, como Basco
Nuñez lo auia sospechado. Hizo vna
larga jornada, q̄ segun el afirma en sus
memoriales, descubrio desta vez 400.
leguas de costa por la mesma derrota,
y poblò a Narā, que fue la primera vi-
lla de Castellanos en la mar del Sur,
mas porque todas estas cosas passauan
siendo ya muy entrado este año, no cō-
uendra dexar mas a tras lo que los pa-
dres Geronimos haziā en la Española.

Otro del
cubrimien-
to del Licē-
ciado Espi-
nosa.

*Cap. XV. Que los padres Gero-
nimos llegan a la Española,
y proueen muchas cosas loa-
bles, y el Licenciado Casas actu-
sacrimonalmēte a los juezes
de la Española.*



N. Llegado los padres
Geronimos a S. Do-
mingo, començaron
a entender lo que pas-
sava en la tierra, y in-
formarse por diuer-
sas vias de todo, para ver como auian
de executar sus comisiones, comu-
nicaron con los juezes del audien-
cia, informaronse de Passamonte, y
de todos los oficiales Reales, habla-
ron en particular con muchos vezi-
nos de la tierra antiguos, quisieron fa-
ber quales eran los hombres de mas
credito, y de quiē se podiā prometer,
q̄ les tratarian verdad, platicaron mu-
cho cō diuersos religiosos, ohian a ca-
da passo al Licenciado Bartolome de
las Casas: ninguna diligencia que co-
nocieron, que pudiese aprouechar
para el bien del negocio que llevaron
encomendado, dexaron de hazer, An-
te todas cosas quitaron los reparti-
mientos a los ausentes, mandarō que
los presentes se firuiesen de los In-
dios, como de antes, poniendo parti-
cular cuydado en que los tratassen
bien, por foflegar el alteracion que co-
nocieron que auia en la tierra. Dieron
muy buenas ordenes, para lo que to-
caua a la conuersion, y no priuarō des-
de luego de los repartimientos a los
juezes, y oficiales Reales, por no mo-
uer escandalo, y por yrse poco a po-
co en cosa tan odiosa, y en que halla-
ron grandes dificultades. Bullia en es-
to el padre Casas, y con terrible ve-
hemencia, persuadia, y aun casi ame-
nazaua a los padres, porque lleuaua
impresso en su animo, que luego en
llegando auian sin otra consideraciō
de quitar los repartimientos, y aun-
que con su buen zelo, en esto anda-
ua muy apasionado, y embeuido, no
dexò de conocer, que andaua en pe-
ligro: por lo qual se recogia de noche
a dormir en el monasterio de Santo

Lo que ha-
zen los pa-
dres Gero-
nimos en
llegando a
la Españō-
la.

El padre
Casas follei-
to a los pa-
dres Gero-
nimos.

Domingo, porq ue en otra parte no se tenia por seguro.

Los padres Geronimos, aunque como se ha dicho hallauan grandes dificultades en lo que deujan de hazer, teniendo mas consideracion a la salvacion de las almas, que a la conseruacion de las personas, al cabo se resolvieron en que no conuenia dexar los Indios a su albedrio, porque su inclinacion era de tal manera, que jamas harian fruto en la fe, y contra este parecer hazian resistencia los padres Dominicos: por lo qual auiendo hecho los padres Geronimos vna muy diligente informacion publica y secreta hallaron que dexando a los Indios en vida suelta; no podian ser instruydos en buenas costumbres, porq su mala naturaleza e inclinacion les hazia huyr del trato de los Castellanos perseguir en su ociosidad en tanto grado, q viendo lo poco q se les pegaua la doctrina, por la flaqueza de su memoria: y que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recibian en aprender la doctrina Christiana, y buenas costumbres se yua fugitiuos a los montes: huuo muchos religiosos, que tuuieron opinion que estos no eran hombres naturales, ni tenian capacidad, para q se les comunicasse el sacramento del altar, ni ningun bien de nuestra religion: pero pudiendo en esto mas la catolica piedad, fueron los padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron para reducirlos a la fe, y excusarles opresiones, encomendandolos a los pobladores mas antiguos, y benemeritos, y de quien se sabia que los amauan y tratauan bien, y en quanto a reducirlos a pueblos se fue haziendo la prouea dello con la mayor suauidad posible, y quanto a las encomiendas, para que los encomenderos los tratassen bien, mandaron publicar las ordenanças viejas, para que se guar-

Que los Indios no pueden ser instruydos viuiendo sueltaméte

Opiniõ de algunos religiosos contra los Indios.

El padre Geronimo de los rios de las Indias

dassen lo graues penas, executandolas sin remission, teniendo mas atencion a la releuacion y beneficio de los Indios, que al prouecho de particulares personas.

Sucedio en esto el mal de las viruelas, y dixose que de la conuerfacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue assi, porque se hallò despues q es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos, el qual en este año, y en el siguiente cundio tanto, que murio numero increyble en todas las Islas, porque su flaqueza y debil cõplexion, y animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparauan assi mismos, y perdian de animo, Mucho trabajauan los padres Geronimos en quitar abusos, y introducir buenas costumbres, reprimir el auaricia e insolencia, y como no tardò mucho en llegar el Licenciado Alonso de Zuazo començose la residencia, assi de los jueces de apelacion, que toda via era Marcelo de Villalobos, Iuan Ortiz de Matienço, y Lucas Vazqz de Ayllõ, como de todos los otros oficiales reales, conocia el juez de las causas ciuiles y criminales, y todas se despachaua cõ breuedad, con satisfacion de las partes, y no solamente estos padres atendieron a la reformation de los abusos de la Española: pero mandaron ver las cuentas de la hazienda Real. Proueyeron muchos edificios, y otras cosas. Ordenaron muchas cosas loables en tierra firme, y en las otras Islas. Remediaron las muchas quejas, que auia del repartimiento general que hizieron el Tesorero Passamonte, y Rodrigo de Alburquerque, y dieron orden que de nueuo passassen frayles Dominicos, y Franciscos a la costa de las perlas, y que se continuasse la conuerfion sin que los rescatadores se la impidiesen, escandalizando a los Indios, para lo qual se dieron pregones, y se hizieron

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.

Con la llegada del Licenciado Zuazo comiença la residencia.

Muchas cosas loables que hazen en las Indias los padres Geronimos.

ron las demas diligencias, y prohibiciones conuenientes. Con graues penas mandaron, que nadie inquietalle, ni maltratasse a los Indios de la tierra firme: y pusieron persona en ella, que tuuiesse cuenta y razón de los rescates para el quinto del Rey, porque la poblacion de la isla de Cubagua, yua aumentando, y la contratación de las perlas. Ecriuieron a Pedrarias Dauila, que no se hiziesen mas entradas, y que se embiasse razon del oro, y esclauos q̄ dellas se auian traydo: y que juntamente con el Obispo, y algunos Letrados Teologos, y Iuristas, viesse si aquellos Indios eran justamente esclauos, donde no, por la mejor forma que pudiesen los hiziesse luego restituir: y que los mismos Letrados viesse si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el padre Casas, que los religiosos Geronimos no prouehian las cosas a su gusto, andaua muy descontento, y en todas partes, y contra todos, hablaua con libertad. Muchos lo lleuauan en paciencia, sabiendo que su zelo era limpio de codicia, y de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrían con tanta modestia. Hizò en estos dias vna cosa notable, que afirmando que los jueces de la Española eran culpados en las destrucciones, y saltos q̄ se auian hecho en los Lucayos: y no olvidando el caso de la costa de Cumana, que causò la muerte de aquellos dos bienaventurados padres Dominicanos, fray Iuan Garcés, y su compañero. Y por auer sospecha que los jueces tenían parte en las armadas que yuan a saquear Indios, puso còtra ellos vna terrible acusacion, como reos, honrridos, y enuadadores de todo. No quisieron los padres Geronimos, que el padre Casas huiera puesto, pareciendoles que quando fuera muy justificada, no era caso para dexarle en cargo de vn juez de residencia; sino

que la persona Real, aconsejado de sus ministros, lo considerara. Mucho escandalizò la demada, y asì crecia el odio contra el padre Casas, y el peligro, aunque el Licenciado Alonso de Zuazo era quien le daua algun calor, y con todo esto publicò que queria boluer a Castilla. Tratose de impedirle la venida, y como era clerigo, y tenia cedula Real para poder venir a informar de lo que passaua, no se hizo nada. Diose cuenta de como era reboltofo, y que escandalizaua, y trataua las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: y el tambien en sus cartas dixo lo que le parecia, no perdonando a los padres Geronimos en nada, hasta dezir que no fauoreciã en cosa alguna a los Indios, y que tenían parientes en la isla, y los auian embiado a Cuba, para que Diego Velazquez los acomodasse de repartimientos de Indios. Tuuo sospecha el padre Casas, que sus cartas fueron tomadas en Seuilla, y que no llegaron a manos del Cardenal de Toledo, y que de aqui nacio la orden que se dio de que le echassen de la isla.

Cap. XVI. Que el padre Casas va a la Corte, y muerte del Cardenal de España.

ANTES que llegasse la orden referida, para dezir al padre Casas que se saliesse de la isla, auia partido de santo Domingo, que fue por el mes de Mayo, deste año, y llegó a Aranda, adonde a la sazón se hallaua la Corte, y el Cardenal fray Francisco Ximenez enfermo: y pareciendole que no podia negociar con el, determinò de yrse a Valladolid, para esperar al Rey, porque era grande la fama,

DD ; que

Tratan los padres Geronimos de impedir la venida a Castilla al padre Casas, y no se haze.

El P. Casas va a la Corte.

Acusaciõ q̄ pone el Licenciado Casas a los jueces de la Española.

que auia de llegar presto a Castilla. Los padres Geronimos, conociendo la vehemencia del padre Casas, y por que el negocio que lleuó encomendado era grauiſſimo, acordaró de embiar a Castilla a su compañero fray Bernardino de Mançanedo, para que informasse del estado de los Indios, de las informaciones que auian hallado, y de la resolucion que auian tomado, para que el Rey proueyesse lo que fueſe seruido. Y porque con las primeras cartas que se escriuieron a Castilla, se dio auiso del acufacion que el Licenciado Bartolome de las Casas auia puesto a los juezes, se mandó al Licenciado Alonso de Zuazo, que en ninguna cosa pudiesse la mano, sin la orden y parecer de los padres juezes comisarios, porque auiedole dicho que no conuenia que procediesse en tal acufacion: dezia, que en las cosas de justicia no tenian que ver. Y auiedose proueydo por Obispo de santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino Romano, se le mandó, y juntamente al Obispo de la Concecion, que fuesen sin ninguna dilacion a residir en sus Obispados, porque los padres Geronimos aduertieron que desto auia extrema necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor general, les dio comision para que como Inquisidores procediesen contra los hereges, y apostatas que huuiesse. Y porq̄ el Licenciado Zuazo tenia mucho en que entender en la isla Española, y por su persona no se podia ocupar en la residencia de los ministros de las otras islas, se embió orden a los padres Geronimos, para que la pudiesen cometer a quien les pareciesse. Llegó tambien segun da orden, por consejo de los padres Geronimos, para que los juezes y oficiales de las Indias, no tuuiesen repartimientos, porque estando mas libres para cumplir las orde-

Los padres Geronimos embia al Rey a su comisionario el Obispo de Santo Domingo para que informasse del estado de los Indios, y de la resolucion que auian tomado, para que el Rey proueyesse lo que fueſe seruido.

El Cardenal de España dada comision de Inquisidores a los Obispos.

Quitarse los repartimientos a los oficiales Reales.

nanças, pudiesen diligencia en executarlas mejor. Y rodavia la fama del rigor con que el Licenciado Espinosa, y los otros Capitanes auian procedido en la entrada de tierra firme, sonaua mas, especialmente andando a la sazón en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajoz muy pobre, segun se dezia, casi por diuina permission, de todo lo qual se hazia mucho cargo a Pedrarias, al qual se mandó q̄ en nada procediesse sin orden de los padres Geronimos: y a ellos, que en lo que tocaua a la desorden de tierra firme, pudiesen el remedio conueniente.

Gonçalo de Badajoz di bre por po uina permi sion.

Casi en este mismo tiempo llegó la nueua, que el Rey era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reyno generalmente recibio grandísimo contentamiento, desde donde se encaminó a Tordeſillas, a visitar a la Reyna doña Juana su madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadia de Valbuena: pero luego se tuuo auiso que era pasado desta vida: Perlado que por sus santas intenciones, y animo generoso era el lustre destes Reynos, a los quales hizo (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rey, y porque en parte corrigiera los desſeos de sus priuados, que con el vinieron. Y como en muriendo el Rey Catolico, acudieron a Flandes muchos caualleros, para acompañar y seruir al Rey en su jornada, luego parecieron las cosas que se suelen ver en semejantes ocasiones, que fueron muchas cedulas que auia dado de repartimientos, y mercedes en las Indias, porque como no estava informado de lo que en ello auia de proueer, no hazia mas de lo que los interesados le suplicauan, con los medios de que se ayudauan. Y tambien dio diuersas licencias de esclauos para llevar a las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estava

Muerte del Cardenal Fráncisco Ximenez.

Mercedes q̄ hazia el Emperador en las Indias.

esta hecha. Traxo el Rey consigo, por gran Canciller, a vn gran Letrado Flamenco, dicho el Doctor Iuan Seluigio, hombre de mucha rectitud y consejo, en el qual puso toda la justicia y gouernacion de Castilla, y de las Indias. Vino tambien con el, su Ayo y Camarero mayor, Mosiur de Gebres, persona de autoridad, y de prudècia, de quien confiaua las cosas del Consejo de estado, mercedes, y quanto no era de justicia. Entre los priuados, era vno Mosiur de Laxao, que tenia el oficio de Sumier de Corps, con los quales començo luego el Licenciado Bartolome de las Casas, a tratar de su pretension, y en particular, a fauorecerse de Mosiur de Laxao.

Cap. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua fue a descubrir, y hallo la tierra de Yucatan.



A se dixo, que por la mucha falta de bastimentos que auia en el Darien, para mantener la gente Castellana, el Governador Pedrarias Dauila, dio licècia a los que se quisieron yr a otras partes: y por la fama q̄ auia, q̄ los Castellanos de Cuba estauan ricos, y bien acomodados, por el buen tratamiento que a todos hazia el Governador Diego Velazquez, llegaron a aquella isla hasta cien hombres, la mayor parte nobles, q̄ fueron bièn recibidos del Governador, y prometio de acomodarlos cõ el tiempo. Y passados algunos meses, pareciendoles que no conuenia estar ociosos, como se trataua mucho de yr a buscar Indios de fuera, para aliuia mas a los de las islas, y se armaua cada dia, y en especial en Cuba, adonde las pobla-

ciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez, el qual por no quererle ocupar en esto los soldados del Darien, tratò con ellos que se fuesse a buscar nueuas tierras, hàzia las partes por donde auia andado el primer Almirante de las Indias, Don Christoual Colon, y el adelantado Iuan Ponce de Leon, que eran las costas de Veragua, y la Florida. Y parecièdo bièn el acuerdo de Diego Velazquez, dezia, que si las tierras, o islas q̄ se descubriesen, fuesen tales que huiesen de yr Castellanos a poblarlas, que no sacaria dellas Indios para traerlos a Cuba, sino q̄ allí se les yria a predicar la Fe. Sabida pues la volûtad del Governador, y de los soldados, Francisco Hernandez de Cordoua, hombre rico y valeroso, y que tenia Indios, se ofrecio de yr por Capitan desta gente: y auida la licencia, è instruccion de Diego Velazquez, comprò para ellos dos nauios, y vn bergantin, y los proueyo de uitalia. Embarcaron se ciento y diez soldados, y los Pilotos Antõ de Alaminos, natural de Palos: Camacho vezino de Triana: y Iuã Alvarez el manquillo, de Huelua: y por Vecedor, para tener cuenta con el quinto del Rey, Bernardino Nuñez natural de santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, y fueron a la villa de san Christoual, del Hauana, y rogaron a Alonso Gonçalez clérigo, que se embarcasse con ellos, por llevar algun Sacerdote que les dixesse Miffa, y administrasse los Sacramentos. A ocho de Febrero deste año, salió del Hauana, y a doze doblarò el cabo de san Anton. Nauegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos, certificò que nauegando, siendo muchacho, con el primer Almirante, conocio que siempre se inclinaua a descubrir por aquella parte. Sucedió les vna tormenta que durò dos dias,

en que pensaron perderse: y al cabo de veynte y vno de nauegacion, en que anduieron con mucho tienro, porque de noche baxauan las velas, y se estauan al reparo, por andar por mares que no sabian. Vieron tierra, de que se alegraron, y dió muchas gracias a Dios, y desde los nauios vian vn grã pueblo, que al parecer estaua dos leguas de la costa, y queriéndose acercar, parecieron cinco canoas con gente, q̄ yuan al remo. Capearólos, acercaronse, y entraron treynta Indios en la Capitana, vestidos con jaquetas sin mñas, y vnos almayzales rebuechos por calçones. Dieronles de comer, y del vino de Castilla, y algunos sartalesjos de vidrios. Dixeron por señas (por que otra lengua no auia) que se querian yr, y que otro dia boluieran con mas canoas para que saliesse a tierra. Fueron admirados de ver los nauios, los hombres, las barbas, los vestidos, armas, y demas cosas que nunca vieron. Boluieron otro dia por la mañana cõdoze canoas, y vn Indio que era el Cazique, dezia a voces, Conez cotoche, q̄ quiere dezir, Andad aca a mis casas: y por esto se puso a aquella parte, punta de Cotoche. Auido consejo entre los Castellanos, sacaron los bateles, y en ellos, y en las canoas, con sus armas, salieron a tierra, adonde estaua infinita gente para verlos. Y toda via porfiava el Cazique, que fuesse a su casa. Y vistas tãtas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que auian de hazer quiza por fuerça, que era reconocer la tierra: pero con que fuesse bien apercebidos, para lo que pudiesse suceder. Llegados a vn bosque, el Cazique dio voces para que saliesse mucha gente armada que tenia preuenida, y emboscada. Parecieron armados muchos hombres de armas defensiuas, colchadas de algodõn, rodela, espadas con

nauajas de pedernal, montantes, lanças, y hõdas galanes, empenachados, y pintadas las caras de diuersos colores. Dieron, con gran vozeria, y ruydo de sus musicas militares, tan gran ruciada de piedras, y flechas, a los Castellanos, que hirieron quinze, y se juraron pie con pie, a manteniendo con ellos, y peleauan animosamente. No auia entre los Castellanos mas de veynte y cinco ballestas, y escopetas que hazian su oficio: pero prouando los Indios el cortar de las espadas Castellanas, huyeron, yendo muchos heridos, y dexando diez y siete muertos.

Adonde sucedio esta refriega, auia tres casas labradas de cal y canto, que eran adoratorios, con muchos Idolos de barro con caras de demonios, de mugeres, y de otras malas figuras, y de hombres, echados vnos sobre otros, representado el abominable pecado. Y miẽtras que se peleaua, el Clerigo Alonso Gonçalez se lleuò de los adoratorios ciertas arquillas, en q̄ estauã Idolos de barro, y de madera, con patenillas, pinjantes, y diademas de oro baxo. Prendieronse en este recuento dos mancebos que fueron Christianos. Llamados Iulian, y Melchor. Los Castellanos se boluieron a embarcar, contentos de auer hallado gente de razon, y otras cosas diferentes del Darien, y de las Islas, especialmẽte casas de piedra y cal, cosa que hasta entonces no auian visto en aquellas Indias. Siguieron su nauegacion la costa abaxo, teniendo cuydado de payrar de noche: y al cabo de quinze dias que anduieron desta manera, descubrieron vn pueblo grande, y cerca del vn grã ensenada. Creyeron que era rio adõde pudiesse tomar agua, porque della tenian falta. Saltaron en tierra Domingo de Lazaro, y por esto llamaron al pueblo deste nombre: y los Indios le dezã Quimpech, y los Castellanos

Los Indios pelean con los Castellanos.

Francisco Hernandez de Cordoua descubre tierra.

Admiraciõ de los Indios de ver a los Castellanos

Los Castellanos salen a tierra, en el cabo de Cotoche.

El Iñã y Melchor se prenden, y es de estos nombres.

Descubren los Castellanos a Campeche.

Admirante
los Castellanos
de ver
cruces en
aquella tier
ra.

llanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn pozo de buena agua, de donde beuian los naturales, porque en la prouincia de Yucatan no ay rios: y auiendo tomado el agua, ya que se querian boluer a los nauios, llegaron cinquenta Indios, vestidos de jaquetas, y por capas, mantas de algodón: y por señas preguntaron, que que buscauan, y si yuan de donde salia el sol, y los combidaron para que fuesen al pueblo. Y despues de bien pensado y apercebido, por si sucediese lo mesmo que en punta de Cotoche, fueron a vnos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde auia y dolos de diuerfas y malas figuras, como en los pasados, y señales de sangre fresca, y cruces pintadas, que les causó gran admiracion. Acudia mucha gēte, hombres, mugeres, y niños, que por marauilla los mirauan, y entre ellos se sonrehiā: y luego parecieron dos esquadrones de gente, bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Salieron de vn adoratorio diez hombres con mantas blancas muy largas, cō los cauellos negros, largos, y rebueltos, que no se podian esparcir: lleuauan brazerillos de barro en que echauan anime, y que entre ellos dizen Copal, y sahumauan a los Castellanos, diciendoles que se fuesen de su tierra, porque los matarian. Començaron luego a tocar las bozinas, pitos, trompetillas, y atabalejos de gente de guerra.

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estauan sanos, de los quales se auian muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos esquadrones, y sin perdida ni daño se embarcaron. Y auiendo nauegado seys dias, boluio vn Norte, que es trauefia en aquella costa, que en quatro dias los tuuo para perderse. Sostegada la tormenta, procuraron de alle-

garfe a la costa, para tomar agua, porque las vasijas eran ruynes, y yuan cafi abiertas, y así les duraua el agua pocos dias. Surgieron cerca de vn pueblo, adonde auia vna bahia, que parecia rio. Salieron a tierra despues de medio dia, a vna legua de vn pueblo dicho Potonchan, hincheron sus vasijas de vnos pozos que hallaron cerca de vnos adoratorios labrados de canteria, como los otros: y estando para boluerse, descubrieron gente de guerra bien ordenada, y armada como la demas que auian visto, que del pueblo salia a ellos. Preguntaron que si yuan de donde salia el sol: respondió que si, y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas, y los Castellanos, por la mesma causa, acordaron de quedarse alli. Y porque despues de algunas horas, se sintio gran rumor de guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que deuian de hazer: a vnos parecia que se embarcassen, a otros que por auer, segun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amanecio, y vieron que los esquadrones del dia de antes, se juntaron con otros, que auiendolos rodeado les dieron vna gran ruciada de flechas, piedras con ondas, y baras arrojadizas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los quales se juntaron peleando con sus espadas y lanças, y otros flechando. Y aunq̄ los Castellanos meneauan bien las manos con sus ballestas, escopetas, y espadas, los Indios los ponian en aprieto: pero en començando a sentir el daño de las espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, y tirar a terrero. Y quando peleauan dezian a voz, Calachuni, Calachuni, q̄ quiere dezir en lengua de Yucatan, Cazique el Capitan, pretendiendo que tirassen al Capitan Francisco Hernandez: y bien

Los Castellanos salieron a tierra en Potonchā.

Los Indios aprietau a los Castellanos.

Per raro ni
mis bonum
imperatorē
signis colla
tis decerta
re, nisi sum
manecessitu
do, aut sum
ma in occa
sio data est.
scmp.

bienlo procuraron, pues que le dieron
doze flechazos, q segun la comun opi
nion, lo pudiera facilmente escusar,
pues no huuo acometidas adonde no
quiesse ser el primero, conuiniendo
en tal aprieto mas su gouierno que
sus manos. Viendose pues tan herido,
y no de treynta y tres heridas (como
dixo Gomara) y a los soldados tambie,
y que le auian lleuado a dos, que vno
se dezia Alonso Bote, y el otro era vn
viejo Portugues; y que el valor de su
gente no podia vencer a tantos, por
que de refresco acudian muchos: he
cho impetu con grandissima furia y
animo, rompiendo a los enemigos, se
abrieron camino: los quales con espā
rosa grita y estruendo los seguian pe
leando. Llegados a los bateles, como
la gente era mucha, se yuan a fondo:
pero asidos algunos de los bordes, se
pudieron alargar, tirando siempre los
Indios a terrero, y entrado en el agua
con grandissima rabia, a herir con las
lanças. Quedaron muertos en esta ba
talla, quarenta y siete Castellanos, y
cinco murieron luego en los nauios:
y a los heridos, por auerfeles mojado
las llagas, se les hincharon, y padecian
grandissimo dolor, maldiziendo al
Piloto Alaminos, y a su descubrimieto,
el qual siempre fue porfiando q aque
lla tierra era isla, y a esta Bahia llamarō
de Mala pelea, por este suceso.

Quedan
muertos en
esta batalla
47. Castella
nos.

Cap. XVIII. Que Francisco
Hernandez de Cordoua a
cordo de boluer a Cuba, y lo
que le sucedio hasta llegar al
Hauana.



Viendose los Castella
nos en los nauios, y no
pensando auer recebi
do pequena merced
de Dios, en auerse sal
uado, segun el gran pe

ligro en que se vieron, le dieron gra
cias: y fatigados de la sed, hallandose
el Capitan muy herido y todos los
demas con dos y a tres heridas, saluo
vno que quedo sano, acordaron de
yr a Cuba. Y porque estando la gen
te muy flaca y mal tratada, faltaua
quien marcase las velas, determina
ron de dexar el nauio de menos por
te, y quemarle, sacada la xarcia y apare
jos: y porq hazia agua, y no auer quien
diefle a la bomba, y uan muy pegados
a tierra para tomar agua, porque la sed
los fatigaua tanto, que lleuauan las le
guas y bocas llenas de grietas, porque
las vasijas se quedaron en Potonchan.
Vieron vn Ancon al cabo de tres dias
que parecia rio, saltaron quinze mari
neros en tierra, y tres soldados que es
tauan menos heridos. Lleuaron aça
dones, y barriles; y hallando que el
agua del Estero era salada, cauaron en
la costa: y porque tambien era salada
hizo gran daño a los que la beuieron:
y porque vieron muchos y grandes
lagartos, le dixeron el Estero de los La
gartos. Entretanto que los marineros
fueron por el agua, se leuantō vn vien
to Nordeste, tan deshecho que los na
uios yuan garrando en tierra: pero
echando mas ançoras se estuuieron
firmes dos dias, y leuantado las velas
seguia su viage a Cuba. Anrō de Alami
nos tratō cō los otros Pilotos de la na
uegacion, los quales dixeron, que no
estando de la Florida sino obra de se
senta leguas, como lo hallauan por sus
cartas, y alturas, y siendo la trauesia de
la Florida al Hauana tan breue, era
mejor nauegacion y mas segura, que
la derrota por donde auian ydo: y cō
este acuerdo, en quatro dias descubrie
ron la Florida.

sed grande
q padecen
los caste
llanos.

Y no se acordaron
Determinaron que en aquella par
te saliesse a tierra 20. soldados, los
mas sanos, con ballestas, y escopetas, y
con ellos el Piloto Alaminos, y el Ca

sale a tier
ra el Piloto
Alaminos
con veynte
soldados.

pitan

pitau Francisco Hernandez, que con las muchas heridas se hallaua muy fatigado, le rogò que con breuedad le lleuasse agua, porque se moria Salidos a tierra cerca de vn Estero, Anton de Alaminos dixo, q̄ conocia la tierra, y q̄ auia estado alli con Iuã Ponce, y que conuenia estar con mucho cuydado: y puestas atalayas en vna playa muy ancha, hizieron pozos, adonde hallaron buen agua, y con alegría beuendo, y labando los paños para curar a los enfermos, estuueron como vna hora. Y ya que muy contentos se querian boluer a los nauios, vieron q̄ vno de los dos soldados que atalayauan, corriendo dezia a voces, A la mar a la mar, que vienen muchos Indios de guerra: y por otra parte vieron muchas canoas por el Estero, q̄ llegaron casi a la par con el soldado. Los Indios con muy grandes arcsos y flechas, lanças, y espadas, a su manera, vestidos de cueros de venados, que siendo estos hombres de grandes cuerpos, hazian espantosa vista. Llegaron a flechar a los Castellanos, y de la primera rucia da hirieron a seys: pero por el daño q̄ recebian de las escopetas, ballestas, y espadas, los Indios que estauan en tierra se recogieron a las canoas, que mal tratauan a los marineros, y auian herido en la garganta a Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los soldados, el agua hasta más de la cinta, à estocadas les hizieron dexar el barel que auian tomado, y presos tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los nauios: queriendo se embarcar, preguntaron al soldado que auia estado de guarda, que se auia hecho de su compañero Berrio, que era la otra centinela, y dixo que le vio apartar con vna hacha en la mano, para cortar vn palmito, y que fue házia el Estero por donde auian llegado los Indios, y oyò voces de Castellano, y

que por ellas auia acudido a auisar: y este soldado fue el que solo sin ninguna herida quedò de la refriega de Portonchan, y quiso su ventura que acabasse alli: porque fueron siguiendo el rastro que los Indios auian traido, y hallaron vna palma que auia comenzado a costar, y cerca della mucha huella, mas que en otras partes, por lo qual creyeron que se lo lleuaron vivo, pues no hallaron señales de sangre: y aunque mas de vna hora buscaron por diuersas partes, y dieron voces, no hallandole, se boluieron a los nauios.

Era tan grande la sed, y tanto el deseo del agua que aquellos hombres tonian, que en llegando a los nauios, vn soldado se arrojò al barel, y tomò vna botija, y beuió tanto que se hinchò, y dentro de dos dias murio. Hizieronse a la vela, y en dos noches, y dos dias llegaron a las isletas que llaman los Martyres, y porque no yua en mas fondo de quatro braças, tocò vn nauio en las peñas, y por esto hazia mucha agua: pero quiso Dios, q̄ al cabo de tantos trabajos llegaron a puerto de Carenas, que agora es el Hauana, desde donde Francisco Hernandez de Cordoua escriuió al Governador Diego Velazquez, auisandole de su nauigacion, y descubrimiento, en el qual auian hallado gentes vestidas, y grandes poblaciones, y edificios de en y canto, cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierta: y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaua muy fatigado, se yua por tierra a la villa de San Spiritus, a donde tenia hacienda, y que si Dios le daua vida, en estado mejor le yria a ver: pero dentro de diez dias murio. De los soldados murieron tres en el Hauana, con los quales fueron cincuenta y seys, los muertos en esta jornada, y los demas se esparcieron por

Vn soldado beue tanto que dentro de dos dias muere.

Llega Francisco Hernandez de Cordoua a Cuba y muere.

Los Indios de la Florida dañan a los Castellanos.

Los Indios matan vn soldado llamado Berrio.

por la isla, y los nauios se fueron a la ciudad de Sãtiago. Diego Velazquez, y todos, quando vieron a los Indios, Felipe, y Melchor, que se tomaron en la punta de Cotoche, y las arquillas de madera, con los ydolos de barro, y palo, con sus pinjantes, patenas, y diademas de oro, que auia tomado Alõso Gonçalez el clerigo, de los adoratorios, quedaron admirados, porque ha-

La fama de
te descubri
miento co-
rre por to-
das las islas

ta entonces tales cosas no se auia visto, y luego corrio la fama deste descubrimiento por todas las islas, engrandeciendole, y teniendole por muy rico. Preguntauan a los Indios, que si auia oro en su tierra, y se lo mostrauan en poluo: Dezian que si, con que se aumentaua mas el desseo de llevar adelante el negocio: pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Dize Bernal Diaz del Castillo natural de Medina del Campo, q̄ se hallò en esta jornada, y en las otras que se hizieron despues, que preguntando a estos Indios, si auia en su tierra aquellas rayzes que se llama Yuca, de que se haze el pan Cazabi. Respondian, Ilatli, por la tierra en que se plantan, y que de Yuca juntado con Ilatli, se dixo Yucatla, y de alli Yucatan. Pero otros dizen, que hablado estos primeros descubridores con los Indios de la costa, quando les preguntauan, respondian, Toloquitlan, señalando cõ la mano, pensando que les preguntauan por algun pueblo, y los Castellanos entendieron Lucatan, y desto dixeron aquella prouincia Yucatan, la qual nõca tuuo nombre general, porque hasta la llegada de los Castellanos estuuõ diuidida en diuersos señores, y Caziques, que gouernauan sus pueblos, como adelante se dira.

De donde
tuuo origẽ
el nõbre de
Yucatan.

Cap. XIX. *Que el Rey hizo merced al Almirante de Fla des, del gouerno de Cuba, y otras partes de las Indias: y q̄ Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero vinieron a Castilla.*

BOLVIENDO AL Licenciado Bartolome de las Casas, como el Rey era tan nueuo, no solo en su venida, pero tambien en la edad, y con

la nacion Castellana, y auia puestõ todo el gouerno destes Reynos en las manos de los ministros Flamencos, y ellos no conocian las personas, ohiã los negocios con mucho tiento, y los tardauan en despachar, por temor de no errar, no confiandose de nadie, remiendõ de ser engañados, por lo qual estaua todo suspenso: y mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas, y que por entõces no se hazia tanto caso dellas, por no venir tantas riquezas como despues han acudido. Pero en quanto a la informacion de aquellas partes, aprouechò mucho la que dio el Licenciado Casas al grã Canciller, con quien mucho se auia introducido. Los Castellanos Indianos, que conocian al padre Bartolome de las Casas, tambien procurauan, viẽdole asido con el gran Canciller, que conociẽse sus intentos y su vehemencia, y lo mismo cõ el Obispo de Burgos, y cõ el Comendador Lope de Cõchilles.

Los ministros Flamencos gouernan todas las cosas de los Reynos de Castilla.

Pero como el gran Canciller tenia suspẽdida a todos los ministros la expedicion de los negocios, no se despachaua nada, y los negociãtes siempre habluauan al Rey, y le suplicauan que los mandasse despachar, porque con estar

El grã Canciller tiene todos los negocios en su mano.

estar tanto detenidos recibian notable daño, y con todo esto siempre los remitia al gran Canciller, con quise sobre el despacho de estos negocios de las Indias que passauan por su mano, tubo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras, porque sufrian mal los ministros Españoles esta nueva manera de gouerno del gran Canciller, oficion nunca visto en estos Reynos: por lo qual determino Lope de Conchillos de dexar la Corte, y retirarse a su casa, que la tenia en Toledo; y su cedio en su lugar Francisco de los Cobos que auia venido de Flandes con el Rey, porque se le aficiono Mosur de Gebres, por ser hombre muy prudente, y amable: y tambien ayudo la mucha noticia de las cosas del Reyno, en las quales se auia criado. En este tiempo, poco antes que el Comendador Conchillos dexasse los negocios de las Indias, como el y el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, mandató despachar vna cedula, para que Diego Velazquez, sin dependencia de otro, fuesse Gobernador de la isla de Cuba, siendo de ello auisado el Almirante don Diego Colon, que a la sazón se hallaua en la Corte, que quando se al gran Canciller, se mudo suspender, aunq despues se despachò otra, para que aunque el Almirante quisiesse, no le pudiesse quitar el cargo.

No huro llegado Francisco Hernandez de Cordoua al Habana, o a puerto de Carenas, quando volò a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatán, el qual en la çaua por grãdissima, aunque no ratò como parecio despues. Y el Almirante de Flãdes, por induzimento de los Castellanos, q con animo de ganar el fauor de los ministros: y privados Flamencos, los daua auisos para que pudiesen merced al Rey: Suplicò a su Magestad, que le hiziesse merced de aquella tierra, o a la grande que se

auisaua que se auia descubierto, que ya dezian Yucatan, porque se queria poner en gastar algo de su hacienda, para yr, o embiar a poblarla de gente Flamenca: y que se la diessen en feudo, reconociendo siempre a su Alteza, como su vassallo: y que para mejor poderla poblar, y proueer de lo que conuiniere, le diese la gouernacion de la isla de Cuba lo qual el Rey libremente concedio, porque no labia Mosur de Gebres, que era el principal còsultor de las mercedes, lo que eran las Indias, y lo que al Rey importauan, mayormente tierra nueuamente descubierta, y que mucho le pesara de auerlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que en aquello su Corona recibia, aliende del perjuizio que se hazia a los Castellanos, y otros muchos inconuenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recebia el Almirante de las Indias, de cuyas agravios, y de los servicios de su padre, se auia ya entrado el gran Canciller. Suspendiose la merced del Almirante de Flandes, cùpliendo con el, con que hasta que se determinasse el pleyto que el Almirante de las Indias trahia con el Fiscal, sobre el derecho de sus privilegios, no podia el Rey hazer merced semejante, quanto mas que auia sido informado que la isla de Cuba, cuya gouernacion derechamente pertenecia al Almirante de las Indias, era por el posesyda pacificamente, y que por tanto no se la podia conceder sin su grã perjuizio: y desta manera se quedò el Almirante de Flandes sin Yucatan, y auena España, auiendo hecho venir a Sanlucar quatro, o cinco nauos de labradores Flamencos, para embiar a las Indias, los quales se boluieron a la tierra.

Vino por este tiempo de Portugal
EE a Cal-

El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte.

Merced que el Rey concede en las Indias al Almirante de Flandes.

Suspendese la merced del Almirante de Flandes.

Llega a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatan.

Hernando de Magallanes viene a Castilla.

a Castilla Hernando de Magallanes, aunq̄ vn Coronista Portugues dize, que fue año de mil y quinientos y diez y ocho. Era hombre noble, y que auia seruido en la India Oriental al Rey don Manuel, siendo Capitan General Alonso de Albuquerque, cō quien se hallo en la pressa de Malaca, dando de sí muy buenas muestras, y no pudiendo conseguir el premio de sus seruicios, que pretendia, andaua cō sentimiento del Rey, al qual dio a entender el desgusto que tenia: y no pudiendo llevar en paciencia que no se le hiziesse la merced que pedia, determino de desnaturalizarse del Reyno, y tomandolo por se de escriuano, se vino a Castilla, estando la Corte en Valladolid, y con el vn Bachiller que se dezia Ruy Falero, que mostraua ser gran Astrologo, y Cosmografo, del qual afirmauan los Portugueses, que tenia vn Demonio familiar, y que de Astrologia no sabia nada. Estos ofrecieron mostrar que las islas de los Malucos, y las demas, de donde los Portugueses lleuauan la especeria, cahian dentro de la demarcacion de la Corona de Castilla, y que descubriarian camino para yr a ellas, sin tocar en el que lleuauan Portugueses a la India Oriental: y que este seria por cierto estrecho de mar, no conocido hasta entonces de ninguna persona. Con esta nouedad acudieron a Iuã Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, que tenia a su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que era este ofrecimiento de tener en poco, los lleuò al Gran Canciller, el qual informò al Rey, y a Mosiur de Gebres, de la pretension de los Portugueses. Trahia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde se mostraua bien toda la tierra, y en el señalò el camino que pensaua llevar, y de industria dexò el estrecho en blanco, porque no

Ofrecimiento de Magallanes, y Ruy Falero

se lo pudiesen saltar. Huuo sobre esto muchos discursos, y demandas. Y preguntandole los mayores ministros (de quien no tenia para que recatarse) que camino pensaua llevar, dezia que auia de yr a tomar el cabo de santa Maria, que es el rio de la Plata, y de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el estrecho. Dixeronte, que sino le hallasse que por donde pensaua passar a la otra mar: respondia que se yria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos cahian en la demarcaciõ de Castilla, bien se podia yr por su camino, sin perjudicarles: pero yua muy cierto de hallar el estrecho, porque auia visto vna carta de marear q̄ hizo Martin de Bohemia Portugues, natural de la isla del Fayal, Cosmografo de gran opinion, a donde se tomaua mucha luz del estrecho, demas que Hernando de Magallanes era hombre experimentado en la mar, y de mucho juyzio. Contauan del, que saliendo dos nauios de la India, para venir a Portugal, en que venia embarcado, dierõ en vnos baxos, y que se perdieron. y que se saluò toda la gente, y mucha parte de los bastimentos en los bateles, en vna isleta que estaua cerca, desde donde acordaron que embiassen, o fuesse a cierto puerto de la India, que distaua algunas leguas, y porque no podiã yr todos de vna vez, huuo gran contienda sobre los que auian de yr en el primer viage. Los Capitanes, hidalgos y personas principales, querian yr primero. Los marineros y la otra gente, dezian que no sino ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo: Vayan los Capitanes y hidalgos, que yo me quedare cō los marineros, con tanto que nos jureys y deys la palabra de que luego en llegado embiareys por nosotros. Con tentarõse los marineros, y demas gēte

Muchos discursos sobre la proposicion de Hernando de Magallanes.

Hecho honoro de Magallanes.

menu.

Magallanes
con se fu
pa. abra.

menuda de quedar con Hernando de Magallanes, y porque estaua en vn baryl quando se querian partir, despidiendose de los amigos, le dixo vn Marinero. A señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros? dixo q̄ era verdad, y al momento salto en tierra, y dixo, veyfme aqui, y se quedo cō ellos mostrádo ser hombre de esfuerzo y de verdad, y así lo mostraua en sus pensamientos, que era hombre para emprender cosas grandes, y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaua mucho la persona, porque era de cuerpo pequeño.

Cap. XX. Que se haze determinacion, de embiar negros a las Indias, prouee se para Tierra firme, a Lope de Sosa, y muere el gran Canciller, y tratanse las cosas de las Indias en Consejo, a parte como antes.

Licenciado Bartolomeo de las Casas, viendo q̄ sus concetos hallauan en todas partes dificultad, y que las opiniones q̄ tenia por mucha familiaridad que auia cōseguido, y gran credito con el gran Canciller, no podian auer efecto, se boluio a otros espedientes, procurando que a los Castellanos que viuan en las Indias se diese saca de negros, para que con ellos en las grangerias, y en las minas fuesen los Indios mas aliviados, y que se procurase de leuantar buen numero de labradores q̄ passassen a ella, cō ciertas libertades, y condiciones q̄ puso. Y estos espedientes oyeron de buena gana, el Cardenal de Tortosa

Adriano, a quien de todo se daua parte, el gran Canciller, y los Flamēcos: y porque se entendiese mejor el numero de esclauos que erā menester para las quatro islas la Española, Fernandina, San Iuan, y lamayca, se pidio parecer a los Oficiales de la casa de Sevilla, y auiendo respōdido que quatro mil: no salto quien por ganar gracias dio el auiso al Governador de la Bresa, cauallero Flamenco, del Consejo del Rey, y su Mayordomo mayor. El qual pidiendo la licencia se la dio el Rey, y la vendió a Ginoueses, en veynte y cinco mil ducados, con condicion, que por ocho años no diese el Rey otra licencia: merced que fue muy dañosa para la poblacion de aquellas islas, y para los Indios para cuyo aliuio se auia ordenado, porque quando la merced fuera lisa, como se auia platicado, todos los Castellanos lleuarian Esclauos: pero como Ginoueses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la compran, y así cesso aquel bien. No faltò quien dixo al Rey, que pagase de su Camara aquellos veynte y cinco mil ducados al Governador de la Bresa, y sería de gran prouecho para su Real hacienda, y sus vassallos, y como entonces tenia poco dinero, y no se le podia dar todo a entender, no se hizo lo que le huuiera importado mucho.

Partió el Rey de Valladolid en este mesmo año, para yr a visitar los Reynos de la Corona de Aragon, y en Aranda de Duero, se boluio a platicar sobre los espedientes, que de nuevo ofrecia el Licenciado Casas, para el descanso de los Indios, y aunque huuo sobre ello muchas juntas, no se pudiendo determinar nada, se diferio hasta Zaragoza, adonde auiendo se sabido las entradas q̄ auian hecho los Capitanes de Pedrarias,

EE 2 por

Determina se de embiar negros a las istas para eleuar los Indios.

El aliento con Ginoueses, para pagar esclauos fue dañoso.

Ordenase q̄
que vaya
Lope de So-
sa en lugar
Pedrarias.

Muere el
gran Cance-
ller, y sirue
en su lugar
el Dean de
Bizanzon.

Muere el
gran Cance-
ller, y sirue
en su lugar
el Dean de
Bizanzon.

Las perso-
nas que en-
trauan en el
Consejo de
Indias.

por relacion de fray Francisco de san Roman de la orden de san Francisco, que encarecia mucho los grandes daños y estragos que se auian hecho, se acabo de tomar resolucio[n] que se embia se sucessor a Pedrarias, concurriendo en ello de muy buena voluntad el Obispo de Burgos que fue quien embio a Pedrarias a este gouerno. Porq̄ aunque viuiedo el Cardenal fray Francisco Ximenez, se auia tratado dello, y se auiso a Lope de Sosa que se auia proueydo este cargo en el, cō la muerte del Cardenal, y llegada del Rey, y la priessa que huuo en despachar otros negocios no se pudo executar este, ni tampoco en Zaragoza se hizo nada, porque murio el gran Canciller, y aū que el Rey nombro otro Flamenco q̄ era Dean de Bizanzon, q̄ despues fue Arçobispo de Mecina, entretato que venia otro que auia embiado a llamar a Italia, y como queria que interuiniel se en todo, y era hombre pesado y flematico, nunca se despachaua nada, aū que ya entrauan en el Consejo de las Indias el Obispo de Burgos, Hernando de Vega señor de Grajal Comedador mayor de Castilla, don Garcia de Padilla, el Licenciado Zapata, y Pedro Martin de Angleria Milanes, y cō ellos Francisco de los Cobos que cada dia yua creciendo en fauor y autoridad, que era el que daua lumbre en los negocios a Mosiur de Gebres, y de quien mas se fiaua, y como entre Francisco de los Cobos, el Obispo de Burgos, y Antonio de Fonseca su hermano, señor de Coca y Alaejos auia muy estrecha amistad, fue medio para que el Obispo de Burgos consiguiesse que huuiesse consejo de por si de las cosas de las Indias, con las personas referidas, como antes, porque por la noticia que se auia dado al Rey de supassion, le auia suspendido,

Cap. XXI. Que el Rey manda boluer a Castilla a los padres Geronimos, y que Pedrarias embia a aprender al Adelantado Basco Nuñez de Balboa.



LE G O Estando el Rey en Zaragoza el padre Geronimo fray Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias, y aū que el Rey le oyó bien, y le mando remitir al Cōsejo, como era muerto el Cardenal de Toledo fray Francisco Ximenez, que auia embiado estos religiosos a gouernar las Indias, a lo menos a reformat abufos, contra el parecer del Obispo de Burgos, y el era el que a la sazón presidia. No viendose fray Bernardino de Mançanedo bien oydo del, acordó de dexar los negocios, y yrse a su religion: y poco despues hizo el Obispo, que se mādasse a los padres que quedauan en la Española, que se vniessen. Siguieron la Corte a Zaragoza, Hernando de Magallanes, y Ruy Falero. Y porque lleuall vn Embaxador del Rey de Portugal, a tratar del casamiento de Madama Leonor hermana del Rey, con el Rey don Manuel de Portugal, dixose, que andauan por matar a Magallanes, y a Ruy Falero, y asistandauan entrambos a sombra de texados: y quando les tomaua la noche en casa del Obispo de Burgos, embiaua sus criados que los acompañassen. Y para que los padres Geronimos mejor se pudiesen venir, se proueyo, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuesse a tomar residēcia a la Española, a todos los oficiales Reales, y del Almirante, y a Diego

Mandase q̄ se bueluan los padres Geronimos

Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos.

Diego Velazquez en Cuba, al Dotor de la Gama en la Isla de San Iuan, y q̄ se diessse p̄ciessa a Lope de Sosa, para q̄ fuesse a Tierra firme a tomaria a Pedrarias, y a sus oficiales: y profiguiendo el Padre Casas en su instancia de q̄ se poblassen las Indias, como el Cardenal Adriano estaua bien en ello, dieronle muy cúplidos despachos, para todos los Perlados, Iusticias, y Corregidores del Reyno: mandandoles, que le diessen todo credito y fauor, y le ayudasen, para que pudiesse leuantar muchos labradores, para yr a poblar las Indias, y gozar de muchas mercedes que se les concedian por ello. Y mandose a los Oficiales de la Casa de Seuilla, que recogiesse a los labradores q̄ se leuantassen, y los entretuiesse, y diessen de comer, hasta que el passage estuuiessse apercebido: y el Padre Casas escogio a vn Berrio, para que en esta leua le ayudasse, cō titulo de Capitan del Rey, aunque no siruio a gusto del Padre, al qual para mas honrarle dio tambien titulo de su Capellán: y para que con mayor autoridad entēdiessse en negocio de que el prometia tanto fruto: en fin se partio para Castilla con sus despachos: y anduuo escriuiendo a muchos labradores que se assentauan para yr a las Indias. Y porque su ayudante Berrio le dexò, y se fue a hazer la leua al Andaluzia, diciendo que los Señores de Castilla, y en particular el Condestable, le impidian que no leuantasse gente, se boluio a Zaragoza, y Berrio sacò de Antequera docientos hombres, y los lleuò a Seuilla, a los quales dieron recaudo los Oficiales de la Casa, y embarcacion, y los inuiarò a la Isla Española. Y por entòces no tiuuo mas efecto la poblacion del Padre Casas, de la qual prometia tantos bienes para el Rey y para los Indios, y siēpre se quexaua q̄ el Obispo de Bur-

El Padre Casas va a leuatar labradores para las Indias.

El Rey da título de su Capellan al Padre Casas

El Padre Casas se queja que el Condestable le impide la leua de los labradores.

gos le hazia contradiccion en todo, y que no le daua el asistencía que auia menester.

Y porque es razon no dexar mas atras las cosas del Darien, es de saber, que llegado Garabito a esta ciudad, y dada la carta de Basco Nuñez a Pedrarias, y referido lo que queda dicho, luego penso en el modo que tendria para prender a Basco Nuñez: preguntò, que hazia, y adonde quedaua: Dixole Garabito y los que con el yuan, que en la Isla de las perlas, dando p̄ciessa a los bergátines, y que aguardaua ciertas cosas que le embiaua a pedir para acabarlos, y tambien lo que mandaua que hiziesse. Con esto parecio que se auia sossegado en alguna manera: pero presto boluio a confirmarse en sus sospechas y rezelos, y no pudiendose contener en palabras, dixo algunas contra Basco Nuñez, y le escriuio, mandandole que viniesse a Acla, socolor que tenia que comunicar con el cosas necessarias para su viage: porque dexada la carta que Garabito escriuio contra Basco Nuñez, y el mal oficio que se presumió que hizo, quando se vio con Pedrarias. El Tesorero Alonso de la Puente enemigo de Basco Nuñez, porque le pidio en la Residencia cierto oro que le auia prestado, Refirio a Pedrarias todo lo que el soldado auia entendido que Basco Nuñez hablaua con Valderrabano, y los otros, con que confirmò sus sospechas: y es cosa de notar, que no huuo hombre que auisasse a Basco Nuñez de la indignacion de Pedrarias, el peligrò en que se auia de ver, y la poca confianza que del podia tener si yua a su llamamiento. Lo qual se juzgò que procedia de lo mucho que todos temian a Pedrarias. Y pareciendole que se escusaria de yr a su mandado, despachò

Indignaciõ de Pedrarias contra Basco Nuñez.

Si des nullis necessitate, ad fallendum cogitur, multo corruptur pramio. Seno.

EE 3 tras

Pedrarias
ombia a Frã
cisco Pizar-
roa prender
a Basco Nu-
ñez.
*Haud sper-
nenda omni
no videntur
caios terrarq;
prodigia le-
ta, tueritia
ambigua,
manifestaq;*

tras la carta, a Francisco Pizarro con mandamiento, y la gente armada que pudiesse llevar, para que le prendiese a do quiera que le hallase. Dixo, que vn Italiano llamado Misercodro, Astrologo que andaua con Basco Nuñez, que para ver mudo auia pasado a aquellas partes, le dixo estando en el Darien, que el año que viesse cierta estrella que señalò en cierto lugar, correria gran peligro su persona, y que si de aquel escapaua, seria el mayor Señor y mas rico y nombrado Capitan que huuiesse en todas las tierras de las Indias. Y pocos dias antes que fue llamado vio la estrella, en aquel lugar: y mosò de lo q̄ le auia dicho Misercodro: y dixo a los que con el estauan: donolo estaua el hombre q̄ creyese en Adeuinos, especialmente en Misercodro, y refirio lo que le auia dicho, y le mostrò la estrella: aduertiendo que mirasse que se hallaua con quatro nauios, y trecientos hombres, y en la mar del Sur, y muy cerca de nauagarla.

Basco Nu-
ñez va alla
mandado de
Pedrarias.

Recebida por Basco Nuñez la carta de Pedrarias, que le hallò en la Isla de las Tortugas, partio luego en cumplimiento de lo que por ella le le ordenaua, dexando los nauios a cargo de Francisco Compañon: y ya que llegaua cerca de Acla, los mensageros le dixeron que Pedrarias estaua muy indignado contra el: pero presumia tanto de su innocècia, que le parecia que con sola ella le aplacaria, y mitigaria su sentimiento: y auiendo despues de pocos pasos encontrado a Francisco Pizarro, que yua con el acompañamiento referido, le dixo, que es esto Francisco Pizarro, soliadés vos salir a recibirme desta forma? Y llegado proueyò Pedrarias al punto que le lleuassen preso a la casa de Castañeda, y q̄ Bartolome Hurtado, fuesse a las Islas, para que en su nombre tomasse el arma-

da, y estuuiesse alli en su lugar: mandò al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, q̄ procediesse còtra Basco Nuñez por tela de juyzio, y rigor de justicia, como hallasse por ella, y auiedole ydo a visitar a la casa del dicho Castañeda: le dixo, consolandole: Hijo no tégays pena de veros preso, porq̄ ha conuenido lo esteys, para q̄ el Tesorero Alonso de la Puente tenga satisfacion de q̄ se procede contra vos, q̄ con esta ocasion la tendreys para mostrar vuestra fidelidad, y si se procedia en la causa, hasta q̄ se substaciò, y Pedrarias se informò del Alcalde mayor, del estado del processo, y de la culpa que por el resultaua còtra Basco Nuñez: y entendido q̄ auia incurrido en pena de muerte, le boluio a ver y le dixo. Hafta aqui os he tratado, y me he auido cò vos como cò hijo, porq̄ creia q̄ en vos auia la fidelidad q̄ al Rey y a mi en su nõbre deuia des, y pues os queriades reuelar còtra la Corona de Castilla, y no correspondeys a vuestras obligaciones, razon es q̄ me dexede a uer cò vos como con hijo, y os comiencè a tratar como enemigo: y por tãto de aqui adelante no espereys de mi otras sino las q̄ os digo. Respondio Basco Nuñez, q̄ era todo falsedad, y q̄ se lo auian leuantado, porq̄ nunca tal pensamiento le vino, y q̄ podia serle bastãte testimonio de su innocencia, auer visto con quãta breuedad y llaneza cumplio su mãdado, y se fue a poner en sus manos, en tiempo q̄ si algo le acusara su cõciencia, le era tã facil cosa escaparse dellas, pues tenia a su ordẽ y deuociõ trecientos hõbres, y quatro nauios, cõ los quales se fuera por aquãlla mar adelante, siẽdo dellos amado y estimado: y q̄ no le faltara tierra en q̄ asentarse, pobre o rico: pero q̄ como auia ydo con simplicidad, y de tales propósitos libre, no temio de venir a Acla por su mãdado, para verse de aquãlla manera preso,

preso, y por culpa tã infame como era
 „ auer faltado a la lealtad que deuia a su
 „ Rey, y a el q le representaua: pero sin
 „ embargo le mandò agrauar las prisiones:
 „ y pidiendo cuenta al Licenciado Espinosa
 „ de los meritos del processo y la culpa q
 „ del resultaua: dixo, q merecia pena de
 „ muerte: pero q sin embargo le parecia q
 „ en consideraciõ de los muchos seruicios q
 „ en aquilla tierra auia hecho al Rey, se le
 „ podría condonar y remitir algo del rigor
 „ de la pena, alome nos q se le otorgasse el
 „ apelacion: a lo qual cõ seueridad respõdiõ
 „ Pedrarias: no es justo q si merece pena de
 „ muerte se dexede executar.

Cap. XXII. Que Basco Nuñez fue de gollado, y las ordenes q dieron los padres Geronymos.



L Licenciado Espinosa, no quito cõ todo esse sentenciar a Basco Nuñez a muerte, replegado q merecia perdon, por los señalados seruicios q auia hecho, protestado q no daria tal sentencia si no se le madaua espresamente por escrito, y Pedrarias q en todo caso quiso q irremissiblemente se procediesse por todo rigor de justicia, sin dar lugar a otra cosa, dio por escrito su ordẽ, mandamiento y comisiõ al dicho Alcalde mayor: el qual comecò a tratar el negocio mas animosamente q hasta entonces, acumulando al dicho Basco Nuñez la culpa de la muerte de Diego de Nicuesa, y la prision y agrauios del Bachiller Enciso, aunque dellos fue dado por libre en la Residencia: y por todo ello finalmente le condenò a muerte, yendo el pregonero del arte, diciendo en voz alta, esta es la justicia q manda hazer el Rey nuestro Señor, y Pedrarias su lugarteniente en su nõbre, a este hõbre, por traydor y vsurpador de las tierras sugetas a la Corona Real: lo qual oydo por Basco Nuñez quando le sacauã, leuantò los ojos y dixo: Es me

El Licenciado Espinosa no quiere sentenciar a muerte a Basco Nuñez.

tira y falsedad q se me leuanta, y para el passo en q voy q nunca por el pensamiento me passò tal cosa, antes fue siempre mi animo de seruir al Rey, y mi deseo de auerajarme en esto como vassallo fiel y leal, y auerle sus señorios, cõ todo mi poder y fuerças. Estas prestaciones, le aprouecharõ poco para escusar ni dilatar la execuciõ de la sentencia, y asì le fue cortada la cabeza sobre vn repostero, auiedo antes confesado y comulgado, y ordenado su alma, segun lo q el tiempo y negocio le daua lugar: Luego tras el la cortarõ a Valderabano, y el segun do fue Botello, y tras el Hernã Nuñez, y el postrero fue Arguello, todos cinco por vna causa, viendo vnos a otros: y porq parecia q para justiciar a Arguello q daua poco dia, todo el pueblo se hincò de rodillas ante Pedrarias, pidiendole por merced q diese la vida a Arguello, pues ya erã muertos los quatro, y parecia q Dios cõ embiar la noche arajaua aquilla muerte. No por esto badeò Pedrarias: antes dixo q si dessea uã q aquel viuiesse, en si mismo queria q se executasse la justicia. Y asì con general dolor y lagrymas del pueblo fenecierõ aquel dia. Y esta muerte fue muy sentida, por ser Basco Nuñez Capitã prudente, animoso, y liberal, y q estimauã mucho su persona por el valor q en el auian conocido: por lo qual eternamente sera estimado por vno de los mas memorables Capitanes de las Indias. Era hõbre noble natural de Xerez de Vadajoz, y q aunq en su mocedad auia traído vida libre, cõ la edad, y cõ las ocasiones de grandes cosas, fue excelente varõ, cuya desdicha consistio en la muerte del Rey Catolico, y del Cardenal fray Frãncisco Ximenez que auian conocido su valor, y le estimauan y lleuaron adelante.

Muerte de Basco Nuñez y de sus compañeros.

Metus aut, terra infirma vincula caritatis, que ubi remoueris, qui temere deserunt odisse incipient. Tac.

Los padres Geronymos de quiẽ me ha diuertido el caso de Basco Nuñez. Entendida su muerte y otras cosas del proceder de Pedrarias, y diuersas que-

Los Padres Geronymos mandá a Pedrarias que por sí solo no determinase cosa alguna.

Que la conservación de los Indios es provecho de los Castellanos.

xas q̄ cōtra el auia, le mādaron de parte del Rey, q̄ no determinasse por sí solo, cosa alguna sin parecer del Cabildo del Dariē, y q̄ todo el oro q̄ se auia tomado al Cazique Paris, lo embiasse a la Española. Y quāto al tratamiēto de los Indios, quādo a los Padres parecio q̄ la gēte de las Islas estaua sossegada, y q̄ ellos teniā mas fundada su autoridad, conociendo quanto conuenia la mudāca de los Indios, a poblaciones: así para su conuersion, como para su buen tratamiēto y multiplicacion, por que en vnas partes auia falta de hombres, y en otras sobrauan, començarō a ponerlo en plática, para q̄ se passassen a algunos sitios mas cercanos a los pueblos de los Christianos, haziendo lugares de quatrocientos, y quiniētos vezinos, que en todos seriā veynte y cinco, o veynte y seys: y para ello hablarō a algunos Caziques, y se contentaron, con que no los lleuassen a la escrançias de los Castellanos: y con esto fueron conociendo el amparo de los padres Geronymos, de tal manera q̄ ya sabiā yrse a quejar de los agrauios q̄ recebiā, y sentiā, y se teniā por satisfechos. Y porq̄ esta mudāca no satisfiz a los pueblos d̄ los Castellanos, embiarō a llamar a los Regidores de los cōcejos, y les dierō a entēder lo q̄ aprouecharia este espediēte, para la cōseruaciō d̄ los Indios, q̄ tornaua en su propio beneficio: lo qual aprouaron, y holgarō d̄ dar en sus jurisdicciones tierras, para los asietos y labrāças d̄ los Indios.

Representarō así mismo los Padres al Rey, quan necessario era q̄ se lleuassen labradores de Castilla, para las grāgerias, y para cultiuar y poblar esclauos negros, que demas que resultaria en acrecentamiēto de las rentas Reales, y bien de los pobladores Castellanos, seria para mayor aliuio de los Indios. Reformaron los salarios de los oficiales de manos, porque no erā ya menester. Aueriguaron lo que podiā

rentar a los jueces, y oficiales Reales cada año, los Indios que teniā, de que ellos començaron a concebir sospechas, y a calumniar los hechos de los padres: en especial el Tesorero Passamonte, q̄ como quien tenia arrogada a sí la autoridad de toda la Isla, sentiā q̄ se le yua disminuyendo. Mandaron así mismo los padres, que los mineros que andauā con los Indios a sacar el oro, no tuuiesse parte en ello, sino q̄ anduiesse por sueldo, porque la parte que auian de lleuar no fuesse causa de apremiar los mas al trabajo. Leuantaron el vedamiento que se auia hecho, de que nadie fuesse a rescatar a la parte de la costa de las perlas, con condicion, que a las personas a quien se diese la licencia fuesse quietas, y de quien se tuuiesse cōfiança que no harian escandalos: y que en estos rescates pudiesse recibir los esclauos que los mesmos Indios les diesse, y no otros: y que aquellos fuesse bien tratados y dotrinados, como los otros Indios: y que no se tocasse en los Caribes hasta ver si segun Derecho se podia hazer, en lo qual mandaron estudiar a los Letrados del Audiencia. Morderaron los derechos de la fundicion del oro, y hizieron aranzel dellos, de manera que los vezinos y tratantes no fuesse agrauados. Armaron dos carauelas a costa del Fisco, para embiar a rescatar, y la vna boluio dentro de mes y medio, con nouenta y cinco marcos de perlas, y ciento y cincuenta Indios, de los que auia duda si eran esclauos, y trecientas arrobas de pescado, y docientas hanegas de sal: y luego embiaron la otra carauela, y boluio cō otro tãto rescate. Y aueriguado el provecho que los ministros y oficiales Reales tenian de los repartimientos, y de los Indios, al cabo se les quitaron: porq̄ estando mas libres para cumplir las ordenāças Reales, pudiesse diligēcia en executarlas mejor.

Buchas de los padres Geronymos.

Que los mineros no tuuiesse parte en el oro.

Los padres Geronymos mandan estudiar a los Letrados, sobre hazer guerra a los Caribes.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Tercero.

Cap. I. *Que Diego Velazquez embio a Juan de Grijalua con Armada a Yucatan para acabar el descubrimiento que començo Francisco*

Hernandez de Cordona.



ON Las buenas nuevas que auia de la tierra de Yucatan nueuamente descubierta, luego se determinò Diego Velazquez de llevar la empresa adelante: y auiendo con mucha diligencia apercebido tres nauios, y vn bergantin, con lo que era menester para el viage, nombrò por su Teniente y Capitan general, a Luà de Grijalua gentil mancebo, y de buenas costumbres, hidalgo natural de Cuellar, que por ser patria de Diego Velazquez, dixo Gomera, que era su sobrino, y aunque le trataua, como a dendo, no le tocava por ningun grado en sangre. Y hallandose a la sazón

en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Aluarado, Francisco de Montejo, y Alonso Dasila, que auia ydo a negocios con el Governador, y eran hombres que tenían Indios en la Isla, y dellos se hazia mucho caso los nombrò por Capitanes de los tres nauios con los mismos Pilotos, que se auian hallado en el descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordona, llevando titulo de mayor. Anton de Alaminos, y nombrò por veedor a Peñalosa natural de Segouia, y que el Padre Luà Diaz fuesse por Capellan y Cura: y como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha, se juntarò con los soldados de Francisco Hernández hasta docientos y cinquenta en todos, llevando algunos naturales de Cu-

Luà de Grijalua va por General del Armada q embia Diego Velazquez.

EE 5 ba

ba para seruido: y segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes: fue la instruccion que le dio a Iuan de Grijalua, q rescataste todo el oro que pudiesse, y que si viesse que còuenia poblar, que lo hiziesse, donde no que se boluiesse. El Licenciado Bartolome de las Casas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiso saber, y era gran amigo, y muy intimo de Diego Velazquez, dize que fue la instruccion que espresamente no poblasse, si no q solamente rescataste, y que a todas las gentes por donde anduiesse dexasse pacificas, y en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año.
1518.

Despachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, salio del puerto de Santiago de Cuba, a ocho de Abril deste año de 1518. auindose dado las señas a los Pilotos, y orden del regimieto, fueron a parar a la costa del Norte de Cuba, en el puerto de Matanzas, que se llamó así: porque aportando allí treynta Castellanos en vn nauio despedaçado, y dos mugeres, que son aquellas de que se hizo mencion en la pacificacion de Cuba: los Indios los mataron, saluo a las mugeres, y a tres hombres. Tomaron en este puerto Cazabi, y puercos de las estancias de algunos Castellanos que allí morauan. Salidos deste puerto en diez dias doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Anton, adonde todos voluntariamete se cortaron los cabellos, pareciendo que no yuan adonde podian tener lugar de peynarlos, y en otros ocho vieron a la Isla de Cozumel que entonces descubrieron: porque decayeron los nauios por las corrientes más baxo, que quando nauégaua Francisco Hernandez de Cordoua, y boxando la Isla por la vanda del Sur,

vieron vn pueblo, y allí cerca vn surtidero limpio de Arrazifes, y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia le descubrieron.

Salto Iuan de Grijalua en tierra cò buen numero de soldados, y no pareciendo nadie, porque los naturales quando vieron los nauios yr a la vela, como tal cosa jamas auian visto se huyeron: y entretanto que se hazia diligencia buscando gente, Grijalua mandò que se dixesse Misa, porq era deuoto, y temeroso de Dios, y de buenas costumbres, y hallando dos viejos en vnas sementeras de mayz, por que se entendieron bien con los Indios Melchor, y Iulian, Iuan de Grijalua los regalò, y con algunas cuentas y espejos que les dio, los embiò al Señor, pero nunca boluieron, y miètras los aguardauã, llegó vna muger moça, de buen parecer, y en lengua de Iamayca dixo, que toda la gente se auia ydo de miedo al monte, y que ella q conocia los nauios, y a los Castellanos se auia ydo a ellos, y como muchos del armada la entendieron, admirados de ello, la pregütaron, quien la auia lleuado a aquella Isla, dixo que auia dos años, que saliendo a pescar vna canoa de Iamayca con diez hombres, la tormenta, y las corrientes los echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido, y a todos los otros: y pareciendo a Iuã de Grijalua, que aquella muger seria fiel mensagera, la embiò a llamar los naturales, y no quiso que fuesen Felipe, ni Melchor, porq no se le quedassen. Boluio la India a cabo de dos dias que lleuò de plazo, dixo que por mucho q se lo auia persuadido, no queriã boluer, y viendo Iuã de Grijalua, q allí no se hazia nada, se embarcò, y lleuò la India de Iamayca, porque pidió que no la dexassen allí: hallaron en la Isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra, con

Reclor de
Deo sensure
Eius: n Debi
cultura.

Grijalua em
bia a llamar
la gente de
Cozumel.

Vna India d
Iama, ca pi
de q no la de
xen, y la lle
ua Grij-lua.

Iuan de Gri
jalua descu
bre la Isla de
Cozumel, y
la llama San
ta Cruz.

2) obost
no or sub
la ronc
shamr
el ald
ca lo V on
320

Esgaño de
Francisco Lo
pez de Go-
mara.

el ombligo al espinazo con q̄ se refres-
caron: vieron algunos adoratorios,
y templos, y vno en particular, cuya
forma era de vna torre quadrada, an-
cha del pie, y hueca en lo alto, cō qua-
tro grãdes ventanas, con sus corredor-
es, y en lo hueco, que era la Capilla, es-
taua Idolos, y a las espaldas estaua vna
sacristia, adonde se guardauan las co-
sas del seruicio del templo: y al pie des-
te estaua vn cercado de piedra, y cal,
almenado y enluzido, y en medio vna
Cruz de cal, de tres varas en alto, a la
qual renian por el Dios de la lluvia, es-
tando muy certificados que no les fal-
taua quando deuotamente se la pe-
dian, y en otras partes desta Isla, y en
muchas de Yucatan se vieron Cruces
de la misma manera, y pintadas, y no
de laton, porque nunca lo huuo, co-
mo dize Gomara, sino de piedra y pa-
lo: y aunque el mismo Gomara dize
que de auerse hallado Cruces en esta
parte de las Indias, arguyerõ algunos,
que muchas gentes se fueron alli quã-
do los Moros ocuparon a España: y en
otra parte dize que no se pudo saber
de donde tomaron estos Indios la se-
ñal santissima de la Cruz, con tanta
deuocion: porque no ay rastro en Co-
zumel, ni aun en otra ninguna parte
de las Indias Occidentales, que se hu-
uiesse en ellas predicado el Euãgelio:
pudo biẽ el dicho Gomara salir desta
duda, porque imprimio su historia el
año de 1553, en Medina del Campo, y
desde el año de 1527, que el Adelanta-
do Francisco de Montejo començò
la conquista de Yucatan, en algunas
Prouincias que le recibieron pacifica-
mente, especialmente en la de Tutul-
xiu, cuya cabeça es el pueblo de
Mini, catorze leguas de donde aora
està la ciudad de Merida, se entendió
que pocos años antes que llegassen
los Castellanos, vn Indio principal sa-
cerdore, llamado Chilam Cambal, re-

aido entre ellos por gran Profeta, di-
xo que dentro de breue tiempo yria
de hazia donde nace el Sol gente bar-
bada y blanca, que llevaria leuantada
la señal de la Cruz, q̄ les mostrò: a la
qual no podriã llegar sus Dioses, y huy-
rian della: y que esta gente auia de se-
ñorear la tierra, no haziẽdo mal a los
que cō ellos quisiesse paz, y que dex-
arian sus Idolos, y adorarian a vn so-
lo Dios: a quiẽ aquellos hombres ado-
rauan. Hizo texer vna manta de algo-
don, y dixo que de aquella manera au-
ia de ser el tributo que se auia de pa-
gar a aquellas gẽtes: y mãdò al Señor
de Mini, que se llamaua Mochanxiu,
que ofreciesse aquella mãta a los Ido-
los, para que estuuiesse guardada, y la
señal q̄ la Cruz hizo hazer de piedra,
y la puso en los patios de los templos
adonde fuesse vista, diciendo q̄ aquel
era el arbol verdadero del mundo, y
por cosa muy nueva la yua a ver mu-
chas gentes, y la venerauan desde en-
tonces. Y esta fue la causa que pregun-
tauan a Francisco Hernandez de Cor-
doua, y a los suyos, si yua de donde
nacia el Sol: y quando entrò el Adela-
tado Mõtejo en Yucatan, y los Indios
echaron de ver que se hazia tanta re-
uerencia a la Cruz, tuuieron por cier-
to lo que su Profeta Chilam Cambal
les auia dicho. Y esta digressiõ he que-
rido hazer en este lugar, sin dilatarlo
mas, porque desde luego se entienda
el mysterio de auerse hallado Cruces
en Yucatan, sobre que tantos discurs-
os se han hecho. 20 Embarcados los Castellanos, como
se ha dicho, fueron nauegando por la
costa viẽdo con mucha marauilla grã-
des y hermosos edificios de cal y can-
to con muchas torres altas, que de le-
xos blanqueauan, y pareciã bien: por
lo qual, y por no auer visto tal en to-
das las Indias hasta entonces, y por lo
que de las Cruces queda referido, di-

De dõde na-
cia tener en
Yucatan en
veneracion,
la Sãta señal
de la Cruz.

Porq̄ causa
preguntauã
los Indios a
los Castella-
nos se yua
de donde na-
cia el Sol.

xo Grijalua, que hallauan vna nueva España: y al cabo de ocho dias de nauegacion llegaron al parage del pueblo de Potonchan, dieron fondo a vna legua de tierra, por la mucha meneguante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas cascas, y los Indios soberuios, por auer echado de su tierra a la géte de Francisco Hernández de Cordoua, se hallauan bien armados, y dispuestos para defender a los Castellanos la desembarcacion, dando grandes voces con gran estruendo de sus trompetillas y atabales, y aunque có vnos falconetes que se lleuauán en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamas vista. En acercandose las barcas començaron a tirar có las hōdas, y a flechar, entrādo en el agua a herir a los Castellanos có sus lanças, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas, y es tocadas les hizierō perder tierra, porque si bien la furia, y multitud de las flechas era grande, los Castellanos es carmentados de lo pasado, ya començauan a vsar las mismas armas defensiuas, estofadas de algodón, que vsauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres, y el Capitā general Iuā de Grijalua con tres flechazos que el vno le quebrō dos dientes, porque en pelear nūca fue el postrero. Llegados los barcos con los Castellanos que auia quedado en los nauios: los Indios dexaron el campo, y los Castellanos fueron al pueblo, curaron a los heridos, enterraron a los muertos, y no hallaron mas de tres hombres, porq̄ con la ropa toda la gente se auia huydo. Iuā de Grijalua los tratō biē, y diō algunos rescates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie: pero nunca boluieron, y

Los Indios
quiere des-
fer la des-
barcacion a
los Castella-
nos.

no embio a Melchor, ni a Felipe, porque sospechaua que no eran fieles interpretes.

Cap. II. Que Iuan de Grijalua descubre el rio de su nombre, y lo que passò con el Señor de Potonchan.

A Cordō Iuan de Grijalua, de boluerse a embarcar, y llegō a vna ancha y grā boca que parecia rio, y no lo era, y Anton de Alaminos, dezia que era isla, y que aquel agua partia terminos con otra tierra, y por esta causa la llamaron boca de terminos, como parece en las cartas de marear. Saliose a tierra, estuuieron tres dias, y hallarō que no era Isla, sino Arcon, y buen puerto: auia adoratorios labrados de canteria, con Idolos de tierra, y de palo, con figuras de hombres y mugeres, y de serpientes, reconociose si auia cerca alguna poblaciō; y no la hallaron, y se entendio q̄ aquellas hermitas erā de mercaderes, y caçadores. Caçarō en aquellos tres dias muchos venados, y conejos, con vna lebre la que lleuauā, la qual embeuida en la caça, y los Castellanos descuydos della se quedō alli. Nauegando la mesma via adelante, y siempre de dia por no dar en baxos, ni arrazifes, vieron vna muy ancha boca de rio, y reconociendola, parecio buen puerto, y echada la sonda, hallaron q̄ no podiā entrarlos dos mayores nauios, y entraron los dos menores, y los bateles fueron por el rio arriba, y có mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados como los de Potonchan, q̄ en las riuieras estauan en canoas.

Quedase vna lebre la & los Castellanos.

A esteriō que los naturales llamauan

uan Tabasco, nombre del señor del pueblo que está cerca, dixeron los Castellanos de Grijalua por su Capitán General que le descubrió, como oy se llama, y caminando por el arriba, oían el rumor de cortar madera para fortificar el pueblo, porque auiedo sabido lo que pasó en Potonchan tenían por cierta la guerra: salieron a tierra los Castellanos en vnos palmares a media legua pequeña del pueblo, y como los Indios lo vieron desembarcar, se mouieron hasta cincuenta Canoas, muy llenas de los armados, empenachados, y galanes a su usança: pararon poco desuiados de los Castellanos, y se estuieron sin mouerse con semblante de Guerra, y estando los Castellanos para disparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor y Julian: los quales les dixeron que no querían hazerles mal, sino tratar con ellos cosas de que recibirían contéro, acercaronse quatro Canoas, y como se les mostraron espejuelos, sartales de cuentas verdes y otras cosas, pñando que eran de las piedras Chálchibites entre ellos muy estimadas, se soslegaron. Entonces ordenó Iuan de Grijalua a las lenguas que les dixessen que aquellos hombres erã vassallos de vn gran Rey, a quien muy grandes Principes obedecian, al qual era justo que tambien ellos obedeciesse, porque dello se les auia de seguir gran bien, y que entretanto q̄ les declarauan mas particularmente las causas desto les proueyessen de vitualla.

Respondieron q̄ darian la vitualla, y que señor tenían, y que siendo tan recién llegados, y sin conocerse que porque causa les querían dar señor: q̄ mirassen no les hiziesse guerra, como auian hecho en Potonchan, porq̄ contra ellos tenían apercebidos sobre tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres, y q̄ sabian

que auia herido y muerto mas de doscientos en Potonchan, y que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que auian ydo a ellos para saber su voluntad, que yrían a referir lo que les dezian, a muchos señores que estauan juntos, para tratar guerra o paz. Dioles Iuan de Grijalua sartales, cuentas, y espejos, dixoles que no faltassen de boluer con la respuesta, porque no boluendo, por fuerça auia de entrar en el pueblo, aunque no para hazerles mal. Y Iuan de Grijalua se boluio a los dos nauios y bateles, y los mēligeros hizieron su embaxada, y a todos los señores, y a los mayores Sacerdotes, que acostumbrauan a tener voto en cosas de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra, y cambiaron luego treynta Indios cargados de pesado assado, gallinas, diuersas frutas, y pan de mayz, y estendiendo en tierra ciertas esteras, en cima dellas pusieron vn presente que era vna máscara de madera grande muy hermosa, y diuersas cosas de pluma de diferentes hechuras bien vistosas, y dixo vn Indio, que otro dia yría su señor a ver a los Castellanos. Dióle Iuã de Grijalua sartas de vidrio de diferentes colores, y echuras, rigeras, y cūchillos, y vn bonete de frisa colorada, y vnos aipargates cō que se fue muy contento y regozijado. Acordo el Cazique de Tabasco de entrar en vna Canoa, e yrse a ver con los Castellanos, porque todos quedauan espantados de ver sus barbas, armas y vestidos, y mucho mas de los nauios, y embouados se estauan mirando la xarcla, las velas, las aneoras, y todo lo demás: lleuaua el señor de Tabasco mucha gente sin armas, y con muy gran confianza se entro en el nauio de Iuan de Grijalua, el qual era gentil moço de hasta veyntey ocho años, estaua vestido de vn sayon de carmesí pelo, y trahia gorra de lo mismo, y otras

A los Indios parece que es mejor tener paz con los castellanos

Admiración de los Indios de ver a los Castellanos

Descubren el rio de Grijalua.

Iuan de Grijalua habla con los Indios.

Respuesta de los Indios a Iuan de Grijalua.

El Cazique se entra en el nauio de Iuã de Grijalua.

tras cosas ricas, que correspondian al sayon. Fue recebido el Cazique con mucha honra y cortesia, abraçandole, y sentados se començo la platica, de la qual entendian poco el vno del otro, sino por señas, y algunos vocablos que declarauan los dos Indios, Felipe, y Melchor, y todo se creyo que yua a parar en que se holgava de su llegada, y que queria ser su amigo, y despues de auer hablado vn rato, mandò el Cazique a vno de los que auian ydo con el, que sacasse lo que dentro de vna Petaca lleuaua, que es a manera de baul.

El señor de Tabasco arria a Iuan de Grijalua.

Començo el Indio a sacar pieças de oro, algunas de palo cubiertas de oro, para armar, tan a proposito como si se huuieran hecho para Iuan de Grijalua, y el mismo Cazique con sus manos se las yua poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le assentauan, y desta manera le fue armando todo de pieças de oro fino, como si de vn arnés muy cumplido de azero, le armara. Y demas desto, le presentò muchas y diuersas joyas de oro, y de plumeria, cosa que entre ellos mucho estimauan, y era de ver la hermosura que entonces Grijalua tenia, el qual hizo con el Cazique todas las mayores de mostraciones de agradecimiento que a el fueron posibles, porque era virtuoso y comedido. Mando sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistio: desnudose el sayon de terciopelo carmesi, y vistiosele tambien: pusole la gorra de lo mismo con sus pieças, hizole calçar çapatos colorados de cuero nuevos, y en suma le vistio, y adornò lo mejor que pudo, y le diò de los mejores sartaes, cadenillas, y cosas de vidrio que auia, espejos, tìgeras, cuchillos, y diferentes cosas de laron, y assi mismo a todos los que con el Ca-

Iuã de Grijalua, haze presente al señor de Tabasco.

zique auian ydo. Iuzgauase que lo que el Indio dio a Iuan de Grijalua, valia tres mil pesos, y entre las pieças, y armaduras que le diò, fue vn casquete de madera cubierto de oja de oro, delgada, tres o quatro mascararas: parte dellas cubiertas de piedras turquesadas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra musayca por lindo artificio, y en partes cubiertas de oja de oro, y otras todas cubiertas de oro: ciertas patenas para armar el pecho, algunas todas de oro, y otras de palo, cubiertas de oro, y otras de oro y piedras sembradas, muy bien puestas, que las hazian mas hermosas, muchas armaduras para las rodela de oro fino, algunas todas de oro, y otras de cortezas de arboles cubiertas de oro, seys o siete collares de oja de oro, puestos y engastados sobre cintas, o tiras de cuero de Venado, bien adobado: y ciertas ajorcas de oro, de tres dedos de ancho, que parecian muy bien, çarcillos, y Pincetas de oro para las orejas, y orejeras de muy buena y graciosa hechura, porque algunas destas y otras pieças tenian artificio: rosarios y sartas de barro cubiertas de oro las cuentas, y otras sartas de oro puro huecas, vna rodela cubierta de pluma de diuersas colores, muy graciosa, vna ropa de pluma, y penachos della vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura y artificio era marauilloso, y donde quiera solas las manos y artificio costarà mucho. Y con esto quedò el Cazique muy contento: y los Castellanos tambien en tanto grado, que de maquina a algunos el ansia de poblar en aquella tierra, por las muchas señales que vieron de riqueza.

Que valia tres mil pesos, lo que dio el Indio a Iuan de Grijalua.

Lo que el Cazique presentò a Iuã de Grijalua.

Desseo de los Castellanos de poblar.

Cap.

Cap. III. Que el Licenciado Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias, y que poble a Panamá.

Bolviendo a la tierra Firme antes que se vaya mas adelante con el viage de Grijalua. Pedrarias en degollando a Basco Nuñez y a los

demas pocos meses despues se fue al Darien y hallo la orden referida de los padres Geronimos, y viédo que toda la gente desseaua por Capitan al Licenciado Espinosa, aunque no holgava, q̄ lo mostrassen tanto amor, porque dello no le sucedieffe algun mal, o desobediencia, y porque sabia que los del Cabildo auian de concurrir en q̄ fuese elegido, o porque entédia que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que desseaua, los llamo a su casa vna noche, y los quito las varas, y oficios, y no por esto dexaua la gente de importunar que señalase a Espinosa por General en su ausencia, diziendo, que sabia muy bien hazer el oficio de Alcalde mayor, y de Governador, y que ninguno mejor que el, entédia el arte de la guerra de aquella tierra, en la qual ya estaua esperiméntado, y que por tanto se le deuia dar por Caudillo, y finalmente se lo huuo de conceder, aunque contra su voluntad. Amava la gente de guerra a Espinosa, porque con larga licencia los trataua, y con modestia los corregia. Acordo en esto el Obispo fray Iuan de Quebedo, de yr a Castilla, a dar cuenta del modo de proceder que Pedrarias tenia en su gouerno, fue por la isla de Cuba adonde le regalo el Governador Diego Velazquez, y se ofrecio de ayudarle para q̄ el Rey le diese la gouernacion de tierra Firme que tenia Pedrarias, y le dio

para que ofrecieffe que gastaria en ella quinze mil ducados de su hazienda. Nombrado Espinosa por Capitan General, se boluio Pedrarias a la Villa de Acla, con intencion de hazer vn pueblo en la mar del Sur: y mandò al Licenciado Espinosa, que con cierta gente que estaua en Pocorosa, se fuesse a Panamá, adonde por ser lo mas angosto y estrecho de la tierra, de la vna a la otra mar, desseaua poblar, y el se fue a meter en los nauios, hechos con los sudores de Basco Nuñez, y nauegò hasta la isla de Taboga, diziendo que fuesen a buscar las riquezas de la mar del Sur, todo por cansar la gente, para que cansada, y sin el provecho que desseauan, assentassen pueblo: porque prudentemente consideraua, que sin tener poblaciones en la mar del Sur, no se podia descubrir las riquezas que por alli se esperauan: y en esto hallaua dificultad, porque por ser aquella Costa de Panamá sombría de arboledas, y cocienagas, todos la tenían aborrecida. Quando Pedrarias boluio de la isla de Taboga, llegaua Espinosa con la gente. Boluio Pedrarias a tratar que por alli se poblasse, porque dixo Bartolome Hurtado, que auia visto por aquella costa vn buen puerto, grande y seguro, que en la menguante quedaua en seco casi media legua, de donde al fin metieron seguramente los nauios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la gente, porque no gustauan de viuir en regla, astutamente acordò de diuirlos, y cásarlos, y mandò a Espinosa, q̄ tomasse ciento y cinquenta hombres, y con ellos vn nauio de los quatro, y que con las Canoas que alli tenia fuesse a cobrar el resto del oro que los Indios tomaron a Badajoz.

Fue la gente de buena gana, y con las Canoas subierò por el rio de Paris, y metieròse en vna espesura de monte, y quando

Pedrarias procura a la gente q̄ poble en la mar del Sur.

La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. *Elegendus presertim moribus, magister veteris disciplinae. Cic.*

y quando esclarecia dieron en el pueblo, y llegando a casa del Cazique, que estaua muerto, y al rededor auia puesto en piéças de diuersas hechuras, mas de treynra mil pesos de oro, que tenia aparejado para enterrarlo, y era parte de lo de Badajoz, y parte de lo suyo. Boluiose Espinosa luego con su gente a las Canoas, y tornaróse a la boca del rio, adonde los aguardaua el nauio: y con algunos de los Indios presos embio a llamar al sucessor del Cazique Paris, que era vn muchacho, y de miedo fue, y lleuo vn presente de oro, rogando que le diese la gente que lleuaua presa, y así lo hizo. Con esta vitoria fueron a cargar de Mayz y bastimentos a la tierra del Cazique Paruqueta, desde donde dio la buelta a Panamá, a donde Pedrarias con los demas estaua, no fugeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le auia lleuado. Boluio Pedrarias a persuadir a la gente, que conuenia poblar alli, y todos resistian, y a el le pesaua, porque en ninguna manera queria boluer al Darien, por no estar subordinado a la orden de los padres Geronimos, y porque auia mandado enterrar todo el oro que Espinosa en esta jornada auia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: pues no quereys, de sentierrese todo el oro, y restituyase a su dueño, que es el Cazique de Paris, porque así me lo mandan los padres Geronimos, y vamos todos a Castilla, que a mi nõ me faltará de comer alla: y como tocò este punto, todos blandearon, y el Licenciado Espinosa el primero: y dixerón que poblaria en ciertas partes, la costa abaxo, cerca de alli, adonde auia mejor aparejo de zabanias, y heruajales, para pasto de qualquiera ganados, y otras cosas para edificar pueblos necessarios. Concedióselo Pedrarias por entonces, y dioxoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositassen el pue-

Espinosa cobra parte del oro que perdio Badajoz.

Pedrarias persuade a gente q̄ conviene poblar en Panamá

Los Castellanos se contentan de poblar.

blo que se auia de hazer adonde dezian, sobre aquel puerto, pues se auenturaua poco en dexar las casas de paga, quando se huicessen de mudar.

Cap. IIII. Que Pedrarias quiso venir a Castilla, y los del Darien nõ le dexaron, y Diego de Albitez assento pueblo en Nombre de Dios.



Oncordandose todos en esto, llamò Pedrarias a vn escriuano, y le pidio por testimonio como alli depositaua vna villa q̄ se llamasse Panamá en nõbre de Dios, y de la Reyna doña Iuana, y don Carlos su hijo, y protestaua de la defender en el dicho nõbre, a qualesquier contrarios, y segun mostro presto la experiencia no se acerto mucho en este assesto por no ser saludable a causa de ser la tierra muy humida y calida, por lo qual en los primeros veynte y ocho años q̄ se gano el Peru, muricrõ mas de quatro mil hõbres de malas enfermedades, y en la villa de nõbre de Dios, por la misma causa, pero demas del fin que tuuo de salir de la sugeciõ en q̄ le auian puesto los padres Geronimos con el Cabildo del Darien, porque tenia por cosa aspera q̄ el q̄ gouernaua a todos tuuiesse por partcipe en el gouerno al Cabildo del Darien, parecia q̄ le conuenia assentar en la costa de la mar del Sur, para poder gozar mejor de las riquezas q̄ por alli se yuã descubriẽdo, en q̄ no le faltaua razõ, por q̄ auiedo mas de sesenta leguas del Darien a Panamá de rodeos y caminos, pero se hallaua muy atrasado para las empresas de la mar del Sur. Repartio Pedrarias todos los pueblos de Indios entre los Castellanos q̄ alli se auenzarõ. Y assentada la villa, supo cierto Pedr a.

Pedrarias funda la villa de Panamá.

Buelae Espinosa a descubrir por el Poniente a baxo.

Pedrarias la prouision de Lope de Sosa, y que le quitauan aquel cargo, y que le auian de tomar residencia, y teniendo fin a que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, y salir della con la mayor reputacion que pudiesse, propulo que seria cosa conuiniente para todos embiar procuradores a Castilla para dar noticia al Rey, de los seruitios que en aquella tierra firme le auia hecho: y ya tenia negociado, que le nombrassen, y alcançado lo que deseaua, acuerdo de yrse al Darien, para disponer su viage, y mandò al Licenciado Espinosa que con la mitad de la gente que alli estaua, fuesse descubriendo la tierra por el Poniente a baxo, con que todo el oro y cosas de valor que ganassen, partiesen con los vezinos que quedauan en Panamá, y con treynta hombres que yuan con el à acompañarle. Desde el Darien escriuiò al Rey que le diessè licencia para passar aquella Ciudad a Panamá y la Yglesia Cathedral, diziendo, que aquel sitio era muy mal sano, y que adolecia y moria mucha gente, y que los niños no se criauan. Dio cuenta de su eleccion de procurador para Castilla al pueblo, y a los oficiales del rey diziendo, que toda la villa de Panamá y gente de guerra le auia nombrado, y que por aprouecharlos lo auia de buena voluntad acetado. Pidieron tiempo para platicar y conferir entre sí, y al cabo de pocos dias, aunque algunos quisieran mudar Governador, los Alcaldes Regidores, los oficiales del Rey, y todo el pueblo presente Martin Estete, a quien auia dexado por su Teniente, hablando por todos le dixo, que le tenian en merced los trabajos que queria tomar en yr por ellos a Castilla, pero que auian do mucho pensado y conferido entre sí a cerca de su camino, hallauan que

de su ausencia se recrecian muchos inconuenientes. El primero, la falta que haria en la pacificacion de los Indios de aquellas tierras. El otro, que sin duda con su ausencia, se auian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la mar del Sur, con mucha gente de guerra, de quien se presumia que queria mandarlos a todos, con mayor imperio que solia, y que no lo auian de sufrir: y que por consiguiente auian de suceder los daños que por semejantes causas solian acontecer en todas partes, aliende de que el era quien gouernaua las cosas de la guerra, y daua las comisiones a los Capitanes, y que faltando, quedauan como cuerpo sin espíritu.

Respondio Pedrarias, que todas eran consideraciones de personas prudentes, pero que el dexaria tan buena orden que no sucediesen tales inconuenientes, y que por tanto tuuiesse por bien su partida, porque segun entedia ser prouechosa para todo aquel Reyno, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicauan no se pudiesse en querer salir de la tierra, por que le hazian saber, que por tener por cierto que con su determinacion de seruia al Rey, dexando la tierra en tanto peligro, no se lo consentiría. Y boluiedo à afirmar q̄ conuenia al Rey, y q̄ así lo auia de hazer. Cada vno como errá muchos, dezia lo q̄ le parecia con libertad. y entre ellos vn Regidor mas libremente le dixo, q̄ aunq̄ el era el menor de los de aq̄l pueblo, bastaua pa de tenerle, quando porfiasse, y aũ echarle vnos grillos, pues el Rey le auia embiado alli para q̄ los gouernasse, y en su nombre tuuiesse aquella tierra, y los defendiesse. Pedrarias como vio que todos se le atreuian, dissimuló; conociendo

Militare sine Duce turbari esse corpus sine spiritu, et ut remiges sine gubernatore, ita milites sine imperatore nihil valere: Curt.

Pedrarias quiere yr a Castilla, y los del Darien no quieren q̄ vaya.

Plebi non iudicium non veritas: Tac.

FF

quan

Pedrarías
no sale con
su intento
de yr a Cas-
tilla.

Ita cum ciui-
bus suis,
quasi patris
cum liberis,
uiuas. Plin.

Vbi leonina
pellis non per-
tingit, oportet
vulpinam
assuere:
Plin.

Diego de
Albitez va
a Veragua.

quan mal se puede el vulgo poner en
razon, y al cabo dixo que pues no con-
sentian en su yda, que por prouecho
suyo queria hazer, se imputassen, a si la
culpa del daño que les sucediesse por
no dexarle hazer el viage, y desta ma-
nera cesso el cuydado si alguno tenia,
que Lope de Sosa no le hallasse en la
tierra, disimulando su sentimiento cõ
dezir, que se conformaua cõ ellos por
que los amaua como hijos. Los Regi-
dores del Darien antes que esta vez
llegasse Pedrarías a la Ciudad, auia da-
do licencia a Diego de Albitez para q̃
fuesse a poblar vn lugar en Veragua,
de lo qual se alterò mucho, y quisiera
yr luego a castigar a Diego de Albi-
tez, sino que como era muy sagaz y vie-
jo experimentado, viendo que no era
tiempo de vsar de rigor sufriose y di-
simulò por entonces para castigarlo
con maña en coyuntura y sazón.

Diego de Albitez salio del Darien,
con vn bergantin y vna carauela, lle-
go a isla de Bastimentos hallo buen aco-
gimiento en el Cazique, y le dio vitua-
lla, y antes de Veragua, dio fin que fue-
se sentido, sobre el pueblo de vn Cazi-
que que estaua bien descuydado, sa-
lieron los Indios que pudieron tomar
armas y pelearon, pero al cabo fueron
desbaratados y preso el Cazique con
muchos de los suyos, el qual viendo-
se en tan miserable estado, ofrecio que
si le soltauan con su gente pues no
auia ofendido, que daria quanto oro te-
nia, y lo cumplio, dando tres mil pesos
y treynta esclauos, y Diego de Albi-
tez le dio libertad cõ los demas, y pas-
sando adelante llego al puerto a quiẽ
Diego de Nicuesa puso nombre de
Dios, adonde le hallaron los del Dariẽ
quando le fueron a buscar. Y auiendo
salido a tierra estando con fin de po-
blar adonde dizen el cerro de Nicue-
sa, hallò q̃ el nauio hazia mucha agua

y que se les yua a fondo, por lo qual
boluieron a isla de Bastimentos, adõ-
de se les hundio, y el Cazique Parura-
cã señor de la isla, los passò en Canoas
a Tierra firme, porq̃ no se quisieron de-
tener alli, y los echo en el señorio del
Cazique Capira, el qual viendo se a-
pretado de los de Panamá, y que ago-
ra acudian otros Castellanos por la co-
sta del Norte, huuo de yr a ponerse en
manos de Diego de Albitez. Lleuò
algua presente de oro, como lo vsauã
los Indios. Bolbio a nombre de Dios,
adonde acordo de assentar pueblo, y
dexole el mesmo nombre, adõde por
estar cercado de lugares muy baxos,
y humidissimos, no tiene numero la
gente Castellana que ha perecido: y
hase sustentado tanto por ser buen
puerto para los nauios: y no comen-
çò a tomar entera forma hasta el año
de mil y quinientos y veynete. Halla-
se en la càpaña deste pueblo, vna yer-
ua verde, de vn gẽme de alto, con cie-
tas ramitas harpadas, muy lindas y
menudas, de echura de vna pluma de
pajaro, si que se toca con vn palo, o
con otra cosa, ningun mouimẽto ha-
ze, pero si con el dedo se llega a ella se
encógẽ todas sus harpaduras, y toda e-
lla, como si fuesse vna cosa sentible. Es-
te pueblo, a la hora que esto se escriue
por mãdado del Rey dõ Felipe segun-
do, cõ acuerdo del Presidẽte y Cõsejo
de las Indias, por euitar las muertes so-
bredichas, se halla despoblado, y passa-
da su habitaciõ, como atras se ha referi-
do a Porto bello, cõ mucha industria y
trabajo del ingeniero Bautista Antone-
li, q̃ siẽpre lo persuadio: y la experiẽcia
va mostrando q̃ se ha acertado en ello.
En poblándose Panamá y nombre de
Dios, se tratò de abrir el camino, por
ser aquella parte la mas angosta entre
los dos mares, aunque de asperissimas
sierras, adonde se hallauan infinitos
Leones,

Diego de
Albitez pue-
bla a Nom-
bre de Dios

Leones, Tigres, y otros fieros animales, y tanta multitud de monas de diuerfas hechuras, y tamaño, que quando se enojauan gritauan con tan grã estruendo que enfordecia a los hombres, y subianse con piedras a los arboles, y las arrojauan a los que se allegauan, pero las ballestas Castellanas las castigaua.

Cap.V. De las cosas de las prouincias del Reyno de Tierra firme, de sus ritos y costumbres.



Aunque de las cosas de las prouincias de Castilla de ore, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirã aqui lo que

dellas se ofrece. La primera prouincia adonde los Castellanos comenzaron a sacar prouecho, y hallaron acogimẽto y amistad, fue la de Careta, treinta leguas del Dariẽ, y la de Acla esta della cinco leguas. En estas prouincias reynauan dos hermanos, y con el desseo de mandar, ruyeron grandes guerras por quitarse el estado el vno al otro. Llegarõ a darse batalla en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere dezir huecos de hombres, y alli se hallaron gran cantidad de ellos quando llegaron los Castellanos, y por no auer muchos años que sucedio la batalla, y auer muerto mucha gente en ella, no les hizieron resistencia. Era esta gente mas politica que la de Santa Marta, y la de toda aquella costa. Andauan las mugeres bien vestidas de los pechos abaxo, con mantas labradas de algodõ, que llegauan hasta cubrir los pies, pechos y brazos. Los hombres andauan descalzos, las partes secretas trahia en caracoles

de la mar que hallauan en aquella costa, de diuerfas colores, que lleuauan a rescatar a otras partes, y cõ vnos cordones las atauan al cuerpo, y con ellos dormian, y andauan sin impedimento, pero no metian en ellos los genitales. Tenian camas de algodõ, bien hechas. La tierra es montuosa como el Dariẽ, aunque mas sana, y en muchas partes della se hallaron minas de oro.

La primera prouincia desde Aclã hazia el Hueste, es Comagre, desde donde comienza la tierra rasa, y era bien poblada desde alli adelante, aunque los señorios eran pequeños, y estauan de dos a dos leguas, y los Castellanos llamaron Cueba toda la tierra hasta la prouincia de Peruquets, y a otra prouincia junto a ella dixeron las Beherrias, por no auer en ella ningun señor. Eran todos de vna lengua, vestidos a manera de los de Acla. Seguia luego desde las Beherrias, que era la prouincia de Purulãta, la de Chiame, y Cõyba, que son cerca de quarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cueba, si no en ser mas Carrefana, y la gente de mas presunçion, pero no trahia los caracoles, porque en todo andauan descubiertos, y las mugeres se adereçauan a manera de las de Acla y Cueba, y en esta prouincia entraua la de Pocorõsa, adõde se poblò Santa Cruz, que se deshize con muerte de todos los Castellanos, salvo de cinco que lleuaron las nueuas al Dariẽ, y de la muger Castellana que el señor se tomò para si, y la quiso mucho, a la qual de embidia las otras mataron al cabo de algunos años, diziendo que yendose a bañar al rio la como vn Lagarto, o Cayman. No auia pueblos grandes en estas prouincias, sino que cada principal tenia tres, o quatro, casas juntas con su gente, cada vno adonde

Dize de las prouincias de Castilla del oro.

En esta prouincia de Cueba.

En esta prouincia de Pocorõsa.

Embidiõ que tienẽ las Indias a vna muger Castellana.

En esta prouincia de Comagre.

Guerra entre dos hermanas de Cariques.

Las prouincias de Careta y Acla.

sembraua tenia la suya. Los señores siempre andauan en guerras, por las pesquerias, sementeras, y confines. Usauan en esta prouincia, que al que auia muerto enemigo en guerra, o fallia herido de la batalla, el señor le daua casa y seruicio, y por titulo honroso le ponía por nombre Cabra. Viuia se en justicia, con la ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los señores juzgauan los pleytos, y no tenían otros ministros sino alguaziles, que yuan a prender y llamar. Parecian las partes, eran oydas: y suponiendo que dezian verdad, porque el mentiroso moria por ello, el señor determinaua el pleyto, con que quedaua acauado sin mas alteracion.

El tributo destos señores era el seruicio personal, por el qual les hazian sus casas, y sementeras: y por regalo mandauan dar a los trabajadores, de beuer y de comer, y con esto ni los señores no tenían nada de los vassallos, ni les faltaua nada, y eran seruidos, amados, y temidos. El oro que tenían era de rescates: y tambien mandauan a los vassallos que se lo facassen de las minas. Tenian sus constituciones para castigar con la muerte al ladrón, al homicida, y al que tomaba muger agena. No se vsauan entre ellos otras fuerzas ni agravios. Quando los principales se casauan, en aquel dia se juntauan todos los parientes de la muger, y se hazia vn gran combite: entregauanla al marido, y los hijos desta heredauan el señorio, porque las otras mugeres que tenían no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las auia de pedir zelos, ni tratar mal, sino que las mandaua, y era dellas obedecida y seruida, y vnas a otras se guardauan, lo pena de muerte, y sus hijos eran tenidos por

bastardos, y eran alimentados de los legitimos que heredauan el señorio. La sodomia era aborrecida, porque vituperauan en gran manera al que la vsaua.

Ciertos hombres que en su lengua se llaman Maestros, tenia cada vno vna muy pequeña choça, sin puerta y descubierta por arriba. Este Maestro se metia dentro de noche, hazia que hablaua con el demonio, mudando muchas formas de hablar, y despues dezia al señor lo que el diablo le auia descubierto y respondido. Auia en estas prouincias brujas que hazian mal a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les daua vnciones de ciertas yeruas con que se vntauan. Aparecían en forma de niño hermoso, porque aquella gente simple sin espantarse del le creyese: las manos nunca se las vian, en los pies trahia tres vnas a manera de Grifo: acompañaua las brujas quando yuan a hazer algun daño. Y el Adelantado Pascual de Andagóya, afirmó auer aueriguado, que vna bruja estaua vna noche en vn pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel mismo punto la vieron legua y media de alli, en vna estancia adonde auia gente de su señor.

Dezian que quando el diluuio general, se escapò vn hombre en vna canoa, con su muger y sus hijos, y que destos se auia multiplicado el mundo: y que en el cielo auia vn señor que hazia llover, y era causa de los demas mouimientos celestiales. Y que tambien estaua en el cielo vna muger muy linda, con vn niño, y no passauan de alli, ni del origen dellos mismos tenían mas noticia, tan cortos y barbaros andauan en todas las cosas. A las mugeres legitimas de los señores llamauan

Espobe,

Tenian
brujas.

El mentro
fo moria
por ello.

Las leyes
cò que casti-
gauan los
delinquen-
tes.

La forma de
vluir con
muchas mu-
geres.

Confesian
vn solo
Dios, y sin
conocimien-
to recauan
en la Virgè
nuestra Se-
ñora.

Enterramientos de los señores.

Espobe, que estanto como Condesa, o Marquesa. Quando moria el señor, las mancebas que presumian que mas voluntad y amor le tenian, se enterrauan viuas con el, o consentian la muerte: y muchas auia que lo rehusauan: pero quando el señor las señalaua para morir con el, auia de ser aunq̄ no quisiesen. Vestia a los muertos las armas mas ricas, y embueltos en mantas los tenian algun dia, y el hijo heredero con los mas principales, le colgauan con buenos cordeles al fuego, adonde se defecaua, y la grasa se recogia en vasijas. Mientras esto duraua, estauan sentados al rededor del cuerpo, doze hombres de los mas principales, cubiertos cuerpo y cabeza con mantas negras, y de rato en rato tocauan vn atambor ronco, que parecia tocar a duelo, y en acabando el que tocaba, començaua vn canto a manera de responso, y los otros le seguian, en que se detenian gran rato: y a dos horas despues de media noche, velando toda la casa, dauan vn gran alarido, y boluian al ordinario silencio: y poco despues los del luto, y atabal, boluian a tocar como quien dobla, y toda la demas gente de casa, beuia y holgaua, saluo los doze, que de noche y de dia no se quitauan de cabe el muerto: y si alguno para alguna necesidad salia fuera, lleuaua cubierta la cabeza y todo el cuerpo, y tapada la cara. Pascual de Andagoya se hallò a vno destes enterramientos, que fue el del señor de Pocoròia, en la prouincia de Cuèba, y preguntò lo que contenian, los que le parecieron resposos, y le dixeron que se cantaua la historia de los hechos del señor. Haziale las honras dende vn año, lleuando en presencia del cuerpo, los manjares que solia comer, las armas con

que peleaua, vna figura de canoas, en señal de las que nauegaua. Sacauan el cuerpo a la plaça, adonde le quemauan, pensando que aquel humo yua adonde estaua el alma del difunto: y preguntandoles, adonde entendian que estaua, dezian que en el cielo. No hazian estos cabos de año sino los poderosos, porque se gastaua mucho en comer, y beuer. No tenian adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger, y aborrecian el mētir. Era esta gente belicosa, que peleaua con tiraderas, y fuertes macanas: y quando les faltauan ocasiones de guerra, seguian mucho la caça de venados, y de aquellos puercos con el ombligo al espinazo. Los señores tenian sus cotos, adonde el Verano yuan a caça: ponian fuego a la parte del viento, y como la yerua es grande la caça ciega con el humo, yua a dar a las paradas de los Indios, que con sus tiraderas matauan los ciervos, puercos, y otros animales. Tambien tenia sus caças de faytanes, pauas, y tortolas: y por el daño de los Leones, y Tigres, tenian las casas cercadas, y cerradas. Auia grandes pesquerias de buenos pescados en los rios, adonde se hallauan aquellas bestias fierisimas que los Castellanos llamã Lagartos, y Caynanes, que aunq̄ muy torpes en tierra, acontecio a vno defenderse de treynta hombres, y sin poderle matar entrarle en el agua, por la dureza de sus conchas, y aunque le den seys arcabuçazos en el cuerpo, no muere, pero con qualquier golpe en la sien acaua luego: y este secreto en muchos dias no le entendierò los Castellanos. Los arboles todo el año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres o quatro maneras de gatos: y tambien ay de aquellos animales que entran de noche en las casas a

Confessan la inmortalidad del alma.

Tenian por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger.

comer las gallinas, que traen vna bolsa a vn lado del cuerpo, en que meten los hijos que de continuo traen consigo, siendo chiquitos, y aun que corran y salten no se les pueden caer, ni se les parecen.

Cap. VI. Que continua los ritos y costumbres de las naciones de Tierra firme.

POBLADA Panamá, quando el Licenciado Espinosa fue a descubrir, llegó a la prouincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua, y de allí boluio por tierra a la prouincia de Huyfià, en la qual, y en la isla de Burica, andaua la gente de vna manera en el traje, y casi eran semejantes en las costumbres. Las mugeres traian vn bráguero con que se cubrian. Los hombres siempre andauan desnudos: caçauan los puercos de la tierra, de que auia gran cantidad, con grandes y gruesas redes, hechas de vna yerua dicha Nequèn, que las mallas dellas eran tan gruesas como el dedo. Armauanlas a las salidas de los bosques, y lleuauan las manadas de los puercos como a ojo, hasta dar en la red, y en metiendo las cabeças, y no pudiendo sacar el cuerpo, cahia la red sobre ellos, y a lançadas los mataban sin que ninguno se escapasse. Desde esta prouincia, boluendo a Panamá, se entraua en otra de serranias que se dezia Tobrè, y Trotà, adonde auia grandes enzinales con gruesas bellotas. Reynauan allí quatro señores de lenguas diferentes, que tenian cercados sus pueblos de cauas, y palenques, y cardos fuertes y espinosos, tan entretegidos que ha-

zian vna pared muy fuerte. De allí se baxaua a la prouincia de Natà, adonde se poblò el lugar de Castellanos que dixerén Santiago, treynta leguas de Panamá, y este señor siempre tenia guerra con otro llamado Escoria, ocho leguas de Natà: y la primera vez que aquí vieron a los Castellanos, pensaron que eran hombres caydos del cielo, y hasta saber si morian nunca los osaron acometer. Auia en la tierra de Escoria, grandes y hermosas Salinas, en que se hazia la sal de agua, que entra de la mar en ciertas lagunas con la corriente de aguas viuas, y se quaxa con el calor. Ocho leguas mas adelante, la buelta de Panamá, auia otto Cazique dicho Chirù, de lengua diferente: y otras siete leguas mas adelante, hazia Panamá, estaua el de Chamè, que era el remate de la lengua de Coyba: y la prouincia de Paris se hallaua doze leguas de Natà, Les hueste.

Llamauase el señor de Paris, Cutatura, era hombre valeroso en la guerra, sujetò las prouincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, y Guararè: tenia siempre guerra con los de Escoria, y acontecio que pelearon ocho dias continuos, sin que en ninguno se dexassen de dar batalla. Auia en Escoria vna generacion de hombres de mayores cuerpos que los otros, que se preciauán de caualleros, y valientes: trahian labrados los pechos y braços, y de la batalla de Paris quedaron muy pocos dellos. Afirmaua Pasqual de Andagoya, auer visto algunos tan grandes, que los otros hombres eran enanos con ellos, y que tenian buenas caras, y cuerpos: y contauan, que estando peleando en aquella gran batalla, en la tierra de Paris, como contra ellos acudia cada hora gente de refresco, se mantenía la guerra con mas descanso, y que acauadas

Hermosas Salinas en la tierra de Escoria.

Los Indios hazen caça de puercos con redes.

Batalla de ocho dias entre los Indios.

Reynauan en esta tierra quatro señores de lenguas diferentes.

Pasqual de Andagoya firma auer visto hombres muy grandes.

acabadas las armas, llegaron a pelear brazo a brazo, mordiendo se vnos a otros, pero que la falta de las armas los despartio, y que fueron tantos los que murieron por el camino, boluiendo a Escoria, que hizieron Si- los adonde los echauan: y los Castellanos vieron adonde fue la batalla, vna gran calle empedrada de las cabeças de los muertos, y al cabo della vna torre de cabeças, que vno de a caualllo no se parecia de la otra parte. Tenian lenguas diferentes, los de Escoria y Natà, y se tratauan por medio de interpretes. Ay en la tierra de Paris, gran cantidad de vacas, Dantas, y venados. No vsauan comer carne los Indios que seguian la guerra, sino pescado: los labradores solamente la comian. Andauan vestidos como en Coyba, saluo q los de Paris hazian las mantas con colores de tintas muy galanas. No tenian mas noticia de las cosas de Dios, que los arriba referidos, y sus mantenimientos eran los mismos.

Dos años antes que los Castellanos entrassen en la prouincia de Paris, ayta llegado a ella vn gran exercito de hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, feroces y guerreros, por lo qual de todas las prouincias los salian a recibir de paz, dando les quanto pedian. Comian carne humana, con lo qual ponian gran temor en las tierras adonde llegauan. Assentaron Real en vna prouincia que confina con la de Paris, dicha Tubraba, en vn llano, adonde les lleuauan de los pueblos muchachos que comiesse, y otros mantenimientos que pedian. Dioles vna recia enfermedad de camaras, que los forçò a lo- uantar el exercito, y boluerse a la costa de la mar, por donde auian ydo. Y como el señor Cutatira, dicho Paris, los sintio enfermos, y descuydados,

dio en ellos vn dia al Alba, y los matò a todos, sin que ninguno se saluasse, y tomò el despojo, adonde hallò cantidad de oro.

Capitulo V II. Que los frayles Dominicos, y Franciscos assientan sus monasterios en la costa de las Perlas, y que el Rey dio muy particulares ordenes al Licenciado Figueroa para el buen tratamiento de los Indios.



A VI A Algun tiempo q era llegado a la Española el padre fray Pedro de Cordoua, con los despachos Reales, adonde se dezia, q por que la intencion de los padres Dominicos era yr a la costa de las Perlas, sin gente que alterasse a los Indios, para començar entre ellos la predicacion del Euangelio, y su conuersion, con el mismo intento que lleuaron fray Francisco de Cordoua, y fray Iuan Garces, que como atras queda referido, fueron los que padecieron martirio, fuesen proueydos de quanto pidiesse, a costa de la Real hacienda, para efectuar tan santo proposito. Salieron pues de la isla Española algunos padres Dominicos, y con ellos otros Franciscos, con algunos religiosos, de los que auian venido de Picardia, todos los cuales fueron lleuados a la costa de Tierra firme, adonde cada religion hizo su assiento, y su monasterio, y con santa y exemplar vida, atendian a predicar y a enseñar los Indios: teniendo los padres Germanicos, mientras en la Española estuuieron, mucho cuydado en que fuesen

Despacho del Rey en favor de los padres Dominicos.

Los padres dominicos y Franciscos assientan en la costa de Tierra firme.

Los de Escoria y Natà tenían lenguas diferentes.

El Cazique Paris desuaze va exercito de extranjeros.

fuesen proueydos de quanto auian menester, a los quales llegó orden en este tiempo, para que hiziesen particular diligencia en saber adonde estava el Cazique, y la Cazica, que con las diez y siete personas, por engaño, auian lleuado a la isla Española, y robado en Cumaná, de donde resultò el martirio de los padres Dominicos, sobredichos, y que se boluiesen a su tierra: auiendo parecido al Rey, y a su Consejo, cosa abominable, y delito digno de gran castigo, para lo qual se ordenò al Licenciado Alonso de Zuazo, que hiziese informacion de quienes fueron los delinquentes: y a los oficiales de Seuilla se mandò en esta ocasion, que en cada vn año diessen passage para las Indias a seys frayles de la orden de santo Domingo, con prouision de quanto huuiessen menester.

Orden para q se de passage cada año a seys frailes de la orden de Santo Domingo.

Los Concejos de la isla Española, embiò a dar la obediencia al Rey.

Luego que se supò en la española la llegada del Rey a Castilla, se juntaron en santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la isla, para nombrar persona que viniessse a besar la mano al Rey, y darle la obediencia de parte de la isla. Hizieron vna instruccion de todos los negocios que auia de tratar: y sabiendo los padres Geronimos las pasiones que auia en la eleccion, llamaron a los Procuradores, y les dixeron, que no nombrassen ningun juez, porque los ministros de su Magestad auian de ocuparse solamente en sus officios. Y conjurádose algunos contra los padres, y por cabeça dellos el Teforero Passamonte, boluieron a votar el negocio, y de doze votos que huuo, los siete fauorecieron al Licenciado Ayllon juez de la Audiencia, y los cinco a Lope de Bardeci: y por este defecto ordenarò los padres al Licenciado Zuazo, q tomassse las instrucciones, y recados al Licenciado Ayllon, y le impidiesse la embarcación. No se descuyda-

ron los conjurados de auisar deste caso al Rey, y en su nóbre escriuieron el Licenciado Marcelo de Villalobos, y el Teforero Passamonte, y Antonio Dauila, q por ausencia de Gil Gonçalez Dauila hazia officio de Còrador de la isla, acriminiando el caso, que xandose asperamente de los padres, diziendo mal de su gouierno, acusandolos de apasionados del Almirante, diziendo, que el Licenciado Zuazo no era suficiente, y que hazia mal su officio: se mandò, que el Licenciado Zuazo boluiesse las escrituras, y que el Licenciado Ayllon no viniessse, sino que embiasse relacion de los negocios, juntamente con su parecer. Y porque de camino se escriuieron otras cosas còtra el Licenciado Alonso de Zuazo, conforme a los animos inquietos q aquella tierra engendrara, el Rey mandò, q el Licenciado Rodrigo de Figueroa, q estava proueydo por juez de residencia, se diessse mucha priessa en su partida. Y porque la edad del Rey no daua lugar a entender con fundamèto los daños y prouechos de su Real hacienda, no acordandose del perjuizio q se le auia representado q recebia, en hazer merced de la faca de esclauos: no solo no reuocò la de los quatro mil q auia dado al Governador de la Breña: pero en estos dias dio otra de quatrocientos al Marques de Astorga: a Francisco de los Cobos, cincuenta: y otros tantos al Secretario Villegas: a Mosiur Guillermo Bádanes lo mismo: y a Maestre Iacome le Roy Capellan, a cada diez esclauos: al Sumilier del oratorio veynte esclauos: a Carlos Puper señor d Laxao, Camarero del Rey, y del Consejo, hizo merced de las tres partes del quinto que pertenecia a la Camara, de lo que se auia ganado en las entradas que auia hecho en Tierra firme el Adelantado Basco Nuñez de Balboa, de oro, perlas, esclauos, y ropa:

Diferencias en la Española sobre quien ha de yr a Castilla por Procurador.

Merced q haze el Rey en las Indias.

y ropa: y a los Oficiales de la casa de Sevilla; mandò que diessen a Madama de Xebres duzientos y setenta y quatro marcos de perlas, y aljofar, que tenian y seyscientas y quinze perlas buenas, que estauana a parte; porque de todas la hazia merced.

Y porque en Sevilla se auian ofrecido algunas competecias de juridiccion, en que los Oficiales de la casa pretendian ser agrauados. Mandò el Rey a don Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna, que era Asistente, que en ninguna manera se entremetiesse en cosas pertenecientes a aquella juridiccion: sino, que con todo cuydado la defendiesse y amparasse: como por sus priuilegios, y cédulas estaua proueydo. Diose titulo de Piloto mayor, al Capitan Sebastia Gaboto, y de piloto a Estuan Gomez Portugues. Mandose a los Oficiales de la Casa, que ninguno dellos viuiesse en ella, ni la ocupasse con su vivienda, sino que la dexassen desembaraçada para las cosas de la contratacion: y para juntarse en ella. Mandose a los padres Geronimos que residian en la Española, y a los Iuezes de apelacion, que dexassen leuantar en la Española, al Capitan Diego de Albitex, duzientos hombres que auia pedido, para las poblaciones de Nombre de Dios, y Panamá: y con esto se yua desminuyendo la gente Castellana, de la Española.

De la esperiencia que los padres Geronimos, quisieron hazer de los Indios, para ver si de si mismos fabricauir aprendièdo, la policia y costumbre de los Castellanos, sucediò que les diò el año passado el mal de las viruelas, q̄ toda via duraua, por lo qual, y por la mudança de su vida y costumbres, y por su flaca naturaleza, y complexion vinieron a gran diminucion: aunque los padres nunca faltaron de

acudir a la cura, y remedio de todos, con mucha caridad y cuydado. Mandaron en este mismo tiempo, preder a Francisco de Lizaur, Contador, que auia sido de la isla de san Iuã, que fue Secretario de Nicolas de Oñado; por que lleuara en vn libro notados todos todos los años de las cosas de las islas, en que los priuados del Rey, Flamencos, podian pedirle merced: porque les pareciò que en tiempo que se reformauan semejantes abusos, no era bien, que se tornassen a resuscitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios, ni que aquel hombre ganasse gracias con tales cosas: y con todo esto vino algunos dias después.

Cap. VIII. Que continuan las ordenes, que el Rey mandò dar al Licenciado Figueron, y que lleuo orden para que se boluiesse el padre Casas, con los padres Geronimos.

EN T R E tanto que lo sobredicho passaua en las Indias, se andaua entendiendo en Zaragoza, en el despacho del Licenciado Rodrigo de Figueron, y porque el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande; ellos insistieron en que el primer capitulo de su comission, fuesse reducir los Indios a viuir de por si, en poblaciones, sin querer entender las muchas causas que se daua de su incapacidad: y assi se le mandò expressamente, que lo executasse: y se le diò carta para el Licenciado Casas, cuya suftancia era, que bien sabia, que auia

Que el Licenciado Figueron pòga a los Indios, en poblacionus. Carta del Rey al padre Casas.

FF 5 hecho

Competencias de Juridiccion en la casa de la contratacion de Sevilla, y lo que el Rey manda al Conde de Luna, Asistente.

Titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto.

Mal de viruelas, en los Indios.

hecho relacion a sus Altezas, q̄ los Caziques è Indios, erã de tãta capacidad y habilidad, que podiã viuir por si, politica, y ordenadamente en pueblos como los Castellanos, y q̄ como vassallos podian seruir, con la cantidad que se les ordenasse, sin q̄ estuuiessen encomẽdados a otras personas; y que certificò, y prometio por muy cierto, que por la gran esperiencia que auia tenido con ellos, conocio que con la orden y industria que daua, los atraeria a que viuiessen en pueblos politica, y ordenadamente; y aprendiessen la fe Catholica, y que pidiessen, y cõsiguiessen la entera libertad, la qual se auia de dar a los q̄ la pidiessen. Y para que mejor se cumpliesse, lo que el dicho Bartolome de las Casas auia prometido, se mandaua al Licenciado Rodrigo de Figueroa, q̄ yua a entender en ello, que vsasse de su industria, para que tuuiesse efeto, lo que a su Magestad auia ofrecido. Por la qual se le ordenaua, que en ello pusiesse el cuydado que se confiaua.

Para efectuar lo sobredicho, se diò prouision Real patente, al Licenciado Figueroa, para que todos los Indios que quisiessen viuir de su voluntad, en libertad, y la pidiessen para tener vida politica y ordenada, se la diesse, cõ que cada Indio casado, pagasse en cada año cierto tributo por si, y por los hijos de quinze años arriba: cõforme a lo que al Licenciado Bartolome de las Casas auia parecido, que podriã pagar: y que esta prouision se pregonaſse, porque a todos fuesse mas notoria, y para que mejor huuiesse efeto la libertad de los Indios, y supiesse el dicho Licenciado que la intencion del Rey era, que por este camino fuesen instruydos en la fe, y conseruados, y no se desminuyessen, como se veyã que sucedia; se le dixo que auiendo platicado en el remedio dello, se ha-

llaua q̄ y nos dezian, que los Indios no eran capaces para viuir por si, solos, y por su gouernacion, ni lo serian jamas para viuir politicamente, y que el Licenciado Casas tenia contraria opinion, y que pagarian el tributo sobredicho: y que los que afirmauan su incapacidad; dezian que jamas serian Christianos, ni se gouernarian como los Castellanos. Y que en tiempo de Nicolas de Obando se auia prouado a dexar en libertad algunos Caziques, para ver si tomauan nuestras costumbres, y que no fueron para ello: y que si los dexauã estar en su albedrio, toda su inclinacion era vicios, holgar, y beuer, y comer, y andar se en los montes: y sus ritos, y luxurias, y que esto se vian, porque el tiempo que estauan a su voluntad, no tenian cuydado de lo que se les auia enseñado, de la doctrina Christiana, tornandose a sus vicios, y que tambien se auia visto, que despues de estar bien enseñados, y doctrinados, dexauã los vestidos, y se yuan al mõte, y otras particularidades, que alla se podian mejor saber. Los que contradecian esto, erã los padres Dominicos, afirmando que se les deuia dar libertad; porque eran capaces de razon, y dezian: q̄ conuenia que se les hiziesen pueblos cerca de los Christianos, adonde tuuiesſen Clerigos, y Frayles, que los doctrinassen con tutores, que los gouernasse, porque por el mal tratamiẽto de los que los tenian encomẽdados, se acauauan.

Aduirtiose tambien al Licenciado Figueroa, que auia pareceres de que seria mejor, que se estuuiessen encomẽdados, guardãdose puntualmente las ordenanças del Rey Catholico: y para lo que tocava a la doctrina, mantenimiento, y trabajo de los Indios, enmendando, o añadiendo lo que pareciesse en las dichas ordenanças, para el buen tratamiento dellos, dandoles

sus

Diferentes pareceres sobre la capacidad de los Indios.

...

...

Otras ordenanzas al mismo Licenciado Figueroa sobre los Indios.

sus Bohios, y heredades propias, y ganados, reservados del trabajo demandado, poniendo personas que fielmente executassen las ordenanças, y para que dello fuesse mas informado se le dieron los memoriales, que por ambas partes se auian dado, y pareceres de diuerfas personas, y los votos del Consejo, y traslado autentico de las ordenanças, aduirtiendole que en caso que no los hallasse capaces, podia ser mejor el espediente, que los padres Geronimos auian comenzado a tomar, que era; que estuuessen en pueblos gouernados por los Christianos, y otras personas, que los tuuiesen de baxo de su regimiento: como curadores suyos, y que si, para qualquiera de las cosas sobredichas, huuiesse inconuenientes, y se huuiesse de encomendar, fuesse con el mayor prouecho que ser pudiesse de los Indios, que era el principal intento que se lleuaua, y para mejor executar lo sobredicho se le ordenò, que en llegando a la isla, primeramente conforme a lo que auia parecido a los padres Geronimos, qui tase los Indios, que tenia su Alteza, y todos los demas ausentes y Ministros, assi a los de la casa Real, y a todos los que estaua en Castilla, como a todos los Iuezes de las islas, y Oficiales Reales que eran y serian adelante, y a los Visitadores, y que los estuuessen en sus haciendas como estauan, para que tuuiesse en que se mantener hasta que se determinasse, como auian de quedar: de manera que no hiziesse sino conseruar sus haciendas para comer, y sacar algun oro, con muy liuiano trabajo, para solo que les diessen dello lo que se solia dar, que se llamaua Cacona, y si aquello fuesse poco para su necesidad, se les diesse mas, para que cumplidamente se les proueyesse lo que huuiesse menester, y fuesse bien tratados de las cosas necessarias, y de

Trata de
 encomen-
 dar los In-
 dios.

la moderacion del trabajo; pues no se desleuaua sino para su proueymento, y seruiria a dos cosas: la vna, para que los Indios holgassen, y fuesse menos trabajados: la otra, para que se viesse lo que dexando el trabajo podian hazer, recibiendo descanso.

Y que hecho esto, el Licenciado Figueroa se juntasse con los Obispos, y con los padres Geronimos, y algunas buenas personas, sin sospecha que no tuuiesse Indios, ni esperança de tenerlos, y que mas desapasionados estuuiesse: y que oyendo la opinion de los Frayles Dominicos, y Franciscos, y de los vezinos mas honrados, y mas inclinados al bien publico, con el parecer de los padres Geronimos, hiziesse lo siguiente, teniendo sobre todo respeto a que los Indios fuesse Christianos, para la saluacion de sus almas; y para que pudiesse aprender a vivir como hombres de razón, sin dar se a vicios, y malas costumbres, y la holganza que vsauan, y fuesse mantenidos en justicia, sin recibir daños ni oprésiones. Para la qual procurasse de formar las mejores ordenes que pudiesse aprouechándose de las ordenanças para esto, dadas por el Rey Catolico, acrecentandolas, y desminuyendola como le pareciesse, y haziendo otras de nuelo, con lo que mas prouecho pareciesse, para la intenció que se lleuaua, poniendo penas a los transgressores, y dando salarios a los executores dellas, del hacienda Real, y que todo lo que resultasse de las juntas, y pareceres de todos se lo hiziesse firmar, y originalmente lo remiessse a su Alteza, para que vista su determinacion proueyesse lo que conuiniere, y que entre tanto, en caso que la tal determinacion fuesse, que se diesse la entera libertad a los Indios. Que tratasse con los Caziques, mas allegados a razón, que diessen a su Magestad el

Diligencias
 que manda
 el Rey que
 se haga por
 la libertad
 de los In-
 dios.

Que se traxese con los Indios, que diesen al Rey el tributo de vasallage.

Mas ordenes al Licenciado Figueroa.

Que fuesen favorecidos los que traxer plancelos, e ingenios de azucar.

Que el Rey da licencia a los padres Geronimos, para venirse.

tributo que deuián por el vassallage, y que mientras que su Magestad respondia a sus pareceres, pudiesse encomendar los Indios, q̄ vacassen a personas q̄ los tratassen bien, y quitarlos a los q̄ los mal tratassen, guardando en todo las ordenanças.

Y porque tambien se sabia que se auian traydo de las illas comarcanas muchos Indios, por esclauos; que no lo eran, que luego pusiesse en esto remedio conuiniente aueriguado, y declarando tambien de que partes de la tierra firme se entedia fer la gente libre y qual no, y auiendo dicho el Licenciado Bartolome de las Casas, q̄ los Indios de la isla de la Trinidad, se cautiuaúan con nombre de Caribes; no lo siendo, q̄ en ello pusiesse remedio, y que los Indios q̄ se auian trahido de la isla de los Barbudos, y Gigantes, estuuiesse en la Española de la misma manera, q̄ los naturales, y con el mismo tratamiento, fauoreciesse a todos los q̄ tratasse de hazer planteles, ingenios de azucar, se da; y otras grangerias, para que la isla se poblasse, y que fuesse releuados todos los vezinos en quanto se pudiesse: y procurasse que los deudores fuesse esperados de sus acreedores, sin apremiarlos demasiado. Que a vista de ojos viesse de camino el asiento de la ciudad de Puerto Rico, y considerado los pareceres de los q̄ dezian que se deuia mudar a otra parte y oydos, los vezinos auisasse luego del suyo; y del de todo. Que diese a los padres Geronimos las cartas q̄ lleuaua, y de parte de su Alteza, les agradeciesse el trabajo, con que auian seruido, y que atenta su instacia les daua licencia para venirse; aunque deteniendose algunos dias, para q̄ informassen al dicho Licenciado Figueroa, del estado de las cosas de las Indias: y q̄ auiendo entendido, que algunos nauios, se color de rescatar en la costa de las Perlas mal tratauan, y escandalizaua a los In-

dios, y les daua armas y vino, a q̄ ellos eran muy inclinados; por la qual los frayles que estauan predicando, y conuertiendo en aquella costa, corria mucho peligro, q̄ lo remediasse, y castigasse con rigor. Continuuasse el pleyto del Almirante, y como Mosiur de Gebres, y los demas Ministros Flamencos, ya conociendo el seruicio tan grande q̄ su padre auia hecho a la Corona; le oyaban bien, y daua esperanza de breue y buen despacho, y notando a los ministros Castellanos, q̄ no la auer hecho mejor con el: y dauase para esto priesa al Fiscal de la casa de la contratacion de Sevilla, para q̄ embiasse las prouaças q̄ tenia hechas, contra las pretensiones del Almirante, y ordenose al Asistente Sacho Martinez de Leyua, q̄ no se entremetiesse en las cosas de la Casa de la contratacion; sino q̄ antes fauoreciesse los priuilegios q̄ tenia, porq̄ la intencion del Rey, no solo era de conseruarlos; pero de auumentarlos mas, si necessario fuesse.

Cap. IX. Que Iuan de Grijalua, lleuó a San Iuan de Villa, y a Panuco, y se bono a Cuba.

Recibido en Tabasco, el presente q̄ queda referido, conociendo Iuan de Grijalua, q̄ no gustauan los Indios de que se detuuiesse alli, mucho los huespedes, y porq̄ pidiendo algunos Castellanos mas oro, respondia los Indios Culua, Culua, passo adelante, y en dos dias se vió vn pueblo dicho. Agualunco, a quien los Castellanos pusieron la Rabla, cuyos Indios en rodados andaua haziendo piernas, y brauerias por la playa, y las rodellas eran de cochas de Tortugas, q̄ con el Sol relubrauan mucho, y por esto pensaron algunos Castellanos q̄ era de oro baxo, y mas adelante descubrieron vna ensenada, adonde se quedo el rio de Tonala, en el qual entraron a la buelta, y le llamaron el rio de San Anton. Mas adelante vieron
adonde

Los Ministros Flamencos aydauan al Almirante de Diego Colon:

Sacho Martinez de Leyua Asistente de Sevilla.

adonde quedaua el gran río de Guazacoale, y por el mal tiempo no pudieron entrar en él. Luego descubrieron las sierras neuadas de la nueva España, y las de san Martin, y este nombre las dieron, porque se llamaua san Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitan Pedro de Aluarado se adelantó con su nauio, y entró en vn río que llaman los Indios Papaloaua, y le llamaron de Aluarado, adonde los Indios de vn pueblo llamado Tacotalpale, dieron pescado, y los otros nauios le aguardaron a que saliesse. Y por auer entrado sin licencia Iuan de Grijalua con enojo, le dixo; que otra vez no se apartasse de la conserua, porque se podría meter en parte que no le podría socorrer. Nauegaron hasta el parage de otro río, que dixerón de Banderas; porque estauan muchos Indios en él, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas; con que llamauan a los Castellanos.

Como el Rey Motezuma era tan poderoso Principe, fue luego auilado, de lo que sucedió a Francisco Hernandez de Cordoua, en Cotoche, y Pontonchan, y que Grijalua andaua por la costa, y se lo embiaron pintado en lienços de algodón, y por ser todo muy nueuo, y extraño en aquellas partes: como por tener similitud con los Pronosticos que tenia, de que a su tiempo se hablará. Entendiendo tambien q era pedir oro, lo q los Castellanos tratauan en lugar de los rescates que lleuauan, de que tambien le auia lleuado muestras; mandó a sus Governadores, que rescataffen con los Castellanos, y que procurassen de informarse bien dellos, que querian, y que buscauan. Viendose pues los Castellanos llamar con las banderas: mandó Iuan de Grijalua, que fuesen a tierra

dos bateles, y en ellos el Capita Francisco de Montejo, con todos los ballesteros, y escopeteros; y veynte soldados más, con orden, que siendo aquellos Indios gente de guerra, auisasse luego para que fuesse socorrido; llegado a tierra le ofrecieron por señas gallinas, pan y frutas; porque Iulianillo no entendia aquella lengua, que era Mexicana, y con braseros, y copal saluaman a los Castellanos. Auiso desto Francisco de Montejo, a Iuan de Grijalua, y luego se acercó con los nauios y salió a tierra; y vn Governador del Rey de Mexico, y los demás señores le hizieron a su uso gran cortesia; auiendoles dado cuehitas; y collares de vidrio de diuersas colores. El Governador mandó a los Indios, que lleuassen oro para rescatar, y en seys dias que allí se detuuieron, lleuaron quinze mil pesos en joyas de oro baxo, de diferentes hechuras; y esto es lo que dixo Gomara, que en el río de Tabasco, dieron mucho oro a Iuan de Grijalua, siendo cosa cierta; que ni en el río, ni en la comarca de Tabasco ay oro, y que lo que tenian los Indios era lleuado de fuera, por orden de sus Superiores.

Auendo Iuan de Grijalua contenido a los Caziques, con diuersas cosas de sus presentes, y tomado por el Rey; y Diego Velazquez en su nombre, la posesión de aquella nueva tierra, se boluio a embarcar por ser el Norte trauesia en aquel lugar, y no estar seguro; topó con vna isla que esta cerca de tierra, y la llamó isla blanca; porque blanqueaua el arena, y no muy lexo se descubrió otra quatro leguas de la costa, que por tener muchas arboledas llamaron isla Verde; mas adelante vieron otra legua y media de tierra; y porque enfrente della auia buen surgidero, mandó Iuan de Grijalua que los nauos diessen fondo: fue en los bateles;

Francisco de Montejo el primer que puso pie en nueva España.

San Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitan Pedro de Aluarado se adelantó con su nauio, y entró en vn río que llaman los Indios Papaloaua, y le llamaron de Aluarado, y de Banderas; porque estauan muchos Indios en él, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas; con que llamauan a los Castellanos.

El Rey Motezuma, es auilado q los Castellanos andan por la costa.

Iuan de Grijalua primero descubridor de nueva España.

bateles a la isla, porque auia humos: hallaron dos cosas bien labradas de y calcanto, con muchas gradas por donde se subia a vnos como altares, adonde estauan puestos Idolos, y allivieron que aquella noche se auian sacrificado cinco hombres, que estauan abiertos por los pechos, y corados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de sangre: cosa que dió gran espanto, y admiracion a los Christianos; y por esto llamaron esta isla de Sacrificios. Saltaron en tierra, enfrente de la isla, adonde hizieron ranchos con rama, y con las velas de los nauios, adonde acudió gente, a rescatar oro en joyuelas, y por que el oro era poco, y los Indios andauan temerosos, se passaron los Castellanos enfrente de otra isleta, obra de media legua de tierra: desembarcaron en vnos arenales, hizieron chozas, encima de los mas altos medanos de arena, por huyr la importunidad de los mosquitos, y con los bateles, sondaron bien el puerto, y allaron que con el abrigo de la isleta estauan seguros del Norte, y tenia buen fondo. Fue Iuan de Grijalua a la isla con treynta soldados en dos bateles: halló vn templo con Idolos, y quatro hombres, vestidos de muy largas mantas negras con capillas, como Canonigos, que era sacerdotes en aquel templo, y en aquel mismo dia auian sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos, y sacados los coraçones. Crueldad que a los Castellanos causó grandissima compasion: preguntó Iua de Grijalua, q para que era aquello a vn Indio, que parecia bien entendido, que lleuó del rio de Banderas, entendio que auia respondido que no mandaua los de Vlua, pero no dijo sino que Culua, y como el General se llamaua Iuan, y era el tiempo por san Iuan, puso este nom-

bre a la isla, y assi se ha dicho siempre san Iuan de Vlua, a diferencia de san Iuan de Puerto Rico.

Cap. X. que continua el descubrimiento de Iuan de Grijalua, en la costa de nueva España, y el pesar de Diego Velazquez, por que no pobló.



ETE dias se detuvo allí Iua de Grijalua, rescatando algun poco de oro, no se pudiendo la gente valer de los mosquitos, y viédo q se passaua el tiempo, estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme, y q en ellas auia grandes poblaciones, confirmados en llamarlas nueva España, y q el pá Cazabi que lleuauan para los bastimentos en los nauios estaua mohoso, y q amarga ua, y que los soldados de armada no eran bastantes para poblar, auiendo muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acotdò que se diese razon dello al Governador Diego Velazquez; pues que su orden era de no poblar, para que si quisiesse que se poblasse embiasse socorro: porque Iuan de Grijalua con todas las contradiciones sobredichas siempre fue de voluntad que se poblasse, no embargante, que Gomara mal informado de lo que en este viaje passò, diga al contrario. Para llevar este recado a Diego Velazquez, eligieron a Pedro de Aluarado q fue en el nauio llamado san Sebastian, y que lleuasse todo el oro, y ropa que auia rescatado, y a los enfermos. Salió Iuan de Grijalua de la isla,

Los Castellanos se admiran de ver hõbres sacrificados

Desembarcã los Castellanos en vnos arenales.

Los Indios sacrificados a dos muchachos

Iuan de Grijalua da su nombre a san Iuan de Vlua.

Mala informacion de Francisco Lopez de Gamara.

Diego Velazquez em-
bia a Christoual de O-
lida socor-
rer a Juan
de Grijalua

isla de Cuba estava Diego Velazquez, con mucho cuydado del armada, porque yua nauegando por mares y tierras, poco conocidas, y para saber del armada, embio en vn nauio con siete soldados a Christoual de Olid, Capitan de mucha opinion, y estando surto en la costa de Yucatan le dio tã rezio temporal, que huuo de cortar los cables, y correr a Santiago de Cuba, de donde auia salido, y en este punto llego Pedro de Aluarado, con el oro, ropa, y relacion de quanto se auia hecho, y descubierto: con que recibio Diego Velazquez gran contento, y se le leuantò el animo para esperar mucho de la jornada, y la fama bolò, estendiendose con gran marauilla de las gentes, y quanto a no auer poblado hasta entonces Diego Velazquez, segun dize el Obispo de Ghiapa, que le tratò mucho, y muy familiarmente, como era hombre de terrible condicion, para los que le seruian, y ayudauan, y que facilmente se indignaua contra aquellos, de quien le dezian mal, porque era mas credulo de lo que deuiera, y Pedro de Aluarado, auia sido vno de los que tuieron parecer que se poblasse con lo que a cerca desto informò a Diego Velazquez, dixo cosas con mucha ira contra Iuan de Grijalua, no acordandose de la instruccion que le auia dado, y que deuiera tratar con modestia, al que era modestissimo, y le fue muy obediente, y determinò de apercebir otra armada, antes que llegasse, y nombrar otro Capitan. Y al cabo despues de auerlo mirado mucho, diò en quien le causò amargura, y triste vida: y el mismo Obispo de Chiapa, quanto a Grijalua cò quien conuersò muchos años, dize, que era de tal condicion, de su natural, que no hiziera quanto a la obedi-

Aspeña con-
dicion de
Diego Ve-
lazquez.

Modestia
saman ne-
que summi
mortalium
aspermendã
et a Dijs et
timari. Tac.

cia, y aun quanto a humildad, y a otras buenas propiedades mal frayle, y q̄ por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad vn pũto de lo que por la instruccion se le mandaua, y que por esta causa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hizieron y representaron, los que desleauan que se poblasse, no lo pudieron acabar con el, alegãdo que se lo auia prohibido el que le auia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir y rescatar, y q̄ con cumplir lo que se le diò por instruccion, haria pago.

En partiendo Pedro de Aluarado con el nauio san Sebastian, para Cuba con parecer de los Capitanes y Pilotos, prosiguió su descubrimiento, y yendo por su nauegaciõ costeando, descubrierõ las sierras de Tustla, por el lugar assi llamado, que esta cerca de las, y otras mas altas, que por la misma causa llaman de Tuspa: y mas adelante en la Prouincia de Panuco, yua descubriendo poblaciones, adonde hallarõ vn rio que nombraron de Cancas, y estando surtos en la boca, y los Castellanos algo descuydados, parecieron diez Canoaas, con gente armada, que acercandose con el menor riuo de que era Capitan Alonso Dauña, le dieron vna ruziada de flechas, de la qual quedaron cinco soldados heridos, y echaron manò de las amarras, y cortaron vna, intentando de llevarse el nauio, y aunque la gente del peleaua bien, y trastrornaron dos de las Canoaas, valio mucho el socorro de las escopetas, y ballestas de los otros natios: porque vtendose heridos dellas, la mayor parte de los Indios dexaron la empreza, y se fueron. Hizieronse a la vela siguiendo la Costa, hasta que llegaron a vna punta muy grande, que por ser mala de doblar, y muchas, y muy grandes

Grijalua
guarda acer-
cade poblar
la instruccion
de Diego
Velazquez.

Hallan el
rio que lla-
man de Ca-
cã.

Los Indios
intentan de
llevarse vn
nauio.

grandes las corrientes. El Piloto Antón de Alaminos represento a Iuan de Grijalua muchas razones, por las quales pareció que no era bién passar mas adelante, ni nauegar por aquella derrota.

Opiniones sobre poblar, o no poblar en la costa de Nueva España.

Tratose con los Capitanes, Pilotos y personas mas principales del armada, de lo que se auia de hazer, los, que siempre quisieron que se poblasse, dezian que se boluiesse a buscar lugar comodo para ello, y segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, soldado de calidad, que se hallo presente: Iuan de Grijalua queria poblar, y se atenia a esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, e los demas que lo contradiezian, alegauan que el inuierno entraua, que la virtualla faltaua: por la qual, y porque vn nauio hazia agua, era bien boluer a Cuba, porque demas delas razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada, y los Castellanos yuan muy fatigados del mucho tiempo que auia que andauan por la mar. Iuan de Grijalua visto que su instruccion le mandaua espressamente que no poblasse, como lo afirma el Obispo de Chiapa, y la contradiccion de los Capitanes, y inconuenientes que le ponian para ello, acorrido de conformarse con ellos, y dio la buelta, y fueron al gran rio de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Passaron al de Tonala, que ya llamauan de san Anton, adonde dieron carena al nauio que hazia mucha agua. Entre tanto acudieron muchos Indios del pueblo de Tonala, que estaua vna legua con gallinas, pan, y otras cosas de comer: quedauan de buena gana, y se les pagauan con rescates, y tambien acudieron a la fama los de

Grijalua por obedecer a su instruccion, y por la cõtradiccion de los Capitanes no pobla y se yua.

Guazacoalco, y otros pueblos comarcanos así mismo con bastimentos, y algunas pequeñas joyas, con achas de cobre muy relumbrantes, con los cabos de palo pintados, y pensando los Castellanos, que aquellas achuelas eran de oro baxo, rescataron seyscientas, y aquellos Indios de muy buena gana dieran muchos mas, y aun pensauan que los Castellanos yuan engañados. Vn soldado llamado Bartolome Pardo, entro en vn templo que estaua en la campaña, de donde lleuo aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho, ser lo que dizen los Castellanos anime, y tomò las nauajas de pederenal, con que hazian el sacrificio de abrir a los hombres viuos por los pechos, y algunos Idolos, y los entregò al Capitan General, auiendo primero quitado dellos ciertos çarcillos, orejeras, pinjantes, patenillas, y diademas de oro, que valian hasta nouenta pesos, y porque no supo encubrir el contento deste despojo, fue dello auisado Iuan de Grijalua, y se los mando quitar: pero por su noble condicion a ruegos de algunas personas, se los dexò: con que pagasse el quinto del Rey. Bernal Diaz del Castillo, dize, que huuyendo de la molestia de los mosquitos, se fue a vnos adoratorios, y que como quando salieron de Cuba, era fama que se auia de poblar, lleuaua entre otras cosas pepitas de naranjas, las quales dexò alli sembradas, y nacieron, y algun tiempo despues se hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que huuo en Nueva España. Adereçado el nauio en quatro y cinco dias llegaron a Cuba cò quatro mil pesos demas de los q auia lleuado Aluarado, y con las achas de cobre, que quando las lleuaron a quin

Rescatan achuelas de cobre pensando q era oro baxo.

Bernal Diaz del Castillo autor de los naranjos de Nueva España.

tar

tar pensando ser de oro hallaron muchas cosas con que muchos quedaron contentos. Fue la llegada al puerto de Matanzas, adonde auia vna carta del Governador en que ordenaua a Grijalua que con priessa llegasse a Santiago, y que dixesse a la gente que se aderezaua otra armada, para boluer a poblar, y a los que quisiesen boluer en ella, mandaua que se entretuiesesen en vnas estancias que alli tenia.

Cap. XI. Que lleuo Grijalua a Santiago de Cuba, y que el Governador aderezaua otra armada para embiar a nueva España.

Diose Grijalua mucha priessa para llegar a la Ciudad de Santiago, a donde ya se aparejaua la segunda armada, y pareciendo ante Diego Velazquez le dio pocas gracias por lo que auia trabajado, antes le riño mucho atrentandole de palabra, porque así era su condicion por no auer ydo contra su proprio mandamiêto en poblar, pues a el le fuera mejor, y mas provechoso, y esta misma satisfacion daua Grijalua, y dezia que su obediencia no merecia tan mal acogimiêto, y como Diego Velazquez tenia comenzado a aderezar otra armada, y se acabo de informar de todo lo que se hallò en el descubrimiento, conia recogidos diez nauios con los que lleuo Grijalua, y para hazer la poblacion con mas fundamento, embio a la Española a Iuan de Salcedo a pedir licencia a los padres Geronimos con algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embio a Benito Martin su capellan con las nuevas y relaciones muy eumplidas del descu-

Diego Velazquez trata mal a Grijalua.

brimiêto, y piezas ricas de oro, y otras cosas con que se confirmasse quanto embiaua a dezir, y para que suplicasse al Rey le hiziesse algunas mercedes, y diesse algun titulo por sus largos serui- cios, y viesse de hazer algun asiento para la poblaciõ, y lo demas que se descubriesse, y dando priessa en el armada en que gasto veynte mil ducados, penso embiar por General della a Bal- tazar Bermudez, tambien natural de Cuellar su tierra, y le rogaua que lo acetasse, diziendo que lo hazia por honorarle, porque le queria bien y le trata- ua bien. Baltazar Bermudez tenia los pensamiêtos altos, y parecia tener de si demasiada confiança, y por auer pe- dido condiciones que delagradaron a Diego Velazquez se enojo, y como era muy libre, y sacudido echolo de si con palabras desmandadas, y discurriêdo en las personas a quien podria en- cargar aquella armada, no se acabaua de resolver, porque tambien discurria sobre Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez sus parientes. Era Contador del Rey en aquella Isla Amador de Lares Burgales, hombre astutisimo, y que no sabia leer, ni escri- uir, aunque con la prudencia y astucia suplialas faltas, y si bien de pequeño cuerpo, auia seruido de Mastrefala al Gran Capitan, y gastado con el mu- chos años en Italia, y con este trabajo Hernando Cortes de tener gran amif- tad, que no era muchos quilates me- nos astuto que el, y por esto creyeron muchos que se auian ambos confede- rado en tanto grado que partirian el hazienda que Cortes adquiriesse, y èdo en aquel viaje.

Diego Ve- lazquez em- bia por licè- cia a los pa- dres Gero- nimos.

Diego Ve- lazquez em- bia a Casti- lla a su cape- llan.

Baltazar Ber- mudez no quiere ac- rrar el arma- da.

El cõtador Amador de Lares no sa- be leer ni es- criuir.

Y como Diego Velazquez comu- nicaua con Amador de Lares, como Oficial Real las cosas de la armada, y las demas de la gouernacion de la isla, le persuadiò, ayudado de su Secreta- rio Andres de Duero, que tambien

G G era

era amigo de Cortes, que la encargaf- se a Hernando Cortes, y como Diego Velazquez conocia bie a Amador de Lares, siempre viuia con el recatado: pero como quando los que aconsejã tienen credito, y tienen interese pro- prio vna vez, o otra guian la resoluciõ de los negocios al fin que les conuie- ne, como la sacra dirige al blanco, y as si salio con su intento, porque Diego Velazquez se determinò de nombrar a Hernando Cortes por Capitan Ge- neral de aquel armada, en que gastò veynte mil ducados, y como era ale- gre y orgulloso, y sabia tratar a cada vno conforme a su inclinacion, y el ser Alcalde le fauorecia mucho: supo- se dar maña en agradar ala gente que para el viage y poblacion se allegaua, q̄ era toda voluntaria por las riquezas q̄ se prometã, y cõ 2000. Castellanos con que se hallaua, y no 4000. comen- çò a ponerse a pũto, y gastar largo, tra- tandose como Capitan de vna jorna- da de tanta esperançã, como aquella. Y acerca desto no me ha parecido pas- far en silencio, que Francisco Lopez de Gomara capellan de don Hernan- do Cortes, que assentò en su seruicio la vltima vez q̄ vino a Castilla, no re- fiere lo q̄ en esto passò con la neutra- lidad que la historia requiere, y antes que se passè mas adelante, dexando a Hernando Cortes, poniendose en or- den para la jornada: es de saber que co- mo se sonò el descubrimiento de la tierra, y riqueza de Yucatan, Francis- code Garay, que gouernaua la Isla de Iamayca, determinò de embiar a Die- go de Camargo a descubrir con vno, o dos nauios, y descubrio la prouincia de Pànuco, desde donde Grijalua se boluio hasta cien leguas hazia la Flo- rida, y atribuyendo a si este descubri- miento embio a Castilla a suplicar al Rey que le hiziesse merced desta go- uernacion, ofreciendo de poblar, y

conquistar aquellas Prouincias a su costa: pidio titulo de Adelantado, y ciertas leguas de tierra con jurdicion y otras mercedes, y el año siguiẽte de mil y quinientos y diez y nueue se le diò el despacho en Barcelona: y andã do el Clerigo Benito Martin solicitã do por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos, hizo proucer por Obispo de Cuba a vn frayle Dominico, llama- do fray Iuan Garces, confessor suyo, Maestro en Teologia, notable Predi- cador, y docto en la lengua Latina en tanto grado, que dixo el Maestro An- tonio de Lebriza, que le conuenia es- tudiar para saber mas que aquel fray- le: y como Benito Martin fue bien re- cebido por las nueuas que lleuò del descubrimiento, y las riquezas, y con las muestras dello a bueltas de los ne- gocios que trataua, por auer lleuado relacion que la tierra que se auia des- cubierto adelante de Cuba era Isla, pi- dio por merced que le diesse el Aba- dia della que no salio menos que la nueua España, que los Indios llamauã Culua, y auiendo se lo cõcedido y pas- sado a fray Iuan Garces de Obispo de Cuba a Obispo de Cozumel, o de san- ta Maria de los Remedios, entrãbos se hallaron burlados, porque Cozu- mel se penso que era muy gran cosa, y salio poco, y Culua que era poco, salio cosa grandissima. Anduuo despues sob- re ello gran controuersia, y moderose con dar el Obispado de Tlascala a fray Iuan Garces, y cierta recompen- sa a Benito Martin.

Luego que partio de Cuba Beni- to Martin con las muestras sobredi- chas, pareciendo a Diego Velazquez que para sus pretensiones conuenia embiar otra persona despachò a Gon- çalo de Guzman natural de Portillo con su poder, para que juntandose con Panfilo de Naruaez, tratassen sus negocios, y pretensiones: y auiendo

El primero Obispo de Cuba es F. Iuan Garces.

Diego Ve- lazquez em- bio a Gon- çalo de Gu- zman a la Corte.

Voçe U... ma... don... d... omia

Dicho Ve- lazquez se determina de nõbrar a Hernãdo Cortes por capitan Ge- neral de su armada, el...

rob... or... e... e...

rob... e... el... Francisco de Garay embio a descu- brir y hallò a Pànuco.

dado sus memoriales, como el Obispo de Burgos por la muerte del gran Canciller, y con el ayuda de Cobos aua buuelto a los negocios, y presidia ya en el Consejo de las Indias, fauoreciendo a Diego Velazquez, o por parecerle que era bué servidor del Rey, porauer sido autor de tan grandes descubrimientos, o porque como se dixo le queria casar con doña Mayor de Fonseca su sobrina: y porque tambien Diego Velazquez tenia muchos amigos, se le concedieron las cosas siguientes.

Condicion del asiento q Diego Velazquez tomó con el Rey.

Primeramente licencia para que a su costa pudiesse descubrir qualquiera Isla y Tierra firme, que hasta entóces no estuuessen descubiertas, con que no fuesse de las contenidas en la demarcacion del Rey de Portugal. Que pudiesse conquistar las tales tierras, como Capitan del Rey, y poner debaxo de su Señorio, y seruidumbre con que guardasse las instrucciones, que se le diessen para el buen tratamiento, pacificacion y conuersion de los Indios. Que se le daua titulo de Adelantado por toda su vida, de las dichas tierras que descubriese. Que pudiesse llevar la quinzena parte de todo el aprouechamiento, que en qualquiera manera de aquellas tierras el Rey tuuiesse, por su vida, y de vn heredero: y que auiendo poblado y pacificado quatro Islas, y auiendo trato seguro en la vna que el escogiesse huuiesse la veyntena parte de todas las rentas y prouechos, que al Rey se finguiesse, por qualquiera materia perpetuamente, para si, o sus herederos.

El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez.

Que de toda la ropa, armas, y bastimentos que de Castilla lleuasse para las dichas tierras, por toda su vida no pagasse derechos algunos. Que se lo hazia merced de cierta hacienda

de pan, cazabi, y puercos, que el Rey tenia en el Hauana, para q se gastasse en lo dicho. Que se le señalaua trecientas mil marauedis de salario en las dichas tierras. Que se le hazia merced de la escobilla, y relienes de las fundiciones del oro. Que hechas las fortalezas, que fuesse menester en las dichas tierras, se tendria respeto a sus seruicios, para darle las tenencias dellas. Que se suplicaria al Papa que concediesse Bula, para que los Castellanos que muriesse en aquella demanda fuesse absueltos a culpa, y a pena. Que los que alli poblasse no pagassen del oro que cogiesse de las minas mas del diezmo los dos primeros años, y de alli al tercero año la nouena parte, hasta llegar y parar en la quinta parte. Que los pobladores no pagasse por seys años nada de la sal que comiesse, sino huuiesse por parte del Rey arrendamiento. Que en cada nauio que embiasse a la dicha nauegacion, el Rey le mandasse proueer de vn clerigo de Missa a costa de la Real hacienda. Que el Rey proueyesse de Medicos, Boticarios, medicinas, y Cirujanos. Que le mandaria dar veynte arcabuzes, o mosquetes, de a dos arrobas. Que pud esselleuar por diez años mercaderias, mantenimientos, y otras cosas, sin pagar derechos. Que pudiesse llevar de la Isla Española, y de las demas, la gente que quiesse yr con el, con que no viniessse daño a la poblacion. Que el Rey tendria cuydado de honrarle, y hazerle merced segun sus seruicios, como a criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiesse de cumplir las instrucciones que se le dauan para el bué tratamiento, y conuersion de los Indios, y para traerlos de paz. Esta capitulacion fue hecha a treze de Nouiembre deste año en Barcelona, y en el mismo tiempo andaua Cortés apa-

Que se suplicó al Papa, q diese bula, para que los Castellanos que muriesse en la demanda del descubrimiento fuesse absueltos a culpa y pena.

Esta capitulacion fue hecha en Barcelona.



reñando se partida, y desde los treze de Nouiembre sobredicho, hasta los diez y ocho del mismo, que Hernandó Cortes se alçò con el armada de Diego Velazquez, es de notar que no tuuo mas de cinco dias de diferencia.

Cap. XII. Que Diego Velazquez nombro por General del armada a Cortes, y como se alçò luego con ella.



Ombrado Hernando Cortes por Capitan general, (de que vnos se holgauã, y otros no) y dando priessa en su despacho, Diego Velazquez, yna cada dia al puerto q̄ estaua junto, y con el Cortes, y toda la ciudad a ver los nauios, y prouerlos: y vna vez yua delante va Truan, llamada Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, y boluédose a el, dixo a Diego Velazquez: mira lo que hazes no ayamos de yr a montar a Cortes: dio Diego Velazquez grandes gritos de nisa, y dixo a Cortes, que como Alcalde yua a fularlo: compadre, que assi le llamaua siempre, mirad que dice aquel vellaco de Francisquillo: respondió Cortes, aunque lo auia oydo, fingiendo que yua hablando con otro, Que señot, dixo Diego Velazquez, que si os hemos de yr a montar: respondió Cortes, de zelo vuestra merced que es vn vellaco loco: yo te digo loco, que si te tomo que te haga y se acodrezca, y todos burlandose y riendose del dicho del loco, cuy a profecia escarquando en el alma de Diego Velazquez, y de sus deudos y amigos, que hasta entonces no auian mucho mirado en ello: lo hablaron de veras, y dixerón que como no aduertia en el yerro grande que

hazia en fiar en Cortes (a quien el mejor que otro conocia) empresa de tan grande importancia, y en que tanto yua a su honra y hazienda, y que era cosa cierta que Hernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias: acordandole lo que en Baraçõa le vrdia, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez boluiendo sobre si, y conociendo que le dezian lo que probablemēte, y segun reglas de prudencia se podia presumir, determinò de quitarle el cargo, y salir de aquel cuydado: y porque comunicaua las cosas de aq̄lla armada con los oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrio a Cortes, aunque segun era despierto y auisado no era menester que nadie se lo aduertiese, pues bastara para entenderlo mirar a la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo supo, estando todos acostados, y en el mas profundo silencio, fue a despertar a sus mayores amigos, diziendoles que luego conuenia embarcarse, y con el numero dellos que le parecio para defensa de su persona fue a la carniceria, y aunque pesò al obligado, tomò quãta carne auia, y la mandò llevar a los nauios, no embargante que se quexaua, que si faltaua la carne para el pueblo le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua, se la dio, y sin estruēdo se fue a los nauios, adonde ya hallò mucha gente embarcada, porque era grande el desseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros, que Cortes se yua, y que ya estaua embarcado: leuantose y toda la ciudad espantada, fue con ella a la mar en amaneciendo, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gen-

Diego Velazquez determina quitar el cargo a Cortes.

Cortes se embarca a priessa.

Dicho notable de vn Truan contra Cortes.

Lo que dixo Cortes al Truan.

Palabras de Diego Velazquez, a Cortes, y su respuesta.

te de quien mas se fiaua, se acercò a tierra, dixole Diego Velazquez, pues como compadre asi os vays: buena manera es essa de despediros de mi. Respondio Hernando Cortes, Señor perdoneme v.m. porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas, vea v.m. que me mandá.

No tuuo Diego Velazquez que responder viendo tanto atreuimiento, y resolución, y boluiendose Cortes a los nauios mandò alçar las velas, a diez y ocho de Nouiẽbre, cò mas de treciẽtos soldados, con muy pocos bastimẽtos, porque aun no estauan los nauios cargados: fuesse al puerto de Macàca, quinze leguas, adonde auia cierra hazienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de treciẽtas cargas de pan de Cazabi, que cada vna pesa dos arrobas, y es comida de vna mes para una persona: tomò puercos, aues, y todo el bastimento que pudo, diciendo que lo tomaua prestado, o comprado para pagarlo al Rey. De aquí se fue por la costa de Cuba a baxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Iamayca, cargado de puercos, tozinos, y cazabi, que lleuauan a vender a Cuba, y aunque pesò a su dueño se le lleuò a la villa de la Trinidad, que estava en aquella costa, docientas leguas y mas de la ciudad e puerto de Santiago, y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente que andaua en las minas de la Prouincia de Xagua.

Embìo al Capitan Diego de Ordás con vna carauela, que le lleuasse al cabo de san Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia del, con orden que allí le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su

jornada, como se auia hecho en la ciudad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado, tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaziguando a los dueños con conocimientos que les dauz, que se lo pagaria en tantos pesos: y allí se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada, a los quales no pelara de lleuarle por General, y en Cuba se lo aduirtieron a Diego Velazquez: embarcaronse tambien aqui los cinco hermanos Aluarados, Pedro, Iorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, con otros hombres, de fuerte. Escriuio Cortes a la villa de Sanctispiritus diez y ocho leguas de allí, engrandeciendo la jornada, combidando la gente, porque auia mucha principal, y como la fama de grandes cosas, que della se prometiã, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos era principales, Iuan Velazquez de Leõ, pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandobal, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo auer para seruiçio: passò a la villa de san Christoual, que a la sazón estava en la costa del Sur, que despues se passò al Hauana, y allí cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo como pagaua lo otro.

Embarcãse los 5. hermanos Aluarados.

Los principales que acudieron a empuerarse.

Capit. XIII. Que Hernando Cortes solicita su viage, y que escapa con su industria de las ordenes que Diego Velazquez daua para detenerle.

GG 3 Visto

Cortes se va proueyendo de bastimentos de la costa adelante.

Cortese me del Capitan Diego de Ordás, por ser hechura de Diego Velazquez.



VISTO Por Diego Velazquez la desobediencia de Cortes, juzgandole por hombre alçado, estava con mucho sentimiento del caso, pero toda via confiando, que como tenia humos de hombre honrado, no haria cosa que pareciesse indigna de quien era, y que se pudiesse llamar desconocimiento, ni ingratitude: y aunque conocia el engaño de Amador de Lares disimulaua con el: pero sus deudos Iuan Velazquez, que dezian el Borrego, Bernardino Velazquez, y otros, afeando el caso le indignauan: y assi mismo Iuan de san Millan, que llamauan el Astrologo, y le persuadian que reuocasse los poderes a Hernando Cortes, diziendo que no esperasse del ningun reconocimiento, y que se acordasse que le tuuo preso, y que era mañoso, y que si presto no le remediau le echaria a perder. Por lo qual embio luego dos moços de espuelas de quien se fiaua, que harian diligencia con mandamiento y prouisiones, para Francisco Berdugo su cuñado, que era Alcalde de la villa de la Trinidad, dádole comission para que detuiesse el armada, porque ya Hernando Cortes no era Capitan, y se le auia reuocado los poderes. Escriuio a Diego de Ordás, a Francisco de Morla, y a otros, para q̄ ayudassen en ello a Francisco Berdugo. Hernando Cortes, a quien no se encubrio mucho lo que passaua, hablò en secreto a Diego de Ordás, que ya era buelto del cabo de san Anton, y a todas las demas personas que le parecio que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò que el mismo Ordás hablasse a Francisco Berdugo, y le dixesse que hasta entonces no auia visto ninguna nouedad en Hernando Cortes, sino que siempre se mostraua seruidor

de Diego Velazquez, y que quando toda via quisiesse intentar de quitarle el armada, aduirtiesse que Hernando Cortes tenia muchos caalleros amigos, y muchos soldados a su deuocion, y que le parecia que seria poner zizana en la villa, y dar ocasion a que la saqueassen, o hiziesse algun daño semejante, y assi no se tratò dello. Y el vno moço de espuelas que se llamaua Pedro lassò se quedò en la villa, y se fue en el armada, y con el otro escriuio Hernando Cortes a Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced de auer tomado aquel acuerdo, y que fuesse era de seruir al Rey, y a el en su nombre, y que le suplicaua que no oyese mas aquellos caalleros sus deudos: y tambien escriuio a sus amigos Amador de Lares, Andres de Duero, y a otros.

Partido el mensagero, mandò solicitar el despacho del armada, apercebir las armas, y que dos herreros que auia en la villa, hiziesse a priessa castillos, y a los ballesteros que desbastassen almacenes para que tuuiesse muchas saetas. Y pareciendo a Hernando Cortes que ya no tenia que hazer en el puerto de la Trinidad, se embarcò con la mayor parte de la gente para yr al Hauana por la banda del Sur: y embio por tierra con los que quisieron yr a Pedro de Aluarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en ciertas estancias de aquel camino, porque Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra: y tambien mandò a Escalante que era gran amigo suyo, q̄ fuese en vn nauio por la banda del Norte, y que los cauallos fuesse tambien por tierra: llegò Aluarado y Escalante y los cauallos, y todos los nauios del armada al Hauana, solamente faltaua la naue Capitana que se auia desaparecido de noche, y como passò cinco dias

Cortes procura q̄ Diego de Ordás hable a Francisco Berdugo sobre su jornada.

Cortes se embarca en el puerto de la Trinidad.

Cortes va al Hauana.

Aluarado y Escalante, y los demas llegò al Hauana.

Diego Velazquez haze diligéncias para detener a Cortes.

días, y no parecia sospechauan que se huuiesse perdido en los jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos baxos peligrosos: por lo qual acordaró que fuesen tres nauios a buscarla, y en adereçarse los nauios, y en porfiar quien auia de yr se passaron otros dos dias, y tampoco parecia, lo qual dio causa a que començassen platicas de quien auia de ser Governador del armada mientras Cortes pareciesse, el qual como lleuaua el nauio de mayor parte, toco en el parage de los jardines, y quedò algo en seco, yvfando de su gran diligencia y animo de presto le hizo descargarse, porque auia adonde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero, pudo nadar, y le metieron en mas fondo, y luego boluieró a cargarle, y dando vela llego al Hauana adonde fue bien recibido, y aposentado en casa de Pedro Barba Teniente de Diego Velazquez y alli mando poner su estandarte, y dar pregones de la jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Rojas, Santa Clara, los dos hermanos Martinez y Iuan de Nagera, todos hombres de suerte.

Auiendo Hernando Cortes entendido los humores que se leuantauan en su ausencia, embio en vn nauio a Diego de Ordàs, para que en vn pueblo de Indios que estaua en la punta de Guaniguanico cargasse de cazabi, y tozinos, y que aguardasse alli, porque fue vno de los que fomentauan los rumores, y no conuenia tenerle entre la gente, dauase priessa en adereçarse, mando sacar a tierra el artilleria, que eran diez tirillos de bronze, y algunos falconetes, diò el cargo della a Messa, ordenò a Iuan Catalan, Arbenega, y a Bartolome de Vsfagre q̄ le ayudasse a limpiarla, y a refinar la poluoraa los ballesteros que aderezassn las

cuerdas, nuezes, y almagren, que tirassn a terrero, y mirassn a quantos passos llegaua la furia de cada ballesta. A otros ordeno, que pñes en aquella tierra del Hauana auia mucho algodón que hiziessen armas defensiuas bien colchadas, para resistir a la flechERIA, pedradas, baras arrojadizas, y lanzadas de los Indios. Començò aqui a tratar su persona como General, porque puso casa con mayordomo, camarero, y mastresala, y otros oficiales hombres de honra, y estado todo apercebido, y hechas pescebreras en los nauios para los cauallos: llegò Gaspar de Garnica criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Francisco Berdugo de Diego de Ordàs, y de las demas personas a quien auia ordenado que en la villa de la Trinidad detuuiessen el armada, le embiava con prouisiones, para que Pedro Barba su Teniente en el Hauana prendiesse a Hernando Cortes, y con cartas para Diego de Ordàs, Iuan Velazquez de Leon, y para otros deudos y amigos, que en ello asistiesse al Teniente: con el mismo Garnica auiso vn frayle de la Merced, que estaua en la ciudad de Santiago a fray Bartolome de Olmedo de la misma orden, que yua en el armada: la comission que lleuaua Gaspar de Garnica, y ay opiniones que tambien se lo auisaron Amador de Lares, y Andres de Duero: y como ya auia apartado a Diego de Ordàs por ser hombre de autoridad, y la otra persona de quié mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon, hombre de reputaciò, y de valor, y de muchos amigos. acòrdò de hablarle en secreto: y de tal manera tratò con el, y con otros que de la misma suerte q̄ se auia hecho en la villa de la Trinidad se disimulò en el Hauana, y el Teniente Pedro Barba escriuio a Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que

Despacho de Diego Velazquez para q̄ presenten a Cortes en el Hauana.

Cortes se asegura de Iuan Velazquez de Leon.

Porq̄ Cortes no parece temer q̄ se ha perdido.

Diego de Ordàs va a cargar bastimento en un nauio.

Cortes solita su partida.

Cortes bi
quisto de
los solda-
dos.

sus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de que Hernando Cortes se hallaua con muchos soldados, todos le tenían buena voluntad, y dellos era bien quisto, y temia, que quando algo emprendiera no pudiera salir con ello, antes se ponía en peligro, que le saqueassen y robassen la villa, y hizieffan embarcar a todos los vezinos, y se los lleuassen consigo, y que el no auia visto en Hernando Cortes señales sino de hōbre que mucho le desseaua seruir y agradar. Tambien el mismo Hernando Cortes escriuió a Diego Velazquez, cortificandole q̄ era muy su seruidor, y rogandole que no diesse credito a nadie, que otra cosa le dixesse, y porque le parecia que aquellos mouimientos, deteniendose más en la Isla de Cuba, no le podían causar ningun prouecho, solicitò más so partida, mandò embarcar los cauallos, y que Pedro de Aluarado fuesse en vn buen nauio que se llamaua san Sebastian, por la banda del Norte a la punta de sant Anton, y que dixesse a Diego de Ordás, que también aguardasse, porque con mucha breuedad se yua a juntar con ellos,

Cortes a
presta la
partida, y
manda em-
barcar los
cauallos.

Cap. XIII. De la plaga de las Hormigas, que huuo en la Española, y en san Juan, y el remedio que tuuo.

Dexando a Hernando Cortes en el fin deste año en la villa del Hauana los padres Geronimos lleuando adelante el intento de reducir a los Indios a viuir en vezindad, para que lo pudiessen hazer, como hombres, y aprendiessen mejor la pulicia Christiana y temporal,

tenian hechos treynta pueblos, y plantada mucha yuca, para su mantenimiento, y las Iglesias prouehidas de ornamentos, y lo demas que era menester para el culto de Dios: pero el mal de las viruelas lo impidio, de que arriua se ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que como les yuan naciendo, y la tierra es calurosa, y el mal puro fuego, y los Indios tenían por costumbre de lauarse a cada passo en los rios, lanzauáse en ellos con el angustia del mal, y encerrandoseles en el cuerpo en breue morian.

Los padres Geronimos tenían hechos treynta pueblos para los Indios.

Muchos dixeron que este mal fue de Castilla, y que se pegò a los naturales cò el trato y conuersacion de los Castellanos: pero otros que procuraron de inquirir las antigüedades de la tierra, afirmaron que no fue de Castilla, sino que era natural entre aquellos Indios, y q̄ daua en ellos de cierto en cierto tiempo, y que lo mismo es en todas las otras Islas, y tierra firme de las Indias Occidentales, porque si el mal fuera lleuado de Castilla, tocara a los Castellanos, y entonces, ni despues a ninguno ha tocado, antes ay en estas Indias, enfermedades que tocan a los Castellanos, y no dan en los Indios, y otras que tocan a los Castellanos nacidos en la tierra, y no a los que han ydo de Castilla; ni a los Indios: y en la Corte del Rey se vio morir vn Castellano nacido en los Charcas de enfermedad general, que en aquel tiempo andaua en los Reynos del Piru:

El mal de las viruelas no fue de Castilla.

No era solo el cuydado de los padres Geronimos en lo que tocava al bien de los Indios, porque también persuadian a los Castellanos, que se aplicassen a las granjerías de que aquella Isla es muy capaz, y a su instancia se comèçaron a criar cañafistolos, y se hizieron tales y tantos que parecia que la

Aguiló lle-
uo cañas
dulces el
primero a
las Indias.

El bachi-
ller Velloso
es el prime-
ro q̄ cogi-
ó azucar.

la tierra no se auia criado sino para es-
tos arboles : y como el año de mil, y
quinientos y seys vn vezino de la Ve-
ga llamado Aguilón , lleuo de Ca-
naria cañas de azucar , y las plan-
tó , fueron poco a poco dando tam-
bien que con mas diligencia se puso
a criarlas el Bachiller Velloso vezino
de santo Domingo cirujano natural
de Verlanga , y con algunos instru-
mentos sacó azucar , y al cabo hizo
vn trapiche , y viendo los padres Ge-
ronimos la buena muestra dello , y co-
nociendo que seria muy prouecho-
sa grangeria , ordenaron que se pres-
tassen quinientos pesos de oro a ca-
da vezino que quisiese hazer inge-
nio de azucar , y con este principio en
poco tiempo se hallaron en la Isla qua-
renta ingenios de agua y de cauallos :
y es de notar que antiguamente no a-
uia azucar , sino en Valencia , y des-
pues le huuo en Granada , de donde
pafsó a Canaria , y de alli a las Indias :
lo qual dio mayor cuydado en llevar
negros para el seruicio de los trapi-
ches , y esto despertó a los Portugue-
ses , para yr a buscar muchos a Guinea ,
y como la saca era mucha , y los dere-
chos crecian , el Rey los aplicó para la
fabrica del Alcazar de Madrid , y pa-
ra el de Toledo : Prouaron tambien
los negros en la Isla Española , que se
tuvo por opinion que sino acontecia
ahorcar al negro nunca moria , por
que no se auia visto ninguno que de
su enfermedad acauase , y así halla-
ron los negros en la Española su pro-
pria tierra , como los naranjos , que les
es mas natural que su Guinea : pe-
ro como los metieron en los ingenios
de azucar , por los brenages que ha-
zen de las mieles de cañas , hallaron
su muerte , y por no trabajar se huyan
quando podian en cuadrillas , y se han
leuantado , y hecho muertes , y cruel-
dades.

El ayre de
la Española
natural a
los negros
y a los na-
ranjos.

Començando pues los Castellanos
a gozar del fruto de sus trabajos , y cū-
plirse la esperanza de las grangerias ,
embio Dios sobre la Española , y princi-
palmente sobre la Isla de sant Luá vna
plaga , que se temio que se mucho cre-
ciera totalmente se despoblaran , fue
vna infinidad de hormigas q̄ por nin-
guna via , ni modo humano de mu-
chos que se tuuieron se pudieron ata-
jar , y las de la Española haziá mayor da-
ño en los arboles , y las de san Luá mor-
dian , y causauan mayor dolor q̄ si fue-
ran abispas , y no auia quié dellas se de-
fendiese de noche en las camas , sino
se ponian sobre quatro dornajos gran-
des de agua : las de la Española comen-
çaron a comer los arboles por la rayz
y como si fuego cayera del cielo , y los
abraçara , de la misma manera los para-
uan negros , y se secauan , y era lastima
ver perdidas las , muchas y muy gracio-
sas huertas . Dieron tras los naranjos
grandes que auia infinitos lindísimos
y no dexaron ninguno que no q̄mas-
sen , a los cañafistolos , como mas dul-
ces mas presto los abraçaron , Los pa-
dres Franciscos tenian en la Vega vna
huerta de muchos naranjos que dauã
fruto de dulces , secas y agrias , y hermo-
sísimos granados , y cañafistolos , que
producian cañas gruesas y largas de
cerca de quatro palmos , y en vn momē-
to perecio , y lo mismo fue de todas las
heredades que auia en la Vega , y las q̄
se pudieron en ella plantar de caña fi-
stola , bastaran a proueer a toda Euro-
pa y Asia , aunque la comieran como
pan , porque la Vega es fertilísima , y
dura ochenta leguas de mar a mar , lle-
na de rios y felicidad . Tomaron al-
gunos por remedio para curar esta pla-
ga , cabar los arboles al rededor , quan-
do hondo podian , y matar las hormigas
en el agua , y otras vezes quemando-
las con fuego , hallauan quatro palmos
y mas en el fondo de la tierra , la simiē-

La plaga de
las hormi-
gas

Remedios
q̄ se usan cō
tra las hor
migas y no
baltan.

te y oueras dellas, blanca como la nieue, y acaccia quemar cada dia vn clemín y dos, y el siguiente dia hallauan de hormigas viuas mayor cantidad. Pusieron los religiosos de san Fráncisco de la Vega vna piedra de soliman, que deuia de tener tres o quatro libras sobre vn Petril de vna azutea, acudieron todas las hormigas de la casa, y en llegando a picar del, cahiã muertas, y como si embiaran mensajeros a combidar a las que estauã media legua para el banquete así yuan los caminos llenos, y subian al azutea y en picando cahian y se vio el azutea negro el suelo, como carbon. Durò esta mortandad quanto durò el pedaço del soliman, y como los religiosos vieron que el soliman no aprouechaua sino para llevar vafura a casa, acordaron de quitarlo, marauillándose de dos cosas, la vna del instinto de naturaleza, y la fuerça que aun a las criaturas sensibles y no sensibles dà, como parecio en estas hormigas, que de tanta distancia sintiessen si así se puede dezir, o el mismo instinto las guiasse y lleuasse al soliman, la otra que como el soliman antes de molerlo es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas q̄ vn animal tan menudo tuuiesse tanta fuerça para morder dello, y para desminuirlo y acuarlo. Viendose pues en aquella Isla sin remedio de tanta grande afficion, acudieron a Dios, hizieron grandes processiones, rogándole que los librasse de aquella plaga por su misericordia, y para mas presto recibir el diuino beneficio, pensaron tomar vn Santo por abogado, el q̄ por suerte nuestro Señor declarasse, y hecha vna solene processión, el Obispo y clerecia y toda la ciudad echaron fuertes sobre qual de los Santos de la letania tendría por bien la diuina prouidencia de darles por abogado: cayó la suerte sobre S. Saturnino, y recibiendo con rego-

Los Castellanos de la Española se bueluen a Dios por la plaga de las Hormigas y les aprouechan.

zijo y alegría por su patron, le celebraron la fiesta con mucha solemnidad, como despues aca siépre lo hazen: y desde aquel dia se vio por experiencia q̄ se fue desminuyendo aquella plaga, y si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los hōbres: las plâtas que las hormigas destruyeron, nunca se restauraron, porq̄ del todo quedaron q̄ madas: pero plantaronse otras q̄ presto felicemente produciéron: la causa de donde tuuo origen este hormiguero, dixeron q̄ fue de las posturas de plantanos q̄ se lleuaron de fuera: pero en sustancia el verdadero remedio en todo es el acudir a Dios q̄ todo lo gouierna, rige, y modera a su voluntad.

Auia en aquella Isla inmensidad de puercos, que como no se criauan con grano, sino con rayzes muy suaves, y frutas delicadas, como son Hobos y Guazimas, la carne dellos es muy fina, y mas delicada y sabrosa que el mejor c arnero, y destos estauan los montes llenos por cuya causa auia a cada legua marauillosas, alegres, y prouechosas monterias, todas las quales han destruydo los perros, porque no contentos con los puercos, acometè a los vezeros, mayormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandissimo el daño que han hecho, y no se sabe el que haran en vna Isla, adonde no se hallò animal de quatro pies, sino la Hutia, ni cosa ponçoñosa ni q̄ hiziesse mal a nadie: y para acabar las cosas de alla, antes que entrasse el año de 1519, llegó el Licenciado Rodrigo de Figueroa, y se boluieron los padres Geronimos, y auiedo llegado a saluamèto a Castilla, fueron a Barcelona adòde el Rey se hallaua, para darle cuèta de las cosas de las Indias, y en especial de los humores, y parcialidades de la Española, alas quales nunca parecia q̄ se podria poner fin miètras no se desarraygasse

Dens est qui riget, qui sentit qui meminit, qui agit & moderatur.
Vico

Dabo q̄ há causado los perros en la Española.

el

Llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa a la Española.

el poder, que desde el tiempo del Rey Catolico auia cobrado el Teforero Passamonte, a quien los mas inquietos y amigos de nouedades, romauan por cabeza para desaflolegar y caluniar a los ministros, por mas rectos q fuesfen como ya lo hazian con el Licenciado Alonso de Zuazo, tomando color que daua fauor a las cosas del Almirate de Diego Colon, porq queria executar vna orden del Rey, en la qual hazia merced de todas las penas en q auia incurrido los que auian passado a las Indias oro, o plata labrada sin licencia a Iuan de Samano; y como el Passamonte y los demas Regidores, y principales de la Isla, era los mas culpados sentian en el alma la execucion de la cedula, y aborrecian a Zuazo, y estos eran los que en voz se declarauan mas por el seruicio del Rey.

Cap. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, y de su muerte, y que llegò Gil Gonzalez Davila a la ensenada de Acla.

Rocuraron los padres Geronymos quato pudieron el audiencia del Rey, y cansados de esperarla se fueron a sus Conuertos, y el Licenciado Rodrigo de Figueroa començo su Residencia en la Española, y atedia a lo que tocava a la conseruacion de la Isla de Cubagua, adode se acrecentaua la poblacion con el gran trato de las perlas: y con el asistancia de los padres Dominicos, y Franciscos, en la costa de Cumanà, y valle de Chiribichi, cessaua el desaflolego q los armadores daua a los Indios, por que no los cautiuaua, remiando de incurrir en las penas de las prohibiciones, y ser denunciados de los frayles:

Los Indios cautiuauan hombres para vender a los Castellanos, y a los Caribes.

pero nacio de aqui otro mal, que como los Indios conocieron que los Castellanos comprauan de buena gana esclauos, entrauan por la tierra a cautiuarlos, y como esto tambien por la diligencia de los frayles se prohibio, los vendian a los Caribes, que los comprauan para comer, como se compra vn carnero.

Lope de Sosa que fue proueydo por Governador de Castilla del oro, hombre prudente y bien acostumbrado, natural de Cordoua, y edo para tomar la Residencia de Pedrarias, llegò al Darien al principio del año siguiente, y lo mas cierto en fin del presente: yua por su Alcalde mayor el Licenciado Alarconcillo, lleuaua quatro nauics, y trecientos hombres, y en dando fondo en el puerto, diò el alma a Dios por q yua enfermo. Llegò la nueua al Darien q estaua Lope de Sosa en el puerto, y estando Pedrarias para yrle a recibir, tuuo auiso que era muerto, fue con toda la ciudad por el cuerpo, y hechas las esequias deuidas con toda honra le diò sepultura. Recogio Pedrarias a su hijo Iuan Alonso de Sosa, que despues fue Teforero del Rey, en nueua España, y a todos sus criados el tiempo q en el Darien quisierò estar. Y porque lo que mas deseaua Pedrarias dar su Residencia era, por salir del cuydado della, y del que suele dar a los muy justos: procurò por medio del Licenciado Espinosa, persuadir al Licenciado Alarconcillo, que se la podia tomar por no auer espirado el poder que tenia, por la muerte de Lope de Sosa, quanto mas q si el Rey no la aprouasse, solo se auria perdido la tinta y papel: y persuadido la tomò, sin q ninguno de la tierra les pidiese cosa alguna, ni los capitulasse: con lo qual se desembaraçaron de aquel cuydado, y no deuidò de desayudar para ello, saberse que Pedrarias podia reformar repartimientos,

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

El Licenciado Alarconcillo toma Residencia a Pedrarias, y Espinosa.

Nosctda natura vulgi est, et quibus modis temperanter habeatur. Tac.

mientos, y darlos de nuevo.

Antes auia llegado Gil Góçalez Da uila con tres nauios con docientos hō bres, y en ellos Andres Niño por su Pi loto mayor, no hizo cuēta Gil Gonça- lcz de Pedrarias, creyendo que ya Lo pe de Sosa estaria presto en la tierra, y vsaria su Governacion, porque desde Castilla yuan conformes, fuesse cō los nauios al puërto de Acla cinquenta, o sesenta leguas al Poniente del Dariē, porque siendo por alli entōces lo mas angosto que estaua tratado y camina- do para la mar del Sur, le era mas co- modo desembarcar en Acla: pero co- mo no auia llegado Lope de Sosa, reci- biendo Pedrarias gran pesar del poco caso que del se hazia, huuo Pil Gonça- lcz de humillarle y escriuirle, notifi- cándole su llegada, escusándose de no auer ydo a verle por la priessa q̄ lleua- ua de despacharse, y q̄ auia ydo a Acla por ser mas a proposito para su nego- cio que el Darien. Con desabrimiento le respondió Pedrarias, bue se marauil- laua, que sabiendo que era Governador de aquel Reyno, huuiesse desem- barcado en el con tanta gente sin su licēcia, alomenos mostrarle con que

facultad yua: Gil Gonçalez recibio gran pena de tal respuesta, y para sa- ber lo que auia sido de Lope de Sosa, embio a Andres Niño con las prouisi- ones.

Llegò al Darien Andres Niño, mo- strò a Pedrarias las prouisiones: pidio- le fauor, y los nauios q̄ en la otra mar auia labrado Basco Nuñez de Balboa: Respondio que las obedecia, y que en aquellos nauios no tenia Basco Nuñez mas de la parte que le podia caber, co- mo Capitan, y q̄ era de trecientos hō- bres que le auian ayudado a labrarlos con sus trabajos, los quales andauā en ellos sirviendo al Rey, descubriendo tierras y gentes en aumento de su es- tado, y que haria relaciō a su Alteza de la verdad, y si sabida se lo boluiesse a mādarse lo cumpliria: Boluiole a reque- rir Andres Niño prorestando daños: respondió que no podia dar lo ageno, y que por tanto se podia boluer, y viē- dose perdido, acordò de yr en persona a rogar a Pedrarias, que le diese aque- llos nauios, pues el Rey lo mandaua, y no le desuiasse de la demāda q̄ lleua- ua, de donde se esperauan grandes ser- uicios para Dios, y para el Rey.

El Gonça- lcz va a ro- gar a Pedra- rias q̄ le fa- uorezca.

Fin del Libro Tercero.

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Cap. I. *Que Gil Gonçalez, se determinò de labrar na-
 uios, que el Rey ordenò a Pedrarias continuasse
 su Gobierno, y de un caso milagroso,
 sucedido a un nauio.*

*Longiora, et
 diuturna im-
 peria multos
 atrollunt, et
 ad res nouã-
 das impellũt
 et homines
 flescũt. Dio.*



A Presencia de Gil
 Gonçalez no pare-
 cio auer obrado, ni
 valido mucho con
 Pedrarias, porq̃ por
 muerte de Lope de
 Sosa, se auia prorrogado su Gobierno, y en alguna mane-
 ra mudado el termino y facilidad que
 suelen tener de proceder, los que veyen
 acabar sus cargos: y aunque le honrò
 mucho de palabra, le negò los nauios
 como a Andros Niño, diziendo que
 no le daria la menor quaderna dellos,
 aunque le diese toda su armada. Buel-
 to en Acla, viendo que ningun reme-
 dio le podia venir de Pedrarias, em-

prendio vna obra de grandissima di-
 ficultad, que fue hazer otros nauios
 con el exemplo del Adelantado Bas-
 co Nuñez de Balboa: pero porque no
 es bien passar adelante sin dezir qual
 era la comission que lleuaua Gil Gon-
 çalez, y el intento de su viage, fue que
 siendo como era tan grande el desseo
 que se tenia de hallar camino para las
 Islas de la Especeria. Estando ya en
 verdadero conocimiento, que cahian
 en los limites de la Corona de Casti-
 lla, sin tocar en la nauegacion de Por-
 tugal, se buscauan todos los medios
 posibles para ello, y auiendo se perdi-
 do la esperança que se auia cõcebido,
 de que como el Adelantado Basco Nu-
 ñez

*Comission
 q̃ lleuaua al
 Rey Gil Gon-
 çalez Deuilla*

ñez aua descubierta la mar del Sur, tambien por aquella parte con los nauios que auia labrado descubria el camino de las Islas de la Especia, por la esperanza que el Piloto Andres Niño dio, que tomándose asiento con el haria aquel descubrimiento, pues que ya el Adelantado Basco Nuñez era muerto, se concertò que fuesse descubriendo al Poniente mil leguas de mar, o de tierra, metiéndose y engolfándose algunas vezes la via del Sur docientas leguas, y todo quanto los nauios pudiesen sufrir, y que halladas las dichas Islas, procurasse de reconocer y buscar quãtas hallasse que cahian en la demarcacion de Castilla, y que los gastos se hiziesse a costa del Rey, y de Andres Niño por partes yguales: para lo qual se le diessen en Tierra firme de la hazienda Real, tres mil Castellanos, y que de toda la ganancia que se sacasse del viage, fuesse la veyntena parte para la redencion de cautiuos, y otras obras pias. Que se guardassen las instrucciones de Pedrarias, para lo que tocava al buen tratamiento de los naturales. Que todo lo que se ganasse fuesse en prouecho del armazon, y que sacada la veyntena, y el quinto del Rey, y el gasto, todo lo demas se repartiessse entre el Rey, y Andres Niño por yguales partes segun el gasto que cada vno huicssse hecho. Que se le darian los quatro nauios que auia labrado Basco Nuñez. Que se le prestarian doze pieças de artilleria de las que estauan en el Darien con su municion. Otorgaronse otros capitulos, y hizieronse algunas mercedes, y promessas si salia bien con la empresa. Y porque fue condicion que el Rey nombrasse vn Capitan general del armada, hizo eleccion de Gil Gonçalez Dauila Conçador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, y se hallaua a la

lazon en la Corte, natural de Auila, diole habito de Santiago, y le acomodo de tpo lo que pidio para la jornada, y encargado a Lope de Sosa, que le fauoreciesse, y diessse todo buen auisamiento, se partio con sus tres nauios la buelta de Acla.

Buelto Gil Gonçalez a Acla, en principio del año de mil y quinientos y diez y nueue, emprendio la fabrica de los nauios, que auia menester para su viage, y fue cortando la madera con intencion de labrarla, y passarla a la otra mar, como auia hecho Basco Nuñez: y aunque el Capitan Gabriel de Rojas, que era Teniente de Pedrarias en aquella villa, y todos los vezinos le dezian que no los hiziesse alli, porque se le comerian luego de bruma, o de otros achaques, creyendo que por estoruarssse lo le engañauan, lleuò su obra adelante. Començò a passar lo que tenia, con ocho caualllos por aquellas altissimas y asperissimas sierras, y fueron tantos los trabajos que en ello por los caminos, y en los mòtes, y en la obra de los nauios se padecio con la poca y ruyñ comida, pues no comia sino por onzas de lo que acarreauan los caualllos que auian lleuado de Castilla en sus nauios, que por esto y por ser la gente nueua en la tierra, y ser aquella montuosa y sombría, y mala para los nueuamente llegados, que de docientos hombres que lleuò no le quedatò viuos ochenta, y murio tambien el Teforero Iuan de Belandia, a quien sucedio Andres de Cereceda. Con todo esto acabò sus nauios, y passò todo lo que tenia de la otra parte, y en auientolos armado se passò en ellos a las Islas de las Perlas: y estando aperci biendo para començar su descubrimiento, dentro de veynte y quatro dias se le pudrieron los nauios, y bergantines, cosa miserable para oyr, y mas para quien lo padecia, que cosa q

Año.
1519.

Gil Gonçalez començò a fabricar nauios.

Podrìese los nauios de Gil Gonçalez.

con

Que los gastos desta armada fuesse a costa del Rey, y de Andres Niño.

que los gastos desta armada fuesse a costa del Rey, y de Andres Niño.

Pudrse los nauios de Gil Gonçalez.

con tantas hambres, angustias y trabajos, muertes y onfermedades, se auia paeito en perfeccion, se viesse tan en breue aniquilada. Era Gil Gonçalez hombre prudente, y aunque esta fue vna angustiosa tribulacion, nose perdio en todo de animo; sino que como hizo Basco Nuñez determino de boluer a la fabrica de los nauios, y por que ya no tenia gente para los trabajos que se auian de padecer, y la que le quedaua estaua muy molida y quebrantada escriuio a Pedrarias que le socorriese: y porque le respondió defabridamente, se fue al Darien y le notifico vna prouision Real, en la qual se mandaua a qualesquier Gouernadores lo graues penas, le diessen el socorro y ayuda que pidiesse. Diolo Pedrarias cierto numero de Indios de Acta y Nombre de Dios, que lleuauan bastimento y algunos Castellanos. q le ayudassen, y se boluio a las Islas de las perlas, a començar de nuevo su obra, en que se ocupo harto tiempo, como se dira adelante, y lo que mas se dixo que auia mudado y mouido a Pedrarias para ayudarlo diferentemente de como hasta entones lo auia hecho, fue auer trauado con el cierta compañia, para aquella armazon y viaje.

Pedrarias dessea acrecentar a Panamá.

Dixose arriba, como Pedrarias auia escrito al Rey, que conuenia despoblar al Darien, y passar la Yglesia Catedral a Panamá, porque era tierra enferma el Darien, y no se podia conseruar. Desseaua esto Pedrarias, por acrecentar a Panamá, por parecerle que para el trato de la mar del Sur, estava mas proporcionada con Nombre de Dios: y fino fuerat en fermo el sitio de Panamá como el Darien no le faltaua razon, pero los vecinos del Darien resistian por tener muchas alli sus casas. Y despues de mu-

chas replicas y altercaciones, el Rey escriuio a Pedrarias, que si toda via conuenia que aquella Ciudad estuuiesse en Panamá, que passasse la Yglesia Catedral, o adonde le pareciesse: y que pues era muerto Lope de Sosa, que continuasse en aquel gouierno hasta que otra cosa se le mandasse. Hallauase en esta sazón Pedrarias en Panamá, y en recibiendo esta orden, escriuio a Gonçalo Fernandez de Obiedo, a quien auia dexado por su Teniente en el Darien, que luego despoblasse la Ciudad, y por mar y por tierra sacasse quanto alli auia, y lo lleuasse a Panamá: y asi cada vezino saco sus alajas y ganados hasta Nombre de Dios, y de alli con muchos trabajos y tardanças, con hambre y tribulaciones, llegaron a Panamá.

Passa la Ciudad del Darien a Panamá.

Sucedio en esta ocasion, que falliendo vn nauio del Darien, atrauando el Golfo para la Española, le sobreuino tan gran tormenta que le forço a correr a la Isla de Cuba, y viéndose la gēte muchas vezes perdida, acudia con muchas oraciones, llamando a la Madre de Dios que los fauoreciesse: y entre otras personas deuotas que yuan en el nauio, ynas mugeres llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas y rogatiuas eran eficacissimas, y muchos de los que padecieron esta tormenta, afirmaron que vieron en la proa figuras de demonios, y otras espantables visiones, y que oyeron vna voz que dixo, tuerce el camino, como si otro estuuiera en la popa, gouernando el timon, y que respondió, no puedo: y boluendo a replicar dixose segunda vez, que no podia, porque yua alli nuestra Señora de Guadalupe, y entonces fueron mayores las lagrimas y peticiones a Dios, llamado como a otros omnia reya a nuestra

Terrible tormenta y milagroso caso de vn nauio.

a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo favor se echò bien claro de ver, pues que yendo la naue muy cerca de tierra mil vezes pensauan que se auia de hazer pedaços, y rompiendo las olas con grandissima furia la leuantaron tã alta, que passando sobre las peñas la echaron en tierra llana más de cien pasos fuera del agua, sin que peligrasse persona: cosa increyble y espantosa para los mismos que lo vieron, y se hallaron en ello, entre los quales fue vn hombre que venia del Darien de pedir limosna para la santa casa de Guadalupe, adonde todos los que se libraron de aquel peligro se votaron: contaron cosas monstruosas que les sucedieron, y entre ellas fue auer visto algunos pecados grandes, mayores que acúnes, o delfines, que con los dientes asian la cinta del nauio, y arrancauan las tablas por donde entraua tanta agua q no se podian valer.

La furia de la mar leuãta vn nauio y le echa en tre vnas peñas.

Cap. II. Que el Licenciado Casas haze instancia para que se embien labradores de Castilla, y de vna junta que se hizo de personas doctas, y religiosas sobre lo que proponia el padre Casas por lo que ocho Predicadores del Rey passaron con el Consejo de las Indias.

Bolviendo al Licenciado Bartolome de las Casas, que auia tornado de la leua de los labradores, con el poco fruto que se ha dicho, auie dolo desamparado su ayudante Ber- nio, con mayor animo tornò a empre-

der el negocio en Barcelona, diziendo q la mortadad de las viruelas auia acabado los Indios de tal manera, q era muy necessario para el beneficio de las reras Reales, q se embiasen labradores, y q se les diessen las estancias, o haziendas que el Rey tenia en la isla Española para que se sustentassen hasta que estuuiessen para trabajar, y tener de suyo, y como los padres Geronimos las auian vendido, pareciendoles que de tal hacienda el Rey sacaua poco prouecho, y que robauan mas los administradores que ello valia, pidio que le diessen cedula, para q los oficiales Reales sustentassen a los labradores vn año, como de parte del Rey se auia prometido a los que se auian asentado para yr a las Indias, pero pareciendo al Obispo de Burgos, q esto era poner al Rey en mucho gasto lo contradixo, y el padre Casas acordò de apartarse de la empresa, y començo otra que fue pedir cien leguas de la Tierra firme, adonde no entrassen soldados, ni gente de mar, para que los frayles de santo Domingo pudiesen predicar a las gentes naturales, sin los alborotos que los soldados y marineros representaua que hazian, y porque tambien hallò contradiccion en esto, propuso a los priuados Flamencos del consejo del Rey, y al Doctor Mercurino Gatinara Milanés gran Canciller nueuamente venido, que queria dar modo como el Rey en aquella tierra tuuiese reras sin gastar nada con que no entrassen en ella, sino las personas que el dicho Licenciado señalasse, que hazia cuenta q fuesen cincuenta hombres que pensaua escoger, que fuesen vestidos de paño blanco con cruces coloradas de la misma forma, y color que las de Calatrava con ciertos ramillos arpados en cada brazo, para que pareciesse a los Indios, que era otra gente diferente de la que auian visto, que los auia de tra-

El Licenciado Bartolome de las Casas haze nueua instancia para que se embien labradores.

El padre Casas deca la empresa de los labradores, y trata de otra.

Mercurino Gatinara gran Canciller.

tar

tar mejor con fin de pedir con el tiempo, q̄ el Papa, y el Rey, debaxo de aquel habito constituyessen vna hermandad religiosa, pareciendole que de aquella manera traeria d̄ paz a todos los Indios de aquella tierra, de la costa de Cumaná, para donde pedia esta empresa, afirmando que todo esto era necesario, segun los nauios que la auian corrido, tenian alterada de la gente della.

Para mas a traer a los Ministros Flamēcos, a que se le concediesse lo que deseaua, ofrecio las cosas siguientes. Primeramente, q̄ hallanaria todos los Indios d̄ los limites de la tierra que pedia, d̄tro de dos años, y que serian en numero diez mil: que estarian en amistad cō los Castellanos: q̄ d̄tro de mil leguas que señalò, desde cien leguas arriua de Paria; del rio que llamauā Dulce, que ahora llaman el rio, y tierra de los Aruacas, la costa a baxo, hasta donde las mil leguas llegassen en espacio de tres años: despues de entrado en la primera tierra, haria que tuuiesse el Rey quinze mil ducados de renta que le tributassē los Indios, y el quarto año, quinze mil ducados mas, y el quinto otros tantos, y otros quinze mil el sexto; y que desta manera se auia de yr creciendo hasta q̄ el dezimo año, tuuiesse sesenta mil ducados de renta. Ofrecio a si mismo que poblaria tres pueblos, en cada vno 50. vezinos Castellanos, y en cada vno vna fortaleza: q̄ trabajaria de saber los rios, y lugares que en la tierra tuuiesse oro, y embiaria razon, para q̄ el Rey fuesse informado de la verdad; pidio mil leguas de destrito, para echar a Pedrarias, de la tierra firme; pero no se le cōcedieron mas de 300. desde Paria hasta Santa Marta; pero por la tierra adentro se le diò quanto quiso. Pidio que se le diessen doze religiosos Dominicos, y Franciscos, q̄ entendiesse en la predicaciõ, diez Indios de la Española, que fuesse con el de su voluntad. Que se le entregassen

quātos Indios se huuiesse lleuado de la Tierra firme, a la Española, y a las otras islas, para que se boluiesse, y restituyessen a su tierra: que a los 50. hombres se diessē la dozena parte de las rentas reales, q̄ se sacassen de sus limites, para q̄ la gozassen, y dexassē a quatro herederos; q̄ fuesse armados caualleros d̄ espuela dorada; y se les diessen armas, y q̄ desta preminēcia gozassen sus descendientes, como fuesse gente limpia, y q̄ fuesse frācos de todos seruicios, para siempre jamas. Que muriēdo alguno de los 50. el padre pudiesse nōbrar otto en su lugar. Que los Indios de aquellos limites, estando en obediencia; no se dariā en guarda, encomienda; ni seruidumbre a nadie. Huuo otros muchos capitulos de la manera, q̄ el Padre Casas los quiso pedir, que por breuedad se dexan. Cōmunicada, pues con los Flamēcos esta capitulacion en Barcelona, aunque no se firmò hasta el año siguiente; acordò se que se publicasse, y pusiesse en el Consejo de las Indias; y aunque muchas vezes solicitaua que se despachasse, siempre le parecia que se dilataua mucho.

Sucedio que el grā Canciller, y Mosiur de Gebres, fueron a los confines de Francia a verse con las personas que el Rey embiaua; para tratar de paz; a donde tardaron cerca de dos meses; por la qual pareciendo al Licenciado Casas, que le faltaua el fauor; y que el Consejo de las Indias no sentia bien de su negocio; como vio de tal manera a ocho predicadores que el Rey tenia; q̄ juramentados los hizo con voz de corregirle; segun ellos dezian, y sino a prouechasse a Mosiur de Gebres, y quando esto no bastasse, juratò d̄ yr a hablar al Rey. Todos ocho q̄ eran frayles Dominicos, y clerigos, entraron vn dia en el Consejo, hablò primero el Maestro fray Miguel de Salamanca Dominico, y dixo todo lo que le pareciò, confor-

Ocho Predicadores del Rey, di zen q̄ van a corregir el Consejo de Indias.

HH. in6

Ofrecio a si mismo que poblaria tres pueblos, en cada vno 50. vezinos Castellanos, y en cada vno vna fortaleza: q̄ trabajaria de saber los rios, y lugares que en la tierra tuuiesse oro, y embiaria razon, para q̄ el Rey fuesse informado de la verdad; pidio mil leguas de destrito, para echar a Pedrarias, de la tierra firme; pero no se le cōcedieron mas de 300. desde Paria hasta Santa Marta; pero por la tierra adentro se le diò quanto quiso. Pidio que se le diessen doze religiosos Dominicos, y Franciscos, q̄ entendiesse en la predicaciõ, diez Indios de la Española, que fuesse con el de su voluntad. Que se le entregassen

Que todos los Indios de la Tierra firme y de otras partes se bueluan a sus tierras.

me a su intento; respondió el Obispo de Burgos, que su atreuimiento auia sido grande, en yr con tal demanda, y que por allí deuia de andar, el Licencia dos Casas, y q̄ no tenían los predicadores del Rey, para que meterle en las gouernaciones, que el Rey hazia por sus Consejos, pues que el Rey no les daua de comer para aquello, sino para que le predicassen el Euangelio. Replicò el Doctor de la Fuente, vnos de los ocho predicadores, que no se mouiã por Casas, sino por la casa de Dios, cuyos officios tenían, y por cuya defenfa erã obligados, y estauan aparejados a poner las vidas, y que no le deuia de parecer atreuimiento, ni presuncion que ocho Maestros en Teologia, que podian yr a exortar a todo vn Cõcilio general, en las cosas de la fe, y del regimiento de la vniuersal yglesia, fuesen a exortar a los Consejos del Rey, en lo que mal hiziesen: por q̄ era su officio mucho mejor, que el officio de ser del Consejo del Rey, y q̄ por tanto auia ydo allí a persuadir, que se enmendase lo muy errado, e injusto, que en las Indias se cometia, y que si no lo enmédassen predicarian contra ellos, como cõtra quien no guardaua la ley de Dios, ni hazia lo que cõuenia al seruicio del Rey, y que esto era cumplir, y predicar el Euangelio. Tomò la mano don Garcia de Padilla, Letrado y del Cõsejo, y dixo, este Consejo ha hecho lo que deue, y ha prouehido muchas, y muy buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se se os mostraran, aunque no lo merece vuestra presuncion, para q̄ veays quãta es vuestra temeridad, y soberuia. Replìcò el mismo Doctor de la Fuete, mostrar se nos han Señores las prouisiones hechas, y si fuerẽ justas las loaremos, y sino las maldiziremos, y a quien las hizo, y no creemos que vuestras Señorias, y mercedes querran ser destes.

Lo que los predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que dõ Garcia de Padilla, en nombre al Consejo re spõde a los predicadores.

Cap. III. De lo que el Consejo de las Indias, dixo a los Predicadores del Rey, y le recusa el padre Casas, y que se hizo una junta sobre cosas de las Indias.



TR O Dia, el Consejo mandò llamar a los predicadores, y se les leyeron muchas ordenanças y leyes antiguas, y modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, y cõ esto se acabò la hora, y de a y a algunos dias boluieron los ocho predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, a cerca del remedio q̄ llamauan abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, y ordenarian lo que parecisse conuenir, aprouechandose quanto pudiesse de aquellos auisos; y con esto se fueron los predicadores. Buelto el gran Cãceller, y Mosiur de Gebres, de los confines de Francia, el Licenciado Casas los sollicitaua, y como no aprouechaua nada, para que se acauasse el asiento q̄ auia tomado, con fiado en el fauor de los priuados Flamencos, o porque se lo deuio de aconsejar alguno dellos, acordò de recusar a todo el Consejo de las Indias, y en especia al Obispo de Burgos, y despues de muchas porfias, por q̄ los Flamencos holgauan q̄ se hallassen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia cõ el Rey, y mayor mano en el gouierno: acabaron con el Rey q̄ se nombrassen personas de otros Cõsejos neutrales, para que conociesse desta diferencia. Los quales fuerõ don Iuã Manuel, q̄ fue muy priuado del Rey, dõ Felipe primero, y dõ Alonso Tellez, hermano del Marques de Villena, el viejo, hijos de D. Iuã Pacheco q̄ floreciò

El Consejo de las Indias mandò llamar a los predicadores.

en

laura de di
te... con-
leiros lo-
bre lo que
pide Casas.

en tiempo del Rey don Enrique el III. que eran de los Consejos de Estado, y guerra, y de los mas prudentes, caual-
leros de aquel tiempo. El tercero fue el Marques de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Caçador mayor del Rey: fueron assi mismo nombrados el Licenciado Vargas, que en tiempo del Rey Catolico fue su tesorero general, hombre prudentissimo, y todos los Flamencos del Consejo; y tambien el Cardenal Adriano, q era Inquisidor general, los quales se juntaua a tratar de este negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios repetados, como el Rey era nuevo, eran muchos, y los de Cataluã no ocupauan me-
nos, pero al cabo se determinò que la capitulacion hecha con Bartolomeo de las Casas, passasse adelante: y se ordenò que se hiziesen los despachos de-
lla. Sabido por algunas personas de los que auian venido de las Indias, dieron memoriales al gran Canciller, y le informaron que era vanidad, quan-
to el padre Casas proponia, afirman-
do que en ninguna manera podia sal-
tir con ello, como con efeto se cono-
ceria, si toda via se quisiessse llevar ad-
lante.

El padre Ca-
sas habia en
la junta.

Boluieron se a juntar todos los sobredichos Cosejeros, y ante ellos fue llamado el padre Casas, y oydo de nuevo: y porque era vehemente, y eficaçissimo, y (como se ha tocado) tenia muy de su parte a los ministros Fla-
mencos, y holgauan de favorecerle, y con tal medio dar a entender al Rey, que aunque no eran naturales de estos Reynos, entendian mejor las cosas de su seruiçio. Se ordenò que se comuni-
cassen al padre las ojecciones que se le ponian, que eran mas de treynta, y los partidos que ofrecian otros, que pre-
tendian el mismo asiento que el auia hecho, y que respondiendoy satisfaciendo a todos, se prouecia lo que

conuiniesse. No fue perezoso en ha-
zerlo, ni el Gran Canciller se des-
cuydò en darle las ojecciones, y por-
que no solo tocauan en su persona, si-
no tambien en las calidades de los In-
dios, que tanto defendia. Dirase pri-
mero quales eran estas, pues que las
antepusieron hombres tan esperimẽ-
tados de las cosas de las Indias, como
el padre Casas. Dezian que los In-
dios eran Idolatras, Antropophagos, o
comedotes de carne humana, aunque
no todos, ingratisimos, naturalmen-
te viciosos de vicios abominables, y
bestiales, ociosos, y de poco trabajo,
malancolicos, uiles, y cobardes, de poca
memoria, y mentirosos, y de ningun
na constancia, ni correccion, porque
no aprouechaua con ellos castigo, ala-
gos ni buena amonestacion: de pessim-
os desçeos, y de ninguna buena in-
clinacion, y que entrando en la edad
adolescente, muy pocos desseñan-
ser Christianos, aunque les enseñassen
y bautizassen, porque ninguna aten-
cion tenian alo que les enseñauan,
porque luego se les olvidaua, y que e-
ran impios, y crueles entre si mismos.
Y negado el Licenciado Bartolomeo
de las Casas estos defectos, a todos
respondia en fauor, y defenfa de los
Indios. Tambien dixo quanto le
ocurrio a los que a el le oponian, ofre-
ciendo al primero, que contenia ser
Clerigo, fianças llanas y abonadas, en-
veynte, y treynta mil ducados de cui-
plir con lo prometido, en el asiento
por su parte: y al segundo q era auer
engañado al Cardenal fray Francis-
co Ximenez, que embio a los padres
Geronimos a las Indias, pues q auien-
dole dado cedula de protector de los
Indios, los desamparò, y se boluò a
Castilla, por ver que los padres halla-
uan las cosas muy diferentes de lo que
las auia figurado, y que por esto no
hizo caso del Cardenal, en Aranda

Vicios de
los Indios.

Que se olui-
daua luego
alos Indios
quanto se
les ensena-
ua.

Ojecciones
de que se
ponen al pa-
dre Casas.

de Duero, y la mala cuenta que dio de la leua de los labradores, a lo qual tambien respondió muchas cosas, y a las demas ojecciones. Al punto del poco cuydado que los ministros de las Indias tenían la Real hacienda, para cuyo prouecho el ofrecia tanta en tã poco tiempo: tambien respondió largamente dando razones, con que mostraua poder cumplir lo prometido, y diziendo, que Pedrarias auia seys años, que se hallaua en Castilla del oro, con quien desde que partió de estos Reynos, auia el Rey gastado cincuenta y quatro mil ducados, y auia sacado vn millon de oro para si, y para sus Capitanes, y muerto en la guerra, y cautiado infinitos hombres, no auie do embiado al Rey mas de tres mil pesos, que agora trahia el Obispo del Darien, fray Iuan de Queuedo: porque vsauan los oficiales Reales, entre otras vna astucia que era sacar el quinto del Rey, y pagarle sus salarios, y lo que sobraua guardarlo para delante, para pagarle tambien, por si no buuies se quinto.

El Obispo
del Darien,
llega a Bar-
celona.

Acontecio llegar a Barcelona, en tiempo que andauan estas contiendas: el sobredicho Obispo del Darien, y como ya era muy publico en la corte, el fauor q̄ tenia de los Consejos Flamencos, y le vian todos a menudo tratar familiarmente cō ellos, y ser en sus casas bien admitido, eran publicas sus pretensiones, y aun el Rey se entendia que del tenia buena relacion, y como era Principe nuevo, eran los Consejos frequentes: y la peste que auia en Barcelona los impidia mas de lo que cōuiniera: por lo qual el Rey estaua en Molinua de Rey, y todos los ministros aposentados por los lugares, y Castillos del contorno. Y entre los que fauorecian a Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Doctor Mota natural de Burgos, del Consejo del Rey, y

El Obispo
de Badajoz
fauorece al
Licenciado
Casas.

sabiendo que comia en su casa el Obispo del Darien, fuele a buscar el Licenciado Casas a ella, y hallo que tambien comian alli don Iuan de Zuñiga hermano del Conde de Miranda, que despues fue ayo del Rey don Felipe segundo, honrado Cauallero y muy prudente, y don Diego Colon Almirante de las Indias. Acabada la comida començo el padre Casas a proponer las cosas que defendia en fauor de los Indios, y a reprehender al Obispo del Darien, porque no auia procedido con censuras contra Pedrarias y sus Capitanes y oficiales Reales, sobre los hechos que el llamaua Tyrantias q̄ auian hecho, y sobre ello se leuato vna solene disputa que durò muy gran rato y durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

Cap. III. Que el Rey oyo al Obispo de Darien, al padre Casas, y aun frayle Francisco, y lo que se dixo en su presencia, y del Consejo.



LEGADA La hora de yr a palacio todos los sobredichos se fueron, y el Obispo de Badajoz dixo al Rey lo que auia pasado en su casa, entre el Licenciado Casas, y el Obispo del Darien, y como tenia noticia del padre Casas, porque los ministros y priuados Flamencos le referian todo lo que passaua, mando que dixesse al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas que para el tercero dia pareciesen ante su Real presencia, porque los queria oyr: y como persona a quien tocauan las cosas de las Indias, mando que tambien se hallasse presente, el Almirante don Diego Colon. Y auia llegado a la sazón a Barce-

El Rey quiere oyr al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas.

Barcelona vn Frayle de san Francisco que auia estado en la Española, q̄ informado que los Flamencos oyán de buena gana reprehender a los Castellanos, porque tenia pretensiones de boluer con alguna dignidad, a mucha furia predicaua, y en todos los Sermones con grandísima libertad hablaua, contra los que estauan en las Indias, y los que de aca las gouernauan, y no le faltaua Flamenco que no le oyesse. Este padre se confederò con el Licenciado Casas, y llegada la hora del Audiencia que el Rey auia de dar, entraron en la quadra adonde el Rey auia de salir, los dos combatientes, primero el Obispo, y despues el Licenciado Casas, con el Frayle su compañero. Saliò el Rey; sentose en su silla Real, sentaronse en bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres el primero, tras del el Almirante, y luego el Obispo de Tierra firme o del Darien, y despues el Licenciado Aguirre: era el primero en el de la mano yzquierda, el gran Canciller, y despues el Obispo de Badajoz, y tras el los otros. El Licenciado Casas, y el Frayle estauan arrimados a vna pared frontero del Rey.

Audiencia que da el Rey al Obispo del Darien, y al Licenciado de Casas, en presencia del Consejo de las Indias.

Dende a vn poco, estando todo en silencio se leuataron a vn tiempo, Mosiur de Gebres, y el gran Canciller, y cada vno por su lado, subièdo la grada del Estrado adòde el Rey estaua, con sumo reposo, y reuerècia hincadas las rodillas, hablarò con el Rey, muy passò vn ratillo, y boluiendo a sus lugares, el gran Canciller cuyo officio era hablar, y determinar lo que en el Consejo se auia de tratar presente o ausente el Rey; por ser cabeça y Presidente de los Consejos; dixo Reuerèdo Obispo, su Magestad manda que hableys si algunas cosas teneys de las Indias que hablar, y dixo;

El gran Cãciller dize al Obispo que hable.

Magestad porque era ya llegado el decreto de la eleccion de Emperador, porque desde aquel punto, todos llamaron al Rey Magestad. El Obispo de Darien se leuantò, hizo vn preambulo muy gracioso y elegante, diziendo que auia muchos dias que dessea-ua ver aquella presencia real, por las razones que a ello le obligauan, y que ahora que Dios le auia cumplido su desseo, conocia que la cara de Priamo era digna del Reyno añadiò porq̄ venia de las Indias, y traya cosas secretas de mucha importancia, tocantes a su real seruicio, no conuenia dezirlas sino a solo su Magestad y Consejo, por tanto q̄ le suplicaua mãdasse salir fuera los que no eran de Consejo. Dicho esto le hizo señal el gran Canciller, y boluiò a sentarse, y todos callando, tornarò Mosiur de Gebres, y el gran Canciller por la misma orden al Rey, y consultaron lo que mandaua, y boluiendo a su lugar, dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneys que hablar, boluiose a escusar; diziendo, que las cosas que trahia eran secretas, y no las auia de referir sino a su Magestad, y a su Consejo; y tambien porque no venia el a poner en disputa sus años, y canas. Boluierò Gebres, y el gran Canciller a consultar, y despues a sentarse, y dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneys que hablar, porque los que aqui estan todos son llamados, para que esten en este Consejo.

Leuantado el Obispo, dixo; muy poderoso señor, el Rey Catolico vuestro aguelo que aya santa gloria mãdò hazer vna armada para yr a poblar la Tierra firme de las Indias, y suplicò a nuestro muy santo Padre me criasse Obispo de aquella primera poblacion,

El Obispo habla do- lante al Em- perador.

HH 1 Y*

„ y dexados los dias que he gastado
 „ en la yda, y en la venida, cinco años
 „ he estado alla, y como fuimos mu-
 „ cha gente, y no llevamos que comer,
 „ mas de lo que huimos menester, pa-
 „ ra el camino, toda la de mas gēte que
 „ fue, se nos murio de hābre: y los q̄ que
 „ damos por no morir, como aquellos,
 „ en todo este tiempo ninguna otra co-
 „ sa hemos hecho, sino ranchar, y co-
 „ mer. Viēdo pues yo, que aquella tier-
 „ ra se perdia, y que el primer Gouverna-
 „ dor della fue malo, y el segundo muy
 „ peor, y que V. Magestad en felice ho-
 „ ra, auia venido a estos reynos: deter-
 „ minē de venir a darle noticia dello,
 „ como a Rey y señor, en cuya esperan-
 „ ça esta todo el remedio: y en lo q̄ to-
 „ ca a los Indios, segun la noticia que de
 „ los de la tierra adonde he estado ten-
 „ go, y de los de las otras tierras, que vi-
 „ niendo camino vi; aquellas gētes son
 „ fieruos a natura, los quales precian, y
 „ tienen en mucho el oro, y para se lo
 „ sacar es menester vsar de mucha indu-
 „ stria, y con otras cosas a este proposito
 „ cese, el Obispo. Y Gebres, y el gran
 „ Canciller, fueron a consultar, y buel-
 „ tos, dixo el gran Canciller, Micer Bar-
 „ tolome, su Magestad manda que ha-
 „ blays; porque así le llamauan los Fla-
 „ mencos, aunque el gran Canciller era
 „ Italiano.

Que los
 Indios son
 fieruos a na-
 tura.

„ *Cap. V. De lo que en presencia*
 „ *del Rey, dixeron el Licenciado*
 „ *de Casas, y el Frayle Fran-*
 „ *cisco.*

Habla el
 Licenciado
 Casas.



L Licenciado Barto-
 lome de las Casas, co-
 mençò. Muy alto, y
 muy poderoso Rey, y
 señor; yo soy de los
 mas antiguos que a

las Indias passaron, y ha muchos años
 que estoy allà, y he visto todo lo que
 ha passado en ellas, y vnos de los que
 han excedido, ha sido mi mismo pa-
 dre que ya no es viuo: viendo esto yo
 me moui, no porque fuesse mejor
 Christiano que otro, sino por vna na-
 tural, y lastimosa compasión, y así vi-
 ne a estos Reynos, a dar noticia dello
 al Rey Carolico, hallē a su Alteza en
 Plasencia, oyome cō benignidad, re-
 mitiome para poner remedio en Se-
 uilla, murió en el camino: y así ni mi
 suplicacion, ni su real proposito tuie-
 ron efecto. Despues de su muerte hize
 relacion a los Gouvernadores, que era
 el Cardenal de España, fray Francisco
 Ximenez, y el Cardenal de Tortosa,
 los quales proueyeron muy bien to-
 do lo que conuenia: y despues que
 V. Magestad vino, se lo he dado a en-
 tender, y estuuiera remediado si el
 gran Canciller no muriera en Zara-
 goça, Trabajò ahora de nueuo en lo
 mismo, y no faltan Ministros del en-
 nemigo de toda virtud, y bien que
 mueren, porque no se remedie. Va-
 tanto a V. Magestad en entender esto
 y mandarlo remediar, que dexado lo
 que toca a su real conciencia, ningun-
 o de los Reynos que posee, ni to-
 dos juntos se igualan con la minima
 parte de los estados, y bienes de to-
 do aquel orbe: y en auisar dello a V.
 Magestad, se que le hago de los mayo-
 res seruios que hōbre vassallo hizo
 a Principe, ni señor del mundo, y no
 porque quiera por ello merced, ni ga-
 lardon alguno; porque ni lo hago por
 seruir a V. Magestad, porq̄ es cierto,
 hablando con todo el acatamiento,
 y reuerencia que se deue a tan alto
 Rey y señor, que de aqui a aquel rin-
 con no me mudasse por seruir a V.
 Magestad, salua la fidelidad que co-
 mo subdito deuo, sino pensasse, y
 creyesse

„ creyeffe de hazer en ello a Dios gran
 „ sacrificio; pero es Dios tan zeloso, y
 „ grangero de su honor, como a el se
 „ deua solo el honor, y gloria de to-
 „ da criatura, q̄ no puedo dar vn pas-
 „ so en estos negocios, que por solo
 „ el tomè a cueftas de mis ombros, que
 „ de alli, no se causen, y procedan ines-
 „ timables bienès, y seruiçios de V. Ma-
 „ gestad, y para ratiificacion de lo que
 „ he referido; digo, y afirmo que re-
 „ nuncio qualquier merced, y galar-
 „ don temporal que me quicra, y pue-
 „ da hazer, y si en algun tiempo; yo o
 „ otro por mi merced alguna, quisiere
 „ yo sca tenido por falso, y engañador
 „ de mi Rey, y señor. Allende desto
 „ señor muy poderoso aquellas gen-
 „ tes de aquel mūdo nueuo q̄ esta lle-
 „ no, y yerue, son capacisimas de
 „ la fe Christiana, y a toda virtud, y
 „ buenas costumbres, por razon y
 „ dotrina trahibles, y de su natura
 „ son libres, y tienen sus Reyes, y se-
 „ ñores naturales que gouernan sus
 „ policias: y a lo que dixo el reueren-
 „ do Obispo, que son sieruos a natu-
 „ ra, por lo que el Filosofo dize, en
 „ el principio de su Politica, de cuya
 „ intencion a lo que el reuerendo O-
 „ bispo dize, ay tanta diferencia como
 „ del cielo a la tierra, y que fuesse asi
 „ como el Reuerendo Obispo lo afir-
 „ ma, el Filosofo era Gentil, y esta ar-
 „ diendo en los infiernos, y por ende
 „ tanto se ha de vsar de su dotrina quã-
 „ to con nuestra santa fe, y costumbres
 „ de la Religion Christiana conuinie-
 „ re. Nuestra religion Christiana es
 „ igual, y se adapta a todas las nacio-
 „ nes del mundo, y a todas igualmen-
 „ te recibe, y a ninguna quita su li-
 „ bertad, ni sus señores, ni mete de-
 „ baxo de seruidumbre, so color ni a-
 „ chaques de que son sieruos a natu-
 „ ra, como el Reuerendo Obispo pa-
 „ rece que significa, y por tanto de

Que los lu-
 dios son de
 su natura li-
 bres:

vuestra Real Magestad sera propio
 en el principio de su reynado poner
 en ello remedio.

Acabada la oracion del Clerigo: Gebres, y el gran Canciller fueron al Rey a consultar: y bueltos dixo el gran Canciller al Frayle, padre su Magestad manda que hableys, si teneys que. El qual dixo asì: señor yo estuue en la Española ciertos años, y por la obediencia me mandaron que contasse los Indios, y desde algunos años se me mandò lo mismo, y hallè que auian parecido en aquel tiempo mucho millares. Pues si la sangre de vn muerto injustamente tanto pudo, que no se quitò de los oydos de Dios, hasta que la diuina Magestad hizo vengança della, y la sangre de los otros nunca cessà de clamar por vengança, que hara la de tantas gentes: pues por la sangre de Iesu Christo, y por las plagas de san Francisco, pido, y suplico a V. Magestad, que lo remedie, porque Dios no derrame sobre todos nosotros su rigurosa ira. Y auiedo consultado Gebres, y el gran Canciller, como solian, dixo al Almirante, que hablasse, que su Magestad lo mandaua; dixo: los daños que estos padres han referido, son manifestos, y los Clerigos, y Frayles los han reprendido, y segun aqui ha parecido ante V. Magestad vienen a denunciarlo, y puesto que V. Magestad recibe inestimable perjuizio, mayor le recibo yo, porque aunque se pierda todo lo de alla, no dexa V.M. de ser Rey y señor; pero a mi, ello perdido, no queda en el mūdo nada adòde me pueda arrimar, y esta ha sido la causa de mi venida para informar dello al Rey Catholico, que aya santa gloria, y a esto estoy esperàdo a V. Magestad: y asì a V. Magest suplico por la parte del daño grande que me cabe, sea ser-

Habla el
 Frayle Fran-
 cisco.

HH 4 uido

” uido de lo entender, y mandar remediar, porq̄ en remediarlo v. Magestad
 ” conocera quan señalado prouecho,
 ” y seruicio se siguera a su Real estado.
 ” Leuantose luego el Obispo de Tierra
 ” firme, y pidio licēcia para tornara ha-
 ” blar, consultaron los sobredichos Ge-
 ” bres, y el grā Cāciller, el qual respōdio
 ” Reuerendo Obispo, su Magestad mā-
 ” da, que si teney's mas que dezir lo
 ” deys por escrito, lo qual despues se
 ” vera, y el Rey se leuantò, y se entrò en
 ” su camara.

El Obispo de Tierra firme que re hablar, y no se le da licēcia.

El Obispo haze Memoriales para el

Hizo el Obispo dos memoriales, el vno contra Pedrarias, y el otro contenia los remedios, que le parecia que se deuian de poner en Tierra firme, para que cessasse la demasiada, licencia que el Governador susodicho daua a los soldados, y los Indios fuesen bien tratados, por cierta orden que daua, y ofrecia persona que se encargaua de executarla, gastando quinze mil ducados de su hazienda, que segun se entendió era el delantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue a comer con el gran Canciller, para darcelos el qual auisò a Mōsiur de Laxao, Sumilier de corps, y del Consejo de Estado, que era el principal protetor del padre Casas, que se fuesse a comer alli, porque tenia al Obispo de Tierra firme combidado, y por fuerça se auia de tocar en Micer Bartolome. En comiēdo se vieron los Memoriales, y preguntaron al Obispo que le parecia de las pretensiones de Micer Bartolome, respondió que muy bien; con que quedaron contentísimos, pareciēdoles que con mayores fuerças le podian ayudar, y contradezir al Obispo de Burgos, y a todo el Cōsejo de las Indias. El Obispo de Tierra firme, dētro de tres dias que le diò vna fiebre malina murio; y en los negocios sobre dichos, no se tomò resolucion antes de salir de Barce-

El Obispo del Darien aprucua las pretensiones del padre Casas.

lona, porque el Rey aunque moço, cono-
 cia que sus priuados Flamēcos, tra-
 yan pāsion: y tambien porque en las
 cosas de las Indias conuenia dar nue-
 ua orden. Pero la deliberacion que
 auia hecho de yrse a embarcar a la
 Coruña, con mucha breuedad, para
 pasar a tomar la Corona del Imperio,
 no le dauan lugar a resolver estos, y
 otros grauísimos negocios, aunque
 acauadas las Cortes de Cataluña, en
 fin deste año salio de Barcelona; y por
 que Hernando Cortes queda muy
 a tras, y le dexamos en la villa de san
 Christoual de Cuba, desde el mes de
 Hebrero deste año, es necessario bol-
 uer a el.

El Rey se va a embarcar a la Coruña.

Cap. VI. Que Hernando Cortes, llego con su armada a Cozumel, y la noticia que truuo de Geronimo de Aguilar, y que le embio a buscar.



Eniendo Hernando Cortes, sus cosas en orden, y pareciendo le que ya no cōuenia detenerse mas, porq̄ se entendia que Diego Velazquez queria yr alli, salio del Hauana, cō nueue nauios por la banda del Sur, la bueltra del cabo san Anton, y alli se juntaron todos los onze nauios, y tomò muestra a la gēte. Hallò quinientos y ocho soldados, ciento y diez, entre maestros y marinētos, diez y seys yeguas y cauallos, treynta y dos ballesteros, treze escopeteros, diez piezas de artilleria de brōze, quatro falconetes con buen recado de pelotas y poluora. Nombrò por Capitan del Artilleria, a Francisco de Orozco, que auia sido soldado en Italia, y era hombre de valor, hizo Piloto mayor a Anton de Alaminos,

Llega Hernando Cortes, al cabo de san Anton, y toma muestra.

minos, repartio la gente en onze compañías, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puerto Carrero, Alonso Dauila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Alu-
 Hernando Cortes se embarca para la jornada, y de nada muestra desconfianza.
 rano, y otra tomó para sí: y cada Capitán se embarcó en vn nauio, para serlo de mar y tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaua de Diego Velazquez, no mostrò desconfianza de ninguno de quantos yuan en el armada, aunque auia muchos amigos y parientes suyos. Yua bien proueydo de vitualla, mucha bohuneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamas usaron dinero de ningun metal. La naue Capitana era de cien toneles, que Diego Velazquez, como quien auia gastado veynte mil ducados en esta armada, la auia escogido. Otras auia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. Su estãdarte era de tafetã negro, cõ cruz colorada, sembradas vnas llamas azules y blancas, y vna letra en la orla q̄ dezia: Sigamos la cruz, y en esta señal venceremos.

Ordenado todo, mandò llamar a los Capitanes y gente mas principal, y dixo, Que era cosa cierta que todo hombre de valor dessea ygualarse con los mejores de sus tiempos, y de los passados, y que conformandose cõ aquel desseo le dezia su coraçon, que auian de ganar mayores Reynos que los que su Rey poseia: y que aunque se auia empeñado para hazer prouisiones para conquistarlos, quanta menos parte dellas tenia, tanta mas honra auia acrecentado, porque a vn hombre honrado, y prudẽte, no conuenia hazer caso de semejãtes cosas, q̄ por tales tenia el haziẽda, quando las grãdes se le representauan y ponian delante:

pero que dexado a parte lo mucho q̄ seria aceto a Dios aquel viage, por cuyo seruiçio protestaua que ponía principalmente su persona, esperaua que para su Rey y nacion, seria el mayor q̄ jamas auia recebido de nadie: por lo qual les rogaua que entendiesen que pretendia mas la honra que el prouecho, porque este era el fin q̄ en todas las cosas auian de tener los buenos. Y pues que començauan guerra justa, y famosa, confiaua que Dios, en cuyo nombre se hazia, les ayudaria: pero q̄ conuenia que supiesen que se auia de tener en ella diferente forma de la q̄ auia tenido Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grijalua: y q̄ pues el tiempo era bueno para nauegar, no queria detenerse a discurrir en ella, q̄ solamente les rogaua, que pudiesen en su imaginacion que auian de padecer grandes trabajos, aunque serian los mayores los primeros, porque la virtud siempre estaua en lo mas dificultoso: y que si querian llevar la virtud por esperança, y no desampararle, como el no les desampararia, les asseguraua que los haria los mas ricos hombres de quantos auian passado a las Indias. Y que aunque conocia que eran pocos, confiaua en su valor, que bastaria para qualquiera fuerça de Indios: y que pues auian visto por experiencia, lo que auia fauorecido Dios en las Indias a los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuesse ygal con el principio. Con esta platica, fue grande el animo que dio Hernando Cortes a sus compañeros, y se admiraron de su prudencia, y confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: y mediante su valor les parecia que tenian cierta vitoria, y el se holgò mucho de ver a la gente tan contenta, y dispuesta para todo, y desde entonces començò a mandar con grauedad, y modestia, de manera que en-
 Nullum bellum à ciuitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sal.
 Cui licentia iniquitatis eripitur, ut liber vincitur. Aug.

HH 5 teramente

teramente hazia ya el oficio de Capitan general.

No se descuydaua Hernando Cortes de encomendar a Dios su viage, y siendo ya casi mediado el mes de Hebrero, y el tiempo acomodado para partir, hizo dezir vna Missa del Espiritu santo, que oyò toda la gente, y la mandò luego embarcar. Y auiendo dado el regimiento para los nauios, y el nombre de san Pedro su abogado: ordenò que todos tuuiesen ojo a la Capitana, y se encaminò Leste Oeste de la pùta de san Anton, para Cotoche, q̄ es la primera punta de Yucatã, para seguir la tierra por la costa, entre Norte y Poniente: y la primera noche que començò a atrauessar el golfo de Cuba a Yucatan, que deuen de ser como setenta leguas, se leuantò vn Nordeste con muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrió con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que lleuauan los Pilotos, fueron a juntarse a la isla de Cozumel, q̄ llamò Iuan de Grijalua, de santa Cruz, y no faltò mas de vno. El que mas padecio fue el nauio de Frãcisco de Morla, porque se le cayò el timon, y viendose con necesidad, hizo vn farol de parramado. Fue a el Hernando Cortes con su Capitana, y aguardò el dia para remediarle: y porque la mar abonançaua, y vieron el timon, el mismo Capitan, atado con vna soga, nadando se echò animosamente a la mar, y le toinò, y le pusieron en su lugar, y siguieron su viage hasta Cozumel, adonde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluarado, porque se auia dicho que alli fuessen a juntarse los nauios, en caso que sucediesse algun desconcierto. Llegado Pedro de Aluarado a Cozumel, dio fondo: faltò en tierra con algunos soldados: no hallò

en el pueblo ningunos Indios, fue a otro pueblo vna legua de aquel; tambien le hallò desamparado, aunque huieron gallinas y alguna ropa, y ciertas arquillas de madera, adonde estauan puestos y dolos con diademas, cuentas, y pinjantes de oro baxo. Tomaron dos hombres, y vna muger, y boluieron al otro pueblo: y luego llegò Hernando Cortes con todos los nauios, saluo vno que se tuuo por perdido en la tormenta: y como vio el pueblo sin gente, y entendio que Pedro de Aluarado auia andado por la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio diziendo, que las tierras no se auian de pacificar tomando a los hombres sus haciendas. Y por medio de Melchor dixo a los dos Indios, y a la muger, que fuessen a llamar a los señores, y les mandò restituyr quanto se auia tomado, y dar cincuenta cascaueles, y sendas camisas. Con lo que estos Indios dixeron boluio el señor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Castellanos con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortes tenia particular cuydado que no se les diessè causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortes a otro Cazique, que dixeron que era señor de la isla, y le dio a entender su desseo, con lo qual se habitò toda la isla, y el exercito era bastantemente proueydo de bastimentos: y los cauillos que mandò sacar a tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Mayz que auia. Con la mucha cõuersacion que se tenia con los Indios, algunos dieron a entender, que en la Tierra firme, no lexos de Cozumel, auia hombres con barbas, que eran estrangeros: y viendo Cortes la necesidad que tenia de leguas, porque

Parte Hernando Cortes del cabo de san Anton.

Cortes reprehende a Pedro de Aluarado.

Repermitas milibus esse possessori bus insolentis. Ca. 110.

Cortes affigura a los Indios.

Tiene el az de Geronimo de Aguilan.

Llega Pedro de Aluarado a la isla de Cozumel.

porque Melchor era muerto, y no se fiaua enteramente de Felipe, ni el era tal interprete como podrian ser los Castellanos que le dezian que auia en la Tierra firme, juzgando que ya seria platicos en la lengua; persuadio a ciertos Indios que le lleuassen vna carta, en q̄ dezia q̄ quisiera mucho yr a ponerlos en libertad, mas que por ser la costa tan mala no podia hazerlo con toda el armada: y que les pedia por merced, que luego se fuesen a Cozumel, que para ello embiaua vn nauio bien armado, y rescates para dar a los señores con quien estauan: y que el nauio lleuaua ocho dias de plazo para aguardarlos: y dixo como, y quando auia llegado a Cozumel el armada, y fuerças que lleuaua, y adonde yua. Y porque se hazia de mal a los Indios hazer esta jornada, diziendo que yua en peligro, con dádiuas y alagos los persuadio que fuesen. Y porque la carta no se echasse de ver, como andaua desnudos, se la escondieron a vno entre los cabellos, que trahian largos y trenzados, rebueltos a la cabeza: y embiò los dos nauios de menos porte, q̄ el vno era poco mayor q̄ bergantin, con veynte ballesteros, y escopeteros; y por su Capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que estuuiesse en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluiesse a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no estaua mas de quatro leguas de Cozumel.

Los nauios llegaron a la costa de Yucatã, y echarò los Indios en tierra, y en dos dias dieron la Carta a vn Castellano dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los rescates que le lleuaron. No falta quie dize que estos Indios dieron por miedò, la carta de Cortes, al señor de Geronimo de Aguilar, y que en su pre-

sencia la leyo, espantado de que por aquel medio se entendiesen los auerres: y al cabo remitiendose Aguilar a la voluntad de su amo, porque sabiendo q̄ era prouehoso en su seruicio, dudaua de la licencia, y temia q̄ si la pedia, o yua sin ella barbaramente, conforme a su costumbre, le haria matar. Acordò de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente hasta entonces se auia conseruado. Diòle su amo licencia, y le rogò que le hiziesse amigo de los de su nacion, porque lo queria ser de tan valientes hombres. Ofrecio de boluer a seruirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado a la costa, hallò que auian aguardado por alli, y muchas cruces de cañas: y hallandose affligido por no ver remedio para passar adelante, caminando por la costa, hallò vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpio del arena, y estando de vn lado medio podrida se metio en ella, remando con vna duela de pipa, que tambien hallò a caso, y fue nauegando la costa abaxo, atrauessando por lo mas angosto, para passar a la isla, que por lo menos son quatro leguas, y por las grandes corrientes fue a caer cerca del armada.

Cap. VII. Que se hallò a Geronimo de Aguilar, y darazò como fue a poder de los Indios.



OS Dias mas del plazo estuuò aguardando Diego de Ordas, y visto que nadie parecia se boluio a Cozumel. Hernando Cortes le recibio mal, y reprehendio, diziendo que si tal supiera, embiara persona de mejor recado. Acontecio en esto,

Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y va a bulcarle.

Hernando Cortes embia por los castellanos q̄ le dizen que està en Tierra firme.

Dase la carta de Cortes a Geronimo de Aguilar.

este, que vnos marineros naturales de Gibrleon, auian hurtado a vn soldado llamado Berrio, ciertos tozinos, y no se los querian boluer: y quexandose a Hernando Cortes, les tomó juramento, y negaron: pero pareciendo en la pesquisa, que los tozinos se auia repartido entre los siete marineros, los mandò açotar, sin que bastassen ruegos, ni intercessiones para que los perdonasse, porque en aquel principio le parecio que conuenia, que la gente entendiesse que era amigo de justicia, y Capitan seüero, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hazer su oficio. Como la isla de Cozumel era fantuario, adonde de diuersas partes de la Tierra firme yua en romeria, auia muchos y grandes templos. Viose en partiicular, vno de mayor grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran patio se recogio mucha gente, que tenia diuersos sahumerios que hazian por deuoció, y que vn Indio viejo, que era su mayor sacerdote, les predicaua. Acauado el sermon, Hernando Cortes dixo al sacerdote, y a los señores: Que si auia de ser sus hermanos, conuenia que quitassen aquellos ydolos, que eran demonios, y los trahian engañados; y dexassen de sacrificar derramado sangre humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, y q̄ si a el se boluian, se librarian de las perpetuas penas del infierno, y tendrian ciertos los bienes espirituales, buenas sementeras, y todos los bienes temporales. Respondieron, que sus antepassados auian adorado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no se atreuerian a hazer otra cosa, y que si se quitassen, verian quan mal les yua dello, porque se yrian a perder a la mar. Hernando Cortes, para mayor desengaño de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hazer vn altar, y vna cruz de gran-

des maderos, estando presentes los sacerdotes, y los señores: y se dixo Misa, teniendo los Indios con grande atencion y admiracion.

Acauada la Misa, desconfiado Hernando Cortes de cobrar a Geronimo de Aguilar, no pareciendo que conuenia perder más tiempo en Cozumel, encargò a los Indios, el tener en reuerencia y con cuydado, con mucha limpieza, el altar, y la cruz: y dio las instrucciones por donde se auian de regir los nauios, y lo que auia de hazer; y denoche las señas de los faroles, y despedido de los Caziques se embarcó con buen tiempo. Y siguiendo su derrota, dieron grandes voces de vn nauio: capeauan, y dispararon vna pieza de artilleria. Y reconocido que se anegaua el nauio de Iuan de Escalante, adonde yua el Cazabi, ordenò que todos los nauios arribassen a Cozumel: lo qual se hizo el mismo dia, y descargaron el nauio: y hallarò que los Indios tenian el altar adonde la imagen de nuestra Señora estaua, muy limpio, y enramado. Estando adobando el nauio, dixeron a Hernando Cortes, que se descubria vna canoa que salia de Yucatan y yua la buelta de la isla. Salio a verla, y pareciendole q̄ se desuiaua algo, mado a Andres de Tapia, q̄ cò mucha diligencia, en vn batel bien armado, se fuesse cubriédose cò la tierra, y procurasse de tomar aq̄lla canoa, la qual tomó tierra detras de vna punta. Salieron della quatro hombres en carnes, cubiertas las partes secretas, los cabellos trençados, y rebueltos a la cabeça; con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Tapia con su barca, y puestose adonde le parecio que yua a dar la canoa, y en saliendo los Indios a tierra los acometieron, con las espadas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y se quisieron boluer a la canoa, pero el compa-

Hernando Cortes desconfia de auer a Geronimo de Aguilar.

Hernando Cortes arribò a Cozumel.

Cortes es Capitan seüero.

Hac vna resges olim sunt sine sine creasti: Dicere ins laßis, in iustitiaque tollere facta, Hesio.

Hernando Cortes predica a los Indios de Cozumel.

ñero

fiero les dixo que no temiesen, y hablo a los Castellanos, diciendo: Señores Christiano soy, y llorando preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas horas en que cada dia rezaua, y dessea na saber si andaua errado. Rogoles q̄ dieffen gracias a Dios, hincosa de rodillas, leuãto los ojos y manos al cielo bēdecia a Dios porq̄ le auia puesto entre Christianos. Andres de Tapia le abrazo, y todos lo hizieron, y le consolaron: y caminando la buelta de Hernãdo Cortes, se auia adelantado Angel Tintorero, que le dio la nueva, y le pidio albricias, y se las dio por el contento que recibio de verse con interprete fiel. Llego Geronimo de Aguilar, con los demas Indios, aguardãndole el exercito con gran alegria: Preguntauan los Castellanos a Tapia, que era del Castellano, porque como era moreno è yua trasquilado a manera de Indio esclauo, y lleuaua el remo al ombro, y cubiertas las partes secretas con el Matzle, o almayzal q̄ los Indios vsan, en la mano vn arco, y vn carcax con flechas colgado del ombro, y vna red como bolsa, adonde lleuaua la comida y las horas, no le conocieron.

Llegado adonde estaua Hernando Cortes, rodeado de gente, dessea de oyr lo que dezia, le dio la nora buena de su llegada, y el hizo gran reuerencia, y los otros Indios hizieron lo mismo, y todos se assentaron en cucullas, poniendo a su mano derecha los arcos y las flechas, en el suelo, y las manos derechas, vntadas con saliuas las pusieron en tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la mayor reuerencia y acatamiento que vsauan hazer a sus Principes y señores, dando a entender que se humillauan a ellos como la tierra que plisan. Y entendiendo Cortes que esta era forma de salutacion, boluio a dezir a Aguilar, que fuesse bien venido,

porq̄ le tenia muy desseaado: y desnudandose vna ropa larga, amarilla, con guarnicion carmesi, con sus proprias manos, se la echò acuestas, rogandole que se leuãtasse del suelo, y se assentasse. Preguntole como se llamaua. Respondio que Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ezija. Preguntole si era pariente del Licēciado Marcos de Aguilar, a quien Hernando Cortes dixo que auia conocido y tratado en la Isla Española, dixo que si. Preguntole si sabia leer y escriuir, dixo que si: y si tenia cuenta con el año, mes, y dia en que estaua, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas, le mando dar de comer. Comio y beuió poco. Preguntado por que beuia y comia tan templadamente, respondió: Porque al cabo de tanto tiempo como auia que estaua acostumbra do a la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo poca la cantidad, aunque fuesse veneno no le haria mal.

Era ordenado de Euangelio, y dixo que por esta causa, aunque fue muy importunado de los Indios, nunca se quiso casar. Hizole Cortes muchos regalos, conociendo la necesidad que tenia de su persona para entender a los Indios. Y porque era platica larga para vna vez, informarse de su vida, y como auia llegado a tal estado, le dixo que se holgasse, y descansasse hasta otro dia, mandando al mayordomo q̄ le vistiesse, lo qual no tubo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaua acostumbra do a andar en carnes, aun la ropa que Cortes le auia echado encima no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos personas, preguntandole Cortes como auia dado en poder de aquellos Indios, respondió: Que estando en la guerra del Darien, quando las pasio-

Respueta
de Geroni-
mo de Aguil-
lar.

Cortes tie-
ne necesi-
dad de Aguil-
lar.

Geronimo
de Aguilar
cuenta co-
mo llegò a
manos de
los Indios.

Andres de
Tapia toma
a Geroni-
mo de Aguil-
lar.

Llega Gero-
nimo de A-
guilar.

Hernando
Cortes ha-
bla con Ge-
ronimo de
Aguilar.

pasiones de Diego de Nicuesa, y Balco Nuñez de Balboa, acompaño a Valdibia, que yua a santo Domingo: a dar cuenta de lo que alli passaua, al Almirante, y a los oficiales Reales de la Española, y por gente y vitualla, y a llevar veynte mil ducados del Rey: y quando llegando cerca de lamayca se perdió la carauela en los baxos que llamã de las Biuoras, o de los Alacranes, o Caymanes, y que con dificultad entraron veynte hombres en el batel, sin velas, sin pan, ni agua, y con ruyn aparejo de remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron a tan gran necesidad, que beuian lo que orinaban: y que los otros dieron en tierra, en vna prouincia que se dize Maya, a donde cayeron en poder de vn Cazique muy cruel, que sacrificò a Valdibia, y a otros quatro, ofreciendolos a sus Idolos, y se los comio, haciendo fiestas, segun el vso de la tierra: y que con otros seys que quedaron en caponera, para que en estando mas gonçados se solenizasse con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, y röpieron la jaula adonde estauan metidos, y huyendo por montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios que aunque yuan muy cansados toparon con otro señor enemigo de aquel de quien huian, que era humano, afable, y amigo de hazer bien. Llamauase Aquincuz gouernador de Xamancona, el qual les concedio las vidas, aunque a trueco de gran seruidumbre en que los puso: y que auíendose muerto este señor en breue tiempo, siruio a Taxmar que le sucedio en el estado: y que los otros cinco compañeros murieron en breue; cõ la ruyn vida que passauã: quede yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, marinero, que estaua con el Cazique de Cheremak, y casò con vna señora principal de aquella tierra, en quien tenia hijos. Era Ca-

Geronimo de Aguilar se perdió cõ Valdibia, quando yua del Darien a la Española.

Gonçalo Guerrero estãa casado con vna India en Cheremak.

pitaua de vn Cazique llamado Nachaneam: y por auer auido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, era muy querido y estimado: y dixo que le auia embiado la carta de Cortes, y le rogò que se viniessse, pues auia tan buen aparejo, y que se detruuo esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaua de venir de vergüença, por tener oradadas las narizes, labios, y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos al vso de aquella tierra, en la qual los valientes solos pueden traer labradas las manos.

Capit. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedio el tiempo que estuuo con los Indios.



ONTAUA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiuero le auia sucedido, que quando vino a poder dste

Cazique, los primeros tres años le hizo seruir cõ grã trabajo, porq̃ le hazia traer a queste la leña, agua, y pescado, lo qual hazia cõ alegria, por assegurar la vida, y que estaua rã sugeto, que hazia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaua, tanto, que aunque estuuiessse comiendo, si le mandauan algo, dexaua de comer por obedecer: y con esta humildad ganò el coraçon de su señor, y de todos los de su casa. Y porque el Cazique era sabio, y dessea ocuparle en cosas mayores, viendo que viuia tan castamente, que aun los ojos no alçaua a las mugeres, procurò tentarle muchas vezes, y en especial le embió de noche a pescar a la mar, dandole por compañera vna India muy hermosa, de edad de catorze años, la qual auia sido industriada del

Sageeton con que viuia Geronimo de Aguilar.

del señor para que prouocasse a Aguilar: diole vna hamaca en que ambos durmieffen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, q̄ auia de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos arboles, la India se echò en ella, y llamó a Aguilar para q̄ durmieffen juntos. El fue tan teplado, q̄ haziendo cerca del agua lúbre, durmiò sobre el arena. La India vnavez le llamaua, otras le dezia que no era hombre, porq̄ queria mas estar al frio. que abrigado con ella, y que aunque estuuò bacilando muchas vezes, al cabo se determinò de vencerse, y cùplir lo que a Dios auia prometido, que era de no llegar a muger infiel, porq̄ le librasse del cautiuero en que estaua. Hecha la pesca por la mañana, se boluio a su señor, el qual delante de otros señores principales preguntò a la India, si Aguilar auia llegado a ella. Y como refirió lo q̄ passaua, el Cazique de ay adelante riuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de dō de facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, enoblece a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas q̄ del se confiarō tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudança de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn dia de fiesta, tirando a vn perrillo q̄ teniã colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, q̄ estaua mirãdolo detras de vn seto de cañas, y asiendole del brazo le dixo: Aguilar q̄ te parece destos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el q̄ tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondió con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mí lo q̄ quisieres, pero tu eres tan bueno que no querras perder vn esclauo

Gerónimo de Aguilar hombre teplado.

El Cazique amo de Aguilar le tiene mucha.

Prudencia de Aguilar en ser humilde cō su señores.

como yo, que tambien te seruiria en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que a posta le auia embiado el Cazique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Dezia tambien, que estando muy en gracia de su señor, vencio cierta batallas en la guerra muy reñida, que con otro señor comarcano, auia tenido y ninguno auia salido vencedor, y durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beuerse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: Señor yo se q̄ en esta guerra tienes razon, y sabes de mí que en todo lo que se ha ofrecido, te he seruido con todo cuydado, suplicote mandes dar las armas q̄ para esta guerra son necessarias, que yo quiero emplear mi vida en tu seruido, y espero en mi Dios de salir con la vitoria. El Cazique se holgò mucho, y le mandò dar rodela y macana, arco y flechas, cō las quales se entrò en la batalla; y que aunq̄ no estaua exercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos, y los vencio dichosamente: y así los enemigos le tenían gran miedo, y perdierton mucho de su animo. En otra batalla q̄ despues sedio, en la qual el fue la principal parte para q̄ su señor venciesse, y sugetasse a sus enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cazique muy poderoso embio a dezir a su señor, q̄ le sacrificasse luego, q̄ estauan los dioses enojados del, porque auia vencido cō ayuda de hōbre estraño de su religio. El Cazique respondió, que no era razón dar tan mal pago a quiẽ tan biẽ le auia seruido, y que deuia de ser bueno el dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaua en defender la razón. Esta respuesta indinò tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traycion, de matar a Aguilar, y despues

Aguilar ofrece a su amo de seruirle en la guerra.

El Cazique va con proposito a matar a Gerónimo de Aguilar.

El Cazique va con proposito a matar a Gerónimo de Aguilar.

despues hazer esclauo a su señor: y ayu-
 dado de otros señores comarcanos,
 vino con gran numero de gente, cre-
 yendo que la vitoria no se le podia yr
 de las manos. Sabido por el señor de
 Aguilar, estuuo muy temeroso del su-
 ceso: tuuo su consejo cō los mas prin-
 cipales: llamò a Aguilar para q̄ diese
 su parecer. No faltaron algunos, que
 desconfiando de Aguilar dixerō, que
 era mejor matarle que venir a manos
 de enemigo tan poderoso. El señor re-
 prendio a los que esto aconsejauan:
 y Aguilar con grande animo dixo, q̄
 no temiesse, que esperaua en su Dios
 pues tenian justicia, que saldria con la
 vitoria, y que para esto el se queria em-
 boscar con algunos en la yerua, y que
 en començándose la batalla, huyessen
 y reboluiessen despues, y el daria en
 las espaldas. Agradó mucho este conse-
 jo al Cazique, y a todos los demas, y fa-
 lieron al enemigo. E ya que estaua a su
 vista, Aguilar en alta voz, q̄ de todos
 pudo ser oydo, hablò desta manera:
 Señores los enemigos estan cerca, a-
 cordaos de lo concertado, que oy os
 va de ser esclauos, o ser señores de to-
 da la tierra. Acabado de dezir esto, se
 embistieron con grande alarido: y es-
 ando Aguilar emboscado, el exercito
 començò a huyr, y el de los enemigos
 a seguirle. Aguilar quando vio que era
 tiempo, acometio, y luego se conocio
 la vitoria de su parte, porque los que
 yuan delante fingiendo que huian,
 reboluieron, y matando muchos, des-
 uatataron el campo enemigo. Pren-
 dieron muchos principales que despues
 sacrificaron. Con esta vitoria as-
 segurò su tierra y estado el señor de
 Aguilar, de tal manera que de ay ade-
 lante no auia hombre que ofasse aco-
 meterle. Esta y otras cosas que Agui-
 lar hizo le pusieron en mucha gracia
 con su señor, despues desto passaron
 por aq̄lla costa los nauios de Fráncisco

Platina de
 Aguilar a
 los Indios,
 exortandolos
 a pelear

Aguilar es-
 taua en mu-
 cha gracia
 de su señor.

hernández de Cordoua, y los de Grijal-
 ua: y como los Indios tuuieron algun
 trato con ellos, estimaron en mucho
 a Aguilar, porque parecia a los otros,
 aunque siempre mirauan mucho por
 el porque no se fuesse. Era Aguilar es-
 tudiante quando passò a las Indias, y
 hombre discreto, y por esto se puede
 creer qualquiera cosa del.

*Cap. IX. Que el embaxador de
 Portugal procuraua que se
 echassen de la Corte Hernan-
 do de Magallanes, y Ruy
 Falero, y el assiento que con
 ellos mandò tomar el Rey, y
 que salio Magallanes en de-
 manda del estrecho que ofre-
 cio de descubrir.*



Mientras Hernando Cor-
 tes andaua en lo refe-
 rido, auendosi acabado de entender lo que
 ofrecian Hernando de
 Magallanes, y Ruy Falero, porque el
 Rey les dio audiencia, en presencia
 del Consejo, en Zaragoza, començò
 a honrarlos: dioles habitos de Santia-
 go, y titulo de sus Capitanes. Y el Em-
 baxador de Portugal, Aluaro de Acos-
 ta, que vio que se hazia caso destos
 hombres, y que se daua principio en
 capitular con ellos, hazia officios para
 que los echassen de la Corte, como
 hombres que venian en desgracia de
 su natural Principe: y por otra parte
 los sollicitaua para que se boluiessen a
 Portugal, porq̄ en el Cōsejo de Portu-
 gal huuo pareceres, que los llama-
 sen, y hiziesse merced, y otros lo con-
 tradezian, porque no se diese ocasiõ
 a que algunos hiziesse lo mismo: y
 otros aconsejauan que los mataassen,
 porque

El Embaxador de Portugal procura que eché de la Corte a Magallanes, y Falero.

porque el negocio que tratauan era perjudicial a Portugal. Fue la suma de la capitulacion q̄ se hizo en Zaragoza, que estos caualleros se obligaron de descubrir dentro de los limites de la corona de Castilla, en el mar Oceano, islas, y tierra firme, ricas de especerías, y otras cosas: y el Rey les prometio, q̄ en termino de diez años no permitiria q̄ otra ninguna persona fuesse por el camino y derrota q̄ ellos lleuasen, sin su consentimiento, aunq̄ si su Magestad quisiese embiar otras personas por la via d̄l Oeste, para buscar el estrecho de aquellos mares, lo pudiesse hazer, y ansimismo por el mar del Sur: y q̄ de todas las rétas y prouechos q̄ se sacassen en lo q̄ se descubriessse, se le daria la veyntena parte, quitadas las costas, y q̄ se le daria el gouerno de las dichas islas, cō titulo de Adelantados, para sus hijos y herederos, siendo naturales destos Reynos, para siépre jamas, quedádo la superioridad para la corona de Castilla. Que en las naos q̄ su M. embiasse, pudiesen cada año embiar mil ducados empleados de mercaderías, y boluerlos aca, ansimismo empleados, pagádo los derechos Reales. Y q̄ si las islas q̄ descubriessen fuesen mas de seys, de las dos lleuasen la quinzena parte del prouecho, sacadas las costas: y q̄ por esta vez lleuasen el quinto de todo lo que de retorno truxessen las naues que auian de yr en este viage, y que su Magestad les mandaria armar cinco nauios, los dos de ciento y treynta toneladas, otros dos de nouenta, y otro de sesenta, bastecidos para dos años, con 234. personas, para el gouerno y guarda dellos. Que el Rey nombrasse los Capitanes, y oficiales de su hacienda: y q̄ aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, succediesse el otro en este asiento. Y porque estos caualleros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los despachos para los ofi-

Capitulaci^o
con Herná
do de Maga
llanes.

Que lleuaf
se Magalla
nes por v
na vez el
quinto del
retorno de
los nauios.

ciales de la casa de Seuilla, para que aparejasen el armada, en la qual se fue entendiendo mas de espacio de lo que ellos quisieran, proueyendo del artilleria, armas, y municiones, y de los rescates q̄ se auian de llevar. Y como era jornada nueva, y de que los hombres no tenian noticia, rehusauan los Pilotos de yr en ella, y así se mandò que fuesen apremiados.

Nombrose por Piloto mayor a Iuá Rodriguez Serrano, Tesorero Luys de Mendoça, Contador Antonio de Coca, Fator Iuan de Cartagena: y el Tesorero Alófo Gutierrez, y Christoual de Aro Burgales, para q̄ el armada se despachasse mas presto: porque faltaua el dinero, pusieron parte dello por su cuenta: y por respeto del Obispo de Burgos pusieron algunos mercaderes de Seuilla lo que faltaua. Yuase dando priesa en el despacho, y queriendo tirar vna naue a tierra, estando presente el Doctor Sancho de Matienço, Tesorero de la casa de la Contrataci^o, se embio por dos vanderas Reales, y porq̄ no estauan acabadas de pintar, no se lleuaron, y pusieronse quatro con las armas de Hernando de Magallanes, en los quatro cabestrantes, adonde se suelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva a vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diziendo q̄ no auia de estar allí armas de Portugal. Hernando de Magallanes que fue auisado, le dixo que aquellas no erán armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rey de Castilla, y su vassallo, y con esto se boluio a su negocio: pero el Alcalde con escandalo, porfiaba en quitar las vanderas, y Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doctor Sancho de Matienço embiò a rogar a Magallanes, que se contentasse de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuuo por afrentado, por hallarse presente vna persona embiada con secre-

Los oficia
les q̄ van cō
Hernando
de Maga
llanes.

Diferencia
entre Ma
gallanes y
vn Alcalde
del Tenien
te del Almi
rate de Cas
tilla.

to, por el Rey de Portugal, a rogarle q̄ se boluiesse a su seruicio: tanto era el sentimiento que tenia de que Magallanes hiziesse este viage. El Doctor Matienço q̄ auia llamado el fauor de las justicias ordinarias de Seuilla, viédo q̄ no le acudian, tomó el espediente de quitar las vanderas, cō consentimiéto de Magallanes, y dió cuéta al Rey del alboroto q̄ auia sucedido, y Magallanes se quexò mucho dello. El Rey escriuió a Magallanes, mostrádo auerle pesado del sucesso, y agradecio a Sancho d̄ Matiéço lo q̄ le auia fauorecido: y al Afsistente, y a la ciudad, reprehendió, por no auer acudido contra el Alcalde del Almirante: y a los oficiales de la casa, cométio que recibiesen informacion del caso, para que se castigasse seueramente.

Estaua ya el armada a punto, y auie do sucedido diferencia entre Hernádo de Magallanes, y Ruy Falero, sobre quien auia de llevar el estádar Real, y el farol, mādò el Rey; que pues Ruy Falero no se hallaua con entera salud, se quedasse hasta otro viage: y q̄ el Tesorero Luys de Mendoza, que se auia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciesse en todo: y q̄ Magallanes no lleuasse consigo a Martin de Mezquita, ni a Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: y q̄ para su compañía pudiesse llevar diez Portugueses, cō q̄ no fuesen mas en el armada. Y ordenose a Sãcho Martinez de Leyua, q̄ era el Afsistente de Seuilla, que le entregasse el estandarte Real, en la Iglesia de santa Maria de la Vitoria de Triana, y le recibiesse el juramento y pleyto omenage, segū fuero y costumbre de Castilla, q̄ haria el viage con toda fidelidad, como bué vassallo de su M. y q̄ el mismo juraméto y pleyto omenage hiziesen los Capitanes, y oficiales del armada, a Hernádo de Magallanes, y que seguiria por su derrota, y le obedecieran en todo: y q̄ se diessen ciertos entretenimientos a doña Bea-

triz Barbofa, muger de Magallanes; a Francisco Falero, y a Ruy Falero, el qual desde luego entendiesse en solicitar otra armada q̄ se auia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y auie dose encomendado a Dios, con muchas oraciones y plegarias que se hizierò as en Seuilla, començo su viage.

Yua Hernando de Magallanes en la naue nõbrada Trinidad, q̄ era Capitana, y maestre Iuã Bautista de Põceuera Ginoues; contramaestre Frãcisco Caluo. De la naue S. Antonio era Capitã Iuã de Cartagena, Veedor del armada, q̄ lleuaua merced de Alcayde de la primera fortaleza q̄ se hallasse, o se labrasse en las tierras q̄ yua a buscar, y maestre Iuan de Elorriaga Vizcayno, y contramaestre Pedro Hernãdez vezinos de Seuilla. Yua por Capitã de la naue Vitoria, q̄ sera eternamente nõbrada en el mundo, Luys de Mendoza Tesorero del armada; maestre Antonio Salamõ de Palermo, y contramaestre Miguel de Rodas, vezinos de Seuilla. La naue Conceciõ lleuaua Gaspar de Quesada, y su maestre Iuã Sebastia del Cano, vezino de Seuilla, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, cuyo nõbre jamas perecera: contramaestre Iuã de Acurio de Bermeo. De la naue Santiago era Capitã Iuã Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maestre Baltasar Ginoues, y contramaestre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Estuan Gomez Portugues, Andres de S. Martin, Iuan Rodriguez Mafra, y Basco Gallego, y Caruallo, a los quales porq̄ fueron de buena gana, se dio esenciõ de huespedes en sus casas, aunq̄ la Corte entrasse en Seuilla, y preuilegios de cauallerias, a la buelta; y vn año de sueldo adelantado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Espinosa: Escriuanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acosta, y Martin Mendez: y el Rey prendio a los oficiales de la casa, por auer recebido Mari-

Los Capitanes y oficiales q̄ yua en el armada de Magallanes.

El Rey mādò q̄ se escriuiera de Ruy Falero.

Que Sãcho Martinez de Leyua entregasse el estandarte a Magallanes, y le recibiera el juramento.

ncros

neros de fuera, pues no auia falta de naturales.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes yua nauegando con su armada, y llegò a la costa del Brasil.



ARTIO Tarde esta armada, porque el Rey de Portugal hizo eficaces oficios con el Rey en Barcelona, para que no la embiasse, pero ofreciole y certifico, que era su voluntad de guardarle muy cùplidamente quanto estaua capitulado con el Rey Catolico, y q̄ no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo q̄ tocava a la corona de Castilla, y q̄ el primer mada miçto q̄ los Capitanes lleuaua, era no tocar en cosa de Portugal, y q̄ no tauies se duda sino q̄ asi se cùpliria. Dezian los Portugueses, q̄ el Rey de Castilla perderia el gasto, porq̄ Hernando de Magallanes era hòbre hablador, y de poca sustancia, y q̄ no saldria con lo q̄ prometia. Tomò el armada su camino para Canaria, auiedo (conforme a lo capitulado) declarado primero Hernando de Magallanes, y Ruy Falco, la derrota de la longitud del Oeste. Oeste q̄ auian de lleuar en todos los regimietos y alturas: cò la qual declaraciò se hizo la instruciò q̄ los oficiales de la casa entregaro, firmada de sus nòbres; a los Pilotos; y encargaron a los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rey de Portugal.

El Rey ofrece al de Portugal q̄ esta armada no le haria perjuicio.

Hernando de Magallanes sale cò su armada de Sevilla.

Salio pues esta armada de Sevilla, a 10. dias de Agosto, deste año, en demanda de las islas d los Malucos: y la primera tierra q̄ tomaron, fue la isla de Tenerife en las Canarias, adonde estuuièrò algunos dias, tomádo carne, agua, y leña, y lo demas q̄ auian menester. Fueron a otro puerto de la misma isla, di-

cho Montaña roxa, adonde estuuièrò tres dias aguardando vna carauela q̄ lleuaua pez para el armada: y partierò a dos de Otubre, ya denoche, y anduieron cò los trinquetes hasta desfabrarse de la tierra, y se recogieron las naos, y anduierò cò ellos hasta el dia: y corrieron al Sudueste hasta mediò dia, y anduieron de singladura 12. leguas, y notada el altura, se hallaron en 27. grados de la Equinocial.

Corrieron este dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, y alguna al Sur quarra al Sudueste, y despues q̄ la saluarò, no tomò mas platica de las otras naues, sino siguiò su via, y al quarto de la prima arribaron sobre ella, y preguntaronle, q̄ a que Rùbo corria: Respondio el Piloto, q̄ al Sur quarta al Sudueste. Y auiedo quedado el Domingo pasado en la noche; q̄ auia de correr al Sudueste hasta en altura de 24. grados, como se eòtènia en la derrota q̄ se dio en Sevilla, firmada del Capitan general Hernando de Magallanes, le dixo Iuan de Cartagena; q̄ como se alteraua de aquella orden. Respondia Magallanes, q̄ le siguiessen; y no le pidiesen mas cuenta. Replio Cartagena, q̄ le parecia q̄ se tomasse acuerdo de los Pilotos, y maestros, y gente de mar, sin hazerlo tan sumariamente, pues no era justo auiedo quedado en vna cosa, hazer otra en tã poco tiempo, auiedo acordado con los Capitanes, oficiales, maestros, y Pilotos de correr por otro Rùbo del q̄ corria: y auiedo enmendado sobre ello la segunda derrota q̄ dio en Sanlucar, cò formandola cò la primera, porq̄ dixo q̄ tenia yerro de pluma; y diciendo, q̄ partiendo de la isla de Tenerife corriesen al Sur, hasta estar tã adelante quanto los baxos del rio grãde, y que por aquel Rumbò yua a dar en la costa de Guinea, a vista del cabo blãco, por lo qual parecia no còuentar su camino

Lo q̄ Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta.

meterse tanto en aquella costa. Respó dio Magallanes, q̄ aquello auia dado enmendado, y hecho, para en caso q̄ algun nauio se apartasse de la conserua del armada, y no para mas, que le siguiessen como eran obligados, de dia por la vadera, y denoche por el farol: y assi corrieron el dicho dia Lunes, desde medio dia adelante, hasta el Martes al salir del sol, por el Sur, quarta al Sudueste, de singladura treynta leguas.

Llega el armada a la costa de Guinea.

Nauegò el armada quinze dias con buen tiempo, hasta la costa de Guinea, adonde tuuieron calmas mas de veynte dias, que no anduieron tres leguas de camino, en fin de los quales tuuieron vn mes de vientos còtrarios con grandísimas tormentas, de tal manera que muchas vezes quisierò cortar los mastiles, porque las naos no podian sostenerlos, porque muchas vezes hazia poner el viento las gauias en el agua. Con estas grandes tormentas dixeron, que se les aparecia Santelmo en las gabias, con vna candela encendida, y algunas vezes con dos, de que la gente recibia con lagrimas, gran consuelo y alegria, y le saluauan, como acostumbran los marineros: y que quando parecia estaua vn quarto de hora, y quando se queria yr hazia vn grã relampago q̄ cegaua toda la gente. Mandò en esta ocasion Hernando de Magallanes poner regla en los bastimentos, y que se diese a cada hombre de racion al dia, media açumbre de vino, tres quartillos de agua, y libra y media de pan, Y continuando su viage, entraron a treze de Diziembre, en vna bahia muy grande, que llamauan los Portugueses en la costa del Brasil, la bahia de Genero, y los Castellanos la pusieron de santa Lucia, porque tal dia entraron en ella: Acudio luego la gente de la tierra en canoas, con mucho

Los marineros dixè q̄ se les aparece Santelmo.

Acortà las raciones a la gente.

mantenimiento de gallinas, mayz, papagayos, y otras muchas aues, y frutas: y dauan los naturales por vn rey de naypes, siete y ocho gallinas: y por vna hacha de cortar dauan vn clauo: pero mandò el General, que lo pena de la vida, nadie rescataffe clauos, sino cosas de comer, porque rescatando no quería dar ocasion a los Portugueses de quejarse, ni meter clauos en los nauios, porque no le comiesse los bastimentos.

Estando en este rio de Genero, Sabado a diez y siete de Diziembre, a las quatro horas y treynta minutos de la mañana, que eran siete horas y treynta minutos antes de medio dia, se vio la Luna sobre el Orizonte Oriental, en altura de veynte y ocho grados y treynta minutos, y Iupiter eleuado sobre ella, en altura de treynta y tres grados y 15. minutos: deducièdo el altura de la Luna de la de Iupiter, se hallò de diferencia quatro grados y quarenta y cinco minutos, que boluendo a tras con el mouimiento de la Luna a ponerse en la conjuncion de Iupiter, nueue horas y quinze minutos, en cuyo espacio mouio la Luna los dichos quatro grados y 45. minutos: deduciendolos de las 16. horas y 30. minutos de la Nora, parece que fue el Viernes diez y seys de Diziembre, a las 7. horas y 15. minutos despues de medio dia. Viene por las tablas del Zauto, a la vna hora y 20. minutos despues de medio dia, en el Meridiano de Salamanca, este dia Sabado; y en el Meridiano de Seuilla, a la vna hora y doze minutos despues de medio dia. Y por el Almanac de Iuan de Monteregio hallaron, que vino a ser el dicho dia Sabado 17. de Diziembre, en el Meridiano de Seuilla, a la vna hora y diez minutos, despues de medio dia: y segun esta conjuncion, que parece que fue en este Meridiano, a los 16. de

Veese la Luna sobre el Orizonte.

Nota la diferencia de la conjuncion.

Diziem-

Diziembre, 7. horas y 15. minutos de pue de medio dia: parecia auer de diferencia deste Meridiano al de Seuilla 17. horas, y 55. minutos: de lo qual infiriero auer error en la equacion de los mouimientos, en las tablas, porque es imposible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andres de san Martin dixo, que otra vez notò en Seuilla la conjuncion de la Luna con Iupiter, y hallò de error diez horas, y 33. minutos, demas y aliende de vna hora y cinquenta minutos de la diferencia del Meridiano de Seuilla al de Vima. Domingo a diez y ocho de Diziembre, dentro del mismo rio de Genero, notada el altura del Sol, la hallarò en ochenta y nueue grados y quarèta minutos, y estaua el Sol de la linea Equinocial, al Zenit del Cosmografo san Martin, deducida la declinacion del altura, que son veynte y tres grados y 25. minutos que auia de declinacion Austral, restauan 66. grados y 15. minutos, puesto el cumplimiento a 90. que son 23. grados y 45. minutos, y estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuuieron dentro deste rio, hasta la vispera de Nauidad, que se pusieron en la boza del, y salieron el dia san Estuan. Y el dia de san Iuan, a veynte y siete de Diziembre, se hizieron a la vela, y fueron corriendo a luengo de costa, hasta Sabado 31. de Diziembre, y el re dia hallaron el Sol alto 86. grados y 45. minutos, y la sombra al Norte: el cumplimiento a 90, son tres grados y 15. minutos, a los quales añadiendo 22. grados y ocho minutos de declinacion, que son 25. grados y 23. minutos, se hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

Cap. XI. Que Hernando Cortes peleò cõ los Indios de Tabasco, los desbaratò, y matò muchos.



Vando Hernando de Magallanes yua nauagando, y como se ha visto, en Barcelona, Tierra firme, y otras partes, sucedio lo que se ha dicho. Hernando Cortes q se hallaua en la isla de Cozumel, estaua muy contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole que por saber la lengua de Yucatan se entenderia cõ los Indios. Salio pues Hernando Cortes de isla de Cozumel, en demãda del nauio perdido: allegose a Tierra firme, mādò a los nauios pequeños que se pegassen a tierra todo lo posible, para ver si le hallauan: y al fin le vieron en vna ensenada q haziã ciertas isletas, q Grijalua llamò Puerto de Terminos. Hallaron q estaua bueno, y la gente sana, q se alegrò mucho de ver el armada, por q juzgauan ser perdida. Tenian hecha mucha cecina de conejos y liebres, q caçaua vna lebrella q auian hallado alli, que se quedò de la armada de Grijalua, la qual en reconociendo el nauio, començò a hazer alagos y regozijos, y en salièdo los Castellanos a tierra se fue a ellos: y Cortes llamò aq̃l puerto, el Escondido. Passarò al rio de Grijalua, prouincia, o pueblo de Tabasco, adonde el Caziq̃ auia vestido de pies a cabeça, de oro, a Grijalua. Surgieron en la boca del rio, por q su entrada es muy baxa, y cõbate el agua de la mar con la del rio, por lo qual es muy peligrosa. Y por assegurar se Hernando Cortes, mandò q quedassen alli todos los nauios grandes, y cõ todos los demas, y la mayor parte de la gente bien armada, cõ algunas peçeuelas de artilleria, q pues se tirauã a braço deuiã de ser esmeriles, o como aora dizen, mosquetes de posta: y quando los Indios vieron tanta gente, y nauios, y que saltauan en tierra, salieron de vn pueblo grande que alli cerca estaua, armados de ar-

II 4 cos y

Lo que dice
de Andres
de Martin
de notami
no.

Salen deste
rio el dia de
san Estuan.

Hernando
Cortes se ha
llamuy cõ
tento con
Aguilar.

Cortes ha
lla el nauio
perdido.

Cortes pas
sa al rio de
Grijalua.

cos y flechas, y rodelas, muy empenachados y pintados, que para ellos es gran ferocidad y gala, para saber que eran, o que querian. Y llegando el rio arriba, en frente del pueblo, reconocieron que estava reparado con vna cerca de madera, con sus troneras para flechar. Entrarõ los Indios en sus canoas para impedirles que no saliesse a tierra. Hizoles Hernãdo Cortes señal de paz, y mandò a Geronimo de Aguilar que les hablasse. Los Indios, con sus señas y meneos dezian, que no se allegassen a su pueblo, ni saliesse a tierra. Cortes pedia de comer, y agua: ellos le mostrauan el rio, y que subiesse vn poco mas arriba, adõde la hallaria dulce. Boluieron los Indios al pueblo, y lleuarõ a Cortes ciertas canoas de Mayz, pan, frutas, y gallinas, y de lo que mas tenian. Hernãdo Cortes les dixo, que tenia mucha gente y que aquello no bastaua. Respondieron que esperassen hasta otro dia, pues era tarde, y que boluerian con mas comida.

Hernando Cortes acordò de recogerse entretanto que passaua la noche, a vna isleta del rio, y cada vna de las partes pensaua en engañar al otro. Los Indios temiendo la fuerza de los Castellanos, y que inquietaria con ella entrar en el pueblo, y que padecerian peligro, toda la noche gastaron en poner en cobro sus haciendas, mugeres, y hijos, y en apartarse para resistirlos. Hernãdo Cortes un poco dormia, embiò a buscar vado, y hallose cerca de alli, por ser verano, aunque el rio es muy grande. Bokuio a mandar que se reconociesse el pueblo, y hallose que por las espaldas, vn arroyo arriba, se podia entrar; y embiò luego al Capitan Alonso Dauila, para que con ciento y cinquenta soldados se emboscasse cerca del pueblo, por la parte que se auia reconocido. El arroyo, con orden que quando le hiziesse señal con vna pieza de artilleria desde los batelles, a-

cometiesse el pueblo: y el se metio con toda la gente en los barcales, y ordenò a Alonso de Mesa, que tuuiesse cargada el artilleria, y a punto. Poco antes que amaneciesse, ya los Indios estauan en la playa con mas comida, diciendo, que tomassen aquello que no tenian mas, porque la gente del pueblo se auia escandalizado de verlos, y se auia huydo, y se fueffen con Dios de su tierra, o con quien quisiesse. Cortes lo recibio bien, y le hazia muchas señas de paz, porque en ninguna manera quisiera llegar a las manos con los Indios, porque aun no conocia la tierra, y le parecia que la gente della era mucha, y que no podria facilmente desembaraçarle, si vna vez se emperraua con ella. Y viendo los Indios que los Castellanos no se yuan, comenzaron a descargar sus flechas, y con todo esto Cortes tenia paciencia, y clara mente dezia, que de paz queria entrar en el pueblo; y los Indios, que no se lo auian de consentir, sino que se fuesse. Y pareciendole que era hora, mandò soltar la pieza de la señal, y Alonso Dauila acometio el pueblo. Soltaronse tras el los otros tiros, y los Indios que nunca tal auian oydo, ni visto, creyendo que venia fuego del cielo, se aslombrazo y atemorizaron, pero no por esto dexaron de pelear con mucho animo: pero el pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiose luego en el faco, hallarõ las casas llenas de Mayz, gallinas, y otros bastimentos, y oro ninguno: y quedado pacificos señores del pueblo, porque los Indios que escaparon se fuerõ a los bosques: reconociose el templo, que era fuerte y muy grande, adonde se aposento la gente, y estuuò aquella noche con buena guarda. Otro dia embiò Hernando Cortes algunos de los Indios que se auian prendido, para que dixessen al señor del pueblo, que fuesse a el, y que no tuuiesse miedo, que de alli adelante queria ser su amigo, y no

Los Indios quieren impedir a Cortes el salir a tierra.

Los Indios lleuan bastimentos a Cortes.

Los Indios de Tabasco se apartan para resistir a Cortes.

Incipereous
us etiam
nauo licet,
deponi cum
victores vel
lunt. Sali.

Los Castellanos desbaratan los Indios.

y no hazerle mal ninguno, sino todo buen tratamiéto, porque le queria dezir muchas cosas en su prouecho: y entretanto se curauan los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta: y Cortes mandò q se lleuassen a los nauios, y aqui se huyò Filipillo, dexando los vestidos Castellanos colgados de vn arbol, de q peso a Cortes, porq no dixesse a los Indios algo en su perjuizio.

El señor de la tierra, no se dexando persuadir de los mensajeros q le embiò Cortes, ni dando credito a sus palabras, conuocaua la gente, con dcterminacion de echar, o matar aquellos pocos hõbres estrangeros, q era lo que siempre les engañaua. Y mientras que se juntaua, embiò veynte y dos Indios muy bien adereçados a su modo, que parecian hombres principales, y dixerõ a Cortes, q su señor le rogaua que no quemasse el pueblo, q le embiaria vitualla. Respondioles muy bien, dizièdo, q pues auia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Boluierõ otro dia con alguna comida, y dixerõ, q su señor dezia, q libremente podian entrar por la tierra a rescatar comida. Cortes, pensando q como auian sido vencidos no querria guerra, les dio algunas cosillas, y embiò tres quadrillas de Castellanos, cõ algunos Capitanes, para q entrassen por la tierra, que fueron Alõso Dauila, Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoual, para q viesse de buscar al Cazique, y traer bastimentos. Y vno destos Capitanes dio en vnos mayzales, cerca de vn pueblo, adõ de hallò mucha gente de guerra, q deuia de estar esperando q se allegasse la demas. Y rogando a los Indios, q le vèdiessen del mayz, y q se lo pagaria: no queriendo, de palabra en palabra, vinieron a las armas, y fue la furia con q los Indios acometieron tan grande, q tuuieron q hazer los Castellanos en

resistirles, porq descargauan multitud de flechas, y valerosamente peleauan con lanças, armadas las puntas cõ espinas y huesos muy agudos de pescados. Cargarõ tanto a los Castellanos, q los encerraron en vna casa, adonde se hizieron fuertes, y alli pelearon buèrato del dia. Y como la grita que dan los Indios quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaua por los mõtes, oyèdola las otras quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los cercados tenia perdida la esperança de viuir. No afloxaron los Indios por el socorro, q serian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretauan con mayor porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la casa, antes que les llegasse el socorro, ciertos Indios de Cuba fuerõ a dar auiso a Cortes de lo q passaua, y como era hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y algunas de sus pieças de artilleria, caminò la buelta de los que peleauan, hallolos que se venian retirando, y dádolo los Indios en ellos fieramente: y aunque quisièra escusar de derramar sangre, viendo el peligro de los suyos, y q era necessaria la defenõsa, mandò disparar el artilleria, y los Indios huyeron, no quedando hõbre con hombre. No curò Cortes de seguirlos, porq los Castellanos estauã muy cansados, y muchos heridos. Llegados al pueblo, embiò los heridos a las naues: mādò sacar los cauallos, el artilleria, y gente q quedaua. Los Indios no se tenièdo por vècidos, otro dia, mas de quarenta mil en cinco esquadrones, se pusieron, como platicos en la tierra, entre vnas azequias, y cienagas de mal passo. Hernando Cortes, encomendada el artilleria a Alonso de Mesa, con 400. Castellanos, y doze cauallos: y despues de auer oydo Missa, caminò la buelta de los enemigos, por entre muchas

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

Illud est nõ modo iustũ, sed etiam necessariũ, cũ viuis illata defenditur.
Cic.

Hernando Cortes socorre a los Castellanos.

heredades de Cacao, que es la riqueza de aquella tierra, que por auer menester de regarse cada hora, tienen muchas azequias de agua, lo qual fue de gran impedimento a los caualllos, y gran aparejo para que los Indios pudiesen hazer daño a los Castellanos. En viendose los vnos a los otros, por la mala disposición del sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden. Hernando Cortes mandò a los Infantes, que caminassen por vna calçada que de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los caualllos por la mano yzquierda: y por el estoruo de las azequias, no pudo llegar con la breuedad q̄ pensaua: entretanto los Indios cò terrible furia, acometierò peleado con sus arcos, y cò hondas tirando terribles pedradas, y arrojando dardos: y de tal manera cargaron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya, a manera de herradura: y aũ que las escopetas, y ballestas les ofendiã mucho, y cahiã muertos infinitos, cò la rabia del pelear, y la esperãça del vencer que les daua el poco numero de los Castellanos, como eran tantos, y se mudauan de refresco, entrando vnos y saliendo otros; no sentian, ni hazian caso del daño que recebiã. Hallandose asì muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse a vn sitio mas espacioso y llano, adonde pudieron aprouecharse mas de las armas, y en especial de los tirillos, porq̄ auia menos embaraço de azequias, y balladares detras, con los quales y cò los arboles, los Indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos, y hallauanse muchos heridos, y aunque los tiros, por ser muchos los Indios, matauan infinitos, combatiendo porfiadamente los arremo-

linaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las hondas, les conuino para saluarfe, boluerfe las espaldas vnos a otros, y desta manera pelear: y aun asì se hallauã en tanto aprieto, que se tuieron por perdidos, porque ya no auia lugar para que el artilleria hiziesse su oficio, ni de sus armas se podian aprouechar. Estãdo en este aprieto, llegò Hernando Cortes, harto de passar azequias, y cienagas, y viendo a la gente en peligro, cerrò con los caualllos, alanceando y matando, cosa q̄ en los Indios causò grandissimo espãto, porque como nunca los auian visto, crehian que cauallo, hombre, y lança era vna misma cosa; pero no por esse dexauan de pelear, aunque vian muchos a sus pies. Pero ayudados los caualllos de la infanteria, viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espessuras, siguiendo los infantes el alcance, y matando infinitos. Mandò Hernando Cortes tocar a recoger, hallò sesenta heridos, y ninguno muerto, y boluiose al pueblo, haziendo cuenta que quedauan muertos este dia, que fue Lunes santo, deste año, mas de mil Indios. Y dando gracias a Dios por tal vitoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortes muy cuydadofo, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra, que son consejo, determinacion, y eficacia, o presteza, por la viuacidad de su animo, y prontitud de su ingenio, con que anteuia, y prouehia lo que auia menester para sus empresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a los soldados, en los trabajos y peligros los tenia muy prontos y obedientes.

Los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden.

Los Indios tienẽ muy apretados a los Castellanos.

Los Castellanos se arriñan vnos a otros para defenderse.

Vitoria de los Castellanos.

Mueren mas de mil Indios.

Cap.

Cap. XII. Que Cortes se haze amigo de los Indios de Tabasco, y porque causa tomaron las armas, y que celebra alli la fiesta del Domingo de Ramos.



VIENDO Dos dias descansado, y entendido en curar de los heridos, pareció a Hernando Cortes, de embiar a dezir al Cazique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, y que le pesaua dello, y que si queria ser su amigo que no se trataria mas de ofenderle, y que en lo que tan pocos auian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la guerra passaua adelante. Viendose los Indios tan dissipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fuerõ de parecer, que pues aquellos hombres eran tan fuertes, y trahian tã terribles armas, y sobre todo aquellos animales que tanto corrian, y alcançauan, y los acabarian de a solar, que se hiziesse paz cõ ellos. Embiò luego el Cazique ciertos personages ancianos a tratarla; recibioles Cortes muy humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar. Cortes con alegre rostro, dixo: que se holgaria de assentar con ellos vna buena paz, y amistad, y para mas persuadirlos, les presentò muchas cosas de los rescates de Castilla, y en su presencia mandò soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cazique cõ todos los principales, se acabaron de resolver, y vistiendo a su modo ricamente, muy acompañado fue a visitar

a Hernando Cortes, lleuando mucha cãtidad de vitualla. Yua el Cazique entre dos de los mas principales, y la de mas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Hernando Cortes; en el qual auia hasta quatro cientos pesos de oro, en joyas, y no mas: porque en aquella tierra no lo tienen. Llegò el Cazique a quien aguardaua Cortes, sentado en vna silla; leuãtofe, y abraçole, y a todos los principales: y luego vn Indio haciendo gran comedimiẽto, se puso al vn lado entre el Cazique, y Cortes, y Aguilar se puso de la otra parte: y haciendo el Cazique gran reuerencia a Cortes, se boluiò al Indio, diciendo: todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque es costumbre entre ellos, que quando el seõor cõ quien hablan, no entiende la lengua, ponen vn criado que hable con el interprete, y esta autoridad acostumbra de guardar.

Dixo, que el y aquellos seõores humilmẽte se ofrecian, por sus criados; y q̃ de lo passado les pesaua mucho, y q̃ de ay adelante le seruirian en todo, y que en seõal desto le lleuauan aquel presente, y q̃ toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria: holgose Cortes, con oyr esto, boluiole a abraçar, hizo les grande caricias; dioles muchos rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas razones, oyẽdo aquellos seõores relinchar los cauallos que estauan en el patio, preguntaron queque auia los Tequanes, que quiere dezir cosas fieras; dixo Cortes que estauan enojados, porque no los auian castigado grauemente, pues se auian atreuido de hazer guerra a los Christianos. Mandaron luego traer muchas mantas, adonde se echassen los cauallos, y gallinas que comiesse para aplacarlos, no se hartauã de mirar los, no se les ofando acercar, dezianles que los perdonassen, q̃ no estuuiesse

II 5 enoja-

Cortes em
bla menfa
geros al
Cazique:

Embaxada
del Caziq̃ a
Cortes.

El Cazique
va a visitar
a Hernãdo
Cortes.

Autoridad
que guardã
los Indios
quando ha-
blan cõ in-
terpretes.

Los Indios
hazen ami-
stad cõ Cor-
tes.

Causas por que los Indios tomaron las armas.

habia una
habia una
habia una
habia una
habia una

habia una
habia una
Cortes da a
entender a
los Indios
la cegue-
dad de los
idolos.

enojados, que ya siempre serian amigos de los Christianos. Preguntóles Hernando Cortes, porque causa se auian auido con el de aquella manera, auiendo tratado tan humanamente a otros que por alli auian passado; dixeron que los otros fueron pocos, y se auian contentado con lo que les quisieron dar, y passaron de largo, y que auiendo ahora visto tantos nauios, y tanta gente, temieron que les venian a tomar su tierra, y sus haziendas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̄ a nadie reconocian señorio, les auia parecido gran cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos, no matar los. Dixerō que los tiros, y las terribles heridas de las espadas, los auia mucho espantado, y que los cauillos eran tan brauos, y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que bolauan, pues los alcançauan por mucho que ellos corrian. Preguntarōles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra, respondieron que no, si no en otras partes, señalando lexos cō las manos. Començò Cortes mediante la légua de Aguilar, a darles a entender la ceguedad en que viuian, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la fe Catolica, y doctrina Christiana, y haziendoles saber que era Capitan del mas poderoso Rey del mundo, aquiē conuenia que obedecissen, y en sustancia todo lo que contenia el requerimiento, q̄ estaua por el Rey Catolico, mandando hazer a los Indios. A todo lo qual, el Cazique, y los que con el estauan, tuuieron mucha atencion: y en acauando respondieron el contentamiento que auian recebido, de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de entender mas de proposito lo q̄ tocava a la ley que

los Christianos guardauan: y con esto se despidieron, y embiaron bastimento, y veynte esclauas, para hazer el pan con sus piedras en q̄ muelen el mayz, las quales repartió Hernando Cortes, por los Capitanes, y personas principales, y cupo aquella Marina, de quien a delante se hara mencion, a Alonso Hernandez Portocarrero.

La esclaua Marina cabe a Alonso Hernan dez Porto Carrero.

Y pareciendo a Hernando Cortes, que tenia pacifico lo que tocava a Tabasco, pensò en proseguir su viage; pero, porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò de hazer vna solene procesion, por honra de la fiesta, para la qual combidò a los Indios principales, y como son tã amigos de nouedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la procesiō lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa, y deuocion que se pudo; y esta solenidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion: y algunos dixeron que el Dios de los Christianos era el todo poderoso, pues gētes de tanto esfuerzo con tanta autoridad, y reuerencia le venerauan, porque auia voces razonables, y musica biē concertada, que causaua a los Indios admiracion, demas de que las trompetas, y atabales, y las cajas de guerra les dauan que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Hernando Cortes, acabada la solenidad teniendō el ramo en la mano; dixo a aquellos señores, que ya sabian que se yua, y que pues quedauan tambien dispuestos para recibir la fe Catolica, para aprouecharse del biē que della, para la saluacion de sus anīmas, se les auia de seguir, que estuuiesen firmes en tan bue proposito, porque breuemente les embiaria quien mas en particular se la declarasse, y enseñasse: y que quanto

Cortes haze la fiesta de Ramos en Tabasco.

Hazese vna solene procesion.

Habla Hernando Cortes a los Indios.

Cortes se
despide de
los Indios.

„ que quanto a la obediencia del Rey,
 „ pues era el mayor del mundo, enten-
 „ diessen q̄ cōtra todos lo defenderia,
 „ y ampararia, de que en lo temporal
 „ lo auia de venir gran beneficio, por
 „ que los mantendria siempre en paz, y
 „ justicia: y abraçandolos a todos se des-
 „ pidio, y embarcò, y con gran salua de
 „ artilleria, y mucha alegria se hizo a la

vela, auiendo primero sabido que Fili-
 pillo aconsejò a los Indios, que de dia,
 y de noche le hiziesse la guerra, y pi-
 diendo que se le entregassen, dixeron
 que como su consejo les fue tan da-
 ñoso, le quisieron prender, y se les hu-
 yò, y despues se entendìo que le sacri-
 ficaron.

Fin del Libro Quarto.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

*Capitulo I. Del leuamtamiento del Cazique don Enrique, en
 la Española, y las causas que tuuo para ello,
 y como se gouernaua.*



DE X A N D O A
 Hernando Cortes
 caminando con su
 armada, sera bien
 boluer a la Españo-
 la, porque no que-
 de fuera de su lu-
 gar nada de lo que sucedió en el pre-
 sente año. Acontedió pues, que vn
 mancebo llamado Valenzuela, here-
 dero de su padre en vn repartimien-
 to de Indios, y vezino de la villa de
 san Iuan de la Maguana, cuyo Cazi-
 que se llamaua Enriquillo, que se crió
 siendo niño, en el monasterio de san
 Francisco, q̄ huuo en la villa de la Ve-
 rapaz, en la Prouincia de Xaraguá,
 adóde tuuo su Reyno Bohechio vno
 de los cinco Reyes de la Española, y
 los Frayles le auian enseñado a leer, y

escriuir, y bien dotrinado en costum-
 bres, y siempre mostrò con sus obras,
 que con los religiosos auia aprouecha-
 do. Fue la tierra, y la prouincia deste, la
 que los Indios llamauan Baorúco en
 las sierras, que estan a la mar del Sur,
 treynta, quarenta, cinquenta, y seten-
 ta leguas del puerto de santo Domingo,
 la costa hazia el medio dia abaxo.
 Este Cazique, salido de la dotrina de
 los religiosos siendo ya hombre, se ca-
 sò con vna India de buen linage, lla-
 mada doña Mencía, en haz de la san-
 ta Madre Iglesia. Era Enrique alto, y
 de buen cuerpo, bien proporcionado,
 y dispuesto, la cara no tenia hermosa
 ni fea; pero mostraua grauedad, y seu-
 ridad: seruia con sus Indios, al mance-
 bo Valenzuela, y entre los bienes que
 posseya tenia vna yegua, la qual Valé-
 zuela

Leuanta
 el Cazique
 don Enri-
 que.

Yerça que
haze Val-
zuela al Ca-
zique En-
rique.

zucla le tomó por fuerça, y no conten-
to, con esto procurò de violar, el ma-
trimonio del Cazique, y tomarle la
muger, y porque se quexò a el, dizien-
do que porque le hazia aquel agrauio
y afrenta, dixerò que le diò de palos.
Fuesse al Teniète ð Governador, en
aquella villa que era Pedro de Badillo:
amenazole que le castigaria, si yua
mas con queexas de Valenzuela, y tam-
bien dixeron, que le tuuo preso, y no
hallando remedio en aquel ministro,
acordo de yr a quexarse al Audien-
cia de santo Domingo. No hizieron a
quellos luezes el caso que deuieran
deste negocio, porque estauan mas
atentos a sus prouechos que a la ad-
ministracion de la justicia, dieronle
vna carta de fauor, para el mismo Ba-
dillo, sin otro remedio: presentosela
en la villa que estaua ro leguas, y la ju-
sticia que hallò en Pedro de Badillo,
fue entrarle peor que antes, y sabido
por Valenzuela, no fueron meno-
res los malos tratamientos que los
primeros.

parum mi-
ho placens
ha littera,
qua ad vir-
tutes docto-
ribus nihil
profuerunt.
Sai.

Sufria Enriquillo estas injurias con
paciencia, y dissimulacion, y assi le lla-
mauan, porque de niño le quedò este
nombre: y acabado el tiempo de su
seruicio, que eran ciertos meses del
año, en que se mudaua las quadrillas,
buelto a su casa confiando en su justi-
cia, y en su tierra que era aspera, a
donde no podian subir cauallos, y en
sus fuerças, y de sus pocos Indios:
determinò de no obedecer mas a su
enemigo, ni embiarle Indio suyo, y
defenderse en su tierra, y como no
ambiaua Indios a Valenzuela, en el
tiempo establecido, juzgando que
por los agrauios recebidos, estaria eno-
jado, y alborotado: fue con onze hom-
bres a traerle por fuerça, y mal tratar-
le. Hallole, no en descuydo, sino ar-
mado de lanzas, armadas las pun-

El Cazique
Enrique. le
alça.

tas con clauos, y huesos rezios de
pecados, arcs, flechas, y piedras, y lo
de mas de q̄ pudieron armarse todos
sus Indios. Salieròle al enquntro, y el
Cazique delante, y dixo a Valenzue-
la que se boluiesse, porque no auia de
yr con el, ni nadie de sus Indios, y co-
mo Valenzuela le tenia en poco, lla-
mandole perro, y con otras tales pa-
labras le denostaua, y en vn mismo
tiempo cerrò con el, y los Indios, pe-
ro ellos pelearon tambien que mata-
ron dos Castellanos, y a el, y a los de
mas descalbraron, y huyeron; pero
no quiso Enrique que los siguiesien, y
dixo. Agradeced Valenzuela q̄ no os
matò, anda, y no boluays mas aca,
guardaos. Boluiose Valenzuela desca-
labrado a san Iuan de la Maguana,
aunque no curada la soberuia. Sonose
luego por la isla que Enriquillo era al-
çado: proueyò el Audiencia lo que si
en el principio quisiera hazer justicia,
facilmente escusara, que fuesse gente
asojuzgarle. Iuntaron setenta, o ó-
chenta hombres, y fueronle a buscar,
los quales despues de muy cansados,
y hambrientos, por auer trabajado
muchos dias, le hallaron en cierto
bosque: salio a ellos, matò algunos, hi-
riò a otros, y assi acordaron con har-
ra tristeza, y afrenta desbaratados, de
boluerse.

Enrique ha-
bla con Va-
lenzuela.

Modis re-
medijs pri-
mi motus ob-
federis.

Por toda la isla sonaua la fama, y
vitorias de Enriquillo, por lo qual se
huyan muchos Indios, y se yuan a el,
de manera que ya tenia trecientos
hòbres, porq̄ en el principio no tenia
ciento, enseñaualos como auian de
pelear con los Castellanos, nunca
permitiò que algunos de los q̄ a el yua-
saliesen a hazer saltos, ni matar Caste-
llano alguno, sino solamente pre-
tendiò defenderse, aunque aconte-
ciò que sin su voluntad, sus Indios
mataron a dos o tres Castellanos que
yuan

Enrique no permitia que sus Indios matasen a los Castellanos.

Los Indios que se hurtan de los Castellanos, siempre lleuaban algunas armas hurtadas de sus amos.

yuan de la tierra firme, que lleuauan mas de quinze, o veynte mil pesos de oro, y segun que muchos creyeron fue alguna quadrilla, antes que a el se sugetasse, y andando atalayando por la tierra, para ver si yua gente contra ellos, hizieron los suyos algunos males, que el no los mandaua; pero no los castigaua, porque no le desemparassen; solamente le daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen, porque era su principal cuydado buscar armas, en cuyo exercicio se hizieron sus Indios muy diestros, y señalados en poco tiempo, y assi cobró muchas armas, en diuersas vezes que se hizieron armadas contra el, y se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente; sin conocerse ventaja, aliende de que los Indios que se hurtan de los Castellanos, siempre lleuaban algunas armas hurtadas de sus amos. Fue estraña la vigilancia, y solitud que tuuo en guardarse: porque tenia sus guardas, y centinelas en los puertos, y lugares, por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaba todas las mugeres, y niños, viejos, enfermos, y los que no eran para plear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaba diez, o doze leguas de alli, a lugares que tenian secretos en aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexaua vn Capitan su sobrino tamaño como vn codo, aunque muy esforçado con toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos: y llegados peleauan contra ellos los Indios; domó leones. Bolua de refresco Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y assi lleuó siempre la victoria, en muchas

vezes que fue acometido.

Acacció vna vez desbaratar muchos dellos, y meterse setenta; vno en vnas cuevas de piedra escondiendose de los Indios, que yuan en el alcance, y entendiendo que alli se auian recogido, allegauan leña para quemarlos. Mandó Enrique que no los quemassen, sino que los tomassen las armas, y los dexassen, y quedaron bien prouehidos de lanças espadas, y ballestas, aunque destas nunca supieron usar, y assi mandaua q̄ si no fuesse en el cõflicto de la guerra no se marasse ningun Castellano: y si quando Enrique bolua de poner en cobro las mugeres, y los demas con sus cinquenta compañeros, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilancia que el era el primero que los sentia: siempre dormia a prima noche vn sueño; y levantandose, lleuaua consigo dos mancebos por pages con dos lanças, y dos espadas, q̄ siempre tenia a la cabeçera del hamaca adonde dormia. Tomaua sus cuentas, yua passando su rosario al rededor de su Real, y assiera el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gente. Tuuo otra buena orden para su seguridad, que proueyó que en muchas, y diuersas partes, se hiziesen labranças en aquellas sierras, y en treynta, y quarenta leguas que duran, sus chozas de paja, y assi quando en vna parte; y quando en otra saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar, y porque tenia muchos perros para montar puercos, que por alli auia infinitos, de que mantenía toda su gente, y tambien mandaua criar muchas gallinas: y porque los perros ladrando, y los gallos cantando no le descubriesen, tenia cierto pueblo hecho en lugar escondido

Enrique v. la gran misericordia con setenta Castellanos.

Los Indios nunca supieron usar de las ballestas.

Buena orden de Enrique, para su seguridad.

condido, y alli dos o tres Indios, y no mas con sus mugeres, para curarlos, y el, y su gente siempre andauan de alli muy apartados.

Cap. II. Que continua el caso del Cazique Enrique, y que el Licenciado Figueroa pone a los Indios en libertad.



VANDO embiaua algunos Indios que nunca passaua de quatro a pescar o montar, o alguna parte, nunca

le auian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente sabian adonde le auian de buscar. Esto hazia, porque si los Castellanos los prediessen no pudiessen dezir adonde quedaua. No corria aquel riesgo quando embiaua muchos, porq̄ facilmente no auian de preder a tantos, y asi juzgaua q̄ siempre se auia de escapar alguno que le auiafse. Estendiose cada dia mas la fama de las victorias, y valentia de Enrique, y de su gente por la isla, porque como se dixo, ninguna vez fuerõ a el los Castellanos que no boluiesse descalabrados, y toda la isla estaua admirada, y turbada, y quando se armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, y eran forçados del Audiencia, y durõ esta guerra muchos años, y se gastaron del hazienda del Rey, quatro mil ducados, y fue mucha parte para que se despoblassen algunas villas. Ofreciose aquel buen religioso llamado Fray Remigio, que lleuõ aquellos padres Franciscos de Ricardia a la Española, y fue vno de los que a Enrique criaron, de yr hablar

le, y asegurarle, viendo que auia dificultad en ganarle por fuerça. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, adonde poco mas o menos creyan que Enrique estaua, y por que en descubriendo nauio, luego creyã que yuan gente Castellana en busca dellos, ponía suma diligencia en saber adonde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Llegõ cierta quadrilla adonde aquel padre auia desembarcado; dixerõle, que si yua por mandado de los Castellanos a espiarlos. Respondiõ que no, sino que yua para hablar a Enrique, y rogarle que fuesse su amigo, y no anduiesse mas huyendo, y trabajando como andaua siempre, y porque los queria bien se auia mouido a yr los a buscar, y ponerse en aquel trabajo.

Los Indios oydo lo que Fray Remigio dezia, le dixerõ que deuia de mentir, porque los Castellanos eran malos, y siempre les auian mentido, y ninguna fe, ni verdad les auian guardado, y que ellos deuia de querer engañar como los demas, y que estaua por matarle. Viose el santo fray le harre atribulado, pero como Enrique les auia prohibido que no matassen a ningun Castellano, sino quando peleassen, no lo hizieron; pero desnudarõle todos sus habitos, hasta quedar en sus paños menores, y dexaronle. Repartieron los habitos entre si a pedaços, rogauales mucho que hiziesse saber a Enrique como era vno de los Frayles de San Francisco, y que se holgaria de verle que le lleuassen adonde estaua. Dexaronle alli, y fueronlo a dezir a Enrique, y en sabiendolo fue luego a el, y mostrõ por señales, y por palabras a uerle mucho pesado de lo que aquellos Indios auian hecho, y dixole que le perdonasse, aunque auia sido contra

Fray Remigio topa con Indios de Enrique.

Astucia, y gran recato de Enrique en saberse guardar.

San Fray Remigio desfogado a Enrique.

Ofreciose fray Remigio de yr a hablar a D. Enrique.

su voluntad, y que no estuuiesse enojado; manera que tienen los Indios como de consolar a los que ven que estan fatigados con alguna pena.

El padre le rogò , y encareciò que fuesse amigo de los Castellanos , y que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò , que ninguna cosas mas deseaua; pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y aguelo, y a todos los Señores de aquel Reyno de Xaraguà, y referiendo los daños y agrauios que de Valenzuela auia recibido , dixò ; que por no ser por el o por ellos muerto , como sus padres se auia huydo a su tierra a donde estaua , y que el ni los suyos hazian mal a nadie , sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos , y que para viuir la vida que hasta entonçes auian viuido en seruidumbre , adonde sabia que auian todos de perecer como sus pasados ; no queria ver mas a ningun Castellano , para tratar con el. Pidiòle el padre que le mandasse dar sus habitos ; dixole que los Indios los auian rompido , y repartido entre si a pedazos , de lo qual le pesaua en el alma, y porque el nauio q le auia trahido, andaua por alli a vista barlouenteando, hizieron señales , y acercandose a tierra con su barca, Enrique besò la mano al padre , y despidiose del , casi llorando , y los Marineros cubrieronle con sus capas, y boluiendole a santo Domingo a su casa, con su pobreza, no le faltaron otros habitos.

Fray Remigio habla a Enriq, y su respuesta.

ImoH yel...

Es que dice Enrique a fray Remigio.

El Licenciado Figueroa pone libertad a los Indios de la Española.

El Licenciado Figueroa , començò con mucho cuydado en la Española, despues de auer quedado informado de los padres Geronimos, y de otros muchos, a poner por obra lo q el Rey le mandò , tocante a los Indios. Embiò a llamar algunos Ca-

ziques, tratò con ellos, puso los en libertad, para prouar si aquel seria buè espediète; pero el Tesorero Passamonte, sièdo vno de los mas interressados, de callada caluniau estas obras, porq como era Regidor de sãto Domingo, las consideraua como interressado, y haziendo firmar sus carras de otros Oficiales , mostraua que era perjudicada el hacienda Real, y para ganar gracia con el nueuo Rey , embiua con diligencia la mayor cantidad de oro que podia , de lo que mas con violencia que por otro medio se auia recogido en Cuba, S. Iuan, Cubagua, Iamayca, y la Española , y solicitaua , que porque no se perdiesse el fruto que se esperaua destas islas, se dièsse larga licencia para pasar negros , cuyo trabajo afirmaua, que seria muy prouèchoso para las minas, y grangerias del campo , y en especial por las del azucar, y de la seda que se procuraua de introducir.

Peenijis a cerbe coqui rendis, plus inuidia sibi quam vni addat. Tac.

Cap. III. De vna nao Inglesa, que llegò a las Indias, y del estado en que se hallaua las islas.



ARTIDAS Las naos que lleuauan el oro, las perlas, y las ordinarias mercaderias. Estando en la isla de S. Iuan vna

carauela de santo Domingo cargada d Cazabi, llegò vna nao de tres gabias de porte de duziètos, y cinquèta toncles. Saliò a ella el Maestre de la carauela con su batel, creyendo que era nao Castellana, descubriò vna pinaza con 25. hombres armados de cosletes, ballestas, y arcos, con dos pieças de artilleria en la proa , dixeron que eran Ingles, y que la nao era de Inglaterra , y que aquella y otra se auian armado para yr a buscar la tierra del gran Can, y que vn tēporal las

Llega a la isla de San Iuan vna nao de Ingleses.

las auia apartado, y que siguiendo esta nao su viage dieron en vn mar elado, y que hallauan grandes Islas de yelo, y que romando otra derrora, dió en otra mar caliente, que herbia como el agua en vna caldera, y porque no se les demitasse la brea fueron a reconocer a los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta naos Castellanas, Francesas, y Portuguesas pescando, y que alli quisieron salir en tierra para tomar lengua de los Indios, y les mataron al Piloto que era Piemontes, y que desde alli auian costado hasta el rio de Chicora, y que desde este rio atravesaron a la Isla de san Iuan, y preguntandoles lo que buscauan en aquellas Islas, dixeron que las queria ver para dar relacion al Rey de Inglaterra, y cargar de Brasil. Pidieron al Maestro de la carauela, que se llamaua Gines Nauarro, q̄ pasassela su nauio, y que les mostrasse la derrota de santo Domingo: vió en el nauio caridad de vino, harina, y otras vituallas, y muchos paños, lienzos, cō otras muchas cosas de rescate: lleuaua mucha artilleria, y fragua, y carpinteros para labrar nauios, horno para hazer pan, y serian sessenta hombres: dixo assi mismo Gines Nauarro, que el capitan de aquella nao le quiso mostrar la instruccion que lleuaua del Rey de Inglaterra si supiera leer, y que en la Isla de la Mona echaron gente en tierra, y en la Isla de san Iuan rescataron algun estaño. Passó esta nao al puerto de santo Domingo, y embio la brea a tierra, diziendo que queria rescatar, y alli se entretiuo dos dias. El Alcaide del Castillo embio en llegando a dezir a los Oydores, que le diessē orden de lo que auia de hazer, y porque nunca le respondieron, disparó contra la nao vna pieça de artilleria, por lo qual dió priessa en recoger su barca, y luego se alargó. y boluio la buelta de la Isla de san Iuan, adonde

se entretiuo poco tiempo rescutando con los vezinos de la villa de san German, y nunca mas parecio: los Oydores diziendo que el Alcaide de uicra aguardar su respuesta, le prendieron y auisaron al Rey deste caso, y del mal estado de la fortaleza, para q̄ en la fortificacion de ella se diessē alguna ordē y la mandasse proueer de gente, artilleria, y municiones.

La nao Inglesa rescata con los de la villa de S. German

Con esta misma ocasion el Audiēcia Real, puso al Rey en consideraciō lo mucho que a su Real seruicio conuenia, no poner en oluido a quella Isla, que auia sido la primera que se auia poblado en aquellas partes, y de donde las otras Islas tomaban sustancia, y a este proposito dezian que la ciudad de santo Domingo por causa de la contratación se yua acrecentando, cō los nauios que acudian a cargar de cueros, cañafistola, azucar, sebo, y otras mercadurias, y de bastimentos y cauallos, y puercos para las poblaciones de otras nueuas tierras: y que en las villas de la Buena Ventura, y la Mejorada, aū que alcançauan buenas minas, ya no se cogia oro ninguno, sino vna poca de cañafistola, y que la villa del Bona daua mucha cantidad de Mayz, y de Cazabi, y otras muchas vituallas, y que en la villa de Azua se cogia mucho azucar, y que acontecia estar las cañas plantadas de soys años, tan frescas, como de año y medio: de donde se podia conoecer el abundancia, y fertilidad de la tierra, y que se podia coger oro, y q̄ tambien auia granjeria de azucar en la villa de san Iuan de la Maguana, lo mejor y lo mas blanco de la Isla, y que estaua en Comarca de minas, y adonde auia mucho pan y mayz, y otras cosas, y que estaua en ella vna Palma que plantaron los Castellanos muy pocos años auia, y q̄ ya lleuaua datiles. Dezian tambien q̄ la villa de la Yaguana era puerto de mar con grā aparejo

Estado de las villas de la Española

En la villa de Azua se cogia mucho azucar

La villa de la Yaguana era puerto de mar cō grā aparejo de minas

El viage q̄ dixero los Ingleses q̄ auian hecho

La nao Inglesa va a S. Domingo

KK de

minas, y que en ella se cogia caña frito la, y auia gran comodidad para fabricar ingenios de azucar, y que en puerto Real, toda via se trataua de coger oro, y que la villa de puerto de Plata, toda via se conseruaua mejor, por los nauios que de Castilla acudian de ordinario a cargar de azucar, y que aun que la villa de Salualeon de Ygucy estaua en parte adonde no se cogia oro, se auian comēçado a hazer en ella ingenios de azucar, y que auia començado a criarse mas ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla.

Lo que refieren de la Isla de Cuba.

De la Fernandina o Cuba referiã que el Adelantado Diego Velazquez auia poblado en ella ocho lugares, y que en los seys no se sustentauan sino de coger oro, y que en el Hauana auia gran gerias, y ganados, y no en otra parte, porque toda aquella Isla era muy mōtuosa. Referian de la Isla de Iamayca, que auia dos pueblos, Seuilla y Oristan, y aunque en ella se cogia poco oro, auia ingenios de azucar, y los vezinos Castellanos se auian dado a plātar viñas, y se auian cogido algunas pipas de buen vino clarete. Por todo lo qual afirmauan que para la conseruacion destas Islas ya no se podia hallar mejor remedio que meter en ellas mucho numero de negros, y que en todo caso conuenia, para que esto se pudiesse hazer con breuedad, que se procurasse de tomar algun asiento con el Rey de Portugal, y aduertian de la forma que se podia tener para assegurar de los negros, para que no se pudiesse temer de leuantamiēto dellos, y como se auian de repartir, y tambien dezian en que se auian de ocupar, y acauauã dizēido que si con breuedad no se tomaua resolucion en este expediente, aquellas Islas serian presto acauadas.

Que se tomasse algũ asiento cõ el Rey de Portugal para meter muchos negros en las Indias.

Este nauio Ingles dio mucho en que pensar, porque hasta entonces no

se auia visto ninguno de aquella nacion en aquellas partes, y asì el Rey, como los de la Isla estauan en cuydado. Quisiera el Rey que en santo Domingo se huuiera procedido de otra manera, y que por fuerça, o con maña se huuiera procurado de tomar aquella nao, porque se tenia por cosa peligrosa, que ya que los Franceses dauan en Castilla tanta molestia, huuiessen començado a descubrir el camino de las Indias, y por esto se yua mirando en el remedio que se podria poner para los Inconuenientes que se conociã que podria auer de la nauegacion desta nacion a las Indias, Y quanto a la prision del Alcayde, mandò el Rey a los Oydores que le soltassen para que pudiesse assistir en la fortaleza, y que en su causa procediesse de justicia, y auisassen de lo que determinassen: y q si otros nauios acudiesse a la Isla procurassen siempre de tomar lengua de ellos, y auerlos a las manos: de manera que no se les fuesse, como lo auia hecho este, o alomenos que prendiendo la gente, o parte della, o haziendo otras demostraciones fuesse tan escarmētados que mirassen como boluiã, y por que eran muchos los Cosarios Franceses que andauan en la costa del Andalucia, y conuenia dar ordē en guardarla, se mandò al Conde de Ossorno Asistente de Seuilla, que aperciesse vna armada de cinco, o seys nauios, y que procurasse que la contratacion ayudasse para el gasto della, pues se hazia para su prouecho, y se pidiesse artilleria prestada para guarnecer los nauios a los Duques de Medina Sidonia, Arcos, a los Marqueses de Tarrifa, y Ayamonte.

Cuydado q daua el auer llegado el nauio Ingles a las Indias.

El Cõde de Ossorno Asistente de Seuilla.

Cap.

Cap. IIII. Que Hernando Cortes llegò a san Iuan de Villua, y se vio con el Governador de aquella tierra, y como se hallo Marina la Interprete.



Vã mostrãdo a Cortes la tierra de nueva España.

Alido Hernando Cortes de Tabasco, fue prosiguiendo su nauegaciõ a Poniente pegado a tierra, y los que nauegaron con Iuan de Grijalua le yuan mostrandola rambla, el rio de Tonala dicho de san Anton, el de Guazacoalco, las sierras neuadas y de san Martin, la Roca partida que son vnos grãdes peñascos que entran en la mar, y tienẽ vna señal en lo alto a manera de silla, ymas adelante los rios de Aluarado, y de Bãderas, la Isla Blãca, y la Verde: y al fin llegaron a la Isla de Sacrificios, y passò a san Iuan de Villua, que todo esto llaman Chalchicoeca: descubriãse por la tierra muchos montes de arcabucos y espesuras, y grandes zabanas, y porq̃ se descubria mucha gente por toda la costa, y parecia braua y peligrosa, mandò Hernando Cortes q̃ se mirasse adonde se podria dar fondo, que los nauies estuuiesse seguros del Norte: los Indios en descubriendo los nauios, como Iuã de Grijalua los auia dexado cõtetos, acudieron en grandissimo numero ala orilla de la mar, y capeando hazian señas para q̃ se acercassen, però no permitio Hernando Cortes que aquel dia nadie saliesse a tierra: los Indios que mucho desseaun q̃ los Castellanos desembarcassen, viendo que se estauan quedos, embiaron dos grandes Canoas para saber q̃ generera, y que buscava, y por los estãdarres que estauã puestos en la Capitana echaron de ver que en ella estaua el

Buscase puerto para los nauios

General. Hernãdo Cortes los recibio con gran plazer, y todos los Castellanos mostraron gran regozijo, y por señas, porq̃ ninguna cosa los vnos a los otros entendian, mostraron oro, diziẽdo que lo rescatarian si se lo lleuassen porque yuan a contratar, y no les harian ningun enojo. Cortes les mandò dar de comer y beuer vino de Castilla q̃ les supo bien, y vnas cuentas azules con q̃ se fueron contentos: otro dia q̃ fue viernes santo mandò Hernando Cortes q̃ desembarcassen los soldados los caualllos, el artilleria, y todo lo que auia en vnos arenales, adonde ay vnos mēdanos, o montones altos de arena, y alli acomodaron el artilleria en la parte que para assegurarẽ les parecia mas a proposito: hizo se vn altar adonde luego se dixo Missa, armarõse chozas, y ramadas para aposentarse, acomodandose los soldados de tres en tres, en lo qual, y en poner los caualllos en parte conueniente, se passò aquel dia. El sabado siguiente vispera de la Pasqua acudierõ muchos Indios que embio vn Cazique ministro de Motezuma dicho Pitalpitoc a quien despues llamaron Obandillo: estos lleuaron pan de mayz, gallinas, frutas, y otras cosas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, mosqueadores, rodela, y otras cosas ricas labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabelles de laton, cuchillos, y tigreras, con las quales pensauan los Indios q̃ dar muy ricos, y auer engañado a los Castellanos. Y boluendo con mucho contento a sus pueblos dauã nuevas de auer llegado cierta gente, como la passada de quien por poco precio, como era el oro auian auido aquellas cosas tan ricas, y asì acudia infinita gente, porque a quatro y cinco leguas, y diez de la costa de la mar auia muy grandes pueblos: pero aun no auia llegado la nue-

Las leguas de los Castellanos no se entēdian con los Indios.

Los Castellanos salẽ a tierra.

Los Indios contratan con los Castellanos.

ua de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran mucho mas se recatará. Estos Indios que embio Pitalpitoe adobaron la choza de Hernando Cortes, y las mas cercanas a ella, y pusieron sobre ellas mantas grandes para defen-
sa del sol que la hazia grande.

El Governador de la tierra va a Cortes.

El dia de Pasqua llego al exercito el principal Governador q̄ en aq̄lla prouincia tenia puesto Motezuma, que se llamaua Teuthlille, y con el yua Pitalpitoe q̄ era hombre principal, yuá de tras dellos muchos Indios cō vn presente de oro, gallinas y otras cosas. El Governador auiendo hecho tres reuerencias a Cortes a su vñanza cō mucha humildad, le recibio con mucha cortesía, y en oyendo lo q̄ quiso dezir aunque mal entédido, ordenò que se adereçasse vn altar lo mejor que se pudiesse: cantò la Missa el padre F. Bartolome de Olmedo q̄ tenia muy buena voz: oficiò el clerigo Iuan Diaz cō algunos soldados, que sabian cantar estãdo los Indios a todo muy atentos. Como el Governador con Cortes, y tãbien Pitalpitoe, y en acauando les dixò Cortes, por el mejor medio q̄ pudo de quié eran vassallos, como erã Christianos, y que desseaua visitar a su Rey y dezirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, y contratar cō sus vassallos con toda buena amistad, Teuthlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar: recibe este presente que te damos en su nõbre y despues me diras lo que quisieres. Y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan a pedaços y por señas, aunq̄ con trabajo se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como baul muchas piezas de oro, ricas, y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodon, y pluma, que erã cosas muy de ver, de mas de las gallinas, y comida que auia presentado. Hernando Cor-

Aguilar no entiende a los Mexicanos.

tes le diò muchas gracias por señas y meneos, y le presentò vna filla de caderas labrada de Ataracea, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro de vn san Iorge, y muchas cuentas de vidrio, y sartales de diferentes colores, embueltas en algodon, con muchos olores de almizque, que de los Indios fueron muy estimadas, porque yuan hechas en collares, de manera que parecian bien. Y porque Hernando Cortes no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuzeros disparassen, y escaramuzassen los de a cavallo, cosa que a los Indios puso mucha admiracion, pero mayor los truenos del artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Presentes del Governador a Cortes y el que Cortes da al Governador.

Lleuaua el Governador Teuthlille pintores que muy presto, y al natural pintaron en lienços blancos, y de algodon los nauios con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente harto al natural, lo qual con el presente de Cortes embiò con mucha diligencia a Motezuma. Este Governador que estaua en aquella prouincia tenia gente de guerra, no para defenderla de imbasiones, y guerras maritimas, sino para el gouerno y fosiengo de la gente natural: despidiòse de Hernando Cortes, y de xo alli cerca a Pitalpitoe, con numero de mugeres para que hiziesse pan de mayz, y hombres que proueyessen a Hernando Cortes, y a los Capitanes y personas principales del exercito de gallinas, pescados, frutas, y otros bastimentos, porque la otra gente, sino lo rescatauan, o yuan a pescar no tenian que comer. Succediò este dia que vna de las esclauas, que dieron en Tabasco a Hernando Cortes

Como su hijo al Rey de Motezuma la lleuò a los Castellanos.

tes que auia tocado a Alonso Hernan dez Portocarrero , que despues se llamo Marina se acercó a hablar con aquellas mugeres, que auian ydo para hazer el pan, y echando de ver que se entendia con ellos por medio de Geronimo de Aguilar , se supo que es- ta muger , que bautizada se llamó Marina, entendia bien la lengua Mexicana , y como sabia tambien la de Tabasco, pudo muy bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibio Hernando Cortes gran contento, pareciendole que ya tenia mejor aparejo para darse a entender con la gente de aquella tierra. La lengua Mexicana es general en todas las pro uincias de nueua España , como en España la Castellana , y Marina segun dixo fue hurtada en su tierra, que era házia Xalisco al Poniente de Mexico , y llevada vendida a Tabasco: entendiose que era de padres nobles y bien lo mostrò con las buenas incli naciones q̄ siépre tuuo. No se enten dierò luego ella, y Aguilar perfectamē te, por q̄ los Indios de nueua España mas que otras naciones , entienden por menços y señas , por tener muy viuos los sentidos esteriore, y interio res, porque es admirable su imagina cion, pero presto se entendieron biē, y fueron muy fieles interpretes , cosa que a Hernando Cortes fue de mu- cha importancia y descanso.

Como se halla q̄ Marina la interprete sabia la lengua Mexicana.

La lengua Mexicana general en toda la nueua España

Cap. V. Que auiendo ydo a Mexico el Governador, boluio luego con un presente para Hernando Cortes de parte de Motezuma.



VIA ydo segun se entendiò el mismo Go uernador Teuthlille a Mexico con las pintu ras sobredichas, y re lacion de lo que auia pasado con Cortes: y quando lo viò Motezuma quedò admirado, espan tandole las armas, los caualllos, los ti ros, los hombres, y su trage. Y temien do que de gente tan feroz, y tan pro ueyda no le podia suceder sino daño: y entendiendo que apeteçian el oro, mandò sacar de sus riquezas (que erã tan grandes: quales nunca se cree o tras antes dellas auerse visto ni oydo) y componer vn presente de cosas por tal artificio hechas y labradas, que pa recia sueño, y no artifiçadas, por ma no de hombres: y mandò a Teuthlil le, que en compañia de otro caualle ro Mexicano, le lleuasse a Hernando Cortes , el qual se dixo que auia em biado a Iuan de Grijalua quando lle gò en aquellas partes , sino que por mucha priesa que se dieron los que le lleuauan, hallaron que era ydo.

Motezuma se espanta das armas caualllos y cosas de los castellanos

Motezuma embia pre sente a Hernando Cortes.

Diose la Motezuma en embiarle a Hernando Cortes, pensando que los Castellanos facilmente se contenta rian, y se yrían luego: y mandò a Teu thlille que por buen termino en dan do el presente, dixesse que se fues sen a su tierra, y salies sen de la suya, porque tenia por cierto segun sus profecias, y agujeros (de los quales se tratarà en su lugar) q̄ su estado y prosperidad auia de perecer dentro de pocos años, por mano de cierta gente que en sus dias baxaria su potencia y su felicidad: por lo qual uiuia siempre con tristeza, y sobrefaltado. En siete dias que tardò Teuthlille en yr a Mexico , y boluer adonde los Castellanos estauan, acu dia mucha gēte de los pueblos comar canos, desfeosos de ver tal estrañeza, y lleuauan algunas joyuelas, gallinas,

KK 3 mayz,

mayz, y otros bastimentos, cō que los soldados se entretenian, porq̄ los mas dellos lleuauan cuentecillas, y otros rescates con que ayudarse.

Boluió al fin Teuthlille con el cauallero Mexicano con mas de ciē Indios cargados, y hechas sus reuerencias, y comedimientos, lleuando delante braferos en que echauā el sahumerio que vsauan de copal. El Mexicano hablo dando a Hernādo Cortes la bienvenida, y luego tendidas esteras, y encima dellas mantas de algodōn, pusieron diuersidad de camifetas, y telas de algodōn delicadissimas entregeridas cō plumas de auēs muy delicadas, y de diuersas colores: rodela hechas de baras delgadas muy blancas entregeridas con plumas, y con patenas de oro, y de plata, y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede dezir su artificio, lindeza, y hermosura: vn casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir, vn capazete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima assentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes cō los cabos de argenteria de oro colgando: mosqueadores de plumas ricas cō mil lindezas de oro y plata, y por marauilloso artificio hechos: braçales, y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas, y cueros de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien dezir su hermosura, y hechura: alpergates, o sandalias de cuero de venado, cosidos cō hilo de oro, y por fueras vna piedra blanca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobrefuela muy delgada de algodōn, espejos hechos de Margajita, que es vn metal hermo-sissimo, como plata muy resplandeciente, y estos grandes como vn puño redondos como vna bola, engastados en

oro, que dexado el valor del oro, sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender muy cara, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mantas y cortinas para cama delgadissimas de algodō, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda, y de diuersas colores; muchas pieças de oro y plata, vn collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubis, o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro, y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras pezezuelas, como ranas, y animalejos: joyas como medallas chicas, y grandes, que solo las las manos, o el primor del artificio dellas valia mas que el oro, y plata, granos de oro por fundir, como se facuan de las minas, como garbanços, y mayores. Sobre todo esto dio dos ruedas, la vna de oro, esculpida en ella la figura del Sol con sus rayos, y follages y ciertos animales señalados, que pesaua mas de cien marcos: la otra era de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera q̄ el Sol: de cinquenta y tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de a quatro, y todas macizas, tenian en redondo cada vna lo que vna rueda de carreta.

Quedaron todos los que las vierō suspensos, y admirados de tan gran riqueza y juzgose q̄ valdria el oro y plata q̄ allia auia 25. ij. Castellanos: pero la hechura y hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

El oro y plata deste presente valdria 25. mill castellanos

Cap. VI. Que se dize a Cortes de parte de Motezuma q̄ se vaya, y se le da otro presente y acuerda de mudar sitio, y asegurarse bien de la gente del exercito.

Recebi-

El presente que se da a Cortes.

R

ECIBIDO el presente Teuthlille, y el cauallero, que con el auia ydo cō grandes comedimientos dixo a Cortes ofreciendo bastimentos para el viage, que se boluiesse en buen hora a su tierra, pues para ello no le faltaua nada. Hernādo Cortes cuyos pensamientos mas se le uantauan cō las muestras que via, dio a entender que desleaua mucho ver al Rey, y hablarle cosas de mucha importancia, y dio al Governador, y al otro cauallero algunas camisas bien labradas, vn sayo de seda, gorra, y calças, collares de cuentas de diuersas colores, y otras cosas de las mejores, q̄ lleuaua, para q̄ se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no vian encaminada la partida, como desleauan, y las lleuaron a Mexico. Viendo pues Hernando Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas muestras prometian grādes riquezas (como a la verdad las auia) entendió presto la felicidad de la tierra, con el agudeza de su ingenio, q̄ nunca le encaminò a pequeñas empresas, y determinò de parar alli, y por que ninguna cosa mas cuydado le daua, que el puerto, para ver si le auria mejor embio dos nauios de los menores del armada, que corriesen la costa, en el vno fue Francisco de Montejo, en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el Manquillo: mandò que nauegassen diez dias costa a costa lo que pudiesen, y encomendolos que lleuassen la via de Pānuco, porque tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del rio grande de Pānuco, y no pudierō passar mas adelante por las grandes corrientes, y dando buelta se leuantò tiempo tan bra-

uo, que pensaron perecer, y aunque abonançò les faltò el agua, y padecieron tanto que estuieron para perecer de sed, y queriendo socorrer a esta necesidad: el artillero saliendo a tierra cō vn cōpañero se ahogò, el otro esforzandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, y heridas de la mucha reuentazon que el agua haze en aquellos arrazifes, salio otro que quiso prouar se boluio con gran miedo, y no menor peligro. El dia siguiete para cobrar al que estaua en tierra, le echaron guindalesas, y el escutillon lo mas largo que pudieron, para que asiendo a el pudiesse boluer al nauio, y con gran dificultad tomò el cabo, y boluio. Entretanto Francisco de Montejo, y Rodrigo Alvarez chicho mandaron que todas las armas se atassen a la tablazon del vn nauio, para que la mar braua les echasse a tierra, pues la tormenta auia buuelto con determinacion de zabordar con los nauios, porque se vian perecer de sed: y estando para executar lo, se leuantò vn Norte con gran aguazero, que los consolò mucho, porque con sabanas y algunas basijas cogian el agua, y algunos beuian la que corria por las velas. Mataron vn atun, porque fino era el pan, todo el demas bastimento auia echado a la mar, y con el Norte llegaron aquel dia cerca de san Iuan de Vlūa, despues de doze dias que gastaron en este peligroso viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços en procesion hasta vna ramada adonde estaua el altar, y dieron gracias a Dios por auerles librado del peligro. Refrieron q̄ a ocho, o diez leguas vieron vn pueblo como puesto en fortaleza, q̄ se llamaua Chianhuitzlan, y q̄ cerca del estaua vn puerto, q̄ parecio a los Pilotos, que en el podrian estar los nauios seguros del Norte.

Passados seys dias q̄ Teuthlille fue

KK 4 a Me-

Presente q̄ da Cortes a los Mexicanos.

Tormenta grande en q̄ se hallan Montejo y Rodrigo Alvarez chico.

Cortes de termina de passar y buelcar puerto.

a Mexico cō el presente de Cortes, bol
 uio cō otro de muchas m̄tas ricas de
 algodón y pluma, y joyas de oro, y de
 plata, para q̄ se diesse a Hernādo Cor
 tes, pues tanta ansia tenia de aquellos
 metales, cō ordē q̄ le apretasse mucho
 para q̄ se fuesse, y q̄ bastasse el buē aco
 gimiēto q̄ se le auia hecho, y q̄ si no se
 fuesse q̄ no se le diesse mas, y le dexas
 sen. Diolc el presente, y dixole muy
 claramente lo q̄ el Rey le mandaua.
 „ Hernando Cortes toda via le dio a en
 „ tender q̄ queria yr a verle: el Gouerna
 „ dor dixo q̄ no lo auia de hazer, porq̄ su
 „ señor así lo mandaua. Y quedādo des
 „ concertados, Teuthille se fue, y dexò
 „ mandado q̄ toda la gente de Indios q̄
 „ alli estauan siruiendo, en llegādo la no
 „ che se fuesse, y ninguno quedasse. A
 „ la mañana se hallarō todos los r̄chos
 „ de aquella gente despoblados. Por lo
 „ qual començò Hernādo Cortes a pro
 „ ueher en su quedada por otra forma:
 „ mandò temiendo q̄ algũ exercito de
 „ Motezuma fuesse sobre el, que se reco
 „ giesse a los nauios los bastimentos q̄
 „ se cōseruauan de respeto, y otras cosas
 „ porq̄ cō la priessa no se perdiessc algo:
 „ y estauase muy sobre auiso, y cō las ar
 „ mas en las manos. Hallauase decenti
 „ nela Bernaldiaz del Castillo, con otro
 „ soldado: y vierō cinco Indios q̄ se acer
 „ cauan a ellos por la playa: dexaron los
 „ llegar, y cō alegres rostros hecho su co
 „ medimiento por señas, pidieron q̄ los
 „ lleuassen al exercito. Fue con ellos Ber
 „ naldiaz, y puestos delante de Cortes
 „ le saludaron en lengua q̄ no se enten
 „ dia: y respōdiendo a Martina q̄ enten
 „ dian la Mexicana, en ella dixerō que
 „ fuesse bien venido, y q̄ el señor de Zē
 „ poalalos embiaua a saber quienes erā,
 „ porq̄ entendidas las nueuas de lo que
 „ auia passado en Tabasco, los tenia por
 „ muy esforçados, y q̄ antes huuierā ido
 „ sino fuera por temor de los de Culua;
 „ y d̄ aqui tomò materia Hernādo Cor

El Gouerna
 dor buelue
 a Cortes cō
 otro prese
 te, para que
 se vaya.

Los Indios
 de lamparā
 a Cortes.

tes, de querer saber por que se recata
 uan dellos, y por que los querian mal.
 Y muy contentos con algunos pre
 sentillos los despidiò, diziendo q̄ pres
 to pensaua yr a ver a su señor.
 „ Faltaua ya el bastimento, y el caza
 „ bi se apocaua y estaza mohoso, y aque
 „ lla estancia de los arenales era caluro
 „ sa y dōscōmoda, y los mosquitos çan
 „ cudos, y los chicos que son peores, fa
 „ tigauan la gente. Determinò Hernan
 „ do Cortes de mudar se al pueblo que
 „ Montejo y los demas dixeron q̄ auian
 „ visto en la costa, y poner se al abrigo
 „ del Peñol. Los deudos, amigos y par
 „ ciales de Diego Velazquez, le dixeron
 „ que para que queria hazer aquel via
 „ ge sin bastimentos, hallādose cō treyn
 „ ta y cinco soldados dolientes, y algu
 „ nos heridos de lo de Tabasco, que no
 „ auian acauado de curarse, y que siēdo
 „ la tierra tan grande y tan poblada, vn
 „ dia, o otro, auian de tomar las armas
 „ contra ellos, que por tanto seria me
 „ jor boluer a Cuba, para tornar con ma
 „ yores fuerças. Hernando Cortes bien
 „ descontento de tal motiuo, respondiò
 „ que no era buen cōsejo, pues hasta en
 „ aquel punto no se podian quejar de
 „ la fortuna: antes auian de dar gracias
 „ a Dios que hasta entōces les auia ayu
 „ dado, y que por tanto era bien acauar
 „ de saber lo que auia en la tierra, adon
 „ de se via mucho bastimento, y otras
 „ cosas, y q̄ se sabrian dar tan buena ma
 „ ña, q̄ dellas se pudiesse aprouechar:
 „ con lo qual se fōssegaron algo los in
 „ quietos, aunque siempre auia murmu
 „ raciones y corrillos. Hernando Cor
 „ tes, cuyo pensamiento fue siempre
 „ establecer bien su poder sobre aquel
 „ armada, cada dia con mucha indus
 „ tria, desde que salio de Cuba, fue ga
 „ nando amigos, y mouido del caso re
 „ ferido se encendiò mas su desseo, espe
 „ cialmente auiedo conocido que aque
 „ lla era riquissima tierra. Y para conse
 „ guirle

Cinco In
 dios de Zē
 poala hablā
 con Cortes

Cortes a
 cuerda de
 mudar se.

Cortes de
 termina de
 fundar bien
 su imperio.

guirle, tratò con los que mas se fiaua vn estraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el exerciro el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recebir ordè suya y assegurado de no ser reuocado.

Cap. VII. que Hernando Cortes acuerda de quedarse en Nueva España, y funda la Villa Rica.

A referida pretensió, encaminò, diziendo que si boluía a Cuba, se perdería, pues Diego Velazquez les tomara lo que lleuaua, y que perdería la grã riqueza que aquella tierra mostraua: y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, lo persuadiò, diziendo que no diessen lugar a que la gozassen otros. Y ofrecia que como Capitan general nombraria Cabildo, o Regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necessarios, y que despues ellos todos le eligirian en nombre del Rey. No passò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez erã en mayor numero, q̃ no lo alcançassen a entender: y así le dixeron que no andubielle en secretos, sino que tratasse de embarcarse, pues que no auia bastimètos para poblar. Con mucha paciècia respondió q̃ le plazia, y q̃ no yriacòtra las instrucciones y memorias del señor Diego Velazquez. Y màdò ceñar vando q̃ otro dia la gète se embarcasse, cada vno en el nauio q̃ auia ydo. Los que seguía su parte q̃ ya estaua de acuerdo todos juntos respondierò, que no era bien auerlos lleuado engañados, pues auia màdadò pregonar en Cuba q̃ iba a poblar y rescatar: y q̃ por rãto le req̃rian que poblasse porque hazerlo era



Colonias se des seruitio sus Tac.

Inter eos de scordiam. n. sereno cam. sas, sapietis est dicitur. Pe. geto.

muy gran seruicio de Dios y del Rey. Con estas y otras razones dexando libertad para que quien quisièsse, se boluiesse a Cuba, Hernando Cortes aceptò lo que desleaua, hazièdose mucho de rogar, y con condicion que le nõ brassen por Capitan general, y Justicia Mayor, y le diessen otro quinto de todo el oro que se ganasse despues de sacado el del Rey. Nõbrò por oficiales a los mas cõfidètes amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez, Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Mòtejo natural de Salamanca: y Regidores Alonso Dauila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoval: Procurador general, Francisco Aluarez Chico, y Iuan de Escalante: Alguazil mayor, y Escriuano del Regimieto a vn Godoy. Y diò luego las baras a los Alcaldes, y los puso en possessiõ con las solennidades cõuenientes: Y llamola Villa Rica a la nueva poblaciõ, y de la Veracruz, por auer desembarcado el Viernes Sãto, y Rica, por la riqueza que se auia descubierto hasta en este punto. Nombrò tambien por Maese de Campo, a Christoual de Olid: Capitan de las entradas a Pedro de Aluarado. Alferez a Corral. Tesorero a Gõçalo Mexia. Cõtador a Alonso Dauila: Alguaziles a Ochoa, y a Romero. Hechas las diligècias referidas cõtinuado en lo cõcertado, estãdo todos en su ayütamieto, llegò Hernando Cortes, y quitandose la gorra dixo, q̃ ya sabian como por Diego Velazquez gouernador de la Isla de Cuba, fue nõbrado por Capitã de aq̃lla Armada, para yr a rescatar en aquella tierra q̃ Iuan de Grijalua auia descubierto, y porq̃ entendiã que no tuuo tan bastante poder como conuenia, para nombrarle desde luego para siempre renunciua el cargo de Capitã general, en manos de aquellos señores Alcaldes, y Regidores,

Astucia de Hernando Cortes, para quedarse con el gouerno de todo.

Hernando Cortes funda la Villa Rica.

Hernando Cortes renuncia su cargo, y buelue a ser elgo.

gidores que presentes estauã, y del se
 desistia, para que en nombre del Rey
 le proueyessen en quien mas conui-
 niese, hasta que otra cosa mandasse, y
 lo pedio por testimonio al Escrivano.
 Los Alcaldes dixerõ que lo oñian,
 y que se saliesse fuera, para que cõ mas
 libertad pudiessem determinar lo que
 mas conuiniessse al seruicio del Rey, y
 bien de aquella republica. Salido Cor-
 tes, confirieron entre ellos, no de la e-
 leccion pues que la tenian determina-
 da, sino del modo: y acordaron que se
 llamasse el pueblo: al qual vno de los
 Alcaldes, dixo la renunciacion que
 auia hecho Hernãdo Cortes, y las cau-
 las que a ello le auian mouido, y que
 todo el Regimieto estaua de parecer,
 de no mudar General, ni Justicia Ma-
 yor, por la esperiencia que tenian de
 la prudencia de Cortes, de su liberali-
 dad y afabilidad, y buen tratamieto
 que a todos auia hecho. Y porque era
 cosa peligrosa dexar al q̄ tenian tã co-
 nocido, para tomar otro, que no sabia
 como se gouernaria: especialmente cõ
 curriendo en ellas partes para tal ear-
 go necessarias: y que para que tuuiesse
 aquella eleccion mas fuerça, conuenia
 que diessen su consentimieto, los q̄
 para esto estauã auisados, sin dar lugar
 a que nadie tomasse la mano. A voz
 repõdiõ Cortes, Cortes, y dixerõ q̄
 el conuenia, y requirieron q̄ en el se hi-
 ziesse la eleccion, y no en otro. El dia
 siguiente de mañana, el Regimieto
 fue a buscar a Hernãdo Cortes, el qual
 como si nada supiera del caso, pregun-
 tò que era lo que mandauã: vn Alcal-
 de le dixo la determinacion del Regi-
 mieto, con acuerdo del pueblo.: y q̄
 por tanto yuan a requerirle, y si neces-
 sario era a mandarle q̄ aceptasse el car-
 go de Capitan general, y Justicia Ma-
 yor, entretanto que el Rey otra cosa
 mandaua, por q̄ assi cõuenia a su serui-
 cio, y al biẽ del pueblo. Hernãdo Cor-

obus...
 Comitate
 alloquis of
 ficia promo-
 cans Tac.
 Hernando
 Cortes acc
 pra el cargo
 de Capitan
 general, y
 justicia ma-
 yor.

tes, les agradeçio su voluntad, ofrecio
 de seruir el cargo, pues le significauan
 que assi conuenia: quisiõ besarle las
 manos por ello, como cosa al bien de
 todos tan perteneciente. Y quedãdo
 se con el Regimieto, començaron a
 tratar de lo que se auia de hazer.

Cap. VIII. que Hernando Cortes muda su Exército, y va a Zepala, y el recibimiento que se le hizo.

DE la sobredicha elecciõ
 blasfemaron mucho to-
 dos los de la parte de
 Diego Velazquez espe-
 cialmente, los Capita-
 nes Iuã Velazquez, de
 Leõ, Diego de Oxdã, Frãscisco de Mor-
 la, Escobar, el Padrẽ Iuan Diaz, y otros
 principales, y todo genero de perso-
 nas, afirmandõ ser traycion lo q̄ cõtra
 Diego Velazquez se cometia, y ser de
 rechamente contra las instrucciones q̄
 le auia dado. Hernãdo Cortes, visto
 q̄ crecia el rumor cõ murmuraciones,
 y corrillos, mandõ prender a Iuan Ve-
 lazquez de Leõ, a Diego de Ordas, y
 a otros cinco, y embiarlos a la Capita-
 na, y tenerlos a buen recaudo, aunque
 con buen tratamieto, y por momen-
 tos los hazia hablar de sus amigos cõ
 grandes ofrecimietos. Y por q̄ se au-
 mentaba la necesidad de virtualla, mã-
 dõ a Pedro de Aluarado cõfidente su-
 yo, q̄ con cien soldados entrasse por la
 tierra, y fuesse cõ diligẽcia a vnos pue-
 blos q̄ se tenia noticia q̄ estauan cerca,
 y reconociesse q̄ tierra era, y procura-
 se de lleuar bastimieto. Y la mayor par-
 te de estos soldados era de la parciali-
 dad de Diego Velazquez, por q̄ atento
 el rumor q̄ andaua, parecia de diuidir
 los cõ esta ocasiõ, y juntamente cõtẽtar
 los, enbiãdolos adõde comiessen, y se
 regalassẽ: fue Aluarado a vnos pueblos
 fugetos a otro dicho Cotaça q̄ eran
 de la

Murme-
 se cont. a
 Cortes.
 Militem do-
 nis, populũ
 annona, col-
 tos dulcedo-
 ne otij pel-
 lexit Tac.
 Cortes en-
 bla cõ Alua-
 rado, por la
 tierra la gẽ-
 te mas sof-
 pechosa.

Los caste-
llanos ad-
mirados
del vfo de
comer car-
ne humana

de la lengua de Culua o Mexicana: ha-
llolos defamparados, y en los templos
sacrificados hombres, y muchachos cõ
los cuchillos de pedernal con que los
auian muerto, y cortado los braços, y
las piernas que se entendió se auian lle-
uado para comer: cosa que a los Caste-
llanos caufo gran horror y admiraciõ,
por que fue esta la primera vez que a-
cabaron perfectamente de saber este
cruelissimo vfo y bestialidad de comer
carne humana, porq̃ aũque antes auia
entendido algo, no tan puntualmẽte,
como aqui, ni q̃ el vfo fuesse tan rece-
bido, y general entre los Indios, y le
tuuiesse por sacrosanto. Cargados los
soldados de mayz, frijoles, y gallinas,
sin hazer otro daño, por que Hernãdo
Cortes aduirtio a Pedro de Aluarado,
que no fuesse como lo de Cozumel se
boluio al Real, adõde por la falta que
se sentia de comida, se recibio contẽto
con este socorro.

Hernando Cortes como sagaz no
se descuydaua de atraer a su amistad a
los amigos de Diego Velazquez, a v-
nos con palabras, y a otros cõ dadiuas
interponiendose en ello, buenos me-
dianeros: solto a los presos, saluo a luã
Velazq̃z, y a Diego de Ordàs, los qua-
les tambien no viendo otro remedio,
por que Cortes con la beneuolencia, y
buen termino fundaua su imperio, se
dexaron conuencer, y fueron despues
los mayores amigos que tuuo. Sosse-
gado por entonces el ruydo, por que
publicamente dixo q̃ no negaria licen-
cia a nadie q̃ se quiesse boluer a Cu-
ba, y q̃ le daria passage, se acordo de yr
al pueblo puesto en fortaleza, llamado
Chianhuitzlan, y q̃ los nauios se fuesse
al peñol, y puerto que estaua en frẽte
del pueblo q̃ seria vna legua, yendo los
soldados costa a costa, llegaron a vn
rio, adonde al presente esta poblada la
Veracruz: passarõle en ciertas canoas
quebradas y en balsas, porq̃ yua hõdo,

Melius be-
neficijs cu-
sodiur im-
perij quam
armis. Sen.

Muda se el
exercito a
otra parte.

y descubrieron de la otra parte, vnos
pueblos sugetos a Zempoala de dõde
eran los cinco Indios q̃ auian hablado
a Hernãdo Cortes en el arenal. Halla-
rõse ciertos adoratorios cõ los Idolos,
y sacrificaderos, sangre derramada, bra-
teros para sahumar, y muchos libros de
papel, q̃ en la tierra se vsaua cogidos a
doblezes a manera de paños, y la gẽte
de miedo se auia huydo, durmieron alli
los Castellanos aquella noche sin ce-
nar. El siguiente dia caminaron la tier-
ra adentro al Poniente dexando la co-
sta, y sin saber el camino diẽro en vnos
buenos prados q̃ llaman Zabanas, adõ
de pacian venados. Corrio a vno Pe-
dro de Aluarado cõ vna buena yegua
Alazana, y aũq̃ le herio con la lança
se metio en vn bosque: de manera que
no se pudo auer. Ya los Indios q̃ cõ ta-
les nouedades estauan con cuydado,
y q̃ en cosa de dar auiso no se tardan:
auian aduertido al señor de Zempoala q̃
los Castellanos andauan por la tierra:
el qual embio con doze hõbres vezi-
nos de las estãcias y adoratorios passa-
dos, a rogar a Cortes q̃ fuesse a su pue-
blo q̃ estaua vn Sol de alli, q̃ desta ma-
nera nõbrauan vna jornada, y le pre-
sentaron pan de mayz y gallinas, y dã-
doles las gracias, passaron adelante y
durmieron en otro pueblo chico adõ
de los dieron de cenar, y en este, y en
todos hallauan en los templos gente
sacrificada: y tambien supieron aqui, q̃
para yr a Chianhuitzlan en cuya de-
manda yua auia de passar por Zempo-
ala, por lo qual Hernãdo Cortes lo
embio a auisar al señor con los seys In-
dios, y se qdò cõ los otros seys para q̃
le guiasen. Caminaua la gente cõ sus
armas apercebidas, bien en orden, lle-
uando el artilleria en lugar cõuiniẽte,
q̃ tirauan los Indios de Cuba, y los ne-
gros q̃ auia, y las ayudauã los soldados,
yua corredores delante, porq̃ en ningũ
acidete fuesse tomados en descuydo.

Hallan

Cortes va
a Zempoala.

Salen a recibir a Cortes veynete Indios del señor de Zempoala.

Hallandose a vna legua de Zempoala salieron a recibir a Hernando Cortes de parte del señor veynete Indios principales, y lleuauan piñas de rosas que dieron con gran amor y humildad a Cortes, y a los de a cavallo, y le dixeron que el señor le esperaua en su aposento, y q̄ por ser hombre gordo y pesado no salia a recibirle. Ya q̄ los Castellanos entrauan por el lugar, y vieron tan gran pueblo, tan vicioso, y con casas de calicāto, y tan lleno de gente por las calles, q̄ los salian a ver, se confirmó en llamar a la tierra nueva España, como Grijalua la auia nombrado, y dauan gracias a Dios por auer descubierto tales tierras. Era Zempoala grandísima poblacion, y de grandes edificios, cō buenos maderamientos, y en cada casa auia vna huerta con su agua de pie, q̄ parecia todo vn parayso terrenal, por las muchas frutas de diuersas maneras muy buenas para inuerno y verano: estaua asentada en vn llano entre dos rios. La tierra es fértil con buenos terminos, mucha parte llana cō buenos pastos, y caça de todo genero, y por otra parte tiene muy cerca la sierra. Haziafe cada dia mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian personas q̄ hazian justicia. Viuian politicamente, y todos tenian en mucha veneracion a su señor: no andauā desnudos como los otros Indios de las Islas, y estaua Zempoala lo mas cerca, legua y media de la mar. Yendo pues caminado los corredores de a cavallo, llegaron a la gran plaza y patios, adonde estauan los aposentos, que auiendo sido encalados de pocos dias, estauan muy relucietes, porque esto lo hazen los Indios maravillosamente, y pareciendo a vno de aq̄llos Castellanos q̄ era plata, boluio a riēda suelta a dezir que auia visto paredes de plata: pero luego se entendio lo q̄ era. Fue muy reyda la embaxada.

Llegan los castellanos a Zempoala.

estaua la gente de la tierra pasmada de ver los caualllos, los tiros, y los hōbres tan estraños: auia entre la gente muchas señoras acompañadas de sus criadas, y todos dauan a entender la marauilla de tanta nouedad para ellos, pero caminando los Castellanos, entrauan ya los Indios sin temor entre ellos, y les dauan ramos y flores, y a Cortes dieron vn ramillete hecho cō mucho artificio, y le echaron al cuello vna graciosa cadena de flores y rosas, y vna guirnalda en la celada. Llegados al palacio vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida de yeso, y espejuelo que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al escudero parecio plata. Salio el señor acompañado de personas ancianas, lleuandole dos caualleros de los brazos, porq̄ era costumbre entre ellos salir así quando vn señor recibia a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias y comedimientos, y ya estauan personas a punto para aposentar a los Castellanos, y proueer de vitualla: y auiendo el señor despedido de Cortes, se hizo el alojamiento en el patio del Templo mayor, adonde cupieron todos, porque auia grandes salas, y aposentos. Mandò Cortes que nadie saliesse fuera sin licencia, por estar con mas cuidado, y por escusar los atreuimientos de los soldados: tenian su cuerpo de guarda, sus centinelas, el artilleria en buen puesto, los caualllos siempre apercebidos, y los Indios prouehian de todo para la comida, y yerba, y mayz para los caualllos: y por la grādeza del lugar, y hermosura de los edificios, vnos le llamó Scuilla, y otros por su frescura, y abūdancia de frutas V. l' auiciosa.

Cap. IX. Que Hernando Cortes se confederò con el señor de Zampoala, y boluio a sus nauios.

Los Indios andā domesticos entre los castellanos.

El señor de Zempoala recibe a Cortes.

Fuc



Ve el señor otro dia a visitar a Hernado Cortes, presentole algunas joyas de oro, muchas mantas de algodón, y ricas piezas hechas de oro y pluma, q̄ todo podia valer dos mil ducados, dixo q̄descansasse y holgasse con toda su gente, como si estuuiesse en su casa, y Cortes le respondió con mucho amor y cortesía, porque para todo tenia particular ingenio y gracia, agradeciendole el hospedage y acogimiento, y tambien le presentò cosas de Castilla, de las que lleuaua, que fueron recibidas cō gran contento y estimacion, y boluiendose el señor a su casa, dixo a vn cauallero Castellano que le salia acompañando que de quanto se huuiesse menester se auisasse, porque en nada se faltaria. Estuuu Cortes algunos dias dando y recibiendo presentes en Zempoala, y entreteniendosus soldados, para que se refrescassen y descansassen, y de camino por medio de Marina proeurando de certificarse del motiuo que le dieron los cinco Indios Zempoales quando le hablaron en el arenal, que de Motezuma no tenían satisfacion. El Governador Teuthlille, y el otro que desde que desampararon a Cortes no se descuydauan de saber sus pasos para dar auiso de todo a Motezuma, como por momentos la hazian, fue muy grande el admiracion que recibieron quando supieron que Hernando Cortes auia entrado en Zempoala, y que alli auia sido bien recibido. Pareciendo pues a Cortes que cōuenia assegurarle mas de lo q̄ desseaua hallar, embio a dezir al señor de Zempoala, que sino lo tenia por mal le queria visitar en su casa: respondió que recibiera en ello merced: fue con cinquenta soldados y asentádose en vna sala en dos banquillos de vna pieza, q̄

El señor d Zempoala visita a Cortes.

El Governador de Motezuma se admira que Cortes aya sido recibido en Zempoala.

visan los Indios: apartada la gente por medio de los interpretes q̄ ya erã mas diestros, estuuierō vn poco en preguntas, y respuestas: diole Cortes cuēta de su yda, y quien era el gran Rey q̄ le embiaua, y q̄ el principal motiuo de su jornada era de engañar a tãtas gētes del error en que uiuian, adorando el demonio, no deuiendose la honra y gloria del cielo y de la tierra, sino a vn solo Dios y criador de todas las cosas.

Todo lo oyo el señor de Zempoala con gran atencion, y dixo que los Dioses que tenían eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepassados, y que quanto a la grandeza del Rey que le embiaua, tambien era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecia toda aquella tierra, y ferrania que se llamaua Tonacap que casi llegaua hasta Panuco, y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran tan crueles en la guerra, que no solo no tenían los presos por esclauos, sino que los sacrificauan a los Dioses de la Vitoria, y se los comian en sus fiestas, que hazia en menos precio de los vencidos, y que por aquella causa estauan todos muy sugetos, y abatidos, padeciendo intolerables vexaciones por los grandes tributos q̄ pagauan, y por las insolencias que recibian de los ministros Mexicanos, de donde se podia echar de ver si desearia ser vasallo de tan gran Rey, como el que dezia: aunque por la confederacion que los Reyes de Mexico tenían cō los señores de Tezcucō, y Tlacopan cran poderosissimos de mas de la fortaleza grande de la ciudad de Mexico, así por el sitio, como por la multitud de gente, que en ella moraua, quo estaua muy exercitada en las guerras continuas que tenían con los

El señor de Zempoala dice la grandeza de Motezuma.

Cortes dice a los señores.

los de Tlascala, Guaxocingo, y Cholula.

Huuo opiniones que esta platica no nacio del señor de Zempoala, sino q̄ como Hernando Cortes era hōbre de admirable ingenio, y sagacissimo, auie do penetrado el descontento que el y toda aquella tierra tenian de la seruidumbre en que el Rey de Mexico los tenia, y opresiones que de sus ministros recibian, le propuso el salir de fugacion, ofreciendo de ayudarle: y q̄ como el desseo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valētia por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus personas, caualllos, y armas, se inclinò a recibir su ayuda, de que Hernando Cortes sintio singular contento, viendo q̄ se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al señor de

Nihil praestare maius fortuna potest quā hōsui discordiam. Tac.
Cortes ofreciò al señor de Zempoala de sacarle de la fugacion de Moteczuma

Cortes buelue a los nauios.

Zempoala, diole animo y prometiole que breuemente le pondria en su primera libertad, y vengaria de los agravios recibidos, y porque aora tenia necesidad de ver su armada, se queria yr a ella, y mas de proposito tratarian deste negocio: despidiose del ofreciendo de boluer presto: el señor le presentò veynte donzellas todas hijas de hombres nobles, y entre ellas dixo que le daua vna sobrina suya que era la mas hermosa, y señora de vasallos, en señal de perfecta amistad y confederacion: recibio el presente con mucho amor, y por no desagradar al que se le daua, y con sus donzellas y muchas mugeres de seruicio que yuan con ellas se encaminò a los nauios, auiendo pedido hombres de carga, q̄ llaman Tame mes, porq̄ Geronimo de Aguilar, y Marina dixeron q̄ era vso de aquella tierra, q̄ los señores dauan hōbres que lleuassen la ropa de los huespedes, o embaxadores, y con estos que dieron fueron los Castellanos mas descansados

y pudieron llevar mas prouisiō de comida, y de alli adelante siempre se vso pedir hombres de carga.

El principio de pedir hōbres de carga.

Cap. X. Que los señores de Zempoala y Chianhuitzlan cuentan a Cortes la esclauitud en q̄ viuen, y manda pregonar libertad.

Y

Va Hernando Cortes conociendo la riqueza y grandeza que le prometia lo q̄ ha sta entonces auia visto, y magnificandolo con ratificio la gēte, y como todo aquello en que ponía la mano se le yua haziendo conforme a su desseo, pensaua en asegurarse, y proseguir sus intentos. Partio pues de Zempoala la buelta de Chianhuitzlan lleuaua su exercito con tanto concierto que porque vn soldado dicho Hernando Alonso de Villanueva se apartò de la orden, el capitan Alonso Dauila le dio vn golpe de lança en vn brazo de que quedò manco: llegaron hasta dentro del lugar sin hallar persona, y en la plaza estauan solos quinze hombres, q̄ fueron a Cortes, y le hizieron reuerencia sahumandole con sus braseros de animo: dixeron que fuesse bien llegado, y que perdonasse porque no le auian salido a recibir, porque la gente de miedo se auia huydo, hasta saber lo que auian de hazer. Cortes les mostro mucho amor, y dixo muy buenas razones, y dio algunos presentillos, y a la noche ya estava poblado el lugar, y a Cortes auian lleuado vn buca presente de gallinas y pandle gò en esto auiso que el señor de Zempoala yua lleuado en andas en hombres de muchos Indios, el qual juntamente con el señor de Chianhuitzlan con

Reciben a Cortes de Chianhuitzlan.

Quejas q
da el señor
de Zempo
ala y otro
de Mote-
zuma

con muchas lagrimas dieron grandes quejas a Hernando Cortes de los agravios que recibian de Motezuma, dixeron los grandes tributos que pagauan, los hijos que les lleuauan para seruir en su palacio, y para sacrificar, que los ministros les tomauan sus mugeres, y hijas, y de sus vasallos, y las forzauan, y dieron otras muchas quejas de los agravios que se recibian en todos aquellos pueblos de la lengua Totonaque que serian treynta, significando que viuan en durissima esclauitud sin poder dezir que en ninguna cosa por minima que fuesse tenia libertad. Hernando Cortes graciosamente los consoló y prometió de librarlos de aquellas opresiones con que quedaró muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenian del enojo que auia de recibir Motezuma quando supiesse que auian hospedado, y recebido en sus casas a los Castellanos.

Estando en estas platicas, llegaron muy de prissa ciertos Indios del mismo lugar, que auisará como yuan los recaudadores de Motezuma, lo qual causó tanto miedo en los dos Caziques, que dexando solo a Hernando Cortes, como temblando los fueron a recibir, y acompañados de muchos caualleros con mucha presuncion, y entonamiento, passaron por la plaza, por donde estaua Hernando Cortes: lleuauan en las manos cinco dellas vnas baras gordas, y cortas, como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y realmente seruidos de comida, y de todo lo que huieron menester: reprehendieró a los dos Caziques por el acogimiento que auian hecho a los estrangeros sin licencia del Rey: pidieron veynte Indios, e Indias para sacrificar, y con aquel sa-

Llegan los
ministros
de Motezu
ma

crificio aplacar a los Dioses por tá grã pecado, como hizieron. Hernando Cortes que echo de ver el alboroto, e inquietud que andaua, quiso saber de Marina lo que era, y entendido llamó al señor de Zempoala: preguntóle que quien es eran aquellos hõbres aqui en hazian tanta fiesta: respondió que recaudadores de Motezuma, que yuan a saber porque causa auian hospedado a los Castellanos, y que pedia veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diesse vitoria cótra los estrangeros, Cortes les respondió que el Rey su señor le auia mandado, como ya les auia dicho que fuesse a deshazer opresiones, y impedir los sacrificios, y derramamiento de sangre humana, y que pues aquellos ministros yuã a aquello, que luego los prendiesse, de que quedaron atonitos los Caziques, pareciendoles atreuimiento, y temeridad nunca vista hazer tal cosa, y no osauan en prenderlo: pero porfiandolo Hernando Cortes los ataron en vnos palos largos, y los echaron colleras, y porque vno no se dexaua atar le dieron de palos. Mandó Cortes a los señores, que no permitiesse, que se pagasse mas tributo a Motezuma, ni le obedeciesse, y que así lo publicassen en todos los pueblos sus confederados y amigos, y que auisassen si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prender. Voló la fama desto por toda la tierra, adonde causó tan gran nouedad mucha marauilla: los dos Caziques con el animo que Cortes les daua, quisieron sacrificar a los presos: pero no se lo permitió, antes mandó q los pusiesse en vn sala a parte con guarda de Castellanos.

Los mini-
stros de Mo-
tezuma re-
prehendg a
los Caziqs
por auer
acogido a
los Castella-
nos.

Cortes má
da prender
a los mini-
stros a Mo-
tezuma

Cap.

Cap. XI. *Que Cortes mandaron poner en salvo a los Mexicanos, y el alteracion general que hubo en nueva España, con la llegada de los Castellanos.*



Mando Hernando Cortes a media noche, q̄ le llevassen dos de los presos: de manera que los Indios de la tierra no lo echassen de ver: preguntóles por las lenguas quien es eran, y de q̄ tierra, y porque estauan presos, respondieron que los Caziques de Zempoala y Chianhuitzlan los auian prendido con su fauor y de los suyos: dixo que no sabia nada, y que le pesaua dello: mandolos dar de comer, regalolos, y díxelos buenas palabras, y que fuesen luego a dezir al señor Motezuma, que el y toda su gente eran sus seruidores, y grandes amigos, y que el los auia soltado, y mal tratado a los Caziques que los auian prendido, y que mandaria soltar a los tres presos que quedauan, que luego se fuesen porque no los echassen de ver: dixeron que por fuerza auian de passar por las tierras de los Totonagues que los matarian, porque no fuesen a Mexico, y mandò que los llevassen en vn bate] hasta echarlos fuera de los terminos de Zempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos presos los Indios quisieron sacrificar a los tres que quedaua, sino se lo estorua Cortes, que mostro mucho enojo, porque se fuerò los dos y dixo que pues auian dado tan mala cuenta dellos, el queria guardar los tres, y con cadenas los mandò llevar a los nauios, adonde luego se las quitaron, y dixeron que presto tendrían libertad, de que ellos no solo

estuieron muy contentos: pero dixeron que Cortes no se fiase de aquellos hombres Zempoalas, que era barbaros, ferranos, y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gasto y cuydado a su señor, como otras vezes lo auian hecho, mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y los dixo que le pesaua mucho del defacato q̄ se auia hecho a su señor, cuya amistad mucho deseaua, y que en boluiendo los compañeros los daria libertad. Los Indios Totonagues de la prouincia, considerando este caso, reprehendiendo el defacato hecho contra Motezuma, aconsejauan que se le pidiesse perdon con mucha humildad echando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se deuia desconfiar. Otros dezian que era mejor morir defendiendo su libertad, y no padecer tanta fugacion, ni esperar misericordia de Rey, que los affligia con tantas molestias, y dura seruidumbre, sino que valiendose del fauor de aquellos Dioses (que así llamauan a los Castellanos) llevassen adelante lo comenzado, y procurassen su libertad: era tan grande la tirania de Motezuma, q̄ preualecio esta opinion, y determinaron de suplicar a Cortes q̄ los ayudasse, ofreciendole de morir en su seruiçio.

Fue grande el contento de Hernando Cortes, viendo que se le entablaua bien el juego: pero con modestia replicò al señor de Zempoala, y a otros que mirassen bien lo que hazian, porque Motezuma era poderoso Principe, pero que si con todo esto estauan en lo q̄ dezian se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus amigos, y amar a los que le amauan, y que conuenia q̄ cò verdad le dixessen que gente auria, y de que amigos se pensauan ayudar, dixeron que quando se publicasse la guerra, y que aquellos Dioses los ayudaua, auria cien mil hombres:

que

Cortes habla cò dos de los presos.

Cortes embia dos Mexicanos a Motezuma

Los Totonagues se reconocen del defacato hecho a Motezuma

Cortes manda poner en salvo a los Mexicanos.

*Nulla enim
quamvis mi
nima ratio
potest ab ad
versariis per
delere, nisi
propris
multisibus
se ipsa con
sumserit.
Verg.*

*Cortes af
fenta bien
su confede
racion con
los Tona
ques.*

*Reendo q
Cortes e fi
bia a Mote
zuma.*

*Alteracion
general en
nueva Es
paña, cõ el
aniso de la
llegada de
los Caste
llanos.*

que tomassen armas, dixo q aunque no tenia necesidad de su ayuda, corda via era bien q los auisassen q estuuiessen a punto, porque si el Rey embiaua gente de guerra, no los tomasse de sobrefalto, y porque si tuuiessen necesidad de socorro, le auisassen a tiempo. Tomaron con esto tanto animo q aunque temian mucho a Motezuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensoberuecieron, y aduertieron por todas aquellas tierras, q si los Mexicanos mouiessen la guerra lo auisassen, para que los socorriesen. Tomose animo, y recibiose alegria por todo la ferrania, teniendo por cosa del cielo, verse socorridos de aqellos, de los quales mediante las señales, y prodigios ante vistos, temia ser destruydos. Publicose luego la cofederacion, prometie ro obediencia a los Reyes de Castilla, y de Leon, de que passo auto por ante el escrivano Diego de Godoy: y desta manera yua Hernando Cortes affentando lo que pretendia: y porq Motezuma no pefasse q con artificio suyo, se le auian rebelado los Tonaques, dió orden con voluntad del señor de Chian huitzlan, que los tres Mexicanos presos fuessen sueltos, y los hablo y encargò que dixessen al Rey, que aunque Teuthlille su gouernador le auia quitado la comida, y hecho demostraciones de enemistad, siempre desleaua seruirle, y comunicarle cosas de su seruiicio. Estendiafe por toda la tierra la llegada de gente tan estraña, y como esto sucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardo poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion que se recibio: no por temor d perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer, y los hombres mas poderosos pensaua en buscar lu

gares en los mottes, y partes mas remotas para cõteruar sus mugeres, e hijos, hasta que passasse la ira de los dioses. Dezia que las señales, y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demostraciones, no podia significar sino el fin del mundo, y asi era grande la tristeza de las gètes. La republica Mexicana procurò luego de consultar a sus idolos, si los Castellanos era dioses: y por consejo del Rey, embiaron por mas particular relacion dellos, aunque median te sus hechizarias, bien sabia que eran hõbres humanos, y q apetecian todas las cosas de hõbres, y cõ vna ballesta, y vna espada que se lleuò a Motezuma, se espantaron mucho, y de saber que trayan consigo vna muger como diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian, y porque supieron que en algunos lugarillos auian derriuado idolos, dezian que si fueran hermanos de los dioses, no los maltrataran, y que deuian de ser gentes bestiales, y que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas hablauan, como hombres que andauan sin sentido, porque a la verdad los prodigios que tuuierò que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte, dezian que no podia ser sino que fuessen dioses, porq yuan en animales estraños, y jamas vistos: y espantauanse que no lleuassen mugeres, sino aquella Melinche, que asi dezian a Marina, y que era por arte de los dioses, el saber la lengua Mexicana, pues siendo estrangera no la podia saber de otra manera: y que como era posible que fuerças humanas pudiefen manejar aquella ballesta, y espada, y discurrían con grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua, por otra parte la ofadia de querer yr a Mexico, y otras cosas que considerauan les admirauan: y entre

*Grande
tristesa de
la gente en
nueva Espa
ña, por los
prodigios
vistos.*

*El dios de la
guerra.*

*Dezia que
no podia
ser sino que
los Caste
llanos eran
dioses.*

LL tanto

tanto Cortes se informaua, y con diligencia inquiria todo lo que de la tierra se podia saber.

Cap. XII. De la embaxda que Motezuma embió a Cortes, y su respuesta, y que fue a socorrer a las Totonagues, y lo que pasó con ellos.



ECHA La referida confederacion, pareció a Hernando Cortes con acuerdo del regimiento, y de los Capitanes q se edificó se la villa Rica de la Veracruz, en vnos llanos media legua de aquel pueblo, que estáua como en fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Traçose Iglesia, casa de regimiento, plaza ataraçanas, casa de municion, y dieronse solares para fabricar casas, por que aquel sitio estáua cerca de buenos rios, y pastos. También se dio luego orden que se començasse vna casa fuerte, o castillo de tapieria, para lo que se pudiesse ofrecer en la ocurrencia de la guerra, y defenderse de engaños, de algun cerco o violencia, y para poder recebir socorros: y en todo con grandissima diligencia se puso mano, trabajando mayores, y menores, sin reseruacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conueniente. Luego que entendió Motezuma la prision de sus recaudadores, y la rebelion de los Totonagues, temiendolo por gran ofensa de su Magestad, determinó de mandar que se preuinieste gran exercito para el castigo; pero llegado los dos presos, y refiriendo la libertad que les dió Hernando Cortes, y el recado que les mandó que le diessen, se sossegó, y embió a dos mancebos sobrinos suyos acompañados de quatro caualle-

Edificose la villa Rica.

ros viejos, con vn gran presente de ropa, y joyas de oro, y mandolos que diessen a Hernando Cortes las gracias por auer soltado sus criados, y para que tambien mostrassen sentimiento; de la desobediencia que aquellos pueblos vsauan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que erā los que auian dicho sus antepassados, que auian de yr a sus tierras, y que erā de su linage, no los embiaua a destruyr, y porque estauan en sus casas, pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos delacatos. Cortes recibió el presente, que valia dos mil pesos, y dixo, que el y todos sus hermanos eran muy seruidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal termino que sus ministros con ellos auian vsado, en desampararlos, y quitarles la comida sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no crehia que podia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les auia forçado a yr a aquellos pueblos, adonde auian sido bien recibidos, que por tanto le suplicaua les perdonasse, y no tuuiesse por mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores: que pues con breuedad, el con todos sus hermanos pensaua yrle a besar las manos, entonces se daria orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que lleuaua a los mancebos, y a los otros caualleros, y mando que la gente de acuallo escaramuçasse en los prados, cosa que a los Mexicanos dió vn gran contento, y tambien le recibieron los Totonagues, de ver que en lugar de la guerra que aguardaua de Motezuma, embiaua presente, y embaxada a Hernando Cortes, cosa que con ellos le dió mucha opinion: y aqui se le murió su cauallo, y compró otro castaño

Embarada de Motezuma a Cortes.

Respuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma.

castaño escuro, que salió maravilloso, que era de Ortiz el musico, y de Bartolome Garcia, porque la carestia de los caualllos, en aquel tiempo era tanta, que algunos soldados lleuauan caualllos a medias.

El señor d Zempoala, dize a Cortes, que en Cinpancingo se junta muchos Cullas:

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue a Hernado Cortes el señor de Zempoala, cō otros caualleros a dezirle que en vn lugar fuerte llamado Zinpancingo; adonde auia presidio de Cullas, se juntaua mucha gente, cō fin de yrles a destruir sus sementerias, y les hazian muchos malos tratamientos, y viendo se importunar, y q̄ auia ofrecido de ayudarlos, y defenderlos, se boluio a los que estauan con el de los suyos; y dixo, que pues ya en aquella tierra los tenia por dioses, q̄ria embiar a Heredia el viejo, que tenia mala catadura, la barba larga, cariacuchillado, y ruerto de vn ojo. Mádole que fuese por el camino de Cinpancingo, hasta el rio que estaua cerca, y que disparasse siempre la escopeta, y que alli le embiaria a llamar. Así lo hizo, y los Indios yuan admirados, y contentos pareciendoles que aquel solo bastaua contra todos sus enemigos. Llegado al rio, Cortes les mandò llamar, dioxles, que el en persona con todos sus hermanos queria yr contra los Cullas, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandò apercebir el artilleria, y la gente, y ordenado los cabos de escuadra a ciertos soldados de la facion de Diego Velazquez, que se pusieron a punto, soberuiamente dixeron que no querian yr a ninguna entrada, y que bastaua lo que auian perdido por auerlos Hernando Cortes sacado de sus casas, y que pues les auia ofrecido licencia, y passage que se la diese, estos eran siete a los quales mandò llamar, dioxles, que por que hazian cosa tan fea, respondieron cō alguna libertad, que se mara-

Los amigos de Diego Velazquez hazen rumor, y dize q̄ no quiere servir.

uillauan de su merced, querer poblar con tan poca gente en tierra adonde tanta auia, y que ellos estauan cansados, y hartos de andar de vna parte a otra, y enfermos; que les diese licencia para yrse a sus casas, como se lo auia prometido. Respondioles que era verdad la promesa, pero que hazian mal en desamparar su bandera, mas pues lo querian fuesen luego. Señaloles nauio, mandoles dar cazabi, vna botija de azeite, y legumbres, y vno destos soldados, que se llamaua Moron, vendiò su cauallo a Iuan Ruano. Estando estos soldados embarcados para hazerle a la vela, segun se dixio, a persuasion de Cortes, fueron los Alcaldes, y Regidores, y otros muchos a el, y le requirieron de parte del Rey, que en ninguna manera diese licencia a aquella gente, ni la dexasse partir, porque hallandose en tierra de tanta multitud de hombres guerreros, era inconueniente dexar yr a nadie, y que antes era caso digno de muerte, atreuerse en tal tiempo a desamparar su bandera; y aunque Cortes se dexò mucho importunar, mostrando que nõ queria, al fin les reuocò la licencia, y se quedaron burlados, y Moron sin cauallo, porque Iuan Ruano se le quiso boluer, por auer pasado en venta.

Los Alcaldes, y otros requirieron a Cortes q̄ no de licencia a nadie.

Soslegado el rumor, de los que se querian boluer a Cuba, partiò Hernando Cortes, con su exercito al socorro de los Totonagues. Fue a Zempoala, adonde estauan apercebidos dos mil hombres de guerra, en quatro compañías para yr con los Castellanos: caminaron cinco leguas, el primer dia a vnas estancias junto al pueblo, determinaron de subir luego al lugar, y ya que lo coméçauan a hazer por la fortaleza, y casas q̄ estaua entre grandes

Cortes va a socorrer a los Totonagues.

LL 2 riscos

Los Totonacos rucgan a Cortes, que no les haga mal.

riscos, y peñascos, salieron de paz ocho sacerdotes, e Indios principales llorando, y diciendo a Hernado Cortes que porq̄ los queria matar, y destruir no auiendo dado causa, y pues q̄ tenia fama q̄ libraua los oprimidos, y q̄ no les hiziesse mal, q̄ era verdad que ellos tenia enemistad con los de Zempoala, por tierras, y terminos; pero q̄ ahora ninguna gente de los Cullias estaua alli, y q̄ ellos le desseauan feruir, que le suplicauan no les hiziesse daño. Mandò Hernando Cortes al Maestre de campo, Christoual de Olid, que de uuiessè a los Zempoales, para q̄ no hiziesse mal, y por mucha diligencia que puso, ya robaua las primeras estancias adonde auian llegado, de que pesò mucho a Cortes. Mandò llamar a los Capitanes, y ordenò q̄ luego restituyessen quanto auia robado, y los reprehendiò, porq̄ con engaño le auia lleuado alli, para con su fauor prender aquella gente para sacrificar la, por la qual eran dignos de muerte; porque el gran Rey de Castilla no le auia embiado para hazer tales violencias: que para adelante no le hiziesse falsas relaciones, ni vsassen de semejantes modos, porq̄ pagarian cõ las vidas. Restituyda la ropa hurtada, y las personas presas, boluiò Cortes a encargar a los Zempoales la quietud, y a los del lugar dixo, q̄ de aq̄lla manera vsaua su Rey gouernar a sus vassallos, y que si ellos querian ferlo, ante todas cosas auia de apartarse del sacrificio de hombres, de la Sodomia, de comer carne humana, y de otras abominaciones que vsauan: y creyendo en vn solo Dios, en todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, derrocar los idolos que eran inuenciones del demonio, q̄ los tenia engañados hasta en aquel punto, que doliendose Dios dellos, y vsando de su misericordia, permitta que abriesse los ojos en aquella ceguedad, que hasta entonces por sus

Cortes reprehende a los Zempoales, persuadido de el dexar el sacrificio de hombres.

secretos juyzios auia permitido que estuuiesse.

Cap. XIII. Que los Castellanos derriman los idolos de los templos de Zempoala.

POR Los terminos tan justificados, con q̄ via que Hernando Cortes procedia, quedaron aquellos Indios muy fatistecho s, y llamaron a otros pueblos comarcanos, e informandolos de lo que passaua, todos obedecierõ a la Corona de Castilla, y se dierõ por sus vassallos. Mandò Cortes llamar a los Capitanes Zempoales, que con su gente estauan en el campo, dixo que pues ya todos eran vassallos del Rey de Castilla, era justo que fuesse amigos, para que desde entonces viuesse en vnion y conformidad, y así lo prometieron, y que dando contentos de verse fuera de la sugesion de Motezuma, del qual y de sus soldados diorõ las mismas quejas q̄ los Zempoales, y por otro camino se boluiò a Zempoala. Passò el exercito por dos pueblos de los nueuamente cõfererados, y estado festeando vn soldado llamado Mora, natural de Ciudad Rodrigo, tomò dos gallinas, de manera q̄ lo pudo ver Cortes, y pareciòle tan mal, así por ser en su presencia, como porq̄ queria q̄ sus soldados viuesse con disciplina, q̄ le mandò ahorcar: y si Pedro de Aluarado de hecho cõ su espada no cortara la soga quedara muerto: cayò medio ahogado, y al fin algun tiempo despues acabò peleando en Guatemala. Cerca de Zempoala, estaua el señor en vnas chozas aguardando a Cortes con comida, y cõ miedo por el viage que cõ falsa relacion le hizieron hazer, y no eran tan barbaros que no entendieron que el pretesto con que auia afirmado

Cortes haze amigos a los Zempoales, y a los otros.

Ita militet transeat, vt non modo manu sed ne vestigium quide cuiquam peccato nocuisse dicatur. Cic.

mado Cortes que yua, de mantener justicia, con efecto lo cumplia, lo qual para con ellos causò mucha reputacion: y porque el miedo de Moteczuma no los dexaua sosfogar, quisieran que los Castellanos no salieran del pueblo para estar mas seguros, dixeron que putsya eran todos vnos, y para que mas firmes fuesen las amistades tomassen sus hijas, para procrear, y lleuaron ocho donzellas hermosas, hijas de caualleros muy bien vestidas, y con collares de oro, y orejeras, acompañadas de mugeres de seruiçio, dixo el Cazique que las siete eran para los Capitanes, y la vna para Cortes, que era su sobrina. Hernando Cortes, con grauedad, y eloquencia, dixo, que para que la vnion, y hermandad entrellos fuesse mas estable, conuenia que ante todas cosas reformassen sus abusos, y se limpiassen de las diabolicas torpezadas en que uiuian, contentando al demonio con las vidas de los inocentes, y comiendo su carne, para Dios y a los hombres cosa abominable, aquiç plazia abriessen los ojos, para conocer la falsedad en que uiuian, y que de buena gana recibirian las donzellas, como fuesen Christianas, porque de otra manera no era permitido a hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idolatras. Los sacerdotes, y señores, que se hallaron presentes, dixeron que siempre aquellos dioses que adoraua les auian dado salud, y buenas sementetas, y quanto auian menester, y que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformation de los vicios. Los soldados Castellanos con zelo Christiano, en voz de pueblo, dixeron que no podian sufrir las crueldades, que aquellos barbaros obstinados contra Dios cada dia y sauã en su presencia, endurecidos en su idolatria, y que en todo

caso se boluiesse por la hõra de Dios, que para aquello los auia lleuado ante todas cosas, sobre lo qual estauan prestos de perder las vidas.

Hernando Cortes, loando al pueblo Castellano su tanto proposito, y trayendo en aprobacion dello algunos exemplos de la Escritura, dixo que era bien prouar primero, si por bueno, y blando modo aquello se podia acabar con los Indios, y que quando no lo quiesseen acetar, pues el se hallaua Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella demanda el primero, y que tambien aquel seria buen modo de atraer los a lo que les conuenia. Andauan alterados los Indios, por la pretension de aquellos fieles Christianos, y acercandose a Cortes el señor de Zépoala, con otros caualleros, y sacerdotes, dixo, que le suplicaua aduertiesse que si aquella ofensa se hazia a sus Dioses, los vnos, y los otros perecerian. Hernando Cortes con mucha risa, dixo q para que mejor conociessen su yerro, el queria ponerse en aquel peligro, y que ellos por sus manos derrocassen sus idolos, para que luego saliesseen de aquel engaño, y que mirassen que en ello no tratassen de hazer resistencia con armas, porque entendia que entrellos se hablaua dello; pues que los idolos quedarian derrocados, y ellos feueramente castigados. Con esta resolucion haziendo Marina el oficio de maravilloso interprete. Respondieron que no eran dignos de tocar a sus dioses, y que si toda via Hernando Cortes los queria deriuar protestauan que no era cõ su consentimiento. Subierõ hasta cinquenta soldados cõ alegria, y dando a Dios gracias, y alabanças, derribaron aquellas malas figuras de dragones; tigres y ofos, que tenian los cuerpos humanos. Los Indios llorauan, tapauan

Los Indios
endece-
dos no qu-
ere dexar
sus ritos:

Persuasion
de Cortes
alos Indios
para dexar
sus torpez-
adas.

Petición del
pueblo Cas-
tellano a
Cortes.

Rumor de Zempoala porque se derribá los Idolos.

los ojos, y dezian que no era mas en su mano ni tenian culpa. Este rumor se estendió por el lugar, y acudió gran número de gente con armas: y Cortes mandó echar mano del Cazique de Zempoala, y de los demas Sacerdotes, y principales que alli estauan, y les dixo que si hazia movimiento, ellos y todos moririan, y la gente Castellana estaua alerta, para executar la orden de su Capitan con prontitud, y diligencia; pero el Señor mandó que todos se soslegassen.

Capit. III. Que se limpian los templos de Zempoala, y se destierra la idolatria, embian se mensageros al Rey, y Cortes haze romper los nauios.

Omnis religio monstratur, & deos patrios quos a maioribus acciperunt, colendos sibi diligenter, & retinendos ardentur. Cic.



HECHA La referida execució, mandó Hernando Cortes que se quitassen de alli aquellos idolos, y los sacerdotes que en aquella lengua llamauan Papas, y andauan vestidos de mantas largas negras, con capillas, como d' capas d' coro con otras menores que parecian de frayles Dominicos, los tomaron, y los lleuaron, a estos tenian en gran reuerencia, por la dignidad, y porque eran hombres nobles y casados. Hernando Cortes por las léguas, dixo a los sacerdotes, y señores, que ahora los tenia por hermanos, y que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de fauorecerlos contra Motezuma, y contra todo el mundo, y les ordenaua de nuevo, que no le pagassen tributo, y que pues ya no auia de auer mas idolos en los téplos, conuenia que se comecasse a tener muestra de Christianidad, y entender en la verdadera salua

cion de las almas. Mandó que viniesen Indios Albañeres, y que quitassen las costras de sangre de hombres sacrificados, y otras hediondez, y torpedades que auia, y limpiassen los téplos, especialmente aquel adonde esto passaua, que era el mayor del pueblo, otro dia estauo todo bien limpio, encalado, y bruñido, y leuádo vn Altar adereçado con mantas ricas, muy compuesto de flores, y rosas, y enramado, y que los sacerdotes se cortassen el cabello, y limpiassen, porque lo trayá muy largo retorzido, y suzio de la sangre que saltaua de los sacrificios, y de la q se sacauan de las orejas, y que vistiesen mantas blancas, y todo adereçado, les dixo que considerassen quanto mas amable era la piedad Catolica, y mas conforme a la buena orden, y razon natural; pues que Dios aborrecia sodomias, y los vicios que ellos mismos auian ofrecido de reformar, y tábile la crueldad de derramar sangre de hōbres sin culpa, de q resulta uan aquellas suziadades, y hediondez que auian limpiado, con q ya tendrían sus personas, sus hijos, y amigos seguros de la muerte, porq Dios queria q nadie padeciese, y todos viuiesen para darle gracias, porq el era solo el que los daua vida, salud, y vitoria contra sus enemigos, y buena sementeras, y todos los demas bienes temporales, y espirituales, y que supiesen que era tan amoroso con el genero humano que para saluarle, auia venido al mundo, y encarnado en el vientre Virginal de vna Señora, a cuya figura toda la Iglesia, y vnion Catolica reuerenciana. La qual queria poner en aquel Altar, quien se auia de hazer mas honra de la q a sus idolos vsauan, y que a ella con deuocion, y humildad se auian siempre encomendar, y pedir ayuda en sus trabajos, porque verian quan diferente fauor, y a menos costa suya hallarian

Purganse los téplos de los Indios.

Predica Cortes a los Indios;

hallarian que en sus Idolos.

Hecho el altar, y todo aparejado, estatado así mismo hecha vna cruz q̄ los Castellanos labraron, y nõbrado por hermitaño a vn soldado de Cordoua, viejo dicho Iuan de Torres, para que tuuiesse cuydado de lo que se auia de hazer en reuerencia de Dios, y onseñasse a los Indios, pues mejor recado por entõces no se les podia dexar, y auiedoles mostrado a ylar de la cera en candelas, porq̄ no lo labia: otro dia de mañana en procession, loando a Dios por auer trahido aquellos hombres a estado, que le hazia aquel seruicio en salçando su fe, confundiendo el demonio, abriendo los ojos, para que aquellos hombres glorificassen a su diuina Magestad, todos con gran deuocion; y nos llorando de conteto, otros cantando con candelas en las manos, y en procession, con deuocion de verdaderos Christianos, subieron la fantisima Cruz, y la imagen de la Virgen madre de Dios al Altar, y el padre fray Bartolome de Olmedo començò la Missa, y se cantò Oficiada de los soldados, porque auia algunos que lo hazian bien: acauada se bautizaron las ocho Indias. Quedose Cortes con la sobrina del Señor de Zempoala, q̄ se llamò doña Catalina, y las otras repartio a caualleros, y las lleuaron consigo, de que los Indios recibieron contento, y fueron siempre buenos amigos de los Castellanos: y auiendo Cortes hecho muchos ofrecimientos a los Zempoales, pareciendo que los dexaua satisfechos, se fue a la villa Rica conociendo que este acto fue introduzido mediante el fauor de las armas.

El dia mismo q̄ entrò Hernãdo Cortes en la villa Rica, llegò vn nauio de Cuba, cuyo Capitan era Francisco de Salcedo, a quien llamauan el Polido, q̄ era natural de Medina de Rioseco, fueron en el nauio el Capitan Luys Ma-

rin, con vna yegua, y diez soldados, y Salcedo lleuaua vn buen cauallo: y con estos se ruio auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de Adelantado, y las prouisiones Reales para rescatar, y poblar en las tierras nueuamente descubiertas, que se le auian concedido: Auendo ya tres meses que aquel exercito estaua en nueua España, y la fortaleza casi en defensa. Se puso en la platica lo que se auia de hazer, y trasose que era bien entrar por la tierra a prouar la vctura, determinose que ante todas cosas se embiasen personas al Rey, a dar queta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuassen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nõbraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque pareciò a Hernando Cortes, que auiendo se de hazer la particion, y dar a cada Capitan, Oficial, y soldado lo que les pertenecia era poco, y para ser la primera vez que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que del quinto se le cuauan, y pareceria menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza de aquellas tierras: ordenò a Francisco de Montejo, y a Diego de Ordàs, que como hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno a los soldados, para que se contentassen de renunciar sus partes, para embiar en presente al Rey; pues muchos caualleros del exercito, con quien se auia tratado ofrecian, que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuirtio en presente, porq̄ tan poco Hernando Cortes quiso sacar su quinto, ni otros gastos, por no desminuyr la cãtidad, sacado primero lo q̄ era menester para el gasto del camino, y para los procuradores, para estar, y boluer, y otra parte embiò a su padre Martin Cortes.

LL 4 Diò

La cruz, y la imagen de la Virgen se ponẽ en procession cõ el Altar.

El fauor de las armas introduze la fe Católica.

Acuerdan los Castellanos de entrar por la tierra, y embiar auiso al Rey de lo hecho.

Vã por procuradores a los Castellanos de nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Lo q̄ Cortes escriuie al Rey.

Dio Hernando Cortes a los men-
fageros su poder, e instruccion de lo
que auian de tratar en la Corte, entre
goles la relaciõ, y autos de lo que auia
hecho afsi en Cuba, como en la tierra
adõde se hallaua. Escriuiò al Rey vna
larga carta, no se olvidò ñ tocar en las
pafsiones con Diego de Velazquez, y
" en los humores que auia en el exer-
" cito mouidos ñ sus parciales, los traba-
" jos q̄ todos auian padecido, la volun-
" tad que tenian de continuarlos, la
" grandeza y riqueza de aquella tier-
" ra; la esperança que tenia de ponerla
" en su obediencia, y dando cuenta de
" sus cuydados le suplicaua; que en las
" prouisiones que huuiesse de hazer de
" cargos de aquella tierra no le oluida-
" se. El Regimiento de la Veracruz es-
" criuio otra carta, encareciendo el ser-
" uicio q̄ aquel pueblo le auia hecho, la
" causa que tuuo para poblar, los traba-
" jos padecidos; otra en la misma sustan-
" cia escriuieron los Capitanes, y otra
" los mas principales soldados, ofreci-
" do de mantener aquella villa en el
" real nombre, hasta la muerte, o hasta
" que otra cosa se les mandasse, y todos
" suplicauan al Rey, con mucha humil-
" dad que se diese la gouernacion de a-
" quella tierra, y las demas que se paci-
" ficassẽ, y se pusiesse debaxo de la Real
" obediencia a Hernãdo Cortes, a quien
" auian elegido por su caudillo, por qui-
" tar pafsiones, y porque ninguno me-
" jor que el haria su seruicio, y con ello
" se quitarian escãdalos: y que si por ca-
" so estuuiesse otro proueydo, se reuo-
" cassẽ: y que su Magestad fuesse serui-
" do de mandarlos responder, y despa-
" char con breuedad a sus procurado-
" res. Dioles Hernando Cortes el me-
" jor nauio, y por Piloto a Anton de
" Alaminos, porque hazian cuenta por
" apartarse de Cuba, de passar la canal
" de Bahama: y este Piloto era el mas es-
" perimentado de aquella mar, y por

Lo que el exercito escriuie al Rey.

acompañado fue otro Piloto. Partie-
ronse a 26. de Julio deste año, con 15.
Marineros, y tocando en el Mariẽ de
Cuba, passaron al Hauana, y desembo-
caron la canal de Bahama, y llegaron
con prospero tiempo a España, siendo
los primeros que hizieron aquella na-
uegaciõ, por no dar en manos de Die-
go Velazquez; y a esto se determinò
Anton de Alaminos, juzgando con la
mucha platica que tenia de los Luca-
yos, y de la costa de la Florida, que a-
quellas corrientes auian de acauar
en alguna parte: y fue metiendose al
Norte; y sucediole bien, porque sali-
do de la canal con bien, hallò el espa-
cioso mar, y dichosamente entrò en
san Lucar, por Otubre. Hallauase en
Seuilla el Clerigo Benito Martin, que
de buelta para Cuba, lleuaua los des-
pachos del Rey, para Diego Velaz-
quez, y porq̄ informò a los Oficiales
de la casa q̄ aquellos yuan en deserui-
cio del Rey, tomariò quanto yua en el
nauio, con los tres mil Castellanos q̄
lleuauan para su gãsto, y la cantidad
que Cortes embiaua a su padre. El pre-
sente se embiò al Rey a Valladolid, pa-
ra que alli lo viesse, porq̄ ya se entedia
que partia de Barcelona, para yr a la
Coruña a embarcarse para Flandes, y
auisaron dello al Obispo de Burgos,
Iuan Rodriguez de Fonseca, q̄ estaua
proueyendo el armada para el passage
del Rey, al qual escriuiò agrauando el
alçamiento de Cortes, contra Diego
Velazquez, q̄ se quexaua mucho del
caso, diziendo q̄ su Magestad deuia mã-
dar castigar a los procuradores, y no
oyrlos. Los quales con el Piloto Ala-
minos q̄ yua, para como tã platico dar
quenta de la neuegaciõ, pues se auia
hallado en los tres descubrimientos, se
fueron a Medellin, y juntandose con
Martin Cortes, padre de Hernando
Cortes, se encaminaron a Barcelona,
y sabiẽdo que el Rey era partido fue-
ron

Anton de Alaminos, el primero que nauiega la canal de Bohema.

Quando llegan los procuradores de nueva España, el Rey estaua en Barcelona.

Los procuradores de la villa rica con Martin Cortes, padre de Hernando Cortes van a Tordeellas.

no a aguardarle en Tordeyllas: Partidos los Procuradores de la Veracruz, que aunque lleuaron orden de no tocar en vna estancia de Francisco de Montejo, junto a la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiessse. No la guardaron, y fahò poco que vn nauio que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançasse, por auerse detenido a tomar vitualla en la estancia de Montejo. Como en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar satisfechos: Diego Escudero, Iuã Cermeño, Gonçalo de Vmbria Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates naturales de Gibraleon, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez, descontentos por diuerfas cosas, acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba, a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua: y teniendo el nauio proueydo de vitualla, yendose de noche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auisò a Hernando Cortes; el qual al momento mandò quitar las velas al nauio, y prender los fugitiuos, los quales confessaron la verdad, condenado a algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortes dexar de disimular. Mandò ahorcar (mostrando q̄ lo hazia con mucho dolor) a Diego Escudero, que fue el que siendo Alguazil en Cuba, le prendio (como atras se ha dicho) y a Diego Cermeño, hombre tan ligero que con vna lança en la mano, saltaua sobre otra leuãtada cõ las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan viuo el olfato que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas. Mãdo cortar el pie a vno, y açotar a dos, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan diaz, por ser clerigo, porq̄

Algunos amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn nauio y yrse.

Qui fruitur pana, ferus est: legumq; videtur non distam praestare sibi. clau.

es verdaderamente feuto y prudente el que con poco rigor y execuciones se hazer tener por terrible: y assi quedò Cortes temido y estimado, el qual en firmãdo la sentençia, por que no se dexasse de executar por ruegos se fue a Zempoala, adõde ordenò que acudiesse Pedro de Aluado, a quien auia embiado cõ docientos hõbres a los pueblos d̄ la sierra, por vitualla, por q̄ en el exercito se padecia della, para q̄ alli se tratasse d̄ la jornada d̄ Mexico, para la qual los soldados andauan desfechos, con las esperanças que Cortes cada dia les daua, de q̄ en ella se auian de enriquecer, con que los mantenian en quietud, amor, y obediencia.

Estando Hernando Cortes en Zempoala, se tratò de la jornada de Mexico, y aunque el auia considerado quanto conuenia dar con los nauios al traues, por quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a sus deuotos, la esperança de boluer a Cuba, porque eran tantos que si se le yuan disminuia mucho sus fuerças, y por poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes, y tan pobladas de gente, y necessitarlos a seguirle, y obedecerle, y con valor emprender la jornada, no viendo otro remedio. Por no dar causa de alguna alteraciõ entre la gente con tal nouedad, tuuo forma para que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiessem, a los quales persuadio a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas y empresas que auian de hazer, a los soldados, a llevar los trabajos de las guardas y centinelas, y otras cosas. Los soldados se lo pidieron, y dello se recibio auto por ante escriuano, aunque luego se entendio que a esto le mouio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino

Sit apud te parsimonia etiam vilis sibi sanguis nū. Senec.

Divina humanaq; pulchris diuitiis parent. Morat.

Quanto plus spes ad effugium, minus rem ad resistendum animi dare solent. Tacit.

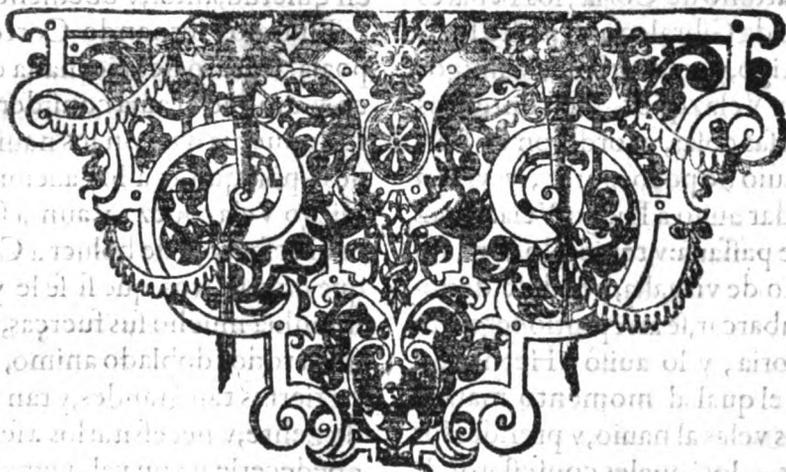
La forma q̄ tuuo Cortes para dar al traues cõ los nauios por no causar rumor

LL 5 que

que el exercito los pagasse. Mandò al
 Aguazil mayor Iuan de Escalante,
 que fuesse a la villa Rica, y faciese de
 los nauios las anclas, clauas, velas, y
 quanto tenian de prouecho: y que
 con todos ellos diessse al traues, saluo
 los baretes: y que la gente de mar, asy
 si viejos como impedidos, que no

eran para yr a la guerra, se quedas-
 sen en la villa. Iuan de Escalante,
 que era hombre muy diligente, lo
 executò con mucha breuedad, y se
 boluio a Zempoala con los marines-
 ros mas agiles, de los quales fa-
 lieron muchos muy bus-
 nos soldados.

Fin del Libro Quinto.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes publica la jornada de
 Mexico, dexa en la villa Rica a Juan de Escalante, y lo
 que le sucedio con la gente de un nauio
 de Francisco de Garay.*



AVIENDOSE platicado de yr a Mexico, y estando todos cõformes en este proposito, sabido q̃ los nauios ya no eran de provecho, y lo q̃ dellos auia hecho Iuã de Escalante, començaron murmuraciones, entre los soldados, diciendo, que Hernando Cortes les auia metido en el matadero, y quitado el remedio que podian tener de socorro de fuera, o de retirada, quando en la tierra alguna gran necesidad se les ofreciese, juzgãdolo por consejo temerario. Por lo qual Hernando Cortes determinò de hablar a todos, y dixo: Que

no sabia con que cara tenian voluntad de boluer a Cuba los que delante de sus ojos tenian tanta riqueza, y que si todavia auia quien se quisiese yr, q̃ desde luego le daua licencia, pues presto no podia faltar nauio en que yrse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaua intentar empresa q̃ no pudiesse sufrir las fuerzas con que se hallaua: quanto mas q̃ entendia, en el negocio que tomaua a su cargo, ganar mucho mas con industria que con fuerza: y que siempre se gouernaria de manera, que perdiendo o ganando no se pudiesse dezir, que por culpa suya se auia dexado de conseguir vitoria, pro supuesto que no se hallaua con poderoso exercito, ni

Cortes habla al exercito alre-
do.

apara- »

Murmura-
ciones de
los solda-
dos.

aparatos tan grandes como parecia
 que eran necesarios para la jornada
 que querian començar: y que creyef-
 sen que confiava en Dios, que todos
 se tendrian por contentos de auerle
 seguido. Dicho esto, ninguno que
 algo importasse, habló palabra, o
 de miedo, o de verguença, salvo
 algunos marineros, y gente baxa, que
 persuadidos de los principales se fosse-
 garon: y este fue vno de los mayores
 peligros que Cortes passo, pero su dis-
 crecion era de manera, que a vnos por
 si mismo haziendo promesas, y a otros
 por terceras personas, supo ganar y lle-
 uar a su voluntad, y afsi libremente se
 començò a hablar de la yda de Mexi-
 co, y apercebirse para ello. Mandò lla-
 mar al señor de Zempoala, y le dixo,
 que siempre tuuiesse mucho cuyda-
 do que la Iglesia fuesse muy reueren-
 ciadas, y estuuiesse con deuida de-
 cencia: y que supiesse que con sus her-
 manos se queria partir para Mexico, a
 impedir a Motezuma el sacrificio de
 hombres, y derramamiento de sangre
 humana, y la tirania con que gouerna-
 ua; que auia menester para Tamemes
 hasta docientos hombres, y alguna
 gente de guerra. Llamò tambien a los
 señores de la serrania y pueblos confe-
 derados, y les dixo como auian de mã-
 dar que se acudiesse con gente, para
 acabar la Iglesia, y fortaleza, y las otras
 fabricas de la villa Rica, y con bastimè-
 tos para el sustento de los soldados q̄
 quedauan: y tomò por la mano a Iuan
 de Escalante, y dixo: Este es mi herma-
 no, y lo que el os mandare auceys de
 hazer; y si los soldados Mexicanos os
 dieren molestia, el os ayudara. Todos
 ofrecieron de obedecer lo que se les
 mandaua, y de muy buena gana cum-
 plirlo. Luego con su encienso, o ani-
 me, sahumaron a Iuan de Escalante,
 como a su caudillo, en que Cortes hi-
 zo buena eleccion, porque era hom-

*Federatum
 iniuste sal-
 lere, impiū,
 at hostes,
 non solū in-
 tū, sed etiā
 suauē & fru-
 ctuosum est.*

Comiença-
 se a hablar
 libremente
 de la jorna-
 da de Mexi-
 co.

el señor de
 Zempoala
 confederados

Iuan de Es-
 calante que-
 da por Ca-
 pitan de la
 villa Rica.

bre prudente, y bastante para qual-
 quier efeto, y gran amigo de Cortes,
 con cuya confiança le dio aquel car-
 go, para estar seguro por parte de
 Diego Velazquez en su ausencia algo
 se intentasse.

Teniendo Hernando Cortes en la
 forma dicha, dispuesta la jornada de
 Mexico, le lleugo auiso de la villa Rica,
 que andauan nauios por la costa: lo
 qual le dio gran turbacion, por el im-
 pedimento que le podia causar en la
 empresa que començaua. Determinò
 de boluer luego a la Villa, porque si
 era cosa que yua contra el, teniendo
 sus fuerças vnidas, y hallandose pre-
 sente, podria mejor defenderse. Supo
 en llegando, que el Alguazil mayor
 Iuan de Escalante, que se auia adelan-
 tado para saber q̄ gente era, embiava
 a dezir que era vn nauio que yua de
 hãzia el Norte, que auia corrido la cos-
 ta de Pãnuco, y que auia rescutado bas-
 timentos, y hasta tres mil pesos, y que
 la gente yua descontenta de la tierra,
 y que la embiava Francisco de Garay
 desde Iamayca, y era el Capitan Alon-
 so Alvarez Pineda: y que aunque en
 vn batel auia embiado a combidarle
 que diesse fondo en el puerto, y se re-
 frescasse, no lo auia querido hazer:
 por lo qual acordò Hernando Cortes
 de yr con diligencia, con vna esqua-
 dra de soldados, adonde el nauio esta-
 ua, desleoso de saber en particular cò
 que intencion auia llegado por alli
 aquel nauio, pues era imposible que
 Francisco de Garay dexasse de saber
 que Cortes auia salido de Cuba con
 el armada para aquella parte: y a vna
 legua topò tres Castellanos, el vno di-
 xo que era escriuano, y que los dos
 yuan para testigos, a notificarle cier-
 tas escrituras, y para requerirle que
 partiesse la tierra con Francisco de Ga-
 ray, echando mojon es por parte con-
 ueniente, porq̄ tambien el pretendia
 aquella

Parece en
 la costa va-
 dauo de la
 mayca.

Hernando
 Cortes va
 a reconocer
 la gente del
 nauio.

aquella conquista por primero descubridor, y porque queria poblar en aquella costa, veynte leguas a Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamó Almeria. Hernando Cortes bládamamente les dixo, que primero que nada le notificassen se boluiesse al nauio, y dixessen al Capitan que se fuesse a la Veracruz, y que allí hablarian mas de propósito, y se entenderia mejor lo que pretendia, y si yua con necesidad de algo se podria socorrer. Dixerón que ninguno saldria a tierra. Francisco Lopez de Gomara parece que da a entender, que Francisco de Garay yua allí, y q̄ los nauios eran mas de vno. Pero Bernaldiaz del Castillo, como testigo de vista, y otros que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, sino que en su lugar yua Alonso Alvarez Pineda, y que fuesse mas de vn nauio.

Cortes pré de al escriuano y los testigos, y se embolca.

Hernando Cortes prendio al escriuano, y a los testigos, y se emboscó detras de vn Medano de arena; que ay muchos en aquella playa, y allí durmio aquella noche, y estuuo hasta grã parte del dia siguiente, esperando si alguno salia a tierra: y como nadie se mouia, mandó que tres de sus soldados trocassen los vestidos con los de Garay, y que capeasen a los del nauio, de donde luego embiaron el batel cõ doze hombres armados de ballestas, y escopetas. Los tres de Cortes, por no ser conocidos, se apartaron házia vnos arboles a la sombra. Los del batel echaron fuera dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio, y fueron la buelta de los arboles, pensando que eran los suyos los tres que estuuan a la sombra: arremetio de presto Hernando Cortes, y tomó a los cinco antes q̄ se pudieffen boluer al barco, aunque se quisieron defender, y el vno encaró la escopeta contra el Capitan Iuan de Escalante, y no ceuó. Vista la burla los

illa belli furta pulcherrimam laudem habet per qua hostes maxime decipiuntur, & amici plurimum suantur. Thuc. Cortes pré de algunos hõbres de Francisco de

del batel, se boluieron al nauio, y se hizieron a la vela, con que Cortes quedó libre deste cuydado, por auer acudido con celeridad al remedio: la qual es muy prouechosa en la guerra, porque quita a los enemigos el tiempo de conocer el peligro, y remediarlo: confundeles el juyzio, y atales las manos, y causa que vayan sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortes destos siete hõbres de Garay, que auian corrido mucha tierra en demanda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo señor se llamaua Panuco, adonde hallarõ oro, aunque poco, y que sin salir del nauio rescataron tres mil pesos, y mucha comida: pero que nada de lo andado les auia contentado, y con esto se boluio a Zempoala.

La celeridad prouechosa en la guerra.

Cap. II. Que Hernando Cortes començo su viage para Mexico.



VIENDO SE Hernando Cortes libre del cuydado referido, no quiso que en la partida para Mexico se perdiesse tiempo: y estando los Tamemes con el fardage, y artilleria a punto, y los caualleros Zempoales, de los quales eran principales Mamexi, Teush, y Tamelli, con los serranos, a quiẽnes aunque so color de compaña, lleuaua como por prendas: y dexando al señor de Zempoala vn page suyo, de edad de doze años, para que aprendiesse la lengua. Salio a diez y seys de Agosto, acompañado del señor, y de otros caualletos, de quien con mucho amor y muestras de gran confianza de verdadera amistad, se despidio cerca del lugar Llorauan los Indios, pareciẽdoles que no yua en poco

Parte Cortes para Mexico.

poco peligro, aunque confiavan del valor de los Castellanos. Eran quatrocientos, y quinze o diez y seys de acauallo, y seys peceçuelas de artilleria, con sus municiones. Començo acaminar con buena orden de guerra: llegó el primero dia a Xalapa, y de ahí a otro lugar, adonde por ser ambos de la confederacion de Zempoala, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortes, que yua embiado del Rey de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de hombres, y los demas pecados de que vsauan, y a viuir en paz y justicia, y castigar a los tiranos. Puso en cada pueblo vna cruz: mandó que la tuuiesen en mucha reuerencia, por que como mas de proposito se les daria a entéder, de aquella santa insignia les auia de proceder el sumo bien en este mundo, y en el otro. Passaron a Texutla, de la misma confederacion; y Cortes hizo a los principales la mesma persuasión, y ellos le trataron bié. Quedoseles por descuydo, vn potrillo que yua con las yeguas, y pasado año y medio le hallaron hecho buen rózin entre vna manada de venados, de los quales nunca se auia apartado, (segun dixerón los Indios) y fue muy buen cauallo. Entraron luego en el despoblado, adonde auia muy gran frio y granizo, y llouiu aquella noche, y con vn viento muy frio que yua de la sierra neuada: toda la gente lo pasó con mucho trabajo, porque tambien huuo falta de comida. Passaron otro puerto a donde estauan caserías, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el seruicio de los templos. No cessaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo lleuaua con marauillosa paciencia, aunque sentia el frio, por yr mal arropados, y estar acostumbrados a la téplança de Cuba y de Zépoala, y de la costa de la mar.

Lo q Cortes dixo a los Indios de su confederacion.

Sufrimien- to grãde de la gente de Cortes.

Entraron en la tierra de vn pueblo dicho Zocotlan, sugeto al Rey de Mexico: embiò Cortes adelante dos Zempoales, que de su parte dixessen, que tuuiesen por bié de hospedar el exercito, el qual de nueuo se apercibio para lo que se pudiesse ofrecer, porque ya caminaua por diferente tierra. Descubrieró el lugar, en el qual blanqueauã las açuteas, los palacios del señor, y las torres de los adoratorios: y porque parecian bié, y vn soldado Portugues dixo que parecia a la villa de Castellblanco en Portugal, se le puso este nombre. Llamauase el señor Olintetl, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Lleuauante de los braços dos caualleros moços, los mas recios de su casa. Mandó dar de comer a la gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus interpretes, que cada dia se hazian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia dezir, y se holgó de entender tan nueua relacion de cosas, para el tan estrañas. Preguntole Cortes, porque vio la grandeza con q se seruia, si era confederado, o vassallo del Rey de Mexico. Respondio, que quien no era esclauo de Motezuma: Replicò, que de la otra parte de la mar auia otro mayor señor, que era el Rey de Castilla, a quien seruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vassallos que tenia, y que deuia de ser su vassallo, y dar dello algunas muestras. Respondio, que no haria sino lo que Motezuma le mandasse. No quiso Cortes passar mas adelante en esta platica, porque le parecio el y los suyos hombres de coraçon. Rogo le que le dixesse algo de la grandeza de Motezuma. Dixo que era señor de muchos Reyes, y que en el mundo no se conocia otro ygual: que en su casa le seruian muchos señores descalços,

Entra el exercito en tierra d Motezuma.

Respuesta de Olintetl a Cortes.

y con

Lo q̄ se di-
ze oela gr̄a
deza de Mo-
tezuma.

y con los ojos en el suelo: Que auia en su imperio treynta vassallos, que cada vno tenia cien mil combatientes: Que sacrificaua cada año veynte mil personas en su estado, y alguno cinquenta mil. Que residia en la mas linda, mayor, y mas fuerte ciudad de todo lo poblado, porque estaua puesta sobre agua, y que auia para seruicio della, mas de cinquenta mil Acales, q̄ afsillaman en Mexico a las Cañoas. Que su casa y Corte era grandissima, muy noble, y muy generosa. Que acudian de ordinario a ella muchos Príncipes de toda la tierra, siruiendole de continuo. Que sus rentas y riquezas eran increíbles, porque no auia nadie, por gran señor que fuesse, que no le tributasse, y ninguno tan pobre que algo no pagasse, aunque no fuesse sino la sangre del braço. Que sus gastos eran exceßiuos, porque aliende de las despenfas de su casa, tenia continuamente guerra, sustentando grandes exercitos.

Quanto oyr estas grandezas atemorizó a algunos, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò a Cortes, q̄ sabia muy bien aplicar sus cõcetos en las ocaßiones que se le representauan, para su prouecho. Dixo a sus compañeros, que para engrandecerse era grandeza la que buscauan, y no pobreza, y que loaua a Dios que las relaciones que tenia, y diligencias que auia hecho para informarse de lo que era Mexico, y se podia prometer de su riqueza, no le salia vano ni mentiroso. Llegaron dos señores de aquella comarca, y presentarò a Hernando Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro, de no mucho valor. Agradecioselo Cortes, y se fuerò. Era Olintetl señor de veynte mil vassallos, tenia treynta mugeres dentro de su casa, con mas de ciento que las seruian, y dos mil criados. El pueblo era gran-

Lo q̄ dize
Cortes a los
soldados.

de, tenia treze templos y adoratorios, con muchos y dolos de piedra de diferentes figuras, a quiẽ se encomendauã para diteretes cosas. Sacrificauãse de la te dellos, hombres, mugeres, niños, palomas, codornices, y otras cosas, cõ sahumerios y gran veneracion. Tenia Motezuma en este pueblo, y su comarca, cinco mil soldados de guarnicion: postas de hombres de dos en dos, en breues trechos, hasta Mexico, para saber en poco tiempo lo que passaua. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandeza de Motezuma, y aunque siempre le dauan a entender algunos de los suyos, la dificultad de lo que emprẽdia, y el peligro a que se ponía, jamas mostrò arrepentimiento dello, ni flaqueza; antes con animo intrepido y generoso, a todos daua animo, y satisfazia a las dificultades, prometiendo victoria y prosperidad, con tanta confianza como si la lleuara en el puño, porque con ingenio y prudencia todo lo consideraua y prouehia. Parecio que Olintetl con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena volúdad, y en el tratamiento de la comida, aunque dixo que no sabia si Motezuma recibiria disgusto por auerle acogido sin su licencia: y viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fe, y quiso que se pusiesse vnã cruz, como se auia hecho en los otros lugares; pero no parecio al padre Olmedo, porq̄ no hiziesse algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiesse dar de la religion. Lleuaua Francisco de Lugo, hombre principal, natural de Medina del Campo, vn lebrel de muy gran cuerpo, y que denoche ladraua mucho. Preguntaron los caualleros de aquel pueblo a los de Zempoala, si era Tigre, o Leon, o animal para matar a los hombres. Respondieron, que aquel era bien manda-

Como era
el señorio
de Olintetl.

Periculo ad
q̄ negotijs
compartum
est, ingeniu
in bello plu-
rimum pos-
se. Salo

Admiraci6
de los In
dios de los
perros de
loscaualles
y del artille
ria.

mandado, y que mordia y mataua siẽpre que su amo queria. Las piezas de artilleria dixerõ, que con vnas piedras que echauan dentro matauan a quien querian: y que los cauallos corrian como venados, y alcançauan a quantos querian, sin que nadie se les pudieffe efcapar: y que aquellos hombres eran los que vencieron a los de Tabasco, les quitaron sus ydolos, y les hizieron amigos con sus vezinos: y q̃ por tenerlos Motezuma por dioses, les auia embiado presentes: y que se marauillauan de Olintetl, como no les presentaua algo, y luego embi6 a Cortes quatro pinjantes, tres collares, y ciertas lagartijas de oro, vna carga de ropa, y quatro esclauas que se recibieron para hazer el pan. Auia en este lugar el Hossano, con multitud de calaueras, y huesos de los h6bres q̃ se sacrificauã: y de alli adelante se vio lo mismo en todos los pueblos, de la manera que estaua el de Mexico, como en su lugar se dira.

Cap. III. Que Hernando Cortes se determina de yr a Mexico por Tlascala, la embaxada que embi6, y lo que la Republica determin6.

ESTUVO Hernando Cortes cinco dias con Olintetl, porque la gente descansasse: y auindole dado de sus cosas, y rescates vn presente, que estim6 en mucho, se trat6 de la partida, y por donde se auia de yr a Mexico. Dixo Olintetl, que seria mejor y mas llano camino, por vn pueblo muy grãde q̃ se dezia Cholula. Los de Zempoala lo contradixeron, diziendo que aquellos eran muy traydores, y tenian siempre guarniciones

de Motezuma, y que los de Tlascala eran sus enemigos, y buena gente, y q̃ seria mas seguro camino por alli. Pidi6 Cortes al seõor veynte soldados que le guiasen, como platicos en la tierra, que le dio de buena gana, y con ellos sigui6 su camino a Tlascala. En llegando a vn pueblo dicho Xacacingo, embi6 quatro Zempoales a los Tlascaltecas, con vna carta, y con vn chapeo colorado vedejudo, de Flan-des: y aunque sabia que no se auia de entender la carta, parecio que a los me-nos conocerian que era mensageria, porque no hiziesen mal a los mensa-geros, pues se auia sabido que los Tlascaltecas, informados del camino que a su tierra hazian los Castellanos, y q̃ lleuauan en su compaõia Indios tribu-tarios de Motezuma, como eran los Zempoales, y los de Olintetl, se auian puesto en armas. Mand6 Cortes a los mensageros, que dixessen a los seõores de Tlascala, que auia entendido del seõor de Zempoala, y de los de-mas de aquella comarca, amigos y cõfederados suyos, las grandes guerras y enemistades que con tanta razon tenian con Motezuma, de quien auia recibido muchos daõos, y que el yua ante todas cosas, para darles conoci-miento del verdadero Dios, de parte de vn grandisimo Principe, y junta-mente librarlos de la opresion de los Culuas Mexicanos, y que les embia-ua aquel sombrero, y juntamente con el vna espada, y vna ballesta, para que viesse la fortaleza de sus armas, con las quales los pensaua fauorecer. Y esto hizo mouido de la admiracion que se tuuo en Mexico de ver la ballesta, y las otras armas Castellanas. Esta embaxada embi6 Cortes por consejo de los seõores Zempoales, que dezia que los Tlascaltecas eran muchos, y gente belicosa, enemigos de Motezuma, y que facilmẽte sabida la confederaci6

Cortes se
determina
de yr por
Tlascala.

Embaxada
de Cortes a
los de Tlascala.

de

de los Totonagues, entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Zempoales: y en este lugar acabò Hernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron a Tlascala los mensajeros, con la señal que vsauan para ser conocidos los que lleuauan embaxada. Auifaron desde la puerta: salieron los a recibir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los mancebos Zempoales, y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passados sus comedimientos, y las ceremonias al Consejo (como adelante se dira) dixo el vno: Muy valientes y grandes señores, nobles caualleros, los dioses os guardé, y den vitoria cótra vuestros enemigos; el señor de Zempoala, y los Totonagues se os encomiendá,

” y os hazé saber, q̄ de alla de las partes
 ” del Oriente, en grandes Acales, há lle-
 ” gado vnos Teules, fuertes y animosos,
 ” q̄ les há ayudado, y puesto en libertad
 ” contra la gente de Motezuma, dizen
 ” q̄ son vasallos de vn poderoso Rey, y q̄
 ” os quieren de su parte visitar, y que os
 ” traen el verdadero Dios, y os fauorece
 ” ran contra vuestro antiguo y capital
 ” enemigo, y que para q̄ veays su fortale-
 ” za os traemos sus armas, y esta carta, y
 ” señal: dizen nuestros Zempoales, q̄ se-
 ” ra bien q̄ los tengays por amigos, por q̄
 ” aunq̄ son pocos, valen mas q̄ muchos.
 ” Recébidla carta, el sombrero, y las ar-
 ” mas, Maxiscarcin, vno de los señores
 ” de la Republica, los mandó sentar, y di-
 ” xo q̄ fuesen bié llegados, y q̄ a los To-
 ” tonagues agradeciá su cōsejo, y holgan-
 ” nan de su libertad, y agradeciá a aquel
 ” grã Teule su voluntad, y su presente, y
 ” q̄ se holgassen, y descansassen, porque
 ” auia menester tiépo para resoluerse. Y

con esto se salierò los Zempoales, acudiendo a ellos infinita gente, a enteder lo q̄ lleuauan: y como ellos contãdo lo que auian visto de la valentia de los Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diziendo como eran los cauallos, y todo lo demas, estendian y ensalçauan las cosas; causaua a todos grandissima admiracion, y mas a los q̄ conferian esto con los pronosticos q̄ tenian, que especialmēte alli en aquellos dias auian visto algunos prodigios, como temblores de tierra, cometas q̄ por el cielo corriã de vna parte a otra, cayeronse algunos y dolos, q̄ les causarò tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho a los sacrificios.

Quedandò pues los señores de la Republica solos, auiedose hecho vnos a otros su cumplimento, como entre ellos se vsaua, Maxiscarcin, hombre de mucho juyzio, reposo, y de noble condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella embaxada auian visto q̄ los enemigos de su enemigo, les aconsejauan q̄ acogiesse a los estrangeros, los quales, segun su valor, y la fortaleza de sus armas, mas parecian dioses que hombres como ellos, y que ofrecian de ayudarlos cótra Motezuma; y que por tanto le parecia que les respodiesen, que fuesse en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria, porq̄ si ellos eran tan poderosos, e inmortales, como se dezia, aun q̄ les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les pareciesse, de q̄ Motezuma auia de recibir gran contento, y q̄ se acórdassen que sus antepassados les dixeran, q̄ yrian ciertos hijos del Sol, en trage y costumbres muy diferentes, y de lexos tierras, en grandes Acales, mayores q̄ casas, y rã valientes q̄ vno podria mas q̄ mil, q̄ introducirian nueuas leyes, y costumbres, y que yrian embiados de vn gran señor, al qual vn poderoso Dios fauorecia, y

Admiraciõ
en Tlascala
con la noue-
dad de la
embaxada
de Cortes

Parecer de
Maxiscarcin
de rece-
bir a los Cas-
tellanos.

MM ayuda-

Los Zempoales refic: È su embaxada a los Tlascalcas.

Respo de Xicotencatl al parecer de Maxiscarcin.

Resueluése en Tlascala de salir a defender la entrada a los Castellanos, aunque con dificultad.

ayudaua, y que le parecia que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia que eran bastantes los prodigios y señales que auian tenido: y que esta era la causa que se mouia a aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que auia de recibir la Republica, su coraçon le dezia, que entrarian en la ciudad, aunque les pesasse, por mucho que se lo quisiessen resistir. A todos parecio bien el consejo de Maxiscatein, por el gran credito que tenia: pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro señores que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan general en la guerra, dixo: Que el hospedar a los forasteros era preceto de los dioses, quando no yuan a hazer daño, y que por la mayor parte, los pronosticos solian salir inciertos, nia ellos se deuia de dar credito: y que quanto a la valentia de aquella gente, no sabia lo que se diria de nacion que tenia tanta opinion como la Tlascalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos estrangeros, a los quales tan ligeramente, yendo armados, los metian en su casa, porque si los hallassen mortales, no los aurian engañado, y si inmortales, y mas poderosos a tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la relacion que se tenia, no le parecian hombres, sino monstruos, salidos de la espuma de la mar, y mas necesitados que ellos, pues como se dezia, yua con cierbos grandes, comiendo la tierra, pidiendo oro, durmiendo sobre ropa, y gustando de deleytes: y que crehia cierto, que la mar, no los auiendo podido sufrir, los auia echado de si; y que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que mayor mal podia acontecer a su patria, que

recebir en ella por amigos, tales monstruos, y que en vna tierra de tanta esterilidad, que aun sal no tenian, y se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad, y iniessen a meter voluntariamente, quien les hiziesse tributarios, y comiessen quanto tenian: y que por tanto aconsejaua, que aquella inuencible nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la religion, por la patria, por los hijos, por las mugeres, por la honra, y nombre de Tlascala tan famoso, en toda la tierra.

Por esta diferencia de opiniones, nacio grã murmurio, porque los mercaderes, y gente quieta, seguian la opinion de Maxiscarcin: los soldados, la de Xicotencatl: pero Temilotecatl, otro de los quatro señores, dixo: Que le parecia se embiasen embaxadores al Capitan de aquella nueua gente, q con graciosa respuesta le dixessen, que en aquella ciudad seria bien recebido, y que entretanto, pues auia gente apercebida, le saliesse al camino Xicotencatl con los Otomies, y hiziesse experiencia de lo que eran aquellos a quie llamaua dioses, y si los venciesse, Tlascala quedaria con perpetua gloria, y si no se daria la culpa a los Otomies, como barbaros, y arreuidos. Y pareciẽdo a todos bien este consejo, ordenaron que se pusiesse luego por obra. Mandaron llamar a los mensageros Zempoales, dixerõ, q estauan determinados de recebir bien aquellos Teules, y con ocasiõ de cierto sacrificio los detuuieron, y prendieron, por dar tiempo a q su Capitan general pudiesse salir al encuentro a Hernando Cortes, y gouernarse en la respuesta, conforme a los eferos que hiziesse, la qual no podia diferirse, atento que por las nueuas q tenia de los estrangeros, tenian la gente apercebida: y porq la prision de los mensageros, era entre aqllas naciones

cosa

cosa nefanda, no sera bié dexar de dezir como solian recibirlos, y tratarlos.

Cap. IIII. de lo que vsauan los que yuan con embaxada en nueua España, y que Hernando Cortes passa adelante por consejo de los Zempoales, y de vn rencuentro que tubo con los Otomies.



ERAN En toda nueua España los embaxadores (conforme al derecho de las gētes) tratados con tanta reuerencia y honor, que mostrauan ser cosa sacrosanta, y en tãto grado, q̄ aunq̄ aquellas gētes barbaras de su natural condiçion, eran mas vengatiuas, q̄ todas las del mundo, refpetauã a los embaxadores de sus mortales enemigos, como a dioses: teniendo por mejor violar qualquiera rito de su religion, q̄ pecar cōtra la fe dada a los embaxadores, aunq̄ fuesse en cosa muy pequeña, porque por esta, no menos que si fuera muy graue, eran rigurosamente castigados; diziendo, que pues los embaxadores yuan confiados en su fe, no deuiã en vn punto ser defraudados. Era su manera de caminar, para ser bien conocidos en las tierras de sus enemigos, lleuando cada vno vna manta muy delgada, torzida de punta a punta, rebuelta al cuerpo, con dos nũdos a los ombros, de manera q̄ de cada nũdo sobra vn palmo, y con esta mãta auia de entrar cubietto quãdo diesse la embaxada: y sin esta lleuaua otra mas gruessa, de tal manera doblada, que hazia vn pequeño bulto enroscado. Lleuaua la echada con vn pequeño cordel, por el pechó y ombros. En la mano

derecha lleuaua vna flecha por la punta, las plumas hãzia arriba, y en la yzquierda vna pequeña rodela, y vna recilla en q̄ lleuaua la comida q̄ le bastaua, hasta llegar adonde auia de dar la embaxada. Y en entrando por tierra de enemigos, auia de yr camino derecho, sin salir del, a pena de perder la libertad, y preuilegio de embaxador, y ser condenado a muerte. Y en llegando al pueblo adonde auia de dar la embaxada, paraua, y era conocido, y los oficiales del señor a quien yua, le salian luego a recibir. Mandauan que reposasse en la Calpisca, que era la casa de comun del pueblo, adonde, cōforme a la calidad del señor que le embiaua, se le hazia el tratamiento. Dezia se al señor como auia llegado mensagero, y luego mandaua que fuesse para oyrlle. Yua muy compuesto, callado, y recorriendo entre si lo que auia de dezir, acompañado de los principales de la casa, con rosas en las manos que le dauan. Llegado al palacio, passo ante passo, los ojos en tierra, entrauã adõde el rey o señor estaua sentado; con toda la magestad possible, y haziendole muy gran acatamiento, se ponia en mitad de la sala, sentado sobre sus pantorillas, jütados los pies, y recogida la mãta con que todo se cubria. Haziale seña al señor, que hablasse: y hecho otro acatamiento, la voz baxa, los ojos en tierra, con muy grandes comedimientos y ornato de palabras, de que mucho se preciauan, proponia su embaxada. Oiale el señor y sus principales, sentados a su vso, sobre vnos bãquillos baxos de vna pieça, que llama Yopales, con gran atencion; baxas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas. Acabada la embaxada, si el embaxador no era de muy gran Principe, no se le respondia cosa hasta otro dia. Salian con el algunos,

Sagmina herba quam sunt, quas legati populi Romanani ferre solebant ne quis eos uio laret.

Como eran recibidos los embaxadores.

Como se auia los cõembaxadores en Nueua España.

Fides sanctissima hominum generi bonum est. Sen.

In capitolio vicinam locis optimi maximi Romani esse uoluerunt. Cato, Cens.

Habito q̄ lleuauã los embaxadores.

Como los señores ohiã las embaxadas.

MM 2 acom-

Como se refirió
página a las
embaxadas

acompañándole a la Calpisca, adonde se provehia de lo necesario: y en el entretanto el señor comunicaua con los de su Consejo lo que se auia de responder, lo qual hazia vno dellos, y no el. Y dada la respuesta, echauanle en la reddecilla que lleuaua la comida para el camino, y se solian dar algunos presentes, y los recebia, si su señor no le auia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de amigo, era afrenta que se hazia al señor que los daua, no recibirlos; y si de enemigo, no podia sin licencia de su señor. Salian los mismos que le auian traydo a la Calpisca con él, hasta sacarle del pueblo: y hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores que eran de alguna Señoria, o Prouincia, nunca yuan solos, porque por lo menos eran quatro, y personas de mucha autoridad, prudencia, y eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuuiesen mayor fuerza, y consiguiessen lo que desean.

Eran passados ocho dias que auia embiado Hernando Cortes a los Zempoales a Tlascala, y no boluan. Preguntò a los caualleros que yuan con él, como tardauan tanto. Respondieron, que por Magestad y grandeza, segun su costumbre, no los deuian de despachar: por lo qual, y por lo mucho que le assegurauan el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle, topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Arrauesaua todo el valle, de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca so-

Como del
pedia a los
Embaxado
res.

Cortes por
consejo de
los Zempo
ales passa a
delante con
el exercito.

bre la otra, a manera de Rebellin, por trecho de quarenta passos, de manera que era tan fuerte, que quando huiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Parose Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntò para que efecto era, y quien la auia hecho. Dixeronle, que Yztacmichritlan, que le acompañò hasta alli, para diuidir los terminos entre el y los Tlascaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunque ya eran amigos: y aqui entendio mejor Hernando Cortes la opinion de valientes que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezcla de cal ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, penso q̄ temia de pasar adelante, y boluio a rogarle que no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de vassallos de Motezuma, y temia que los Tlascaltecas le auian de hazer algun daño. Los Zempoales por su parte en aconsejar lo contrario, diciendo que era malicioso aquel consejo; para apartarle de confederarse con gente tan valerosa, con cuya amistad no auia que temer de Motezuma. Hernando Cortes con esta diuersidad de pareceres, estaua confuso, y al fin se arriò a la opinion de los Zempoales, cuya intencion conecia ser sincera, y por no mostrar cobardia.

Despidiose de Yztacmichritlan, tomado del trecientos hõbres, y entrò por la cerca, la buelta de Tlascala, lleuando su gente en orden, y el artilleria apercebida, yendo siempre buen rato delante, para que nada le tomasse desaper-

Muro admirable q̄ se hallò hecho en vn passo estrecho para la guerra.

Hechizos de los Indios para saber lo que se pasa en los Castellanos.

desapercebido: y a vna legua de camino, hallaron vn pinar muy espeño, lleno de hilos y papeles, que enredauan los arboles, y atrauellauan el camino, de que mucho se rieron los Castellanos, y dixerõ graciosos donayres, quando luego supieron que los hechizeros auian dado a entender a los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, y papeles auian de tener a los Castellanos, y quitarles sus fuerças. Andadas tres leguas desde la muralla, embiõ Hernando Cortes a mandar a la gente, que caminasse porque era tarde: y passando adelante con los de acauallo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos corredores con quinze, o diez y seys Indios, armados de espadas y rodela, con altos penachos, y otros pedientes de las espaldas, que estauan alli para dar auiso, y en descubriendo los nuestros, corriendo se retiraron, sin querer boluer, aunque mucho los llamaron. Pero viendo se alcançados de los cauallos, se remolinaron, y defendiendose peleauan, y hirieron dos cauallos de tal manera que luego cayeron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las espadas erã de pedernal, encaxado en madera, azado, y con cierta liga tan apretado, que cortaua como nauaja. Yuanse retirando los Indios, jugando sus espadas sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortes mas de cinco mil hombres en vn escuadron, que acudian a socorrer a estos, los mandò alancear, que hasta entonces no lo auia permitido, y embiò a solicitar a la infanteria que se dieße priessa. Entretanto que caminaua la infanteria, ya el escuadron de los Indios auia llegado sobre los de acauallo, y desembrazando sus arcos peleauan. Los de acauallo alanceauan muchos, especialmente a los que mas se metian en ellos. Los Indios en descubriendo la

Descubre Hernando Cortes vn gran escuadron de Indios.

infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los cauallos, diziendo que aquellos venados eran mayores que los suyos, y que corrian mas, y que por algun encantamiento andauan los Christianos en ellos. Retirado el escuadron de los Indios, llegaron dos de los mensageros Zempoales que Hernando Cortes embiò a Tlascala, con otros de la Republica, y dixerõ que les auia pesado del atreuimiento de aquella gente barbara, que eran ciertos pueblos Otomies, que sin licencia se auian desmandado, aunque se holgauan que algunos huuiessen pagado la pena que merecian, y que la señoria le deseaua ver, conocer, y seruir en su pueblo, y que si queria que pagassen los cauallos que aquellos Otomies mataron, embiarian luego oro y joyas por ellos. Hernando Cortes, aunque conocio que el recado era falso, para assegurarle, respondió agradeciendo su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto seria con ellos, porque lo deseaua mucho: y disimulando la pena que tuuo, de que los Indios huuiessen entendido que los cauallos eran mortales, dixo que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos de donde aquellos auian nacido. Eran estos Otomies vassallos de la señoria de Tlascala, que tenian sus lugares en partes baxas, y atalayas en los cerros: y en auiendo gente estrangera hazian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la gente se juntaua para la defensa.

Cap. V. De una batalla que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.

MM 3 LOS



LO S Embaxadores se boluieron, y retiraron hasta sesenta Indios q en aquel rencuentro auian sido alañçados para enterrarlos, y Cortes mandò enterrar los caualllos, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el campo los Indios, confidassen que podian matar los otros. Estaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlascala, y hasta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, desde la Villa Rica, Coasta, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos passados la destruyò Motezuma, porque no le obedecian. Es la tierra conforme al Andaluzia, gruessa, calliente, y fertil, con muchas aguas dulces y buenas, adonde se cria mucho pescado, y muchas florestas de arboles saluages, alamedas y parrales, y otros: y tendra treynta leguas de trauesia, hasta los puertos, que son asperos y frios, con nieue en algunas partes dellos; con muchos pinares, y enzinares, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los de Castilla. A puesta de sol, alojò Hernando Cortes su exercito junto a vn arroyo, en sitio comodo y fuerte, y de ciento en ciento, por sus quartos hizieron la guarda: y no auiedo tenido aquella noche ningun sobresalto, otro dia llegaron a vnas casas de Otomicas, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del rencuentro passado. Quemaron las casas, y de hambre comieron Tunas, fruta de la tierra, y esto porque las vieron comer a los Indios del exercito. Otro dia prosiguió su camino, y llegado a vn mal passo de vna quebrada honda, señoreada de sierras al rededor, antes que començassen a passar, ladrò vn perro, acudio Lars

herrador, hombre diestro de acuallo: matò dos Indios que hallò, y otros q auia con ellos huyeron. Llegarò aqui los otros dos mensageros Zempoales sudando, llorando, maltratados, y que a penas de miedo podian hablar. Echaronse en el suelo, abraçaronse a los pies de Hernando Cortes: dixeron que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la embaxada, los auian atado para sacrificarlos al dios de la vitoria, y que aquella noche, desatandose el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que de la misma manera pensauan sacrificar a los Christianos.

L'égia Cortes los dos embaxadores Zempoales huyèdo.

Poco despues de llegados los Zempoales, auiedo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo, assomaron hasta mil Indios bien armados. Acometieron a los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos dardos, piedras y saetas. Cortes con los farantes, les rogò que estuuiesse quedos, porque queria paz, y con escriuano y testigos se lo requirio, y dio a entender. Visto que los Indios no cessauan de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando, y lleuando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treynta mil que estauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas que auia hazia el passo muy aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podian reboluer les cargauan: pero valia mucho el animo que les daua Hernando Cortes, diziendo que ya no se peleaua sino por la vida, y sin hazer injuria a quien sin causa les auia acometido. Y aqui dixo Teuch, vno de los nobles de Zempoala a Marina, que via la muerte de todos delante de los ojos, y que no era posible que ningun-

Mil Indios lleuan diestramente a los Castellanos a vna emboscada de treynta mil.

Primum hoc manus est, ut ne cui quis noccat, nisi lacebit iniuria. Cic.

Quod operentur ducem respicere magis, quam proficere. Plin.

Callidad de la prouincia de Coasta.

Los Castellanos de hambre comen Tunas, que es fruta de la tierra.

ninguno escapasse viuo. Respondiole Marina, que no tuuiesse miedo, porq̄ el Dios de los Christianos, q̄ es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues destas palabras, peleando varonilmente los Castellanos y los Indios amigos; por no ser sacrificados, con mucho esfuerzo salieron de aquella apretura, a donde peleauan los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los brazos con los Castellanos, y otros a tomar las lanças a los de acuallo los quales yendo delante abrian passo a los infantes: y los Indios amigos, echandose al agua, resistian. Hernando Cortes boluia de quando en quando a los Infantes, y dezia que mirassen que de la conseruacion de sus personas en aquella tierra, dependia el plantar en ella la fe de Iu Christo, a que tenian tanta obligació, y porquē podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo hombres Castellanos no se auian de perder de animo, ni boluer pie atras, como nunca a su nacion auia acontecido. Al fin có mucho trabajo salieron de aquellas quebradas y arroyos al campo raso, adonde pudiendo correr los caualllos, y jugar el artilleria, ponian gran espanto a los Indios, y matauan muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn recuesto, adonde se hizieron fuertes. Huuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegría de los Castellanos, que en altas voces dauan gracias a Dios por auerlos librado de tan gran peligro, y el regozijo de los Indios amigos, que abraçando a los Castellanos con ellos se alegrauan de auer escapado: y el cavallero Zempoal alauando a Marina, contaua su profes-

Los Castellanos peleando con los Indios se veen en mucho aprieto.

cia, la qual afirmó que nunca tuuo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los fauorecia. Tocauanse las trompetas, pifanos, y caxas del exercito, y los instrumentos de los Indios amigos, que baylando a su modo, cantauan en altas voces la victoria; echando de ver los enemigos como se celebraua.

Alegrías q̄ hazé los Indios por la victoria.

Cap. VI. De vn desafio de vn Indio Zempoal có otro Tlascalteca, que se llegó a vista del exercito de la señoria de Tlascala.

ESTANDO Las cosas en este estado, vn Indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortes estaua, acòpañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la esperiècia lo auia mostrado, via q̄ el y los suyos eran inuencibles, y ser dioses inmortales, q̄ le suplicaua q̄ la guerra no passasse adelante, que el trataua có los Capitanes de su parte, que le tuuiesen por amigo, y dexassen entrar en Tlascala. Hernando Cortes alegremete le respondió, q̄ ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el preceto de Dios, y que se ofrecia de ser su amigo. Boluio el Capitan a los Tlascaltecas, y dièronle tantos palos que le descalabraron bien. Fuele a Hernando Cortes, diciendo que aquellos malos hombres le queriã destruir. Mandole curar, y aduirtiole, que pues se auia de llegar a las manos con la gente de su compañía, se apartasse, con cierta seña que le dio,

Los Indios de Cortes que la guerra no paffe adelante.

Vn Indio p̄ de a Cortes q̄ la guerra no paffe adelante.

Los Capitanes Tlascaltecas dá de palos al Indio porque tratò d paz.

para que no fuesse ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos campos, y se hazian algunas buenas fuerres: y entre otros conociendo vn Indio de los quatro Zempoales, q̄ Hernando Cortes embio con su mensage a la señoria de Tlascala, a vn Capitan que en aquella ciudad le prendio, atò y maltratò, teniendose por muy ofendido, porque los Embaxadores y mensageros, entre aquellas naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho,) pidio licencia a Hernando Cortes para desafiarle: y loando su proposito, le abraço, y animò, y permitio el desafio: y ordenò a vn Castellano, que quando peleasse se fuesse con disimulacion acercando, para que si le viesse yr de vencida no le dexasse perecer. Començose la batalla, a la vista de los dos exercitos, tirando se con las espadas, y reparandose con las rodelas, pero al cabo, el Zempoal matò al Tlascalteca, y le cortò la cabeza, festejando la vitoria los Indios amigos, con grandissima vozeria y ruido, y con sus caracoles y vozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Castellanos por el alegria que conocieron en Cortes, que tuuo la vitoria por dicha señal de sus empresas, la celebraron tambien con sus trompetas, y caxas. Auia entre los dos exercitos vn passo muy estrecho y peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente auian de passar. Ofreciose Diego de Ordas de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los enemigos, con los quales yua peleando y ganando tierra, aunque llouian flechas sobre el, y sobre todos. Al fin ganò el passò, y los cauallos passaron luego de diestro. Fue esta vna facion muy señalada, y en que mostrò Diego de Ordas grande animo y valentia, porque los Indios eran infinitos, y

la lluuia de las flechas tan espessa, que fue necessario su gran animo para emprenderla con los sesenta hombres escogidos que lleuò, cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodellas, escudandose con ellas y igualmente, puestas sin perder su orden, y uan peleando y mejorándose, hasta que tuvieron vitoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel passo barrancoso que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hazer, mostrando que del todo desamparauan la campaña, desaparecieron: y los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron a assentar su campo en vn chico pueblo que estaua en vn alto, dicho Tecozizincó, adonde auia vn templo con vna torrecilla, que despues con mucha razon se llamó de la Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que cò alegria trabajauan los Indios amigos, porque con mucha destreza Hernando Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a seruir en todo: por esto, y por no dar en manos de sus enemigos, con buena voluntad. Estuuose toda la noche, que fue la primera de Setiembre, con gran cuydado: y en el quarto del Alba, que era quando mas temian, estuuò de guarda Hernando Cortes, con la tercera parte del exercito, pero no huuo enemigos, porque no vsauan pelear de noche. Otro dia parecio a Hernando Cortes de embiar mensageros, a rogar a los Tlascaltecas, que libremente le dexassen yr su camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a confederarse còtra ellos con el Rey de Mexico, sino a hazer lo que el Rey de Castilla su señor le auia mandado: y entretanto dexando a Pedro de Aluáradò con la mitad del exercito, salio a la campaña cò la otra parte,

Diego de Ordas gana vn passo importante.

Imitan los Castellanos a los Antiguos en el escudarse.

Assientan los Castellanos el exercito en vn lugar q̄ se llamó de la Vitoria.

Embarada de Cortes y respuesta a los Tlascaltecas.

Desafio de vn Zempoal a vn Tlascalteca.

parte, y los cauallos. Quemò quatro o cinco lugares, boluì con quatrocientas personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los enemigos, hasta el quartel, y hallò que los Capitanes Tlascaltecas auian respòdido, que otro dia yrìan a verle, y responderle; por esta respuesta tan determinada, y por auer sabido que se auian juntado ciento y cinquenta mil hombres, entendì Hernando Cortes, en ordenar de tal manera su exercito, que no le hallassen desapercebido.

De los presos que eran hombres de mas razon, parte por alagos, y parte cò tormentos, quiso Hernando Cortes saber si aquel grã exercito era de Otomies, o de Tlascaltecas, o de los vnos, y de los otros, y preguntò porque causa estauan tã porfiados, en no darle passo por sus tierras, y que gente de guerra podrian poner en campaña, haziendo todo el esfuerço posible. Quiso tambien entender los ardides, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que cosado los Castellanos recibiriã mayor daño, espanto, y temor; y todo lo demas que le parecia que le conuenia saber, para encaminar bien las cosas de la guerra. Respondieronle, que pues ya eran sus prisioneros, y del recibian tan buen tratamiento, le dirìã verdad. Afirmaron que la gète del exercito era Otomie, y Tlascateca, toda sugeta a la señoria de Tlascala, aunque no queria que se supiesse que la republica hazia la guerra, porque se tenian por tan valientes que siendo vencidos, no querian que se entendiesse que ellos auian hecho la guerra: y que le querian tan mal, porque se persuadian que yua a ser amigo de su mortal enemigo Motezuma, y que estauan concertados, de no parar hasta vècer a los Castellanos, y sacrificarlos a sus dioses, haziendo despues dellos vn solene banquete,

que llamauã celestial, y que esta guerra se hazia por particular persuasion del Capitan general de la republica, que se llamaua Xicotencatl, que lleuaua el estãdarte de la republica, que era vn Aguila de oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, y argenteria, y que el dia siguiente la veria de tras del exercito, porque se auia de pelear: y porque en tiempo de paz vsauan lleuarla delante: y que serian todos ciento y cinquenta mil combatientes, los mas flecheros, que en quebradas, y recuestos eran muy ciertos, y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes, y corredores venados que lleuauan, y estauan marauillados de las grandes, y mortales heridas que dauan sus espadas.

Pareciò el gran exercito Tlascalteca, viose la seãal del general, y parecia tanta, y tan luzida gente que cubria el campo, todos pintados cò bixa, y xagua, y muy empenachados, armados a su vso, con flechas y arcos, hondas, y baras con amientos, que tirauan con tanta fuerça, y maña, que passauã vna puerta, y era el arma que mas temieron los Castellanos, lanças bien largas, y espadas de perdenal, con sus rodelas, porras, o macanas, cascós, braceletes, y greuas de madera, cubiertos de cuero de venado, y dorados, corazas de algodón, tan gruesas como el dedo, que llamauan escaupiles, de los quales se aprouecharò despues los Castellanos, porq̃ los hallaron prouechosos, para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de yerro, y azero, no pudierã sufrir: y tambien se valierò de las rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear presto pèrecieron las suyas, y eran muy galanas, hechas de palo, y cuero, con pluma, y otras texidas de caña, con algodón, y eran las

MM 5 mejo-

Diligencia de Cortes en saber las cosas de los enemigos.

Porque causa la republica de Tlascalano queria que se supiesse que el exercito era suyo.

Armas con q̃ peleauã los Indios de Tlascala:

Orden del exercito de los Tlascaltecas.

Orden del
ejercito de
los Tlascal-
tecas.

mejores, porque no hendian. Yua el campo en muy gentil orden, reparti- do en sus esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, y en cada vno sonauã muchos caracoles, bozinas, y atabales, que era cosa de ver; porque nunca Castellanos vierõ tan grande, y numeroso campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieron se los enemigos muy cerca de los Castellanos, vna barranca en medio.

Alegria q̄
mostrò
Cortes viê
do tantos
enemigos.

Gran alegria fue la que mostrò Hernando Cortes en verlos, y diò a entèder a los suyos, que Dios les presentaua aquella ocasion para mayor gloria fuya, y honra de la nacion Castellana, con que auia de espãtarno solo a Motezuma, sino a todo aquel orbe. Los Tlascaltecas muy vfanos, cõ tan gran exercito, y poderoso, con fiado en el poco numero de los Castellanos, orgullosos como acostúbrados a tener vitoria de sus enemigos, con mucha confianza, y soberuia, dezian. Quien son estos tan presuntuosos, y tan pocos, que a nuestro pesar piensan entrar en nuestra tierra: y porq̄ no piensan que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con las armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrietos y cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos. Embiaron trecientos gallipauos, ducientos cestas de bollos de zentli, que ellos llamã tamales, que pesarian duzientas arrovas de pan, que fue grã socorro para los Castellanos, segun la necesidad en que se hallauan.

Los Tlascal-
tecas em-
bian comi-
da a los Ca-
stellanos.

Cap. VII. De tres batallas que los Castellanos tuuieron con los de Tlascalala.



VANDO Pareciò a los Tlascaltecas, que los Castellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl mã-

dò que dos mil hombres fuesfen a los Castellanos, diziendo. Yd a tomar aquellos hõbres rebofados de la mar, y si se os defendieren mataldos, y mirad que hagays como valiètes, pues soys la flor de nuestro exercito, y vays a pelear por los dioses, y por la patria. Pasaron los dos mil animosamente la barranca, y con mucha osadia llegarõ a la torre. Salieron a ellos los de a cavallo, y figuieron los infantes, y al primer encuentro conocieron los Tlascaltecas, quanto valian las armas Castellanas. Retiraronse vn poco; pero boluieron con doblada furia, y acabaron de defenganarse, que no conuenia menospreciar tanto aquellos pocos, saluaronse los que acertaron con el pasò de la barrãca, los demas quedaron muertos. Los Capitanes del exercito, viendo lo que passaua con temeroso alarido, enuistieron con todas sus fuerças, y cõ tanto atreuimiento, que muchos Indios llegaron al quartel, y entraron algunos a pesar de los que lo defendian, y anduuieron a braços, y cuchilladas con los Castellanos: y por la multitud de los enemigos, fue este dia muy peligroso, porq̄ se peleò en la trinchea, y fuera, mas de quãtro horas, primero que pudiesen hazer plaça, cargando, y arremetiendo los Indios, valerosa, y porfiadamente, hasta que viêdo los muchos muertos afloxaron. Espantados de ver que no matauan a ningun Castellano, teniendo lo por cosa prodigiosa, y terrible, y como enojados de si mismos, rabiando peleauan; pero siendo ya tarde se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella noche mas contentos, de saber que los Indios no peleauan con la obscuridad de la noche, que con la vitoria; aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuuieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muertos,

Todo el
ejercito
Tlascalteca
va a pelear
con los Ca-
stellanos.

tos, porque con grandísima diligencia en cayendo muerto el hombre, le arrebatavan, y escondian juzgose que lo hazian por no desanimar a los suyos, y dar animo a los enemigos.

Hernando Cortes va a correr la campaña.

Hernando Cortes el siguiente dia, salio a la campaña, quemò algunos pueblos, y saqueò vno de tres mil vezinos, adonde auia poca gente de guerra, porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esto pelearon como por sus casas, y haciendas, aunque les aprouechò poco, porque murierò muchos. Pusose fuego al lugar, lleuaronse muchos presos, y se boluieron al exercito, quando al socorro acudia mucha gente, la qual de miedo de los tiros, y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a los Tlascaltecas, que en lugares angostos se podrian mas aprouechar de los Castellanos, con palabras de sobruia como las passadas, les embiaron comida, desseando que salieran de las trincheras, a parte angosta como desseauan; pero con todo esto valerosamente enuistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender a ningun Castellano, que era lo que mas desseauan, y procurauan, murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados, el artilleria, las escopetas, y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados, mohinos, y corridos, de no auer podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diziendo, que los Castellanos deuián de ser encatados, pues tan poca ofensa recibian de sus armas: Otro dia de mañana, los Capitanes embiarò a sus mensageros, que dixerò a Hernando Cortes: Señor, si eres dios Brauo, cata aqui cinco esclauos para q̄ comas; y si eres dios bueno, ofrecemoste encieño, y pluma, y si eres hombre toma estas, aues, pan y cerezas, que tu y los tuyos

El exercito de Tlascalteca trauez con los Castellanos.

comays. Era su intencion saber si los Castellanos eran hōbres como ellos, porque de no auerlos podido vencer, o matar alguno, juzgauan que eran imortales, y viendo por otra parte que comian, y hazian las de mas cosas que los mortales, estauan confusos. Hernando Cortes, cuya discrecion en nada faltaua, dixo que todos ellos eran hombres mortales como ellos, compuestos de las mesmas calidades; y que porque crehian a vn solo, y verdadero Dios, y le seruian, los ayudaua, y ayudaria siempre, y que no le tratassen mentiras, pues todos auian de resultar en su daño: y que pues no les desseaua hazer mas daño, sino ser su amigo, no fuessen porfiados. Cō estas palabras dichas blandamente, los despido dandoles gracias por el presente. Fueron otro dia hasta treynta mil Tlascaltecas, desseosos de señalar mas que los passados: pelearon tan brauamente que fue batalla mas temida que las passadas, pero alcabo se retiraron afrentosamente: y es de considerar, que en diez dias que en aquel alojamiento estuieron los Castellanos, los mas dellos prouehian los Indios de pan, gallinas, y cerezas, solo para considerar la orden del exercito, y si asierto, si vian enterrar muertos, o curar heridos, y si estauan con mas o menos fuerças, y que semblante tenian; pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabaua a los Indios, porque peleauan con solas las armas, porque si la comida les quitaran les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida, dezian q̄ eran los barbaros Otomices, y no Tlascaltecas, los que peleauan: En vna destas batallas, vn Indio Tlascalteca galan, y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos, que les daua en que entēder hasta que Lare el herrador, diziendo, verguença

Otra batalla muy reñida cō los de Tlascalca

Los Tlascaltecas siempre echan la culpa de la guerra a los Otomices.

guenza Castellanos, cerrò con el Indio, y aunque con fiereza le aguardò con su espada y rodela, le diò vna lanzada por el pecho que le matò: con todo esto, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no valor humano.

Cap. VIII. Que los de Tlascala embian a espian el exercito de Cortes, y que salio a la campaña, y dio en Cimpancin go lugar grande.



O Auia de la Torre, y alojamiento Castellano, a la Ciudad de Tlascala mas de seys leguas y cada dia sabia la señoria lo que passaua: y porque todo su desseo de los Tlascaltecas, era vengar se de los Castellanos, viendo el poco remedio que con la fuerza tenian. Boluieron el animo a la industria, y para mas asegurar los Castellanos, y dar les muestras de paz; embiaron algunos principales con vn presente de oro, y pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto auia falta, era mucho. Hizieron gran acatamiento a Hernando Cortes, y el mas anciano, le dixo, que la señoria le besaua las manos, y embiaua aquel pobre presente, y que no era mayor por falta de voluntad, sino por la pobreza de su tierra, y que si otra cosa mandaua, le seruirian de buen coraçon: y creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera: muy alegre les dixo; que aunque estimaua en mucho el presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas desseaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que

Quorumvis propriè in arte solertia que possit proficere, tam ubi commendus quã ubi opprimendus est hostis. Frut.

Los de Tlascala embian a espian lo que passaua en el exercito de los Castellanos.

tuuieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas, otro dia cinquenta Indios que en su manera parecian honrados: lleuaron mucha comida, preguntauan como estaua la gente, y que pensauan hazer. Dixo Cortes, que todos estaua buenos, y les agradeciò el presente, y como hombres que tenian familiaridad, andauan por el quartel mirando su asiento, considerando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingiendo espantarse de todo, aunque a la verdad, la estrañeza, y nouedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: y mirado en ello Tùch de Zèpoala. Dixo a Hernando Cortes que entedia que aquellos hõbres eran espias, y que le parecia que habluauan, recatadamente con los Indios de Yztaçtuchitlan. Mandò luego Hernando Cortes, que se echase mano del primero, que sin escandalo se pudiese tomar, y por las lenguas le preguntò de su venida, y otras cosas, y con amenazas le confesò, que todos ellos auian ydo a considerar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas: para lo qual auia acordado de yr con grã exercito de noche, pareciendo que con la escuridad, eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Castellanas. Y autendose otros conformado con esta relacion a vista de todo el exercito, mandò cortar las manos a siete dellos, y a algunos los dedos pulgares muy contra su voluntad, pareciendo que para lo de adelante así conuenia, y los embiò para que dixesen a Xicotécatl su Capitan general, que lo mismo haria de quantas espias pudiesse auer, y que fuesse con su exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran inuencibles de dia, y de noche.

Gran temor pusieron estos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotécatl, creyendo que los Castellanos

Hernando Cortes corta las manos a las espías.

Magna exipla qua habet aliquid ex iniquo, quod aduersus singulos vilitate publica rependitur. Tacit.

nos tenían algún espíritu, que les dezia sus pensamientos, y no se atrevieron a embiar mas espías, ni mas vitualias. Hernando Cortes entendida la determinacion de los Indios, reforçò las triancheas, y fortaleció todo lo de mas como conuenia, estando muy sobre auiso, hasta que se puso el Sol, y reconoció ya que anochezia, que baxaua la gente del exercito enemigo, para executar lo que auia determinado: y juzgando Hernando Cortes, que era mas sano consejo, no dexarlos acercar al quartel, por el daño que el fuego le haria, si por caso lo pudiesen encender, les salió al encuentro con mucha determinacion, considerando que la nouedad del caso espantaria mas a los enemigos, que pensauan que su designo estaua secreto. Mandó echar pretales de cascabeles a los caualllos, para que pareciesen mas con el ruido, y cada vno oyese adonde andaua el compañero, y procurassen de herir con las lanças, passandolas por el rostro a los enemigos, porque valientemente echauan mano dellas, y se las arrancauan de las manos: y diziendo a los soldados, que con la virtud auian de vencer aquella multitud, acometió a tiempo que las espías cortadas sus manos, estauan refiriendo lo que les auia acontecido; cosa que al General, y a los que lo entendieron causó gran turbacion, pero fue mayor la que recibieron, viéndose tan impensadamente sobrecitados, y enuestados: y así no paró hombre con hombre, sino que sin resistencia desbaratados huyeron, por aquellas sembreras de Mayzales, q auia muchas en aquella campaña: y aunque se hizo gran mortandad, breuemente recogió Hernando Cortes su gente con ayuda, porque con el gusto de la victoria no se mericissen en parte de donde no pudiesse salir, o recibiesen algún da-

In omni consista non tam prodest multitudo quam virtus. Veg. Hernando Cortes desbaratá los Tlascaltecas;

ño: y fue cosa notable con quanta humildad, y deuocion boluan todos alabando a Dios, que tan milagrosas victorias les daua, en tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas, de donde se conocia claro que los fauorecia con su diuina asistencia, de que estaua muy contentos, aunque fatigados del trabajo, y de las heridas; porque faltando el azeyte para curarlas, muchos no tuuieron otra medicina, sino vnto de algún Indio muerto, que a penas podian auer, porque, como arriba se dixo, retirauan con diligencia los muertos.

Quod sermo sit ut res se cuncta negligentiam creant. Liu.

Los Castellanos curá las heridas con humo del ombre.

El dia siguiente, viendo Hernando Cortes la gente alegre, dixo que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les auia ayudado, seria muy culpa de todos, sino continúassen en llevar adelante lo comenzado con doblado animo, y que para ello conuenia apretar mucho a los Tlascaltecas, para q despues los tuuiesse por mayores amigos, pues nada les seria más provechoso, de quanto en nueua España les podria acontecer, que estar confederados con esta republica, lo qual se auia de conseguir, lleuando adelante las victorias que contra ellos auian tenido. Todos los Capitanes, y mas principales soldados se remeteron a su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los lleuasse: Xicotencatl muy corrido de los ruynes sucesos, que con los Castellanos auia tenido, se recogió a Tlascala Magiscactin, y los de mas señores, le dixeró que fuera mejor azer conrado el consejo primero, y escusar la muerte de tantos que auian peretido, a manos de aquellos valientes hombres, cuyo Dios los fauorecia, de manera que no tenía para que porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella republica. Hernando Cortes, viendo que no parecia enemigos en la campaña,

Hernando Cortes determina de passar adelante y los de Tlascala se retiraron

Los Tlascaltecas determiná de ser amigos de Cortes.

se

se subió sobre la torre del Templo, a donde tenia el alojamiento: y descubrió muchas poblaciones: y particularmente hazia vnas sierras, cáridad de humos, y baxado de la torre, dixo a los Capitanes, q̄ le parecia q̄ aquella deuia ser gran poblacion, y q̄ pues los enemigos no parecía era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la noche auiedo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de prouar la fortuna, y se metió por vn gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que yua a dar a los humos que auia visto: y aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la noche, el poco uso que tenian de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida, y el no saber adonde darian con los enemigos, animosamente caminauan: y a penas auiedo andado vna legua cayò vn cauallo. Mandò Hernando Cortes que se boluiesse al quarter, cayeron luego otros dos vno tras otro, y luego hasta cinco. Dixerón los soldados a Hernando Cortes que por amor de Dios que se boluiesse, y hiziesse sus cosas de dia, porque aquel les parecia mal pronostico. Respondió con animo fortíssimo, y con señalado valor, que por amor de Dios cuya causa tratauan, que no mirassen en agüeros, y que prosiguiesse su camino, pues el era el primero, y los cauallos se boluiesse adonde auian salido, por que su animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor suerte, que jamas auian hecho, y diziendo esto se le cayò el cauallo, de que quedò espantado: y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos quedaria con todo al traues, con animo generoso, y seüero, les dixo, que supiesse que los grandes negocios no se hazian sin dificultades, y q̄ se prouasse a caminar

Extraño caso que con-
te a los
cauallos q̄
lleua Cor-
tes, y fue
mal de tor-
zon.

*vt nullum
in tali trepi-
datione co-
stantis Du-
cis, aut for-
tissimi mili-
tis officium
omittas.*

Tac.

a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel extraño accidente, y auiedo caminado buen rato desta manera, los cauallos estuuieron buenos, sin que jamas se huuiesse podido entender de donde procedió aquel mal, y aunque sospecharò algunos que de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan vsados; pero no era sino que el frio de la noche los refrió, y diò aquel mal de torzon.

Caminando pues, hasta perder el tino de las sierras, dieron en vnos pedregales, de donde con dificultad fallieron, y viendo vna lumbre, se fueron a ella; hallaron en vna casa dos hombres, y dos mugeres que los guiaron hazia las sierras adonde Cortes descubrió los humos: y antes de amanecer dieron en vnos lugarejos, adonde fue mayor el espanto, que el daño que hizieron, y lleuando ya lengua que alli cerca estaua Cinpancingo lugar grande, dieron de presto en el, causando extraña alteracion por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño; pero viendo la gente amedrentada, vnos en carnes huyendo, las mugeres gritado, y los menos có armas, todos como de acacimientono pensados, turbados, y espantados, huyendo sin aguardar el padre al hijo. Hernando Cortes no viendo resisténcia, mandò que no se matasse a nadie, ni se tomasse nada, y con señas, y por la mejor manera que pudieron se sossegò el rumor, y la gente del lugar se assegurò. Subió Cortes a vn alto, y descubrió tanta poblacion que le puso espanto, preguntò que era; dixerónle que la gran Ciudad de Tlascala, con sus aldeas. Llamò a toda su gente, y dixo que huuiera aprouechado matar la gente de Cinpancingo, pues auia tanta alli; y boluiendose a Alonso de Grado que era Alcalde mayor, le dixo, que atenta la muchedumbre de gente

Cortes da
sobre el lu-
gar de Cin-
pancingo.

Descubren
a Tlascala,
y su tierra.

Respuesta
de Cortes
a Alonso d
Grado.

gente que descubrieron que le parecia que hiziesen? Respondió que retirandose a la mar, escriuiessen a Diego Velazquez que embiasse socorro, porq̄ si les sobreuenia algun inconueniente, como sería enfermedad. No auia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintió Hernando Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que aduirtiesse que en tratando de retirada las piedras les auian de ser córrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acauar llevando su intento adelante, que huyendo.

Capit. IX. Que los de Cinpancingo, se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes, y los de Tlascala, y el razonamiento que hizo a sus soldados.



RECOGIOSE Hernando Cortes a vna fuete que estava fuera del pueblo, adonde vió que no se hazia daño ninguno;

salieron los principales con mucha gente desarmada, llevando cantidad de comida, agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudiera. Pidieron q̄ no se permitiesse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los señores de Tlascala, que se hiziesse amistad entrellos. Regalolos mucho, ofreciolas buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluio al alojamiento alegre, y cófiado de buenos sucesos; diziendo a los soldados que no dixessen mal del dia, hasta que fuessse pasado, y que esperaua que la guerra de Tlascala, era acabada como verian, y que si así era, Dios les tenia guardada

mucha felicidad. Estauan los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun desastre, que por muchas razones juzgauan que podria auer acontecido a Hernando Cortes; pero quando le vieron entrar por el real alegre, y arremetiéndolo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Cótoles por orden quanto le auia sucedido, oyendolo todos con gran atención, y admiración; pero quando se entendió la grandeza de la poblacion de Tlascala, la multitud de gente tan porfiada, y belicosa: y considerando los acaccimientos desgraciados que podría sobreuenir, la poca esperanza de socorro con q̄ se yuanimetiendó a ciegas (como ellos dezian) por tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se auian muerto cinquenta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aq̄llas batallas de Tlascala: coméçauan a hazer corrillos, determinado de persuadir, y aun requerir a Hernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud, y no los metiesse adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos; pero con fuerças competetes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tá poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse: dezian que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuentores desto, eran algunos desconfiosos de boluer a las comodidades de Cuba: rogauales que no le lleuassen tales nueuas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Vna noche, saliendo a rondar, y

La gente Castellana visita la grandeza de la tierra desista boluer a la mar.

Cortes anima a los soldados, y dice q̄ no teman de la grandeza de la tierra.

visitar

Los de Cinpancingo ofrecen a Cortes de interceder con los de Tlascala, q̄ sean sus amigos.

visitar algunas centinelas, oyò hablar alto, escuchò que dezian ciertos soldados, si el Capitan es loco seamos nosotros cuerdos, y digamole claro, que mire lo que conuiene, donde no, que le dexaremos solo, dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello ofaua dezir, que tambien lo ofaria hazer, oyò lo mismo en otras partes de que le pesò mucho, quisiera lo castigar; pero pareciòle que era mejor passarlo en disimulaciòn, y porque fue auitado que el rumor crecia, mandò juntar el exercito, y hizo el siguiente razonamiento.

Razonamiento de Cortes a los soldados.

Señores, yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede caber, sino por el desseo de boluer a Cuba, o por la dificultad q̄ os parece que tiene esta jornada, desleays que boluamos a la mar: y cierto que si deste parecer no se siguiesse nuestra perdicìõ, y lo que peor es nuestra infamia, de buena gana cõcurriera en vuestra opinion; porque como todos los demas siento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrastesme señores, por vuestro Capitã, y yo siẽpre he procurado de tratar a todos como amigo, y compañero, no desamparando a nadie en los mayores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo sera que en lo que dixere se me de credito, pues que del bien, o del mal que sucediere no me ha de caber menõs parte que a qualquiera. Todos somos Castellanos, vassallos d̄ vn mismo Rey: emos descubierro tierra, qual Christiano, ni infiel, jamas hollò. Hemos començado a ilustrar la fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de nuestro Rey, y para nosotros tantas riquezas; que de pobres todos seamos ricos, y lo que mas se deue estimar, es desengañar a estos idolatras d̄ su ceguedad, y estirpar sus vicios, seruicio a Dios tan aceto, que

mal seria no poner el ombro con animo inuencible a llevarlo adelante, y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demãda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto que sin ellos nada bueno se consigue: y pues que hasta agora no tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dada tan grandes victorias, confiando en el que las aumentara, no le desiruamos cõ nuestra pusilanimidad, sino profigamos ensalzando a nuestro Rey, estendiendo el nombre Castellano con immortal fama, acrecentãdo nuestro estado, con mucha prosperidad, pues de lo contrario infamia, menoscupio, y vileza se nos ha de seguir, y lo que peor es la muerte; pues esta gente barbara y cruel, que veys bien armada, luzida, y mucha como dezis, y yo os lo confieso, en viendo que boluemos el pie atras, nos ha de perseguir hasta acauarnos, y lo que peor es, que la que queda atras nos ha de dar por las espaldas. Boluamos pues sobre nosotros, dexemos a vna parte tan vil pensamiento, y si es que emos de morir sea immortalizado nuestra fama, y no infamando nuestras honras, atiende de que yo espero, y lo asseguro mediante Dios que se veran los bienes que prometo desta jornada, para la qual es muy necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las prosperas arguye animo superior a la fortuna.

Quotimoris minus sit, eo minus sermo periculi est. Liv.

Cap. X. Que el Rey de Mexico sabe las vitorias de Cortes, y que pelea otra vez cõ los de Tlascalala, y le embia embaxadores, y se haze la paz, y las alegrias q̄ se hizieron por ello.

Esta



STA Platica de Hernando Cortes hecha con espíritu, y buena gracia, como la tenía en todo, aseguró algo los animos de los soldados, y los aquietó, porque ya podia mucho con ellos su opinion, y autoridad: tanto conuiene que el Capitan la tenga con los soldados. Y aún que no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraua tanto, pero Dios lo remedió mejor, pues poco despues se vieron entrar por el alojamiento, seys principales señores Mexicanos, acópañados de hasta diezientos hombres que lleuauan para su seruicio, en su traje, y manera muy diferente de los otros: Llegados delante de Hernando Cortes, conforme a su ylança, le hizieron gran reuerencia, y segun se entendió, ya se sabía en Mexico las vitórias que auia tenido contra los Tlascaltecas, y antes de hablar, le dieron vn presente de parte de su Rey, en que auia mil ropas de algodón, muchas, y ricas pieças de pluma, mil castellanos de oro, en grano muy fino como se coge en las minas, dixo el mas viejo, que su señor Motezuma le saludaua, y ombianacó ellos aquel presente, deseándole toda prosperidad, diciendo, que segun su valor deuiera ser mayor: y que le rogaua le hiziesse saber como se hallaua con los suyos, y que si á su reyno, algo huuiesse menester todo estaua a su seruicio, y q estaua muy alegre con las nueuas que auia sabido de las muchas vitórias, que de Tlascaltecas auia alcãgado, y que por el bien que lo deseaua, le rogaua que no fuésses a Mexico, por ser el camino aspero, y peligroso, y le pesaria que aconteciesse desastro a hombres de tanto valor, y a quien tãto amaua, y que le ofrecia de reconocer por amigo, y por señor, al Rey de Castilla, a quien seruiria

Cortes a sic
segura, al
go los ani-
mos de los
sol:

sabese en
Mexico las
vitorias de
Cortes.

Presente a
Motezuma
a Cortes.

con todo lo que mandasse. Y en señal que no tenia mas que hablar, estuuiéron las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortes respondió, por los intérpretes, que fueren bien venidos, agradeciéndole mucho a Motezuma el presente, el amor, y el consejo que le daua, y el ofrecimiento que le hazia, de reconocer a tan gran Monarca, como el Rey de Castilla su señor: y que pues vendrian cansados de tan largo camino les rogaua que alli descansassen, entre tanto que determinaua sobre la yda de Mexico.

Respuesta
de Cortes
a los Mexi-
canos.

Era la intencion de Hernado Cortes, que estos Embaxadores viesse como se auia con los Tlascaltecas, en caso q se continuasse la guerra, y si se hazia la paz como les reprehendia el auerla comẽçado, y los mudo a regalar mucho. Hallauase mal dispuesto de calenturas, por la qual no auia en aquellos dias salido a la campaña, y no se entendia sino en guardar el quartel, y algunas vezes salir a escaramuzar con algunas tropas de Tlascaltecas que yua agritar. Purgauase con vna massa de pildoras, que auia lleuado de Cuba, y antes q començassen a obrar, se tocó arma por tres grandes esquadrones de enemigos q auian parecido, y acometia el alojamiento, por tres partes furiosamente, creyendo q por no auer salido aquellos dias los Castellanos, se hallaua en ruyn estado. Causalgo Hernado Cortes sin respeto de la purga: peleo valerosamente por su persona gran espacio de tiempo, haciendo officio de Capitan, y de soldado, no faltando vn punto a todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huyeron, estando a la mira los Mexicanos, de lo que passaua notándolo con gran cuydado. Otro dia purgo Hernando Cortes, como si entonces tomara la purga, y dixo el Me-

Los Indios
acometẽ el
alojamiento
de los
Castellanos,
y Cortes sale a
pelear purgado.

*Ipsè manu
subiicit gla-
dios ap sola
ministrat,
promouet ip-
se acies, im-
pellit terga
suorum ver-
bere conuer-
se cesantes
excitat bas-
ta lina*

NN dico

dico, q̄ naturaleza se auia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlascala admirados, que con toda su potencia no auian bastado, para coneguir su desseo, y teniendo la mayor parte dellos por cierto, que los Castellanos erã asistidos de alguna diuina Deidad, y q̄ por esto eran inuencibles, y auiedo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al exercito Castellano, teniendo sus cõsultas sobre lo q̄ auian de hazer, despues de muchas porrias, y diuersidad de pareceres, concluyerõ que se deuia de hazer la paz con los Castellanos, y procurar que si alguna confederacion tratauan con Motezuma, apartarlos della, pues mayor mal q̄ este no les podia suceder. Nombrarõ para esta Embaxada a Xicotēcatl el moço, aunque se quiso escusar, siendole precisamente mandado se puso en orden, cõ cinquenta caualleros, de los mas principales de la Ciudad, y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn presente de ropa, y pluma, y algũ oro, conforme a la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Auifado Cortes de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, y que la lleuaua Xicotēcatl, salio a recebirle, y cõ gran honra, y cortesia, le lleuò a su alojamiento, sentaronse los dos, y estando en pie todos los demas, así Tlascaltecas, como Castellanos, truxose el presente, y los rehenes; y luego dixo con gran comedimiento.

Razonamiento de Xicotēcatl a Cortes. Que bien deuia de saber q̄ era Xicotēcatl, Capitan general de la republica d̄ Tlascala, en cuyo nõbre le yua a saludar, y tratar vna perpetua paz, y concordia, y a suplicarle q̄ perdonado los yerros passados, los recibiesse en su amistad, prometendole lealtad, y de seruirle como verdaderos amigos, y q̄ si hasta entõces le auian hecho guerra, fue por tenerle por muy amigo d̄ Mo-

tezuma, su capital enemigo, y q̄ esta sospecha no auia sido sin causa, pues q̄ desde Zempoala, auian sabido q̄ andauan con el criados, y vassallos suyos, y el desseo de cõseruar su antigua libertad, que tanto les costaua, y en tanto estimauan, los auia induzido a tomar las armas, por la qual viuia en aquellas sierras, sin sal, sin vestidos, sin oro, y otras cosas, siẽdo necesario vederse a si mismos, algunas vezes para rescatar algun algodõn, y q̄ ahora q̄ con la experiencia auian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en su manos. Suplicandole mirasse por su libertad, y los defendiesse de la desenfrenada ambicion de Motezuma, y de los Culũas, que era gente que parecia auer nacido para no descansar, ni dexar a nadie en sosiego; y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlascala auia admitido a nadie, que no fuesse llamado, o rogado, y que pues, con sus personas, mugeres, e hijos se le entregauan, con muchas lagrimas, le suplicaua los recibiesse por suyos, y mirasse como tales. Hernando Cortes auiendo bien considerado la platica del Tlascalteca, y lo mucho que se auia enternecido, le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria el, y los suyos les serian tan amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, por que eran los Castellanos de tal condicion, que no solo boluian bien por bien; pero lo procurauan a quien los hazia mal, porque era excelente genero de vencer, hazer de enemigos amigos, y q̄ ya desleuaua q̄ se ofreciesse cosa a aquella Señoria, en q̄ mostrarlo por obras; pero q̄ le rogaua q̄ mirassen bien como se hazia aquella amistad, y que fuesse de manera q̄ no se faltas-

In id natos, ut neq; ipsi quiscent neque alios sinã. Thuc.

Hernando Cortes responde a la Embaxada de los Tlascaltecas:

„ se della, porque su Dios en cuya virtud vencía no sufría engaños, y que quando, plaziendo a el, entrasse en su tierra, que sería en despatchando a los Embaxadores Mexicanos, conocerían que su amistad era digna de tener en algo. Leuátose Xicotécatl muy alegre, abraçole Cortes, salió cō el hasta fuera de su tienda, y los Capitanes hasta fuera del quartel, quedando todos contentísimos, y quietos, esperando q̄ pues era acabada la guerra con Tlascala, de aquella confederacion les auian de resultar grandes bienes: porque ya se hallauan en estado con los muertos, y estar casi todos heridos, y por los continos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que auia, que si la guerra durara, tenían por cierta su perdicion, y así juzgaron q̄ esta paz hecha a tal tiempo procedio de la mano de Dios: y porque se conociesse mejor q̄ todo procedia della, mandò Hernando Cortes que se dixesse Missa, y se le hiziesen gracias, y acabada, el padre Juan Diaz puso por nombre a la torre de aquel templo, de la Vitoria, en memoria de las muchas que alojando cabe ella, aquel exercito auia tenido en casi quarenta dias que alli estuierò.

Cap. XXIII. Que se haze la confederacion de Cortes, y los Tlascaltecas, y que llega a Tlascala.



SALIERON DE Tlascala, a recibir a Xicotécatl, como a embaxador que boluia de tan importante negocio, oyole la Señoria todo lo que refirió, y allí se resoluo, que pues de la persona de Cortes tenían tanta necesidad con-

tra Motezuma, con toda breuedad procurassen de meterle en la Ciudad, por no dar ocasion a q̄ se confederasse con el. Publicaronse las pazes por la Ciudad, y Prouincia con regozijo: hizo se vn Mitote, que es Bayle de más de veynte mil hombres de la nobleza, adereçados ricamente. Cantaron la valétia de los Castellanos, y el cōtento de su amistad, para mejor vengarse de sus enemigos. Hicieron grandes sacrificios a los dioses quemando muchos perfumes, y en señal de tanta alegría, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas flores. Mucho pesò a los Embaxadores Mexicanos de aquella confederaciõ con los Tlascaltecas; y dixeron a Hernando Cortes q̄ mirasse lo que hazia, y se guardasse de aquella gente, que era tan doblada que lo que no auian podido conseguir por la guerra, lo procurarian con engaños; y que si entraba en Tlascala, fuesse cierto que a todos los matarian a trayciõ. Y aunq̄ Cortes como hombre recatado, no estaua nada cõfiado hasta entõces de los de Tlascala, respondió a los Mexicanos, sabiendo la pasiõ con que hablauan, que por malos que fuesen, estauan determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el campo: y vista su determinacion le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiesse yr a Mexico, a dar cuenta al Rey de lo que passaua, y llevarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron que se detuuiesse allí seys dias, hasta ver lo que dezian de Mexico. Holgò dello por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, y como setomaua en Mexico.

Entretanto que esto passaua, yuan al exercito muchos Tlascaltecas, con bastimentos, y los dauan de balde, otros a solo ver, y comunicar los Ca-

NN a stella-

Alegrías en Tlascala por la paz.

Pesa a los Mexicanos de la confederaciõ de Cortes con los de Tlascala.

Otro presente a Motezuma a Cortes.

stellanos, rogandoles que fuesen a su Ciudad, entretenian los con buenas palabras, hasta que buelro el menagero de Mexico, al sexto dia lleuò diez joyas de oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas ropas de algodón: y rogò a Cortes de parte de Motezuma, q̄ no se pudiesse en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaua que dello le auia de pesar, porque aquella era gente necesitada, y por robarle, le conbidauan a su Ciudad, y que nunca acudieran a la paz, sino supieran que era su amigo. Por otra parte, ya auian embiado los señores de las quatro cabeceras a rogarle, y importunarle que fuesse a la Ciudad, y que si mayor seguridad queria, se la darian; certificandole que su amistad auia de ser para siempre, porque por todo el mundo no romperian la fe, y palabra de la republica, porque si tal hiziesen los dioses los castigarían. Hernando Cortes juzgando que tanta cortesía, e importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera; y porque los Zempoales se lo importunauan mucho, y aconsejauan, y rogauan, determinò de yr a Tlascala, y lleuando el exercito en batalla, començò a caminar, dexando en el quartel, adonde estaua la torre de la Vitoria muchas cruces, y mōtones de piedra, para memoria de las muchas q̄ Dios en aquel sitio le auia dado. Era cosa notable, ver la gente q̄ de la comarca, salia a los caminos a mirar los Castellanos, y todos espantados de ver tales hombres, con la experiencia de las batallas que auian vencido, mudos, y atonitos los mirauan no sabiendo que creer, ni en que auia de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de notar lo que los Zempoales, y los otros Indios que seguian los Castellanos, muy vfanos, y hablando con los otros, dezian; por

Hernando Cortes determina de yr a Tlascala.

que vnos contauan su fortaleza, su bondad, y sus hazañas, que todos lo oyan, alabando su Dios en cuya virtud vencian: otros dezian, Que os parece: veys aqui los escogidos, embiados de su Dios, a quien tantos de vosotros no bastarò vencer, y os los traemos por amigos. Y desta manera llegaron a Tlascala.

Cap. XI. Que Hernando Cortes entra en Tlascala, el recibimiento que se le hizo el origen de Tlascala, y descripcion della, y como tomo forma de republica.



No se descuydò Hernando Cortes de auisar a Iuan de Escalante, y a los que quedaua en la Veracruz, de las victorias que Dios le auia dado: aduertendolos que solicitassen la fabrica de la fortaleza, y estuuiessen con cuydado, así con los naturales, como cò los nauios que acudiesen de Cuba, y que se le embiassen dos botijas de vino, para las Missas, y para los enfermos, porque lo que lleuaua se le auia acabado.

Llegado pues, Hernando Cortes a Tlascala, a los 18. de Setiembre, salieron a recibirle los quatro señores, de las quatro cabeceras, con la mayor pòpa, y magestad q̄ pudierò, acompañados de otros muchos grâdes señores de la republica, cò mas de cien mil hōbres. Fueron diferentes recibimientos los a la prouincia; porq̄ el primero fue en Tezonpantzinco, y el segūdo en Atliquetzà, lugar muy grande, adòde salio Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de gente. De aqui baxò Cortes a Tizatlà, lugar de la cabecera de Xicotencal el viejo: que por ser lo mucho

Hernando Cortes entra en Tlascala con gran recibimiento.

mucho, no salió de sus casas. Salieron a recibirle los demás señores, que fueron Maxiscatzin, Zitlaepopucatzin, Tlueuexolorzin, con gran número de otros señores: y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el moço a abraçar a Cortes, y así mismo los otros señores, a los quales con muy buena gracia recibia: y se fueron juntos adonde auia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que lleuaua de seruirlos. Apoyentados los Castellanos en el templo mayor, y con ellos los Indios amigos, que lo tuuieron en particular fauor; fueron con gran cuydado regalados, y prouehidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente que se vió fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en día de fiesta: y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas joyas de oro, y pedreria de valor, muchas, y muy ricas vestiduras, y ropa de algodón teñida de pluma, que para ellos que tan poco tenían, fue mucho. A los principios entendian los naturales que el cauallo, y el hombre era cosa mostruosa, y todo vn cuerpo, y dauan racion a los cauалlos de gallinas, entendiendo que se sustentauan de pan, y carne; pero duró poco este engaño, porque conocieron que eran animales irracionales, y que se sustentaua de yerbas, aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros, que comian las gentes, por cuya causa, los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayan con traylla de hierro, y quando algun cauallo traya la boca ensangrentada, dezian, que se auia comido algun hombre, y quando relinchauan, dezian, que pedian de comer, que se lo diessen, no se enojassen: y así se lo dauan con cuydado. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas noue-

Sale multitud de gente a ver entrar a Cortes en Tlascala, y le hacen gran presente.

dades, y casos no vistos, y saber lo que passaua; y que hombres eran estos: y de Tlascala los dezian mas de lo que era, por espantar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no auia poder humano que los pudiesse ofender, ni enojar, y tanto mas se creya; quanto se entendia que los Castellanos estauan en Tlascala, que de todos era tenido por republica de gran gouerno, y de gente esforçada, y belicosa.

Para mostrar a Cortes la buena voluntad, con que le auian acogido, le presentaron mas de trecientas mugeres hermosas, y muy bien atrauiadas para su seruiçio que estauan cõdenadas a ser sacrificadas por delitos: y las dieron a los Castellanos por ofrenda: las quales yuan llorando su desventura. No las quiso recibir Cortes, diciendo, que no se permitia en su religion, tener mas de vna muger; y que aquella auia de ser Christiana. Y al fin porque los Indios sieren mucho que no se admitan sus dadiuas, se recibieron algunas, a titulo de seruir a Marina Malinche, que en todas las platicas, y razonamientos interuenia, y era muy respetada. Por que se vsaua entre los Indios, que vna muger principal, tuuiesse mucho número de mugeres que la siruiesse: y viendo los Indios, que estas esclauas, y otras, que siempre yuan dadas a los Castellanos, se hallauan bien con ellos. Los principales les dauan despues sus hijas propias, para que quedassen entrellos generaciones, de hombres tan valientes. Y Xicotencatl, dió vna hija suya, hermosa, a Pedro de Aluárado, que se llamó doña Luyfa Techquiluasín, porque en su gentilidad no vsaua mas matrimonio, del que se contraya por voluntad. Llamauan a Cortes, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl, es color de esmeralda, y las esmeraldas son tenidas en mucho

Los Indios creen que los Castellanos son dioses.

Cortes no quiere recibir trescientas mugeres que le presentaran.

Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios.

NN 3 entre

entre los naturales. Y a Pedro de Aluarado llamauan el Sol, porque como era blanco, y rubio; y el fue muy querido los de Tlascaltecas, dezian que era el Sol, yuase informando Cortes muy en particular de las fuerças, y otras cosas del Imperio de Motezuma, y de la enemistad que esta republica tenia con el. Mandó a su gēte que no tomassen sino lo que les diessen; pero los naturales les hazian mil plazer, y los Castellanos, y los Indios que lleuaron, estuuieron muy comedidos, sin salir sin licencia, de los limites, que puso Hernando Cortes, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada que no se dió a nadie vna minima causa de quexa. Y pues que esta prouincia es tan nombrada, y fue tanta parte; para que aquel gran Imperio Mexicano cayesse en la Corona de Castilla y de Leon, bien sera dezir, q̄ toda ella boxa cinquenta leguas, las quales contauan los Indios por vn descanso, dos descansos, vna corrida, dos corridas, y las jornadas por el Sol, y por la Luna, y quando se les preguntaua a que hora llegaremos a tal lugar? respondian quando este el Sol en tal parte, y señalauan con la mano al cielo, y por tantas jornadas, dezian tantos soles, y la misma cuenta era la de la Luna, contando por noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaua fundada esta Ciudad en vn sitio, y lugar muy fuerte, en veynte grados de su eleuación en unas quebradas sierras, de muy gran altura de grandes riscos, y peñascos, de donde tomó el nombre de Tlascalala, que quiere dezir lugar de riscos, hasta q̄ se corrompió, y dixerón, Tlascalan, que es lugar de pan; porque es prouincia fertil de mayz, y de otros mantenimientos, y legumbres; porque por las grandes serranias que ay en su destrito, que causan grandes lluias, y

*It non
molo ma-
nus, sed ne
vestigium
quidē cuius
pucato no-
cuisse dica-
tur. Cic.
Descriçion
de la pro-
uincia de
Tlascalala.*

*De donde
tomó el nō
bre, Tlascal-
ala.*

humidades, nunca dexa de ser abundante la cosecha, y si alguna no lo ha sido, fue por mortandes que sobreuiñeron, y poblaron esta Ciudad en este lugar por parecerles fuerte, para defensa de sus enemigos; y por esta causa, erā las mas poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

Cap. XII. Que prosigue la descriçion de Tlascalala, y su origen.



ALE De la cabecera de Xicotencalt, vna cordillera de cerros, que començando de la parte de Levante, va corriendo al Poniente, y haze vn lado prolongado, por medio del qual passa el rio Zahuaatl que algunos años sale de madre, lleuando las casas, y mießes, y a la parte del Norte, en las propias laderas esta la poblacion de Ocoteuilco, q̄ fue el primero asiento que los Castellanos tomaron despues, por estar amparados por Maxitcatzin, que fue el mayor amigo que tuuieron, y era señor desta cabecera: y despues de pacificada la tierra, para poner a los naturales alguna policia, por consentimiento de la republica, se baxaron a poblar a lo llano, adōde ahora se hallan en la ribera d̄ Zahuaatl, q̄ quiere dezir agua de sarna, porque criauan sarna los niños, q̄ bañauan en el agua deste rio, adonde al modo de Castilla se han hecho suntuosissimos edificios, cō mucha arquitetura y policia. Pero dexando lo presente, y boluiendo al proposito, la poblacion yua repartida por barrios, a peq̄nos trechos, sin ordē contra n̄ro v̄lo, y a vn tiro d̄ piedra muchas casas juntas, y entrelas muchos callejones angostos, y torcidos cō muchos retre-

*Orden de
la poblaciō
de Tlascal-*

tes,

tes, y bueltas. Las casas de terrado, o de azotea de bigas, y tablazon hechas de adoues, ladrillo, y de cal, y cãto: como cada vno podia, no vsauan altos si no baxos, y salas muy grandes de estraña hechura, tampoco puertas ni ventanas, sino esteras, hechas de carrizo postizas, que se quitauan y ponian, y colgados en ellas cascaveles de cobre, y de oro, o de otros metales, y de conchas marinas, para que hiziesen ruydo quanto se quitauan, o abrian, y cerrauan: aunque ya se precian de fabricar al modo Castellano. La mayor parte desta prouincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras poblaciones a manera de arrauales, y duran dos o tres leguas, aunque salido del ambito de la Ciudad, cada casa tenia entorno su heredad, y auia diez y ocho pueblos, que todos ellos eran Tlascala, tenian mas de ciento y cinquẽta mil vezinos: y toda la redõdez desta prouincia estaua cercada de otras gentes sugetas a los Mexicanos, que auia sesenta años que tenian guerra con los Tlascaltecas, y los apretauan por todas partes. Estos eran los Tepcaqueños, Tominaques, Cholultecas, Huexocingos, Terzeocas, Acolituecaques, Zacatecas, y Vlmeccas. Estos Tlascaltecas echaron de su tierra a los Vlmeccas, y Zacatecas, y se que-
 daron con ella, llamandose primero Chichimecas, y poblãdo las sierras de Tepeticpaque, dixerõ Texcalticpac, y despues Texcala; y vltimamente Tlascala: y señalando sus terminos, para ser conocidos, no queriendose sugetar a vn Rey, o Capitan, se mouieron entrellos guerras ciuiles, conspirando contra sus mayores Capitanes: entrando entre estos barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir y gualdad, ni mayoria, y así tuuieron vna cruelissima guerra ciuil, peleando hermanos contra hermanos, y padres con-

Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouerno.

tra hijos, con grandissima crueldad. Necesitaron de tal manera a los principales, que los obligaron a pedir socorro a Tezcucõ, y a otras partes hallandose muy apretados en Tlascala, aunque muy fortificados de fossos, y trincheas: con los focorros enfancharon sus terminos, y mal tratauan a sus enemigos, los quales pidieron ayuda a Matzaliutzin, Rey de Mexico. El qual embiõ a dezir a los Tlascaltecas, que aunque auia prometido de ayudar a sus enemigos contra ellos, seria en apariencia solamente: por lo qual les rogaua q̃ no hiziesse daño a los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rey de Mexico, y boluendose a los sacrificios, y oraciones, que de ordinario hazian a sus dioses, pidiendo ayuda con grandes lagrimas, ayunos, y ofrendas: y estando el campo de los enemigos (cuyos principales eran los Huexocingos) puesto en batalla, començaron a subir la sierra de Tlascala, y los defensores a salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, y luego le lleuarõ a sacrificar ante el idolo Camaxtlè, y aun no bien acabado de morir le desollaron, y vistiendose vno el pellejo con las tripas arrastrando, se presentò ante el idolo, adonde los sacerdotes orauan, y pidian vitoria. Y la batalla con grandissima mortanda prosiguia, hasta que leuantandose vna gran niebla, sin conocerse se matauan vnos a otros, y se despeñauan por aquellos riscos, y barrãcas. Entretanto los Mexicanos se subieron a vna sierra, desde dõde mirauan lo que passaua, y visto el fin q̃ huuo, se boluierõ a sus tierras. Passada esta guerra, estos Chichimecas de Tlascala pusierõ gran espanto a la tierra, y todos los comarcanos Culluas, y Mexicanos se cõfederaron con ellos, y viuiendo mucho tiẽpo en paz, tuuieron lugar de hazer sus poblaciones,

Los Tlascaltecas piden socorro al Rey de Mexico, y lo que responde.

Los Mexicanos estã a la mira de la batalla.

nes, y repartimientos de tierras, y prouincias, haziendo sus limites, y moxoneras: quedando Tlascala en paz se fue poblado toda la prouincia, y Culhuacutli, que era reconocido por vnico señor, partiò lo que tenia con su hermano Teyohualminqui, y baxò a gouernar sus gentes, al barrio de Ocuteculco. Estos dexaron el señorío a dos hijos suyos, y el vno aunque fue valeroso, a la vejez fue tan tirano que viuiedo la gente descontenta, se conjuraron contra el, y le mataron con todos sus amigos y parientes, aunque dos amas escndieron dos niños hijos suyos, de quienes decendia Maxiscatzin, fielissimo amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuuierò los otros tres señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se començò la Ciudad, y su destrito a gouernar por republica. Hablase en Tlascala la lengua Mexicana, y auia otra q̄ llamauan Otomitica, de vna naciò q̄ rebelada, de los reyes Mexicanos, fue recebida de los de Tlascala por sus vassallos, y los dieron tierras adonde labrasen, y poblasen, con aditamento q̄ siruiesse de guardar rayas, y fronteras contra los Mexicanos, y Culhuas. Y estos son aquellos barbaros Otomies, a quien el principio los Tlascaltecas echauan la culpa de auer tomado las armas contra Cortes. Son sufridores de trabajos, grandes labradores, y grandes idolatras, pèsimos, suzios, y en la pulicia humana, grandes saluages, y duros para entrar en la fe Catolica, beodos, amigos de viuir en lugares remotos, al rebe de los que hablan la lengua Mexicana, que son dociles, y politicos. Fueron estos Otomies señores, y poseedores de todas estas tierras, muy antiguosen ellas, y por todas partes se hallà gentes dellos, y de su origē no se sabe, porque son tã barbaros, q̄ no sabē dar

razò de sí, son atreuidos feroces, y valientes en la guerra, y grãdescaçadores.

Cap. XIII. Del temple, y calidades de la prouincia de Tlascala, y otras cosas, y que los principales de la Señoria piden a Cortes, que les declare su designo.



POR No dexar dezir, aũque breuemēte con este lugar lo demas q̄ se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de

Temple. y calidades de Tlascala.

la monarquia Castellana en nueva España. Es de saber que aunque su temple es tal que la gente va desnuda, y los que se visten nunca mudan vestidos en verano ni en inuerno. Ay otro tēple mas frio, que esta en parte mas alta hazia el Norte, acabada de subir la ferrania, te mplada, que dura tan poco que apenas tiene quatro leguas de travesia, y diez de largo: y es tierra abundante, y fertil de mayz, y otras frutas de la tierra, y mēbrillos, y duraznos de Castilla: y corre su lógitud de Leuante a Poniente, con grandes poblaciones: y despues de los llanos de la tierra comieça otro temple muy estraño por vnas ferranias, y mōtes q̄ ay hazia la parte del Norte, q̄ es vna cordillera de sierras, q̄ atrauiessan todos los terminos de Tlascala, y son las mas altas de nueva España, y ay opiniones que es cordillera, q̄ atrauiessa todo aquel nuevo mūdo, porque hasta ahora no le han hallado fin: y tēdran de travesia ocho leguas de ferranias asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar ni tratar: y es temple tan lluuioso, y frio, que de doze meses los tres solos se gozan, porque todos los demas s̄ de nieblas, y aguas perpetuas,

Comierça otro temple por ferranias, y montes hazia la parte del Norte.

Desde quando Tlascala tomò forma de republica:

Ay grandes fieras, como Leoncs Tigres, y otros.

La sierra de Tlascala.

perpetuas, adonde muy pocas vezes calienta el sol: y estas montañas diuiden la tierra fria, y caliente, de manera que passadas estas ocho leguas, se va baxando hazia la parte del Norte, a la mar, a tierra caliente. Boluiendo a la otra diuision que hazen las montañas, de que se ha tratado, comienza la tierra fria, buena y sana, y corren sus aguas a la parte del Sur, tomando su origen desde las cumbres. Son todas las montañas vestidas, y vmbrosas: ay grandes fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Adijes dañosos para los ganados menores, y otros animales no conocidos; culebras, bioras grandes y pequeñas: venados, ciervos, y gamos, y otras especies desta propiedad: diuersidad de aues, que a vezes se veen grandes bandadas dellas, y se juzga que van de hazia el Norte, pues se veen passar por el Hauana, en forma que cubren el cielo: papagayos, y gatos siluestres: martas, y monas, y otras sauandijas. Grandes rastros de minas de plata, porque se hallan muchos mercales, veras, veneros, y quemazones de plata. Halláse alumbres, y caparrosa: y los montes de pinos, robles, abetos, cedros, y enzinos, y otras diuersidades de donde cogen el anime, y liquidan bar que vsan para perfumes, y otros que hazen en pasta, de varias flores: y en algunas partes se coge mana, y no maná suauissimo, que sirve para purgar, y preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta sierra ay pueblos muy frescos, y abundosos de todo lo necesario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte gozan de la tierra caliente, y por la otra de la fria, y ellos habitan la cumbre. La sierra de Tlascala, que llaman los naturales de las Faldas azules en su lengua, porque es grande y de maravillosa disposicion; en torno esta poblada de vna montaña hermosísima,

ma, y espessa de arboles grandes y gruesos, sin que tenga descubierto sino lo mas alto y superficie della, que es vna punta muy aguda, que la mayor parte del año esta neuada, y estando desfurados parece como vna peña, de color azul, y tan pareja y perficionada, que naturaleza fabricò en este Mogote, vn capitel tan perfecto quanto puede caber en humano entendimiento; y llamase la sierra de Tlascala, porque la mayor parte entra en su prouincia. Rodea diez y ocho leguas; y crianse en ella grandes fieras, y bestias saluages, y ganados vacunos, que lleuaron los Castellanos, que se han hecho monteses.

De esta sierra proceden las humidades, lagunas, y cienagas de Tlascala, fuentes y aguas muy buenas: y en tiempo de las lluias, que son los seys meses que llueue, desde Abril hasta fin de Octubre, se congelan todos los aguazeros en lo alto, y todas las tempestades, huracanes, y rayos (que son muchos) proceden della. Tiene de longitud mas de seys leguas. Ay en esta prouincia muchos baños para enfermos. En los rios ay falta de pescado, deue ser por las grandes corrientes, y saltos que ay. En vna laguna muy honda, de agua dulce, que tendra legua y media de circuyto, que es cerca de Topoyanco, no ay pescado, sino vno a manera de lagartillos negros, que los mayores son de vn palmo, que es sano y tenido en mucho. Es muy agradable, y por toda su ribera va poblada de Indios con sus sementeras, frutales, y cochinilla, de que aora se haze caso: y entran por ella docientos mil ducados al año en Tlascala, de la qual no hizieron cuenta los naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan della mucha juncia y espadañas, para hazer esteras gruesas, que otras veces no tenian, y son muy blandas y

Particularidades de la prouincia de Tlascala.

Entran para la gran cochinilla 2000 ducados cada año en Tlascala.

NN 5 delga-

delgadas, para las paredes y los suelos. Andan en manojos de juncos por la laguna gruesos como el cuerpo de vn hombre, bien arados, y redondos a manera de troncos de arboles, porque el agua no sustenta canoas de madera, por ser muy delgada. Acuden a ella muchas aves como, grullas, ansares, patos, y de otras diuersas especies, que caçan los naturales con redes y lazos. Queda lo que toca a la religion, y costumbres de los Tlascaltecas, y otras particularidades dignas de saber, que se diran luego.

Auiendo Hernando Cortes entrado en esta ciudad, y sido recebido como se ha referido, a ruegos de Maxitcatcin, se passò a su barrio y cabecera de Ocuteculco, por darle gusto, adonde algunas vezes se hazia mercado en la semana, y se juntauan sesenta mil personas a vender, o trocar, porque no sabian que cosa era moneda, sino el Cacao, de que se tratara mucho en esta historia. Lleuauase alli quanto auian menester, para comer, vestir, y otras cosas necessarias para su vida, y regalo: y tambien materiales para fabricar. Auia plateros, plumageros, barberos, y baños, y cosas de barro, tan buenas como en Castilla. Los quatro señores que gouernauan la Republica, y algunos principales, fueron a hablar a Cortes, y dixeron: Pedimoste por merced valeroso Capitan, y vnico señor de los hombres blancos y barbudos, que ya que os tenemos por hermanos y por muy verdaderos amigos, y aun por hijos, q̄ os declareys con nosotros con clara intención, que es vuestro de signò, porq̄ ya nos teneyd a nosotros en paz, cò palabra iniolable, que nos serdreyd siempre por amigos, dezidnos agora con verdad si soys verdaderamente hijos de Dios, o si soys hombres mortales como nosotros, de que parte del mundo soys venidos, o adõ-

No sabia q̄ cosa era moneda en Tlascalca.

Los Tlascaltecas piden a Cortes q̄ les declare su designo.

de vays, y que pretendeyd, que viage aueys traydo, y si aueys baxado del cielo, desengañadnos desto, porque queremos estar satisfechos, porque para todo lo que quisiereis intetar nos hallareys prestos: y si aueys de passar adelante, os daremos auiamiento, y vitualla: y si teneyd intencion de viuir entre nosotros, mirad adonde os parece buen sitio, y os daremos tierras, y ayudaremos a hazer vuestras casas. Y si por dicha nos trayes alguna embaxada de los altos dioses, declaradnosla, que qualquiera cosa que de su parte nos dixerdes, estamos muy prompts de cumplir. Dezidnos pues vuestra volúdad, pues sabeys la nuestra, q̄ de nobles y buenos caualleros es declararse con los amigos, y con buena fe tratar con ellos, y aun con los enemigos.

Eam videri scilicet eius & sapientis sciet veram esse victoriam, qua salua fide & integra dignitate parabitur, Flor.

Cap. XIII. Que Cortes responde a la peticion de los Tlascaltecas.

HERNANDO Cortes, por medio de su Malinche, y de Geronimo de Aguilar, dixo: Yo os agradezco generosos señores, vuestra lealtad, y buena voluntad, bien parece vuestro principado de mucha alteza, pues que quereys saber quien somos. Venimos de partes remotas, y somos Christianos, hijos del verdadero Dios que criò cielo y tierra, y quanto en el mundo ay, y somos vassallos del Rey de Castilla, dõ Carlos de Austria y de Castilla, Principe muy poderoso, que nos embia a visitaros, porque sabe la necesidad que padeceys de fe, y de fuerzas temporales: y para que entendays q̄ no auiedo, como no ay sino vn solo Dios, y q̄ los demas son falsos, y mi-

Responde Cortes a la pregunta de los de Tlascalca.

„ y mudos, sin valor ni sustancia, y así
 „ os defengaño, y vengo a daros otra
 „ ley mejor, mas verdadera, y clara, y
 „ limpia, sin la crueldad abominable q̄
 „ aora vsays: y os digo q̄ despues desta
 „ vida ay otra eterna, cuya claridad os
 „ fera enseñada por los ministros de
 „ Dios, para que esteys enterados de las
 „ cosas de la santa Fe Catolica, que para
 „ ello el gran Principe que me embia,
 „ os dara breuemente: y así os ruego,
 „ que no tengays por mal q̄ se derriben
 „ estos ydolos, que os tienen ciegos, y
 „ engañados. Para esto vengo principal
 „ mente, y despues a dar cruel guerra a
 „ Motezuma, en que vereys q̄ mi amis
 „ tad es firme. Querria generosos seño
 „ res, que ante todas cosas quisiessedes
 „ seguir mi santa Religion, que es del
 „ verdadero Dios Iesu Christo nuestro
 „ Señor, y que os bautizeys con el agua
 „ de Espíritu santo, porque lauados de
 „ vuestras culpas, tendre por cierto que
 „ me quereys bien, y con tan excelente
 „ vinculo quedara nuestra amistad con
 „ firmada para siempre, y llamaroseys
 „ Christianos como nosotros, que es el
 „ mas alto blason que tenemos, por ser
 „ deriuado del santissimo nombre del
 „ hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se
 „ ñor, y cessaran los horrendos ritos que
 „ teneys, y dareys de mano al demonio
 „ enemigo del genero humano, que os
 „ incita a ellos. Oluidad pues tan gran
 „ torpeza, destruyendo el nombre de
 „ ydolatras, comedores de carne huma
 „ na, cosa reprobada en ley de naturale
 „ za, y que los fieros animales aborre
 „ cen: y pues os he descubierto mi pe
 „ cho, persuadid conmigo a vuestras gē
 „ tes, y seremos todos vnos, y incorpo
 „ rados en el gremio de la santa madre
 „ Iglesia Romana: y sabed que no somos
 „ dioses, sino hombres mortales como
 „ vosotros, aunque la diferencia que ay
 „ de nosotros a vosotros es, q̄ seruis al de
 „ monio, y nosotros al verdadero Dios.

Muy suspensos quedaron los Tlaf
 caltecas, y con mucha ternura replica
 ron: O valeroso Capitan, y el mas te
 mido varon que hasta oy hemos visto
 de los nacidos, como deshazes la dey
 dad de nuestros dioses? por ventura
 hablastos con cautela, para encubrir
 que vosotros no aueys baxado del cie
 lo para reformar los hombres? decla
 raos con nosotros, y no querays que
 engañados caygamos en mayores er
 rores, porque si así es como dezis, que
 no ay sino vn solo Dios, lo qual te con
 fessamos, los otros que son estatuas
 sin sentido, a los quales seruimos y a
 doramos, son figuras de hombres que
 por sus hechos heroycos subierō al cie
 lo, adonde viuen en eterno descanso,
 como aora vosotros que soys como
 dioses, que quedando aca sus estatuas,
 se fueron a sus moradas, y desde alla
 nos embian con su diuina virtud, lo
 necesario, porque honramos sus bul
 tos: y así no sabemos ilustre Capitan,
 qual sea la causa que os ha enojado
 contra ellos, y nos persuadis que los
 dexemos, y creamos al que tu adoras,
 y que seremos todos vnos, y nos lla
 maremos Christianos: para lo qual
 hemos de cōsentir q̄ derribeys nues
 tros dioses, que reuereciamos de tan
 tos tiempos atras, y auiendolos adora
 do nuestros antepassados, como con
 tanta facilidad los dexaremos, y te los
 consentiremos profanar: parecenos q̄
 escandalizays nuestros animos, que
 riendo intentar tan arduo negocio:
 y si lo executasses ellos boluerian por
 su causa: y quando nosotros menos
 pensassemos, embiarian hambres pes
 tilenciales, y otros desastres, como a
 malditos: y el Sol, y la Luna se enoja
 rian, y no nos darian claridad, ni luz.
 Mira pues señor lo que quieres em
 prender, no te suceda algun trabajo,
 porque tenemos por esperiencia, que
 quando alguno con insolencia llegā a
 estas

Replica de
 los Tlafcal
 tecas a lo
 que Cortes
 les dixo en
 el punto de
 la Religión.

„ estas reliquias, caen sobre nosotros
 „ grandes relampagos, y rayos. Y dexa-
 „ do esto que toca a los Dioses, a vn ca-
 „ bo, lo demas, que es yr contra Culua,
 „ no lo estimamos en tanto, ni el tener-
 „ te por amigo, y reconocer algun se-
 „ ñor que te embia: mira lo que has me-
 „ nester de nosotros, q̄ todo te lo dare-
 „ mos; y esta nuestra amistad ha de ser
 „ permanente, hasta en fin de los ve-
 „ nideros siglos: y esto dixo en nombre
 „ de todos, el poderoso Maxiscatcin.

Torna Cor-
tes a persua-
dir a los de
Tlascala la
Religion:

Bien he visto, dixo Hernando Cor-
tes, muy estimados amigos, el amor q̄
me teneys, por lo qual os digo, que no
estimo en tanto el señorear toda esta
tierra, quanto vuestra saluacion, por-
que salidos del error en que viuis, y te-
niendoos de mi parte, nada me falta-
ra; y así es recio caso, que siendo yo
Christiano, que adoro al verdadero
Dios, tenga confederacion con gente
que adora dioses vanos, los quales
no imagineys que pueden embiar ca-
lamidades; y yo lo tomò a mi cargo,
porque no son dioses, ni tiené poder:
y como a fieles amigos míos os ruego,
que borreys su memoria, porque es lasti-
ma que tan claros varones esten su-
getos a tan abominables figuras. No
esteys incredulos de la verdad, dexad
la pertinacia, hazeos hijos de Iesu
Christo, que os infundira su gracia, y
dara luz para que entendays mejor lo
que yo no basto a explicar. Quedarò
estos señores, y caualleros, por gran
rato, sin poder hablar ni responder: y
por parecer del padre fray Bartolome
de Olmedo, y de algunos Capitanes,
acordò Hernando Cortes de no apre-
tarlos mas por entonces; en este pun-
to, aunque le prometieron de no com-
er carne humana: pero estos y to-
dos los demas que se lo prometieron,
boluian a este vicio, en viendo ausen-
te a Hernando Cortes.

Cap. XV. De otros prodigios
que se vieron en Tlascala, y
en Mexico, sobre la yda de
hombres estrangeros: de la
Religion, ritos, costumbres,
usos, y leyes de los Tlascal-
tecas.



OMO Yua obrando
el espíritu de Dios en
los de Tlascala, algu-
nos se conformaron la
opinion de Cortes, pe-
ro otros dixerón, que
pues ellos le auian dado sus coraçones,
que era lo mejor de sus personas,
le pedian no permitiesse que enojas-
sen a los dioses, y alborotassen el pue-
blo, al qual era necessario comunicar
tan graue negocio. Y entendiendò
Hernando Cortes que no conuenia
por entonces apretarles mas, les dixo,
que el les daria ministros de la religió
Catolico, que mas particularmente
les diessen a entender la ceguedad en
que viuián, y que esperaua que le daría
muchas gracias por este fumo bien q̄
les hazia, pero que a lo menos les roga-
ua, que en aquel templo adonde esta-
ua aposentado, se hiziesse vn capilla
adonde se pudiesse a su vñança sacrifi-
car a Dios, y que les rogaua lo fues-
sen a ver. Ellos se contentaron, y se adere-
çò vna capilla, y se celebraua Missa, y
muchos Tlascaltecas de los mas prin-
cipales la yua a ver, con grande admi-
racion, y con gran atención como o-
rauan: y algunos voluntariamente se
aficionaron a los Castellanos, y se que-
daron con ellos. Era Maxiscatcin el q̄
mas se señalaua en el amistad de Cor-
tes, no dexandole vn punto de su la-
do, porque deuia Dios de mouer su co-
raçon. Con licencia deste, puso Cor-
tes vna gran cruz en el patio del tem-
plo

Cortes ha-
zedezle Mis-
sa en el tē-
plo mayor
de Tlascala
y los Indios
lo vā a ver
con grande
admiraciō.

plo mayor, y otros dizen, que en otros lugares: pero fue cierto que la cruz se pulo muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerõ, que quando se puso, vian baxar denoche vna claridad del cielo sobre ella, a manera de vna niebla blanca, la qual nuue durõ tres o quatro años, hasta la entera pacificacion de toda la tierra: y antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta nuue blanca como vna coluna, y parecio muchas vezes a la parte de Oriente, por la mañana, antes de salir el sol. Otros, y quantos a la vista con ellos se conformauan, referian, que era vn remolino que a manera de manga se leuantaua entõces de la cumbre de la sierra de Tlascala, y yua subiendo al cielo, y quando la vieron baxar sobre la cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueua gente. A cuya causa reuerencian los naturales mucho la cruz, y esto fue gran parte para dexarle algunos yr persuadiendo, lo que Hernando Cortes pretendia: y otros confusos, trayendo a la memoria las alteraciones y miedos passados, quando aquella coluna parecia, los estremos y llantos de las gentes, no sabian que hazerle. Algunos mas endurecidos, juntamente con los sacerdotes, hallãdose muy atribulados, procurauan de saber por Aduinos, y hechizeros, que significaua tan estraña nouedad, y si estos Castellanos eran inmortales, hijos de Dios, o encantadores.

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

En Mexico, demas de otros prodigios, el año de mil y quinientos y diez y siete, se quemò vna parte del templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegasse fuego, y sin que por mucho q se procurò de apagar, se pudiesse hazer, antes cõ el agua se encendia mas. Y otra vez lloquiedo vn agua menuda, sin ningun trueno, cayò vn rayo sobre el templo de Tzõmolco: y siendo de

dia, y haziendo sol, vieron cometas en el cielo, por el ayre; y de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça que se parcian brasas de fuego: lo qual tambien cauò en la ciudad y la comarca, gran alboroto y grita. La laguna Mexicana se alterò sin viento, y heruia, y espumeaua en tanta manera, que leuantaua el agua, y bañò mas de la mitad de las casas de la ciudad, y otras se anegaron. Muchas vezes se aparecian dos hombres vnidos en vn cuerpo: y otras vezes se vian cuerpos con dos cabeças, que eran llevados a los palacios negros de Motezuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les dauan menos turbacion que las que por sus ojos vian. De cuyos ritos, costumbres, y policia, antes de passar adelante, con breuedad se dira. Que estos hombres que en su gentilidad eran tan religiosos, tuuieron rastro que auia vn solo Dios, que era sobre los otros dioses; q auia eternidad: crehian que auia pena, que auia Angeles, que auia nueue cielos: no alcançaron que el mundo era esférico, sino llano. Crehian que dormian el Sol, y la Luna quando se ponen, y que eran marido y muger, y que les obedecian las estrellas. Al fuego llamauan Dios de la senetud, porque le pintauan muy viejo. Entendieron que no auia sido criado el mundo, sino q a caso se auia hecho, ni q fueron criados los cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro elementos, ni sus operaciones, y estauan persuadidos, que el mundo auia tenido dos acabamientos: el vno por diluuios, y tẽpestades, y que auia buuelto la tierra lo de abaxo arriba; y que los que viuian en aquellos tiempos, auian sido Gigantes, cuyos huesos se hallauan por las quebradas. Y que el otro fin del mundo fue por ayres, y huracanes: y que algunas

Ritos de Tlascala, y cosas que se crehian.

No conocieron los quatro elementos: ni sus operaciones.

algunas gentes que escaparon, quedã do escondidas en las montañas, se cõuirtieron en monas, y que olvidados del uso de la razon, perdieron la habla: y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriendose la tierra, y tragandose los hombres, y abrafandose el mundo. Dezian, que en todas cosas se auia de inuocar a los dioses, porque no se hazia nada sin su voluntad. Tenian gran diuersidad de dioses, y diosas, y era principal la diosa de los enamorados, que dezian que habitaua sobre todos los ayres, y sobre los nueue cielos, y que viuia en lugares muy deleytables, seruida de otras mugeres como diosas, y de muchos enanos corcouados, truanes, y chocarreros, y que la deleytauau con muscas y bayles: y que estas gentes lleuauan embaxadas a los dioses, a quien codiciaua: y que entendian en hilar y texer cosas primas, y muy curiosas: y pintauan la hermosissima. Celebrauan la cada año su fiesta, y tenia templo muy sumptuoso, que era muy frequentado. Auia otra diosa de los hechizeros y adeuinos. Otra de la mezquindad y auaricia: y para eternizar las memorias a estos dioses, y diosas, pusieron sus nombres en sierras, que oy dia se duran. Y quando auia falta de agua, hazian grandes ayunos, penitencias, y processiones: y Holoc era el dios de las aguas, de los truenos, rayos, y relampagos. Tenian vn gran templo, y le celebrauan dos fiestas en el año, y eran muy eficaces en sus oraciones: y poco en la religió diferian de los Mexicanos, de quien tambien se dira en su lugar.

Tenian grã diuersidad de dioses, y diosas.

Quando auia falta de agua hazian grãdes ayunos, y penitencia.

Como contauã los años, meses, y dias.

Tuuieron repartidas las quatro partes del mundo: tenian cuenta del año por el Sol, y por la Luna, y visiestos, para conformar su año. Contauan los meses con veynte dias de la Luna, y veynte lunas hazian vn año: y las semanas de treze dias, aunque auia sema-

na mayor y menor, por su cuenta y regla. Tenian sus fiestas repartidas por todo el año, y orden con las ceremonias que se auian de hazer en cada fiesta: y tenian opinion que no auia mas de quatrocientos años que se auia poblado estas prouincias de Nueva España, y dauan dello muy buena razon, y de mas atras no la dauã. Tenia en esta ciudad de Tlascala, vna fuente en mucha veneracion, adonde a manera de bautismo lleuauan a bañar a los niños recién nacidos, y entendian que así quedauan purificados de desdichas, y aqui ofrecian flores, perfumes, y sacrificauan hombres. Eran grandes hechizeros, y brujos, embaydores, adeuinadores, y echauan fuertes, crehian en sueños, y en prodigios. Vian visiones espantables del demonio, y no visiblemente, sino por voz, o porque en algũ oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en León, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Eran conocido, que luego sabian quando hablaua con ellos: conocianle porque no vian sombra. No tenia choqueçuelas en las coyunturas, viãle sin cejas, y sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, y sin blancos: y estas señales tenia para conocerle. Tenian abstinencias, ayunos, penitencias, romerias, y estacaciones. Sus templos eran conforme de piramides, exceto que se subia por gradas hasta la cumbre, y en lo mas alto auia vna o dos capillas pequeñas, y delante dellas grãdes columnas de piedra, adonde estauan lumbres, y perfumes, denoche y de dia. Seruian los templos, los que prometian de hazerlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias y ofrendas de los frutos que cogian. Eran muy puntuales en el seruicio de los templos, y el mayor sacrificio era el de los hõbres, y de perros, y así auia carniceria de perros sacrificados:

Que el demonio les aparecia, y como le conocian.

De que se mantenian los sacerdotes.

cados: y sobre todo era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en guerra, como se ha dicho. Y dezia vno que auia sido sacerdote, y se conuirtio a Dios, que quando arrancauan el coraçon al miserable sacrificado, que era tan grande la fuerça con que pulsaua, que le alçaua del suelo tres o quatro vezes, hasta que se yua el coraçon enfriando, y acabado, echaua a rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: y para conocer si el demonio venia en lo que le pedian, haziãle vna ofrenda de vna cosa como beleño molido, que dezian que era yerba de grandes virtudes para enfermedades, y en vasos lo ponian en los altares: y quãdo acudian los sacerdotes a ver los vasos, y hallauan pisadas de aguilas en ellos, lo denunciãuan al pueblo, y luego con gran regozijo començauan la solenidad con trompetas, atambores, vozinas, y caracoles, y se holgaua el pueblo con gran festiuidad que les manifestaua el demonio. Quando auia este ruidido, hazian llamamiento general en algunos montes conocidos, para dia señalado: lleuauã sus arcos, flechas, y redes, y dos, y tres mil Indios yua caçando venados, jaualis, y otros animales. Abrian vno, y si en la pança hallauan yeruas verdes, o algun grano de mayz nacido, dezia que el año auia de ser abundante, y hazian alegrias: y si la yerua era seca, se entristecian: y aqui los hablaua el demonio en fantasmas, y les manifestaua muchas cosas.

Cap. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.

Como vestian los sacerdotes, y como ornauan los templos.



EN Las sierras, y montes altos tenian templos en la forma dicha. Los sacerdotes vsauan mitras cõ Tiarras, y las ponian a al-

gunos ydolos. Vsauan obra de pluma en sus tabernaculos, para ornamento dellos, y echauan sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el templo, y grandes hogueras en dos pyras colaterales, a los altares: solos los cinco dias q̄ llamauan menguados, faltaua lumbrẽ en los tẽplos: y passados, sacauan la lumbrẽ nueua cõ vnos palos. Cantauã lamentaciones, y endechas. Tenian pronosticos, especialmente que se auia de acabar el mundo, y los cantauan lastimosamente: y tambien tenian memoria de sus grandezas, en cantares y pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros religiosos, aunque con zelo Catolico, entendiendo que eran libros de ydolatrias. En los sacrificios de los hombres, erã cruellissimos, por aprouecharse de las carnes, aunq̄ no comiã sino de los enemigos: y no auia mucho que auian començado, y nacio de sus terribles passiones, por vengarse de sus enemigos, y rabiosamente lo introduxeron poco a poco, hasta que se conuirtio en costumbre comerse vnos a otros, y asì auia carnicerias publicas de carne humana: y los mas antiguos dezia, que este vso auia procedido de la prouincia de Chalco, y la ydolatria, y el sacarse sangre de sus propios cuerpos, y hazer ofrenda dello a los dioses: sacauanla de la lengua, y de los parpalos de los ojos, por auer hablado, y mirado: de los braços, por auer pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, y narizes, segun las culpas en que auian errado: y vendiã niños recién nacidos, y de dos años, para cumplir sus promesas, y ofrecer en los templos, como nosotros las candelas, y sacrificarlos para alcançar sus pretençiones; y esto les seruia de confesion bocal. La mayor parte desta gente es de baxo talento, en sus animos, y fuerças corporales debiles, de baxos pensa-

Eran cruellissimos en los sacrificios de hombres.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

penfamientos, pusilánimes, dexarinos incapaces de qualquiera cosa graue. Deuē d̄ ser corregidos, y lleuados por amor. No se guardauā de males cōtagiosos, y enfermedades, y bestialméte se dexauā morir, erā de poca comida, y q̄ se sustētauā de cosas de poca sustācia: y los q̄ comen biē son para mucho. Tienen gran habilidad, y aprenden bien qualquiera cosa. No tenían por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, zelosos, cobardes a solas, y crueles; y en compañía de Castellanos atreuidos, y animosos, tramposos, y mentirosos: y el que era hallado en mentira, moria por ello. Los mercaderes eran verdaderos, cūplian lo prometido, y era afrenta vender casa, y pedir prestado. Acatauā los viejos, castigauan los adulteros, y ladrones. A los hijos de señores que salian abieffos a los padres, secretamēte hazian dar garrote, o embiauā a las fronteras, o poniā en lo mas peligroso de las batallas, para que muriesfen. Y embiauā hombres condenados por delitos, a las fronteras. Matauā los traydores, y a sus deudos, hasta el septimo grado; y eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pecauan en ello, aunque lo vsauan en otras prouincias. Confesauan que su descendencia era la mesma q̄ la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no bastaua. No se permitia el vino, sino a los muy viejos, y en las fiestas señaladas, y a los jubilados en guerra. No comian sal, ni vestiā ropa de algodón, porque en la tierra no lo auia, sino se trahia de fuera. No beuijan Cacao, ni tenían pluma, ni oro, ni bālsamo, sino lo q̄ por fuerça de armas ganauan, o de secreto lleuauan mercaderes. Vsaun mucho las musicas, bayles, y cantares, vestidos ricos, y joyas: yuā las mugeres a la dança muy atauaiadas. Vsaun juego de pelota, co-

mo se dira adelante, y no lo jugauan sino señores, y auia desafios. Teniā otros juegos como dados, que llamauan el patol, a manera de juego de tablas: al vencer, el q̄ mas presto se boluia a sus casas, con sus tablas ganaua el juego; y auia otros juegos de diuersos modos.

Tenian vergeles, baños, fuētes, truanes, enanos, corcouados. Preciauan se de tener muchas mugeres, y Xicotēcatl tenia quinientas, pero casauan cō vna o dos. No se casauan cō hermanas, ni con madre, tia, ni madrastra. Gastaun mucho en los casamientos, y ofrecian todas las parentelas, porq̄ los de la parte del desposado, ofreciā el axuar y ropas para la desposada, joyas, esclauos, y esclauas, hilo, algodō, cofres, cesteras: y los de la parte de la desposada, joyas, plumerías, y cosas para el desposado, con q̄ tenían q̄ gastar grandes tiempos, y despues desto dauan grandes comidas de aues, venados, y otras cosas: y durauan estas fiestas, con juegos, bayles, y passatiēpos, segū la calidad de las personas. Y estos mismos ritos tenían quando paria vna muger, con grādes presentes, y fiestas: y los niños reciē nacidos, los lauauā en agua fria, y tābien se lauauan las mugeres reciē paridas: y aunque tenían tantas mugeres, estimauan mucho que viuiesfen honestamente. Y a este proposito, acontecio, q̄ vn hijo de Xicotēcatl se enamorò de vna moçuela hermosa, pidiola por muger, lleuola a su casa cō las otras, y la tenia como vna dellas: y despues de mucho tiempo q̄ estuuo en esta figura, se enamorò de algunas de las otras, y vsò con ellas del sexo varonil, y en vn año que el señor estuuo ausente, empreño mas de veynete dellas, y recibiendo de ello gran alteraciō, se vino a saber de dō de auia procedido, y por auer tenido el mismo la culpa, de auer metido entre ellas al Hermofrodito, no las hizo matar, aunq̄ las repudio: y caso q̄ para ellas

De las cosas q̄ mas vsauan los Indios.

Caso extraño sucedido a vn Hermofrodito

Castigauan a los adulteros, y ladrones.

Castigauan a los adulteros, y ladrones.

ellas no fue poco castigo, mas al miserable Hermofrodito, le mandaron sacar en publico a vn sacrificadero que estaua para los malhechores, manifestando la gran traycion q̄ auia hecho contra su señor, amo, y marido, y viuo y desnudo, le abrieron el costado sinicrro, con vn pedernal agudo, y le soltaron para que se fuesse por donde su ventura le guiasse: y desta manera fue huýedo y defangrado, y los muchachos apedreandole mas de vn quarto de legua, hasta que el desuenturado cayó muerto. Las dos mugeres eran respetadas de las otras, y las mandauan, y embiauan a dormir con los maridos, quando a ellas se lo pedian, limpias, y atauadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Vsuauan oradores: habluauan Gerigonça, y tenian cuentos de reyr: y en la lengua Mexicana auia proberuios y enigmas. Los hijos de los señores vsuau tener ayos que los dotrinauan,

Vna Oradores, habluau Gerigonça.

Cap. XVII. Que prosigue en estas costumbres de los de Tlascalala, y que Hernando Cortes trato de passar a Mexico.

Toda cosa notable, que todas las gentes de las Indias del Norte, y del Mediodia, son de vna misma inclinación y calidad, porq̄ segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, y asimismo los de las islas, a las quales passaron de la Tierra firme de la Florida, y en los ritos y costumbres muchas diferencias tenian, y así se dira lo de Mexico, y de su Imperio en su lugar. Tenian cárcel publica, adonde estauan presos los malhechores, y jueces que los juzgauan, segun sus vsos, y costumbres. Y vn Indio de

la ciudad hurtó vn poco de oro a vn Castellano, supolo Mixiscatzin, y fue tan grande la pesquisa, que le traxeró de Chulula, y le lleuaron a Cortes, pero no haziendo caso del, en el mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, y le mataró. Desde los templos se hazian las señales de media noche, medio dia, y el alba, y el anochecer, y otras horas, con caracoles y vozinas. Quando se acabaua de labrar vna casa, hazian grandes fiestas, y bayles, porq̄ les fuesse propicio el dios de las casas: y lo mismo quando nueuamente prouauan los nuevos vinos, porque no les sucediesse desastres. No auia cosa en q̄ no inuocassen sus dioses. Estaua esta prouincia de Tlascalala, muy llena de gēte, porque de otras se venian a ella, por redimir la esclauitud de sus Reyes y señores, y los que se reuelauan a ellos, en ella se guarecian. Vestia vnas camisillas cerradas, sin mágas, y sin cuellos, y abiertas para meter la cabeça, y aun no les llegauan a la rodilla, y encima vna manta, o sabana, a manera de sobre ropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançauan al godon, vestian y calçauan de vna yerua llamada Maguey, vocablo de la isla Española, y en su propio nóbre Metl, de hechura de vn cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, y duras, al cabo, q̄ cada penca tiene dos palmos y mas, de ancho, y dellas sacan el hilo, y la estopa sirve para alpargates y fogas, y las pencas aprouechan para leña, y para cubrir las casas. Sacan buena miel desta yerua, y se haze della vino, y vinagre. Hazen della el papel, a manera de estraza, y se aprouechauan los naturales del, para sus carateres. Del cogollo se haze buena conserua, y el cogollo es comida dulce, sabrosa, y sana. Las pencas assadas, sirven de balsamo para curar heridas,

Como castigaró a vn Indio q̄ hizo vn hurto a vn Castellano.

Haziangrã des fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.

Los prouechos que saca de la yerua llamada Maguey.



das,

Ningun plebeyo vestia de algodón, con franja, ni guarnición.

das, y se han hecho con el curas estrañas. En las propias pencas se puede escribir, a necesidad, y la punta sirve de pluma. No da fruta hasta que passa de diez años: dura hasta los veynte. Ningun plebeyo vestia de algodón, con franja, ni guarnición; ni ropa rozagante, sino senzilla, llana, corta, y sin ribete, y así era conocido cada vno en el traje. Los señores, o Caziques, cuyo nombre se lleuó de la isla Española, eran adorados de sus súbditos, y los hablaban con gran humildad: en sus razonamientos estauán en cuclillas, y sin asensarse en el suelo, y sin mirar ni alçar los ojos al señor, sin escupir ni hazer ningunos meneos, y sin mirar a la cara; y al despedir, se leuantaua baxada la cabeza, retirandose házia atrás, sin bolter las espaldas. Los tributos que dauan, eran de aquellas cosas que las tierras producian: y el que mas pobre era, y no tenia que dar, tributaua piojos: y no falta quien diga, que gusanillos; pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se vsaua mas en la prouincia de Mechoacan, porque el Rey Cazonzin mandó, que nadie quedasse sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargauáse como bestias, desde muy grã antiguedad, y seruián personalmente a sus señores, sin otro interese sino q̄ los tuuiesen debaxo de su amparo, y así se llamauan sus esclauos.

Gobierno político de los Indios.

La nobleza era muy estimada, y auia entre ellos casas fundadas, de muy buenos mayorazgos: y en la ciudad viuan sesenta señores de vasallos; erant muy buenos palacios, y por pobre que fuesse el noble, no vsaua oficio mecánico. Heredauan los hermanos, y no los hijos: y casauan cō sus cuñadas. Armauáse caualteros cō ciertas ceremonias, en el templo, haciendo primorova ayuno de sesenta dias, y gastauan mucho en esta fiesta; y estos eran los señores q̄ por sus personas auian gana-

do algo en la guerra, o hecho caso valeroso, o dado buen consejo, y auiso para la Republica. Y lo mismo los mercaderes muy ricos, que por sus riquezas se enoblecian. Y seruián estos caualteros en las Republicas, y eran estimados y reuerenciados. Quando yuá a la guerra nombrauan su Capitan general. Lleuauan el pendon de la Republica, en la retaguardia: Acabada la batalla le hincauan adonde le viesse tocos, y castigauan al que no se retiraua. Lleuauan a la guerra dos flechas, por reliquias de los primeros fundadores de su ciudad. Tirauan la vna a sus enemigos, si mataua, o heria, era señal de vencer, y sino de perder: y en todo caso se auia de cobrar aquella saeta. En sus reencuentros y peleas, tuuieron orden, aunq̄ barbaros, acometiēdo, y retirandose a sus tiempos. Salia vna esquadra de vn puesto contra otro, y se encontraua con gran furia, y se corria vnos esquadrones a otros, conforme a la necesidad y flaqueza, y desta manera yuá saliendo vnos esquadrones a otros, hasta q̄ se trauaua la batalla entera. Los esquadrones no yuan en ordenanças, sino apuñscados. Quando conocia victoria la gritauan, inuocādo a sus dioses, siguiendo el alcance, cautiuando a los q̄ podian, que era su principal despojo. Vsauan emboscadas, y otras estratagemas militares. Quando los lugares no se les dauan breuemente, los saqueauan y assolauan. Dauan gran vozeria quando peleaua, cō gran estruendo de vozinas, y trōpetas de madera, baylando, y cantādo cosas de guerra, animādose vnos a otros. Tocauan también caracoles, y atambores cō extraño ruydo. La primera arma q̄ vsaron, fueron arcos y flechas, con q̄ caçauan, y se sustentauan. Vsauan hondas, y dardos tostados, de mas de vara y media, q̄ arroßauan con amietos, a manera de gorgūzos, q̄ tirauan con gran fuerça,

Como se gobernaua en la guerra.

Con que se peleauan.

Yuan a la
guerra muy
atauiados y
lualdos.

fuerça, armados en las puntas con espinas de pescado, y de cobre, y de peder nal, y lo mismo las flechas. Vsaui fuertes porras de palo, y espadas de peder nal, agudas y cortadoras. Trahian sus rodela: aprouechauanse de fosos, canas, y trincheas para su defensa. Buscauan sitios fuertes: poniã estacas punti agudas hãzia arriba, y las cubrian de tierra. Emponçoñauan las aguas de los rios y fuentes: y dauan sus assaltos en los Reales de los enemigos. Pelea uan desnudos, y pintados de varias colores. Vsaui los ricos, jacos estofados de algodõ. Vsaui diuisas de animales fieros, Tigres, Leones, Ossos, Aguilas, y otras guarnecidas de oro, y plumeria de colores, cõpuestas con mucho primor. Lleuauã riquezas de joyas, y atauios, y hazian grandes recibimiẽtos a los Capitanes q̄ alcançauã vitorias en las guerras, a manera de triunfo, lleuãdo delante los v̄cidos. Quando se ponian treguas entre Mexicanos, y Tlascaltecas, los de Mexico embiauan a Tlascala grandes presentes, de lo q̄ carecian, sin q̄ lo entendiesse el pueblo; y se salu dauan secretamẽte, guardãdo se el decoro. Y 18. años antes q̄ llegassen los Castellanos, desseãdo los Mexicanos sugetar a Tlascala, emprendieron la guerra cõ gran poder, y tratãdo de secreto con los Otõmies, q̄ quando se peleasse, combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuuessen quedos, ofreciendoles grandes cosas. Pero las guarniciones no quisierõ venir en ello, y asì se hazia la guerra cruelis simamente, pr̄diendose vnos a otros, y enjaulando a los principales. Algunos son de opiniõ, q̄ Motezuma pudiera sugetar esta prouincia, y q̄ por algunas causas q̄ adelãte se dirã, no lo hizo.

No queda por dezir de Tlascala, sino lo q̄ toca a los difuntos. Fuerõ los Indios en general, muy amigos de poner sus hechos en cantares: y en los casos

funestos cantauan endechas, y en los mortuorios llorauan: comian y beuiã en la casa del difunto, y estas eran las obsequias q̄ hazian. En muriendo vn señor muy atauiado, y peynado, y cõpuesto, y el rostro descubierto le ponian en vnas andas assentado, y si era Rey, de la misma manera, yua cõ la mitra en la cabeça, y los principales de la Republica le lleuauan, acõpañado de sus hijos y mugeres, lamẽtãdo, y otros personages, publicando sus hazañas. Si le quemauan, se echauan en la hoguera cõ el, las mugeres q̄ mas queria, viuas, y algunas esclauas, y esclauos q̄ deziã q̄ yua a la otra vida, y enanos y couados, con mucha comida, y riqueza de oro, ropa, y plumeria, para el camino q̄ lleuassen hasta llegar a la gloria, y lugar de los dioses, porq̄ entendia q̄ auia gloria, y premio para los buenos, y castigo para los malos: y si le enterrauan en sepulcros q̄ vsauan, de bovedas, los mismos enterrauan viuos.

Lo que hazian los Indios cõ los difuntos.

Cap. XVIII. Que los de Tlascala determinan de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico, y que Diego de Ordãz reconoció el bolcan de Tlascala; cosa para los Indios muy admirable.



Preciendo pues a Hernando Cortes, que tenia bien assentada su amistad con los Tlascaltecas, puso en platica la jornada de Mexico, y auq̄ le representauã las grãdes fuerças de Motezuma, la fortaleza de la ciudad, el peligro en q̄ se ponía, metiẽdose entre los Culuas q̄ deziã q̄ eran mudables, y de poca fe, y muchos: al fin por cõplacerle, vino en todo, y propusierõ de ayudarle, si quisiesse hazer guerra, y no queriendo más de visitar a Motezuma, como dezia, acõpañarle. Y entendierõ luego

Los Tlascaltecas ser el sueluen de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico;

en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouision de bastimentos. Sabida por toda la tierra, la confederacion de los Castellanos, y Tlascaltecas, puso terrible espanto, y mas a Motezuma, que todavia estaua en el proposito de impedir a Cortes el viage de Mexico, aunque por facarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que passasse a Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiento, cinquenta mil soldados, porque los Chulutecas, aunq̄ en mucho tiempo auian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motezuma, estando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlascaltecas de vanguardia, en començando a pelear los Chulutecas, les dieron por las espaldas, y mataron muchos: desde entoces quedaron enemigos. Aduertian los Tlascaltecas a Cortes, que mirasse que dezia los de Chulula, que no le remian, porq̄ el poder de su ydolo Quetzalcoatl era tan grande que los acabaria con rayos del cielo, y anegaria con aguas: y que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos, a los quales como viles, y mugeres, en poco tiempo se auian redido, sometiendose a gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de grã castigo: y que de donde auian lleuado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de detenedientes de aquellos illustres Chichimecas, primeros pobladores de sus tierras: que fuesen, que como locos y desuaneçidos, verian el castigo tan merecido que sobre ellos hazia su Dios Quetzalcoatl, porq̄ en ellos emplearia su omnipotencia, pues que auian de salir arroyos de agua de los templos, que auian de acabarlos, juramento con los Castellanos; y los Tlascaltecas no estauan po-

Amenazas de los Chulutecas a los Tlascaltecas.

co medrosos, pensando que assi auia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortes, de la cabecera de Ocotelulco, nueue hijos de señores, cuya diuisa era vn pajarito verde sobre vn peñasco. De las otras cabeceras salieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiyahuitzlan, vn penacho de plumas verdes, a manera de Sombrajo, y medio Mosqueador. La diuisa de la cabecera de Titzatlà, era vna Garça blanca sobre vn peñasco. Y el barrio, o cabecera de Tepeticpac, lleuaua vn Lobo muy feroz sobre vnas peñas, con arco y flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vsauan sus armas y diuisas, y todos yuan a su vsança, galanes, y empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian a los de Chulula, porque era vn gran santuario, y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda, sino que su respeto era grandissimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Hernando Cortes, con consejo de los señores de las quatro cabeceras, embio a llamar a los que en Chulula tenian el gouierno. Los mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Hernando Cortes, porque de otra manera, con los tiros de fuego, con los animales fieros, y armas blancas, y espantosas, y con los Leones brauos, que assi llamauan a los perros, seria destruydos. Los Chulutecas por vna parte se escusauan, con dezir que estaua enfermos, y por otra desollaron la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos hasta los codos, y se las cortaron por las muñecas; de que murio (como Camargo en su historia de Tlascala, lo testifica) y que oy dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus cantares,

Capitanes nombrados para la jornada de Mexico.

Temor de los Tlascaltecas.

Cortes embia a llamar a los del gouierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

cantares, diciendo que era este cauallero, el principal a quien fue cometida esta embaxada. Y otros dizen, que en su cõpañia fue Geronimo de Aguilar a poner en razon a los de Chulula; los quales por otra parte acudieron a Cortes, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala, y la tuvieron por gran afrenta, y con gran instancia pidierõ a Hernando Cortes, que les diese lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y cõ otras buenas razones que les dixo, se consolaron, y fofegaron. Y los Chuluteecas que acudieron a Cortes, fueron tres del Consejo, a los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejauan el amistad y confederacion cõ los Castellanos: y auiendo soltado de la jaula, con el ayuda de amigos, se fuerõ a Hernãdo Cortes.

A ocho leguas de la ciudad de Tlascala, esta el monte llamado Popocatepec, cuya cumbre siempre humeava, y mientras los Castellanos estuieron en Tlascala, y aun despues, echò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los naturales. Tomò gana a Diego de Ordàs de ver aquella marauilla, porque hasta entonces era cosa nueva para los Castellanos; y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hollado àquella cumbre. Hernando Cortes, para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menõs los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiziesse esta jornada. Lleuò algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los quales se quedaron a cierto trecho: y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron a oyr el temeroso ruydo que dentro auia, y el temblor de la tierra; y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua, con mucha ceniza, que impedia el camino. Y porque estas cosas atribula-

ron a algunos, y el canfancio de la subida era ya grande, se quisierõ boluer: pero diziendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de hombres Castellanos, no acabar lo q̄ vna vez auian comenzado, aunq̄ fuesse con la muerte, animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto, por debaxo de vn espesso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecia redonda, y mas de quarto de legua de circuyto, con vna profunda concabidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grãdes pueblõs de su comarca. Y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconocio este bolcan Andres de Tapia, y despues Montañõ, y Mesa, como se dira en su lugar. Los Indios, espãtados q̄ hombres humanos tal huuiesse hecho, les besauan la ropa, porque crehian q̄ era aquella vna boca de infierno, adõde los señores q̄ tiranizauan y uan a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamarõ los Castellanos Bolcan a este monte, porq̄ parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto q̄ parece de muchas leguas, y jamas le falta nieue, y en su comarca esta la tierra mas poblada, y fertil de Nueva España. El mas cercano pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, y vistoso; y en su falda. Estuuo diez años este bolcan, sin echar humo: y el año de 1540. boluio como primero, con tanto ruydo y humo, q̄ ponía espanto a los de quatro leguas al rededor, y la ceniza q̄ echò, alcançò a Guaxocingo, Quetlaxcõpan, Tepeaca, Chulula, y Tlascala; quemò la hortaliza, y los arboles, y hizo otros daños de que los mas cercanos moradores: quedaron tan atemorizados, q̄ pensaron dexar la tierra.

Diego de Ordàs llega al bolcã y le veç.

Porque llamaron bolcan a este monte.

Diego de Ordàs va a reconocer el bolcan.

FIN DE EL LIBRO SEXTO.

OO 3

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes salio de Tlascala, entrò
 en Chulula, y el castigo que hizo en aquella ciudad.*



VIENDO SE Her-
 nando Cortes soli-
 citado de los Emba-
 xadores de Mote-
 zuma, para salir de
 Tlascala, y que siem-
 pre porfiavan de
 ponerle en sospechas de aquella na-
 cion, por quitarla del temor grande q̄
 tenia de los dioses de Chulula, auien-
 do estado veynte dias en aquella ciu-
 dad, hallandose bien informado de lo
 que era la de Mexico, de su sitio, de las
 fuerças de Motezuma, y su imperio,
 acordò de passar a Chulula, dexandò
 hecha amistad entre los de Tlascala y
 Guaxocingo, con restitucion de lo q̄
 los vnos a los otros, en la guerra, se
 auian tomado. Salio acompañado
 de cien mil hombres, y sentian mu-
 cho que Cortes emprendiesse aquel

Cortes sale
 de Tlascala
 con gran a-
 compañia-
 miento.

viage, porque vnos le teniã por perdi-
 do: y otros constauan de su valor, espe-
 rando que cò el saluaria el peligro. La
 gente menuda q̄ salio a ver partir los
 Castellanos, era infinita; y estando los
 campos llenos de niños y mugeres, no
 hartandose de mirar aquella gente, el
 pantados del atreuimiẽto de yr a Mé-
 xico, cosa para ellos tan nueva. Deziã,
 Vuestro grã Dios os defienda, y de vi-
 toria contra aquellos enemigos nue-
 tros. Otros: Bien es que aquel ma-
 lo de Motezuma prueue vuestro ef-
 fuerço. Pero lo q̄ mas los tenia pasma-
 dos, era el poço numero de los Castella-
 nos. Fueron cò ellos Mercaderes, para
 rescatar ropa, y sal. Los de Chulula, cò
 el protesto que les hizo Geronimo de
 Aguilar, de que Hernando Cortes les
 haria la guerrã, fino yuan a dar la obe-
 diencia al Rey de Castilla: Vistò que
 camina-

Bendic-
 nes de los
 de Tlascala
 a la gente
 de Cortes.

caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos señores, que dixeron que no auian ydo antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes enemigos, falsos y mentirosos, y que ellos eran buenos y leales: y por tanto ante escriuano, se dieron por subditos de la corona de Castilla, y de Leó. No se llegó aquel dia a la ciudad, por no entrar de noche, aunq no auia mas de cinco, o seys leguas. Alojaronse junto a vn arroyo, adonde los de Chulula pidieron a Hernando Cortes, que no permitiese que los de Tlascala les hiziesen daño. Y porque ya no auia necesidad de hazer guerra, los mandò boluer, despidiendolos con gran amor y cortesía, dando presentes a los Capitanes, conforme a su calidad, en que fue siempre Hernando Cortes muy cumplido y liberal. Quiso que se quedasen con el, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes que le mostraron mas afición: (aunque otros dicen que eran seys mil) y no quiso mayor numero, por no ponerse en manos de gente barbara, de cuya fe hasta entonces, no tenia mucha esperiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascala habluauan de los otros: dezian que eran mercaderes falsos, y que conuenia mucho guardarse dellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian; y trahian a la memoria la traycion que les hizieron. Ofrecieronle de yr a Mexico siempre que fuesen llamados, y dezian que de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cosas: pero Hernando Cortes les dixo, Que con los q le dexauan yua contentísimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro dia a recibir mas de diez mil ciudadanos, en diuersas tropas, con rosas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha musica.

Cortes des pide a los de Tlascala, y se queda con tres mil.

Id caucudē semper ducibus, exemplūq; pro documentis habēda, ne ita externis credant auxilijs, ut non plus sui roboris suarūq; proprie ritium in castris habeāt. Lio.

Elegua vn esquadron a dar la bien llegada a Hernando Cortes, y con buena orden se yua apartando, dando lugar a que otro llegasse: y esto fue porque como aquella ciudad se reparaba en seys grandes barrios: los tres tenian la parte de Motezuma, y los otros no. En llegando a la ciudad que parecio mucho a los Castellanos en el asiento, y prospectua a Valladolid, salio la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, tales, y armas de los Castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, con flúecos de algodón en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos, otros sahumerios, otros tocauan cornetas, atabañes, y diuersas musicas, y todos yuan cantando, y llegauan a encensar a los Castellanos.

Receblmēto q se haze en Chulula a los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, y en vna casa, adonde todos vnidos estuieron bien aposentados, y se guros, y con ellos los Indios que lleuauan, y siempre con buena guarda: y por entonces les dieron bien de comer. Algunos dias despues, estaua Hernando Cortes en cuydado, porque via algunas malas señales, y le dezian, que se auian visto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras puestas en los terrados, para tirar: y ya yua disminuyendo el abundancia con que prouehian la comida para la gente: y los señores de la ciudad, ni los Capitanes no le visitauan sino pocas vezes: y los embaxadores de Motezuma, con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes, en la yda de Mexico. Por lo qual, y porq por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula auian llegado a dezirle, que adonde Motezuma estaua

Entra Cortes en Chulula con gran pompa.

Malas señas en Cholula contra los Castellanos.

auia Lagartos, Tigres, y otros fieros animales, que si los mandaua soltar, se comerian a los Castellanos: a lo qual respondió, que no crehia que tal Principe permitiera que se hiziesse descomedimiento a quien yua a visitarle de parte de tan gran Monarca como el Rey de Castilla, y que quando toda via lo hiziesse, supiesse, que aquellas fieras no empecian a los Castellanos, andaua pensando en que forma pondria en fugacion a los de Cholula; y siguió su camino con breuedad, antes que se leuantasse algun impedimento. Supo que esta respuesta se auia referido a Motezuma, y que auia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedacar con sus armas, a qualesquiera animales por brauos que fuessen, y que con todo esto embiava otros Embaxadores, porfiando siempre en estoruar su jornada a Mexico, los quales llegaron con otro presente, y hizieron su instancia; y a cada momento yuan y boluian mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via, apartar a Hernando Cortes de su proposito, trataron con los señores de los tres barrios de Cholula, que matassen a los Castellanos, prometiendoles grandes dones: y de parte de Motezuma dieron al Capitan mayor, vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil soldados que alli cerca tenian. El Capitan accedió, y prometió de executar lo, con que los de Culua no entrassen en la ciudad, porque temia que se alçarian con ella.

Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.

Concertaron para esto, que tomando las calles, y atajandolas, y haciendose fuertes en las Açuteas, con la multitud de piedra que tenian recogida en ellas, darian sobre los Castellanos, y los podria prender, y entregar

atados, y que los treynta mil Culuas estuuiesse en puestos tales, sin entrar en la ciudad, que pudiesse prender, o matar a los que se escapassen. Para efectuar este acuerdo, comenzaron a sacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños (y no en la Sierra, como Gomara dize) porque Cholula no la tiene. Viendo pues Hernando Cortes, el mal tratamiento que se le hazia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina, que vna señora principal, amiga suya, la dixo con gran secreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo que auian estado juntas, la auia uia que sino queria ser muerta con los otros Christianos, se quedasse allí con ella, y que la escondiera en vna casa, adonde estuuiesse segura, porque los Mexicanos, y Cholutecas estauan concertados de matarlos, quando mas descuidados estuuiesse, o se quisiesse yr. No perdía tiempo Hernando Cortes, considerando la necesidad y peligro en que se via, mandó prender a dos que andauan muy sollicitos, y le pareció que eran personas que podrian tener noticia del caso, y eran sacerdotes: y auiendo examinado a cada vno de por sí, con amenazas, le confessaron ser verdad quanto Marina auia referido. Embió a llamar a los mas principales señores, y sacerdotes. Dixoles, que no anduuiesse con el en disimulaciones, que si algo pretendian claramente se lo dixessen, como valientes hombres. Respondieron, que eran sus seruidores, y que quando se quisiesse partir se lo auisasse, que le acompañarian armados, por si algo le sucediesse con los Mexicanos. Dixo que otro dia se queria yr, y que le proueyessen de carne que lleuasse el fardage, y que le diessen de comer. Sonrieronse dello, mandó que lo sollicitassen, porque se queria partir

Descubrese el trato de matar a los Castellanos.

Necessitas aueracionis est, maxime in bello quod raro permittitur pora legere, Curt.

Cortes pl. de consejo a sus Capitanes.

partir luego. Llamò a los Capitanes Castellanos, y dióles cuenta de lo que passaua, y dióles parecer: remitiéronse todos a su voluntad: dixo, que pensaua castigar bien aquella gente. Lo qual dize, que tenia por cierto que era necesario, para que en Mexico tuuiesen mayor seguridad. Otro dia creyendo los Cholutecas, que tenian su juego seguro, bien, de mañana, lleuauan los hombres que se auian de cargar con alguna comida.

Cap. II. Que los Cholutecas confiesan que querian matar a los Castellanos, y el castigo que Hernando Cortes hizo en ellos.



PORQUE No vsauan estos Indios emprender negocio alguno sin la comunicacion de sus dioses, sacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones, y la mitad hébras, y era particular costumbre suya hazer este sacrificio, quando començaua alguna guerra, y si no les succedia bien, daua la culpa a alguna falta q̄ deuio de auer en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes muy disimulados en quatro puertas del aposento por donde los Castellanos auia de passar, acõpañados de la mas gente que pudieron. Hernando Cortes no se descuydaua de proueer con diligencia a su salud. Auia mandado armar la gente, y q̄ los de a cavallo estuuiesen a punto, y los Tlascaltecas, y Zempoales, y dada orden de lo que auian de hazer, con la señal de vn tiro de escopeta; quando le parecia que era buena ocasion, mandò llamar a los principales Cholutecas, diziendo,

que se queria despedir dellos: acudieron quarenta, y entraran mas si los dexaran, y porque faltaua el mas viejo, y mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como se auia visto en el tratamiento que le auian hecho, auiendo estado su gente muy ordenada, y quieta, y que le auia rogado que no entrasen en su tierra los Tlascaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y que auiendoles pedido que le tratasen verdad, y como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se auian concertado con los Mexicanos, para matar su gente, pensando que no se auia de saber, y que por tan graue delito tenia determinado que muriesen todos, y asolar su Ciudad. Quedaron por vn rato mudos, y palmados, y boluendo en si dezian: este es como nuestros dioses, que todo lo saben, no ay para que negarle nada, y cõfessaron ser verdad quanto dezia; y apartando quatro o cinco dellos a vn cabo, preguntò, por q̄ causa querian executar tã mal proposito. Dixerõn que pesaua tãto a Motezuma de su yda a Mexico, que sus Embaxadores por estorbarla los auia induzido a ello. Passose a donde estauan los Embaxadores, dixoles, que los Cholutecas dezian, que a persuasion suya querian matar, por mandado de su Rey; pero que no daua credito a tal cosa, de gran Principe, a quien tenia por señor y amigo, que por tãto queria castigar aquellos traydores, y que ellos no temiesse, pues no tenian la culpa. Dieron muy grandes satisfaciones, procurando de mostrar que no sabian nada. Mandò Hernando Cortes dar la señal disparando la escopeta, salieron los soldados, tomando de salto a los

Qui enim non defendit, nec obstitit, si potest iniuriam est inuitio, quam si parentes, aut patriam aut socios deserat. Cicero

Castilla

Los Cholutecas confiesan la traycion:

Hernando Cortes se apercibe para salvar el peñigro.

OO 5 Ciuda-

Ciudadanos, y muy turbados, como los que aquello no esperauan, hizieron poca resistencia, aunque estauan armados, y tenian las calles atajadas. Mataron casi seys mil personas, sin tocar a niños, ni mugeres, por que así, se les ordenò. Quemaron todas las casas, y torres que resistian. Era la grito de los Indios, amigos, y enemigos, tan grande, que nunca se viò tal cõfusiõ, por los muchos cuerpos muertos, e inteadios. Subieronse a la torre del templo mayor muchos caualleros con los sacerdotes, defendianse, haziendo daño: ofrecieronles las vidas si se dauan, solo vno aceto el partido, y fue bien recebido, a los otros pusieron fuego, y fuerõ abrasados. Andauan los ballesteros tirando a los que con el rumor se auia subido a los arboles del patio, del templo mayor, para saluar se, y era de notar, como los sacerdotes se quexauã de sus dioses, lamentando lo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto del templo, dezia, Tlascala, Tlascala, ahora vengas tu coraçon, y Motezuma otro dia vengará el fuyo. Saqueose mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el oro, y pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la ropa, y la la sal, que fue para ellos grandissimo contento y regalo. Llego volando la nueva deste caso a Tlascala, y los señores de la republica proueyerõ, que el Capitan general Xicotencatl, fuese a socorrer a los amigos, con veynete mil soldados, que con mucha breuedad llegaron, y hizieron su ofrecimiento, y auiendose lo agradecido, Hernando Cortes diò joyas, y otras cosas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que se boluieron a Tlascala, con mucha satisfacion. El contento que en Tlascala se recibia de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus enemigos, era de consideracion, con que

Castigos
que haze
Cortes en
Cholula.

Saco de
Cholula.

triunfauan, y no cabian de plazer, de verse libres del miedo de los rayos, y tempestades, con que amonazauã los Chulultecas, q̄ sus dioses auian de matar a los Castellanos, y a quãtos yuã es ellos: y como estauan acostumbrados a regozijar las vitorias, que en la guerra tenian de sus enemigos, y aquellas nunca las alcançauan sin sangre, y esta auia sido tan a mano salua, y tan fuera de su esperança, y dentro de la misma Ciudad, sublimauã el valor de los Castellanos, estauan contentissimos con su amistad, y esperauan que por su medio se auian de ver vengados de sus enemigos, y estauan con mucho animo, y voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porq̄ el prouecho que se les seguia no era poco.

Los señores presos con muchas lagrimas pidieron a Hernando Cortes, que mandasse cessar el castigo, pues q̄ la culpa no era suya, sino del Rey de Mexico, y que diese licencia para que dos fuesen a ver lo que se auia hecho de la gente menuda. Mandò que cesase la mortandad, y al momento se viò leuantar a muchos, que por escaparse de la muerte estauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta el autoridad de dos de los señores de la republica, a quien Hernando Cortes diò libertad para que saliesen por la Ciudad, que otro dia estaua llena de gente, y soslegada, como sino huuiera sucedido nada. Soltò a los otros señores de la republica, y a los demas caualleros que tenia presos, a ruego de Maxiscarzin, y ñ otros caualleros de Tlascala, y Guaxocingo, que alli acudierõ luego. Diciendoles que tuuiesen en mucho que no asolaua la Ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbrada siempre de castigar a los traydores. Puso en platica el amistad entre ellos, y los Tlascaltecas, para que se boluiesse al estado en que estaua

Contento
de los Tlasc
caltecas
por el ami
tad de los
Castella
nos.

Cessa el ca
stigo de
Cholula.

estaua antes, que por induzimiento de los Reyes de Mexico fueren enemigos como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortes trataron de la eleccion de nueuo General, para que la republica estuuiese en el estado que primero, porque el que tenian ya era muerto, y aquella Ciudad era señoria como Tetlascala. Y ordeno Hernando Cortes a los Tlascaltecas, y de mas Indios amigos que consigo tenia, que limpiassen el patio del templo, y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

Los d Cholu
lula, tratan
de eleccion
de nueuo
general.

Era Chulula en la nueua España, despues de Tlascala la principal Señoria, aunque la primera en religion, porque era la q en esto mas se esmeraua entre los Indios. Era Ciudad muy populosa, en vn hermoio llano, con veynte mil casas, y otras tantas fuera, en lo que llaman estancias, con muchas torres en los teplos, que hazian hermosa vista, que segun se afirma eran tantos como dias tiene el año: y por que algunos tenia dos torres, se contaron mas de quatrocientas. Adonde muchos afirmaron que se sacrificauan cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Governauase por vn capitán general, eligido por la republica, con el consejo de seys nobles, asistian en el sacerdotas, porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratase por via de religion: por lo qual llamauan a esta Ciudad, el Santuario de todos los dioses. Cozesse en su distrito mucha cantidad de Cochumilla, y los campos son muy fertiles, para todo genero de sementeras, y ganados. Los hombres y mugeres, son de buen tamaño, y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, y texer, y no a ser plateras, y entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara, fue muy mal informado. Aua grandes mercados, que contrataban muy lexos: la

Gouerno
de Cholula.

gente pobre vestia de nequen, que es la tela que se haze del maguey, y los ricos vestian de algodón, con orlas labradas de pluma, y pelo de conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes, cosa hasta entonces, por ellos no vista en nueua España, y entendiose q yuan en romeria por la detuocion, y religion de los templos. Su mayor dios era Quezacatl, que quiere dezir tanto como dios del ayre, primer fundador de aquella ciudad, que afirmauan que fue virgen, y instituydor del ayuno, y de sacar sangre de la lengua, y orejas, y de sacrificar codornizes, y palomas: Vestia, hasta en pies de blanco, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes suyas, y con gran veneracion las estimauan, y guardauan como reliquias: y la vna tenia semejanza de cabeza de mona, muy al natural. Era grandissima la contratacion de diuersas cosas que auia en aquella Ciudad, y lo que caufo mayor admiracion a los Castellanos en los dias que alli se detuieron, fue la loza tan hermosa, y delicada como la de Faenza en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los mercados.

Los Cholulacas grandes mercados. Lo que dezian los Cholula de su mayor dios.

Cap. III. Que Alonzo Jimenez de Quesada dexa a Hernando Cortes, que vaya a Atlixco, y por otro parte le ponen temores, y el se pone en camino: y que los Castellanos se quisieron amotinarse, y lo que los dixo.

Los de Tepeaca ébia presente a Cortes.



El caso sucedido en Chulula, sonò por la tierra, causando gran marauilla, embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerse a Cortes, con vn presente de 30. esclauas, y alguna cantidad de oro, con que se confirmaron mas los Castellanos, que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de seguir a Hernando Cortes, y los de Guaxocingo, tambien embiaron vn presente de valor de quatrocientos pesos de oro, en joyas, en vn tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria. Motezuma que no ignoraua lo q pasaua, con mañas procuraua quanto podia, que Hernando Cortes escufasse aquella yda, conociendo que della, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, y deseaua tener lexos de si aquella gente estraña. Hernando Cortes para quanto se huuiesse de hazer, juzgaua que conuenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaua que era temido con los hechos passados, y fama que corria de la valentia de los suyos. Dixo a los Embaxadores de Motezuma, q no sabia como vn tan gran Principe, que tantas vezes le auia hecho certificar que era su amigo, procuraua matarle con industria agena, y diuertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaua escufar, aunque fuesse violentamente, y como dixo estas palabras sin la bladura con q solia hablar, quedaron admirados: del culpauan a Motezuma; pedianle que no se enojase, rogaronle q diesse licencia avnò dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria presto con la respuesta. El mensagero partiò luego, significò a Motezuma el enojo de Cortes, y la determinacion en q estaua. Boluiò dètro de seys dias, con otro compañero q auia ydo antes.

Motezuma embia presente a Cortes, y afirma no saber nada al caso d Chulula.

Lleuaronle diez pesos de oro, y 1500. ropas de algodón, y mucha comida q le presentaron; afirmaron con grâdes juramentos, que el rey no auia sabido nada del caso de Chulula, y q aquellos treynta mil hombres de guarnicion eran de Acazingo, y Azacan, dos pro-uincias suyas, y vezinas de Chulula, con quien tenian cõfederacion, y que siempre seria tan verdadero amigo suyo, como se lo auian ofrecido, y que fuesse en buen hora a Mexico, y q si se le auia rogado, q no hiziesse aquel viage, fue por el aspereza, y peligros del camino. Desta respuesta holgò mucho Hernando Cortes, porque hasta entonces no la auia tenido tan clara. Tuose por cierto, que en sabiendo Motezuma la mortâdad sucedida en Chulula, y la resoluciõ que tonia Cortes de yr a Mexico; dixo, que aquella era la gête q estaua pronosticado que auia de sugerar a Mexico: y q en cer-râdole en el templo principal, estuuò ocho dias en oraciõ, y ayunos, y sacrificâdo muchos hõbres, pensando aplacarlo q estaua dñtinado, y q le hablò el demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: y que le dixo, no remiesse q los Christianos erâ pocos, y el señoç de muchos, y valientes hõbres, y haria dellos lo que quisiesse, que no cesasse en los sacrificios de hombres, porq no le sucediesse desastre, y que procurasse tener propicios a sus idolos Vitziliputli, y Tezcateputlà.

Pareciendo a Hernando Cortes, q ya se podia poner en camino, auiendo estado en Chulula 14. dias, cõpuestas las cosas como cõuenia, dexando amigos a los de Tlascala, con los desta ciudad, dada licencia, y buenos presentes a los d Zempoala, de los cuales de miedos mas se quisieron boluer a sus casas, començò a caminar, saliendo a acompañarle los señores de Chulula, y con gran marauilla de los Embaxadores Mexicanos

Motezuma embia a decir a Cortes, que va a Mexico.

Motezuma haze craciones pensando aplacar a sus dioses.

Cortes parte para Mexico.

Mexicanos, q̄ nunca lo creyeron hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos auisauan a Motezuma de lo que passaua. No quiso yr Hernando Cortes por el camino que le aconsejauan los de Mexico, porque entendió que era muy áspero, quizá porq̄ conociesse q̄ no le mérian, sino por otro mas llano: caminose el primero dia quatro leguas, durmió en vnas aldeas de Guaxocingo, adóde los Castellanos fueron bié tratados. Dió a Cortes vn presente de ropa, y oro aunq̄ poco, porque era pobres por tenerlos Motezuma muy oprimidos, y ahora son ricos, por la cosecha d̄ la grana, y otras grágerias. Otro dia despues de comer, se lubió vn puerto entre dos sierras neuadas, que tenia hasta la cumbre dos leguas, adonde segun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las atmas en las manos, y por la estrechez del sitio, pudieran los enemigos ponerlos en confusion, descubrieron desde allí las tierras de Mexico, la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo; por ser muchos de muy hermosos edificios, y muy fertiles, que serian en todas treynta ciudades: dezian algunos Castellanos, que aquella era la tierra para su buena dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas sossegadamente conocian que yuan en grá peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de gente de donde despues no püdiessen salir. Y de aqui nació vn motin, y alteracion oculta; pero el buen animo q̄ Cortes mostraua, cõ su industria a vnos animando, y a otros dando esperanças de grandes bienes, y a los demas confirmando en el bué coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmieron vna noche en la cumbre del

puerto, adonde estando de guarda Martín Lopez, con mucha escuridad, porque descubrió vn bulto en caro la ballesta, y queriendo apretar la llave, habló Cortes, y dixo a la vela, y sino hablara le matara, q̄dò escarmentado para no acercarse para adelante tanto a las centinelas, y esta se tuuo por vna de las felicidades q̄ siempre tuuo. Sintieron gran bozeria, y la guarda mató quinze Indios Mexicanos, que creyeron ser espías. Otro dia hallaron muchos arboles atrauesados en la baxada del puerto, y vn gran foso, adonde pudiera estar mucha gēte emboscada.

Baxando el exercito a lo llano, alojaron los Castellanos en vna casa de plazer, rodeada de muchas frescuras, y con muchos aposentos: y los Indios hizieron de presto muchas barracas, en las quales se aposentaron, q̄ serian hasta seys mil los Tlascaltecas, Zempoales, de Guaxocingo, y Chulula, q̄ para ser diferenciados de los otros, lleuauan en las cabeças guirnaldas de parto, y tuuieron buena cena; y los lleuaron los vassallos de Motezuma, mugetes conforme a su vso. Llegó allí vn señor pariente del Rey, acompañado de muchos caualleros, a visitar a Cortes, presentole hasta tres mil pesos de oro. Rogole que se boluiesse, porque en Mexico no se podia entrar, sino en barquillos, y padeceria en el camino hambre, y trabajo, y poca salud por la humedad de la tierra, y su mal temple, ofreciendo que Motezuma le daria puesto en la mar el tributo q̄ quisiesse para su Rey, y a el grandes riquezas, con q̄ boluiesse a su tierra muy prospero. Hernando Cortes recibió muy bien al pariente del Rey, y le regaló, y honró mucho: dióle, y también a todos los caualleros de su cõpañia, muchas cosas de Castilla. Respondio, q̄ de su yda no podia resultar ningun enojo, al señor Motezuma, pues no pretedia

Cortes corre peligro d̄ ser muerto.

Vn cauallero pariente de Motezuma, visita a Cortes, y le ruega que no vaya a Mexico.

Los Castellanos v̄ de mala gana a Mexico. *Omne bellū sumi facile, caterū aperime desine re nec in eiusdem potestate inittum, & finem esse.* *Sallo*

fino

» sino seruirle besarle las manos, y bol-
 » uerse: y que le suplicasse no recibiesse
 » pena dello, pues de otra manera no
 » cumplia con lo que el Rey su señor le
 » auia mādado, y que pues lleuaua em-
 » baxada de tan gran Rey, como el de
 » Castilla, obligado estaua a oyrle, y te-
 » nerle por amigo, pues que de tan le-
 » xos procuraua su amistad; y que a-
 » quel agua de la Laguna no era nada
 » en comparacion de la mar q̄ auian na-
 » uegado, y que quanto a la hambre, q̄
 » todos sus compañeros estauan tan v-
 » fados a padecerla, en tan largo via-
 » ge, que no les pareceria cosa nueua.

*Cap. IIII. Que Cortes prosigue
 su camino a Mexico, llega a
 Tezcucuo, y a Quitlanaca, y
 Tzacpalapa.*

T V E G O Fue auisado
 Motezuma de todo lo
 referido por algunos, y
 los mas se quedarō en el
 exercito, y porq̄ se sospe-
 chaua que estauan de secreto arma-
 dos, para acometer a los Castellanos,
 quādo mas descuydados estuuies-
 sen. Dixo, Hernando Cortes a los señores
 Mexicanos, que de noche no andu-
 uies- sen en el quartel de los Castella-
 nos, porque ni durmian, ni se desarma-
 uan, y era su costumbre matar a los
 que entre ellos se metian: y con todo
 esto echaron espías por fuera de cami-
 no, para ver si era así, y las centinelas
 mataron a tres o quatro, porque esta-
 uan auisados, y esto aprouechō tanto
 q̄ despues siēpre se alojauā los Mexica-
 nos, muy lexos de los Castellanos. Y
 ya estaua en la Prouincia d̄ Culua, tier-
 ra mas fria que caliente, cō muchas ar-
 boledas, y jardines, las aguas muy dul-
 ces, muchos cerezos, q̄ es la fruta que
 se viō mas conforme a la de Castilla.
 Otro dia caminō a vn pueblo dos le-

guas de aq̄lla casa de plazer, llamado
 Amecameca, de la prouincia de Chal-
 co. El señor saliō a recibir a Cortes, cō
 mucha compañía: diole 40. esclauas, y
 tres mil pesos de oro, y dos dias de co-
 mer, y diō a entēder a Hernādo Cor-
 tes en secreto la tirania, y crueldad cō
 que a el y a todos trataua Motezuma.
 Cōsolole, y diole buē animo, y presen-
 tole algunas cosillas, cō que quedarō
 muy amigos. Saliō el cāpo quatro le-
 guas a vn pequeño lugar, cuya pobla-
 cion estā, la mitad en el agua de la La-
 guna, y la otra mitad al pie de vna sier-
 ra aspera, y pedregosa, acompañauan
 al exercito, muchos criados del Rey,
 proueyendo con cuydado lo que era
 menester: y aquella noche quisie-
 ron intentar de matar a los Castella-
 nos; pero Hernando Cortes yua
 con tanto cuydado, que sus centine-
 las, y vn pequeño cuerpo de guarda q̄
 extraordinariamēte puso, matarō 20.
 hōbres q̄ yuan a reconocer. Otro dia
 demañana antes de partir, llegō gran
 copia de gente de Mexico, y muchos
 caualleros acōpañando a Cacamazin,
 sobrino de Motezuma, señor de Tez-
 cucuo, mancebo de 25. años, que yua ri-
 camente vestido en andas, y ombros,
 y en baxando le yuan limpiado la tier-
 ra por dōde auia de passar. Saliō Cor-
 tes a recibir fuera de su tiēda, hizo cō
 el grādes comedimietos, y muy buen
 recebimiento a los otros. Entrarō do-
 ze señores con el en la tienda, y Caca-
 mazin con gran autoridad, y reposo:
 dixo, que el, y aquellos caualleros yuā
 para acompañarle: desculpō a su tio:
 diziēdo, q̄ por estar enfermo no salia.
 Muy cūplidamēte, le respondió Cor-
 tes, y toda via porfiō Cacamazin, en
 dezir q̄ no era biē q̄ fuesse a Mexico,
 porq̄ sospechaua que podria auer algu-
 na dificultad en su entrada, o que se la
 querrian defender. Diōle Cortes vn
 grā presente de lo q̄ tenia, y tratauale:

Vn caualle-
 ro de la pro-
 uincia de
 Chalco, da
 entender a
 Cortes, que
 Motezuma
 los trataua
 con tirania

Llega a Cor-
 tes Cacama-
 zin sobrino
 de Motezuma.

Porfiō a
 Cortes que
 no vaya a
 Mexico.

con

con mucho amor, y respeto, y profinguió su camino, y era cosa notable la gente que salía de Mexico, y de los lugares de la Laguna, a ver los Castellanos, maravillándose de sus vestidos, barbas, armas, cauallos, y de la nouedad q̄ en todo mostrauan: dezian estos verdaderamente son dioses. Auifauales Cortes q̄ no atrauiesse por entre los soldados, q̄ no se llegassen a los cauallos, ni los tocassen la ropa, sino queriã ser luego muertos, por q̄ comunicãdo mucho a sus soldados, no perdiessen el temor. Llegarõ a Tezcucõ, q̄ era tan grande como dos vezes Seuilla, de calles muy concertadas, y hermosas casas, y esta assentada en vn llano, sobre la Laguna salada, y anda el agua encañada, que traen de la sierra, por todas las casas, por la qual es habitaciõ muy fresca. Saliendo de aqui fueron a Quitlauaca, al qual llamaron Venezuela, lugar de dos mil vezinos, todo en agua, fresco, y de gran pesqueria: entrarõ en el por vna calçada de mas de 20. pies de ancho, q̄ durò mas de media legua, cõ buenas cosas con torres, y el señor del pueblo salió a recebir a Cortes, proueyò el exercito, y a su ruego se q̄dò alli aquella noche. Habló en secreto con Cortes, dixole el desseo q̄ tenía de salir de la fugeciõ de Motezuma: dio del muchas quexas, y q̄ si el y los suyos, como lo parecian eran dioses, deuia de poner en libertad muchos señores, en lo qual todos le ayudarian. Consolole mucho, y asegurole q̄ el grã señor Motezuma haria lo que el le suplicasse.

Quanto al camino de Mexico, asegurole que era bueno, y todo por vna calçada mucho mas ancha que la pasada, con esta relaciõ salió Cortes con mejor animo, porque yua con determinacion de hazer barcas para entrar en Mexico, y con todo esso temia que no le rompiesen las calçadas. Yua sobre auiso, y lleuaua gente de a cauallo

delante, q̄ descubriessse lo q̄ auia: y por la multitud de gente q̄ parecia, continuauã algunos en acordar a Hernãdo Cortes, q̄ mirasse bien las bueltas q̄ daua la fortuna en las cosas de la guerra; pero a todo mostraua pecho, y daua animo a la gente, ofreciendole gran prosperidad. A importunacion de Cacamazin, passò dos leguas a Yztacpalapã, lugar de otro sobrino de Motezuma, que le salió a recebir con el señor de Cuyoacan, tambien de la casa real, yuan con el infinito numero de gente, aliende de la mucha q̄ estaua en la calçada. Presentaronle, esclauas, plumages, ropa, y hasta quatro mil pesos de oro. El señor de Yztacpalapã hizo a Cortes vn razonamiento, dandole la bien llegada de parte del rey. Cortes le respodiò muy bien: presentolos algunas cosas con que mas holgaron, por la estrãneza que por el valor. Fue biẽ ospedado en Yztacpalapã, en vna casa de grandes patios, con quartos altos y baxos, y muy frescos; jardines: tenia las paredes de canteria, la madera bien labra, los aposentos muchos, y muy espaciosos, colgados de parametos de algodõn muy ricos a su manera. Auia a vn lado vna huerta con mucha fruta, y hortaliza, los andenes eran hechos de red de cañas, cubiertos de rosas, y flores muy olorosas: auia estanques de agua dulce, con mucho pescado: tenian vn estanque de 400. pasos en quadro, y 1600. de circuyto, con escalones hasta el agua, y hasta el suelo, acudian a los estanques muchas garzotas, labancos, gabiotas, y otras aues, que muchas vezes cubrian el agua. Tenia esta ciudad diez mil casas, la mitad dellas fundadas en la Laguna salada, y la otra mitad sobre tierra firme: tiene vna fuente en el camino de Mexico, rodeada de muy altos arboles, de buena agua. Miraua Cortes todas estas co-

Aloja Cortes en Yztacpalapã.

Fortuna bel li semper in ancipiti loco est. Thebaid.

Dizen a Cortes que ponga en libertad a muchos señores, y ofrecen de ayudarle.

Cortes va con cuydado q̄ no le rompan la calçada de Mexico.

Cortes se
alegra con
sus amigos
de ver tanta
grandeza.

las con atención, y consideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que se alegrò mucho, y que dixo a algunos de sus mas fieles amigos q̄ estuuiessen de buen animo, pues tēdrian presto el premio de sus trabajos.

Cap. V. Que el Rey de Mexico sale a recibir a Hernādo Cortes: como se recibierō, y las pláticas que entrellos passaron.

DESSE A V A Motezuma estremadamente impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vfo de las diligencias referidas: y estando en Yztacpalapà, embiò algunos caualleros que con disimulacion le aconsejassen q̄ se boluiesse, por muchos peligros q̄ le pusierō por delante, ofreciendole d̄ darle quāto quisiessse. Entendio estas pláticas Teuch, cauallero de Zempoal: dixole q̄ no creyessen nada de los espātos, y dificultades q̄ le ponía, porq̄ el auia citado en Mexico, y se ofreciò d̄ lleuarle hasta el palacio del Rey, por vna hermosa calçada: y comēçando a caminar, mandò que vn Indio en lengua Mexicana, fuesse pregonando que nadie se atrauessasse por el camino, sino queria ser luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̄ aunque la gēte era mucha, holgadamente, y sin embaraço se pudiesse andar: esta Yztacpalapà dos leguas de Mexico, y se va por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho caualleros en hilera tã derecha, q̄ si no fuera por vna rinçonada q̄ haze d̄ fde el principio se pudierã ver las puertas de Mexico: Estan a los lados della Mexicalcingo lugar de quatro mil casaf, en el agua, y Cuyoacan, q̄ tēdra seys mil asentado en tierra firme, muy fortif, sano, y alegre, y Hiucilopuchco, cō 5000.

Cortes sale de Yztacpalapà, y prosigue su camino a Mexico.

casas. Estos tres pueblos en su gentilidad, tenian muchos templos, y torres muy leuātadas, y enaladas, q̄ de lexos cō el Sol resplandecian como plata, y adornauan muchos los pueblos, y ahora son monasterios. Auia en estos lugares gran trato de sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunq̄ prouechosa para salar carnes: haze fe de la superficie de la tierra q̄ esta cerca d̄ la Laguna, q̄ es toda salitral: los panes della son casi de color de ladrillo redòdos, era gran renta para Motezuma, y toda via tratan en ella, porq̄ se lleva muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puentes leuadizas, sobre los ojos por dōde corria el agua de la vna laguna, a la otra: la d̄l agua dulce es mas alta q̄ la salada, y aunq̄ entra en ella, no se mezcla mucho por las calçadas q̄ estan de por medio. Lleuaua Cortes 300. Castellanos, aunq̄ Gomara dize, q̄ erã 400. y quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos a Cortes, q̄ pēfando q̄ se le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluarado, para q̄ los hiziesse salir, y no hallò ninguno. Erã como se ha dicho 6000. Indios amigos, los quales le seguian, porq̄ en Chulula se le auia jūtado otros Tlascaltecas, y Chulutecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra calçada cō esta, y alli estaua vn baluarte de piedra, de dos estados de alto con dos torres a los lados, y en medio vn petril almenado, cō dos puertas, aqui se detuvo Cortes, porq̄ le salieron a recibir, quatro mil caualleros cortefanos ricamente vestidos de vna mesma manera cada vno como llegaua a donde Cortes estaua, tocando la tierra con la mano derecha, y besandola se humillaua, y pasado adelante, boluia al lugar dōde auia salido, tardarò en esto vna grãde hora, y fue cosa de ver, y en este lugar asētò despues Cortes el campo quando sitiò a Mexico.

Gran cantidad de sal, q̄ se haze cerca de la Laguna d̄ Mexico.

Lleua Cortes seys mil Indios amigos.

Començase el recibimiento de Mexico.

Desde

Moteczuma
sale a rece-
bir a Cortes

Desde el baluarte se sigue toda via la calzada, y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuada de diez pasos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua: es agora de piedra, y esta cerca de las casas que labro Pedro de Aluarado. Hasta esta puente salio el Rey a recebir Hernan Cortes de baxo de vn palio de pluma verde, y oro, con mucha argenteria, colgando, lleuauanlo quatro señores sobre sus cabeças: y uã delante tres señores, vno tras otro, cada vno con vna bara de oro, leuantada a manera de ceptros, las quales lleuaua delante de si Moteczuma todas las vezes que salia fuera, asi por agua, como por tierra, en señal de guion, y muestra q̄ el gran señor yua alli, para q̄ lo s̄ q̄ le topassen, aũq̄ no le viesien, hiziesien la reuerencia q̄ deuiã. Lleuauãle de los braços dos muy grãdes señores, Quethauac su hermano, y Cacamacin su sobrino: yuan ricamente vestidos, y de vna manera, saluo que el Rey lleuauã çapatos de oro, que ellos llaman zagles, y son a la manera antigua de los Romanos, tenian gran pedreria de mucho valor las suelas estauan prendidas con correas: los dos señores que le lleuauan, yuan descálços, porque era tan grande el acatamiento, que se le tenia, que ninguno entraua adonde el estaua sin descálzarse los çapatos, ni osasse leuantar los ojos: yuan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, para q̄ no pisassen la tierra, yuan a medio año trecho dozientos señores, como en procesion todos descálços de tras del, y con ropas de otra mas rica librea, que tres mil que yuan delante. Moteczuma yua por medio de la calle, y los doziẽtos de detras arrimados quanto podian a las paredes, los ojos en tierra, porque era descato mirarle a la cara. Cortes a media no espacio en descubriendole se apeo

de presto del cauallo con algunos caualleros, y como se juntaron, llego a hazerle reuerencia conforme a la costumbre Castellana. Los que le lleuauan de braço, le detuieron, porque les parecio que era gran pecado que hombre alguno le tocasse, porque le tenian como a cosa diuina, y saludandose el vno al otro a su modo, poniendo Moteczuma la mano en tierra, y besandola, ceremonia entre los Indios muy vsada, y dandose la bienvenida, y dandole Cortes las gracias por salirle a recebir con mucho comedimiento, le echo al cuello vn collar de Margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio y esmalte. Inclino algo Moteczuma, mostrando con Real magestad que recibia el presente: fuele adelante vn poco con el sobrino que le lleuaua del braço, y mando al otro que se quedasse acompañando a Cortes, lleuauale por la mano por medio de la calle, no consintiendo que Castellano, ni Indio se llegasse: y esta fue la mayor honra que Moteczuma, siendo tan gran Principe pudo dar a Hernando Cortes: los dozientos caualleros de librea, q̄ yua de tras, en boluendo la cara, vno a vno comonçaron a darle el para biẽ de la llegada, y no acabaran aquel dia, si toda la nobleza de la ciudad huiera de hazer lo mismo: pero como el Rey yua delante, boluian todos la cara a la pared, por la veneracion en que le tenian, y asi no osaron llegar los demas que quedauan atras. Holgose mucho el Rey con el collar que le dio Cortes, porque aunque no era rico, era galan, vistoso, y para el muy estraño, y por no parecer que faltaua al oficio de gran Principe, llamo a dos camareros, y les mando traer dos collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios caracoles, o como nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgauan ocho Camarones

Cortes llega a hazer reuerencia a Moteczuma

Gran hora q̄ Moteczuma haze a Cortes.

Cortes presenta al rey vn collar q̄ que gusta mucho.

PP

rones

rones de oro muy al natural, labrados de a xeme cada vno: y traídos, parò el Rey hasta q̄ llegò Cortes, y son sus propias mãos se los echò al cuello. Los Indios se marauillaron mucho, de q̄ Motezuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor, porq̄ nunca le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de passar la calle, q̄ durò vn tercio de legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, cò casas por ambas azeras. Tiene Mexico (como se dira en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quãto se sabe q̄ ay poblado en el mundo: a las puertas, ventanas, y azoteas de tan largas azeras, auia de hombres y mugeres tanta multitud, q̄ los vnos ponian admiracion a los otros: ellos se marauillauã de la estrañeza de los nuestros, de sus baruas, rostros, y vestidos, de los caualllos, armas, y tiros, dezian: Dioses deuen de ser estos, que vienèn de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabian de las antiguedades, y memorias de su gentilidad, sospirãdo dezian: Estos deuen de ser los q̄ han de mandar, y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes que han vencido tantas gentes. Los Castellanos yuan espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegarò a vn patio muy grande, q̄ era recamara de los Idolos, q̄ fue la casa de Axayacazin padre de Motezuma: a la puerta romò el Rey dela mano a Cortes, metiòle dentro a vna muy gran sala, pusele en vn rico estrado de oro, y pederria, dixole: En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued placer, que luego bueluo. Hernando Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recibimiento que aquel poderoso Principe hizo en la gran ciudad de Mexico, a ocho

de Nouiembre deste año Hernando Cortes: el qual fue aposentado con su gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho, de ponderar, q̄ con ser tan grande la casa, estaua toda ella sin quedar rincò muy limpia, lucida, esterada, y entapizada, cò paramentos de algodón, y pluma de muchas colores, con camas de esteras cò sus toldillos encima, porq̄ a nadie se daua mas cama por gran señor que fuesse, porque no la vluauan. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruicio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Y do el Rey, señaló Hernando Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria fròtero de la puerta. Y quando huuo ordenado lo que era menester, fruiendole los principales de los officios, q̄ suelen tener los tales en casas de grandes señores, los demas, por el autoridad, y respeto de Cortes, y por lo que entonces còuenia, estauã arrimados a las paredes. Finalmète despues que todos huieron comido y reposado, boluio Motezuma, y le salio a recebir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales capitanes de Cortes, Motezuma dio a Hernando Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata, y pluma, y seys mil ropas de algodón muy ricas: y dando le las gracias por tan gran presente, en que mostrò Cortes mucha discrecion y vrbaniidad: Motezuma boluiose a Hernando Cortes, por las lenguas de Aguilar y Marina, dixo lo siguiente.

Motezuma buelue a visitar a Cortes.

Cap.

Gran multitud de gente q̄ sale a ver el recibimiento de Cortes, y se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

Motezuma dexa a Cortes en su aposento y se va.

*Capitul. VI. Que boluio Motezuma a ver a Cortes, y lo que le dixo, y Cortes le respon-
dio.*

Razona-
miento de
Motezuma
a Cortes.



Enñor capitán valero-
fo, y vosotros caualle-
ros q̄ con el venistes,
testigos hago a vo-
sotros, los caualleros
y criados de mi casa,
que huelgo mucho de tener tales
huespedes, para poderles hazer la cor-
tesia, segun vuestro merecimiento, y si
hasta ora os rogaua que no viniesedes
a Mexico, era por el gran miedo que
los míos teniã de los vuestros: porque
aliende de que cada vno dellos puede
vencer a muchos de los nuestros, los
espantauades con la nouedad de vuestros
trages y personas, y de estos ani-
males que traeys mayores que venados,
y porque con los rayos del cielo
haziades temblar la tierra: y porque
dezián, que con las espadas days tan
grandes heridas, que partiades los hom-
bres por medio. Contauase tambien,
que erades muy amigos de lo ageno,
y desseosos de mandarlo todo, que ve-
niades con gran sed de oro y plata, y
que cada vno de vosotros comia por
diez de los nuestros, y otras muchas
cosas que nos ponian en cuydado pa-
ra no dexaros entrar en estos Reynos:
y porque ya soy certificado por la
conuersacion que los míos han te-
nido con los vuestros, que soys hom-
bres mortales como nosotros, aun-
que mas valientes, y bien acondicio-
nados, amigos de vuestros amigos, su-
fridores de trabajos, y que no aueys
hecho daño sino con muy gran ra-
zon, defendiendo vuestras perso-
nas, amparando los que con neces-
sidad vienen a vosotros. Yo he vis-

to los caualleros, que son como ciegos
vos grandes, y los tiros que pare-
cen zebratanas. Tengo por burla
lo que de vosotros al principio me
dixeron, tanto, que aun los Tlascal-
tecas vuestros amigos estuuieron
de este parecer: aora como desenga-
ñado, no solo os tengo por muy gran-
des amigos, pero por muy cerca-
nos parientes, porque mi padre di-
xo que oyo al fuyo, que nuestros pas-
sados, y Reyes, de quien yo dezien-
do, no fueron naturales desta tie-
rra, sino aduenedizos: los quales vi-
niendo con vn gran señor, que des-
de a poco se boluio a su naturaleza,
como mas poderosos señorearon es-
ta tierra, que era de los Otomies: y
al cabo de muchos años este señor
torno por ellos, pero no quisieron
boluer, por auerse casado aqui, y te-
ner hijos y mando. Boluiose aquel
señor muy descontento dellos, y los
dixo a la partida, que embiaria sus
hijos, para que los gouernassen, y
mantuuiessen en paz, y en las leyes
y religion de sus padres, y que si esto
no acetassen de su voluntad, por
fuerça serian a ello compelidos. Por
esto hemos siempre creydo, que al-
gun dia vendrian los de aquellas par-
tes a nos sugerar, y mandar, y así
creo yo que soys vosotros segun de
donde venis, y la noticia que esse
gran Rey, que os embia, tiene de no-
sotros. Por tanto señor capitán sed
cierto que os obedeceremos, si ya
no traeys algun engaño, y partire-
mos con vos lo que tuuiereis: y
ya que lo que he dicho no fuesse tan
cierto, por sola vuestra virtud soys
merecedores que se os haga todo
buen tratamiento, y si traeys creydo
que soy Dios, y que como algunos
falsamente dizen, me bueluo quan-
do quiero en leon, tigre, o sierpe, es
falsedad, porque soy hombre mor-
tal

„ tal como los otros : y diziendo esto
 „ se pellizco en la mano , y dixo: To-
 „ cad mi cuerpo , que de carne y hues-
 „ so es , bien que como Rey me ten-
 „ go en mas , por la dignidad y pre-
 „ minencia en que los dioses me pusie-
 „ ron . Tambien auran afirmado los de
 „ Zempoal, Tlascala, y Guaxocingo, que
 „ los texados y paredes de mis casas
 „ son de oro : de los quales con vuestra
 „ venida algunos se me han reuelado,
 „ aunque yo quebrantare presto su so-
 „ beruia . Las casas ya veys que son de
 „ barro y palo , y algunas por mucha
 „ estima de canteria : en lo demas ver-
 „ dad es que tengo tesoros y riquezas,
 „ heredados de mis padres y aguelos,
 „ guardadas y conseruadas de gran
 „ tiempo a esta parte , ay en ellos mu-
 „ cha plata, oro , perlas , piedras pre-
 „ ciosas , joyas riquissimas , plumas
 „ y armas , como suelen tener los Re-
 „ yes que son de antiguo principio : lo
 „ qual todo vos y vuestros compañe-
 „ ros tendreys y gozareys, cada y quan-
 „ do que lo querays , porque para vo-
 „ sotros lo tengo guardado : y en el
 „ punto que esto dezia se enternecio
 „ tanto que no pudo tener las lagri-
 „ mas , y acabando dixo: Entretanto
 „ holgad que vendreys cansados. Her-
 „ nando Cortes haziendo gran come-
 „ dimiento, con semblante alegre le re-
 „ pondio lo siguiente.

Respueta
 Cortes a
 Moteczuma

„ Principe muy poderoso, no puen-
 „ ses que mi venida ha sido sino por co-
 „ nocerte , y saludarte de parte del
 „ Rey de Castilla, y de Leon mi señor,
 „ que tiene gran noticia de tu gran-
 „ deza : y quanto mas apartado esta
 „ de ti, tanto mas te dessea tener por
 „ amigo , y especialmente me embio
 „ a comunicar contigo cosas de la re-
 „ ligion , porque a ti y a los tuyos tie-
 „ ue por muy engañados , y assi des-
 „ sea que tu y ellos salgays de la ce-
 „ guedad , en que el demonio os tie-

ne . Comunicarete tambien muchas
 „ cosas , que para el gouerno de tus
 „ Reynos haran mucho al caso, porque
 „ como os faltan las letras , no auer
 „ podido tener conocimiento de las
 „ ciencias que los antiguos nos dexa-
 „ ron : en las quales estan escondidas
 „ las leyes y preceros , para biuir vir-
 „ tuosamente , y tener fixo principio
 „ para saber lo que conuiene a la salud
 „ y remedio de las almas , que son in-
 „ mortales , y forçosamente con la
 „ muerte , dexando sus cuerpos han-
 „ de yr a dar estrecha cuenta, del mal
 „ o bien que hizieron a vn solo Dios,
 „ juez verdadero , que a los que bien
 „ biuieron dara para siempre descan-
 „ so , y a los que mal para siempre
 „ tormento. Por manera, que si me es-
 „ cuchares , y bien entendieres lo que
 „ a delante te dire , tendras por di-
 „ chosa nuestra venida , y estaras en
 „ obligacion grande al Rey de Castilla,
 „ por auerme embiado a ti , y cierto
 „ que si no confiara mucho de tu natu-
 „ ral bondad, no huiera porfiado tan-
 „ to en quererte ver y saludar , y yo
 „ me desengañé de lo que de ti me au-
 „ uian dicho , pues veo por mis ojos
 „ lo contrario , y que eres hombre co-
 „ mo nosotros, manso, apacible, huma-
 „ no, justiciero, y liberal , y en todo
 „ Principe , como por la obra has mo-
 „ strado, tan cumplido y acabado, que
 „ nuestro gran Dios no permitira que
 „ mueras en el engaño, e ignorancia en
 „ que el demonio te tiene : y se cierto,
 „ que aquel gran señor que esperays, es
 „ el Rey mi señor, del linaje y tierra de
 „ tus antepassados , y por tanto, como
 „ a cosa suya, recibenos, amanos, y quie-
 „ renos , porque no venimos sino a
 „ seruirte, enseñarte, y darte todo con-
 „ tento y placer : reposa y sosiega tu
 „ coraçon , y no sospeches que ay otra
 „ cosa de lo que te dezimos : y en lo
 „ que toca a ofrecerte tus tesoros, te
 „ bese

„ beso las manos por tanta liberalidad: y assi tendras por entendido,
 „ que importa mas a tu seruicio nue-
 „ stras personas que el hazienda. Motezuma que auia estado muy atento, perdido todo recelo, abraçò a Cortes, y de nueuo le ofrecio su persona y casa, y preguntò que si aquellos de las barbas eran todos sus vasallos, o esclauos suyos, para tratar a cada vno como conuenia. Dixo, que todos los mas eran sus hermanos, amigos y compañeros, y que entre ellos auia vnos mas principales que otros. Fuesse Motezuma, y de las lenguas se informò, quienes eran los mas principales, y embiò a cada vno vn presente conforme a su calidad, lleuado por personas segun el autoridad de aquella quien se embiaua.

C A P I T. V I I.

De la manera como se seruia Motezuma en su comida, quando daua audiencia, y q̄ pasatiempos tenia, del juego de la pelota, y de las dāças y bayles de Mexico, y de las mugeres y casas que tenia para su recreacion.

Como se seruia Motezuma en su comida.



OMIA solo Motezuma, y cra tan grande el abundancia de vianda que se le lleuaua, tan varía, y de tantas maneras adreçada, que podian comer della todos los principales de su casa. La

mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La filla, vn banquillo baxo, hecho de vna pieça, cauado el asiento, labrado y pintado quã ricamente ser podia: los manteles, pañuelos, y touallas, eran de algodnon muy sutil mas blancos que la nieue: y puestas vna vez nunca se ponian otra, gozauan dellos los camareros y oficiales de boca. Trayan la comida quatrocientos pages, caualleros hijos de señores: ponianla toda junta en vna sala: yua el Rey miraua las biandas, y con vna bara, o con las manos señalaua lo que mejor le parecia: y luego el Mastresala ponía de baxo dello braseros, para que no se enfriasse: y nunca dexaua de hazer esto, sino alguna vez q̄ los mayordomos le alabauã mucho alguna viada. Antes que se sentasse a comer, llegauan veynte mugeres de las mas hermosas: seruianle las fuentes con gran reuerencia: sentado a la mesa, el Mastresala cerraua vna baranda de madera, que diuidia la sala, para que la nobleza que acudia a verle comer no embaraçase la mesa, y el solo ponía los platos y los quitaua, porque los pages, ni llegauan, ni habluauan palabra. Auia gran silencio, y no habluaua nadie, sino algun Truhan, o a quien el preguntaua algo: y el Mastresala estaua siempre de rodillas, y sin çapatos siruiendo, ni alçaua los ojos: no entraua hombre calçado en la sala so pena de muerte: el mesmo Mastresala seruía la copa, que era vna xicara de diuersas hechuras, vnas vezes de plata, otras de oro: y algunas de calabaza, y otras de conchas de pescados, de estrañas hechuras. Asistían a la comida aunque algo desuiados seys señores ancianos, a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien, y alli los co-

Lleuauan la comida del Rey quã quatrocientos pages.

No habluaua nadie a la comida, sino algũ Truhan, o quiẽ era preguntado.

Seruiase siépre cō mucha musica

Que perfonas asistiãa la comida.

Que se aderezaua en la cozina.

mian con gran veneracion, seruiase siempre con mucha musica de flautas, camponas, caracoles, hueffos, atabales, y otros instrumentos de poco deleyte a los oydos de los Castellanos, y no alcançauan otros mejores, ni tenian musica de canto; porque ni tenian buenas voces, ni sabian el arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron, y en sus mitotes cantauan como se ha dicho. Auia siempre a la comida, enanos, gibados, y otros tales para mouer a risa, y comian de los relieues de la mesa, al cabo de la sala con los truañes y chocarros: lo de mas que sobraua comian tres mil Indios de guarda ordinaria, que estauan en los patios y plaza, y por esto se lleuauan siempre tres mil platos de comida, y tres mil vasos con vino: jamas se cerraua la despensa y botilleria, por lo que de ordinario entraua, y por lo que se sacaua. Guisauan en la cozina de quanto se vendia en la plaça, que era infinito, sin lo de mas que trahian cazadores, renteros, y tributarios: Los platos y todo el seruicio era de barro muy bueno, y no se seruia al Rey mas de vna vez: tenia muy gran baxilla de oro y plata, con diuersas figuras de animales, no se seruia della por no usarla dos vezes, porque se tenia por bajeza, lleuaua toda o parte della a los sacrificios y fiestas de los dioses. Algunas vezes (aunque pocas) comia carne humana, y auia de ser de la sacrificada, y aderezada por extremo. Leuãtados los mâteles, llegauan las mugeres que durante la comida auian estado en pie a darle agua manos, y con esto se yuan todos fino los que eran de guarda.

Y da la gente se quedaua alguno de los seys señores para parlar con

el Rey, y si el tiempo lo pedia reposaua vn poco arrimado a la pared, sentado en el banquillo en que auia comido. Daua luego audiencia con mucha afabilidad y grauedad, llamando para ello a los secretarios, por quien respondia, y decretaua lo que se auia de hazer: entrauan los que auian de negociar, dexauan ala puerta de palacio los çapatos, o los lleuauan en el cinto debaxo de la manta. En este tiempo los grandes señores, sino eran parientes del Rey, echauan sobre sus mantas ricas otras mas grosseras, porque dezian que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rey. Quando le yrian a hablar todos eran yguales en el acatamiento: porque primero que llegassen a hablar, hazian tres y quatro reuerencias, no le mirauan al rostro, hablauan inclinada la cabeça, y tan baxo, que sino eran los secretarios nadie podia entender lo que dezian. Ohia con gran atencion, y si de turbado alguno no acertaua a hablar, mandaua que se soslegasse, y dixese el negocio a vno de los secretarios. Respondia a todos con buen semblante, y muy despacio, y en pocas palabras: los que auian negociado se boluian a salir sin boluerle las espaldas. Acabada la audiencia entrauan señores, y otros muchos cortesanos, y gustaua de oyr en sus canteres las grandezas de sus antepafados, cantadas con ciertos instrumentos redondos, que sonauan mucho. Hólgauase de oyr hablar a truañes, porque diuertian el cuydado de los negocios: y dezia que debaxo de burlas dezian verdades, que sabios no se atreuiã a declarar: hazialos muchas mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras vezes hólgaua de ver jugadores de pies, como

Moteczuma daua audiẽcia en comiendo.

Todos ierã yguales en el acatamiento del Rey.

Como hablauan al Rey.

De q cosas gustaua Moteczuma.

los

los ay de manos en Castilla, que echa dos de espaldas en el suelo, con los pies rebueluen vn palo rollico, tan largo como tres baras, de tantas maneras arrojandole y recogiendo, tan bien y tan presto, que apenas se ve. Y otros que con el mesmo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima: y otro tomando por lo baxo el palo, leuantando al que estaua encima, andan haziendo mil monerías. Auia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los ombros de dos hombres, hazian tan estrañas y maravillosas cosas, que parecia que no se podia creer sin que dexasse de auer en ello alguna illusion del Demonio: y no auia sino gran exercicio y vfo. Deleytauale vna manera de juego a manera de matachines: porque se subian tres hombres, vnos sobre otros, de pies, leuantados sobre los ombros, y el postrero hazia maravillas, como si estuiera de pies en el suelo, andando y baylando el que estaua debaxo, y haziendo otros mouimientos el que estaua en medio. Algunas vezes miraua el juego del Patoli, que en algo parece al juego de las tablas reales: y juegase con habas y frijoles, hechas puntos en ellos, a manera de dados de arenillas: y dizenle juego patoli, porque estos dados se llaman así: echanlos con ambas manos sobre vna estera delgada, que ellos llaman petate, hechas ciertas rayas, a manera de aspa, y atraefando otras, señalando el punto que cayò arriba, quitando o poniendo chinás de diferente color, como en el juego de las tablas: era este entre ellos tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hacienda, pero su libertad, porque jugauan

Jugadores de manos y pies,

Vn juego a manera de matachines

Vn juego que parece en algo al de las tablas Reales.

sus personas, quando no tienen otra cosa.

C A P I T. VIII.

Del juego de la pelota, y del mitote, y bayle general.



ELEYTAVASE mucho el Rey de ver el juego de la pelota, que por el mucho riesgo que se corre los Castellanos, le

han prohibido a los Indios: llamauase adonde se jugaua tlachtli, que es como en Castilla trinquet. Hazian la pelota de la goma de vn arbol que nace en tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, y que muy presto se quaxan, que mezcladas y amasadas, se paran tan negras como la pez: de aquello hazian pelotas, que aunque pesadas, y duras para la mano. Votauan y saltauan tan liuianamente como pelotas de viento, y mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugauan al chazar, sino al vencer, como a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen por puesto, o passarla por encima: dauanla con qualquier parte del cuerpo por donde les venia mas a cuento, o se amañauan. Y auia apuesta que perdiesse el que la tocava, sino con la nalga, o cuadril: que era entre ellos gran gentileza. Y a esta causa, para que mas la pelota resurtiesse, se ponian vn cuero bien tieso sobre las nalgas: podian la dar siempre que hazia vorte, y hazia muchos vno tras otro, tanto que parecia cosa viva. Jugauan en partida, tantos a tantos, y

El juego de la pelota.

Auia apuestas.

P P 4 a tantas

Jugaua tan
tos a tantos
en partido.

a tantas rayas, y una carga de mantas mas o menos, conforme a la posibilidad de los jugadores. Tambien jugauan cosas de oro y pluma, y a vezes asi milinos. Era el lugar a donde se jugaua vna sala baxa, larga, estrecha, y alta, pero mas ancha de arriba q̄ de abaxo, y mas alta a los lados q̄ a las fronteras, para jugar mejor, tenianla muy encalada y lisa en las paredes, y en el suelo. Ponian en las paredes de los lados vnas piedras como de molino con su agujero en medio, que passaua a la otra parte, por donde penas cabia la pelota, y el que la metia por alli ganaua el juego: y como por vitoria rara, y que pocos alcançauan, eran suyas las capas de quantos mirauan el juego, por costumbre antigua, y ley de jugadores; y era cosa donosa, que en embocando la pelota, la gente por saluar las capas daua a huyr con grandissima fiesta y risa, y otros a cogerles las capas para el vencedor, pero era obligado a hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Visto este modo de meter la pelota, que a los miradores parecia milagro; aunque era a caso, dezian y afirmauan, que aquel tal deuia de ser ladrón, o adultero, o que moriria presto, pues tanta ventura auia tenido; y duraua la memoria desta vitoria por muchos dias, hasta q̄ sucedia otra que la hazia olvidar. Cada trinquete era templo, porque ponian dos imagenes del Dios del juego, y del dela pelota. Encima de las dos paredes mas baxas a la media noche, en vn dia de buen signo, con ciertas ceremonias, y hechizarias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, luego yua vn sacerdote del templo mayor con ciertos religiosos a bendezirle, dezia

Como era
el lugar a
dó se jugaua.

Los trinquetes del juego de la pelota eran templos.

ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, y hasta entonces no. Esto se hazia con mucha autoridad y atencion, porque dezian que yua en ello el descanso y aliuio de los coraçones. El dueño del trinquete que era siempre señor no jugaua pelota, sin hazer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ydolo del juego, de donde se vera quan supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de passatiempo tenian tanta cuenta con sus ydolos. A este juego lleuaua Motezuma a los Castellanos, y gustaua mucho de verlos jugar, y tambien se holgaua de verlos jugar a los naypes y dados.

El juego a la pelota se oñagraua, y como.

Motezuma lleuaua a los Castellanos al juego de la pelota.

No ay nacion que no tenga deleyte con algún genero de musica, y con alguna dança o bayle: y aunque las gentes de nueua España son mas flematicos y melancolicos, que todos los otros hombres que se sabe del mundo, toda via tienen su diuersidad, y variedad de musica, instrumental a nuestros oydos, segun tengo dicho, no muy apacible, aunque al presente con las de mas cosas que de los nuestros han aprendido, saben muy bien tocar flauta, chiremia, sacabuche, trompeta, y otros instrumentos nuevos a punto de canto de organo, por el cuydado que se ha tenido en apartarlos de sus barbaras costumbres. Motezuma pues como era tan gran señor, y todos los suyos le tenian mas veneracion que a hombre, procurauan de darle todo contento, viendo que especialmente se deleytaua con la musica, que es mas general en los Reyes. Venian a regozijarle a palacio, en vn gran patio que ante las salas estaua, y muchas vezes segun el se holgaua con este seruicio, mandaua que vni-

Que danças y bayles se hazia en Mexico.

Forma del
baylar de los
Indios.

La musica
cõ q se bay
lauan.

Los bayla-
dores auã
de ser cau-
alleros yuã
ricamente
vestidos.

niciñen a ello. La manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo de mas de las que vñan las otras naciones: era desta forma, que despues de comer començauan vn bayle, que llaman netotiliztle, dança de mucho regozijo y placer. Mucho antes de la comida tendian vna gran estera, y encima della ponian dos atabales, vno chico, que llaman teponaztle, que es todo de vna picça de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por de fuera, con cierta muesca o hendedura por lo alto, toca se con palillos, como nuestros atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, o de otra cosa fofa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera, y pintado, sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estirado, q apretado, sube, y floxo, abaxa el tono: tañese con las manos, aunq cõ trabajo. Concertados estos dos instrumetos, con las voces de los q cantan suenan mucho, aunq a nuestros oydos tristemente. Cantauan al son de estos instrumentos romances, q contenian las victorias y hazañas de los Reyes passados: y despues encendiendose mas cantauan cantares alegres, graciosos y regozijados todo en copla por sus consonantes, aunq no tan artificiosas como las nuestras: ya q era hora de comer, como apercibiendo a los q auia de baylar despues de la comida, siluauã ocho o diez hõbres muy rezio, tocando los atabales fuertemete: venia luego los bayladores, q para hazer ser uicio al gran señor auian de ser todos señores caualleros, y personas principales, vestidos quãto cada vno podia riquissimamete, con mãtas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y otras texidas de diuersas colores. Traia en las manos ramilletes de rosas, o vç

talles de pluma, o de pluma y oro, muchos venia por manera de gala, y brauozidad, metidas las cabeças por cabeças de aguilas, tigres, y caymanes, y otros fieros animales: leuauã, o sobre el braço derecho, o sobre los ombros, alguna diuifa de oro, plata, o ricas plumas. Iuntauãse a este bayle, no mil hõbres, como dize Gomara, pero mas de ocho mil, q estos casi se juntaron en el jurameto del Rey don Felipe. II. yuan por sus hileras, segũ la cantidad de la gente, de quatro en quatro, o de seys en seys, o de ocho en ocho, o mas. Los señores, y q eran mas principales andauan junto a los atabales, y tãto mas cerca cada vno, quanto mayor señor: baylauan en corro, y vnã vez trauidos delas manos, y otras sueltos, vnõs en pos de otros mouiendo a vn tiẽpo el pie o la mano: guian dos q son sueltos, y grãdes dançantes, todos los demas hazen y dizen lo q aquellos, sin faltar cõpas: cãtauan aquellos, respondia todo el corro: los postreros quando los dãçantes son muchos, hazẽ vn compas mas, para ygualar a los primeros, y todos acuden a vn tiẽpo, tardã mucho en esta dança, porq suelen dãzar quatro o cinco horas sin cãfarse: vnã vez si cantan romances, cantan despacio, y con grauedad, y si otros cantares mas apriessa, y cõ mas regozijo, auiuãdo la dãça: la qual como dura tãto, salen algunos a beuer, o del canfar, sin hazer falta al cõpas, tornãdo al boluer: quando les parece algunas vezes andã sobre salientes ciertos truanes, diziendo gracias, y contrahaziendo a otras naciones en el traje y lengua, haziendo del borracho, loco, o vieja, mouiendo desta manera a risa a los circunstãtes. Es mas de ver este bayle que la zambra de Granada, y si mugeres le hazen es mas gracioso y vistoso, y hazenlo muy pocas vezes, y esto en secreto por su hone-

Ocho mil
hombres se
juntauã en
el bayle.

Como can-
tauan qay-
lando.

ftidad. Dizen que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermosas, y las mas nobles de todos sus Reynos; por hazerle fiesta dançauan desta manera, o en los jardines, o en la sala, sin que otro lo viesse, sino eran algunos muy priuados.

C A P I T. I X.

De la grandeza del Palacio de Motezuma, y otras cosas que mostrauan su Realeza y gran poder.



RA tan gran Príncipe y señor en todo, Motezuma, que ninguna cosa tenia, o para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse Real, y digna de tan gran señor, y para recreacion y grandeza, y para entrar en ellas, tenia muchas casas. Y porque discurrir por todas, seria muy largo, no dire mas de la de su habitacion: la qual en su lengua llaman tepac, que quiere dezir, Palacio y casa Real: tenia veynete puertas, que todas por su orden salian a la plaça, y calles publicas, tres patios muy grandes: en el vno auia vna muy linda fuente de mucha agua: la qual por sus caños debajo de tierra, yua a otras partes de la casa. Auia muchas salas de a cien aposentos, de a veynete y cinco y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El maderamiento era menuado sin clauazon, muy fixo y fuerte: que no poco espantò a los Castellanos, Las paredes de marmól, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas, como sangre: piedra blanca, y otra que se trasluce. Los techos

La grãdeza del Palacio Real d Motezuma.

de la medera bien labrada, y entallada: de cedros, palmas, cypresses, pinos, y otros arboles, hechas en ellos algunas figuras de animales, como si tuuieran los instrumentos que nuestros entalladores. Las camaras pintadas, y esteradas muchas dellas, entapizadas de ricas telas, de algodón, de pelo de conejo, y de pluma. Las camas no respondian a la soberuia de la casa y adreço della, porque eran pobres y malas: eran de mantas sobre esteras, o sobre heno, o esteras solas: las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas: porque en aquel tiempo, poco regalo y policia tenian los Indios. Agora algunos de ellos que son ricos, vsan algunas camillas de madera, con vn colchon, y vna manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos hombres en esta casa Real. Auia mil mugeres: aun que otros dizen que tres mil, y esto se tiene por mas cierto, entre señoras, criadas, y esclauas. Las señoras hijas de Caualleros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para sí Motezuma, en especial, las que bien le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y así dizen que huvo vezes que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo: las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estar desembaraçadas, para dar solaz a Motezuma, o porque sabian que sus hijos no auian de heredar. Tenia estas mugeres muchas viejas por guarda, que jamas se apartauan dellas, no dexando que aun las mirassen los hombres: por que así Motezuma, como los Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad: y castigauan rigurosamente qualquier defacato, y desuerguença que en ella sucediesse: y muy raras vezes acon-

Las camaras del Palacio pintadas, y esteradas.

El numero de mugeres que auian en el Palacio Real.

Con quãto recaro esta uan las mugeres en el Palacio Real.

tecia

tecia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo ricamente aderezadas, lauauanse muchas vezes, porque era Motezuma muy amigo de limpieza,

El escudo de armas que estaua a la puerta del palacio, y que trahian las bandares de Motezuma y de sus antepassados, era vn aguila, abatida a vn tigre, las manos y vnas, puestas como para hazer presa; algunos dicen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Tegucan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan, porque comian a los moradores del. En confirmacion desto dicen, que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachli, que es grifo como leon. No ay desto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixero, porq̄ hasta agora nunca los Castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los Indios los mostrauan pintados en sus antiguas figuras: tienen vello y no pluma, y dicen que eran tan rezios y fuertes, que con las vnas y dientes quebrauan los hueslos de los hombres, y de los venados por grandes, que fuessen. Tiran mucho a leon, y parecen aguila: pintauanlos con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas aia es lana que pluma, con pie, con vnas, y alas con que vuelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas de manera, que ni bien es aue ni bien bestia. Plinio y otros naturales tienen por burla lo que se dice de los grifos, aunque ay muchos cuentos y fabulas dellos. De no auerlos visto los nuestros, infieren, y tienen por cierto, que desde el principio de la ydolatria de los Indios de nueva España, el demonio se boluia en aquella figura, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas como

aquella, Tambien auia otros señores que trahian por armas este grifo, volando con vn ciervo en las vnas, otros le trahian sobre otros fieros animales, tanto le tenian por fuerte y espantoso.

Tenia Motezuma cerca del palacio vna muy hermosa casa, de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en quadro, levantados sobre ricos pilares de jaspe, todos de vna pieça. Auia otros corredores mas vistosos y ricos que estos, que caian a vna muy grande huerta: en al qual auia diez estanques o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otras de dulce para las del rio, y laguna: los cuales baziauan, y henchian muchas vezes para la limpieza de la pluma: andauan en ellos tantas aues que no cabian dentro ni fuera: eran de tan diuersas maneras de pluma y forma, que pusieron en admiracion a los nuestros, la primera vez que las vieron: los quales con ser de diferentes tierras de Castilla, donde ay, como de otras cosas gran diuersidad de aues, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron que parecian a las nuestras, las de mas que eran de muchos generos y especies, no conocieron, porque jamas hasta entonces, ni las auian visto ni oydo dezir. Era tanta la sollicitud con que Motezuma mandaua curar estas aues por la pluma, que a cada suerte dellas se le dana el pasto y cebo con que se mantenian en el campo, con yerua, con pescado, con otras aues, con grano, frijoles, mayz, y otras semillas, del pescado, era lo ordinario diez arrobas; que romauan en las lagunas de Mexico, a algunas aues dauan moscas, y otras sabandijas, que era su comida: a unas para el seruicio dellas trezientas per-

Las armas
q̄ estaua en
la puerta
del palacio
Real.

Que nunca
los Caste-
llanos han
visto grifos
en nueva
España.

que nunca
los Caste-
llanos han
visto grifos
en nueva
España.

El demonio
se transformaua
en grifo, y muchos
le trahian por
armas.

Grandeza
del palacio
Real, en es-
tanques, y
jardines, y
otras cosas

Tenia segrá
cuydado de
las aues por
la pluma.

personas y mas , vnos limpiauan los estanques, otros pescauan , otros les dauan de comer , otros les espulgauan, otros guardauan los hueuos, otros les echauan quando estauan cluecas, otros les curauan en enfermando, otros en tiempo de calor les quitauan las plumas mas delgadas: para que se hazia tanta costa y diligencia, hazian dellas ricas mantas, tapizes, y rodelas, plumages, o mosqueadores y otras muchas cosas, con oro, y plata entretexida: obra cierto bien vistosa y muy estraña.

C A P I T. X.

De lo que auia en la casa de las Aues.



VIA otra casa: cerca de la referida, también muy cumplida, y de muy hermosos quartos, llamauase también la casa de las Aues, no porque en ella huuiesse mas que en la otra, sino porque eran mayores, mas nobles y de otro genero, porque erau de rapina, para caçar con ellas: curauan las hombres sabios en aquel menester, con tanto cuydado, que mas no podia ser. Yua algunas vezes mas a esta casa Motezuma, que a las otras, por ser cosa mas real, a ver estas aues: deteniale preguntando a los caçadores, y a los que tenian cargo de ellas muchas cosas, y muchos secretos, que holgaua de saber del arte de la cetreria: y tenía razon, porque ay oy las mas y mejores aues, que en todas las otras partes del mundo. Tenia esta casa muchas salas altas, en que estauan hombres, mugeres, niños, albinos todos blancos, ojos y cabellos

de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de marauillar, que en la Nueua Galizia, en vn pueblo que se dezia Pocòl, nacio vn niño, hijo de negro, y negra, blanco en todo mas que la nieue, con sus pasas en la cabeza, y las demas faciones muy de negro: y no via de puro blanco. Y dezia q̄ en Guinea auia así otros niños blancos, y que los hijos dellos naciau negros, como sus aguelos: era milagro nacer así, por acacer raramente: porque toda la demas gente tiene color de membrillos cozidos.

En la nueua Galizia, nació vn niño de negro y negra, todo blanco.

Auia en otra sala Enanos, corcobados, quebrados, contrahechos, y monstruos, que los tenia en mucha cantidad por su pasatiempo. Y aun dizen que para este fin los quebrauan y engibaua desde niños, quando estauan mas tiernos: diziendo que en la casa de tan gran Rey, para grandeza suya auia de auer cosas que no se hallassen en las casas de otros Principes. Cada manera de estos enanos y monstruos, estaua por si en su sala y quarto, con personas que curauan dellos. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas muy rezias, en vnas estauan leones, en otras tigre, en otras osos, en otras onças, en otras lobos: y finalmente no auia fiera, ni animal de quatro pies, que allí no estuiesse, para solo fin de dezir, que era tan poderoso el gran señor Motezuma, que aun las fieras, y los fieros animales tenia redidos y encarcelados en su casa: dauanles de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia así mismo, cosa cierto bien nueva, en otras piezas, grandes tinajas, barreños: y semejantes: vasijas con agua, o con tierra, en que sustentauan y mantenian culebras, mas gruesas que el muslo, viuoras q̄ son en extremo grandes,

Aniaquarto a parte, sd6. de estanillos enanos.

Sustentauã
se cayma-
nes y otras
serpientes.

des, los cocodrilos, que llaman Caimanes o lagartos de agua, otros lagartos y lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan brauas y ponçoñosas, que con sola la vista espantauan, a los que no tenían mucha costumbre de verlas, y tratarlas: dauanles de comer por manera estraña, porque algunas auia de su natural condicion, tan fieras y crueles, que no bastaua de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los paxaros de rapaña, que dixen, estauan en otro quarto, y por el patio en xaulas de palos rollizos, en alcandaras de toda suerte, como alcotanes, gaviilanes, milanos, buytres, azores, halcones, nueue o diez maneras de ellos, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta, mayores harto que las mas caudales de Castilla, y que de vn pasto comia cada vna dellas vn gallo de papada aue muy grande. Estauan estas aguilas por si, apartadas vnas de otras: tenían de racion por cada dia todas estas aues quinientos gallos de papada: curauan dellas trezientos hombres de seruicio, sin los caçadores que eran infinitos. Auia aguilas entre estas tan crecida, y de tan diformes garras y pico, que ponía miedo mirarla. Mucho despues huuo vna en el Tlatelulco de Mexico: (dizen que quedo desde este tiempo) de tan diforme grandeza, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la yuan a yer por cosa marauillosa: comiase vn carnero de vna comida. Muchas otras aues estauan en aquel quarto que los Castellanos no conocian, pero los Indios dezian ser todas muy buenas para caça, y lo mostrauan en el talle, vnas y presa que tenían.

Mãrenãse
muchas a-
guilas.

Huuo vn
aguila q̄ se
comia vn
carnero en
vna comida

Dauan a las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio: la qual chupauan y lamian: y aun co-

mo algunos dizen se les echaua de la carne: la qual tambien comian los lagartos de tierra y agua, y por esto se criauan de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo temblaua, y hedia tan terriblemente aquel lugar, que no auia quien lo sufriessse. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando las aues, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgauan mucho de ver tanta diuersidad de paxaros, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes, aunque no podian oyr de buena gana los espantosos siluos dellas: los temerosos bramidos de los leones: los aullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onças y tigres: ni los gritos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan sin libertad para executar su saña. Los Castellanos quando de noche o hian este tan vario y diuerso ruydo, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmauan que eratan espantoso el rumor, que asì gritando se hazia que no parecia sino traslado del infierno, y morada del diablo aquella casa, y lo era, porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, auia (segun los Indios afirmaron) vna capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con gran cantidad de perlas, agatas, cornetinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras piedras preciosas, a donde Motezuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo le venia a hablar, y se le aparecia, y aconsejaua, segun la petition y ruegos que ohia. Los conquistadores pri-

Muchos los
hòbres q̄cu-
raua de las
aues, anima-
les y serpi-
tes.

Capilla adẽ
de Motezu-
ma entraua
en oracion,

primeros dezian que no vieron esta capilla, porque Motezuma yua siempre al templo a hazer oracion, podia ser (como dizen los Indios) que la encubriese a los Castellanos, y no quisiere mostrar aquella riqueza, porque no la acudiciassen: y assi dizen, que quando Mexico se tomó, ellos mismos la destruyeron, y echaron otras muchas riquezas en la laguna: Tenia tambien casa, para solamente los granos, y a donde poner la pluma, y mantas de la renta, y tributos, que era cosa muy de ver. Sobre las puertas auia por armas vn conejo. En esta casa biuian los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargos y oficios en la real hacienda, y no auia casa destas del Rey, donde no huuiese capillas y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua, y por tanto todos eran grandes, y de mucha gente, de a donde parece quan superticiosos eran, y por quantas maneras queria el demonio ser adorado y venerado.

Casa a dōde se ponā las rentas del Rey.

Capitulo. XI. De las casas de armas, de los jardines, y otras cosas.



Dize Reciauase tãto Motezuma de ser en toda manera de grãdeza señalado entre todos los otros principes de aquel nuevo mundo, que ninguna cosa dexò que de Rey fuese, que no la tuuiese mas auentajada que todos los otros: y assi, como con las armas, y multitud de los suyos, auia sujetado y vencido muchos Reynos y Prouincias, tenia, no

vna, si no muchas casas deputadas para la guarda y limpieza de las armas. El blasón que sobre las puertas estaua puesto, era vn arco y dos aljauas, porque este era el genero de armas que ellos mas vsauan. Las armas que en estas casas auia eran muchas, porque eran muy moços los que las vsauan, eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, sus espadas, broqueles, y rodela mas galanas que fuertes, cascos, greuas, y bracaletes, no de hierro, sino de palo dorado, o cubierto de cuero, y no en tanta abundancia como las otras armas. El palo de que hazian estas armas era muy rezió, tostauanlo, y a las puntas hincauan pedernal, o hueso del pez libica, que es enconado, y a esta causa es peor su herida, o de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hazen casi incurable, y enconan las espadas de palo con agudos pedernales, enxeridos por los filos, bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de vna rayz que llaman Cacotle, y de Teuxale, que es vna arena rezia, como de vena de Diamante, que mezclan, y amasan con sangre de morciegalos, y otras aues: el qual pega, traua y dura eternamente, tanto que dando grandes golpes no se deshazia: cortauan en lo blando quanto topauan, pero en lo duro refurtian, como eran los filos muy delgados, y de pedernal: del qual tambien con aquel betume hazian punçones, con que barrenauan qualquier madera, y piedra, aunque fuese vn Diamante, ayudandose de cierta agua que echauan en el agujero, como quien horada perlas. Las espadas cortauan lanças, y aun pescueços de cauallos a cercen. Dizen algunos que mellauan el hierro, verdad es, que hazian señal con la furia del

Muchas casas deputadas para la guarda de las armas.

La calidad de las armas de los Indios.

Ninguno
trabaja ar,
mas an de
do por la
ciudad.

del golpe: pero quebrauase el filo, por que en fin era de piedra. Ninguno era osado traer armas por la ciudad, solamente las lleuauan a la guerra, o a la caça, o en la guarda que hazian al rey, el qual en fiestas y dias señalados hazia exercitar, a los caualleros moços en ellas, para quando fuesse menester, y para animarlos ponía premios para los que mejor lo hiziesen: hallauase el presente, y aun algunas vezes tiraua el arco, y esgremia la espada, que lo hazia muy bien; y con mucha gracia, aunque muy pocas vezes por magestad.

Tenia este Rey aliende de las casafas que se ha dicho, otras muchas de plazer, con espaciosos y grandes jardines con sus calles chichas para el pasco: eran los jardines de solas yerbas medicinales, y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que eran muchos, mandaua a sus medicos hiziesen experiencias de aquellas yerbas, y curassen a los caualleros de su corte, con las que mas tuuiesen conocidas y experimentadas. Dauan estos jardines gran cõtento a los que entraua en ellos por la variedad de flores, y rosas q̄ tenia, y por la fragrãcia y buẽ olor q̄ de si echauan, especialmẽte por la mañana, y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que estauan hechos mil personajes de hojas, y flores, asientos, capillas, y otras cosas que adornauan por extremo aquel lugar. No consentia Motezuma que en estos vergeles huuiesse ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de Reyes tener grangerias, ni prouechos en lugares de sus deleytes, que las huertas eran para esclauos, o mercaderes: aunque con todo esto renia huertas con frutales, pero leños, y donde pocas vezes yua. Tenia asì mismo fuera de Mexico casas en

bosques y parques de gran circuito, y cercados de agua, para que las saluaginas no saliesfen fuera, y la caça estuuiesse segura: dentro destos bosques auia fuentes, rios, y albercas con peces, conejeras, biuares ricos, y peñosles en que andauan ciervos, corços, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales, en cuya caça mucho, y muy amenudo se exercitauan los señores Mexicanos, hazian rodeo quando querian hazer vna caça Real, para que toda, o la mas viniessse adonde Motezuma estaua, y si no era estando alli su persona, no se osaua hazer rodeo. Otras vezes quando al Rey le parecia yr cõ todos sus grãdes a caça de monte era cosa de ver, como aora se haze con los Visoreyes, que ocho o diez mil Indios, y muchas vezes mas asidos por las manos cercauan quatro, o cinco leguas de tierra, dando voces y siluos, leuantando y oxcando la caça, facandola de sus madrigueras, y cueuas, la echauan en campo rafo, donde estauan los flecheros, y los que tenian armas: en medio de los quales sobre vnas andas muy ricas, puestas en ombros, estaua Motezuma mirando a los valientes que acometian las fieras, y como casi a mano tomauan los venados: estauan al rededor del Rey muchos flecheros, que no se meneauan de vn lugar, puestos como muralla, para que ninguna fiera rompiesse por donde el estaua, y asì seguro miraua la caça, porque no auia cauallos en que huyr. Estas eran las caças, y deleytes del gran señor

Como era
la caça y mo
teria de
Motezuma

Motezuma, en que pocos,
o ningun Principe
se le ha ygua
lado,

Cap.

Cap. XII. De la Corte y guarda del Rey, y de los tributos.



En todas las cosas pasadas el gran Rey Motezuma tenia tanta magestad, y grandeza, como de lo dicho parece; mucho mayor, como conuenia para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, y acompañamiento de su persona, porque cada dia se la hazian, seyscientos señores y caualleros muy principales, cada vno el, que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynete y treynta, segun la posibilidad y renta de cada vno: todos trahian sus armas, y venian a ser entre amos y criados mas de tres mil personas, y muchos dicen mas de cinco mil: todos comian en palacio de lo que sobraua del plato Real, como tengo dicho: los criados ni subian arriba, ni se yuan hasta la noche, despues de auer cenado: los señores tambien con sus armas, estauan arriba, por la sala sin entrar adonde estaua el gran señor Motezuma. Vnos se passeauan, aunque lo vsauan muy poco, otros que eran los mas estauan sentados en sus banquetillos, de quatro en quatro, y de seys en seys, parlando entre ellos, y bien baxo, porque era desacato hablar alto en la casa Real: eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, plaças, y salas, lo hinchia todo: no falta quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los castellanos, y por mayor magestad y seguridad de Motezuma auia doblado la guarda, aunque los mas dicen, que aquella era la ordinaria, porque los señores que estaua debaxo del Imperio de Motezuma, que eran treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores

de lugares, y otros muchos vassallos, personas preminentes, y de cargos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento del gran señor cada tiempo del año, y estauan tan sujetos con ser tantos, y con tantos vassallos, que ninguno osaua yr a su tierra, y casa sin licencia y voluntad del gran señor, y si yuan dexauan algun hijo, o hermano por seguridad, que no se alzarian: y a esta causa tenian todos casas en la ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio, pues es cierto que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los suyos, que sino fuesse por el autoridad Real podria andar y dormir sin guarda, las puertas abiertas. Esta era la guarda de tantos y tan principales señores que Motezuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rey natural.

Tenia tan sujetos a sus vassallos, y tan auassallados a los que de nuevo sujetaua, que ninguno auia por gran señor que fuesse, que no le tributasse: los señores y nobles le pechauan tributo personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del año, gastando alli sus haziendas, con que no poco adornauan la Corte: y si se ofrecia guerras, los señores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion personal que tenian, en las quales gastauan mucho mas que en la corte, porque se preciauan de lleuar mas gente consigo, y de hazer mas seruicio del que eran obligados: los labradores que llaman malcegoales, era casi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos: estos tributauan con sus personas y bienes, esta era la diferencia que auia entre nobles y pecheros, que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros, que arrédauan de otros las heredades, a los quales pagauan las rentas dellas: y demas desto tribu-

Dela guarda y acompañamiento de Motezuma.

El respeto con que se estaua en la casa Real.

Que señores residian en Mexico

Como tributauan a Motezuma

De que cosas era sus crianzas de los Indios.

En que cosa trataban los mercederos.

tributauan de lo que les quedaua, la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros, que labrauan sus heredades, y pagauan cada año de todo lo que cogian, de tres hanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las sementeras eran mayz, frísoles, y otras semillas. Lo que criauan eran sus perros, gallinas, aues de pluma, conejos: otros eran oficiales que labrauan oro, y plata, y piedras, entre los quales auia algunos muy primos. Los instrumentos con que labrauan eran de piedra, cosa bien nueua para los Castellanos: otros trataban en sal, miel, mantas, plumages, algodón, cacao, camatli, y hauas. Y en todas frutas, y hortalizas, de q̄ principalmete se sustentauan, y mantenian los renteros; porque arriba dixe, que pagauan por meses, o por años, lo que se obligauan; y porq̄ era mucho, los llamauan esclauos, porque tributauan dos vezes, y quando comian hueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced; y estauan tan oprimidos que se les rassaua lo que auian de comer, y lo de mas era para el Rey.

Vestia a esta causa muy pobres paños, y finalmete no alcançauan, ni tenian mas de vna olla para cozer yeruas, vna piedra o dos para moler su mayz, y vna estera para dormir: y no solamente dauan este pecho los renteros y pecheros; pero aun seruian con las personas todas las vezes que el gran señor queria, en tiempos de guerra y caça. Era finalmente tanto el señorío, que los Reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan, aun que les tomassen las hijas, para lo que quisiesse, y los hijos; y por esto dezian algunos; que de tres hijos que cada labrador tenia, daua vno para sacrificar: Lo qual aliende; de que

Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugeción de los vassallos.

fuera demasiada crueldad, no permiteria que tanto se poblara la tierra, y así es falló, por lo que después se supo. Porque los nobles, ni señores, no comian carne humana sino era sacrificada, y está era de hombres esclauos, presos en guerra: porque por matauilla sacrificauan al que sabian que era noble. Eran crueles carniceros; y matauan entre año muchos hombres, y mugeres, y algunos niños, aunque no tantos, como dizen; y éstos eran hijos de esclauos, y personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a seruidumbre. Todas las rentas y tributos trayan a Mexico, a cuestras, los que no podian en canoas, alomenos trahian todo lo que era menester, para mantener la casa de Motezuma; lo demas gastauan con soldados, o trocauanlo a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas que los Reyes estiman, y guardan en su recamaras, y tesoros. Esta era la manera de tributar de los vassallos de Motezuma, que con las opresiones que he dicho padecian otras; y dezia Motezuma que eran necessarias, para tenerlos sugetos en paz, y justicia: segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que estan debaxo de la corona de Castilla; son tan libres, y tratanse tambien los muy pobres, y de baxa fuerte como entonces los muy nobles: porque es tan poco lo que tributan, y tantas las grangerias en que con los Castellanos son aprouechados, que visten mantas de algodón, y comen muy bien, y si de su natural condicion, no fuesse tan apocados, tan holgazanes, y amigos de borracheras: serian muy ricos, y la tierra seria muy enoblecida, porque son muchos, y en la tierra, queriendo trabajar ay gran aparejo para ello. El tiempo

Lacrueldad de los Indios en el sacrificar hombres.

Motezuma por bué govierno tenia sus vassallos en mucha sugecion.

QQ data

dara adelante a entender lo que conuiene hazer en esto , aunque ya fuera bien auerlo remediado; pero hã querido los Reyes de Castilla, sobrelleuar les mucho, para que entiendan la diferencia que ay del tiempo de su idolatria, al de gracia en que viuen.

Capit. XIII. De como se recogian las rentas Reales de la grandeza de Mexico, en tiempo de idolatria.

L Modo, y manera de recoger las rentas reales, era que en Mexico auia troxes, graneros, y casa en que se encerraua el pan, y vn mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian, y gastauan por concierto, de cuenta de libros de pintura, dedonde auia tanta cuenta, y razon, que era marauilla. En cada pueblo auia Regidor, a manera de Alguazil, trahian vara en vna mano, y vn ventalle en la otra, en señal que era oficial Real. Era este vn genero de hombres muy aborrecible a los tributarios, porque eran insolentes, y molestos en el pedir los tributos: y tratauan mal de palabra, y algunas vezes de obra, a los tributarios. Ven-guanse de aquellos, a quien tenian odio: soolor de recoger las rentas acudian, y dauan cuenta con pago de lo cogido, y gente que empadronauan, en su prouincia, y partido que tenian cargo; acudian todos a los Mayordomos, y Contadores mayores de Mexico, si trahian mala cuenta, o por engaño morian por ello, y aun eran castigados los de su linage, como parientes de traydores: y a esta

Gran info-
lenia de
los recauda-
dores a los
derechos
Reales.

causa eran tan sollicitos, y diligentes que prendian a los tributarios hasta que pagauan, y si estauan pobres por enfermedades los esperauan a que sanos ganassen el tributo; si por holgazaneres los apremiauan duramente: en fin sino pagauan a ciertos plazos que les dauan, podian tomar a los vnos, y a los otros por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tenia tambien el Rey muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad de cosas, a manera de parias, reconociendole por supremo señor; pero esto era mas honra que prouecho.

Esta manera tenia Motezuma grandes rentas; con que sustentaua su casa, y mantenia la gente de guerra con excessiuo gasto, y le sobraua gran parte para aumentar cada dia sus tesoros: y fuera desto no gastaua nada en labrar quantas casas queria por suntuosas que fuesen, por que ya de mucho tiempo atras estauan, diputados muchos pueblos cerca de Mexico, que no pechauan ni contributauan en otra cosa, sino en hazer las casas, repararlas, y tenerlas siempre en pie, a costa suya propia, poniendo su trabajo, pagando, a los oficiales, y trayendo arrastrando, o acuestas la piedra, la cal, la madera; y todos los otros materiales. Tenian estos tambien (que no era pequena molestia) cargo de proueer abundantemente, de quanta leña se quemaua en las cozinhas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que dizen, quinientas cargas de ramemes que son mil arrobas, y los dias del inuierno, aunque no es muy aspero, mucho mas: para los braseros, y chimineas del Rey, trahian cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego: y por diferenciar

Con que diligencia se cobrau el tributo.

La orden que se tenia para las fabricas reales.

ferenciar la lumbre que no fuesse como la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, o porque como otros dizen, trabajassen mas los que hazian leña. Tenia Motezuma cien Ciudades grandes, cabeças de otras tantas prouincias, destas lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallage, donde tenia fuerças, guarnicion, y Tesoreros del seruicio y pecho. Estendia su señorio, y mando de la mar del Norte, hasta la del Sur, y mas de duzientas leguas por la tierra a dentro: aunque en medio auia algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlascala, Mechoacan, Pànuto, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le sacauan pecho, ni seruicio, aunque le valia mucho la contratación, rescate, y trueque que con los vnos, y los otros tenia quando queria, porque abundaua de lo demas, y mejor q̄ para sus cōtrataciones era menester. Auia en su Señorio muy cerca d̄ Mexico, otros señores y reyes, como los de Tezcucō y Tacuba, que nõ le dauan nada, sino la obediencia, y omenage, eran de su sangre, y linage, y los Reyes de Mexico no casauan a sus hijas con otros que con ellos. Lo qualera causa que Motezuma era mayor señor, mas tenido, y reuerenciado.

Estaua la muy grande, e muy insignie Ciudad de Mexico Tenuchtitlá, quando los Castellanos entraron en el mismo sitio que ahora esta, y sobre agua, y sino era por las calçadas no se podia entrar, sino en barcos. Tenia sesenta mil casas, las cuales no tiene agora: aunque son muy grandes las poblaciones, que sirven como de arrauales, que abraçan lo principal de la Ciudad, y hábitado de Castellanos, como adelante se dira. Llamanse estas dos poblaciones, la vna Santiago Tlatelulco, y la otra

Mexico. Las casas del gran señor eran muchas, como se ha dicho, y muy grandes que representauan el poder grande, y magestad de su morada. Las de los señores, y cortesanos, tambien eran grandes; y muy buenas, cada vna con vergel, y baños, y otros deleytes, que para su contento tenían. Las de los otros vezinos, eran chicas, baxas, y ruynes, sin puertas, ni sin ventanas, porque no queria el gran Rey, que fuesen mayores, para que en todo se diferenciassen de los nobles: ahora el que mas puede mas presume, y mas lo muestra. En las casas, por pequeñas que eran pocas vezes dexauan de morar dos, quatro y seys vezinos: y así era infinita la gente, porque como no tenían menage, ni otro aparato de casa, donde quiera cabian muchos. Quando salian al campo; o algún sacrificio, y fiesta parecia infinita gente, que no auia quien pudiesse dezir, donde se acogia tanta: parecia esta Ciudad mucho a Venecia, en quanto a su sitio, y fundacion: y era tan grande como dos vezes Milan, auri que en la fortaleza de los edificios, altura, y parecer, hazia mucha ventaja a Venecia: todo el cuerpo desta Ciudad estaua sobre agua. Tenia tres maneras de calles; anchas y espaciosas: las vnas eran de agua, sola con puentes, las otras de sola tierra, las otras de tierra, y agua, porque la gente de a pie andauan parte do auia tierra, y la otra por el agua con canoas. De manera que las mas de las calles, por la vna parte, y por la otra tenían terrapleno; y el agua yua por medio, las calles de agua, de suyo eran limpias, porque no echauan inmundicias en ellas. Las tierra barrian muy

Como era
las casas d̄
los Indios.

Que Mexi-
co parecia
mucho a
Venecia.

Quanto se
estendia el
Imperio d̄
Motezuma

Con quien
casauan
sus hijas
los Reyes
de Mexico.

Quanto ve
ziudad se
uia Mexi-
co.

Q. Q. 2. amenudo

a menudo. Casi todas las casas tenían dos puertas, vna sobre la calçada, y la otra sobre el agua, por donde se mandauñ: y aunq̄ toda esta gran Ciudad estaua fundada sobre el agua, los moradores no beuian della por ser algo gruesa, y a esta causa trayan el agua sobre vna calçada, desde vna legua, de vna fuente que se llama Chapultepec, que nace en vna serrezuela, al pie de la qual estan dos estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus rodela, y lanças de Motezuma, y de su padre; segun muchos dezian. Trahian los Mexicanos, esta agua por dos muy gruesos caños, hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como piedra, y nunca venia sino por el vno de los dos caños, porque quando el vno estaua suzio, y leguoso, echauan el agua por el otro, y así corria el agua, mas clara que el crystal. Desta fuente beue toda la Ciudad, y se proueyan todos los estanques, y fuentes, que auia muchas por las casas principales; y de ciertos caños de madera, por donde corria sobre lazequias. Muchos Indios recogian agua en sus caños, que vendian a otros: y este era su trato, por el qual pagauan ciertas de-

De donde yua el agua que se beuia é la Ciudad.

Tenia éser to derecho el Rey sobre el agua que se vendia.

De el nombre de Mexico, y su deriuación

rechos a su Rey. Estaua la Ciudad repartida en los dos barrios, que al vno llamauan Tlaxelulco, y al otro Mexico, adonde moraua Motezuma: que quiere dezir manadero, y era el mas principal, por ser el mayor, y por morar en el los Reyes, se quedò la Ciudad con este nombre, aunque el proprio, y antiguo que tenia es Tenuchtitlan, que significa Tuña en piedra, y de Nuchtli, que quiere dezir el arbol; si así se puede llamar, o cardo, pob que es espinoso, aunque de diferente color: lleua esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama tuna: y

entré los Indios de Mexico, nuchtli, y el arbol nopali, el qual es casi todo hojas, el color dellas es verde, y el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, y plantandolas crecen, y engordan tanto, que vienen a ser arboles, y no solamente produze vna hoja, otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los Chichimecas, que es steril, y falta de agua, les sirue de mantenimiento y beuida; porque comen las tuñas, y beuen el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos; aunque no de la color; porque el hollejo es delgado, y de dentro estan llena de granitos. Las tunas son mas largas, coronadas como nispolas, vnas verdes, y otras coloradas, y otras moradas, y otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien, y es muy sabrosa fruta; muy fresca, para de verano.

Que cosa es la tuna.

Capit. XIII. De donde tomo esta gran Ciudad el nombre, y de su sitio.



Y A LGVNOS que dizen, que esta gran Ciudad tuuo su primer nombre, de su primero fundador; que fue Tenuch, hijo segundo de Yztamixcoalt; cuyos hijos, y descendientes, despues poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama, y llamara siempre nueua España, tambien dizen otros que se llamó Tenuchtitlan, por las tunas de grana, o cochinitilla, que nace en otros generos de Tunales; nuchtli es el color de la grana, tan subido que los Castellanos

Otra derivación del nombre de la ciudad.

stellanos le llaman carmesi, tienese en mucho, y va creciendo de precio en precio, hasta las ultimas partes del mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar, y sitio donde primero se fundo esta Ciudad, se llama Tenuchtitlan: y el natural, y vezino della Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos barrios: y esta era el vno, aunque los Indios, dezian; y dizen oy Mexico Tenuchtitlan; y assi se pone en las Provisiones Reales. Mexico quiere dezir, lo mismo que manadero, o fuente, por las muchas y buenas fuentes, y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas, que ninguna ay que no sea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dizen, que esta Ciudad se llamo Mexico, por los primeros fundadores que se dixeron Mexitl, que aun ahora se nombran Mexica, los naturales de aquel barrio o poblacion. Los fundadores de Mexitl, tomaron nombre de su principal dios, e idolo. Dicho Mexitli, que es lo mismo que Vitzliputhli. Primero que el barrio que se llamo Mexico, se poblasse, estava ya poblado, el de Tlatelulco, que por auerle comenzado en vna parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron assi, que quiere dezir isleta, deriuase de Tlatelli, que quiere dezir isla. Esta Mexico Tenuchtitlan, todo cercado de agua dulce aunque gruesa, como esta puesto en la Laguna, no tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de Poniente, trecho de media legua. La otra del Norte, por espacio de vna legua, hazia Leuante: no

ay calçada, sino canoas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada, dos leguas larga, por la qual entraron Cortes y sus companeros. Y es de saber, que aunque la Laguna en que Mexico esta asentada, parece toda vna: es dos, y muy diferentes la vna de la otra, porque la vna es de agua salitral, amarga, y mala, y que no cria, ni consiente ninguna fuerza de peces; y la otra de agua dulce, que los produze, aunque pequeños. La salada crece y mengua mas, o menos segun el ayre que corre en ella. La dulce esta mas alta: y assi cae el agua dulce en la salada, y no al reues, como algunos pensaron, por seys o siete ojos bien grandes que tiene la calçada que las ataja por medio, sobre las quales ay puentes de madera muy fuertes, y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la Laguna salada, y ocho o diez de largo; y circuyto mas de quinze: otro tanto tiene la Laguna dulce, y entrambas bojan mas de treynta leguas: tienen dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos; muchos dellos de a cinco mil casas: y algunos de a diez mil, y Tezcucó era tan grande como Mexico, el agua que se recoge al lugar baxo, donde se haze la Laguna, viene de las vertientes de las sierras, que estan a vista de la Ciudad, y la redonda della. La qual agua por parar en tierra salitral, se haze salada, y no por otra causa, como algunos creyeron. Hazese a la orilla desta laguna mucha sal, de que ay gran trato. Andan en ella, mas de cien mil canoas, o barquillas de vna pieça, de figura de lançanderas, de texedores: los Indios las llaman Acales, q quiere dezir casas de aguas. Los Castellanos como los mas fueron de Cuba, y santo Domingo las llamauan canoas, acostu-

Que son dos Lagunas las de Mexico.

Lo que boja la Laguna, y su poblacion.

Porque llamo a los acales o barcas de los Indios canoas.

QQ3 brados

Porque se dixo Mexico y lo que significa.

Mas entiendo el Tlatelulco que Mexico.

brados a la lengua de aquellas islas: y pusieron nombre a otras muchas cosas, conforme a la lengua de aquellas islas. Ay en Mexico, solo para proueer la ciudad, y traer y llevar gente, casi cincuenta mil. Las azequias que corren por la ciudad, como el agua que esta cerca della, está siempre llenas destas canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

Cap. XV. De los mercados de Mexico, y de las cosas que en ellos se vendian.

TENIA, Y tiene oy Mexico, a sus costumbres y uso, mercados, así en el sitio como en la contratación, tan grandes y tan poblados de gente, que ningun pueblo en el mundo ay que mejores ni mayores los tengo, conforme a lo que en la tierra se via. Tiene en cada plaçuela, y lugar medianamente desocupado, todos los dias mercados de cosas de comer, de manera que para proueer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lexos. Fuera destes mercados, ay tres muy principales, donde a ciertos dias de la semana, concurre gran multitud de Indios, a vender y comprar todo lo que es menester. Llaman los Indios al mercado, Tiaguystli, y los Castellanos le llaman Tianguetz, sin mudarle, como en otras muchas cosas su antiguo nombre. El vn Tianguetz es en la poblacion del Tlatelulco, que es vna plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de portales y tiendas; y en la vna hazera esta la casa del Governador, y la carcel: la quarta hazera ocupa el monasterio de Santiago, que es de

Franciscos, del qual se hablara adelante. En la mitad desta plaça, que es vna de las mayores del mundo, esta la horca, y vna fuente muy hermosa, que ha hecho los Castellanos. El otro es en la poblacion de Mexico; llamase oy, el Tianguetz de S. Iuan, que es vna plaça tambien muy grande: de suerte que en cada vna destas caben cien mil personas, con sus mercaderias. Auia todos los dias de la semana gente en estos Tianguetz, y mercaderias: y despues en tiempo del Visorrey don Antonio de Mendoza, y del Visitador Tello de Sandoval se ordenó, que la gente que acudia a estos dos Tianguetz cada semana, se juntassen Miercoles, y Jueves, en otra plaça muy grande, mas cerca de la poblacion de los Castellanos, que se llama el Tianguetz de S. Hipolito, por estar cerca de la Iglesia deste santo, abogado de la ciudad, por auerse ganado en este dia. Acuden a este Tianguetz de todos los pueblos de la laguna, de manera que se viene a juntar tanta gente, que apenas se puede andar a cavallo, ni a pie. Finalmente, son tantos los contratantes, que no se ossa dezir el numero, por que parecera fabuloso al que lo oye, y no lo huuiere visto, porque cierto no ay hormiguero de tanto bullicio, como acude de gente en este Tianguetz. Vienen tambien a comprar a el, y otros a ver lo que se vende. Las mas son mugeres: debaxo de tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vna conoce y tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa deste mercado, como por la laguna vienen los mas a comprar y vender, ay tantas canoas en las azequias que cubren el agua. Cada oficio, y cada mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia;

Las cosas que son de mas pesadumbre y

Cada dia
mercado en
Mexico.

Tres mer-
cados prin-
cipales en
Mexico, y
en que par-
tes.

Buena orde-
n en las pla-
ças del mer-
cado.

Que cosas se traen a véder a los mercados.

bebidas
de oro
de plata
de seda
de lana

La mas rica mercancia era las mantas, por que era su vestir.

bre, y embaraço como piedra, madera, cal, ladrillos, y otras desta suerte, dexan en las canoas, o las ponen a la lengua del agua, para que alli vayan a comprar las que quisieren.

Traense al mercado, esteras finas, y gruesas, que llaman petates; las finas son pintadas; a modo de aihombas, de manera que se pueden poner en la camara de qualquier señor. Traense a este mercado, carbon, leña, ceniza, loza, y toda fuerte de barro pintado, vidrio, y muy lindo; de que hazen todo genero de vasijas: desde tinajas hasta saleros. Traense cueros de venados crudos, y curtidos, con su pelo, y sin el, de muchos colores teñidos, para broqueles, rodadas, cueras, çapatos, aforros de armas de palo: y assi mismo cuero de otros animales, y aues, adobados con su pluma, y llenos de yeruas; vnas grandes, y otras chicas. Cosa cierto para ver por las colores y estrañeza: la mas rica mercaderia, es, mantas: destas muchas diferencias son de algodón, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras y de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para camas damascadas riquissimas, muy de ver: otras para capas, otras para colgar, otras para calçones, camisas, fauanas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Texense las mantas ricas, con colores, y aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de oro, y de seda, de varios matizes. Las que se véden labradas tienen la labor, hecha de pelos de conejos, y de plumas de aues muy menudas: cosa de admirar. Vendese tambien mantas para inuierno, hechas de pluma, o por mejor dezir del flueco de la pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diuersas colores: son muy blandas, y dan mucha calor, pa-

recombién aunque sea en cama de qualquier señor. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza, madexas blancas, y teñidas: la cosa mas de ver, era la bolateria que se trahia al mercado: aunque ahora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian; y esto ha causado la demasiada libertad que tienen, porque aliende q destas aues comian la carne: y vestian la pluma, y caçauan a otras con ellas: son tantas que no tienen numero, y de tantas diferencias, y colores, que no se pueden dezir, mantas, brauas, de rapiña, de ayre, de agua, y de tierra.

Lo mas rico, que al mercado se trahia, eran las obras de oro, y plata, y vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, y sutileza, que muchos dellas han puesto en admiracion a los muy diestros plateros de Castilla; tanto que nunca pudieron entender como se auian labrado, porque, ni vieron golpe de martillo, ni rastro de finzel, ni de otro instrumento, de que ellos vsan, de los quales carecen los Indios. Trayanse obras de pluma, figuras, y imagenes de Principes, y de sus idolos, tan vistosas, y tan acertadas, que hazian ventaja a las pinturas Castellanas. Ahora en Mechucan, se hazen imagines de santos a zancas de frontales, cassullas, mitras, palabras de confagracion, tan ricas, y de tanta valor, que valen mas que de oro. Hanse llevado al Sumo Potifize cosas tambien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede: hazen desta pluma vn animal, vn arbol, vna rosa, vna peña, vn monte, vn aue, y assi otra qualquier cosa de bultro, tan al proprio, que al que la mirare le parecera natural. Aconteceles a los oficiales desto, embeuerse tanto en lo que hazen, quitan-

Las obras de plata y oro, que se lleuauan al mercado, era cosa rica.

Lo que ahora se haze en Mechucan.

QQ 4 do

do, y poniendo con gran flema vna plumita y otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirádo a vna y a otra parte al Sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor, a pelo o contra pelo, o al traues de la haz, o del ennes. Finalmente no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: hazelos acertar el sufrimiento grande que tienen, del qual carece la nacion Castellana, por ser mas colerica. El oficio despues deste mas primo, y mas honrado es el platero. Sacauan al mercado los oficiales deste arte, platos, ochauados el vn quarto de oro, y otro de plata, no soldados, sino fundidos, y en la fundicion pegado, cosa dificultosa de entender. Sacauan vna caldereta de plata, con exelentes labores, y su asa de vna fundicion, y lo que era de marauillar que la asa estaua suelta, y desta manera fundian vn pez, con vna escama de plata, y otra de oro, aunque tuuiesse muchas, vaziauan assi mismo vn papagayo, q̄ se le andaua la lengua, que se le meneaua la cabeza y las alas: fundian vna mona que jugaua pies y manos, y tenia en la mano vn vso, que parecia que hilaua, o vna mançana que parecia que comia. Esinaltan, engastan, y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agujerauan perlas; pero no tambien como en Europa. Labran el crystal muy primamente: y hazen beriles grandes y pequeños, dentro de los quales meten imagenes entalladas, de madera tan pequeñas, que en el espacio de vna vña, figuran vn Christo en cruz, con san Iuan, y nuestra Señora a los lados, y la Madelena al pie; y en la misma madera, en la otra parte otras figuras, de manera que en el beril, haze dos hazes; que sino se viesse cada dia parece cosa imposible. Desta suerte se hazen, y venden tantas cosas que

Artifelo grande de lo plateros Indios.

seria largo tratar dellas.

Cap. XVI. Que prosigue el comercio de los mercados de Mexico.

R

osiguiendo, pues lo que en el mercado se vendia, y compra, era oro, plata, cobre, plomo, y estaño, perlas, y piedras preciosas,

Variedad de otras cosas que se lleuan al mercado.

muchas otras piedras, que sirven de claros espejos, y son muy buenas para hazer aras de Altares: hazense de piedra, nauajas, láctetas, y sacanse de dódenacen con muy gran primor, como quien descortezas alguna cosa, salen con dos filos muy parejos, tan agudas como las nuestras. Vendense mil maneras de conchas, y caracoles pequeños y grandes, hueslos, chinas, esponjas, y otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos dixes para los niños: yeruas, rayzes, hojas, semillas, assi para comida, como para medicina, tantas y de tanta variedad, que no se puede cōtar, y q̄ para conocerlas es menester gran curso, y ser muy diestro erbolario, aunque por la mayor parte los hombres, mugeres, y niños, en su gentilidad conoçian muchas yeruas, por que con la pobreza, y necesidad que ahora no tienen, las buscauan para comer, y curarse en su dolencias, que poco gastan en medicos, aunque los tienen: los quales curan con cosas simples, y dellas saben marauillosos secretos. Hazen y há hecho en algunos de los Castellanos, curas muy señaladas. Sacauãse al Tiãguez, vnguétos, xaraues, aguas, y otras cosas de enfermos, casi todos los males curan cō yeruas, tanto q̄ aun para matar los piojos tienen yerua propia, y conoçida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento; porq̄ muy pocas cosas viuas dexan

Que los Indios conoçian mucho yeruas.

Que cosas
vendian pa
ra comer.

dexan de comer, y tulebras sin cola, y cabeza: perrillos q̄ no ladran, topos, lirones, ratones, lombrizes, hormigas, grandes tostadas, y estas por mucha fiesta. Cō redes de malla muy menuda, barrē a cierto tiempo del año, vna cosa muy molida, y que se cria sobre el agua de las Lagunas de Mexico, y se quaja que no es yerua, ni tierra: sino como cieno, ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras, como quien haze sal, lo vazian, y alli se quaja y seca, hazienlo tortas como ladrillos, y no solo las vden en el mercado mas venden las fuera de alli: lleuandolas mas de cien leguas la tierra adentro. Comen esto como en Castilla el queso, y tienē vn saborcillo de sal, q̄ cō chilmo li es sabroso, dizen que a este cebo vienen tantas aues a las Lagunas, que muchas veces por inuierno las cubren; por algunas partes.

Trayan muchos animales a veder viuos, y otros muertos, que ocurriēdo alcançauan, o en lazos tomauā viuos, o con los arcos matauan, como venados enteros, q̄ los ay muy grandes, o hechos quartos, gamas, liebres, conejos, tuças q̄ son menores que ellos, perros, y otros animalejos que gañen como ellos, cuzatli, y otros q̄ ellos caçan, y crian. Ay muchas tiendas de ollas grādes y pequeñas, llenas de atole, o maçamorra, que son como poleadas, hechas de atole de mayz, y de otras cosas: vendese tanto desto, no solamente en los mercados; pero en muchas esquinas de calles, que es cosa maravillosa, y pone espanto donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescado asado, y cozido, en pan, pasteles, tortillas, huecos de diferentes mas aues, no ay numero, el pan cozido, y en grano, y en maçamorra, que se vende, juntamente con hauas, frisofoles, y otras muchas legūbres, frutas así de las de la tierra, como las de Ca

Las suertes
de mantec-
nimientos
que auia.

stilla, verdes y secas, en grā cantidad. La mas principal que sirve de mantenimiento, comidas, y beuidas, y monedas son vnas como almēdras, que ellos llaman cacahuatl, y los Castellanos cacao: como en las islas de Cuba, y la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores, que hazen de de hojas de rosas, frutas, flores, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas. Ay miel de auejas, de maguei, y otros arboles; pero del maguei hazen vino, vinagre, açucar, miel, arrope, segun se ha dicho. Ay azeyte de chianques, simiente muy parecida a mostaza, o a zaragatona, cō el qual vntan los pies, y piernas, porque no las dañe el agua, tambien lo hazen de otras cosas. Este azeyte es de tan gran virtud, que vntada cō el vna imagen de pintura, se cōserua en la vnieza de sus colores cōtra el agua, y el ayre, guisan de comer con este azeyte, aunque mas vsan la manteca, sain, y sebo: las muchas maneras de vino que vendē, es largo dezirlas. Ay en el mercado estuferos, barberos, cuchilleros, armeros, buhoneros que vendian peynes, y espejos, y otras cosas; ganapanes, y otros, que muchos piensan que no los auia en esta gente. Todas estas cosas, y otras innumerables, que dezirlas seria no acabar, se vendē, que vale mas verlas que contarlas. Los que vendian en estos mercados, pagauan cierto tributo, a manera de alcuala, al gran señor, porque los guardasse de ladrones: y andauan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles: y al presente anda vn Castellano con vara. Y en vna casa que auia cerca del mercado, estauan doze hombres ancianos, como Audiēcia, librando pleytos que auia entre los contratantes. La venta y compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es ge

Del Cacao.

Diferēcias
de colores.

Del Ma-
gucy.

Que estauā
en el mer-
cado barbe-
ros, estufe-
ros, y otros.

El alcuala
que pagauā
y porque.

Como tro-
cauan y cō-
tratauan.

QQ 5 neral

neral por toda la tierra. Tenian medida para todas las cosas; hasta la yerua, que era tanta quanta se podia atar con vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigauan mucho al que falsaua medidas, diciendo que era enemigo de todos; y ladrón publico. Quebrauanlas, como hazen nuestros juezes. Trataua bien el gran señor, a los q̄ de lexos venian con mercaderias. Ponia fieles executores: y finalmente, en todo auia tanta razon, y cueta, que no bastaua la multitud de gente a perturbarla.

Castigauan al que falsaua la medida.

Cap. XVII. De la grandeza del templo de Mexico.

DO CAS, O ninguna nacion ay en el mundo, que no tenga religion, falsa, o verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, o muchos dioses; la que va errada: y assi vemos por las escrituras, y Anales, que los passados dexaron, que quanto alguna nacion era mas valerosa, y mas puesta en policia, y ornato, como fueron la Griega, y la Romana, aunq̄ en lo mejor estuierõ engañadas; tanto con mas cuydado, veneracion, y magestad, celebraron el Culto diuino, no emprendiendo cosa grande, ni pequena, en que primero no la consultassen con sus oraculos. Cosa de harta confusion para los q̄ tratamos la verdadera adoracion del solo y verdadero Dios. De adõde despues de los Griegos, y Romanos, que tanto valieron y supieron, pone gran lastima, las innumerables gentes deste nuevo mundo q̄ con tanto engaño, por tantos años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo della maestro el demonio, con tanta solitud, y gasto veneraron, y siguieron falsos dioses. Y

Pocas naciones de xaron de honor a Dios, segun sus vltos.

por que esto, ya que del todo no pueda ser dicho aqui, porque seria muy largo; en parte sera razon. dezir algo de los templos, pues muy particularmente se tratara de todo adelante.

Llamauan, quanto a lo primero, al templo Teucalli, que quiere dezir casa de dios: esta compuesto de Teutl, que es dios, y de Calli, que es casa, vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Castellanos, como poco plasticos en la lengua, llamauan a los templos Zues, y a Vizilipuztli, Vichilobos, que era el mas suntuoso y principal templo. Auia muchos templos en Mexico, segun las parroquias, y barrios, que eran muchos. Estauan todos torreados, subia se a ellos por gradas: en lo alto auia capillas, y altares, a donde estauan los ydolos e imagines de sus dioses. Las capillas seruian de enterramientos para los señores cuyas eran, porque los demas se enterrauan en el suelo, al rededor de los templos, y en los patios dellos. Todos eran casi hechos por vna traça, la mayor diferencia era ser los vnos mas altos que los otros, y mayores, y mas bien adornados, o de mas sacrificios: y assi hablando del templo mayor, bastara para entender los demas, cuya traça era tan diferente de la de los templos de las otras naciones, que se cree que jamas de otra se aya visto, ni oydo. Tenia este templo su sitio quadrado, de esquina a esquina auia vn tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta que vn hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian a las calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres calçadas que antes dixẽ, y por otra parte de la ciudad que no tiene calçada, sino vna ancha calle, en medio deste espacio, que era grandissimo, muy llano y muy pisado, con arte que se leuantaua del suelo, tres o quatro grados, esta-

El gran templo de Mexico, y como le llamauan.

Mexico repartido en parroquia

ua

ua vna como cepa, de tierra y piedra, mezclada con cal muy macizada, esquinada como el patio; ancha de vn canton a otro mas de treynta varas, como salida de tierra, y començaua a crecer el montó. Tenia vnos grandes relexes, y a manera de piramide, como las de Egipto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se yua estrechando la cepa, y diminuyedo los relexes: Rematauase, no en punta, sino en llano, y en vn quadro hasta doze, o quinze varas.

Por la parte de hazia Poniente no lleuaua relexes, sino gradas para subir a lo alto, cada vna no mas alta que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze: otros dicen que mas de ciento y treynta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labradas: desde lexos y cerca, parecian por extremo bien. Era cosa muy de mirar, ver subir y baxar por alli los sacerdotes, vestidos de fiesta, a su modo, con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En lo alto del templo auia dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiese holgadamente andar por detras. El vno destos altares estava a la mano derecha, y el otro a la yzquierda: no eran mas altos que cinco palmos, cada vno dellos. Tenian sus paredes de piedra por si; pintadas de cosas feas y monstruosas, con su capilla labrada, de madera, como maçoneria: tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de artesones, a cuya causa se leuantaba mucho el edificio sobre la piramide, quedando vna muy grande torre, en gran manera vistosa; que desde lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via muy a plazer toda la ciudad, y laguna, con sus pueblos, sin encubrirse

ninguna, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y para dar este contento Motezuma a Cortes, y a los suyos, los subio a el, acompañado de la principal caualleria, hasta los altares, adonde estava vna placeta de buena anchura, donde los sacerdotes estauan acomodados para vestirse, y celebrar los officios. Cortes puesto en lo alto, mirando a vna parte y a otra, la mas hermosa vista que jamas auia visto, no se artaua de verla, dando gracias a Dios, y diziendo a los suyos: Que nos parece caualleros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de auernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete ciudades de la laguna, con tanta grandes poblaciones: verdaderamente me da el coraçon, que desde aqui se han de conquistar grandes reynos y señorios, porque esta es la cabeça adonde el demonio principalmente tiene su silla, y rendida y sugetada esta ciudad, sera facil conquistar todo lo de adelante. Acabado de dezir esto, se boluio a Motezuma, diziendole, que a señor de tan hermoso señorio, razon era que los señores comarcanos reconociesen, y que no hallaua otra falta, sino que tan gran Principe, y tanta gente estuuiesen tan engañados, adorando y siguiendo al demonio, que no pretendia otra cosa, que la destruyçion de sus vidas y almas. Con esto se baxaron.

Quando se hazian los sacrificios, que llamauan diuinos, auia todo genero de musica. Los sacerdotes se vestian, y echauan sahumerios de diuersas cosas: el pueblo todo, los hombres a vna parte, y las mugeres a otra, miraua, y oraua hazia do el sol salia. En cada altar de los dos que esta dicho, auia vn ydolo muy grande, que cada vno representaua vna diferencia de dioses. Sin la torre que se hazia en las capillas, sobre

Lo mucho que se descubria en toda la tierra desde el gran templo de Mexico.

Palabras de Cortes a Motezuma

Que auian los officios del templo musica, y perfumes,

sobre la piramide, auia otras quarenta, o mas torres, pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que estauan en el circuyto del templo mayor, los quales aunque eran de la misma hechura no mirauan al Oriente, sino a otras partes del cielo, por diferenciar el templo mayor de los otros: los quales siendo vnos mayores que otros, y cada vno dedicado a diferente dios, entre ellos auia vno redondo, consagrado al dios del ayre, que se llamaua Quezalcoatl, porque así como el ayre anda al rededor del cielo, así le haziã el templo redondo. La entrada para este templo, era vna puerta hecha como boca de sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto: era tan fea, y tan al natural, q no auia hombre por animoso que fuese, a quien no pudiesse espanto, especialmente a los Christianos, que les parecia verdadera boca de infierno. Al entrar, por la escuridad, y hedor de la sangre de los sacrificados que dentro auia, era mas espantable, e insufrible. Otros templos auia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes: y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos tenian casas por si, con todo seruicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del templo mayor, auia vna sala grande, con buenos aposentos al rededor, altos y baxos: estauan llenos de armas, porque eran casas publicas y comunes, porque los templos, aliende de que seruian de casas de oracion, eran las fortalezas con que en tiempo de guerra mas se defendian, y tenian en ellos la municion, y almagazén.

Auia otras tres salas a la par, con sus agoteas encima, altas, y grandes: las paredes de piedra, pintadas, el techo de madera, o imagineria, con muchas capillas, o camaras de muy chieas

puertas, y escuras alla dentro, donde estauã infinitos idolos, grãdes y pequeños, hechos de muchos metales, y materiales. Estauan todos bañados en sangre, y negros de como los vntauã, y rucauan con ella, quando sacrificauã algun hombre, y aun las paredes tenian vna costra de sangre, de dos dedos en alto, y el suelo vn palmo; hedian pestilencialmente: y con todo esto, con la costumbre, entrauan los sacerdotes cada dia dentro, tan sin asco, como si entraran en vn aposento muy rico, y muy oloroso. No dexauan entrar sino a personas muy señaladas, y que auian de ofrecer algun hombre para el sacrificio. Aquellos ministros esperauan gentes que ofreciesse la inocente ofrenda, para lauar se las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecian al sacrificio. Hazian esto con tanta alegria y solitud, como si mataran hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes auian recibido buenas obras: tanto podia el engaño del demonio. Regauan con la sangre aquellos aposentos, y aun echauan en las cozinaz, y dauan a comer a las gallinas. Tenia vn estanque dõde venia agua de Chapultepec, alli se tornauan a lauar. Todo lo demas que las paredes del templo cercauan, que estauã vacio, y descubierto, erã corrales para criar aues, y jardines de yeruas, y arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Residían para el seruicio del templo mayor, cinco mil personas; todas dormian dentro, y comian a costa del, que era riquissimo, porque tenia muchos pueblos para su gasto, fabrica, y reparos, los quales de Concejo sembrauan, y cogian gran cantidad de semillas, para el sustento de los que asistían en el templo, a los quales eran obligados a dar pan, frutas, carne, pescado, leña, quanto era menester, y era mucha mas de la

Que los templos erã dedicados adiferentes dioses.

Los templos tambien eran fortalezas en tiempo de guerra.

Con q facilidad sacrificauan los hombres.

Muchos pueblos q tribuauan para la sustentacion del gran templo de Mexico.

la que se daua en el palacio Real, porque siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: y con todo esto aquellos pueblos, por seruir a los dioses, tenian mas libertades, y viuia mas descansados. Este era el gran templo, y esta su grandeza.

Cap. XVIII. De los templos, de los sacrificios, y del Ossario de Mexico.



ERA Tanta la ceguedad de los Mexicanos, y aun andauan en la luz natural tan ciegos, que no discurriendo como hōbres de buen juyzio, a que todo lo criado era obra y efeto de alguna inmensa y infinita causa, la qual sola es principio y Dios verdadero, vinieron asì, por engaños del demonio, que siempre procurò para sí la suma veneracion, como por sus inormes pecados, en tã torpe y ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenian y adorauan dos mil dioses, en los quales los principales eran, Vizilipuztli, y Tezcatlipucatl, que como supremos estauan puestos en lo alto del tēplo mayor, sobre los dos altares. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estauan cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura, muchas perlas, y piezas de oro, engastadas y pegadas con el betun que llaman Tzacotli, aues, sierpes, animales, pezes, flores, rofās hechas a lo mosayco, de Turquesas Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, y otras piedrecillas finas, que haziã hermosa labor, descubriendo el nacar, q̄ mucho resplandecia. Tenia cada ydo-

Los mil dioses se adorauan en solo Mexico.

Como eran los dos principales dioses de Mexico.

lo destos, ceñida vna gruesa cadena de oro, al cuerpo, hecha a manera de culebra: al cuello vn collar grueso de oro, hasta los ombros, de que pendiã diez coraçones de hombres, tambien de oro. Tenian asimismo, vna mascara muy fea, con ojos de espejo, que de noche y de dia relucian mucho; y en la ešcuridad poniã mayor espanto. Al colodrillo tenian vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los sacerdotes, y sabios en su Religion, tenia sus sentidos, y entendimientos literales, y morales. Estos y dolo, segun el pueblo dezia, eran hermanos, aunque en los oficios, y aduocaciones diferentes, porque Tezcatlipucatl, era dios de la prouidēcia, y Vizilipuztli, de la guerra. Era este mas venerado, y tenido en mayor estima q̄ los demas. Auia otro ydolo de muy mayor estatura que estos dos, puesto sobre la capilla donde ellos estauan. Era esta capilla la mayor, mejor, y mas rica de todas quantas auia en el Imperio de Motezuma, y era la causa porque a Mexico acudian todas las riquezas de la tierra, y la deuocion de todos a estos ydolos. Era este ydolo muy grande, hecho de quantas semillas se hallauan en la tierra, q̄ se comē, y se aprouechan de algo, molidas, y amasadas cō sangre de niños inocentes, dueñas virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al ydolo, el qual aunque era tan grande, era muy liuiano y de poco peso, como si fuera de coraçones de cañaja. Conflagrauanle acabado de enxugar, los sacerdotes, con grandissima pompa y ceremonias, donde se hazian grandes y excessiuos gastos, porq̄ se hallaua toda la ciudad, y tierra, presente a la conflagracion, cō grande regozijo, e increyble deuocion.

Las personas deuotas, con grande

reue-

Quelos dos dioses principales de Mexico deziã los Indios q̄ eran hermanos.

De que era hecho el ydolo principal.

Como se conflagraua.

reuerencia, despues de bendeizado, llegauan a tocarle con la mano: metian por la massa las mas ricas y preciosas piedras que tenian, tejuelos de oro, y otras joyas y atreos de sus cuerpos. Hecho esto, y puesto cō grandissima pōpa, y ruydo grande de musica en su capilla, y de ahí adelante ningun seglar podia entrar adonde el estaua, quāto mas tocarle, ni aun los religiosos, sino era sacerdote, q̄ en su lengua se llama ua Tlamacaztli. Era este ydolo muy negro, renouauālo de tiempo a tiempo, del menuçado el viejo, q̄ por reliquias se repartia a personas principales; especialmente a hombres de guerra, que para defēsa de sus personas lo trahian consigo. Bendezian con este ydolo vna vasija de agua, con grandes ceremonias y palabras: guardauanla al pie del altar, con gran religion, para quando el Rey se coronaua, que con esta agua le consagrauan: y para bendezir al Capitan general, quando le elegian para alguna señalada guerra, dandole a beuer della. Hazian de cierto a cierto tiempo, otro ydolo de manera deste, el qual despues de delmenuçado por los sacerdotes, en pequeñas partes, lo dauan a comer en manera de comunión a los hombres y mugeres: los quales por este dia tan festiual, y de tanta deuocion, la noche antes se bañauan, y lauauan la cara y las manos; adereçauan el cabello, y casi no dormian en toda la noche. Hazian su oracion, y en siendo de dia estauan todos en el templo, para la comunión, con tanto silencio y deuocion, que con auer innumerable gente, parecia no auer nadie. Si algo quedaua del ydolo, comianlo los sacerdotes. Yua a esta ceremonia Motezuma, con gran caualleria, riquissimamente adereçado. Despues de la fiesta, en honra della, mandaua hazer

Los seglares no podian entrar adonde estaua el ydolo.

Con q̄ con sagrauan al Rey en su coronaciō.

Como era la comunión de los Indios.

El Rey festejaua mucho la fiesta de la comunión.

grandes banquetes, muchas fiestas y regozijos. Los demas dioses, aunque eran tantos, cada vno era abogado para cosa particular, y como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suya, y así para las demas necesidades humanas, especialmente para las sementeras de sus Mayzales, porque quando las cañas estauan pequeñas, sacrificauan niños recién nacidos: y quando mas crecidas, mayores, y así yua subiendo hasta que el Mayz estaua en maçorca, y maduro, que entonces sacrificauan hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian a los dioses de las sementeras, porque las guardassen.

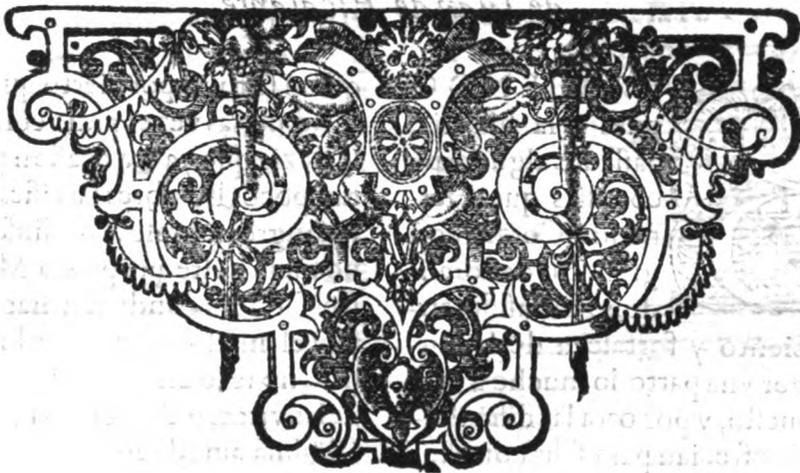
Como en todas las cosas que tocauan a la religion, eran tan sollicitos y cuydadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel nuevo mundo, o por mostrar los muchos sacrificios que a sus dioses hazian, o por traer a la memoria la muerte, a que todos los hombres estan sujetos: trena grande de prospera y aduersa fortuna. Tenian vn Hossario de cabeças de hombres, presos en guerra, y sacrificados a cuchillo, fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, lexos della mas que vn tiro de piedra, estaua hecho a manera de teatro, mas largo q̄ ancho, fuerte de cal y canto, con gradas en que estauan enxeridas entre piedra y piedra, calaueras, cō los dientes hāzia fuera: a la cabeza y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal y cabeças, que como no lleuauā piedra ni otra materia, a lo monos que pareciese, estauan las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espāto, y por otra hablauā al espíritu, porque donde quiera que el hombre boluia los ojos topaua con la muerte. En lo alto del teatro, que adornaua mucho el hossario, auia sesenta, o mas vigas altas,

El Hossario de los Mexicanos, y para q̄ esto le tenian.

altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos o cinco, llenas de palos, quanto cabian de alto a baxo, en xeridos de vna viga a otra, dexando cierto espacio entre palo y palo, haziendo muchas aspas: en cada tercio de los quales estauan enfiatadas cinco cabeças por las sienes. Eran tantas que (segun dize Gomara, de relacion de Andres de Tapia, y Gónçalo de Vmbria, que las contaron muy de espacio) passauã de ciento y treynta mil calaueras, sin las que estauan en las torres, que no pudieron contar: y Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de hombres, muertos en sacrificio, como efe-

to q̄ manaua de causa tan cruel, como era matar los inocentes; y tiene razon, porque si fueran las calaueras de hombres que huieran muerto naturalmente, piadosa cosa fuera ponerlas adonde muchas vezes vistas, leuantaran el espiritu a la consideracion de la muerte: y tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuuiesen siempre puestas por su orden, que auia personas diputadas para poner otra, quando alguna se cahia, porque no huiesse falta en el numero, ni en la orden, que conforme a su supersticion, lo tenian por cosa diuina y celestial.

Fin del Libro Septimo.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Oçtauo.

Capitulo primero, Que Hernando Cortes fue a ver el mercado, y el gran templo de Mexico, y que tuuo auiso de la muerte de Iuan de Escalante.

BOLVIENDO pues a la historia, passados algunos pocos dias que Hernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades q̄ se le ofrecian para salir con ello, porque ya le lleuauan nueuas temerofas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los que se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto con Motezuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual solicitaua el demonio, a

quien se tuuo por cierto que Motezuma, diuersas vezes pidio cõsejo, y que le dezia que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrase a los dioses. No estuuo fuera deste proposito Motezuma, si el ser de su condicion natural piadoso, y el miedo que tenia a los Castellanos, no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlascala, el caso de Chulula auia dado gran reputacion a Cortes, por toda la tierra, y puesto grã miedo en toda la gente. Estando pues Hernando Cortes en tanto cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diesse causa de enojos, ni pesadumbres. Pidio que se le diesse licencia

Cortes va
a ver el
mercado, y
el temp'o.

cencia para ver la ciudad, y el mercado, y fue a ello bien acompañado: y después entrò en el tēplo mayor del dios **Vitziliputzli**, adonde estaua el Rey; hizo reuerencia, suplicole que le mandasse mostrar sus dioses, y el culto que se les hazia. Tratolò cō los sacerdotes, y no auiendo hallado inconueniente, le mostraron quanto auia en aquel gran templo. Dixole Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echasse de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna cruz, y la imagen de la verdadera Madre del omnipotente Dios, cōfiava que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Aluaraado le dixo, que no temieffen, que la fortuna nunca falta a los que con valor emprenden las cosas. Motezuma le respòdio, que si entendiera que auia de hazer tal deshonra a sus dioses, que no le dexara entrar en el templo: de lo qual tambien mostrarò sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entōces se queria quedar en el templo, y q̄ Cortes se fuesse a su alojamiento. Tratò con los mayordomos, que le diesse licencia para hazer vna capilla, a donde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Missa, porque para ello se ponian vnas messas que se quitauā luego, y queria Cortes que demas de que huuiesse adonde a todas horas los Castellanos pudiesse rezar, y encomendarse a Dios, viesse los Indios como tratauā las cosas del diuino Culto, y como se gouernauan en su Religion. Los Mayordomos no se atreueron a permitirlo. Y embiò Hernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Orteguilla page suyo, que yua aprendiendo bien aquella lengua, para que le informassen del efecto para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicassen. El Rey

*Omnia ad
dum: in
cipientem
nūquā fe-
sellit fortu-
na. L. 10.*

*Pide Cor-
tes licencia
para hazer
vna capilla
en su aloja-
miento.*

la dio, y Indios que ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traça de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la capilla fue hecha en dos dias. Pufose el altar, las imagenes, y lo que conuenia, conforme al pobre recado que entōces tenian: y delante de la puerta, en el patio, tambien se puso vna cruz de palo, para que generalmente los Indios viesse la reuerencia que los Christianos la hazian. Dixo se luego Missa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz, con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabò el vino, ningun dia se dexò de dezir, andando siēpre Hernando Cortes con marauilloso, cuydado q̄ sus soldados viuiesse exēplamente, y diesse muestra de Catholicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auian de tomar para recibir la Fe Catolica, que era el principal fin que auian de tener, y que entendiesse que conuenia tener buena diciplina, que era acudir a todo con voluntad; tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque cō estas cosas les asseguraua que no les podia suceder desastre ninguno; y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

*Cortes per-
suade a los
suyos q̄ den
buen exem-
plo.*

*Confete haec
esse bonami-
lissimā, velle
vereri, obe-
dire. Thuc.*

Llegaron en esta ocasion dos hombres de Tlascalala, con secreto, con cartas de la Villa Rica, en que se auisaua a Hernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcayde, y Alguazil mayor, era muerto, con seys soldados, en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonacos; de los que lleuaua en su compa-

RR fia;

Como pasó la muerte de Juan de Escalante.

ña, y que todos los pueblos de la sierra de Zempoala, y sus sugetos, estaban ya alterados, y no querían acudir con ninguna provision de comida, y que los Totonagues también se comenzaban a alterar, y que el caso de Juan de Escalante pasó desta manera: Que viendo los Totonagues dexado de pagar el tributo a Motezuma, después de la confederación que hicieron con Hernando Cortes, en saliendo de aquella provincia, los Capitanes de Motezuma, y en especial los de los presidios de la raya de Panuco, se lo pidieron, y aunque respondieron, que Hernando Cortes les tenía mandado que no lo pagasen más, porque así era la voluntad del Rey: replicaron, que poco había que tenían su orden, y que sino lo pagaban irían a destruirlos. Acudieron a Juan de Escalante, que embió mensajeros a los Capitanes Mexicanos; rogándoles que no maltratasen aquella gente, pues todos eran amigos. Respondieron, que no lo podían excusar. Volvió Escalante a rogarles, pues aquella era la voluntad de Motezuma, donde no que procuraría de defenderlos. Y curándose menos deste segundo recado, dijeron, que los hallaría en el campo para lo que quisiese. Apercibióse luego Juan de Escalante; salió con cuarenta Castellanos, que llevaban tres ballestas, y dos escopetas, dos tirillos ligeros, y poco más de dos mil Indios amigos. Halló a los Mexicanos en campaña, que eran doblados: llegaron a las manos, y a la primera ruidada los Totonagues huyeron, quedando algunos muertos. Los Castellanos desamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los hilos de las espadas Castellanas. Siguiéron-

los hasta el pueblo que se llamó después Almería, y lo quemaron. Quedó desta refriega mal herido Juan de Escalante, y su caballo muerto, y otros seys soldados, también mal heridos: y llegado Escalante a la Villa Rica, murió de las heridas. Los Indios llevaron vivo a un soldado, llamado Arguello, natural de Leon, hombre de gran cabeza, barba negra, y crespa, muy robusto, y de grandes fuerzas; y llevándolo a Motezuma, (porque esto sucedió antes de la entrada de Hernando Cortes en Mexico) murió de las heridas, y porque el cuerpo hedía, le llevaron la cabeza, y mirándola, como era de hombre robusto, tuvo alguna turbación. No quiso que se ofreciese en ninguno de los templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo que se maravillaba como siendo los suyos tantos no vencían a aquellos que eran tan pocos, y que quedaba desengañado de que aquellos hombres no eran inmortales; aunque tenían figura de muy valientes: y la turbación que recibió con la vista de la cabeza de Arguello, afirman algunos, que fue porqué según los pronosticos que tenía, le parecía que había de ser aquellos hombres los que había de ocupar su Monarquía, e introducir otra religión.

Los Indios llevan vivo a Mexico a Arguello y muere en el camino, de las heridas.

Cap. II. Que Hernando Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y por que causa.



ABIDO El caso, por que conuenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortes a Alonso de Grado, hombre de muy buenas gracias, aunque no muy soldado, por Alcayde y Teniente, y la

y la vara de Alguazil mayor dio a Gonçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiesse en Mexico. Encargole que mirasse por los vezinos, y los honrase, y no permitieffe hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomase cosa por fuerça: y que se diese mucha priessa en acabar la fabrica de la fortaleza. Llegado Alófo de Grado, se lleuaua con mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos comarcanos; y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendido tambien, q̄ mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en platica, con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitieffen. Hernádo Cortes embió a Gonçalo de Sandoual, para q̄ preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su compañia Pedro de Yrcio, su amigo, hombre de buena conuersacion, y cortesano, como quien se auia criado en casa del Conde de Vreña. Alófo de Grado, despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recibida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sandoual, comunico el caso a algunos señores de Chulula, y Tlascala, para saber de dōde auia procedido lo que auia hecho Coauatpopoca, q̄ tal era el nōbre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreuiera a tomar las armas cōtra Escalāre, sino huuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q̄ se hallaua, por otras señales q̄ auia, y que si se salia de la ciudad, se ponía en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho q̄ menoscauaua la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey, negocio atreuido y difícil, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel grā Principe. Y aunq̄ algunos pocos con quien

luego lo comunicò, le ponian por delante los inconuenientes q̄ se ofrecia para salir bien de tan arduo negocio: otros se conformauan con su parecer: y al cabo se determinò de executarlo, por parecerle q̄ no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fuero a el muchos Tlascalcas, q̄ le afirmaron q̄ descubierta mente tratauan los Mexicanos de romper las puentes de la ciudad, y q̄ ya tenia muchos pertrechos de guerra prouenidos, y q̄ viesse lo q̄ couenia antes q̄ el negocio passasse mas adelante.

Respondio Cortes, que sabia bien lo q̄ passaua, y que no auia tãto peligro como ellos pensauan, q̄ no temieffen pues tenian a Dios de su parte. Anduose aquella noche passeado por vna gran sala, solo pensatiuo, discurrendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alonso Yañez, Artifice de albaneria, que estaua alli vna puerta reciè cerrada, y encalada. Mandò Hernando Cortes que luego se abriesse, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposentos adonde auia muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodou, y dolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada, porque todo auia sido de Acaxaya, padre de Motezuma, y embió luego a llamar a todos los Capitanes, y personas con quien solia tratar los negocios: dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, assi por lo que de la intencion de Motezuma se auia podido comprehender del caso de Couatpopoca, que auisaron de la Veracruz, como por lo que los Tlascalcas referian, por lo qual si otra cosa de nuevo no les parecia, auia determinado de prender a Motezuma, y llevarle a su aposento, y

RR 2 tenerle

Va Alfonso de Grado a la Villa Rica.

Gonçalo de Sandoual va a la Villa Rica, y prēde a Alfonso de Grado.

Capienda rebus in malis praces via est. Sen.

Cortes se determina de apoderarse de Motezuma.

Cortès tiene consejo sobre prender a Motezuma.

„ tenerle en el con buena guarda, por-
 „ que estando Motezuma en su poder
 „ no osarian los Mexicanos intentar lo
 „ que se entendia que tenian pensado,
 „ y que quando todavia lo quisiesen
 „ hazer, viendo muerto a su señor,
 „ auian de nacer entre ellos tantas di-
 „ ferencias, sobre la elección del nueuo
 „ Rey, que podría ser que alguna parte
 „ interesada estuuiesse de la suya, con
 „ que serian poderosos contra la otra:
 „ porque el salirse de la ciudad no po-
 „ dria ser sino a manera de fugitiuos,
 „ que adonde quiera auian de ser teni-
 „ dos en poco, y aun muertos, sin darles
 „ lugar de llegar hasta Tlascala, y que
 „ pues por ninguna parte se escusaua el
 „ peligro, era mejor hazer vna buena de-
 „ terminación, como la q̄ auia pensado.

Rogò a todos que libremente dixessen su parecer. Quisieran algunos que se tomara acuerdo con Motezuma, para salir de Mexico, pues q̄ auiedo ofrecido tan grandes partidos para que no entrassen, tambien los haria para que se fuesen, porquè la resolución de prenderle era temeraria. Otros dixeron, que pues no estauan ciertos de que queriendo salir de la ciudad los auia de asegurar Motezuma, ni dar de sus tesoros, era bien executar lo que Cortes tenia pensado, pues como parecia por la carta de la Villa Rica, el auia mandado matar aquellos Castellanos, y su intencion era mala; y que era cosa afrentosa, y peligrosa salir de la ciudad, con partidos y sin ellos, y que pues ya se hallauan en ella, no era razon con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hazer tan gran seruicio a Dios, y al Rey, como seria apoderarse de Mexico, porque si sucedia bien, era cosa facil sujetar todo lo demás de aquel Imperio. Este consejo pareció bien a la mayor parte, y se acordò que Hernando Cortes hiziesse lo que auia pensado, el

Resueluen-
 se los Castre-
 llanos de a-
 poderarse
 de Motezuma.

qual despues de auer referido la forma como lo pensaua executar, se fueron todos a sossegar.

El dia siguiente, a la hora que Hernando Cortes solia yr a visitar al Rey, fue acompañado de treynta Capitanes, y personas de los mas principales, dexando a toda la gente, con mucho silencio, muy apercebida, diuidida en diuersas y pequeñas quadrillas, en los puestos mas conuenientes, y a los que yuá con el mandò, q̄ de dos en dos, o de tres en tres, disimuladamete, mostrando q̄ se andauá passeando, se fueron a palacio. Salio Motezuma a recibir a Hernando Cortes, lleuole a vna sala, adonde tenia su estrado: entraròse tras el los treynta Castellanos: y muy alegre con su conuersacion, le dio muchas joyas de oro, y vna hija suya, con otras de señores, la suya para q̄ se casase con ella, y las demás para q̄ la siruiesesen, o las repartiessse entre sus caualleros. Recibiolas por no desabrirle, diciendo, que siempre como tan grã señor, le hazia mercedes de todas maneras, y q̄ supiesse que con aquella señora no se podia casar, porq̄ su ley Christiana se lo prohibia, asì por no ser ella bautizada, como por ser el casado, y no poder tener mas de vna muger. Con todo esto quiso Motezuma que se la lleuasse, porque queria tener nietos de hombre tan valeroso.

Cortes va
 a Motezuma.

Cap. III. Que Hernando Cortes fue a Motezuma, y le lleuò a sus aposentos.

RASSADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortes, que supiesse que en la ciudad de Nauhtlan, el señor della Couahtlpopoca su vassallo, y general en aquella frontera, auiendo llamado

Qualpopòca del se auia dicho, y que pensaua hazer justicia del, porq̄ otro no se atreuieste a lo mismo, y que que ria estar alli hasta que entédicisse Cortes que lo que del se auia dicho era falso, y que pues quando el quisiessse saldría de alli, flosserassen sus coraçones, y como siempre le auian amado, lo mostrassen en aquel caso. Hernando Cortes, en entrando en el apouento, le puso guarda, y la encomendò a Juan Velazquez de Leon, y sino fuera por el particular cuydado que se tuuo, se le huuiera sacado, porque muchos oradauan las paredes, y vsauan de otras diligècias: y vn dia se quiso echar de vna açutea de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesse, sino le detuuiera vn Castellano de los que le guardauan, que se hallò cerca. Visitauale cada dia Hernando Cortes, procuraua de alegrarle y regozijarle, mandando a los soldados que delante del jugassen, y hiziesse exercicios de armas, y otras cosas con que mucho se holgaua, y cada dia le hazia muchas merçedes. Era seruido de sus mismos criados, como en su palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortes le acatauan, y seruiã como a Rey. Allí librauua pleytos, despachaua negocios, y entendia en la gouernacion de sus Reynos, hablado publica y secretamente cò quãtos queria: y con todo esto andauan los Indios tan solícitos, y inquietos, que denoche y de dia procurauan de sacarle, oradando a cada passo las paredes, y echando fuego por las azutreas. Mandò Cortes por esta causa, a Rodrigo Alvarez Chico, hombre valiente, y vigilante, que con sesenta soldados guardasse la casa por las espaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte, y que Andres de Monjarras hiziesse lo mismo, por delante del palacio, con otra tanta gente. Era

Manda Motezuma a los suyos que se flosserassen.

Los Indios siépre procurauan de sacarle Rey de poder de los Castellanos.

el seruicio que alli tenia Motezuma de gran señor, porque la comida que se le lleuaua con los platos, los hóbres de quatro en quatro, ocupauan gran trecho: y uan con los platos leuãrados con gran reuerécia: y despues de auer comido, todo el seruicio se repartia entre los caualleros que le seruiã, y los Castellanos que le guardauan. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodõn, vnas muy delgadas, otras bastadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquissimas, y de pelos de conejo, que son muy calientes y blandas, que por ser de naturales colores, y diferentes, parecian bien: y la cama estaua sobre estereras, y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor, y al frio.

Estaua seruido Motezuma en el apouento de Cortes, como gran señor.

Cap. III. De algunas particularidades sucedidas durante la prision de Motezuma.



ENI A Particular cuydado Hernando Cortes en que sus Castellanos hablassen y tratassen a Motezuma, con singular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran Principe, y daua en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hazia vna y muchas reuerencias hasta el suelo, con que parecia que flossego mucho su animo. Rogole muchas vezes con la libertad, diciendo, que si era seruido se podria boluer a su palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaua bien, y se lo agradecia, porque no echaua menos cosa que perteneciesse a su seruicio, y que recebia contentõ en estar alli, por tener mas ocasiõ de tratar mucho a los Castellanos, a los quales cada dia mas se yua aficionando, porque sus costum-

Gran reuerencia en que tenia Cortes a Motezuma.

costumbres le parecian biē: y porque podria ser que boluiendose a su aposento, los suyos teniēdo mas libertad de hablarle, le importunassen a que hiziese alguna cosa contra su voluntad q̄ fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motezuma del aposento, acompañado de algunos soldados, a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles, venerauan y acatauā mas: alsimifmo se yua a holgar, y a passar tiēpo, a ciertas casas de plazer q̄ tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluiendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, q̄ en cada vna cabian sesenta hōbres: de lante de la suya yua vna pequeña, con vno, o dos remeros, y vn Indio ricamente vestido, en pie, lleuaua las tres varas de oro aradas, leuantadas en la mano, a manera de guion Real. Yuan en su guarda los vergantines, q̄ fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quādo Cortes fue cōtra Naruāez. Yuā en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porq̄ entōces era el tiēpo quando podian ser mas ofendidos. La caça a q̄ Motezuma yua por la laguna, era a tirar a pajaros, y a conexas, con cebratana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras, cō redes, arcos, y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aunque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos pajaros muy hermosos, de rapiña. Quādo yua a caça de monteria, le lleuauan en ombros, con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible q̄ no sintiēse mucho el verlos. Acompañauanle los señores sus vassallos, banqueteeaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos, y a los otros muchos dones, y haziēdoles muchas mercedes. Era tā aficionado a dar, y cō

los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia, que los Castellanos eran trauiessos, y q̄ como nunca andauā quedos, escudriñando la casa auian tomado cierto oro, y otras cosas q̄ hallaron en vnas camaras, que viesse lo que mandaua hazer dello. Esto era lo que el auia descubierto, quādo mandò abrir aquella puerta. Motezuma respòdio, esto es de los dioses de la ciudad, pero dexen las plumas, y cosas q̄ no son de oro ni de plata, y lo de mas tomaldo para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare. Era tan grāde esta riqueza, segun dize Alonso de Ojeda en sus memoriales, que no se podia estimar, porq̄ la vio cō sus ojos.

Llamaron los Castellanos a aquellos aposentos donde esta riqueza estaua, la loyeria. Las caxas donde la ropa estaua, eran tan grandes que llegauan a las vigas de los aposentos, y tan anchas, q̄ despues de vacias, se alojauā en cada vna dos Castellanos. Sacaron al patio mas de mil cargas de ropa: qui solas boluer Cortes a Motezuma, pero no lo permitio, diziendo, que lo q̄ vna vez daua no lo auia de tornar a recibir. Repartio Cortes esta ropa entre los soldados, como le parecio. Y por q̄ no es justo dexar de dezir cosa q̄ sea notable, entre otras q̄ de la policia de Motezuma se pondera, fue tener tan gran cuēta cō la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres, bartiendola y regandola, poniendo denoche por trechos, grandes braseros de fuego; y en el entretanto q̄ vnos dormian, velauan otros, de manera que siempre auia quiē denoche, y de dia tuuiesse cuenta con la ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortes q̄ en todo era muy mirado, viēdo q̄ los Naborias, q̄ son Indios de seruicio, haziā grāde costa a Motezuma, mādò q̄ se recogiesen, y q̄ no quedasse mas de vna India a cada Castellano,

Gran liberalidad de Motezuma

Gran cuyda do en la limpieza de la ciudad.

RR 4 para

Como yua Motezuma por la laguna.

Como yua Motezuma a la caça.

Cortes m̄
da refor-
mar los Na-
borias, por
escufar el
gasto al Rey

para que le guisasse de comer, y que las demas se pudiesen en parte donde no comiesse a costa de Motezuma: y que esto fuesse fuera de la ciudad, porque Motezuma y los suyos no recibiesse pesadumbre. No pudo Cortes hazer esto tan secretamente que el Rey no lo entendiesse, el qual le embió a llamar, y con palabras graues, y amorosas le dixo. q̄ estaua marauillado que le auia tenido en tã poco, que por no hazerle gasto mandasse echar los Naborias fuera de la ciudad, y que mirasse lo que dirian los que conociã su grandeza. Y acabadas de dezir estas palabras, antes que Cortes le respondiesse, mandò a ciertos principales q̄ alli estauan, que luego pudiesen los Naborias de los Castellanos en vnos aposentos muy buenos, y que cada dia se les diesse doblada racion de la que auian menester. Cortes le besò las manos por ello, pidiendole perdon si en algo auia errado: diziendo no auer sido su intencion de seruirle. Tuuo tã bien cuenta Motezuma, con el seruiçio de los Castellanos, que aun hasta para proueerse de las necesidades naturales, les señalò vnas casas, que por esto se llamaron del Maxixato, que quiere dezir, del proueymiento natural, con las quales ciertos Indios teniã gran cueta, para que siempre estuuiessen limpias, y con buen olor.

Grande el
buen tratam̄
ento que
Motezuma
hizo a los
Castellanos
en todo.

Cap. V. De la liberalidad y serueridad de Motezuma, y que Cortes le habló en la Religion.



COMO la casa del alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos aposentos, hallò en vno muchos

costalejos de a codo, llenos y bien atados: tomò vno, y sacolò fuera, y abriendole delante de algunos de sus compañeros, hallò que estaua lleno de piojos: y afirmando que esto era verdad, le ataron de presto: y espantados de aquella estrañeza. Contaronlo a Cortes, el qual preguntò a Marina, y a Aguilar, lo que queria dezir cosa tan nueua. Respondieron, que era tan grande la sumision que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, estaua obligado a espulgar se cada dia, y guardar los piojos, para tributarlos en señal de vassallage; y q̄ como auia gran numero de gente menuda, así auia muchos costalejos de piojos: cosa la mas peregrina que se ha oydo, y que mas muestra la fugacion en que Motezuma tenia su Reyno. Ay quien diga, q̄ no eran piojos, sino gusanillos, pero Alòso de Ojeda en sus memoriales, lo certifica de vista, y lo mismo Alòso de Mata. Era este Rey cò los Castellanos tan afable y amoroso, q̄ jamas passò dia en que no hiziesse merced a alguno: especialmente queria mucho a vn Peña, con el qual burlandose muchas vezes, le tomaba el bonete de la cabeça, y echandole de vna azutera abaxo, gustaua mucho verle baxar por el, y luego le daua vna joya. Aficio nosele mucho, y si la desgracia de la muerte deste gran Principe no sucediera, le hiziera muy rico, porque era muy a su contento; tanto, que todas las vezes que le via, aunque fuesse delante de Cortes, se sonrehiã y alegraba: nunca comia, ni se yua a holgar, q̄ no le lleuasse consigo, y con razò, porque el Peña era gracioso, de buen ayre, y de buen parecer, auisado en lo q̄ dezia y hazia. Buscava siẽpre Motezuma, segũ era afable y dadiuoso, ocasiõ como hazer mercedes, y viẽdo que Alonso de Ojeda trahia vna bolsa nueua

Tributo de
piojos q̄ da
uan al Rey.

Motezuma
gustaua m̄
cho de Pe-
ña.

ua de las plegadas, y de bolsicos labrada con seda, q̄ se llamaua burjaca se la pidio. Miróla, holgose mucho de verla, espantado que tuuiesse tantas partes, y tambien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella llamó con vn siluo baxo, que así llamauan los señores, vinieron luego ciertos caualleros, dixoles muy q̄do q̄ lleuassen ciertas cosas, y a penas auia acabado de mandarlo, quando dieron a Ojedá dos Indias hermosas, muchas mástas ricas, vna hanega de cacao, y algunas joyas, pagandole la burjaca, hartomas de lo q̄ valia; aunq̄ fuera de oro: dióle Ojedá las gracias cō mucha humildad, y como ninguna cosa adquiere tãtos amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan gran señor, le respetauan, y amauã los Castellanos, como si de cada vno fuera padre y hermano. Iugaua muchas vezes al bodoque cō Cortes, y cō Pedro de Aluarado, aunque eran diferentes los precios, porque quãdo Aluarado perdía, le daua vn Chalchibite, que es piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no, y quando Motezuma perdía, pagaua vn Tejuelo de oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: y acóteciole perder en vna tarde quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgauase las mas vezes de perder, por tener ocasion de dar.

Motezuma
Principe
liberal.

Desleaua Motezuma, segun la buena voluntad que se hechaua de ver, que mostraua a los Castellanos, hazerles en todo plazer: ofreció a Cortes, otra hija mas hermosa, pensando que así como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aunque fueran hermanas. Tratò de casarla con Christoual de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser hija de tan gran señor. Holgò dello el Rey, y embióle joyas ricas, y siempre le trataua como a deudo; bautizaronse estas dos

señoras, y cada hora se trataua cō Motezuma de los puntos de la religion, y vna vez le dixo Hernando Cortes, que pues con tantas pruceas via el en

Cortes habla a Motezuma en la religion.

gaño de sus idolos, se hiziesse Christiano, pues era Dios el que auia criado todas las cosas, que da, y quita los Imperios en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que se pudo entender: no parecieron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creyeron, y lo quisieron persuadir a otros; que si no le sucediera la muerte, aunq̄ se lo estorbaua el demonio, recibiera la fe; pero otros lo creyan con dificultad. Aconteció en esto, que faltando a vn Castellano de los de la guarda del Rey, dos Indias de seruicio, le suplicò que se las mádasse buscar: dixo, que lo mandaria: y como passarò dos dias que no parecian: el soldado con atreuimiento se lo boluio a pedir, y Motezuma le respondió asperamente, y el Castellano con insolencia le replicò algunas palabras, y acordandose que estaua en poder de gente tan ferroz, se enterneció: y llegado el caso a noticia de Hernando Cortes, mandò ahorcar al soldado, y al cabo por muchos ruegos le hizo açotar. Rogaron al Rey que pidiesse a Cortes, que no executasse aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso que morir. Respondió que Hernando Cortes hazia como buen Capitan, y que sus ruegos no auian de ser, sino para que le perdonasse la vida, que merecia perder, y q̄ no de otra manera castigara el a qualquier señor de los de su Corte que se atreuiera contra Cortes. Otro dia que esto aconteció, mudandose la guarda se fueron tres soldados, sin aguardar que entrassen los que auian de estar en su lugar; por

Motezuma
hombre de
uero.

Prudentia
Imperantis
vnica vir-
tus. Arist.

lo qual los mādò Cortes açotar., porq̄ Motezuma supiese como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Hernando Cortes no mostrasse marauillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche, fueron viſtos muchos Indios, Naborias, cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mandò prender Cortes a los q̄ interuiniéron en tomarlo, y por que supo Motezuma, que era vno Peña su priuado, le embiò a dezir que porque tenia preso a su amigo, y a sus compañeros. Respondiò, que porque le auian deseruido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, q̄ luego los mādasse soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo, sino por violencias, o defacatos. Holgò mucho Motezuma, en ver libre a Peña, hizole muchas caricias; y rogole, que no se apartasse de su lado.

Cap. VI. Que Cortes boluiò a hablar a Motezuma en el punto de la Religion, y de la gran confiança que mostraua en Dios, en todo.

Cortes
buelue a ha-
blar a Mo-
tezuma en
la religion.

MIENDO Hernando Cortes q̄ Motezuma, y los cauallerosq̄ acudià a seruirle y visitarle estauan mas quietos, y que si yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al tēplo los dias que dezian, que eran fiestas principales, en las quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motezuma, le dixo, que como por diuina voluntad estaua puesto en la silla real,

podiera estar otro, de sus mas baxos vassallos, y que pues la gran dignidad que tenia, la auia recebido de vn solo Dios, que daua los Reynos a quiẽ era seruido, lo qual no podian hazer muchos dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y quando los huuiera, no podian tener tantos vn poder, y vna volùtad, era bien que saliesse de la ceguera en que auia viuido, y dexasse aquellos falsos idolos que adoraua, que eran tan crucles, que no se seruian sino de la sangre de los que no tenian culpa: y que adorasse la imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ay adelante conociesſen los suyos, al que los criò y redimiò: y que pues mostraua tan buena volùtad a los Christianos, y a sus costùbres, y a los suyos, era tan obedecido le suplicaua, que fuesse el primero, para que los demas siguiesſen su exemplo: y que quando por esta causa huuiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuiessse contra el. Motezuma le oyò con grã atenciò, y cò gran reposo le respondiò, q̄ los suyos erã muchos, y todos nacidos, y criados en el adoration de aquellos dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querriã, por tener en mas a sus dioses, que a el, y que como queria q̄ tal cosa se hiziesse, pues aquellos dioses les auian dado salud: bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauian sterilidad, y los castigauan. Repliquò Cortes, que aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de idolos, se hazian adorar, no eran dioses, sino criaturas obstinadas en su pecado, y condenadas a las penas del infierno, y que no podian hazer mas mal, del que Dios les permetiessse, y que el bien procedia de sola la mano de Dios, aunq̄ aquellos demonios le hazian entender lo contrario, y que no pùiesse escusa en lo

Respuesta
de Motezuma.

„ lo que le suplicaua, porque era fugen-
 „ cion y engaño del demonio, que le te-
 „ nia ciego. Boliu a dezir el Rey que sus-
 „ uaillos tomarian armas contra el, y
 „ que si el fuesse mas poderoso q̄ ellos,
 „ se le yriá a otros reynos, y dexarian la
 „ ciudad despoblada. Dixo Cortes, que
 „ si se rebelassen los sugetaria, y si se fue-
 „ sen los bolueria por fuerça. Motezu-
 „ ma con muchos sospiros, dixo, que lo
 „ trataria con los Sacerdotes: y apretá-
 „ doie Cortes, dixo, que hiziesse lo que
 „ quisiessse, y si algun mal le sucediesse,
 „ que no se quexasse del, porque le ha-
 „ zia saber que el, y todos los Castella-
 „ nos moririá luego, porque los Indios
 „ les quitarian la comida, y harian la
 „ guerra sin ser el parte para apaziguar-
 „ los. Cortes boluio a dezir, que no po-
 „ dnan nada, porque tenia a Dios de su
 „ parte, cuya imagen queria poner en el
 „ templo mayor, pues por su virtud ten-
 „ drian buena sementeras, y otros mil
 „ bienes que atribuya a sus falsos dio-
 „ ses.

Los Castel-
 llanos pe-
 nea image-
 nes en el
 templo.

Cortes
 muestra
 gran deuoc-
 cion, y sus
 palabras.

Y no perdiendo tiempo en estare-
 solucion, en buen lugar del templo
 se hizo vn Altar, y cō gran solemnidad,
 y deuocion, yendo la gente con sus ar-
 mas en procesion. Pusieron las ima-
 genes del Crucifixo, y de nuestra Se-
 ñora, cantando los que lo sabian con
 gran deuocion el Te Deum lauda-
 mus, a vista de los Mexicanos, y con
 gran silencio, que parece que Dios les
 tenia las manos, y enmudezia las len-
 guas. Cortes se vistió de fiesta, derra-
 mō muchas lagrymas de alegria, y de
 uocion, fue el primero que hincado
 de rodillas adorō el Crucifixo: dizien-
 do grandes e infinitas alabāças, se hā
 dadas a ti, Dios verdadero, en los si-
 glos de los siglos, que as querido que
 „ al cabo de tantos años, que el demo-
 „ nio, con tantos errores, tirānizaua tan-
 „ tas naciones, sentado en este trono le
 „ ayas por nuestras flacas, y indignas

manos, desterrado para los abissinos a
 donde mora. Suplicote, pues nos has
 hecho tãta merced, seas seruido de fa-
 uorecernos de aqui adelante, para que
 tan buenos principios, consigam glo-
 rioso fin, y para honra y gloria tuya.
 Acabadas de poner las imagenes, y de
 hazer oracion, se hallō buena cãtidad
 de oro, en cascaueles, algunos tã gran-
 des q̄ pesauã cien Castellanos, pedien-
 tes de vnos toldos y cortinas, que es-
 tauan colgadas delante de los idolos.
 De manera, que ninguno podia en-
 trar adonde los idolos estauan, que
 meneando ios toldos o cortinas, no hi-
 ziesse vn suauẽ ruido, como de cam-
 panillas. Boliu Cortes adonde esta-
 ua Motezuma, el qual con rostro ale-
 gre, disimulando el pesar que tenia
 en su coraçon, le recibió, ordenō que
 luego se deshiziesse vna rameria de
 mugeres publicas, que ganauan en el
 Tlatelulco, cada vna en vna pecezue-
 la, que ferian mas de quatrocientas.
 Diciendo, que por los pecados publi-
 cos de aquellas, auia los dioses permi-
 tido que fuesse a su Ciudad, y Rey-
 no, aquellos Christianos que pudief-
 sen, y mandassen mas que el, no confi-
 derando quanto mas feos, y graues pe-
 cados erã los de la sodomia, sacrificios
 de inocentes, comer carne humana,
 oprimir, y sugetar a los que menos po-
 dian, quitãdoles su libertad, y bienes,
 sin auer hecho porque.

Buelue Cor-
 tes a Mote-
 tezuma.

Desde a pocos dias, que Hernan-
 do Cortes hizo tan memorable fa-
 cion, acudieron a el muchos Indios,
 cargados de cañas, y mazorcas de
 mayz, casi secas: y muy quexosos, y in-
 dignados; dixerō, porque veas lo que
 has hecho, y lo poco que te deuemos;
 mira, como despues que menos pre-
 ciastenuestrs dioses, nunca ha llouido,
 y por esto se secan nuestras semen-
 teras, y presto moriremos de hamb-
 bre. Cortes con la fe que auia, echolo
 que

Los Indios
 se quexan a
 Cortes por
 el menof-
 precio de
 sus dioses.

Gran confianza de Cortes en nuestro Señor.

que se ha visto, les respondió como si lo viera presente. Lo hecho esta muy bien hecho, y para que veays que vuestros falsos dioses, no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, a quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui a mañana llouera, y tendreys el mejor año que jamas aueys tenido: y yo, y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los Indios se sonreieron, como haciendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, los dixo, lo que auia pasado, y rogò que se doliesen de sus pecados, y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciliaassen, si algunas enemidades auia, y que otro dia oyesen Missa, para suplicar juntos a Dios, embiasse agua, y que aquellos infieles conociessè por la merced que Dios, les hazia que sus dioses era falsos, y puestos todos con Dios, con la mayor deuocion que pudieron, oyeron la Missa, que dixo el padre fray Bartolome de Olmedo, y oficio el padre Iuan Diaz, con algunos que le ayudaron: y comulgò Cortes, y otros con mucha deuocion y lagrymas. Acabada la Missa, antes que los Castellanos baxassen del templo, adonde esto se hizo, estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo Mexicano, se començo a cubrir de vn nublado muy espeso vn cerro, que ahora dizen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan rezia agua, que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llouidò todo aquel dia, y otros tambien, cò que fue aquel año, vno de los mas abundantes que nunca tuuieron. Dieron los Castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que los auia hecho, y los idolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre, y mortandad que temian, porque es-

Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.

tas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Morezuma muy espantado, alegròse: y holgòse mucho con Hernando Cortes: el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que deseaua dezir al pueblo, le suplicò mãdasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su Ciudad, porque delante del acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouiesen a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos idolos, cessando del cruel sacrificio de inocentes. Motezuma holgò mucho desto, y estando todos juntos, y Motezuma presente, habló lo siguiente, teniendo los soldados muy apuato, y con sus armas, aunque con dissimulaciò, para lo que se ofreciesse.

Non cessabitis nobis glaudia accitis leges predicare. Plus.

Cap. VII. De lo que Hernando Cortes dixo a Motezuma, y a los sacerdotes, y caualleros Mexicanos, en el punto de la religion.

Oracion de Hernando Cortes.

MUCHAS vezes muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros, que segun vuestras certimonias, y costumbres, despues del Rey estais puestos en lugar supremo: he deseado, que libres de toda passion, me oyesse des, con gran cuydado, lo que diueras vezes os he dicho, tocante a la verdadera religion de los Christianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos, hasta ahora aueys viuido: y porque vnas vezes con su Alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes, que presente estays, en particular, y como de passo he tratado este negocio, y ninguno me ha respondido descontentarle. Pareciome que era razon

„ razon suplicar a su Alteza mandasse
 „ que oy os junta sedes todos, para que
 „ alumbrando os Dios, entendiendo lo
 „ que os dixere, tengays por muy acer-
 „ tado el auer yo puesto en el templo,
 „ las imagenes de Iesu Christo, Dios, y
 „ Redentor nuestro, y de la Virgen san-
 „ tissima madre suya, por cuya interces-
 „ sion ha hecho, y haze cada dia grãdes
 „ mercedes al linage humano; para lo
 „ qual aueys de saber, q̄ no ay naciõ en
 „ todo el mundo, que si la ley natural
 „ esta algo aduertida, y con vicios, y tor-
 „ pedades, no tiene esturecida aquella
 „ lumbre, que desde su creacion Dios le
 „ diõ, y comunicò, tenga que ay mas
 „ de vn sumo principio, vna suma cau-
 „ sa de todas las causas, porque sumo es
 „ aquello, sobre lo qual no ay otra cosa
 „ que mas sea: y pues lo que es sumo, no
 „ sufre superior, ni yqual, como aun por
 „ vuestras casas vereys: que no ay nin-
 „ guno de vosotros que en el gouierno
 „ dellas quiera, ni sufra tener quien le
 „ vaya a la mano como yqual; quanto
 „ mas quien le mande como superior,
 „ necessario es, y forçoso en buena ra-
 „ zon, discurriendo de vn saber a otro,
 „ de vn poder en otro, de vna bondad
 „ otra en venir, para que no aya discurs-
 „ so, ni infinito que no puede ser, a vn
 „ tan gran poder, tan gran saber, tan
 „ gran bondad como aquella, en cuyo
 „ poder de nada se han hecho las cosas,
 „ porque principio tuuieron: y no son
 „ eternas, en cuyo saber son, y seran sin
 „ error, para siempre gouernadas y re-
 „ gidas, cuya bondad sin faltar las susten-
 „ ta: comunicandoles su ser, y hazien-
 „ do de las mas dellas señor al hombre.
 „ No pudiendo pues auer dos poderes
 „ infinitos, ni dos saberes, ni bondades
 „ tales, forçoso es, que confessemos vn
 „ solo Dios, infinitamente poderoso, in-
 „ finitamente bueno, infinitamente sa-
 „ bio: pues, no puede auer dos Dioses,
 „ quanto menos muchos; como voso-
 „

„ tros confessays: y porque veays bien
 „ el error en que estays: quiẽ no se re-
 „ ra, viendo que tengays vn Dios, para
 „ el agua, otro para el fuego, otro para
 „ las batallas, y otros tales para muchas
 „ cosas, como si este nombre de Dios,
 „ no importasse sumo poder, para po-
 „ derlo todo. De manera, que si ay Dios
 „ como ninguna naciõ lo niega, y su si-
 „ gnificacion importa tanto, que no
 „ puede con ningun entendimiento ser
 „ comprehendida, aun en buena razon
 „ es cosa superflua, que lo que vno pue-
 „ de, hangan muchos; porq̄ en vno ay
 „ mayor vnidad, y menor discrepancia
 „ que muchos: y mas fuerte y poderoso
 „ es, el que solo en batalla vence a mu-
 „ chos, q̄ el que ayudado de muchos.

„ En prueua, de que no ay mas de
 „ vn Dios: tambien haze mucho al ca-
 „ so ver, que entre vuestro gran señorío
 „ no aya mas de vn hombre, que es, el
 „ poderoso Rey Motezuma, sobre tan-
 „ tos que aqui estays, el qual solo õs ri-
 „ ge y gouerna: y si huiera otros dos,
 „ o tres tan poderosos como el, no fue-
 „ ra tã poderoso sobre vosotros; y auie-
 „ do diuersas voluntades, y pareceres,
 „ no pudiera ser vna la gouernacion, y
 „ asì todo lo que en si tiene vnidad, es
 „ mas fuerte que lo que consiente diui-
 „ sion, de adonde entre los nuestros di-
 „ ze vn sabio, que la virtud vnida es
 „ mas fuerte que esparcida en diuersas
 „ partes, y esto parece ser asì, por vna
 „ comparacion natural vuestra: que el
 „ vino que beueys recogido, y cubierto
 „ en vasiya tan grande, quanto fuere el
 „ vino contenido en ella, esta mas fuer-
 „ te que si estuiesse derramado, o en la
 „ calle, o en vna grã vasiya, adonde per-
 „ diesse su vigor: desto parece claro, que
 „ pues como tengo dicho, hemos de
 „ confessar vn poder tan grande que
 „ todo lo pueda, y que ninguno pueda
 „ tanto, que no puede ser sino vno, y no
 „ muchos, vereys que a este poder po-
 „ tentissi-

22 tentísimo, vnico, y inmóo, no le po-
 22 demos llamar sino Dios, y no dioses:
 22 y que sea vn Dios, y no muchos
 22 dioses, parece claro por sus obras,
 22 pues todas y cada vna por sí, como
 22 efetos de su causa muestran vnidad
 22 y no pluralidad. No crió muchos
 22 mundos, sino vn mundo: y es-
 22 te compuesto de diuersas vnida-
 22 des: no crió muchas tierras, sino
 22 vna tierra, muchos mares, sino vna
 22 mar, muchos fuegos, sino vn fuego.
 22 Criando quatro elementos, y de ca-
 22 da vno, no mas que vno; vna esen-
 22 cia de cielos, vn hombre, vna mu-
 22 ger de quien descendemos, vna ani-
 22 ma en cada vno: vn Sol, vna Luna
 22 en vn cielo. Vna ley dió, vna fe, vn
 22 bautismo, queriendo que como es
 22 vno, así todo lo que hizo mostrase
 22 en su vnidad, ser vno su Autor.

22 Y porque se, que no sabeys de
 22 adonde ha venido vuestro error, de
 22 que creys tan contra razon lo con-
 22 trario desto: sabreys que quando
 22 Dios crió el cielo, y la tierra, crió
 22 dos maneras de criaturas excelentes
 22 sobre todas las otras, las vnas fue-
 22 ron espirituales, sin comission de
 22 cuerpo, que llamamos Angeles, o
 22 espiritus celestiales, la otra fue el
 22 hombre y la muger, compuestos de
 22 anima espiritual, y del cuerpo que
 22 con los ojos veys. De los Angeles
 22 huuo vno muy señalado, que no co-
 22 nociendo auer recebido de Dios el
 22 excelente ser que tenia, se reueló,
 22 y leuantó contra Dios su Criador:
 22 siguióle la tercera parte de los An-
 22 geles, fueron por esta maldad echa-
 22 dos del cielo, y como nunca se han
 22 arrepentido, ni arrepentiran de su
 22 culpa, han desde entonces, y hasta
 22 que el mundo se acabe, procurado,
 22 y procuran dos cosas. La vna per-
 22 seuerando en su malicia, siendo cria-

22 turas condenadas, querer ser ado-
 22 radas por criadores dioses, introdu-
 22 ziedolo que la razon natural no con-
 22 siente que aya muchos principios,
 22 y causas eternas, quanto mas la fe.
 22 Con esta ceguera han procurado, y
 22 procuran, la segunda cosa que es
 22 estoruar (creyendo en ellos) que los
 22 hombres no conozcan, ni siruan a
 22 vn Dios su Criador, para que des-
 22 pues de la muerte temporal, no
 22 gozen de aquel supremo lugar que
 22 ellos por su maldad perdieron, y
 22 que pues Dios quiere dezir tanto
 22 como suma bondad, y suma clemen-
 22 cia. Si estos vuestros fuesen verda-
 22 deros dioses, verdaderamente serian
 22 buenos, pero, pues os han mentido
 22 tantas vezes, y se hazen adorar do-
 22 baxo de tan feas figuras, así de hom-
 22 bres, como de fieros animales, y
 22 quieren, y permiten aya sodomias,
 22 robos, tiranias, y muertes de ino-
 22 centes, y otros tales pecados que
 22 podeys pensar que sean, sino demo-
 22 nios enemigos vuestros. Quando los
 22 hablays, respóden palabras dudosas,
 22 para que siguiendose forçosamen-
 22 te lo vno, o lo otro los criays, y co-
 22 mo son tan antiguos, y permite
 22 Dios para mayor condenacion su-
 22 ya, que hagan algunas cosas como
 22 tronar, granizar, y otras; pensays
 22 que son dioses, no entendiendo co-
 22 mo tengo dicho, que Dios no quie-
 22 re mal, ni haze mal, ni tiene ayu-
 22 da de otro, para hazer las maraui-
 22 llas que quiere, como visteis la sema-
 22 na passada, que estando, el cielo tan
 22 sereno os embió a nuestra suplica-
 22 cion tanta agua, que nunca auerays
 22 tenido tan buen año, como tendreys
 22 ahora, y pues veys que lo que he
 22 dicho (si estays sin pasión) con-
 22 uencera vuestros enteadimientos,
 22 y la prueua del milagro passado, ha

mostrado

??

mostrado claramente que es así lo que digo. Suplico, ó altísimo Rey, caualleros, y sacerdotes, que abrays los ojos, y pues de creerme, o no creerme, os va el morir, o viuir para siempre, que son gran cuydado, encomendéys a la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios que haziedolo así, os alumbrará, para que mas claramente conozcays la verdad que os predico. Acabada esta plática, todos estuuiéron suspensos buen rato; hablandose muy quedo vnos a otros, los mas dellos conuencidos con la fuerza de la eterna verdad, aunque entonçes con mas furia, como al que le yuxta tanto, los combatia el demonio, con la larga costumbre que tenían de seguirlo, y adorarle.

Capit. IX. De lo que respondió Motezuma a Cortes, la llegada de Couatlopoca, y que Cortes le mando quemar con otros, y la reprehension que hizo a Motezuma.

Respueta de Motezuma a Cortes.

DESPUES de lo referido estuuiéron todos esperando a lo que Motezuma respondia, el qual con pocas palabras dixo, que le parecia bien lo que auia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que muy de proposito queria que se las diese a entender, y mandaria que no se sacrificassen hombres. Y otro dia llamo al Papa, su principal sacerdote, y le mandò que por algunos dias disimulasen con los Castellanos, en no sacrificar hombres, aunque en lo de a-

dórar sus dioses, nadie les yria a la mano, y que auia contemporizado con el Capitan Cortes, por no poner en condicion su estado, y alborotar su republica, y que dexassen a los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podria hazer lo que mejor les pareciesse. Motezuma era clemente, y muy bien entendido, y por esto se creyò, que por no ver alteraciones en sus Reynos, contemporizaua con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgarò que por no atreuerse, dexò de ser Christiano. Los sacerdotes por el autoridad, e interese temporal que perdian, no podian disimular el odio que contra los Castellanos tenían, especialmente quando les veyan byr Missa, y hazer oracion en aquel sumptuoso templo, ni mururauan mucho, para indignar a los caualleros, y gente noble, que no lo sufrissen, tratauánlo con los priuados, y allegados de Motezuma, encareciéndoles la injuria recebida, y la ofensa de sus dioses, que por tantos años los auian prouehido de lo necessario, para la vida humana, dezian, estudiando siempre razones nuevas, que por que auian de dexar la religion, que por tantos de años auian seguido, por tomar vna nueva, que no sabian en que se fundaua: y en el entretanto que de secreto andauan estas negociaciones, llegò Couatlopoca, con su hijo, y otros quinze caualleros, que con el fueron en las muertes de los Castellanos.

Veinte dias despues de la prision de Motezuma, tornaron los criados que con su sellò Real, auian ydo a llamar a Couatlopoca, vino con su hijo, y con los otros señores, por que tambien parecieron culpados. Entrò Couatlopoca en Mexico, acompañado de muchos caualleros que

Grandificacion de Motezuma

Lo q dezian los sacerdotes contra los Castellanos.

Couatlopoca entra en Mexico.

Qualpopo
ca entra en
Mexico.

que le salieron a recibir : yua
sentado en vnas andas que tra-
yan a ombros, criados, y vassallos
fuyos : llegando al palacio baxò de-
llas , pufose otras ropas , no tan ri-
cas como las que traya , descalçose
los çapatos , porque delante del gran
señor ninguno podia entrar de otra
manera,esperò vn rato hasta que Mo-
tezuma le mandò que entrasse llegò
solo quedando muy arras todos los
que con el yuan , y hechas muchas
reuerencias , y ceremonias, baxa la
cabeça , sin leuantar los ojos del
suelo : dixo , muy grande , y muy
poderoso señor mio aqui esta tu es-
claüo Couatpopoca , que has man-
dado venir , mira lo que ordenas ;
porque tu esclauo foy , y no podre
hazer otra cosa sino obedecerte.
Motezuma respondiò con gran fe-
ueridad , que lo auia hecho mal en
matar sobre seguro a los Castella-
nos , y dezir que el se lo auia man-
dado , y que assi seria castigado co-
mo traydor a los hombres estra-
ños , y a su Rey. Queriendo des-
culparse Couatpopoca , no le quiso
oyr , mandando que luego fuesse
entregado con el hijo , y con los
demas a Cortes , el qual despues de
auerles echado prisiones , apartan-
dolos que no pudiesen estar jun-
tos, los hizo examinar , y confes-
saron la muerte de los Castellanos,
y preguntandole si era vassallo de
Motezuma , respondiò. Pues ay o-
tro señor en el mundo de quien
poderlo ser? examinaron los segun-
da vez , con mas rigor , y amena-
zas de tormento , y sin discrepar
todos confessaron como auian muer-
to los dos Castellanos, assi por or-
den de Motezuma , como por su
motiuo , y a los otros en la guer-
ra. Hecha esta confesion , y retifi-

Motezuma
manda que
couatpopo-
ca, y los pre-
sos sean en-
tregados a
Cortes.

cados en ella , sentenciò Cortes a
Couatpopoca, y a los demas a que
fuesen quemados : notificoseles
la sentencia. Respondiò Couatpo-
poca, que aunque el padecia la muer-
te , por auer muerto aquellos dos
Castellanos , que Motezuma su
gran señor se lo auia mandado , y
que no se atreuera de hazerlo , si
no pensara seruirle en ello : fue lle-
uado con su hijo , y los demas a
vna plaça muy grande con mucha
guarda de Castellanos : y puesto con
los mas sobre vna muy grande ho-
guera de flechas , y arcos quebra-
dos , que estauan muy secos , ata-
das las manos y los pies , se pufo
fuego , y alli de nueuo confesso lo
que auia dicho. Hizo oracion a sus
dioses , y lo mismo los otros , em-
prendiose el fuego , y en poco tiem-
po fueron quemados sin auer escanda-
lo ninguno. Marauilládose los Mexica-
nos de la nueua justicia , executada
por hombres estraños en tan gran
Ciudad y Reyno, y en presençia de su
Rey. Antes y despues deste castigo,
porque los Castellanos estuuiessen
siempre a punto , mandò Cortes
por publico bando , que ningun-
o durmiesse desnudo , y que los
cauallos se estuuiessen toda la no-
che enfilados , con los frenos a los
arçones : porque se sopechaua de
alguna alteracion , dando sobre los
Castellanos quando durmiesse , y
la vigilancia con que Cortes esta-
ua se entendiò que deshizo este pro-
posito: y al primer soldado que se ha-
llò que auia dormido desnudo, man-
dò afrentar, teniendole con prisiones
dos dias, al sereno, al ayre, y al sol, con
vn pie de amigo, sin que bastassen in-
tercessiones de nadie , diziendo que
en tales ocasiones era necessario el
rigor.

I
Cortes sen-
tencia a que
mara Qual-
popoca y a
los demas.

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

Hecha

Cortes, má-
da a los Ca-
stellanos, q
esté a puro.

Armas
intentió q;
fis, vt neque
sua occasio
ni desis que
que suá Ho-
is des. Lin.

Hechala confesion que se ha dicho, entretanto que lleuauan a quemar Couatpopoca, Hernãdo Cortes acompañado de los principales de su exercito, fue a Motezuma, a quien dixo. Ya sabes que me has negado no auer mādado a Couatpopocã q̄ matasse a mis compañeros, no lo has hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu fido causa que los mios ayã muerto, y Couatpopoca tambiẽ, con su hijo, y tanto de los suyos, si yo no tuuiera consideracion al amor que has mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte he venido a visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley diuina y humana quiere, que el homicida como tu eres muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mādare echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motezuma con esta reprehension, y de turbado no acertaua de hablar: dixo q̄ no tenia culpa, y que hiziesse del lo que quisiesse. Saliose Cortes de delante del, mostrando mucha indignacion: echaron le luego vnos grillos. Entendiose que auia vsado Hernando Cortes desta astucia, por diuertirle del sentimiento que justamente podia recibir, del castigo q̄ delãte de sus ojos se hazia en Couatpopocã. Fue increyble la tristeza q̄ cayò en Motezuma, quando se vio con grillos, porfiãua que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronse los señores y deudos suyos, de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tocafen a la carne. No sabian que se hazer, porque, si se ponian en armas, temian

seria cierta la muerre de su Señor. Y con aquel nueuo caso espantados y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Couatpopocã: pareciendo a Cortes, que auia cõseguido lo que dessea, fue hazia la tarde a Motezuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos, diziendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de mayor pena, pero el amor que le tenia, y porque de tan gran Principe, no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motezuma con estas palabras, tanto quanto se auia entristezido, viendose reprehender, y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diole muchas gracias, hizo grandes mercedes aquel dia, asì a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siempre que no auia sido en la muerte de los Castellanos: Cortes mostrò que lo crehia, haziendole muchos regalos, suplicandole, e importunandole que con toda libertad se fuese a su palacio como antes estaua, porque no dessea, sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motezuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun mouimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no conuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañía, que en su antiguo palacio. Con esto se despidiò del Cortes para yrse a su aposento, acompañaronle muchos señores Mexicanos, tan contentos que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huiera mucha conformidad y quietud.

Loque Cortes, dize a Motezuma sobre el caso de Couatpopocã.

Echan grillos a Motezuma.

Quitã los grillos a Motezuma

Motezuma no se quiere yr del alojamiento de Cortes.

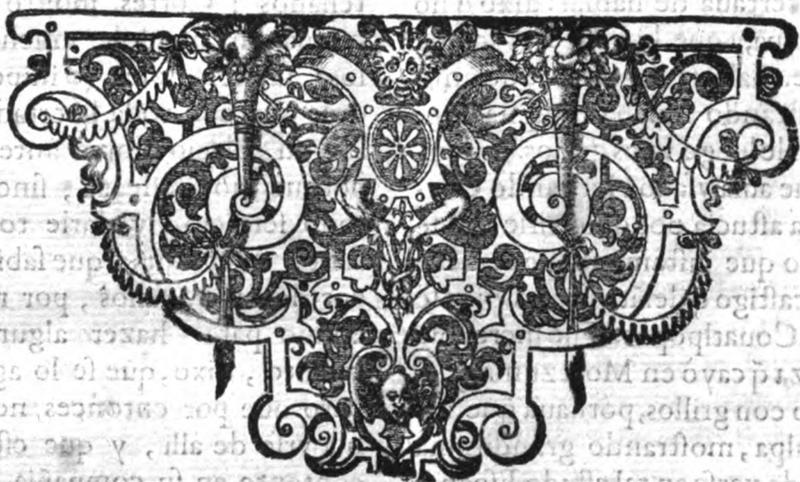
SS An-

Hernando Cortes má da quemar las armas de la muni ción del Rey

Antes que se executasse la senten-
cia de Couatpopoca, como Cortes
andaua tan vigilante, supo que en v-
na de las casas reales dicha Tlacochal
co, auia gran cantidad de rodela, sae-
tas, arcos, espadas, y lanças, y concibié
do sospecha que se auia hecho aque-
lla munición para contra el, lo dixo a
Motezuma: el qual respondió, que sié
pre acostumbro a estar aporcebido
de mucha cantidad de armas para la
guerra, por los muchos enemigos que
tenia, y que esta preuencion le auia
librado de vn gran peligro, en q̄ par-

ticularmente le auian puesto, entre
otros los de Tlaxcala, y Mechoacan,
y que para ninguna otra cosa las tenia
de respeto en aquella casa, a donde
las auia visto: y có todo esso parecien-
do a Hernando Cortes, que era mas
seguro consejo quitar las armas al ene-
migo, pues la ocasión presente era pa-
ra ello muy aparejada, mandò que to-
das siruiesen de leña para quemar a
Couatpopoca, y a los otros, y estas
son las armas referidas del fue-
go de Couatpopoca, y
de los suyos.

Fin del Libro octauo.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Noueno.

Año 1520. *Capitulo primero, que Hernando Cortes puso diligencia en descubrir minas de oro, y los Señores que se le ofrecieron contra Motezuma.*



NDAVA Hernando Cortes, cō grande deseo de saber hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, y si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: y sobre todo tenia voluntad de entender los demas secretos de la tierra, y de embiar algun socorro a Castilla, para el Rey, por muestras y señales de lo descubier to. Acordò pues de hablar a Motezuma, y estando en buena conuersaciõ, le preguntò en que parte estauan las minas, en que rios, como y de que manera se cogia el oro, porque queria embiar dos Castellanos que de aquello entendian mucho. Dixo que de tres

partes, era de vna Prouincia dicha Zacatula, a la banda del Sur, a diez, o doze jornadas de Mexico: y que tambiẽ se cogia en la parte del Norte en otros rios. Y que cerca de alli auia vna Prouincia llamada Chinãthlà, que no era de su Reyno, adonde lo auia: y que si queria tambien embiar a los Zapotecas, lo hallaria, y que mandaria yr personas que lo mostrassen. Despachò Cortes a Gonçalo de Vmbria, q̄ auia sido Piloto, con dos soldados, para que fuesse: y diòle de termino quaranta dias, para boluer. Para las minas de la banda del Norte, embiò al Capitã Pizarro, maricebo de hasta veynte y cinco años: al qual trataua como pariente, con seys soldados, con otros quaranta dias de plazo, y todos lleuauan Indios, por guias y compania. Pidiò Cortes

Hernando Cortes embia a reconocer las minas del oro.

tes a Motezuma, que le dixesse si auia algun puerto en la costa de la mar del Norte, en el destrito de su Reyno, a donde pudiesen eitar con seguridad los nauios de Castilla, y diole pintada en vn lienço de algodón toda aquella costa, cõ todos los rios y Ancones, desde Panuco hasta Tabasco muy al natural, que deuen de ser como ciento y quarēta leguas, y yua señalado el gran rio de Guazacoalco, y como se hablaua mucho de su grandeza, determino de embiarle a fondar, y reconocer el pueblo y la gente, y lo demas que se pudiesse saber de la comarca: a lo qual se ofrecio el Capitan Diego de Ordás, y lleuò Indios, que Motezuma mādò que le acompañassen, con aduertencia, que Tabasco, y Guazacoalco tã poco era de su dominio, y que la habitauan hombres fieros y belicosos, y ordenò a su gente de guerra, que estaua en aquella frõtera, que fauoreciesen a Diego de Ordás.

Fue Gonçalo de Vmbria el primero que boluio con sus compañeros, cõ trezientos pessos de oro, que en su presencia sacaron los Indios de Zacatula en los rios, y dixeron, que las minas eran buenas, y abundantes. Lleuaron mas ciertas joyas, de hasta dozientos pessos de valor, que los señores de aquella tierra embiauan presentadas a Cortes, cõ ciertos criados suyos, y a visitarle, y ofrecerle por vassallos del Rey, con tal, que los de Culua no entrassen en su tierra, y los defendiesse de su tirania. Hernando Cortes que tenia gracia en hablar se lo agradecio y asseguro del temor que tenian de Motezuma, y con vn presente que les dio para su señor, y otro para ellos, los despido, quedando contento, que echase de ver Motezuma; los que se le dauan por amigos. Refirio Gonçalo de Vmbria, que no lexos de Mexico auia grandes poblaciones de gen-

te que biiija con buena orden. Tambien boluò Diego de Ordás, y dixo, que passò por grandes pueblos, a donde se le hizo mucha honra y buen tratamiento, y que topò con las guarniciones de Motezuma, y los persuadio que no hiziesen robos, ni malos tratamientos a los vezinos, certificandoles que serian castigados sino lo cumplan: y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que yua, le embio a recibir, y se holgo con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Iuan de Grijalua passò por alli. Sondo la boca, hallò tres grandes brazas de fondo, y mientras mas arriba, se hallaua mas hondable: por lo qual, y por su grandeza, los pilotos que con el yuan, dixeron, que podria ser algun estrecho que passasse a la otra mar: y auiendole dado algun oro, y otras cosas, y muchas quejas de los soldados Mexicanos, y de las muchas guerras que tenian con ellos, dandoles algunos rescates que lleuaua, se boluio, auiendole parecido buena tierra para crianças de ganados, y granjerias, y el puerto muy a proposito para las islas de la Española, Cuba, san Iuan, y Iamayca, aunque cahia sobre ciento y veinte leguas de Mexico.

Tambien boluio el Capitan Pizarro con dos compañeros, con mil pessos de oro en grano, sacado de las minas de los Chinantecas, y otras, y que en llegando a la juridicion de Chinatlà, salieron muchos Indios armados como los de mas, aunque con larguissimas lanças, o picas, y dixeron, que los Teules, que así llamauan a los Castellanos, entrassen en buen hora en su tierra, mas que no lo consintirian a ningun Mexicano, porque eran sus enemigos, y que sabido lo que buscauan, les mostraron todos los rios, a donde hallaron muy buen recado de llo: y que por ser aquella muy buena tie-

Diego de Ordás va a reconocer la costa del Norte.

El Capitan Diego de Ordás buelue cõ la relación dello hecho.

Buelue Gonçalo de Vmbria de Zacatula.

El Capitan
viz. rto de
xa en Chi
nala algu
nos Calle
llanos.

tierra, y estar pacífica y rica de minas, auia ordenado que quedassen en ella, Barrietos, Heredia el viejo, Escalona, y Geruâtes: y que con el fauor de los Indios hizieron vna grande estancia, adonde tenduan grangerias, y pudieffen yr catando los rios, y reconociendo minas. Desto peso a Cortes, porque aun no queria ocupar la gente en diuersas partes, ni hazer por entones más, de saber los secretos de la tierra: El señor de los Chinantecas, tambien embiò a visitar a Cortes, con dos caualleros, con su presente, y se le ofrecieron por vasallos del Rey, queixandose mucho de los Mexicanos, y diziendo, que por aquellas partes eran muy aborrecidos. Recibió el presente, y los boluio presto a despachar, muy contentos, porque destos ofrecimientos, pesaua a los Mexicanos, y dellos no recibieffen algun daño. Y tambien se echo de ver lo que sentia Moteczuma, estas embaxadas, aun que las disimulaua, porque los Chinantecas, en particular, eran tenidos entre ellos por hombres de guerra, y su tierra montuosa.

Entre otras cosas que mas cuidado dauan a Hernando Cortes, era el desseo de embiar al Rey algun gran socorro de oro, con que mitigaren parte de las quejas que sabia que se auian de dar contra el, por Diego Velazquez: Y aunque sabia que Cacamazin, señor de Tezcucuo, no lo tenia buena voluntad: le dixo, que le ayudasse para esto. Respondiòle sonreyendo, que le plazia, y ordenò a vn criado que fuesse con Juan Velazquez de Leon, Rodrigo Aluarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, y Melchior de Alauces, personas de confianza: las quales auia nombrado Cortes, para que les en-

tregasse el oro que auia en su casa, cob: que no tocassen en los Chalchibites y Penachos que tenia para sus fiestas, y para la guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran plaça de Mexico: el Indio se les yua escondiendo. Y boluieron a Cortes, que por la burla se quexò de Cacamazin: el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Dio luego otro con quien se pusieron en camino, y antes de llegar a la Ciudad, con gran fiesta los salieron a recibir: y los aposentaron, y trataron muy bien: pero aquella noche hizieron la guarda por sus quartos. Y aunque les dieron Indias muy hermosas para cada vno, no las quisieron. Entendiose otro dia en buscar el oro: y andando Alonso de Ojeda, por vna sala escura, topo con vnos jarros, sacò vno a lo claro, y hallò que estauan llenos de miel, mas blanca, y mas dulce que la del Alcarria. Hallose buena cantidad de oro, perlas y ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortes. Respondiò, que si se la dauan voluntariamente la tomassen. Lleuaron ochenta hombres cargados de ella: y Cortes la repartio, y guardò el oro. Y tambien se lleuaron las Indias, porque era afrenta dexarlas.

Capit. XX. De la prision de Cacamazin, Rey de Tezcucuo, y elecion de su hermano Cucuzca.



RA grande el odio que Cacamazin tenia a los Castellanos, y auendosi ydo a Tezcucuo, habló a sus mas principales Ca-

SS 3 ualleros,

Cacamazin
embia a
Tezcucuo,
por oro, pa
ra Cortes.

ualleros, dixoles el amor que los tenia, y que mirassen la sugeci6n en que aquellos pocos estrangeros los tenian puetos, atreuiendole a prender a su tio Motezuma, a quien despues de los dioses se deuia mayor reuerencia, y que no se auia de sufrir, que tan pocos, y de agena religion los echassen de sus calas bergonçosamente, y lo que peor era con afrenta y menosprecio de sus dioses, poner en el templo los suyos, y que ya era tiempo de boluer por la religion, por su libertad, por su honra, por su patria, y por su Rey, sin aguardar a que les acudiesen ayudas de su tierra, de Tlascala, y de otras partes, y que por tanto aparejassen sus armas y su gente, porque estaua determinado de dar en aquellos aduenedizos, y que si otra cosa les parecia se lo aduertiesse que tomara su consejo. Todos alabaron su determinacion, y dixeron, que para mas que aquello era poderoso, y le ofrecieron sus personas, pero algunos viejos no le queriendo lifongear, le dixeron, que mirasse lo que intentaua, que Cortes era valiente, y auia vencido grandes batallas, y que les parecia, que el amistad de Motezuma con Cortes era grande, porque si quisiera auerle echado de Mexico, aparejaua tenido para ello, y que no le cegasse el brio de la iuuentud, ni el deseo de mandar, pues auia otros tan legitimos herederos como el: pero pudiendo mas la multitud, la guerra que d6 concertada, y se començo a preuenir, con tanto secreto, que no pudiesse llegar a noticia de Motezuma, ni de Cortes, aunque aprouech6 poco, porque luego se supo.

Pareciendo a Cortes, que Cacamazin era mencebo bulicioso, y q̄ el poco animo de Motezuma, o el mucho amor que a los Castellanos

mostraua, le dauan ocasion para lo que intentaua, le embio a dezir, que le daua mucha causa de sospechar mal, que auiendo passado lo de Couatlpopoca, aora su sobrino Cacamazin, anduicisse maquinando contra el, que era tan su seruidor, que le suplicaua lo mandasse remediar, porque de otra manera todo el mal auia de caer sobre el, y de camino orden6 que se le refriessen ciertas palabras q̄ Cacamazin le embio a dezir, sobre que procurasse de soltarle, pues por la honra de sus dioses, y fuya, era conuiniente que no lo dilatasse mas, donde no, que no podia escusar de boluer por ella. Con este recado de Hernando Cortes se alter6 mucho Motezuma, y afirm6, que de lo que su sobrino hazia no tenia ninguna noticia, y que se hallaua alli muy a su voluntad, por lo mucho que se holgaua con los Castellanos, y que luego mandaria llamar a su sobrino Cacamazin, y no viniedo luego le mandaria prender, y se le entregaria, para que aueriguado el delito le castigasse, Cacamazin se andaua preuiniendo para la guerra, y porque daua a entender que queria poner al Rey en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso a los Castellanos en cuidado, y no se perdiendo de animo Hernando Cortes trataua por el exemplo, y por la reputacion de yr a Tezcuco, y acometer en su casa a Cacamazin: pero Motezuma se lo estoruo, con dezir, que aquella ciudad era fuerte, y en agua, y la gente de Culua a deuocion de su sobrino, y que era mejor llevarlo por otro camino. Tom6 Cortes su consejo, y embio a dezir a Cacamazin, que se acordasse de su amistad, y que mirasse que la guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conociesse

Cortes se queixa a Motezuma de lo q̄ maquinaba Cacamazin su sobri- no.

Embaxada de Cortes a Cacamazin.

se

Cacamazin trara de matar a los Castellanos.

se que le importaua tener por señor, y amigo al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respuesta
de Cacama-
zin a Cor-
tes.

Respondio, que no queria amistad con quien le quitaua la honra y el Reyno, sugetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziese guerra, se saliese luego de Mexico. Boluiole Cortes con mucha blandura a amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechaua, rogò a Motezuma que se lo mandasse: embiole a llamar, diziendo, que le queria para dar algun medio, en aquellas passiones: no solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre que no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su Imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo comenzado, por boluer el Estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su couardia. Estaua con esto determinado Hernando Cortes, de salir a Cacamazin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detuuole Motezuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andauan con su sobrino, que le prendiessen con secreto, y se lo lleuassen: los quales por las dadias que les dieron, estando con Cacamazin, consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastasse su resistencia, ni el sentimiento que hazia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna, le lleuaron a Mexico, y en unas andas vestido Realmente, le metieron en el aposento del Rey: pe-

Lleuan preso a Mexico a Cacamazin.

ro no le quiso ver, antes le mandò entregar a Cortes, que muy contento, viendo el peligro asegurado, le puso a recado. Y otro dia, por consejo de Motezuma, fue nombrado por señor de Culiacàn Quizquiscatl, hermano menor de Cacamazin, que con el tio huydo de su hermano, estaua en Mexico, y Motezuma, le dio el titulo y corona de Rey, con la solemnidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le queria tener en lugar de hijo, y que afrentado de su hermano, se auia ydo a meter en su palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcanzado, siendo el viuo, lo tomassè por auiso para no apartarse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes, que con viuir mal, y creerse de lisongeros: los quales metian a los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl, le besò la mano, prometiole obediencia. Boluiole a Cortes, diole las gracias, ofrecio de ser su amigo, y seruidor.

Quizquiscatl, obra brado por señor a Culiacàn.

Capitulo III. Que recibieron en Tezcucò a Quizquiscatl por Rey.



VVO Gran sentimiento Cacamazin quado supo que el hermano era señor de su estado, y estuuò muy al cabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porq auia muchos que desseaun boluerle a Tezcucò. Embio Motezuma dos Embaxadores a la ciudad, para que auissassen de la nueua elecion, mandole

Reciben en Tezucuo, al nuevo señor.

dole acompañar de muchos de su Corte: y Hernádo Cortes embió algunos de los mas principales Castellanos: auindole acompañado Motezuma, y Cortes hasta la puerta de México. Fue recibido en Tezucuo con arcos triunfales, danças, música, y otras alegrías. Lleuauanle en andas: a la entrada de la ciudad los del gouerno le tomaron sobre sus ombros, y llegado al palacio vn cauallero el mas viejo le puso en la cabeza vna guirnalda de flores, y le hizo, estando todos con gran silencio, vn razonamiento, que en sustancia contenia, que bien auia visto, q̄ hallandose siruendo a Motezuma como qualquiera de sus mastresalas, huydo de su hermano, los dio ses por su soberuia le auian puesto en tan gran dignidad, que no mudasse su noble condicion, pues que lo principal que deuián los Reyes procurar, era el amor de sus vassallos, y que todos los que alli estauan le mirauan alegres de verse libres del duro dominio de su hermano: que se regozijasse, pues començaua a Reynar en contento de todos, q̄ se tratasse como Rey, viuiesse a su plazer muchos años: toda la Republica le recebia por señor, venerandole como a Dios, acatandole como a padre, y que se le encomendaua como hijo, y muchas vezes le saludaua, dandole la norabuena de su llegada. Respondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del señorío de su hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia su voluntad, y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturales, para procurarles todo subie: y que pues el gran Hernando Cortes le auia puesto en estado, les mandaua y rogaua que le honrassen, y

respetassen, porque se cõfessaua por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la gente se fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaua.

Estaua Alonso de Grado desabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Veracruz, y deseado hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la costa para ser auisado, si llegauán nauios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con soga al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y huuo grã grita, porque asì estaua concertado para hazerle mas verguença: Tratole Cortes mal de palabra, dixole que si no le hiziera lastima, le mãdara ahorcar: mandole echar preso, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, desde algunos dias le mãdò soltar. Hecho este castigo, cosa bié nueva para muchos Indios principales que lo vieron, reprehendio a Alonso de Grado, y succedio que hasta trezientos Indios e Indias de Cortes, entraron en vna casa de cacao de Motezuma, adòde auia mas de quaranta mil cargas, que era gran riqueza, y aora lo es mas, porque solia valer cada carga quarèta Castellanos, y todo la noche acatrearò al quarter: y auindolo sabido Pedro de Aluarado, dixo a Alòso de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motezuma, que en acabando su quarto le auisasse, porq̄ queria tener parte en el cacao: hizolo asì, y fue alla con cinquenta personas que cargaron dello, estaua el cacao en vnas bñijas hechas de mimbres tan grandes como cubas, que seys hombres no las podian abarcar: estauan embarradas por de dentro y por de fuera, y assentadas por orden como cubas: seruián de troxes para el mayz, y otras

Murto norable de cacao

trasemillas, y se cõseruauã bien en ellas: tomaronse aquella noche seys ciẽtras cargas, y no se vaciaron mas de seys basijas: parecio otro dia el rastro del hurto, mandò Hernãdo Cortes hazer pesquisa, y sino huuiera intrenuenido en ello Pedro de Aluara- do, hiziera rigurosa demostraciõ, aũ que a solas le dixo su parecer, repre- hendiendo el caso.

En seys ve-
sijas, auia
seyscientas
cargas de ca-
cao.

*Cap. III. Del reconocimiento
que se hizo en Mexico al
Rey de Castilla, el tributo
que se le dio.*

Estauan las cosas en grã quietud, quãdo Motezuma, o a per- suasion de Hernãdo Cortes, o porq̃ des- seõ darle contento de su propia vo- luntad, aunq̃ es lo mas cierto q̃ por industria de Cortes, embiõ a llamar a todos los Principes y señores de su Imperio, para q̃ en el dia q̃ les señalò se hallassen en Mexico para cosa q̃ les cõuenia mucho: y ya q̃ todos hu uierõ llegado cada vno cõ la mayor põpa q̃ pudo, hechas las cõceremonias q̃ en semejãtes juntas se vsauã, senta- dos en el palacio Real con la demas eualleria de la ciudad, vestido Mo- tezuma cõ ropas Reales, y Hernã- do Cortes, y los principales de su e- xercito lo mejor q̃ pudieron, puesto vn folio Real cubierto ricamente, a- dõde se sentaron Motezuma, y Hernãdo Cortes, sin que nadie supies- se lo q̃ queria proponer: hecha seña- de silencio con la mano, con grã ma- gestad dixo, que en diez y ocho a- ños q̃ auia sido su Rey, tenia conoci- do lo q̃ los auia amado lo q̃ dellos a- uia cõfado; y la justicia cõ q̃ los auia

Placies de
Motezuma,
a los seño-
res sus vasa-
llos.

mãtenido, y q̃ auia conocido dellos
sus meritos y lealtad, y que de todo
resultaua que deuiã creer que no
los huuiera llamado, sino para lo q̃
les cõuenia, y que se acordassen de
lo que auian oydo a sus antepassa-
dos, y lo que los adiuinos, y sacerdo-
tes auian afirmado, q̃ue ni eran na-
turales de aquella tierra, ni su Rey-
no auia de durar mucho, porque
sus antepassados vinieron de lexos
tierras, y su Caudillo se boluio den-
de a poco, diziendo que embiaria
quien los gouernasse, y que siem-
pre auian esperado aquel gouerna-
dor, que ya era llegado, que era el
gran Rey de Castilla, el qual em-
biaua a su Capitan Hernando Cor-
tes, con los que con el yuan, que
dezian que eran de vna misma de-
cendencia, y que diessen gracias a
Dios, que auian llegado en sus dias,
pues que no se podia escusar lo que
auia de fer, ni dexar de hazer lo
que los dioses querian: que por tan-
to les rogaua, que juntamente con
el diessen el omenaje a Hernando
Cortes en nombre del Rey de Cas-
tilla su señor, pues ya se le auia dado
por seruidor y amigo, y que de alli
adelante, aunque estuuiesse ausen-
te, le siruiesse, y obedeciesse, y
le tributassen, como lo auian he-
cho con el, en lo qual conoceria
lo que se amauan: y que en lo que
les auia amado, no estaua engaña-
do. No pudo sufrir las lagrimas en lle-
gando a estas palabras, y los sollo-
zos, y sospiros le estoruaron que no
pudo hablar mas, y enternecierõ tã-
to a todos los presentes, que se leuã-
tò vn llanto sordo, y tan continuo, q̃
cõ hazer su negocio los Castellanos,
no pudieron tener las lagrimas. Du-
rò el sentimiento mas de vn quar-
to de hora, sin que nadie pudiesse
hablar a Motezuma, al qual tomò

Motezuma
manda a sus
vasallos, q̃
den el ome-
naje al Rey
de Castilla.

Si s entre.

entreranto Hernando Cortes de las manos, y le dixo palabras de consuelo.

Sossegado algo el rumor, tomó la mano vno de aquellos señores, dixo que todos aquellos parientes, amigos, criados y vassallos suyos, le auian pydo con gran atencion, y reuerencia, y que si pensaran que tal cosa les queria, no se huuieran juntado por no ver tal sentimiento en tan gran Monarca, y que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdicion de su religion, leyes, y costumbres: pero que pues así parecia a los dioses, y auia dello tantos pronosticos, y que en el se auia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se auian de conformar con la voluntad de los dioses, y el lo hazia, todos querian lo que el queria, y se ofrecian por vassallos del Rey de Castilla, como estaua pronosticado: y no pudiendo hablar mas por los folloços, hechas ciertas ceremonias, dos escriuanos Castellanos que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortes, se rogaron dello, y se lo dieron por fee, y luego habló a todos en esta forma. Principes y señores, amados y amigos, mios, mucho he holgado que con tanta voluntad ayays seguido el parecer del gran señor Motezuma, pues en esto os conformays con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo q̄ en otro, para vuestro bien, y aunque de presente no podeys dexar de sentir tanta nouedad, presto conocereys quanto lo aueys acertado, y el señor Motezuma sera gran Rey como hasta agora lo ha sido, y vosotros lo mismo, lo que se pretende es sacaros de la ceguera en que viuis, defenderos en las guerras, y

hazeros otros bienes que con el tiempo conocereys. Con esto se fue cada vno a su casa, y Cortes con Motezuma agradeciendole lo que auia hecho. Huuo en la ciudad gran rumor por esta nouedad, y platicauase como se acabaua en Motezuma el linaje de Culua, y su dominio: dezian que no fuera el sino se llamara tal nombre, que significa enojado, sino por su desdicha, y que los dioses le auian certificado que no gouernaria mas de ocho años, y q̄ no le sucederia hijo ni otro heredero, y que por esto no auia querido hazer guerra a los Christianos, pues auian de ser sus sucesores, aunque esto no lo tuuo por cierto, pues auia reynado mas de diez y siete años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortes a Motezuma la razon q̄ auia para que se embiasse algun seruiçio al Rey, en reconocimiento del omenaje que se le auia dado, y que en demanda dello fuesen por todas las prouincias, y aunque fue cosa muy nueua para Motezuma, respondió con buen semblante, y mandò que algunos criados suyos fuesen con ciertos Castellanos, a la casa de las aues, y entrando en vna sala vieron cantidad de oro en planchas, tejuelos, y pieças labradas, llamaron a Hernando Cortes, y todo lo mandò llevar a su aposento, y Motezuma mostrò holgar dello, mas a sus criados les pesò mucho: dio alio de desto, mucha ropa de algodón, y pluma de finas y naturales colores, tan rica q̄ jamas la auia visto tal los Castellanos, y doze riquissimas zebatanas, labradas de plata, con extraordinarias, y diferentes labores, vaciadas, y zinzeladas, con las redes de oro para Turquessas, y bodo-

Respuesta
a la platica
de Motezuma

Platica de
Cortes a los
señores, y
caualleros
de Motezuma,

Motezuma
da cosas ricas a Cortes para embiar a Castilla.

bodoques, y embiados diuerfos criados,
 y vn Castellano con cada vno a las
 prouincias sugetas y confederadas, a
 recoger seruicio para el Rey de Casti-
 lla; y aunque vian que era para Rey es-
 traño, fue tan obedecido, que presto
 boluieron los mensageros con joyas,
 oro, plata, y otras cosas, y todo sin ver
 lo lo embiava a Cortes, que lo reci-
 bia con interuencion de los oficiales
 Reales, que eran Gonçalo Mexia Tes-
 sorero, y Alonso Dauila Conta-
 dor: a los quales auia nombrado, ha-
 sta que el Rey otra cosa mandasse. Y
 auiendo mandado fundir el oro, y
 lo de masa los plateros que Mote-
 zuma tenia en Escapulcalco, saluo al-
 gunas joyas, que parecio que esta-
 uan mejor en su ser, dixeron los ofi-
 ciales Reales que auia mas de scy-
 cientos mil pesos, comprehendidos
 quinientos de plata, que por no sa-
 berse hasta entonçes beneficiarla, no
 auia mucha: y porque para pesar
 y repartir esta hazienda no auia pe-
 sas, las hizieron de hierro de arro-
 ba, y media arroba, libra y me-
 dia, a lo mas justo que pudieron, y
 en acabandose de pesar se tratò del
 repartimiento, y aunque no auia
 en ello dificultad, Cortes lo dilata-
 ua, diziendo que se aguardasse que
 huiesse mayor cantidad, y las pe-
 sas fuesen mas justas; pero todos con-
 formes pidieron que se repartiessse,
 porque presumian que el y ellos eran
 defraudados, con lo que se yua me-
 noscauando, pues a comun iuyzio pa-
 recia ser mayor cantidad la que auia
 antes de la fundicion, y así acordò de
 repartirlo en la manera siguiente.

Tratase de
 repartir el
 oro q̄ auia
 allegado.

*Cap. V. De la forma como se re-
 partio el oro, y que Hernãdo
 Cortes fofsego el rumor, que
 por la particion se leuãtãua.*



Acose primeramente del
 mōton el quinto real, lue-
 go dixo Hernando Cor-
 tes q̄ se sacasse otro para
 el, pues se lo auian prome-
 tido en el arenal, quãdo le hizierò Ca-
 pirã general, y justicia mayor. Pidio tã
 bien, q̄ la costa q̄ auia hecho en Cuba
 para el armada se sacasse, y la q̄ auia he-
 cho Diego Velazquez, y el valor de
 los nauios q̄ se dieron altraves, y la de
 los procuradores q̄ se embiaron a Ca-
 stilla, el valor de la yegua q̄ se le mu-
 rio, y del cauallo que mataron los de
 Tlascala, la parte del padre de la mer-
 ced, y del clerigo Iuan Diaz, la de los
 Capitanes: y que los que lleuauan
 caualllos, y seruian con escopetas, y ba-
 llestas, tuuiesse parte doblada, y o-
 tras cosas, de tal manera, que por
 quedar muy poco, huuo muchos sol-
 dados q̄ no lo quisierò recibir, y cò to-
 do dezian q̄ se quedaua Cortes, y no
 hablauã, por hallarse en el lugar q̄ esta-
 uã: algunos huuo q̄ lo tomauã, y se que-
 xauã, y Cortes los acallaua, cò darles
 algũ oro y buenas palabras. Sacose tã
 bien la parte de los q̄ estauã en la Ve-
 racruz, y esta mando q̄ se lleuase a Tlas-
 cala, y alli se les guardasse. Luego fue
 Cortes el primero que mandò labrar
 del oro muchas piezas y baxilla: y los
 soldados como se hallaron, teniendo
 con que entender en algo, vnos man-
 dauan hazer cadenas, y joyas de dife-
 rentes maneras a los plateros de Escar-
 puzalco, q̄ es media legua de Mexico;
 otros jugauan con vnos naypes, que
 hizo vn pedro Valenciano, de cuero
 de atãbores, tã buenos, y tã bien apun-
 tados como los de Castilla, y en el
 juego parecian texuelos marcados, y
 por marcar, de donde se echaua de-
 ver quanto se auia escondido y apa-
 ñado, de que cayò tanta tristeza a vn
 soldado de Triana, o del condado, di-
 cho Iuã de Cardenas, porq̄ no le cupie-
 ron

Reparti-
 miẽto q̄ ha-
 zen los Cas-
 tellanos de
 todo lo ga-
 nado.

Tristeza de
 Iuan de Car-
 denas, y por
 que causa.

ron mas de cien ducados, auien-
 do sido mayor su esperanza que sospi-
 rando mucho, su compañero le pre-
 guntò lo que auia dixo. Cuerpo de tal
 alcabo de tantos peligros, se lleua
 Cortes vn quinto como el Rey, y fa-
 ca para el cauallo, y para la yegua, pa-
 ra los nauios del otro, y para tãtas trã-
 canillas, como no han de morir de
 hambre mi muger y mis hijos, q̄ los
 pudiera socorrer quando fueron los
 Procuradores a Castilla, si el no nos
 hiziera renunciar nuestra parte, pa-
 ra embiar al Rey, y a su padre, y que
 era malo auer passado los peligros
 de Tabasco, y de Tlascala, y hallarse
 en tanto peligro, y salir con tal pre-
 mio, y que no era bien que huuiesse
 tantos Reyes. Estas pláticas que se
 fueron estendiendo entre otros def-
 contentos: alcançò a entender Her-
 nando Cortes, y como hombre bien
 preuenido, mandò llamar la gente, y
 representò en presencia de todos, el
 cuydado que sobre todas las cosas, re-
 nia del seruicio de Dios, y el exemplo
 que con su persona daua, que man-
 tenia la justicia derechamente, sin
 respeto de parentesco, ni amistad, sin
 que nadie pudiesse quejarse: que
 siempre velaua por la salud de todos,
 y andaua adixido con ordinarios
 cuydados, para que de aquellos, y
 de los trabajos y peligros que pade-
 cian, en los quales, no era jamas, co-
 mo vian, el postrero: sacassen algun
 grã seruicio para Dios, y para su Rey:
 honra a la nacion, y en particular a
 ellos, y riqueza, para poder viuir
 con descanso. Y que estaua tan lim-
 pio de pensamiento de codicia, que
 lo que recogia, guardaua y tenia,
 era para hazer como el buen pa-
 dre, gastandolo en las mayores ne-
 cessidades, para el bien comun de
 todos, para que no perciesse la cau-
 sa que tratauan: y que para que me-

Platca de
 Cortes, a
 los solda-
 dos,

jor lo echassen de ver, no queria el
 quinto que para el se auia sacado,
 aunque se le auian prometido, sino
 solamente la parte que de rigor le
 pertenecia, como Capitan General
 y que qualquiera que quiesse oro,
 acudiesse a el, que partiria de buena
 gana con el, y que lo que auian au-
 do; era vn poco de ayre, que si mira-
 uan bien las ricas minas que auian
 descubierto, la multitud de Ciu-
 dades y pueblos que auia en aque-
 lla tierra, no se asfingirian, ni estarian
 descontentos, porque se les diesse
 ciento, ni dozientos ducados mas
 a menos: que estuuiesse alegres,
 y confiasse, que breuemente con
 el ayuda de Dios, se lo mostraria con
 efectos, de manera, que fuesse los
 mas prosperos hombres del mundo.
 Con lo qual, y con auer hecho dar
 de secreto lo que le parecio, a los que
 se quexauan, soslegò el tumor que
 se yua leuantando: y dixo al solda-
 do Iuan de Cardenas, que con los
 primeros nauios le embiaria rico a
 Castilla, para que viesse a su muger, y
 a sus hijos, y le dio luego trezientos
 pesos.

El Tesorero Gonçalo Mexia,
 conocio en poder del Capitan Iuan
 Velazquez de Leon, algunas pie-
 ças, que no estauan quintadas, y en
 secreto le pidió que se las diesse, por-
 que los que xosos le solicitauan, que
 las pidiesse, a el, y a otros. Iuan Ve-
 lazquez respondió, que no queria,
 porque Hernando Cortes se las au-
 uia dado antes de la fundacion. Res-
 plicò Gonçalo Mexia, que basta-
 ua lo que se auia tomado Cortes
 y de vna palabra en otra llegaron a
 las espadas, y se hitieron: y porque era
 valientes hombres, se mataran; si de
 presto no acudiera gente a despartir
 los. Cortes los mandò prender: y a-
 uiendolos hecho amigos, presto soltò
 a Gon-

Cortes sos-
 legò el tu-
 mor de los
 castellanos.

Iuan Velaz-
 quez de Leon
 y Gonçalo
 Mexia, rñc
 v son ami-
 gos.

a Gonçalo Mexia, y detuuvo mas tiempo a Iuan Velazquez, porque era su gran amigo, y confidente, y con vna gran cadena que se auia lleuado de la Veracruz andaua por vna sala, desde donde oyò Motezuma el ruydo, preguntò al paje Ortegulla que quien estaua preso, dixo que el Capitan de su guarda Iuan Velazquez, y que en su lugar seruia Christoual de Olid, y quando Cortes le fue a visitar, le pidió que le soltasse, pues era buen Capitan y muy cortes, y comedido, y aunque se hizo de rogar cumplió su mandado, de manera que la gente entendiesse que lo hazia por esta causa, y despues fueron siempre buenos amigos, Iuan Velazquez, y Gonçalo Mexia.

Cap. VI. Que Motezuma dize a Hernando Cortes que se vaya de su tierra, y las causas que a ello le mueuen.

 Vando mas embeuido andaua Cortes, pensando de emiar vn presente al Rey, dineros a la Española, y a otras islas por armas y cauallos, y nueuas de su prosperidad, conuidando a los amigos, y a otros para que acudiesse feñ y pensando que por estar apoderado de la persona de Motezuma, podia señorear el estado si le acudiesse gente, con el fauor de los Tlascaltecas, y los otros que se le auian ofrecido, y los de mas que sabia que erã sus enemigos, començo a boluerse la caradela fortuna por secretos. Juzylos de Dios, no embargante que Hernando Cortes fue tan temeroso Christiano, que siempre acudio a el, oyendo cada dia Missa, procurando que su gente hiziesse lo mesmo, y diessen

buen exemplo, biitiendo recogidamente, y trabajando en la conuersion de aquellos infieles con prudencia, según las ocasiones y estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar a biertamente deste punto: pero con todo esso fue grandissima parte, para que no fuesse tan frequente como antes el derramamiento de sangre humana en los sacrificios: y el padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de Olmedo, que en esto ayudauan lo que podian, toda via bautizauan algunos, que aficionados de la conuersacion de los Christianos lo pedian, aunque erã pocos, porque se les hazia de mal dexar su religion, y por el miedo de los otros.

Fue pues la mudança que se ofrecio, que estando toda la gente con gran regozijo. Mando Motezuma llamar a Hernando Cortes con Ortegulla, que como ya sabia razonablemente la lengua, gustaua que le siruiesse, y dixo a Cortes que el Rey le llamaua, y que supiesse, que aquella noche y parte del dia auian estado con el, hablando de secreto muchos sacerdotes y caualleros, Cortes dixo, que no le agradaua aquel mensaje, tomó doze Castellanos, de los que mas a la mano hallo, fue reportando y desimulando el alteracion que auia sentido. Llegado a Motezuma le saludò con mucho comedimiento, preguntole que mandaua, recibiole con rostro graue, diferente de lo que solia, metiole de la mano en vna sala, y como ya estaua algo en señado de la pulicia Castellana, mandò traer asientos, y estando todos los de mas en pie, y dos interpretes a los lados, dixo: Capitan Cortes mis dioses estan conmigo enojados, porq̃ tanto tiempo os he consentido estar en mi ciudad, destruyendo nuestra religion, dizen q̃ me quitaran el

Cortes
mny cuyda
doso, en q̃
su gēre del
se buen e-
xemplo.

Motezuma
embia a la
mar a Cortes.

Motezuma
dize a Cortes,
que se va
ya a buir
ra, noud
lo qm

el agua perderan las sementeras, embiaran pestilencia, y haran señores de mi estado, a mis enemigos. Yo os ruego que salgays luego de aqui, pedidme lo que quisieredes, que yo os amo mucho, y si esto no fuera así no os lo rogara, por que soy poderoso para hazereros mal, y no os lo dire otra vez: tomad de mis tesoros lo que quisieredes, y yd contentos, porque mis Dioses no quieren passar por lo que hasta agora se ha hecho. Y pues veys que no puedo hazer otra cosa, por su honra, y por la mia, no recibays pena. Acabadas estas razones, antes que el interprete comecasse a hablar, boluio Cortes a vn Castellano y dixo: corred a los compañeros, y dezid q̄ esten a punto, que se trata de sus vidas.

Respuesta
de Cortes a
Motezuma

Auiendo acabado el Interprete,
Hernando Cortes con mucha compostura, esforçando su animo dixo, q̄ auia visto por experiencia lo que le amaua, y que sabia que no quedauapor el que estuuiesse en su compañía: pero que pues así parecía a sus Dioses, y a sus vasallos, que viesse quando mandaua que se fuesse. Recibió tanto contento el Rey, de esta respuesta, que replicò que no queria que se fuesse, sino quando lo tuuiesse por bien, y que en tóces le daria quatro cargas de oro, y a cada hóbre de a cauallo dos, y vna a cada peon. Dixo Cortes, q̄ no podia boluer a su tierra sin nauios, y pues auia dado al traues con los que truxo, le suplicaua le mandasse cortar madera en la Veracruz, q̄ los Indios dezian la costa de Chalchicoeca, para hazer, que el tenia quien los fabricasse. Pareció bié a Motezuma, mandò cortar la madera. Proueyò Cortes de maestros para que hiziesen lo que ordenasse Martin Lopez, para tal efeto. Y Motezuma q̄ no deuia de ser muy malicioso creyalo: y Cortes dio cuenta a sus compañeros de la voluntad

de Motezuma, animolos, dixoles que Dios cuya causa tratauan, proueria: entretanto que se labrauan los nauios, de remedio para que no perdiessen r̄ buena tierra: y a Martin Lopez aduirtio, q̄ auq̄ se procurasse de mostrar diligencia, y gana a acabar la obra, la fuesse cō disimulacion deteniendo, y auisando por momentos de lo q̄ passaua.

Mouieron a Motezuma algunas cosas, para mudar se de la opinion que hasta entóces auia tenido. La primera el ordinario cōbate de los suyos, que dezian que era vileza, que siendo el mayor señor del mundo, se dexasse tener oprimido de aquellos pocos forasteros, y que conuenia que luego los echase de sí por su honra, y de toda la nobleza de su Imperio: para lo qual se le ofrecian, y que si no lo hazia, no le querian por señor, porque no esperauan del mejor fin, q̄ Couahtlpopoca, y Cacamazin su sobrino, y que eligirian otro señor. La segūda, que el diablo q̄ muchas vezes le hablaua, le amenazaua, si no mataua aquellos codiciosos Castellanos, o los echaua de su Reyno, diciendo que nunca tendrian salud sus vasallos, y destruyria las sementeras, y se yria, porque le atormentaua las Misas, las Cruces, y el Bautismo de los Christianos. Respondiale Motezuma, q̄ siendo sus amigos y buenos hombres, no era bueno matarlos, pero que los rogaria que se fuesen, y quando no quisiessen los mataria. Replicaua el demonio, que lo executasse, porque, o el se auia de yr, o los Castellanos, por que dos contrarios no podjá biuir en vna casa. Era tambien Motezuma de condiciō mudable, y se arrepintiò de lo hecho, y le pesaua de la prisiō de su sobrino Cacamazin, a quien auia querido mucho, y era su successor en el Imperio, en falta de hijos: y porq̄ conociò que los Castellanos, poco a poco se yuan haziendo señores de sus tierras;

Las causas
q̄ tubo Motezuma para dezir a los Castellanos q̄ se fuesen.

Platicas del demonio con Motezuma.

y lo

y lo que peor era de sus personas, y porque le auia certificado el demonio, que si apartaua de si aquella gente, no se acabaria en el imperio de los de Culua, sino q̄ cō mayor prosperidad se yria dilatando, y Reynarian despues del sus hijos, y decendiōtes, y que no creyesse en aguetos, pues era pasado el año octauo, y andaua en los diez y ocho de su Reyno: y assi fue cosa cierta, que antes que Morezuma hablasse a Cortes, tuuo apercebidos cien mil hombres de guerra para echarle por fuerza, en caso que por bien no quiesse yrse.

El demonio certificado a Morezuma que no se acabaria el imperio de los Culua, echaua a los Castellanos,

ron y dieron las cartas y relaciones, que trahian de todo lo sucedido, y de la calidad de la tierra que se auia descubierto. Elcusaron a Hernando Cortes, diziendo que auia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron que ningno acabaria mejor aquellos descubrimientos, ni pacificaria la tierra: suplicaron en nombre de toda la gente, que se le diese por general y cabeza. Presentaron las cosas que trahian, y los Indios hombres y mugeres, y este presente parecio el mas nueuo y mas rico que jamas se huuiesse visto, y causò tanta admiracion, que se dio facilmente credito, a quanto de la grandeza de aquella nueua tierra se referia, y el Rey en particular dio infinitas gracias a Dios, porque en su tiempo se huuiesse hallado prouincias, a donde fuesse su nombre glorificado. Mandò que los Indios se lleuassen a Scuiña, a donde se les hiziesse buen tratamiento, porque por auer de caminar por tierras frias corrian riesgo: y en quanto a los negocios no proueyò nada por entonces, porque como la parte de Diego Velazquez, asperamente se quexaua del alcamiento de Hernando Cortes, y como era hombre de credito, y tenia grandes amigos, que le fauorecian, y porque el Rey estava de priessa, por lo mucho que los electores del imperio le solicitauan para recibir la corona: y el Obispo de Burgos que tenia noticia destes negocios se hallaua en la Coruña, proueyendo el armada para el passaje del Rey a Flandes: la resolucion de todo se remitió para aquella ciudad.

Llegado el Rey a la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reynos, como el Rey se yua, especialmente por el leuanta-

Los procuradores de nueua España hablan al Rey en Tordeyllas y le dan el presente.

Cap. VII. Que los procuradores de Nueua España hablaron al Rey en Tordeyllas; que el Almirante buelue a las Indias: ordenes dadas a Pedrarias, y el asiento del Licenciado Serrano, para la poblacion de la isla de Guadalupe.

HNtretanto que lo referido passaua en nueua España, Alonso Hernandez Puerto Carrero, y Francisco de Montejo, Martin Cortes, padre de Hernando Cortes, y el Piloto Antò de Alaminos, dexado el camino de Barcelona, porq̄ el Rey era partido para Burgos, a celebrar la fiesta de santo Matias, dia de su nacimiento, y desde alli auia de yr a visitar a la Reyna doña Juana su madre, determinaron de boluer para aguardarle en Tordeyllas, a donde le habla-

Los procuradores son remetidos para la Coruña.

miéto de algunas Ciudades, en voz de comunidad, por lo qual y por no ser el tiempo aparejado para nauegar, se detuvo allí el Rey dos meses. Señaláronse por las muchas importunaciones de los negociantes, los siete postreros dias, y precedétesinmediataméte a la partida del Rey, para despachar los negocios concernientes a las Indias. Fue el primero el Almirante don Diego Colon, porque mouido el Rey de los seruicios del Almirante su padre, y pareciendo menores los excessos de que el Almirante don Diego era acusado, de lo que sus emulos los encarecian: para lo qual ayudaua lo mal que se entendia que se gouernaua, el Licenciado Figueroa. Y hallando que lo que escriuia Miguel de Passamonte y los de su bando, contra el Almirante, eran notorias calunias, aunque el pleyto con el Fiscal, no estaua determinado. Mandò el Rey que boluiesse a seruir su cargo, y que se escriuiesse a Passamonte, que olvidando las passiones passadas, tuuiesse con el toda buena correspondencia, pues yua encargado de hazer lo mismo, aunq̄ no lo cumplió, porque de mala gana sufría que huuiesse personaje a quien respetar. Mandose al Licenciado Figueroa que entregando las baras al Almirante, siruiesse en el Audiencia, quedandose con la superintendencia de los Indios, hasta que para su regimiento se tomasse la resolucion que se andaua procurado. Diose al Almirante la orden q̄ se auia de tener en la prouisión de los officios, distinguiendo los q̄ tocauan al Rey y a el. Declarose en q̄ casos podía conocer los Alcaldes de los pueblos, y en quales auia de auer apelaciones y suplicacion para los tribunales del Almirante, y de la Audiencia Real, y Consejo supremo. Mandose al Almirante q̄ despachasse las prouisiones en el nombre Real, y dio-

El Almirante buelue a la Española

Despacho del Almirante.

En q̄ casos ponian conocer los Alcaldes de los pueblos y en quales auia de auer apelacion.

se la forma que en ello auia de tener. Declarose que tenía derecho de Visorrey y Gouernador, en la Isla Española, y en todas las que su padre descubrió en aquellos mares, conforme al asiento que se tomo con el. Que el Rey pudiesse nombrar Pesquisidor, contra el Almirante, por via de Inquisición, y que hecho el processo, le remitiesse al Rey y a su Consejo: y que nombrasse juez de residencia contra sus oficiales, con la autoridad necessaria. Y que no se tomasse al Almirante sino en la forma dicha. Que nombrasse persona que residiesse con los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla: para que cobrasse lo que le perteneciesse de sus derechos, de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le deuia derecho de las cosas que el Rey recebia en las Indias, por derecho de superioridad. Que en las partes adonde consistia su Almirantazgo, no se pudiesen hazer juntas sin su interuencion, o de su Teniente, o de la Real Audiencia. Que se le pagassen ciertas cosas, que por informaciones de sus emulos, se le auian reformado. Que se quitasse a los visitadores de los Indios la juridicion sobre ellos, y que no hiziesen mas que pesquisar, si hazian cosa contra nuestra santa Fe, y lo declarassen a los juezes competentes. Diose orden, para que el Almirante procurasse que en todas las partes de su Gouernacion, procurasse que al Rey, se hiziesse algun seruicio voluntario: pero auendose sabido luego, que por la mortandad, pestilencial de las biruelas, auian falecido muchos Indios, se reuocò esta orden, y se mandò que como antes se auia pagado el quinto del oro: desde en adelante no se pagasse en aquella Isla, sino el diezmo, y aunque

Que el Almirante no brassee persona que residiesse con los oficiales de Seuilla, para cobrar lo q̄ le pertenecia.

que se pedia por parte de la Isla, que se permitiese q̄ pudiesse passar a ella gente de qualquier nacion, por la mucha que faltaua: no se proueyò nada, porque se sabia que auian passado tanto numero de negros, que aunque cobellos, yua muy adelante la grangeria del açucar, de la qual se sacaua grande aprouechamiento, eran tantos que se temia de algun escandalo en la Española, y en san Iuan.

Y porque se entendia que los dos Monasterios de frayles Dominicos, y Franciscos que estauan en la costa de Cumanà hazian fruto, se mandò que se les proueyesse lo que tuuiesen menester para su sustento, y que se diese passage a veynte Religiosos de san Francisco, y se pusiesse diligencia para que passassen otros, porque no faltassen obreros. Y porque el Almirante passasse con breuedad, porque se le encargò que pusiesse mucho cuydado en remediar el alcamiento del Cacique Enrique, se mandò a los oficiales de la casa de Sevilla, que lo despachasson con breuedad. Partió al principio de Setiembre, y llegó a la Española, al principio de Nouiembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de san Iuan, proueyendo en algunas cosas: y en particular en diferencias que auia entre los oficiales Reales, de que Antonio Sedeño Contrador de la Isla era causador: hallóla muy desfigurada de su primer lustre. Fue recebido allí, y en la Española, con alegría de los que conseruauan la memoria de su padre, y de los que holgauan de ser gouernados por persona de tanta autoridad y los que conoçian que desminuyari della en su presencia, no gustaron dello. Tomò la posesion de su cargo, embió personas a todas partes, que comassén residencia a los ministros: y a Cuba fue el Licenciado Aló-

fo de Zuazo, a tomarla a Diego Velazquez. Passò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, vezino de santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con muy auentajadas condiciones, y con facultad de gouernar las Islas de Monserrate, la Barbada, el Antigua, la Deseada, la Dominica, y Martinò, comarcanas, a Guadalupe, entretanto que para ellas se proueyan Gouernadores, porque erã de Caribes: para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidio, hasta ornamentos y todo recaudo para sacrificar, campanas y lo demas, pero no hizo nada.

Y boluendo a las prouisiones de la Coruña, no se proueyò en los negocios de Hernando Cortes, sino que se diessè a los procuraderes de nueua España cò fianzas, lo que huuiesse menester para su gasto, de lo que se le auia embargado en Sevilla. Y porque Pedrarias Dauila hazia instancia por el despacho de la Residencia que a el y a los oficiales Reales, aya tomado el Licenciado Iuan Rodriguez de Alarcón, y suplicaua que el armada de Gil Gonçalez no se entremetiesse en lo que el auia descubierto, y pensaua descubrir hazia Leuante, pues Gil Góçalez auia de yr a poniente: se mandò despachar prouision para que en consideracion que el tiempo del officio era cumplido, y de la confianza que se tenia de su voluntad al seruiço de Dios y del Rey, bien de aquellas partes, y naturales dellas, y de la gran esperiencia que tenia de todo, continuasse el Gouerno, hasta que otra cosa se proueyesse, sin embargo de los memoriales q̄ contra el dieron el Obispo del Darien, y el Padre Casas: y q̄ prohibiesse el descubrimiento a Leuante, no tocado Gil Góçalez en nada d̄ lo descubier to por el dicho Pedrarias, sino q̄ prohibiesse a Poniente: conforme al asieto

El Licenciado Serrano, lleua facultad para poblar la Isla de Guadalupe y otras.

Prouisiones de la Coruña, en la partida del Emperador.

Ordenes a Pedrarias.

T T tomado

Parte el Almirante de Sevilla.

Llega a la Española.

tomado cō Andres Niño. Diose titulo de Piloro mayor a Sebastian Gaboto Ingles, cō orden q̄ ninguno passasse a las Indias sin ser primero por el examinado y aprouado. Mādose q̄ los oficiales de la casa de Seuilla hiziesen justicia al Capitā Iuan de Zurita, q̄ se auia quejado de Iuā de Ayora q̄ en el Dariē se auia alçado cō la parte d̄l oro, q̄ a el y a sus cōpañeros pertenecia, d̄ la entrada q̄ en Tierra firme auia hecho, cō ordē de Pedrarias: y venidosē a Castilla sin licēcia, cō todo, yaū cō la parte q̄ al Rey pertenecia de su quinto. Y en esta ocasiō hizo el Rey moço merced de todos los oficios q̄ vacasē en las Indias descubiertas y por descubrir, a Mosiur de Villa, Camarero mayor del Rey dō Felipe su padre, d̄ la misma manera q̄ del tenia esta merced, para q̄ los tuuiesse en su cabeza, o proueyesse a quien le pareciesse, asi los oficios q̄ entōces auia, como los q̄ de nuevo se criassen.

Merced a Mosiur de Villa, de todos los oficios de las Indias.

Cap. VIII. De lo que se proueyō en la Coruña, en las pretensiones del Licenciado Bartolome de las Casas.



Veda por dezir la resoluciō q̄ se tomò, asi mesmo antes q̄ el Rey partiesse d̄ la Coruña, en las pretensiones del padre Casas: el qual siguiēdo al Rey, e importunado a los ministros, especialmēte a los Flamēcos, cō los quales, y cō el grā Cāciller tenia gracia, quejandose del Obispo de Burgos, por la comisiō que dio a Berrio, q̄ pudiesse hazer la leua d̄ los labradores: y porq̄ se auia embiado los doctōtos q̄ leuantò en Antequera a la Isla Española, y afirmado q̄ moriria de hābre, pues conuenia q̄ el primero año el Rey los mātuuiesse, entretātō q̄ sacanā de sus grāgerias con q̄ sustentarse: se proueyò q̄ se embiasse a la Es-

pañola tres mil arrobas d̄ harina, 1500. de vino: y aunq̄ se vsò diligēcia en embiar esta prouisiō: y llegò a saluamēto, no se hallò en q̄ repartirla, porq̄ vnos erā muertos, y otros ydos, y otros se ocupauā en otro modo de viuir: y asi no fue de fruto esta poblaciō. Y llegādose a tratar entre los d̄l Cōsejo, sobre aprouar, o reprobuar lo q̄ se auia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huuo muchas disputas: y particularmēte sobre la forma de cōuertir aq̄lla gente, en q̄ concluyò el Cōsejo q̄ se deuia hazer por paz y amor, y via Euāgelica, y no por guerra, ni seruidōbre. Determinose tãbien q̄ al Licenciado Bartolome de las Casas se diesse el cargo de la conuersiō de aquella parte de Tierra firme, que con el se auia capitulado, señalandole por limites, desde la Prouincia de Paria, hasta la de Santa Marta q̄ son de costa de mar, Leste, Oeste 160. leguas, pocas mas, o menos. Firmò el Rey el asiento, y los despachos, en 19. de Mayo, y otros muchos que resultaron, se firmaron despues de ydo el Rey, por el Cardenal Adriano que quedò por Governador de estos Reynos. Fuesse el Licenciado Casas a Seuilla, a poner en ordē su embarcacion, y a leuantar labradores que llevar: hallò quien le prestò dineros; y con ellos, y cō lo que el Rey le daua, yua aperciendo su viage.

Capitulaciō del Padre Casas, para yr a las Indias.

Entretātō q̄ el Licenciado Casas andaua en esta negociaciō, sucedio que como el Audiencia Real de la Española, yua mucho a la mano a todos los que tratauan en esclauos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, vezino de la Isla de Cubagua, armò vn nauio, y fue 7. leguas la costa abaxo, a parar a puerto de Chiribichi, adōnde los Religiosos de S. Domingo, hizieron con sus propios trabajos vn monasterio q̄ llamarō Santa Fe, hallauanse quando llegò el nauio.

El padre Casas, va a Seuilla a ponerse en orden.

en

Alteracion
de vn Cazi
que es Aló
de Oje-
da

en el monasterio solos dos frayles, el vno sacerdote, y el otro lego, porq̄ los demas auian ydo a predicar, y confesar a Cubagua. Saltaron los del nauio en tierra cō mucha seguridad, porque los frayles en el tiempo que alli auian estado tenian los naturales, tan pacificos, que vn solo Castellano cargado de rescates, yua quatro leguas la tierra adentro, y se boluia con lo que auia rescatado. Fueronse al monasterio, recibieronlos con grande alegría los frayles, y les dieron de merceda: dexaron, que querian hablar con el señor del pueblo, que se llamaua Matagucy, que naturalmēte era fiero, cuerdo, y recatado, y que no del todo estaba satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que disimulaua todas las cosas, por tener en su tierra a los frayles como fiadores de los Castellanos. Embiaronle a llamar, y llegado a parto se con Ojeda, y dos Castellanos, el vno vecedor, y el otro por escrivano del nauio, y en presencia del Cazi que pidió Aló de Ojeda vn pliego de papel, y escriuania al Religioso q̄ ora Vicario de la casa, el qual cō simplicidad se lo dió: y fuesse Alonso de Ojeda, y los demas, preguntando al Maragucy si sabia que algunas gētes de la comarca de su tierra comiā carne humana: como oyó preguntar por quien comia carne humana, y sabia que los Castellanos haziā la guerra a los tales, y los lleuauā por esclauos, alterose mucho mostrando enojo: y dixo en su léngua, no, no, carne humana; no carne humana: y fuesse no queriendo mas hablar con ellos: y aunq̄ procuraron de aplacarle, quedò muy refabiado, sospechando que buscauan achaque contra el, y su gente. Despidiose Ojeda de los frayles, y embarcādo su gēte, fue quatro leguas de alli, la costa a baxo al pueblo llamado Maracapanā, de vn señor, a quien los Castellanos llamauan Gil Gonça-

Alterase
vn Indio
porque le
preguntan
de carne hu-
mana.

lez; porque auiendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez le regalò mucho, y era su gran amigo. Este señor era menos prudente q̄ Maragucy, y uiuia con el mesmo tecoato, pero siempre hospedaua cō alegría a los Castellanos que yua a su lugar llamado pues Ojeda a Maracapanā, fahò Gil Gonçalez a recebirte, dió a todos de comer, y tratolos con amigable conuersion: Alonso de Ojeda dió a entender que yua a rescatar mayz de los Tagares, que era la gente Serrana, que tres leguas de alli uiuia en la sierra, y en auiedo descansado fue la buelta de la sierra con quinze, o veynte compañeros, dexando los demas en guarda de la carauela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron que les vendiesse cincuenta cargas de mayz, y les diessen cincuenta hombres que se las lleuassen a Maracapanā, y que alli pagarian el mayz, y el acarreo. Hizo se todo como lo pidieron, y llegaron al lugar con las cargas, vn Viernes en la tarde, y en llegando a la plaça se descargaron, y echaron a descansar, y estando descuydados, los Castellanos los cercaron disimuladamente, y echando mano a sus espadas, comenzaron de atarlos; pero como los Indios se leuantaron atemorizados para huyr, algunos heridos, huyeron, y a treynta y seys dellos, metieron en el nauio, y se embarcaron. Gil Gonçalez quedado muy sentido de tā gran maldad, hizo sus mensageros por toda la comarca, dando cuenta de lo que passaua: y pareciendo que para quitar del todo que los Castellanos no fuesse mas a inquietarlos, era bien matar a los frayles, teniendo los por culpados en aquel hecho, desde que dieron el papel a Alonso de Ojeda: y porque quando los Castellanos passauan por la costa,

Alonso de
Ojeda esta
bien recebi-
do de los
Indios Ser-
ranos.

Alonso de
Ojeda esta
bien recebi-
do de los
Indios Ser-
ranos.

Los Indios
se alteran
por el mal
termino de
Ojeda.

TI 2 siempre

siempre se yuan a refrescar, y holgar con ellos al Monasterio: acordaron que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, y salen a tierra de los nauios a espaciarse: Matasse Gil Gonzalez, a Ojeda y a los suyos, pues aun se estaua alli con el nauio, y que el mismo dia Maraguey matasse a los Frayles, y que desde entótes en adelante estuuiéssé puestos en armas, y matassen a quantos Castellanos, llegassen a querer entrar en la tierra. Alonso de Ojeda no aguardò a salir a tierra, el Domingo, sino el Sabado con tanto arremimiento, como si nada huiera hecho, y le salió a recibir Gil González, y a doze compañeros que lleuaua con alegre rostro, y llegando a las primeras casas del pueblo que estaua cerca del agua. Salio mucha gente armada, y diò en los Castellanos; mataron a Ojeda con que pagò su pecado, y a seys de sus compañeros, los demas nadando se salvaron en el nauio, al qual con muchas Canoas fueron los Indios a combatir, pero no pudieron preualecer, porque el nauio se defendió, y se fue.

Los Indios matan a Alonso de Ojeda.

Capit. IX. De lo demas que hizieron los Indios de la costa de Maracayana.



VEDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò rãta priesa en matar a los Frayles, porque como los tenia como corderos en corral, aguardò al Domingo dia determinado, y entonces estando el sacerdote vestido paradezir Missa, y el lego cõfessado para comulgari, lamò el Maraguey a la cãpanilla, y abriendo el lego

luego alli le mataron sin sentir nada el que estaua vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por de tras, y le dieron con vn acha por medio de la cabeça, y los embiaron a entrambos a recibir la santa Comunion, a dõde no debaxo de las especies sacramẽtales se recibe el cuerpo, y sangre del hijo de Dios; sino adõde se ve, gustar, y goza en vision beatifica la santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente erger, acetò aquellas muertes en lugar y obra de martyrio, pues la causa de su estada, y trabajos, alli no era sino predicar, fundar, y dilatar la Fe Catolica. Quemaron el Monasterio, y quanto en el auia; mataron a flechazos vn cauallito, que en el tenian los Religiosos, para traer vn carreton con que se seruian, y ayudauan en las cosas del seruicio de la casa.

Martirio de dos frayles Domini-cos.

Supose luego este desastre por relacion de Indios, en la isla de Cubagua, salieron della dõs o tres barcos armados, fueron la costa abaxo, hallaronla puesta en armas, y no ofando saltar en tierra se boluieron. Llegada esta nueua a la isla Española, adonde ya se hallaua el Almirante: se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la tierra, y lleuando la gente a la isla, para lo qual se mandò hazer vna armada de cinco nauios, con trecientos hombres, y se nombrò por Capitan della a vn cauallero llamado Gonçalo de Ocampo. En este mesmo tiempo el Licenciado Barrolome de las Casas, solicitaua su partida en Seuilla, adonde ya tenia duzientos labradores: y embarcandose con ellos en tres nauios que le proueyeron, y fletaron los oficiales de la Casa de la contratacion, con mucha cantidad de bastimento, y rescates, y todo

El Audiencia de la Española, embia a Gonçalo de Ocampo, a castigar a los Indios.

todo lo demás con mucha abundancia, porque el Obispo de Burgos por no dar ocasión al Cardenal Adriano; y a los ministros Flamencos, de decir que por pasión no se daua satisfacción al Licenciado Casas; mandó que en todo se le diese el contento posible, y lo solicitaua desde la Corte, con mucho cuydado. Hizose a la vela; llegó bien a la isla de san Juan de Puerto Rico; adonde tubo auiso del suceso de los Frayles del Monasterio de santa Fe, y que auia interuenido en el alteracion, los Indios de Cumaná, Cariati, Neueri, y Vnari, juntamente con los Fageros, y los de Chiribichí, y Maracapaná; y que auian muerto ochenta Castellanos, que auian hallado en diuersas partes de la tierra, y que antes de quemar el monasterio quebraron las campanas, despedazaron las cruces, y las imagines; y rompieron un Crucifixo grande, muy deuoto; en pedazos, y los pusieron por los caminos: y cortaron los naranjos; y otros muchos arboles de Castilla que tenían plantados: y a los Indios que más domesticos, y doctrinados estauan en la ísola, fueron más crueles, e ingratos; y que se aparejan de pasar sobre los Castellanos de Cubagua, las quales a priessa pedía socorro; y que por esto el Almirante, y la Real Audiencia, ponian en orden una armada.

El padre Casas llega a la isla de Puerto Rico.

El padre Casas se halla muy confuso.

Esta nueva puso en mucha confusión al padre Casas; y le dió grandísima pesadumbre, porque toda su confianza la lleuaua en los Monasterios; y por medio de los Frayles, pensaua hazer fruto en la conuersión de los Indios que auia prometido. Estauo muy suspenso en lo que auia de hazer, y al cabo, sabiendo que el armada estaua muy adelante, determinó de aguardarla en la isla de san Juan, para ver si podria tomar algún espédjete en lo

que pretendia. No tardó muchos dias en llegar el armada, y por Capitan della Gonçalo de Ocampo: presentole el Licenciado Casas sus provisiones Reales, requiriole que no passasse de alli, para la Tierra firme; pues el lleuaua encomendada por el Rey aquella parte adonde yua hazer la guerra: y que si aquella gente estaua allegada, a el competia atraerla, y asegurarla. Gonçalo de Ocampo que era graciosísimo, dixo, algunos dichos factos a Bartolome de las Casas; amigablemente; sobre la comisión que lleuaua, porque eran amigos: y le respondió que reuerenciara; y obedecia las provisiones; pero que quanto al cumplimiento, no podia dexar su jornada, y hazer lo que el Almirante, y el Audiencia le mandaran; y que ellos le facerian a paz; y a salvo de lo que hiziesse; y prosiguió su camino: y Bartolome de las Casas compró una nauio en quinientos pesos, fizado, y de término de yr a la Española; a notificar al Almirante, y al Audiencia sus provisiones; y sus labradores (a los quales aun no auia dado las cruces, ni nadie, sino el de la ania puerto, que era al modo de la de Calatrava.) quedaron en san Juan, repartidos de quatro en quatro, y de cinco en cinco; en las grãjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegó a la Española, adonde muchos de mala gana le mirauan; y otros le ofrecieron sus haciendas, para que lleuasse su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, y Bartolome de las Casas era amigos; contra lo que dize Gomara.

Los labradores que lleuó Casas quedan en la isla de san Juan.

Cap. X. Que Hernãdo de Magallanes va navegando en busca del estrecho, y passa muchas tormentas.



Nauegació
de Hernan-
do de Ma-
gallanes.

SALIDA el armada (como queda referido) en fin del año pasado, fue nauegando hasta los siete de Enero, y pareciendo q̄ el agua no tenia señal de golfo, por parecer de Andres de san Martin, se mandò que se sondasse, y hallarò fondo en ochenta y cinco braças, y la señal de la sonda era basa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pudiesse el Sol, saluò la Capitana, y preguntando el piloto Estuan Gomez, por el altura, le dixerón, que se hallauan en 34. grados, y que auia lleuado de fondo aquel dia de 15. hasta 18. braças, y que el fondo era blanco, y conchitas pedaçadas, menudas, y otras arena vermeja, y otras arenas prieta, y blanca con las dichas cõchuelas. Y a puestas del Sol amaynaron, y corrierò con los trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol 15. leguas: y este dia q̄ eran 11. de Enero, al salir del Sol vierò los papagayos, y bonetas mayores, y con ellos, y con los trinquetes corrieron al Oes Norueste, corriendo por el Nor-nordeste, Sur sudueste quarta al Norte, y boluendo al Nordeste, Sudueste, quarta al Oeste, hasta medio dia 6. leguas prolongado la costa, y desde alli hasta vna hora despues de medio dia al Norueste, quarta al Leste, legua y media, y amaynaron con vn aguazero, hasta las cinco de la tarde, y prolongando la costa que es muy baxa: no pudieron reconocer otra señal, sino tres cerros que parecian islas, los quales dixo el piloto Caruallo, que eran el cabo de santa Maria, y que lo sabia por relacion de Iuan de Lisboa, piloto Portugues, que auia estado en el. Iueves a doze de Enero, corrieron al Norte en demanda de vna, como bahia adonde amaynaron por vn agua-

Reconocí
el cabo de
santa Ma-
ria.

zero que vino, y surgieron: y porque començò a cargar el temporal, q̄ venia del Leste, y era tanto que aunque el fondo era basa, començaron agarrar, y conuino echar otra ancora, y porque el temporal cargaua mas, pareció al Tesorero Luys de Mendocça, Capitan de la naò Vitoria, tomar parecer de los pilotos, y gente de mar, y a Andres de san Martin, pareció que mientras se tenian con las anclas no deuián de hazer mudança, por ser de noche muy escura, y temerosa, y que con tan gran temporal no sabia como se pudiesse yr en busca de la naò Capitana, sin largar las anclas para llegar se a ella, ni hazer se a la vela, que era el caso, sobre que Luys de Mendocça pedia parecer, y que dexar las anclas, no era cosa de hazer, pues lleuauan con ellas sus vidas, y pues que los tenian: y la Luna hazia el quarto a la media noche, o algo antes que esperassen hasta aquella hora, que de razon natural, y curso de los cielos, y segun el termino que lleuaua, a que pasado el quarto aspero del Sol, yua de acatamiento trino a Venus, entendia que abonanzaria el tiempo, y que por tanto atendiesen a lo que el temporal hiziesse; y quiso Dios que dende a hora y media, començò a abonanzar el tiempo, y que se pudiesse recoger vna de las dos anclas, por que se roçaua vn cable con ellas, y despues de auer abonanzado vn poco el viento, fueron tantos los truenos, y relampagos mezclados, a vezes con agua, que era espanto; y así se estuieron, hasta el Viernes de mañana que se leuataron, y corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron a dar en quatro braças, y por el poco fondo, mandò el General que fuesse la naò Vitoria en la delantera, junto con la naò Santiago, para que fuesse sondando por el poco

Parecer de
Andres de
san Martin
Cosmogra-
fo.

Gran tormenta que padecen las naos d Hernando de Magallanes.

poco fondo, y fueron con la sonda en la mano, desde feys hasta quatro braças, y media al Nouerste, quarta al Lucste guiñando a vna parte, y a otra en demanda de la mas agua, y corrieron hasta pueta de Sol siete leguas y media, y surgierõ en cinco braças, y la señal del fondo era bafa prieta.

Entra el ar
mada en el
rio d la pla
ta.

Este mesmo dia en la tarde, entraron en el rio de Solis, que llaman de la plata, y anduieron dos dias por el, y por ser baxo, y auer algunas murmuraciones entre los pilotos, no quiso el Capitan yr mas por el, por que por lo mas fondo, no auia mas de tres braças. Estuieron aqui feys dias haziendo agua, porque la hallaron tan buena como la del rio de Seuilla, y tambien hizieron muy gran pesqueria, y acudio mucha gente de la tierra en Canoas: y porque no se osauan llegar, mandò Hernando de Magallenes armar tres bateles, y toda la gente huyò, sin que pudiesen tomar ninguna persona. La tierra era muy hermosa, y sin poblacion: y alli fue adonde mataron a Iuan de Solis, y viendo el Capitan que no se podia prender a nadie, mandò que se recogiesen los bateles, y a la noche llegò vn Indio solo en vna canoa, y entrò en la capitana sin temor, yua vestido de vna pelleja de cabra, y Magallanes le mandò dar vna camisa de lienço, y otra camiseta de paño colorado, y estando vestido le mostraron vnataça de plata, por ver si la conocia, pusoela en los pechos, y dixo, que de aquello auia mucho entre ellos. Otro dia de mañana se fue a tierra, y nunca mas pareció, y Magallanes entrò en la naue san Antonio, para yr de la otra parte del rio, y hallò que tenia veynte leguas de ancho: y buelto mandò apercebir las naucs para seguir su viage.

Vn Indio
vestido, y
cõ vna ta-
ça de plata
se va a tier-
ra y no
buelue.

Magallanes
reconoce
el rio de la
plata.

Capitu. XI. Que Hernando de Magallanes continua su nauegacion, hasta entrar en el rio de san Iulian.



VNES a feys de Hebrero, se leuataron vna hora antes del dia, y corrierò al Sufudueste, y al Sur, quarta al Sudeste, hasta las 5. horas d la tarde, que vieron por proa tierra muy baxa, y surgierò en 5. braças. Otro dia Martes siete de Hebrero, se leuataron al salir del Sol, corrieron al Sur quarta al Sudeste, poco mas de media ampolleta, y surgieron luego por no decaer con la calma, y corriente, y el dia siguiente corrieron hasta medio dia catorze leguas a luenngo de costa, que es de arena blanca y baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo alfaques: este dia, a medio dia tuuo el Sol de altura sesenta grados y medio, y de declinacion 11 grados, y 53. minutos de declinacion Meridional, y porque el Sol, y las sombras son a vna parte, se restarã los 11. grados y cincuenta y tres minutos de la altura del Sol, y quedarã quarèta y ocho grados, treynta y siete minutos, y lo que falta para noventa, que son quarèta y vn. grados y veynre y tres minutos, fue la altura de Polo, o lo que estauã apartados de la Equinocial, a la parte del Sur: y Domingo 12. de Hebrero surgieron en 9. braças, y començò a cargar vn temporal de rayos, truenos, y relápagos con agua, que durò buen rato: y passada la mayor fuerça del, apareció segun la opinion de los marineros, el glorioso cuerpo de Santelmo, y vnos dezian que san Pedro Gonçales, otros que santa Clara, y otros que san Nicolas, qualquier cosa q̄ sea les pareció

Opinion de los Marine-
ros, sobre
el aparecer
seles Sâtel
mo.

fer celestial, y de mucha admiracion, y consolacion espiritual: y muchos q̄ lo tenian por burla, lo vieron lo creyeron, y lo afirmaron. Fueron desta manera nauegando, y costeando, de dia vna legua de tierra; y de noche cinco y seys leguas. Y auiendo hallado vna bahia muy hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para ver si era estrecho, y por no hallar fondo para surgir, se tornaron a salir, y la llamaron de san Matias, por auerla descubierta tal dia, y ya estauan en quarenta grados, y sentian gran frio, y mientras mas adelante yuan tenian mayores tormentas, y passauan tres y quatro dias, sin que las naues se boluiesse a juntar.

Llega el armada a 40. grados.

Y caminando con este trabajo, estando surta el armada en vna bahia, para tomar agua y leña, fue vn esquife, con seys hombres a tierra, y por ser mala costa, llegò a vna isla pequeña, adonde auia lobos, y patos marinos, en tanto numero que se espantauan las gentes, y por no hallar agua, ni leña, cargaron de lobos, y patos; y toda el armada pudiera cargar dellos; y los patos, por tener la pluma corta no pueden alçar buelo, y estando el esquife para partir se leuantò tan gran tormenta, que se huieron de quedar aquella noche en la isla, adon pensaron ser comidos de los lobos, y muertos del frio. Llegò al amanecer vn batel con treynta hombres, que el General embiaua en busca de los seys, hallaron el esquife solo, entre vnas peñas, y juzgando que los lobos auian comido los seys hombres, dauan voces, a las quales salieron dentre vnos peñascos mas de duzientos lobos: dieron en ellos mataron cinquenta, y los otros se entraron en la mar: fueron a las peñas, de donde salieron los lobos, y hallaron los seys compañeros escondidos por los lobos, y mas muertos

Caça de Lobos marinos.

que viuos por el frio, y el agua que les auia entrado. Boluieron a las naos cò los lobos muertos, y luego embiò el General tres bateles a cargar de esta caça; pero no hallaron mas de patos, porque los lobos escarmentados, no salian de la mar. Y estando bergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento a la trauesia, que rebetaron las amarras de la Capitana, y se acercò tanto a vnas peñas, que si quebrara vna sola amarra que tenian quedara hombre viuo. Confessauanse vnos a otros, y encomendauanse a Dios, prometiendo limosnas: y echaron vn Romero a nuestra Señora de la Vitoria, ofreciendo todos por cofrades. Plugo a Dios, por su santa misericordia, que cessò la tormenta, y en amaneciendo, dieron todos los de las naos muchas gracias a Dios, de verse saluos: y porque calmò el viento, no pudieron salir de alli. Y temiendo otra tormenta como la pasada, se amarraron muy bien, y a media noche saltò vn temporal tan grande, q̄ les durò tres dias, y los lleuò los castillos de Proa, y acortaron los de Popa: y echando muchos Romeros a Santiago de Galicia, y a nuestra Señora de Guadalupe, y Monsarrate, quiso Dios, por su intercession oyrlos, y sacarlos de aquella bahia, que llamaron de los Patos.

Terrible tormenta y peligro de la Capitana.

Echan Romeros para Santiago de Galicia, y para Nuestra Señora de Guadalupe.

Siguieron su viage, hasta hallar vna bahia muy hermosa, que tenia pequeña entrada, y dentro era muy grande: y pareciendo que era buena para inuerner, porque se yua metiendo el Inuerno por aquella tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, y en seys dias tuuierò mayores tormentas que las passadas, y con mayor peligro: y la gète de vn esquife, que primero auia ydo a buscar agua, no pudo boluer en estos dias, y estuuò comiendo mexillones, y haziendo fuego de noche, para que si alguna nao diessse en tierra,

supicisse

La Bahía de los Trabajos.

Entran en el río de S. Iulian.

supiesse donde acudir. Al fin quiso Dios que saliesse de aquella bahia, que llamaron de los Trabajos: y navegando por la costa, entraron en el rio de san Iulian, vispera de Pasqua de flores: y el dia desta fiesta, mandò el General, que todos saliesse a oyr Missa a tierra, fue toda la gente, salvo el Capitan de la naue Vitoria, que era Luys de Mendoza, y Gaspar de Quedada Capitan de la Concecion, que yua preso a Iuan de Cartagen, por algunos atreuimientos que auia vsado con el Capitan general, al qual peso mucho de que estos Capitanes no saliesse a oyr Missa, y lo tuuo por mala señal.

Capit. XII. Que tres naos del armada de Magallanes, se amotinaron en el rio de san Iulian.



LEGADA la armada a la bahía de san Iulian, pareciendo al Capitan General, que conuenia inuernar en ella, mandò reglar las raciones, por lo qual, y por la esterilidad, y por el mucho frio, la gente le rogaua, que pues via que de-rechamente se yua estendiendo aque-lla region al polo Antartico, y no se mostraua esperança de hallar el cabo de aquella tierra, ni estrecho alguno, y el inuerno entrauía riguroso, y algú nos auian muerto de mal passar, que alargasse las raciones, o se boluiesse a atras, alegando, que no era la inten-cion del Rey, que se buscasse lo imposi-ble, y que bastaua auer llegado hasta donde jamas nadie se atreuio, aliende de que acercandose mas al Polo, algú furioso viêto podria ser que los echas- se en alguna parte donde no pudief- sen salir, y todos pereciesse.

Hernando de Magallanes quiere inuernar en la Bahía de S. Iulian.

Hernando de Magallanes, que era hombre prompto, y acudia luego al remedio de qualquiera nouedad, di-xo, que estaua muy puesto de morir, o cumplir con lo prometido. Dezia que el Rey le auia ordenado el viage que auia de llevar, y que en todo caso auia de navegar hasta hallar el fin de aque-lla tierra, o algun estrecho, que no po-dia faltar, y que aunque el inuerno mostraua en ello dificultad, en llegan-do el Verano, no la podia auer para navegar adelante, descubriendo por las costas de Tierra firme, debaxo del Polo Antartico, certificandoles que llegarian a parte, a donde les durasse tres meses vn dia, y que se marauillaua que hombres Castellanos mostrassen tan gran flaqueza: y que quanto a la dificultad de la comida, no tenian de que quexarse, pues auia en aquella Ba-hia de san Iulian mucha leña, abundã-cia de buê pescado, buenas aguas, y muchas aues de caça, y q̄ pues el pan, y el vino no les auia faltado, ni faltaria, si quisiesse passar por la regla, y confi-derar que los Portugueses que naue-gauan cada año a Leuante, passauan el Tropico de Capricornio sin traba-jo, y doze grados mas adelante, y que ellos hasta donde se hallauan, no auia pasado mas de dos: y que pues el es-taua determinado de morir antes q̄ vergonzosamente boluer atras, tenia por cierto, que en tales compañeros como lleuaua, no faltaria aquel vale-roso espiritu que naturalmente tenia la nacion Castellana, como en mayo-res cosas lo auia mostrado, y mostraua cada dia, y así les rogaua que con-paciencia aguardassen a que passasse aquel poco inuerno, pues podian es-perar mayor premio del Rey, quan-to fuesse mayor su trabajo, a quien co-fiaua que auian de manifestar vn mû-do no conocido, rico de oro, y especer-ria, con que todos se enriqueciesse.

Respueta de Magallanes a los soldados. Facundia ad sit mulcendi; vulgū artes, & au floritas. Tacit.

Platica de Magallanes a los soldados.

Leuissimus quisq; & su curis improbidus, spe vana: umis. Tac.

TT 5 Y co-

Y como el vulgo es ligero que facilmente a qualquiera parte se buelue, con estas palabras sossegò por entonces la gente, aunq̄ nunca faltauā murmuraciones, por lo qual castigò a algunos en penas ligeras; pero al cabo por la triste vida que alli se padecia, muchos induzidos dauan muestra de anotinar se, y auiendo Hernando de Magallanes, mandado q̄ fuesse su esquite a la nao san Antonio, para recibir quatro hombres, y yr por agua: antes de llegar a la nao, dixo vn hombre della a los del esquite, que no llegassen, que estaua alli el Capitan Gaspar de Quesada, que auia prendido a Aluaro de la Mezquita, primo de Hernando de Magallanes, a quien auia puesto por Capitan de la nao S. Antonio, por priuacion de Iuan de Cartagena, y al piloto Iuan Rodriguez Mafra, y muerto a puñaladas al maestro. Oyda esta nueua por Hernando de Magallanes, mandò que boluiesse el esquite a la misma nao, y a las otras, y preguntasse por quien estauan en la nao san Antonio. Respondiò Gaspar de Quesada que por el Rey, y por el. En la Vitoria, respondiò Luys de Mendoza lo mismo, y Iuan de Cartagena, respondiò otro tanto en la Concecion, porque le auian puesto en libertad. El Capitan Iuan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago que la nao estaua por el Rey, y por el Capitan Hernando de Magallanes, porq̄ no sabia nada de lo que aquella noche auia pasado en las otras tres naos. Oyda esta relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaua en terminos, que era mejor remedio la temeridad que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la gente de la Capitana, y hazer provision de muchos dardos, lanças, piedras, y otros pertrechos, en la nao y en las gabias, y apercebir el artille-

ria. Mandò entrar treynta hombres escogidos, y confidentes, en el batel, y cinco en el esquite, y a estos ordenò que fuesen a la Vitoria, y diessen vna carta al Capitan Luys de Mendoza, y que mientras la leyessse, animosamente, le diessen de puñaladas, y luego entrassen en su socorro los treynta del batel: y esto emprendio Magallanes, porque sabia que en aquella nao tenia mucha gente de su bando, lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, y la nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiesse.

Entendida la muerte de Luys de Mendoza, mandò que la gente comiesse y beuiesse muy bien, y que se hiziesse buena guarda, porque como ya era media noche, no se saliesse las otras naos por el rio. Poco despues, vieron que yua la nao san Antonio, el rio abaxo, a dar sobre la Capitana, y la Vitoria, por lo qual se pusieron en orden, pensando que yua a pelear, pero por la gran corriente yua garrado, de manera que las ancoras no la podian tener. Estaua Magallanes con mucho cuydado, aunque muy atento a lo que aquella nao haria: y como no parecia hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaua sobre la tolda, con vna lança y vna rodela, llamando la gente, la qual no se movia, porque jugaua el artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de san Antonio, y vna bala dio en la camara adonde Iuan Rodriguez Mafra estaua preso, y le passò por entre las piernas, sin hazerle mal. Auia en esto Hernando de Magallanes acercado con la Capitana, y barloado con la Vitoria: y entrando la gente con valor y diligencia, prendieron a Gaspar de Quesada, y a los culpados, y los pasaron a la Capitana: y poniendo en libertad al Capitán Alvaro de la Mezquita, y a Iuan Rodriguez Mafra, embiò vn

Magallanes manda matar a Luys de Mendoza.

La gente del armada anda por amotinarse.

Tres naos del armada amotinadas.

Vbi periculum est, forsitan quies quam seueritas Tuo.

Prenden a Gaspar de Quesada, y a Iuan de Cartagena.

vn batel con quarenta hombres, para que supiesen por quien estaua la Cõcecion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar si podrian entrar seguros: dixerõ que si, y prendieron a Iuan de Cartagena, y le lleuaron a la Capitana.

Cap. XIII. Que Magallanes haze justicia de los amotinados, y que se perdio la nao de Iuan Rodriguez Serrano.



L Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquartzassen a Luys de Mendoza, que fue muerto en la naue Victoria, y entendio en aueriguar el delito, en que se detuuo algunos dias: y aunque hallò que mas de quarenta hombres eran dignos de muerte; los perdonò, por auerlos menester para seruiçio del armada, y porque no le parecio que conuenia mostrarse riguroso, y hazerse mal quisto con el demasiado castigo: y sentencio a Gaspar de Quesada a ser desquartzado, y vn criado suyo ahorcado, y a Iuan de Cartagena, q̃ se quedasse en aquella tierra; y porque no auia verdugo, acetò el criado, por saluar la vida, de ferlo de su amo, y cõ sus manos le ahogò, y desquartzò: No parò aqui el desafosiego, porque vn clerigo Frances, que yua en la nao san Antonio, procurò de amotinar la gente, y no hallando nadie q̃ le acudiesse, fue descubierto y preso, y sentenciado a quedarse en aq̃lla tierra, con Iuan de Cartagena. Y porq̃ ya el inuierno yua sosslegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitan Iuan Serrano, que fuesse por luego de costa, a descubrir si auia estrecho, y que si en ciertas leguas no le ha-

lasse, que se boluiesse. Hailò a veynte leguas vn hermoso rio, que tenia vna legua de ancho, y porque era dia de santa Cruz de Mayo, le llamò de santa Cruz, y se detuuo en el seys dias, haziendo pesqueria, y carnage de lobos marinos, y entre ellos se matò vno, q̃ pesò, sin el cuero, sin la cabeça, y sin el vnto, diez y nueue arrobas. Quiso Iuan Serrano passar adelante, y a tres leguas le saltò tal temporal, que le ròpio todas las velas; y como yua auia la nao, saltòle el cme antes que llegasse a tierra, pero quiso Dios, que primero que la diessè otra mar, zauordasse, y como era agua llana, zauordò toda la Proa, y salio la gente salua, sin que ninguno pereciesse, aunque la nao se hizo pedaços, y se perdio todo lo que auia en ella. Ocho dias estuuieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas, y tratando de boluerse al armada, tenian dificultad en passar aquel gran rio; pero hallando en la costa algunas tablas, las lleuaron acuestas, y por estar muy flacos, tardaron quatro dias en llegar; comiendo yeruas, aũque no auia mas de seys leguas por tierra. Eran treynza y siete hombres, y con todo esso las tablas que lleuaron no bastaron para hazer más de vna barqueta que cupiesse dos personas; porque con la flaqueza se las dexaron por el camino.

Vn loboma riuo de estotraña gran deza.

Pierdesse la nao de Iuan Serrano.

Passado el rio estos dos hombres, anduuieron dos dias por la tierra, sin hallar buenas yeruas que comer, padeciendo grandes frios, por las nieues. Acordarõ de baxar a la mar, para buscar que comer, y hallando algun marifeo, se boluieron la tierra adentro, porque las dos leguas que ay del rio de santa Cruz, a donde estauan las naos, era mejor camino que por la costa de la mar: y auiendo tardado onze dias, llegaron tan desfemejados, que no los conocian. Sintio Magallanes la perdida

Freq̃ues vin dita pauco rum odium reprimis, omni irrisat. Seno.

Iusticia a Gaspar de Quesada, y hazelo vn criado suyo.

Sentencia de Iuan de Cartagena, y vn clerigo Frances.



Magallanes embia por la gente de la nao perdida.

perdida de la nao, y se holgò que se huviese saluado la gente, pero los muchos mantenimientos que se perdieron, le hazian gran falta. Embió veynte hombres cargados de vino, y pan, y otras cosas, para que aquella gente fuese por tierra, porque la mar estaua tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos hombres gran necesidad, y fue necesario con fuego derretir los caçambanos, para beuer. Llegado el pan, dixeron los de la nao perdida, que auia treynta y cinco dias que no lo comian: y en la barqueta tardarò en passar el rio dos dias, y llegados a las naos, Hernando de Magallanes los repartio en ellas, y hizo a Iuan Serrano Capitan de la Concecion.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta gente, que se entendiesse en adereçar las naucs, y para que con mas seguridad estuuiesse en tierra; aunque hasta entonces no se auia visto ningun Indio, hizo labrar vna casa de piedra, donde se assentò la herreria: y por el gran trabajo que se padecia con las nieues, quedarò tres hombres mancos de las manos; porque esta riuçta en quarenta y nueue grados, algo mas, y eran los dias muy pequeños. Mandò en tanto el General, que quatro hombres bien armados, fuesse la tierra adentro, y que a treynta leguas pudiesse vna cruz, y que si hallasse gente, y la tierra fuese buena, que se quedassen en ella: pero no hallando agua, ni gente, y pareciendoles desierta, se boluierò. Al cabo de dos meses que la armada estaua en aquella bahia, parecierò seys Indios, y llamaron que querian yr a las naos, de que la gente tuuo mucho plazer. Fue el ofiçio por ellos, y entrados en la Capitanía, el General les mandò dar de comer vna caldera de mazamorra, que hattara veynte hombres, pero los

Magallanes manda reconocer la tierra.

Prece seys Indios, y quieren yr a las naos.

seys se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era mayor y mas alto que el mayor hombre de Castilla. Vestian mantas de pellejos, y sus armas eran arcos, tan grandes como media braça, y las flechas armadas en las puntas con pedernales agudos. En auiedo comido, y visto las naues dixeron que se querian yr, y los pusieron en tierra. Otro dia acudierò dos Indios, y lleuaron vna danta, de cuyo pellejo eran sus mantas. Dicles Magallanes dos ropetas coloradas, cò que fueron contentos. El siguiète dia, acudio otro cò vna danta, y dixo que queria ser Christiano. Pusieronle por nombre Iuan Gigante: y vièdo echar a la mar ciertos ratones, dixo que se los diessen, que los queria comer, y en seys dias no hizo sino lleuar a tierra quantos ratones se matauan, y al cabo no boluio mas.

Magallanes embia contetos a dos Indios.

Cap. XIII. Que prosigue el viaje del Capitan Hernando de Magallanes, y que hallò el estrecho que se llama de su nombre.



PASSARON Mas de veynte dias que no parecio ningun Indio, y al cabo acudieron quatro de los que solian yr: mandò Magallanes que se quedassen los dos en la nao, para traer a Castilla, y los otros dos echaron a tierra: y por que a media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò que fuesse siete hombres a reconocerlo: y no hallando gente; los siguieron por el rastro de la nieue, hasta puesta de sol, que queriendose boluer, vieron nuebe Indios flecheros, desnudos, y en vna cinta de cuero que trahian ceñida al cuerpo, lleuauan tres manojos de flechas,

Embía Magallanes a reconocer ciertos fuegos.

Libro I

vno

Pelean los Indios con los Castellanos, y matã vn Castellano.

vno delante, y otro a cada lado del cuerpo, y otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la guerra. Acometieron a los Castellanos, que no tenían mas de vna espingarda; y eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano, y sino fuera por las rodellas, los mataran a todos, pero cerraron con ellos, y a cuchilladas los hizieron huyr, con muchas mugeres que estauan en vn valle recogidas: y boluendo a la estancia de los Indios, hallarõ mucha carne medio cruda, y cargados della, porque estauan cansados, se metieron en vn monte, y cenaron a la libre que encendieron. Peseo mucho a Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, y embiò veynte hombres para que le enterrasen, y prendiesen los Indios, o los matassen: y aũ que anduieron ocho dias por la tierra, no hallaron a nadie, y enterrado el difunto se boluieron.

Manda Magallanes q se ponga el armada a punto para nauegar.

Y pareciendo que eran passados los cinco meses del inuierno, Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, mandò el Capitan General, que la armada se pusiese a punto para nauegar: y el Cosmografo Andres de san Martin, salio a tierra con los instrumentos, a veynte y vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la lógitud, por la industria que en Seuilla auia dado el Bachiller Ruy Falero: y tomada la aguja y quadrante, y las otras cosas q mandaua en su regimiento, hallò que mientras el sol estuuò en la cumbre de su altura, desde q reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo, le demostro al Sur, quarta al Sueste, tres grados mas al Sur, y de alli tomò la buelta del Sueste; y Domingo a veynte y dos del dicho mes hizo la mesma esperiencia, en la nao, e infirio lo mesmo. Y tomando el altura del sol en tierra, a veynte y quatro

de Agosto, hallò treynta y dos grados y quarenta minutos, sobre los quales puestos ocho y dos minutos, que tenia de declinacion a la parte Setentrional, serian quarenta grados y quarenta y dos minutos, y el cumplimiento a nouenta, que son quarenta y nueue grados y diez y ocho minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur; que es lo mismo que la altura del Polo.

Hallãse en 49. grados y 47. minutos

Aprestadas las naues para partir, mandò Hernando de Magallanes, que pusiesse en tierra a Iuan de Cartagena, y al clerigo Frances, en execucion de la sentencia que estaua dada, y que se les diesse pan, y vino en abundancia; y despedidos de toda la gente con mucha lastima, salio el armada de la bahia de san Iulian, a veynte y quatro de Agosto, y fue al rio de santa Cruz, que descubrio Iuan Serrano, a donde estuuò Setiembre, y Octubre, haciendo mucha cãtidad de pesqueria. Entrotanto, a onze de Octubre, estando en este rio, se atedio el eclipse del sol, q auia de ser en este Meridiano, a las diez horas y ocho minutos de la mañana, quando el sol vino en altura de quarenta y dos grados y medio, parecio demudarse su claridad, y alterarse en color fusca, e inflamada en vn bet mejo; escuro, sin auer auue intermedia de nuestro acatamiento, y del cuerpo solar, pero no en tal manera que el cuerpo del sol, en todo, ni en parte, se pudiesse auer escurecido; mas de parecer la claridad del sol, como suele en Castilla, en los meses de Julio, y Agosto, quando ay rastrojos quemados en el campo comarcano, y durò hasta tanto que vino en altura de quarenta y quatro grados y medio, y a esta hora era buelta la claridad del sol en su primera luz.

Parte el armada en busca del estrecho.

Nota el eclipse del sol a onze de Octubre

Salio pues el armada, del rio de santa Cruz, en fin de Octubre, y fue costecando

Hallá el ca-
bo de las
Virgenes.

teando al Austro, aunque cō gran tra-
bajo, por los malos tiempos, y nauegò
hasta el cabo de las Virgenes, que así
le nombrò Magallanes, por ser el dia
de santa Ursula en que le descubrió.
Pareciòle que era gran cala, y que de-
uia de auer algun misterio: embió las
dos naos, cada vna de por sí, para que
le reconociesen, con orden que tor-
nassen a donde el quedaua, dentro de
cinco dias. Boluieron al plazo, refirien-
do los de la vna, que no auian hallado
sino algunos golfos de mar baxa, con
altísimas riberas. Los otros dezián, que
aquel era estrecho, porque auian cam-
inado tres dias sin descubrir salida:
y que mientras mas caminauan ade-
lante, mas seguía la mar, y aunque fue-
ron siempre echando la sonda, algu-
nas vezes no hallauan fondo: y por-
que les parecia que eran mayores las
corrientes que las menguantes, era im-
posible que aquel braço de mar, o es-
trecho, no passasse mas adelante. Her-
nando de Magallanes, entendida la
relacion de las dos naues, auiendo an-
dado como vna legua del estrecho,
mandò surgir, y que vn esquite, con
diez hombres, fuesse a tierra, para que
reconociesse lo que en ella auia: y
vn tercio de legua hallaron vna cala,
en que auia mas de docientas sepulta-
ras de Indios, porque el verano acos-
tumbrá venirse a la costa de la mar, y
entierran alli los que mueren; y el in-
uierno se mueren la tierra adentro: y a
la buelta vieron vna grandísima ba-
llena muerta, junto a la mar, y otros
muchos huesos dellas, de que se juz-
gó que aquella era tierra de grandes
tormetas. Y siendo ya veynte y ocho
de Octubre, y estando al Hueste del ca-
bo de san Seberin, tres leguas, notado
el sol en su mayor altura, les vino en
cincuenta y tres grados y medio, de
los quales ~~grados~~ diez y seys grados
y veynte y seys minutos, que el sol re-

Hallá el es-
trecho que
llama á Ma-
gallanes.

Juzgase a-
quella tier-
ra por fría,
y de grãdes
tormentas.

nia de declinacion Austral; restauan
treynta y siete grados y quatro minu-
tos, sobre los quales poniendo el cum-
plimiento a nouenta, faltauan para su-
plirlo, cincuenta y dos grados y cin-
cuenta y seys minutos; y tanto se halla-
ron de la parte del Sur, de la Equino-
cial: y lo mismo alto el Polo Meridio-
nal, sobre su Horizonte.

Por lo qual, y porque ya Hernan-
do de Magallanes parecia que se ha-
llaua en el principio del mes de No-
viembre, y que las noches no tenían
mas de cinco horas, y que el estrecho,
o braço de mar que se descubria, yuò
de Levante a Poniente, juzgãdo que
era lo que buscaua, lo quiso de nuevo
reconocer, y para ello embió la nao
san Antonio, y aunque anduuo cin-
cuenta leguas no pudo hallar salida,
y juzgando que era estrecho, passò a
la mar del Sur, y se boluio; y el Gene-
ral, y toda la gente reciuio contento
con esta nueua.

Massiertas
nueuas del
estrecho.

*Cap. XV. Que Hernando de
Magallanes hallò el estrecho
que se llama de su nombre, y
fue nauegando por la mar
del Sur.*



ANDO Hernando
de Magallanes llamar
a consejo los Capita-
nes, Pilotos, y gente
principal del armada;
ordenoles que se reco-
nociessen los bastimentos que auia,
porque ya juzgaua que tenia seguro
el passo para los Malucos. Y porque se
hallò que auia en cada nao vitualla pa-
ra tres meses, dixeron todos, como le
vieron con tanto animo, que era bien
passar adelante, y acabar la demanda
que se lleuaua, pues no era bien bol-
uerse a Castilla perdidos, al cabo de
siete

Magalla-
nes llama a
Consejo, y
todos quie-
ren que se
vaya ade-
lã
te

Resolucion
de Magalla-
nes.

Longè pru-
dencia fuen-
tatis prima-
tinet. Sobh.

Ya el arma-
da por el es-
trecho.

fiete meses que auian partido. Respõ-
dio Estuan Gomez, Piloto de la nao
San Antonio, que pues se auia hallado
el estrecho para passar a los Malucos,
se boluiesse a Castilla, para llevar otra
armada, porq̃ auia gran golfo que pas-
sar, y si les tomassen algunos dias de
calmas, o tormentas, perecerian to-
dos Magallanes, con semblante muy
compuesto, dixo, que aunque supiesse
comer los cueros de las vacas, con que
las antenas yuan aforradas, auia de pas-
sar adelante, y descubrir lo que auia
prometido al Emperador, porque es-
peraua que Dios le ayudaria, y daria
buena dicha. Mandò pregonar por las
naues, que so pena de la vida, nadie ha-
blasse en el viage, ni en los manteni-
mientos, porque se queria partir otro
dia demañana, y que las naues se apref-
tassen, en que mostro mucha pruden-
cia y costancia, porque con el pare-
cer de Esteuan Gomez, que era teni-
do por gran marinero, la gente mos-
traua hazer mudança. Y aqui se notò
bien, que esta era tierra muy aspera, y
fria: y porque vian denoche muchos
fuegos, la llamò la tierra del Fuego.

Otro dia demañana partio el arma-
da, y anduuo cinquenta leguas, por el
estrecho, siendo las tierras de vna par-
te y otra, las mas hermosas del mudo,
y en vnas partes tenia ã ancho, como
vn tiro de arcabuz, y mas en otras
hazia vnas bahias hermosas, pero to-
do lo mas del parecio ancho como ti-
ro pequeño de artilleria. Passadas las
cincuenta leguas, entraron por entre
vnas sierras cubiertas de nieue, saluo
en la orilla del estrecho, que auia gran-
des bosques de altos arboles de mu-
chas maneras: y hallando adelante, q̃
se apartaua otro braço de mar, por en-
tre vnas sierras, mandò a la naue san
Antonio, que fuesse a descubrir si por
alli podria dar en la mar, y q̃ boluies-
se dentro de tres dias. Y da la nao, an-

duo vn dia el General con las otras,
y surgio para esperar a san Antonio, y
en seys dias q̃ se detuuo, se hizo muy
gran pesqueria de sardinas, y sabalos: y
tambien tomaron agua y leña, tan o-
lorosa quando se quemaua, que con
ella se recebia gran consuelo. Passados
los seys dias, embio la naue Vitoria en
busca de san Antonio, y porque en
tres dias no parecio, la fue a buscar cõ
todas tres naues, aunque Andres de
san Martin le dixo, que no gastaſse tiẽ-
po, porque entendia que se auia buel-
to a Castilla, y con todo esso anduuo
seys dias en busca della, y muy senti-
do por la falta que le hazia la vitualla,
proſiguió su viage, y quiso Dios que al
cabo de veynte dias que nauegò por
aquella estrechura, a veynte y siete
de Nouiẽbre, salio al espacioso mar del
Sur, dando infinitas gracias a Dios, q̃
le auia dexado hailar lo que tanto des-
seaua, y que huiesse sido el primero
que por aquella parte huiesse halla-
do el passo tan deseado: cõ que la me-
morìa deste excelente Capitan, sera
eternamẽte celebrada. Parecioles que
este estrecho podia tener cien leguas
de boca, a boca, y que estaua en el al-
tura referida: y en la salida hallaron
que boluia la tierra al Norte, que les
parecio buena seña, aunque la mar
era muy escura, y braua, indicio de grã
golfo. Mandò Hernando de Magalla-
nes, q̃ dieſſen muchas gracias a Dios,
y que se gouernasse la via del Norte,
para salir presto de aquellas fialda-
des.

La naue san Antonio boluio a bus-
car a Hernando de Magallanes, y co-
mo fue a surgir a puerto de sardinas-
y no le hallò adonde le auian dexado,
disparò algunas pieças, y hizo ahuma-
das, y aunque no respondian, el Capi-
tan Aluaro de Mezquita, quisiera yr
en busca del General: pero el Piloto
Esteuan Gomez Portugues, y el Escri-
uano

Esperan en
puerto d Sar-
dinas a la
nao san An-
tonio.

Sale a la
mar del Sur,
y la naue S.
Antonio se
boluio a Ca-
stilla.

Los de la nao
S. Antonio
prendena su
Capitan, y se
bueluen a
Castilla.

uano Geronimo Guerra, a quien Magallanes auia hecho Tesorero, le prendieron, y dieron vna cuchillada, y color que auia sido consergero de Magallanes, en las justicias que hizo, lo pusieron a buen recaudo. Hizieró Capitan de la nao, a Geronimo Guerra, y tomaron la via de Guinea, para bueluerse a Castilla. Gouernádo pues Magallanes, la via del Norte, anduieron con gran tormenta hasta los diez y ocho de Deziembre, que se hallaron apartados de la Equinocial al Sur, treynta y dos grados y veynte minutos, y no les hazia hasta alli ranta contrariedad el viento, como la mar, que los comia porque como se llegaron a la tierra caliente, se les fue alargando el viento: y como lo tuieron a Popa, mandò el General gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta que se hallassen en la linea Equinocial. Y en veynte y quatro de Deziembre, tomada el altura del Sol, se hallaró apartados de la Equinocial al Sur, veynte y seys grados y dos minutos. Auiendo seguido este viage mas de treynta dias, sin ver tierra, con gran trabajo, porque la falta de vitualla era ya tanta, que comian por onzas, y beuian agua hedionda, y guisan el arroz con agua de la mar, por lo qual se murieró veynte hombres, y otros tantos adolecieron, que causó gran tristeza en ellos; descubrieron al fin don Isletas pequeñas, y deshabitadas, que llamaró las Desuenturadas, porque no hallaron gente, consolacion, ni refresco alguno.

Magallanes
máda gouer
nar la via del
Norueste, y
al Huesno-
rueste, hasta
hallaríe en
la linea Equi-
nocial.

Cap. XVI. Que fue una armada de la Española a castigar los Indios de Maracapan: que el Licenciado Casas fue a santo Domingo a pedir execucion de las promisiones

Reales que lleuaua: de las calidades de la ciudad de Panamá, y de la guerra con el Cazique Vrraca.



LEGO El Capitan Gonçalo de Ocampo, a la costa de Tierra firme, con el armada que lleuaua de la Española, para castigar a los Indios que auian quemado el monasterio de Chiribichi, y de la Isla de Cubaguá. Fue al puerto de Maracapan, tierra del Cazique Gil Gonçalez, dexando los tres nauios en Cubaguá, y no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro a los Indios. Puso a toda la gente debaxo de cubierta, mostrandole no mas de quatro, o cinco marineros, dando a entender que yuan de Castilla. Los Indios, al principio se recatauá mucho, pero como vian poca gente, yuan se acercando a los nauios, adonde los conbidauan con pan, y vino de Castilla, lo que ellos sobre todas las cosas, mas desleauan. Preguntauan que de donde yuan: respondian que de Castilla. Dezian, no Castilla, Ayti, porque el miedo les hazia dudar, conociendo que el castigo auia de yr de santo Domingo. En fin el desseo del vino, y el astucia del Capitan, les engañó, porque entraron muchos en los nauios, aunque el Cazique se quedó en la canoa, por lo qual al mismo tiempo salio la gente que estava debaxo de cubierta, y prendió a los Indios: y vn marinero que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, muy suelto, y nadador, y aorrado de ropa, saltó de presto en la canoa, y abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el agua, y el marinero con vna daga que lleuaua, le dio algunas puñaladas: y saltando otros marineros, le acaba-

El Capitan
Gonçalo de
Ocampo lle-
ga a Tierra
firme.

*Doli nō sum
doli, nisi astu
colar Plaut.*

Gonçalo de
Ocampo ro
ma a Mara
capita cas
rigalos In
dios, y fun
da a Toled
do.

acabaron de matar. Embió Gonçalo de Ocampo, por los otros nauios: ahorcò muchos de los presos, de las entenas, para que de tierra fuessen vistos. Echo fuera la gente, combatio el pueblo, y tomolo. Prendio y matò á muchos, castigandolos conforme a ordẽ de justicia; a vnos ahorcando, a otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastãte exemplo, y que las prouincias comarcanas, acudian a pedirle perdon. Despidio los nauios, y los embió cargados de esclauos a la Española para sacar los gastos que se auian hecho en aquella armada, y con la gente Castellana fundo vn pueblo, media legua, el rio de Cumaná arriba, que llamó Toledo.

El Licenciado
do Casas va
a la Española.

El Licenciado Bartolome de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuesse (como se dixò) a santo Domingo: presentò sus prouisiones ante el Almirante, y los juezes de apelacion, y oficiales Reales, q̄ todos eran diez, y interueniã en vna junta, que llamauan la Consulta: y requirioles, que las mandassen executar. Hizieron las pregonar con trompetas, en las quatro calles, que es el lugar mas publico y solone, de aquella ciudad, y especialmente la cedula que mandaua, que ninguno fuesse osado de hazer mal ni escandalizar a las gentes moradoras de las prouincias dentro de los limites que el Licenciado Casas lleuaua encomendados, por dõ de sucediesse algun impedimento, a la pacificacion y conuersion que yua a hazer, sino que los que por la costa passassen, y quisiessen cõtratar y rescatar, fuesseen pacifica y amigablemente, como con subditos de los Reyes de Castilla, guardandoles toda verdad en lo q̄ con ellos pusiessen, so pena de perdimiẽto de todos sus bienes, y las personas a merced del Rey. Requirio tambien, que le mandassen descamba-

Requiri-
miento del
padre Casas
a la Audien
cia de la Es
pañola.

raçar la tierra, y que se boluiesse Gõçalo de Ocampo, y que no se permitiesse q̄ hiziesse mas guerra a los Indios, pues la Consulta no tenia poderes del Rey, para darle tal autoridad. Responderonle, q̄ se veria su negocio, en lo qual platicarõ muchos dias: y porq̄ huuo quiẽ dio auiso q̄ el nauio del padre Casas, no estaua para nautegar, se mandò reconocer por personas de esperiẽtia: y porque refirierõ que era inutil, le mandaron echar el rio abaxo, con que se dilatò mas su jornada.

Començaua ya Panamá a tomar forma de ciudad, porque ayudauã para ello las cosas referidas, y el puerto adonde entran las naos, y quedã con la mengiante en seco, porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuyto, por causa de vna laguna que la ciñe por vna parte, y por los malos vapores que salen della, la tienẽ por malsana. Esta edificada de Leuante a Poniente, y por esto, en saliendo el sol no se puede andar por las calles, por no auer sombra, y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades: y aunque se ha pensado de mudarla a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, y por auer se inuerto los antiguos pobladores: y los vezinos deste tiẽpo, son por la mayor parte tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre cerca de la ciudad vn rio, tiene grãdes terminos adõ de se han hecho estancias y grãgerias, y ay mucho ganado mayor, porque la tierra es dispuesta para ello. Hanse plãtado muchas frutas de Castilla, y ay otras de la tierra muy buenas, que son piñas olorosas, platanos, guayabos, y otras de la misma tierra en los campos. Los rios lleuan oro, y luego que se fundò esta ciudad, se sacò mucho. Es bien proueyda de mantenimientos, porq̄ tiene refresco de ambas mares:

Calldades
ciudad de
Panamá.

Los rios de
Tierra fir-
me lleuan
oro, y las
go q̄ se fun-
dò Panamá
se sacò ma-
cha.

VV No

No se da en su termino trigo, ni ceuada, aunque se coge mucho mayz, y del Pirù, y de Castilla, se lleva siempre harina. Los rios tienen pescado, y en la mar se mata muy bueno, aunq̄ diferente de lo que se cria en la mar de Castilla. Por la costa, junto a las casas de la ciudad se hallá vnas armejass muy menudas, que dize Chucha, de la qual ay gran cantidad, y creele, que por causa destas armejass se poblò la ciudad en esta parte, porq̄ entonces estaua seguros los Castellanos, de no passar hambre con ellas. Ay tan grã cantidad en los rios desta prouincia, de aquellos lagartos que llaman Caymanes, tan grãdes y fieros que espanta en verlos. Tal huuo en el rio de san Iorge, que tenia veynte y cinco pies de largo: la carne dellos que comian los Castellanos, andando en los descubrimientos, forçados de la hambre, es mala y de mal olor: son brauos, y terribles, y han comido a muchos hombres Castellanos, y Indios, y a los cauallos, atrauessando rios. Ay en el termino desta ciudad, poca gente natural, porq̄ las enfermedades la ha acabado. El trato della es grãdissimo, y riquissimo, porq̄ de la costa del Pirù acudẽ naues cargadas de oro, y plata: y de la mar del Norte acuden las mercaderias q̄ lleuã de Castilla las floras, y se passan a la ciudad en grandes recuas q̄ se tienen para este efeto: y mucha parte se lleva por el rio de Chagre, hasta cinco leguas de Panamá, la qual esta de ocho a nueue grados de la Equinocial. Y como la poblacion de Castellanos era mucha, y cõuenia que se pudiesse buena orden en la conuersion de los naturales, mandò el Rey, que se embiasse mas numero de religiosos, y q̄ se fuesse pensando en la persona que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la guerra, o pacificacion de los Indios, no tenia descuydo

En el rio de S. Iorge huuo tal Cayman q̄ tenia 25. pies de largo.

En el rio de S. Iorge huuo tal Cayman q̄ tenia 25. pies de largo.

Pedrarias, ni el Licenciado Espinosa su Alcalde mayor: y entre los señores q̄ mas resistian la comunicacion de los Castellanos, y rehusauã la obediencia del Rey, era vno llamado Vrraca, que señoreaua las sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la guerra, y tan valiente, que no huuo reñcuerto en que no matasse y hiriesse algunos Castellanos. El Licenciado Espinosa salio de Panamá, en dos nauios, bien apercebidos de gente, y de lo demas, con dos o tres cauallos, y fue la costa a baxo del Poniente, a fojuzgar la gente de las islas, que dixeron del Zebaco, que son mas de treynta grandes, y chicas, sesenta leguas de Panamá: y con otro golpe de gente, embiò por tierra a Francisco Piçarro, que tuuo muchos reñcuertos con los Indios: y al fin los dexo descalabrados, y fojuzgados. Llegò Espinosa a las islas, y todos se fallieron de paz, porque no se atreueron a resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si auia oro, respondieron los Indios, que en las sierras adonde señoreaua Vrraca auia mucho, señalandola con el dedo. Con estas nueuas passò su gente en aquella tierra, y Vrraca viendo desde sus montañas andar por la mar los nauios, sabiendo q̄ no era en balde, y que al cabo le auian los Castellanos de yr a buscar, estaua apercebido, puestas las mugeres y niños, y gente que no era para pelear, en recado. Y siendo auisado de sus espias, q̄ ya yuã los Castellanos, les salio al encuentro, con tanto esfuerço y braueza, q̄ era marauilla. Toparò primero con ciertos Indios de los Castellanos, que auia embiado adelante, a los quales matarò, y dierò con sus dardos y flechas sobre los cauallos, los quales, con los peones, heriã, y matauã los q̄ podian. Los Indios contra ellos fortissimamente peleando, heriã muchos

Guerra con el Caz que Vrraca, y Ptos Indios de Castilla del Oro...

Francisco Piçarro va a cobrar los Indios por tierra...

Vrraca sale al encuentro a los Castellanos.

chos Castellanos, y en gran manera los lastimauan, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

Capitulo XVII. *Que continua la guerra del Rey Vrraca, y las batallas que Pedrarias Dausilatruo con el.*



AVI A Francisco Piçarro embiado a Hernando de Soto, con treyn ta hombres de la gente de su cargo, a hazer vn salto cerca de

alli, desde donde oyeron las voces y ruydo de la batalla: acudieron de presto a ella, y viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudauales la fragosidad de la tierra, porque los Castellanos no se podian aprouechar de los cauallos: y adonde esto auia, necessario era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaua animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Licenciado Espinosa, lo poco que por entonces podia ganar con Vrraca, determino de retirarse de noche; con el mayor secreto que pudo: pero como Vrraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se leuantauan, los siguió hasta tomarlos en vn peligroso passo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Licenciado Espinosa, y Francisco Piçarro, les dixeron, que entonces era el tiempo que tales hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los auia vencido, mostrassen su valor: y haziendo imperu, con increyble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino: y no teniendo por poca gracia de Dios, vterse libres de aquel peligro, se embar-

caron en los nauios. Passaron adelante, la costa abaxo, a vna de las islas dichas, que llamaron de santa Maria; y de alli saltaron en su parage, en tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos Indios, pero como vieron los cauallos, estimandó que los auian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos, en el alcance, entraron en vn pueblo, prendieron las mugeres, y niños, y robaron el lugar, cuyo señor, viendo llevar tantos cautiuos, teniendo su perdida por mas graue que la de su libertad, acordó de yrse al Licenciado Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diese sus mugeres, y sus hijos: y las letrás hizieron que en esto no fuesse barbaro, porque liberalmente se las dio: Y sabiendo del, que cerca estaua otro señor, embió a Francisco Compañon, con cincuenta soldados, quedando sobre el pueblo al quarto del Alba: no halló la gente descuydada y dio de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la verguença, y temiendo el peligro, boluieron sobre si, y peleando valerosamente con los Indios, los lleuaron hasta el pueblo, adonde tenian hecho vn palenque de madera, como fortaleza, y entrando en el, mataron mucha gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estaruauan. Boluieronse con muchos presos, adonde Espinosa estaua, el qual yendo por tierra, para acometer la gente de la prouincia sobre dicha, mandando a los nauios que se fuesen la buelta della, y como la gente della estaua sobre auiso, salió al encuentro a los Castellanos, y peleaua con increyble animo: pero en descubriendo los cauallos, no paró hombre con hombre, y así acordó el Licenciado Espinosa, de boluerse a Pariqueta.

Liberalidad del Licenciado Espinosa.

Nam qui se perueniunt terribiliores sunt hostes: ipsi qui in manibus sunt et pugnant. Titu.

Retrada del Licenciado Espinosa.

talibus vis, et labor insolitus, non locus ullus, asperans arduos, non armatus hostis formidolosus. Sals.

Vitoria contra los Indios de A-caribia. Subita, con terrent hostes, et citata vilescunt.

V V 2 Como

Como aquella tierra de Pariqueta, o Natà, estaua descubierta, y ella y su comarca es fertil, llana, y graciosa, y cercada de las sierras de Vrraca, o Verragua, que tuuo siempre mucha fama de oro, desleaua el Licenciado Espino la hazer por alli vna poblacion, aplicã dola todos los Indios de las prouincias comarcanas. Pidio licẽcia a Pedrarias, y embiõsela, aunque dixo q̃ queria hallarse en ello: y para esto le mandõ yr a Panamá, y que en aquel sitio quedasse Francisco Compañon, con cinquẽta soldados, y dos yeguas. Partido Espinosa, el Rey Vrraca sabiendo la poca gente que alli quedaua, juntõ la suya, y fue vna noche a dar en los enemigos. Los primeros de su exercito, hallaron tres Castellanos en vna casa, antes del sitio, y con vna lança mataron el vno, prendieron el otro, y el tercero se escondio, y tomando sus armas, y dando grandes voces, hizo gran ruydo, como que yua gente; y dando sobre los Indios matõ cinco: y soltandõ el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaua Francisco Compañon, su Capitan, con la demas gẽte. Entendido el caso, y los muchos Indios q̃ Vrraca lleuaua, embiõ a Hernando de Soto, y tras el a Pedro Miguel, hombres sueltos, para q̃ auisassen a Pedrarias del aprieto en q̃ quedaua. Pedrarias q̃ en tales ocasiones nunca fue negligente, embiõ en vn nauio a Hernã Ponce con quarenta hõbres, que llegõ a tiempo q̃ Francisco Compañon queria dexar la tierra, porq̃ Vrraca auia conuocado toda la gẽte de las prouincias, y tenia a los Castellanos tã apretados, q̃ no podian salir a buscar rayzes para comer. Viendo Vrraca el nauio, juzgando que toda la gente de Panamá yua alli, leuãtõ el cerco. Pedrarias, q̃ pocos dias despues llegõ, determinõ de seguirle con 150. soldados, y

Poblaciõ de la villa de Natà.

Hecho notable de vn Castellano

Pedrarias va en seguimiento de Vrraca.

algunas piezas de artilleria, lleuando por Capitan de su guarda, a Francisco Piçarro. Espirauale Vrraca, aguardando cõ otro señor, llamado Exquegua, en su lugar, cuya entrada era sitio fuerte: y auiedole reconocido Pedrarias, el numero, y la ventaja de los enemigos, aunque quisiera escusar la batalla, viendose infestar dellos, por muchas partes. Dixo en voz que todos le oyeron, que el peligro en que se hallauan era grande, y que pues su salud estaua en sus propias manos, se acordassen del antiguo valor y diciplina militar de la nacion Castellana, la qual se deuia en aquella ocasion mostrar, porq̃ si del no se aprouecharuan, supieffen q̃ en aquel punto quedaua perdida la fama, y lo que en tanto tiempo auian adquirido; y que pues en todos los hechos militares podia mas la virtud, y arte militar, que toda la multitud y valor de los barbaros, se acordassen de pelear con orden, y a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaua de sacarlos libres de aquella necesidad, y vencer a los barbaros, a los quales de terminaua luego de acometer, pues no auia duda, que si aguardaua a que con todas sus fuerças ellos le acometiesen, lo harian con ventaja: y con tanto cerraron con los Indios, y resistiendo con valor y constancia, se peleõ casi todo el dia, quedando muchos muertos, y heridos. Y auicndose visto Pedrarias muy apretado, porque huuo menester su antiguo valor, y sus manos, acudio al vltimo remedio, que fue disparar el artilleria, con que se desuazaron los Indios, no quedando por ello Vrraca, perdido de animo, porque en quatro dias continuos, no dexõ de pelear, ni Pedrarias de procurar quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas,

Tuum & locum exercituum, locum situm, naturam regionis nosce. Luc.

Pedrarias habla a los soldados.

Disciplina maiorum re pub. tenet, que si delibatur, & non men Romanum & imperium amittimus, alle. Seno.

Et omni prelio non tam multitudine & virtute in dila, quam ars & exercitium solent prestare in gloria. Veg. Et militari gradu ambulare celeriter & animo liter discat, sicut ne locum deserant ne ordines turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios. Ipse manus subiecit gladios, ac tela ministrat. Luc.

Bonus cum duces non aperto Marte, in quo est conuoluntate periculum, sed ex occulto semper tentat. Veg.

gemas, y ardid es militares, por duitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, la no perden la ocasion de los descuydos e imprudencia de los enemigos, para ofenderlos, y cuytado en tener sitio a proposito, para ser menos ofendidos. Y con oidiendo Vrraca, que la prudencia del Capitán, el valor de los soldados, el miedo del arcilleria, y el daño de los cauallos, no lo dexarian preualecer, acordò de retirarse, y llamar mas gente, y fortificarle sobre el rio de Atta, donde acudieron muchos Indios de ambas maneras a servirlo.

Lo Determinò Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle. Y llegandole a donde estava Vrraca, viò de vn ardid para engañar a Pedrarias, echò ciertos Indios, como que se auian descuytado, para que los prendiesen los corredores: y desta industria viò, por que sabia que auian de preguntar adò de auia oro, y que en pequeñas tropas lo auian de yr a buscar, y que así, con las emboscadas que tenia puestas en ciertos passos, los podria desbaratar. Confessaron los presos lo que Vrraca les mandò, y luego Pedrarias embiò a Diego de Albitez, con quarenta soldados, y dando en las emboscadas, ninguno quedò que no fuesse descabrado, y su vltimo remedio fue huyr. Boluiò Pedrarias a embiar al mesmo Diego de Albitez, con sesenta soldados, y no hallandole los Indios en la sierra, boluiendose por lo llano del rio, los descubrio, y los Indios con grandes alaridos, arremetierò a ellos, y pelearon, defendiendo que no passassen los Castellanos por vna angostura que el rio hazia, adòde huuo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, y heridas, preualecieron los Castellanos: y siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con conf-

rancia permanecia, desseando acabar esta guerra, embiò diuersas quadrillas por la tierra, y especialmente para hazer guerra a Bulabà, y Musà, señores que auian ydo en ayuda de Vrraca, a quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no yrutarle mas. Y desseando Pedrarias remunerar a los Castellanos, que tanto por alli auian trabajado, acordò de fundar de proposito la villa que se auia comenzado de Nara, nombre del Cazique de aquella tierra, repartiola, señaló a cada vno de los que alli se quisieron auenzindar, cierto número de Indios, en los pueblos que auia. Esto hecho, y dexando por Capitan, y Teniente fuyo, a Diego de Albitez, Pedrarias se boluiò a Panamá. Los Indios repartidos, seuian en hazer las casas, labranças, y pesquerias del pueblo, que era de sesenta vezinos, y lleuauanlo tan mal, que vnòs yuan tarde, otros no se curauan, y otros se hubian: embiua tras ellos Diego de Albitez, y algunos se castigauan, y con otros se disimulaua. El Rey Vrraca, siempre que podia, no se oluidaua de dar sobre los Castellanos, vnas vezes de noche, y otras de dia, y los que hallaua descuytados, no escapauan de sus manos. Los Castellanos salian a ellos, hazian entradas en la tierra de Vrraca, quemandola, y assolandola; y desta manera, con trabajo se conseruauan.

Cap. XV III. Que Diego Velázquez embiò otra armada cò Panfilo de Naruaez, y que llegó a Nueva España, y sacò el exercito en tierra.



RA Muý grande el sentimiento que tenia el Governador Diego Velázquez, del tirò que le auia hecho Her-

Quando ho
fijon
ma
sup
al
17
viri
Am
prodest
cas
viri

Pedrarias si
que a Vrraca.

Ardid de Vrraca contra los Castellanos, y los desbarata.

Fallere ho
sles non so
luminatum,
sed etiam
suave & fru
ctuosum est.
Plus.

Granissimò
sunt morsus
irrita neces
sitas. Per
tius Latio.

Reparte Pe
drarias los
Indios de la
tierra de
Nara, y aca
ba de fun
dar el pue
blo.

SV
ob
ob
ob
ob

nando Cortes, y mucho se le acrecentaua los buenos sucesos que oha, y las riquezas de la tierra que se auian descubierta, sin auerle hecho ninguna fuerza de reconocimíento, auiendo gastado tanto de su hazienda en aquel armada. Aumentaua tambien su pena, el parecerle q̄ si huiera ydo en persona, no se le huiera escapado la buena dicha de aquel viaje: y ráto mas lo sentia, quanto via que las cosas se yuan acomodando en fauor de Hernando Cortes, assi por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que via que se inclinaua a yr a Nueva España, a seruir debaxo del, cuyo nombre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la gente, de vna manera o de otra, se auia de yr, acordò de recogerla, y llevarla en vn armada que determinò de hazer, y yr en persona contra Hernando Cortes, pareciendole que su presencia setia de importancia, pues el delito seria doblado quando no le respetasse, aliende de que siendo la mayor parte de la gente que andaua en Nueva España, hechuras, deudos, amigos, y criados suyos, le obedecirian. Estando pues adereçando el armada, y auiendo el Audiencia de la Española tenido auiso de su proposito, embiò al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo, que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conseruaua la gente Castellana, y los Indios uiuan en sosiego; y que si yua, no auia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Panfilo de Naruarez,

hombres principales, y que cada vno desseaue que le encargasse el armada, y que no poniendo su persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ellos, y tratando de la persona a quien auia de nombrar por Teniente, inclinaua a Baltasar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluió en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se auia entuiado, cò alguna muestra de descontento, de su eleccion, como hombre quiza escarmentado del caso de Cortes, en presencia de algunos caualleros le dixo, que la jornada q̄ se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortes hombre que se sabia bien defender, y que conuenia que para ello embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que del no tenia entera satisfacion, renunciava el cargo, para que pudiesse escoger a quien le diese mas satisfacion; y con esto, determinadamente boluió las espaldas: ni el Adelantado, que quedò muy confuso, se atrenio a importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose a quien se encomendaria el armada, y al cabo nõ brò a Panfilo de Naruarez, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Era el armada de onze nauios, y siete bergantines, y Panfilo de Naruarez, con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaua; y lleuaua titulo de Governador de Nueva España, con particular instruccion, de embiar preso a Cuba, a Hernando Cortes. Boluió la Real Audiencia, sabiendo esta comisiõ, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruasse la jornada, assi por escusar guerras ciuiles, entre vna misma nacion, como porq̄ la

El Audiencia de la Española persuade a Diego Velazquez que dexa la jornada.

Diego Velazquez da el armada a Panfilo de Naruarez.

Diego Velazquez de termina de yr contra Hernando Cortes.

*Quicquid
præter opi
nionem eue
nire in bel
lo potest,
priusquam
ingrediare
considera
tibus.*

El Audien
cia procura
que no va
ya el arma
da a Nueva
España.

*Bellum etiã
sustum de
standu. Au.*

la tierra no se despoblasse. Hizo sus re
quirimientos, y diligencias, poniendo
en consideracion, que los sucesos de
las guerras suelen ser muy diferentes
de lo que los hombres presuponen: a
lo qual respondió el Adelantado, que
pues la de obediencia de Hernando
Cortes era tan grande, que no solo era
el con ella ofendido, sino la Magestad
Real, y que pues auia dexado de yr en
persona, por obedecer a la Audiencia,
le rogaua que no permitiese, que de
mas de perder tanto gasto como te
nia hecho, perdiese la honra, y la pos
sion de lo que por prouisiones Rea
les tenia. Estaua presente Panfilo de
Naruaez, y dixo que conocia a Her
nando Cortes, y le tenia por hijo, y
por amigo, y que todos los que se ha
llauan en Nueva España, dependian
del señor Adelantado, y que por tan
to no auia que temer de inconuenien
tes, pues protestaua que yua en serui
cio de Dios, y del Rey, por orden del
señor Adelantado, y que no se lo estor
uasse, pues de qualquiera manera se
pensaua embarcar dentro de dos ho
ras. El Licenciado Lucas Vazquez, vis
to el poco fruto que hazia, aunque
auia replicado, y con muchas razones
prouado, que aunque aquella guerra
era justa, no conuenia, dixo que tam
bien se queria embarcar, para escusar
inconuenientes, y procurar de concer
tar el negocio: y aunque pesò dello a
Panfilo de Naruaez, no se lo osò impe
dir, por ser persona de tanta autori
dad, y començo su viage: y cerca de
las sierras de san Martin, con vn vien
to Norte, perdio vn nauio de poco por
te, que dio al traues, adonde yua por
Capitan Christoual Morante, natural
de Medina del Campo. Y por el mes
de Abril llegò a la isla de Sacrificios,
adonde acudieron a Naruaez, tres de
los soldados q̄ el Capitan Piçarro auia
dexado en la estancia de Chinantla, q̄

100

se llamauan Ceruantes, Escalona, y A
lonso Hernández, los quales diziendo
grandes males de Cortes: no era mal
oydos de Naruaez. Dixeronle también
quanto estaua de alli la villa Rica, adó
nde residia, en nóbre de Cortes, Gonça
lo de Sandoual, y q̄ embiando a el gēte
de guerra, luego se le darian, pues no
eran mas de setenta soldados de po
co prouecho. Luego embiò Panfilo de Naruaez,
a vn clérigo dicho Iuan Ruíz de Gue
uara, y a vn hidalgo llamado Amaya,
con Alonso de Vergara escriuano, con
vna carta de crehencia, para Gonçalo
de Sandoual, para q̄ le obedeciesen,
ofreciendo de hazer presentacion de
las prouisiones que lleuaua, a su lugar
y tiempo: y determinò de desembar
car en la costa de Zempoala; y no fue
bien llegado con el armada, quando
Motezuma fue dello auisado, a tiem
po que no auia más de ocho dias que
partierò los que para fabricar los tres
nauios, para q̄ Cortes se pudiesse yr,
auian llegado de Mexico. Y auiedole
embiado sus ministros, la relacion de
todo, en pintura, q̄ eran las cartas cõ
que aquellos Indios se entendian, mã
dò llamar a Hernando Cortes, que cõ
mo hombre a quien auia dicho que se
fuesse de su tierra, estaua cõ temor de
alguna comociò, el qual dixo a sus cõ
pañeros, que aduertiesen q̄ el Rey le
auia mandado llamar, no a son de pre
so, sino como señor que les tenia la lan
ça al ojo, lo qual no tenia por buena
señal: que se les pusiese Dios delante,
y estuiesesen con cuydado: y auien
do respondido, que teniendole por
caudillo estauan muy animosos, y cõ
tentos, fue a Motezuma, que le dixo
con grauedad de Principe: Señor Ca
pitã, sabed que son venidos nauios de
vuestra tierra en q̄ os podreys yr, por
tãto adereçaos cõ breuedad, q̄ assi cõ
uiene. Respòdio Hernando Cortes, q̄

Llega Nar
uaez a Nue
ua España.

Motezuma
sabe la lle
gada de Nar
uaez, y ha
blã a Cor
tes.

Motezuma
habla a Cor
tes.

VV 4 aunque

„ aunque le pesava dello, lo hiziera de buena gana, por darle contento, pero que los navios que se auian mandado hazer no estauan començados, y que en estando acabados lo cumpliria. Replicò Motezuma, que diez y ocho navios estauan en la playa de Zempoala, y que luego tendria auiso si auian salido a tierra, y entonces diria que gente era, de que recibio Cortes gran contento, y dio gracias a Dios, y embiò a dezir a su gente, que estuiesse de buen animo, pues que al cabo de cinco meses que estauan en Mexico, les llegaua ayuda, para acabar bien aquella empresa. Llegò al instante otro correo, y en pintura mostrò, y de palabra dixo, que estauan en tierra ochenta y cinco cauallos, ochocientos infantes, y dezo pieças de artilleria. Motezuma abraço a Cortes, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò a comer. Dizen algunos, q̄ hizo esto, juzgando que estaua mas poderoso Cortes. Comieron juntos, con alegria, a los vnos, pareciendo que con las nueuas fuerças estauan mas seguros: y a los otros, porq̄ auiendo nauios se verian libres de aquellos huéspedes. Y ay quien afirma, q̄ huuo quiẽ aconsejó a Motezuma, que matasse a aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes q̄ se juntassen con los rezien llegados: y q̄ lo tratò con los de su Consejo, adòde se acordò, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar, y vécerlos a todos, y sacrificarlos.

Gonçalo de Sandoual fue al momento auisado de la llegada del armada, y a cada passo embiaua a reconocerla. Sacò de la Veracruz los soldados inuites, y los embiò a vn lugar de Indios: los otros le ofrecieron de morir por Cortes. Y hecho el ofrecimiento, mandò plantar vna horca, y luego le auisaron las guardas, que llegauan cerca de la villa seys Castellanos, y al-

gunos Indios de Cuba. Aguardolos en su casa, y mandò que nadie hablasse con ellos: y como no hallaua con quien hablar, sino Indios que trabajauan en la fortaleza, fueronse a la iglesia, y de alli a casa de Sandoual, por que les pareció la mejor. El clérigo Gueuara hizo su salutacion, y una grande arenga, contando los gastos y razones de Diego Velazquez, pidiendo, q̄ todos fuessen a dar la obediencia a Panfilo de Naruæz, en nombre del Adelantado, que auia llegado con aquella armada, con algunas palabras de demasiado de libres. Gonçalo de Sandoual le dixo, que Hernando Cortes, y los demas que estauan en Nueva España con el, eran buenos vassallos, y seruidores del Rey, y que fino fuera clérigo se lo mostrara cò efectos. El clérigo ordenò al escriuano, que sacasse la carta de crehècia, y los papeles que lleuaua, y los leyesse, y notificasse. Sandoual le dixo, que fuessen a Mexico a Hernando Cortes, que responderia. Y porfiando el clérigo en que se auian de notificar, le hizo arrebatat, y a sus compañeros, y con Indios, en hamacas de red, los embiò a Mexico, y por Alguazil con ellos, a Pedro de Solis, a donde llegaron en quatro dias, caminando dias y noches, mudándose los Indios que los lleuauan, a trechos; y yendo ellos muy espantados de lo que les sucedia. Escriuio Gonçalo de Sandoual lo que passaua, y Cortes en llegando cerca de Mexico, los mandò solrar, y embiò cauallos en que entrassen, y los recibio y tratò muy bien.

Cap. XIX. Que Motezuma embia presente a Naruæz: que Cortes le escriue, y su exercito, y lo que le ofrecen.

CON

Los mensajeros a Naruæz habló a Sandoual.

Aconsejó a Motezuma q̄ mate los Castellanos.

Sandoual embia a Mexico a los mensajeros de Naruæz.

CON el primer auiso que tuuo Motezuma de la llegada de Panfilo de Naruæz, boluio a mandar a sus gobernaadores y ministros, que regalassen a aquel exercito, y le proueyessen de vitualla, y diessen presentes al Capitan general. El qual con diligencia fæco su gente a tierra, y todo lo demas del exercito: y se fue a alojar en Zempoala, y embio por la tierra a los tres soldados que se le auia allegado, como hombres que la sabia para que informassen, como el era el legitimo Capitan general, del Rey de Castilla: y que Hernando Cortes tenia vsurpado aquel cargo: y esto mesmo dixo, al seõor de Zempoala, y que si auia Cortes hecho alguna cosa mala le castigaria. Supo deste seõor, como auia vencido a los Tlascaltecas, y los tenia por amigos, que auia prendido a Motezuma, quemado a Coatlpopoca: y quitado el estado a Camazin, y q̄ en suma se hallaua muy poderoso. Respondiò, que se holgaua de su biẽ, y que le tenia por hijo, y que yrìa a ayudarle. Entendiò en alojar su gente, y el seõor de Zempoala, le regalò mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estimaua. Y Motezuma sin sabiduria de Cortes embiò vn gran presente a Panfilo de Naruæz, ofreciendosele por amigo, pareciendole que si entre esta gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion, era mejor engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Naruæz se lo embiò a agradecer mucho, y a ofrecer que le sacaria de la opresion en q̄ se hallaua, y castigaria el desacato que se le auia hecho: y no pudo llevar en paciencia el caso de auerle embiado Gonçalo de Sandoual, sus hombres presos a Mexico. Antes que Hernando Cortes

tuuiesse las cartas de Gonçalo de Sandoual, luego que Motezuma le dixo la llegada del armada, andaua muy cuydadofo, parecia que para socorro suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna guerra ciuil, en que se perdiesse lo ganado, y se la atajasse el curso de su buena dicha: juzgaua que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si yua en persona no podia escusar de repetirle, aunque por su buena, y blada condicion, confiaua que le traeria a qualquier buen partido; pero temia que yendo otro qualquier General, por la malicia humana auia de auer trabajos, pero encomendaualo a Dios, y facua fuerzas de flaqueza, y en esto le llegaron las cartas de Sandoual, con que acabò de saber lo que passaua, y luego los presos: a los quales rrecibiò con mucho amor, y los regalò, y tratò con tan buena voluntad, q̄ supo el arrepentimiento con que quedaua el Adelantado, de no auer hecho el viage en persona, sus consejos, y penfamientos, la causa de la jornada del Oydor Lucas Vazquez, los designos de Naruæz, las fuerzas que lleuaua, los Capitanes, y amigos que tenia, y los que en a quel exercito inclinauan a Cortes, y la opinion que tenia con todos. Determinose de boluerlos a embiar, para que refriessen a Panfilo, y a su gente lo que auian visto de las grande poblaciones de la tierra, y multitud de la gẽte, y que si entrellos auia diuision, no bastarian para defenderse, y el deseruicio que dello resultaria a Dios, y al Rey; y el tratamiento que les auia hecho, el desseo que tenia de dar a todos satisfacion, y en particular a Panfilo, quien tenia por tã buen cauallero, que acetaria su buena voluntad, y que donde no, que el, y aquellos hidalgos, defenderian sus capas, y en secreto les rogò, que dixessen a

Cuydado de Cortes por la llegada de los Castellanos a la costa.

Cortes es informado de lo que deseaua, y embia rrecados a Naruæz, y al exercito.

sabe, Naruæz las victorias de Cortes.

Motezuma embia presente a Naruæz.

los principales del exercito que en Mexico auia grades riquezas, y se holgaria de partillas con ellos, escriuió vna carta a Naruacz, dió buenas joyas al clerigo, y a los otros: y despues de partido se acordó q en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Paulo de Naruacz, pareciendo que conuenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar a rompimiento, ofrecianse a su seruiçio, y obediencia: pedianle que huiesse entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal, y deseruicio del Rey.

El exercito de Cortes, escriue a Naruacz.

Cap. XX. Que Hernando Cortes ofrecia medios de paz a Naruacz, y no los quiso.

TRES dias despues de partido de Mexico el clerigo Gueuara, y sus compañeros, despachó Hernando Cortes al padre fray Bartolome de Olmedo, que era hombre astuto, bien hablado, y de buen entendimiento: embió en su compañía a dos Castellanos; dióle vna carta de creencia para Naruacz, ordenole q le afirmase ser testigo de la buena intención q siempre auia conocido en el, para los negocios del seruicio de Dios, y del Rey, y que estaua determinado de guiar lo que ahora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia, y desseo de seruirle, y q se tomasse algun medio: y que quando no le viesse inclinado a ello, le dixesse, que aunq Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra, y buenas léguas, que era lo que importaua para ganar el amor de los Indios: y q Motezuma q absolutamen

Cortes embia a Naruacz a fray Bartolome de Olmedo.

te mandaua toda la tierra, en publico le honraua, y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal, y q por el amor que le tenia, no miraua en las palabras que contra el auia sabido, que dezia: y que le suplicaua no se descuydase en hablar, porque no ganaria nada en ello, y que quando no quiesse ningún medio de paz, en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestasse todos los daños que sucediesse. Que mostrasse sus prouisiones: que entrasse sin rumor, porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vnió entrellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision, si los Indios lo entendian, pues auia mas de mil para cada Castellano, y pedirle que se viesse para ser de acuerdo, y quando otra cosa le pareciese, conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuió tambien a su amigo Andres de Duero, y al Oydor Lucas Vazquez, y los embió buenos presentes de oro, y tambien otras muchas joyas, dió al frayle para que las pudiesse repartir, a las personas que le pareciesse que podia aprouechar.

No expedit cicerone felicem statu Seneca
Opus; opus, sunt opus, & sine ipis nihil fit quod opus Demost.

Llegó primero a manos de Naruacz la carta que le escriuieron los soldados de Mexico, y no respondió a ella, despues llegó el padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento que auian recebido, el poder que Cortes tenia, su buena condicion el desseo de ser amigo de Naruacz, y que aquellos negocios se lleuassé por paz y concordia: mostraron las joyas que les dió, magnificauan las grandeza, y riqueza de las poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico, con alegría, lo qual juntamente con el descónto, q muchos trahian

Lo que se fiere a Naruacz el dñe rigo Gueuara.

de

de Naruaez, començò a causar moui-
miento en los animos de muchos solda-
dos, porque vnos aborreciendo el
rompimièto, y lleuar las cosas por ma-
los terminos desleauan yrse a Cortes,
para participat de su buena odicha,
otros no querian lo vno, ni lo otro; si-
no que holgando de las riquezas, con-
que se hallaua Cortes, confiando en
la flaqueza de sus fuerças, desleauan
verse con el, para despojarle.

Huuo diuersos pareceres entre los
amigos de Naruaez, y los mas le acon-
sejauan que se pudiesse la cosa en nego-
cio, pero su mucha cõfiança no lo diò
lugar a ello, con la qual daua a enten-
der a los Indios, que era el verdadero
Capitan que auia de castigar a Cor-
tes, y que poniendolos en libertad de-
xaria la tierra, y se yría: y los Indios co-
mo gente ligera le crehian, seguian, y
seruian, y con muchos menageros,
que por momentos y uan, y venian de
Mexico, embiò a dezir a Motezuma,
que Cortes era hombre bandolero, y
codicioso, y que en Mexico estaua cõ-
tra la voluntad del Rey de Castilla, y
que por su mandado yua a restituyrle,
lo vsurpado, y castigar aquellos in-
quietos, que estuuiesse muy alegre, y
le ayudasse, si en algo le huuiesse me-
nester, pues era para su seruicio. Estas
cosas tenian cõfuso a Motezuma, por
que Hernando Cortes sonreyendo
se con artificio, vnas vezes confessa-
ua, y otras dissimulando, encubria lo
mas que podia. Llegò el padre fray
Bartolome de Olmedo, y con el vn ar-
tillero llamado Vlagre, hermano de
otro que yua en el exercito de Nar-
uaez, con el qual, y con otros amigos
repartió fielmente lo que Cortes le
diò, lo mismo hizo el padre Olmedo,
con Andres de Duero, y con Lucas
Vazquez de Ayllon, y como la preten-
sion del padre Olmedo, y la de Lucas
Vazquez era toda vna, presto se con-

certaron. Habló el padre a Naruaez,
diole su carta, huuo junta entre sus a-
migos, sobre lo que se auia de hazer, y
cada vno aconsejaua segun la passion,
buena, o mala que tenia. Los que des-
leauan que se tomasse algun medio,
lo fundauan en el seruicio del Rey, en
la buena condicion de Diego Velaz-
quez, y en la cõseruacion de lo adqui-
rido, y afeauan el descomponerse de
palabras contra Hernando Cortes.
Bernardino de Santa Clara, hombre
fablo; dixo, que se considerasse que
Cortes hablaua siempre bien de Nar-
uaez, y el mal de Cortes; y que pues
era poderoso en tan gran tierra, que
tenia pacifica, y con todo esso ofrecia
la paz, que no se ensanchasse, sino que
la acetasse, porque se arrepétiria, pues
con todo el poder que tenia, se ponía
en peligro de verse perdido en vn mo-
mento, si toda via no queria paz: y pi-
diò por testimonio a vn escriuano, co-
mo requería al General en nombre
del Rey, y de parte del exercito que
no alterasse la tierra, sino que guiasse
los negocios conforme al parecer de
todos, y en especial del Licenciado
Ayllon, y de otras personas, de espe-
riencia y credito. Bien quisiera Nar-
uaez castigar a Santa Clara, pero no se
atreuiò, porque era hombre de valor,
y de amigos. El Licenciado Ayllon cõ
el calor que le lleuò el padre Olme-
do, viendo que Cortes queria la paz,
tambien hizo requirimientos a Nar-
uaez, y sopena de muerte, y perdimiè-
to de bienes, le mādò en nõbre de la
Real Audiencia de la Española, que no
fuesse a Mexico, sin verse primero con
Hernando Cortes, y assentar cõ el los
negocios, porque de otra manera se
estoruaua la conversion de los Indios,
y se alteraua la tierra, y todos se po-
nian en peligro de perecer miserable-
mente a manos de Barbaros, de que
Dios seria muy ofendido, y el Rey
deseruido

Parecer de
Bernardi-
no de Santa
Clara.

Nimia fidi-
ci: quam
calamitatis
soleat esse.
Emil. Pr. b.

Lo q Nar-
uaez embia
a dezir a
Motezuma

Nihil tam
munitum,
quod nõ ex
pugnari po-
tuit. Cic.

Simul par-
ta, ac per-
ta decora,
vnius hora
fortuna e-
uertere po-
test. Lino.

Diligencia
del Licen-
ciado Lu-
cas Vazqz,
contra Nar-
uaez.

deteruidó, dixo en publico, lo que en el viage auia persuadido a Naruáez, la mala disposicion que hallaua en su animo, y q̄ mostraua mas, que ser végar a Diego Velazquez, q̄ seruir al Rey.

Cap. XXI. Que Cortes se determino de yr a buscar a Panfilo de Naruáez.



Considerando Panfilo de Naruáez, de quanto impedimiento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo que fue, acordó de quitarse delante, y con vn escriuano de camara de la Real Audiencia, que auia ydo con el, y el Alguazil, los mandó meter en vna carauela: y ordenó que los lleuassen a Cuba, y con el Oydor se embió a escusar, que lo hazia, por que en el Audiencia no hiziesse falta: y a Diego Velazquez escriuió las causas, porq̄ le embiaua, y q̄ con el se aueniesse. Diole cuenta de lo hasta entonces sucedido, y del mucho amor que hallaua, que todos tenían a Cortes: La confederacion que auia hecho cō los Tlascaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, auia dificultad en conseguir lo que se pretendia, pero que con todo esso, esperaua prenderle, y embiarle cō las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huyo tambien con los Marineros, que acabó cō ellos que le lleuassen a Santo Domingo: abrió el despachó de Naruáez, y vió lo que no quisiera de si: y de todo dió cuétra al Audiencia. Vindose Naruáez libre de Ayllon, imprudentemente amenazó a Santa Clara, si hablaua mal del, y le reboluia el exercito. Publicó la guerra contra Cortes, y llamole traydor, y vsurpador de la

tierra, ofreció premio a quien le prendiese, o matasse: y a otros principales del exercito, con que yua desguistando mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues, con otros siete soldados, fueron los primeros que se passaron a la villa Rica, y lleuaron firmas de otros, que se ofreciá de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas, le auia faua Gonçalo de Sandoual, y otro soldado descontento de Cortes, se pasó a Naruáez.

El Capitan Saluatierra, amigo muy íntimo de Naruáez, y de los que mas amenazauan a Cortes, le dixo que mirasse, que el Frayle Olmedo, era muy perjudicial en el exercito, y que no traya buenos passos, por lo qual acordó de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidió: diziendo, que aquel frayle era mensagero, y si tal hazia era incurrir en mal caso, y que bastauan los terminos fuera de razón, que se vsauá, sin que se pudiesse dezir, que en aq̄l exercito se hazian tantas cosas indignadas, aliende de que por ser religioso conuenia respetarle: con lo qual Naruáez no trato mas de prenderle, el Frayle continuaua en sus pláticas, e inteligencias, y los amigos de Cortes, persuadian a Naruáez, que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero, Gonçalo de Sandoual, que como Capitan vigilante no se descuydaua. Embió desde la villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a llevar fruta, y yerua y rescatar: estuuieron en el Real, reconocieron quanto auia, sin ser conocidos; porque habluauan muy bien la lengua Mexicana: y de camino hallando descuydado el cauallo del Capitan Saluatierra se le lleuaron a la Veracruz, quedádó el bien sentido del tiro, y los otros con risa: y por otros caminos nó secessaua de leuantar el animo de los soldados,

Naruáez embia a Cuba, a Lucas Velazquez y escriue a Diego Velazquez.

Imprudētia infelix, quā plerūq̄ se precipitat. Sal.

Naruáez quiere prender al padre Olmedo, y Andres de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie inuenies tuas manus Tac.

soldados con darles joyas , y hazerles ofrecimientos. Acordò Panfilo de Naruæz de responder a la carta de Cortes , que lleuò fray Bartolome de Olmedo : dixole , que lleuaua prouisiones Reales, para tener aquella tierra por Diego Velazquez , aconsejandole que se la dexasse en paz , pues no le pertenecia , y de lo contrario le auia de yr mal.

Andaua Cortes muy cuydadoso, pensando lo q̄ auia de hazer , porque por vna parte le parecia cosa dura , y de mucho peligro desamparar a Mexico , y conoçia la mala intencion de los Indios: y Motezuma desseoso de verse fuera de opresion , y a la mira del sucesso que auia de tener , la venida de la nueua gente , y al fin conoçia que auia desamparado a Diego Velazquez , y que no tenia titulo Real , y que solo hazia de su parte , lo que auia seruido , y la voluntad que le tenia la gente. Continuaua en escriuir a Naruæz ,

*Prudentia
presens
dignat futu
rapronidet.
præterita
recordatur.
Senec.
Medios de
concierto
que Cor
tes ofrece
a Naruæzi*

y los soldados le escriuieron otra carta, y por quantos vias podia procuraua de reducirle a alguna forma de concierto : y por otra parte prudentemente se apercebía , para en caso , que la cosa llegasse a rompimiento. Pidiò a Naruæz , que se viesse solos , con diez o veynte compañeros, ofreciendose de yr adonde se le señalasse : y que no lo queriendo aceptar le dexaria a Mexico , y dandole trecientos hombres mas, se yria a descubrir , y conquistar nuevas tierras : y se obligaria hazer la costa a los Castellanos , que quedassen en Mexico : y que queriendo Naruæz yr a los descubrimientos , le fauoreceria desde Mexico , en que se haria mucho seruicio al Rey , y se daria gran prouecho a la gente , y que quando de nada se contentasse le mostrassen las prouisiones, porque a la letra las obedeceria. Ninguno destes

medios supo acetar Naruæz, porque de los que se lo persuadian, no se confiaua, y daua credito a los de contraria opinion , a los quales parecia que Naruæz estaua poderoso , y que por estar flaco Cortes se mouia de miedo , y que no auia para que tratar de dar medios en lo ageno. Las vistas cò diez compañeros , fue cierto que aceto Panfilo de Naruæz ; pero auiendo do aescrito a Cortes, Gonçalo de Sandoval (que trahia muchas espías, sobre el campo de Naruæz) le dixo , que le certificauan q̄ en aquellas vistas auia de ser muerto , o preso, por lo qual le embiò a dezir , que pues no auia querido acetar los partidos que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiesse que no auian de cantar dos gallos en vn muladar , y que aparejasse las manos, y començò a tratar de yrle a buscar.

Auia mientras estaua en duda la yda en busca de Naruæz, mādado a toda la gēte que aparejasse las armas, y todo lo que cada vno auia de lleuar , y que todos estuuiesse muy a punto, para quādo cõuiniessse partir. Embio a vn soldado llamado Tobilla , muy diestro en todas armas , especialmente en jugar de pica, a Chinantla, adonde se hallaua Barrientos , para que se buscassen trecientas picas, o lāças, por que aquellos Indios las vsauan dos braças mas largas que las de Castilla, y pues auia cobre , se hiziesse dos yerros para cada vna, cõforme a la muestra que diò , y se quitassen las nauajas, con que los Indios vsauan armarlas, y que le ayudassen con dos mil hõbres de aquella nacion , todo lo qual fue presto apercebido , y los yerros hechos mas primos , que la muestra que se lleuò. Determinado Cortes en su animo de yr a buscar Naruæz ; mandò juntar la gente , porque oyda vna Missa del Espiritu Santo, la queria hablar

*Super arma
ferramentis
quoque &
epiis one
rabant.
fac.
Cortes m̄
da hazer pi
cas.*

Cortes ha-
bla a los
soldados.

blar sobre negocio muy arduo, y acaba-
bada la Misa, dixo, que bien sabian
que auendotes querido, algunos re-
boltofos estoruar la salida de Cuba, cõ
esperança de la buena dicha q̄ auian
de tener, los lleuò a nueua España, y
que auendosi fundado la villa Rica,
le eligieron por su Capitan, y las vito-
rias que auian tenido, hasta q̄ los me-
tiò en Mexico, adonde Dios los auia
dado la buena ventura que auian visi-
to, y la esperauan mejor: y que auiedo
embiado al Rey relaciõ de lo hecho,
con su quinto, y vn presente, el nauio
se saluò de las manos de Diego Velaz-
quez, para q̄ llegasè a oydos del Rey,
y se entendiessen por el mundo, he-
chos de hombres jamas oydos, cõ que
su memoria quedaria eterna, y perpe-
tuada en todos los siglos. Lo qual auia
dado tanta pena a Diego Velazquez,
que para escurecer esta gloria, auia em-
biado como vian a Pãfilo de Naruacz,
hombre escaso, y miserable, cabeçu-
do, reziõ, poco amigo de dar conten-
to, muy casado cõ su parecer; el qual
auia echado de si, al Licéciado Ayllõ,
y mal tratado a Bernardino de santa
Clara, porque le aconsejauan que se
concertasse: lo qual no auia hecho,
confiado en las fuerças que lleuaua: y
que con la misma arrogancia auia del-
tribuydo los bienes de los que alli es-
tauan, y condenado sus personas, di-
ziendo a los Indios, que eran traydo-
res, y q̄ yua a castigarlos, y dexarles la
tierra libre: y que pues los tratava cõ-
mo a infames, ahora considerassen
como se lleuaria cõ ellos, quando los
tuuiesse en su poder, y que pues tenia
obligaciõ de boluer por sus vidas,
honra, y haziendàs, y mantener la opi-
nion en que estauan de hombres vã-
lerosos, si quiera para no perder aquel
pie que tenia ganado, para el aumen-

to de la Fe, que auian comenzado a af-
fentar, y sus descendientes, no perdiessen
la gloria que los podian dexar, (si se
tenian por los mismos, que hasta en-
tonces auian sido,) determinaua (si les
parecia,) dexar los que fuesseen menes-
ter en Mexico, y con los que voluntaria-
mente le quisiessen seguir, acometer
a Panfilo de Naruacz, pues siem-
pre el acometedor vencia, aliende de
que no les faltaua el fauor de Dios, y
los Tlascaltecas ayudarian, y otros que
tenia preuenidos: especialmente que
tampoco faltauan amigos en el exer-
cito d̄ Naruacz, y el se ofrecia de ser el
primero en los peligros, y trabajar do-
blado por la causa de todos. Leuanto
se entre la gente vn pequeño rumor,
hablando vnos con otros, pero tomã-
do la mano algunos Capitanes, dixe-
ron que conociã la buena dicha que
Dios les auia dado, desde que salieron
de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo
que le deuiã: y que por tanto no te-
nia otra voluntad sino la suya, que de-
terminasse lo que fuesse de su gusto,
que sus vidas, y haziendas las ponian
en sus manos: y pareciẽdo a Hernã-
do Cortes que tenia la gente cõ bue-
na disposiciõ de animo. Ordenò que
cada Capitan supiesse, quales de sus
soldados yrian con mejor voluntad,
y quales quedariã, y que Pedro de Al-
uarado quedasse en Mexico cõ ciento
y cincuenta soldados, a quien encar-
gò que siruiesse a Motezuma, cõ gran
dissima reuerencia, y que todos viuies-
sen cõ mucha quietud, pues en la oca-
sion en que se hallauan, era mias peli-
groso el prouocar a los Indios, a desde
que nunca, y a los Capitanes, y solda-
dos que auian de quedar en cargo: la
obediencia de Aluarado, y que en to-
do hiziessem su deuer: y prometio so-
correles quando algo se ofreciesse:

La gente
responde a
Cortes.
*Felicitas est
munus a fu-
mo Deo.
Nullam ma-
ius boni im-
perij instrumẽ-
mentũ quã
boni amici.
Plin.*

Aluarado
queda en
Mexico.

*Võlaria ar-
conda a mi-
isce, Luffo*

Fin del

libro nono.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, que Hernando Cortes sale a buscar a Panfilo de Narvaez.



ETERMINAN- do Hernando Cortes, de no detenerse en salir a buscar Panfilo de Narvaez: acordò de hablar al Rey Motezuma: dixole,

que se auia dicho que entrellos auia enemistad, no era mas de vna orden que el Rey le auia dado, para vengar el mal que hallasse, que en aquellas partes se huiesse hecho a los Castellanos, y que por tal causa yua tan poderoso, y que dexaua en su lugar a Pedro de Alvarado, que seruiria a su Alteza, con mucho acatamiento, y que le suplicaua que a el, ni a nadie de los que quedauan, permitiessse que se hiziesse daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar dello deservido. Quedò Motezuma muy suspenso; porque desde que se tuuo auiso de la llegada de Narvaez, le dixeron que no auia conformidad entre el, y Cortes; pero estimauale en tanto que dandole credito, le respondió, trayendole a la memoria lo que le auia regalado, y còtra la voluntad de sus

Respuesta de Motezuma a Cortes.

Cortes habla a Motezuma.

que desde el dia que le auia mandado que saliesse de su tierra, auia deseado obedecerle, y que ya tenia mas cumplida, y verdadera informacion, de la gente que auia llegado, que era su hermano Panfilo de Narvaez, con orden de visitar a su Alteza, de parte del Altisimo Principe, el Rey de Castilla, y de Leon: y darle vn presente que lleuaua de su parte, y q auia acordado de yrle a recibir, para acompañarle a Mexico, y boluerse todos juntos a embarcarse en aquellos nauios, q nueuamente auia llegado, y q aun-

220
 sus dioses sufrido, y defendido de sus
 subditos estado de buena gana con
 el, por esta causa: y q̄ pues queria yr a
 recibir a su hermano, fuesse en buena
 hora, con que hecha la embaxada, y
 dado el presente se fuesen, pues te-
 nian nauios para escusar el escandalo,
 que de lo contrario auia de nacer, y
 que le prometia de tratar bien, entre
 tanto que boluia, a Pedro de Aluara-
 do, y a los que quedauan con el, sin
 consentir rebueltas, y q̄ viesse lo que
 auia menester para el camino, que de
 todo seria prouehido: y luego ordeno
 que se le diesse quanto fuesse menes-
 ter, porque el mayor cuydado que
 Motezuma tenia, era verse libre de
 aquella gente, y mucho mas despues
 que supo, que demas de la confedera-
 cion que Hernando Cortes tenia he-
 cha con los Tlascaltecas, la auia hecho
 con los Chinantecas, y con otros de
 donde inferia, que de la estacia de los
 Castellanos en su Reyno no se podia
 seguir ningun bien.

Deseo de
 Motezuma
 de verle li-
 bre de los
 Castella-
 nos.

Cortes sale
 de Mexico.

El dia que salio Hernando Cortes
 de Mexico, en el punto que partia, pa-
 recio Motezuma en vnas andas, en
 ombros de señores, acompañandole
 Pedro de Aluarado, y toda la caualle-
 ria Mexicana, con toda la musica, y apa-
 rato real: y dixo a Cortes, que le que-
 ria acompañar, hasta salir de la Ciudad,
 no se lo queria consentir: y se lo supli-
 co, y porfio mucho, pero en todo caso
 quiso llegar hasta la calçada de Papala-
 pan, adonde se despidio con gran a-
 mor, diziendo, que demas de hazerle
 aquella honra, por tan gran Rey, cuyo
 Embaxador era, la merecia por si mis-
 mo: y repitio, que pidiesse quanto hu-
 uiesse menester, q̄ se lo embiaria des-
 de donde quiera que le auisasse.

Yuan con Cortes muchos Mexica-
 nos, y algunos se boluieron, porq̄ se lo
 rogaua, y otros porque se cansauan: y
 los que siguieron, era para auisar al

Rey de lo que passaua, como por mo-
 mentos lo hazian, fue bien recebido
 en Chulula, adonde se resfrecio la gen-
 te, y a media legua despues se salido en
 contrò con gran numero de Tlascalte-
 cas, que le yuan a recibir. Entrò en su
 Ciudad con alegria de todos: dixo, que
 aq̄l Capitan Christiano a quien yua a
 recibir era su hermano: y q̄ si no fue-
 se bueno le queria castigar, para lo
 qual auia menester 6000. hombres de
 guerra, y no los pidio para seruirse de-
 llos, sino por hazer estruendo: y por
 que llegasse la fama a Naruarez, q̄ toda
 la tierra era en su fauor, y desta mane-
 ra amedrètarle. Los señores de las qua-
 tro cabeceras, le ofrecieron quantos
 quisiesse. Nòbrò por Capitanes dellos
 a Alonso de Ojeda, y a Iuan Marquez,
 porque ya sabian la lengua, y los orde-
 no, q̄ se quedassen de retaguarda, y con
 ellos Francisco Rodriguez. Entò diose
 luego en leuantar la gente, y a tres le-
 guas de la Ciudad, yendo caminado,
 quando supierò los Tlascaltecas, adòde
 yua, la mayor parte d̄llos se boluio, por
 que aq̄lla nacion no estaua acostubra-
 da a pelear fuera de su tierra, y quando
 mucho cerca della. Hernado Cortes,
 dixo, que si adelante lo auia de hazer
 mal, mejor era q̄ se huuiesse buelto,
 y quiso q̄ se boluiesse todos, porq̄ le
 parecio q̄ auia conseguido su intento:
 y ya estaua auisado Barrientos, adon-
 de se auia de hallar con las picas, y con
 los dos mil Chinantecas, el qual llegò
 al punto, y al lugar que se le mandò, y
 las picas salieron muy buenas, y muy
 largas, y los soldados aqui se dieron:
 se yuan exercitando con ellas, y Tobi-
 lla enseñado a cada vno, como la auia
 de jugar, y los dos mil Chinantecas,
 tambien trayan picas, y todos quiso
 Cortes q̄ se armassen de escaupiles, por
 que sabia lo q̄ importaua, lleuar solda-
 dos armados, o desnudos. Gògalo de
 Sandoual, que asì mismo fue auisado

Cortes en-
 tra en Tlascala.
 Fama bello
 conficit, &
 parua me-
 meta in spi-
 ritum uesim
 pellunt a-
 nimos. Lino

Alonso de
 Ojeda, y Iuan
 Marquez
 son nõbra-
 dos por Ca-
 pitanes de
 los Tlascal-
 tecas.

Cortes toma muestra a su gente.

Ita facit nō depugna, sed de fuga cogitent, qui in acie nudī exponuntur ad vulnera.
Peg.

de Cortes salio al camino adóde se le mādò, y d̄xò en su lugar en la Veracruz a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo muestra de la gente, y se hallarò. 266. hōbres contados, los Capitanes, cinco de acauallo, y el frayle. Los amigos de Cortes q̄ estauan con Naruaez, entendiēdo q̄ se yua acercando, persuadierò a Naruaez, q̄ embiasse a Andres de Duero, para q̄ como hōbre de autoridad, cō Cortes hallasse algun espediēte de paz: y tanto apretarò en ello, q̄ lo permitiò: fue Andres d̄ Duero, y habló de secreto cō Cortes, y el fruto que se viò de estas platicas, fue tratarle los dos como grandes, y antiguos amigos. En partiendose Andres de Duero, del campo de Cortes, mādò a Iuā Velazquez de Leon, que era pariente de Naruaez, q̄ fuesse al campo, y que lleuasse sus cadenas de oro, y quanto tenia, y otras joyas que le daria, porq̄ auia entendido q̄ Naruaez le desleuaua mucho ver, Iuan Velazquez se escuso dello, pero Cortes quiso que en todo caso fuesse: y le ofreciò su yegua ruzia, y embiò con el vn lacayo suyo, llamado Iuan del Rio, y auriendole hablado de secreto, y dado las joyas se partiò.

Iuan Velazquez d̄ León va a verse cō Naruaez

Llegado Iuan Velazquez a Zépala se fue apear a casa d̄i Cazique, y desde alli a la posada de Naruaez. El qual auiendo sabido q̄ era llegado, le yua a buscar, y auriendole recebido con mucho amor, quiso q̄ fuesse su huésped, dixo q̄ se queria boluer luego, porque su yda no era para mas de besarle las manos, y ver si auria modo de hallar alguna forma de cōcierto. Ayrose mucl̄o Panfilo de Naruaez, y dixo q̄ se marauillaua del, porq̄ tratasse de concertarle con vn traydor q̄ se auia rebelado a su primo Diego Velazqz, Iuā Velazqz se sintiò mucho desto, y dixo, q̄ en su presencia no se auia de dezir tales palabras de Hernando Cortes, porq̄ era muy buen cauallero: y pareciendo al Capitā Saluatierra, Gamarra, Iuā Iuste

Fides est, in stitia consors taciturnique in pectore nunquam sil.

y otros Capitanes q̄ Iuan Velazquez hablaua con libertad, aconsejauan a Naruaez q̄ le prēdiessse, pero Augustin Bermudez, q̄ era Alguazil mayor, Andres de Duero, que era Contador del exercito, y armada, y vn clerigo dicho Iuan de Leon, lo contradixerò. y con muchas razones persuadieron a Naruaez, q̄ le regalasse, y honrase; el qual lo hizo, y le rogò q̄ persuadiesse a Cortes q̄ se diessse, y cessasse rēzillas. Ofreciò de hazer lo q̄ pudiesse, aunq̄ dixo, q̄ tenia a Cortes, por cabeçudo, y por fiado. Quiso Naruaez, q̄ Iuā Velazqz viesse el exercito: y mandò hazer alarde en su presencia, y se fuerò a comer; luego se despidiò Iuā Velazqz, pareciēdole q̄ auia cōseguido el fin q̄ pretendia q̄ era ver el exercito, hablar cō algunas personas, y descuydar a Naruaez: y estando de partida vn mâcebo q̄ tambien era sobrino d̄ Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaua de su nōbre, dixo, q̄ todos los q̄ no se fuesen a rēdir a Naruaez, eran traydores: y q̄ pues el se yua no era buē Velazqz. Iuan Velazquez le respōdiò q̄ era tan buē cauallero como el, y q̄ le defendieria, q̄ no auia en el exercito de Cortes ningun traydor; y metiēdo mano a la espada, pidiò licencia a Naruaez, para hazer bueno lo q̄ dezia. Todos los caualleros que estauā presentes, se pusierò en medio, rogarò a Panfilo de Naruaez, q̄ mandasse salir del exercito a Iuā Velazqz de Leon, porq̄ sucederian incōuenientes: y su estācia en el, era muy perjudicial; y con esto se boluiò a Cortes, el qual yua caminādo poco a poco, y llegò a Cotastlà, adóde padeciò mucha hambre. Passò a la Tapaniqueuta, adonde hallò algun refresco; otro dia parecieron dos Caziques, q̄ se quejarò de Panfilo de Naruaez, diziendo, q̄ les tomaua lo q̄ tenia, y les destruia la tierra y q̄ no les hazia justicia: y que a el querian seruir, pues q̄ le tenian por señor; còdoliote mucho dellos agradecioles

Iuan Velazquez d̄ León se buelue a Naruaez.

Memoria tradiderit securus, pomiseram arborem, quā in pede castrorum fuerat completa metatio, postero die abente exercitu, in talis fructibus relinquitur. Frōt.

XX su

su voluntad: dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desemparrasen el lugar, porque le queria quemar, con aquellos rezien venidos.

*Pecunia in
ter civiles
discordias
ferro valio-
diorem. Tac.*

A tiempo que los amigos de Panfilo de Naruarez, le dezian q̄ advertiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido q̄ Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llegò el Cazique de Zempoala: y le dixo, q̄ en que entredia, que como estaua descuydado, porque quando menos se catafse, llegaria Hernando Cortes con su gente, y le mataria, porq̄ tenia tantas espías, que era auisado de todos sus passos, y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra, contra el exercito de Cortes, a fuego, ya sangre, a toda ropa franca; y Naruarez salio con el exercito en batalla, y toda el artilleria, como vn quarto de legua de Zempoala, para esperar alli, y comollouio todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostubrado a padecer trabajos, lo sentiá, diziendo q̄ era bien boluer al alojamiento, y no hazer tanto caso, de tan poca gente; pero los q̄ conocian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian: y dezian que era mal consejo el retirarse, y de todo esto auiso Andres de Duero, a Hernando Cortes, con vn soldado q̄ se hizo huydizo, q̄ se llamaua el Galleguillo. Retirado Naruarez, sin tomar el consejo q̄ se le daua, en confianza q̄ Cortes, no le osaria acometer, mandò que se pusiesse centinelas de soldados ligeros, y animosos, en el rio, por dõde auia de passar, y q̄ en el camino de Zempoala, estuuiesse toda la noche quarenta ña a cavallo, y q̄ por los patios de los aposentos del general, anduuiesse otros veynte: y el artilleria que eran diez y ocho pecezuelas, se pusiesse assestadas a las puertas, y con esto pareció que se podia estar cõ seguridad;

*Naruarez
a esperar a
Cortes.*

*Confli-
ma-
gis res dant
hominibus,
quam homi-
nes rebus.
Liu.*

y publicamente mandò Panfilo de Naruarez, prometer que daria dos mil pesos, a quien matasse a Hernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoual; y mandò q̄ en sus aposentos durmiesse buen golpe de soldados, escopeteros ballesteros, y cõ partesanàs, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus mas confidentes.

Cap. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Naruarez.

LE G O Hernando Cortes, al rio de Canoas, en este tiempo, y tuuo trabajo de passarle, porq̄ yua crecido, y buscado el vado se ahogaron dos soldados. En pasando el rio, oyero el arcabuzeria del exercito de Panfilo de Naruarez, cosa que espantaua mucho a los Indios, que de todas las aparencias q̄ hazia auisauan a Motezuma, engrandeciendo sus fuerças, teniendo a Cortes por acabado, de q̄ no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el rio, Hernando Cortes mandò llamar a toda la gente: y hizo vn largo razonamiento, adonde por orden conto todos los malos terminos q̄ con el se auian usado, y las malas formas de proceder, que Naruarez auia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le auia ofrecido, por escusar de llegar a rompimiento, hasta auer echado malamente de su exercito, a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española, por que trataua de concierto: y q̄ tambien auian sabido, como auia mādado pregonar la guerra contra ellos; como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus soldados, de la mucha estimacion en q̄ los tenia, y mucho que dellos confiaua: y traxoles a la memoria las batallas, y peligros passados, diziendo,

Cortes habla a sus soldados.

Et quamquam virtus te confidat, tamē exhortationes & preces miscebis. Tac.

„ ziendo, que si en ellas auian peleado
 „ por las vidas suspiessen q̄ ahora auian
 „ de pelear por las vidas, y por las hon-
 „ ras, pues aquella gēte trataua de pren-
 „ derlos, echarlos de sus casas, y robar-
 „ los sus haziendas. Aliende de que has-
 „ ta entonçes no les constaua, que lleuá-
 „ uan prouisiones del Rey, si ya no eran
 „ algunas del Obispo de Burgos, su con-
 „ trario: y que si su mala suerte quisiesse,
 „ que cayesé en manos de Naruæz, se
 „ persuadiessen, q̄ quãto seruicio auian
 „ hecho a Dios, y al Rey, tornaria en su
 „ deseruicio, y daño de todós; porque
 „ harian processo contra ellos: diziendo,
 „ q̄ auian muerto, destruydo, y robado
 „ la tierra: y siendo ellos los alborotado-
 „ ros, y robadores, dirian q̄ eran los bue-
 „ nos seruidores del Rey: y q̄ pues aque-
 „ llo vian delante de sus ojos, cōuenia q̄
 „ todos boluiesse por la hōra de Dios,
 „ del Rey, y la dellos, y por sus casas, y
 „ haziendas: y que auiedo salido de Me-
 „ xico cō esta intencion, todo lo ponía
 „ en su manos; q̄ viesse lo que le pare-
 „ cia. Iuã Velazquez de Leon, Frãscisco
 „ de Lugo, Diego de Ordàs, y otros Ca-
 „ pitanes le respondieron, que tuuiesse
 „ por cierto, que mediante Dios auian
 „ de vencer, o morir, en aquella deman-
 „ da: y que mirasse no le conuēciesse
 „ con partidos, porque si alguna cosa se
 „ hazia que no fuesse bien hecha, el ten-
 „ dria la culpa. Mucho se holgò Hernan-
 „ do Cortes, de ver en su gēte el mismo
 „ animo, cō q̄ auia salido de Mexico, y hi-
 „ zo muchas ofertas, y prometimiētos:
 „ y boluió a dezir q̄ les pedia por mē-
 „ ced, que callassen, porque en las bara-
 „ llas era mas prouechosa la prudencia
 „ para vencer que la osadia, aunque no
 „ olvidassen aquella cōfiança de vécer,
 „ que siēpre auian tenido: y porque co-
 „ nopia de sus valerosos animos, q̄ por
 „ ganar honra se querriã adelantar, les
 „ rogaua q̄ cada vno guardasse la orden
 „ y obedeciesse a su Capitan sin arrojar
 „ se temerariamēte a nada, porq̄ de allí

Aduer-
 tencias de Cor-
 tes a sus sol-
 dados.
 Audaces ha-
 beant; con-
 scientia mi-
 litari. Veg.
 Temeritas
 praterquã
 quod stulta
 est, etiam in
 felix. Liu.

solo, les naceria qualquiera desgracia.
 Y fue cosa notable, q̄ jamas dió a en-
 tender las inteligencias, que trahía en
 el exercito-enemigo, porq̄ supiesse
 los soldados, que en solos sus braços
 auian de confiar.

Dixo despues, q̄ si les parecia auia a-
 cordado de dar en los enemigos a la
 media noche, o al quarto del alba, que
 era el mejor espediente que se podia
 tomar, para pelear pocos cōtra tãtos.
 Alonso Dauila respodió, que como le
 auian dicho, no queriã vida sin la suya:
 y que fuesse a la hora que quisiesse, y
 como lo mandasse, q̄ con el moririan
 contentos, y que para qualquier hora
 estauan aparejados. Naruæz luego su-
 po adóde estaua Cortes, embiò a Gon-
 çalo Carrasco, hombre de hecho, y cō
 el a Hurtado criado suyo, para q̄ acer-
 cãdōse todo lo posible a Cortes lle-
 uassen auiso de sus passos: y los corre-
 dores de Cortes q̄ eran Jorge de Alua-
 rado, Gonçalo de Aluarado, Francisco
 d̄ Solis, Diego Picarro, Frãscisco Bonal,
 y Francisco de Orozco, dieron con el,
 y le prendieron. En viendo se preso el
 Carrasco, hablò alto, porq̄ se escapasse
 Hurtado, y asì lo hizo. Llegado, Cor-
 tes dixo. Compadre, que desdicha ha
 sido esta, como os han caçado, adóde
 estaua vuestra ligereza. Y allí se rieron
 vn rato con el: y no estando media le-
 gua de Zépoala, le preguntò q̄ adonde
 yua: dixo, q̄ a buscar vna India, que le
 auian hurtado: replicò q̄ era gran men-
 tira, y que quien era, el que se escapò:
 dixo que era vn criado suyo. Boluió a
 dezirle que dixesse la verdad, porque
 no tēdria respeto al compadrazgo; pe-
 rò afirmose en lo dicho: y preguntado
 q̄ orden tenia Naruæz en su cãpo, di-
 xo lo q̄ auia, y q̄ pensaua q̄ yua a la car-
 niceria, y q̄ como Cōpadre, y seruidor,
 le rogaua q̄ se boluiesse: dicho esto mã-
 dò que asì atadas las manos, como
 estaua le guardassen: y començò a
 marchar, y al apartarse dixo a voces

Quidam sa-
 cro profecto
 consultatio
 est. Arist.

Naruæz
 embia a sa-
 ber de Cor-
 tes.

Prendē los
 de Cortes a
 Carrasco.

Cortes ofreció premio por la prisión o muerte de Naruáez.

el Carrasco que no daría su parte por mucho, y esto por las grâdes cadenas y joyas q̄ lleuauâ los de Cortes. Llegados a quarto de legua de Zempoala, mandò dexar los tiros, y el fardage en vna quebrada, y dixò pocas palabras a la gente, dâdo animo, y ofreciò al que le diessè muerto, o preso a Naruáez, tres mil Castellanos de oro, mil y quinientos al segundo, que a su persona llegasse, al tercero mil. Protestò que su principal desseo auia sido sèpre el enlâçamiento de la Fe, y que yua pro uocado a aquella facion: rogò a todos que se encomendassen a Dios, y le pidieffen perdon de sus culpas, adorò la cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantasse, les hizo dezir la confesion general, pedira Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizolos vna platica, concluyendo con dezirles que Dios les diessè vitoria, para que presto boluieffen a Mexico, a plantar la Fe Católica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entrando en el exercito d̄ Naruáez, gritâdo al arma, diciendo, que Cortes estaua cerca, que auian prendido a Carrasco, no supo dezir que gente era, ni quanta, pero algunos dixeron que no podia ser que lloviendo, y con noche tan escura fuesse Cortes: y Panfilo dixò a Hurtado que se fuesse a dormir, q̄ se le auia de auer antojado, fuesse al aposento de Juâ Bono, y alli dixò q̄ viò cauallòs, y que oyò voz Castellana, y que no estaua loco, pero Iuan Bono, a quien no deuia de pesar la llegada de Cortes, le dixò que lo auia soñado, que callasse.

Cap. III. Que Hernando Cortes acometiò a Pãfilo de Naruáez, y le venció, y prendiò y deshizo su exercito.

DESSEANDO Cortes justificar mas su causa, diò mandamiento a Gonçalo de Sandoval, su Alguazil mayor, para prender a Naruáez,

cuya sustancia era, que auiendo llegado cò exercito entraua por la tierra de guerra, y estando pacifica la alborotaua, en q̄ hazia gran desercuicio al Rey, cuyas prouisiones no auia q̄rido mostrar, aunq̄ fue requerido, estando Hernâdo Cortes presto de obedecer las, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual; y porq̄ estoruaua la pacificacion de aq̄l nueuo mûdo de q̄ Dios era tã desercuido, y el patrimonio Real menos cauado, le mãdaua q̄ le prédiessè, y si le resistieffe, le mãtasse, para lo qual le daua comision, y poder, y mandaua a los Capitanes caualleros, y soldados d̄ su exercito q̄ para ello le diessèn toda fauor. Luego ordenò la gente en tres tropas; la primera diò a Gonçalo de Sandoval, con 60. hombres: y eran los principales, Jorge de Aluarado, Gõçalo d̄ Aluarado, Alõso Dauila, Iuâ Velazq̄z de Leon, Iuan de Limpias, Iuâ Nuñez de Mercado: encargò la segunda a Christoual de Olid, q̄ era Maessè de cãpo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia Iuan Xaramillo, Bernardino Vazq̄z de Tapia, q̄ hazia officio d̄ fator del Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y cò el yuâ Frãçiscò Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hõbres de valor, y de prudècia, fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo d̄ Alburquerque, Christoual, y Martin de Gãboa, y Diego Piçarro. Lleuauan entre todos 70. picas, hechas de enzina, cò los yerròs dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, diò por nombre el Espiritu Santo, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de Gonçalo

Orden del exercito d̄ Cortes.

Hurtado toca al arma en el exercito d̄ Naruáez. Mala imbel lo securitas hostiū que cõtemptus. Lp.

Gongalo de Sandoual, acómericlién el aposento de Naruacz, y las otras a la casa del Caziq, adonde auia guardada sobre el, porque no se fuesse: y que 30. soldados diessen sobre el Alcalde Iuan Iuste, y su compañero. Ordenó a Christoual de Olid, que inuitiesse có el artilleria de Naruacz, y q̄ el le guardara las espaldas, yua vna esquadra de otra a menos trecho, q̄ tiro de piedra, y caminado en esta orden, dixo Cortes a Carrasco, mandando hazer otro. Compadre por vuestra vida que me digays, de que manera esta ordenado el campo de Naruacz: mirad que sino me dezis la verdad, no bastara el amilrad vieja, para dexar de mādaros guindar de dos destas picas, que son bien altas, dixo, que aunque se ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquellb era la verdad. Replio Hernādo Cortes, pues asi quereys, vos morireys, y aunque lo dixo burlando, fulto poco, que saliera de veras, porque los que le lleuaron, le guindaron luego de dos picas, y si de presto no atremetiera Rodrigo Rangel con su cavallo, quedara ahorcado, porque atropello a los que le guindauan, y le dexaron: y estuuu quatro o cinco dias, tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vñ camino que se partia en dos, adonde estaua vna cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo otra plática, animandolos, y aqui se vistieron los escampiles, que son las coracas de algodón, y con buen passo, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al pueblo, y viendo Iuan Velazquez de Leon, vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondió, huetzome, q̄ la lumbre nos alubre. Mandó Cortes a Gongalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruacz, en que hizo buena ele-

cion, porque era Capitan muy arrisca do, y a las otras, que le guardassen los lados, para detener el occorro, q̄ actudiesse. Sandoual mandó al atambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y le lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruacz, Cortes q̄ andaua reconociedo, y ordenando a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual: señores arrimaos a las dos aceras de la calla, para que las balas de la artilleria pasen por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimiento tan callado q̄ no fuesse sentido, y auisado Naruacz, y se estaua vistiendo vna cota: y dixo aquí le auisó, no tengays pena, y mandó tocar al arma, y como de las otras dos torres a donde estauan alojados, los demas de su exercito, no le acudieron, por q̄ dizen algunos que se hizieron fardos, otros que no pudieron llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruacz, las primeras centinelas q̄ estauan al pie de la escalera de la puerta del patio, comenzaron a dar voces. Sandoual viendose sentido, mandó a Canillas q̄ tocasse la caja, Cortes dezia, cierra, cierra, Espiritu santo, Espiritu santo, a ellos, y subiedo Sandoual la primera escalera, seguido de los suyos, toparon en el patio, con vn aposento de negros: salio vno con vna lumbre en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante haziendose pedaços los arabales de Naruacz, y la caja de Canillas, acudieron al aposento de Naruacz, y subidas quatro gradas, hallaró puesta el artilleria, disparose vn tiro, q̄ mató dos de los de Cortes, los cuales apretaró tanto q̄ no dieron lugar a que se disparassen las otras piezas. Hizo Cortes con mucha priesa echar el artilleria por los gradas abaxo, y subio otras cinco para entrar adonde estaua Naruacz, y con

Lo que Cortes pasò con Carrasco, y le quiso ahorcar.

La orden q̄ da Cortes para acometer a Naruacz.

Semper studere debes, vt prior instruas acie. Fcg. Duo ardorem animi vultu oculi: q̄. prafecit. scun. lino.

Plus animi est inferito periculum quā propul santi. lino.

Nullum ino trepidatione, capitanis. Duo aut fortissim milites officio omite. tate. Tac.

el hasta quarentas soldados, Gonçalo de Sandoual q̄ ya estaua con Panfilo, le requiriò que se diese, burlofe dello: y començo a pelear animosamente con los suyos, porque siempre fue valiente, y como sus lanças, y partesanas no alcançauan, y las picas de Cortes eran muy largas, no hazian fruto, con todo esto se defendia con animo, y valor: y Martin Lopez soldado de Cortes, puso fuego a la paja que cubria la Torre, y por el humo huuo de salir Naruacz y su gente, y alli le dieron vn golpe de pica en vn ojo, Diego de Rojas, Alferes de Naruacz, peleaua con su bandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero, le derriuaron de dos picaços, dixo al caer valame nuestra Señora: y Cortes respondiò, ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Herido Naruacz, cerrò con el Pero Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual: y dixo, sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando, hasta echarle prisiones, y llevarle a Cortes, quien dixo señor Hernando Cortes tened en mucha la ventura que hoy aueys tenido en prender mi persona. Respondio le, que lo menos que auia hecho en aquella tierra era auerle prendido, mandole poner a recado, y no le curarò aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otro dia le embiò a la villa Rica.

Cap. IIII. De lo que sucediò despues de la prision de Panfilo de Naruacz.

RENDIDO Naruacz, y no haziendo mas resistencia los que con el estaua, Hernando Cortes se mandò pregonar por Capitan general, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nõ-

bre del Rey, ordenando a todos que acudiesen a jurarle por tal, so pena de la vida, todos fueron vnos voluntariamente, otros no pudiendo hazer menos, saluo trecientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento, a los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dar sobre los de Cortes, porque los que le auian jurado estauan sin armas, y los suyos andauan derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo, como no tenian cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia: y entonces acudiò Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortes. Los mas dixeron viua el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue siẽpre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita dixo Christoual de Olid, que haria por fuerça, lo que no querian de grado: y yẽdo a dar cuẽta a Cortes, los dixo Carrasco q̄ fuessen al fardage de Cortes, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez cõ que pudiesen hazer otra armada: y aunque pareciò bien, no se acabarò de concertar, fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina la Lẽgua, y a Iuan de Oterga, page de Cortes, tomò vn cauallò y vna lança, boluiò a la gente, hallola junta, y dixo la ocasion q̄ perdiã. En esto hazia lleuar el artilleria contra los q̄ no se querian rendir, y teniẽdo su gente junta, mandò a Mesa el artillero q̄ disparasse vna pieça por alto, hizolo, y hablo los Christoual de Olid otra vez respõdieron. Viua el Rey, y Diego de Velazquez. Ordenò Cortes q̄ les tirassen, matò vna bala dos hombres, dispararon otra y matò a otro, y con esto se passaron algunos a Cortes, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindieron. Mandò Cortes a Marquez, y a Ojeda, que recogiesen las armas, y las escondiesen, y en esto ya

Hernando Cortes cõ la vitoria, ordena que los dos exercitos le den obediencia.

A predi arundi militis donec pl: ne vice-rims. Lip.

se

El Alferes de Naruacz pelea valerosamente.

satis eisd incipis vitoriam, vbi prouisiu fuerit ne vincat. Tac.



XX

Lo que dixeron los mugeres a los soldados de Naruaez.

se hazia de dia. Dos mugeres hermanas llamadas **Beatrix**; y **Francisca** de **Ordas**, sabida la prision de **Naruaez**, y la rota de su exercito desde vna ventana, a grandes voces, dixeron: vellacos **Dominicos**, que mas os pertenecian las rucas, que las espadas, buena cuenta aueys dado de vosotros, malayan las mugeres que vinieron con tales hombres, y yendo a **Cortes** le hizieron reuerencia, y dixeron palabras de mas que mugeres, loando su valor. No qdaua nadie sino **Carrasco** para jurar a **Cortes**: y pareciédo en el caualllo q auia tomado, dixo **Cortes**: có padre esse caualllo es mio apeaos: dixo que no lo haria, sino le dauan el fuyo: replicó **Cortes** que le dexasse luego, que el fuyo se le mandaria boluer: y quanto al juramento, dixo que le mandasse otras cosa: ordenó que le echassen vn pie de amigo: y con el estuuó tres dias, hasta que hizo el juramento, y no le ahorcó por que le conuenia fossegar aquella gente con destreza.

Auiendose dado testimonio a **Cortes** de la obediencia que le auian jurado, tomó muestra a su exercito para ver los que faltauan: y viendo los de **Naruaez**, que no eran mas de duzientos y sesenta, y que no parecia el gran exercito de **Indios Tlascaltecas**, que se dezia y que aquellos no lleuaua mas de aquellas pocas picas, sin coseletes, sin caualllos, pocas cotas, láças, ballestas, las espadas mal tratadas, se hallaron muy afrentados, de que con sus albardillas, q eran los escaupiles, huuiessen vencido a tantos hombres de cuenta, y corridos maldezian a **Naruaez**, que tan mal se auia gouernado: cosa que puso a **Cortes** en gran cuydado, hasta que poco a poco con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los suyos, y vno huuo herido, de los de **Naruaez**

Los soldados de Naruaez se halla muy corridos a ver se vécidos. de tápocos.

murieró onze. Fue a **Cortes** vn negro de los de **Naruaez**, gran chocarrero, dixole muchas gracias, y que quando oyó dezir cierra, cierra, creyó q era suya la vitoria, y que dixo este es mi gallo; y que se subió en vn arbol, y que hasta entóces auia estado allí remienddo que los enalbardados no le caçassen con las palas de horno, que lleuauan, y esto dixo por los escaupiles, y por las picas largas, que lleuauan los soldados de **Cortes**. Diole vna corona de oro, que valia seys cientos ducados: bayló con ella: dixo, entre otras chacorrerías, Capitan tambien aueys hecho la guerra, y vencido có esto como con vuestro esfuerço si me echaredes cadena, sea desto, que a fe que a los q las echaredes tales, no se os vayãtan presto. Llegó luego el señor de **Zempoala**, con muchos **Indios**, con guirnaldas de rosas, y ramilletes, pusieróselas a **Cortes**, y a los Capitanes q conocian, dieron el para bien de la vitoria, enfalçádola mucho. Rogole q se passasse a sus casas, **Cortes** le abraçó, y se holgó con el, y có los demas, y los dió algunas cosillas de **Castilla**, y auiédo pintado en vn lienço lo que passaua, a **Naruaez** herido, y aprisionado, la géte rendida, a **Cortes** vitoriofo, apoderado del artilleria, se le embió a **Moteczuma**, por consejo de **Cortes**, y se dió auiso de la vitoria a **Aluarado** con vn **Castellano**. La primera vez q **Hernando Cortes** estuuó en **Zempoala**, le presentó aquel señor vna muger principal, y hermosa, q se llamó **doña Catalina**, y otras dió a otros Capitanes, en casa desta, porq era fuerte se alojó, y ella le regalaua mucho, aunque viuia con cuydado, viendo aquella gente vencida, mal dispuesta en su animo, y desabrida: y pensando en el medio para salir de aq̃l trabajo, llegó el Capitan **Barrientos**, con los **Chinantecas**, bien armados a su vsança, con los

Lo que dize a Cortes vn negro chocarrero *Hastis pugna argentiatis, atque omnia vinces. Philip. Maced. datum.*

Auiã a la vitoria a **Moteczuma**

quales holgò mucho, porque el exercito de Naruaez viesse como era obedecido en nueva España. Determinò de mādarlos boluer, y diuidir aquellos Castellanos, ordenò que Diego de Ordas, còtreçientos se aparejasse para yr a pacificar la prouincia de Guazacoalco, y a Iuan Velazquez de Leon, al rio de Garay, con otra tropa, y cò ocupar los en esto, assegurar se, de que ellos también recibieron gran contento.

Auida esta vitoria, ordenò Hernando Cortes a Pedro de Maluenda, mayordomo de Diego Velazquez, que recogiesse toda el hazienda q̄ era suya, y de Naruaez, y la pusiesse en recado, y diole persona que le asistiesse, para que no le tomassè nada los soldados. Sucediò en esto, q̄ se dixo q̄ yendo en el exercito de Naruaez, vn negro con viruelas, como el lugar de Zempoala era muy grande, y de mucha gente: y las casas de los Indios tan pequeñas, que viuian muy apretados, fucron las viruelas, pegando se con los Indios, de manera que así por no curarse, como por q̄ vsando ellos de lauarse cada dia, en salud lo hazian, con el mal que los abrafaua, ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria por tal cura, y así murieron infinitos, no ayudado poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podiã moler el mayz, y cozer el pan. Eran tãtos los muertos q̄ como no los enterrauã el hedor corrompiò el ayre: y se temiò de gran pestilencia. Este mal de las viruelas se estendiò por toda nueva España, y causò increyeblye mortandad, y era cosa notable ver a los Indios q̄ se saluaron desfigurados en las manos, y rostros, con los oydos de las viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion que este mal no sucediò de la contagion del negro, porque afirman que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad y otras eran ciertas, y ge-

nerales en las Indias: y el no auer tocado a los Castellanos, parece que trae apariencia de raxon.

Cap.V. De la declaracion que se hizo, de quales Indios eran Caribes, y la esperiencia que se hizo en la Española, para ver si los naturales sabian viuir en vezindad.



LLicenciado Rodrigo de Figueroa, despues de auer hecho diligente pesquisa sobre los Indios que comian carne huítana, y en que tierras se hallauan, para que so color de cautiuarlos, no se tomassè otros, declarò por auto judicial, que eran Caribes, todos los Indios de las islas que no estauan pobladas de Christianos, saluo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigãtes, y la Margarita: todos los demas dixo que eran gentes barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes a la conuersion dellos, y tales que comiã carne humana, q̄ no querian admitir los predicadores de nuestra santa Fe Catolica: y quanto a la Tierra firme, por lo q̄ hasta entonces se auia podido aueriguar, declaraua, que en lo demas arriua de aquella costa q̄ auian alcanzado a la de las perlas. Auia vna prouincia que se dezia Paracuria, la qual era de Guatiao, que no son Caribes: y de alli abaxo por la costa, hasta el golfo de Paria auia otra prouincia que llegaua hasta la de Arùaca, que se tenia por de Caribes, y passada aquella por el dicho viage abaxo, declarò otra por Guatiao, dignos de ser bien tratados: a los de la prouincia Viapari, declarò por Caribes, y mas abaxo por la

Quales Indios son Caribes.

Cortes mada poner a recaudo el hazienda de Diego Velazquez, y de Naruaez. Las viruelas de nueva España

Los Vrinacos son de Clarados por Guatizos.

la misma costa del golfo de Paria, pronunciò por Guatizos a los Vrinacos, porq̄ tratauan cõ Christianos, y cõ sus amigos. Y a los Indios de la ribera de Taurapac, declarò por Caribes. Y mas abaxo, en la ensenada del dicho golfo, dio por Caribes a los Indios Olleros: y a las prouincias de Maracapana, y Carriaco, exceto a la de Pauana, que queda en otra prouincia del golfo de Paria, hasta la boca del Drago: los quales Indios de Pauana, de mar a mar, afirmò ser Guatizos, y pacificos: y dende Caricati, entrando la misma prouincia de Caricati, con la tierra del Cazique Salcedo, con lo de Cumanà, y Chiribichi, hasta el rio de Vrani, dio por Guatizos: y desde Vrani, por la costa a baxo, tambien: y assimismo los de Coquibocõ, exceto los Vrinatos, que no declaraua quales eran, hasta mayor informaciõ. Los de Coquibacõ, hasta el rio, veynte y cinco leguas del Darien, juzgò por Guatizos, aunque estauan infamados del pecado nefando, reservando en si la declaracion desta fama: y q̄ entretanto no se les hiziesse guerra. Y quanto a los Indios de la tierra adentro, de las prouincias referidas, hasta el cabo del Iseo blanco, que escabe el puerto de la Codera, dexados los Guatizos sobre dichos, con lo que duran por la tierra adentro sus prouincias, declarò ser de la condiciõ de Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, cõ diciones, e instrucciones que se les diesen, se podian entrar, y cautiuar, y hazer guerra a los Indios Caribes. Y ordenò que en ninguna de las otras partes, adonde no se hazia expresa declaracion que eran Caribes, nadie se atreuiesse de hazer daño; aunque permitia que se pudiesse yr a rescatar. Esta declaracion fue muy necessaria, para sacar la gente de la confusion en que estaua, sobre saber quales eran Caribes, y quales no.

Que nadie hiziesse daño a las partes adonde no se hazia declaraciõ, expresa que eran Caribes.

Para la esperiencia que el Rey auia mandado que se hiziesse, para poner los Indios de las islas en libertad, può el Licenciado Figueroa a dos pueblos en aprouacion, los quales hazian con tanta pereza lo que auia menester para su comida, que se conocia que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones y consejos, no les aproue chauan, ni la promesa de darles libertad, les mouia a darse maña en trabajar, y viuir como hombres: y aunque respondian que haria lo que se les mandaua, viuian como araganes, sin discurso, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prueua q̄ se hazia en los Indios, daua cuydado a los que tenian algunos en encomienda, temiendo que se los auian de quitar, y escriuian al Rey, caluniado al Licenciado Figueroa, cõ q̄ daua los Indios a sus deudos, y amigos, hombres reciẽ llegados de Castilla, que no entendian sino en su provecho, sin procurar el de los Indios. Dezia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de hombres interesados, oficiales del Rey, Regidores de la ciudad de santo Domingo, porque no ponian Visitadores a su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto, que desde que se descubrio aquella isla hasta aquel punto, pocos fueron los Governadores que acertassen a satisfacer a Miguel de Passamonte, porque con el mucho credito q̄ le dio el Rey Catolico, causaua diuision: y esta diuersidad de opiniones se conuertia en daño de los Indios, porque los Reyes y su Consejo, no sabian a que parte se boluer, viendo que lo que vnos loauan, otros reprouauan. Con todo esso el Rey, con animo piadoso, aconsejado del supremo Consejo de las Indias, para la mejor conseruacion, e instruccion de los Indios de las islas, en la de santa Fe, mandò que se executassen

Prueua de la incapacidad de los Indios de la Española

Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.

las ordenanças dadas, insistiendose siépre, que fuéssen tratados como libres: y que se procurasse que viuiéssen política y ordenadamente, sin encomendarlos a nadie: y porque el sentimiento de los primeros pobladores, era muy grande, pareció buen espediente, que las encomiédas q vacássen, no se proueyéssen mas, sino que dellas se hiziesse lo ordenado, poniendo entre ellos algunos labradores que los enseñássen a labrar, y cultiuar la tierra, y criar ganados, pero poco aprouechaua.

Tratafse en el Consejo de la conferuacion de los Indios.

Platicose en el Consejo, si seria bueno para conseruacion de los Indios, darlos a caualleros, repartiédolo que adquiriesse en tres partes: Vna para el Rey: la segunda para el señor: y la otra para ellos, y esto parecia que se podia hazer con buena conciencia. Mandose tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quisiesse viuir en vecindad, los dexássen, aunque estuuiéssen encomendados. En la ciudad de Santiago de Cuba, se mandò dar vn sitio a los padres Dominicos, para fundar monasterio, porque ayudássen a la doctrina. Y en este tiempo yua creciendo tanto la grangeria del açucar, y sacauasse tanto prouecho della, que disminuía el coger del oro. El prouecho de los rescates, en las partes que no se hallauan enteramente descubiertas, era grande, y para esto se armauan carauelas, y pedía mucho silencio, para ello: y por escusar los daños que de baxo desta color se hazía a los Indios, se dauan con dificultad, y con muy apretadas condiciones: y lleuado vna persona en nombre del Rey, para que demas de la cuenta que auia de tener con el hazienda Real, viesse que no fuéssen oprimidos los Indios. Por muerte de fray Iuan de Queuedo Obispo de santa Maria el Antigua, del

Orden para q los nauios se color de rescatar no hiziesse daño a los Indios.

Darié, fue proueydo por Obispo fray Vicente Peraza, de la orden de santo Domingo, y a Gonçalo Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Balco Nuñez de Balboa, mandò el Rey, que por sus seruicios, se le diéssen los Indios Naborias que tenia quando murio, que Pedrarias Dauila auia repartido en diuerfas personas. La ciudad de Panamá embió a Francisco de Liçaur, y a Benito Hurtado, a suplicar al Rey les confirmasse algunas ordenanças, que para su buen regimiento auian menester, y les concediesse algunos preuilegios, para el aumento de la ciudad. Todo lo consiguieron, encargandoles el Rey, la cõformidad entre ellos, y en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto en carecimiento, que se echaua de ver el mucho desseo que tenía, de que se cumplierse de veras sus ordenes.

El Rey haze muchas gracias a Panamá.

Cap. VI. Del descubrimiento de tierra de Chicora, que es el cabo de santa Elena, y de sus costumbres.



OMO Se yuan acabando los Indios de las islas, y se daua licencia para cautiuar Caribes; armauase contra ellos: y entre otros el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos vezinos de santo Domingo. Armaron dos nauios en la Española, en puerto de Plata: y quieren algunos, que por tormenta; otros, que no auiendo hallado Indios adonde fueron, y por no boluerse vacios, nauegaron al Norte, por la noticia que se tenia de la nauegacion de Iuan Ponce de Leon. Dieron en vna tierra llamada Chicora, y Gualda-

Gualdape, que esta en treynta y dos grados, que aora dizen cabo de santa Elena, y rio Iordan, porque Iordan se llamaua vno de los Capitanes, o maestres de aquellos nauios; y era vfo de los descubridores, dar sus nombres a los rios, y a otros lugares, o de los dias de los santos en que los hallauan, o otros, a su voluntad. En descubriendo los bageles, como cosa nueva, corrieron los Indios a la matina, pensando que era algun pez monstruoso: y como vieron que salian hombres con barbas, y vestidos, huyeron; corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio y vna muger, vistieronlos a la Castellana, dieronles de comer, y beber vino, y embiarólos. Viendo el Rey de aquella tierra, tan estraño trage, quedò marauillado: embiò cincuenta Indios con bastimentos, a los nauios. Fueron a el algunos Castellanos, dióles guias para reconocer la tierra: dauales de comer por donde yuan, y presentillos de oro, y aljofar, y algunas cosillas de plata. Y considerada la manera de la gente; y lo demas que auia que ver, hecha el aguada, combidaró a muchos Indios a ver las naos: y auiendo entrado sin pensamiento de malicia, alçaron las velas, y fueronse con ellos. Permitio Dios, que en el camino se perdio el vn nauio; y que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre y tristeza, porque no querian comer; aunque en llegando a la Española, comiã perros, afnos, y otras carroñas. Este caso parecio muy mal; y se entendio que se castigara asperamente, pero algunos dizen, que en la Española se dexò de hazer, por contempliciones, y en la Corte no se tuuo noticia del. El Licenciado Lucas Vazquez, fue a Castilla por otros negocios, lleuò relacion deste descubrimiento, con pensamiento de pedirle: yua con el vno destes Indios, que le seruia

como criado, que ya hablaua la lengua Castellana, y se llamaua Francisco de Chicora, que dezia grandes cosas de su tierra.

Los Indios desta prouincia, son de color loro atericiado, como todos los demas de las Indias, assi de las del Norte, como de las de Medio dia. de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, y las mugeres los traé mas largos, y todos los tréçan. Y en otra prouincia junto a esta, que llaman Duare, los lleuan hasta el talon. El Rey era como gigante, llamauase Datã: la muger, y veynete y cinco hijos que tenia, eran disformes; y preguntandoles como crecian tanto, dixeron, que les dauan a comer morciellas rellenas, de ciertas yeruas encantadas. Otros dezian, que les estirauan bien los hueslos quando niños, y que despues de ablandados, cò ciertas yeruas cozidas, los boluian a estirar; y esto contauã algunos Chicoranos que se bautizaron. Andauan los sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, y sin cauello, dexando algunas vedijas en las sienes; mazcauan los sacerdotes vna yerua, y cò el çumo de ella ruciauan los soldados quando querian dar batalla; que era bendecirlos. Curauan los heridos, enterrauan los muertos, no comian carne; los Medicos eran mugeres viejas, y no auia otros. Era su cura con yeruas, y conociã muchas para diuersas enfermedades. Bomitan la colera, y quanto tienen en el cuerpo, con cierta yerua que llamã Gabi, muy comun, y saludable, porque mediante este remedio, viuen mucho tiempo, y sanos. Los sacerdotes eran grandes hechizeros, trahian la gente muy embaucada; tenian dos ydolos pequeños, que solas dos vezes al año mostrauan al vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiempo del sembrar, yua el Rey delante de los ydolos, en la proçel-

El Rey, y sus hijos eran de diforme grandeza.

Hurto d Indios q hazen los Castellanos en tierra de Chicora.

Ritos de los Indios de tierra de Chicora.

proceſſion: y la noche de la vigilia de la feſta, y la mañana, los moſtrauan al pueblo, deſde lugar alto, que era macho y hembra. Adorauanlos de rodillas, y a vozès pedian miſericordia. Baxaua el Rey, que era quien los moſtraua: danalos cubiertos con ricas mantas, a dos caualleros, que los lleuauan al campo, adonde yua la proceſſion. No quedaua nadie que no fueſſe en ella, porque era notado de mal religioſo. Adereçauanſe todos, como mejor podian, vnos ſe riziuauan, otros ſe veſtia de hojas de arboles, y yeruas, otros de pieles: todos cantauan y baylauan, y muchos con máſcaras de cuero. Los hombres feſtejauan el dia, las mugeres la noche. Dezian cantares, oraciones: dauan ofrendas, hazian ſahumerios: y el dia ſiguiente, boluian los ydolos a ſu templo, y con aquello penſauan tener buena cogida de ſu pan.

En otra feſta, lleuauan al campo vna eſtatua de madera, con la miſma referida ſolenidad, hincauan en tierra vna gran biga de madera, derecha, ponianla encima, ecreçauanla de palos, arcas, y banquillos. Llegauan los caſados a ofrecer, y lo ponian ſobre las arcas, y los bancos: mirauan los ſacerdotes la ofrenda, publicauan el que mas ofrecia, y aquel quedaua honrado por todo el año; y muchos ofrecian a porfia. Comian los principales de las frutas, y viandas ofrecidas, lo demas ſe repartia entre ellos y los ſacerdotes. Baxaua en anocheciendo la eſtatua, echauanla en el rio, o en la mar; para que ſe fueſſe con los dioses del agua, en cuyo honor ſe hazia la feſta. Otro dia deſenterrauan los hueſſos de vn Rey, o ſacerdote, al qual auian tenido en gran opinion; ſubianlos a vn cadahalfo, en el campo, llorauan las mugeres, andado ala redonda, y ofrecian lo que podian. Otro dia ſe boluian los hueſſos a

la ſepultura: vn ſacerdote oraua en ala banca de cuyos eran. Diſputaua de la immortalidad del alma, traraua del infierno, o del lugar de penas, que los dioses tenian en lugares muy tríos, adonde ſe purgauan los males: diſcurría del Parayſo, que dezia que eſtaua en tierra muy templada, y le poſlechia Quxugà, ſeñor grandíſſimo, manſo, y coxo, y que regalaua mucho a las almas que yuan a ſu rayno, adonde bayluan, cantauan, y holgauan con ſus queridas, y con eſto quedauan canoñizados aquellos hueſſos, y el predicador deſpedia los oyentes, dandoles humo a narizes, de yeruas, y gomas de olores, y ſoplándolos como ſaludador. Creñian que viuían muchas gentes en el cielo, y muchas debaxo de la tierra: y que auia dioses en la mar, de todo lo qual tenian coplas los ſacerdotes. En la muerte de los Reyes, hazian fuegos como cohetes, y dauan a entender que eran las almas recién ſalidas del cuerpo, que yuan al cielo. Enterrauanlos con grandes llantos: reuerenciauan a los Caziques, poniendo las manos en las narizes, chiſtando, y paſándolas por la frente: haſta el colodriſto. El Rey, o Cazique, torzia la cabeza al ombro yzquierdo, quando querria hazer fauor al que le reuerenciaba. No ſe podia boluer a caſar la biuda, muriendo ſu marido naturalmente: quando moria por justicia ſe le permitia. No admitian las malas mugeres entre las caſadas. Iugauan a la pelota, al trompo, y al certero con arcas, y crã muy dieſtros. Tenian plata, aljoſar, y otras piedras de valor, aunque de todo poco. Es tierra de muchos ciervos, que crian en caſa, y andan al paſto en el campo, con paſtores, y bueluen a la noche al corral, y de ſu leche hazen queſo.

Más ritos deſtos Indios.

En la muerte de los Reyes hazian fuegos como cohetes, y lo que ellos dauan a entender.

Fieſta que hazian a vna eſtatua, y era mas loado el que mas ofrecia.

Cap.

Cap.VII. Que los Indios se alteraron en Mexico, y que fue Hernando Cortes a socorrer a Pedro de Alvarado.



HALLANDOSE

Hernando Cortes en la Veracruz; componiendo las cosas (después de la vitoria) de manera que no sucediese alteracion, por el amor que cono-

*Desperatio-
ne in auda-
ciam accin-
guntur. Tac.*

nocia en mucha parte de aquella gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura, porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, yendo a las comisiones adonde los embiava, llego el Castellano que auia embiado a Mexico, con el auiso de la Vitoria que le auia dado Dios, contra Panfilo de Naruac, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostrò algunas heridas que le auian dado, y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Aluarado: dezia que los Indios auian quemado los quatro bergantines que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa del alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo auian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego a las municiones, leuataron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motezuma, y con quien se holgaua mucho: que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios: y que si algunas vezes no huuiera Motezuma hecho señal que cessaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Aluarado, ya fueran acabados.

Los de Mexico se leuãtan contra los Castellanos.

Matan a Peña, el priuado de Motezuma.

Continuauan los auisos desta alteracion, y supose, que demas de Peña, quedauan muertos, Valdibia, y Iuan Martin Narizes, y Aluarado pedia focorro a priessa. Hernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la villa Rica, junto a la mar, dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruac, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auiso de lo que passaua a Iuã Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, y que hiziesse alto hasta otra orden. Hablò a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruicio a Dios, y al Rey, y quedar todos riquissimos, q̄ se determinaua de partir luego a socorrer a Aluarado, q̄ los q̄ le quisiessen seguir tomassen armas, que se las mādaria dar. En esta tan vrgente necesidad, amigos, y no amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres: ordenò a los que auia embiado a Gozacoalco, y a otras partes, para que en Tlascala se juntassen con el. Proueyò los officios, tomò muestra al exercito: dexò su hacienda en Zempoala, cò los enfermos, para que de espacio le siguiessen, con treynta de guarda: y en oyendo Missa partio, acompañandole el señor de Zempoala, vna legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo, caminò siete leguas: lleuaua mas de mil y cien Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la prouincia de Tlascala, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandò a Iuan

*nihil à quo
quam expe-
ti, nisi cuius
fructus ante
te prouide-
rit. Tac.*

Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico.

a Iuan Marquez, y a Alonso de Ojeda, que fuesen a Tlascalala a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nueuas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlascalala, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Cortes, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos. Dieron orden que se proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada del gran señor Cortes, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino, con mil y docientos hōbres, cargados de agua, gallinas, pan, y frutas: y entre vnas casas de Otomies oyò vn petral de cascaueles; puso se a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Hernando Cortes, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua, y apeose del cauallo, comió con los demas que cō el yuan, de vna gallina hambre: dixo que yua a Tlascalala, que caminasse apriessa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose cō vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo que la gente yua tan necesitada, que moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Topò luego con Christoual pregonero, y con su muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles agua en el rostro, dioles de beuer, y de comer de vn aue, con que boluieron en sí. Cortes llegò a Tlascalala, a diez y siete de Iulio, fue muy bien recibidò; aposentàrōle en casa de Maxiscatzin: noles supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle

que mirasse mucho por sí; y agradeciendofelo mucho, no via la hora que su gente llegasse. Prosiguiò Ojeda su camino, a vntos hallaua cansados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Detuuieronlos en vn pinar, encendieron fuego, començaron los Indios a assar gallinas, y refrescar la gente. Quedò Diego Moreno, con los que alli se auian topado: passò con refresco adelante Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascalala, adonde los aguardaua Cortes: tomoles muestra, hallò mil peones, y cien cauallos (aunque en este numero muchos varian:) y contiuando su camino, embiò a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte significasse a Motezuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiesse que los maltratassen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no huuo cosa de consideracion hasta Tezcucò, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallaron la casi sin gente, y la q̄ auia les mostrò mal rostro. Detuuose alli quatro dias el exercito, y llegò vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez; dieron larga cuenta de lo passado, dixero que auia treze dias que no combatià a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyose que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nueuas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriuiolo a la Veracruz, y a los que quedauan atras con su recamara, cō que ellos, y los demas que andauan

Los de Tlascalala ofrecieron gente para ayudar a Cortes.

El numero de gente q̄ lleuaua Cortes al socorro a los Castellanos.

Cortes tiene auiso de lo q̄ passa en Mexico.

Cortes llega a Tlascalala, y es bien recibido.

andauan derramados por la tierra, se asseguraron. Salio Cortes de Tezcucoco: parò en Tepeaquilla, lugar a legua de Mexico, poco mas, y a la entrada, passando por vna ponteçuela, metio el cauallo de Solis Casquete, la pierna por entre dos bigas, y se le hizo pedaços, y quedo colgado, y Solis saltò en el agua: miraron muchos en esto, especialmente Borello, y ruiieronlo por mal principio, aunque Cortes lo interpretaua bien. Hallaron mucha comida, y la gente ausentada.

Capit. VIII. Que Hernando Cortes llegò a Mexico, y que los Indios començaron a combatirle.



TRO Dia, buscando Ojeda, y Marquez, Indios que llevassen las cargas, porque dello tenían cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna biga de la casa: y començado a caminar el exercito, en vna plaça hallaron vn gran monton de pan, y mas de quiniétras gallinas, sin persona que lo guardasse: y aunque Cortes no lo tuuo por buena señal, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente, con mucha dissimulacion: Que serian riñas de por san Iuan: y el dia deste santo entrò en Mexico. Estauã los Indios a las puertas de sus casas, callando, y a la passada amenazauan. Vieron las puentes de vnas casas a otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al alojamiento, estauan las puertas cerradas, llamaron para que abriessen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo que quien llamaua. Respondio Cortes que el era, dixo si venia con la libertad con que salio de alli, y con el señorio que tenia sobre ellos; respondió Cortes, que si, y con vitoria, y ma-

iores fuerças. Mandole abrir, besole las manos, entregole las llaues, y fue cosa notable el alegria con que se recibieron vnos a otros: contauan los de Aluarado los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auian recebido, el desseo con que esperauã el socorro, y como cessò la furia de los Indios con la nueua de que yua Cortes. Y los recién llegados, tambien contauan lo que les auia sucedido, y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, y otros Indios amigos. Poco despues embiò a visitar a Motezuma, con fray Bartolome de Olmedo: preguntole si el Capitan venia cansado, y si estaua enojado por lo sucedido. Respondio que venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo que sino venia enojado, que le daria vn cauallo, con su persona de bulto sobre el, todo de oro: y auriendole contado el padre Olmedo, lo que sucedio con Naruaez, se despidio del. Muchos han dicho, auer oydo dezir a Hernando Cortes, que si en llegando visitara a Motezuma, sus cosas passaran bien: y que lo dexo estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeran a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse: vnos dezian, que por lo que contra el escriuio Naruaez: otros, porque se fuessen de la ciudad, y libertar a Motezuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas que tenían los Castellanos, que se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, que por no ver alli a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, introduziendo nueua religion. Pero la que se tuuo por principal es, que llegando el primero dia

*Secundariū
ambiguarū
q̄ rerū sciē,
eoq̄ interri-
tos. Tac.*

*Cortes en-
tra co Me-
xico.*

*Cortes lle-
ga a Mexi-
co, y no vi-
sita a Mote-
zuma.*

*Sed rebus se-
cundis, etiã
egregij du-
ces insolef-
cunt. Tac.*

Causa del
alteraci6n
de los Mexica
nos.

dia del mes, que tenian por fiesta so-
le-
ne, para celebrarla pidieron licencia
a Pedro de Aluarado, con pensamien-
to de acometerle estando juntos; el
qual se la dio, con condicion, que
ni lleuassen armas, ni sacrificassen a
nadie. Juntaronse aquella noche, mas
de mil caualleros en el templo, con
gran ruydo de atabales, caracoles,
cornetas, y huesos hendidos, con
que siluauan muy recio. Cantaron
muchas canciones, dançaron en car-
nes, cubiertas solamente las partes se-
cretas, con las cabeças empenacha-
das, y con joyas, collares de oro, y
cintas por el cuerpo, y braçales con
chapas de oro, sobre los pechos y es-
paldas: y a vista de los Castellanos, dâ-
çaron en el patio del templo, vn bay-
le, que en nuestra lengua significa su
nombre, El merecimiento con tra-
bajo. Los cantares eran santos, pedian
en ellos, agua, pan, salud, vitoria, y paz,
y hijos: aqui concertaron el dar en los
Castellanos. Dançauan en corro, asi-
dos por las manos, en ringleras, al son
de los que cantauan y tañian, y respô-
dian baylando, y cantando, y tañendo
los atabales, y otros instrumentos mu-
sicos.

El no se supo
que se hizo
en esta fiesta

Los Caste-
llanos en-
tiendē lo q̄
se concerta
ua contra e-
llos.

Estando pues en esta fiesta tan so-
le-
lne, llamaron a Pedro de Aluarado,
para que la viesse: y porque algunos
Castellanos, que entendian la lengua,
sintieron lo que se vr dia, y le auisârô,
tomò las puertas del patio, poniendo
diez Castellanos en cada vna, y con
cincuenta entrò dentro, haziendo
gran carniceria. Matò muchos, tomo-
les las joyas, con que dio ocasion a de-
zir, que lo auia hecho por codicia. Des-
to recibio gran pena Cortes, però hu-
uolo de disimular, porque lo requeria
el tiempo: y algunos dixeron, que los
Tlascaltecas, mal sinando a los Mexica-
nos, pusieron en aquello a Aluarado;
pero la verdad fue, que pensaron ma-

tar los Castellanos, para lo qual teniã
sus armas escondidas en las casas, cer-
ca del templo: y esto afirmaron mu-
chas mugeres, de las quales se sabia siẽ-
pre la verdad. Mandò Hernando Cor-
tes llamar a los mas principales cauã-
llos, hizoles vna larga platica, diziẽ-
do, que les perdonaua lo pasado, con
que para adelante fuesen como antes
eran, amigos: y aunque oyeron lo que
les dixo cõ atenciõ, sin responder mas
de q̄ verian lo que les conuenia, y sin
hazer ningun comedimiento, se fue-
ron vnos a vn cabo, y otros a otro. Es-
taua Motezuma muy sentido, de ver
q̄ no le visitaua Cortes, y cõ todo esso
era de tan noble condicion, que aunq̄
los suyos le indinauan mucho, hiziera
qualquiera cosa para dar contento a
Cortes, si se viera estimar del. Y porq̄
desde el caso sucedido con Aluarado,
no se hazia mercado, Cortes embiò a
suplicar a Motezuma, que mandasse q̄
se hiziesse, para que los Castellanos cõ-
prassen de comer. Respondio, que el
estaua preso, y los mayores de sus cria-
dos, q̄ soltasse el que quisiesse q̄ lo fue-
se a ordenar. Cortes, sin pensamiento
de malicia, soltò a vn hermano de Mo-
tezuma, señor de Eztapalapà, y los Me-
xicanos, ni hizieron el mercado, ni le
dexaron boluer a la prision, y le eligie-
ron por su caudillo. Embiava Cortes a
Antonio del Rio a Zempoala, a dar a-
uiso de lo q̄ passaua, y a dar priessa en
la yda de los q̄ alli auian quedado: y
passando con su cauallo por el Tlate-
lulco, q̄ es la plaça del mercado, le die-
ron grita, y començaron a seguirle cõ
muchas armas, y viendose seguido, y q̄
por delante tambien le embaraçauã, acor-
do de boluerse, y cõ la espada en la ma-
no, rõiendo por la gête cõ el cauallo,
boluio al alojamiẽto, haziendose lugar.
Por la buelta de Antonio del Rio,
embid Cortes cinco de acuallo, que
reconociessen lo que auia, y hallaron

De las mu-
geres se sa-
bia siempre
la verdad.

No se haze
mercado en
Mexico, y
hese a Mo-
tezuma q̄
mãde se ha-
ga.

dos

Ojeda y Marquez, salen a buscar comida.

alorgillm ed el 2337 iud aug 2337

63092114 2337 2337 2337

Los Mexicanos peleaban rabiosamente.

dos, o tres puentes por donde corrían las azequias, quitadas algunas bigas: y bolviendo por otras calles, las hallaró así, y mucha gente en las açuteas, que les señalauan que passassen las puéres. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez a buscar de comer, y hallando vna puente deshecha, y el agua del azequia hoda, con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que cocharon, pudieron pasar, y yendo por vna callejuela, dieron en vna troxe de madera, que hallaró llena de cinchos de cuero; cõ que los Indios jugauã a la pelota, y de armas; y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grã grita, y bolviendo el y su compañero, acordarõ de huÿr; y fino fuera por vn Tlascalteca que lleuauan, que los guio, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, y haziendo señales de furioso: siguieronle, y entroseles en vna cata llena de grullas mansas, que en viendole començaron a graznar, tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, ohiafe la vozeria, hinchianse las açuteas de hombres. Seys Castellanos que estauan en lo alto del templo, atalayando, auisaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del alojamiento docientos soldados, los demas se armauan. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las espadas, rabiosamente cometian: durò la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò defengañado Cortes; de que tenia la guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que auia quedado con la recamara. Mandò que saliesfen a deshazer algunas trincheras que los Indios auian hecho, para que pudief-

sen passar adelante los cauallos. Llegado el dia començò la grita, y el siluar, y el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las açuteas tirauan muchas pedradas, aunque las escopetas, y ballestas los maltratauan: y auiendo sido auisado, que le auian de acometer de noche, aunque fuesse contra su costumbre, mandò que se pudiesse buena guarda.

Cap. IX. Que prosigue el aprietto en que los Indios ponian a Cortes en Mexico.

BOLVIERON El dia siguiente los Indios, a dar el tercero combate a Cortes, con grandissimo imperu, mataron a Cerozo, hombre de acauallo: y viendo que eran su destruycion las açuteas, por las muchas pedradas, dexò los cauallos, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros, entrò por la calle de Tacuba, haziendo gran tiza; ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hazer fuertes, y salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco a los Indios, boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos Indios: y como los de acauallo no se podian reboluer, eran de poco fruto. Tomarò vn Castellano viuo, sin poderlo remediar; luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos piezas de artilleria, y echaronlas en las azequias: y aunque con trabajo, llegaron al aposento, y los Indios abtieron las puentes que los Castellanos cegaron, para que passassen los cauallos. Boluieron otro dia a pelear, la quarta vez, tantos

Los Indios sacrificò vn Castellano que tomaron viuo.

YY tos

tos que espantaua, y acometieron el patio del templo mayor, y adonde aunque era grande, por ser enlofado, no eran de prouecho los caualllos. Estauan en lo alto del templo, muchos señores, gouernando, y ordenando a la gente adonde auian de acometer. Embió Cortes contra ellos, a Escobar su camarero, cō cien hombres, y en subiendo quatro gradas, cayó sobre ellos tanta piedra, y pedaços de maderos, palos, y tizonos, que los hizieron retirar. Tres vezes fueron desta manera rebatidos: supolo Cortes, atose vna rodela al brazo, porque estaua herido en vna mano, fue adonde esto passaua, dixo que era verguença que se detuuiesse mas aquel negocio, arremetio el primero, siguieronle muchos: subierōse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos caualleros que alli estauan, no quedaron seys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despeñados, porque se echauan de los petriles del templo, y dos se quisieron abraçar con Cortes, para echarse con el, mas como era hombre de buenas fuerças, desasiōse. Lo mesmo acontecio a Ojeda, y muriera despeñado, sino le fozcorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto del templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios Tlascaltecas, y Zempoales, tuuieron buen dia, porque comierō de los caualleros Mexicanos muertos. Bóluiéron mas indignados, el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia de la comarca: tirauan las varas por el suelo, para herir en los pies, y piernas, y así hizieron a mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos: y erā tantas las flechas, que los que estauan señalados para recogerlas, no hu-

uo dia que no quemassen quatro ta-carretadas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daua mas de vna tortilla de racion, y a los Castellanos cinquenta granos de Mayz. La falta de agua era grande, y la sed aquexaua mucho. Cauaron en el patio del alojamiento, y aunque la tierra era salitral, falo agua dulce, cosa milagrosa: y asomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, a ver lo que passaua, le dixeron los Mexicanos: Perro, y oy morireys de sed, vosotros y estos perros Christianos. Respondio, Vellacos infames, fementidos, que no sabeys pelear sino amontonados, tomad esta tortilla que me ha sobrado de mi racion, que poco a poco auerays de acabar todos Peleauase reciamēte, por todas partes: el artilleria hazia gran estrago, y en disparando vna pieça, se boluian los Indios a juntar, como si nada huiera sucedido. Los sacerdotes del templo, quisieron quitar este dia vna imagen de la Madre de Dios, nuestra Señora, del altar del templo, adonde la puso Cortes, y se les pegauan las manos, no pudiendolas desafir en gran rato, a otros se les enflaquecian los brazos, a otros se les entomecian las piernas, y cahian por las gradas, deslomados, y descalabrados. Auia Messa, el artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca y las ruedas, peleando, no le pudo ceuar, y sucedio, o por el calor de la gente, o del gran sol, que la pieça, sin darla fuego, de si misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò a muchos, y espantò a todos de tal manera, que los mas cayeron en tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla, tan porfiadamente, que se tuuo por cierto, q̄ acabaran aquel dia los Castellanos, si no fuera por lo que dezian los Indios,

Milagrosa-
mente se ha
la agua dul
ce.

Milagro cō
la imagen
de la Virgē.

No quedan
seys cau-
alleros vi-
uos, de 300
que se au-
acogido al
templo.

Los Mexi-
canos aprie-
rā a los Cas-
tellanos.

Los Indios
ahmava q
ña Señora
y el Apol
tol Sanctia
go, ayuda-
uan a los
Castella-
nos.

que la imagen de nuestra Señora les echaua tierra en los ojos, y que vn cauallero muy grande, vestido de blanco, en vn cauallo blanco, con espada en la mano, peleaua sin ser herido, y fu cauallo con la boca, pies, y manos, hazia tanto mal como el cauallero con su espada. Respondianles los Castellanos: Ay vereys que vuestros dioses son falsos, esta imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del altar; y esse cauallero es el Apóstol de Iesu Christo Santiago, a quié los Castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre fauorable. En esto Diego de Ordás, se yua retirando con trecientos hombres, por la calle de Tacuba, y Cortes que peleaua en la de Eztapalapa, fue a socorrerle, a toda la rienda al brazo, por la herida de la mano: alanceò muchos, reboluieron sobre ellos, de manera que los hizierò huyr. Boluio adonde dexò sesenta de acauallo, y docientos infantes; hallò que se retirauan, dixo que era vergüça hazer tal, hòbres Castellanos. Car-golos, y puolos en huyda. Fue a ver lo que se hazia en otra parte, y hallò que los Indios lleuauan a su gran amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viendo el socorro, començò con vna daga a desbarrigar Indios, y luego Cortes a alancear, y assi escapò. Otro dia por la mañana se boluio a la batalla, tan reñida como antes, y los Indios pusieron fuego a la casa, viendo que los Christianos se defendían. Hizose diligencia en matarlo, derriuando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria, y reparos: y porque de vna torre que estaua en las casas de Motezuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradas atrauessados,

Los Indios
lleuá preso
a Andres de
Duero. y
Cortes le
socorre.

que se podian lleuar diez, y doze hòbres, se boluian de punta, y assi no hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian: entrò por la ciudad, quemò mas de mil casas, ganò siete puétes, matò gente sin numero: y aqui llegò de prieta vno de acauallo, a dezirle, q los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonzalo de Sandoual, fuesen con sesenta de a cauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Iuan Velazquez de Leon, para q no se perdiessen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, saludos con mucha gracia; dixeron, que por q no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motezuma, y platicado sobre esto, le llegò auiso, q eran perdidas las puentes: acudio a socorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y caydos cinco cauалlos. Cobrolos, y peleò tan valerosamente, que con sola su persona restautò las vidas de muchos.

Los Mexi-
canos pre-
guntaa Cor-
tes porque
no se va.

Cap. X. Que prosigue la batalla de los Indios, y de la muerte de Motezuma.

LEGO Hernando Cortes al alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa, porque como tardaua pensauan que era muerto: alegraronse con el, continuauase la batalla, los Indios abrian las puétes, y peleauan de las azutecas. Vio Cortes a vno muy galan, a quien todos obedecian; embiò a Marina para q preguntasse a Motezuma, si aurian dadole obediencia. Dixo, que no se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quifolos mirar, dixo que eran sus parietes, y que entre ellos estauan el señor de Tezeuco, y el de Yztapalapa. Crecia

Y Y a la

la batalla, hallauase Cortes muy confuso, y también Motezuma, que deuia de temer que le marassen: dixo a Marina que hiziesse saber al Capitan, q̄ queria subir a vn petril; para hablar a sus vasallos, con que podria ser q̄ viniesen en algun buen medio. Cortes holgò dello, subio cō docientos Castellanos de guarda, vestido Realmente, y cō el Marina, para entender lo q̄ se hablaua. Los señores que subieron cō el, hizieron señal, luego le conocieron; alçò la voz, dixo, Que por el bien que les auia hecho, holgaria q̄ le mostrassen agradecimiento; y que auia entendido q̄ auian hecho Rey, porq̄ estaua preso, y queria bien a los Christianos, y q̄ no crehia que dexassen a su Rey natural por otro, lo qual vengaria Dios, y q̄ si auian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia, pero que yua errados, porq̄ de su voluntad se estaua en aquellos aposentos, q̄ eran de su casa, para hazer buen tratamiento a los huéspedes; q̄ les rogaua dexassen las armas, pues vno dellos q̄ moria, les costaua mas de dos mil; especialmente, auiendo rogado con la paz, y no les auiendo tomado sus haciendas, ni forçado sus mugeres, ni hijas, y con todo esto se querian yr; y que el saldria de allí quando quisiessen, porque siempre auia tenido libertad para ello; y que si lo amauan, cessassen, y dexassen la passion, que nunca dexaua acertar. Los Mexicanos le oyeron con gran atención; pero luego dixerón: Cállate vellaco afeminado; nacido para texer, y hilar; estos perros te tienen preso; eres vna gallina. Boluieron a pelear; tirando muchas piedras y flechas: y aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar a Motezuma, quiso la desgracia, que le acertò vna piedra en las sienes; baxò a su aposento, echòse en la cama, y estuuò tan auergonçado, y còrrido, que aunque

Motezuma habla a los Mexicanos

Motezuma dize q̄ esta de su voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos yeren a Motezuma.

la herida no era mortal, por el sentimiento, y por no querer comer, ni ser curado; en quatro dias se murio.

No se cessaua de pelear entretanto que Motezuma estaua en la cama, y viendo que le faltauan las fuerças, mandò llamar a gran priesta a Cortes, y sentado en la cama, arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que el era el Motezuma, a quien tanto auia porfiado de visitar; y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado; que que desgracia auia sido la suya, que el no se alçò con Reyno ageno, que auia hecho justicia, conquistado muchos Reynos, hecho muchas mercedes, y que aquellos que no le osauan mirar, se huuiessen atreuido contra su Rey, diciendo palabras que no se dixeran a vn esclauo, apedreando la persona Real, y que el coraçon se le hazia pedaços, y acauaua la vida con gran rabia, y que quisiera ver mucho el castigo de aquellos, pero que ya no auia remedio; y que mas le acauaua el enojo que la herida. Le rogaua, que pues moria por su causa, auiesse cuidado de sus hijos, y castigasse a los que le auian afrontado; y al que se auia alçado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enterrecerse mucho con estas razones; y tomandole las manos le suplicò, que no se affigiesse, que haria lo que le mandaba, como si el Rey su señor se lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarse curar, y que le daua su palabra, de mirar por sus hijos, y vengarle muy bien. Con estas y otras muchas razones q̄ le dixo Cortes, quedò muy consolado; y por yr a ver lo q̄ passaua en la batalla, se despidio del Bohno à veynte otro dia, que le dixerón que estava muy malo, y hallòle muy angustiado; dixole, que jams

Motezuma embia a llamar a Cortes, y le habla.

Sentimiento de Motezuma còtra los suyos.

se auia concertado que se bautizasse, que lo hiziesse, y saluasse el alma, que alli estaua fray Bartolome de Olmedo, que lo haria: Respondio, que por media hora que le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres, y luego murio, estando presentes algunos señores de los que estauan presos con el, a los quales encomendò a sus hijos, y la vengança que desseo hasta el vltimo punto. Iamás consintio paño, ni cosa, sobre la herida: y si se los ponian muy enojado se los quitaua, desseándose la muerte. Y en auiendo quatro horas que era muerto, se assomò Cortes al azútea de la casa, hizo señal que cessasse la batella, y que queria hablar a los Capitanes: dixoles, que auian dado mal pago a su gran señor, pues le mataron de vna pedrada, y que auia muerto más de enojo que de la herida, que se le embiaria para que le enterrasen, conforme a su costumbre, y que no porfiassen más, pues Dios que era justo, asollaría aquella ciudad por sus manos. Dixerón que ya tenían caudillo, que no querian viuo ni muerto, a Motezuma, y otras defuerguêças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores de los que con el estauan, q̄ lo sacassen acuestas, para que viesse que murió de la pedrada. En saliendo, corrió a el vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixerón que Motezuma, señaló que le boluiesse a los Castellanos, y luego fue corriendo házia los suyos: y despues desapareció los que le lleuaua, y los Castellanos no supierón más del, sino que le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepec, porque alli se oyò vn gran llanto.

Muere Motezuma como y de la ira.

Adonde enterraron a Motezuma

Costumbres de Motezuma.

Fue Motezuma hijo, y nieto de los Reyes de Mexico, y aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porq̄

acrecentò su imperio, y le tuuo en grã prosperidad. Fue muy liberal, muy téplado en comer: tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cõ réplança, trataba las bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aun que fuesse su hijo. Fue muy deuoto, y curioso en su religion: sabio en paz, y guerra: vencio nueue batallas campales: fue graue y seuro, y quando salia en publico, yua muy acompañado, y holgaua el pueblo de verle. Seruiase con mucha grandeza, y ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormente se comprehendio. Desde a poco que se lleuaron el cuerpo, dixo Cortes a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como conuenia a tan gran Rey, y eligiesse su successor, que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiesse coger entre puertas (como dizen) y con esto se acabò la platica.

Motezuma vencio nueue batallas campales.

Cap. XI. Que Cortes determinò de salir de Mexico, y la batalla que tuuo en la retirada.



VIENDO Hernando Cortes que su remedio consistia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y cõ sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacuba, que es la más principal de la ciudad. Al principio se ma-

Los Castellanos salieron a pelear cõ tres ingenios que hizieron.

YY 3 raullaron

raullaron los Indios, de ver aquellas máquinas: y yendo las otras dos por otras dos calles, salio Hernando Cortes con los Castellanos, y tres mil Tlascaltecas; començaron a arrimar escalas desde los ingenios, subian a las azuleas baxas: y al principio yua la cosa bien, pero cargaron rantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres y quatro arrovas, que maltrataron a los que yuan en los ingenios, y rompieron las tablas: y aunque otras vezes auian tirado piedras, jamas fue como entonces, y sin poderse aprouechar del artilleria, y arcabuzeria, fue necesario que se retirassen los Castellanos, casi huuyendo, lleuando muerto vno de sus compañeros, y muchos heridos, quedando muy soberuios los Mexicanos: y aunque los Tlascaltecas solian responder a las cosas que siempre dezia, esta vez callaron; viendo su negocio en mal estado: y Cortes bien afligido, y arrepentido de no auerse ydo quando pudiera, animosamente consolaua la gente, y la dana esfuerço: y viendole muy apretado de la hambre, y conociendo que aquel negocio yua sin remedio, boluio a llamar a los Capitanes, dixoles que hazian mal en tratar mal a los huestedes, que cesasen las armas, porque sino les haria el mal que pudiesse, y que advertiesen que los Tlascaltecas los conuidaua con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran dioses sino hombres mortales, vsurpadores de lo ageno, que mataban con la ventaja de las armas, pero que ellos eran rantos que los acabarian. Viendo pues Cortes, la rabia de los enemigos, que era mucha la hambre, y que faltaua la munición, tratò con los Capitanes, y cò vn soldado principal, que se llamaua Botello, que le auia dicho muchas cosas de las que le auian

despues sucedido, q se saliesse aquella noche con secreto, pues los Indios no peleauan de noche. A vnos parecio bien, otros lo contradixeron, juzgando que por estar las puentes abiertas, y ser la noche muy escura, yuan en peligro. Botello, que tenia credito cò Cortes, le dixo, que si peleaua de noche cò Naruaez, le venceria: afirmó que conuenia salir, y que supiesse que moriria el o su hermano, y algunos de la còpañia, y que se saluaria el Capitan, y otros muchos; y ninguno si salian de dia. Hizieron diuersos consejos sobre ello, y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad en que estauan, no teniendo esperança sino en el propio valor, y viendo que su saluacion consistia en la vitoria, se determinarò de partir luego. Armaronse, mandò Cortes publicar, que los q quiesse tomar el tesoro que auia a su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò, salio mejor del caso, y Hernando Cortes pidio por testimonio, de como no podia el Rey dexar de perder aquella noche, su quinto: y dixo a los oficiales Reales, que lo tomassen y saluassen, si pudiesse: y los que mas tomaron del tesoro, fueron los del campo de Naruaez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortes dio vna yegua a los oficiales Reales, para que la cargassen del quinto del Rey, la qual se perdio con ello, y tambien los libros de la cuenta y razon de la Real hacienda, y los memoriales y escrituras pertenecientes a todo lo sucedido, desde que Cortes salio de Cuba.

Auia Cortes mandado auisar a todos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que mirasse los aposentos, que no quedasse ningun enfermo, ni dormido. Acordose que vno llamado Francisco aquella noche le dio frio, y subio a

Parecer de Botello acerca de salirse los Castellanos.

Necessitas in loco, spes in virtute, salus ex vi ch. rmo. Ta.

vna

Los Castellanos se salieron de Mexico denoche.

vna azutea, hallole dormido, tirole de los pies, dixole que mirasse que se yuan, y si se quedaua le matarian: diose priessa, y alcançò la compañía. Lleuaua Cortes vna puente, porque sabia que las de la ciudad estauan quebradas. Dio la vanguardia a los Capitanes Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones, con docientos hombres, y veynte caualllos. La retarguardia a Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Diego de Ordas, y Iuan Velazquez. Cortes gouernaua lo demas del exercito. La puente lleuauan cinquenta hombres, con el Capitán Magarino, todos escogidos, y juramētados de morir: y si como lleuaron vna puente, fueran tres, pocos se perdieran. Lleuauan vn hijo y dos hijas de Motezuma, y otro su hermano, y algunos señores que tenian presos, con intento de seruirse dellos, de medio para cobrar la ciudad. Tomò para si cien soldados, escogidos, para acudir a las necessidades. Los de acauallo tomaron a las ancas a los heridos, y enfermos, y desta manera salieron con silencio. No fueron sentidos hasta que Magarino puso la puente sobre el primer ojo; sintieronle las guardas, tiraronle muchos tizonazos, tocaron al arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenían para que detenerse en armarle. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la puente, passò el exercito, y los Indios amigos. Auian acudido en el entretanto, a las otras puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino levantar el pontón, no le pudo sacar, porque afixò mucho, y los enemigos le cargauán, metiendose en canoas, y por tierra, y hirieron a muchos de los cinquenta compañeros. Era grande la grita, diciendo, mueran los perros Christianos. Llegaron al segundo ojo de la calle de Tacuba, porque en

Los Castellanos son sentidos.

Los enemigos cargan mucho a los Castellanos.

esta auia tres no mas, y en la de Yzta-palapà, siete. No auia mas de sola vna biga, y no ancha, y los de acauallo no podian passar por ella, y como aqui cargò la fuerça del enemigo, fue miserable el estrago que se hizo en los Christianos, y tanto el que ellos hizieron en los Mexicanos, que cò los cuerpos muertos se cegò el ojo: y Cortes no se descuydaua, porque hazia el officio de soldado, y de Capitan, valerosamente. Hallò por vn lado desta azequia tentando vn bado, passò por el con el agua a la silla, y passaron los de acauallo, y algunos de a pie. Boluio al agua, y peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie passaron por la biga, quedando muertos y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual estaua ya peleando, y boluio a Cortes, dixole que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo; pero que los soldados estauan defanilmados, y conuenia que acudiesse con su presencia. Passò la vanguardia, dexola a cargo de Iuan Xaramillo, y boluio a ver como andaua Aluarado en la retarguardia: topole Christoual de Olid, dixo que Aluarado estaua en peligro: passò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, eran passados los viuos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que huuo en esto passo, y lastimosa el oyr a los Castellanos, Aqui, aqui, ayda, ayda, con la escuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian: Socorro que me ahogo. Los presos, Ayuda que me lleuá. Los que morian, Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores dezian, Mueran: y desta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, y espanto, angustias, y gemidos. Auia se reduzido la batalla

Miserable estrago que hazen los Indios en los Castellanos.

La gente Castellana esta defanilmada. *Strumq; & rector bonus & bonus in duperator. Hom.*

Acude Cortes con cinco cauallos al socorro de los Castellanos.

en la vltima puente: y como Cortes por hazer espaldas a su gente, se auia quedado atras; oyendo la grita, acudio con cinco cauallos; violo todo confuso y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos: oyò dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleauan, no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animolos, y concertolos. Aluarado que yua detras, y era muy cargado, y resistia valientemente, su mayor cuydado era dar priessa en animar a que figuiesen, y tambien meneat las manos, y ya todo era passar sobre cuerpos muertos, y oyr dolorosas voces: pero aumentando los enemigos, y creciendo su furia, grita, y rabia, viendo que ya no se podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte: y no auiendo passo en aquel ojo, sino el del agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, o muerto, o preso de los que andauan en las canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lança, saltò de la otra parte del agua, con gran admiracion de los que lo vieron, assi Castellanos, como Indios; y con su exemplo prouaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos se ahogaron, otros salieron del agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, Aluarado del salto; y al passo, el salto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò siempre a quantos lo vian, y espanta a todos los que oy dia lo veen. Era natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

El salto de Pedro de Aluarado.

Cap. XII. Que Cortes prosigue su retirada la buelta de Tlascalala, cargando siempre los Mexicanos.



ON Este trabajo salieron los Castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cincuenta soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, y ciento que se boluieron a la torre del templo, adonde se hizieron fuertes tres dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdióse todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenían. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron mejor. Faltaron todos los prisioneros, quarenta y seys cauallos, y quatro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas, por tan grã perdida. Acordose de lo mal que lo hizo en no visitar a Motezuma, luego que allegò a Mexico, y no auerse salido quando pudo, sin peligro, y de auer repartido el tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los amigos muertos, verse con tan poca gente, huyendo sin saber adonde, sin comida ni socorro: pero encomendandose a Dios, recogio, y ordenò los que tenia, que serian quinientos soldados, y veynte y seys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaua alli, y holgò dello, y tambien de que no se huuiessen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargauan los Indios, con buena orden se encaminaron a Tacuba: aqui se subio vn Castellano sobre vn cerezo, y se estuuò hasta que viendo boluer los Indios, del alcanice de Cortes, se metio en vnos mayzales, adonde hallò otro, y se fueron saluos a el, y dixo, que los que boluian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los soldados que se salvaron en este trance, Iuan Tirado, hombre valiente, el qual por memoria, hizo a su costa vna hermita, en la vltima puente,

Quedan muertos 150 Castellanos, y 40 presos.

Quanto pecunia dices, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles: Tac.

Iuan Tirado, en memoria del apretara en q se vto en Mexico, hizo la hermita de S. Aca cio.

en

en reuerencia de san Acacio , que oy dia se llama de los Martyres. Fueron peleando hasta Tacuba , siempre de noche, adonde no hizieron daño ninguno, los naturales a Cortes , de que se quexaron los Mexicanos, y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo, boluiò Cortes a ver lo que passaua, diò animo a todos su presencia, por que los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo señor, que hare desto que no puedo andar. Respondiò Cortes, dad al diablo el oro, si os ha de costar la vida, y hecholo, y saluose con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño templo, con vna torre en vn alto, siendo todo el campo raso , a donde los cauallos alanceauan muchos Indios : y aqui se señaló mucho Gonçalo Dominguez , hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre toda via se ofendia a los Indios , de manera que no llegauan tan atreuidamente. Detúuose Cortes, esperando si acudian los Castellanos , que auian quedado en los Mayzales, llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechazos, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron de la Victoria, y despues nuestra Señora de los remedios. Entendiòse que los Indios hizieran mayor daño , sino se ocuparan en robar los muertos: y los principales, en llorar a los hijos de Motezuma, que también hallaron muertos en el camino. Reposaron los Castellanos en este templo , y la noche hizieron lumbré, con mas de quatro carretadas de las baras , y flechas , que auian tirado combatiendo el templo, y pasada media noche, determinò de partir la buelta de Tlascala , con menos de quatrocientos Castellanos, y seys

cientos Indios amigos , y veynte y tres cauallos. Hizo ocho Capitanes, diò la vanguardia a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda, puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia , mandò que nadie saliesse de la orden , partiò a la sorda, guiando vn Tlascalteca, a poco mas o menos , porque no sabia bien el camino.

Andada media legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fuerò peleando dos leguas, hasta otro templo, con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna grande emboscada de Indios, y pensando que era el exercito huyeron , y reconociendo, que eran pocos, boluieron , juntaronse con los otros, todos cargaua, y peleauan. Reposaron en el templo hasta el dia, que salieron para Tecopatlan, pueblo grande , por camino fragoso ; llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente se huyò, ellos reposaron alli dos dias, porq hallaron comida, fuerò buscando el camino de Tlascala, por tierra muy poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, y de la hambre, por que comian yeruas: y vn Castellano a quejado de la hambre, abriò a otro muerto, y le comiò los higados, y Cortes le mandò ahorcar , y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordas , con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano, tomò vna bandera, a Varahona ; dixo Santiago, y a ellos ; y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a polear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, mataron muchos Indios, y los otros huyerò, y el passo quedò libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lollano , y vn soldado dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho passos, a

Pelean los Indios con los Castellanos.

Cortes se haze fuerte en vn templo, porque esta en vn sitio alto.

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

Et tantum in sum praetiorum se positi, velut telam, bello reseruentur. Tac.

YY 5 comer

comer de vnas cerezas, Alófo de Auila le tirò vna lança, hiriole en vn brazo, de que quedò manco: y este castigo fue necessario, para la cõseruacion de todos, porque en desmãdandose el soldado, le cogian, y le sacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer, sino acederas, cerezas, y cañas de mayz, que era pestilencia: y la lastima era de los enfermos. Tuuieron la noche en vn lugar pequeño: y porque mataron el cauallo a Martin de Gamboa, peleando brauamente, le cenarò de buena gana, hallandose Cortes al repartimiento, y la cabeza cupo a siete o ocho, que hizieron fiesta cõ ella, y aqui llegaron quatro Castellanos, que en los cerezos, que ay muchos por el camino, se auia quedado fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlascaltecas, con singular valor; cuyas lastimas en los peligros, era notables: pedia en esta retirada el ayuda de Dios, echandose en el suelo, mordiendo la tierra, arrancando yeruas, y algãdo los ojos al cielo, dezian, dioses no nos desampareys en este peligro, pues teneyns poder sobre todos los hombres, hazed que con vuestra ayuda salgamos del.

Cenan los Castellanos el cauallo de Martin de Gamboa.

Capit. XIII. De la batalla que los Castellanos vencieron en la campaña de Otumbà, y el recebimiento que se les hizo en Tlascalala.



S A L I O' El exercito del lugarejo, otro dia de mañana siguiendo los Indios, y rabiosamente metiendose por las lanças, y las espadas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy ga-

lan, y empenachado con rodela, y macana, desafiò vno por vno, a los Castellanos, saliò a el Alófo de Ojeda, y tras el Juã Cortes, esclauo negro, del Capitan general, no esperò el Indio, o porque fueron dos, o porque los quiso llevar a alguna emboscada. Ya que auia en Mexico sacrificado a los Castellanos, salieron infinitos, muy bien armados, y adereçados: y juntando se mas de duzientos mil, en los campos de Otumbà, adonde en esta ocasion se hallauan los Castellanos, los fueron a acometer, con mucho estruendo de sus musicas, y espantable bozeria, y como yuan vestidos de blanco, parecia el campo neuado. Esta vez, se tuuierò los Castellanos, por acabados, y los mas animosos lo cõfessaron. Iunto los Cortes, hizoles vn razonamiento, encargandoles lo que deuián en aquella ocasion, mostrar que eran Christianos, que peleauan contra infieles, assegurandolos del fauor de Dios, ordenolos, apercebiolos, puso los cauallos en su lugar, y a los de quienes mas confiaua a los puestos cõuinentes: y mandò, que quando fuesse menester retirarse, cada vno lleuasse a cuestras vn enfermo, o herido, y rodeando ya los esquadrones barbaros a los Christianos se començò la batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entrauan los Indios a poner se a braços cõ los Castellanos, andaua Cortes con la mano herida, y la cabeza entrapajada de vna pedrada, que le auian dado en ella, acudiendo a todas partes, y peleando valerosamente, hirieròle su cauallo en la boca, y auiedo le dexado para tomar a otro, se soltò y a coces, y a bocados peleaua, y hazia mucho daño en los Indios, recogierò le dos Castellanos, porq̃ no le flechassen, aunque en las ancas, y pescuezo, lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, que los cauallos no pudiendo

Duzientos mil Indios se juntã en los campos de Otumbà.

Atque qui respexit cõ curribus ordine primo, at pedum à sergo floremque, & roborã bellicis.

*Si sapiēter
disponitur
plurimū tu-
uat: si impe-
rite quāuis
optimi bel-
latores, ma-
la disposi-
tione fragū-
tur. Vego.
Per raro nu-
mis bonum
Imperatorē
signis colla-
tis decerta-
re, nisi sum-
ma necessi-
tudo, au-
suma ei oca-
sio data es-
set. Sēpron.
apud Agel.
Militarem
artem pluri-
ma fortuna
egentem.
Victoria de
los Castē-
llanos.*

diendo mas se acogian a los infantes, y remolinandos peleauan, conociēdo su perdicion, aunq los Capitanes ecelētemente hazia su deuer, y Hernādo Cortes con diligencia, y prudencia, acudia a todas partes, disponiendo lo necesario, y ordenandolo: vio que estaua en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente vestido, y empanachado, con vna rodela dorada, y que la bandera y seña Real, que le salia de las espaldas, era vnared de oro q̄ subia diez palmos, y que estaua junto a el infinitos, muy luzidos, ricamente vestidos. Determino de poner se en peligro, y acometer a este, metiose por entre los Indios, siguióle Iuā de Salamanca, en vna yegua ouera, yua hiriendo con la lança, derrocādo con los estriuos a los que encontraua, llegò a el, hirióle, y derriuole, apose Iuan de Salamanca, carrole la cabeça, quitole la bandera. Lo qual fue de tanto prouecho, que luego los Indios viendo cayda la bandera, se començaron a retirar, y los principales, lleuārō cō grā llanto, el cuerpo de su general: y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Hernādo Cortes tuuo en su vida. Signieron los Castellanos la victoria, mataron segun se pudo enten- der veynte mil. En esta batalla despojaron muchas riquezas, la qual fue memorable, y señalada, y que se tuuo la victoria despues de Dios, por el valor de Cortes: y los plumages, y deuisas que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlascala. Señalose aqui vn Indio, Capitan de Maxiscatzin, que se llamó despues don Antonio Calmecañua, y murió de ciento y treynta años, y diò siempre muy buena razon de todo este hecho, porque fue vno de los principales desta retirada.

Los Castellanos alegres, y vitoriosos, aunque cansados, y hambrientos,

fueron a vna gran casa que descubrieron en vn llano, sin que ya huuiesse Indios que los fatigasien, sino con bozeria que les dauā desde las fierras: estuieron alli aquella noche, y en amaneciendo salieron buēn rato por tierra llana, y en subiēdo vn cerro hallarō vna gran fuente, de buena agua, adonde pararō, y se refrescaron, porq̄ hasta alli siempre auian trahido poca, y mala. Llegaron a Gualipā, lugar de dos mil casas, de la Señoria de Tlascala, no osando acometer los Indios, sino dando gran grita de lo alto de las fierras. Salieron los deste lugar a recebirlos, teniendoles grandissima lastima, de lo que auian padecido: llorauā las mugeres de verlos, regalaronlos, y proueyerōlos de lo necesario, cō mucho amor, Cortes diò gracias a Dios, q̄ yendo roto, y huyēdo hallasse tāto acogimiento en infielēs: dezian porq̄ no les auian creydo, pues los dixeron siēpre q̄ no se fassē de Mexicanos, que erā traydores. Aquel dia a la tarde acudieron Maxiscatzin, y otro seño, Gouernador de Guaxocingo, que quando se Christianò, se llamó don Iuan Xuares, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el moço, aun que este yua por cumplimiento. Lleuauan muchos refrescos de comida, recibiolos. Cortes cō grā alegría, aunque ellos se espantaron de verle herido, y casi a toda la gente, y tan destrocada: y marauillado Maxiscatzin, le habló con mucha elegancia, diziendo, que pues tenia valor para contra todo el imperio Mexicano, que alguna traycion auia sucedido. Consolole, dixole que se alegrasse, que con la vida podria vengar aquella injuria, pues estaua entre los Tlascaltecas, sus verdaderos amigos, que le ofrecia le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos señores le ofrecieron lo mismo. Satisfizo muy bien Cortes a todos

Los d̄ Tlascala recibē a los Castellanos.

Los Tlascaltecas se espantā de ver herido a Cortes, y tā destrocados a los Castellanos.

a todos, agradeciendo su voluntad, sacó el estandarte, y armas del general Mexicano, puso felo por su mano, dió a los otros muchos despojos, hauidos en la batalla de Orumbà: tambien los Capitanes, y soldados, imitado a Cortes, dieron infinitos de los despojos que lleuauan de la batalla, con que holgaron muchos, por ser trofeos Mexicanos. Aquienté dió Cortes, que auia doze dias, que auian salido Iuan Iuste, y Morla, con treynta Castellanos de Gualipà, con la recamara de Cortes, caminando a Mexico: y que aun que pelearon bien, los mataron las guarniciones Mexicanas, con vn hijo de Maxiscatzin, que embiaua en su compañía, aunque ellos defendiendo se bien, mataron mucha gente: y fue así, q̄ despues pareció escrito en vna corteza de vn arbol, por aqui pasó el desdichado Iuan Iuste, con sus desdichados compañeros, con tãta hambre, que por pocas tortillas de mayz, dió vno vna barra de oro, que pesaua ochocientos ducados. Fucron luego a Tlascala, y segũ la mucha població, parecía hormiguero, la gēte que salia a los caminos, a ver los Castellanos. Salio a recebir a Cortes la Señoria, cõ mas de duzientos mil hombres en orden: yuan las mugeres, y niños, en la delantera, y en viendo a los Castellanos, llorauan, maldiziendo a los traydores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos que los recibieron, con mucha amor. Tomaron a Cortes en medio los señores de las quatro cabeceiras, era grande la musica a la entrada de la Ciudad, aposentaronle en casa de Maxiscatzin, diole biẽ de comer: y en el patio se hizo luego vna grã fiesta, y bayle; y tambien acomodarõ bien toda la gente.

Los Castellanos entrã en Tlascala, y son bien recibidos.

Cap. XIII. Que la mayor parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.



HA L L O Cortes en Tlascala, al Capitan Iuan Paez, que auia dexado alli con ochenta Castellanos; y holgò de saber, que le huiefen tratado bien, certificole que era su verdadero amigo Maxiscatzin, y que Xicotencatl el moço, le queria mal: y quando supo que Maxiscatzin, auia ofrecido a Iuan Paez, cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos, fuesen a socorrer a Cortes, considerando el ayuda que le huiera dado aquel socorro, aunque Iuan Paez se escusaua, con que auia guardado la orden que se le dió, y que la esperaua, y que le conotia por seuero Capitan. Le tratò mal, y afrentò de palabra, llamandole couarde, indigno del grado de Capitã, y que merecia que le ahorcasse, porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse a la cartilla de la orden, sino acudir a la mayor necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas; y el que prouehia de las Aldeas de comida. Deziãle algunos, a q̄ venistes, a comernos nuestra hazienda, anda que boluistes destrozados de Mexico, echados como viles mugeres, y otras cosas a este proposito. Respondiales buenas razones, con que los acallaua. Sintio lo mucho Cortes, aunque dissimulò, y porque entendió que era autor dello, Xicotencatl el moço, dió parte a Maxiscatzin, que dezia que

Hernando Cortes reprehende al capitan Iuan Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, a los castellanos y Cortes los dissimula.

que mientras el viau se, nadie se le atreueria, y con todo esto uiuia con recato, pasinosele la cabeza de la herida; diole gran calentura, estuu muy peligroso; pero quiso Dios, que con la labuena cura sanò. Entre tanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos auian padecido tanto, y oyan algunas cosas a los Indios como las que auia referido Ojeda. Murmurauan con desseo de boluerse a la costa de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes, para boluer a Mexico, era para acauarlos, y engordarlos para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra esta opinion, la mayor parte có vn escrivano le hizieron vn requirimiento, para que se fuesse a la Veracruz, escusando los peligros que se le aparejauan; protestando los daños que podian suceder. Respondió Cortes con mucha grauedad, y blandura. Primerò alabò sus hechos, traxoles a la memoria las victorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Castellana, reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el mundo estaua lleno de sus hazañas; se retirassen de que les auia de resultar gran verguença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; alleguroles del temor que tenian de los Tlascaltecas; dixo, que queria prouar su amistad, con hazer guerra a los de Tepeaca, que los dias passados auian muerto muchos Castellanos. Acordòles que en quanto les auia dicho le hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometió, y que no faciendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirassen a la Veracruz, con lo qual se soslegaron por entonces; aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala tuuo diuersas platicas, y consejos

Los Castellanos requieren a Cortes que no emprenda la guerra de Mexico.

Embaxadores Mexicanos embaxadores a Tlascala.

con los Capitanes mas principales, porque vnos afirmauan, que no se podia asegurar dellos; y que si lleuauan pocos la guerra no se podria hazer, y si mucho numero yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemistad de aquellas naciones, y los prouechos que los Tlascaltecas facauan de la guerra, contra los Culuas, por lo qual no auia que dudar de su fe: y auendolo bien considerado Hernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones sobre esto, se atuu a este consejo, con el qual le pareció, que su buena fortuna no le auia de desamparar, en esta tan importante empresa, y que en todo le auia de fauorecer.

In cauendū semper prouidis Ducibus, exemplaque veteris habita, ne ita externis credant auxilijs, ut non plus sui roboris suarū que propriū virium in castris habeant. Liu. Centum domum hominum consistit sola hac denunciat dea plant.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, y dadas gracias a sus dioses, por auerles librado de los huespedes, reparada la ciudad. Sabiendo quan bien recibidos auian sido los Castellanos, en Tlascala, determinarò de embiar seys principales Embaxadores; a los Tlascaltecas, con vn presente de mantas, pluma, y sal, que eran las cosas de que mas carecian: y auisando como yuan, los salieron a recibir, como en tal caso vsauan, y estando junta la Señoria, para oyrlos, ofreció el presente, hablando el mas antiguos: dixeron, que ya sabian las guerras antiguas que auia entrellos, y que siendo parientes de vna misma lengua, y ley, era bien que se pudiesse fin en ellas, y q gozassen de las cosas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejauan con la paz, y que para que aquello tuuiesse efeto, conuenia que sacrificassen aquellos pocos Christianos, con los quales sus dioses, por muchas causas estaua enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, sino mirauan por si, y que satisfiziesen a los dioses, y se confederassen con los Mexicanos, y verian el bien que dello resultaria.

Los Mexicanos embaxadores a Tlascala.

taria. Recibierõse los presentes, y dixerõn que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocios. Xicotencatl, y otros persuadian la confederacion, afirmando ser mejor cõseruarse en sus antiguas costumbres, con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangeira, indomita, y que querien en todo mandar, y defendiendo Maxiscatzin, a los Castellanos, aconsejaua su amistad; persuadia la fe, y honra que se deuia a los huestpedes. Ensalçaua su valor, y mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos, y sobre tododezia, q̃ no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues q̃ mediãte ella podiã estar seguros, que dilatarian el imperio de aquella Republica, de lo qual no podian assegurar se de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaua bien conocida, demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar, de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por auerlos recibido en Tlascala. Porfiava Xicotencatl, en que se admitiessen los Mexicanos, alegando que los Castellanos eran malos, y contradiziendose los vnos a los otros, llegaron a tãto que Maxiscatzin, diò a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia; con que le echò por vnias gradas, diziendole que era malo, y traydor a su patria: y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron, con relacion de lo que passaua. Hernando Cortes que fue luego de todo auisado, diò a Maxiscatzin las gracias, ofreciendole que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el auia prometido a la republica.

Cap. XV. Que Hernando Cortes hizo guerra a los de Tepeaca.



Xicotencatl, creyendo que lo que auia pasado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortes, le habló, y dixoxo, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el, pero que ya que los dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, pues que le auian ofendido, contrauiendo al amistad que cõ el auian hecho, y a la fe dada, passando se a los Cullias, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, alien de de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y comenzar por Tepeaca, abraçole Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciõle de trabajar de tal manera, en ser uicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus enemigos. Eran ya passados cincuenta dias que Hernãdo Cortes auia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico, y cada dia le solicitaua Xicotecatl, diziendo, que tenia apercebida la gente, para quando la quisiesse: y aunque Hernando Cortes tenia mas necesidad de curarse, q̃ de entrar en nueuos trabajos, tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido que los Tepanecas, y las guarrnicones Mexicanas, que estauan con ellos, auia tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeaca, y a los otros pueblõs, rogandoles q̃ se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlascaltecas, y los perdonaria la ofensa que le auian hecho, con auer faltado a la fe que le tenian dada, de ser su amigo, quando passò por Tlascala.

Xicotecatl, habla a Cortes.

Cortes p̃lo su tes de comẽçarla guerra diu dir los confederados a Mexico, y se va apercebido. Prins est parare belli, quam exercere. Quint.

Embianse mensageros a los Tepanecas rogãdoles que se aparten del amistad de los Mexicanos.

Poco

Xicotecatl, fauorece en Tlascala la parte Mexicana.

Poco tampo hizieron del ofrecimiento de Cortes, antes burlandose del, se resoluieron en no apartarse de los Mexicanos, diò dello cuenta a la Señoria de Tlascala: y como esta nacion era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y dessea ua contentar a Cortes, que de su parte tenia a todos los principales, por que los sabia regalar, y honrar, y desde Mexico los embiò muchos presentes, de las cosas que ellos mas estimauan: juzgando tambien que desta guerra auia de resultar mucha grandeza a su dominio, le ofrecieron de ayudarle con cincuenta mil soldados.

Hernando Cortes, viendo que las cosas se yuan disponiendo a su gusto, y que no solo era justo, pero necesario castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejauan para hazerle, entendiò en apercebirse para la jornada, y sobre todo quiso primero dar cuenta al Rey, de lo q̄ hasta alli auia sucedido, porque desde que partiò de la villa Rica, para Mexico, no lo auia hecho. Escriuióle, quanto le sucediò de la villa Rica a Tlascala, las victorias que tuuo, contra esta Republica, la confederacion hecha con ella, y con las demas, y lo biè que aquella nacion acudia a su seruicio. Lo sucedido en Chulula, el viage de Mexico, y la desdichada salida de aquella Ciudad, el proposito q̄ tenia de còquistar la, y como queria començar por la guerra de Tepeaca. Tratò de la prisión de Motezuma, de su muerte, de la perdida del tesoro, de los libros de la real hazienda, y otras escrituras y memoriales: y q̄ de todo auia sido causa el mal gouierno de Panfilo de Naruacéz, que no quiso acomodarle con ningun medio, a quiè tenia preso en la Veracruz, pedia gente, y cauallos, por que estos eran el principal neriud de aquella guerra: y dezia, que valia cada vno dū

zietas mil maravedis. Prometia de sugetar a la Corona Real de Castilla, aq̄l grãdissimo imperio Mexicano, cò poca ayuda que se le diese, sin costa del hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos, armas, municiones, y quanto se le embiasse. Suplicaua, que hiziese alguna merced a Geronimo de Aguilar, la lengua de quien se auia sacado, y sacaua grandissimo prouecho. Con esta relacion, y con treynta mil pesos de oro, de los quintos, y de seruicio, despachò a Alonso de Mendoza, y en esta conformidad, escriuieron al Rey los Alcaldes, y Regidores de la villa Rica, que siempre andauan con Cortes.

Los de Tepeaca, como no estauan más de ocho leguas de Tlascala, sabiò lo que se apercebia contra ellos, y tambien se adereçauan para la guerra, y por no passar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nueuas que por las illas corrian, de la riqueza de nueua España, auian llegado algunos a la Veracruz, y recogiendo hasta cincuenta o sesenta, se en caminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortes retirado, llegaua a Tlascala: y como ya se auia publicado la guerra, que en Mexico se hazia a los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos con su capitán que se llamaua Coronado, y lo mismo hizieron de otros, en otras partes, creyendo que los Castellanos de Mexico de aquella vez, quedarian acabados, lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Saliò pues de Tlascala Hernando Cortes, con sus Castellanos, y seys mil flecheros, entretanto que se acauauan de juntar los cincuenta mil Tlascaltecas, que auia de llevar Xicotencatl, a lo qual le ayudauan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablauan ya aquella lengua. Fuese a domir

Illud est no modo iusti sed etiam necessarium cum viuis illis: et defensionis causa.
Hernando Cortes da cuenta al Rey de lo que le ha sucedido.

Los de Tepeaca mataron a 50 o 60 Castellanos.

sale Cortes a la guerra de Tepeaca.

dormir tres leguas a Cimpancingo, a donde acudió tanta gente de las Señorías de Guaxocingo, y de Chulula, que se tuvo por cierto, que era en todos ciento y cinquenta mil soldados.

Los de Zacatepeque, lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el exercito, salieron al camino, pusieron vna grãde emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobrellos; pero como yua sobrellos auiso los escopeteros, y ballesteros, y los cauallos hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco, eran impedidos de los mayzales, adonde los Tlascaltecas peleauan, auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, por que los mayzales que eran altos, y espesos, ocupauan a los Castellanos, ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esto se peleó tan valerosamente, que los hizieron huir: yua Ojeda en vn cauallo grãde, y por medio de vnos mayzales, descubrió vnos edificios, acudió a ellos con gran numero de Tlascaltecas, y halló que era vn gran palacio; determino de ocuparle, y puso encima la bandera de la Republica de Tlascala; y aqui huuo gran mortandad de los que huyendo yua a salvarse. Descubrió Hernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogió a ella, lleuando los de Tlascala y los demas grã numero de prisioneros. Tuuieró los Indios amigos buena cena aquella noche de piernas, y braços, porque sin los assadores de palo, que eran infinitos, huuo cinquenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias, que alli se detuuieron, porque auia falta de agua, y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el

Batalla de los Castellanos con tra los de Zacatepeque.

Ojeda ocupa vn gran palacio, y pone en ella la bandera de Tlascala.

Se descubren edificios, y se halla vn gran palacio.

Genase en el exercito de los Tlascaltecas con cinquenta mil ollas de carne humana.

campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto huuo notables desafios, entre ellos y los Tlascaltecas.

Partió de aqui Hernando Cortes, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca; y quemando los pueblos de la comarca, porque así parecia que conuenia, para mas breuemente traerlos a obediencia, salió infinito numero de gente de la Ciudad, que animosamente acometió el exercito Tlascalteca: y huuo vna muy reñida, y porfiada batalla, adonde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada; y alli estuuó Hernando Cortes cinco dias, embiando diuersas bandas de gente a correr la tierra y destruir la. Perdida esta batalla, se entendió que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordó Hernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeaca, adonde entró sin resistencia, y se aposentó en ella: y los Indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuó muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras, y prouincias, pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauan muchos pernillos de la tierra, que yua a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca, con alguna comida; persuadióle la paz, porque ya estauan sin esperança de socorro de Mexico, adonde auia ydo a pedirlo, vno de los tres señores de Tepeaca, el qual muerto ni viuó no pareció. Cortes le respondió, que por ellos auia quedado, pues desde el principio les auia combidado con ella

Otra batalla con los de Acacingo.

ella, y que siempre fue mas amigo de paz, q̄ de guerra: y con esto se començo a poblar la Ciudad, adonde mandò Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su exercito; y a otra la republica de Tlascala, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La Señoria de Tlascala, estaua muy contenta de ver que Hernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vian la ciudad llena de esclauos, sal, algodón, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenían necesidad.

Contenido de la Señoria de Tlascala de ver su Ciudad llena de despojos.

Capitu. XVI. Que Hernando Cortes fundò la villa de Segura de la Frontera; y entendia en pacificar la comarca de Tlascala.

ESTANDO Ya pacifica la ciudad de Tepeaca, entendió Marina a tiempo que merendaua con otras mugeres, que los Mexicanos se apercebían para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallassen, pidió Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendió que lo sabían, y aueriguado; hizo seueros castigos. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortes a la guerra de Tepeaca, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las fronteras, persuadir a los amigos, que estuuiesen firmes, y hazer quantas diligencias, imaginauan que podía ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensauan que lo podían ha-

Diligencias de los Mexicanos para la guerra.

zer, sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos, embiaron por todas las prouincias, de quien temian, que se auian de mudar, cabeças de caualllos, y otros despojos de los Castellanos, publicando que era muerto Hernando Cortes, animando a la gente que no temiesse, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acauar a los que auian quedado, y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramêto auian reconocido por señor al Rey de Castilla, y adòde auia Castellanos todos los mataron.

Y estando pues las cosas de Tepeaca, y mucha parte de su comarca, en buen estado, determinò Hernando Cortes, de embiar algunos Capitanes por la tierra, para que pacificassen lo que aun no estaua sossegado, cò orden de vsar ante todas cosas de terminos blandos, y suaues: y diò nuestras de quererse boluer a Tlascala. Por lo qual los mas principales Tepeacas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos del Rey de Castilla, y conforme al juramento que auian hecho, le auian de seruir lealmente, porque no acaciesse lo pasado, pues se temian de los de Culua, que no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escusar, les dexasse algunos Castellanos, porq̄ de otra manera serian destruydos. Hernando Cortes les respondió, q̄ procuraria darles satisfacion; y que no tuuiesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços; y pareciendole que el sitio desta ciudad era muy a proposito para assegurar el camino de la villa Rica, y que señoreaua los puertos, el vno que se dize de Siculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quochula, legua y media de Tepeaca, por

Cortes embia Capitanes por la tierra para acuarla de pacificar.

Los Tepeacas pidieron que Cortes mandara defenderse a los Culuas.

ZZ donde

donde van los caminos Reales de la villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia esta en el medio de la tierra, junto a las Señorías de Tlascalala, Guaxozingo, y Chulula, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culuas, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vezindad intentar nuevas rebeliones en estas prouincias. Para escusar este inconveniente, y para dar esta satisfacion a los Tapanecas que le auian pedido presidio, mandò llamar los Alcaldes y Regidores del Concejo que con el andaua, que eran los principales Alonso de Auila, Alonso de Grado, y Rodrigo Alvarez Chico, y los propusieron las cosas sobredichas, diciendo, que conuenia fundar allí vna villa: y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los oficiales acostumbrados, y entre ellos por Regidor a Geronimo de Aguilar, porque sabia Cortes honrar, y tener en las ocasiones, memoria de los benemritos. Llamò a esta villa Segura de la Frontera, por auer se hecho para los efectos sobredichos, y por estar en frontera de la mayor parte de Culua.

Hernando Cortes traía de asegurar los caminos de la villa Rica.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el despacho referido, para el Rey, porque pareció a Hernando Cortes que pues auia de durar poco la guerra de Tepeaca, era bien que mientras se adereçaua la carabela en que auia de nauegar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuesse referido. Acacció que llegaron a vna ciudad dicha Guacachula, hasta veynte mil hombres de guerra, embiados del hermano de Motezuma, que le sucedió en el imperio, con fin de impedir, que el señor della, ni otros comarcinos, se confederassen con Hernando Cortes, y le impidies-

Veynte mil Mexicanos llegaron a Guacachula.

sen el passo; caso que intentasse el yr a Mexico, de que se temian ya. El señor de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenian, les tomauan sus hijas y mugeres, y hazian muchas opresiones, embió mensajeros a Hernando Cortes, que le dixeron de su parte. Que bien sabia, que quando estuuò en Mexico, fue su señor a visitarle, y que en presencia de Motezuma, juntamente con los otros señores que allí estauan, se auia ofrecido por vassallo del Rey de Castilla, y que siempre tuuo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motezuma, le mandaron que se apercebiesse, por que tenia determinado de hazer guerra a los Castellanos, hasta matarlos, o faltarle: y que como le tenian mucho miedo, y por señor natural, no se pudo dexar de obedelerle, y así fueron a Mexico: y que ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, su señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiava a rogarle que los perdonasse lo passado, y que para adelante le tuuiesse por vassallo del Rey, y por su amigo, porque su voluntad era de serlo, y de seruirle mejor que antes, y que demas desto le pedia que le ayudasse, para echar de su tierra las guarniciones de los de Culua, que auian ydo para la guerra contra los Castellanos, y defenderles el passo, de los quales recibia infinitos agruios: todo lo qual dixeron, llorando, y afirmando que en ello recibirian bien y merced.

El señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, y llama Castellanos.

Hernando Cortes determinò de no perder tã buena ocasion, para dar exemplo a los amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria q̄ juzgaua hauerle hecho, y auiendo agradedido la voluntad del señor de Guacachula, y certificadole, que quando

Inuadere fas obisiam riam. Cic.

no

Sospechas
de Diego d
Ordás, y A
lonso de A
uila.

no huuiera tomado tã buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro dia por la mañana, embiò a Diego de Ordás, y Alonso de Auila, con 300. Castellanos, y 12. cauallos, con algun numero de Tlascaltecas, y con los mēfagos fuerõ a dormir a Chulùla, y otro dia a vnas estancias de la Señoria de Guaxozingo, adonde acudiò tanta gente de guerra de las Señorias confederadas, que todos quedarõ admirados, y algunos pensaron q̄ auia traycion, y continuando la sospecha, Ordás, y Alonso de Auila, prendieron a los Capitanes de Guaxozingo: y los embiaron a Tepeaca a Hernando Cortes, y ellos se boluieron a Chulùla, a esperar lo que les mādaua. Sintió mucho Cortes este caso, y le pesò de ver presos los mas leales amigos que hasta entonces tenia. Con todo esto, hizo aueriguacion, y examinò a los presos, y no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixerõ, que pudo ser que aquel temor naciesse de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar. Diziēdoles, que lleuassen muchos mas, que holgaria dello; porque no juzgassen que los Castellanos del mucho numero auian concebido miedo: y dàdoles algunos presentes, y diziendo, la pesadumbre que auia recebido de aquel caso, determinò de yrse con ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntandose cõ Diego de Ordás, y Alonso de Auila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios amigos: embiò a dezir al señor de Guacachùla con sus mensajeros q̄ estuuiesse muy aduertido en tener secreta su jornada, para q̄ se tomassen descuydados a los Culus, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas cõtra ellos, en caso q̄ huyessen. Tuuiose tãto secreto, q̄ no se entendió que yua Cortes, hasta que se hallò a

*Ubi sumus
inperator
nonu deit
ad exerciti
est, citius.
quod non fa
cto est vus,
siqua quod
fulto est o
pus. Plaut.
Hernando
Cortes va
a Guacachu
la.*

quarto de media legua de los enemigos, los cuales quisieron salir a defender la entrada en la ciudad, cõfiando se en el ayuda de los naturales, los cuales luego tomaron las armas: y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones, que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia comenzado el fuego en las casas, llegò Hernando Cortes cõ veynete cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo; y muy fuerte adonde la mayor parte de los Capitanes, con mucha gente se hizieron fuertes, adonde se tomaron viuos dos caualleros, a los cuales preguntò Cortes muchas cosas: y dixerò el efeto para que auian ydo a Guacachùla, por mandado del nuevo Rey Pitagoazin, hermano de Motezuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entrassen Castellanos en su tierra.

Los Mexi-
canos que
ren d fca-
dera Gua-
cachula.

Esta Guacachùla asentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y 14. pies en ancho, cõ vn buen para peto: y este muro va a juntarse con vna sierra, cerca de la ciudad la qual tiene por vna parte, vna sierra que la sirue de muralla, porque es muy agria; no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se ha de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos, y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos sugetos con buenos terminos de pastos y aguas, esta junto a la sierra Neuada, que se dize el Volcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y haziafe vn gran mercado, como en las demas ciudades grandes. Supo Hernando Cortes que en otra ciudad, dicha Yzucan, tres leguas de Guacachula, auia gente de guarnicion de

Asiento a
Guacachu-
la.

Cortes va
contra los
Mexicanos
que estaua
en Yzucā.

los Culuas, y que estauan con proposito de pelear con el, acordò de yr a ellos cò sus Castellanos, y Indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaza estauā hasta ocho mil hombres en ordē, embiòlos a hablar, y no queriendo oyr su embaxada arremetiò a ellos; però luego se pusieron en huyda. Fueron seguidos, y muertos muchos; mandò Cortes quemar los idolos, por que con la pena desto, mas presto pidiesen perdon: embiò mensageros a llamar a ciertos señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron escusandose con que los de Culuales auian forçado a desobedecer. Dixo, que si llamauan a los demas, y poblauan la Ciudad, los perdonaria: todos acudierò, y la Ciudad se poblò luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vassallos del Rey de Castilla, y prometiendo fidelidad. Preguntò Cortes, qual era el señor de la Ciudad, dixeron q̄ no le tenian, porque quando fuerò llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, murió en ella, y que el Señorío pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo sería si Cortes lo mandaua, pareciò bien a Cortes que lo fuesse, aunq̄ algunos dixeron, que por ser auido en muger esclaua no le tocāna: por lo qual dixo el señor de Guacachula, q̄ alli estaua q̄ siendo, como era, casado con hija legitima del muerto, en la qual tenia vn hijo: que su derecho era mejor, quiso saber Cortes si aquella era verdad, y aquella sucesion cierta con forme a sus vnos: todos respondieron que si, por lo qual mandò Hernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento le recibieron por señor: y porque no podia gouernar por la edad, le dio el gouerno al que primero pidió el señorío, con otros dos de Guacachula, que

Cortes da
el señorío
de Yzucan,
a quien per-
tenece.
Quanta in-
nocentia de-
bent esse im-
peratores?
quanta om-
nibus in re-
bus tempe-
rantia? quā-
ta fide, quā-
ta facilitate,
quanta
humanita-
te. Cic.

nombrò el señor. Esta assentada esta Ciudad al pie de vn gran zerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos pareciò a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada; por vna parte tiene vn rio caudaloso, y por la otra la sierra. Hazese en ella vn gran mercado, es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vezinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar obediencia a Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

Capit. XV. II. Que Hernando Cortes hizo assegurar el camino de la Veracruz a Tlascala, y que despachò al Rey a Alonso de Medoça.

MIENTRAS Cortes estaua en Tepeaca, embiò algunos capitanes por diferentes partes de la provincia, a pacificar los lugares que no se querian sossegar, fue vno dellos a Tecamachalco, de la jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuvieron mucho que hazer, y al cabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de 2000. y repartidos como los demas, de que las Republicas amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo por su descuydo fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintiò mucho Cortes esta perdida, por lo qual embiò a Diego de Ordás, y a Alonso de Auitla, con algunos pocos cauallos, y hasta

Muerte de
80. Castellanos.

Los Mexi-
canos pe-
leauan con
hastas muy
largas las
puntas tol-
tadas.

hasta veynte mil Indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos; y hallaron que los Calúas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos: y los Indios amigos, enriquezidos con los prisioneros, y muchos despojos, de ropa, joyas, armas, y penachos q̄ ellos mas estimauan. Embió Hernando Cortes a otro Capitán, cōtra el pueblo de Tecaleo, tambien juridicion de Tepeaca cō buen exercito: y hallole desamparado, y porq̄ aun estaua mal seguro el camino de la Veracruz, embió a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, con docientos Castellanos, y diez cauallos, y cantidad de Indios a asegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata, hallauā la tierra alçada, padecieron estraña hambre, porque ni a vn perro hallaron que comer. Pelearon diuersas vezes, procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas; a prender los Castellanos, que passauan de tres en tres, y quatro en quatro, porq̄ ya yuan muchos de las islas, a los quales despues de auer engordado, desnudos garrocheauan como a toros en los patios: y desta manera cruelmente los matauan, y hechos tassajos, embiauan presentados a sus amigos, diziendo, que la carne de aquellos hombres corridos era sabrosa. Prendierōse hasta quarenta destos Indios, los mas culpados, y cruels, y metiendolos en vn patio, para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de pro-

Crueldad d̄
los Indios
con los Cas-
telianos.

uechò, para que cessassen los salteadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre, subió vn marincro a la cumbre de vna sierra, descubrió vn valle con mucha gente, baxaron, y prendierō muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, y boluierō a Tepeaca, y auien do estado treynta dias en esta jornada hallaron a Hernando Cortes, que era buuelto de Guacachula.

Antes que Cortes saliesse de Yzucan, a instancia de los frayles Franciscos, se bautizó el muchacho a quien auia dado el Señorío, y fue su padrino Pedro de Alvarado; lleuaronle consigo, y estando en Tepeaca, preguntò andado triste, que quando le auian de sacrificar: los frayles le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun pecador, sino que se convirtiesse, y que viuiesse, y que tuuiesse entendido que los Christianos andauan estorvando aquella abominacion que vsauan los Indios, y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos pueblos a Cortes, y a firmauan, que ni auian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiesse en su gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantla, adonde estaua, con harto temor, que le huuiessen muerto, como a los demas: recibiole con mucha alegria, porque hallò que se auia gouernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despedia dellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexasse, y que ya que se yua no boluiesse a ellos ningun Capitán sino el, porque los auia ayudado en las guerras, que tenian con sus

Acuden a
Cortes mu-
chos Indios
a darle obe-
dencia.

ZZ 3 vezinos,

vezinos, y de tal manera los auia aconsegado en ellas, que tuuieron muchas victorias, y a el en grã estimacion lo qual fue causa que no le matassen, quando tomaron a los demas Castellanos que andauan por la tierra. Estandò las cosas de Tepeaca assentadas, acordò Hernãdo Cortes, que luego se partiesse para Castilla Alonso del Mendoza, escriuiò de nuevo al Rey, todo lo sucedido con los Tapanecas, y los demas: dezia, que quedauã descubiertas ciẽto y cinquẽta leguas de costa pacifica, y obediẽte, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el rio de Panuco. Suplicaua, que atento que le parecia la gente de aquella tierra, que ya comunmente se llamaua nueva España, era demas razon que la de las islas, por lo qual creya que mas breuemente recibiria la santa Fe. Catolica, le embiassẽ Clerigos, y Religiosos, que los doctrinassen: y tambien para q̃ administrassen los Sacramẽtos a la gente Castellana, porque dellos temian mucha falta. Pedia, que se le embiassen ganados, pues la tierra era capaz para ellos, y para que pudiesen satisfacer a la hambre que se padecia, por no auerlos en la tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaua el Concejo nuevo de Segura de la frontera, significaua tambien el valor, e industria de Cortes, el amor que la gente Castellana le tenia, la esperiencia de las cosas de aquẽlla partes, suplicando que se le confirmasse el cargo de Capitan general, afirmando que si se daua a otro se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Despachò tambien Hernãdo Cortes otro nauio, a la Española, con vn duplicado destos despachos, para que el Audiencia los embiassẽ al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rogaua que por

C r es de-
pacha a
Alonso de
Mendoça.

en el año
de 1520
se descubrió
esta tierra.

La gente Ca-
stallana
quiere bien
a Cortes.

sus dineros, le embiassen municiones, armas, cauallòs; y algunos ganados, y dexassen yr a ayudarle la gente que quisiessẽ, como fuesen hombres honrados, y de quien se tuuiesse confianza, que harian su deuer, y no serian reboltosos.

Capit. XV. III. Que Francisco de Garay, embio nauos a poblar a Panuco, y que Cortes mandò hazer treze bergantines, para conquistar a Mexico.

Heterminado Hernãdo Cortes, viendo que las cosas se encauinauã bien, de boluer a Tlascala, para preparar la empresa de Mexico, llegò antes el señor de Chinantla, a visitarle con vn gran presente, recibiole con mucha honra, y regalo, tuuole a su mesa, y dandole algunas joyas, que estimò en mucho le despidiò: y se boluiò a su tierra contento. Los Castellanos de la villa de Segura, assentaron en Tepeaca, en vna casa que estaua en vn sitio muy fuerte, y dexandoles por su Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el Francisco de Orozco, y a todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino que despues de auer buuelto a lamayca los nauios, de Francisco de Garay, (de que arriba queda hecha mencioẽ,) determinò de boluer a embiar a poblar el Rio de Panuco, que està del puerto de la villa Rica 50. leguas la costa abaxo, al Poniente, estando ya todos los señores de aquella

El señor de
Chinantla,
va a visitar
a Cortes.

Suceso de
tres nauios
de Garay. q̃
lleuò a Pa-
nuco el ca-
pitan Ca-
margo.

aquella prouincia confederados con Hernando Cortés, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rey. Llegò pues al rio de Pànuco el capitã Diego de Camargo, cõ tres carauelas, embiado de Iamayca, por Francisco de Garay, el qual toda via porfiaua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas 150. hombres de mar, y guerra, siete de a cauallo, y algũ artilleria. Subiò por el rio siete leguas, surgiò junto a ciertas poblaciones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey, auian dado la obediencia a Hernãdo Cortés, tenian orden que trataſſen bien a los Christianos q̄ por alli acudiesſen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo q̄ auian menester: y despues fueſſe, porque a los Indios parecia el numero de la gente poca, y cansandose de ſuſtentarlos, no los tenian en la opinion, y eſtimacion q̄ a la gente de Cortés, o porq̄ los mismos Castellanos les deuieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, y embiaron a amenazar al capitã Camargo: el qual ſentido deſto, los quiso castigar; pero aguardãdole los Indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dierò sobre el, y le desbarataron, y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de ſaluarse. Las carauelas nauegaron el rio abaxo, seguidas de muchos Canoas, hasta que fueron echadas del puerto, quedaron muertos los siete cauалlos, y diez y ocho infantes: y alli dexaron vna caranela, y como su embarcacion fue tan a priesa, no pudierò proueerse de bastimento, por lo qual fue neceſſario dende a pocos dias, echar en tierra la gente ſana, porque para morir de hambre quiſieron mas auenturar sus vidas, y yendo la costa arriua, buscar algunos Castellanos de los de Cortés.

Los naturales de la tierra, creyen-

do que era gente de Cortés, los lleuaron por la costa arriua, quinze, o veynte leguas, hasta llegar a Naothlã, que llamaron Almeria: y con el buen tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la villa Rica, doze leguas de Naothlan. Las carauelas nauegando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar, se ſaluò en la otra, la qual se anegò tambien dẽtro de 10. dias en el puerto, y no fue poco auerse ſaluado los de los nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudiesen matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortés, que estava en la villa Rica, recibì esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Naothlan si Cortés no huiera hecho el castigo que queda referido de Couatpopoca, porq̄ la tierra estuuiera rebelada: y estos Castellanos pereciẽrã. Quexauase Cortés que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y ſuplicaua al Rey, no lo permitieſſe, ni que otro ningun Capitan le fueſſe a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su ſeruicio, que resultaria de ello mucha gloria, y hõra a Dios, y vtilidad a su Corona; pero esto no se entendió aſſi, antes se hizo al contrario, como adelante se vera.

Hernando Cortés, algo embaraçado cõ la gran enfermedad de viruelas q̄ auia generalmẽte entrado en toda la tierra, de q̄ morian muchos, aũque se ſaluauan los q̄ tomando el conſejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascauan; pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendo se con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fuerã neceſſarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gẽte muy inclinada a seguirle,

Los Indios de Pànuco recibẽ bien a los Castellanos de Garay.

Los Indios lleuã a los Castellanos a Naoclan.

Quexase Cortés que Garay le diuertia de sus empresas.

consideraua la dificultad de la Laguna, y que si no era señor della, por las calçadas era imposible sugetar la ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y experimentado, que como se auian podido hazer los quatro bergantines en Mexico, se labrasen doze o treze en Tlascala, que de farmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la Laguna: y véciendose algunas dificultades que se ofrecieron en ello, aunque Cortes quisiere yr a tener el dia de Nauidad en Tlascala, porque no pudo, acordò del embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embiò tambien quatro nauios, que se hallauan en la Veracruz, de la armada de Naruarez, a la Española, por gente, armas, cauillos, y municiones, con el oro, y plata que le pareció que podía bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso que no alcanzasse el oro. Escriuiò al Audiencia y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le auia dado; y de la que adelante esperaua que le daria. Embiolòs para muestra dello presentadas, joyas, plumages, mantas, y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouiò mucha gente, para yr, aunque el Audiencia no permitiò a todos hazer la jornada.

Y aunque estaua certificado q̄ los confederados le auian de acudir bien, dauale cuydado, si auian de perseverar, y la forma, para sustentarlos en campaña, porque era necessario tanto numero, para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua a cuestras. Cò todo esto tomò animo, con el gran numero de gente que auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a servir. Porque la Señoria de Zempoala, de los puertos abaxo, en la costa del

mar, en cincuenta villas, y lugares, con sus fortalezas, y casas fuertes, que era de su liga, tenia mas de ciento y veynete mil vezinos. En la Señoria de Tlascala de Puertos arriba, adonde auia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynete mil vezinos. La Señoria de Guaxocingo, cincuenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La prouincia de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, y Zucàn, con todo lo a ellas sugeto, veynete mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

Cap. XIX. Que en Mexico allegaron por Rey, a Quauimoczin, y lo que dixo a la nobleza Mexicana, y la muestra que Hernando Cortes tomó a su exercito.



LE G A D O Martin Lopez a Tlascala, para entender en la fabrica de los bergantines, diò a la Señoria el recado de Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diessse principio a la obra; y Hernando Cortes se vino a Tlascala, siendo cosa de admiracion, la gente de las tierras comarcanas, que salia a verle a los caminos, como a triunfador, lleuandole presentes, y pidiendole, que les nombrasse señores, porque moriàn muchos con las viruelas: y por dárles satisfacion, lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos, y estos por ser eligidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, danças, y cantares, en loor de sus victorias,

Los muchos que van a dar obediencia a Cortes.

Cortes entra con su exercito en Tlascala.

Cortes trata con Martin Lopez, que se ha gan 13. bergantines.

Cortes escribe al Audiencia de la Española, y a sus amigos, su buena dicha, y embia presentes.

Cortes esta en cuydado por hallar forma para sustentar tanta gente en campaña.

rias, y de la Republica. En efeto, lleuando delante las vanderas, e insignias de los enemigos, los presos y los despojos, acompañado de su exercito, y de la gente que salio de la ciudad, entrò con innumerable pueblo; triunfando, con gran amor, y admiracion de todos. Hizieronle vna oracion, llamandole triunfador, y vengador de sus injurias: y en sustancia, se le hizo mayor honra que jamas se ha hecho a Capità, en tierra adòde no fuesse natural. Entiuiole mucho este contento, la muerte de su grã amigo Maxiscatzin, del mal de las viruelas, que sintió mucho, y vistiose de luto por el. Pidióle la Republica, que nombrasse en su lugar a su hijo, que era de doze años, por lo que se deuia a la prudencia con que su padre la auia gouernado. Hizolo, y armole cauallero, al vso de Castilla: y porque lo fuesse de Iesu Christo, le hizo bautizar, y se llamó don Lorenço Maxiscatzin. Quando llegó Martin Lopez a Tlascala, hallò a Maxiscatzin muy malo; dixole, que auia entendido de Cortes, que solo auia vn solo Dios que premiaua los buenos, y castigaua los malos, y otras cosas de la Fe Catolica, que le auian contentado, y q̄ como los Christianos adorauã la cruz: tenia vna en su aposento, q̄ de rodillas adoraua, y de su mano incensaua, con que recibio siempre gran consuelo; y que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò a priessa a dar auiso desto a Cortes, el qual ordenò a F. Bartolome de Olmedo, que con diligencia fuesse a hazer aquella buena obra: y llegando a tiempo le hizo algunas preguntas, y le bautizo, y murio Catolico Christiano, con mucha deuocion, porq̄ quiso Dios premiar al que solo fue causa q̄ los Christianos se conseruassen en aquella tierra, para mayor hõra suya, y bien de tantas almas.

Y Daua priessa Hernando Cortes, en la fabrica de los bergantines: embiò a la Veracruz por clauazon, velas, y xarcia de los nauios que hizo quebrar, aũ que en los memoriales de Alonso de Mata, se halla, que destas cosas se proveyò lo mejor que pudo, en la tierra: y los marineros en vna montaña, cerca de Tlascala; hizieron pez, cosa nueva para los Indios, q̄ como no la auian menester, no auian dado en ella. De lo que passaua en Mexico, procuraua saber nueuas, y por medio de Tlascaltecas, no podia ser, porq̄ eran conocidos en los bezos, orejas, y otras señales: però de los que prendian se entendio, q̄ auian hecho Rey a Cuetlauac, hermano de Motezuma, señor de Yztapalapa, a quiẽ auia soltado Cortes, hõbre astuto y bullicioso, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, y que fortalecia la ciudad con fosos, y trincheas, y armaua la gente con largas picas: soltaua los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos q̄ resistiesen a los Christianos, y los mataffen, y embiassen las cabeças. Dio a entender en todo su Imperio, quanto les conuenia la vnion, para librarfe de la opresion de los estrangeros. En estas cosas no se engañaron, saluo en q̄ las ordenò Quautimoc, sobrino de Motezuma, a quien eligieron por Rey, porq̄ Cuetlauac murio luego, del mal de las viruelas. Fue muy diligente Quautimoc en estas preuenciones, ganò muchos amigos, aũq̄ algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima prouisiõ de armas: metio mucha gente en la ciudad: sacò mucha parte de la inutil, y la embiò a las montañas. Leuantò la vitualla de la comarca: hazia exercitar la gente en las armas: ofrecio mercedes a los que se señalassen mas. Tenia gran cuydado de

Los marineros hallan formada ha zer pez.

Los Indios eligen por Rey a Quautimoc.

Cortes sien
te mucho la
muerte de
Maxiscat-
zin.

haber lo que hazian sus enemigos: y quando entendio que se apercebían, y querían poner en camino, juntò la nobleza Mexicana, y todos sentados, y el en pie, hizo vn razonamiento. Persuadiendoles a la defenfa de la religiõ, de la patria, de las vidas, honras, hijos, y mugeres, con que a todos confirmò en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos señores de la tierra, estuierõ neutrales, porq̃ conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron a Cortes, que aborreçia la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, y en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos a quien tanto importaua salir bien del negocio, trahia sus inteligencias por la comarca. Hernando Cortes solicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua q̃ se exercitassen los Tlascaltecas en sus armas; prouehia de poluora, ordenò que se hiziessen largas picas, muchos escapiles, y adereçar las escopetas, y ballestas.

Aprouechauase Hernando Cortes para todo, del buen aparejo que hallaua en los Tlascaltecas, y con esto solicitaua el negocio, temiendo que no se le entibiasse: y el segundo dia de Nauidad, auiendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, determinò de hazer muestra dellos, en la plaça del templo mayor de Tlascala. Salieron primero los ballesteros, y a la mitad del pueblo, con mucha y igualdad, y destreza, y sin rumor, armaron sus ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dio la señal: y haziendo reuerencia a Hernando Cortes, passaron. Llegaron luego los rodeleros, y echado mano a sus espadas, hizieron con gran orden, su acometimiento, y embaynádolas, hecha reuerencia, passaron. Siguièrõ los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron cõ ellas, bien ordenados,

y apretados. Y los vltimos fueron los escopeteros, q̃ haziendo vna hermosa falua, con q̃ atemorizaron los Indios, passaron adelante. De dos en dos, con lanças y adargas llegaron los caualllos, corrierõ parejas, escaramuçaron, y cõ ellos Cortes, vestido con vna ropeta de terciopelo, sobre las armas, y vna zagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta caualllos, quinientos y quareta infantes, nueue peceçuelas de artilleria, biè chicas. Hizo quatro esquadras de los caualllos, y nueue cõpañias de los infantes, a los quales estando a cauallo, hizo vna discreta platica, dándoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles a la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama q̃ ganauan en el mundo, sugetando aquella gran ciudad: encareciendoles el seruicio q̃ hazia a Dios, pues otro remedio no auia para plátar la Fe, acõsejando el aprouecharse biè del amistad de los Tlascaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento: certificandoles, q̃ no auia nacion en el mundo, que no deseara hallarse en el estado en que ellos estauan, para adquirir immortal gloria, y enriquezer sus personas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atenciõ, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de vitoria, con su prudencia; el amor con que le seguirian. Y luego desleosos los Tlascaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hazer otra muestra, de la gente q̃ auian de lleuar a la guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia demaña, en oyendo Missa, estando presente Hernando Cortes, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

Ordinatus exercitus in candidissimis aspicio amicis, molestissimus hostilibus. Xen.

Cortes haze vn razonamiento a los Castellanos.

El Rey de Mexico habla a la nobleza Mexicana.

Cortes toma muestra a su exercito.

Ad nutum regis sine tumultu respondet. Se.

Cap.

Cap. XX. Que los Indios dieron su muestra, y que Hernando Cortes con el exercito, començo a caminar.

Muestra dl exercito Tlascalteca



Rimeramente, y uan delante tocando muchos caracoles, vozinas, hueffos, y otros instrumentos, y luego los quatro señores de las quatro cabeçeras de la señoria, cõ rodelas y macanas, saliendo de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeça, muy ricos plumages, en caxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, y bezos, y el cabello tomado con vna venda de oro, o plata; en los pies ricas cotaras; tras ellos quatro pages, con sus arcos y flechas. Luego quatro estandartes, con las insinias y armas de la señoria, labrados de ricas plumas: lleuauan los quatro Alfereses: y luego por hilceras, de veynte en veynte, passarõ sesenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn estandarte, con las armas del Capitan de cada compania. Los estandartes se inclinauan a Cortes, y el se leuantaua y quitaua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças, y disparauan sus arcos por alto. Vinieron los rodeleros, que serian quarenta mil, y luego diez mil piqueros. Esta fue la gente q̃ parecio, aunque Ojeda en sus memoriales, dize, que fuero ciento y cinquenta mil hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas, Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesen que otro dia auian de partir con el inuencible Cortes, y sus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culua; sus mortales enemigos, y que les bastasse saber que eran Tlascaltecas; nombre espantoso a todas las naciones de aquel mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidio. Y para que la gente de

Xicotencatl habla a los Tlasc. ltecas.

Cortes viuiesse con regla, y diciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemasse del santo nombre de Dios, de su santa Madre, ni de ningun santo: Que ningun soldado riñesse cõ otro, ni echasse mano a espada, ni otra arma: Que nadie jugasse el cauallo, las armas, ni el herrage: Que ninguno forçasse muger, so pena de la vida: Que nadie tomasse ropa a otro, ni castigasse Indio q̃ no fuesse su esclauo: Que ninguno saliesse a ranchar, ni correr sin licencia: Que ninguno cautiuaſse Indio, ni saqueasse casás, sin licencia: Que no se tratasse mal a los Indios amigos, sino q̃ con ellos se tuuiesse mucha amistad. Y puso graues penas para los transgressores: Puso tassa en el herrage, y vestidos, porq̃ estauã en excessiuos precios: y porque poco aprovechan las leyes quando con rigor no son castigados los transgressores, mandò Hernãdo Cortes açotar a vno, por que tomò cierta ropa a vn Indio: ahorcò dos negros suyos, porque tomaron a otro vna gallina, y dos mantas: hizo afrentar a otro soldado, porque se le quexaron vnos Indios, q̃ les auia desgañado vn arbol: mãdò ahorcar a otro, porque tomò por fuerça vna gallina a vn Indio, y ya que le auian quitado la escalera, a peticion de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no boluio en sí, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças se guardarõ bien, y el fue obedecido.

Ya que toda la gente de Tlascalca, Chulula, y Guaxocingo, estaua a pũto, Hernando Cortes dixo a los de Tlascalca, que pues le auian dado su fe, de ayudarle en esta jornada, cõtra los comunes enemigos, hiziesſen su deuer, como siempre auian hecho, aumentãdo de gloria aquella insigne Republica, y q̃ pues la ciudad de Mexico, por estar en agua, no se podia tomar sin los bergantines que se estauan haziendo, ayudaf-

Ordenes q̃ da Cortes a su exercito.

Cortes mãda publicar las leyes de su exercito

si & belli sculpacisui ra, iusteq; ea non minus quã fortiter debes gere-re. Liu.

Nemo exi-gat, annona uia contenti sit. Vop.

Cortes habla al exercito Tlascalteca

ayudassen para q̄ se acabassen, como lo auian hecho para que se començassen, y que le dexassen el cargo de libertad, y aumento de tierra y señorío, pues yua determinado de no boluer de Mexico, hasta ponerla en sugeciõ, y vengar las injurias antiguas, y modernas: y que si auia algunos que no yuan de buena gana a aquella guerra, se quedassen en hora buena, que con los q̄ le siguiesen yria a la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos señores, diziendo: Que antes quedaria ahogados en la laguna, que boluer sin victoria; y quanto a los bergantines, y buen tratamiento de los que quedauan labrandolos, descuydasse, que se haria mejor q̄ si estuuiesse presente; y en lo demas, le dierõ muchas gracias por la voluntad que les tenia. Y toda la gente, con las manos, y cabeza, hizieron señal que cumplirian quanto la señoría dezia. Y despidiendose Cortes de la señoría, el dia de los Inocentes, al son de las caxas, y pifaros, tendidas las vanderas, muy en orden, salio de Tlascala, mirandole grandissimo pueblo, auiendo primero oydo Missa, y encomendandose todos a Dios, inuocãdo el nombre del Espiritu santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnõs dezian: Mirad como vã los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de victoria: otros, Boluays con bien: y otros cõ lagrimas dezian; Nuestros ojos os veã boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes generales, con sus musicas militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecio q̄ se quedassen, hasta que se lleuassen los bergantines. Yuan Alfonso de Ojeda, y Iuan Marquez, con los Indios, porq̄ se entendia cõ ellos. Anduuse aquel

dia seys leguas: a lojaron en vn pueblo dicho Tezmeluca, que es tanto como lugar de Enzinas; y los señores de Guaxozingo, de cuya juridicion es, hizieron a todos muy buen hospedage. Su bierõ luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durõ tres leguas, adonde se partia termino con tierra de Tezcoco: y fue tan grande el frio, que sino le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espesso, con muchos pinos atrauellados, reeien cortados: adelantose Hernando Cortes, cõ mil Indios, fueron con achas cortando, y desembaraçando otro camino, en lo qual hizo cuerdamete, porque los de Cuicua, entendiendõ que yua por el otro, le tenian muy fortificado con trincheas, y fosos, cubiertos cõ estacas puntiagudas, y mucha gente de guerra, con quiẽ se viera en trabajo; aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los Indios amigos via que este mal no tocava en los Castellanos, con mucha admiracion, pensauã que alguna grandeydad los referuaua, y amparaua.

El mal de las viruelas se yua extendiendo por la tierra.

Cortes se despide de la señoría de Tlascala.

Cortes sale de Tlascala para la guerra de Mexico.

Orden como camina el exercito.

Cap. XXI. De la religion, ritos, costumbres, gouerno, y otras particularidades de la provincia de Tepeaca.



Qvedandõ ya Tepeaca en la obediencia de la corona de Castilla, antes de passar mas adelante, sera bien dezir lo q̄ se ofrece de su origen, fundacion, religion, y otras cosas, aunque por la mayor parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva España, erã los pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, era como 332. años

En todo lo q̄ comunmente se llama Nueva España, eran los pueblos poco diferentes.

que

que vinieron de Chicomoztoc, pueblo de la vanda del Norte, cincuenta leguas de Mexico, que quiere dezir, las siete Cucuas; y lleuando por Capitan a vn valiente cauallero, dicho Quauithztac, que quiere dezir Aguila blanca, fueron a dar en aquella tierra, que a la sazón era valdía, sin tener señor conocido. Fundaron la ciudad de Tepeyacac, así por ellos llamada, en vn ancon, y remate de vn zerro, en lo alto del, adonde va a acabar con vna buelta redonda, y así significa Tepeyacac, remate, o punta de zerro: el qual acaba camino derecho de la ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es aora Tepeaca, la qual no está en su primero sitio, porq̄ aura cincuenta y cinco años que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los señores, y vezinos, en vn buen sitio, llano y comodo, adonde aora se halla, cō buenos edificios, y calles muy bien situada, aunque todavia se quedarō en lo alto algunos vezinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Governaron esta prouincia los sucesores de Quauithztac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres hijos, repartido entre sí el señorío, le tenían quando Hernando Cortes los conquistō, no reconociendo al Rey de Mexico, sino por amigo, y confederado para las guerras, contra Tlascala, y Guaxocingo, ciudades confinantes.

El asiento que al presente tiene esta ciudad, es en diez y nueue grados menos vn tercio, su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del año, el sol es el verano, y la sombra es el inuierno, aunq̄ la llaman tierra fria: y es seca, porque está fundada en Calichal, sin rio, ni manantial de ninguna calidad, y por esto beuian de agua llouediza, recogida en balsas: aunque a media legua de la ciudad, tienen vnos manantiales de agua agria, como la de

Almagro en Castilla, que nacen de pedregales. Las lluuias comienzan en el mismo tiempo que en toda Nueva España, que es en Abril, y acaban en Setiembre, y en los otros meses son muchos los frios, y el sol no arde tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos, y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado que da pena. Sō de la juridiccion desta prouincia, Tecamachalco, y Tecalco, y Chacutlac, aunq̄ son cabeceras: y Tecamachalco está asentado en la halda de vn zerro, q̄ alinda con otro que le diuide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de quatrocientas leguas, hasta Nicaragua, y algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panamá, y q̄ desde el toma su principio la cordillera del Piru, que sigue hasta las prouincias del rio de la Plata: y por la falta de agua que auia en esta prouincia, en el tiempo de la gentilidad de los naturales, los Castellanos lleuaron vn gran golpe de agua, que destilando de la tierra de Tlascala, baxaua a ciertas praderias, y encañado, lo conduciō hasta vna fuente de ocho caños que hizieron en la plaza de la ciudad, de la qual se sirue, por ser delgada, y fabrosa: y aunq̄ toda la prouincia es estéril de aguas manantiales, y de rios, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veynete leguas de trauesia de tierra, en muchas partes llana, y en muchas montuosa.

Esta gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de viuir, es casi general en todo, saluo, q̄ los nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesantemente, y visten cō diferencia. La lengua general, es la Mexicana, aunque la comun, en los pueblos sujetos, es diferente, y la llaman Popolncan. Tambien hablan algunos la lengua Otomi, que tienen por mas natural. Los tres hijos de Boharro, que

artiba

Significació
d Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El asiento de Tepeaca está en 19 grados. algo menos.

Principio de la cordillera del Piru.

Rel'gion, y
ritos de los
Tepanecas.

arriba se ha dicho, se concordaron en diuidirse en terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardase y defendiese su parte, porque los comarcanos no se lo vsurpassen: y desta manera se gouernaron hasta la llegada de los Castellanos. La religion y ritos desta gente, era casi como los de toda la tierra, pero principalmente en esta ciudad, tenian vn ydolo en figura de hombre, con vna rodela, y flecha en las manos, al qual llamaua Camaztléque, que quiere dezir, dios sin calças, adorauanle con mucha reuerencia, y quando vencian alguna guerra, le dauan gracias, y le sacrificauan cantidad de hombres. A otros ydolos adorauan, y al sol, la luna, y las estrellas, por que siempre entendian que auia algú supremo Dios, criador de todas las cosas: y crehian que los truenos, rayos, y relampagos, eran cosas viuas, que baxauan del cielo: y quando el rayo marta un hombre, dezian q los dios estauan enojados, y la gente noble tenia particular cuydado de inducir a sus hijos en cosas de guerra, y en otras buenas costumbres.

Para el gouerno, nombrauan quatro jueces, que sentados en vna sala, de terminauan las demandas, y querellas que vnan ante ellos. Durauan los officios mientras viuan, y muerto vno, el señor nombrava otro, y siempre eran de la gente noble. Juzgauan oyendo las partes, examinando testigos para aueriguar el hecho, y todo de palabra, por no tener letras, sino las pinturas. Carcauan los testigos con los delinquentes: si los casos eran liuanos, los determinauan luego: si graues, cõ el señor los consultaua, y sentenciauã, executando sentençia de muerte en el adultero, fallario, o ladron, y mentiroso. El que en palacio hurtava algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian alguaziles, que prendian y executauã.

Su manera
de hazer
justicia.

Tenian carceles de palo, a manera de jaulas, con sus guardas. La gente principal era acatada, y respetada. No tuvieron peso, ni medida, sino que trocaban vnas cosas por otras. Las guerras q tenian con Tlascala, Chulula, y Guaxozingo, y Calpàn, no eran por interese, sino por honra, y ganar nombre de guerreros, y así las començauan sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que lleuauan quadrillas de los barrios: tocauan en la guerra vozinas: lleuauan por armas pieles de tigres, y venados, y de otras saluaginas, y comumente jaquetas estofadas de algodõ, que llaman escaupiles: y los mas valientes, yuã embijados, pintados en carnes, de colorado y negro, con sus pañetes, y en las manos sus arcos, flechas, y macanas a manera de porra, con el mastil de vna vara, y la principal preña que hazia en la guerra, eran cautiuos.

Acatauan a
la gente prin-
cipal.

Vsauan en
la guerra ja-
quetas esto-
fadas de al-
godõ.

Las principales enfermedades que corrian entre esta gente, eran de abundancia de colera, y flema, y otros malos humores, causados de la mala comida, y falta de abrigo en el vestido, porque todo era de tela de algodõ, en hombres y mugeres, y remediauãse en las enfermedades, con purgas de rayzes de diuerfas yeruas, que les dauan sus herbolarios, con que por la boca, y por la camara, euacuauan: y sobre la purga, comian vna escudilla de poleadas de harina de Mayz, y tortillas de su pan, y el chile, que es la pimienta de la tierra, y con este mal mantenimiento y regalo, morian muchos. Tambien vsauan las sangrias, y punçarse cõ agudos huesos de Tigre, o Leon, que los tienẽ por medicinales, y sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, y boca del Estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, o ocho maneras de rayzes de yeruas y flores: de yeruas y arboles, que eran las q mas comun-

Las prin-
cipales enfer-
medades q
tenian, era
de abundan-
cia de cole-
ra.

Maneras de
curarse en-
sus enfer-
medades.

comunmente vsa para curarse, q̄ por
fer amargas las tostaui, y con la fuer
ça del fuego quitauan el amargor, y
mezclada la cantidad que ya vsauan,
y molida en poluos, con Cacao, que
son las almendras de que hazen la be
uida, lo tomauan, y otras muchas yer
uas, y rayzes, y flores de arboles tenia
de que se aprouechauan: y todo esto
era comun en toda Nueva España.

*Cap. XXII. Que continua las
particularidades de la pro
vincia de Tepeaca.*

N Los terminos de
Tecamachaco, y Ca
chulac, junto a vna al
dea dicha Aljoxucah,
en lo alto de vn cer
ro, ay vna laguna que
desde lo alto hasta baxar al agua, ay
mas de ciento y cincuenta estados, y
por vn lado por vna veredilla, baxan
los naturales a coger agua, y los gana
dos a abrear. No se cria pescado en
ella, ni otra sauandija: no crece con las
aguas del invierno; ni mengua con la
seca del verano. No se le ha hallado
fondo, y presumen que le passa por de
baxo vn rio, que va a responder diez
leguas, en tierra mas baxa, que llaman
Aolizapan. El agua es muy fria; y de
color azul, y porque la del rio es de la
misma manera, se tiene esta presunçio
por cosa cierta. Esta en los mismos ter
minos otra laguna, a tres leguas de la
sobredicha, en tierra rasa, y la llaman
de Tlachac, y se puede andar a la re
donda, y llegar los caualllos a beuer en
ella. Tiene vna legua de box, y es tan
hondable, que no se le halla suelo: cria
ciertos pescadillos blancos, tan gran
des como el dedo de la mano, muy sa
brofos. Y vna legua esta otra laguna
que llaman de Alehichican, que quie

Aguas y yer
uas desta
tierra.

re dezir, agua amarga: esta en llano, bo
xa dos leguas: los ganados la beuen,
y los engorda: no la hallan suelo, y el
agua es muy clara, y no cria pescado,
ni otra cosa: con el viento leuantra
grandes olas, y haze resaca como la
mar, ni tampoco crece ni mengua,
como la primera: y ay en su comarca
llanos de mas de doze leguas, con grã
des montes, y passos para ganados
oueunos, asilados, y otras cosas.
Por la gran abundancia de bosques,
y montes, ay grandes diferencias de
arboles siluestres, como son pinos, ro
bles, y pinaucres, enzinas, cedros, sibi
nas, y aziprefes, faizos, salinos, y lau
cos, de los quales se aprouechan de la
madera, para diferentes labores: y del
coracon del pino se faça mucha canti
dad de tea, y se venden en las plaças, y
mercados, porque los naturales se ali
bran con ella. Sacan del mismo pino,
vna mentina fina: los pinos por la ma
yor parte dan piñas con piñones, vna
que de quatro en quatro años dan gran
cantidad, y los años de en medio, no
tanto. Las enzinas dan vno de las peque
ñas, y amargas, que comen los ganados.
Las frutas son cereços, semejantes a
los de Castilla; saluo que el peçon es
tan corto que esta pegado con la ru
ma. La tuna es fruta muy sana, y fresca,
ay blanca, y amarilla, y morada, y otra
encarnada; y en este arbol se cria la
gran nochtilla. El magüey es arbol
muy prouechoso, de q̄ se ha dicho, y
dize de él así. Los magüeyes dan ma
çanillas pequeñas, y amarillas, de q̄ se
haze conserua, con la miel de la tierra.
En Tepeaca han prouado bien pera
les, membrillos, y duraznos de Casti
lla, y cogen gran cantidad, y dan al tie
po que en Castilla; y duran las peras
en el arbol, hasta Nauidad. En Teca
machaco han prouado mucho los hi
gos, y passan muchos. Los nogales dan
bien, y los alberchigos, en Acazingo.

Arboles de
la tierra, y
el prouecho
que sacan de
ellos.

La tuna es
fruta sana y
fresca, blan
ca, amarilla
y morada, y
otra encarnada.

con

Las vbas pruevan bien, y ay gran cantidad de rosa de Castilla.

El sustento de la gente desta prouincia, es Mayz, o Panizo, que dizen en Castilla, y frisoles, que son como habas, axi, bledos, verdolagas, que es propia yerua de la tierra, calabacas, hõgos, de todo lo qual hazen muchos guisados, y del Mayz de que hazen sus poleadas: ya se sustentan de las berças, lechugas, rabanos, cebollas, ajos, y todas las demas hortalizas de Castilla, y tienen sus huertas adonde las crian, y grangean con ella. El trigo se da bastãtissimamente: ay en esta prouincia vn valle que llaman de san Pablo, adonde ay hasta sesenta labradores Castellanos, que siembrã a docientas, y a quatrociẽtas hanegas, y cogen comunmente ochientã mil hanegas de buen trigo, y de mucho peso. Dase la ceuada y las habas, y garuanços, seda, y lino; y se coge la grana: Criãse mucho ganado ouejuno, y cabruno, puercos, y aues de la tierra, y de Castilla. Crian cauallos, y mulas, y machos para las recuas, y carreteria. En las sierras desta prouincia, y en particular en la neuada: ay animales brauos, como Tigres, Leones pardos, Lobos, que en Nueva España llaman Adibes: ay venados, corços, y gamos, en mucha cantidad, y berrẽdos, que se crian a manadas; Aguilas Reales muy grandes, Sacres, Neblis, Girifaltes, y Gabilanes. Ay vnos pajaros del tamaño de mariposas, con el pico largo, la pluma muy pintada, y muy esti-

Manteni-
mientos de
la tierra.

Albos de
y. s. d. l. a l.
o. d. n. o. g. b.
- b. n. a. c. e. l. p.
- r. o. l. l.

Ay los mis-
mos anim-
les brauos
que en las
otras tier-
ras.

z. s. n. u. r. d.
- n. e. l. n. u. r. t.
- e. l. d. n. e. l. o. n.
- e. l. l. i. r. m. e. s. o.
- e. l. b. e. r. o. m. y.
- m. o. n. e. s. t. r. o.
- e. l. c. e. l. l. e. n.

mada para labores; no comen sino flores, o el rocio dellas, como las abejas; y quando cessan las lluvias, y viene la seca, se pegan en los arboles por el pico, y se quedan alli muertos: y el año siguiente, con las nuevas lluiuas reuiuen. Ay gorriones, que enjaulados cantan bien, tienen otras muchas diferencias de pajaros que cantan, y de otras maneras: y vna legua de Tepeaca, ay vna cantera de muy buen jaspe, y marmol muy estimado. No tienen sal, ni algodõn, y es necesario lleuarlo de otras prouincias, y esta era la principal causa del amistad destes naturales cõ Mexicanos, contra Tlascala, adonde tampoco lo auia. Sus casas son comunmente muy pequeñas y baxas, sin sobrados, hechas de adobes, a manera de tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, y paja: y ya la gente mas principal va imitando a los Castellanos, en hazerlas de cal, y piedra, bien enmaderadas. Ay en esta prouincia cinco monasterios de frayles Franciscos, que administran los Sacramentos, y se ocupan en la dotrina de los Indios; y los tres fundò fray Iuan de Ribas, vno de los primeros religiosos que passaron a Nueva España. En cada vno de los cinco pueblos desta juridicion ay vnr hospital, adonde se curan los pobres naturales: no tienen dotacion sino las limosnas, que son muchas: y tambien fueron fundados por los religiosos de san Francisco.

Ay en esta prouincia cinco monasterios de frayles Franciscos.

F I N.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

Año, M. DCL

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES desta segunda Decada.

Arbol que tengo humo era ponçoso, pag. 185.
Astucia de Pedrarias para llevar la gente a Vrba. 29.
Armas que da el Rey a la isla de Cuba. 43.
Admiracion de los Indios de ver a los Castellanos. 60.
Admiranse los Castellanos de ver Cruces en aquellas tierras. 61.
A los Indios parece mejor tener paz con los Castellanos. 77.
Aspençodicion de Diego Velazquez. 95.
Aguaton es el primero que lleva cañas dulces a las Indias. 105.
Audiencia del Rey y el Obispo del Darien, y el Escençido Casas. 117.
Aguilar ofrece a su amo de servirle en la guerra, y lo demas que passa con el. 127.
Acorta Magallanes las razones a la grçe de su armada. 133.
Aguilar no entiendo la lengua Mexicana. 148.
Astucia de Cortes para quedarse con el govierno de todo funda la villa Rica, renuncia su cargo, y es elegido por General. 153.
Alteracion general en Nueva España por la llegada de los Castellanos. 161.
Antes dan los Castellanos de embiar por la tierra, y dar cuenta al Rey de lo que ayan hecho. 167.
Anton de Alaminos es el primero que va a la canal de Bahama. 168.
Algunos amigos de Diego Velazquez quieren hurtar un navio. 169.
Admiracion de los Indios, de los perros, de los caualllos, y de la artilleria. 170.

Admiracion en Tlascala con la novedad de la embaxada de Cortes. 177.
Alegria de los Indios Zempoales por la victoria. 183.
Armas con que peleauan los Tlascaltecas. 185.
Alegria de Cortes por ver tantos enemigos. 186.
Amenazas de los de Cholula a los de Tlascala. 213.
Artificio de los plateros Indios. 248.
Alonso de Ojeda es bien recebido de los Indios Serranos. 291.
Aconsejan a Motezuma, que mate a los Castellanos. 312.
Anisan a Motezuma de la victoria de Cortes contra Naruaez. 327.
Adonde enterraron a Motezuma. 341.
Acude Cortes con cinco caualllos al socorro de los Castellanos. 344. Hazese fuerço en un templo. 345.
Asierto de la ciudad de Guacachula. 355.
Aciuden muchos Indios a dar obediencia a Cortes. 357.
Arbotes de la tierra, y el provecho que sacan dellos. 367.
Ay los mismos arboles que en otras tierras tienen cinco monasterios de Franciscos. 368.

Basco Nuñez va a la tierra de los Guaguines. pagin. 2.
Basco Nuñez es roto. 3.
Buena opinion que el Rey tiene de Diego Velazquez. 20.
Bartolome Hurtado va a la tierra de Paria. 45.
Basco Nuñez muy descontento, y el Obispo del Darien le favorece. 49.
Basco Nuñez de edad de quarenta años va

§ con

Tabla de la

- con cien hombres a Exla. 49. Embia a reconocer si se pueden labrar navios en la mar del Sur: lleva a la mar del Sur los navios labrados. 50. Como reparte el trabajo de su fabrica: buelue al rio de las Balfas: passa el rio de las Perlas. 52. Lo que dixo a Valderrabana, y a Rodrigo Perez. 53. Que la centinela lo que dize embia a Garabito a Pedrarjas. 54. Va al llamamiento de Pedrarjas. 70. Su muerte y de sus compañeros. 71.
- Buelue Espinosa a descubrir la tierra por el Poniente abaxo. 81.
- Batalla de ocho dias entre los Indios. 86.
- Bernal Diaz del Castillo fue el primero que sembro naranjos en Nueva España. 96.
- Buena orden del Cacique Enrique en la Española para su seguridad. 142.
- Buelue Gonzalo de Vmbria de reconocer las minas de Zacatula. 276.
- Batalla de los Castellanos con los Tapanecas. 352.
- C**onjuranse los Indios contra Peñalosa, y Gaspar de Morales. 9.
- Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce. 18.
- Caroca se espanta de ver el arte de navegar. 18.
- Conferua los Indios las cosas de sus pasados en vasos. 19.
- Cuydado del Rey en la poblacion, y en la conversion de los Indios. 23.
- Confieffase el buen zelo del padre Casas, pagina. 34.
- Como ordeno el Rey que hizessen sus officios los administradores. 37.
- Como se podrian entrescener los pobladores. 39.
- Ciertos navios de Cuba llegan a las islas Guanajas. 41.
- Concierrase la libertad de los Castellanos y Portugueses a un tiempo. 44.
- Comiença la residencia en la Española el Licenciado Zuazo. 57.
- Confessauan los Indios de Castilla del Oro a solo Dios, y rocaubien en la Virgen nuestra Señora. 84. Y confessaua la inmortaldad del alma. 85.
- Comperencia de juridicion de la casa de la Contratacion de Sevilla. 89.
- Condiciones del asiento que Diego Velazquez tomo con el Rey. 99.
- Cortes se va a proouer de bastimentos, teme de Diego de Ordas. 101.
- Cortes se embarca en la Trinidad, va al Habana, temen que se perdio, parece y solicita su partida: procura Diego Velazquez prenderle: assegurafe Cortes de Juan Velazquez. 103. Es bien quisto, manda embarcar los cauallos. 104.
- Comision del Rey a Gil Gonzalez de Avila. 109.
- Cortes reprehende a Pedro de Alvarado, y assegura a los Indios. 122. Embia por los Castellanos de Yucatan. 123. Es Capitan suenro, predica a los Indios de Cozumel, desconfia de auer a Gerónimo de Aguilar, buelue a Cozumel, habla con Aguilar, y lo que le responde. 125.
- Capitulacion del Rey cõ Magallanes. 129.
- Cortes se halla contento con Aguilar: halla el navio perdido, y passa el rio de Grijalua. 133.
- Cortes y su exercito pelean cõ los Indios, y se hallan en aprieto en Tabasco, y tienen vitoria. 135. y 136.
- Cortes embia embaxada al Señor de Tabasco. 137.
- Causas de auer tomado las armas los Indios de Tabasco: hablales Cortes en la Religion, y haze la fiesta del Domingo de Ramos. 138.
- Cuydado del Rey por auer llegado un navio Ingles a las Indias. 146.
- Cortes llega a San Iuan de Vlua, y busca puerto para los navios. 147.
- Como auisaron a Motezuma de la llegada de los Castellanos. 148.
- Como hallaron que Marina sabia la lengua Mexicana. 149.
- Cinco Indios Zempoules hablan cõ Cortes: descer-

segunda Decada.

- determina de fundar bi. e su cargo. 152.
 Cortes va a Zempoala. 155.
 Cortes manda prender los ministros de Motezuma. 159.
 Cortes va a socorrer a los Toronaques. 163.
 Cortes habla a su exercito alterado. 171.
 Cortes parte para Mexico. 173.
 Como era el señorio de Olinterl. 175.
 Como se auian con los Embaxadores en Nueva España, y como se oian las embaxadas. 179.
 Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante. 180.
 Calidad de la prouincia de Coasta. 182.
 Cortes se le a correr la campaña. 187.
 Cortes manda cortar las manos a las españas. 188.
 Cortes da sobre Zimpanzingo: ofreciéndole de hazer amistad con Tlascala: anima a sus soldados porque no temán de la multitud de gente. 191.
 Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 195.
 Cortes entra en Tlascala. 197.
 Cortes haze decir Misa en el templo mayor de Tlascala. 205.
 Como contauan los Tlascaltecas los años, meses, y dias, sus costumbres e inclinaciones. 207.
 Caso extraño sucedido a vn Hermafrodito, pag. 280.
 Cortes sale de Tlascala muy acompañado. 215.
 Cortes pide consejo a sus Capitanes, y se apercibe para el peligro. 217.
 Castigo de Cholula, y consento de los de Tlascala. 218.
 Cortes parte de Cholula a Mexico. 220.
 Cortes haze reuerencia a Motezuma, y lo que le presenta. 225.
 Como se hablaua en Mexico al Rey. 230.
 Como era el juego de la pelota. 231.
 Capilla adonde Motezuma entraba en oracion. 257.
 Como era la caça y montería de Motezuma. 259.
 Con que diligencia se cobraua el tributo Real, pagina. 243.
 Cada dia auia mercado en Mexico, pagina. 246.
 Con quanta facilidad sacrificauan hombres. 253.
 Cortes persuade a los suyos, que den buen exemplo. 257.
 Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y tiene consejo sobre ello. 259.
 Cortes lleva a su aposento al Rey, pagina. 261.
 Cortes habla a Motezuma en el punto de la Religion. 265.
 Couatlopoca es lleuado preso a Mexico, pag. 271.
 Cortes sentencia a Couatlopoca, y manda a los suyos que esten apercebidos, pagina. 272.
 Cortes embia a reconocer las minas del oro. 275.
 Cacamaxin embia por oro para Cortes, pagina. 277.
 Cortes se quexa a Motezuma de Cacamaxin. 279.
 Cortes sospecha el rumor de los Castellanos. 285.
 Capitulacion del padre Casas para yra las Indias. 292.
 Caça de lobos marinos. 297.
 Calidades de la ciudad de Panamá. 305.
 Euydado de Cortes por la llegada de Naruaez. 313.
 Cortes se apercibe contra Naruaez. 319.
 Cortes habla a Motezuma, y su respuesta, pag. 320.
 Cortes sale de Mexico. 320.
 Cortes ofrece premio a quien prendiere, o matare a Naruaez. 324.
 Cortes tiene memoria de Naruaez, y lo que haze. 326.
 Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios. 329.
 Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico. 333.
 Cortes entra en Mexico, y no visita a Motezuma. 335.

Tabla de la

Causa del alteracion de los Mexicanos,
pag. 336.
Costumbres de Motezuma. 341.
Genan los Castellanos vn cauallo de Mar-
sin de Gamboa. 346.
Cortes antes de començar la guerra de
Mexico, quiere diuidir a los confedera-
dos. 351.
Contento de los de Tlascala por verse con
tantos despojos. 353.
Crueldad de los Mexicanos con los Caste-
llanos. 357.
Cortes trata de hazer los bergätines, 360.
Cortes toma la muestra a su exercito, y ha-
bla à los Castellanos. 362 *Manda publi-*
car las leyes del exercito, habla a los
Tlascaltecas, sale para Mexico. 364.

D

D *Exiase lo que apronechara dexar a*
a Basco Nuñez, el gouierno del Da-
rien, pag. 2.
Desesperacion de vn Castellano. 10.
Diego Velazquez lleva el trato de Cuba à
la parte de Tierra firme. 21.
Don Berenguel Domis quiere embiar vn
nauió a las Indias. 22.
Don Pedro de Bobadilla anda en deserni-
cio del Rey. 21.
Diego de Albitex va a buscar el tesoro de
Badajoz. 45.
Diego de Albitex pide licencia para en-
trar en Veragua. 49.
Diego Velazquez embia a descubrir nue-
uas tierras. 59.
De donde tuuo origen el nombre de Yuca-
tan. 64.
Determinase que vayan negros a las In-
dias, y para que. 67.
De donde nacio adorar en Yucatan a la
Cruz. 75.
Desseo de los Castellanos de poblar. 78.
Diego de Albitex va à Veragua, y puebla
a Nombre de Dios. 82.
Da raxon de todas las prouincias de Casti-
lla del Oro. 83.

Despacho del Rey en fauor de los padres
Dominicos. 87.
Diferencia en la Española sobre quien ha
de venir a Castilla por procurador. 88.
Diuersos pareceres sobre la capacidad de
los Indios. 90.
Diligencias por la libertad de los Indios,
pag. 91.
Desembarca Grijalua en Nueva España,
pag. 94.
Diego Velazquez embia socorro a Gri-
jalua. 95.
Diego Velazquez trata mal a Grijalua:
embia por licencia a los padres Geroni-
mos: embia a Castilla à su Capellan. 97.
Nombre a Cortes por General de su ar-
mada: embia a Gonçalo de Guzman a
la Corte. 98.
Dicho de vn truhan contra Cortes: quiere
Diego Velazquez quitarle el cargo, pa-
g. na. 100.
Diego Velazquez procura detener a Cor-
tes. 102.
Daño de los perros en la Española. 106.
Diferencia de Magallanes y vn ministro
del Almirante en Seuilla. 119.
Dezian en Nueva España, que los Castella-
nos eran dioses. 161.
Descubre Hernando Cortes vn esquadro
de Indios. 181.
Desafio de vn Indio Zempoal, y vn Tlasc-
alteca. 185.
De donde tomó el nombre Tlascala. 199.
Diego de Ordas reconoce el Bolcan. 213.
Dizen a Cortes la tirania de Motezuma,
y se queixan della. 223.
De la guarda y acompañamiento de Moro-
zuma. 240.
Del señorio de los Reyes de Mexico, y su-
gecion de sus vassallos. 241.
Del nõbre de Mexico, y su derivaciõ. 244.
Del Cacah, del Maguez, y diferencias que
ania de colores. 249.
De que era hecho el idolo principal de Me-
xico, y como se consagrara. 253.
De la consagracion del Rey, y de la comu-
nion, y del offario de Mexico. 254.
Despacho

segunda Decada.

- Despacho que se da al Almirante don Diego Colon. 288.
- Diego Velazquez quiere yr cõtra Cortes, pag. 310.
- Diligencias de Lucas Vazquez, y de Cortes para concertarse cõ Narvaez. 315.
- Deseo de Motezuma de verse libre de los Castellanos. 320.
- E
- E**N que estado hallõ Pedrarias las cosas del Darien. 1.
- El Bachiller Enciso requiere a los Indios del Zenu. 4.
- El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado del mar del Sur. 5.
- El Obispo del Darien contradize la saca de los esclauos. 7.
- El Almirante don Diego Colon llega a Castilla, y el Rey manda recibir informacion sobre sus pretensiones. 13.
- El Rey declara por enemigos a los de la isla de Guadalupe. 15.
- El agua de la mar como se haze dulce: en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras. 17.
- El Licenciado Barrera va a la Española, pagina. 19.
- El Licenciado Casas va a la Corte, y por que. 20.
- El Rey manda a Pedrarias, que siga el parecer del Obispo y de Basco Nuñez, pagina. 23.
- El Capitan Albitex va a Chagre. 25.
- El señor Nata, a donde tenia su asiento, pag. 27.
- El Licenciado Espinosa va a destruyr a Pocorufa. 30.
- El señor Paris da sobre los Castellanos, y los desbarata: y Nata sale contra los Castellanos. 31.
- El Capitan Badajoz passa a las istas de las Perlas, y buelue al Darien. 32.
- El Licenciado Casas quiere yr el Rey a Flãdes, y le detiene el Cardenal de España. 33.
- El Cardenal de España embia a las Indias a gouernar a los padres Geronimos, pagina. 34.
- El Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis. 44.
- El Licenciado Espinosa cobra parte del oro del Capitan Badajoz. 46.
- El Licenciado Espinosa buelue al Darien, pag. 47.
- El padre Casas solicita la partida de los padres Geronimos. 55.
- El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios. 57.
- El padre Casas buelue a la Corte descontento de los padres Geronimos. 57.
- El Cardenal de España da comissio de Inquisidores a los Obispos de las Indias, pag. 58.
- El gran Chanciller tiene todos los negocios en su mano. 64.
- El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte y se retira a su casa. 65.
- El padre Casas va a leuantar labradores: el Rey le da titulo de su Capellan. 69.
- El Licenciado Espinosa no quiere sentenciar a muerte a Basco Nuñez. 71.
- Engaño de Francisco Lopez de Gomara, pag. 75.
- El Señor de Tabasco entra en el nauio de Grijalua, y le arma de Oro. 78.
- Embidia de las mugeres Indias a vna Castellana. 83.
- El mentiroso entre los Indios de Coyba y Chame, moria por tal culpa. 84.
- Enterramientos de los señores. 85.
- El Cazique Paris deshaze vn exercito de estrangeros. 87.
- El Cõtador Amador de Lãres, no sabe leer ni escriuir. 97.
- El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez. 99.
- Embarcanse en la armada los hermanos Aluarados. 101.
- El mal de las viruelas no fue de Castilla, pag. 105.
- El Bachiller Bello, a fue el primero que cogio açucar en las Indias. ibidem.

Tabla de la

- El Licenciado Alarcon xillo toma residencia à Pedrarias. 107.
- El padre Casas dexa la empresa de los labradores, y trata de otra, y qual, pagina. 113.
- El padre Casas habla en vna jùta, y lo que dize: y que junta es. 115.
- El Obispo del Darien habla en la junta en presencia del Emperador. 117.
- El Rey se va a Embarcar a la Coruña. 120.
- El Embaxador de Portugal procura que echen de la Corte a Magallanes, y a Falerio. 129.
- El Rey ofrece al de Portugal, que el armada de Magallanes no le hara perjuizio. 131.
- El Cazique Enrique se alza en la Española, y porque. 141.
- El Licenciado Figueroa pone en libertad a los Indios de la Española. 144.
- Estado que en este tiempo tenian las villas de la Española. 145.
- El Conde de Osorno Asistente de Sevilla. 147.
- El Señor de Zempoala recibe a Cortes, pagina. 156.
- El principio que tuuo el pedir hombres de carga. 156.
- Embaxada de Motexuma a Cortes. 162.
- El favor de las armas introduxe en Nueva España la Fe Católica. 167.
- Entra el exercito Castellano en tierras de Motexuma. 175.
- Embaxada de Cortes a los de Tlascala. 177.
- Embaxada de Cortes, y respuesta de los Tlascaltecas. 185.
- Estraño caso que aconteco a los caballeros q van con Cortes. 190.
- Entran doxientos mil ducados cada año en Tlascala para la Cochipilla. 201.
- Eran los Indios Mexicanos de Nueva España cruelissimas en los sacrificios de hombres. 207.
- Entra Cortes en Chulula con gran pompa. 215.
- El juego de la pelota como es entre los Indios. 231.
- El juego de la pelota se consagraua, y como. 233.
- En la Nueva Galicia nacio vn niño de vn negro y vna negra, todo blanco. 236.
- El respeto cõ que se estava en la casa Real, pag. 241.
- El alcanala que se pagaua, y porque. 249.
- El gran templo de Mexico, y como le llamauan. 250.
- El Rey festejaua mucho la fiesta de la Comunión. 254.
- El ofuario de los Mexicanos. 254.
- El demonio afirma a Motexuma, que no se acabará su Imperio si secha a los Castellanos. 287.
- El Licenciado Serrano va a poblar la isla de Guadalupe. 289.
- El Audiencia de la Española embia a castigar los Indios de Maracapaná, pagina. 293.
- El Audiencia procura que no vaya a Nueva España el armada de Diego Velazquez. 311.
- El exercito de Cortes escribe a Naruaez, pag. 314.
- El Alferex de Naruaez pelea valerosamente. 326.
- El Rey haze muchas gracias a la ciudad de Panamá. 330.
- El numero de gente que llevan Cortes al socorro de los Castellanos de Mexico, pag. 335.
- El salto de Pedro de Aluaredo como fue y adonde. 344.
- Embíanse mensageros a los Tapanecas para que dexen a los Mexicanos. 350.
- El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos. 350.
- El Señor de Chinatlá va a yr con Cortes, pag. 359.
- El Rey de Mexico habla a la Nobleza, pagina. 362.
- El mal de las viruelas se va estendiendo en Nueva España, y de donde procedio, pag. 364.
- El asiento de Tepeaca. 365.

Fray

segunda Decada.

F

- F**ray Bernardino de Mesa, Dominico, electo Obispo de Cuba. 41.
 Francisco Hernandez de Cordova descubre tierra en Yucatan 60.
 Francisco Hernandez de Cordova buelue a Cuba, y muere. 63.
 Francisco de Montejo el primero que pone pie en Nueva España. 93.
 Francisco de Garay embio a descubrir, y hallo a Panuca. 98.
 Fray Juan Garcés primer Obispo que fue a Cuba. 98.
 Fray Remigio topa cō Indios del Cazique Enrique. 143.
 Fray Remigio habla con Enrique, y lo que passo con el. 144.
 Forma de baylar de los Indios. 233.
 Francisco Pizarro va contra los Indios de Tierra firme. 306.
 Fiesta que hazen en Chicora a vna estatua y otros ritos. 332.

G

- G**Aspar de Morales castiga a los Indios conjurados de la costa del Sur. 10.
 Gonçalo Hernandez de Obiedo se buelue a Castilla, y su relacion. 18.
 Genoveses hazen assiento para llevar negros a las Indias. 67.
 Grijalua, General de la armada de Diego Velazquez, llama la gente de Cozumel. 74.
 Guerra entre dos hermanos Caziques. 83.
 Grijalua guarda, a cerca de poblar, la orde que le dio Diego Velazquez. 95.
 Grijalua, porq̄ causas se va sin poblar. 96.
 Gil Gonçalez Danila va a rogar a Pedrarias que le ayude. 109.
 Gil Gonçalez comienza a fabricar nauios. 110.
 Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y le va a buscar. 123.
 Geronimo de Aguilar se perdio con Valdivia. 126.

- Geronimo de Aguilar hombre templado, pagina. 127.
 Gran tristeza de la gente de Nueva España por los prodigios vistos. 161.
 Gobierno politico de los Indios. 210.
 Gobierno particular de Cholula. 219.
 Gran cantidad de sal que se haze cerca de la laguna de Mexico. 225.
 Gran honra que Motezuma haze a Cortes. 225.
 Gran multitud de gente que sale de Mexico al recebimiento de los Castellanos, pag. 226.
 Grandexa del palacio Real en estanques, jardines, y otras cosas en Mexico. 235.
 Gran insolencia de los recaudadores de los derechos Reales de Motezuma pagina. 245.
 Gonçalo de Sandoval va a la Villarrica, y prende a Alonso de Grado. 259.
 Gran reuerencia en que tenia Cortes a Motezuma, y gran liberalidad deste Rey. 262.
 Gran cuydado que se tenia en la limpieza de la ciudad de Mexico. 262.
 Grande fue el buen tratamiento que hizo Motezuma a los Castellanos. 265.
 Gran confianza de Cortes en Dios. 268.
 Gran discrecion de Motezuma. 271.
 Gonçalo de Ocampo, y el padre Casas eran amigos, contra lo que dixę Gomara, pagina. 293.
 Gran tormęta que passa el armada de Magallanes. 295.
 Gonçalo de Ocampo castiga los Indios de Maracapana. 305.

H

- H**Allan los Castellanos muchas perlas en las islas del Golfo de San Miguel, pag. 8.
 Hallase vn Indio con barbas en Castilla del Oro. 47.
 Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado no se atreuen a salir a tierra. 47.
 Hernan Ponce queda en Panamá. 48.

§ 4

Hernan-

Tabla de la

- Hernando de Magallanes viene a Castilla, hizo vn hecho honroso.** 66.
- Hernando de Magallanes y Ruy Paleró temen de ser muertos en Zaragoza.** 68.
- Hermosas salinas en la tierra de Escoria,** pag. 86.
- Hallan el rio de Cancas.** 95.
- Hernando Cortes se embarca para su jornada, y de nadie muestra desconfianza,** pag. 121.
- Hernando Cortes habla a la gente de la armada.** 121.
- Hernando de Magallanes sale con su armada de Sevilla.** 131.
- Hazese vna solene procesion en Tabasco y Cortes habla a los Indios.** 139.
- Hernando Cortes funda la Villarica,** pagina. 153.
- Hechizarias de los Indios para hazer retirar a los Castellanos.** 181.
- Hernando Cortes responde a la embaxada de los de Tlascalá.** 194.
- Hazian los Indios de Nueva España grandes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.** 209.
- Hauo vna Aguila en Mexico, que se comia vn cárnico en vna comida.** 237.
- Hechan grillos a Moxezuma.** 273.
- Hurto notable de Cacao en Mexico.** 271.
- Hernando de Magallanes reconoce el rio de la plata.** *ibidem*.
- Hernando de Magallanes quiere inuerner en la Baía de san Iulian.** 297.
- Hallan los de Magallanes el Cabo de las Virgines.** 302.
- Hallan el Estrecho de Magallanes.** *ibid.*
- Hecho notable de vn Castellano.** 308.
- Hurtado roca al arma en el exercito de Naruaez.** 324.
- Hurto de Indios que haze los Castellanos En tierra de Chicora.** 330.
- Hernando Cortes reprehende al Capitã Iuã Paez.** *ibid.*
- I**
- I Van de Ayora cõ vn nanio hurtado se viene a Castilla.** 4.
- Iuan Diaz de Solis va en demanda de Cabofrio.** 13.
- Iuan Diaz de Solis llega al rio de Genaro,** 14.
- Iuan Ponce sale de Castilla con el armada Contra Caribes.** 15.
- Iuan de Tabira arma para yr al templo del idolo Dobaybe.** 55.
- Iulian y Melchor Indios son presos, y les dan estos nombres.** 60.
- Iuan de Grijalua General de la armada de Diego Velazquez.** 73.
- Iuan de Grijalua descubre la isla de Cozumel, y la llama Santacruz.** 74.
- Iuan de Grijalua habla con los Indios,** pagina. 77.
- Iuan de Grijalua da vn presente al Señor de Tabasco.** 78.
- Iuan de Grijalua primero descubridor de Nueva España.** 93.
- Iuan de Escalante queda por Capitan de la Villarica.** 172.
- Iuan Velazquez de Leon, y Gonçalo Mexia riñen, y son amigos.** 284.
- Iuan Velazquez de Leon va a verse con Naruaez.** 321.
- Iuan Tirado hizo la hermita de san Acacio en memoria del peligro de Mexico,** pag. 344.
- L**
- L Vys Carrillo desampara el rio de las Anades.** 2.
- Los Castellanos se retiran maltratados,** pagina. 4.
- Los Indios tienen gran miedo a vn perro,** pag. 7.
- Los Castellanos dan sobre el Señor Divn,** pagina. 10.
- Los de Vrabà molestan a los del Darien,** pagina. 11.
- Los Indios maltratan a los Castellanos cõ las flechas emponçonadas.** 12.
- Los Indios del Rio de la Plata ofrecen cõ señas lo que tienen.** 14.
- Licencia general para armar contra Caribes.** 15.

Los

segunda Decada.

- Los oficiales de la Casa de Sevilla quieren corregir las cartas de navegar. 12.
- Lo que Basco Núñez escribe al Rey. 24.
- Lo que oñeronian los Capítulos de la instrucción de los padres Geronimos. 36.
- Los Indios Guaymasos se algan con vn Nauiu Castellano. 41.
- Los Procuradores de Cuba piden q no pasen letrados a las Indias. 43.
- Los Indios se espantan mucho de los caualleros. 45.
- Los Castellanos descubren el puerto de Nicaragua. 47.
- Los padres Geronimos llegan a la España. 49.
- Lo que haze en. 51.
- Los Indios pelean con los Castellanos en Yucatan. 60.
- Los Indios aprietan a los Castellanos. 61.
- Los Indios de la Florida dan sobre los Castellanos: y llega Francisco Hernández a Cuba y marre. 63.
- La fama del descubrimiento de Yucatan corvo por todas las Indias. 64.
- Los padres Geronimos mandan estudiar a los letrados sobre la guerra contra Caribes. 72.
- Los Indios de Yucatan quieren defender la desembarcacion a Grijalua. 76.
- Lo que el Señor de Tabasco presento a Iuã de Grijalua. 78.
- La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. 79.
- Las leyes con que en Tierra firme castigan los delinquentes, y la forma de vivir con muchas mageres. 84.
- Los padres Dominicos y Franciscos asientan en la costa de Tierra firme. 87.
- Los Castellanos se admirã de ver hombres sacrificados. 94.
- Los Indios intentan de llevarse vn nauio; pag. 95.
- Lo que dixo Cortes a vn truhan. 100.
- Los padres Geronimos hizieron treinta pueblos para que los Indios viuiesen en vexindad. 104.
- Los Castellanos de la Española se baeluẽ a Dios por la plaga de las hormigas. 106.
- Llega el Licenciado Figueroa a la España la pag. 107.
- Lope de Syla muere en llegando al Dariẽ, pag. 107.
- La furia de la mar tenanta vn nauio, y le echa entre las peñas. 112.
- Lo que predicaba vn padre de san Francisco en la Corte, y con que fin. 117.
- Llega Cortes al Cabo de san Antõn, y toma muestra. 121.
- Llega Pedro de Aluãrado a la isla de Cozumel. 122.
- Llega Geronimo de Aguilar a Cortes, pagina. 123.
- Los oficiales que van en el armada de Magallanes. 129.
- Lo que Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta. 131.
- Llega Magallanes a la costa de Guinea: los marineros dizen que se les aparece Santelmo. 132.
- Los Castellanos desbaratan a los Indios de Tabasco. 134.
- Los Indios pelean valerosamente con los Castellanos. 135.
- La escuaux Mexina cabe a Alonso Hernandez Portocarrero. 138.
- Leuamtamiento del Cazique Enrique en la Española. 140.
- Los Indios nunca supieron vsar de las ballistas. 142.
- Los Indios desnudan a fray Remigio, pagina. 143.
- Lo que dize Enrique a fray Remigio, pagina. 144.
- La villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo de minas. 145.
- Las lenguas de los Castellanos no se entienden con los Indios Mexicanos. 147.
- La lengua Mexicana es general en Nueva España. 149.
- Llegan los Castellanos a Zempoala. 156.
- Los ministros de Morezuma reprehenden a los Caziques, por auer recebido a los Castellanos. 159.
- Los amigos de Diego Velazquez se amotinã. 163.

Tabla de la

- Los Indios endurecidos no quieren dexar sus ritos. 165.
- La Cruz y la imagen de la Virgen se ponen en el altar. 167.
- Lo que Cortes y el Exercito escriuen al Rey. 168.
- La forma que tubo Cortes para dar con los nauios al traues. 169.
- La celeridad es provechosa en la guerra, pag. 173.
- Lo que dize Cortes a los soldados. 175.
- Los Zempoales refieren su embaxada a los Tlascaltecas. 177.
- Los Castellanos de hambre comen tunas, pag. 182.
- Los Tlascaltecas embian comida a los Castellanos. 186.
- Los Castellanos curan sus heridas cõ ynto de hombre. 189.
- La gente Castellana dessea boluer a la mar, pag. 191.
- Los Indios acometen el aloxamiento Castellano. 193.
- Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios. 197.
- Los provechos que se sacan dela yerna llamada Magney. 206.
- Lo que hazian los Indios con los difuntos. 211.
- Los Cholutecas confiesan su traycion, pagina. 217.
- Los de Tepeaca embian presente a Cortes. 220.
- Lleua Cortes seys mil Indios amigos a Mexico. 224.
- Los trinquetes del juego de la pelota eran templos. 233.
- La musica con que se baylaba. 233.
- La grandexa del palacio Real de Motezuma. 234.
- La ordẽ que se tenia para las fabricas Reales. 243.
- La suerte de mant enimientos que auia en Mexico. 249.
- Los seglares no podian entrar donde estava el gran idolo. 254.
- Los Indios lleuan vino a Mexico a Arguello, y muere en el camino. 259.
- Los Castellanos ponen imagenes en el templo de Mexico. 267.
- Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer. 268.
- Lleuan preso a Mexico a Cacamaxin. 278.
- Los Procuradores de Nueva España hablan al Rey en Tordefillas. 287.
- Los Indios matan a Alonso de Ojeda, pagina. 293.
- La gente de la armada de Magallanes se quiere amotinarse. 298.
- Los de la nao San Antonio prenden a su capitan. 304.
- Liberalidad del Licenciado Espinosa, pagina. 307.
- Lo que Naruaez embia a dezir a Motezuma. 315.
- La orden que da Cortes para acometer a Naruaez. 325.
- Lo que dize a Cortes vn negro chocarero. 327.
- Los Mexicanos se leuantan contra los Castellanos. 333.
- Los Mexicanos pelean rabiosamente, y sacrifican vn Castellano. 337.
- Los Mexicanos preguntan a Cortes, porque no se va. 339.
- Los Castellanos salen de Mexico, y son seguidos de los Indios. 342.
- Los de Tlascala reciben a los Castellanos, pag. 347.
- Los Castellanos requieren a Cortes que haga la guerra de Mexico, y los Mexicanos embia embaxada a Tlascala. 349.
- Los de Tepeaca matan a cincuenta Castellanos. 351.
- Los Mexicanos quieren defender a Guacachula. 355.
- Los Mexicanos pelcauan cõ astas muy largas. 357.
- Los Indios de Panuco recibẽ bien a los Castellanos. 359.
- Los Mexicanos eligen por Rey a Quauitimoc, ibidem.
- Los Castellanos mudaran el antiguo sitio de Tepeaca. 365.

segunda Decada.

La tuna es fruta sana y fresca, bláca, amarilla, morada y encarnada. 367.

M

- M**uchas cosas loables que hazen en las Indias lo padres Geronimos, pagina. 57.
- Muerte del Cardenal Fray Francisco Ximenez. 59.
- Mercedes que hazja el Rey en las Indias, pag. 59.
- Merced del Rey en las Indias al Almirante de Flandes. 65.
- Muchos discursos sobre la proposicion de Magallanes. 66.
- Magallanes cumple su palabra. 67.
- Muere el gran Canciller. 68.
- Mandase que se buelvan a Castilla los padres Geronimos. 68.
- Muerte de Basco Nuñez, y sus compañeros. 71.
- Mercedes que haze el Rey en las Indias: mal de viruelas. 89.
- Mas ordenes al Licenciado Figueroa, pagina. 92.
- Mercurino Gatinara gran Canciller del Emperador. 112.
- Mueren mas de mil Indios en la batalla de Tabasco. 136.
- Motexuma embia vn presente a Cortes, pagina. 149.
- Murmuracion de los Castellanos contra Cortes. 154.
- Muda Cortes el exercito a otra parte, pagina. 155.
- Murmuraciones de los soldados contra Cortes. 171.
- Munachi admirable que se halló hecha, y su parte que. 181.
- Mil Indios lleuan a los Castellanos a vna ciudad. 182.
- Malas señales en Chulula contra los Castellanos. 186.
- Motexuma sale a recibir a Cortes. 225.
- Motexuma buelue a visitar a Cortes, pagina. 226.
- Motexuma daua audiencia en comiendo. 231.
- Mantengan muchas Aguilas, y muchos los hóbres que curauan, de las aues, animales y serpienses. 237.
- Muchas casas diputadas para la guarda de las armas. 238.
- Motexuma tenia sus vassallos en mucha sugocion por buen gouierno. 241.
- Mas antiguo es el Tlatcuilco, que Mexico. 245.
- Mexico estava repartido en parroquias, pagina. 251.
- Muchos pueblos tributan para sustètar el gran templo de Mexico. 253.
- Motexuma embia a prender a Cauatltopoca. 261.
- Motexuma va a estar con Cortes. 261.
- Manda Motexuma a los suyos, que se siguen. 262.
- Motexuma gustaua macho de Peña. 264.
- Motexuma liberal y seucro. 265.
- Motexuma manda que sus vassallos den el omenaje al Rey de Castilla. 271.
- Motexuma dice a Cortes, que se vaya de su tierra. 273.
- Merced a Mositur de Villa, de los officios de las Indias. 292.
- Magallanes passa adelante con su navegacion. 301.
- Magallanes llama a consejo y todos quieren que se vaya adelante. 303.
- Motexuma sabe la llegada de Naruacx, y habla a Cortes. 312.
- Motexuma embia presente a Naruacx, pagina. 312.
- Matan a Peña el priuado de Motexuma, pag. 333.
- Milagrofamente se halla agua dulce, pagina. 338.
- Milagro de la imagen de la Virgen. 398.
- Motexuma muere como idolatra: venciò nueue batallas campales. 341.
- Muestra del exercito de Tlaxcala. 362.
- Manera de curarse los Indios en sus enfermedades. 366.
- Mantenimientos de la tierra. 368.

Naufra

Tabla de la

N

- N** Aufragio de vn nauio de la flota de Pedrarias. 16.
 Notable retirada de los Castellanos, y notable confusión en el Darien. 26.
 Nota la diferencia de la conjuncion. 132.
 No sabían los Tlascaltecas que cosa era moneda. 202.
 No conocian los quatro elementos, ni sus operaciones. 205.
 Ningun plebeyo vestia algodón con franxa ni guarnicion. 210.
 No hablaua en la comida de Motexuma, sino algun truhan, o quien era preguntado. 229.
 Ninguno traía armas andando por la ciudad. 239.
 No se despacha nada en la Coruña en los negocios de Cortes. 289.
 Nauagacion de Hernádo de Magallanes, pag. 295.
 Notase el eclipse del Sol a onze de Octubre. 301.
 Naruaez embia a Cuba a Lucas Vazquez pag. 316.
 Naruaez quiere prender al padre Olmedo. 316.
 Naruaez embia a saber de Cortes. 323.

O

- O** Biedo refiere la visita de Careta a Pedrarias. 18.
 Ordenes del Rey a Pedrarias. 23.
 Otra deriuacion del nombre de Piru, pagina. 27.
 Ordenes a los padres Geronimos para el gouerno de la España, y de las Indias. 35.
 Otras ordenes del Cardenal de España para las Indias. 43.
 Ordenes para la isla de Cuba. 51.
 Otro descubrimiento del Licenciado Espinosa. 55.
 Opinion de algunos Religiosos contra los Indios. 56.

- Ofrecimiento de Magallanes y Ruifalero al Rey. 66.
 Ordenase que se quite el cargo a Pedrarias y se de a Lope de Sosa. 68.
 Orden para que se de passage cada año para las Indias a seys padres Dominicos, pag. 88.
 Otras ordenes al Licenciado figueroa. 92.
 Opiniones sobre poblar ò no en la costa de Nueva España. 96.
 Ofrecimiento del Licenciado Casas, y su assiento. 113.
 Ocho predicadores del Rey dizen q' van a corregir el Consejo de Indias. 113.
 Objeciones contra el padre Casas. 116.
 Orden del exercito Tlascalteca. 185.
 Otra batalla con los Tlascaltecas. 187.
 Otro presente de Motexuma a Cortes. 199.
 Orden de la poblacion de Tlascala. 198.
 Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouerno. 199.
 Otros prodigios que se vieron en México, pag. 205.
 Ocho mil hombres se juntauan a baylar, pag. 233.
 Otra deriuacion del nombre de México. 244.
 Oracion de Hernando Cortes. 268.
 Ordenes a Pedrarias. 289.
 Opinion de los marineros sobre el aparecerseles Santelmo. 295.
 Orden para que los nauios facolor de rescatar, no hagan daño a los Indios. 330.
 Ordenes que da Cortes a su exercito. 363.
 Orden como caminaua el exercito. 365.

P

- P**edrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Vasco Nuñez.
 Pedrarias embia al Bachiller Enrique de Zamora. 3.
 Pelean los Indios con los Castellanos de Santa Cruz. 5.
 Pedrarias manda prender a Vasco Nuñez. pag. 8.
 Pedrarias embia diuersos Capitanes por la tierra. 13.

Prendense

segunda Decada.

Prendense ciertos Portugueses en la isla de san Juan. 22.
Pedrarias dexa por su teniente en Acla à Gabriel de Rojas. 30.
Pedrarias ordena que se quiebre vn nauio en que embia soldados. 44.
Porque preguntauan los Indios a los Castellanos, si ynan de donde nacia el Sol, pagina. 75.
Pedrarias procura que su gente pueble en el mar del Sur. 79.
Pedrarias quiere yr. a Castilla, y no se lo confienten. 81.
Palabras de Diego Velazquez a Cortes, y su respuesta. 101.
Poblacion de Panamá: pudrense los nauios de Gil Gonçalez. 111.
Presente de Cortes a los Mexicanos. 151.
Persuade Cortes a los Indios, que dexen sus torpedades. 165.
Peticion de los Castellanos a Cortes. 165.
Purganse los templos de los Indios: predicales Cortes. 167.
Parte Cortes a Mexico. 173.
Presente de Motexuma a Cortes. 193.
Particularidades de la prouincia de Tlascalala. 201.
Porque llamaron Bolcan a aquella masa de fuego. 213.
Porfian a Cortes, que no vaya à Mexico, pag. 223.
Porque se dixo Mexico: y porque llamarò a las barcas de Mexico canoas. 245.
Pocas naciones dexaron de honrar a Dios segun sus vsos. 250.
Palabras de Cortes a Motexuma. 251.
Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su aloxamiento. 257.
Platica de Motexuma a la nobleza. 281.
Platica de Cortes a los soldados. 284.
Platica de Magallanes a los soldados. 297.
Pierdese la nao de Iuan Serrano. 299.
Parte el armada en busca del estrecho. 301.
Poblacion de la villa de Natà, y habla a los Soldados. 308.
Pedrarias sigue a Vrraca. 309.
Parecer de Bernardino de S. Clara. 315.

Prision de Carrasco, pag. 323.
Prueua de la incapacidad de los Indios de la Española. 329.
Parecer de Botello acerca de salvarse los Castellanos de Mexico. 343.
Pelease en Mexico. 345.
Principio de la Cordillera del Piru. 365.

Q

QUE los Indios no puedē ser instruidos viuiendo sueltamente. 56.
Quedan muertos en Yucatan 47. soldados de Francisco Fernãdez de Cordoua. 62.
Que la conseruacion de los Indios es prouechosa a los Castellanos. 72.
Que valia tres mil pesos lo q̄ el Indio dio a Grijalua. 78.
Que el Licenciado Figueroa p̄ga a los Indios en poblaciones. 89.
Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les enseñaua. 115.
Que los Indios son sieruos a natura. 118.
Que los Indios son de su naturaleza libres, pag. 119.
Que Sancho Martinez de Leyua Asistente de Seuilla entregue el estandarte a Magallanes. 130.
Que se tomasse algun asiento con el Rey de Portugal para meter negros en las Indias. 146.
Quejas que da el señor de Zempoala de Motexuma. 159.
Quando auia falta de agua hazia los Mexicanos grandes ayunos y penitencias. 206.
Que el demonio les aparecia: y como le conocian. 207.
Que personas asistian a la comida de Motexuma, que se aderezaua en la cocina. 230. (232.)
Que danças y bayles se hazian en Mexico que nunca los Castellanos han visto. Grijos en Nueva España. 235.
Que señores residian en Mexico. 241.
Quanto se estendia el Imperio de Motexuma. 243.
Que Mexico parasia mucho a Venecia. 243.

Que

Tabla de la

Que son dos lagunas las de Mexico. 245.
 Que cosas se traen a vender a los mercados. 247.
 Que auia en los oficios del templo de Mexico musica y perfumes. 251.
 Que los templos eran dedicados a dioses diferentes. 253.
 Quitar los grillos a Motexuma. 273.
 Quixtquiscatl nõbrado por señor de Culacacàn. 279.
 Quales Indios son Caribes. 328.
 Quedan muertos ciento y cincuenta Castellanos y quarenta presos. 344.
 Quexase Cortes que Francisco de Garay le diuierde de sus empresas. 359.

R

Respuesta de vn Cazique a Diego de Albitex. 25.
 Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar la esperanza de boluer a los soldados. 26.
 Requerimiento de Alonso Perez de la Rúa a vn Indio, y su respuesta. 27.
 Rudexa de los Indios en aprender la dotrina Christiana. 35.
 Respuesta de los Indios a Grijalua. 77.
 Reynawan en Castilla del Oro Señores de lenguas diferentes. 86.
 Remedios contra las hormigas. 107.
 Respuesta de Aguilar a Hernando Cortes. 125.
 Reciben a Cortes los de Chianhuitlan, pagina. 158.
 Recado de Cortes a Motexuma. 161.
 Respuesta de Cortes a la embaxada de Motexuma. 163.
 Rumor en Zempoala porque se derribã los idolos. 166.
 Respuesta de Olintetl a Cortes. 174. Parecer de Maxiscarzin de recibir a los Castellanos, y la respuesta de Xicotencatl, y resolucion de defender a los Castellanos la entrada en Tlascalala. 178.
 Respuesta de Cortes a Alõso de Grado. 191.
 Razonamiento de Cortes a los soldados,

pagina. 192.
 Respuesta de Cortes a los Mexicanos. 193.
 Razonamiento de Xicotencatl a Cortes, pagina. 199.
 Responde Cortes a la pregunta de los Tlascaltecas. 203.
 Replica de los Tlascaltecas. 203.
 Ritos de Tlascalala, y cosas que se creian, pagina. 205.
 Recebimiento de Chulula a los Castellanos. 215.
 Razonamiento de Motexuma a Cortes, pagina. 227.
 Respuesta de Cortes a Motexuma. 228.
 Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motexuma. 261.
 Respuesta de Motexuma a Cortes en el pũto de la Religion. 266.
 Reciben en Texcuco al nuevo señor, pagina. 280.
 Respuesta de la nobleza a Motexuma, pagina. 284.
 Repartimiento que hazen los Castellanos de lo ganado. 285.
 Respuesta de Cortes a Motexuma, 293.
 Parecer del Cosmografo San Martin en la nauagation de Magallanes. 294.
 Respuesta de Magallanes a los soldados, pagina. 297.
 Resolucion de Magallanes. 303.
 Requerimiento del padre Casas al Audiencia de la Española. 305.
 Retirada del Licenciado Espinosa, pagina. 307.
 Reparte Pedrarias los Indios. 309.
 Respuesta de Motexuma a Cortes, pagina. 320.
 Ritos de los Indios de Chicora. 331.
 Religion y ritos de los Tapanecas, y su manera de hazer justicia. 367.

S

Suspendese la merced que hizo el Rey al Almirante de Flandes. 65.
 Suplicacion al Papa por indulgencias para los Castellanos. 99.

Suçecion

segunda Decada

Succion con q̄ via Geronimo de Aguilar. 127.
Salen a recibir a Cortes veinte Indios de Zempoala. 156.
Sabense en Mexico las victorias de Cortes. 193.
Sienten los Mexicanos la confederacion de Cortes y los Tlascaltecas. 195.
Sale multitud de gente de Tlascala a ver entrar los Castellanos. 197.
Solenizauan las fiestas con atambores, bombo y caracoles. 207.
Saco de Cholula. 218.
Seruiase Motezuma con mucha rousca, pagin. 230.
Sale Magallanes al mar del Sur, y buelue-se a Castilla la nao San Antonio. 303.
Sandoual embia a Mexico a los mensajeros de Naruacx. 312.
Sabe Naruacx las victorias de Cortes. 313.
Sentimiento de Mōtezuma contra los suyos. 340.
Sale Cortes a la guerra de Tepeaca. 351.
Sospechas de Diego de Ordaz y Alonso Davila. 355.
Sinificacion deste nombre Tepeaca. ibid.

T

Toman possessiō del rio de la Plata por la Corona de Castilla. 14.
Tocante a la libertad de los Indios. 19.
Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios. 25.
Temeraria resoluciō de Tello de Guzman. 25.
Tratan los padres Geronimos de impedir la venida del padre Casas a Castilla. 57.
Tenian los Indios de Tierrafirme por pecado el hurtar y tomar muger ajena. 85.
Titulo de piloto mayor a Sebastian Gaboto. 88.
Tratase de encomendar los Indios. 91.
Terrible tormenta, y milagroso caso de vn nauio. 111.
Tienefeluz de Geronimo de Aguilar. 122.
Todo el exercito de Tlascala pelea con

los Castellanos. pagin. 186.
Temple y calidades de Tlascala. 200.
Torna Cortes a persuadir la Religion a los de Tlascala. 204.
Tenian los de Tlascala gran diuersidad de dioses y diasas. 206.
Temor de los Tlascaltecas a los dioses de Cholula. 212.
Tratan en Cholula de matar a los Castellanos. 216.
Todos eran yguales en el acatamiento del Rey Motezuma. 230.
Teniasse grā cuydado de curar de las aues por la riqueza de la pluma. 235.
Tenia el Rey cierto tributo sobre el agua que se vendia. 244.
Tres mercados principales se hazian en Mexico y en que partes. 246.
Tributo de piosos que se pagaua al Rey de Mexico. 264.
Tratase de repartir el oro que los Castellanos auian ganado. 285.
Truxo grande de Iua de Cardenas: y por que causa. 285.
Terrible tormenta y peligro de la Capitana de Magallanes. 296.
Tres naos de la armada de Magallanes se amotinan. 298.
Tratase en el Consejo de las Indias cō mucho cuydado de la conseruacion de los Indios. 330.

V

VN perro espanta a los Indios, y se manauellan de ver animal para ellos tan extraordinario. 7.
Vn nauio de Iuan Diaz de Solis se abre estando para partir. 13.
Valor del Capitan Rua y 30 Castellanos. 27.
Vienen de Picardia catorze Religiosos para passar a las Indias. 41.
Vn soldado bene tanto, que muere. 63.
Vna India de Iamayca, que se halla en Cozumel, pide a Grijalua que la lleue. 75.
Vicios de los Indios. 115.
Vn Cazique va con proposito de matar a Geronimo de Aguilar. 127.

Vee se

Tabla de la Decada segunda.

Vese la Luna sobre el Orizonte, y quando
 y adonde. 133.
Vitoria de los Castellanos en Tabasco. 136.
Van desde la mar mostrando a Cortes la
 tierra de Nueva España. 147.
Van por procuradores al Rey por los Caste-
 llanos de Nueva España, Alonso Hernán-
 dez Portocarrero, Francisco de Mon-
 tejo. 167.
Vn Indio pide a Cortes, que la guerra no
 passe adelante, y los seños le maltrata,
 pagin. 183.
Visan los de Tlascala oradores, y habla-
 uan gerigonza. 209.
Varietad de cosas que se lleuauan a los
 mercados de Mexico. 248.
Va Alonso de Grado a la Villa Rica. 259.
Vn lobo marino de estraña grandeza. 299.
Va la armada por el Estrecho de Magalla-
 nes 303.

Vraca, vale roso Cazique. Sale al encuen-
 tro a los Castellanos. 306.
Vitoria de los Castellanos contra los Indios
 de Borica. 307.
Veynte mil Mexicanos llega a Guacachu-
 la. 354.
Vsauese yr armados los Indios de xaqu-
 cas estofadas de algodón. 366.

X

Xicotencatl fauorece en Tlascala la
 parte Mexicana. 350.
Xicotencatl habla a Cortes. 350.
Xicotencatl habla a los Tlascaltecas. 362.

T

T Van los de Tlascala a la guerra muy
 ataniados y luxidos. 211.

Fin de la Tabla de la Decada segunda.

